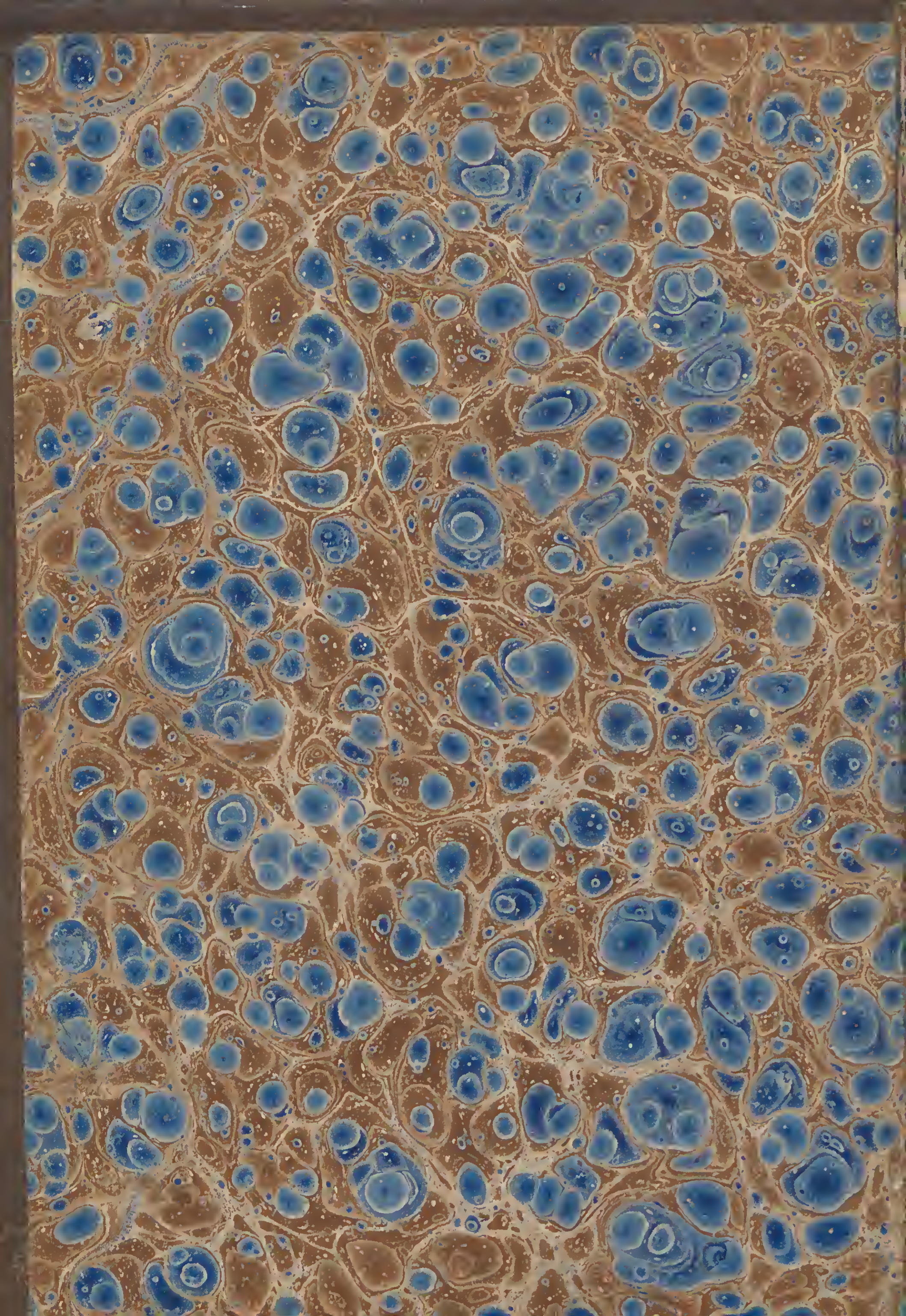
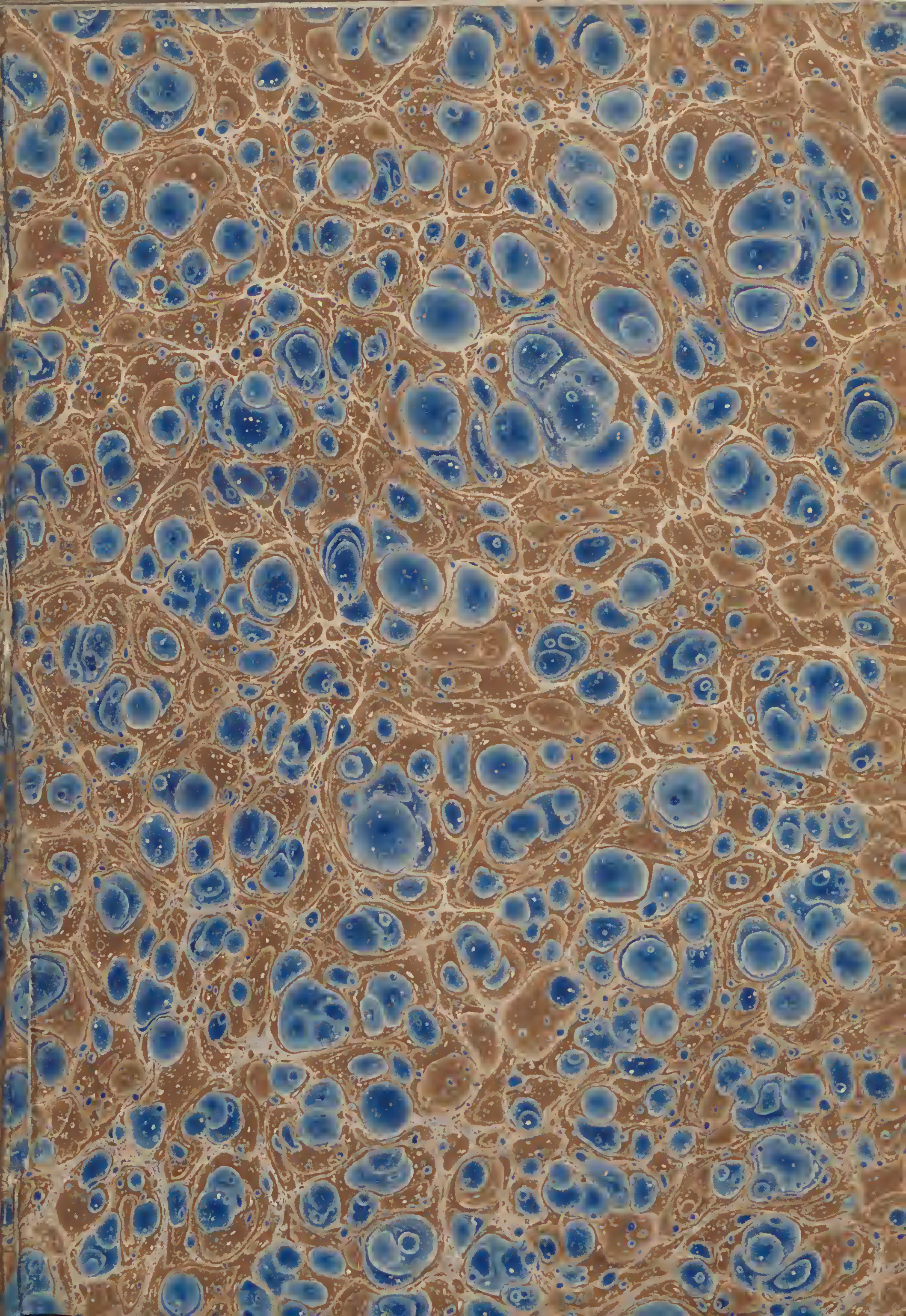






Hecho Imrea Corridan

✠

COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ
DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA
AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO X. Y XI.



CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1763.
Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

DON Ignacio Estevan de Igareda, Secretario de Camara de el Rey nuestro Señor, mas antiguo; y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl, en vista de la instancia introducida à nombre de Doña Angela de Apontes, vecina de esta Corte, sobre que se la conceda Licencia para publicar, y vender la reimpression que tiene hecha de los Tomos diez, y once de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca: se ha mandado, que la expressada Doña Angela use de su derecho. Y para que conste lo firmè en Madrid à diez y siete de Octubre de mil setecientos sesenta y tres.

Don Ignacio de Igareda.

NOTA.

Las Licencias, Aprobaciones, y el Privilegio del Rey nueſtro Señor, ſe hallaràn al principio del Tomo primero: Y el Indice de eſtos dos Tomos, con el general de toda la Obra, al fin de ellos.

PROLOGO AL LECTOR.

CArissimo Lector: Quando te presentè los tres Tomos de la edicion de esta Obra, lo hice tambien de otro semejante Prologo, en el qual yà havràs advertido te dixe, que acaso echarias de menos esta diligencia en los succesivos; pero me es forzoso prevenirte, como lo hago, de los varios, entre los muchos motivos, que me assisten para hacerlo assi: uno es el que has notado, que en cada Tomo no hay aquel numero de Comedias, ni por el orden que las tienen los antecedentes; y como quiera que yo te gradùo de juicioso, es preciso me concedas, que lo mas malo, que oy veas, es mejor que lo mas bueno, que se halla en aquellos, à causa de registrarse, en los Juegos que se encuentran, unas Comedias impressas en Madrid, otras en Sevilla, y no pocas en Valencia, y en los grados de letra, Entredos, Lectura gorda, y chica, cuyo defecto es tan notorio, como lo es el ser el papel que tienen de estraza, y del pre-

cio

cio de nueve reales la resma : finalmente, yo no sé que Juego serìa el que elegì para presentarle à la Superioridad, è impetrar las Licencias: esto es ; si el mas bueno, ò si el menos malo, pero sè, que con acuerdo de los mas apassionados de *CALDERON*, y con creer que me harian efectiva la oferta de darme las que se sabe dexò escritas, porque lo dixo *VERA TARSIS*, resolvì hacerlo, como lo has visto ; pero me quedè, no solò con las buenas ganas de recibirlas, sino tambien libre de la buena paga que havia prometido. Tambien me dices, que son caras ; sin hacerte cargo de que hasta la hora en que te dì los tres primeros Tomos por treinta reales, y à este respecto te he continuado los restantes, pagabas catorce, diez y seis, y veinte pesos al Librero que queria deshacerse del Juego que buscabas, y te desentiendes de que por cada Comedia suelta mal doblada dexas ocho quartos lo menos, quando has ido à buscarla ; y mas bien puede darse una sola por seis quartos, que un Tomo por seis reales, creyendo como buen

Ami-

Amigo, que ſobre eſte particular podia yo muy bien hacer punterìa à blanco determinado, y que lo reſervo prudente, ò bien aconſejado.

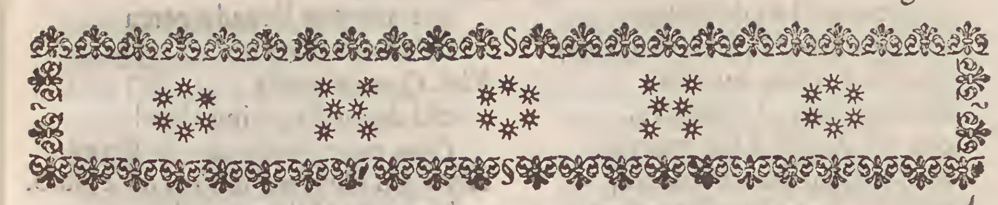
A todo eſto ſe ſigue, que por diligencias que he hecho, y repetido para darte la noticia de como eſtaba el quarto, el quinto, ſexto, &c. yà corrientes para la venta, no he podido conſeguir que ſe publìque, ſin mas razon, ni penetrar haya otra, que la de que haya de venderſe eſta Obra en el Librero de mi guſto, que me eſcarmiente, ſi no lo eſtoy, de mi confianza.

Que el comercio de los Libros es trato, y mercancìa, con que ſe hace del miſmo modo que con otro qualquier genero, que ſe vè en las Tiendas de los otros Mercaderes, no es dudoſo, ni creo lo ſea el que deba pagar al Rey nueſtro Señor los derechos de la venta, (à lo menos muertos los Autores) ſi no ha de ſer libre el vaſſallo Eſpañol de poder tratar en eſte genero, en cuya poſſeſsion ha eſtado, y eſtan los Portugueſes. Sobre todo, eſte es punto ageno de Prologos, y le admitiràs por ſolo noticia,

ticia, para assegurarte de que suspenderè el hacer sudar las prensas con otras Obras, no menos solicitadas de la curiosidad, las quales, ò las compraràs carissimas, ò no las hallaràs.

Algo mas podia decirte, pero estoy de priessa, y tengo ofrecido no empalagarte con molestas digressiones: admiteme estas con benevolencia, supleme las faltas; y en todo lo demàs, *Vale*.

LA



LA GRAN COMEDIA.

GUSTOS, Y DISGUSTOS SON, NO MAS QUE IMAGINACION.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Pedro, Rey de Aragòn.
El Conde Monforte.
Don Guillèn.
Don Vicente.
Chocolate, gracioso.
La Reyna Doña Maria.
Doña Violante, Dama.
Elvira, Dama.
Leonor, Dueña.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta el Conde, y su hija Doña Violante, y acompañamiento, y por otra Doña Elvira.

Elv. TEned, no passeis de aqui,
señor Conde, porq̃ en esta
florida estancia, que el Mayo
fabricò a la Primavera,
andando aora con las Damas
la Magestad de la Reyna
mi señora, divirtiendo
la passion de su tristeza,
se rindiò al sueño en aquel
cenador, cuya eminencia
es verde Cielo, á quien sirven
plantas, y flores de Estrellas;
sola yo, que soy de guarda,
me he quedado; y assi, es fuerza
que yo, señor, os dè el orden,

y que con èl os detenga.
Cond. Quando yo, Elvira divina,
que es Paraiso no viera
esta mansion, la juzgàra,
con tal Angel à sus puertas.
Acompañando à Violante,
mi hija, (que humilde espera
en este hermoso retiro
besar la mano à su Alteza)
entrè hasta aqui; pero yà
que con vos, señora, queda,
me irè, embidiando sus dichas:
Cavalleros, vamos fuera. *Vans.*
Vi. Dame, bellissima Elvira, los brazos.
Elv. Y el alma, en muestras
de la amistad. *Viol.* No hagas yá
obligacion, lo que es deuda.
Cómo està su Magestad?
despues que á aliviar sus penas
(dexando la Corte) vino
à Miravalle, esta amena
Quinta, que á orillas del Ebro
es doctissima Academia,
donde sus primores lee
sábia la naturaleza.
Elv. Su grande melancolìa
en la soledad no cessa.
Viol. No me espanto de que assi
llore, Elvira, y se entristezca,
mirandose aborrecida
del Rey: que su gran belleza
con la Magestad no basten
á contrastar una Estrella!
mas la condicion del Rey
es terrible, todos cuentan
crueldades suyas, parece
que el nombre de Pedro lleva
estas desdichas tràs sì,
pues tres Pedros:::
Elv. Tente, espera,
y habla, Violante, mas quedo,
que avemos llegado cerca
de donde duerme.
Viol. Qué hermosa
està dormida, è inquieta!
Como entre sueños dice la Reyna.
Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
haga esta felice prenda
paces entre::: mas ay triste!
q̄ vana es, y què ligera *despierta.*
la dicha del desdichado,
pues solo el sueño la engendra!
Quién està aqui?
Viol. Quien humilde
à tus pies, tus manos besa.
Elv. Es Violante de Cardona.
Reyn. Violante, estés norabuena.
Viol. De tus tristezas, señora,
preguntaba à Elvira bella
el estado; quando el sueño
tuyo me diò la respuesta,
pues que tan sobresaltada,
y dando voces despiertas.
Reyn. Si soñaba una ventura,
y me hallo aora sin ella,
què mucho, Violante hermosa,
que aver despertado sienta?
Viol. Yá que le debes al sueño
essa lisonja pequeña,
dilatala con contarla,
porque un rato la diviertas.
Reyn. Soñaba, amigas: quièn duda
que soñaba, puesto que era
tan gran dicha, como hallarme
del Rey adorada? De esta
novedad, tan novedad,
que no espero que acontezca,
era el medianero un hijo,
que Dios me daba, de prendas
tan generosas, de tantas
virtudes, tantas grandezas,
que ceñido de laureles

en las Moriscas fronteras
de Aragòn, restituìa
à su Corona á Valencia;
tanto, que le apellidaba,
llena de plumas, y lenguas,
Don Jayme el Conquistador,
la fama por excelencia.
Este imaginado parto
mudaba al Rey de manera,
que enamorado de mí,
trocaba sus asperezas
en amorosos alhagos.
Dichosa, alegre, y contenta
estaba, quando del sueño
despertè: mirad si es fuerza
que llore aver despertado,
pues veo por experiencia,
que me hallé alegre dormida,
y me hallo triste despierta.
Viol. El Cielo te cumplirá
el sueño, para que tengas
el contento sucedido.
Reyn. Es tan ingrata mi estrella,
que aborrecida del Rey,
me quito de su presencia,
en lugar de regocijo;
pues còmo quieres que crea
en sueños?
Ay ruìdo dentro, y dice el Rey.
Rey. dent. Jesus mil veces!
Reyn. Què ruìdo, què grita es esta?
Viol. En este cercano bosque.
Dentro voces, y sale Chocolate.
Vic. dent. Què desdicha!
Guil. Què tragedia!...
Choc. Tal que, sea donde fuere,
he de entrarme, por no verla.
Elv. Hidalgo, còmo hasta aqui
os entrais de esta manera?
Choc. Menos un perro, que yo,
y mas, que esto, es una Iglesia,
y se entra en la Iglesia el perro,
porque la puerta halla abierta.
Elv. Salid de aqui. *Choc.* He de seguir
la metafora, pues muestra
el sal aqui, que hemos sido
yo el perro, y vos la perrera.
Reyn. No os vais, deteneos, hidalgo.
Choc. Vive el Cielo, que es la Reyna,
como quien no dice nada.
Reyn. Què voces han sido estas?
Choc. O mi señora, si yà
acertarà à hablar mi lengua,
que un tapaboca Real
enmudecerà à una dueña!
El caso fue, pues, que andando
à caza por estas selvas
de Lates el Rey, siguiendo
de un javali la fiereza,
desbocandose el cavallo,
negò toda la obediencia
à la ley del acicate,
y al consejo de la rienda,
desesperado se entrò
à la intrincada maleza
de esse monte, donde al valle
despeñado::: *Reyn.* Jesus! cessa,
villano, que:::
Salen Don Guillèn, Don Vicente, y el Conde, que traen al Rey desmayado, y sientanle en una silla.
Guill. Entremos dentro,
pues quiso Dios que tan cerca
huviesse donde alvergarle.
Vic. Quanto, señora, me pesa
de traer esta desgracia
à tus ojos! pues es fuerza
no escusarte del pesar,
porque algun remedio tenga.
Cond. Por no averme hallado aqui,
la vida, y el alma diera.
Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,

què deſdicha ha ſido eſta?
mas no merecia yo
dexar de veros ſin ella;
porque al veros, y no veros,
ſienta yo pena igual.
Viol. Dexa
que dèn lugar los eſtremos,
para que ſe le prevenga
donde eſtè ſu Mageſtad.
Reyn. En nada el dolor acierta.
Vic. Què piadoſa eſtàs, Violante!
Viol. Piadoſa no, ſino cuerda.
Reyn. Entra tù.
Rey. Valgame Dios!
Viol. Yà buelve en sì.
Reyn. Alma, què eſperas,
que no te dàs en albricias?
Rey. Dònde eſtoy?
Reyn. Donde os deſean
mas vida, que os deſeais,
gozeisla edades eternas.
Rey. Què es lo que miro! no puede
aver ſido dicha eſta,
pueſto que he llegado donde
lo que mas me canſa vea.
Viol. Entre vueſtra Mageſtad
adonde deſcanſar pueda.
Rey. Yà no puede ſer deſdicha
la mia, pueſto que llega
donde tu crueldad, Violante,
de mi mal ſe compadezca.
Reyn. Còmo os ſentís?
Rey. Yà tan bueno,
deſpues que vì à vueſtra Alteza,
que puedo, ſin rieſgo alguno,
dàr à la Corte la buelta.
Don Guillén, dadme un cavallo,
ò el miſmo, porque no entienda,
que à mì me puede poner
temor ninguna ſobervia.
Reyn. Mire vueſtra Mageſtad
quanto ſu ſalud arrieſga,
y deme, como à ſu eſclava,
para curarle licencia.
Rey. Tengo que hacer en la Corte.
Viol. Vueſtra Mageſtad advierta:::
Rey. No me he de quedar, Violante
adonde tù no te quedas.
Cond. Mira, gran ſeñor, que ha ſido
la caìda de manera,
que peligra tu ſalud
en no hacer mas caſo de ella.
Tod. Señor. *Rey.* Todos me canſais,
no ſabeis yà quanto es fuerza
no replicar?
Reyn. Pues ſeñor,
yá que la ocaſion deſprecia
de aſſegurar ſu ſalud
vueſtra Mageſtad, atienda
que no quiero deſpreciarla,
(virtud, ò modeſtia ſea)
que es muy deſaprovechada
virtud tal vez con modeſtia.
Quando Aragon, y Navarra
en duras lides ſangrientas
aventuraban las dos
Coronas, fue conveniencia
del Conde de Mompellèr
mi padre:::
Rey. Si acaſo intenta
vueſtra Mageſtad, que eſcuche
(pues eſta ocaſion lo acuerda)
el que es hija de un vaſſallo.
Reyn. Por ſer vaſſallo, què?
Rey. Advierta
que habla, aqui de èl, y conmigo.
Reyn. Yo cumplirè tan atenta
con los dos, que ſatisfaga
de hija, y de eſpoſa la deuda.
Vaſſallo mi padre fue;
pero de tanta nobleza,
de tanto honor, tanta fama,
tan-

tanto lustre, tantas fuerzas,
que si huviera otro en el mundo
mejor que vos, cosa es cierta,
que con vos no me casàra:
mirad si es digna respuesta,
pues honro à padre, y esposo
con sola una razon mesma.
Y bolviendo à mi discurso,
digo, que fue conveniencia
del Conde de Mompellèr,
mi padre, que en esta guerra
arbitro neutral, podria
dàr la victoria à qualquiera,
que vos casasseis conmigo,
y que entonces su prudencia
asseguraria las paces:
quisoos cumplir la promessa,
casasteis conmigo, pues,
y desde la hora primera,
que en vuestra Corte me visteis,
(ò fue rigor de mi estrella,
ò fue embidia de mis dichas,
ò fue de mis hados fuerza)
me aborrecisteis de suerte,
que pienso que si oy me viera
en ocasion donde hablaros
sin los decoros de Reyna,
no conocierais, pues vos
me visteis con tanta priessa,
que percibir no pudisteis
las especies en la idèa,
ni en el metal de mi voz,
ni de mi rostro en las señas.
Con esta desconfianza
vivì, porque mi paciencia
presumia resistirla,
yà, señor, que no vencerla.
Pues quando (ay, y quan en vano
con mis desdichas forceja
mi amor!) pues quando os escucha
un acaso, que pudiera
haceros de algun villano
huesped, (porque la grandeza
de los acasos se mide
del hado en la contingencia)
aun no quereis serlo mio.
Yà del todo desespera
mi amor de que avrà ocasion
de que un agrado os merezca.

Hincase de rodillas.

Y assi, señor, os suplico,
à essas Reales plantas puesta,
que me deis para vivir
en un Convento licencia:
alli entre quatro paredes
viviré alegre, y contenta,
pidiendo, señor, al Cielo
la salud, y vida vuestra.

Rey. A una Reyna de Aragon
vendràle estrecha una celda:
buen Convento es Miravalle,
guàrde el Cielo à vuestra Alteza:
Todos os quedad, y solo
Don Guillèn conmigo venga.

Guill. Bien has hecho, porque tengo
de que darte aviso cerca,
de que yà con la criada
hecha està la diligencia.

Rey. Hà bellissima Violante, *Ap.*
què de pesares me cuestas!
pero pues mi amor no basta,
yo me valdrè de la fuerza. *Vans.*

Todos buelven con la Reyna.

Reyn. Tampoco me acompañeis
à mì, que os tengo verguenza;
testigos de mis desayres:
denme los Cielos paciencia.

Vase con Elvira.

Vic. Estaràs con los estremos
del Rey muy vana, y sobervia.

Vio. Quien no vè, quando puede,
no me hable, quando se arriesga.

Cond.

Cond. Vamos à cafa, Violante.
Viol. Nunca efta tarde viniera
à vèr la Reyna, porque
para mì ha fido trifteza
toda. *Vic.* Amor, difsimulemos. *A p.*
Cond. Dónde vais de efta manera
vos, Don Vicente? *Vic.* Señor,
firviendoos, porque efto es deuda
de mi fangre, que una cofa
es en nueftras competencias
fer enemigos, y otra
fer Cavalleros, que fuera
muy groffera bizarrìa,
que el enojo fe entendiera
con la feñora Violante;
que nunca en los nobles llega
el difgufto à lo fagrado
del refpeto, y la belleza.
Cond. Decis bien; pero quedaos,
que aunque fon bizarrias eftas
hijas de vueftro valor,
tengo por opinion cuerda,
fin que puedan confundirfe
en ningun tiempo las feñas,
que el amigo, y enemigo
lo fean, y lo parezcan.
Vafe con Violante.
Vic. Ay Chocolate, què en vano
folicitan mis finezas
vencer tantos impofsibles,
como à mis defdichas cercan!
El Rey à Violante adora,
la caufa (ay Dios!) es aquefta,
por quien avrà tantos dias
que hizo de fu cafa aufencia.
Y aunque es verdad que Violante
es mia, por tantas prendas
como tù fabes que ay
entre los dos, no me dexa
declarar la enemiftad
que ha avido en las cafas nueftras.
Choc. Què importa, fi cada noche
que quieres, eftàs con ella
(teniendo para efte efecto
llave en trayciones maeftra)
que de tu Rey, y fu padre
uno ame, y otro aborrezca?
Vic. Mucho, pues, me agravia el uno,
fin que el otro me confienta
poner reparo al agravio
con mi honor, ò con mi aufencia.
Choc. En efecto, no ha de aver
amor que, como en comedia,
lances de zelos, y honor
à cada paffo no tenga?
Bien aya yo, que en mi vida
quife bien.
Vic. Qué tal confieffas?
Choc. Sì, mas no es todo virtud.
Vic. Pues què ferá?
Choc. Conveniencia,
porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:
fi es hermofa, yo no puedo
fufrirla por fu fobervia;
y ella no puede fufrirme
por la mia; y què fi es fea,
entre fi es puerca, ò fi es limpia,
ay la mifma controverfia.
Pues fi es limpia, tiene afco
de mí; de ella yo, fi es puerca;
y con fi es difcreta, ò boba,
en pie la duda fe queda,
feñor, que fi es boba, es boba;
y fi es difcreta, es difcreta:
y en efecto, en las mugeres,
que fepan, ò que no fepan,
fi piden, hacienda no ay
con que tenerlas contentas:
y fi no, porque no pide,
para darla no ay hacienda.
Si dà (raro contingente,
que

que estas son pocas, y viejas)
con un lienzo entiende, que
no regala, sino merca.
Si guarda fè, es perdurable,
no ay sino salirse afuera,
si no la guarda tambien,
que à nadie ofendido dexa:
Si es doncella es un delito
en que no vale la Iglesia,
pues antes la Iglesia es
Tribunal de su sentencia.
Si es casada, y el marido
es duro, todo pendencia;
si es blando, todo regalo,
pues han de comer èl, y ella:
Si es viuda, à qualquiera riña,
del malogrado se acuerda:
si es soltera, no es segura,
porque en efecto es soltera:
Si es muger de obligaciones,
quiere que yo se las tenga,
y lo que hace por su gusto,
me lo pone à mì à la cuenta:
Si no lo es, á qualquier toma
me dà un pesar, y es baxeza
que no valga mas mi gusto,
que lo que al otro le cuesta.
Sea, en fin, fea, ò hermosa,
puerca, ò limpia; aguada, ò necia;
pida, ò no pida; dè, ò tome;
fiel à mì, ò facil ofenda.
Sea en efecto casada,
soltera, viuda, doncella,
todas traen su inconveniente.
Y assi, en las cartas primeras
de todas me voy, porque
no ay alguna que me venga.
Vic. Quien tuviera tus cuidados!
Choc. Quien los tuyos no tuviera!
Vic. Tù los mios? *Choc.* Señor sì,
que en esta amorosa feria,
soy ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda,
tù los conciertas, y pagas,
y yo se los llevo acuestas.
Vic. Dexa locuras, y vamos.
Choc. A dònde hemos de ir?
Vic. A verla,
que yà no tienen mis ansias
valor para tal ausencia. *Vanse.*

Sale Leonor, dueña.

Leon. Yo estoy en notable aprieto,
pues sola me vengo á vèr,
y un soliloquio he de hacer,
ò he de decir un Soneto.
Què escogerè de los dos?
al soliloquio me fio:
Aora bien, discurso mio;
solos estamos yo, y vos,
hablemos claro; mi ama,
tan constante, como bella,
ama à Don Vicente, à ella
el Rey Don Pedro la ama:
Don Vicente es Cavallero
muy noble, y muy principal;
pero tiene èl mucho mal,
que tiene poco dinero.
Dos años há que he velado
de valde las noches frias,
y el Rey en solos dos dias,
dos mil escudos me ha dado.
Pues aqui del discurrir,
no es mejor (quièn lo dudò?)
dormir, y tomar, que no
no tomar, y no dormir?
Uno vela, y otro acuña;
pues quièn es bien que prefiera?
cuenta es esta que la hiciera
qualquier zangano en la uña.
Y assi, resuelta à medrar,
al Rey tengo de servir,
este balcon he de abrir,

y aquesta cuerda he de atar.
Abre un balcon, y echa una cuerda à la parte de adentro.
Que es el orden que me dió
el que me traxo el dinero;
y pues há yà un siglo entero
que Don Vicente dexò
de vèr à mi ama, movido
de necios zelos, bien puedo
sin escrupulo, y sin miedo,
hacer lo que me ha pedido.
En falso cierro el balcon,
nadie lo puede advertir:
ò què gran gusto es cumplir
una con su obligacion!
De luz, y ruìdo se infiere
que yà mi ama llegò;
esto es hecho, medre yo,
y venga lo que viniere.
Salen Violante, y el Conde.
Cond. De què con tanta tristeza
vienes, Violante? *Viol.* Señor,
pienso que el mortal rigor
con que oy he visto à su Alteza,
de verla se me ha pegado,
que el sentir, y el padecer
contagio debe de ser.
Cond. Yo tambien vengo enfadado,
no de sus penas, aunque
lo siento como es razon,
sino de la presuncion,
y la vanidad, con qúe
muy preciado de galante
cortesano, y muy prudente
mi enemigo Don Vicente
de Fox se puso delante
de tí para acompañarte.
Vive Dios, que si no fuera
por ser en Palacio hiciera,
que aun á verte en esta parte
se atreviera. *Viol.* Cortesias
fueron. *Cond.* Por esso lo digo,
que no ha de tener conmigo
mi enemigo bizarrias.
Mio su padre lo fue,
porque en la composicion
de Navarra, y Aragon,
siempre mi opuesto le hallè.
Y siendo assi, que èl es quien
heredò rencor igual,
quiero (pues le quiero mal)
que no ande conmigo bien.
Viol. Bien pudiera responder,
que no siempre ha de durar
la enemistad: perdonar
al contrario, suele ser
la mayor victoria; y mas,
quando èl rindiendose viene,
y à servirte se previene.
Cond. Què necia, Violante, estàs!
y solamente te digo,
para que de aqui adelante
no le disculpes, Violante,
que sepas que es mi enemigo.
Entrate en mi quarto luego,
conmigo en èl cenaràs. *Vase.*
Viol. Ay mas desdichas? ay mas
pesares, que à tener llego?
no, que solamente en mí
tantos aunarse pudieron,
solamente en mì cupieron,
pues tan infelìz nacì.
Qué Don Vicente (que ha sido
el que yo mas he estimado)
es el que con tanto enfado
mi padre le ha aborrecido?
Y aun no pàra aqui el dolor
de mis sentimientos, pues
aun quedan otros despues
que averiguar don amor.
Don Vicente (por los zelos
que de mí sin causa tiene)

ha mil dias que no viene
à verme; de ſuerte, Cielos,
que oy me hallo temeroſa
de mi padre, convencida
de mi amor, del Rey querida,
y de mi amante quexoſa.
Y ſi huviera de decir
de todo lo que mas ſiente
mi pecho, es, que Don Vicente
ſin mi ha podido vivir
tanto tiempo: Leonor, dì,
ha por ventura paſſado
ſiquiera ſolo un criado
por aqueſta calle?

Sale Don Vicente, y Chocolate, como eſcuchando.

Vicent. Sì,
que yà es juſto reſponder
por ella, que aunque venia
(tan harta la pena mia
de ſentir, y padecer)
à darte quexas, y hacer
alarde de ſu tormento,
ha ſido tanto el contento
de eſcucharte de mí hablar,
que no ha dexado lugar
donde quepa el ſentimiento.
Por eſta calle he paſſado
una, y mil veces, Violante;
ſolo he faltado el inſtante
que allà con el Rey he eſtado,
y eſto no huviera faltado,
à no verle mis deſvelos
à mi lado; pues los Cielos
ſaben, que ſi alli vivia,
era, porque allà tenia
conmigo todos mis zelos:
Todos dixe, y dixe bien,
pues porque nada faltàra
haſta tu belleza rara
ſe apareciò allà tambien:
no pude alli en el deſdèn
de mis deſdichas hablar,
aqui vengo à deſcanſar,
y tampoco puedo aqui:
adonde, pues, quieres, dì,
que me vaya yo à quexar?

Leon. Ay pena mas inhumana! *Ap.*

Viol. Leonor, à eſta puerta eſpera.

Leon. Ay Dios! quien quitar pudiera
la cuerda de la ventana? *Ap.*

Viol. Don Vicente, mi tyrana
pena, mi fiero peſar,
muy otro ſe viene à hallar
oy del tuyo; pues ſi à ti
te quita la voz, à mi
me dà aliento para hablar:
No diſcurramos aqui,
calla tu, que yo hablarè,
y pues mia la accion fue
de poderte hablar aſsi,
es juſto dexarme à mi
hablar, à hablar me acomodo,
no eſtrañes eſtilo, y modo,
que opueſto nueſtro ſentir,
pues que todo lo has de oír,
tengo de decirlo todo.
Una apacible mañana
de Abril, à la felìz hora
que ſale la blanca Aurora
veſtida de nieve, y grana,
à divertir la villana
paſsion, que con mil rigores
todo era en mi pecho horrores,
al campo ſola ſali.

Vic. Es verdad, que yo te vì
en el campo entre las flores.

Viol. Avia por la rivera
bacadas, porque otro dia
fieſtas la Ciudad hacia,
y una deſmandada fiera
à la querencia primera

bolviendo, me diò cuidado:
tu en mi defenſa empeñado,
la reſiſtiſte brioſo,
tan valiente como ayroſo,
y tan dieſtro como oſado,
por aſſegurar mi vida:
quedè, ſi no declarada
deſde luego enamorada,
feſtejada, y aſsiſtida
me vi de tus atenciones;
mas ahorremos de razones,
pues lloran tantas bellezas,
quantos conſiguen finezas
quizà por obligaciones.
Lo que embarazar podia
à mi ciega voluntad,
era aqueſta enemiſtad,
que entre nueſtra ſangre avia.
Fue medio deſde aquel dia,
que facilitò el favor,
porque como es rayo amor,
para moſtrar ſu violencia,
en la mayor reſiſtencia
hace el efecto mayor.
Correſpondite en efecto,
pero no ignoras, ni ignoro,
quanto fui atenta al decoro
de mi honor, y mi reſpeto:
pues caſada de ſecreto
me vì, antes que tu porfia,
venciendo la altivèz mia,
à peſar del rubio coche,
de los hurtos de la noche
+ era hiciſte complice al dia.
De eſta manera, eſperando
confuſa nueſtra paſsion
de declararſe ocaſion,
guſtoſos viviamos, quando
el Rey me viò, y procurando
dár à entender ſus deſvelos,
ſus anſias, y ſus rezelos:::

Vicent. Eſſo dirè yo mejor,
que ſi callé con amor,
no puedo callar con zelos:
Viſte al Rey.
Viol. Sin que proſigas
mas, dì ſi es cordura, ò no,
que ſiendo tu eſpoſa yo,
que tienes zelos, me digas?
Vicent. No lo es, pero tu me obligas
à eſtas culpas, que en mi eſtàn.
Viol. Yo? *Vic.* Sí, porque ſi me dàn
oculto el bien merecido,
no ſoy del todo marido,
y ſoy del todo galàn.
Y aſsi, divina Violante,
no yerro en hablar zeloſo,
pues he entrado à ſer tu eſpoſo,
ſin ſalir de ſer tu amante:
Mi coraçon, no te eſpante
ſi oy como dama te ama,
que no ſe ofende tu fama,
pues entre amar, y temer,
llegaſte à ſer mi muger,
ſin dexar de ſer mi dama.
Luego::: *Dentro el Conde.*
Cond. Violante? *Leon.* Señora,
mi ſeñor llama.
Violant. Ay de mi!
Leon. Vè, no ſalga.
Violant. Eſpera aqui.
Leon. Mejor es irte. *Viol.* Leonora,
quita eſſas luzes. *Leon.* Agora,
pues te turban tus rigores,
no ſerà juſto que ignores,
que tiene en tales deſvelos
licencia de pedir zelos
marido que dá temores.
Vanſe, y llevanſe las luces.
Choc. Buenos, y à obſcuras quedamos.
Vic. Yo poco en las luzes llego
à perder, porque eſtoy ciego.

Choc.

Choc. Los dos pienso que lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trae tal correspondencia,
y es::: *Ruido en el balcon.*
Cic. No hagas ruido.
Vhoc. No he sido (do?
yo. *Vic.* Luego otro hace este rui-
Choc. Concedo la consequencia.
Vic. Yà es mayor mi confusion.
Choc. Harto grande era la mia,
necessidad no tenia
de crecer. *Vic.* Fiera passion!
no vès abrir el balcon?
Choc. Sì, que como obscuro està,
y abrieron el balcon, yà
la luz se vè. *Vic.* Hado cruel!
Un hombre no entra por èl?
Choc. Y grande.
Vic. Què espero yà,
sin que aqui::: Pero què intento?
callar, y hablar, es error.
Sale el Rey Don Pedro.
Rey. No diga que tiene amor,
quien no tiene atrevimiento.
Vic. Pero tendrè sufrimiento
para hallarme en semejante
ocasion, sin que constante
me atreva à morir? *Choc.* Detente.
Rey. Todo à obscuras, y sin gente
està el quarto de Violante.
Avrè de esperar aqui
à que venga la criada,
pues de todo està avisada.
Choc. No te despeñes assi,
sin advertir que por ti
puede arriesgarse el honor
de Violante, y es rigor
no mirar::: *Vic.* Fiero castigo!
Choc. Que es casa de tu enemigo.
Vic. No detiene mi furor
esso, que en tan triste suerte,
si me suspendo, sabrás
que es, porque he temido mas
mis desdichas, que mi muerte.
El Rey serà: (dolor fuerte!)
y assi, el temor de si es èl,
me fuerza, (pena cruel!)
y el ansia de saber yo
la ocasion que ella le diò:
detràs de aqueste cancel
escondidos nos pongamos,
que aunque ella sabe que aqui
estoy, él no, y podrá assi:::
Choc. Yà en escondernos tardamos,
que traen luz.
Vic. Honor, suframos
un instante, que no quiero
(si infeliz me considero)
creerlo sin mirarlo, pues
aun lo dudarè, despues
de averlo visto primero.
Escondese, y salen Leonor, y Violante con luz.
Rey. Ruido he sentido àzia allì;
pero de quien trae serà
la luz, pues se acerca yà.
Leon. O quan infeliz naci!
pues para bolver aqui
aun no me dieron lugar,
en que pudiesse quitar
la cuerda. *Viol.* Dexa, Leonora,
aquessas luces, y aora
buelve allà dentro à avisar,
si mi padre se levanta.
Rey. Quien creerá que mi valor
tiene à una muger temor?
Viol. Yá que::: Ay Cielos!
Rey. Què os espanta?
Viol. Señor, yo:::
Rey. No os turbeis: tanta
es, Violante, mi locura;

como fue vueftra hermofura:
de ella aborrecido, intento
faber fi al atrevimiento
fe le figue la ventura.
Viol. Còmo vueftra Mageftad
(què es aquefto? muerta eftoy!)
ha venido aqui? *Rey.* Yo foy,
porque vueftra gran beldad
perfuadiò à mi voluntad
eftos empeños, y no
bolverè atràs, porque yo
foy à un tiempo Rey, y amante.
Viol. Quien viò empeño femejante?
quien mayor defdicha viò?
Pues no sè fi Don Vicente
lo oye; mas què defconfio,
fi fiempre mi honor es mio,
que eftè prefente, ò aufente?
Vueftro amor, feñor, no intente
con ciega refolucion,
profanar de mi opinion
la Deidad que vive en mi;
pues fabe que no le di,
ni aun la mas leve ocafion.
Atienda de mi nobleza
al heredado refpeto,
que foy quien foy en efecto;
à los pies de Vueftra Alteza
eftoy. *Rey.* Con mayor belleza,
(defpues que turbada os vi.)
nada os defiende de mi,
que no importa.
Viol. Ay de mi vida!
Rey. Que afsi efteis mas defendida,
fi eftais mas hermofa afsi.
Vic. Cielos, no fe dè à partido
mi honor.
Rey. Quien podrá eftorvar
mi ventura, y tu pefar?
Sale Don Vicente.
Vic. El que fuere fu marido,
que yà aviendo vos fabido
que lo foy, vueftro poder
no ha de quererme ofender;
que el amor es diferente
à una muger folamente,
que á una muger mi muger.
De fecreto eftoy cafado
con Violante, y foy fu efpofo,
pues me hizo el Cielo dichofo,
no me hagais vos defdichado,
y perdonadme, fi offado
anduve, que mas erràra,
fi al vèr mi afrenta, calláras;
que defayres del honor
fon muy terribles, feñor,
para viftos cara à cara.
Rey. No sè còmo mi valor
ha tenido fufrimiento
para tanto atrevimiento,
fin caftigar mi furor
tu offadia, y tu rigor.
Saca el Rey la daga, arrodillanfe los dos, y detienele Violante.
Vic. A tus plantas eftoy puefto:
afsi eftorvarè difpuefto
effa efpecie de crueldad.
Rey. Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.
Vic. Es ley. *Rey.* Es amor.
Sale el Conde, y cubrenfe los roftros.
Cond. Què es efto?
Viol. Llenòfe el numero, Cielos,
de mi mal. *Vic.* Què infeliz fui!
Rey. O quiera el Amor, que aqui
no me defcubran mis zelos!
Cond. Dos hombres fueron! rezelos
adonde Violante eftá?
Viol. Pues eftoy perdida, yà
defcubrir es importante
al Rey.
Cond. Què es effo, Violante?
Viol. Su Mageftad lo dirà.

Vase, y descubrese el Rey.

Cond. Vuestra Magestad, señor,
en mi casa, y à esta hora
rebozado? quien ignora
que corra riesgo mi honor?
Es este de mi valor
el premio (ay Dios!) què me dà?
es este el lauro que està
para mis sienes dispuesto?
què es esto, señor, què es esto?

Rey. Don Vicente os lo dirà. *vas.*

Cond. Don Vicente? otro castigo?
pues quando con justa ley,
voy de mi hija à mi Rey,
de mi Rey á mi enemigo?
para escucharte me obligo,
pues el Rey la ley te dà,
dì, què es esto? *Choc.* Quanto và,
segun lo que oy estoy viendo,
que se và mi amo, diciendo,
Chocolate lo dirà. *vase.*

Vicent. Generoso Don Ramon,
Conde de Monforte invicto,
cuya memoria la fama
ha de negar al olvido;
Don Vicente soy de Fox,
si noble, ilustre, y antiguo,
tu lo sabràs, pues me dàs
el nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
no sin causa te la he dicho,
pues de un enemigo ha hecho
la fortuna en mil peligros
un amigo; de un villano
un noble: y asi, fio
mi esperanza en mi nobleza,
pues lo dificil no pido,
sino lo facil, supuesto
que yà que noble me hizo
mi fortuna, hacerme puede
de tu enemigo tu amigo.
La bellissima Violante
es, señor, à quien previno
el Cielo por:::

Cond. No prosigas,
que yà de verte, adivino,
apadrinado del Rey
en mi casa, qual ha sido
el intento que à los dos
á estas horas ha traìdo
para concertar con ella
lo que no podreis conmigo;
pues aunque lo mande el Rey,
y sea el tercero mismo,
no te darè yo á Violante.

Vic. Ni yo, señor, te la pido,
porque en mi vida pedì
à ninguno lo que es mio,
porque es Violante mi esposa.

Cond. Primero este azero limpio
en tu pecho::: *Vic.* No tan presto
colerico, y vengativo
te empeñes en la primera
pesadumbre que te digo,
que faltan muchas que oygas,
pues nunca una sola vino.

Cond. Pues dilas todas, verás
que aun à todas no me rindo.

Vic. Violante es mi esposa, el Cielo
este casamiento hizo,
el suceso, el modo, aora
no apurèmos sus designios.
De secreto desposados
dos años ha que vivimos,
siendo el silencio, y la noche:::

Cond. No sè como me reprimo.

Vic. Aun no es esto lo peor,
guarda los templados brios
para ocasion mas forzosa,
pues quanto hasta aqui has oido,
toca solo à las razones
de estado de tus designios,

que es nueſtras enemiſtades;
pero no toca en lo vivo
de tu honor, que adoleciendo
eſtà de mayor peligro.
Cond. Mi honor?
Vic. Tu honor, y mi honor;
mira ſi hacerte es preciſo
de parte yà de mis anſias,
pues en un proprio navio
corriendo tormenta eſtàn
juntos oy tu honor, y el mio;
y no has de eſcapar el tuyo
del no eſperado baxio
ſin el mio, pues yá ſon
mi honor, y el tuyo uno miſmo.
Cond. Ya es de otra materia eſto, *à p.*
à Dios, rencores antiguos,
que con el honor no ay temas,
y èl ha de ſer preferido.
Proſigue, no temas, dì,
habla claro, pues què avido?
Vic. De Violante enamorado
el Rey:::
Cond. Pendiente de un hilo *à p.*
el alma tengo. *Vic.* Eſcalò
el ſacro omenage antiguo
de tu caſa, y por aqueſte
balcon:::
Cond. No sè como vivo.
Vic. Entrò aqueſta noche.
Cond. Dando
Violante ocaſion?
Vicent. Si à oírlo,
ni à preguntarlo llegàra
de otro, que de ti, imagino
que por las bocas del pecho
acabàra de decirlo;
porque quien pregunta, duda;
y de honor tan claro, y limpio,
aùn es la pregunta ofenſa,
por ſer de la duda indicio.
Cond. No me vá deſagradando *à*
para yerno el enemigo.
Vic. No le diò ocaſion Violante,
èl ſin aviſar ſe vino,
que como es rayo el poder,
hiere aun antes del aviſo:
Eſtába yo en eſta quadra,
mientras Violante contigo,
quando por eſſe balcon
entrar rebozado miro
un hombre, reconocerle
quiero, y no me determino;
no tanto porque me hicieſſe
cobarde à mí mi delito,
quanto por averiguar,
ſi era llamado, ò venido.
Bolvió Violante, y adonde
me dexò, alli en un proviſo
hallò al Rey, que ſiempre amo
tales tropelìas hizo.
Turbòſe Violante, el Rey
ſe diſculpa, yo me animo
con el deſengaño, ella
confuſa, y turbada, èl fino,
ella cobarde, yo triſte,
y èl deſpechado, eſtuvimos,
haſta que penſando::: *Cond.* Dí.
Vic. Perſuaſiones de rendido
à fuerzas de poderoſo,
á ſalir me determino
á embarazar con mi muerte
mi muerte, diciendo altivo,
que era mi eſpoſa Violante.
Cond. Fue bien hecho, y fue biẽ dicho
Vic. Al ruìdo::: *Cond.* No digas mas
todo lo sè deſde el ruído,
cuyo eſcandalo es forzoſo
atajar en los principios,
porque no ſuene en la calle;
yà que en mi caſa ſe hizo.
El modo para atajarlo

es

es menester prevenirlo;
y solamente de plazo
de aqui à mañana te pido:
En la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo,
he de darte la respuesta.
Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondràs al daño
reparo, y no precipicio:
que con ser mi obligacion
oy, á todo trance mio,
poner en salvo à Violante,
no lo intento.
Cond. Has discurrido
cuerdamente, que segura
queda ella, pues yo vivo.
Vic. Eres prudente. *Cond.* Soy padre,
y yà el daño sucedido,
solicito deshacerle,
no aumentarle solicito. *à p.*
Pues aunque sienta casarla
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas vèr mi honor
amancillado, y perdido;
y en dos peligros forzosos,
cordura, y prudencia ha sido
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Don Guillèn.

Guill. Presto te has levantado.
Rey. Nunca mas tarde despertò el cuidado,
que como es jornalero
de tan grandes taréas, el primero
del Mundo se levanta,
para acudir à todos. *Guill.* No me espanta,
que el lance sucedido
desvelado, señor, te aya tenido.
Yo, que en la calle estaba,
y que el passo, y la calle te guardaba,
quando vì que salias
por la puerta, y en ella ruìdo hacias,
sin recatarte nada,
muerto quedè, teniendo imaginada
aun menos importante
pesadumbre en las iras de Violante:
mira lo que seria,
quando oyò de tu voz la atencion mia
lo que te avia passado,
siendo empeño tan grande, y tan pesado,
como hallarte presente
en aquella ocasion à Don Vicente,
y despues de èl al Conde.

Rey. Mi dolor à eſſas cauſas correſponde,
y entre tantos deſvelos,
con ſer tanto mi amor, tantos mis zelos,
ſi de todo pudiera
enmendar algo al lance, ſolo fuera
el averme auſentado
de alli, ſin que quedàra efectuado
el caſamiento, y paz de Don Vicente
con el Conde, que fue muy imprudente
accion dexar alli dos enemigos,
ſin terceros, ni medios, ni teſtigos,
tan ciegos, tan confuſos, tan turbados,
y en un lance de amor tan empeñados.
Mas quien, Don Guillèn, fuera
tan cabal, tan atento, que tuviera
en tales ocaſiones
promptas à lo mejor las atenciones?
yo lo errè en auſentarme,
pueda oy el conocerme diſculparme.
Guill. Digno es de tu atencion eſſe cuidado.
Rey. Muerto eſtoy, por ſaber en què ha parado
de los dos el empeño.
Guill. No ha ſido tan pequeño,
que puede diſcurrirſe
el fin, pero ſi debe prevenirſe
alguno, es, que avrà andado
el Conde muy atento, y reportado;
pues baſta que ſe vea
introducida en èl, para que ſea
cuerda reſolucion la que tomaſſe,
porque à ſer tuya eſta evidencia paſſe
eſte diſcurſo mio, *Salen D. Vicente, y el Conde.*
juntos vienen los dos, de que confio
que paz avràn yà hecho.
Rey. El corazon no cabe yà en el pecho.
Vic. Eſperando en aqueſta
ſala, ſeñor, eſtaba la reſpueſta,
que anoche me ofreciſteis
dàr delante del Rey.
Cond. Muy bien hiciſteis
en no verle la cara,

antes que yo contigo à hablar entrárá;
que importa que convengas
en quanto yo le diga. *Vic.* Aunque prevenga
à sus ojos mi muerte,
en todo estoy dispuesto á obedecerte.
Cond. Què contra mi deseo, *A p.*
mi venganza, mi colera, me veo
determinado à hacerme
de parte de mis ansias, á ponerme
al lado de mi pena!
pero fuerza ha de ser, pues que lo ordena
mi honor asi, que hacer, es gran cordura;
á violento dolor, violenta cura.
A tus pies, gran señor, vengo rendido.
Rey. De nada me daré por entendido, *A p.*
mientras no se declare. *Vic.* Piedad, Cielo,
en tanta confusion. *Rey.* Alzad del suelo,
Conde, què pretendeis? *Cond.* Arrepentido
del tiempo que tus Reynos he tenido
alterados, señor, con novedades,
que causaron las dos parcialidades
de la Casa de Fox, y de la mia,
paces con Don Vicente hice este dia;
y para que se vea,
que esta amistad eterna à los dos sea,
sin que à borrarla nada sea bastante,
por fiador ha salido. *Rey.* Quièn? *Cond.* Violante,
mi hija, que por esposa se la he dado:
tu licencia me falta, y no he dudado
tenerla, porque intento, que es tan justo,
la trae anticipada, y que es tu gusto
lo sè yà, pues tù mismo me dixiste
(alguna vez que en confusion me viste,
sobre lo que en aquesto hacer debia)
que Don Vicente à mí me lo diria;
y hallo, señor, que esto es conveniente,
à lo que à mì me ha dicho Don Vicente.
Rey. Està bien entendido,
muy cuerdo aveis andado, y advertido:
estimo, como es justo, la prudencia;
y si no falta mas de mi licencia,

ya la teneis. *Vic.* Dame à besar la mano;
pues oy por tì tanto impossible gano,
como verme seguro
en las felicidades que procuro,
siendo Violante quien las paces fia,
tu esclava, hija del Conde, y muger mia.
Rey. Bien dices, està bien, sea norabuena.
(què yo dè parabienes à mi pena! *A p.*
mas reportaos, desvelos,
no rebenteis la mina de mis zelos.)
Para gustos de amor aun luego es tarde,
no espereis mas. *Cond.* Tu vida el Cielo guarde
la edad del Fenix. Esta
ha sido, Don Vicente, la respuesta,
que daros he ofrecido,
vuestra es Violante. *Vic.* A vuestros pies rendido,
señor, responda mudo
el corazon, lo que explicar no pudo
la lengua, solo os digo,
que un esclavo haceis oy de un enemigo;
aunque no es novedad lo que yo alabo,
què enemigo rendido no es esclavo?
Cond. No, no me agradezcais oy, D. Vicente,
lo que no hice por vos, pues claramente
se sabe en el agrado que oy os muestro,
que nada os doy, pues todo era yà vuestro. *Vanse.*
Guil. Què cuerdamente el Conde ha procedido.
Rey. Hanse ido? *Guil.* Sì, yà, gran Señor, se han ido.
Rey. Pues estoy solo contigo,
y sin escrupulo, y miedo
de mis vanidades, puedo
hacerte, Guillèn, testigo
de tan justo sentimiento:
salgan del pecho veloces
poblando quexas, y voces
la region alta del viento.
Guil. Pues què novedad, señor.
aora tales desvelos
te ocasiona? *Rey.* Amor, y zelos,
y si fue bastante amor
à verme, como me vì,
advierte lo que serà
amor que con zelos yà
se conjura contra mì.
Guil. Si tù mismo aora decias,
que alli aver hecho quisieras
esta paz, y consideras
lo mismo que pretendias;
que no te queda, sospecho,
que sentir nuevo rigor,
pues miras hecho, señor,
lo que quisiste aver hecho.
Rey. De hacer algun bien, es tal
la alabanza, Don Guillèn,
que

que haciendo uno ageno bien,
no ſiente ſu proprio mal.
Pues por conſuelo le queda
lo bien que procede allì:
luego en eſte caſo à mì
no ay eleccion mia, que pueda
dexarme á mì ſatisfecho
de que yo lo hice, pues
ellos lo han hecho, y no es
conſuelo el verlo yà hecho:
y aſsi, poſtrado, y rendido,
no hallo medio à mi dolor.
Guil. El olvido es el mejor.
Rey. Dònde ſe vende el olvido?
eſſa es coſa que la halla
algun teſoro á comprar?
Guil. No, mas el quererla hallar:::
Rey. No digas tal, calla, calla.
que ſi olvido ſe pudiera
hallar, quièn no le buſcára?
antes al revès, repara,
en que no ay nadie que quiera
del olvido hallar la gloria,
que no ſe dè por vencido,
pues á comprar el olvido
và cargado de memoria;
y yo, en fin, deſeſperado
de no hallarle, he de buſcar
quantos medios pueda hallar
mi deſvelo, y mi cuidado,
para conſeguir, Guillèn,
de mi eſperanza el empleo;
y uno que he penſado, creo
que es el que me eſtà mas bien.
Guil. Querràs, ſeñor, eſcuchar
un conſejo? *Rey.* Sì querrè,
pero no le tomarè.
Guil. Pues no te le quiero dàr,
que ſerà ſegundo error
deſpreciarle. *Rey.* Y haces bien:
por què imaginas, Guillèn,
que los Gentiles à Amor
Dios, y no Rey, le aclamaron;
ſiendo aſsi, que los demàs
Dioſes, Provincias veràs
que, como Reyes, mandaron?
Guil. Nuevo ha de ſer el concepto,
dile. *Rey.* Pues ſabràs que fue,
porque el Amor no ſe vè
à otro parecer ſujeto.
Conſejos por juſta ley
tiene el Rey; pero Dios no:
y aſsi, el Amor ſe llamò
ſiempre Dios, y nunca Rey,
dando à entender en boſquexos,
y ſombras, que ha de tener
Amor, como Dios, poder,
y no, como Rey, conſejos. *Vanſ.*

Salen Violante, y Leonor.

Leon. Si de eſta ſuerte, ſeñora,
con los extremos que haces,
das lugar à la paſsion,
podràs reſiſtirla tarde.
Viol. Si yo llegàra, Leonor,
à oír conſuelo ſemejante
de otra como yo, pudiera
ſer, que llegàra à eſtimarle;
pero á tì, còmo es poſsible
que te agradezca el que haces
de conſolarme, ſabiendo
yo, que tú la cauſa ſabes?
Leon. Que la sè es verdad, mas como
no he ſido participante
de ella, lo quiſiera ſer
del conſuelo.
Viol. Pues mal haces
en deshacer el dolor,
ſi pretendes aliviarle,
que el conſuelo de deſdichas
es otra deſdicha à parte;
què ſerà á quien las padece
perſuadir, que no ſon tales?

si sabes lo què huvo anoche
en esta casa; si sabes
que despues que Don Vicente
solo quedò con mi padre,
despues de varios discursos,
que no pudo escuchar nadie,
mi padre le dexò ir,
y sin verme à mì, ni hablarme,
en su quarto se encerrò.
Si sabes, al fin, que sale
de casa aquesta mañana
con aquel mismo semblante,
que si no huviesse passado
por èl tan estrecho lance:
còmo dudas que avrá ido
à buscar, para vengarse,
varios medios, y que yo
estoy en riesgo notable,
de su valor, y mi muerte,
esperando por instantes
la resolucion? porque
el que dissimulos hace
à su enojo, y no le riñe,
es, que trata de vengarle.

Sale Chocolate.

Cho. Con mas miedo, que verguenza,
si bien, no son novedades
no tener verguenza yo,
y tener miedo, entro à hablarte.

Viol. Chocolate, còmo assi
entras? no vès:: *Cho.* No te espante,
que por la mañana puede
entrar qualquier Chocolate
à visitar una Dama.

Viol. A què vienes aqui? *Ch.* A darte
un recado de mi amo,
y à saber de tì.

Viol. Y què hace?

Choc. Toda la noche se estuvo
Cclavado en estos umbrales,
serenissimo señor,
sin ser Principe, ni Infante,
prevenido, por si fuesse
en tu socorro importante,
y hasta aora se estuviera,
si el Sol, zeloso, y amante,
à cuchilladas de luces,
no le echara de la calle.
A casa se fue, y al punto
de ella saliò, ázia què parte
no sè; porque me mandò,
que yo viniesse á informarme
de si avia novedad
alguna en tu ca'a. Un page
dixo, que estaba en Palacio:
con esto me atrevì à entrarme
hasta aqui, adonde tù aora
lo has oìdo de mi lenguage.
Dì, què quieres que le diga;
y sea algo que aliviarle
pueda, que està el pobre joven
tan confuso, tan cobarde,
tan desesperado, tan
postrado, y tan miserable,
tan aburrido, que temo:::

Viol. Què?

Choc. Que ha de meterse Frayle;
y sea breve la respuesta,
nò venga el Conde, y me halle
que en Gramaticas de Amor,
los sirvientes mas leales
son personas que padecen,
sin ser personas que hacen.

Viol. Dì á Don Vicente, que yo
estoy::: *Dentro el Conde.*

Cond. Esperad, que antes
que vos entreis, solicito
hablarla yo. *Leon.* De tu padre
es esta voz. *Choc.* No se dixo
por ella la voz del Angel.

Viol. Que aun este pequeño azar
no ha querido perdonarme

mi

mi fortuna!
Choc. Yo he de entrar.
Sale el Conde.
Cond. Adonde? *Choc.* Adonde gustare
V. Señoria, porque
soy tan cortès, y galante,
que en mi vida entrè, sino
donde los Condes me manden.
Cond. Parece que teneis miedo.
Viol. Ay desdicha semejante!
Leon. El le mata.
Cond. Què buscais?
Choc. Nada.
Cond. Quien sois vos?
Choc. Yo? nadie.
Cond. En tanto que me aveis dicho
todos estos disparates,
he estado haciendo memoria
yo de que os conozco antes
de aora. *Choc.* Pues no lo crea,
que ay mil memorias locales.
Cond. De Don Vicente de Fox
no sois criado?
Choc. Ay tan grande
testimonio! *Cond.* De ellos eres.
Choc. Un Conde tan venerable,
de la moza de Pilatos
ha de aprender el lenguage,
y decir: Tu ex illis es?
Cond. Aora bien, yà llega tarde
mi enojo, à todos comprehenden
los perdones generales:
idos con Dios. *Choc.* Yà estoy tal,
señor, que en aqueste instante
aun con el diablo me fuera.
Cond. Idos presto.
Choc. Que me place. *vas.*
Viol. Tantos disimulos, Cielos,
en què han de parar? *Cond.* Violāte,
estás sola? *Viol.* Sola està
Leonor conmigo. *Cond.* Al instante
salte, Leonor, allá fuera.
Leon. Aqui es requiescat in pace.
Vase, y sale Don Vicente al paño.
Vic. No me sufre el corazon
dexar (desde aquesta parte
donde el Conde me ha dexado)
de vèr què dice, ó què hace.
Cond. Violante, yo he pretendido:::
Viol. Detente, señor; no passes
(si es que has de darme la muerte)
con el discurso adelante,
sin conceder à mis ansias
tiempo para disculparme.
Sabe el Cielo::: *Cond.* No prosigas
en tus disculpas, que en valde
son yà, pues para conmigo
llegan ociosas, y tarde.
Nada de lo que imaginas
es en lo que vengo à hablarte:
con mi gusto (yà lo es)
estàs casada, Violante.
Viol. Casada, y con gusto tuyo?
Cond. Sì. *Viol.* Mis infelicidades *à p.*
què esperan? pues no seràn
bodas que su gusto hace
con su enemigo. *Cond.* De què
tan nuevos estremos haces?
Viol. Estoy pensando, señor;
que si esto es assegurarte
de las sospechas que anoche
en ti introduxo aquel lance,
no haces bien, pues esto es
decirle, y no remediarle.
Cond. Y si fuesse Don Vicente
el que yo pretendo darte
por esposo? *Viol.* El solicita
con este engaño informarse
de la verdad de mi amor,
y le ha de salir en valde.
Vic. Aora es quando le agradece
el que conmigo la case.

Viol. A Don Vicente le diera
menos la mano, que à nadie,
por no hacer en tiempo alguno
de las sospechas verdades;
y assi, yo con Don Vicente
no casarè, aunque me mates.
Vic. Cielos, què es esto que escucho!
Cond. Quando pensè que te echasses
à mis pies agradecida,
con essos estremos sales?
Què fuera que D. Vicente *A p.*
à mi anoche me engañasse,
por librarse, y conseguir
con este medio mis paces?
Mal hice en hablar al Rey,
sin aver hablado antes
con Violante. O Cielos, quantas
penas de una pena nacen!
Mas yo lo errè, yà es forzoso
llevar el yerro adelante.
Violante, que tus estremos
sean mentiras, ò verdades;
yà estàs casada, yo quise
primero que à verte entrasse,
prevenirte de mi intento,
y decirte, que mirasses
la obligacion en que oy
te pongo, no pienso hablarte
nada; y porque veas quan poco
plazo el desengaño trae,
entrad, señor Don Vicente,
que yà os espera Violante.
Sale Don Vicente muy triste.
Viol. Cielos, es esto verdad?
Cond. Ni rehuses, ni dilates,
Violante, lo que te mando.
Viol. Ay cosa como rogarme *A p.*
lo mismo que yo deseo?
Vic. Ay cosa como mirarme *A p.*
yo en tantas dichas dudoso?
Cond. Quien viò estremos semejantes?
aora èl triste, ella suspensa?
mi honor de todo me saque:
Violante, dale la mano.
Viol. Basta que tù me lo mandes.
Cond. Eres tù muy obediente:
llegad, de q̃ os turbais? *Vic.* Nacen
mis turbaciones de verme
dueño de dicha tan grande.
Con. Pues no os turbeis, q̃ aunq̃ novio
es para turbaros tarde:
yà estais casados los dos,
y yà que en aquesta parte
yo mi obligacion cumplì,
venciendo dificultades,
cumpla cada uno las suyas,
despues no se quexe nadie. *Vase.*
Viol. Essa palabra te doy,
pues yà no ay de que quexarme
que con una dicha sola,
que oy la fortuna me trae,
en paz se ha puesto conmigo;
y aunque de tantos pesares
me fue deudora, con este
bien le perdono el alcance.
Vic. Yo no darè essa palabra,
que aunque tantas dichas gane,
como averme declarado
dueño tuyo, bien tan grande
me dà con tanta pension
(ay de mi!) como mirarte
forzada para ser mia,
hermosissima Violante,
que huvo menester hacer
tantos esfuerzos tu padre.
Viol. He visto tan pocas veces
à la fortuna el semblante,
que desconocì las señas,
y pensé que me engañasse,
por apurar la verdad
de mi amor. *Vic.* Aquesto baste;
no digas mas, pues à quien
de-

desea desengañarse
à muchas penas, sola una
satisfaccion es bastante.
Dame mil veces los brazos.
que deseo assegurarme
de que son mios, y dàr
al Sol de mis dichas parte,
sepa el dia mi ventura,
pues yà la noche la sabe.

Salen Leonor, y Chocolate, cada uno por su parte.

Leon. De lo que supe allà afuera:::
Choc. De lo que supe en la calle:::
Leon. A darte mil parabienes:::
Choc. Mil parabienes à darte:::
Leon. Vengo.
Choc. Yo tambien, y tengo
de hablar (dueña honrada) antes
que vos. *Leon.* Pues de quando acà
Lacayos parangon hacen
con las dueñas?
Choc. Yo no entiendo
parangonicos lenguages;
solo sè que los Lacayos
jurisdiccion inviolable
tenemos sobre las dueñas.
Leon. Còmo?
Choc. El argumento es facil:
en la casa de un señor,
el Lacayo menos grave
sobre el mas grave animal
tiene dominio bastante.
La dueña no es muger, ni hombre,
sino otro animal á parte:
luego mandarà en las dueñas
quien manda en los animales?
Leon. Es sofistico argumento.
Vic. Dexad los dos disparates,
y de mis dichas los dos
dadme parabienes. *Viol.* Dadme
los parabienes à mì,
pues mas felìz:::

Sale Don Guillèn.

Guil. Perdonadme,
si antes de pedir licencia
entro hasta aqui, que quien trae
buenas nuevas, por cortès,
no es justo que las dilate.
El Rey mi señor, haciendo
de sì generoso alarde,
oy quiere honrar à los dos:
de las mercedes que os hace
los titulos traygo.
Vic. El Cielo
mil siglos su vida guarde:
dos cartas vienen aqui,
y una es para tì, Violante.
Viol. Abrela tù, porque de ella
quien es todo, tenga parte.
Vic. lee. Doña Violante de Cardona, atento à los muchos servicios del Conde vuestro padre, os hago merced de la Villa de Castellon, con titulo de Marquesa, para ayuda á vuestro dote.
Viol. A su Magestad mil veces
beso la mano, por tales
honras, y mercedes, como
à esta esclava suya hace.
Vic. Cuidado, penas, que viene
embuelto en flores el aspid:
esta es para mì.
Viol. Què esperas?
con igual gusto la abre.
Vic. lee. Don Vicente de Fox, à mi servicio conviene, que oy salgais de Zaragoza, con la gente que en ella está alistada, y que vengais la buelta de Mallorca, donde con el titulo de Maestre de Campo sirvais aquesta campaña, y no os vengais hasta que esté acabada.

Viol.

Viol. Què eſcucho?
Vicent. La merced mia
no es menor; penas, dexadme,
y lo que la voz no dice,
haced que el color lo calle. *à p.*
Por una, y otra merced,
Don Guillèn, irè à beſarle
la mano.
Guill. Quedad con Dios. *vaſ.*
Vic. El vueſtra perſona guarde.
Viol. Merced de auſencia recibes
con contento ſemejante?
Vic. Sì, que auſencia, dueño mio,
que mas iluſtre me hace,
es, para hacerme mas tuyo.
Viol. Y pienſas irte? *Vic.* Al inſtante.
Viol. Idos los dos allà fuera.
Leon. Què es aqueſto, Chocolate?
Choc. Allà lo murmurarèmos. *vanſ.*
Vic. Pues què quieres? *Vio.* Preguntarte
yo::: *Vicent.* Dì.
Viol. Donde he de quedar?
Vicent. En tu caſa con tu padre.
Viol. Sabes que en ella ay::: *Vic.* Si sè,
obligaciones, y partes
tan iluſtres. *Viol.* No te acuerdas:::
Vic. No tengo de què acordarme.
Viol. No ferà bien::: *Vic.* No ſeñora.
Viol. Reſpondes ſin eſcucharme?
Vic. Sì, porque no ſe han de hacer
las menores novedades.
Viol. La Reyna me honra, y con ella:::
Vic. Tu haz lo que tu mandares,
que de mi no ha de ſalir
medio alguno.
Viol. Aqueſto baſte,
ſolo licencia te pido
para verla aqueſta tarde.
Vic. Es muy juſto que la dès
de tu nuevo eſtado parte.
Viol. Si me quedare con ella,
mientras tu auſencia duràre,
diſguſtaràſte? *Vic.* Por qué
de aqueſſo he de diſguſtarme?
Viol. Agradeceràslo? *Vic.* No,
pues por tu guſto lo haces.
Viol. Anoche tantos temores,
y oy tantas ſeguridades?
Vic. Sí, que anoche amante era,
y oy ſoy eſpoſo, y amante.
Viol. Pues à Dios, que yo sè bien
lo que he de hacer. *Vic.* Sí lo ſabe
pero mira, ſi dixeres
à la Reyna, que quedarte
quieres con ella en mi auſencia
echa la culpa à tu padre,
diciendo que eſtà de ti
quexoſo, porque obligarle
pudiſte à que, à ſu diſguſto,
con ſu enemigo te caſe:
y no te acuerdes de mi
en eſto, aſsi Dios te guarde,
que en eſto ſolo, mi bien,
te perdono el no acordarte.
Viol. Cuerdo eres, à Dios, Vicent
Vic. Noble eres, à Dios, Violant
Vanſe, y ſalen la Reyna, y Elvi
Reyn. Grande novedad ha ſido:
quien, Elvira, lo ha contado?
Elv. De mis padres un criado,
que à Miravalle ha venido.
Reyn. Y què le pudo obligar
oy al Conde Don Ramon,
con tanta reſolucion,
y tanta prieſſa, caſar
ſu hija con ſu enemigo?
Lo que en tanto tiempo no
acabò el ruego, acabò
el deſpechò?
Elv. Solo digo
lo que al criado eſcuchè:
la cauſa::: *Reyn.* Dì.

El

Elv. No quisiera
que murmurar pareciera.
Reyn. Prosigue. *Elv.* Dicen, que fue
aver el Conde sabido,
que de secreto se amaban,
se escrivian, y se hablaban,
y sintiendose ofendido,
con acuerdo, y con prudencia,
que es el exemplo mas justo,
hizo de la ofensa gusto,
y del daño conveniencia.
Reyn. Dichosos ellos, Elvira,
si es que se quisieron bien;
y desdichada de quien
aborrecida se mira
de su esposo.
Elv. No ha de aver
cosa que no venga à dàr
luego al punto à tu pesar?
Reyn. Còmo, Elvira, puede ser,
si es punto fixo, à que vàn
todas las lineas derechas?
Elv. Tus temores, y sospechas
estos rezelos te dàn:
trata, pues, de divertir
tus sentimientos.
Reyn. No fueran
sentimientos, si pudieran
divertirse. *Elv.* Yo oì decir
un dia, señora, que era
enfermedad el pesar;
luego debese curar?
Reyn. Dì còmo. *Elv.* De esta manera:
No quedandote jamàs
sola contigo, porque
la soledad siempre fue
la que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
tan discretas, como bellas,
habla, y conversa con ellas,
pues tu mal ninguna ignora.
Tèn musica, haz algun juego
que entretenga; y en fin,
baxa, señora, al jardin,
Academia del Dios Ciego,
donde entre fuentes, y flores
divertiràs tu dolor,
que es enfermedad amor,
que se cura oyendo amores.
Reyn. Porque no parezca, Elvira,
que en mì esta necia passion
es yà desesperacion,
aunque el pensarlo me admira,
me reducirè; di á quantas
me sirven, que al jardin voy,
y que à èl baxen.
Vase Elvira, y sale con manto Violante.
Viol. Felìz soy,
pues he llegado à tus plantas,
puerto, esfera, y centro en quien
descansa la suerte mia.
Reyn. O amiga, deseo tenia
de darte yà un parabien,
si es verdad lo que he escuchado.
Viol. Verdad mi ventura fue,
pero el parabien oirè
de un pesar acompañado.
Reyn. Còmo?
Viol. Como à Don Vicente
el Rey à Mallorca embia,
y en el termino de un dia
le amo esposo, y lloro ausente.
A darte de todo parte,
como à mi Reyna, y señora,
vengo à Miravalle aora,
y aun tengo que suplicarte
una merced.
Reyn. Pues comienza
à decirla, que yà està
concedida. *Viol.* Si me dà
ossadia la verguenza,

lo dirè: aviendo ſabido
mi padre, que me ſervia
Don Vicente, y que vivia
de mi amor favorecido,
aſſegurò ſu cuidado,
de ſuerte, que oy le ha elegido
el Conde por mi marido,
y el Rey para ſu Soldado.
Oy ſe caſa, y oy ſe aumenta:
mi padre, (aunque mueſtra guſto
de caſamiento tan juſto)
no es poſsible que no ſienta
vér que le ha ſido forzoſo
el hacer eſta eleccion;
y yo quedo, en concluſion,
con mi padre, y ſin mi eſpoſo.
Y aſsi, ſeñora, quiſiera,
por el temor que me dá
vivir con mi padre yá,
que tu Mageſtad me hiciera
merced de mandar, que aqui
oy contigo me quedaſſe,
mientras de mi padre paſſe
el deſſabrimiento. *Reyn.* A mi
me eſtà, Violante, tan bien
el que me hagas compañia,
que por conveniencia mia,
me doy á mi el parabien.
Viol. Beſo mil veces tu mano,
y pues mi padre ha venido
conmigo haſta aqui, te pido
por favor mas ſoberano,
tu ſe lo mandes. *Reyn.* Pues no?
Diſe que entre á eſte vergel.
Viol. Mira que no entienda èl,
que te lo he pedido yo.
Llega Violante à la puerta, y ſale el Conde.
Cond. Yà os avrà dicho, ſeñora,
el nuevo eſtado que tiene
Violante. *Reyn.* A mi me conviene
agradeceros aora
tan juſta eleccion à vos,
tan cuerda, y tan acertada,
como, en fin, intereſſada
en las dichas de los dos;
sí bien, de aqueſte contento
mucha parte ha deslucido
vèr que tan preſto ha ſeguido
al placer el ſentimiento.
A Violante la decia,
que conmigo ſe quedàra,
porque eſta auſencia paſſára
mejor en mi compañia.
Ella, ſin vueſtra licencia,
no ſe determina, y pues
vivir con un triſte, es
de otro triſte conveniencia,
conmigo eſtarà: Prudente
ſois, Conde; y aſsi, no os digo
mas de que queda conmigo
haſta venir Don Vicente. *vanſ.*
Cond. Dichoſa ella, que ha podido
merecer tanto favor:
y deſdichado mi honor, *à p.*
pues à termino ha venido,
que la Reyna ſoſpechoſa
del Rey, y Violante bella,
quiera aſſegurarſe de ella,
honrandola de zeloſa.
Mas no puede ſer que ſea
eſto acaſo, y ſin cuidado?
Què proprio es de un deſdichado
que lo peor ſiempre crea!
Vaſe, y ſalen el Rey, y Don Guillen en trage de noche.
Rey. En eſta parte el cavallo
oculto, Don Guillen, quede,
porque ſi algo nos ſucede,
ſea facil encontrallo:
que pues anochece yà,
mas deſconocido à pie

à Violante esperarè
a passo. *Guill.* Presto saldrà
de la visita, que no
querrà bolverse mas noche.
Rey. Un hombre se acerca al coche,
que de la Quinta saliò.
Guill. Y puesto en èl, ha partido
à la Corte sin Violante.
Rey. En ocasion semejante,
què podrà aver sucedido,
para que el coche sin ella
se vaya? *Guill.* De algun criado
presto bolveré informado,
què ha sido. *vase.*
Rey. Ay Violante bella,
quan postrado mi valor,
quan altivo tu desdèn,
à un mismo tiempo se vèn
batallando con mi amor!

Sale Don Guillèn.

Guill. Preguntando à un Escudero,
còmo el coche se bolvia
sin Violante, y sin el dia
que avia traido primero,
respondiò, que se quedaba
à vivir yà desde aora
con la Reyna mi señora,
porque su Alteza gustaba
de que passasse con ella
la ausencia de su marido,
de que claro he conocido,
que està de Violante bella
la Reyna zelosa, ò que
recatada, y temerosa
de tì està Violante hermosa;
y de qualquiera que fue
la accion, todos tus desvelos
vencidos, señor, se vèn;
si es Violante, con desdèn;
y si es la Reyna, con zelos.
Rey. Avrà alguna accion que pueda
yo estimar à la fortuna?
avrà, Guillèn, cosa alguna
que à mi gusto me suceda?
Quien en el mundo jamàs
viò juntas, como yo aora,
la cosa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Llegue à su fin el tormento
de mi amor, llegue su fin,
pues::: Mas què oygo?

Suenan dentro instrumentos.

Guill. En el jardin
han tocado un instrumento;
quizà su pena cruel
suele divertir assi.
Rey. Abierta, Guillèn, alli,
està una ventana de èl,
por donde el ayre veloz
trae mas distinto el acento.
Guill. Escucha, que al instrumento
acompaña alguna voz.

Cantan dentro, y sale à una rexa baxa Violante.

Music. Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Viol. Despues que se despidiò
mi esposo de mi, y despues
que saliò de Zaragoza,
yà despedido del Rey,
me embiò desde el camino,
con Cocholate, un papel,
diciendome, que al terrero
de la Quinta vendria à vèr,
si en la Quinta me quedaba
con la Reyna; pues se vè
con sus Damas divertida
en la paz de este vergél,
quiero desde esta ventana
el sitio reconocer,
porque sepa que aqui estoy,
si acaso viniere á èl.

Rey. A la ventana ha ſalido
una Dama, llegarè
à hablarla, por ſi por dicha,
alguna puedo tener.
Viol. Un hombre àzia la ventana
ſe llega, ſin duda es èl;
pero no le quiero hablar,
antes de reconocer
la voz. *Rey.* Pueſto que no es culpa
oſſadia tan cortès,
bien podrà un triſte, ſeñora,
que à aqueſtas horas ſe vè
à eſta rexa, preguntaros,
ſi es amor la cauſa que
os tiene tan deſvelada?
por conſolarſe con vèr,
que ay quien padezca en el mundo
las miſmas dichas, que èl.
Viol. No es la voz de Don Vicente,
ni conozco cuya es;
pero donde ay tantas Damas,
es fuerza que aya de aver
Galanes. Deſengañarle
quiero, por quedar ſin èl:
Cavallero rebozado,
que à eſtos umbrales os veis,
buſcando de amor conſuelo,
que en amor no puede aver,
no ſoy yo la que buſcais;
y aſsi, idos con Dios. *Rey.* Sabeis
à quien puedo eſperar yo?
Viol. No, mas yo no puedo ſer,
porque ſoy tan nueva aqui,
que eſta es la primera vez,
que he llegado à eſta ventana,
y ſi en ella eſtàr ſoleis,
no puede ſer por mi oy,
porque no eſtaba aqui ayer.
Rey. Por las ſeñas que me dais,
me dais, ſeñora, à entender,
que ſois vos la que yo buſco,
que es la primer vez tambien;
que llego aqui, y la primera,
ſi à mi dicha he de creer,
que en la caſa del peſar
eſtà por guarda el placer.
No ſois la hermoſa Violante?
Viol. Sin duda, criado es, *à p.*
ò amigo de Don Vicente,
que à diſculparſe por èl
embia, por no venir,
quizà por mas no poder,
que no ſupiera que avia
de eſtàr yo aqui, à no tener
eſtas noticias de èl miſmo:
Violante ſoy, quien ſois? *Rey.* Quien
es tan felìz, que buſcando
un guſto, vine à dàr con èl.
Viol. No es eſſo lo que os pregunto:
ſi el nombre no reſpondeis,
dexarè la rexa. *Rey.* Soy
(pues que lo quereis ſaber,
dandoos por deſentendida
de la mas conſtante fee,
que el triunfo mirò de amor)
el::: mas luego os lo dirè,
que viene gente, y es fuerza
retirarme, haſta deſpues:
no vean eſtos que aqui eſtamos,
dèmos la buelta, Guillèn.

Salen Don Vicente, y Chocolate de camino por un lado, y el Rey, y Don Guillèn ſe retiran por el otro.

Viol. El Rey es eſte, que aora
le conocì; dexarè
la ventana, y aunque venga
mi eſpoſo, no le verè,
que menos importarà
el dexar de hablar con èl,
que no hallarme en la ventana,
eſtando en la calle el Rey. *Vaſe.*
Vic. No diſte el papel? *Choc.* Sì,

y leyò todo el papel.
Vic. Luego yà avisada, es fuerza,
que en alguna rexa estè,
si en la Quinta se quedò
con la Reyna.
Choc. No sè quien
se buelve desde el camino
à vèr su propria muger.
Vic. En ninguna rexa ay gente.
Choc. Pues parado aqui no estès,
que en hombres parados mas
se repara. *Vic.* Dices bien,
y pues aqui ni hacer señas,
ni pararse puede ser,
dèmos la buelta à la Quinta.
Choc. Dime, suele suceder
de Quintas en los terreros
dàr à uno con algo? *Vic.* Vén,
no preguntes disparates.
Vanse los dos, sale la Reyna à la misma ventana, y Elvira; y buelven por otra parte, ò puerta el Rey, y Don Guillèn.
Reyn. Yà que á este jardin baxè,
gozar quiero, Elvira hermosa,
todas las delicias de èl:
Dì à las Damas, que à esta rexa
gozando con mas placer
el fresco estoy. *Elv.* A decirlo
voy, señora. *Vase.*
Guill. Yà se fue
la gente. *Rey.* Alguien que passaba
acaso debió de ser:
retirate à aquella parte,
que todavia se vè
Violante à la rexa, donde,
quando me fui, la dexè.
Reyn. Un hombre llega à la rexa,
la voz dissimularè,
para averiguar si acaso
alguna Dama tal vez
suele hablar, y no avrà sido
estàr aqui en vano. *Rey.* Pues
no aveis dexado, señora,
la ventana, pensarè
(y no sin razon) que ha sido
curiosidad de saber
quien soy, que es donde quedò
la conversacion: sì bien,
se quexaron mis finezas,
de que la noticia os dè
la voz, pudiendo, Violante,
de ella saberlo mas bien,
mirad si quereis que os diga
mas claro que soy el Rey.
Reyn. Valgame el Cielo! què escucho?
à mi fortuna cruel *à part.*
solo zelos le faltaban
de sentir, y padecer:
yà està cabal el dolor.
Rey. Quien, sino yo, fuera quien
tuviera por centro suyo
donde quiera que os halleis?
Reyn. De confusa, y de turbada,
no le acierto à responder, *à part.*
pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, harè
esfuerzo, dissimulando,
para llegar à saber
el fondo de mis desdichas.
Con poca razon se vè
Vuestra Magestad quexoso
de mi, señor, puesto que
corresponder à quien soy,
no ha sido olvidar quien es.
Rey. Si ha sido, pues en el dia
de oy os llego à perder
dos veces, casada una,
y retirada despues.
Reyn. No me juzgueis tan ingrata,
tan esquiva, y tan cruel,
que no es ser cruel, y esquiva

el ſer noble una muger.
Baſta decir, que ſi fuera
juſto el declararme, sè
que eſtais hablando, ſeñor,
con quien os quiere muy bien;
pero ſu eſtrella ha impedido
el logro de tanta fee.
Rey. No ay Eſtrella donde ay guſto.
Reyn. Si ay, que ſi la Eſtrella es
arbitro de la fortuna,
y deſde eſſe azul doſel,
repitiendo los influxos
con ſoberano poder,
à mi me hizo eſclava vueſtra,
y à vos os hizo mi Rey:
mi Eſtrella es la que me aparta
de vos, que no puede aver
proporcion en la diſtancia
que ay de una flor à un clavel.
Rey. Sobre eſſos influxos tiene
el alvedrio poder.
Reyn. Para vencer sí, mas no
para dexarſe vencer.
Rey. Si hermoſa os amè, Violante,
diſcreta os adorarè;
que eſſa hermoſura del alma
me rinde ſegunda vez.
Guill. Entre eſtos deſnudos troncos
dos bultos ſe dexan vér:
yo me quiero retirar
adonde à la mira eſtè,
para atender ſus acciones,
ſin darle cuidado al Rey. *Vaſe.*
Salen Don Vicente, y Chocolate.
Vic. Un hombre á la rexa eſtà.
Choc. Penante debe de ſer,
de una de tantas Mondongas,
que hacen Raſtro á eſte vergèl.
Vic. Retirate tu de aqui,
que ſolo podrè mas bien
ocultarme, y vèr ſi ſale
Violante.
Choc. Alli me eſtarè,
rogando à Amor, que ſalgamos
de eſta aventura con bien. *vaſ.*
Vic. Para apurar ſin teſtigos
mis ſoſpechas, le embiè:
què fuera (valgame el Cielo!)
que eſte hombre fueſſe el Rey?
Reyn. No mi ingenio encarezcais
tanto. *Rey.* Por què no? ſi en èl
eſtà de mas el hablar,
y de mas el parecer.
Sale Elvira à la rexa.
Elv. Todas las Damas, ſeñora,
buſcandote vienen. *Reyn.* Pues
quitarme de aqui es forzoſo,
no ſe llegue eſto à entender,
que pretendo proſeguir
el engaño, haſta ſaber
todos mis zelos, que en fin,
ſoy, aunque Reyna, muger.
Elv. Señor, la Reyna he ſentido
hablar por aqueſta red,
y es fuerza que te retires.
Rey. Quando no ha ſido cruel
para mi eſta fiera? *Reyn.* Aora.
Rey. Dadme licencia. *Reyn.* De què?
Rey. De hablaros aqui.
Reyn. Si doy:
de noche venir podreis.
Rey. O ſi nunca huviera dia!
Elv. Què es aqueſto?
Reyn. Què ha de ſer?
apurar una deſdicha;
vèn, que yo te lo dirè. *vanſ.*
Llega Don Vicente al Rey.
Vic. El hombre ſe và: de quanto
hablaron, nada eſcuchè.
Rey. Dichoſo yo, que yà he viſto
un agrado, Don Guillèn,
en eſta ingrata, mañana

me manda la venga á vèr.

Vic. Vangame el Cielo!

Rey. En la voz
desconozco à quien hablè:
quien eres, hombre, à quien dixe
mi secreto?

Vicent. No sè quien:
mas soy quien sabrà guardarle:

Rey. Vive Dios, que he de saber
quien eres. *Vic.* Es imposible
el dexarme conocer:
basta que sepa quien eres,
sin que tu sepas tambien
quien soy yo.

Rey. Pues de què modo,
dime, te has de defender?

Vic. De esta suerte, pues no ay otras
armas, señor, contra un Rey.

Rey. Seguirète, aunque bolando
vayas. *Sale Guillèn.*

Guill. Què es esto? *Rey.* Guillèn?
á aquel hombre he de alcanzar.

Guill. Pues vamos los dos tràs de él.

Vic. Si el mas acerado estoque
es de cera contra un Rey,
y la mayor valentia
bolverle la espalda es,
retirarme quiero aora;
corazon, no ay que temer,
quitarème de delante,
porque el que alcanza mi fe,
diga que consigo lauros
de valiente, y de cortès.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Don Guillèn con capas de noche.

Rey. Pues la noche obscura, y fria
es à mi dulce querella
mas que el dia, hermosa, y bella,
mas que nunca venga el dia:
dexe yà que en tal porfia
el mas tremulo farol
venza su rubio arrebòl,
sin que de la luz se valga;
y como la Luna salga,
mas que nunca salga el Sol.
A despecho, y á pesar
del oficio que le han dado,
duerma una vez sin cuidado
quien tiene à que madrugar:
que menos no le han de echar
desde el lilio al girasol
las flores, que otro arrebòl
es à ilustrarlas bastante;
y como salga Violante,
mas que nunca salga el Sol.

Guill. Con mudo silencio atento
estoy oyendo, señor,
por no estorvar á tu amor
las muestras de tu contento.

Rey. Vès quanto encarecimiento
oy à repetir me obligo?
pues del sugeto que sigo,
el merito menos grave,
en lo que digo no cabe,
ni aun cabe en lo que no digo:
Porque quanta perfeccion
puso el Cielo en su hermosura,
es pequeña cifra obscura
de su mucha discrecion:
todo causa admiracion,
los ojos alli rendidos
al verla yo, y repetidos
al oírla mis enojos,
se estàn muriendo mis ojos
de embidia de mis oìdos.
Yo culpé toda mi vida,
à quien fea enamorò,
mas yà le disculpo yo,
si la fea es entendida.

¡Y aunque aya causa que impida
mis dichas, siempre dirè,
que feliz mil veces fue
la primer noche que aqui
vine, Guillèn, y la oì
agradecida á mi fee;
pues desde ella continuado
siempre gozè este favor.
Guill. Bien presumi yo; señor,
que esta noche huviera dado
antes que placer, enfado,
por el hombre que seguimos.
Rey. Nunca quien era supimos,
mas puesto que no bolviò
otra noche, aunque tu, y yo
tanta diligencia hicimos
de examinar con cuidado
el puesto, por si bolvia:
no he dudado que seria
algun hombre, que parado
estaba acaso, y turbado
huyò al conocerme à mi:
mas no abren la rexa? *Guill.* Sì.
Rey. Bien te puedes retirar
donde sueles esperar.
Guill. No me quitarè de alli. *vas.*
Sale la Reyna à la rexa.
Reyn. Estarà de mi tardanza
Vuestra Magestad, señor,
quexoso. *Rey.* En mi fuera error,
estando con esperanza;
que si esperando se alcanza
el bien de veros aqui,
dichoso aquel tiempo fui
que esperè, pues que troquè
la pena con que esperè
de la gloria con que os vi.
Reyn. Si tan bien entretenido
aqui, señor, os juzgàra
con la esperanza, tardàra
mas en aver respondido;
porque si el despique ha sido
de la pena que passais,
vèr la gloria que buscais,
no siendo la gloria yo,
mal hice en venir, pues no
os traygo lo que esperais.
Rey. Esso conocer no quiero,
pues sabe Amor, ciego Dios,
que viene, Violante, en vos
toda la gloria que espero.
Reyn. No será estilo grosero,
que credito no aya dado,
aunq̃ esse nombre he escuchado.
Rey. Desconfianzas dexemos,
que por aora tenemos
que hablar en mayor cuidado.
Reyn. En cuidado mayor? *Rey.* Sì,
aunque distinto en los dos,
que es de placer para vos,
y de pesar para mi.
Reyn. Còmo puede ser assi?
Rey. Como es, que yà de bolver
trata Don Vicente à os vèr,
y que con vos he de hablar
yo, pues tengo por pesar
daros nuevas de placer.
De Don Vicente he sabido,
que al campo apenas llegò,
quando el Moro executò
las treguas con el partido
que yo le tengo pedido:
de suerte, que concluída
la campaña, y despedida
del Exercito la gente,
estará aqui brevemente.
Bien podeis de agradecida
á nueva tan lisongera
dàr en mi desconfianza
de albricias una esperanza,
pues si no me persuadiera
á que viniendo èl, me espera

la dicha de poder veros
en vuestra casa, y deberos
mas de cerca este favor,
me huviera muerto el dolor.
Reyn. A dos cosas responderos,
señor, me ha tocado: una,
en quanto à lo que decis
de mi gusto, pues pedis
albricias à mi fortuna:
á esta digo, que importuna
para mì esta nueva ha sido,
tanto, que no os ha debido
las albricias, pues jamàs
he sentido cosa mas,
que su venida he sentido.
La otra, en quanto à consolaros
de que venga, que en pensar,
que en mi casa mas lugar
tendrè de veros, y hablaros:
tambien me dá el escucharos
què sentir, porque no es
estilo noble, y cortès,
digno de vos, que los Cielos
traygan antes los consuelos
librados para despues.
Y assi, de vos ofendida,
por veros tan consolado,
aun de esto q̃ aqui os he hablado,
no he de acordarme en mi vida:
si me hablais, desentendida
me hallarèis siempre, porque
jamàs os confessarè,
que os hablè, señor, ni os vì:
quièn de dos pudiera assi
desesperar una fé!
Rey. Si yo, à precio de lograr
mi esperanza, dispusiera
de ageno dueño, ó quisiera
otro, debierais culpar
mi consuelo en mi pesar,
siendo logro, aunque importuno;
pero yà, si sois de uno,
no podrà el vendado Dios,
que seamos dichosos dos.
Reyn. Fuera no serlo ninguno;
porque el querer, y reynar
no ha de partirse.
Rey. Si en mi:::
Cuchilladas dentro:
Dent. Guill. No haveis de passar de (aquí.
Dent. Choc. Avrá mas de no passar.
Guill. Mas que tengo de apurar
quièn sois? *Choc.* Esse es caso fuerte.
Rey. Ruido oygo.
Reyn. Tirana suerte!
Rey. Retiraos, que à saber voy. *Vas.*
Rey. Mi Rey, señor: muerta soy!
Guill. Aunque me rinda à la muerte,
tengo de saber quién eres.
Salen Don Guillèn, y el Rey.
Rey Yo te ayudaré.
Guill. Dì el nombre.
Rey. Don Guillèn? yo soy, detente.
Guill. Embarazado contigo,
yà el otro se desparece.
Rey. Què ha sido esto? *Guill.* Retirado,
señor, estaba en las redes,
que guarnicion de esmeralda
copados àlamos texen,
quando entre las pardas calles
de sus laberintos verdes,
ví dos hombres, que seguian
el margen de las paredes:
como vì que se acercaban
donde hablabas, rezelème,
y pretendiendo estorvarles
á un tiempo, y reconocerles:
No haveis de passar de aquì,
les dixe, quando valiente
el uno, y cobarde el otro,
uno huyò, y otro acomete.
Yo, partiendo en dos mitades
de

de acciones tan diferentes,
no pude ſeguir à aquel,
todo ocupado con eſte.
Al ruido veniſte tù,
y èl, en viniendo mas gente,
ſe retirò, ſin bolver
la eſpalda; bien como ſuele
el Leon, que deſpreciando,
aùn à los miſmos que teme,
huye con valor, que huyendo
hay quien el animo mueſtre.
Rey. Sin duda, que es aquel miſmo
que yo hallè; el cuidado buelve
à ſer dos veces mayor,
yà repetido dos veces;
diera por ſaber quien es
eſte hombre:::
Dentro, como cayendo en el tablado.
Choc. Jeſus mil veces!
Guil. Uno deſde aquel ribazo
cayò. *Rey.* Sin duda, que es eſte.
Guil. Muchos penſando que huyen
el rieſgo, al rieſgo ſe buelven:
Choc. Que digan que es ſaludable
el huir! *Guil.* Hombre, detente.
Choc. Mas dificultoſo fuera
el decirme que anduvieſſe,
quando, à tener ocho piernas,
me huviera quebrado nueve.
Rey. Dime quièn eres, ò aquí
oy à morir te reſuelve.
Choc. Siempre que à eſcoger me dàn,
lo mejor elijo ſiempre.
Rey. Pues muere, ſi es lo mejor
el oſtentarte valiente.
Choc. El oſtentarme gallina,
es lo mejor.
Rey. Pues quièn eres?
Choc. Un Chocolate, que aora
todo es Cacao quanto tiene.
Rey. Què hacias aquì?
Choc. Con un hombre,
de quien ſoy leal ſirviente,
vine, que nunca viniera.
Rey. Y èl quièn es?
Choc. El comunmente,
Don Vicente para todos,
para mí Pero-Vicente.
Rey. Don Vicente de Fox? *Choc.* Si.
Rey. Pues eſtà aquì?
Choc. De las veinte
necedades Eſpañolas,
eſſa es la necedad ſiete:
ſi no eſtuvieſſe aquì, còmo
querias que aquì eſtuvieſſe?
Rey. No eſtaba en Mallorca?
Choc. Eſtaba;
pero como yà ſe buelve,
deſpues de la tregua hecha,
à Zaragoza la gente,
ſe adelantò dos jornadas,
por ſolo vèr ſi pudieſſe
vèr à ſu muger primero
que al Rey, q̄ es tan imprudente
que à vèr ſu propria muger,
corriendo poſtas ſe viene.
Quiſo llegar à eſtas rexas,
y un Gigante, deſcendiente
de Galafre, el que guardaba
un tiempo à Mantible el Puente,
al paſſo ſe puſo, y yo,
que de los eſtilos ſiempre
marciales, me apiado mas
del ſatyrico, que el fuerte,
me entrè à eſte boſque huyendo,
ſi he de hablar chriſtianamente,
donde tahur de mí miſmo,
parè, perdiendo la ſuerte,
que corria en mi favor,
y me he quebrado los dientes,
las narices, y las piernas:
y porque nada me quede

ſano,

ſano, dicen que han querido,
que la cabeza me quiebre,
contandoles mi tragedia;
ſi otra coſa no me quieren,
yo sí, y es, que entre los dos
un rato acueſtas me lleven
à un Algebriſta de viejo,
que eſte cuerpo me remiende:
Rey. Eſto eſtà peor que eſtaba,
Don Guillèn, pues Don Vicente
fue el que yo aqui la primera
noche hablè. *Guil.* Claro ſe infiere,
que ſe detendrìa al partirſe,
quien ſe adelanta al bolverſe.
Rey. Dàr cuenta à Violante importa
de todo, para que pienſe,
aviſada del ſuceſſo,
lo que ha de hacer.
Guill. Un villete
la eſcrivirè. *Rey.* A tanto empeño,
es muy tibio medio eſſe:
yo he de hablarla.
Guill. Còmo pienſas
diſponerlo? *Rey.* De eſta ſuerte:::
Choc. Quanto và, que eſtàn penſando
el modo de dàrme muerte?
Rey. Irè à la Quinta, diciendo,
que ſalì à caza por eſte
monte, y que el Sol me obligò
con ſu ſaña à recogerme.
El quarto eſtà de Violante
de la Reyna el quarto enfrente,
en èl me entrarè primero,
como que acaſo ſucede
el yerro de entrarme en èl,
que no ſerà inconveniente,
pues la Reyna de eſte amor
tan poca noticia tiene:
y aùn á mas ha de paſſar
el lance à que he de atreverme,
porque una vez dentro, tengo
de procurar eſconderme
en el apoſento de uno
de ſus jardines, que eſte
medio no ſerà dificil,
con deſpedirme, y bolverme;
teniendole tú aviſado;
y como yo allà me quede,
haciendo tù aqueſta noche
las ſeñas, como otras veces,
al ſalir Violante à hablarme,
con el ſeguro que ſuele,
de que en la calle eſtoy, tengo
de lograr mi intento.
Guill. Advierte,
que à mucho te atreves.
Rey. No es
amante el que no ſe atreve:
vamos allà, pues.
Guill. No miras,
que ſi el Sol ha de ofrecerte
la diſculpa, aùn es de noche?
Rey. Dices bien, fuerza es que eſpere
à eſtàr bien entrado el dia.
Choc. Qué hablan eſtos entre dientes?
Rey. Hombre, el dexarte con vida
à mi piedad agradece.
Choc. Serè de tan gran ſeñor,
eſcarpin eternamente.
Rey. Ay, belliſsima Violante,
què de peſares me debes!
Vaſe el Rey, y Don Guillèn.
Choc. Yo hombres corteſes he viſto;
pero no hombres mas corteſes:
què blandura de ſeñores!
en ſabiendo lo que quieren,
no hablaràn una palabra
deſcompueſta, aunque los tueſten.
Sale Don Vicente.
Vic. Ha eſtado mi honor buſcando;
ſi aqui Chocolate buelve,
porque no encuentren con èl,

y quien ſoy à nadie cuente.
Choc. Preguntadores ſeñores,
ſi es que arrepentidos vienen
de haverme dexado vivo,
que no lo eſtoy, conſideren,
tanto, como uſtedes pienſan.
Vic. Chocolate? *Choc.* Sì, quièn eres?
Vic. Yo ſoy. *Choc.* Quièn?
Vic. No me conoces,
necio, que ſoy Don Vicente?
Choc. Don Vicente? no lo creo.
Vic. Adonde vàs? *Choc.* Para verte,
por una luz.
Vic. Dime aora,
què te ha ſucedido? *Choc.* Atiende,
quando ſacaſte la eſpada,
ſentí à las eſpaldas gente,
y porque no nos mataſſen
ſin defenſa::: *Vic.* Què? *Cho.* Dexète,
y à detener à los otros
me fui animoſo, y valiente:
la fortuna (que la fieſta
guarda de los Inocentes)
me diò tal valor, que todos
à cuchilladas ſe buelven.
Vic. Pues còmo dixiſte aquì
aora llegando á verme:
preguntadores ſeñores?
de que infiero claramente,
que te preguntaron algo.
Choc. Pues ſi no dexas que llegue
al fin con el caſo. *Vic.* Dì.
Choc. Quedando ſolo, arrimème
à deſcanſar, y de una
puerta ſaliò entonces gente.
Vic. Pues havia puerta en el boſque?
Choc Supongo yo que la huvieſſe,
y llamo puerta à un portillo,
que hacian los ramos: Hallème,
en fin de dos abrazado,
y en el pecho un piſtolete.
Quièn eres? me preguntò
uno de ellos: yo prudente
dixe: no lo he de decir,
aunque me deis dos mil muertes.
Què haceis aquí? dixo otro;
eſpulgarme à obſcuras: mientes;
eſpulgome à obſcuras yo,
como otros pintan al temple.
Quièn es eſte que acompañas?
yo no acompaño; y en eſte
punto diſparò cruèl
el de la piſtola::: *Vic.* Tente,
cómo no ſe oyò del fuego
reſpueſta? *Choc.* Como ſirviente
no era, no era reſpondon
el fuego; y el caſo es eſſe,
que no diò lumbre, y paſſando
al azero ſu inclemente
furor, una puñalada,
que no paſsò del piquete,
me tirò otro: muerto ſoy,
dixe, y lacayo de requiem,
me tendì en el ſuelo, y ellos,
que yà por muerto me tienen,
ſe vàn preſto: del hallarme
tù, preſumo que buelven,
y digo preguntadores,
por los dimes, y diretes.
Vic. En fin, de tì no ſupieron,
que fueſſe yo, ni quién fueſſe?
Choc. Eſſo havian de ſaber
de mi boca? *Vic.* Què leal eres?
Choc. Aùn ſi lo ſupieras bien,
no dudo que lo dixeſſes.
Vic. Por lo menos, ſi lo huvieras
dicho, lo erràras dos veces
en no aviſarme, porque
hecho el daño, lo remedie.
Choc. Digo, que ſi hallares nunca,
que yo tu nombre dixeſſe,
me mates: mucho ſintiera, *A parte*
que

que la palabra me acepte.
Vic. Valgame Dios ! què he de hacer,
cercado de tan crueles
imaginaciones locas
como à mi discurso ofenden?
La noche que bolví aqui,
por si aqui saber pudiesse
si con la Reyna quedaba
Violante, (Cielos valedme!)
hallè en la ventana al Rey,
y presumiendo que fuesse
yo Don Guillén, me contò
gozoso, ufano, y alegre,
que estaba favorecido
de una ingrata beldad : llegue
mi muerte antes que otra vez
mi discurso me lo acuerde.
Desconociòme antes que
la nombrasse, yo prudente
dì á la fuga en confianza
los riesgos de conocerme.
Abreviòse la jornada
á que fui ; y quando pretenden
mis ansias desengañarme,
mis penas satisfacerme,
bolviendo mas por fineza,
que por::: (ay lengua, detente,
no digas zelos, que un hombre
no es justo que lo confiesse)
por fineza solo digo,
à vèr aquella, que oy tiene,
àrbitro de mi fortuna,
todos mis males, y bienes.
En el mismo punto hallo
á Don Guillén, porque aumente
fuerzas à fuerzas la duda,
visto el indicio dos veces.
Mas què digo, indicio? miento;
que aùn el indicio mas leve
no ha llegado à mi noticia.
Miente mi discurso, miente
mi imaginacion, supuesto
que tantos descargos tiene
en la razon apurados,
y en la verdad evidentes:
à buscarlos voy, Violante,
plegue à Dios que los encuentre.
Dexo aparte los abonos
de ser quien soy, y quien eres,
haz honor que aquesta loca
imaginacion me dexe.
Chocolate, à mì me importa,
supuesto que yà amanece,
y á vèr à Violante vine,
que aora en la Quinta entres,
y la digas à Violante,
que pues que su quarto tiene
una puerta à los jardines,
la abra, y yo secretamente
entrarè à verla primero,
que á noticia del Rey llegue
que me he adelantado. *Choc.* Irè
cuidadoso, y diligente.
Vic. Escucha, pues tan bien sabes
callar, quando á verla entres,
no digas lo que ha passado.
Choc. Callarélo, aunque rebiente. *Vas.*
Vic. A dissimular, desdichas,
vamos, haced que no llegue,
Cielos, Violante, à saber
que en mì cupo la mas leve
desconfianza, porque
proprias, y atentas mugeres,
es decirlas que se atrevan,
el decirlas que las temen.

Salen la Reyna, y Elvira.

Reyn. No he podido sossegar,
vacilando, y discurriendo
en què ha podido parar
de aquella pendencia el riesgo.
Elv. Yà se dixera, si huviera
novedad. *Reyn.* Estoy muriendo!

Elv. Siempre eſtuve mal, ſeñora,
yo con eſte fingimiento:
muchas veces lo eſcuché,
y aunque nunca quiſe verlo,
tus temores no entendí.

Reyn. Pues tanto me apuras, quiero
que ſepas quantas razones
oy en mi diſculpa tengo:
Yo adoro al Rey, de la ſuerte
que él me aborrece, que opueſtos
nueſtros dos hados, tomaron
en la particion que hicieron,
del patrimonio de Eſtrellas,
los dos contrarios eſtremos,
todo el amor, uno, y otro,
todo el aborrecimiento.
Eſto aſſentado, y tambien
aſſentado, que tenemos
nueſtras paſsiones los Reyes,
al primer diſcurſo buelvo.
Acaſo lleguè à una rexa
del jardin; yà ſabes eſto,
q̄ me habló el Rey por Violante,
que yo curioſa, queriendo
bolver én el deſengaño,
fingì la voz, aunque es cierto
que no havia para què, ni huve
meneſter fingirla, pueſto
que de ella tenian tan muertas
las noticias ſus deſpegos.
Luego ſi yo con fingir,
que ſoy la que adora, tengo
ſu imaginacion burlada,
parado ſu penſamiento,
mi reſpeto aſſegurado,
pacificos mis recelos,
no ha ſido culpable, Elvira,
de todo mi fingimiento:
tan poca victoria ha ſido
traerle à eſte rendimiento?
pues quando ſe deſengañe
conocerà, por lo menos,
que viſta ſin ceño, partes
para ſer querida tengo;
y aùn no sé, Elvira, no sè
ſi diga, (ſuplame eſto
mi modeſtia) que he penſado
deſengañarle, creyendo
que por eſte camino
me ha de hacer merced el Cielo
de cumplirme una palabra,
q̄ aunque me la ha dado en ſueño
para que el Cielo la cumpla,
baſta ſer ſuya en efecto.

Elv. Aunque no hallen oy, ſeñora
conveniencia ſus deſeos
en el deſengaño, yà
fuerza ha de ſer, pues yo creo;
que ha de venir Don Vicente,
ſegun tù dices, muy preſto;
y en faltando de eſta Quinta
Violante, ſerà muy cierto
que allà la buſque, y que allà
ſe deſengañe. *Reyn.* Primero
penſarè yo el mejor modo
de declararme.

Elv. Habla quedo,
que ſale al jardin Violante.

Reyn. Pues vente conmigo, haciendo
que no la vès, que aunque ella
no es culpa de mi tormento,
es de mi tormento cauſa,
y como tal, verla ſiento. *Vanſe.*

Salen Violante, y Leonor.

Viol. Abriſte la puerta? *Leon.* Sì.

Viol. Pues el jardin recorriendo
anda, no le vean entrar.
Gracias al amor, que llego
à vèr tan felice dia:
dos dichas à un tiempo tengo;
una el venir Don Vicente,
y otra el venir de ſecreto;

ha-

haciendo fineza el verme,
loca me tiene el contento;
y mas quando sus pesares
tan pacificos, y quietos,
ha de hallar, pues en su ausencia
aùn sola una accion no ha hecho
el Rey de amor, que le dè
un cuidadoso recelo.

Sale Don Vicente, y Chocolate.

Choc. A la puerta de su quarto
te espera. *Vic.* Cobarde llego,
porque no sè si sabrè
dissimular mi tormento,

Viol. Apenas Chocolate
hablò aqui con Leonora,
que es quien me assiste aora,
quando sin que dilate
un solo instante el verte,
á recibirte salgo de esta suerte:
Mi bien, señor, esposo,
seas tan bien venido,
como esperado has sido
de este pecho amoroso,
que con amantes lazos,
felìz te espera en sus dichosos
brazos.

Abrazanse.

Vic. Tù seas, dueño mio,
mil veces bien hallada,
como has sido deseada
de este preso alvedrìo,
que en alas ha bolado
de amor por llegar presto;
y abrasado.
Apenas acabadas
las treguas de la guerra,
pisè la amada tierra,
quando à largas jornadas,
fino amante, y sujeto,
á verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque estè á la fineza
con que á verme has venido,
mi pecho agradecido
no sè con què tibieza
me hablas, me oyes, me miras,
y àzia dentro con temor suspiras,
que dàs al pensamiento,
quando mas se aconseja,
causa de que haya quexa
del agradecimiento:
con què cuidado vienes?
mi bien, què traes, dí, mi bien,
què tienes?

Vic. Pudieran ser fingidos
tambien dichos enojos? *A part.*
nada haveis visto, ojos,
mucho escuchais oìdos;
no pueda en mi confuso devaneo
lo que imagino mas, que lo q̃ veo.
Del camino cansado,
y no bueno he venido:
esta la causa ha sido,
no ha sido desagrado,
señora, el suspenderme.

Viol. Lo peor es que pudiste
responderme,
porque quando traxeras
algunas pesadumbres,
del tiempo á las costumbres
dexàra las vencieras:
esto yo te lo fio, (mio.
mas la salud no puedo, dueño
Pluguiera à Dios, pluguiera,
que a costa de la mia,
que hasta el alma este dia
en albricias te diera;
y diganlo mis ojos,
que lagrimas te ofrecen por
despojos.

Vic. Aora es tiempo, aora,
ilusion mal nacida *A part.*
de darte por vencida:

Violante es la que llora,
no dirás mas verdad , (què eſtoy dudando?)
imaginando tù, que ella llorando.
Bella Violante mia,
quando muerto viniera,
ſolo el verte me diera
mas vida,mas placer,mas alegrìa,
que deſearme puedes, (des:
todo en ſolo eſſe llanto lo conce-
dàme otra vez los brazos.
Viol. Pues que mi llanto pudo
eſtrechar de eſte nudo
los amoroſos lazos,
y à ſer agradecida
la continua tarèa de la vida;
ni ceſſarà un inſtante
de llorar mi fortuna.
Vic. No havrà riſa ninguna,
belliſsima Violante,
ſi el Sol continuo llora.
Sale Leonor.
Leon. Señor::: *Vic*. Dì.
Leon. Vengo muerta.
Viol.Qué hay Leonor? *Leon*.El Rey:::
Vic. Què mal concierta
la voz. *Viol*. Dì.
Leon. Aqueſta mañana:::
aſsi lo oì. *Vic*. No te turbes.
Leon. Saliò::: *Vic*. Què dudas?
Leon. A caza.
Vic. Pues què ha ſucedido? *Leon*.Que
huyendo del Sol la ſaña,
contra el rigor de ſus rayos,
de aqueſta Quinta ſe ampara,
y en ella ha entrado.
Vic. Pues bien,
què novedad es eſtraña,
que el Rey entre en eſta Quinta,
ſiendo eſta Quinta ſu caſa?
Si es temor de que me vea
en ſu quarto , mas guardada
mi perſona eſtarà en eſte.
Leon. Si èl en ſu quarto ſe entràra
aunque fuera novedad,
lo fuerza ſin circunſtancia:
pero antes que àzia el quarto
de la Reyna:::
Vic. Dilo. *Viol*. Acaba.
Leon. Viene à eſte quarto.
Vic. Què dices?
Viol.Pues de què, ſeñor, te eſpantas
ſi viene huyendo del Sol,
qué mucho (alentèmos alma)
que por no vèr á la Reyna,
aquì ſe èntre?
Vic. Pues no eſtrañas
tan gran viſita , no dudo,
que eſto muchas veces paſſa.
Viol. No ſolo paſsò otra vez,
mas no le he viſto la cara
deſde que tù te auſentaſte,
ni le he hablado una palabra;
y aſsi , no preſumas::: *Vic*. Ten
porque no preſumo nada,
que ſi algun eſtremo ha hecho
necio el color de mi cara,
es , ſeñora , de temer,
que me halle aquì (pena rara!)
antes de haverle beſado
la mano , y de mi jornada
dadole cuenta , trayendo
la gente que ſe me encarga.
Viol. Pues retirate de aqui,
que es ſu condicion eſtraña;
no te diga algun deſayre.
Vic. Fuerza ſerà que lo haga,
no tanto por eſſo , como
porque otro indicio no haya
contra mì , de que yo he ſido
el de làs noches paſſadas.
Leon. Ea , preſto , que yà llega.

Vic. Chocolate, aqui te aparta,
porque podrà, si te vè,
discurrir con justa causa,
ser el criado de anoche.
Choc. Si yo no hablé una palabra,
y era á obscuras.
Vicent. Vèn conmigo:
Cielos, la suerte està echada, *à p.*
tened lastima de mi,
que và en perderla, ò ganarla,
mas poco dirè, aunque diga,
fama, honor, sèr, vida, y alma.
Escondese detràs del paño.
Viol. No me pesa, aunq̃ es tan grande
el empeño que me aguarda,
que estè Don Vicente donde
pueda las verdades claras
oìr de mi amor, pues verà
en lo que aqui el Rey me habla,
que desesperado, ò cuerdo,
no me ha hablado una palabra.
Sale el Rey.
Rey. Tendreis à gran novedad,
Violante hermosa, que haga
estos estremos de amor.
Viol. Sì, gran señor, y admirada
estoy de que entreis aqui,
cosa à vos tan poco usada,
y en mi tan poco advertida;
y qualquiera accion se estraña,
la primera vez que os veo.
Rey. Decis bien.
Vic. Albricias, alma,
que entra bien el desengaño,
quiera Dios que tan bien salga.
Rey. Pero las leyes se rompen,
quando es precisa la causa,
y la que oy me arroja à entrar
aqui, sin mirar en nada,
es tal, que no me es posible,
bella Violante, escusarla,
que donde tu vida importa,
què estremo avrà que no haga?
Viol. Mi vida, señor? *Rey.* Tu vida,
y antes que digas palabra,
dime, has visto à Don Vicente?
Viol. El con colera, y con rabia *à p.*
le busca, y por esso dice
que me và la vida. *Rey.* Habla,
hasle visto?
Violant. No, señor.
Rey. Con esso està confirmada
mi sospecha, y tu peligro,
oye, y sabràs lo que me passa;
anoche, quando à la rexa
hablando contigo estaba:::
Viol. Conmigo anoche à la rexa?
yà mas desdichas me aguardan.
Rey. No te hagas desentendida,
que aunque juraste enojada
negar siempre los favores
que te debieron mis ansias,
no es tiempo de que los cumplas.
Viol. Yo? còmo? quando (turbada
estoy!) hablè, ò juré? quando?
Rey. Yá los disimulos bastan,
mas diga yo à lo que vengo,
y tu, sabiendo la causa,
veràs si te està mejor
negarla, que confirmarla.
Vic. Ay mas pena!
Viol. Ay mas desdicha!
Rey. Anoche, pues, quando hablaba
por esta rexa contigo,
el ruido de cuchilladas:::
Vicent. Ay hombre mas infelìz!
Viol. Ay muger mas desdichada!
Rey. Yo à saber lo que era fui,
vi à Don Guillèn; que intentaba
conocer à un hombre, como
la primera vez que humana
me escuchaste. *Viol.* Yo, señor,

jamás te escuchè.
Vicent. Ha ingrata!
Rey. El hombre se nos perdiò
entre las sombras, y ramas,
pero hallamos un criado:::
Choc. Aora entro yo en la danza.
Rey. Que dixo, que Don Vicente
aqui de secreto estaba.
Vic. Tu me has vendido.
Choc. No he hecho,
que por ti no dieron blanca.
Rey. Que avia venido á verte,
dixo, y pues de verte falta,
sus recelos le han traido:
yo temiendo tu desgracia,
te vengo á ofrecer:::

Sale Don Guillèn turbado.

Guill. Señor,
haciendo lo que me mandas,
con el Jardinero, he visto
desde aquella verde estancia,
que la Reyna mi señora,
de que aqui estás informada,
ha salido de su quarto,
y a verte à este quarto passa.
Rey. Que aũ para hablar en desdichas
no dè tiempo esta tyrana! *à p.*
Viol. Què aun para satisfacer, *à p.*
no dèn lugar mis desgracias!
Vic. Què aun para matar, no apuren
todo el veneno mis ansias! *à p.*
Choc. Què aun para mentir no tenga
yo, ni ventura, ni gracia! *à p.*

Sale la Reyna.

Reyn. Yà del riesgo de la noche
viendo al Rey, assegurada,
avrè de fingir de dia,
pues la noche no me basta.
Vuestra Magestad, señor,
una vez, que acaso passa
los umbrales de esta Quinta,
tanto en dexarse vèr tarda?
Rey. Por esse monte sali
à caza aquesta mañana,
hizome el Sol retirar,
y imaginando, que estaba
en este quarto tu Alteza,
entrè en èl por ignorancia.
Reyn. No me espanto que ignoreis
las viviendas de esta casa,
que las visitais muy poco;
y yà, señor, que os engaña
la imaginacion, pues ciega,
á unas busca, y á otras halla:
Por si acaso os sucediere
otra vez, sabed la casa,
este quarto es de Violante,
que estos dias me acompaña;
venid, y sabreis el mio.
Rey. Fuerza es que con ella vaya, *àp.*
por no confessarlo todo.
Aunque declina, y desmaya
el Sol yà, y he de bolverme
luego, harè lo que me manda
vuestra Alteza. *Reyn.* Quiẽ creyera
que una imaginacion haga
que se aborrezca de dia,
lo que de noche se ama!
Rey. Don Guillèn, dile à Violante
que si ha fingido, por causa
del enojo, ù de guardarse
de una de aquellas criadas,
que no dexe aquesta noche
de hablarme donde me habla.
Reyn. No venis, señor? *Rey.* Yà voy.
Reyn. Ni aũ D. Guillèn ha de hablarla.
Rey. Quien pudiera hacer, Violante,
que la Reyna (pena estraña!)
tuviera tu discrecion, *à part.*
yà que la beldad le falta!
Viol. Quien en el mundo se ha visto
en igual riesgo empeñada! *à p.*

Vic. Yà que de imaginacion
mi pena à evidencias passa,
saldrè, y la darè la muerte,
yá que ha buelto el Rey la espalda.

Vanse entrando, y desde la puerta la Reyna buelve à llamar à Violante, estando Don Vicente la daga empuñada.

Reyn. Violante?
Viol. Señora? *Reyn.* Vèn conmigo.
Viol. Pues què me mandas?
Reyn. Tengo que hablarte, no quedes sola, hasta que el Rey se vaya.
Viol. Siempre yo he de obedecerte.
Leon. Y nunca de mejor gana.
Viol. Suspendiòse mi desdicha.
Vic. Dilatòse mi venganza.
Choc. Qué diera aora yo por
que la Reyna me llamára
à mi tambien? *Vic.* Tu, villano,
has sido de todo causa.
Choc. Pues soy yo el Rey, ò Violante,
ò la Reyna, ò la ventana,
ò la noche del jardin?
Vic. Matarète à puñaladas.
Choc. No me puedo detener
à recibirlas, que llama
la Reyna. *vas.*
Vic. Salir no puedo
tràs él: tu, Leonor, aguarda.
Leon. No vès, que siempre me toca
el ir donde và mi ama?
Vic. Solo me han dexado, Cielos;
què harè, cercado de tantas
penas, y desdichas juntas?
mas no ay que pensar en nada;
vacilar, ni discurrir:
Violante, y el Rey me agravian;
y pues no puedo tomar
mas que la media venganza,
muera Violante, el Rey viva:
à lo que desde aqui alcanza
mi vista, yà el Rey se và;
no dudo que esta tyrana
en el quarto de la Reyna
se esconda, evidencia es clara;
porque no ha de ossar venir
donde la muerte la aguarda.
Pues què he de hacer? yá lo sè:
en las ruinas derribadas,
que parte de este jardin
tiene, he de ocultarme, hasta
que la noche dè ocasion
para salir à lograrla.
Para que à este quarto buelva,
abrirè esta puerta falsa,
y entrando en èl esta noche
por una de sus ventanas,
la darè la muerte; aora,
caducas piedras, y ramas,
dadme sepulcro vosotras,
que no serà accion tyrana
sepultarme vivo, puesto
que voy cadaver con alma. *vas.*
Viol. Fuesse el Rey, y retirada
la Reyna à su quarto, yo
sola he quedado: naciò
alguna mas desdichada?
No, porque la mas ayrada
suerte, que el hado contiene,
rigor que el Cielo previene,
desdicha que el tiempo ordena,
es, que uno tenga la pena
de la culpa que no tiene.
Mas digo mal, pues prevengo
yo de mi estrella disculpa
el vèr que no tengo culpa
de la pena (ay Dios!) que tengo:
En esto solo à hallar vengo
consuelo, de que inferì
nuevo tormento, pues vi,

que lo que por tantos modos
es despecho para todos,
es consuelo para mi.
Honor, què he de hacer? si intento
bolver á mi quarto oy,
dispuesta á mi muerte voy;
si temerosa me ausento,
añado otro fundamento;
ir, es desesperacion;
no ir, confirmar traycion;
razon tengo, no eqnivale;
pues si no ay cosa que iguale,
què importa tener razon?
Ay esposo! si mi vida
remedio à tu daño diera,
contenta yo à morir fuera
sacrificada, y rendida;
pero que mi muerte impida
me dice à voces mi honor;
porque à ti te està mejor,
hasta que tengas bastante
desengaño.

Sale el Conde.

Cond. Què ay Violante?
por què dàs voces? *Viol.* Señor:::
Cond. Què tienes?
Viol. Un dolor fiero.
Cond. Pues de què nace? *Viol.* No sè.
Cond. Cuentamele. *Viol.* No podrè.
Cond. Por què?
Viol. Porque muda muero.
Cond. Remedio avrá.
Viol. No le espero.
Cond. Còmo?
Viol. Como estoy sintiendo.
Cond. Què es?
Viol. Absorta me suspendo.
Cond. Què es esto?
Viol. Estrella inconstante.
Cond. No te entiendo.
Viol. No te espante,
que yo tampoco me entiendo.
Cond. Yendo à tu quarto á buscarte
abierto, y solo le vì;
y viniendo à verte aqui,
quisiera irme sin hablarte;
porque llegando à mirarte
con tan grande turbacion,
no quisiera la ocasion
apurar, por no saber
si te puede suceder
una desesperacion.
Al Rey en el bosque via,
sin que me viesse, adverti,
que àzia la Quinta (ay de mi!)
segunda vez se bolvia:
no discurro en què seria
la causa; llegando à verte,
Violante, assi de esta suerte
temo qualquiera desdicha,
pues en nada tengo dicha,
llegue yá el fin de mi muerte:
hablame claro.
Viol. Señor,
tu no eres mi padre? *Cond.* Sì.
Viol. Creeràs, que heredè de ti
sangre ilustre, sèr, y honor?
Cond. Siempre creerè lo mejor.
Viol. Pues yo soy tan desdichada,
que de una culpa imputada,
mi muerte tengo presente;
si assi teme una inocente,
còmo teme una culpada?
Sabe el Cielo, que no he dado
à mi desdicha ocasion
con la mas pequeña accion,
ella se ha facilitado:
Don Vicente, que ha llegado
de secreto, ha presumido;
pero digo mal, ha oìdo,
que yo le puedo ofender:
quien podrà satisfacer

cara à cara à un ofendido,
que contra sì mismo piensa
con razon, ò sin razon?
pues darle satisfaccion,
es acordarle la ofensa;
mi confusion es inmensa,
porque aunque mi gran lealtad
verdad es, es la crueldad
del lance tal, que en favor
mio dos veces, señor,
es desnuda mi verdad.
Si yo alcanzàra, ò supiera
por donde me viene el daño,
à buscar el desengaño
por los mismos passos fuera:
pero viene de manera
oculto, y dissimulado,
que por donde ha passado
aun la huella se divisa;
tan ligeramente pisa
el ladron de mi cuidado.
Cond. Violante, à mi me està bien
creer tus satisfacciones,
pero al riesgo à que te pones
has de creer tu tambien:
si no estàs culpada, en quien
tu desdicha ocasionò
yo me vengarè, mas no
si lo estàs. *Viol.* Lo mismo dice
mi voz, muera de infelice,
y no de culpada yo.
Cond. Donde Don Vicente està?
Viol. En mi quarto le dexè.
Cond. Solo, y abierto le hallè,
que de èl se ha ausentado yà:
vamos à èl los dos. *Viol.* Yo allà?
Cond. Sì, què temes?
Viol. No el castigo,
la violencia. *Cond.* Yo me obligo
à passar essa violencia:
và contigo tu inocencia?
Viol. Sì. *Cond.* Pues vèn aora conmigo.

Vanse, y salen por distintos lados, sin verse el uno al otro, el Rey, y Don Vicente, uno muy triste, y otro muy alegre.

Vic. Yà que la noche ha baxado
llena de sombras, y horror:::
Rey. Yà que enamorado de èl,
se và tràs el dia el Sol:::
Vic. Atreverme à salir quiero
de esta parte adonde estoy.
Rey. Del pobre alvergue saldrè,
que un jardinero me diò.
Vic. Avrà hombre mas infelìz
en todo el mundo, que yo?
Rey. Avrà mas dichoso hombre,
si logro aquesta ocasion?
Vic. Yà Violante avrà á su quarto
buelto, viendo que faltò
mi persona de èl. *Rey.* Yà presto
Don Guillen (pues me dexò
à este efecto en el jardin)
vendrà à hacer la seña. *Vic.* Oy
mi honor tengo de vengar.
Rey. Oy lograrè su favor.
Vic. Que aunque el quarto està cerrado,
entrarè por un balcon.
Rey. Que aunque tan desentendida
oy en su quarto me hablò,
quizá de alguna criada
entonces se recatò,
y no dudo que vendrà.
Vic. A morir matando voy,
mas si una vez entro dentro,
con despecho en el valor:::
Rey. Y si aqui una vez la veo,
confiado en la traycion:::
Vic. La tengo de dàr la muerte.
Rey. La he de rendir á mi amor.

Seña dentro.

Vic. La seña en la rexa han hecho,
que

que es la de aquel mirador,
que al terrero cae. *Rey.* Ya hizo
Guillèn la seña. *Vic.* Mejor
me sucede, pues si ella
á esta seña que llamò,
responde, darà en mis manos.
Rey. O, quiera el verdadero Dios,
que respondiendo à la seña,
dè en manos de mi aficion!

Buelven cada uno por su puerta, y sale la Reyna, y Elvira.

Reyn. Hicieron la seña? *Elv.* Si.
Reyn. Pues que yà resuelta estoy
à declararme, que espera
el Rey adonde me hablò:
tu (por lo que sucediere)
con toda la prevencion
de luz, y gente estaràs.
y sal, si oyeres mi voz.

Vase Elvira, y la Reyna se acerca, como à obscuras à la rexa.

Quien, Cielos, creerà en el mundo
de mi, que siendo quien soy;
en aquestos passos ande?
Mas què digo? que es error;
pues quantas à sus esposos
los quisieren como yo,
procuraràn divertirles
de qualquier ageno amor.
El ser Reyna en este caso
serà pequeña objecion,
que amor es alma, y las almas
Reynas, no vassallas, son.
Crealo la que lo hiciere,
quando lea mi passion,
por historia celebrada
de las victorias de amor.
Vic. Yá à la ventana se acerca
mi enemiga: què rigor!
Rey. Yá viene àzia la ventana:
què dicha! *Seña otra vez.*
Reyn. Turbada estoy!
Vic. Quien mayor disgusto tuvo?
Rey. Quien tuvo gusto mayor?
Vic. Què espero? voy à matarla.
Rey. Què aguardo? à abrazarla.
Vic. Esta vez, Violante ingrata:::
Rey. Esta vez:::

Lleguen los dos; y viendose el uno al otro, se aparten, y sacan las espadas, y el Rey se pone delante de la Reyna.

Reyn. Valgame Dios!
hombres, quien sois? ay de mi!
Vic. Quien te darà muerte oy.
Rey. Yo quien te darà la vida.
Reyn. Còmo estais aqui los dos?
Vic. Como yo vengo á tomar
de mi honor satisfaccion.
Rey. Y yo vengo á defenderte.
Vic. No podràs:::
Reyn. Què confussion!
Vic. Porque es un rayo mi espada.
Rey. Halme conocido?
Vicent. No.
Rey. Huelgome, porque el respeto
no haga lo que harà el dolor.
Vic. Mi obligacion es morir,
cumpliendo mi obligacion:
Sed testigos, Cielos, que
tiro á Violante, al Rey no.
Reyn. Muerta estoy! no sè que haga.

Dentro Don Guillèn, el Conde, y Violante dentro por otra parte, y Elvira saca luces por enmedio de ellos, y salen todos los demàs.

Guill. Ruido en el jardin se oyò.
Elv. Aunque la Reyna no llame,
sacad luces, que ay traycion.
Rey. Què miro? valgame el Cielo!
què veo? valgame Dios!
Vic. Vos sois con quien yo reñia?
y por quien reñia sois vos?
quien

quien muchas vidas tuviera
que dàr en satisfaccion
de este ciego atrevimiento!
una tengo, aquesta os doy.
De rodillas, y arroja la espada.
Rey. Còmo? Vuestra Alteza es quien
aqui estaba?
Reyn. Sì, yo soy
la que partiendo su suerte
entre la Luna, y el Sol,
de vos adorada vive,
y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
os hablè por el balcòn:
de mi estais enamorado
de noche, si de dia no;
pues una mentira, Rey,
tanta passion os debiò,
por què una verdad no puede
deber la misma passion?
Mirad que serà defecto
de una Real condicion,
el que pueda la mentira
mas que la verdad con vos.
Violante me imaginasteis,
aunque veis que no lo soy,
amad, señor, por acierto
lo que amasteis por error.
En publicar este engaño
no se embaraza mi voz,
porque tiene por disculpa
el ser nacido de amor.
Si una imaginacion sola
finezas os mereciò,
y essa misma à Don Vicente
tantos pesares costò,
haga caso aquesta vez,
con que me hallarèis, señor,
olvidada de mi estrella,
assumpto digno de vos;
y el en su esposa hallarà
desengaño de su honor:
para que conozca el mundo
en la Historia de los dos,
que el gusto, y disgusto
de esta vida son
no mas que una leve
imaginacion.
Rey. Aunque pudiera ofenderme
de este padecido error,
con la que hablè se halla ya
en pena de mi passion;
y ademàs de esto pendiente
de Violante està el honor
de Don Vicente, y el Conde,
justo es dár satisfacion;
pues acudamos à todo,
que yo valgo mas que yo.
Alzad, señora, del suelo,
que solo corrido estoy
de que por otra os amè,
mereciendolo por vos.
Del engaño que me hicisteis,
mi abrazo os darà el perdon;
y à vos tambien Don Vicente,
del desacierto os le doy:
que si lo imaginasteis
à este lance os obligò,
y lo que yo imaginè,
tambien me empeñò á esta accion
vuestro gusto, y mi disgusto,
puesto que tan unos son,
es bien que se dèn las manos,
publicando en alta voz,
que el gusto, y disgusto
de esta vida son,
no mas que una leve
imaginacion.
Vic. Dame mil veces los pies,
y tu, Violante, mi error
perdona.
Viol. Gracias al Cielo,

que

que te miro ſin temor.
Cond. Dicha fue, que me quedàra
contigo eſta noche yo,
porque no ſe dilataſſe
eſſe guſto à mi aficion.
Rey. En la Corte, Don Vicente,
donde con la Reyna voy,
me contareis la jornada.
Reyn. Dichoſa mil veces yo.
Choc. Eſta es verdadera hiſtoria,
de que ſaque el pio Lector,
que ſe eſtime lo que es proprio,
que lo ageno no es mejor;
pues como imagine un hombre,
que todas mugeres ſon,
y que no es mejor alguna,
porque qualquiera es peor;
con la ſuya vivirá
contento, pues lo enſeñò
la Comedia, imaginad
ſi os diò guſto, que os diò
guſto, y con eſto dirá
agradecido el Autor,
que el guſto, y diſguſto
de eſta vida ſon,
no mas que una leve
imaginacion.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.
AMIGO, AMANTE, Y LEAL.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Felix, galàn.
Don Arias, galàn.
Meço, gracioso.
Aurora, Dama.
Estela, Dama.
Laura, criada.
Jacinta, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Meco, vestidos de camino.

Fel. CElio à essa esquina se quede
con los cavallos, y vèn
tù solo conmigo. *Meco.* Quièn
sufrir tus locuras puede?
Felix. De què te quexas?
Meco. No sè.
Felix. Pues si no lo sabes, no
me canses.
Meco. Què dirè yo,
si tú preguntas, de què?
Pues acabas de llegar,
bazucado en una posta,
y otra posta, tan à costa
de nuestro particular,
de noche, y lloviendo Dios,
à tu Quinta, y quando espero
hospedage lisongero,
que nos descanse à los dos,
de cama, cuyo algodon
passar por nieve pudiera,
y mesa, que pareciera
aparador de figon:
el hospedage, la mesa,
y la cama, es el decir:
A Parma esta noche he de ir,
con cuyo rigor no cessa
mi mal; pues pagando el porte
á un Viceposta, me tray
estas dos millas, que ay
desde tu Quinta à la Corte.
Y quando pienso que ha sido
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor
te esperarà prevenido,

todo el regalo es dexar
los cavallos , y embozado,
à pie , con hambre , y mojado,
difcurrir todo el lugar:
Mas yà que afsi nos hallamos,
licencia no me darás
à una pregunta no mas?
Fel. Sì doy.
Meco. Pues adonde vamos?
Fel. No me atrevo á refponderte,
Meco , que yo mifmo eftoy
dudofo de adonde voy.
Meco. Y en duda vàs de effa fuerte?
Fel. Sí , que tres afectos fon
los que à un tiempo el pecho fiente:
que arrebatan igualmente
alma , vida , y corazon.
El corazon, que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el Amigo mas leal
del hombre , de mì fe parte,
por ir à vèr à un amigo.
La vida al dueño ofrecida,
porque es objeto la vida
del favor , y del caftigo,
pretende con mas valor,
y afecto leal , no en vano,
que vaya à befar la mano
al Principe mi feñor.
El alma , que es la que ama
un foberano fugeto,
media entre los dos , á efecto
de que vaya à vèr mi Dama;
y afsi , no fue mucho error
no acertar à refponder,
pues no sè fi voy a vèr
Amigo , Dama , ò Señor.
Mec. Contra argumentos no fuera
mejor , mientras fe declara
la duda , que fe paffara
la noche , que el dia viniera?
Y effa contienda travadà,
effa reñida queftion
de alma , vida , y corazon,
confultarla con la almohada?
Y defpues de aver dormido,
vèr lo que te eftà mejor?
Y aun ellos mifmos , feñor,
lo daràn por recibido:
porque el Principe eftarà
à tales horas jugando,
el Amigo enamorando,
y la Dama dormirá;
y afsi , el verlos ferà error
pues por obligarlos mas,
finifsimo canfaràs
á Dama, Amigo , y Señor.
Fel. Y quien tuviera paciencia,
por dos leguas folas, dí,
de no llegar hafta aqui,
defpues de tan larga aufencia?
Mas porque veas que eftimo
en algo tu parecer,
al uno folo he de vèr,
los dos á ofender me animo:
quien ferá? *Mec.* Quieres que aqui,
Oraculo fobornado,
refponda lo que has defeado?
Fel. Sì. *Mec.* El vèr à Aurora.
Fel. Es afsi,
y fi al fin el corazon
es vaffallo de la vida,
y ella eftà al alma rendida,
obedecerla es razon.
Rinda el corazon la palma
à la vida , ella defpues
al alma , y entre los tres
falga victoriofa el alma.
Vamos à verla primero.
Mec. Venciò , en fin , Aurora bella.
Fel. Creeràs que muero por vella,
y que por no verla muero?

Mec.

Mec. Has reparado muy bien,
no vamos?
Fel. Què necio eſtàs!
Mec. Pues de què dudoſo vàs?
Fel. Quièn ſin dudar quiſo bien?
temo que auſente he vivido,
y ſiempre eſtà la hermoſura
en auſencia mal ſegura.
Mec. Engaño notable ha ſido,
que antes, mientras mas hermoſa,
eſtará ſegura mas
una muger.
Fel. Loco eſtás,
ò en opinion tan dudoſa
al mas Logico te igualas.
Mec. Un aſtuto Mercader
ſuele en ſu tienda poner
mil telas, buenas, y malas.
Las buenas, al concertarlas,
no ay en Genova teſoro,
con ſer la eſpuma del oro
del Mundo, para pagarlas,
porque el Mercader al vellas,
eſto à todos reſpondió:
vendidas las tengo yo,
y ſiempre ſe eſtà con ellas.
Llegan otros de mal guſto,
unas malas telas vèn,
que llaman bromas, y bien
les parece (caſo injuſto!)
y al primer precio que dàn,
ſe las llevan, por temer
el aſtuto Mercader,
que no buelvan, ſi ſe vàn.
Mercader es la muger,
y no ay faccion en ſu tienda,
buena, ò mala, que no venda.
Si hermoſa ſe llega à vèr,
aunque el Principe, el Señor,
el Titulo, el Cavallero,
el Hidalgo, el Eſcudero
llegan marchantes de amor,
no temas que precio aya,
que vàn diciendo: Aqui eſtà,
otro marchante vendrá,
no importa que eſte ſe vaya.
Aqui la razon conſiſte,
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega,
corta la tela, y la viſte.
Y pues ſon, ſi aora tomas
el conſuelo, y te le aplicas,
las hermoſas telas ricas,
y las feas telas bromas.
Eſtarà contra tu quexa
la hermoſura bien ſegura,
que no es ſiempre la hermoſura
mal ſegura zagaleja.
Fel. Con tu diſcurſo he llegado
haſta ſu caſa, eſta es.
Mec. Hagamos la ſeña, pues.
Fel. Si ſe avràn de ella olvidado?
sì, pues no nos reſpondieron:
(ay de mi!) auſencia, y olvido
tumba de mi amor han ſido.
Mec. No muy tumba, que yà abrieron
la puerta.
Fel. pues ay de mi!
qué à punto à la puerta eſtaban!
ſi es que à otro dueño eſperaban?
Mec. Què es lo que han de hacer de ti
eſtas mugeres, ſeñor,
que te agrade en lance tal?
ſi no te reſponden, mal;
ſi te reſponden, peor.

Sale Laura.

Laur. Cè. *Mec.* Llega.
Laur. Es Felix? *Felix.* Yo ſoy,
que con averme nombrado,
Laura, vida, y ſer me has dado.
Laur. A pedir albricias voy,
porque aunque tu ſeña oyò

mi señora, no creyò
que fuesses tù el que la hacia. *Vas.*
Mec. Yà estaràs contento. *Fel.* No.
Mec. Pues què temes, si esto vès?
Fel. Que ser puede este cuidado,
demonstracion del estado;
no siempre el cuidado es
efecto de la alegria,
tambien se suele causar
del disgusto, y de pesar.
Sale Aurora, y criadas con luz.
Aur. No espere mas feliz dia
quien con noble confianza
en sus brazos te recibe,
porque amor honesto vive
donde muere la esperanza:
Fenix es, que vida alcanza
de otras cenizas, mi bien,
mi señor, vengas con bien;
que por la dicha de oy
el alma en albricias doy
à los ojos que te vèn.
Ellos tu ausencia han llorado,
y como han sido instrumento
del pesar, y el sentimiento,
lo son del gusto, y agrado:
hasta aora avia pensado,
llevada de mis enojos,
que eran todos sus despojos
lagrimas, pero yà creo
despues, Felix, que te veo,
que ay dichas para los ojos.
Divertia mis temores
leyendo, que cierta gente
se sustenta solamente
de oler las frutas, y flores:
juzguè yo, que eran errores,
mas si llego à examinar,
que un sentido sabe dàr
vida, muy bien puede ser,
que otros vivan con oler,
pues vivo yo con mirar.
Fel. Còmo responderos dudo,
sin que à mi amor haga agravio;
pero dirè con un sabio,
que la copia me hace mudo,
pues de lisonjas desnudo,
diversos discursos hallo,
uno elijo, y si à explicallo
voy, el silencio es testigo,
que aun no es sombra lo que dig
del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma sabe
comprehender afecto igual,
porque es essencia inmortal,
que mi amor inmenso, y grave
en menos caxa no cabe,
que en lo eterno; y asi, intent
explicarte este contento,
disculpandome contigo,
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento.
Ay dos modos de decir;
uno, que es decir diciendo,
y otro, que es decir sintiendo;
quien dice por divertir,
dice, mas quien por sentir
dice, siente: asi veràs,
quando escuchandome estàs,
que con la amante fatiga,
hallaràs quien mas te diga,
mas no quien te diga mas.
Dame essos brazos.
Meco. Y à mì,
señora, no me daràs,
para besarle no mas,
esse de los pies Titi,
de juanetes Bonami?
Aur. Los brazos te doy.
Mec. Aora
vès lo que un temor ignora?
lo que un miedo desconfia?

vès lo que yo te decia
de la firmeza de Aurora?
Fel. Meco, por lo que dixiste,
darte albricias determino,
el vestido de camino,
que hice en la Corte, te viste.
Meco. Mira que cábos hiciste.
Fel. Los cabos te dèn tambien.
Mec. Queda el aderezo. *Fel.* Bien;
tomale. *Mec.* Tiene el sombrero
un cintillo.
Fel. Nada quiero,
toma el cintillo tambien. *Llaman.*
Mas què es esto? llaman? *Laur.* Sì.
Fel. Pues à estas horas quien suele
llamar, Aurora, à tus puertas,
y tan recio, que parece
que estraña el que estèn cerradas?
Aur. No sè, mas sea quien fuere,
no respondan.
Fel. Sì respondan.
Meco. Plegue al Cielo que no llegue
alguno que me desnude
el vestido sin ponerle.
Fel. Baxa, Laura, abre essas puertas,
y quien ha llamado èntre,
que de entrar tendrà licencia
el que de llamar la tiene.
Mira que puede quebrarlas,
diciendo assi claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abrirle otras veces.
Vase Laura, y buelve à salir.
Aur. Felix, porque no presumas,
que ay que encubrirte, consiente
mi recato en que responda,
baxa, pues està inocente
mi fee. *Fel.* Plugue á Dios.
Aur. De mí
tan baxas sospechas tienes?
Fel. De mi desdicha las tengo:
quien es, Laura?
Aur. Di, què temes?
Laur. Don Arias, señora, es,
que dice, que hablarte quiere.
Aur. A mì Don Arias?
Fel. No finjas;
que ya he visto claramente,
por què siempre me estorvaste,
que à Don Arias le dixesse,
siendo mi amigo, mi amor.
Aur. Recato no mas fue esse.
Fel. No fue sino prevencion
de que mi amor no supiesse
quien te amaba.
Aur. Verdad es,
que Don Arias:::
Fel. Tente, tente,
no lo digas tù, supuesto
que no ay dolor que te fuerze
á confessar que yo he visto,
que el que un tormento padece,
confiesse delitos suyos;
y aqui es muy contraria suerte,
que à mí me dàn el tormento,
y tù el delito confiesses.
Aur. No importa una confession,
que mas que condena, absuelve,
pues aunque me ame Don Arias,
no sè con qué causa puede
llamar aqui, y ha de entrar,
porque satisfecho quedes,
oyendo de què manera
le han tratado mis desdenes.
Fel. Pues si me halla aqui, què mucho
que dissimule?
Aur. No tienes
què temer, si aqui te escondes.
Fel. No estoy bien con esconderme;
mas con una condicion
me esconderè. *Aur.* Y es?
Fel. Que siempre

has

has de estàr donde te vea,
porque de ninguna suerte
puedas por señas decirle,
que ay quien le escucha, y atiende.
Aur. Norabuena, vè á llamarle,
nada mi amor te defiende.
Fel. Ay Meco, què puedo hacer,
si mi amor Aurora ofende
con Don Arias?
Meco. Ay, señor,
quitarme el vestido puedes.
Escondense los dos, y sale Don Arias.
Arias. Tendreis à gran novedad,
señora, que de esta suerte
à vuestra casa me atreva,
pero tal licencia tiene
quien viene mandado à veros:
quien creer à que ay mal tan fuerte,
que haga de los gustos penas,
y desdichas de los bienes?
Aur. Una novedad no mas
creì, que hallarse pudiesse
en esta visita, y ya
dos à mis ojos se ofrecen.
Es una venir, y otra
venir mandado; quièn puede,
ni à lo uno, ni a lo otro
à estas horas atreverse?
Arias. Aunque son las dudas dos,
á la una solamente
satisfarè, pues la otra
no ignorais, que no me deben
tan pocas finezas estas
rexas, que ellas no pudiessen
averos dicho de mì
rigores que el alma siente;
pues por vèr alguna Aurora
en zelages de su Oriente,
desperte en la calle muchas,
con las musicas alegres
de lagrimas, y suspiros,
que son las aves, y fuentes,
á cuya dulce harmonia,
y en cuya undosa corriente,
es el Cisne mi esperanza,
que canta quando se muere.
Aur. Por cierto, señor Don Arias
pensara quien os oyere,
que aveis tenido de mí
favores con que se aliente
essa esperanza, que nace,
y muere tan facilmente,
que mas que esperanza Cisne,
parece esperanza Fenix.
Decid à lo que venìs,
porque no quiero deberme
tan poco, que no presuma
que otra causa es la que os mueve.
Arias. Sí mueve, y porque veais
errores que el Mündo tiene:
un lince ha buscado à un ciego,
que le guie, y que le adiestre:
un cuerdo ha llamado à un loco,
que le advierta, y le aconseje;
un sabio à un necio ha pedido
que le doctrine, y enseñe;
y un sano pide salud
à un enfermo que se muere,
Esto es deciros, en suma,
que un enamorado quiere
hacer tercero à un zeloso,
ved que error tan imprudente.
El Principe mi señor
veros, señora, pretende,
porque os viò: quièn en el mundo
tiene embidia à lo que tiene?
Con achaque de pedir
un vidrio de agua, que temple
su sed., me mandò llamar;
quien buscò entre fuego nieve?
En la calle està esperando
licencia, que no se puede

negar, porque à esta ocasion
no ay disculpa conveniente.
Yá sè que ha de ser por fuerza
la respuesta: decid que èntre;
mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche, iréme
à decir que venga à veros;
que al fin, la embidia mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos, que la agena, duele. *Vase.*
Fel. Fuese yà? *Aur.* Sì.
Fel. Antes que venga
el Principe, me irè.
Aur. Tente,
pa-a què? *Fel.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen,
mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten.
Dexame salir, que temo,
segun las desdichas crecen,
que he de hallar oy en tu casa
señores, deudos, parientes,
y amigos, y yá no estoy
para visitas. *Aur.* Mi Felix,
mi señor, mi bien, mi dueño.
Fel. Ay Aurora, como mientes!
Aur. Pues no oiràs el desengaño?
Fel. Y es?
Aur. Decirle, que no intente
amarme.
Fel. Y qué se remedia?
Aur. Que me olvide, y que me dexe.
Fel. Dices mal, Aurora. *Aur.* Còmo?
Fel. No es remedio conveniente
para que olvide, tratarle
mal. *Aur.* Pues què he de hacer?
Fel. Quererle;
mira què serà el dolor,
si el remedio, Aurora, es este.
Laur. Advierte, que suben yà.
Fel. Forzoso serà esconderte.
Fel. Si harè, porque èl no me vea
antes que yo vaya á verle.
Aur. Yo le salgo à recibir,
mientras puedas esconderte. *Vase.*
Fel. Tù me dixiste que era
firme Aurora, ves si mientes?
Mec. Pues no me dès el vestido:
si no es firme.
Fel. Vès si tiene
mas peligros la hermosura?
Mec. Dices bien, mentì dos veces,
pues toma tambien los cabos.
Fel. Vès si el temor de un ausente
faltò?
Mec. Cintillo, y sombrero
buelvo intactos; pero advierte,
que estas visitas, señor,
mas te obligan, que te ofenden.
Porque si estabas dudoso,
sobre à qual de estos tres viesses,
adivinandote el gusto
Aurora, quiso tenerte
à todos tres en su casa,
porque su visita fuesse
visita de tres en raya:
pero escondete, que vienen.
Escondense: sale el Principe, Aurora, y Don Arias.
Aur. Ha sido excesso, señor,
que mi humildad no merece,
porque no siendo esta casa
essa fabrica celeste,
esse Palacio de vidrio,
que es del Sol dorado alvergue;
còmo puede, señor, serlo
de tan soberano huesped?
Principe. No afrentes, Aurora bella,
mis descuidos de essa suerte,
que si es motejar discreta
el poco honor que me debe
vuestra casa, pues la sè
tan

tan tarde, diſculpa tiene
quien dilatando abraſarſe,
duda, eſpera, aguarda, y teme,
no la hagais humilde esfera.
Arias. Que ſi dice vulgarmente
un Adagio Caſtellano,
que hacen Palacios los Reyes,
las Auroras haràn Cielos:
y eſte humano Cielo breve
ſerà la cuna del dia,
pues con tu Aurora amanece.
Aur. No me atrevo à reſponder
à finezas tan corteſes,
ſin que os ſenteis, que es pedir
iempo, ſeñor, de que pienſe
ta reſpueſta.
Princ. Sentaos vos.
Aur. Vueſtra ſoy.
Arias. Qué te parece?
Princ. La fama mintiò donayres,
y mis ojos juntamente,
quando vieron ſu hermoſura.
Ar. Sì ſeñor, que ay mil mugeres,
que parecen bien de lexos,
y eſta, ſi mejor lo adviertes,
no es tan hermoſa.
Prin. No digas
tal, que fama, y ojos mienten;
porque no repreſentaron
eſta hermoſura excelente
como es, porque à si ſola
ſe compite, y no ſe excede.
Fel. La viſita và deſpacio;
plegue à Dios, no me deſpeñen
los zelos à alguna accion,
que vida, y honor me cueſte.
Aur. Dice, ſeñor, vueſtra Alteza,
que el deſcuido no moteje
de aver tan tarde ſabido
mi caſa; y de que confieſſe
en eſta parte ſu culpa,
me alegra, pues claramente
confieſſa lo oſſado que es
para viſitar mugeres
de mis prendas. Què dirà
Parma mañana, ſi oy vieſſe
á deshoras à mis puertas
cavallos, carroza, y gente?
Eſto digo, gran ſeñor,
porque vueſtra Alteza pienſe,
que ſi oy ha entrado haſta aqui
à honrarme en mi caſa, y vers
fue, porque aviendo llegado
à la puerta, no ſe fueſſe
ſin que beſaſſe ſu mano;
y eſtas honras, y mercedes,
para una vez es honor,
y afrenta para dos veces.
Princ. Cuerdamente me advertìs:
Don Arias? *Arias.* Señor?
Princ. Que dexen
la calle haz à eſſos criados,
y tù eſcucha à parte: vete
en caſa de Eſtela, alli
me eſpera.
Arias. Eſto ſolamente
debo al amor, pues me pone
de mis deſdichas auſente.
Fel. Vive Dios, que quedan ſolos,
haced, Cielos, que no intente
alguna accion que me obligue
à deſpeñarme, y perderme.
Princ. Yà deſpedì los criados;
y ſi he errado, enmendaréme
otra vez, y vendrè ſolo,
ſi es eſte el inconveniente.
Aur. No es eſſo ſolo, ſeñor,
porque à mì eſſo no me ofende;
pues quando no huviera ma
teſtigos que me aſsiſtieſſen,
que eſtas paredes, aun de ellas
me recatàra prudente,

que si otras paredes oyen,
vèn, y oyen mis paredes.
Princ. Por qué pensarèis que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura
el resistirse, y vencerse:
la rosa por esso es Reyna
de las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
que su hermosura defienden.
Fel. Havrà quien tenga paciencia
para vèr que otro requiebre
à su Dama? vive Dios,
que miente su honor, y miente
su amor; què tengo de hacer?
dème el Cielo industria, ù dème
fuerza para reportarme
en una ocasion tan fuerte.
Princ. Por lo que digo de rosas,
yo os vì en un jardin alegre,
Diosa del Abril, hacer
campo azul un cielo verde;
estas ramas::: *Aur.* Vuestra Alteza
advierta::: *Fel.* Yà no hay q̃ espere,
entre mi dueño, y mi Dama,
que es yà forzoso perderme,
y aunque à los dos aventure,
esto ha de ser de esta suerte.

Sale Don Felix embozado.

Princ. Què es esto?
Aur. Valgame el Cielo!
Princ. Hombre embozado, quiẽ eres?
Aur. Detengase Vuestra Alteza.
Princ. Soltadme, que no consiente
mi valor, que este desayre
sin castigarle se quede.
Aur. No ha de salir Vuestra Alteza.
Princ. Si me estorvais de essa suerte
la puerta, por la ventana
me echarè, que no consiente:::
mas quien està aqui?

Và à entrar el Principe por la otra puerta, y encuentra con Meco.

Mec. Yo soy.
Princ. Quièn?
Mec. Un famulo, un sirviente,
un subdito, un siervo de esta
casa. *Princ.* Quièn era el valiente
rebozado? *Mec.* Como estuvo,
señor, rebozado siempre,
no le conocí.
Princ. Vos sois
su criado? *Mec.* Ciertamente
que jamàs comì su pan,
y es verdad que no le tiene. *Ap.*
Princ. Pues à quièn servìs?
Mec. A Aurora.
Princ. Hombre de tan baxa suerte,
y en esse trage, y de què
à una Dama servir puede?
Mec. De Cochero, que no somos
mas curiosos, claramente
lo dicen fieltro, y espuelas.
Princ. Idos. *Mec.* Me place mil veces

Vase Meco.

Princ. Que no es justo que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos, Aurora, con Dios,
que yà he visto claramente,
que es verdad que en vuestra casa
vèn, y oyen las paredes. *Vase.*
Aur. Yo perdì vida, y amante,
por una locura: (ay Felix!)
poco te debe mi honor,
poco mi opinion te debe.

Vase Aurora.

Salen Estela, y Don Arias.

Estel. Dònde el Principe queda?
Arias. Jugando le dexè. *Estel.* Que haya quien pueda

ſufrir ſus deſengaños
de una fé, de un amante tantos años!
De quando acà ſe olvida
Alexandro, que es alma de mi vida?
de mi amor de eſſa ſuerte
toda una noche el juego le divierte,
que ſin verme ſe paſſa?
pues yà el Sol los pyramides abraſa
de eſſe monte eminente,
primer anuncio del paſſado Oriente;
yá la nevada Aurora
en granos de eſmeraldas perlas llora;
y el Principe no viene?
Arias. Quizà la miſma Aurora le detiene;
y ſin quizá, pues el amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera.
Eſtel. Tus razones eſcucho,
y ſi dicen, que zelos ſaben mucho
de Aſtrologìa, porque al fin, los zelos
por una letra dexan de ſer Cielos;
de tus voces infiero
la enfermedad, à cuyas manos muero.
Arias. Por què? *Eſtel.* Porque dixiſte,
que Aurora le detiene. *Arias.* Si yà oy viſte
el monte coronado
de luzes, y de aljofares bañado,
yá de venir en publico no es hora.
Eſtel. Pues por qué proſeguiſte
melancolico, y triſte,
diciendo, à amor pluguiera
no fuera Aurora quien le detuviera?
Arias. Porque ſentí, que ſe acercaſſe el dia,
y faltaſſe la noche, que tenia
entre ſus pardos velos,
que averiguar las ſombras de unos zelos.
Eſtel. Quitaſteme el cuidado.
Arias. Yà me peſa de havertele quitado.
Eſtel. Por què? *Arias.* Son los rigores liſongeros
quando hay en las deſdichas compañeros.
Eſtel. Aunque ſatisfaciſte
à la duda, por eſſo no venciſte,

Don

Don Arias, à la quexa,
y pues la misma presumpcion me dexa,
consuelate conmigo,
que sombras busco, è ilusiones sigo.
Arias. Contigo, còmo puedo,
si en tì los zelos son sombras, y miedo,
y en mí son desengaños?
Estela. Dichoso tù, que à costa de los daños
que lloras, y padeces,
no vives engañado. *Arias.* Tù me ofreces
un argumento con que al Mundo assombre:
Supongo desdichado aora un hombre,
no es mejor que lo sea,
sin que sepa su agravio, ni le vea,
que no que cara à cara
la embista la desdicha? cosa es clara;
pues el que està inocente
de su mal, ni le llora, ni le siente.
Estel. Esso tu ingenio dice?
mil veces desdichado, é infelize
quien fiandolo, lo ignora,
pues tiene que llorar, y no lo llora:
Muerte que anda conmigo,
es un traydor con mascara de amigo:
Què muerte mas estraña,
que irme vendiendo aquel que me acompaña?
Y de quien yo me fio,
ignorar el veneno, que al fin mio
me lleva, no es error? què sana herida
sobre falso, no es mina de la vida,
que poco á poco roza, caba, infesta
el corazon, si no se manifiesta?
presida la experiencia à esta contienda,
dàme un hombre no mas, que no pretenda
tocar el desengaño
en el primer crepusculo del daño,
pues sobervia serà con tales modos
querer saber tù solo mas que todos.
Arias. Arguyes de manera,
que si es dicha saber desdichas, fuera
ser ingrato contigo,

à no hacerte dichosa , harto te digo:
quedate à Dios , que de venir no es hora
el Principe , si yà saliò el Aurora.

Estela. Ay confusos rezelos,
ciertas mis penas son , ciertos mis zelos!
no sè , que todo es malo,
una desdicha à otra desdicha igualo,
Quando no la sabía,
por saberla moria;
y aora que la sè , la vida diera
por ignorarla ; de qualquier manera
cuidadosos cuidados,
malos sabidos , malos ignorados. *Vase*

Arias. Quien un secreto fia
de muger , en los vientos se confia,
en el Mar se assegura;
y si juzga constante en la ventura,
bien sè , que asi de cuerdo el nombre pierdo;
mas què zeloso es cuerdo?
con los zelos de Estela
quiero sacar los mios à cautela
del fuego en que me quemo:
què furia! què dolor! què amor! què estremo!

Retirase Don Arias , y sale Don Felix, y Meco.

Fel. Que todo aquesso passò?
Mec. De la suerte que lo digo.
Fel. Pues si el Principe te viò,
desde oy no has de andar cõmigo:
no durarà mucho. *Mec.* No?
Fel. No , que en el punto que dè
cuenta al Principe (ay de mi!)
de la forma que acabè
la pretension à que fui,
de Parma me ausentarè,
para no bolver à verla
jamas , puesto que el rigor
de sangre , valor , y estrella,
borra , desvanece , y huella,
amistad , lealtad , y amor.
Mientras yo à Palacio voy,
busca postas.
Mec. Muerto voy,
que postas no faltaràn. *Vase*
Fel. De esta suerte acabaràn
todas mis desdichas oy.
Arias. Dudosa el alma temia,
hasta vèr si erades vos,
que como era dicha mia
el hallaros , vive Dios,
Felix , que no lo creia.
Dadme mil veces los brazos.
Fel. Mi fé , y vuestra voluntad,
con mil amorosos lazos
confirmen estos abrazos,
symbolos de la amistad.
Arias. Quando llegasteis?
Fel. Por Dios,
que el primer hombre que he

en Parma, haveis ſido vos:
què mal mis penas reſiſto! *A part.*
Arias. Dicha ha ſido de los dos,
bueno venis. *Fel.* Sì venìa,
mas deſde el punto que entrè
en Parma, eſte infauſto dia
en ſus umbrales dexè
todo el guſto que traia.
Arias. Tan mal os recibe? *Fel.* Sí,
y tan mal, que no he de eſtàr
aqui un dia. *Arias.* Còmo aſsi?
Fel. Importa mucho tornar
à Eſpaña, y ſalir de aqui.
Arias. Caſi me dais à entender,
que es de amor eſſe rigor,
porque no pudiera ſer
menos imàn, que el amor,
el que os hiciera bolver
tan preſto.
Fel. Negar no puedo,
que es amor el que me lleva.
Arias. Triſte de eſcucharos quedo,
porque, ſi como decìs,
es amor el que ſentis,
hicierais muy neciamente
en deteneros auſente,
pues no sè como vivìs
eſte inſtante, que no eſtais
viendo la Dama que amais,
porque ſi un dia eſtuviera
auſente yo, no viviera.
Fel. O què conſtante os pintais!
Arias. Tanto lo eſtoy, que no fuera
poſsible, que auſencia, ò muerte,
olvidar mi amor hiciera.
Fel. Si èl ſe pinta de eſta ſuerte,
què eſpera mi amor? què eſpera
mi amiſtad? pues ſi le digo,
que es mi Dama la que ama,
ningun efecto conſigo;
y yà perdida la Dama,
no perdamos el amigo.
Arias. Tanto amais?
Fel. Tanto, os prometo,
que atropellando el reſpeto
del Principe, de eſte modo
he de morir, mas de todo
es capàz tanto ſujeto.
Yo sè, que me diſculpeis,
quando lo ſepais: (ay Cielos!)
què es lo que de mì quereis?
poſsible es que me mateis
con tanta ventaja, zelos!
Arias. Tendreis à facilidad,
que apenas hayas llegado,
quando de mi voluntad
tan larga cuenta os he dado.
Mas no ſufre mi amiſtad
mas dilacion; bueno fuera
que en mi pecho para vos
algo reſervado huviera.
Ni un inſtante, vive Dios,
que eſſe inſtante me rompiera
el pecho, y hablàra en èl
un corazon tan fiel.
Fel. El me enſeña à ſer amigo,
haciendo leal conmigo,
lo que yo no hice con èl.
Arias. Pero el Principe ha ſalido;
luego tratarèmos de eſto.
Sale el Principe.
Fel. Tus plantas, gran ſeñor, pido;
à cuyas eſtampas pueſto,
ſobervio, y deſvanecido,
no embidio el laurèl que encierra
uno, y otro paralelo,
por donde inconſtante cierra
eſſe corazon del Cielo,
eſſa alma de la tierra.
Princ. O Felix noble, y leal,
vengais mil veces con bien,
jamàs tuve guſto igual.

Fel.

Fel. Todos me reciben bien,
mas todos me tratan mal. *A p.*
Princ. Còmo venis?
Fel. Con ſalud,
y mas que ſano, contento,
porque vengo de ſervirte:
tuvo, ſeñor, buen efecto
tu pretenſion en Eſpaña,
deſpacio mira eſte pliego,
y en los deſpachos veras
quanto pretendes en ellos.
Princ. Los brazos me buelve á dár,
porque deſcanſe en tu cuello
el peſo de mis cuidados,
que no puede tanto peſo
fiarſe à menos Atlante,
yà sé que albricias te debo,
pideme, Felix.
Fel. Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generoſas manos,
ſon::: *Prin.* Pide, no tengas miedo.
Fel. Licencia para bolverme
à Eſpaña, porque yo vengo
ſolamente por ſervirte,
que ſi no fuera por eſſo,
no huviera llegado aqui,
que es Eſpaña amparo, y centro
del Mundo, noble hoſpedage
de todos los foraſteros.
Princ. Y eſſa es baſtante ocaſion
à hacer tan largo deſtierro
de la patria?
Fel. Yo sè bien,
ſeñor, la ocaſion que tengo;
y ſi và à decir verdad,
dada la palabra dexo
à una Dama, y à un amigo,
de ſalir de aqui muy preſto,
yo sè que à los dos importa,
que me vaya.
Princ. Yo me alegro
de no haver aqui ofrecido
con palabra, ò juramento,
Don Felix, lo que pidieſſes;
porque haviendo ſido eſto,
me hallàra muy empeñado
en lo que cumplir no puedo:
tengo mucho que fiarte.
Fel. Mil veces tus plantas beſo;
à què mas puedo llegar,
ſi los males agradezco?
Princ. Dexadnos ſolos.
Fel. Fortuna, *Vanſe los criad.*
dime, en què ha de parar eſto?
Princ. Aunque fuera, Felix, ju[ſto]
que deſcanſàras primero,
que fiarte mi cuidado,
no tiene paciencia el fuego.
Aſsi ſabràs, que una Dama,
cuyo divino ſujeto
à sì miſmo ſe compite,
que no pudiera con menos;
vive en Parma, tan hermoſa,
y diſcreta, que ſoſpecho
que en ella han tratado paces
la hermoſura, y el ingenio.
Tan hermoſa es, que aunque fue[ra]
necia, ſupliera el defecto;
tan diſcreta, que à ſer fea,
la ſucediera lo meſmo;
pero para què preſumo
dàr con encarecimientos
terminos à lo infinito?
ſi con nombrartela, puedo
decir en ſolo ſu nombre
mas que en fraſſes, y concepto[s]
retoricas, y figuras
de las proſas, y los verſos;
es Aurora, yo la vì,
rendido, abraſado, y muerto
quedè, por llegar al caſo,
pues

pues apenas, Felix, quiero
tocar una blanca mano,
monſtruo de criſtal, y fuego;
quando un hombre rebozado
del mas oculto apoſento
ſaliò: yo entonces corrido
ſeguirle, y matarle intento:
qualquier eſtorvo baſtò
à que èl tomaſſe primero
la puerta; aſsi quando ſalgo,
con la dilacion le pierdo.
Eſte deſayre en mi cara,
en ſu caſa eſte deſprecio,
yà por fuerza, ò yà por tema,
me enamoraron de nuevo.
Porque yo no sè quien dice,
que de sì ignoran los zelos:
perdido ſoy, por ſaber
quien es de eſta Dama el dueño.
Y à tì, Don Felix, te fio
la averiguacion de aqueſto;
tù de dia, tù de noche,
viendo, zelando, aſsiſtiendo
en ſu calle, has de ſaber
quien es eſte hombre encubierto.
Tù has de guardarme ſu caſa,
de ſuerte, que no èntre dentro,
ni aun un penſamiento mio,
con ſer tal un penſamiento.
Mira ſi de tì me valgo,
còmo dàr licencia puedo
para que de mì te auſentes;
eſſa Dama, y Cavallero
que te eſperan, te perdonen,
pues en qualquiera ſuceſſo,
primero ſoy yo que nadie,
y has de acudirme primero.

Vaſe el Principe.

Fel. Valgame el Cielo! què harè
con tan notable ſuceſſo,
combatido de deſdichas,
contraſtado de rezelos,
cargado de obligaciones
cercado de penſamientos,
y finalmente vencido
de honor, de amiſtad, y zelos?
Un amigo, y un ſeñor,
y una Dama à un miſmo tiempo
me obligan, y ofenden: còmo
pueden diſponer los Cielos
favor, caſtigo, y agravio,
à liſonja, afrenta, y premio?
El ſe declarò conmigo?
sì; luego tiene derecho
contra mi amor, pues yo ſoy
quiẽ le agravio, y quiẽ le ofendo;
y él no el que me ofende à mì:
quedeſe à eſta parte eſto,
y vamos à otro diſcurſo.
Un ſeñor, à quien le debo
lealtad, porque ſiempre ha ſido
mi amparo, Principe y dueño,
me hace de ſus amores,
contra mì miſmo tercero.
Fuerza es aſsiſtirle à él,
con cuya aſsiſtencia dexo
de ſer leal à mi amigo,
pues qualquier cuidado es cierto
que le ofenda; yo bien sè,
que aquí obligacion no tengo
de revelar, ni decir
de uno à otro los intentos:
porque èſta entre los nobles
es la ley natural; pero
quando viva mi cuidado
à dos paſsiones atento,
guardando ſecreto á todos,
còmo puedo, còmo puedo
dexar de ſer desleal,
[illegible]aydor conmigo meſmo?
[illegible] entra Aurora, ſi ella
nunca diò cauſa à mis zelos,
qué

què culpa viene à tener
en que arrogante, y sobervio
la ame el Principe? ninguna:
y Don Arias? menos, menos;
pues uno, y otro se quexa
de rigores, y desprecios;
y quando fue menor culpa,
hallo finezas que debo:
pues si ella no està culpada,
còmo intento, còmo intento
dexarla? es buena disculpa
de un amante Cavallero,
decir à su Dama: yo
por un Amigo te dexo,
ò por un Señor te olvido?
No por cierto, no por cierto,
porque es infamia, y baxeza
hacer de Damas desprecio.
Y dado caso que fuera,
el decirlo assi, bien hecho,
està acabado conmigo
yá, que decirselo puedo?
No, pues no puedo dexar
de amarla; pues què remedio
havrà para ser amigo
con mi amigo, con mi dueño
leal, con mi Dama amante?
Dexar en manos del tiempo
el sucesso, y hasta tanto
que dè luz á mis deseos,
quitadme, Cielos, la vida,
ù dadme paciencia, Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Jacinta.

Jac. Mira lo que haces.
Estel. Jacinta,
què me cansas, y aconsejas?
que una flecha disparada,
un abrasado Cometa,
un Delfin cortando el Mar,
un Cavallo en su carrera,
un Viento, Mar, Tierra, y Fue
podràn parar su violencia,
y no una muger zelosa,
determinada, y resuelta.
Tengo de sufrir, que Aurora
tanto al Principe divierta,
que yà de mi amor se olvide,
y que yà á verme no venga.
Jac. Pues què has de hacer?
Estel. Tengo de ir
à su casa, donde entienda
que me ofende, y que me agrav
que hasta el punto que lo sepa
no puedo de ella quexarme,
que todas sabemos esta
ley del duelo; mas si luego,
advertida de mi ofensa,
prosigue en matarme à zelos;
viven los Cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Despidale, y como buelva
el Principe à visitarme,
con juramento, y promessa;
darè palabra de entonces
dexarle que suyo sea,
porque dexarme es desayre,
y yo he de quedar bien puesta.
Jac. Don Arias vendrà á pagar
estos rigores.
Estel. Que essencia
es decir, que èl me lo ha dicho
antes lo callaré, atenta
à saber mas. *Jac.* Una Dama
àzia tu quarto se acerca,
y es Aurora.
Estel. Si viniesse
à pedirme zelos ella,
por la mano me ganaba.
Jac. Què es, señora, lo que piens
ha-

hacer?

Estel. Què ? disſimular,
hasta que ſu intento ſepa.

Sale Aurora, y Laura con mantos.

Aur. Amiga, dame los brazos,
para que con ellos tenga
dulce alivio quien te buſca
por conſuelo de ſus penas.

Estel. Jeſus, Aurora querida,
es poſsible que merezca
tanto favor eſta c..ſa?
no fuera juſto, no fuera
licito aviſar primero,
porque advertida eſtuviera
de eſta dicha ? tan callando
ſe entra el bien por eſtas puertas?

Aur. Ay, Eſtela, què de burlas
me recibes! què bien mueſtras
que ni amores te divierten,
ni cuidados te deſvelan!
Pero porque no blaſones
tan arrogante, y ſobervia,
à partir vengo contigo
mis deſdichas, y mis penas:
porque sè de tu amiſtad,
que tanto te compadezcas,
que como agenas las oygas,
y como proprias las ſientas.

Estel. Con menos ſatisfaccion
de mi amiſtad ofendieras
el deſeo de ſervirte;
vèn al eſtrado, y ſoſsiega,
que eſtàs canſada.

Sientanſe en unas ſillas.

Auror. Aqui eſtamos
bien, porque eſta quadra, Eſtela,
que cae ſobre eſtos jardines,
tambien divierte, y alegra.

Estel. Què fin tendrà eſta viſita? *à p.*
deſcanſa, pues, tu triſteza
conmigo, que los peſares,
ſi ſe repiten, y cuentan,
paſſan plaza de favores.

Aur. Eſcuchame, pues, atenta,
que quiero, Eſtela, fiarte
ſecretos, que aun à mi meſma
alguna vez me encubrì,
tanto, que à ſalir no aciertan,
porque ignoran el camino
que ay deſde el pecho à la lengua;
pero como un arroyuelo,
que con plata hilada riega
verdes ceſpedes, en quien
cobardemente tropieza,
ſuele tal vez, eſtorvado
de las flores, y las yervas,
à sí miſmo reducirſe,
rebalſarſe, y hacer preſa,
haſta que hallandoſe yà
con mas poder, y mas fuerza,
rebienta por lo mas alto,
burlando la reſiſtencia
de las flores, que doblaron
la cerviz á ſu ſobervia:
Para deſcanſar contigo,
como mi amiga, y mi deuda,
quiero decirte la cauſa,
que me aflige, y me atormenta:
mas no sè por donde empieze
à contarte mi triſteza,
que aunque te he dicho, q̃ quiero
decirla, no ay mas que ſepas,
ni ay mas yà, que yo te diga,
que en ella creo ſe encierra
todo, que peſares mios
acaban por donde empiezan;
yá, no ſolo inferiràs
de eſte diſcurſo, que ſea
amor mi mal, mas tambien
avràs inferido cuerda,
que es rabia, rigor, y muerte;
porque ſi yo quiero, es fuerza

no ſer querida, que Amor
es Dios de fortuna, y niega
al uno lo que dà al otro,
por ſer con ambos adverſa.
Don Felix Colona fue:
al nombrarle, la verguenza
me enmudeciò, dueño ingrato
de ſentidos, y potencias.
Tres años hà, que merece
con recatada licencia
de mi honeſtidad favores,
de mi voluntad finezas.
Eſto con tanto ſecreto,
que el Sol que regiſtra, y quema
los atomos, no podrà
decir, que ſabe en mi ofenſa
de mi amor un deſengaño,
una ſombra, una ſoſpecha:
ſi no es que ſe lo aya dicho,
viendole Dios de ſu Esfera,
por congraciarſe con él,
malicioſa alguna Eſtrella;
que aun no pudiera la Luna,
porque ſus rayos apenas
diviſaron en mi calle
de ſu perſona las ſeñas.
Penſaràs que eſtoy zeloſa,
oyendo de què manera
oy de los zelos me quexo,
pues no es que ſiento ſu ofenſa,
ſino que Felix la ſiente,
porque ay ocaſion que pueda
tenerle zeloſo á él,
ſin que yo la culpa tenga.
Alexandro nueſtro dueño,
Dios de las Armas, y Letras,
dà por mi mal en mirarme,
y tan conſtante ſe mueſtra,
que disfavores, deſdenes,
rigores, iras, ofenſas,
ni aun deſengaños, no baſtan
à que me olvide, y me pierda;
antes con uno tan grande,
como fue, que en ſu preſencia
ſalió rebozado Felix,
(ſolo à ti te lo dixera)
à eſtorvar que me tomaſſe
una mano, de manera
creciò ſu amor, que en el pun[to]
que el Sol entre ſombras negras
en los campos de Occidente
baña las doradas trenzas,
haſta que en brazos del Alva
medio dormido deſpierta,
las guedexas coronadas
de jazmines, y azucenas,
no ſe aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra,
y yo fuera de mi caſa
eſtoy, rebozado llega
à mi carroza; ſi voy
al prado, en el me feſteja.
Al fin, de dia, y de noche,
yá por amor, yà por tema,
bebiendo rayos, parece
gyraſol de mi belleza.
Mal aya amor que intenta,
tyrano en mi poder,
guſtos por fuerza.
Felix con eſto, rendido
à tan grande competencia,
yà ni me vè, ni me oye;
sì bien es, que nunca dexa
mi calle; pero quien duda
que ſolo por ſaber ſea,
en què eſtado eſtàn ſus zelos,
que no ay nadie, que no quie[ra]
à coſta de un deſengaño,
no hacer mas de una experien[cia].
Pero no ha ſido poſsible,
Eſtela, que eſcuchar quiera
ſatisfaccion, que en un hom[bre]

con zelos, es cosa nueva.
Viendo, pues, que èl en mi casa
no quiere entrar, yo quisiera
ir à la suya, y salir
de tantas dudas en ella:
porque yà no el amor solo,
sino la opinion me fuerza,
Sabrè asi en què han de parar
estos zelos, estas quexas,
y hasta que tanto se estienden
de un criado las finezas.
Tendrà fin mi desengaño,
ò tendrà fin mi sospecha,
si es posible que tengan
fin las desdichas,
termino las penas.
Para aquesto me he valido
de ti, oye de què manera
lo dispongo: yo salì
de mi casa descubierta,
como vés, con mis criados,
y en mi coche, no ay que temas;
si aora, mudando vestido,
disfrazada, y encubierta
buelvo à salir, que yà tengo
de aquesta calle à la buelta
prevenido en què llegar
hasta su Quinta, que en ella
vive Felix: lo que tu
has de hacer, es, que se entienda
que estoy contigo, de suerte
que mis criados no sepan,
que falto de aqui, supuesto
que estando el coche á la puerta;
que estoy contigo en visita
se presume, y quando buelva,
saliendo como me entrè,
se desmiente la sospecha.
Este es oficio de amiga,
y de amiga tan discreta:
esto se ha de hacer por mi,
à tus plantas estoy puesta,
y no te espantes de verme
tan restada, y tan resuelta,
que quien amando no hace
necedades como estas,
no ama, por cuya ocasion
dixo de amor un Poeta,
que amor tyrano era
discreta necedad,
discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oìdo
tus sentimientos, y tanto
me ha suspendido tu llanto,
tu quexa me ha enternecido,
que mil veces he creìdo
que à ti te las cuento yo,
y el alma se persuadiò
à que eran tus penas suyas,
mas supuesto que son tuyas,
poco, ò nada se engañò.
Y si he podido tener
en sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
solo lo ha podido ser
el venirte oy à valer
de mi amistad, porque asi
he estimado, que de mi
te ampares, que yà deseo
que esse amor, y que esse empleo
se logre, que desde aqui
me vá mucho en que tu amante,
á tus finezas testigo,
buelva á proceder contigo
desengañado, y constante:
Plegue á Dios, que sea bastante
tu fineza, y tu cuidado,
que una vez assegurado
de que al Principe aborreces;
buelva una, y muchas veces,
mas firme, y enamorado.
Porque como al fin tus quexas

yà las tengo de ſentir,
no veo bien ſi he de ſalir
del cuidado en que me dexas:
Y ſi tu amor aconſejas
conmigo, un punto no eſperes:
entra, pues mudarte quieres;
pondrère tan disfrazada,
que acaſo à un criſtal mirada,
aun tu no ſepas quien eres.

Aur. No en vano, ay hermoſa Eſtela,
vine à valerme de tí.

Eſtel. Tu me agradeces aſsi
el ayudar tu cautela?
pues digo que me deſvela
el deſeo de ampararte.

Auror. Guardete Dios.

Vaſe Aurora, y Laura.

Eſtel. Váme parte
en eſto, Jacinta, eſpera,
que aunque de paſſo, quiſiera
deſcanſar en eſta parte
contigo.

Jacint. Todo lo oì,
y sé la ocaſion que tienes,
para quexarte, pues vienes
à deſeſgañarte aſsi.

Eſtel. Todo (ay Cielos!) lo perdi,
Principe, aficion, y honor.

Jacint. Habla paſſo.

Eſtel. Yà el rigor
de mis deſdichas ſoſpecho,
que no cabiendo en el pecho,
rebienten con el dolor:
y ſi daños curan daños,
los mios he de apurar,
vive Dios, que he de ſanar
à coſta de deſengaños:
curen engaños á engaños;
la experiencia no enſeñò,
que el que al fuego ſe quemò,
con el fuego ſana luego?
pues curèmonos con fuego;
pueſto que me abraſo yo.
De ſu boca quiero oìr
mi muerte.

Jacint. Pues què has de hacer?

Eſtel. Las ropas me he de poner
que dexe Aurora, y he de ir
(què bien dixera à morir!)
encubierta, y disfrazada,
de eſſos criados guardada,
dentro de ſu miſmo coche,
al paſſeo aqueſta noche:
y entonces deſengañada,
ſi el Principe à hablarme llega
por ella (ò ſuerte infelice!)
veré què amores la dice,
con què palabras la ruega,
ſi ſe turba, ò ſi ſe ciega.

Jacint. Y de eſſo què ſacaràs?

Eſtel. Què necia, Jacinta, eſtás!
ſi eſte deſengaño toco,
deſengañarme no es poco,
tahur de mis zelos.

Jacint. Jamás
haſta oy, ſeñora, oí
tal concepto.

Eſtel. Pues advierte,
un tahur no da la ſuerte,
aunque ſea contra sì?
Pues la dama, y el galàn
con los amores aſsi
ſuertes echadas eſtàn,
que averiguan ſus recelos,
con las varajas de zelos
andando la ſuerte ván.
El deſeo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
và preguntando al temor
ſi la gano, ò ſi la pierdo:
yo ſin luz, y ſin acuerdo,
la ſuerte contraria vì,
varajarla pretendì,

no pude, y en mal tan fuerte,
yá es forzoso andar la suerte,
aunque sea contra mì. *Vans.*

Salen el Principe, y Don Arias.

Princ. Esto que me abrasa el pecho,
no es possible que sea amor.
Arias Que una tristeza, señor,
aya tal estremo hecho?
advierte::: *Princ.* No me aconsejes,
que no es capàz mi passion
de discurso, ni razon.
Arias. Què tanto llevar te dexes
de un amor?
Princ. Esse es error,
que en vivo fuego deshecho,
esto que me abrasa el pecho,
no es possible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
este es penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es passion enemiga:
luego bien, Arias, sospecho,
que este fuego no es amor,
sino rabioso dolor
del mal que el amor me ha hecho.
Arias. La retorica eloquente
suele aplicar un concepto
à la causa por su efecto,
el exemplo docta fuente
la llama, cuyo cristal
doctos hace, y bien se vè,
que ella la docta no fue,
sino el efecto, y si es tal
el efecto que en ti ha hecho,
à mas elijo el rigor:
luego viene à ser amor
esso que te abrasa el pecho?
Princ. Aunque suele con efecto
la retorica tomar
propriedad para explicar
con elegancia un sugeto,
tambien vemos, que mudada
una forma que ordenò
el hombre con que nacio,
pongo el exemplo en tu espada.
Tierra en su principio fue,
mira aora quanto erràra
quien oy tierra la llamára;
luego en aquesto se vè,
que si mi amor en rigor,
y furia trocado està,
siendo furia, y rabia yà,
no es possible que sea amor.

Sale Felix.

Felix. Podréte hablar?
Princ. Bien podràs;
dexanos solos. *Arias.* Ay Cielos!
viendo tan claros mis zelos,
qué tengo que esperar mas?
Viendo al Principe perdido,
què es lo que mi amor procura?
no es porfiar locura,
sobervio, y desvanecido,
contra un Principe, y señor,
à quien tanta lealtad debo?
sì, pero fuera muy nuevo
guardar respetos amor.
Quanto mas enamorado
es este, más me disculpa,
pues la causa de mi culpa
èl mismo ha experimentado.
Que sucede en el amor,
lo que en un enfermo suele,
que ninguno de èl se duele,
si no sabe su dolor.
Y assi, en su rigor sospecho,
que halle disculpa en mi error
este rabioso rigor
del mal que el amor me ha hecho.

Vase Don Arias.

Princ. En casa de Estela fue?
Fel. Sì, señor. *Prin.* Mucho he sentido.

que

que ayan las dos concurrido
en la visita, porque
seria facil hablar
las dos de mi amor. *Felix.* Señor,
si á Estela tienes amor,
para que la quieres dàr
este disgusto? *Princ.* Confiesso
que à Estela he querido bien,
y que la quiero tambien:
pero no con tanto excesso,
puedo estorvar sus recelos.
Pero apurado en rigor,
si à la una tuve amor
de la otra tengo zelos:
al fin, à su casa fue?
Felix. Sì, señor, pero durò
poco la visita, yo
en la calle la esperé,
por vér si alguien la seguia:
cumpliendo con el secreto
de su guarda, y en efecto,
antes que espirasse el dia,
de la manera que entrò,
sin mirar, ni descubrir
el rostro, bolviò á salir.
Azia el prado el coche echò,
y hasta el prado la siguiera,
si yendo à pie, no miràra
quanto cuidado causára,
y quanto escandalo diera.
Ella està en el prado aora,
no tengo que avisar mas.
Princ. Y es posible, que jamàs
has visto en casa de Aurora
entrar algun hombre? *Fel.* No,
desde el dia (ay de mi triste!)
que esta comission me diste,
no he faltado un punto yo,
ni de noche, ni de dia,
de la calle, (mal resisto
mi dolor!) y nunca he visto
otra sombra, que la mia;
tanto, que tengo creìdo,
viendome à mi solo en ella,
que en casa de Aurora bella
yo seria el escondido:
porque, señor, otro hombre,
ni mira el balcón, ni passa
los umbrales de su casa.
Princ. Fuerza serà que me assombre
de vér con quanto secreto
este galan se ocultò.
Fel. Esto solo he visto yo.
Princ. Don Felix, tu eres discreto;
no he menester licencioso
encarecer neciamente
lo que un ofendido siente,
lo que padece un zeloso.
Yo estoy yà desesperado,
dame modo con que pueda
vivir, tu ingenio conceda
este alivio à mi cuidado.
Fel. A què mas puede llegar
esta zelosa violencia,
si yo he de dar la sentencia
de mi muerte? yo he de dàr
el cuchillo, y el cordél?
pues basta dàr la vida,
quando à mi honor ofrecida;
sufro pena tan cruel?
ay de mi!
Princ. Has, Felix, hallado
alguna industria?
Fel. Señor,
à què se estiende tu amor?
Princ. A morir desesperado,
à todo facil se estiende,
con poder, ò con violencia
la he de gozar; mi impaciencia
morir matando pretende.
Fel. Pues entremos en su casa
esta noche, y fuerza en ella

á Aurora divina, y bella.
Princ. Aunque mi amor, Felix, passa
de los limites corteses,
con una industria quisiera,
que fuerza, y no fuerza huviera,
y esta pedí que me diesses.
Fel. No la hallo. *Princ.* Pues yo sí;
escucha la mas notable
industria, que ingenio humano
dàr pudo á un zeloso amante.
Aurora en el prado està
à estas horas, quando yace
en monumentos de nieve
el Sol, que es hermoso padre
del dia; y la noche triste
entre sombras, y zelages
dà licencia á las Estrellas,
para que alumbren cobardes.
Si tu, disfrazado aora
de galas, y voz, llegasses
humilde, con que te mudes
capa, y sombrero, es bastante.
Te llegasses á su coche,
yo harè de suerte, que alcances
el abrasado govierno,
que Faeton logràra en valde:
pues haciendo à dos criados,
que sobre que ande, ò no ande,
dèn al cochero una herida,
que avrà merecido antes,
llegaràs á muy buen tiempo,
pues con la lengua, y el trage
te podràs introducir,
que no es objecion que hace
acaso al tiempo, que quien
tan bien el manejo sabe
de los cavallos, es fuerza,
que esta habilidad alcance.
Con aquesta industria, Felix,
se escusa el peligro grave
de testigos, y criados,
en su casa, y en la calle.
Tendrà disculpa mi amor,
tendràn fin tantos pesares,
tendrán venganza mis zelos,
y tendrà vida un amante.
Fel. Advierte, señor:::
Princ. Don Felix,
si que son zelos no sabes,
no me aconsejes.
Fel. Si sé,
señor, y porque son tales,
quiero juntos sus efectos
ponertelos oy delante:
Aurora es noble.
Princ. Es verdad.
Fel. De lo mejor es su sangre
de Italia.
Princ. Tambien lo sè.
Fel. Su honor es incomparable.
Princ. No me apures de essa suerte,
yo he de seguir mi dictamen;
y asi, te encomiendo, Felix,
que no digas esto à nadie.
Fel. Yo voy á llamar à quien
esta noche te acompañe.
Princ. Y supuesto que ha de ser,
bien puedes, Felix, mudarte.
Fel. Pluguiera à Dios, que pudiera.
Princ. Què dices?
Fel. Que de mi parte
yo harè quanto pudiere
por servirte, y por mudarme.
Vase el Principe.
Avráse algun hombre visto
en confusion semejante?
yo mismo, Cielos, yo mismo
he de ser tercero infame
de mi agravio? avráse dicho
jamàs de ningun amante,
que aya entregado su dama?
no es possible, no, que hallen
con-

consequencias mis desdichas,
ni mis penas exemplares.
¡Viva Aurora firme, y noble,
muera yo leal, y amante,
triunfe el Principe dichoso,
que adonde viven iguales
amor, y honor (ay de mì!)
el honor està delante.
Amante, y leal no puedo
ser à un tiempo; y pues son tales
mis fortunas, cumpla aora,
siendo exemplo de leales,
con mi obligacion, que yo,
quando tu beldad agravie,
con darme despues la muerte,
cumplirè con la de Amante.

Salen dos criados.

Criad. El Principe nos embia,
Don Felix, à acompañarte,
informado de lo que has
de hacer.
Fel. Venid, y matadme:
à obedecerte, Alexandro,
voy, en ofensa de un Angel:
perdona, Aurora, que es fuerza
aquesta vez agraviarte.

Vanse, y salen Meco, Aurora, y Laura.

Mec. Don Felix, señora mia,
aora en casa no està,
ni à recogerse vendrà,
hasta que se passe el dia.
Si es que le aveis de esperar,
en este quarto podreis
divertiros, pues teneis
pinturas en que espaciar
la vista.
Aur. Vendrà muy tarde?
Mec. Como una dama quisiere,
por quien vive, y por quien muere,
por quien yela, y por quien arde.
Su hermosura adora en vano,
quedando en su voluntad
aquella civilidad
del perro del hortelano:
pues sin pretender jamas
favores de esta muger,
se contenta con saber
esto que entiende, y no mas.
Aur. Pues de esse estremo, què ha sid
la causa? *Mec.* Un competidor,
que es el Padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos, que si venis
à hablarle en cosas de amores,
seran muy necios errores,
que vive el triste Amadis
en Niquea divertido
tanto, que el dia de ayer,
acabado de comer,
preguntò si avia comido:
yo à vèr si era burla pruebo;
respondiendole que no;
y èl la comida pidiò,
y bolviò à comer de nuevo.
Aur. Notable fineza fue.
Mec. Finezas de esta manera
yo tambien me las hiciera
cada dia en buena fé.
Aur. Y còmo no estais con èl
en essas andanzas vos?
Mec. Dividiònos à los dos
cierta desdicha cruèl:
aqui passo en escrivir
versos.
Aur. Versos vuestros, quales
seràn? *Mec.* Mis versos son tales
mas no los quiero decir.
Aur. Para què escrivis?
Mec. Es vario
el discurso: haciendo voy,
como solitario estoy,
del paxaro solitario

un enigma en disparates,
q̃ aun yo à entender no me obligo;
y asi, en el Prologo digo
de esta suerte: No te mates,
si no entiendes, Lector pio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiendo;
y todos dicen que es mio.
Mas yà que cuenta os he dado
de mi vida, no dirèis
quien sois, y què pretendeis,
à expensas de lo tapado?
Como què cosa? busconas,
que à hacer embite venìs
à pocos maravedìs?
ò cosarias tomajonas?
Ay marido preso? ay madre
en cama? llorais piedad
para una necessidad
de un honrado viejo padre?
Què tramoya causa aqui?
que si cazais con reclamo,
no ay que esperar à mi amo:
hablad conmigo, que à mì
podreis convertir mejor;
porque, por poco que os dè,
à lo menos, os darè
mucho mas que mi señor.
Què pedìs? *Aur.* Solo que vea
si viene, porque es muy tarde,
y no es possible que aguarde.
Mec. Esso es lo que usted desea?
es muy vieja aquessa ganga,
que salga, y mientras que salgo,
traducir sutiles algo
del escritorio á la manga.
Aur. Bien nos trata, Laura.
Laur. Quieres
vengarte de todo? *Aur.* Sì.
Laur. Descubrete, pues. *Aur.* Aqui?
Lau. Luego ha de saber quien eres?
con esto divertiràs
del esperar el enfado.
Mec. Pues Damas de lo buscado,
piensan que no entiendo mas?
por vèr à la una doy
dos reales. *Laur.* Vengan.
Meco. Què presto!
velos aqui, que por esto
no he de malparir. *Aur.* Yo soy.
Descubrese.
Yà vès como me has tratado.
Mec. Quise entretenerte asi,
que siempre te conocí.
Laur. Coche à la puerta ha parado.
Mec. En èl vendra mi señor.
Aur. Por si acompañado viene;
taparnos, Laura, conviene.
Mec. Esconderte no es mejor?
Auror. Dices bien.
Mec. Pues aqui puedes,
señora, en aquesta quadra;
entra presto, que yá llegan;
y yo dire que le aguardan.
Escondese, y sale Don Felix, que trae desmayada en los brazos à Estela: sientala en una silla, y èl viene vestido de Cochero.
Fel. Yà podeis restituir
à las mexillas la grana,
à la frente nieve, y rosa;
á los labios sangre, y nacar:
Mas no restituyais, no,
colores tan malogradas,
que perdìdas se estarán
para otro susto que os falta.
Estel. Valgame el Cielo!
Mec. Señor,
què trage es este? y què carga
es esta? *Fel.* Fortunas mias
son: salte allá fuera, y guarda
essas puertas.

Mec. Sabe antes:::
Fel. No tengo que ſaber nada.
Mec. Mira que:::
Fel. No me repliques.
Mec. Eſtà:: *Fel.* No digas palabra,
que no ſabes como vengo.
Mec. Importa decir:::
Fel. Què aun hablas?
Mec. Has de oìrme. *Fel.* Vive Dios,
de darte mil puñaladas.
Mec. No me dès de cumplimiento,
que para mí menos baſtan,
mas ſin hablar, và por ſeñas.
Fel. Aora es tiempo de gracias?
vive Dios, que he de matarte.
Dale con la daga.
Mec. Hà ſeñor, deten la daga,
que me has muerto. *Fe.* Tal eſtoy,
que à mí miſmo me matàra.
Aurora al paño.
Aur. Laura, què es eſto que veo?
Felix con disfrazes anda,
y trae una dama en brazos?
à eſto he venido a ſu caſa?
Fel. Yà bien podreis deſcubriros,
que la puerta eſtà cerrada:
pero no, no os deſcubrais,
que para decir mis anſias,
y para eſcuchar las vueſtras,
mejor eſtareis tapada:
que en efecto, la verguenza
ni ſe turba, ni embaraza,
y ellas ſon muchas, ſeñora,
para dichas cara à cara.
Aur. Laura, eſto he venido à vèr?
Laur. Señora, oye, mira, y calla.
Fel. Bien avreis penſado, ingrato
dueño de mi vida, y alma,
que el aver llegado aqui,
ha ſido ſolo por cauſa
de la indomita ſobervia,
de la fogoſa arrogancia
de los brutos, que corriendo
por las fertiles campañas
del Eſtìo, preſumieron,
que en carro triunfal tiraban
à la Dioſa de ſus flores,
pues con deſprecios del Alva,
le debieron à ſus huellas
mas roſas que en las montañas,
para lograrſe rubies,
ſe murieron eſmeraldas?
Pues no ha ſido ſino induſtria
zeloſa, y deſeſperada
de un amante, que ha querido
lograr oy con eſta traza
tan ſubitas poſſeſsiones,
que aun no fueron eſperanzas.
No puedo paſſar de aqui,
porque un nudo en la garganta
tengo, un puñal en el pecho,
y un aſpid en las entrañas.
Aur. Has oido, Laura, que es
induſtria, cautela, y traza
el averla aqui traido
Don Felix, para forzarla?
Laur. Diſsimula. *Aur.* Mal podrè
Eſtel. Dudoſa eſtoy, y turbada,
què harè? q̃ el nombre de Aur
me ha pegado ſus deſgracias:
no me atrevo à deſcubrirme.
Fel. No aveis viſto quien ſe canſ
para reſpirar de nuevo,
quando el aliento le falta,
ſuſpenderſe? pues yo aſsi
quiſe dàr aliento al alma.
Bien ſabeis quantas finezas
me debeis, y bien sè quantas
os debo, mal aya, amen,
quien un firme amor aparta.
Aur. Laura, muerta ſoy. *Lau.* Señ
què haces?

Aur

Aur. Què quieres que haga
en su casa? desatinos
como èl los hizo en mi casa,
no tengo de ser mas cuerda.
Laur. Espera, à vèr en que pára.
Aur. Siempre vá à mas la desdicha,
y assi es mejor atarjarla.
Fel. No podrèis de mì quexaros,
que no mirè vuestra fama,
que no adorè vuestro honor,
que no idolatré la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
que os amò de suerte el alma,
que olvidada de sì misma,
vivia en vos, y en mì animaba:
testigo es el Cielo de esto;
y si sus estrellas hablan,
yà que son lenguas de fuego;
con voz, con aliento, y alma,
digan si mi fè, y mi amor
es verdad.
Dent. Aur. Verdad es clara.
Estel. De Aurora es aquesta voz,
de Felix es esta casa,
aora sé donde estoy.
Sale Aurora.
Aur. Què te admira? què te espanta?
Fel. Lo que veo, y lo que escucho,
pues en tan breve distancia,
estoy hablando aqui al cuerpo
de la voz que alli me habla.
Aqui lo que adoro veo,
por señas de talle, y gala,
desengañadme por Dios:
qual es forma, ò qual fantasma?
qual es cuerpo, ò qual es sombra?
qual es vida, ò qual es alma?
qual es la copia de qual?
mas no lo digais, yà basta,
pues entrambas lo sereis,
para q̄ yo os pierda à entrambas:
pues con que me quede à mì
el original que amaba,
basta à matarme de zelos,
que otro la goze en estatua.
Estel. A mì, Don Felix, me toca
responder, pues aunque hablàra
Aurora, y satisfaciera
à tu duda, se quedàra
en pie la duda; y assi,
yo que puedo, en penas tantas,
satisfacer a los dos,
quiero responder à entrambas.
Estela soy, como amiga,
guarde à Aurora las espaldas,
para que à verte viniesse,
si aqui la vès, esto basta.
Con su vestido, en su coche,
encubierta, y disfrazada,
quise averiguar los zelos
con que el Principe me agravia.
Si tú disfrazado, Felix,
has pretendido robarla,
haz cuenta que la robaste,
pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios;
que aqui no ay perdido nada;
sino el susto que os he dado;
mas por el susto se vaya,
el que me disteis, que assi
susto con susto se paga.
Aur. El mio, Estela, te perdono
por el desengaño. *Fel.* Aguarda,
Estela. *Estel.* Pues què me quieres?
Aur. Dexa, Felix, que se vaya,
quedemos solos los dos,
que tenemos cuentas largas
que averiguar.
Fel. No es possible
dexarla ir. *Aur.* De darme tratas
à entender, que no quisiste
traerme à mì, pues te embaraza

el verme. *Eſtel.* A mí q̃ me quieres,
pues quedas con lo que amas?
Fel. Eſperad , que mis deſdichas
vivoras fueron piſadas:
q̃ he de hacer (valgame el Cielo!)
cercado de dudas tantas?
ſi ſon ſer leal , y amante
propoſiciones contrarias.
Aur. Què es eſto, Felix , que pienſas?
Eſtel. Qué es eſto, Felix , que tratas?
Dentro Don Arias.
Arias. Abre , Felix , eſta puerta.
Fel. Eſto ſolo me faltaba:
yà ay aqui otra duda mas;
tapaos , que yà es fuerza que abra,
Sale Don Arias.
Arias. Amigo , ſi la amiſtad
es Deidad , à cuyas Aras
Altares erige el tiempo,
Templos el mundo conſagra,
tiempo es de atajar diſcurſos;
y pues preſente ſe halla
Aurora , yà avràs ſabido
de ſu boca ſu deſgracia,
ò ſu dicha , pues los brutos,
que ya veloces tiraban
la exhalacion de los rayos,
y à los Zèfiros las alas:
haciendo acaſo eſta cuenta,
ſabiendo que malograban
la hermoſura , no ſe dieron
al monumento del agua.
Si eſto has ſabido , ſabràs,
que corriò la voz en Parma
del deſpeño , y la piedad,
y ſabiendo que aqui eſtaba,
hizo el Principe la fineza
de venir (ay de mì!) á buſcarla.
Dixome al partir , ſi Aurora
Don Felix tiene en ſu caſa,
ò por temor , ù por fuerza
he de lograr dicha tanta.
Yo en un cavallo , tan hijo
del viento , que aun las eſtamp
no imprimiò , porque en el vie
mas , que en la arena , piſaba;
me he adelantado à decirte,
que à las mugeres ampara
ſu nobleza , ſu opinion,
ſu pundonor , y ſu fama.
Fel. Calla, no me encargues tanto
eſta defenſa , Don Arias,
que mas que tù , la deſeo:
aqui dentro Aurora ſe halla;
mas no me mandes que yo
la oculte. *Aur.* Pues tù reparas
en nada para librarme?
Arias. Aſsi mi amiſtad agravias?
Eſtel. A todos avrá ſervido
mi trueco.
Arias. Eſtela , aqui eſtabas?
perdona , ſi repetì
ſegunda vez tus deſgracias;
còmo has venido haſta aqui?
Eſtel. Es cuento largo , Don Ari
y ſerá dicha de todos,
pues yo tengo de dàr traza
con que Aurora tenga honor,
Don Felix de ella la palma,
Arias conſiga ſu intento,
yo eſtè tambien diſculpada
de eſtár aqui : yo me voy.
Au. Mucho emprendes, mucho tr
Fel. Còmo ha de ſer? *Eſt.* El ſu
muy claro , y facil aguarda.
Sale el Principe.
Princ. El deſeo , bella Aurora,
de vueſtra ſalud (elada
tengo la voz) me ha traido
à veros. *Eſt.* La miſma cauſa
me traxo à mì , porque al tie
que ſu coche ſe diſpara,

andaba en el prado yo,
y la seguí con mil ansias
del sucesso, que temimos
fuesse mayor la desgracia;
pero no ha sido tan poca,
que el susto, señor, no aya
robado al rostro el color,
y los sentidos al alma.
Vèn, Aurora, que su Alteza
dà licencia que te vayas,
que en los Principes es tymbre
ser corteses con las Damas.
Princ. Id con Dios.
Aur. Por la merced,
beso, gran señor, tus plantas;
Felix, aunque voy de vos
á la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendrè de gracia.
Princ. Felix, ha entendido Estela,
que esto fue industria?
Fel. Assi agravias
quien te sirve? no señor,
lo que de mi parte estaba,
yà lo cumplì. *Pr.* Bien se vè
tu lealtad. *Fel.* Fue mala traza
accion tan escandalosa,
y pùblica. *Pr.* Pues buscarla,
para otra vez mas secreta.
Fel. Como à tu esclavo me manda.
Princ. Como à tu señor me pide,
que esta ocasion el lograrla,
ò el perderla, no es defecto
tuyo, porque siempre el alma
queda obligada à la deuda. *Vas.*
Arias. Pues yà mi temor se acaba,
bien podrè del hospedage
de Aurora daros las gracias:
donde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa? *Vas.*
Fel. De buena anda mi fortuna,
quando imaginè que estaban
en esta ocasion perdidos
Amigo, Señor, y Dama,
Amigo, Dama, y Señor
todos me dàn alabanza
de Amigo, amante, y leal:
tente, fortuna, esto basta.

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, y Laura con mantos.

Laur. Què ha sido tu pensamiento,
llamando à Felix assi?
Aur. Yà que la ocasion perdì
en su casa, y que mi intento
no pude en ella lograr,
pues la suerte barajò
el Principe, quiero yo
en este campo acabar
de vivir, ù de morir,
pues el consuelo del daño
me ha de dàr el desengaño:
Don Felix no quiere ir
à mi casa, yo no quiero
ir à la suya; y assi,
aquel papel le escriví,
diciendo que aqui le esperò.
Si bien, no puede saber
quien le espera, esto lo afirma
ir de otra letra, y sin firma;
porque he llegado á temer,
que si supiera que yo
soy quien en el campo espera,
por lo mismo no viniera.
Laur. Si èl, señora, pretendiò
llevarte à su casa, dì,
còmo verte no ha querido
en la tuya?
Aur. No he entendido
jamás esso; pero allì
viene, tapate.

Sa-

Sale Don Felix leyendo un papel.

Fel. En la fuente
de Miraflor os eſpero,
donde ſolo hablaros quiero.
El pueſto es eſte, la gente
que le ocupa, no ſerà
la que me ha llamado aſsi:
quiero vèr ſi por alli
alguien retirado eſtà.
Laur. El ſe buelve.
Aur. Hà Cavallero?
Fel. Perdonadme, porque voy
buſcando:::
Aur. A quièn? que yo ſoy
la que en el campo os eſpero.
Fel. Bien à creeros me obligo,
que era fuerza (ſi, por Dios)
que os hallaſſe, Aurora, à vos,
quando buſco à mi enemigo:
mas mirad, que no cumplìs
con la obligacion de noble,
y que ha ſido trato doble,
quando à campaña ſalis,
à triunfar de mis deſpojos,
ſalir tan aventajada,
que traygais en emboſcada
por valientes vueſtros ojos:
Tened ſu rigor, os ruego,
y no os valgais de eſſos brios.
que eſtàn en los deſafios
prohibidas armas de fuego.
Aur. No me hagais tantos favores,
porque ſolo es la traycion
ofender con la intencion,
diciendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por vèr que con lo que paſſa,
vos ſois encuentro en mi caſa,
y en la vueſtra ſoy yo azar:
y porque eſteis ſatisfecho,
que no ay traycion que temer,
lo primero que he de hacer,
es deſcubriros el pecho:
eſcuchad, yo os he querido,
como vos miſmo ſabeis,
ſi mis finezas no aveis,
por mias, dado al olvido.
Fel. Eſperad, no ay para que
repetirlas; porque fuera
ſacaros muy verdadera,
eſcuchandoos lo que sè.
Y pues de mì preſumís,
que os he olvidado, de nuevo
buelvo à confeſſar que os debo
las finezas que decìs.
Aur. Pues què diſculpa teneis,
para olvidaros aſsi,
oy de mi honor, y de mì?
Fel. Lo que vos miſma ſabeis,
tener dos competidores.
Aur. No es diſculpa eſſa baſtante,
no, que haſta oy ningun amante
dexò el campo à ſus temores.
Fel. No es temor vil el que fue
temor noble. *Aur.* Còmo aſsi?
Fel. Para criado nací,
y amigo, claro ſe vè,
que es honor el que me obliga.
Aur. Eſſe es un ſegundo error,
que tampoco ay ley de honor,
que diſponga, ni que diga,
que debe un hombre dexar
ſu Dama por otro hombre,
amigo, ò ſeñor ſe nombre,
que aun alli el diſsimular,
baxeza, y ruindad ſe llama:
y bien ſe podrà creer,
que diſpenſe en la muger,
quien lo conſiente en ſu Dama.
Y quando leyes de honor
obligan à ſuſpenderos,
con honor quiero venceros,

depongo á parte mi amor.
Con lo que os estimo, y quiero,
ni os convenzo, ni os obligo,
porque oy, D. Felix, conmigo
no sois mas que un Cavallero.
Como tal, vengo à poner
en vuestras manos mi fama,
y honor; no soy vuestra Dama,
no soy mas que una muger.
Como tal, vengo á pediros,
pues es fuerza ser cortés,
humillada à vuestros pies,
con lagrimas, y suspiros,
que me ampareis de un tyrano,
de un poderoso, que intenta
mi deshonor, y mi afrenta.
Y en fin, pongo en vuestra mano
el desengaño del nombre,
que quiero satisfacer,
porque de ser su muger
nada os espante, ni assombre.
Si el honor vence al amor,
accion generosa es esta,
à vuestros pies estoy puesta,
y assi, ampararme es honor.
Fel. Si mi afecto tan desnudo
te dexò, no mas, Aurora,
que Felix Colona, aora
te he de aconsejar: no dudo,
que es el remedio mejor,
mientras esta furia passa,
ausentarte de tu casa.
La ausencia es muerte de amor,
las llamas, cenizas frias,
con su olvido desvanece;
y assi, Aurora, me parece
que te ausentes unos dias.
A aquesse amante que quieres
satisfacer, no podràs
con otra fineza mas,
con esta à todas prefieres.
Vete à tu hacienda, y alli
vive segura, entretanto,
que obligado de mi llanto,
se duele el amor de mì.
Aur. Assi lo harè, pero advierte,
que quien un consejo dà,
tambien obligado està
à ampararle. *Fel.* De què suerte?
Aur. Tù has de venirte conmigo,
hasta dexarme en seguro.
Fel. Obedecerte procuro,
que te pondrè en salvo, digo,
que si yo en desdicha tal,
como otro te ha de valer,
ni amigo dexo de ser,
ni dexo de ser leal.
Aur. Pues esta noche saldrè,
fiada en su sombra triste,
si en esta ausencia consiste
el secreto. *Fel.* Yo estarè
yá de un rocin prevenido,
y Meco la seña harà,
pues por lo menos serà
menos que yo conocido.
Aur. Bien has reparado.
Fel. Ay, Cielos!
quien creerà, que mi paciencia
se consuela con tu ausencia?
Aur. Quien sepa lo que son zelos,
que si uno es mal, otro es muerte.
Fel. Quanto mejor es morir,
que padecer, y sentir?
Aur. Uno, y otro es trance fuerte,
pero mejor serà estàr
un hombre ausente, y querido,
que presente aborrecido.
Fel. Mucho me das que dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido estè.
Aur. Esso dices? *Fel.* Sì, porque
no ay rigor que rigor sea,

viendose, el vèr alboroza,
que aunque aya quien se acuerde
del que està ausente, en fin, pierde
lo que el ofendido goza.
Aur. Pues, Felix, de tus desvelos
pruebas neciamente assi,
ausentate antes de mì,
que imagines darme zelos,
que aun el miedo no he perdido
desde aquella noche triste,
que amores à otra dixiste.
Fel. A tí fue, porque atrevido
ni el labio los pronunciàra,
ni la lengua los dixera
à quien tu sombra no fuera.
Aur. Nunca de una duda clara
salì. *Fel.* Pues sabes por què
el despeño pretendí
del coche? fue porque assi
de un peligro te saquè;
tarde es, y pues que à los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero ensayarme à no verte.
A Dios, voy perdido. *Aur.* A Dios.
Vanse, y sale el Principe, Don Arias, y un criado, de noche.

Princ. Buena noche. *Arias.* Estremada,
que del Zafir la maquina estrellada
aun tiene el Sol perdido,
en àtomos de luces dividido;
pues en su esfera bella
un cadaver del Sol es cada Estrella.
Princ. Dices bien, y ha quedado
en monumento azul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama,
convirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las Estrellas.
Arias. Para que en todo sea
oy discreta la noche, porque es fea,
no ha salido la Luna,
tremula, maliciosa, è importuna.
Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
á salir no se atreve,
fluctuando rayos de cristal, y nieve;
bien puedo assegurarme
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Arias.* Advierte:::
Princ. No tengo que advertir.
Arias. Obedecerte
es fuerza; pero mira:::
Princ. Yà tu porfia, y tu razon me admira;
no he de ir acompañado

donde voy : quieres mas? *Ar.* Ay desdichado!
el Principe tan cerca (ày infelize!)
de la casa de Aurora , solo dice
que quedar quiere? Cielos,
yá estos son desengaños , no son zelos.
Sin duda , que rendida
la presuncion , la vanidad vencida,
oy al Principe espera , y porque vea
que todo verdad sea,
no hay mas que vèr , (ò injustas tyranìas!)
que vèr que son desdichas, y son mias. *Vase.*
Princ. Yá que solo he quedado,
quiero partir conmigo mi cuidado
yo mismo , pues yo mismo
he de salir de tan confuso abysmo.
Salen Don Felix , y Meco.
Mec. Con aqueste sereno,
de hilas , termentina , y trapos lleno,
me sacas de la cama?
esta , señor , sayona accion se llama;
pues no bastaba herirme
sin què , ni para què, sino pedirme,
que aora me levante?
Fel. Meco , quien à enfrenar serà bastante
la colera furiosa
de una passion zelosa?
harto me he disculpado
contigo , y no es la herida de cuidado:
por esso te he pedido
que esta noche me assistas,que he tenido
de tí necessidad.
Meco. Desde aquel punto
que yo Cochero me fingì , barrunto
que me echè sal para una cuchillada:
yà esso no importa nada.
Fel. Hay en la calle gente?
Mec. Si fuera aora yo vulgar sirviente,
con temores , dixera,
que un exercito de hombres nos espera;
y que venia delante
un gran jayàn , descomunal gigante,

la maza levantada,
pero la calle eſtà mas deſpejada,
que gorròn combidado.
Fel. Pues mientras yo me quedo en eſte lado,
llega tù, y haz la ſeña.
Mec. Y la lealtad, y la amiſtad? *Fel.* Yà enſeña
un argumento, que atreverme puedo,
ſin que ſe pierda à la lealtad el miedo,
ni à la amiſtad profane ſu decoro.
Princ. Yà de mis zelos la ocaſion no ignoro;
yà logrè mi deſeo,
pues en la rexa haciendo ſeñas veo
un hombre, y han abierto la ventana.
Sale Laura à la ventana.
Laur. Es Meco? *Mec.* Sì, yo ſoy.
Princ. No ha ſido vana
mi diligencia. *Laur.* Una razon eſpera.
Princ. Pues quien me ofende, muera:
Cavallero embozado,
la ocaſion à las manos ſe ha llegado
de probar los azeros,
que tengo, vive Dios, de conoceros.
Meco. Conozca enorabuena.
Princ. Oy ſerà en vano,
á peſar de mi eſpada, y de mi mano,
à vueſtros pies, y à vueſtra ligereza.
Fel. Valgame Dios! que harè? que eſte es ſu Alteza.
Mec. Yà yo le he conocido,
Cochero, à voces, como Igleſia, pido.
Princ. Quien ſois, ſaber eſpero.
Mec. Pues poco eſperareis, ſoy el Cochero
de la ſeñora Aurora,
que vivo en eſſa caſa, y ſi yo aora
cortès no he reſpondido,
es, que deſſombrerarme no he podido,
porque tuve una herida, tendrè, y tengo,
que à tales lances por Cochero vengo,
que no lo es conſumado
el que no eſtà muy bien deſcalabrado;
pues en las caravanas que corremos,
quando la profeſsion hacer queremos,

y la Cruz que nos dán (insignia rara!)
se borda en la cabeza, ù en la cara.
Vengo aora de fuera,
y dixe à una criada, que me abriera:
esto fue quanto à esto,
si de mi à saber mas estais dispuesto,
y vuestra gana es mucha,
yo seré de Romance, y diré, escucha.

Princ. Vete de aqui, que yà te he conocido;
tales las señas que me has dado han sido.

Fel. Bien, Meco, se ha escapado, *Vase Meco.*
aunque añade un cuidado à otro cuidado.
Aurora està yà avisada
de que la espero; y en fee
de que yo en la calle estoy,
baxarà: què puedo hacer?
que si el Principe està en ella,
es fuerza que hable con èl,
y no conmigo; mas yo,
haciendo del ladron fiel,
le sacarè de la calle,
Amor la industria me dè:
Cavallero rebozado,
el honor de una muger,
que vive en aquesta calle,
me obliga à ser descortés,
que os saque de ella, seguidme,
porque me importa saber
quien sois, y reconoceros.

Princ. Es Don Felix? *Fel.* Sì, quien es?

Pric. Yo soy.

Fel. Señor, Vuestra Alteza
de esta suerte? pues à què
viene assi, teniendo yo
la comission de saber
lo que passa en esta calle?
Poco le debe á la fee
de mi lealtad, pues de mi
desconfia. *Princ.* Muy bien sè
còmo me servis, Don Felix.

Fel. Solo un instante faltè,
y fui siguiendo à un criado
que saliò, hasta conocer
quien era.

Princ. Yà el criado ha buelto,
yo he hablado aqui con èl.

Fel. Era el Cochero del prado?

Princ. Las señas lo dicen bien.

Fel. Delante de mi venia.

Princ. Es verdad. *Fel.* Vayase, pues,
vuestra Alteza, que conmigo
puede descuidarse bien,
que soy, vive Dios, leal.

Princ. Nunca essa verdad negué,
quedad con Dios.

Fel. El os guarde.
Vencí, amor. *à part.*

Princ. La voz detén,
que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deben de ser,
que baxan à abrir, señor,
al Cochero.

Princ. A lo que vèr
se dexa, que es solo el bulto,
mas parece de muger.

Fel. De una tempestad apenas
abierto el Cielo mirè,
quando de otra tempestad
se me ha cerrado otra vez:
muger? muy bien puedes irte.

Sale Laura, y Aurora.

Laur. Hasta que à reconocer
llegues à Felix, no salgas,
que passo muy visto es,
buscar uno, y dàr con otro.
Aur. Primero me informarè:
Cé? *Princ.* Llamaron?
Fel. No. *Aur.* Sois vos?
Princ. Si hicieron: tu à responder
llega, que à mi me conocen.
Fel. Pues à mi, señor, tambien.
Princ. No haràn, q̄ aunque te conoz-
no sabràn que soy yo. (can,
Fel. Quien
viò tal rigor? no es mejor
que llegues tù?
Princ. Espantarè
la caza. *Fel.* Esso quiero yo.
Princ. Llega, que aqui esperaré.
Aur. No sois vos?
Princ. Diles que sí.
Fel. Que yà por fuerza he de hacer,
lo que vine à hacer por gusto!
sì, yo soy. *Aur.* Aunque no os vèn
los ojos, el alma sì,
pues os adora por fé.
Laur. Estàs muy bien enterada,
señora, de que sea èl?
Aur. Entrate, y cierra la puerta.
Laur. Pues Dios os lleve con bien.
Fel. O quien pudiera por señas
à Aurora avisar de que
està aqui el Principe! *Aur.* Yà
estoy en vuestro poder,
yà estoy puesta en vuestras manos;
llevarme, señor, podeis
à librarme de un tyrano.
Fel. A fé que la libro bien.
Princ. O quanto mejor dixera,
llevadme à entregar à èl!
mas còmo su necio amor
ciega tanto à esta muger,
que te habla como si fueras
el que ella piensa que es?
Yo me quedarè á esta puerta,
parte seguro de que
nadie te siga, y espera
en tu Quinta de placer;
que porque Estela no estorve;
la he de assegurar tambien.
Aur. Vamos presto, porque temo
que aora en la calle estè
el Principe, y sus espìas:
Meco, tràs nosotros vèn,
viendo si alguno nos sigue.
Princ. No esperes mas, vete, pue
y pues hago confianza
de tì, pagamelo bien.
Fel. Avráse en el mundo visto
este sucesso otra vez?
que de la dicha que es mia
otro hombre me llegue à hacer
confianza? què otra mano
agena, por propria dè
à su dueño lo que es suyo,
haciendo el hurto merced,
còmo he de salir de aqui?
Aur. Turbado estais, què teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?
Fel. La causa, Aurora, que tem
sabrás en el campo, vèn.
Aur. Si sè que contigo voy,
si que eres tu mismo sé;
y esto no puede engañarme,
què mas tengo que saber?
Princ. Que tenga el amor tan loc
y tan ciega à una muger,
que se salga de su casa,
sin vèr primero con quien?
O encanto de los sentidos!
del alma hechizo cruel!

quanto el discurso adormeces!
quanto entorpeces el sèr!
Sale Laura à la puerta.
Laur. Valgame Dios, què descuido!
ò quien por adonde fue
supiera! porque estas joyas
se la olvidaron.
Princ. Detèn
el passo, muger.
Laur. Què es esto?
ay triste!
Princ. No has de saber
por donde và tu señora,
còmo, donde, ni con quien:
Buelvete á casa.
Laur. Ay de mi!
traycion es esta.
Princ. No dés voces.
Laur. Que por mas que dixe,
que los mirasse muy bien,
este passo de encontrarle
huviesse de suceder!
Fabio? Meco?
Sale Meco, y gente.
Princ. Calla. *Laur.* Meco?
Mec. Què es aquesto?
Princ. Què ha de ser?
ninguno passe de aqui,
ni me siga mas, porque
el plomo de una pistola
serà remora á sus pies. *vas.*
Mec. Ninguno passe de aqui,
dice este señor muy bien.
Mire si manda otra cosa,
y malos palos me dèn,
si diere otro passo mas.
Laur. Ay de mi triste! què harè?
Sale Don Arias.
Arias. Los zelos que me llevaron,
aqui me han buelto á traer,
porque un zeloso no está
en ninguna parte bien.
Mas què novedad ha avido
en casa de Aurora, pues
luces, y alboroto y gente
lo estàn publicando bien?
Què es esto, Laura?
Laur. Señor,
pues te obliga à ser cortés
la obligacion de ser noble,
dale amparo à una muger,
pues por serlo no mas basta,
si no por quererla bien:
robada llevan à Aurora.
Arias. Esto, quien pudiera, quien
sino el Principe, intentarlo?
èl, sin duda, el Autor es
de esta violencia, por esto
quedò solo, aquesta fue
la ocasion; pero yo, Cielos,
no estoy forzado á saber
lo que èl encubre de mì,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor sospecha,
que lo que los ojos vèn.
Yo asseguro que èl ha sido
el ladron dichoso, y sè
que es Aurora la robada:
venza la evidencia, pues,
à la duda, que no tengo
obligacion de entender
aqui mas de que mi Dama
està en ageno poder.
Vive Dios, que he de cobrarla,
ò he de llegar à saber
que es del Principe la ofensa,
que en declarandose èl,
acudirè à la lealtad:
pero mientras no lo sè,
no ha llegado (claro està)
tiempo, ni ocasion de ser
leal, y ha llegado el tiempo
de

de ser amante, y cortès:
por donde vàn?
Laur. Azia el campo.
Arias. Seguidme todos, sereis
testigos de mi valor,
pues el campo aveis de vèr,
en defensa de mi Aurora,
bañado de rosicler. *Vase.*
Mec. En tanto que ustedes vàn
à verlo todo, me iré
yo à mi Quinta, que no entiendo
el sutil idioma bien
de una boca, que pronuncia
quanto sabe de una vez. *vas.*

Sale el Principe.

Princ. El Cazador, que desea
tiro, y ocasion lograr,
pone à otra parte la mira;
el Marinero, que và
à este Puerto, en otro puso
la proa, engañando el Mar;
el Neblì, ladron del viento,
puntos pone, tornos dà,
para assegurar la garza
en campañas de cristal.
Yo, pues, garza, presa, y puerto
pienso esta noche lograr,
y vengo à cautela aqui,
teniendo el intento alla.

Sale Jacinta, y Estela.

Jac. El Principe digo que es,
que aora acaba de entrar
en casa.
Estel. Ay Dios, quien supiera
fingir, y disimular!
mas vale quexarse bien
lo que se resiste mal.
Princ. Estela?
Estel. Principe mio,
Vuestra Alteza la humildad
de esta casa favorece?
no siendo la Celestial
Esfera, el Palacio hermoso;
Templo altivo, rico Altar,
donde en margenes de flores
sobre pyras de metal,
dá à los brazos de la Aurora
la docta Gentilidad?
Pròdiga anda la fortuna
oy, pues que sin mas, ni mas;
no sabiendo que hacer de ellas,
echa las dichas á mal.
Mas no quiero atribuirme
la dicha á mi, pues será
aver errado el camino,
y quierosele enseñar.
Vè Vuestra Alteza esta calle;
como àzia Palacio và?
pues buelva sobre esta mano,
y luego enfrente han de estàr
balcones azules, y oro,
arcos son, que dicen, paz.
Aqui, pues, vive, señor,
el trasguito de cristal,
el juguete de jazmìn,
el rebuxito de azar;
alli tiene la hermosura
por el tiempo de su edad
casa de aposento, alli
el ingenio singular
tiene de acessoria el alma;
alli tiene su lugar
lo prendido, y lo garvoso,
y el donayre otro que tal.
Y si acaso le ha traìdo
la costumbre por acá
divertido (porque siempre
los mas señores lo estàn)
bien puede desengañarse
que està en mi casa: no ay mas
señas que dàr pueda de ella,
que es, tratarle con verdad,

pues aunque estè vuestra Alteza
aqui un siglo, no verà
que salga à guardar mi mano
el escondido galàn.
Rebozados en mi casa
no hallareis, que Amor acà
solo con triunfos se juega,
mas con tramoyas jamàs.
Assi, vaya vuestra Alteza
donde le enamoren mas
desayres, que rendimientos;
agravios, que voluntad.
Y si por andar aora
de ganancia vino à dàr
de varato este favor,
yo le acepto, por ser tal:
mas no fie en ganancias,
porque en estos tiempos ay
quien se hace perdidizo,
y el mas llegado es quizá.
En fin, señor, de criados
ay tan poco que fiar,
que del regalo que llevan
se quedan con la mitad.
Vuestra Alteza mire bien,
yà que corresponde mal,
no le dè á Felix su Dama;
y si le he dado pesar
con aqueste desengaño,
tenga zelos quien los dá,
y quien con un puñal mata,
recatese del puñal;
y no me vea otra vez
Vuestra Alteza, que es frialdad
venir à decir amores
por obligacion no mas. *Vase.*

Prin. Qué es esto, Cielos, que escucho!
yà de amor la enigma està
descubierta, yo he entendido
todas mis desdichas yá.
Felix es el que me ofende:
què facil es de engañar
un pecho noble! en mi vida
creyera de Felix tal. *vase.*

Sale Don Felix, y Meco.

Fel. Cayga èl Cielo sobre mì.

Mec. No he de preguntar què tienes,
donde vás, ù donde vienes,
que no cayga sobre mi
este nublado? y aunque
oy tengo que preguntarte,
callarè, por no enojarte.

Fel. Valgame el Cielo, què harè?
perdi amor, honor, y vida
en un lance, no ay ninguna
piedad para mi, fortuna?

Mec. Todo es que me dè otra herida,
y menos la sentirè,
que estàr perdiendo mi sesso,
por saber este sucesso:
Señor? *Fel.* Meco, dexame,
porque en la imaginacion
no cessa, por mas que quiera,
novela tan verdadera,
que mas parece invencion.

Mec. Yo lo tengo de saber,
sin el preambulo aora,
dì, donde dexas à Aurora?

Fel. Yo te quiero responder,
que en mis desdichas advierto
que serà bien repetirlas,
porque me mate el decirlas,
yà que el verlas no me ha muerto.
En la calle me dexaste,
quando te fuiste. *Mec.* Dexè.

Fel. Con el Principe quedè.

Mec. Con el Principe quedaste.

Fel. Yo le quise sacar de ella
con una industria. *Mec.* Quisiste.

Fel. Hice el ladron fiel. *Mec.* Hiciste.

Fel Y aqui: dura Estrella! *Mec.* Estrella!

Fel. Aurora saliò. *Mec.* Saliò.

Fel.

Fel. Suben la escalera? *Mec.* Sì.
Fel. El Principe es. (ay de mì!)
Mec. Quien anda en la calle?
Sale Don Arias, y Aurora.
Arias. Yo.
Fel. Don Arias, pues de essa suerte?
Aur. Pues vivo, Felix, te veo,
mayor dicha no deseo.
Arias. Meco, salte allà. Tu advierte:
Lleguè esta noche á la calle
de Aurora, quando en obscuras
sombras, aun no dispensaba
emulos rayos la Luna.
Vi luz, y gente, y oì
entre las voces confusas
de muchos que se quexaban,
la de una criada suya;
supe de ella, que un Cosario
que los mares de Amor sulca,
pielagos de penas corre,
ondas de zelos fluctùa,
robada à Parma llevaba
la flota de su hermosura.
Yo, que el nombre del ladron
no sè, aunque lo presuma,
y de mi Dama sabia
que iba corriendo fortuna,
la seguì, porque era fuerza
que venciesse mis angustias
la certeza à las sospechas,
y la evidencia à la duda.
Siguieronme sus criados,
à cuyas voces se juntan
mil hombres, todos amigos,
que esta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
á esse bosque, en quien se junta
esse arroyo, que del mar
mendiga lo que tributa.
Aqui, pues, (dicha fue nuestra)
porque no se logren nunca
trayciones, el hombre à quien
se encarga accion tan injusta,
á pie estaba, que seguro
quiere el discurso que arguya,
el rocin en que venian,
temeroso de la furia
del arroyo, se erizaba
al son de la plata pura.
Assi, pues, como nos viö,
ossado el acero empuña,
ayroso la capa dobla,
y àzia nosotros se junta.
Dexa essa Dama que llevas,
dixeron voces confusas,
y él callando les responde;
arrojandose con furia
ayroso sobre el rigor
de los filos, y las puntas.
No vì hombre tan valïente,
ni mas bien restado nunca,
que juzgo que no quisieron
darle la muerte de industria.
Aurora, viendo el peligro
que la dexa, que la busca,
se fiò en la ligereza
del rocin, monte de espuma;
que fue cometa sin luz,
que fue paxaro sin pluma.
Seguile yo, y alcancele,
conociòme, y sus angustias
me pidiò que socorriesse,
á cuyas voces, á cuyas
lagrimas enternecido,
mi pecho lealtades jura;
porque es mi amor tan honesto,
mi fé tan leal, y tan pura
mi intencion, que no desea
mas honor, mas dicha junta,
que averla en esso servido:
viendo, pues, que si procura
bolver à Parma, es bolver
à

á dispertar la fortuna.
Tomè por mejor acuerdo,
fuesse tu casa segunda
vez puerto de mis desdichas;
con ella mi amor consulta
esta determinacion,
y ella lo mismo procura:
si puede ocultarse el Sol;
oy en tu casa la oculta
tanto, que no sepa de ella
la desdicha, ò la ventura;
que son las dos cosas solas,
que siempre hallan à quien buscan:
aqui, Don Felix, te hago
deposito de hermosura;
y en confianza te dexo
la beldad que me deslumbra:
No diràs, hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, que te quedas
con un amigo segura,
porque yo buelvo à saber
lo que en Parma se divulga:
dila, Felix, que la obligue,
si no mi amor, mi ventura;
si no mi ruego, mi estilo;
si no mi fé, mi cordura;
y si no las partes mias,
las obligaciones suyas.
Fel. Detente, no te has de ir;
Don Arias, quando me pones
en nuevas obligaciones
à que no puedo acudir:
sin saber, sin advertir,
que ha de romper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando rebentando estàn
un mongibelo, un volcan
en el ethna de mi pecho.
Y pues sabes mis enojos
oy à los dos juntos toca,
salgan para tí à la boca
voces, que fueron despojos
del Sol, para tì à los ojos
lagrimas que amor forjò:
y sabed, que à quien fiò
el Principe (dura estrella
de mi suerte!) à Aurora bella
aquesta noche, fui yo:
yo fui el que aqui has pintado
desesperado, y furioso,
que quando muere un dichoso,
no ay quien mate á un desdichado.
Mira, pues, còmo podrè
aqui encargarme de que
à Aurora te he de guardar;
si al Principe la he de dàr,
que acreedor primero fue?
Y assi, mejor avrà sido
averte desengañado,
que no quedar obligado,
y ser desagradecido:
pues si te huviera ofrecido
guardarla, y despues la diera
al Principe, traycion fuera;
y aora, no solo es traycion,
si no generosa accion
de una amistad verdadera.
Arias. Felix, aunque tu valor
con amistades arguya,
oy no es la amistad tuya
acudir à tu señor,
sino à mí, arguya mejor
un exemplo; yà se sabe,
que quando una nave grave
lleva el piloto à su cuenta,
corre el riesgo, y la tormenta
por el dueño de la nave.
Tù tu obligacion cumpliste
con lealtad, y con valor,
luego fue por el señor
la tormenta que corriste.

Quando tù à Aurora perdiste,
perdiò èl la accion que tenia:
quien la gana, y te la fia,
de nuevo obligarte intenta:
tenla aqui, que esta tormenta
correrà por cuenta mia.

Fel. De poca importancia fue
lo que tu vòz probar quiere,
porque el dominio no adquiere
quien possee con mala fé:
no fue esta tormenta, fue
robo, luego no ha perdido
su dueño la accion, ni ha sido
la tuya obligarme à nada,
pues que como prenda hurtada,
oy me la has restituìdo.

Arias. Esso no, no ha de quedar
contigo: muy bueno fuera
que yo mismo la traxera
à rendir, y sujetar
de quien la quise librar:
vèn, Aurora. *Fel.* Aquesso no:
muy bueno fuera que yo,
aviendo llegado à verla,
me anime para perderla,
y para cobrarla no.

Arias. Yo sin ella no he de ir,
mira tù còmo ha de ser.

Fel. Mejor lo podràs tù hacer,
pues de aqui no ha de salir.

Empuñan las espadas.

Aur. Tened las armas, y à oír
esperad mi voto, (ay Dios!)
porque puesta entre los dos,
satisfaceros espero,
à vos como Cavallero,
y como villano a vos.
Pues si funda yà en derecho
hacer primero acreedor
al Principe de mi amor,
es engaño, pues sospecho,
que la primera que ha hecho
de vos confianza fui;
por conoceros, salì
de mi casa, luego soy
yo la primera que estoy
con derecho contra mì?
Si por averos fiado
(mal aya tan necio error!)
ni el Principe, ni su amor,
ni Don Arias, no ha ganado:
èl tampoco no ha llegado
à ganarle en este dia;
pues la primera que os fia
su honor fui, con que se muest
que ni soy suya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mia;
y pues lo soy, yo me irè,
mal Cavallero, á entregarme
à quien mas sepa guardarme.

Arias. Yá de estas razones sé
quien aqui la causa fue,
y mueve à desdicha igual:
yà he visto por el cristal
de los zelos, y el amor,
que eres amigo traydor
con mascara de leal.
Yà he visto, viven los Cielos;
que ingrato, falso, y fingido,
oy al Principe has querido
hacer capa de tus zelos:
negar uno tus desvelos,
no fue descubrirte: assi
amante de Aurora fui,
pues yà no quiero dexarla;
que à mí me toca el llevarla.

Fel. No darla me toca á mì;
y porque no la lleveis:::

Aur. Mi bien, mi esposo, señor::

Arias. Bien, y esposo? esto es pe

Mira à la puerta.

Fel. Cerrada està, bien podeis
ha

hacer lo que pretendeis.
Ar. Què ha de ser, sino morir?
que no es tiempo de arguir,
y donde ay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.

Sale Meco.

Meco. El Principe.
Fel. Pues fingir.
Ar. Ay de mì! esconderme tengo.

Escondese Don Arias.

Fel. Aquesta pieza es obscura,
entra, pues.

Escondese Aurora en otro aposento, y sale el Principe.

Princ. Corrido vengo *Ap.*
de aver con poca cordura
fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quièn duda
que yà nuevo engaño intenta,
que nuevas maquinas busca
para librarla? hasta verla,
tendrè con freno mi furia,
fingiendo agrado: què mal
los zelos se dissimulan!
Felix? *Fel.* Gran señor?
Princ. Y Aurora?
Fel. O leyes de honor injustas!
que las fuerzas de amor rinden:
la breve esfera la oculta
de esse aposento; la llave
es esta.
Princ. De què te turbas?
Fel. Quiero pedirte en albricias,
de ser de tanta ventura
oy el dueño, una merced.
Princ. Luego lo diràs.
Fel. Escucha,
que quizà no podrè luego,
yà passada la ventura.
Supuesto que te he servido,
dame licencia, que es justa,
para que me buelva à España,
ò à la tierra mas inculta
del Mundo, ò me vaya adonde
del Sol las madexas rubias,
las perlas que el Alva llora
sobre las flores no enjugan;
y donde la tierra siempre
abrasa la tierra dura,
engendradora de sierpes,
Cortesanas de sus grutas.
Irème, señor, adonde
de mí no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores,
el Mar me negò su espuma:
desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa;
que como lograr te veo
tiempo, lugar, y ventura,
me despierta la memoria
de una perdìda hermosura,
que por quedar à servirte,
perdì yo, y la pena dura
de vèr deshecho mi amor,
de vèr que vivo me acusa.
Toma, pues, señor, la llave
del thesoro que tù buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdì, y no espero
bolver à cobrarla nunca.
Princ. Valgame el Cielo! què es esto
que mis oìdos escuchan?
que vèn mis ojos, y tocan
todas mis potencias juntas?
Tanto la lealtad obliga
à un noble, que la desnuda
de sus afectos, y hace
vencer las passiones suyas!
Enojado con èl vine,

mas la experiencia que apura
mi pecho, condena yà
el perfido rigor. Mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con una injuria.
Yo soy Alexandro, y èl
no ha de dàr la Dama suya;
no, que no es justo que el nombre
pierda yo á mi fama augusta:
como èl se vence, podrè
vencerme yo; y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que sé su amor, porque nunca
viva mas desvanecido
que yo. Felix, tus fortunas
siento, si por mì perdiste
essa Dama, amor procura
satisfacerte, no puedo
dàr la misma; mas si ocupa
su lugar Aurora, pienso
que tu ausente falta supla.
Aurora será bastante
à que de olvido se cubra
este amor? Responde? *Fel.* Sì
señor. *Pr.* Pues Aurora es tuya.
Fel. Vivas mas años, que el ave
heredera de sus plumas.
Vase el Principe.
Mas supuesto que ha cumplido
venturosa mi fortuna
la parte de leal, aora
la de amistad, y amor cumpla.
Sale Don Arias.
Triunfe la amistad aora:
Don Arias, puesto que escuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale à tì, y disculpa
el encubrirte mi amor,
pues fue prudencia, y cordura
no añadir zelos à zelos.
Quando era agena ventura
la defendì; yà que es mia,
la guardarè para tuya:
mas con una diferencia,
que à èl se la dì sin alguna
ceremonia; pero à tì
te la he de entregar con una.
Toma, Arias, aquesta espada;
pon en mi pecho su punta;
y despues de averme muerto,
el Sol encerrado busca,
que si al señor la entreguè,
fue de amor cuerda locura;
y yá que no te la entrego,
basta por fineza justa
el que no te la defienda.
Ar. Mas que me obligas, me injuria[s];
pues llegando à rendimientos,
vencerme, Felix, procuras:
goza la dicha que alcanzas,
que si tengo parte alguna
en ella, te la renuncio.
Fel. Què dices?
Arias. Que Aurora es tuya. *Va[se]*
Fel. En laminas de oro, y bronce
el tiempo tu nombre esculpa;
yà he sido leal, y amigo;
y para que à todo supla,
el ser amante me falta,
y es razon que à serlo acuda:
Sale Aurora con una espada.
yá Aurora::: Pero què es esto?
què pretendes? què procuras?
Aur. Defender assi mi honor,
aunque ponga el valor duda;
que con esta espada puedo,
mas no corta, por ser tuya.
Fel. Esgrime contra mi pecho
la cuchilla, si procuras
vengarte; mas dame solo

tiempo para una pregunta,
y respondeme: Quisieras
sin honor à un hombre?
Auror. Nunca
le viera. *Fel.* Por merecerse
à tu casto amor, le busca.
Aur. El entregarme era honor?
Fel. Si, que era obediencia justa.
Aur. Y el defenderme yo, que era?
Fel. Era obligacion, ley dura
de quien te traxo à mi casa.
Aur. Yà, por lo menos, pronuncias
que essa es deuda.
Felix. Yo protesto
morir en defensa tuya.
Auror. Y murieras?
Felix. Firme siempre.
Auror. Quièn lo dice?
Felix. Fè tan pura.
Auror. Quièn lo afirma?
Felix. Amor notable.
Aur. Quièn de un traydor se assegura?
Fel. Quièn de un leal desconfia?
Auror. Tù lo eres?
Felix. Mi amor lo jura.
Auror. Què?
Felix. Ser tuyo eternamente.
Auror. No estuviera mas segura
yo conmigo?
Felix. Pues què hicieras?
Aur. Echarme sobre esta punta
antes, que ser de otro dueño.
Felix. Quièn lo dice?
Auror. Mi fè justa.
Felix. Quièn lo afirma?
Auror. Aquesta mano.
Felix. Jura, pues.
Auror. Juro ser tuya,
eternamente.
Felix. Què dicha!
Auror. Què gran placer!
Felix. Què ventura!
Auror. Del Poeta lo serà,
si à vuestro gusto se ajusta.
Felix. Y Amigo, amante, y leal,
á vuestras mercedes jura,
por quitaros de opinion,
à Dios, y à una Cruz, que es suya.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

BASTA CALLAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta que se representò à sus Mageſtades en el Salón de su Real Palacio.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cesar, galàn.
Enrique, Duque de Bearne.
Federico, Conde de Mompellèr.
Carlos, galàn.
Roberto, viejo.
Fabio, criado.
Celio, vejete.
Serafina, Dama.
Margarita, Dama.
Flora, Dama.
Capricho, Gracioso.
Estela, criada.
Nise, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Margarita, y Flora.

Marg. MUcho, Flora, fio de tì.
Flor. Puede tu amor satisfecho
de la lealtad de mi pecho.
Marg. En fé de esso escucha. *Flor.* Dì.
Marg. Hija de Enrique de Fox,
Duque de Bearne, Rama
de aquel sagrado Laurel,
que viò la Conquista Sacra
ceñir de Bullon las sienes,
nacì, sangre Real en Francia;
tanto, que sus roxos visos
tal vez la Lis de oro esmaltan.
No para desvanecerme,
mi estirpe te acuerdo clara;
sino antes para quexarme
de mi fortuna, que avara
en otras dichas, à cuenta
de lo liberal que anda
en esta sola, no vee
en mi vida circunstancia,
que ella no cobre en pensiones;
ò yo no pague en desgracias.
Què piensas que es en nosotras
la grandeza, que no passa
à acreditar con blasones
el poder? Una dorada
prision, donde noble dueño,
con estimacion tyrana,
alhagandonos la vida,
nos

nos tiene cautiva el alma.
Mi hermano lo diga, ù yo
lo dirè, pues obligada
à cumplir con el decoro,
que es la herencia que me alcanza,
convengo en un casamiento
à mi disgusto. Mal aya
el primer Legislador,
que hizo à la muger vassalla
tanto del hombre, que quiso,
que ellos hereden las casas,
y ellas las obligaciones.
Què tenga el mundo campañas,
ya al estudio de las letras,
yá al manejo de las armas,
donde se puedan labrar
marmoles, bronces, y estatuas,
y sobre darles los medios
á su mayor alabanza,
les dè tambien los Estados,
primeros, ò ultimos nazcan;
dexandonos á nosotras
sin el libro, y sin la espada,
y sin el mando, à ser solo
la mas inutil alhaja
de sus familias, y tanto,
que el padre que mas nos ama,
aun con ser padre, no vè
la hora de echarnos de casa?
Mas dònde voy (ay de mí!)
con mis quexas, si no basta
el uso de padecerlas,
el abuso de enmendarlas?
Diràs tù aora, que ignoras
de este despecho la causa,
supuesto que el casamiento,
que el Duque mi hermano trata,
es con Federico, Conde
de Mompellèr, en quien hallan
tan iguales conveniencias
la sangre, el lustre, y la fama;
mas responderète yo,
que todo no importa nada,
porque todo fuera sobra,
adonde la eleccion falta:
y pues que para un secreto
te elegí, y hasta aqui anda
tan pública mi tristeza,
que es poco lo que te encarga;
vamos á lo reservado
del dolor, en confianza,
que no saldrà de tu oìdo,
yà que de mi labio salga.
A los montes de Gascuña,
essa fronteriza raya,
que divide de Aragon,
de Cataluña, y Navarra,
nuestros terminos, en cuya
siempre militar campaña,
de Bearne, y Mompellèr
yacen Estados, y Patrias;
á ruegos de mis tristezas,
solicitando aliviarlas,
(yà te acordaràs) mi hermano
me llevò unos dias à caza.
Una tarde, pues, saliendo,
como otras, Flora, à la falda
de sus empinadas cimas,
en quien el Cielo descansa,
llevabamos en dos tropas,
divididas en dos vandas,
la caza, y la monterìa,
porque eligiesse en sus varias
lides, arbitro el deseo,
de qual de las dos le agrada,
ò boreal, ò venatoria,
viendo iguales las distancias;
que alli el Montero tenia
desde la noche en las xaras
concertado un javali,
y alli el Cazador cebada
desde la Aurora à la orilla

de

de una laguna una garza:
neutral el gusto algun rato
estuvo, porque le llaman,
de una parte en la trahilla
el can que impaciente ladra;
de otra en el guante el halcòn,
que al vèr que la voz le falta,
picando en el cascabél,
pretendia que alternàran
el laton con el latido
dissonantes consonancias.
Esta, pues, gustosa duda
resolviò un dogo de Irlanda,
que aviendole dado el viento
de la res, furioso arrastra
al mozo de la trahilla,
tirante del cordon, hasta
que falseado, el eslabon
rompe, y el collar arranca;
con que para socorrerle,
fue fuerza que desatàran
contra el javalí, que al ruìdo
dexa el pasto, el monte tala;
ventores, que yá le acosan;
lebreles, que yà le alcanzan;
sabuesos, que yà le lidian,
à cuyo estruendo levanta
su mas remontado buelo,
despavorida la garza:
viendola los Cazadores
encumbrarse, desenlazan
capirotes, y pihuelas,
y al ayre dos neblies lanzan;
de suerte, que alli la fiera,
de los perros acosada;
alli la garza, seguida
de los halcones, formaban
imaginados Països,
compitiendo en sus dos tablas
con lo feroz de las presas,
lo mañoso de las garras.
Yo, que enmedio de las dos
en esta ocasion me hallaba,
en un alazan corcél,
que manchado pecho, y ancas
mostraba que solo un bruto
hiciera adorno las manchas:
á arremeter con la fiera
iba, quando veò que baxan,
hechos un globo de pluma,
garza, y halcon à mis plantas;
el otro, que en los regates
avia con veloz saña,
para calarse sobre ella,
tomado punta mas alta,
no hallandola en la palestra;
como con embidia, y rabia
de que fuesse presa de otro,
tuerce el pico, y gira el ala.
Viendo yo quan destemplado
à las nubes se levanta,
sin que al señuelo responda,
y sin que al cebo se abata,
dexando al javalì, pongo
en él la mira, con gana
de ser yo quien le cobrasse;
y como para lograrla,
era fuerza no quitar
de él los ojos, à no larga
carrera, me hallè cerrado
el passo en la enmarañada
confusion de un laberinto,
que intrincadamente enlaza
lo pelado de unas breñas,
con lo espeso de unas zarzas.
Reparème, no seguida
de nadie, y quando tomàra
yà por partido saber
(puesto que ignorè la entrada)
donde estaba la salida,
siento ruìdo entre las ramas,
aplico vista, y oido,

y veo ſuelto por las matas
un cavallo, à tiempo que
oygo en triſte deſmayada
voz decir: ay infelice!
Dexo la rienda fiada
al prado, porque el pie á tierra,
regiſtre mejor la eſtancia;
y encuentro alli una maleta,
alli un ſombrero, una capa
mas adelante, y deſpues
ſobre la teñida grama,
en ſu ſangre rebolcado
gallardo joven, la eſpada
en la mano, tan ſin vida,
tan ſin aliento, y ſin alma,
que cada ſuſpiro era
ultimo. Permiteme que haga
aqui una ponderacion,
pues aora no le hago falta,
y no es olvidar ſus penas,
acordarme de ſus anſias.
Yà ſe ha viſto Cavallero,
que favorezca á una Dama,
yà de una caza en acaſos,
yà en trances de una batalla,
que aquel la libre del fuego,
que èſte la ſaque del agua,
qual del monſtruo que la embiſte,
qual del bruto que la arraſtra,
muchas veces nos lo cuentan
fabulas, è hiſtorias varias,
y aun no ha mucho que las dos
vimos caer de una ventana
ſocorrida una hermoſura,
no sè ſi en novela, ò farſa:
pero que la Dama ſea
la que, la ſuerte trocada,
en tan deshecha fortuna,
en tragedia tan eſtraña,
halle un Cavallero, que
ſi la gente que yà anda
en alcance ſuyo, mande
que à ſus alvergues le traygan,
que curado, convalezca,
que convalecido haga
que ſu hermano le reciba,
porque alvergado en ſu caſa,
libre eſtè de ſus contrarios;
pues aunque èl no dice nada
mas de que eran vandoleros,
bien ſe conoce que engaña,
pues vandoleros no avian
de dexar cavallo, y armas,
maleta, y joyas; y en fin,
que ſirviendo al Duque (gracias
à ſu ingenio, y ſu valor)
ſea toda ſu privanza,
viviendo amado de todos,
con vida, honor, luſtre, y fama;
deſde Angelica, no tiene
exemplar; mas ſi paſſas
à conſiderar oy, Flora,
que ſobre finezas tantas,
ſiendo èl el favorecido,
es ella la enamorada,
iba à decir, ni me atrevo,
ni sè que me diga; ſaca
tù la conſequencia, pues
en una turbacion, baſta
no ſaber lo que ſe diga,
para vèr lo que ſe calla.

Flor. Primero que te reſponda,
permiteme que te haga
una pregunta: él ha viſto
afecto, accion, ò palabra
en tì, que pueda:::

Marg. Eſſo avia
de vèr en mi?

Flor. Pues què eſtrañas,
que no te adore rendido?

Marg. Luego los hombres no aman,
ſino acaſionados? *Flor.* Quando

es tan grande la distancia
del sugeto, que de vista
se pierde::: *Marg.* Dì.
Flor. Mas le agravia
quien le ama, que quien le olvida.
Marg. Por què?
Flor. Porque se adelanta
mucho quien pone el deseo
mas allà de la esperanza;
dale alguna; y veràs::: pero
un hombre en el jardin anda,
dirèle que estás aqui,
que tuerza el camino.
Marg. Aguarda,
que esse, Flora, es un criado,
que despues que yá èl estaba
alvergado, en busca suya
llegò; y antes deseara
hablarle, por si pudiera
saber si el nombre, y la patria
que dixo, es cierta, y si es cierta
de su tragedia la causa.
Flor. Pues hablale tù, y á mì
me dexa. *Sale Capricho.*
Capr. Que en todo oy no aya
dado con èl! *Flor.* Còmo aqui,
hidalgo, moveis las plantas?
Capr. Como es jardin, el moverlas
no pensè que os enojàra,
pues qualquier viento las mueve,
y nadie le dice nada.
Flor. Ved que está Madama aqui,
bolveos. *Capr.* El estàr Madama,
mas es razon de quedarme,
que de irme. *Flor.* De què se saca?
Capr. De que el respeto de verla,
me ha dexado hecho una estatua.
Buscando un amo, que Dios
me diò, para mi desgracia,
entrè à este jardin: quien pudo
prevenir, que tan sin guarda
estuviera? estando en èl
quien, si::: *Marg.* No te turbes, alza;
quièn eres? *Capr.* Un escudero
andante, antes que llegàra
aqui, pero yà parante
lo soy: *Marg.* Dì, còmo te llamas?
Capr. Capricho.
Marg. Quièn es tu dueño?
Capr. Bien se vè quan soberana
deidad eres.
Marg. En què? *Capr.* En que
haces el bien, sin que hagas
memoria de que le hiciste.
Marg. Assi, yá no me acordaba,
criado de Cesar no eres?
Capr. Cesar mi dueño se llama,
que es lo mismo que llamarse
una negra Mari blanca.
Mar. Còmo? *Cap.* Como Cesar dice
victorias, triunfos, y palmas;
y èl toda su vida ha sido
desdichas, penas, y ansias;
aunque digo mal, pues desde
que, sin estàr enojada,
ni averte reconciliado
con èl, le bolviste el habla,
todo es dichas, y venturas.
Flor. No tu buen humor se valga
para jugar del vocablo,
de equivocos, que no falta
quien diga, que no es su nombre
Cesar. *Capr.* Dirànlo las malas
lenguas, porque àntes de aora
Ludovico se llamaba,
pero heredò un mayorazgo,
que le obliga à nombre, y armas
de Cesar. *Flor.* Y aun dice mas.
Capr. Què?
Flor. Que no es Orliens su patria.
Capr. Esso, aun lleva algun camino,
que aunque Orliens originaria
tiene

tierra es ſuya ; en Mompellèr
tuvo unos dias ſu caſa;
y aſsi , aver penſado pueden
que es de alli
Flor. Y ay quien añada,
que no fueron vandoleros
los que por muerto en la falda
de aquel monte le dexaron.
Capr. Pues quièn?
Flor. Alguien , en venganza
de no sé què antiguo duelo
de amor , y zelos.
Capr. Quien habla
mucho:: *Flo*. En algo ha de acertar,
el refràn dice. *Capr*. Mal aya
el Griego Comentador,
que nos los embiò de Eſpaña.
Marg. Pues ſupueſto q̄ yà has dicho
que es verdad:::
Capr. Yo he dicho nada?
Marg. Y que por cierta porfia
con Flora , intento apurarla,
has de contarmelo todo;
y en mueſtra de que obligada
tengo de quedarte , toma
(que no tengo aqui otra alhaja
mas à mano) eſte relox.
Capr. El primer Lacayo que aya
viſto el mundo , haſta oy , ſerè,
con relox de porcelana,
à quien diamantes adornan,
y tulipanes eſmaltan.
Mar. Toma. *Capr*. No sè ſi me atreva.
Toma el relox.
Mar. Pues què es lo que te acobarda?
Capr. Que ſiendo de Sol en tì,
en mi ſea de campana;
y dandole tù por mueſtra,
yo deſpertador le haga.
Si te digo , que es verdad,
que por zelos de una Dama,
un ſeñor le hizo ſeguir;
y mas ſi me preguntàras
luego quien era el ſeñor,
y quien la Dama era , guarda;
porque al punto te dixera,
que es dama, y ſeñor. *Fl*. Repara,
ſeñora , que el Duque , y Ceſar
llegan. *Marg*. Un poco te aparta,
y buelve luego. *Capr*. A què hora
hacer la junta me mandas,
para poner el relox?
Flor. Aora à preguntarte pàras
la hora? *Capr*. Pues què te admira,
quien con un relox ſe halla,
que no ande preguntando
tardes , noches , y mañanas
la hora à quantos encuentra? *Vaſ.*
Flor. No ſaliò la induſtria vana.
Marg. No , pero ſaliò cruel,
pues me ha dexado ſin alma:
una Dama es quien le empeña,
y un ſeñor es quien le mata:
quièn creerà , Cielos , que zelos
à la primer viſta ayan
podido conmigo mas
què amor ? pues me declaran
ellos , y èl no , ſi tuviera:::
Flor. Que llega.
Sale el Duque hablando con Ceſar , y criados de acompañamiento.
Duq. Mucho me eſpanta,
que no baſte mi favor,
Ceſar , à vencer la eſtraña
melancolia , que traes
eſtos dias. *Ceſ*. Mis paſſadas
fortunas , ſeñor::: *Duq*. Deſpues
me lo diràs , que mi hermana
eſtà al paſſo : Margarita?
Marg. Señor? *Duq*. Pues tàn retirada,
que me cueſte diligencia
hallarte? *Marg*. Pues tyranas

buscando la soledad,
me traxeron à la estancia
de este jardin por mas sola.
Duq. Otra pienso que es la causa.
Mar. Pues qué puede serlo? *Duq.* Que
te traygo dos nuevas, ambas
de gusto, y las que lo son,
siempre hallar su dueño tardan.
Marg. Harto serà que lo sean,
siendo mias: mas què aguardas?
Duq. Yà sabes que en Mompellèr
por Embaxador estaba
Roberto, aquel docto anciano,
que fue en mi primer crianza
maestro mio. *Marg.* Yá lo sè,
y sè tambien, que à tu instancia,
si no en su mayor edad,
por descansar en su Patria,
à governar á Bearne
viene oy, con toda su casa,
y familia; pero de esso
à mì què parte me alcanza,
que nueva de gusto sea?
Duq. Traer à su hija Madama
Serafina, con quien tù
tambien en tu tierna infancia
te criaste; y aviendo aora
de venir à verte, es llana
cosa, que el primer amor
mueva de aquella dorada
edad las memorias. *Marg.* Bien
me holgára verla, y hablarla;
mas no tanto, que merezca
ser nueva de gusto. *Duq.* Vaya
la otra, que ella tendrà
la estimacion, que à esta falta.
De tus capitulaciones
con el Conde, trae firmadas
las condiciones, en cuya
fè, cuerda la confianza
sola esta vez, en mi pliego
para tì embia esta carta.
Marg. En buen empeño me pones
pues de necia, ù de liviana
huir no puedo.
Duq. Còmo? *Marg.* Como
siendo cosa que tù tratas,
serà necedad, si digo
que tampoco::: *Duq.* Què repara
Marg. Es nueva de gusto essa;
y si digo que sì:: *Duq.* Habla.
Marg. Serà liviandad, y assi,
tomarla callando basta,
no tanto porque èl la escriva;
quanto porque tù la traygas.
Sale Carlos.
Carl. Con el sequito de toda
la Corte, que le acompaña,
Roberto à Palacio llega,
con Serafina. *Duq.* Que salga
yo á recibirle, es bien: tù
vè, y en tu quarto la aguarda;
venid todos.
Vanse el Duque, Carlos, y los cria
y queda Cesar.
Cesar. Còmo, Cielos,
irè yo? pues al mirarla
es fuerza::: *Marg.* Cesar?
Cesar. Señora?
Marg. Yà veis, que no tengo casa
hasta aora, y es forzoso
(ò quien sin hablar hablàra)
servirme de los criados
del Duque mi hermano.
Cesar. Para
serviros yo, la razon
sobra, aunque la dicha falta;
pues no ha menester, señora,
tan honrosa circunstancia
para serviros con vida,
y honor, quien à vuestras plantas
de honor, y vida deudor

se confiessa.
Marg. Aquesta carta
del Conde es de Mompellèr.
Ces. Hà tyrano! pues què mandas?
Marg. Que yà que entre los favores,
que vuestro merito gana
con mi hermano, es el mayor,
que su Secretario os haga,
à essa carta respondais;
y para que trasladarla
de mi letra pueda, un
borrador què traygais basta.
Dàle la crrta.
Ces. Irè à obedeceros; pero
ved que me la dais cerrada.
Marg. Què importa?
Ces. Mucho. *Marg.* Por què?
Ces. Porque allà el Galateo encarga
à quien sirve, qui si el dueño
le diere abierta una carta,
la guarde con tal decoro,
que sin ossar desdoblarla,
quando la buelva, no pueda
decir si està escrita, ò blanca:
pues si aun en la abierta quiere
que tanto respeto aya,
què serà en la que no abierta
llega à mi mano?
Marg. Mostradla. *Tomala, y la abre.*
Yà desdoblada, y abierta
và, leedla, y essa enseñanza,
(lo fino de mi dolor *Ap.*
desmienta con risa falsa)
Como sonriendose.
si habla al secreto que debe
tener quien sirve, no habla
al que no debe tener,
quando responder le mandan.
Vanse Margarita, y Flora.
Ces. Solo este enigma (ay de mí!)
à mi confusion faltaba
de descifrar, sobre tantos
riesgos, sobre penas tantas,
como mi pecho acometen,
como mi vida amenazan,
mi imaginacion embisten,
y mi pensamiento assaltan.
Què querrà decirme, Cielos,
Margarita, que encontradas
risa, y voz, à un tiempo mezclan
al enojo en las palabras,
y en el semblante la risa?
Fortuna, no tengo hartas
dudas yo con que lidiar,
sin que otra mayor añadas?
Duelete de mí, por Dios;
y para vèr si te cansas,
te las he de acordar todas:
corrate el vèr, Deidad varia;
que baste yo à padecerlas,
y no bastes tù à aliviarlas.
Por muerto me tiene el Conde
de Mompellèr, en venganza.
Sale Capricho mirando el relox.
Capr. Un hora, y un quarto, y algo
mas, ha que te busco.
Cesar. Estraña
cuenta, y razon! *Cap.* No te espan- (tes;
que tengo de quien tomarla.
Ces. De quièn? *Cap.* Ay es un amigo
como un oro. *Ces.* Calla, calla,
no me vengas con locuras,
que no estoy aora de gracias.
Cap. Yo tampoco, porque vengo
con unas nuevas; si malas,
ò buenas, tù lo veràs.
Ces. Poco harè en adivinarlas;
mas que has visto á Serafina?
Cap. En este jardin estaba,
señor, à las tres y un quarto
esperandote à que salgas
de el del Duque, quando veo,
que

que à las tres y media passa
un grande acompañamiento,
voy á vèr à quien le trayga,
y veo, que á los tres quartos
todo en Roberto remata,
que bracero de su hija,
hasta el quarto la acompaña
de Madama, donde queda
à las quatro en punto.

Mira el relox, y buelve à guardarle, dexando fuera la llave.

Cesar. Aguarda,
què frialdad de horas es essa?
y què es esso que recatas
de mí? *Capr.* No es nada.
Ces. Si dexas
la llave fuera, què guardas?
Capr. Mal aya secreto, que
estàr con llave aun no basta.
Ces. Tù con tan preciosa joya?
de quièn, ò còmo lo alcanzas?
Capr. Peor serà negarlo todo,
pues él cuyo es dice. *Ap.*
Ces. No hablas?
Capr. Margarita, si te digo
la verdad, por aqui andaba,
quando yo entré en busca tuya,
llegò mi despejo á hablarla,
y de un disparate en otro,
tanto de mi humor se agrada;
que me diò aqueste relox.
Ces. Margarita? *Cap.* Què te espantas?
es nuevo, que à un hombre, que
ser hombre de placer trata;
dè una Madama una joya,
al revès de otras Madamas,
q̄ á hombres de pesar las quitan?
Cesar. No es nuevo; mas si intentàra
hacer de enojo, y de risa
un emblema uno, pintàra
por empressa en mis fortunas
este relox, y esta carta:
toma, que no quiero hacer
mysterio el vèr que en mì pàra;
y pues que conmigo á solas
queria recopilarlas,
ayudame tù. *Capr.* Si harè.
Ces. Por muerto::
Capr. Un tantico aguarda,
que dà el Relox de Palacio,
pondrèle con él. *Ces.* No calla:
Por muerto me tiene el Conde
de Mompellèr, en venganza
de aquel trance, en que perdì,
con Serafina, esperanzas,
patria, honor, vida, y:::
Capr. Todo esso
para mì es historia larga,
supuesto que yà lo sè.
Ces. Serafina: ay! que al nombrar
cada silaba del nombre
es un pedazo del alma;
Serafina, otra vez digo,
y otra vez el pecho arranca
mitades del corazon,
es preciso, que informada
de su venganza, y mi muerte
estè; pues para lograrla
con ella, la intentò el Conde;
y yà piadosa, ò yà ingrata,
ò la aya sentido, ò no,
es fuerza (ay de mì!) que haga
novedad al verme, viendo
que es tan poco cortesana
mi desdicha, pues no muere,
siendo ella quien la mata:
Roberto, que me conoce,
aunque intereſſado, no aya
en su honor, de nada de esto
tenido noticia, es clarà
cosa que diga quien soy,
con que fingida la patria,

y el nombre, tambien es fuerza
perder del Duque la gracia;
pues verà que le he mentido,
y mas si á saber alcanza,
que en odio vivo del Conde,
con quien Margarita casa,
à tiempo que Margarita
con nuevos enigmas causa
nuevas confusiones, que
no me atrevo à descifrarlas;
y assi, pues no ay otro medio,
ni es possible que le aya
à tanto golpe de penas,
tanta avenida de ansias,
tanto tropèl de desdichas,
tanto embate de desgracias,
sino solamente (ay triste!)
bolver á todo la espalda:
en tanto que escrivo yo
la respuesta de esta carta,
con cuya ocasion, despues
que Serafina se vaya,
podrè hablar á Margarita;
y fingiendo alguna causa,
despedirme, porque fuera
grosseria muy villana
irme deudor de una vida,
sin solicitar pagarla,
siquiera con atenciones,
cuya consequencia passa
al Duque tambien, y à Carlos,
à quien aqui debo tantas
finezas de amistad; tù
puedes ir, Capricho, à casa,
alguna ropa prevèn,
y con dos postas me aguarda.
Capric. Què dices?
Cesar. Lo que ha de ser.
Capr. Con què, señores, se paga
el gustazo de servir
à un loco?
Cesar. Pues dì, qué estrañas?
Capr. Verte anteayer desterrado,
ayer muerto, oy en privanza,
y no saber à estas horas
en què te he de vèr mañana.
Ces. Verasme ausentar, haciendo
por la mas bella tyrana,
que viò Amor en sus imperios,
la fineza de no darla
el pesar de verme vivo:
mas ay de mí! què no basta
apartar de ella la vida,
si apartar no puedo el alma. *Vanse.*

Salen el Duque, el Conde, Roberto, Carlos, y acompañamiento.

Duq. Otra vez, y otras mil me dad los brazos.
Rob. No ha menester, señor, tan fuertes lazos
mi esclavitud dichosa,
quando felíz en la prision reposa.
Duq. No sabrè encareceros
quanto me alegro veros
de tan buena salud. *Rob.* El sumo gozo
de que vos la tengais, con su alborozo,
hizo á mi edad engaños,
mas siempre es grande el peso de los años.
Duq. Còmo mi hermano Federico queda?
Rob. Bueno, señor, hàz como hablarte pueda

en secreto , y à parte,
porque importa. *Duq.* Los brazos buelvo à darte
en orden al govierno que te encargo,
aunque despues hemos de hablar mas largo.
Rob. Oìd. *Duq.* Què quereis?
Rob. El Conde se ha fiado
de mì , y en mi familia disfrazado;
creyendo , que es fineza
adelantar el gusto á la grandeza
con que vendrà despues, vèr solicita,
sin que sepa quien es , à Margarita,
con recato tan grave,
que pienso que mi hija aun no lo sabe.
Duq. Bien aveis advertido,
pues no dandome yo por entendido,
nunca su quexa à vos llegar espera,
y salvais la que yo de vos tuviera,
á saberlo despues. *Rob.* Es cosa llana.
Duq. No ay para que decirselo à mi hermana;
que podrà ser , se dè por ofendida.
Rob. A solo obedecer con alma , y vida
me buelven à tus pies años cansados.
Duq. Y es de aquessos criados
alguno ? *Rob.* Si , señor.
Duq. Qual es , decirme
podeis. *Rob.* El que yo hablare aora al irme;
à obedecerte voy. Què te parece,
Fabio , de aqueste Alcazar? *Vase.*
Cond. Que merece
ser dignamente esfera
de dueño tal: aunque mejor lo fuera,
si fuera Serafina, *Apart.*
con cuya luz divina
oy Margarita bella,
fue cotejar al Sol con una Estrella;
mas yà que sus rigores
grandes siempre , y mayores
desde que de sus zelos mi venganza
fue Ludovico , aunque la esperanza
perdida , trate con mayor violencia
de que atrasse el amor la conveniencia.

Duq. Yà sè qual es, y por desecha, luego
harè que parta un proprio con mi pliego;
decir à mi hermana, que su carta espero:
no vayas, Carlos, tù, que hablarte quiero.

Vanse los criados.

Carl. Què me mandas? *Duq.* Avràte sucedido
alguna vez hallarte tan rendido
à un pesar, ò à un placer tan entregado,
que por mas que el cuidado
le quiera recatar, à su despecho,
saliendo al labio, desampare el pecho?
Carl. Sí señor, muchas veces.
Duq. Pues en essa disculpa que me ofreces,
oye lo que te fio.
Carl. Seguro puedes del cuidado mio.
Duq. Yo adoro à Serafina,
desde que su beldad mire divina;
yo la he de amar, y solo tu secreto
ha de ser, Carlos, dueño de mi afecto:
pero alli Cesar viene,
tú eres su amigo, sabe de èl què tiene,
con advertencia, si tu fè le obliga,
de que me has de decir quanto èl te diga.

Vase el Duque, y sale Cesar.

Ces. Esperando que se vaya,
por no vèr à Serafina,
tiempo harè en este jardin,
para hablar à Margarita,
yà que para trasladarla,
le traygo la carta escrita,
y pensada la ocasion
con que de ella me despida.
Carl. Cesar? *Ces.* Carlos?
Carl. Mucho estimo
hallaros. *Ces.* Si ay en que os sirva,
yá sabeis que vos sois dueño
de mi honor, y de mi vida.
Carl. Mal dicen vuestros afectos
con mis quexas. *Ces.* Mis desdichas
solo hicieran que de mì
quexas tengais; mas decidlas,
podrà ser que satisfechas
queden, como llegue à oìrlas.
Carl. Todas nacen de lo poco
que vuestra amistad estima,
yà que finezas no sean,
los deseos de la mia.
Es possible, Cesar, que
pueda una melancolìa
tanto con vos, que, intratable,
à sus estremos se rinda?
Quexoso de vos el Duque
està, de que no le assista
vuestra atencion, pues sin verle,
se os passan noches, y dias:
Yo lo estoy, no tanto, Cesar,
de vér que de mì os retira
tambien la tristeza, quanto
de vèr que no se me fia,

yà que no para enmendarla
la causa, para sentirla;
què teneis? què es esto?
Cesar. Ay Carlos,
bien veo que es cosa indigna
en un hombre noble, à quien
aqui arrojaron las iras
de su fortuna, estrañarse,
mal hallado con las dichas;
pero esso es ser desdichado,
ser su suerte tan impía,
que aun hallandolas de valde,
de poco, ò nada le sirvan;
y porque veais mejor
á lo que el pesar me obliga,
mirad si me mandais algo,
que al punto que me despida,
yà despedido de vos,
del Duque, y de Margarita,
à quien esta carta llevo,
para que al Conde la escriva,
he de salir de Bearne.
Carl. Què decìs?
Cesar. Y tan aprisa,
que estàn yà en casa las postas.
Carl. Sois mi amigo?
Ces. Y con tan fina
lealtad, que:::
Carl. Pues en fè de ella,
dadme para una malicia
licencia. *Ces.* No lo serà,
siendo vuestra, mas decidla.
Carl. A Margarita essa carta
no llevais? *Ces.* Sì. *Car.* No vá escrita
para el Conde?
Ces. Sì. *Carl.* No fue
ella quien os diò la vida?
Ces. Sì. *Carl.* De ella no os ausentais
el dia que::: *Ces.* No prosiga
vuestra voz, que aunque mis penas
nunca fueron para dichas,
desde este instante han de serlo,
tanto porque aveis de oirlas
vos, en quien seguras quedan,
quanto porque yà el decirlas
importa mas, que el callarlas;
si en un àtomo peligra
en mi silencio el menor
respeto de Margarita;
y gracias à Dios, que hallè
esta ocasion de servirla;
pues solo con un secreto
pagar se puede una vida.
Yo, Carlos, no soy de Orliens,
ni Cesar. Què, què os admira?
Ludovico soy, mi patria
Mompellèr; ved quan aprisa
haciendo escandalo entran
mis no entendidos enigmas.
La causa de aver fingido
patria, y nombre, bien se indicia
de averme, Carlos, hallado
á tan mortales heridas
rendido, pues claro està
que con tener quien me siga,
quiẽ me alcãce, y quiẽ por muerto
me dexe, se facilita
el argumento de que
el que descansen las iras
de algun poderoso (ay Carlos!)
es la razon que me obliga,
teniendome yà por muerto,
à que patria, y nombre finja:
Esto assentado, y que nunca
fue engaño, sino precisa
seguridad, que ignorado
viva de èl, para que viva:
vamos à que aqui aun no quiere
dexarme, pues mis desdichas
hacen que sepa de mì
adonde quiera que assista;
y porque lo veais, pues es
fuerte

fuerza que todo lo diga,
el Conde de Mompellèr
es quien la vida me quita,
y pluguiera al Cielo, se
contentára con la vida;
ved, aviendo de venir,
tan presto por Margarita;
si serà bien que me halle
quando muerto me imagina,
con otra patria, otro nombre,
en Bearne, y mas à vista
de la causa de su enojo,
de su rencor, y su embidia,
pues tambien en Bearne està;
mejor aqui la malicia
entrára aora, que antes;
y yo lo agradeceria,
si adelantando el saberla,
me escusasseis el decirla;
puesto que yà no es possible
dexaros con la noticia
de que, siendo su vassallo,
le enoje, ofenda, y dessirva,
sin dexaros juntamente
con la disculpa sabida
de quanto es noble el delito;
que en mi vanidad serìa
desayre aver dicho de èl,
Carlos, una alevosía,
y de mí una culpa, Carlos,
sin vèr si à los dos nos libra
de infiel, y de injusto, ser
amor quien nos precipita,
pues no ay yerro, de que no
sea amor disculpa digna.
Yo, pues, amaba (ay de mì!)
una hermosura divina
en aquel felíz estado,
que de sus ceños vencida
la primer dificultad,
yà no siente que la assista,
yà no estraña que la vea,
pues afablemente esquiva,
en la fè de amante esposo,
huvo noche que permita
que à la rexa de un jardin,
por la verde zelosìa
de unos jazmines, la escuche
desdenes el primer dia,
que à pocos fueron favores,
y á no muy pocos caricias.
En este (ay Dios!) tiempo que,
con serenidad tranquila,
la nave de amor sulcaba
espumas de nieve rizas,
se levantò una tormenta,
de zelos à decir iba,
mas no fue solo de zelos,
de trayciones, de mentiras,
de engaños, y falsedades:
quièn (ay infeliz!) creeria,
que en tan linda Dama huviera
mudanza? Mas què serìa
de nosotros, Carlos, si
no se mudàran las lindas?
Sucediò, pues, que el Estado
mandò alistar las Milicias,
à que assistì, por ser yo
Cabo de las Compañias
de su Nobleza; sí bien,
pude bolver mas aprisa,
que ella pensò, y yo pensè:
O como se facilitan
los acasos, quando son
contra un triste! Yo lo diga,
pues rozandose en mi pecho
la tristeza, y la alegria,
me adelanto no esperado;
porque antes que mi venida
supiesse de otro, yo fuesse
quien ganasse las albricias.
De noche lleguè à su calle,

y viendo tres à la esquina,
me recatè en el portal
de enfrente, mas por su altiva
opinion, que por mi baxa
sospecha, que bien castiga
el nombre de necio à quien
fia, porfia, y confia.
No hicieron reparo en mì,
que al verme entrar, pensarian
que de aquella casa era,
ò quizà la sombra fria
debiò de ocultarme, en fin,
veo á poco, que desde arriba,
entreabriendo una ventana,
mudas señas los avisan.
Vinose acercando el uno,
y apenas el umbral pisa,
quando una escala le arrojan,
diciendo en voces remisas:
sube, yà es hora, en su quarto
está sola, y recogida
la casa: no me detengo
en pintar qual quedaria
al vèr seña, escala, y voz,
porque aun contado, serìa
ruindad de mi pensamiento,
sin que al instante le embista,
tener el pie èl en la escala,
y yo la espada en la cinta.
Sacandola, pues, salí,
mas por mas que me dì prisa,
no tanto, que no sintiesse
el ruìdo, y con bizarria
no se pusiesse en defensa.
Apenas las dos cuchillas
llegamos á medir, quando
à la escasa lumbre tibia
de la Luna, reconozco
ser el Conde, à quien yà avian
cogido enmedio los dos,
con que empeñado en la risa
tuvo por mejor no darse
mi lealtad por entendida,
pues no avia mas disculpa,
que no saber con quien riña.
Embestido de los tres,
quiso, no sè si mi dicha,
ò mi desdicha, que ambas
fueron una cosa misma,
que úno cayera, y otro,
viendo que el Conde peligra,
pues tropezando (quièn duda
que en su cólera serìa?)
à mis plantas diò, dixesse:
traydor Ludovico, mira
que es el Conde, con que fue
fuerza ponerme en huìda;
pues herido uno, y nombrados
el Conde, y yo, no podia
pensar que era de cobarde,
aunque estuviesse à la mira,
la aleve, cruel, mudable,
falsa, fiera:: *Sale Flora.*
Flor. Serafina::
Ces. O à què buen tiempo el acaso
su nombre à mis labios quita!
Flor. Con Margarita, cansadas
del estrado, à esta florida
Esfera del jardin baxan;
y aviendoos de Margarita
desde aquesse mirador
aqui alcanzado la vista,
me manda, que me adelante,
y que de su parte os diga,
que la espereis. *Carl.* Pues à Dios,
que aunque tan suspenso iba
en vuestra historia, es forzoso,
con tal causa, interrumpirla;
pero alla fuera os espero,
porque vuestra voz prosiga,
que no sossegarè, Cesar,
hasta que acabe de oírla,

y he de ſaber ſi el proverbio
traxo eſtudiado el enigma. *Vaſ.*

Ceſ. No podràs decirla, Flora,
porque me importa que ſiga
à Carlos, que yà no eſtaba
aqui? *Flor.* Còmo? ſi la miras
tan cerca.

Ceſ. Quièn creerà, Cielos,
que ſea yo quien ſolicita
huir de Serafina, y ſea
quien me buſque Serafina?

Salen Margarita, y Serafina.

Marg. De aqueſte jardin podremos
mejor entre las delicias
paſſar la tarde.

Seraf. En qualquiera
parte, donde yo te aſsiſta,
ſerà mi mejor eſtancia.

Marg. Dixiſte, que prevenida
la Muſica, Flora, eſtè?

Flor. Yà del eſtanque en la Isla,
que un cenador forma, queda;
y ſegun me dixo Silvia,
tienen tono, y letra nuevo.

Marg. Quê aſſumpto?

Flor. Una Dama, à viſta,
llorando de ſu galàn.

Marg. Donde ay alguna que rìa,
bien es que aya otra que llore,
mucho me holgarè de oirla.

Flor. Si haràs, porque es del mejor
Corteſano, que oy eſtima
por ſu gala, por ſu ingenio,
ſu ſangre, y ſu bizarria,
dignamente nueſtra patria.

Marg. Ceſar, traeis la carta eſcrita?

Ceſ. Si ſeñora, eſta es.

Serafin. Què veo!

Marg. Moſtrad. *Ser.* Cielos, ſi delira
mi imaginacion, ò finge
ſombras en la fantaſia
aquella infeliz memoria,
que me atormenta continua!

Marg. Verè ſi entendiò, que fue
darle ocaſion que me eſcriva.

Lee à parte para sì.

Ceſ. O quien dentro de ſu pena
ſe hallàra! al mirar que lidian
la admiracion, y la duda,
viera ſi es piedad, ò es ira,
la turbacion que ha moſtrado.

Marg. Solamente al papel fia
la reſpueſta de las cartas.

Seraf. Si ſe ha engañado mi viſta?

Ceſ. Si ſerá peſar, ò gozo!

Marg. La riſa buelva fingida
á deſmentir el dolor. *Ap.*
Flora, en eſſa galerìa,
que ſobre el cenador cae,
vé à poner la eſcrivanía,
y haz que la muſica cante,
entretanto que yo eſcriva.

Vaſe Flora.

Tù por aqui te divierte,
y perdona, por tu vida;
que eſtà detenido el proprio,
que mi hermano al Conde embia:
buena eſtà la carta, Ceſar.

Seraf. Ceſar dixo? ay de mi vida!

Ceſ. Yo quiſiera, ay de mi muerte!

Marg. Pero permitid, que os diga::

Ceſ. Què, ſeñora? *Mar.* Que aunq̃ eſtà
diſcreta, no eſtá entendida.

Vaſe riendoſe.

Ceſ. De la riſa, y del enojo
perdone aora el enigma,
que ay otro que aflige mas.

Seraf. Cielo, tu piedad permita
que me deſengañe. *Ceſ.* Cielo,
tu favor, ſi fue, me diga,
ſu ſuſpenſion guſto, ò pena.

Seraf. Mas còmo, que lo conſiga

ſerà

serà possible? si al verle:::
Cef. Mas còmo, que lo distinga
facil serà? si al mirarla:::
Seraf. Alegre, de vér que viva:::
Cef. De vér que dude, suspenso:::
Seraf. Y triste de que le aflijan:::
Cef. Y absorto de que la turben:::
Seraf. Contra las finezas mias:::
Cef. En favor de sus crueldades:::
Seraf. Las aparentes noticias:::
Cef. Los conocidos agravios:::
Seraf. El aliento se retira:::
Cef. El corazon se estremece:::
Seraf. Y perturbada la vista:::
Cef. Y fallecido el discurso:::
Ser. Ni el labio (ay de mì!) respira::
Cef. Ni la voz (ay de mì!) alienta:::
Seraf. Y en tal lucha:::
Cef. Y en tal riña:::
Seraf. De sentidos:::
Cef. De potencias:::
Seraf. De ideas:::
Cef. De fantasias:::
Seraf. Todo es ansia:::
Cef. Todo es pena:::
Seraf. Todo es pasmo:::
Cef. Todo es grima:::
Seraf. Todo assombro:::
Cef. Todo espanto:::
Los dos. Todo duda, y nada dicha.
Cef. Si por ventura algun dia
sonò en tus oídos bien
de mi muerte el parabien,
que no dudo, que sì harìa:
perdona la grosseria
de vivir, y no ofendida,
permite, hermosa homicida,
si otro el parabien te diò,
de mi muerte, darte yo
el pesame de mi vida.
No vivo de desleal,
porque vivo, ò porque quiero
vivir, sino porque muero
à manos de mayor mal:
no muriendo, viendo igual
razon, la razon se alcanza;
pues libre de una venganza,
quise assentar, que no es bien
morir de otro achaque quien
no murió de tu mudanza.
Si te ofende el vèr que no
mi muerte ella facilita,
quexate de Margarita,
que es quien la vida me diò,
y quien aqui me llamò,
para que al verla, y al verte,
equivocada mi suerte,
dude qual es mi homicida,
pues debo à quien me dá vida
menos, q̃ á quien me dà muerte.
Pero yo lo enmendarè,
ausentandome de tì,
adonde el verme (ay de mì!)
otro susto no te dé:
y assi, persuadida á que
fue una ilusion tu crueldad,
buelva à su felicidad,
que como essa suspension
la hagas tù que sea ilusion,
yo la haré que sea verdad.
Seraf. Bien responderte quisiera;
mas ay de mì! que no sè
quien me escucha, ò quien me
y assi, mi temor espera
solo hablar de esta manera.
Vase llorando.
Cef. Lagrimas dando en despojos,
albricias siempre de enojos,
sin responderme, bolviò
la espalda, y solo me hablò
con el pañuelo en los ojos:
yà en dos enigmas ignora

el alma de qual se fie,
de Margarita, que rie;
ò Serafina, que llora:
mas perdone aquel aora,
que este es en mi afecto injusto.
Dentro Musica.
Music. Accion lograda en el susto,
que recatas el intento:
dì, pues lloras mi contento,
si muriò para mi el gusto?
Ces. Sin duda que por mí, sì,
letra, y tono se escriviò:
pues tan al alma me hablò
de lo que passa por mì,
Sale Serafina.
Seraf. A nadie en todo esto vì,
con que à hablarle me resuelvo.
Ces. Ea discurso, veamos,
si alguna duda salvamos
de tantas como rebuelvo:
lagrimas dicen rigor.
Seraf. Lastima dicen tambien.
Ces. Luego pueden ser desdén.
Seraf. Luego pueden ser favor.
Ces. Quièn lo dice? *Ser.* Mi dolor.
Ces. Que èl me lo diga, no es justo,
que el susto de tu disgusto
deshace esta presumpcion,
y es fuerza ser cruel accion::
El, y Mus. Accion lograda en el susto.
Ser. El mio, no del espanto
de vér que vives naciò,
que muchas veces se viò
dueño del placer el llanto,
el pesar de mirar quanto
contra mì tu sentimiento
razon tiene, lloro, y siento.
Ces. Pues si à esse intento le aplicas,
por qué tan cruel le publicas::
El, y Mus. Que recatas el intento?
Ser. Porque aunque razon mi accion
tiene, temerosa sale;
y à quien la razon no vale,
què vale tener razon! *Llora.*
Ces. Mi contento á esta ocasion
fue verte, pues como atento
à tu llanto, harè argumento,
si te veo de ansias llena,
de que no reiràs mi pena:::
El, y Mus. Dì, pues lloras mi contento
Ser. Creyendo que esta passion
duràra en mì, hasta que sea
tan dichosa, que en tì vea
lograr mi satisfaccion.
Ces. Puede averla á una traycion
tan grande? *Ser.* Sì.
Ces. Intento injusto.
Ser. Quien no la oye en su disgusto?
Ces. Quien vea que no es error
vivir para mì el temor::
El, y Mus. Si muriò para mí el gusto.
Dentr. Marg. Flora?
Ser. Margarita bella
buelve. *Ces.* Y la satisfaccion?
Ser. Yo buscarè otra ocasion,
no te ausentes tù hasta vella.
Ces. Claro està: O hado!
Ser. O estrella
siempre fiera!
Ces. Siempre injusto.
Mus. y los 2. O accion lograda en el (susto,
que recatas el intento:
dì, pues lloras mi contento,
si muriò para mì el gusto?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos, Capricho, y Cesar.

Carl. Que salieras esperaba
de este jardin à la puerta.
Capr. Yá prevenidas estàn

las postas, y las maletas.
Cef. Pues para que de una vez
se empiecen ambas respuestas:
vé tù, y las postas despide,
y vos inferid de aquesta
novedad::: *Carl.* Què?
Cef. Que yà ay otra
que añadir à la novela.
Carl. De gusto debe de ser,
segun el semblante muestra.
Cap. Verè à què hora me lo mandas,
para saber, quando buelvas
à mandarme lo contrario,
quanto en las intercadencias
de este frenesì, te dura
el crecimiento en la testa. *Vas.*
Carl. Yà estais solo, proseguid.
Cef. En què quedamos?
Carl. Apenas
nombrados el Conde, y vos,
la espalda:::
Cef. Yà se me acuerda.
Bolvì, seguro de que,
aunque à la mira estuviera,
no podia presumir,
que era de cobarde aquella
falsa, cruel, enemiga;
quando al verme tan sin fuerzas
contra un poderoso, ayrado
de que un criado le viera
à su lado, y de que ame
á quien, sin que lo supiera,
ni imaginàra hasta entonces,
èl amaba, juzguè cuerda
accion, bolviendo la espalda,
ausentarme, tan apriessa,
que sin bolver à su calle,
ni hablarla, (ay de mí!) ni verla,
desde casa de un amigo,
antes que el Alva amanezca,
temiendo que el dia me hallasse,
me ausenté la noche mesma.
El, que, sin duda, tenia
espias, que le dixeran
mi fuga, tomò los passos,
mandando, que tràs mì vengan;
y aunq̄ es verdad, q̄ el que huye,
desigual ventaja lleva
al que sigue, como yo
salì con tanta presteza,
sin prevencion, fue preciso,
que à dos jornadas hiciera
tiempo à que aquesse criado
me alcanzasse, con las letras
que aquel amigo, que dixe,
prevenir pudo: con esta
dilacion, solo, y no aprisa,
me alcanzaron; de manera,
que al atravessar los montes
de Gascuña, porque era
mi intento passar à España;
en una inculta maleza,
quatro hombres de à cavallo,
todos con sus vandoleras,
caravinas, y pistolas,
me embisten; y aunque cubiertas
las caras, bien conoci
à alguno de ellos quien era.
En fin, en defensa puesto,
si para quatro ay defensa,
pude mantenerme un rato,
hasta que el tino sin rienda,
el estrivo sin noticia,
passé del fuste à la tierra,
tan desangrado, y herido,
desfallecidas las fuerzas,
los sentidos perturbados,
impedidas las potencias:
no puedo decir aora,
por mas que acordarme quiera,
què me passò desde aqui,
y assi, timida lo dexa

la voz el efecto, pues
èl mejor, que yo, lo cuenta.
Carl. De aì adelante mejor
lo sè yo, que vos, pues bella
Margarita, que à cobrar
un halcòn, dexò la ſelva,
por lo intrincado del monte,
os hallò; lo que aora reſta,
es ſaber, pues yà sé eſtotro,
què cauſa puede aver nueva,
Ceſar, de un inſtante acà,
que la jornada diſpueſta
con tantas razones, como
teneis para aver de hacerla,
os embaraze. *Ceſ.* No os dixe,
ſi bien aora ſe os acuerda,
que eſtaba en Bearne la cauſa,
y que yo os agradeciera,
que adelantarades, Carlos,
no sè qué malicia vueſtra,
eſcuſandome el decirla,
la liſonja de ſaberla?
Car. Sì. *Ceſ.* Pues ſi ſabeis, que aqui
eſtà, ſabed::: *Car.* Què?
Ceſ. Que verla
he podido en eſte inſtante,
y aun::: *Car.* Decid.
Ceſ. Hablar con ella,
en cuyo pequeño eſpacio,
deſpues, al verme ſuſpenſa,
no ſupe determinarme,
ſi ciertas lagrimas tiernas
eran neutrales albricias
de que viva, ù de que muera:
ſatisfacerme ha ofrecido,
diciendo, que à tantas quexas
diſculpa tiene que darme;
y aſsi, aunque todo ſe pierda,
que Roberto me conozca,
que el Duque que no ſoy, ſepa,
Ceſar, ſino Ludovico,
que el Conde à eſte tiempo venga,
y todos, en fin, de mi,
ò ſe venguen, ò ſe ofendan
importa menos, que no
irme, ſin ſaber qual ſea
la ſatisfaccion, que dice
que quiere darme, aunque mienta:
de què ſuſpenſo quedais?
Carl. De que ſon tales las ſeñas,
Ceſar, que dexar no puedo
de ſaber, aunque no quiera
ſaberlo, quien es la Dama.
Ceſ. Pues porque à vueſtra ſoſpecha
no debais mas, que à mi voz,
Serafina es.
Car. Quien pudiera
no averlo adivinado antes,
ni eſcuchado aora!
Sale Celio Eſcudero.
Celio. Sepa
qual de uſtedes, Cavalleros,
es el que ſe llama Ceſar,
que un hombre me dixo alli,
que el uno de los dos era.
Ceſ. Yo ſoy, qué quereis?
Cel. Jeſus
mil veces! *Ceſ.* Celio?
Cel. Detenga
los brazos uſted, ſeñor
galán fantaſma, y advierta.
Ceſ. No, Celio, el verme os eſpante,
que aquella paſſada nueva,
que de mi muerte corriò,
fue falſa. *Cel.* Pues la mia es cierta.
Ceſ. Soſſegad, què quereis?
Celio. Yá
ſabe uſted que de la puerta
del quarto de las mugeres
de Serafina, Eſtafeta
ſoy, que cada dia và, y viene
con dos mil impertinencias.

Ces. Yà sè quien sois, esso avia
de ignorar? *Cel.* Pues una de ellas,
pienso que Estela se llama:::
Ces. Nunca yo conocì à Estela.
Cel. Mandando que à Cesar busque,
me diò aqueste papel. *Ces.* Venga,
que yo soy, y assi me aveis
yà de llamar: cuyo sea
veré, la letra conozco;
y como, Cielos, que es ella;
que aunque siempre la vi escrita,
siempre la conservè impressa.
Es possible, Amor, Fortuna,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
que buelva à vèr en mis manos
de Serafina la letra,
y no dé el alma en albricias?
Cel. Mejor fuera una cadena,
que es alhaja de fantasma.
Ces. Perdonad, Carlos, que lea.
Car. A quien la puede tomar,
escusada es la licencia.
En buen empeño me hallo,
criado, y amigo; mas esta
duda quiere mas espacio. *Ap.*
Ces. No sè con què os encarezca
mi dicha, Carlos, si no
es que lo diga ella mesma.
Lee. Apenas lleguè à mi casa, quando reconocì un balcon, que por la cercanía de Palacio, cae à su terrero: por èl podrè esta noche daros la satisfaccion que ofreci, la seña serà cantar una criada. Dios os guarde.
Esto me escrive, y pues solo
à vos, Carlos, lo dixera,
ved lo que importa, y à Dios.
Venid vos por la respuesta
y direisme en el camino,
còmo yá no es là tercera
de aquestos papeles Nise?
Cel. Como à Nise tienen presa
en un obscuro aposento,
sin que Sol, ni Luna vea.
Cesar. Quièn?
Cel. Serafina, y su padre,
tanto, que para traerla
à Bearne, la mandaron
poner en una litera,
sola, cerrada, y con guardas.
Ces. A què fin?
Cel. No ay quien lo entienda.
Ces. Ni yo en entenderlo quiero
gastar aora tiempo. Bella
luciente antorcha del dia,
si de que amaste te acuerdas,
compadecete à mi ruego,
y el curso à tu edad abrevia,
pues està en que espire el Sol
el que otro Sol amanezca:

Vanse los dos.

Car. En buen empeño me hallo,
criado, y amigo, entre Cesar,
y el Duque, de dos secretos
dueño, aunque mejor dixera
de uno, puesto que los dos
corren una linea mesma.

Sale el Duque.

Duq. Carlos? *Car.* Señor?
Duq. A buscarte
vengo, con dos diligencias;
una, enseñarte un papel,
que oy à Serafina bella
escrivo; y otra, saber
què te ha passado con Cesar;
hablastele? *Carl.* Sí señor.
Duq. Y has sabido de què puedan
nacer sus melancolìas?
Car. Sì señor.
Duq. Pues á què esperas?
quando estoy para aliviarlas

de-

deseoso de saberlas:
aora suspiras? què es esto?
habla, què ay que te enmudezca?
Carl. Ser noble, ser criado tuyo,
y ser su amigo.
Duq. Què emblemas,
què cifras, què enigmas, què
contradictorias son estàs?
Por noble, criado, y amigo
callas? còmo? sin que adviertas,
que lo noble de criado
desluzes, con que me tengas
con igual duda, y lo noble
de amigo, en que le difieras
el alivio, si es que puedo
darsele yo. *Car.* De manera,
que como tú puedas dàrle,
le daras? *Duq.* Como yo pueda,
yà he dicho que sí; porque
entrando, al ver sus tragedias,
por la lastima el cariño,
y passando à la sospecha,
claro està que he de desear
su salud. *Car.* Pues considera;
que no, como decir suele
quien facilitar desea
alguna cosa, que dice,
en tu mano esta, lo entiendas,
porque està materialmente
en tu mano el que le tenga.
Duq. Materialmente en mi mano?
Car. Sí. *Duq.* Còmo?
Car. Como està en ella
esse papel. *Duq.* Harto has dicho.
Car. Pues mas que decir me queda;
y yerrelo, ù no, señor,
por lo menos me consuela,
quando el efecto sea malo,
el que la intencion es buena.
Duq. Mucho me dàs que pensar;
no, pues, pendiente me tengas,
habla yá, por Dios.
Car. Me ofreces,
que passaràs por fineza
el error, si es error? *Duq.* Sì.
Car. Pues escucha.
Duq. Pues empieza,
sin que me reserves nada.
Car. Contarè quanto èl me cuenta:
Cesar no es Cesar, señor,
ni Orliens su patria; su tierra
es Mompellèr, y su nombre
Ludovico. *Duq.* Aguarda, espera,
que viene àzia aqui mi hermana,
y no quiero que suspenda
ningun acaso sucesso
tan estraño, que yà entra
haciendo novedad: vèn
conmigo, Carlos, sin vérla,
por aqueste jardin. *Car.* Otra,
y otras mil veces protestan
mi amistad, y mi lealtad,
que si lo yerran, lo yerran
con buena intencion.

Vanse, y salen Margarita, y Flora.

Marg. O quanto
estimo, que no me vea
mi hermano, porque no estorve
bolver al antiguo tema
de aquel sentimiento, Flora,
hablando contigo en esta
soledad. *Flor.* Què sentimiento
aora ay, que te entristezca?
Marg. Què mayor, que aver sabido,
que Cesar huyendo venga
de un poderoso por zelos
de una Dama, y que no sean
verdad, ni nombre, ni patria?
Flor. Mal de uno, ni otro te quexas,
que aver amado antes de aora,
no es culpa, y callar quien sea,
tampoco es, señora, engaño,

ſupueſto que es conveniencia
al reſguardo de ſu vida.
Marg. Y no entenderme la ſeña
de la carta, del enojo,
y de la riſa, no es mueſtra
de que tenga la atencion
quizà en otra parte pueſta?
Flor. Bolverè à decir aquello,
de que diſtancias inmenſas,
no facilmente ſe miden.
Marg. Dices bien, y nada fuera
peor, que, ſiendo quien ſoy, Flora,
eſta inutil paſsion necia
ſe alimentara de algo;
y aſsi, pueſto que el tenerla
no fue en mi mano, y lo es
el ſolicitar vencerla,
en tu vida me has de vèr,
que te buelvo à hablar en ella;
que quien no puede dexar
de ſentir, por ſer quien ſea,
baſta callar. *Flor.* El mejor
acuerdo ſerà:::
Sale Capricho.
Capricho. Yà quedan
las poſtas:: mas con quien hablo?
què notable inadvertencia!
penſaba que todavia
donde le dexè eſtuviera
mi amo.
Marg. Oìd, eſperad, por què
os bolveis con tanta prieſſa?
Ca. Porque aunque en Francia ſe uſan
mas eſparcidas licencias,
que en Eſpaña, los Proliſtas
tienen poeticas licencias
para hablar con las Madamas;
con todo eſſo, no quiſiera,
uſando mal del eſtilo,
que à algun Critico parezca,
que es accion malè morata
contigo hablar.
Marg. No te acuerdas,
de que yo miſma te dixe,
que à verme, Capricho, buelv[as]
Cap. Yà bolvì, mas puntual,
que el miſmo relox; mas era
eſtando aquì Serafina,
y no quiſe hablarla, y vèrla.
Marg. Por què?
Cap. Yo me sè el por què.
Marg. Luego conocias, eſpera,
antes de aora à Serafina?
Cap. Tanto, que aunque me la dier[a]
por un real, no la compràra;
y à Dios, ſeñora, pluguiera,
no la conociera tanto.
Mar. Còmo? *Cap.* Mal aya mi leng[ua]
el còmo no sè; mas sè,
que dando al jardin la buelta,
la vì contigo, y no quiſe,
que ella contigo me viera,
Marg. Pues qué cauſa pudo aver,
que te retiraſſe de ella?
Cap. Es, que allà en Orliens tuvim[os]
los dos no sè què pendencia.
Mar. Pues ella ha eſtado en Orlie[ns]
Cap. No ha eſtado, pero pudiera:
la cauſa fue cierta Niſe.
Marg. No te adelantes, ſoſpech[as]
Cap. Una criada. *Marg.* Eſtà bien:
y dexando eſta materia,
qué era aquello de las poſtas,
que venias diciendo? *Cap.* Era,
que yà eſtaban deſpedidas.
Marg. Pues quien avia de ir en ell[as]
Cap. Mi amo. *Marg.* Tu amo?
Cap. Sì ſeñora,
que quiſo hacer de aqui auſenc[ia]
Marg. Por qué?
Cap. Por no vèrla, pienſo.
Marg. Por no vèrla?

Cap. Tanto aprecia
mis disgustos.
Marg. Y el no irse,
por què es?
Cap. Pienso, que por vèrla.
Marg. Por vèrla, y no verla? *Cap.* No
me apures, que si me dieras
mas reloxes, que ay en todo
Palacio, en Torres, en mesas,
en escaparates, muelles,
bolsillos, y faldriqueras;
y estos, en vez de dar quartos,
diessen reales, no dixera,
que Serafina es la causa
de que mi amo huyendo venga
del Conde de Mompellèr;
y que todas sus tragedias,
sus destierros, sus heridas,
sus disfrazes, sus cautelas,
son Serafina, y el Conde;
porque en llegando à materias
tan graves, no ay interès,
que, aunque me ladre, me tuerza;
y pues no lo he de decir,
no me apures la paciencia.
Marg. De què sirve (ay infelize!)
Flora, que callar ofrezca,
si doblados los agravios,
todo lo que olvido acuerdan?
No bastaba, Serafina,
dàrme el disgusto con Cesar?
sino tambien con el Conde,
à quien por èsposo espera,
sin mi eleccion, mi desdicha?

Sale Cesar.

Cesar. Yá dì à Celio la respuesta;
y porque espero la noche,
nunca con mayor pereza
corriò el dia, si se olvida
que es hora de que anochezca?
Pero aqui està Margarita,
Flor. Alli, señora, està Cesar.
Mar. Quien pudiera callar, Flora!
Ces. Quien dissimular pudiera!
Cap. Quien, por si algo se desliza,
de aqui estuviera mil leguas!
Mar. Mas puesto que no es possible,
partamos la diferencia,
callando aora, y hablando
despues, que no es justo tenga
la falsedad de que à todos
nos engaña, sin que sepa
que sabemos sus engaños:
yo tengo una diligencia;
que sola a vuestro cuidado,
mi cuidado fiàra, Cesar.
Ces. Yà sabeis quanto obediente
estoy à las plantas vuestras,
què mandais?
Marg. No es tiempo aora,
Flora os lo dirà à una rexa
del terrero aquesta noche,
no falteis de èl, y la seña
serà cantar en mi quarto.

Vase ella, y Flora.

Ces. A quien, Cielos, sucediera,
que dos dichas embarazen,
y no embarazen mil penas?
ò què largo es oy el dia!
què hora serà?
Capr. Seis y media.
Ces. Mientes.
Cap. No es possible, que
relox tan pintado miènta.
Ces. Si vès que yà el Sol declina;
còmo puede ser que sean
las seis y media no mas?
Cap. El Sol ha errado la cuenta;
porque decline, ò conjugue,
ò haga lo que le parezca,
èl puede engañarse, y este
no puede. *Ces.* Bueno es que quieras
pen-

pensar que èl anda mejor,
que el Sol.
Cap. Pues quien no lo piensa
de su relox? *Ces.* Aora bien,
pues que tanto espacio resta
de aqui à las diez, y yà el Duque
viene, verèle, en respuesta
del cuidado de embiar
tantas amorosas quexas
con Carlos de mis retiros.
Cap. Señor, por Dios que te duelas
de mì; què querrà ser esto
de irte, y quedarte? *Ces.* Que bella
Serafina aquesta noche:::
Cap. Què? *Ces.* Para dàrme, me espera,
satisfaccion en mis ansias.
Cap. Me alegro, por si pudiera
yo tambien hablar à Nise.
Ces. No podràs, que à Nise presa
dicen que tienen sus amos.
Cap. La causa?
Ces. No ay quièn la sepa:
vamos, que sale yà el Duque.
Vanse, y sale el Duque, y Carlos.
Duq. Notables cosas me cuentas.
Carl. Pues señor, cosas notables,
notables efectos tengan;
èl no pudo adivinar
en su patria, y en tu ausencia,
que Serafina podia
inclinarte nunca, fuera
de que tù estàs al principio
de una voluntad tàn tierna,
que la puedes arrancar
facilmente, antes que crezca.
La suya tiene raìzes
tan asidas en la tierra,
que sin destruir el tronco,
no es possible desprenderlas;
esto de amar el señor,
y el criado una belleza,
siempre pàra en que desista
generosa la grandeza,
pues empiezese esta farsa
por donde ha de acabar.
Duq. Cessa,
Carlos, y no tus razones
mas, que me obliguen, me ofendan.
Duq. Pues què ofensa?
Car. Presumir,
que yo necessito de ellas;
la de ser quien soy me basta,
para que hacer no pretenda
pesar à un criado, à quien
estimo; y porque lo veas
si soy quien soy, este roto
papel te dè la respuesta.
Rompe el papel.
Car. Mil vezes tus pies:::
Duq. Levanta,
y sola una cosa piensa
de todas las que me has dicho;
que siento, y que no quisiera
aver sabido. *Car.* Serà,
sin duda, que el Conde sea
de sus fortunas la causa.
Duq. Antes he estimado essa.
Car. Es, que fingiò patria, y nombre
Duq. Tampoco, que fue advertencia
recatarse de enemigo
tan poderoso. *Car.* Qual sea,
no sè. *Duq.* Averme dicho, Carlos,
què aquesta noche le espera
Serafina, para dàrle
satisfaccion de sus quexas.
Car. Pues por què?
Duq. Porque una noble
accion, generosa, y cuerda,
no necessita de mas
premio de hacerla, que hacerla;
pero una accion consentida
en la dignidad, es fuerza,
que

que axando la estimacion,
el escrupulo mantenga;
que yo mirasse una Dama
con rendido afecto, y que ella
anticipasse el empeño;
que mi obligacion atenta
dexe, al oirlo, la esperanza
en manos de la prudencia,
vaya; pero que sabiendo
yo que và su amante à verla,
y complice de mis zelos
voluntario, lo consienta,
generosidad serà,
mas generosidad necia;
y tanto, que casi frisa
en genero de baxeza.
Corra Cesar su fortuna,
ame, goze, olvide, ò sienta,
quando no lo sepa yo,
pero quando yo lo sepa,
es mucho domeñar, Carlos,
los zelos; para fineza,
basta callàr; sin que passe
à consentir: Mas èl llega.

Sale Cesar, y Capricho.

Ces. Dame, gran señor, tu mano.
Car. Dissimula. *Duq.* Còmo, Cesar,
te sientes? *Ces.* Mejor, señor,
desde que un favor:::
Duq. Què pena!
Ces. Tan grande, como deber
memorias à tus finezas,
ha sido todo mi alivio.
Duq. Alegrome que le tengas,
que està el despacho atrassado
estos dias; y quisiera,
pues que te sientes mejor,
firmarle, yà buelvo, espera
en mi quarto, y de èl no salgas.
Ces. Yo, señor:::
Duq. No, no pretendas
escusarte, que si acaso
cansaren cosas tan serias,
iràs conmigo despues,
donde fatiga, y molestia
de ocupacion, y salud,
passeandonos, se divierta,
que tengo gana esta noche
de dár à la Ciudad buelta:
esperame aqui, *Vase.*
Ces. Què es esto, Carlos?
Car. Qué quereis que sea?
llegar á ocasion, que el Duque
de casa queria ir fuera,
y querer que con èl vais;
y la culpa ha sido vuestra,
pues aviendo tantos dias,
que de èl aveis hecho ausencia,
os dió gana de venir
à la hora que os esperan,
pues el papel à las diez
dice, y son las nueve, ò cerca.
Ces. Este picaro, este infame
me engañò, que dixo que era
mas temprano; con que yo,
sin presumir que pudiera
esto sucederme, quise
vèr al Duque, porque hiciera
la obligacion tiempo al gusto.
Cap. Otra véz, y otras ochenta
buelvo à decir que no son,
señor, mas que seis y media.
Car. No vès cerrada la noche?
Cap. No vès tù la tapa abierta
del infalible, y que no
pueden ser mas?
Carl. A vèr, muestra:
còmo han de ser mas, si està
parado el relox sin cuerda?
Cap. Què llama sin cuerda usted,
y parado? O cruel estrella!
vive el Señor, que el tris, tris
no

no se le oye. *Ces.* Si no viera,
que eres loco, vive Dios,
que avia::: mas ello es fuerza,
no solo sufrirte, pero
valerme de tì. *Cap.* Què intentas,
Ces. Que al terrero de Palacio
vayas, y decir pretendas
á Serafina (ay de mi!)
que estarà en un balcòn puesta;
siendo una sonora voz,
para que llegues, la seña:::
Cap. Y tendrà remedio esto,
de que á andar otra vez buelva?
Ces. O mal ayas tù, y mal aya
mi infelize suerte adversa,
que necessita de tì.
Cap. Què la he de decir?
Ces. Que aquesta
noche no la puedo vèr,
que me perdone, y que crea,
que hasta escucharla no vivo;
y lo mismo, que à otra rexa
la hallaràs, diràs à Flora.
Cap. Yo irè, aunque nada consuela
mi dolor, vèr à dos locas,
quando me falta una cuerda.
Ces. Mira que de Nise nada
digas, ni te dès con ella
por entendido. *Cap.* No harè,
que aunque yo solia quererla,
es, que no tenian de que
cuidar entonces mis penas;
pero en teniendo relox,
quien de su dama se acuerda?
Vanse, y salen Serafina, Estela, y Nise.
Nis. Feliz yo, yà que ofendida
de mì, señora, te vès,
si el llamarme aora es
para quitarme la vida.
Serafi. No esperes de mì piedad
tan grande, como quitarte
la vida; que fuera darte
barata la libertad,
muriendo de una vez; no
quiero, sino que conmigo
vayas, para ser testigo
de que nunca pude yo
ser complice en tus engaños:
Estela, al balcòn con ella
sube, y buelve luego.
Nis. Estrella,
quando tan continuos daños
cessaràn? menos cruel
fui con Ludovico yo,
que èl conmigo, que èl muriò
por mí, y yo vivo por èl
muriendo. *vas.*
Seraf. Gracias, fortuna,
que yà el tremulo arrebòl
dexò el Imperio del Sol
al arbitrio de la Luna.
Estel. Contenta, señora, estàs?
Ser. No he de estarlo, si despues
de tantas penas, me vès
con venturas, que jamàs
pude esperar? quando advierto,
que à costa de aquel esquivo
dolor, vengo á encontrar vivo
à quien he llorado muerto?
Entra à vèr si recogido
mi padre està. *Est.* Yà lo vì,
antes que saliera aqui,
y està acostado, y dormido.
Ser. El instrumento al balcòn
trae, que tu voz ha de ser
imàn, que le ha de atraer,
Estel. Yà penetro tu intencion,
que es intentar, que cantando
se desmienta la sospecha
del hablar, con la desecha
de que està como escuchando

la musica. *Ser.* Es verdad;
que contra mi, claro es,
que no avrà sospecha, pues
la misma publicidad
me assegura; siendo assi,
que cantando tù, èl parado,
serà descuido el cuidado.

Vanse, y salen Fabio, Libio, y el Conde, de noche.

Fab. A esso te resuelves? *Cond.* Sì,
que aunque le dixe à Roberto,
que disfrazado, queria
vèr la curiosidad mia
à Margarita, lo cierto
es, que Serafina fue
la que me traxo tràs sì;
y supuesto que yà aqui
no puedo durar, porque
para estar de dia encerrado,
à causa de aver temido
ser de alguien conocido,
y no lograr mi cuidado,
quiero esta noche à esta rexa
decir quanto mi passion
ha de sentir su destierro,
quizà se ablandarà un hierro
primero, que un corazon.

Lib. Apela para el olvido.

Cond. No sè qué diga de mí.

Dentro à la rexa Estela, y Serafina.

Estel. Yà està el instrumento aqui.

Fab. En el balcon hacen ruído.

Cond. Retirate, que cantar
parece que quieren, no
lo dexen por vernos. *Fab.* Yo,
si huviera de aconsejar
à tu amor, pues que tan bella
es Margarita:: *Cond.* Ay de mì!
que el dia que la vì, vì
à Serafina con ella.

Ser. Canta Estela, à vèr si alcanza
mi esperanza en tu veloz
eco alivio.

En otro balcon salen Margarita, y Flora.

Marg. Dè tu voz,
Flora, al ayre mi esperanza.

Cond. A estotra parte tambien
otro instrumento se oyò.

Fab. Quizà el eco respondiò.

Cond. No suena el eco tan bien.

Est. cant. Si digo mi pena ayrada,
Clori se muestra enojada.

Fl. cant. Y si la tengo escondida,
se dà por desentendida.

Las dos. Què he de hacer
en favor de mi pesar?

Flor. cant Hablar.

Est. cant. Callar.

Flor. cant. No puede ser:::

Est. cant. No puede ser:::

Las 2. Que es en mì culpa el hablar,
y culpa el enmudecer.

Fab. Parece que han convenido
entrambos tonos. *Cond.* No vès,
que es facil ser uno, si es
tono, que anda introducido?

Ser. A lo lexos se ha escuchado
otra voz. *Marg.* Has oìdo, Flora,
otro instrumento, que aora
en otra parte ha sonado?

Flor. Sì le he oido; pero què
te embaraza?

Marg. Nada á mi,
prosigue.

Est. Canto mas? *Ser.* Sí.

Cond. Si ossaré llegar, no sé,
á vèr la que en el balcon
mas, que la que canta, està.

Sale Capricho.

Capr. Pues se oyen las voces yá,
yo llego à buena ocasion;

Est. cant. Si digo à Clori mi pena,
desdeñosa se desvia.
Flor. cant. Y yendo à ella como mia,
à mì buelve como agena.
Est. cant. Si callo, de rigor llena,
mi mal no quiere entender.
Las dos. Què he de hacer
en favor de mi pesar?
Est. cant. Hablar.
Flor. cant. Callar.
Est. cant. No puede ser:::
Flor. cant. No puede ser:::
Las 2. Que es en mí culpa el hablar,
y culpa el enmudecer.
Cond. Un hombre se ha adelantado,
Fabio, que hice mal infiero,
en no llegar yo el primero.
Fab. Yá es fuerza que retirado
esperes. *Ser.* Un hombre viene
àzia aqui, sin duda es
Ludovico: canta, pues
aora es quando mas conviene
desmentir la voz. *Marg.* Pues no
viene, aunque yà fuera hora,
no dexes de cantar, Flora,
Ser. Sois vos?
Capr. Claro es que soy yo.
Est. cant. Si digo mi pena ayrada,
Clori se muestra enojada.
Flor. Y si la tengo escondida,
no se da por entendida.
Cap. Porque si yo yo no fuera,
yo, señora, no llegàra.
Ser. Si bien mi atencion repara,
no es èl. *Capr.* Porque no pudiera,
siendo yo otro, llegar yo.
Ser. Y quièn sois tan atrevido?
Cap. Soy un Capricho, que ha oìdo
la voz que le encaprichò.
Ser. Capricho? *Capr.* Sì.
Ser. Pues decid,
què quereis?
Capr. Hablaros quiero.
Cond. Con èl hablan, y yo muero
de zelos. *Ser.* Pues proseguid.
Cond. Nada oygo.
Capr. Cesar, señora,
que Ludovico solia
ser, à deciros me embia,
que le perdoneis, que aora
no venga à veros, que tiene
no sè què cosas que hacer;
que otra noche podrà ser
venir, si no le detiene
mas gustosa ocupacion.
Ser. Decidle, que es un grossero
villano, y mal Cavallero,
y que la satisfaccion
con que le esperè; no era
por èl; no, sino por mi;
y siendo tan vil, que aqui
vengar con desayres quiere
passadas quexas, cruel
sabrá tambien mi opinion
no darle satisfaccion
yà, ni por mi, ni por èl;
y por fin, de mis enojos
le decid, que aunque viniera
mejor à él, que á vos, le diera
con la ventana en los ojos.
Vanse, cerrando la ventana.
Cap. Yo voy muy bien despachado.
Cond. Aunq̃ la voz no he entendido
bien de la ventana el ruìdo
muestra, que se han enfadado
con el hombre que llegò.
Cap. Llevémos, aunque me ultrage,
à Flora el otro mensage.
Fab. La rexa apenas dexò,
quando à essotra parte và.
Flor. Un hombre viene àzia aqui.
Marg. Sois vos?

Cap. Yo pienso que sì,
vuessa merced lo verà:
Cesar mi amo dice, que
no puede esta noche oir
lo que le quereis decir,
que otro dia, si se vè
desocupado, vendrà.
Marg. Dexa, Flora, aquessa rexa,
y para locos los dexa
à èl, y à su amo.
Vanse cerrando.
Capr. Bien harà,
que no somos para mas.
Fab. Lo mismo alli le ha passado,
pues la ventana han cerrado,
por no escucharle. *Cond.* Jamàs
hombre tanto me ha enfadado,
al vèr, que por èl dexaron
las musicas, y cerraron;
no serà bueno, que no
se vaya aquesta ossadía
sin castigo? *Fab.* Què te và
en esso à tì? *Cond.* Que quizà,
si està alguien todavia
en uno, ù otro balcon,
se holgarà vèr castigado
al que assi las ha cansado,
y esta es yà resolucion:
hidalgo, aver vuestro error
ocasionado el despecho
de estas Damas, fue mal hecho.
Capr. Pues hagalo usted mejor.
Cond. Y quiero que vean, ay quien
castigue esta demasia.
Capr. Don Quixote no podia
hacer mas, mas creed tambien
los tres, que el no responderos,
no es por no hacer alboroto.
Cond. Pues por què?
Capr. Porque he hecho voto
de no reñir en terreros
con los hombres como vos.
Cond. Como yo? por què?
Capr. Porque
me engaño, ò sois uno, que
riñe enmedio de otros dos.
Cond. Solo os sabrè castigar;
retiraos. *Fab.* Còmo podemos
dexarte, señor, si vemos
gente à esta parte llegar?
Cond. Agradeced, que alli à vèr
gente llego, que si no:::
Capr. Agradeced vos que yo
tengo relox que perder.
Cond. De castigar vuestro error
tenia no poca gana.
Capr. Pues decidmelo mañana
en la Quinta de Belflor,
que en ella con el dia espero:
Todo esto es dàr tiempo à que
la gente llegue.
Cond. Si harè:
con qué seña, saber quiero,
conoceré que sois vos?
Capr. Yo, si el buscarme os empeña,
con un pañuelo harè seña.
Fab. Que llegan.
Cond. A Dios. *Vase èl, y los criados.*
Capr. A Dios:
el diablo, que fuera allà,
y que alto aora no hablàra,
viendo que ay gente: repara,
traydor, que me vino yà
la colera, y que no quiero
dexarla para mañana.
Salen el Duque, Carlos, y Cesar.
Todos. Qué es esto?
Capr. Reñir sin gana.
Todos. Con quièn?
Capr. Con un majadero,
de otros dos acompañado,
que aqui me llegò à embestir.

Carl. Què es de ellos?
Capr. Los hice huir.
Duq. Y vos, quièn sois?
Ces. Un criado
mio, señor, que es un loco.
Capr. El fue Cesar, mas yo fui
el que lleguè, vi, y vencí.
Duq. Pues què huvo?
Capr. Todo fue poco:
oyendo cantar he estado
dos divinas Ruiseñoras,
decir no puedo à què horas,
porque está el relox parado;
esperando que viniera
mi señor contigo, quando
tres hombres, dando, y tomando
en si era yo, ò yo no era,
me embisten, de Romania
tomo una puerta entreabierta.
Duq. Dònde en el terrero ay puerta?
Capr. Supongo yo, que la avia.
Ces. Yá te he dicho que es un loco,
no hagas de èl caso, señor.
Duq. Pues que ya el primer alvor,
confundiendo poco à poco
vislumbres, y sombras, và
dando al dia rosiclèr,
Cesar, vete à recoger,
Carlos me desnudarà;
vèn, Carlos. *Ces.* Otro pesar?
Carl. Lastima, señor, me ha dado,
qual toda la noche ha estado.
Duq. Què quieres? basta callar.
Vanse el Duque, y Carlos.
Ces. Avisaste à Serafina?
Capr. Y huvo aquello de grossero,
villano, y mal Cavallero;
y por fin de la mohina
con que sintiò los enojos
del desayre, cerrò brava,
diciendo, que à entrambos daba
con la ventana en los ojos:
por esso, mira si à tì
te ha hecho mal, que á mí, no sè
hasta aora donde fue
el golpe. *Ces.* Infeliz de mí!
que he perdido la ocasion,
que mas pude aver deseado;
y si à desayre ha juzgado
faltar, la satisfaccion
jamás, que espero, darà.
Capr. Tambien me dixo algo de esso,
y no parò aqui el sucesso,
que passando à Flora, allà
idem per idem, señor,
iguales las quexas miden.
Ce. Còmo? *Ca.* Còmo? idem per idem
cerrò con igual rigor.
Ces. Ay de mi! que desdichado,
en una noche he perdido,
con la ley de agradecido,
las dichas de enamorado.
Pero espera, no es aquel
Celio, dì, que con el dia
sale de su casa? *Capr.* Haria
mal quien dudàra que es èl,
viendo su mala figura.
Sale Celio.
Cel. Que apenas el Alva sea,
quando empiece la tarea
del tornó! *Ces.* Temor, apura
lo que puedas de su enfado,
que quizàs ella entendiò
algo de lo que passò,
Celio. *Cel.* Seais bien hallado,
que en verdad que me escusais
el trabajo de buscaros.
Ces. Pues què me queriades?
Cel. Daros
este papel: que leais,
dicen, y no deis respuesta.
Ces. Qual debe (ay de mì!) de ser

papel, que no quiere vèr
lo que ſu eſtilo me cueſta.

Lee. Perſuadida mi ſeñora à que la falta de anoche, fue eſtár divertido en otra parte, ſe halla determinada à no ſatisfaceros; pero yo, perſuadida tambien à que en eſto no la deſagrado, os aviſo que unas amigas, por feſtejarla, la llevan todo el dia à la Quinta de Belflor. Haced una ſeña, y ſi os reſpondieren con otra, llegareis donde, dando vueſtras ſatisfacciones, podrà ſer que oygais las ſuyas. Dios os guarde.

Vamos, Capricho, à la Quinta:
ó ſi quiſieſſen los Cielos,
que hablarla pudieſſe!
Capr. Vamos.

Sale Carlos.

Carl. Dònde, Ceſar? *Ceſ.* Que à eſte tiempo
llegaſſe! quando ſerà
el dia que hagan los Cielos
à un deſdichado dichoſo?
Pues nada encubrir os puedo,
ſabed, Carlos, que he tenido
aviſo, que parta luego
à Belflor, donde ha de eſtàr
Serafina, que à un feſtejo
la llevan amigas ſuyas;
y aſsi, perdonad, ſi os dexo
que no me dàn mas lugar
mis penas, por vèr ſi puedo
hallar algun deſengaño,
que pueda (ay de mi!) en mis zelos
dàr alivio: vèn, Capricho,
Carlos, à Dios. *Capr.* Vèn.

Vanſe Ceſar, y Capricho.

Carl. Los Cielos
os guarden, que yo à Palacio
bolverè. *Salen el Duque, y Roberto.*
Duq. Carlos, què es eſto?
à dònde vá Ludovico?
que como amor todo es miedos,
deſde aquel balcon os vì
hablar con èl, y rezelo
de veros hablar con èl,
y verle partir tan preſto,
alguna novedad. *Carl.* Yà,
ſeñor, que yo à tu precepto
nada le puedo ocultar,
eſcucha á parte. *Rob.* Rezelos,
què confuſiones ſon eſtas?
Car. Ceſar, gran ſeñor. *Du.* Hà Cielos!
Carl. De Serafina llamado
por un papel, ſegun tengo
noticia, parte à Belflor,
donde ella và. *Duq.* Vete luego,
y diſsimula, que yo
aſsi lo eſtorvo, Roberto.

Vaſe Carlos.

Rob. Gran ſeñor.
Duq. Aora he ſabido,
que Ceſar, à quien yo quiero,
y eſtimo, vá à un deſafio
á Belflor, partid, Roberto,
llevad mi guarda, y con ella
traedle à Palacio preſo:
id preſto.
Rob. Yà, gran ſeñor,
con el alma os obedezco. *Vaſ.*
Duq. Aſsi ſaldré de cuidados *Vaſ.*

Salen Serafina, y Eſtela.

Se. Pues yà en la Quinta nos vemos,
ſube, por ſi hace la ſeña,
tù al mirador, yo me quedo,
para que hagamos mejor
la deſecha en que no tengo
noticia que le has llamado,
como acaſo en eſte ameno
eſpacio, donde me halle

mas

mas al descuido.
Estel. Dispuesto
lo has lindamente, que estando
divididas, serà cierto
no pueda pensar que es tuya
la industria. *Vas.*
Ser. Què fuera, Cielos,
que tampoco aora viniera?
quizá porque en otro empleo
tiene el alma: ruìdo oygo,
aqui retirarme intento,
si es èl, hasta que se acerque,
y haga la seña.
Ocultase, y sale Cesar, y Capricho.
Ces. Por presto
que hemos llegado á la vista
de Belflor, llegò primero
la carroza, que nosotros.
Capr. Esso tienen los cocheros,
y los reloxes, que andan,
si les dán cuerda. *Ces.* Yo quiero,
por si Estela me responde,
la seña hacer con un lienzo.
Hace la seña, Estela en lo alto hace lo mismo.
Estel. Yá hizo la seña, con otra
responderè.
Ces. Albricias, Cielos,
que de la Quinta me llaman.
Ser. Pues yá entrambas señas veo,
dexarème vèr aora.
Ces. Yà aquesta vez, por lo menos,
no embarazarà mi dicha
ningun acaso, supuesto
que me llaman, y que miro,
si no me engaña el deseo,
alli à Serafina hermosa.
Ser. Yá me ha visto.
Ces. Pues què espero,
que no voy volando, donde
mi dicha::
Sale el Conde.
Cond. Mucho me alegro
de aver visto en vuestra seña
la causa con que aqui vengo
à buscaros: mas que miro!
Ces. Pues què causa? mas què veo!
Capr. Este es mi desafiado.
buena hacienda avemos hecho!
y es el Conde: aquesto mas?
Cond. Absorto al mirarle quedo.
Ces. Al verle quedo turbado.
Seraf. Azia esta parte viniendo,
un hombre le saliò al passo;
y assi, à retirarme buelvo.
Cond. Como, traydor:::
Ces. Vos, señor:::
Cond. Aqui? quando:::
Ces. Quien viò empeño
tan raro? *Cond.* Juzgo mi enojo
vengado; vivo te encuentro?
Ces. Como soy tan desdichado,
que para morir, no muero.
Ser. Quièn serà este, que al mirarle
ambos quedaron suspensos?
Cond. Pues yo, sea como fuere,
no aver logrado mi intento;
y que con aquessa seña
me has ofendido de nuevo:::
Ces. Zelos son de Serafina,
pues con la seña le ofendo, *Ap.*
sin duda, por ella aqui
disfrazado està.
Cond. Diciendo,
que siempre riño entre dos;
saca la espada, que quiero
que veas, que riño solo.
Ces. Pues quando he dicho yo esso?
Cond. No me lo dixiste anoche,
quando para aqueste puesto
me desafiaste? *Ces.* No
te entiendo.

Capr. Yo si lo entiendo;
y porque no cayga en mì,
me voy dos veces huyendo. *Vaſ.*
Ceſ. Yo, señor, deſafiaros?
pues ſupe yo que:::
Cond. Dexemos
razones, ſaca la eſpada,
que aqueſſa ſeña que has hecho,
quando otra cauſa no huviera,
baſtaba.
Ceſ. Yà yo lo veo;
y ſi es la cauſa eſta ſeña,
perdona, que no ay reſpeto,
donde ay zelos.
Sacan las eſpadas, y riñen.
Cond. Claro eſtà.
Sale Serafina, y poneſe enmedio.
Ser. Ay infeliz! què es aquello?
la platica à las eſpadas
paſsò, arrojarème enmedio:
Ludovico. Mas ay triſte!
el Conde es. Valgame el Cielo!
Ceſ. A buen tiempo, Serafina,
llegaſte, pues que con eſſo
diſculparàs mi oſſadia.
Cond. Antes llegaſte à mal tiempo,
pues culparàs mi furor
ſegunda vez.
Salen Roberto, y gente.
Rob. Llegad preſto.
Ser. Mi padre. Ay de mì infelize!
Cond. Què anſia!
Ceſ. Què temor!
Rob. Què es eſto?
vos, ſeñor, con Ludovico,
à quien juzgabamos muerto
todos? y tù Serafina
aqui? *Ser.* Las eſpadas viendo,
que yà ſabes que à eſta Quinta
oy con tu licencia vengo,
ſalí, ſin ſaber quien eran,
neciamente preſumiendo,
que embarazaſſe ſus iras
la atencion de mi reſpeto. *Vaſ.*
Rob. Vete de aqui; y otra vez,
y otras mil à decir buelvo,
què es eſto? con Ludovico,
à quien juzgabamos muerto,
vos, ſeñor?
Cond. El lo dirá,
que yo, ni quiero, ni puedo. *Vaſ.*
Rob. Vos Ludovico?
Uno. Eſte es Ceſar,
à quien buſcas. *Rob.* Otro empeño
con el Conde?
Ceſ. El os lo diga,
que yo, aunq̃ quiera, no puedo. *Vaſ.*
Rob. Seguid à Ceſar voſotros,
yo ſeguirè al Conde, pueſto
que como Juſticia, aqui
de parte del Duque vengo.
O loca imaginacion,
y què de coſas rebuelvo!
El Conde, que juzguè auſente;
Ludovico, que por muerto
tuve, en duelo tan reñido?
Serafina (ay de mì!) enmedio
de los dos? Niſe encerrada?
Pero què diſcurro, Cielos,
que al honor baſta callar,
mientras no ay otro remedio.

JORNADA TERCERA.

Salen Eſtela, y Serafina, abriendo una puerta.

Ser. Què dices?
Eſtel. Tù le veràs,
que eſte es, ſeñora, el poſtigo
por donde le he viſto yo.
Ser. En mi caſa Ludovico?
Eſtel. Buelvo à decir otra vez.
Ser.

Ser. Yá sé yo lo que me has dicho,
que apenas sobresaltadas
del passado desafio,
en que nos vimos, tomamos
la carroza, y nos bolvimos
à casa, quando en subiendo
de comer en su retiro
à Nise, en essotro quarto
de la torre, que vecino
està á la prision, en que
la tengo, sentiste ruìdo,
y que à Ludovico viste
por el pequeño resquicio
de la llave; y en efecto,
que como anciano edificio,
tenia el quicio de la puerta
tan gastado, y el pestillo
tan en falso, que à muy poca
fuerza, sin goznes el quicio,
y el pestillo sin defensa,
tù le abriste; y yà me afirmo
en que aqui mi padre preso
le traeria, pues le miro
passearse con su criado;
y pues no me determino
à hablar yo, hasta assegurarme
si ay alguien que pueda oìrnos,
vé tù por essotra parte,
mira con què guardas vino,
que no saldrè yo, hasta que
buelvas tù con el aviso. *Vas.*

Salen Cesar, y Capricho.

Ces. A quièn, sino à mì, el mundo
ir le huviera sucedido,
Capricho, por una dicha,
y bolver con un peligro?
Capr. A mì, que quando creì
que iba por los desperdicios
de una merienda, me hallo
(nunca el refràn mas bien vino)
sin comerlo, ni beberlo,
en una torre metido;
donde mi relox por horas
me estè contando al oìdo
los plazos de mi cordèl,
visperas de tu cuchillo:
nunca à andar huviera buelto;
ni nunca huviera aprendido
yo como se le dá cuerda.
Ces. Dexa esse tema, Capricho,
que es yá muy prolijo, y cansa.
Capr. Tambien el tuyo es prolijo,
y cansa, y tù no le dexas;
pues quando el Duque ofendido
por sì, y por el Conde, està
obligado à tù castigo,
te acuerdas de una mudable,
falsa, aleve, que te quiso
vér en este estado. *Ces.* Vès
con quantas causas me aflijo?
quanto sufro, quanto siento,
quanto lloro, y quanto gimo?
Pues todo importàra poco,
valimiento, amparo, abrigo,
hacienda, honor, vida, y alma,
como huviera conseguido
oìr, aunque fingida fuera,
la satisfaccion q̃ dixo. *Al paño S.*
Ser. Tù lo oirás, si me asseguro
de que no tengo registros.
Ce. Mas còmo (ay de mì!) es possible,
si quando con el aviso
del papel voy á la Quinta,
no solamente consigo
oír la satisfaccion,
mas encuentro en mi enemigo
ratificada la ofensa,
y en mi enemiga el delito.
Ser. O si yà bolviera Estela;
y pues à hablar no me animo,
suplan los labios los ojos.
Ces. Vèn, passeate conmigo,

si tenia al Conde aqui,
que sin duda (ay de mi!) vino
por ella, pues en Bearne
otro ninguno le ha visto;
para què me llamò anoche,
ni oy? para què?
Capr. No està dicho?
el Conde vino por ella,
ella llorò al verte vivo;
luego ella, y èl concertaron,
que con traydores cariños
te llamasse, para darte
la muerte: los que conmigo
riñeron anoche, bien
lo muestran, y aver querido
(el demonio que dixera,
que fui yo el del desafio)
èl reñir contigo solo,
es, que à su vista no quiso
embestirte aventajado,
quizà por averlo oìdo,
y quedar con ella ayroso.
Ces. No lo digas.
Capr. No lo digo.
Ces. Que aunque quiero padecerlo,
no quiero, villano, oirlo.
Capr. Di al efecto no lo chisme,
veràs que yo no lo chisto.
Ces. Mientras tu, miente el efecto,
y en tì, pues inadvertido,
no teniendote mas costa
el tormento, que el alivio,
mano de lo peor echaste,
he de vengar el delirio
de no saber que ay consuelo
el que sabe que ay martyrio.
Capr. Ten la daga: ò si tuviera
salida aqueste postigo,
por donde escapar! *Ces.* En vano
lo intentas, que::: *Sale Serafina.*
Ces. Mas què miro!
Seraf. Hablar el llanto en mis ojos,
mientras en los labios mios
hablar no puede la voz,
hasta vèr que no ay testigos
que puedan sentir sus ecos.
Ces. Engañoso cocodrilo,
que una, y otra vez del llanto
te vales, si yá no ha sido
usar siempre de los ojos,
por armas del basilisco:
Aspid, no escondido en flores,
sino en puertas escondido,
porque su traycion no tenga
ni aun lo apacible del viso;
si lloras porque tu amante
su intento no ha conseguido,
tantas veces en mi vida
malogrado el homicidio,
preso en tu casa me tienes;
no llores, que yà ofendido
el Duque tambien, que era
solo mi amparo, y mi asylo,
será en tu favor, sin que
quede tu rigor esquivo
deudor à la obligacion
de otro azero, y:::
Seraf. Ludovico,
no en quexas desaproveches,
con zelosos desvaríos,
este breve, este pequeño
instante, que el Cielo quiso,
à ruego de mis tristezas,
mis lagrimas, y suspiros,
conceder á mis lealtades,
que es muy precioso, muy rico
el veloz metal del tiempo,
para hacer de èl desperdicios.
Razon tienes, no lo niego;
mas no es claro silogismo
el que tu tengas razon,
para no tener yo alivio:

satisfacerte ofrecì,
y pues amor te ha traìdo
por tan ignoradas sendas,
por tan estraños caminos,
no solo donde oygas, pero
aun donde veas tu mismo
con desengaños, que no
pudo tener prevenidos,
ni cautelosa la industria,
ni mañoso el artificio,
para este trance, pues nunca
le pude esperar, si ha sido
traydor, ò leal mi llanto:
Entra, pues, entra conmigo
por esta parte, que quiero
que examines un testigo
en mi descargo, antes que
mi honor alegue en su juicio
la luz de::: *Sale Capricho.*
Capr. Señor? *Sale Estela.*
Estel. Señora?
Seraf. Què ay, Estela?
Cesar. Què ay, Capricho?
Estel. Mi señor en casa ha entrado.
Capr. En esta puerta hacen ruido.
Seraf. Quedate, que pues en casa
estàs, y en ella vecino
al desengaño, yo harè:::
Mas yà entra.
Retiranse las dos.
Ces. O hado impío!
què te costará un instante
mas, ò menos? *Sale Roberto.*
Rob Ludovico?
Ces. Señor? *Rob.* El Duque me manda,
que á Palacio vais conmigo.
Ces. Vamos, que en nada, Roberto,
à su obediencia resisto.
Rob. Asi se lo he dicho yo,
venid. *Ces.* Quien bolver ha visto,
tan al fin yà de su pena,
su pena tan al principio? *vanse.*
Seraf. Capricho? *Capr.* Si acaso oyò
lo que de ella mi voz dixo, *à p.*
y quiere matarme à palos?
Ser. Oye, escucha. *Cap.* Ello es preciso
què mandas? *Seraf.* Dì à tu señor,
que si fuere mi hado esquivo
tan cruel, que no le buelva
à aquesta prision, le pido
que de otra qualquiera haga,
pues q̄ no ay guardas, q̄ al ruido
no se adormezcan del oro,
(turbada apenas respiro!)
diligencia (muda hablo!)
de salir (mortal anìmo!)
esta noche, que yo harè,
que del jardin el postigo
estè abierto, porque no
descanso, aliento, ni vivo;
hasta saber sus sucessos,
y hasta que èl sepa los mios. *vi.*
Capr. Yo se lo dirè, y à esse
efecto solo le sigo,
quando de mucha mejor
gana torciera el camino
àzia Argèl, que àzia Palacio;
pues lo mismo era cautivo
ser de un Renegado, que
de un amo enamoradizo.
Pero aora que me acuerdo;
mucho del relox me olvido;
mas de un hora, que no
le doy cuerda Jesu-Christo;
y què de ella que le he dado!
No se pararà en mil siglos
de esta vez. Mas còmo es esto?
paròse adrede al oìrlo.
Quebrado està, vive Dios;
ò mal huviesse artificio,
que no basta ser de bronce;
para parecer de vidrio!

malo, si le andan; y malo,
si no; pero què me aflijo
de verle quebrado? pues
con sus tulipanes mismos,
y sus diamantes, se queda
rico siempre, que es indicio
que me dá á entender, que todos
los que quiebran, quedan ricos.

Vase, y sale el Duque, Cesar, Carlos, y Roberto.

Ces. En tres delitos culpado,
bien que en todos tres leal,
teniendo por Tribunal
el que tuve por sagrado,
dichoso oy, y desdichado,
el labio à tus pies aplico;
dichoso, quando publico
como Cesar tu favor;
y desdichado, señor,
quando como Ludovico.
Tu enojo temo, y asi,
como ambos te pido, que
creas, si el nombre callè,
y si la patria fingì,
que fue, porque pretendi,
que de mi muerte el concepto
al Conde llegàra, à afecto
de que libre de sus daños,
pudieran oy dos engaños
salvarse, en fé de un respeto.

Duq. Alza del suelo, y no creas,
que mi enojo significo,
porque seas Ludovico,
ò porque Cesar no seas;
y para que hasta aqui veas,
que yo satisfecho quedo,
la libertad te concedo;
mas considero que sabio
puedo perdonar tu agravio;
pero el del Conde no puedo;
y asi, hasta saber qual fue
la causa que al Conde obliga
à que te busque, y te siga:::

Ces. Yo, señor, te la dirè,
en confianza de que
no es mi delito traydor;
piensa el mas noble, y mejor,
que esse es. *Duq.* Yá lo solicito,
y no hallo noble delito.

Ces. Pues qué mas noble, que amor?

Duq. Amor, que á su dueño ofende,
pequeño delito no es,
ni noble, ni mejor, pues
casi ser traydor pretende.

Ces. Si ser primero se atiende
mi empeño, que no su empeño
aun delito no es pequeño,
que no he de amar Dama yo,
con finezas de que no
ha de agradar à mi dueño.

Duq. Y aqui, y allà, con què, dì,
salvas reñir poco fiel?

Ces. Con que aqui me embistiò èl,
y allà no le conocì.

Duq. Aunque todo esso sea asi,
por èl, y por mi, es razon,
que alguna satisfaccion
le dé: mientras no le escrivia,
y su respuesta reciba,
avràs de estàr en prision.

Ces. Mil veces beso tus pies,
y obediente me hallaràs
tanto en ella, que jamàs
de ella salga: vamos, pues
gusto esto del Duque es,
Roberto buelva à la esfera,
donde viva, ù donde muera
venturosa mi fortuna,
sin vèr Cielo, Sol, ni Luna,
mas, q̃ el q̃ alli entráre. *Duq.* Espera,
que aunque yo cumplir espero
con el Conde, no ha de ser

de modo, que parecer
pueda que entregarte quiero:
como Ludovico, infiero,
le enojaste, à tiempo que
como Cesar te amparè;
y asi, tal prision te aplicò,
que estè preso Ludovico
donde Cesar no lo estè.
Que si es justo que no escasa
tu disculpa el Conde crea,
tambien es justo que vea,
que la dàs desde mi casa:
y pues de una en otra passa
mi atencion à que igualmente
para todos sea decente,
es bien, viniendo à partido,
que estès como detenido,
mas no como delinquente:
y asi, à casa no has de ir
preso del Governador,
que es carcel: Carlos? *Carl.* Señor?
Duq. En tu casa ha de vivir
Cesar, tu le has de asistir.
Ces. No es prision menos cruel.
Carl. Criado soy, y amigo fiel.
Duq. Pues mira que te le entrego,
para saber de tì luego
lo que tu supieres de èl.
Carl. Puedes obligarme à mas,
señor, que à decirte yo
lo que èl me dixere? *Duq.* No.
Carl. Pues sin faltarle à èl jamás,
como te sirvo veràs.
Duq. Venid, Roberto, que quiero,
que vos la carta, que espero
embiar al Conde, escrivais.
Vanse el Duque, y Carlos.
Rob. Donde, pensamiento, vais
buscando el dolor? primero
en mi calle el ruido ví,
triste à Serafina hallè,
à Nise encerrò, que fue
trance aora de amor oì,
mas esto no es para aqui. *vanse.*
Capr. De què, señor, te has quedado
tan suspenso, y tan elado?
buelve en tí, no estés mortal,
que no has negociado mal,
à peor lo tenia yo echado.
Ces. Què peor? si quando (ay Cielos!)
bolver, Capricho, esperaba
donde tan vecino estaba
el fin de mis desconsuelos,
me apartan de èl. *Capr.* Tus desve-
con una nueva pudiera (los
yo enmendarlos, si quisiera.
Ces. Pues por què no has de querer?
Capr. Porque en llegando à saber,
que Serafina te espera
para hablarte, luego avrà
quien, aunque llegues à vella,
te embarace hablar con ella,
y asi, juzgo que serà
mejor callarlo. *Ces.* Quien yà
me podra embarazar? viendo
que ausente el Conde, escriviendo
con Roberto el Duque queda,
yo en prision que salir pueda,
y yà el dia anocheciendo.
Capr. El diablo, señor, que ha dado
en que ni has de vèr, ni hablar
esta Dama, sin llegar
nunca aquel passo apretado
de fino, y enamorado.
Ces. Oy no es posible.
Sale Carlos.
Carl. No irèmos
Cesar, à casa, pues vemos,
que anochece yà? *Ces.* Aunque os
vuestro prisionero soy,
os suplican mis estremos,
deis licencia de no ir

à recogerme tan presto.
Carl. Siempre á serviros dispuesto
estoy. *Ces.* Sabreis:::
Carl. Sin oìr
lo que me quereis decir,
podeis iros, y bolver
quando quisieredes. *Ces.* Vèr
me importa::: *Carl.* No prosigais,
id, y no me lo digais,
que no lo quiero saber.
Ces. Es averos disgustado,
que tan presto la licencia:::
Carl. No, sino que mi advertencia
con el secreto passado
viviò con mucho cuidado
de que otro ninguno no
le supiera; y pues yà vió
rota al silencio la llave,
secreto que otro le sabe,
no quiero saberle yo.
Ces. Aveis de oìr. *Carl.* No he de oìr.
Ces. Què riesgo en vos puede aver?
Carl. Lo que no llegue à saber,
no lo llegarè à decir;
y assi, bien os podeis ir,
y advertid, que entre mi, y vos,
siendo quien somos los dos,
corre peligro un secreto,
y pues no le fia el discreto,
no me le fieis, à Dios. *vase.*
Ces. Què enigma este puede ser?
Capr. Margarita lo dirà,
que àzia aqui viene. *Ces.* Què và
que te estorva el ir á vèr
à Serafina?
Salen Margarita, y Flora.
Marg. A saber
del Duque al quarto venia,
Ludovico, lo que avia
dispuesto en resolucion
de aquella satisfaccion,
que al Conde dàr pretendia;
y aviendoos á vos hallado,
vos me lo direis, què ha avido?
Ces. Que aviendo, señora, oído
las disculpas que le he dado,
por averme vos llamado
Ludovico, su atencion
dispone, que oy en prision
estè, hasta que el Conde escriva
y pues que mi vida estriva
en una satisfaccion
que espero, y vos de mi vida
sois dueño, sin que creais
que fue no ir donde mandais
accion desagradecida,
os suplico, que no impida
ser el Conde la ocasion,
lograr la satisfaccion,
que cerca mis ansias vèn;
y perdonad, que no bien
fuera estoy de la prision. *vase.*
Marg. Bien se vè quan bien hallado
en ella (ay Cielos!) está,
y aunque es verdad que en mi yá
muriò aquel necio cuidado,
que tantos dias callado,
à tì sola te fiè;
oy con todo esso, porque
nunca se pueda alabar,
que me dexò con pesar,
aunque preso en casa estè
de Serafina, he de hacer
de suerte, que dentro de ella,
no pueda hablarla, ni vella.
Flor. Esso, còmo puede ser?
Marg. Vén conmigo, que has de vèr
lo que he llegado à pensar.
Flor. Si no te has de declarar,
por què quieres impedir?
Marg. Porque no quiero sentir,
Flora, pues basta callar.
Vanse.

Vanse, y salen Serafina, y Estela.

Seraf. Dixistela à aquessa fiera,
à essa enemiga, que estè
escondida entre essas ramas,
como aspid de este vergél,
hasta llamarla yo? *Estel.* Sì,
señora, haciendo cancél
los quadros de aquella murta,
retirada la dexè,
diciendo que tu la llamas,
sin decirla para qué.
Seraf. Y parecete (ay de mì!)
que pudieramos saber
què quarto en la Torre tenga
Ludovico? *Estel.* No lo sè,
porque solo sè, señora,
que acaba de anochecer,
y ni al quarto, ni al jardin
vienen mi señor, ni èl.
Seraf. Què resolucion avrà
tomado el Duque?
Estel Oye. *Seraf.* Què es?
Est. Que han hecho à la puerta ruído.
Seraf. A abrirle bolando vè,
pero assegurate, Estela,
antes que le abras. Cruel
fortuna mia, yá es hora
de dexarte (ay de mì!) vèr
siquiera un rato apacible,
permite piadosa, que
solo le dè esta disculpa,
y dame muerte despues.
Salen Estela, Cesar, y Capricho.
Estel. Entra, que esperando està
mi señora. *Capr.* De esta vez
la maraña se acabò,
pues yà la llegas à vèr,
sin que nadie te lo impida.
Seraf. Ludovico? *Ces.* No me dès
con el pesar del dudar,
si es otro, aguado el placer;
yo soy. *Ser.* Pues atento escucha,
que si puedo, no ha de aver
cosa oy, que hablar me estorve
y assi, antes de saber
què te passò con el Duque,
ni como, quando, ò por què
pudiste venir aqui,
has de oírme. *Ces.* Empieza, pues.
Capr. Gracias à Dios, que llegò
la hora de oìr, hablar, y vèr.
Seraf. Yo, Ludovico, yà sabes
quien soy, y sabes tambien
que, siendo quien soy, fiada
en la palabra, y la fé
de amante esposo, à pesar
de mi primero desdèn,
siendo quien soy, te admitì;
y siendo quien soy, te amè.
Rob. dent. Còmo no ay aqui una lu[z]
Est. Mi señor. *Capr.* Que no aya l[ey]
de que los padres nò tengan
siempre en su casa que hacer?
Estel. Azia aqui viene.
Ces. Què huviesse
de llegar aora á romper
el hilo de tu discurso!
Capr. Mi relox debe de ser,
que tambien ha roto el hilo
de los suyos. *Ces.* Què he de ha[cer?]
Ser. Retirarte entre essos quadros
que no ha de verte, porque
èl se recogerà luego;
y yo, como aqui te estès,
vendrè à proseguir. *Ces.* Fortuna
acaba yà de una vez.
Estel. Escondete tambien tu.
Capr. Yà me escondo yo tambien.
Escondense los dos, y sale Roberto.
Rób. Serafina?
Seraf. Señor? *Rob.* Còmo
sola, y à obscuras? *Ser.* Baxè

à divertirme (ay de mi!)
poco antes de anochecer,
á este jardin; y no aviendo
de durar mas tiempo en èl,
que hasta refrescar la noche,
no pedí luces, porque
me iba retirando: vamos,
Estela. *Rob.* Escusado es,
que has de ir conmigo à Palacio.
Seraf. A Palacio à esta hora? à què?
Capr. Si èl se la llevasse aora,
bien quedabamos pardiez.
Rob. De aquel disgusto en que oy
te hallaste acaso (cruel
discurso, no me atormentes)
ha resultado prender
á Ludovico, y queriendo
el Duque satisfacer
al Conde, me mandò à mì,
que de su prision le dè
cuenta: estandole escriviendo
entrò un recado de que
un forastero queria
vèr al Duque, y era él:
retirandose al jardin
para hablar, con que dexè
pendiente de su secreto
la nota de mi papel;
Margarita, que no ignora
nada de esto, como vè
por una parte, que ella
quien le diò la vida fue
à Ludovico; y por otra,
que el Conde su esposo es;
embarazada en sus dudas,
me llamò, para saber
què se trataba; y en fin,
parò su discurso en que
sus Damas, viendola triste,
quieren un festejo hacer
de musica aquesta noche:
ella conmigo cortés,
dice que, sin ti, no quiere
lograrlo, que siempre fue
cariñoso en otra edad
el amor de la niñèz:
que te lleve allà, me manda;
y assi, por tu vida, vèn
conmigo. *Seraf.* Yo estoy, señor,
no buena. *Rob.* Aunque no lo estès,
no es justo que este favor
se pague con un desdèn:
manda, Estela, prevenir
unas hachas. *Seraf.* Mira que:::
Rob. No he de admitirte disculpa
alguna, aunque mas me dès.
Seraf. Peor serà ponerle (ay triste!)
en sospecha, vamos, pues.
Rob. Si supieras quanto gusto
me haces, que no fuera bien
no admitir de Margarita
la fineza. *Seraf.* Cielos, quien
embarazò que dixesse
verdades una muger?
Vase Roberto, Serafina, y Estela.
Ces. Ni quien embarazò, Cielos,
à un desdichado saber
lo que muerte le ha de dàr?
y digo muerte, porque
à una vida alimentada
del mal, le es veneno el bien;
y assi, pudieras, desdichada,
dexarte satisfacer,
que pues vivì del pesar,
yo muriera del placer.
Capr. El Conde ausente? escriviendo
Roberto? el Duque con èl?
yo en prision de que salir?
la noche cerrada? quien
podrá embarazarme oy?
Ces. Què aora de burlas estés?
Capr. Pues quien no se ha de reir
de

de verſe en eſte vergèl
ſin ſatisfaccion, ſin dama,
luz, ni criada, ni ſaber
por donde ſalir, ni entrar?
Ceſ. Por aqueſta parte vèn,
quizà hallarèmos la puerta.
Capr. El paſſo, ſeñor, detèn,
que ya à la eſcaſa luz veo
de la Luna, una muger
àzia alli, ſi no me engaño.
Ceſar. Eſtela debe de ſer.

Sale Niſe.

Niſ. Cielos, què querrà de mi
aqueſta tyrana hacer,
toda eſta noche mandando
que aqui eſpere? ò ſi coger
pudieſſe la puerta! Pero
hombre aqui? quien vá? quien es?
Ceſ. Ludovico ſoy. *Niſ.* Què eſcucho?
ay de mi infelìz! *Ceſ.* de què
te eſpantas? *Niſ.* No he de eſpantar-
ſi muerto te llego à vèr? (me
Ceſ. No es Eſtela: què mal hice
en nombrarme!
Capr. Antes fue bìen,
que el paſſo de la fantaſma
tardaba mucho. *Niſ.* Detèn,
Ludovico, paſſo, y voz;
y no la muerte me dès,
que ſi de la tuya fui
la cauſa, humilde à tus pies
te pido perdon. *Ceſ.* Quien eres?
Niſ. Niſe. *Ceſ.* Còmo? *Cap.* La voz tèn,
dexame el paſſo, que tu
no haces las fantaſmas bien;
Niſe, deſde la otra vida,
ſabiendo que preſa eſtès,
vengo à hacerte una viſita;
y aſsi::: *Niſ.* Ay triſte!
Capr. Hazme merced
de decirme còmo eſtás.
Niſ. A eſſo vienes? *Capr.* Pues à què
quieres que venga? que yo
ſoy un muerto muy cortès.
Niſ. Si en caſtigo del delito
mìo, me vienes à vèr,
no tuve la culpa; el Conde,
ofendido del deſdèn
de mi ama, que en tu auſencia;
roca incontraſtable fue,
grandes coſas me ofreciò:
movida del interès,
ſin que lo ſupiera ella,
le echè la eſcala, que él
miſmo me diò; ſi de aqui
reſultò, que à tí te dèn
la muerte, baſta que preſa
deſde aquella noche eſtè
ſin vèr, Cielo, Sol, ni Luna:
vete en paz; dexame, pues,
no me aflijas, no me mates.
Ceſar. Oye, Niſe, eſpera, tèn,
que mas, que à darte yo muerte,
vengo à que vida me des.
Oye, eſpera, aguarda, eſcucha:
tràs ella, Cielos, irè,
porque otra vez me lo diga,
para que aliente otra vez.
Capr. Y yo, en tanto que la aſſuſto,
el poſtigo buſcarè;
y advierta el Pio Lector,
que para ſatisfacer
una dama á ſu galàn,
verle muerto ha meneſter,
porque á los galanes vivos
no ſe ſatisface bien.

Salen el Conde, y el Duque.

Cond. A eſto, como he dicho,
creyendo, que era fineza
adorar una belleza;
no, ſeñor, porque previne
vèr à Ludovico aqui;

un acaso me empeñò
con èl, y èl fue quien citò
el puesto, donde oy le vì;
bolverme determinè,
pero aviendo consultado
conmigo quan declarado
en aquel lance quedè,
y que es fuerza que sepais
vos, señor, que estuve aqui,
à bolverme resolvi,
porque de mi boca oygais
la razon de mi venida,
y de mi empeño tambien:
y supuesto que no es bien,
aunque me enojò su vida,
conmigo aviendo reñido,
que èl estè preso, y yo no,
à estàr preso tambien yo
vengo à vuestros pies rendido.
Duq. Casi en el mismo concepto
estaba escriviendoos yo,
porque supierais que no
fui sabidor del efecto,
que le arrojò à mis umbrales:
digalo el nombre fingido
con que siempre me ha servido;
pues a imaginar yo iguales
empeños vuestros, cierto era,
que porque no os disgustàra,
ni mi casa la amparàra,
ni en mi servicio estuviera:
pero yà que aqui le vès,
ved què quereis hacer. *Con.* No
puedo suplicaros yo,
que vos, señor, le entregueis,
ni le castigueis tampoco.
Lo que os puedo suplicar
es, que pues yo he de vengar
las arrogancias de un loco,
que le digais que su estrella
siga en otra parte, que
yo en ella le buscarè,
puesto que no siendo ella
vuestra casa, donde està
oy de mì tan defendido,
es el mas digno partido
para todos, pues verà
el mundo que le librais
vos de mì, y que sé buscalle
yo en otra para matalle.
Duq. En todo buen duelo estais;
pero yo, señor, quisiera:::
Suena dentro musica.
mas bien por aqui no vamos;
que el retiro donde estamos
para hablar solos, esfera
es donde Margarita
suele unas noches baxar;
y este instrumento es mostrar;
que ella templar solicìta
tristezas suyas, cantando:
por aqui nos retiremos.
Cond. Tomado el passo nos vemos;
pues luz, y gente baxando,
no es posible que yà dexe
de vernos alguien, y à mì
no serà bien. *Duq.* Pues aqui
retirados, que se alexe
esperemos, pues no ignora
mi atencion, que siempre và
àzia los estanques.
Salen Margarita, Serafina, Damas, y musica.
Marg. Yà
que canten, les diràs, Flora.
Mus. Quien por cobardes respetos
no se puede declarar,
basta callar.
Duq. Viendo à Serafina bella,
conmigo aquel tono hablò.
Marg. Sin duda que le dictò
aquel assumpto mi estrella.

Cond. Oyendo esta letra, en ella
el mal que padezco he oìdo.
Ser. Conmigo hablò aquel sentido,
pues que dixo en sus conceptos.
Ellos, y musica.
Mus. Quien por cobardes respetos,
no se atreve à declarar,
basta callar. *Sale Cesar.*
Ces. Mira si por aqui vès
à Carlos, que darle quiero
parte en mis dichas primero,
y irme à su prision despues.
Cap. Còmo quieres que passar
pueda, si esta Serafina
con Margarita divina?
Ces. Pues en tanto que ay lugar:
Mus. Basta callar.
Marg. Otra vez, y otras mil dígo,
que nada puede aliviar,
Serafina, mi pesar,
sino tenerte conmigo.
Ser. Si yo, señora, creyera,
que en aquesto te servia,
toda la noche, y el dia
á tus plantas estuviera,
sin apartarse de tì
solo un instante mi fé.
Marg. Mira que te tomarè
la palabra. *Ser.* Còmo asi?
Marg. Como si en tì gusto veo
de acompañarme, jamàs
de mi lado faltaràs;
porque lo que mas deseo
oy en mis tristezas, es
que tù me hagas compañia,
pues ella la pena mia
sola divierte. *Ser.* Tus pies
beso mil veces, señora,
mas còmo puedo faltar
yo à mi padre? què pesar!
Ma. El por mì harà (quièn lo ignora?)
la fineza de quedarse
algunos dias sin tì,
aquesto has de hacer por mì.
Ser. O Cielos! si à declararse,
viendo en ella tanto agrado,
mi desdicha se atreviera:
mas què duda? mas què esper[a]
siempre mudo mi cuidado?
quizà por aqui podrè
darle la satisfaccion,
pues no logro otra ocasion;
y quando lo yerre, en fé
de que lo acierto, disculpa[r]
me queda. *Marg.* Tanto contig[o]
suspensa lo que te digo
te ha dexado? *Ser.* Si una culp[a]
me atreviera à declarar,
viendo tanto agrado en tí.
Marg. Por què has de dudarlo, di[?]
Ser. Porque he llegado à escuchar
Ella, y musica.
Mus. Quien por cobardes respetos
no se puede declarar,
basta callar.
Ser. Y asi, cobarde, señora,
estoy, aunque mi temor
alma, sér, vida, y honor
pusiera à tus pies aora.
Mar. Nuevo mal conmigo lucha[:]
què irà à decirme? *Ser.* Mas què
duda en quien eres se vè?
Mar. Pues prosigue. *Se.* Pues escuch[a.]
Cond. Atento estè mi temor.
Duq. Estè mi dolor atento.
Ces. Què serà su pensamiento?
Cap. El te lo dirà mejor.
Cond. Pena. *Duq.* Rezelo. *Ces.* Ri[...]
Los tres. Què seràn estos secretos?
Mus. Quien por cobardes respe[tos]
no se atreve à declarar,
basta callar.

Ser.

Ser. Ludovico::: *Marg.* Bien temì.
Ser. [illegible] oy el Duque:::
Marg. Yà hice mal.
Ser. Por complacer::: *Mar.* Què temor!
Ser. Con el Conde::: *Marg.* Què pesar!
Ser. Tiene preso::: *Marg.* Yà lo sé,
passemos á lo demàs:
Ser. Amante fue de una dama,
con quien yo tuve amistad.
Marg. Conocesla? *Ser.* Como à mì.
Marg. Pienso que dices verdad.
Ser. El Conde de Mompellèr:::
Cond. Ella à declararle vá
mi amor. *Ser.* Perdona, si zelos
te doy. *Marg.* No ay que perdonar,
Serafina, que aun no sabes
bien los zelos que me dàs.
Ser. Hizo que fuesse su amor
todo guerra, nada paz,
hasta ponerle (ay de mì!)
en el riesgo que oy està.
Por lo que à esta amiga debo,
te quisiera suplicar,
intercedas con el Duque,
señora, en su libertad,
pues un delito de amor
siempre es de perdon capàz.
Ces. Cielos, que escuche este ruego
tanto en mi ausencia eficàz,
sobre la satisfaccion
de Nise! *Duq.* Què ay que esperar,
oyendo este desengaño?
Marg. No pudo llegar à mas
mi dolor; pero què digo?
no es sino felicidad,
poder hacer del dolor
grangería, si à mirar
llego, que el hacer un bien
es el despique de un mal:
aqui, pues, de mi valor.
Ser. Què dices? *Mar.* Que en ruego tal
yo intercederè por èl,
si tu intercession no es mas,
que tambien à mì me toca,
por el empeño que yà
tengo en su vida, pues fui
quien hallandole mortal,
le reparò, y le alvergò,
y la vida que le dá
mi piedad, no querrà el Conde
quitarsela. *Cond.* Claro està.
Ser. Quièn respondiò allì?
Duq. Què aveis hecho?
Cond. Dexème llevar
del afecto. *Marg.* Quièn aquí
á tales horas està? *Sale el Duque.*
Duq. Yo soy, tu musica oyendo,
salí à este jardin. *Marg.* Quièn mas?
que no era tu voz aquella.
Sale Cond. Quien no ocultandose yà,
humilde à vuestros pies llega,
traydoramente leal:
el Conde de Mompellèr
soy, que pudiendo escuchar
que disteis á Ludovico
vos la vida, hiciera mal
en solicitar la muerte
de vida que vos le dais:
De nuestra composicion
no era facil de ajustar
el duelo; pero llegando
rendida mi voluntad
à saber que à cuenta vuestra
corre su felicidad,
desde luego le perdono.
Duq. Yo he de añadir otra mas
à aquessa fineza, Conde:
Amor, que en mi pecho estàs
siempre oculto, haz del dolor
noble liberalidad:
Ola?
Salen Roberto, y Carlos.

Carl. Què mandas? *Rob.* Què quieres?
Duq. Id vos, Carlos, y llamad
à Ludovico, pues vos
sabeis de èl. *Carl.* Dònde estarà?
Ces. Aqui, que buscandoos, Carlos,
vine, para assegurar,
que no he roto la prision.
Carl. Aqui Ludovico està.
Ces. Cobarde llego à tus pies.
Duq. Antes que á los mios, llegad
à los pies del Conde. *Cond.* En ellos
confirmada hallais la paz,
porque es justo que logreis
vida, que mi dueño os dà.
Duq. Mi fineza sigue aora:
Roberto! *Rob.* Señor? *Du.* Mandad
que Serafina la mano
le dè. *Rob.* Si vos lo mandais,
dicha es de todos. *Ser.* Ay triste!
que satisfecho no està;
y si replìca, es forzoso
en esta publicidad
decir la traycion del Conde.
Ces. Las plantas, señor, me dad,
y tù la mano. *Ser.* Pues còmo,
sin oirme, me la dàs?
mas, que mi dicha, el honor
estimo. *Ces.* No digas mas,
que si como amante pude,
y debì desconfiar,
como marido, ni debo,
ni puedo, pues claro està,
que en siendo propria muger,
no ay satisfaccion que dàr,
basta callar.
Duq. Vos, Conde, dad à mi hermana
la mano. *Cond.* Con dicha tal,
felice soy. *Marg.* Y yo os pago
la vida, señor, que dais
à Ludovico con ella;
porque se llegue à mostrar,
que en mugeres como yo,
sino està en su mano amar,
basta callar.
Capr. Pues acabemos, diciendo;
puesto que cada uno està
con su afecto bien hallado,
y yo con mi relox mal,
dexando al mundo enseñanza,
que siendo preciso amar.
Tod. Quien por cobardes respetos
no se atreve á declarar,
basta callar:
y yà que no merecemos
aplausos, sin murmurar,
basta callar.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

AURISTELA, Y LISIDANTE.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliséo del Buen-Retiro.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisidante.	*Auristela.*
Arsidas.	*Clariana.*
Licanoro.	*Aurora.*
Milor.	*Cintia.*
Merlin.	*Estela.*
Celio.	*Flerida.*
Brunel.	*Un Sargento.*
Timantes, viejo.	*Soldados, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y trompetas, y sale Celio, Timantes, y Soldados, acuchillando à Lisidante, que sale armado; y Licanoro, y Milor, armados tambien, se ponen à su lado, con vandas los dos en los rostros; las armas de Lisidante han de traer en el peto pintadas, con travazones de ellas, una Estrella, y una Lis con letras enmedio.

Dent. unos. Muera el homicida.
Todos. Muera.
Lisi. Valedme, Cielos piadosos!
Cel. Què adagio es tan verdadero,
(ù digalo este alboroto)
à gran fiesta, gran desdicha!
Unos. Què ansia!
Otros. Què pena!
Otros. Què assombro!
Dent. Tim. Pues que yà el cavallo herido,
desesperado, y furioso
de sì le arroja, no escape.

Todos.

Tod. Muera un traydor alevoſo.

Salen todos aora.

Liſ. Mentìs, que traycion no ha ſido,
ſino un acaſo forzoſo
de la fortuna. *Mil.* Es verdad,
y en ſu defenſa à noſotros
aveis de hallar. *Lic.* Deteneos,
cobardes, no ſedicioſos
ſu muerte intenteis, ſupueſto
que no matò ventajoſo
á Polidoro; y eſtando
hecho bueno para todos
el campo, à todos nos toca
librarle en tan riguroſo
trance, pues pudo à qualquiera
acontecerle lo proprio.
Merl. Que le dixe yo à mi amo,
que no mataſſe (es un tonto)
Polidoros en ſu vida,
y aya muerto à un Polidoro?
Tim. Aunque mas le defendais,
ſerà en vano vueſtro aſſombro.
Cel. No ſerà, porque no avrá
Eſtrangero el mas remoto,
que no ſe ponga á ſu lado,
porque eſta es cauſa de todos.
Lic. Aventurero, à quien nadie
conoce, ni yo conozco,
cobra ſegundo cavallo,
de tantos como deſpojo
ſon de eſta tela, que yo
te aſſeguro. *Mil.* Lo fragoſo
de aqueſſos montes te ampare,
que yo en tu defenſa ſolo
baſtarè. *Liſi.* Aunque le agradezco,
no acepto vueſtro ſocorro,
que no he de huir, quando os dexo
empeñados à voſotros
por mì; y aſsi, à vueſtro lado
antes à morir me expongo.
Lic. Como tù eſcapes la vida,
no peligramos noſotros;
como la defiendas, sí.
Mil. Y mas, quando de ſu trono
Auriſtela, y Clariana
deſcienden, cuyos enojos
haràn mayor el empeño.
Liſi. Con eſſa diſculpa, tomo
aquel cavallo, y del monte
á lo intrincado me acojo;
bien, que perdida Auriſtela,
para què el vivir otorgo? *Vaſe.*
Merl. Seguirle quiero, pues huye.
Cel. Yo no, que à mira de todo
le ſirvo mas en quedarme.
Lic. Haciendole deſte modo
eſpaldas, aſſegurèmos
ſu fuga. *Tim.* En vano diſpongo
vengar mi Rey infelice,
ſi los Eſtrangeros todos,
(que ay mas, que los naturales)
tan oſſados, y animoſos
le amparan.

Entranſe riñendo, y ſalen por otra parte Auriſtela, Clariana, y Damas.

Unos dent. A la marina.
Otros dent. Al monte, à la cumbre.
Otros. Al ſoto.

Licanoro, y Milor dentro

Los dos. No le ha de ſeguir ninguno.
Clar. Antiguo eſplendor heroyco
de la gran Corte de Atenas,
còmo viendo à vueſtros ojos
muerto á vueſtro heroyco dueño
no haceis ſangrientos deſtrozos
en venganza ſuya? *Aur.* Iluſtres
deudos, y vaſſallos, còmo
en tan infelíz tragedia,
convertido en llanto el gozo,
no vengais ofenſa tanta,
cobardes, y temeroſos?
Mas ay de mì! que yo miſma
con-

contra mì miſma diſpongo
eſtas lagrimas que vierto,
eſtos ſuſpiros que aborto;
pues ſon contra Liſidante.
Pero què digo en abono
de un homicida, un tyrano,
un traydor, un alevoſo,
ſi es mas que ſu amor, ſu injuria
y mas que mi amor, mi ahogo?
Flerid. Mira, ſeñora, no hagan
eſſos eſtremos notorio
ſilencio que tantos dias
aun tuvo à los vientos ſordos.
Clar. Auriſtela, hermana mia,
pues tan infelices ſomos,
que no ay vaſſallos que venguen
ſuceſſo tan laſtimoſo,
ſigamos las dos con armas
à eſſe cruel fiero monſtruo,
que con nueſtra ſangre buelve
coronado de deſpojos.
Aur. Dices bien: dadme un cavallo,
y una eſpada. *Clar.* Y à mì otro.
Auriſt. Que ſi una vez el acero
eſgrimo::: *Clar.* Si una vez tomo
la cuchilla:: *Aur.* El fuſte ocupo::
Clar. En los eſtrivos me pongo:::
Aur. Serè rayo::: *Clar.* Serè furia:::
Aur. Serè paſmo::: *Cl.* Serè aſſombro:::
Las dos. Que diga:::
Dent. unos. Viva Auriſtela.
Dent. otros. Viva Clariana.
Dentro caxas, y ſale Timantes.
Auriſt. Què oygo?
Clar. Què eſcucho?
Timant. Ay de mí infelice!
Las dos. Timantes, què es eſſo?
Timant. Abſorto
lo dirè, ſi es que à un aliento
le pudiere alcanzar otro.
Apenas el homicida
del infelìz Polidoro:
O nunca huviera (ay de mì!)
de Sol á Sol (ambicioſo
valor!) mantenído duelo,
en cuyos encuentros noto,
que ſon para burlas mucho,
y para veras ſon poco.
Digalo ſu efecto; pues
ſaliendo galan, y ayroſo
con el Sol, y mas que el Sol,
al choque de dos eſcollos
de acero, vimos el perno
de la ſobreviſta roto,
porque una âſtilla del aſta
à toda Grecia los ojos
de un golpe quebraſſe; pero
què repito lo que lloro?
Apenas el homicida,
(ſi aliento, y diſcurſo cobro)
porque las naciones varias
ſe opuſieron al eſtorvo,
en un cavallo, que el viento
debiò de engendrar à ſoplos,
ſe entrò en la maleza, quando
divertido el vulgo en corros,
que es la cauſa porque yo
vivo, y ſin venganza torno;
viendo à Polidoro muerto,
y que de ſu laurel de oro
ſois herederas las dos
tan iguales, que Dios ſolo
es el que ſabe à qual toca
ocupar el Regio Solio,
por ſer nacidas de un parto,
en cuyo rieſgo forzoſo,
no dexò la turbacion
ſeñalar qual fue (penoſo
deſcuido) la que primero
viò del Sol los rayos roxos;
cuya duda, como avia
heredero generoſo

en

en Atenas, no importò
aclarar, hasta oy, que en votos,
empezando en dos criados,
ò leales, ò ambiciosos,
dividido el vulgo aclama
en confusos ecos roncos,
á tì, Clariana, los unos;
à tí, Auristela, los otros;
diciendo::: *Dentro clarin.*

Dent. unos. Viva Auristela.

Dent. otros. Viva Clariana. *Caxas.*

Clarian. Poco
has menester repetirlo,
pues hasta este sitio proprio
lidiando el tumulto viene.

Aur. Què facil està, y què pronto
en las deshechas fortunas
suceder un daño à otro!

Sale Licanor por una parte, y Milor por otra.

Lic. Yà que escapè el Estrangero,
tengo de atreverme à todo.

Mil. Yà ausente el que defendì,
verè si otro empeño logro.

Lic. Porque, què vendrè à deber
à mis alientos briosos,
si hallandome á esta ocasion,
no hago Reyna à la que adoro?

Mil. Porque, què harè yo por mì,
si quando esta ocasion toco,
à la que idolatro amante,
por Reyna no la corono?

Salen los que pudieren en dos vandos riñendo.

Unos. Clariana viva. *Otros.* Viva
Auristela. *Tod.* Llegad todos.

Clar. Valerosos Atenienses::

Aur. Invictos Griegos famosos:::

Clar. Reportaos. *Aur.* Deteneos.

Clar. No atrevidos:::

Aur. No furiosos:::

Clar. Por mi derecho perdais:::

Aur. Aventureis en mi abono:::

Clar. De mi presencia el respeto.

Aur. De mi persona el decoro.

Clar. Que yo, porque no empeñeis
vuestras lealtades, depongo
mi accion, siendo la primera;
(si assi el orgullo reporto)
que diga Auristela viva.

Aur. Yo repetirè lo proprio,
y que viva Clariana,
quando no baste el reposo
de vuestra paz, sobre que
amigas, y hermanas somos,
tanto, que reynar las dos,
serà reynar la una. *Sold.* 1. Todos
los Reynos en sì divisos,
estàn à su ruina prontos,
mayormente amenazados
de enemigo poderoso
tanto, como Lisidante,
en quien el antiguo odio
de Atenas, y Epiro, oy
intenta invadir los cotos
deste Reyno.

Soldad. 2. Fuera de esso,
siendo dos, en dos esposos;
serà obedecer dos dueños;
y no puede no ser monstruo
un cuerpo de dos cabezas.

Clar. Pues còmo villano?

Aur. Còmo,
traydor? *Lic.* Yo, bella Auristela
reportarè este alboroto:::

Milor. Yo, divina Clariana,
reducirè aqueste assombro:::

Lican. Si me escuchas.

Auris. Yà te escucho.

Milor. Si me oyes.

Clarian. Yà te oygo.

Lican. Ilustre Corte de Atenas, que

que por lo altivo, y lo docto,
siendo Academia de Marte,
eres Campaña de Apolo.
De Macedonia heredero
soy, mi nombre Licanoro;
de cuya verdad testigo,
hago descubierto el rostro:
de la divina Auristela,
(permitame su decoro
que axe la fuerza al respeto)
un bello retrato hermoso,
causa ha sido de venir
à estas fiestas de rebozo:
si su hermosura merezco,
si su blanca mano toco,
y coronada por Reyna,
llego à verme tan dichoso,
contra el fiero Lisidante
Rey tendreis, tan valeroso;
que no solamente Atenas,
pero el Clima mas remoto
serà vuestro; y si à mi intento
no afsistìs, siguiendo el voto,
de los que à Clariana aclaman,
Armada tengo en el golfo,
con que reduciros puedo,
siendo sobre el Helesponto
bolcanes de agua, que abrasen
los mas altos promontorios.
Auristela viva. *Unos*. Viva.
Mil. Tened, esperad un poco,
no os arrojeis à elegir
dueño tan presto, en desdoro
de Clariana divina,
que si porque Licanoro
de la parte de Auristela
està, os rendis temerosos,
no le falta à Clariana
valedor tan victorioso,
que de Lisidante, y de èl
triunfantes, no os saque en hõbros.
Milor, Principe de Acaya
soy, que à Atenas con el proprio
fin que Licanoro vengo,
bien, que el objeto es tan otro,
como Clariana bella;
y si su esposo me nombro,
Rey tendreis, que à sus pies rinda,
desde este al opuesto Polo,
quanto el Mar circunda claro,
quanto el Sol alumbra roxo;
à cuyo empleo, en la raya
Exercitos numerosos
tengo, que estos montes talen,
piedra à piedra, y tronco à tronco:
Viva Clariana. *Otros*. Viva.
Aurist. No, Principes generosos,
dando calor al tumulto,
añadais un riesgo à otro:
si à qualquier odio le basta
su malicia, al mas penoso
que viò Europa en sus espacios,
que viò Grecia en sus contornos,
para qué es crecer el ceño?
para què aumentar el odio?
Y si en su caliente sangre
bañado està Polidoro,
y ignorado el homicida,
pues ninguno le viò el rostro,
ni supo quien es, aquesto
me deba amor, que no es poco;
sera bien, que sin vengar
los baldones del oprobio,
por ir tras lo interessable,
abandonemos lo heroyco?
Y asi, hasta que à su cadaver
se dé sacro mauseolo,
y de su venganza sea
(qué mal este aliento formo!)
la vida de un homicida
de nuestras sañas despojo,
què fineza es competir

lo amante sin lo glorioso?
Clar. A la razon de Auristela,
mi llanto añada, que solo
el que vengue de mi hermano
sucesso tan lastimoso,
y vivo, ò muerto le trayga
à las iras de mi enojo,
podrá declararse ufano
amante mio. *Aur.* Y mio, y todo:
ò quanto à costa es del alma *à p.*
lo que muestro, y lo que escondo!
Lica. Yo, solicitando hacer
siempre lo mejor, ha poco
que, ensordecido el cariño
à las voces del arrojo,
defendí à este Aventurero:
si aora à seguirle torno,
la palabra que le dì
de favorecerle, rompo,
y el credito de mi fama
à las censuras expongo
de lo que errè, pues lo enmiendo.
Y asi, pues ser es forzoso,
segun sus señas publican,
Principe igual à nosotros:
lo que te ofrezco, Auristela,
es, en sabiendose todo,
vengarte en publico duelo.
Mas oy, perdone tu enojo,
que seguir á un delinquente,
que và foragido, y solo,
en fé de que yo le amparo,
no es empeño generoso
de mi valor. *Mil.* Del mio sì,
pues si antes su muerte estorvó,
y aora se la doy, verá
el mundo, que acudì à todo;
al valor, quando le amparo;
y al amor, quando le postro:
Y quando desayre sea,
con la obediencia le doro
de una Dama: mire ella
lo que manda, á quien, y còmo;
que una vez mandados, son
decretos tan imperiosos,
aun sus acasos, yà sean
ira, ò capricho, ò antojo,
que al viso de la fineza,
hacen el desayre ayroso.
Y asi, resuelto á seguirle,
y vivo, ò muerto, à tus ojos
traerle, Clariana, ofrezco,
en tanto que victorioso
me vès en demanda tuya,
hasta que en el Regio Sòlio
mi amor te corone Reyna
del mundo, que Grecia es poco.
Quien fuere de esta faccion,
sigame, diciendo todos:
Clariana viva. *Otros.* Viva.
Vase Milor, y los de un vando tràs él.
Cla. Quanto estimàra uno, y otro
afecto, si los debiera
á Artidas! y mas si toco
en la sospecha de que,
no aver venido à mis ojos,
ni hallarse, como escriviò,
en estas fiestas de embozo,
se ha olvidado de su amor.
Estel. Mira no hagan sospechoso
essos suspiros el llanto.
Lic. Yo, Auristela, no conformo
mi obediencia à tu obediencia;
servir quiero; mas de modo,
que sea merito el valor,
sin ser el valor desdoro.
Si no obro por tu gusto,
para tu estimacion obro,
que amante sin pundonor,
yá fuera tenerte en poco.
Y asi, lo què otra, y mil veces
en tu servicio propongo,

es

es, matarle en mejor duelo:
y en tanto, asſiſtirte prompto,
haſta que de oro el laurel
corone tus rizos de oro.
El que de eſta faccion fuere,
ſigame, diciendo á coros:
Auriſtela viva. *Otros*. Viva.
Vaſe con el otro vando.
Aur. O quanto el amor mañoſo
dicta lo mejor à un alma!
bien lo mueſtra Licanoro;
pues en no ir tràs Liſidante,
me obliga, ſin ſaber còmo.
Tim. Yo, que à las dos he criado,
igual à las dos adoro,
como à pedazos de un alma,
que quieren partirme à trozos,
ni al uno, ni al otro ſigo,
y à entrambas ſervir diſpongo;
aunque ſervir à dos dueños
ſea tan dificultoſo.
Aur. Oye. *Tim*. Què mandas?
Clarian. Eſcucha.
Tim. Què quieres?
Aur. Pues leal::: *Clar*. Pues docto:::
Aur. De eſte Orbe eres el Atlante:::
Clar. El Alcides de eſte Globo:::
Au. Que eſtrivādo en nueſtras frētes,
ſe ha de mover en tus hombros:::
Las dos. Lo mejor nos aconſejes.
Aur. Hermanas, y amigas ſomos.
Clar. Una deſdicha lloramos.
Aur. A un Reyno un derecho proprio
tenemos. *Clar*. Dos valedores
ſe declaran amoroſos.
Aur. Un ignorado enemigo
aqui nos injuria. *Clar*. Otro
en campaña ſe previene.
Aur. Un Pueblo alterado, y loco
ſe nos amotina. *Las dos*. Què hemos
de hacer en tantos ahogos?
Tim. Dexar que el tiempo lo diga,
pues que mudamente ſordo,
èl ſolo, ſin decir nada,
es el que lo dice todo. *vaſ.*
Aur. Pues Clariana:::
Clarian. Auriſtela:::
Aur. Si del tiempo el veloz ocio:::
Clar. Si el torpe curſo del tiempo:::
Aur. Tardo al bien:::
Clar. Al daño prompto:::
Aur. Lo ha de decir::: *Clar*. El lo diga.
Aur. Y en tanta anſia:::
Clar. En tanto aſſombro:::
Aur. Nueſtra amiſtad:::
Clar. Nueſtro afecto:::
Auriſt. Fiel ſiempre:::
Clar. Siempre amoſo:::
Auriſt. Sin que ningun interès:::
Clar. Convierta el amor en odio:::
Auriſt. Eſtè à la mira del tiempo.
Clar. Yo lo ofrezco.
Auriſt. Y yo lo otorgo.
Cla. Si bien temo:: *Aur*. Si bien dudo.:
Clar. Por mas que mi pena eſcondo:::
Aur. Por mas que mi mal recato:::
Clar. Quanto yerro:::
Auriſt. Quanto ignoro:::
Eſtel. y Flor. En què, ſeñora?
Auriſt. y Clar. En fiar nada,
de quien lo ha de decir todo.
Vanſe, y ſalen Liſidante, y Merlin arrojando las armas.
Liſ. El cavallo, que à mi huìda
ſirviò, en la margen florida
de eſte boſque, dexar trato,
porque no he de ſer ingrato
con quien me ha dado la vida;
luego en el ſitio que vés
arroja entre la eſpeſura
el limpio gravado arnés,
ſirvanle de ſepultura

verdes hojas, y despues,
arrojando los vestidos
los dos, mas desconocidos,
buscar alvergue podemos;
pues ser, á todos dirèmos,
dos caminantes perdidos,
que en estos montes robados
de vandoleros ayrados,
nos dexò su rigor fuerte
sin la hacienda, y sin la muerte.
Merl. Discursos son estremados:
mas es lo mismo, que hacer
cuenta sin el Mercader.
Què importarà que nosotros
lo digamos, si los otros
no lo quieren creer?
Lis. En tan deshecha fortuna,
haga yo lo que pudiere
de mi parte, y importuna
haga ella lo que quisiere,
que sin resistencia alguna,
no me tengo de rendir.
Merl. En efecto, avemos de ir
mas ligeros, que galanes,
sin una Eva, dos Adanes?
Lis. Ay Merlin esto es morir,
por no morir, aunque en vano
dificultades allano,
pues no huyo el hado enemigo,
si me llevo à mì conmigo.
Merl. La culpa estuvo en tu mano:
què te avia hecho, señor,
aquel pobre Cavallero?
y es verdad, que en lid de amor,
en entrando aventurero,
pobre del mantenedor:
sin colera un hombre dá
tan recio? *Lis.* Bien, que no està
esso en mi mano se advierte,
pues fue acaso de la suerte.
Merl. Qual su cuidado serà,
si assi sus acasos son?
Lis. Aun no es essa la razon
que mas me aflige, y desvela;
sino pensar que Auristela
tenga contra mí razon:
nunca huviera mi valor
guerra à Atenas intentado;
nunca, por mirar mejor
sus defensas, disfrazado
fuera con mi Embaxador:
nunca de Auristela bella
admiràra la hermosura;
nunca, por bolver á vella,
de otros trages mi locura
usarà; nunca mi estrella
diera industria à mis recelos,
que declararme pudieran;
y nunca al fin, mis desvelos
correspondidos, huvieran
merecido:: *Dent. voc.* Piedad, Cielos.
Lis. Pero què confusas voces
el ayre rompen veloces?
Merl. En el Mar, señor, se oyeron
y sin duda alguna, fueron
en aquel Baxèl, que atroces
estragos suyos padece.
Lis. Que se vá à pique parece,
pues entre dos elementos
luchando, de ondas, y vientos
desarbolado fallece,
diciendo:: *Dent. Mil.* Hasta penetr
su centro, corred la tierra.
Merl. Aquel es otro cantar,
todo es estruendos la tierra;
y todo assombros el mar.
Unos. Cielos, favor. *Otr.* Risco no ay
que ossados no examinemos.
Unos. A tierra el Principe vaya.
Lis. Quien viò tan varios estrem
Otros. Al monte, al monte.
Unos. A la playa.

Lisid. En el esquife ha saltado
un Arraez, que ha intentado
salvar à otro. *Merl.* Y por acà
el monte sitiando và
todo un esquadron armado. (ra
Lis. Quien padeciò á un tiempo guer-
tan doblada? *Merl.* Yo en rigor,
que pago lo que otro yerra.

Salen Arsidas, y Brunel por otro lado.

Brun. Gracias al Cielo, señor,
que lleguè contigo á tierra.
Ars. Dicha ha sido, que avariento
esse hidropico cruèl,
de humanas vidas sediento,
yà ha sepultado el baxél
en salobre monumento.
Lis. Merlin, vèn conmigo. *Merl.* Què
intentas? *Lis.* Pues en la orilla
de aquel esquife se vé
mal encallada la quilla,
quizá en èl salvar podrè
la vida de tanto horror
como el monte corre. *Me.* Advier-
que por escapar, señor, (te,
el peligro de una muerte,
dàs en otro. *Lis.* Si el rigor
de mi fortuna previno,
que muera sin esperanza,
morir antes determino
à manos de su venganza,
que à manos de mi destino.
Vèn, Merlin. *Vanse los dos.*
Brun. No solo ha sido
yà el baxèl el que has perdido,
sino el esquife tambien.
Ars. Còmo? *Brun.* Tus ojos no ven,
que dos hombres le han cogido,
y huido en èl? *Ars.* Quien tassar
podrà los rumbos que encierra
la vida, viendo anhelar
à unos por salir à tierra,
y à otros por bolver al mar?
Brun. Yà sobre el campo turqui
una, y otra vez le vì
zozobrar. *Ars.* Crea en su abysmo
desengaños de sí mismo,
quien no los creyó de mì.
Brun. Què mal el remo proeja
contra el viento, que del mar
sopla! *Ars.* Quanto mas se alexa
veloz, veloz buelve à dár
en los peñascos que dexa.
Mas yà que baxel perdimos,
y esquife, inquiera el valor
què Playa es esta en que dímos
de Atenas. *Brun.* Pardiez, señor,
à lindas fiestas venimos.
Ars. Desde el instante (ay de mì!)
que de Clariana bella,
llamado à esta justa fuì,
y de que me veria en ella,
palabra, Brunel, la dì,
no ha avido contra mi intento
acaso que no sea azar,
frustrando mi pensamiento,
con sus embates el mar,
con sus rafagas el viento,
siempre tormenta corri,
y oy que à la vista me vì
de Atenas, quando pensè
averla vencido, hallè
mas fracasos contra mi;
pues perdido el baxèl veo;
robado el esquife miro,
dexarme con mi deseo.
El alma, y la vida diera,
porque de entrar modo hallára
donde Clariana::: *Brun.* Espera,
no lo digas, ò repara
que al decirlo, la ribera
brota un arnès, y un cavallo
aderezado tambien

mas adelante. *Arsid.* Al mirallo,
me ha parecido que hallo
mas riqueza, mayor bien
que perdì en la sumergida
nave: quien mis hados labra?
Brun. El diablo, cosa es sabida,
como ofreciste alma, y vida,
te ha tomado la palabra;
y á mi, sin darsela yo,
pues para mi una librea
trae tambien.
Arsid. Quien, Cielos, viò
tal dicha? *Brun.* Dicha?
Arsid. Pues no?
toma, y cuyo fuere sea.
Brun. Luego armarte intentas? *Ar.* Sí:
Oy es de la justa el dia,
el cartel lo dixo asi;
y pues la ventura mia
armas, y cavallo aqui
me previno, antes que el Sol,
con desmayado arrebol,
llevando el dia à otra esfera,
caducando luces, muera
en el Pielago Español,
armarme tengo, y entrar
en la tela, haciendo vana
toda la saña del mar,
sin que me pueda culpar
de no fino Clariana.
Brun. Pienso que tus bizarrias,
por no decir tus locuras,
soñando estàn fantasías:
Si estas fueran aventuras
de andantes cavallerias,
yo creyera, que la Griega,
que llaman las viejas Hada,
cavallos, y armas te entrega;
mas pacto explicito::: *Ars.* Nada
me digas: què aguardas? llega,
ponme esta gola. *Brun.* Señor,
no echas de vèr que es error,
con empressa endemoniada?
Ars. Mi amor no repara en nada.
Brun. Estalo tambien tu amor,
y asi::: *Ars.* Ponme el peto, pues,
y vistete tù. *Brun.* No quiero.
Dent. 1. Aquel el cavallo es.
Dent. Mil. Y él à pie, con su escudero
se está quitando el arnés.
Brun. Ante le pone: estas son
voces del diablo, que aqui
le puso. *Ars.* Avrà confusion
que no me suceda à mì?
Salen todos, y abrazanse por detràs con ellos, y quitale Milor la espada.
Todos. Date, barbaro, à prision.
Uno. Tù tambien.
Arsid. Son sinrazones
de vuestra colera brava,
llegar con tales acciones.
Brun. Solo aora nos faltaba
que nos prendan por ladrones.
Arsid. Si por averme ceñido
este arnès, os he ofendido:::
Mil. Yà que le lleguè á prender,
porque no dè que temer
ser de algunos conocido,
cubrid sus rostros; y advierte,
ignorado aventurero,
que si intentas defenderte,
ù descubrirte, tu acero
mismo te ha de dàr la muerte:
Ponenlos unas vandas en los rostros.
Marchad con ellos asi.
Los dos. Ay infelice de mì!
Mil. Si obligo à Clariana bella
en obseqrio para ella,
què delayre ay para mì?
Vanse, y sale Clariana, y Estela.
Clar. Qué hace Auristela? *Est.*

Estel. Despues
que aviendose introducido
de Milor, y Licanoro
los dos afectos distintos,
el Pueblo, que entre los dos
parcial estaba, y diviso,
à la novedad atento,
treguas, si no paces, hizo.
Y despues, que por consejo
de Timantes, que advertido,
de Polidoro à la pompa,
que assistiessedes no quiso;
venisteis las dos á esta
fuerza, que sobre estos riscos,
siendo atalaya del mar,
es de la tierra registro.
Auristela retirada
en su mas oculto sitio,
acompañada de solas
sus lagrimas, y gemidos
está, sin querer que nadie
la hable. *Cla.* Yo hiciera lo mismo,
si à las penas que padezco
no huviera hallado un alivio.
Estel. Pues sabes que he de estimarle,
siendo tuyo, te suplico
sepa yo què alivio. *Clar.* Tù
le ignoras? *Est.* Bien lo imagino;
mas no lo sè, hasta saberlo
de tì misma.
Clar. Cuerdo aviso
es no saber lo que saben
los que sirven, hasta oìrlo
de la boca de sus dueños;
y pues desde su principio
lo que no te digo ignoras,
ignora lo que te digo.
Yà sabes, hermosa Estela,
que Arsidas, Principe invicto
de Chipre, con Policeno
su hermano desavenido,
sobre no querer jurar
à Cintia su hija, en perjuicio
de su derecho, alegando
el no heredar hembras, vino
à ampararse de mi hermano.
Yá sabes, que amante, y fino,
el tiempo del hospedage,
entre los primeros visos,
con que habla la voz sin voz,
yá ossadamente remiso,
yà remisamente ossado,
me diò de su amor indicios.
En fin, por no detenerme
en episodios prolixos,
di lugar, que alguna noche,
(tu fuiste sola testigo)
por una rexa me hablasse,
en cuyo amante delito,
comunicado creciò,
(no hallo frasse en que decirlo)
porque si digo amor; no es
amor; y si no lo digo,
no digo lo que es; tu allà
inventa una voz, te pido,
que sea algo menos que amor,
y sea algo mas que cariño.
En este estado mi hermano,
que le alvergò como amigo,
le compuso, como Rey,
con el suyo, que benigno
le llamò: con que à su patria
mejorado de partidos,
bien que yà Cintia jurada,
bolverse (ay Dios!) fue preciso:
pero no preciso, Estela,
hacer la ausencia su oficio,
que aunque es del olvido madre,
esta vez, porque el olvido
no creciesse mal criado,
le hurtò la memoria al hijo.
Escrivile à Arsidas, pues,

los aparatos feſtivos;
y que pues tan general
aplauſo avia movido
del Archipielago todos
los Principes convecinos,
vinieſſe èl, pues no podia
hallar pretexto mas digno;
y ha ſido dicha no hallarſe
en tan infelìz conflicto;
y mas dia que Milor,
tan noblemente rendido,
en venganza de mi hermano,
y de mi accion en auxilio
ſe ha declarado, con que era
ſegundo empeño preciſo;
que aunque el ſecreto en los dos
ſiempre callò enmudecido,
en llegando à zelos, no ay
ſecreto, que no hable á gritos.
Eſtel. Dices bien: pues ſi ſe hallára
aqui; pero no preſigo,
que con Flerida, ſeñora,
ſale Auriſtela á eſte ſitio.
Clar. Quizà irà por otra parte;
finjamos, que no la vimos.
Retiranſe las dos hablando, y ſalen Auriſtela, y Flerida.
Auriſt. Flerida, no me conſueles.
Fler. Yo ſolamente te digo,
que no dès, ſeñora, al llanto
tan abſoluto dominio,
que avaſſallen tus peſares
el valor. *Aur.* Si huviera oìdo
eſſo à quien los mios dudára
quales ſon, agradecido
mi amor lo eſtimára; pero
de tì, Flerida, me aflijo,
pues la razon de ſaberlos,
es ſinrazon de impedirlos.
Si ſabes que Liſidante,
al honeſtar los motivos
de la guerra que intentaba,
entre la familia vino
de ſu Embaxador: ſi ſabes
que aviendome acaſo viſto,
atropellando temores,
y deſpreciando peligros
de un disfràz à otro disfràz,
tantos buſcò, y tan diſtintos,
que pudo en alguno entrar,
diſsimulado, y fingido
Mercader de ricas joyas,
haſta el verde laberinto
de un jardin, donde entre piedras,
deſuſado baſiliſco,
del veneno de ſu amor
usó con tal artificio,
que recatando una caxa,
al quererla vèr, me dixo:
no ſeràn ferias, porque
ſus fondos diamantes ricos;
de Liſidante, y de una
Dama, que adora rendido,
guarnecian los retratos.
Si ſabes que por el miſmo
caſo, la curioſidad
en mì, lo que en todas hizo,
y que abriendola, vi el ſuyo
en la lamina de un vidrio,
ſin mas ſegundo retrato,
que el que entre ſombras, y viſo
franqueò el matiz, brujuleando
mi roſtro en el criſtal limpio.
Si ſabes, que viendo à èl,
y al retrato, aunque el deſvio
quiſo afectar el enojo,
la vanidad no lo quiſo,
perſuadida á que ſi yo
le tenia divertido,
pudiera hacer con mi hermano
de un enemigo, un amigo.
Còmo quieres que yo::: *Fler.*
pr

prosigas, que al passo miro
à Clariana. *Aur.* Bastaba
que fuesse el contarlo alivio,
para que yo no le tenga.
Fler. Calla, y finge.
Aur. Callo, y finjo.
Buelve Clariana, y Estela.
Clar. Bolvamos, por si bolviò,
no parezca descariño.
Aur. Què haces, bella Clariana?
Clar. Aviendome Estela dicho,
que gustabas de estàr sola,
disculpada no te he visto.
Aur. Guardete el Cielo, que yo:::
Dentro voces.
Voz. Alli estàn las dos.
Aur. Què ruido
es este? *Clar.* Què es esso?
Sale Timantes, y dentro Milor.
Timant. Es,
señora::: *Mil.* Yo he de decirlo,
pues a mì me toca: esto
es averte obedecido.
Aur. Ay Flerida, muerto, ò preso,
ser Lisidante, es preciso.
Mil. Seguì al homicida fiero,
y en el mas inculto sitio
de essos montes, el cavallo
en que se escapò, diviso.
Entro en la maleza, y llego
à una quiebra, donde miro
que le quitaba las armas
un Escudero, que quiso
sin duda dexar en ellas
de su sangre los indicios:
medio armado le prendì.
Clar. Quanto agradezco el oírlo!
Aur. Y quanto el oirlo siento!
Mil. Y porque el ser conocido
no causasse algun rumor,
con unas vandas les ciño
los rostros: llegad, Soldados.
Sacan los Soldados à Arsidas, y Brunel cubiertos los rostros, y sale Celio.
Cel. Pues preso à mi dueño miro,
fuerza es, q̃ à Aurora su hermana,
y à todo el Reyno dè aviso,
para q̃ en su amparo venga. *Vas.*
Ars. A dònde, Cielos divinos,
và à parar, dos veces ciego,
el rumbo de mi destino?
Brun. A la gallina jugar,
muchos lo han hecho conmigo;
pero à la gallina ciega,
parece cosa de niños.
Aur. Quièn, Cielos, en igual duda
de amor, y rencor se ha visto?
Mil. Este, señora, es el fiero
agressor del homicidio,
rendido à tus plantas viene,
y yo á ellas te suplìco
sepas quien es, y le pongas
en libertad, porque altivo
le venza en mejor campaña,
q̃ es bien, que en duelo mas digno
vea el mundo, que al que huyendo
prendo, lidiando le rindo.
Ars. Qué es esto de prision, fuga,
y lid; que oygo, y no percibo?
Brun. Es, que por cobrar su deuda,
debe el diablo de andar listo.
Clar. Antes por agradeceros
en terminos el servicio,
yà que os dì un empeño, aveis
de vér que otro empeño os quito.
Ni saber quien es, ni verle
quiero el rostro à un enemigo,
q̃ aun entre embozos me assombra;
y asi, pues despojo es mio:
Timantes?
Timant. Què es lo que me mandas?
Cla. Que el que fue, en sangre teñido,

teatro de ſu triunfo, ſea
cadahalſo de ſu ſuplicio:
llevadle, pues, y la muerte
le dad. *Aur.* Oìd.
Arſid. Mal diſtingo
la voz; pero bien el rieſgo
en que eſtoy: què cauſa ha avido
tan contra mì?
Brun. Una del diablo.
Clar. Pues què quieres?
Aur. Que ſi el juicio,
dexando lo rencoroſo,
ſin paſſar á compaſsivo,
debe tal vez por razon
(toda ſoy un marmol frio!)
de eſtado, hacer que la ira
al conſejo ceda, el mio
es, que no muera.
Clar. El mio sì.
Arſid. En què Tribunal, divinos
Cielos, eſtoy, que mi vida,
ò muerte eſtá en dos arbitrios?
Brun. Aun bien q̄ de mì no hablan.
Aur. Por quanto puede aver ſido
ſugeto, que nos importe
mas tenerle (ay de mì!) vivo,
que muerto, à cuyo terror
es fuerza, que commovidos
contra noſotras, conjure
los Principes convecinos,
viendo (ay Dios!) q̄ á la deſdicha
tratamos como delito.
Clar. Peor ſerà que, vivo èl, pueda
convocarlos, y inducirlos
à ſu libertad, poniendo
la patria en mayor conflicto:
llevadle, pues.
Auriſt. No lleveis.
Mil. Mal yo entre las dos aſsiſto,
aviendo mi accion llegado
à queſtion; porque ſi ſigo *A Clar.*
tu opinion, parecerá
que el nuevo empeño reſiſto:
ſi ſigo la tuya, falto *A Auriſt.*
groſſero al guſto que ſirvo:
y aſsi, pues entre las dos
es fuerza eſtár indeciſo,
aì le traxe, y aì le dexo,
viva, ò muera, convenios,
que no es ſervir à una Dama,
quedar con otra mal quiſto. *Vaſ.*
Clar. Muriendo, ſin ſaber mas
de que es un advenedizo,
que como era campo abierto,
pudo entrar no conocido,
ninguna ſangre agraviamos.
Aur. Si huviera (tiemblo al decirlo!)
de dàr la vida ſu muerte,
(què mal contra mì me animo!)
al yà infeliz, del azero
yo enſangrentàra los filos;
pero la venganza, què
remedia lo ſucedido?
y mas ſi reſultan de ella
eſcandalos, y peligros.
Clar. El mayor es no vengarnos.
Auriſt. Y no el menor, no avenirnos.
Clar. Fue traycion.
Auriſt. Quizà deſdicha.
Clar. Fue crueldad.
Auriſt. Quizá deſtino.
Clar. Fue rencor.
Aur. Quizà fue acaſo.
Clar. Muera digo.
Auriſt. Viva digo.
Arſid. Si entre vivir, y morir
no hago mayor el peligro,
muera haciendo por què muera.
Deſcubreſe.
Brun. Y yo tambien, vive Chriſto.
Clar. Ay de mì infeliz! què veo?
Aur. Infeliz de mì! què miro? *Arſid.*

Arſ. Auriſtela, y Clariana
contra mì, y en favor mio?
Clar. Arſidas ha ſido? oy muero.
Aur. Liſidante no es? oy vivo.
Brun. Qual hemos quedado todos.
Tim. O quièn no lo huviera viſto!
Arſ. Por què, divinas beldades,
al que à eſtos umbrales miſmos,
de otra fortuna arrojado,
puerto hallò, amparo, y abrigo,
oy derrotado del Mar,
infelice, y peregrino,
quereis que deſdichas halle,
anſias, penas, y martyrios?
Clar. De abſorta, elada, y confuſa,
ni hablo, ni aliento, ni eſpiro:
nunca le huviera llamado,
nunca èl huviera venido.
Arſ. Què preſagio es, que un arnès,
aſpid de azero, eſcondido
entre flores, me dè muerte?
què idolatra vaticinio
manda en puertos, que no ſon
de ſuperſticioſos Indios,
que el hueſped que à ellos deſtina
el Mar, ſea ſacrificio
de ſus aras? yo::: *Aur.* No mas,
falſo, aleve, fementido,
aqueſto importa atajar, *A p.*
que ſabiendo yo que ha ſido
Liſidante el agreſſor,
pues à mi no me ha mentido
la diviſa de ſus armas,
y aqui ay error, es preciſo
esforzarle, porque pueda
con mas tiempo, fugitivo
ponerſe en ſalvo.
Arſid. Pues què
culpa es? *Aur.* No has de decirlo,
que no han de baſtar traydores
engaños à perſuadirnos
que no fuiſte el que diò muerte
à Polidoro. *Arſ.* Què he oìdo,
Polidoro muerto? *Aur.* No,
vil hueſped, traydor amigo,
niegues que à pagar bolviſte
en iras los beneficios,
en ruinas los agaſſajos,
y en tragedias los hoſpicios:
digalo eſſe acero. *Brun.* Yà
lo dixo, quando nos dixo,
que era dadiva del diablo.
Arſ. Quièn, ſino yo, los teſtigos,
còmplices de ſu dolor,
induxo contra sì miſmo?
Aur. Clariana, aunque yo fui
quien darle la vida quiſo,
ſin ſaber quien era, yà
que lo sè, al vér que ha caìdo
el azàr ſobre un ingrato,
tanto al verle me reviſto
de ſaña, còlera, y ira,
que á tu parecer me rindo:
Llevale, Timantes, donde
funeſto el teatro feſtivo,
ſu cadahalſo ſea.
Clar. Si huvieran
de ſer las anſias del vivo
ſufragio, Auriſtela, al muerto,
mi mano diera el cuchillo;
pero ſi debe ceder
la ira al conſejo, previſtos
los rieſgos que nos eſperan;
mayormente, aviendo ſido
Arſidas el agreſſor,
de mi parecer deſiſto,
con el tuyo me conformo;
y aſsi, impedir ſu caſtigo
es mi conſejo.
Aur. El mio no,
que en un ingrato es delito
la piedad.

Clar. Quizà fue acaso.
Aurist. Fue traycion.
Clar. Quizà destino.
Aurist. Fue intencion.
Clar. Quizà desdicha.
Aurist. Muera digo.
Clar. Viva digo.
Timant. Esso es dividir el Pueblo
otra vez, si vè partidos
vuestros votos.
Las 2. No es possible
no estarlo. *Ti.* Si es: tù no has dicho
que viva? *Clar.* Sì.
Timant. Tù, que muera?
Aurist. Sí tambien.
Timant. Pues yo me obligo
à que viva, y muera.
Las 2. Còmo?
Timant. Esso yo sabrè cumplirlo,
obedeciendo à las dos:
venid, Arsidas, conmigo.
Ars. A morir, y vivir voy:
mas què mucho? si es preciso
morir viviendo, quien vive
en tan ignorado abismo,
que pierde, sin saber còmo,
libertad, dama, y amigo.
Llevale Timantes, y Soldados.
Sold. 1. Venid vos tambien.
Brun. Es justo,
que viva, y muera un perdido
tan loco, tan mentecato,
que tuvo hasta aqui creído,
que el diablo tenia mas armas,
que lo discreto, y lo lindo.
Llevanle.
Clar. Polidoro muerto à manos
de Arsidas, yo con sentido,
mucho tenemos que hablar:
Estela, vente conmigo.
Vanse las dos.
Aur. Flerida, conmigo vén,
donde pueda sin testigos
decir mi dolor à voces.
Dentro Lisidante.
Lisid. Valedme, Cielos divinos.
Aur. Pero què estruendo es aquel?
Fler. Pequeño barco impelido
de vientos, y ondas, en essos
peñascos cascado el pino,
se ha desatado en fragmentos.
Dent. Lis. Ay infeliz!
Aurist. Y al gemido
de su naufrago Piloto,
toda yo me he estremecido:
quièn desde la orilla viò
luchar á brazo partido
con la muerte, y con las olas
tormentoso Baxèl vivo,
que à lastima no se mueva?
Jardineros de estos sitios,
Pastóres de estas montañas,
Soldados de essos Presidios,
socorred aquella vida,
siquiera porque ha venido
agonizando à mis ojos,
que al que se echare atrevido
al Mar, una joya ofrezco:
No ay en todo este distrito
quien por mì le ampare?
Dentr. Lican. Sì.
Au. Quiẽ es quiẽ me ha respondido?
Fl. Un hombre, que entre essas peñas,
señora, estaba escondido,
y à tu voz se arrojò al Mar
ossado su precipicio.
Aur. Breve tabla, que del barco
la resaca le previno,
le acerca nadando.
Fler. Y de ella
el que naufragaba asido
viene, como de remolque

à la orilla, en cuyo abrigo,
viendole tan desmayado,
tan sin aliento, y sin brio,
le esfuerza en sus brazos.
Aur. Quièn
generosamente altivo
restaura una vida?
Sale Licanoro, trayendo en brazos à Lisidante desmayado.
Licanor. Yo,
que de tus rayos divinos
alli, humano girasol,
idolatraba los visos,
quando la lastima oyendo,
que esse infelice te hizo,
dixe: si salvo su vida,
un ansia à Auristela quito;
si en el peligro perezco,
ganancioso hago el peligro,
pues tendrà de mì piedad,
quien de otro la ha tenido,
y assi me echè al mar; y pues
lo mejor me ha sucedido,
que es aver buelto à tus plantas,
que adviertas à ellas te pido;
que Milor à Clariana
hizo humano sacrificio
de un vivo para que muera:
y yo à tì te sacrifico
un muerto, para que viva.
Ponderate tù el mas digno,
que yo, por no esperar gracias
de él, ni de tì, me retiro;
de èl, porque no me las debe;
y de tí, porque el mas fino
servicio alegado, es
interès, y no servicio. *Vas.*
Aur. Oye, aguarda.
Fler. Al viento iguala.
Aur. En toda mi vida he oìdo
mas noble accion; mira tù
si en tan mortal parasismo
vive, ò no, esse hombre.
Lisid. Ay de mì!
Fler. Yà tu duda satisfizo
su lamento. *Aur.* Llama à quien
su yerto esqueleto frío
de aí retire; y tù del Mar
desechado desperdicio,
pues ay quien de tì se duela,
Vase Flerida.
alienta, y::: pero què miro!
Lis. Quien mi vida::: mas qué veo!
Aur. Si es ilusion del sentido?
Lis. Si es fantasma de la idèa?
Aur. Si es de la razon delirio?
Lis. Si es del susto desvaneo?
Aur. Hombre, ò sombra de ti mismo,
còmo, si en otra ocasion
darte vida solicito,
allà es donde lo pretendo,
y aqui donde lo consigo?
Lis. Como siendo la Deidad
à quien mis hados dedico,
por passar à ser milagros,
empiezan siendo prodigios.
Aur. Aun un consuelo, que solo
en tu fuga avia tenido,
que era, no bolver à verte
en mi vida, ò fiero, ò impio,
tyrano cruel, me quitas?
Lis. No soy yo quien te le quito,
que si por no verte ayrada,
ni verme à mi convencido,
(que ay desdichas que convencen,
sin culpa de quien las hizo)
las armas dexè, y pyrata
de un miserable barquillo,
me di al arbitrio del Mar;
y él, piadosamente esquivo,
quiere que buelva à tus ojos,
culpa del Mar el arbitrio,

no

no á mì; y porque veas mejor,
que el conſuelo no te privo,
yà que el conſuelo es nó verme,
has de vèr como le impido,
(porque ſi otra vez me auſento,
no otra vez te dé faſtidio)
todo ſu poder al hado,
toda ſu fuerza al deſtino:
Soldados, criados, vaſſallos?

Aur. No dès voces.

Liſ. Si tù has dicho,
que el no verme es tu conſuelo,
y con mi muerte te libro
de eſſe ſuſto, en què te ofendo?
yo de Polidoro invicto,
ſoy el homicida, yo
Liſidante ſu enemigo:
venid, vengad à Auriſtela,
que llora de averme viſto:
venid, y en mì:::

Auriſt. No proſigas,
calla, calla: mas què digo?
que ſi aleve, ſi tyrano,
tù miſmo, (ay de mì!) tu miſmo,
quando yo olvido la ofenſa,
me acuerdas el que la olvido;
pues aunque quiera, no puedo,
diciendomela tù á gritos;
yà es fuerza, que entre el rencor,
y la piedad con que lidio,
venza el rencor la balanza:
vaſſallos, deudos, y amigos,
venid, vengad à Auriſtela,
del que, en vez de enternecido
de ſu delito, me quiebra
los ojos con ſu delito.

Liſ. Calla, calla, no dès voces.

Aur. Si tù en mi cara me has dicho
que eres::: *Liſ.* Sì; pero ſi tù:::

Aur. Yo, al vèr: *Liſ.* Yo, al aver oido:

Aur. Que dás::: *Liſ.* Que haces:::

Los dos. No, ſi, quando:::

Dent. Fl. La voz de Auriſtela he oido,
aviendo quedado ſola
à la viſta de un prodigio.

Todos. Acudid todos.

Liſ. Oy muero:
O què bien dixo el que dixo,
que eran las mugeres, Cielos,
animales vengativos!

Salen todos.

Tim. De què, ſeñora, dàs voces?

Fler. Què es eſto?

Tim. Què ha ſucedido?

Eſtel. Què tienes?

Fler. De què te afliges?

Aur. No sé; ay infelice! *Tod.* Dinos,
què quieres? *Aur.* Que deis à eſſe
infelice algun alivio.

Tim. Venid, donde ſea el precepto
de Auriſtela obedecido.

Liſ. Torciò la vereda al ceño:
O què bien dixo el que dixo,
Cielos, que era la muger
el mas familiar amigo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Timantes mirando adentro.

Tim. Clariana, tranſcendiendo
la auguſta fabrica excelſa
de eſſos Palacios, que à ſombra
de eſtas murallas ſe aſsienta,
viene ázia ſu Plaza de armas,
bien à poca luz ſe dexa
vèr el cuidado que trae;
y aunque à mì nunca me puedan
obſtar en mis procederes,
ni verdades, ni apariencias:
una coſa es que yo obre
atento, y otra, que ella
lo conozca, que no ſiempre
ſirve

sirve à gusto la prudencia;
y assi, hasta que sepa de otro
mi resolucion, quisiera,
por saber como la admite,
para pensar la respuesta
que darla debo, no hablarla:
irè, pues; pero Auristela
por essotra parte viene,
con que es la duda la mesma:
mas què temo? obre yo bien,
y lo que viniere venga.

Salen por una parte Clariana, y Estela, y por otra Auristela, y Flerida.

Clar. Con un cuidado à buscar
vengo à Timantes, Estela.
Est. Bien se vè, y aun el cuidado.
Aur. Dos causas, Flerida bella,
me traen buscando à Timantes.
Fler. No es dificil el saberlas,
si Arsidas, y Lisidante
en su poder se me acuerdan.
Tim. Yà me vieron; ò quien sirve
à dos dueños, quanto arriesga!
pues ha de errar para el uno,
lo que para el otro acierta.
Clar. Timantes?
Tim. Què es lo que mandas?
Aurist. Timantes?
Tim. Què es lo que ordenas?
Las 2. Vos os ofrecisteis::: *Tim.* Sì,
à que Arsidas viva, y muera,
y he cumplido mi palabra.
Las 2. Còmo?
Tim. De aquesta manera:
Hà de la guardia?

Sale Lisidante vestido de pobre soldado, con una pistola en la mano.

Lis. Quièn vá?
Tim. Amigos.
Lisid. Con tanta priessa
à mudarme? desconfias
de la posta que me entregas?
Tim. No, soldado.
Lisid. Pues què mandas?
Clariana, y Auristela
aqui, què novedad ay? *Ap.*
Aurist. Flerida, què es esto?
Fler. Dexa,
mientras su efecto lo diga,
que estè la duda suspensa.
Ti. Que entreabras de aquessa obscura
prision de Arsidas la puerta,
con tal recato, que no
nos escuche, ni nos sienta.

Abre una puerta, y veese una rexa grande, y detràs de ella Arsidas con cadena al pie, sentado en una silla, y Brunel arrimado à ella.

Clar. Què triste lobrega estancia!
Aur. Y què pavorosa! *Tim.* Esta
la camara fuerte es
de esta antigua fortaleza,
donde apenas entra el Sol,
y entràra, si entràra, à penas:
desde sus rexas podeis
verle à èl, sin que èl os vea;
y vereis si yo cumplì,
partida la diferencia
entre la muerte, y la vida;
pues ay sagrada sentencia,
que atahud de vivos llama
à la carcel; de manera,
que obedeciendo el que viva,
y obedeciendo el que muera,
muere, pues que se sepulta,
y vive, pues que se alienta.
Llegad, pues; mas no agais ruído,
que el veros serà indecencia
sin el indulto de veros.
Clar. O quanto lidian violentas
passiones de odio, y amor!

Aur.

Auriſt. O quanto batallan ciegas
dudas, viendo la malicia
por guarda de la inocencia!
Eſt. Què laſtima! *Fle.* Què deſdicha!
Arſid. Por mas, fortuna, que quieras
oſtentar oy contra mì
de tus imperios la fuerza;
por lo menos, una dicha
no has de quitarme.
Brun. Què es de ella?
donde la tienes? *Arſ.* La tengo,
ay Brunèl, en no tenerla;
que lo que nunca ſe goza,
nunca es poſsible ſe pierda.
Brun. Muy linda moralidad
para un callejon Noruega,
aprendiendo, como dicen,
à gavilàn. *Arſid.* Demàs de eſta,
aun otra no ha de poder
quitarme tampoco.
Brun. Venga,
que diſcreciones obſcuras,
ſi no alivian, atormentan.
Arſid. El que padezco ſin culpa,
que los hombres de mis prendas
no han de ſentir las deſdichas,
por ſentir el padecerlas,
ſino porque ſus defectos
dèn la cauſa para ellas;
y ſiendo aſsi, que no aya
yo ocaſionado á mi eſtrella,
que ſe padezca, què importa?
Brun. Todo lo que ſe padezca;
pero por què has de decir,
que eſtàs ſin culpa? es pequeña,
ſaliendo, como ſaliſte,
deſnudo de una tormenta,
à la merced de un eſquife,
que otros robados ſe llevan,
ofrecer el alma al diablo
por unas armas? y::: *Arſ.* Dexa
locuras. *Liſid.* Qué oygo?
Arſid. Que eſtàr
alli, no ſin influencia
del hado fue, que me traxo
à que como agreſſor ſienta
la muerte, que como amigo
debo ſentir.
Liſid. Quièn creyera,
que yo por teſtigo, y guarda
eſtè de mi cauſa meſma?
Clar. Oyes quan ſin culpa eſta?
Aur. Quizà que le eſcuchan pienſa.
Arſid. Y ſi huviera de ſentir
algo, ſolo (ay Dios!) ſintiera,
que ofendida la hermoſura
de::: *Clar.* Cerrad aqueſſas puertas
que à tanta laſtima, no ay
mas corazon para verla.
Arſid. Què voces aquellas ſon?
Tim. No aveis meneſter ſaberlas.
Cierra la puerta.
Auriſt. Dices bien; pero què mucho
q̄ à mì mas, que á otro, enternezca,
ſi en Gramatica de amor
ſaber diſtinguir es fuerza,
que no es la perſona que hace,
la que padece. *Clar.* Auriſtela,
yà que prudente Timantes
nueſtros dos eſtremos media,
pues Arſidas muere, y vive,
la paſſada queſtion buelva;
quedamos en que en razon
de eſtado es juſto que ceda
tal vez la quexa al conſejo,
à cuya cauſa ſe llegan
dos no menores; la una,
que Arſidas el preſo ſea,
cuya perſona es preciſo,
no ſolo à ſu hermano tenga
por valedor; pero à quantos
deudo, y amiſtad comprehendan.

La

La otra; que pues à sus solas
ser el homicida niega,
quizà ay aqui algun engaño;
y assi, es bien, mientras se sepa,
tome el acuerdo otra forma,
mayormente al vèr que dexan
nuestra Corte Licanoro,
y Milor, con la propuesta
de que su Exercito el uno,
y el otro su armada aprestan
en tu favor, y en el mio,
cuya heroyca competencia
puede esta prision pendiente
por aora estàr suspensa;
basta alterar nuestra patria,
sin que añadamos à ella
la ojeriza de las otras,
viendo la poca decencia
con que à Arsidas tratamos.
Aur. Quanto à la razon primera,
convengo en tu parecer,
y assi, Timantes, ordena,
que debaxo de homenage,
mas decente prision tenga:
pero en quanto à la segunda,
de que ay engaño, ò cautela,
yo sé muy bien el que ay,
pues sé que es èl que en la estrecha
prision desta torre he visto,
el fiero agressor, y es fuerza
pensar la satisfaccion
que necessita la ofensa,
que no ha de decir el mundo,
si le dexamos sin ella,
que el interès enjugò
nuestras lagrimas.
Clar. Es cuerda resolucion.
Lisid. Ay de aquel
que ha de esperar la sentencia!
Tim. Yo, pues he de executar
las disposiciones vuestras,
os doy las gracias de que
se ajusten à la decencia
de igual preso, y de igual causa.
Clar. Y yo, en tanto, diligencias
harè, hasta apurar::: mas esto
no es de aqui, vèn, Auristela,
demos lugar à Timantes
à que el orden obedezca
de la nueva prision. *Aur.* Vamos;
mas còmo (ay Flerida bella!)
irè, sin saber primero
què transformacion es esta?
Clar. No vienes?
Aur. Sì; pero aguarda,
que entre tan graves materias,
aun menores circunstancias
tal vez la memoria acuerdan:
Timantes, un infelice,
que à mis lastimas, y quexas,
huvo quien del Mar sacasse,
y os encarguè en la ribera,
vive, ò muere?
Lisid. Muere, ò vive,
que à esto Arsidas le enseña
desde que guarda, señora,
es suya, que son las penas
tan venenoso contagio,
que al tratarlas de tan cerca,
muere à las violencias suyas,
y vive à las plantas vuestras.
Tim. Yo, como tù me mandaste
que en mì sus fortunas tengan
algun alivio; por esso,
y por hallar en èl prendas
de entendimiento, y valor
para que passarlo pueda
á la merced de tu sueldo,
mientras á su patria buelva;
plaza le sentè en la guardia
de Arsidas.
Aur. Que os agradezca

el cuidado es bien, y bien
que intente hacer la desecha
de todo punto: de dònde
sois? *Lis*. De Egnido, Isla pequeña,
que el Archipielago moja.
Aurist. El nombre?
Lisid. Fortun, que fiera,
como exposito del hado,
que arrojaron à sus puertas,
me diò la fortuna el nombre.
Aur. Pues què es la fortuna vuestra?
Lisid. La que vos sabeis, pues vos
sois la causa de que pueda
ella informaros de mì,
pues si no es por vos, es cierta
cosa que huviera acabado
al rigor de la tormenta:
quien de ella me sacò ignoro,
pero no ignoro que sea
vuestro el milagro; y asi
informaos de vos mesma
qual es la fortuna mia,
que siendo la Deidad della,
en vuestra mano, señora,
està el ser mala, ò ser buena.
Mas porque vuestra pregunta
no se quede sin respuesta,
yà que no sé la que es,
la que fue dirè: En mi tierra
el noble arte de Platero,
Mercader de ricas piedras,
un tiempo exercí: una joya
hice tan hermosa, y bella,
que fue espejo del Sol,
tal vez que el Sol llegò à verla.
No avia en mi patria dueño
que merecieſſe tenerla,
y à buscar dueño salì;
no me fue mal en las ferias,
pues le hallè tal, que logrè
mi esperanza hasta alli incierta.
Pero como, en fin, no ay dicha
que sin sus azares venga,
quando pensé venturoso
dàr à mi patria la buelta,
dexando en un alto empleo
desangrado Ofir en venas,
pobre Zeylan en diamantes,
y robado el Sur en perlas:
Tuve con un igual mio
un encuentro, y de manera
mi desdicha, y su desdicha
se aünaron, que me fue fuerza
hacerme al Mar como pude.
Y aunque otros en sus violencias
deshecha fortuna corren,
nadie mas, que yo, deshecha;
pues si prospera hasta alli,
toda desde alli fue adversa.
Perdonadme, que groſſero
perdidos caudales sienta,
siendo asi, que quien la vida
os debe, nada ay que pierda.
Aur. Sin saber que erades vos,
à la voz de mi clemencia
huvo quien la vida os dieſſe;
no teneis que agradecerla,
que yo no hiciera por vos
lo que la piedad no hiciera
por si; y asi bien podeis,
sin que por groſſero os tengan,
vuestras pèrdidas sentir:
pues aunque la vida os dexan,
quien perdiò lo que perdisteis,
es muy justo que lo sienta:
vèn, Clariana. *Vase.*
Clar. Un Estrangero
antes rico, oy en miseria,
guarda de Arsidas no es?
El à sus solas no niega
ser de mi hermano homicida?
la duda el rencor no templa?

yo he de ſaber la verdad,
ꝗ librarle ſin ſaberla. *Vaſe.*
Tim. Eſperadme aqui, entretanto
que deſto à Arſidas dè cuenta,
y le tome el homenage. *Vaſe.*
Liſ. Pues aunque la vida os dexan,
quien perdiò lo que perdiſteis,
es muy juſto que lo ſienta.
Bien claro Auriſtela (ay triſte!)
me ha dicho, que aunque diſpenſa
el vivir, el ſentir no;
pues diò à entender por sì meſma,
quien perdiò lo que perdiſteis.
O hado, ò fortuna, ò eſtrella,
quien ſupiera reducir
à un punto tantas, tan nuevas
circunſtancias de una vida,
que para aver de entenderla,
es meneſter tolerarla
à los viſos de novela,
que de veroſimil, caſi
à no poſsible ſe acerca!
Dexo aparte tantas varias
fortunas, y tan diverſas,
y voy ſolo al nuevo trance
de que yo la guarda ſea
de quien mi delito paga,
y que equivocas las ſeñas;
quiere el Cielo, que el acaſo
nombre de delito tenga.
Còmo mi ſangre, y mi fama,
mi valor, y mi nobleza
ſufriràn que otro:::

Sale Merlin.

Merlin. Señor
Soldado? *Liſ.* Por mí padezca
lo que yo::: *Merl.* Señor Soldado?
Liſ. Hice por mì?
Mer. A eſſotra puerta.
Liſid. Sì que:::
Merl. Ah ſeñor?

Levanta las manos Liſidante, y dale un mogicon à Merlin.

Liſid. Ay de mi!
Merl. Parece eſſa diligencia
la de quien piſa á otro un callo,
y en piſandole, ſe quexa;
dame uced el moxicon,
y el ay de mì no me dexa
ſiquiera para conſuelo?
Liſid. Perdonad por vida vueſtra;
que eſtaba muy divertido.
Merl. Pues por Dios que ſe divierta
menos jugueton de manos,
que es recia coſa, y muy recia,
que uſted entre dientes hable,
y que yo grite entre muelas.
Liſid. Yà he dicho::: Merlin?
Merl. Señor,
una, y mil veces la tierra
que piſas me dà, en albricias
de tu vida. *Liſid.* Llega, llega
à mis brazos, que no menos
la tuya mi afecto precia.
Merl. Què trage es eſte?
Liſid. Ay, Merlin,
que ay muchas coſas que ſepas:
dime tù, còmo eſcapaſte?
Mer. Quando el choque de las peñas
dividió á los dos, quedamos
el agua, y yo, haciendo apueſta;
ella, ſobre has de beberme,
yo, ſobre no he de beberla.
Saliendo iba con la ſuya;
que aunq̃ es muy ſalada, es necia;
quando unos peſcadores,
que à ampararſe à la ribera
de la tormenta venian,
un cabo al paſſar me echan,
que como le matò el ayre,
ſobraria de la vela;
con que enmendamos fortuna

ellos, y yo; pues á tierra,
dexada pefca tan mala,
facaron tan linda pefca.
Alverguème en fus barracas,
hafta que canfado dellas,
viendome fin tì, feñor,
niño, y folo en tierra agena,
para enfeñarme à holgazan,
bufcando iba una vandera,
adonde fentar la plaza
de Tambor, y afsi à efta Fuerza
me encaminè, vì un Soldado,
y al preguntarle donde era
el cuerpo de guardia, dì
contigo, mejor dixera,
difte tù conmigo; y pues
mi tragiborrafca es efta,
vaya tu tragiborrafca.

Lif. La confufion en que encuentras
mis fentidos, te lo diga;
pues recopilando ideas
por ir de una vez al cafo,
era el epilogo dellas,
que Arfidas, de Chipre Infante,
prefo, mi culpa padezca,
y yo fea guardia fuya.

Merl. Notables cofas me cuentas;
èl es prefo, y tù fu guardia?

Lif. Sí, Merlin, que por la cuenta
trocamos arnès, y efquife,
dando de adeala en las ferias,
èl la tormenta del Mar,
yo del monte la tormenta.

Merl. Vès quantas andancias tuyas
me ofufcan, y me marean;
pues fola una objecion hallo,
y fi otros han de ponella,
pongamosla antes nofotros.

Lifid. Y què es la objecion?

Merl. Que venga
un Principe eftrafalario
tras una fin par belleza,
fin que ni allà le echen menos;
ni acá, que allà falta, fepan.

Lifid. El dia que yo partì,
á Aurora, mi hermana bella;
dixe, que cumplir un voto,
antes de empezar la guerra,
me era forzofo; y no aviendo
de ir á èl con mas grandeza,
que dos criados, tù, y Celio;
à quien defde la primera
ocafion no ví mas, que
los que me afsiftian cerca,
echaffen voz de que eftaba
indifpuefto: juzguè, fuera
mas breve mi aufencia; pero
fi unas de otras fe encadenan
mis defdichas, no pudiendo
aver dado hafta aora buelta;
què mucho, dexando allà
el fecreto, que no venga
acá la noticia? *Merl.* Bien.

Lifid. Mas ay perdida Auriftela,
pues no ha de querer mi mano
en fu mifma fangre embuelta.

Merl. Y prefo otro en tu lugar,
què caufa ay que oy te detenga?

Lifid. La de no perder de vifta
el empeño: es bien que crea
nadie, que dexè el peligro
à otro, y yo la efpalda buelva?
Vive Dios, que he de eftàr::: pe
Timantes, y Arfidas llegan;
alli te retira.

Retirafe Merlin, y falen Timantes, Arfidas, y Brunel.

Timant. No
dudo que eftè vueftra Alteza
quexofo, feñor, de mì,
porque en tal prifion le tenga.

Arf. No, Timantes, que bien fe,
que

que tal vez en la prudencia
del Miniſtro, es tolerancia,
lo que parece violencia.
El Juez que quiere librar
algun delinquente, quiebra
en la priſion la juſticia,
por disfrazar la clemencia;
y aſsi, mi agradecimiento
eſperad, y no mi quexa,
pues fue gana de que viva
el dàr à entender que muera.

Tim. Digalo el efecto, pues
ſi yo en el principio hiciera
ſoſpechoſa mi piedad,
no logràra el que yà ſea
deſta torre á los jardines
eſpacio la priſion vueſtra:
y aſsi, haced el homenage
de que::: *Arſ.* Suſpended la lengua,
que yo no he de hacerlo. *Tim.* No?

Arſ. No. *Tim.* Pues què razon dais?

Arſid. Eſta.
Yo no matè à Polidoro,
y como en actos convenga
de reo, juriſdiccion
vendrè à dàr à la ſoſpecha:
y aſsi, bolvedme, no digo
á eſſa obſcura priſion ciega,
pero al mas hondo ſuplicio;
ò tened conmigo cuenta,
porque me tengo de ir,
ſiempre, Timantes, que pueda.

Liſid. Quien ayudára à ſu fuga!
pues como èl faltàra, hiciera
mi deſempeño mas facil.

Tim. Bien ſerà que las dos ſepan
aqueſſa reſolucion:
Soldado? *Liſi.* Señor?

Timant. Alerta,
que lo que os dure la guardia,
vos aveis de dàr dèl cuenta. *Vaſ.*

Brun. Si tienes, ſeñor, intento
de irte en pudiendo, no fuera
mejor, que le aſſeguràras,
que no que le previnieras?

Arſ. No, q̃ no he de hacer yo accion,
que no conſte que he de hacerla.

Brun. Hicieras el homenage,
y conſtàra: con que fuera
mas facil el afuſon.

Arſ. Brunel, aqueſtas materias
no ſon para tì: ſois vos
de guarda oy?

Liſi. Haſta que vengan
à mudarme, he de aſsiſtiros.

Arſi. Decidme por vida vueſtra,
haſta donde ſolo el orden
que teneis, os dè licencia:
Què dice deſta priſion
el vulgo? cree que yo ſea
hombre, que ſi fuera mia
la accion que me imputa, hiciera
lo que hizo ſu agreſſor,
que temeroſo ſe auſenta,
ſin atreverſe à decir
quien es?

Liſi. Lo que el vulgo pienſa::

Merl. O què chiſpa và ſaltando!
quiera Dios que no ſe encienda.

Liſi. No lo ſé, porque á eſſa playa
lleguè derrotado apenas,
quando la plaza ſentè:
mas lo que ſé es, que ſe cuenta;
que el agreſſor eſcapò
de la alterada violencia
de todo el vulgo, y no es tarde,
para que quien es ſe ſepa.

Arſi. Lo que yo haſta aora ſé,
es, que en ſu rieſgo me dexa,
y èl ſe eſtà oculto.

Merl. No es bobo.

Liſ. Quizà ay cauſas que le muevan

à que hasta aora callasse.
Asid. Està bien.
Merl. Yà esta centella
se apagò; vamos à otra.
Arsi. Teneis orden, que no pueda
escrivir? *Lis.* Quando la guardia
tomè, luz no avia, y fuera
vano entonces esse orden;
despues que salir os dexan,
tampoco en èl me han hablado.
Arsi. Pues siendo de essa manera,
y que en contrario no le ay,
escrivir se me conceda
una memoria: ay divina
Clariana, quièn pudiera
desengañarte! mas como
escrita la cifra tenga,
quizà avrà ocasion.
Lisi. Por mì *A parte los dos.*
escrivid, que aunque os parezca
tomè la defensa de otro,
vive Dios, que no desea
nadie vuestra libertad
mas, que yo; y que si pudiera:::
pero esto baste. *Arsi.* Vè tù,
q̃ en la guardia avrà quien tenga
aderezo de escrivir,
y traerlo à la torre. *Lis.* Espera.
Brun. Por què?
Lisi. Porque conprehendido
en la guardia que me entregan
eres. *Brun.* Comprehendido yo?
Arsi. Pues traedle vos.
Lisi. Bien fuera
por èl; mas es contra el orden
perderos de vista. *Arsi.* Essa
es facil de dispensar,
dandoos yo palabra cierta
de esperaros.
Lisi. Mejor es,
para que yo no lo tuerza,
y el que me siga, no trayga
nuevo orden, ó que no os sea
tan servidor como yo,
que esperemos à que vengan
à mudarme, y yo os ofrezco,
como una vez me halle fuera
del empeño de la guardia,
traerle entonces.
Arsi. Norabuena;
y pues de mi parte os hallo,
aunque mi intento no era
mas que solo divertir
propia natural tristeza,
de un preso imaginaciones,
à mas el favor se estienda.
Lisi. A todo quanto mandareis:::
Arsi. Pues en confianza vuestra:::
Lisi. Decid. *Arsi.* Serà lo que escriva:
ò Cielos, con quanta priessa
se arroja un necessitado!
Lis. Proseguid, què ay q̃ os suspenda?
Arsi. Una carta que me importa.
Lisi. Y aun á mì tambien el verla: *Ap.*
què dificultad tendrà?
Arsi. El no tener quien con ella
vaya. *Lis.* Un camarada tengo,
que es aquel que allì me espera,
de quien os podeis fiar.
Arsi. Pues haced que se prevenga
para ir::: *Lisi.* Dònde?
Arsi. A Epyro, *Lisi.* A Epyro?
Arsi. Y esperar, si à manos llega
de Lisidante, que tomen
nuevo rumbo mis tormentas.
Lisi. Es vuestro amigo?
Arsid. Con èl
tenido he correspondencia,
no estrechèz; pero es en quien
presumo::: mas gente llega,
no nuestra platica hagamos
sospechosa.

Lisid. Cielos, nueva confusion, en quien presume Lisidante es, mas què fuera que tuviesse:::

Sale un Sargento, y Soldados.

Sarg. Hà de la guardia?
Lis. Señor Sargento, què ordena?
Sarg. Que entregueis à esse Soldado la posta; y vos, demàs della, oìd. *Sol.* Està bien; q̃ es la orden? *Ap.*
Lisid. Que de vista no le pierdan Arsidas, y esse criado.

Hablan à parte, y dale las armas.

Sold. A Dios. *Lis.* A Dios.
Arsid. En la esfera, *A Lisidant. à p.* me hallareis de essos jardines, yá que para esto ay licencia: ò quièn siquiera adoràra de Clariana las rexas! *Vase.*
Lisid. Yo os buscarè en ellos.
Brunel. Mire uced, que cuidado tenga conmigo, que comprehendido soy. *Sold.* Yà lo sé.

Vanse los dos.

Lisid. Suerte fiera, no bastaba lo hasta aqui intrincado de mis penas, sino ir añadiendo aora mas, y mas cabos à ellas, que tener que desatar?
Merl. Pues què nueva polvareda es la que se ha levantado?
Lisid. Què mayor, que la sospecha de que de temor se esconda el agressor de su ofensa, sabiendo yo que soy yo? Demàs de que añade à esta, que a Lisidante una carta ha de escrivir, y con ella has de ir tù.
Merl. En mi vida avrè hecho jornada mas cerca: pero à Lisidante à què proposito escrive? *Lis.* Essa es la duda que no alcanzo; pues solo dixo, al moverla, que es en quien presume:::
Merlin. Què?
Lisid. No prosiguiò, y temo, sea en quien presume que fue el homicida, y intenta retarle de que se oculte.
Merl. Què fuera, señor, que huviera en lo gravado del peto descifrado aquella empressa de la Estrella, y de la Lis, y su mote? *Lis.* Bien sospechas; y pues lo dirá la carta, à llevarle me resuelva para que escriva recado: sabes tù de què manera mas secreto irà? *Merl.* No sé.

Al paño Clariana, y Estela.

Clar. Esto he de deberte, Estela, tù has de ser la sospechosa.
Est. Què no harè yo por tu Alteza?
Clar. Pues llega, que àzia alli està, yá que hice concepto necia de que pobre que fue rico, en tierra estraña se venza mas facil del interès.
Lis. Vèn, buscaremos cautela como poder::: *Est.* Cè, Soldado?
Lis. Es à mì? *Estel.* A vos solo.
Lisidant. Espera aqui. *Merl.* Sí; pero acechando.

Escondese Merlin, y sale Estela, y Clariana se queda al paño.

Lisid. Què mandais?
Estel. Ser breve es fuerza, porque Clariana, que anda di-

divirtiendo sus tristezas
por essos jardines, no
me eche menos; oy de vuestras
fortunas compadecida,
propuse, si no vencerlas,
enmendarlas: essa alhaja
primero testigo sea.

Lisid. Ved:::

Estel. No os reuseis, pues teneis
quien de vos se compadezca,
compadeceos de quien,
sintiendo proprias, y agenas
fortunas, en mayor mal
corre no menor tormenta.

Echale un holsillo en el sombrero.

Muger afligida soy,
poca costa una fineza
os tiene, aquesta es, que quando
la guardia á tocaros buelva,
deis Arsidas este estuche,
y le prevengais que lea
lo que dentro dèl vá escrito;
y pues aderezo lleva
de escrivir, responda; pero
ha de ser con advertencia,
que en vuestro silencio estriva
el bolver à vuestra tierra
con mas bienes que perdisteis,
ò perder la vida en esta. *Vase.*

Clar. Bien Estela el papel hizo. *Vase.*

Lis. Oye, aguarda, escucha, espera.

Merl. Mugeres ligeras vì,
mas ninguna mas ligera.

Lisid. Haslo oído?

Merl. Todo. *Lisid.* Y què
juzgas? *Merl.* Que segun las señas
del bolsillo, y del estuche,
hacerte esta Dama intenta
su Secretario ad amorem.

Lis. Aunque bien claro se dexa
vèr el fin, no es bien que yo
nada ignore.

Merl. Pues què esperas?
abre el estuche, y veamos
còmo aderezo contenga
de escrivir.

Saca del estuche un libro de memoria.

Lisid. Esso es muy facil,
que ay muchos desta manera.

Merl. Què dice, pues?

Lisid. Nada leo,
que es cifra.

Merl. No es la primera
vez que se escriven los dos.

Lis. Nada entender puedo.

Salen Arsidas, Brunel, y Soldados por la otra parte.

Arsid. Azia esta
parte à Clariana vì:
O quièn hablarla pudiera!
mas yà que no puedo hablarla,
avrè de vivir de verla.

Merl. Arsidas por aqui buelve.

Lis. Puesto, q̃ aunque nada entienda,
tiene el estuche aderezo
de escrivir, darsele es fuerza
por mì, y por la Dama.

Merlin. A esso
es lo que llaman las dueñas;
de una via dos mandados;
y mandabala, que fuera
al Retiro, y se passara
por la puerta de la Vega:
Señor critico, chiton,
que nadie quita, que en Grecia
aya Vegas, y Retiros.

Arsi. Bolviò àzia otra parte, que es
mucha dicha para mì,
aun desde lexos, sus bellas
luzes adorar. *Lisid.* Buscandoos
vengo.

Arsid. Què ay que se ofrezca? *Lisid.*

Lisid. Dixisteis, quando de guardia
os asistì en esta mesma
parte, que al sacar un lienzo,
señor, de la faldriquera,
un estuche se os cayò,
que estimabais, por ser prenda
de una Dama?
Arsid. Asi es verdad,
bien es que con èl convenga. *A p.*
Lisid. Hallòle mi camarada,
y viendo quanto se precian
de las Damas las memorias,
buelvo á vos, para que èl buelva
á vuestras manos; tomad,
y tened con èl mas cuenta,
porque es prenda de una dama,
y no es justo que se pierda.
Ars. Mucho gusto me aveis dado:
què es esto? *A Lisid. à part.*
Lisid. Lo que deseas,
y aun mas, pues recado pides
para escrivir, y aì le lleva,
no solo para que escrivas,
mas tambien para que leas.
Arsid. Què querrà decirme? pero
pues no alcanza la sospecha
aqui, què aguardo? Què miro,
Abre el estuche, y saca el libro.
Cielos! la cifra, y la letra
de Clariana contiene
la càndida tabla tersa
de un libro, nunca mas, que oy,
de memoria.
Lee como à hurto, y Lisidante se pone enmedio, y los dos criados delante del Soldado.
Lisid. Que diviertas
conviene à aqueste Soldado.
Merl. Camarada, què ay? es buena
vida ser guarda de vista?
Sold. Buena, ò mala, serlo es fuerza.
Merl. Por si à mì me toca serlo,
sus obligaciones sepa.
Brun. Esso, yo se las dirè:
ser miron, tanto ojo alerta,
de un hombre, à quien dice mal,
que estando la noche entera
compadeciendo codillos,
es el barato que lleva
darle con un candelero.
Arsid. Yà que de memoria pueda
aver deshecho la cifra,
à leerle mil veces buelva.
Lee. El negar, siendo quien sois, que la accion de mi desdicha no fue vuestra, parta el camino entre mal creìdos sentimientos, y disculpas, aun no tampoco bien creìdas; y asi, mientras la duda, à pesar de algun afecto, se mantiene, pues ya es vuestra prision la torre del homenage, atended à lo que de noche se canta en sus jardines, que la musica os avisarà de mis resoluciones. Dios os guarde.
Bien el artificio aya,
que en oprimida vitela
bruñò barniz, que sin tinta,
ni molde, sirva de imprenta;
y aya el Artifice bien,
que reduxo à tan pequeña
caxa tan preciosa joya
como la de una firmeza.
Y pues este breve libro
en ojas partir se dexa,
quedense estas al Amor,
y vayan à Marte estas.
Arranca ojas del libro, y escrive en ellas.
Merl. Y en fin, basta, como dicen
las zelosas andariegas,
irle pisando la sombra?

Lisid. Yà escrive, no sè si sea
à Lisidante, ò la Dama.
Sol. No basta, que es bien que sepa
lo que escrive, que el Sargento
esto añadiò à la primera
orden. *Arsid.* Oid, y lo sabrèis.
Amigo, yà veis que en esta
ocasion no puedo daros
el hallazgo de igual prenda:
un Mercader de mi Patria
quizà aceptarà essa letra,
dadsela à quien và, pues es
en quien presumo que tengan
algun alivio mis ansias.
Decid que os dè la respuesta
que deseo, y que no estrañe
escrivir de essa manera,
que prisioneros escriven
de qualquier modo que puedan.
Sol. Pues por si es, ò no, què importa?
Merl. Què queriades que fuera?
Arsid. Aveisme entendido? *Lis.* Sì.
Arsid. Pues id con Dios: si se acuerda
de mì Clariana, Cielos,
mas q̃ mas desdichas vengan. *Vas.*
Sol. Venid, que Arsidas se và.
Brun. Sí vendràn, que no son bestias.
Vanse los dos.
Lisid. Muestra la hoja que te diò,
verè lo que dice en ella.
Merl. Si es cifra, serà à la Dama,
si no, à tì. *Lisid.* A mì es.
Merl Pues leela.
Lis. Quièn creerà que ella es la hoja,
y Lisidante el que tiembla?
Merl. Quien lo que es abrir el pliego
de un hombre ofendido sepa.
Lee Lisid. Los generosos hechos de vuestra heroyca fama, ò valeroso Lisidante, disculpan à un infelice, para favorecerse aun antes de vos, que de un hermano. El que matò à Polidoro, cobarde no parece, y por error padezco su delito; y aunque à todos los Principes de Europa, aun quando fuera mio, tocàra la defensa, por aver sido en aplazado duelo, à ninguno mas que à vos, por ser de vos de quien me valgo; comprad una vida à precio de una gloria, y no se diga, que Arsidas muriò desdichado à vista de Lisidante generoso.
Quien, Cielos, avrá que diga
lo que igual duda comprehende,
pues con valdones me ofende,
quien con lisonjas me obliga?
no sè qual camino siga;
mas sì sè, puesto que aqui,
quando me injuria (ay de mì)
como cobarde enemigo,
no sabe que habla conmigo,
y quando me elige sí.
En manos de Lisidante,
pone en fe de su valor,
libertad, vida, y honor,
siendo asi, que el mismo instante
de su fortuna ignorante,
de cobarde le moteja;
luego obligado me dexa,
no ofendido, si à vér llego,
que sabe á quien hace el ruego,
y no de quien dá la quexa.
Si por mi mismo debia,
hallarme, sin quexa alguna,
al lado de su fortuna,
achacoso de la mia,
què hace, quando de mì fia,
como dixe, vida, honor,
y libertad? Ea, valor,
favor à tí contra tí

pi-

piden, y has de darle, dì,
còmo serà este favor?
Pues obligado te vés
en el duelo que previenes,
à quien cree que no le tienes,
y dice que se le dès:
corazon, dime tù, pues,
què harè en tanta confusion?
Declararme aqui, es accion
temeraria; declararme
desde mi patria, es dexarme
aqui el riesgo en la eleccion.
Dent. Mus. Razon tienes corazon.
Lis. Razon tienes corazon.
Mus. Lagrimas el pecho exhale:
Mas ay, que inutiles son!
que à quien la razon no vale,
què vale tener razon?
Lis. Que à quien la razon no vale,
què vale tener razon?
Cuyo el oràculo ha sido,
que à un tiempo aflige, y consuela?
Merl. Desde aquel quarto Auristela,
à este jardin ha salido.
Lis. O quien pudiera atrevido
hablar, y callar.
Merl. Y àzia esta
verde apacible floresta
viene. *Lis.* Vete tù à esconder,
pues que nadie te ha de vèr,
hasta traer la respuesta.
Vase Merlin, y sale Auristela.
Aur. Cantad desde aqui, y de aqui
no passeis, que à solas quiero
desahogar mis penas; pero
quièn es quien al passo vì?
Lisid. Quien antes de oy admiti
los ecos de essa cancion,
con adivina passion,
de una en otra fantasìa;
y assi, el corazon decia:::
Mus. y èl. Razon tienes corazon.
Aur. Mi pena à la vuestra iguale,
pues quando buscando sale
alivio, en ecos veloces
solo halla, que en vez de voces:::
Mu. y ella. Lagrimas el pecho exhale.
Lis. Lagrimas de indignacion,
lagrimas son, pero impias;
las mias mas en razon
ván, pues son de amor las mias.
Mus. y èl. Mas ay, que inutiles son!
Aur. Llanto ví, que aunque señale
amor, dice agravio; pues
ay razon que à odio le iguale,
y nadie mas triste es::: (vale.
Mus. y ella. Que à quien la razon no
Lis. Bien lo dice mi passion,
aunque yà de serlo dexa,
porque ay, señora, ocasion,
que vale mas tener quexa:::
Mus. y èl. Que vale tener razon.
Aur. Quando la quexa tengais,
por lo menos me dexais
la razon á mì. *Lis.* Es assi,
porque no me sirve à mì,
si es que à la cancion tornais.
Aur. Pues què dice la cancion?
Mus. y èl. Razon tienes corazon.
Aur. Tambien por mì à decir sale:::
Mu. y ella. Lagrimas el pecho exhale.
Lis. Pero añade à mi opinion:::
Mus. y èl. Mas ay, que inutiles son!
Aur. En mì muerte.
Lis. En mí señale:::
Mu. y los 2. Que à quiē la razō no vale,
qué vale tener razon?
Lis. Y puesto, que à mì, ni à vos
la razon nos vale, bien
disculpado estarà quien
en la question de los dos
de la sinrazon (ay Dios!)

Liſid. Yà eſcrive, no sè ſi ſea
à Liſidante, ò la Dama.
Sol. No baſta, que es bien que ſepa
lo que eſcrive, que el Sargento
eſto añadiò à la primera
orden. *Arſid.* Oìd, y lo ſabrèis.
Amigo, yà veis que en eſta
ocaſion no puedo daros
el hallazgo de igual prenda:
un Mercader de mi Patria
quizà aceptarà eſſa letra,
dadſela à quien và, pues es
en quien preſumo que tengan
algun alivio mis anſias.
Decid que os dè la reſpueſta
que deſeo, y que no eſtrañe
eſcrivir de eſſa manera,
que priſioneros eſcriven
de qualquier modo que puedan.
Sol. Pues por ſi es, ò no, què importa?
Merl. Què queriades que fuera?
Arſid. Aveiſme entendido? *Liſ.* Sì.
Arſid. Pues id con Dios: ſi ſe acuerda
de mì Clariana, Cielos,
mas q̃ mas deſdichas vengan. *Vaſ.*
Sol. Venid, que Arſidas ſe và.
Brun. Sí vendràn, que no ſon beſtias.
Vanſe los dos.
Liſid. Mueſtra la hoja que te diò,
verè lo que dice en ella.
Merl. Si es cifra, ſerà à la Dama,
ſi no, à tì. *Liſid.* A mì es.
Merl Pues leela.
Liſ. Quièn creerà que ella es la hoja,
y Liſidante el que tiembla?
Merl. Quien lo que es abrir el pliego
de un hombre ofendido ſepa.
Lee Liſid. Los generoſos hechos de vueſtra heroyca fama, ò valeroſo Liſidante, diſculpan à un infelice, para favorecerſe aun antes de vos, que de un hermano. El que matò à Polidoro, cobarde me parece, y por error padezco ſu delito; y aunque à todos los Principes de Europa, aun quando fuera mio, tocàra la defenſa, por aver ſido en aplazado duelo, à ninguno mas que à vos, por ſer de vos de quien me valgo; comprad una vida à precio de una gloria, y no ſe diga, que Arſidas muriò deſdichado à viſta de Liſidante generoſo.
Quien, Cielos, avrá que diga
lo que igual duda comprehende,
pues con valdones me ofende,
quien con liſonjas me obliga?
no sè qual camino ſiga;
mas sì sè, pueſto que aqui,
quando me injuria (ay de mì)
como cobarde enemigo,
no ſabe que habla conmigo,
y quando me elige sí.
En manos de Liſidante,
pone en fe de ſu valor,
libertad, vida, y honor,
ſiendo aſsi, que el miſmo inſtante
de ſu fortuna ignorante,
de cobarde le moteja;
luego obligado me dexa,
no ofendido, ſi à vér llego,
que ſabe á quien hace el ruego,
y no de quien dá la quexa.
Si por mi miſmo debia,
hallarme, ſin quexa alguna,
al lado de ſu fortuna,
achacoſo de la mia,
què hace, quando de mì fia,
como dixe, vida, honor,
y libertad? Ea, valor,
favor à tí contra tí
pi-

piden, y has de darle, dì,
còmo serà este favor?
Pues obligado te vés
en el duelo que previenes,
à quien cree que no le tienes,
y dice que se le dès:
corazon, dime tù, pues,
què harè en tanta confusion?
Declararme aqui, es accion
temeraria; declararme
desde mi patria, es dexarme
aqui el riesgo en la eleccion.
Dent. Mus. Razon tienes corazon.
Lis. Razon tienes corazon.
Mus. Lagrimas el pecho exhale:
Mas ay, que inutiles son!
que à quien la razon no vale,
què vale tener razon?
Lis. Que à quien la razon no vale,
què vale tener razon?
Cuyo el oràculo ha sido,
que à un tiempo aflige, y consuela?
Merl. Desde aquel quarto Auristela,
à este jardin ha salido.
Lis. O quien pudiera atrevido
hablar, y callar.
Merl. Y àzia esta
verde apacible floresta
viene. *Lis.* Vete tù à esconder,
pues que nadie te ha de vèr,
hasta traer la respuesta.
Vase Merlin, y sale Auristela.
Aur. Cantad desde aqui, y de aqui
no passeis, que à solas quiero
desahogar mis penas; pero
quièn es quien al passo vì?
Lisid. Quien antes de oy admiti
los ecos de essa cancion,
con adivina passion,
de una en otra fantasìa;
y assi, el corazon decia:::
Mus. y èl. Razon tienes corazon.
Aur. Mi pena à la vuestra iguale,
pues quando buscando sale
alivio, en ecos veloces
solo halla, que en vez de voces:::
Mu. y ella. Lagrimas el pecho exhale.
Lis. Lagrimas de indignacion,
lagrimas son, pero impias;
las mias mas en razon
ván, pues son de amor las mias.
Mus. y èl. Mas ay, que inutiles son!
Aur. Llanto ví, que aunque señale
amor, dice agravio; pues
ay razon que à odio le iguale,
y nadie mas triste es::: (vale.
Mus. y ella. Que à quien la razon no
Lis. Bien lo dice mi passion,
aunque yà de serlo dexa,
porque ay, señora, ocasion,
que vale mas tener quexa:::
Mus. y èl. Que vale tener razon.
Aur. Quando la quexa tengais,
por lo menos me dexais
la razon á mì. *Lis.* Es assi,
porque no me sirve à mì,
si es que à la cancion tornais.
Aur. Pues què dice la cancion?
Mus. y èl. Razon tienes corazon.
Aur. Tambien por mì à decir sale:::
Mu. y ella. Lagrimas el pecho exhale.
Lis. Pero añade à mi opinion:::
Mus. y èl. Mas ay, que inutiles son!
Aur. En mì muerte.
Lis. En mí señale:::
Mu. y los 2. Que à quiē la razō no vale,
qué vale tener razon?
Lis. Y puesto, que à mì, ni à vos
la razon nos vale, bien
disculpado estarà quien
en la question de los dos
de la sinrazon (ay Dios!)

ſe valga.
Aur. No oſſo á entenderos;
de la ſinrazon valeros?
Liſ. Pueſto que hallen mis ſuſpiros
mas ſinrazon, que pediros
licencia para no veros.
Aur. Bien en darle nombre haceis
de ſinrazon à eſſa accion;
porque qué mas ſinrazon,
que pedir lo que teneis?
Liſ. Quiero que vos lo mandeis,
por ſi con obedeceros,
puedo algo ſatisfaceros.
Aur. Y eſſo ſerá à mi rencor
ſatisfaccion? *Liſ.* Què mayor
que vengaros, en perderos?
Yà huvo queſtion, qual ſe avia
á mayor pena rendido,
quien vivia aborrecido,
ò aborreciendo vivia:
Si vueſtra ſuerte, y la mia
à ambos eſtremos llegò,
vos aborreciendo, y yo
aborrecido, enmendemos
el uno de dos eſtremos,
y eſte ſea el vueſtro, el mio no:
Pues con no verme, enmendais
no vèr lo que aborreceis,
y yo voy, ſin que enmendeis
el vèr que me aborrezcais:
vos ſin mì, y con vos, quedais
ſin un daño; yo ſin vos,
y conmigo, llevo dos:
y pues añado rendido
lo auſente à lo aborrecido,
quedad con Dios.
Aur. Id con Dios,
y agradeced, que el delito
vueſtro ſe auſenta de mì,
con una vida que os dí,
y otra vida que no os quito.
Liſ. Y aun por eſſo ſolicito,
agradecido á las dos,
que de eſſas dos vidas, vos
en dos muertes os vengueis.
Aur. Decís bien, razon teneis;
id con Dios.
Liſ. Quedad con Dios,
y agradeced que ſepais
quan preſto os ſatisfaciſteis
de la vida que me diſteis,
y la que no me quitais.
Aur. Vos, porq̃ quereis no os vais.
Liſ. No, ſino porque lo quiere
mi deſdicha.
Aur. En qué ſe infiere?
Liſ. En que no quiere mi altiva
fama, que yo à viſta viva
de quien por mi culpa muere:
y para que novedad
no os haga mi proceder,
ſabed que voy á poner
à Arſidas en libertad.
Aur. Bien hareis; pero mirad,
ſea ſin que deſcubrais
que vos la cauſa ſeais;
que en llegandoſe à ſaber,
acabareis de perder
lo poco qué en mí dexais.
Liſ. Pues qué dexo en vos?
Aur. No sé;
mas ſi el ſer vos mi enemigo,
puede tolerar conmigo,
con los otros no podrè:
y aſsi, en ſabiendoſe, que
fuiſteis vos el homicida,
yo la primera ofendida
ſerè. *Liſ.* Para eſſo, ſeñora,
no es mejor que deſde aora
acabemos con mi vida?
Vos, à una parte el empeño
que oy me pone en nueva calma
de

de mi honor, sèr, vida, y alma
fois el abfoluto dueño.

De rodillas, y ſale Licanoro.

Lic. De mi honor, sèr, vida, y alma
fois el abfoluto dueño?
Liſ. Lograd, pues, el defempeño
de una vez: mas gente viene.
Aur. Licanoro aqui? conviene
desvelar, por fi algo oyò,
la accion; quien la vida os diò,
que à mi agradecer previene
vueftro afecto, es el que à vèr
llegais, Soldado; y afsi,
à èl podeis mejor, que á mì,
como decis, dueño hacer
de honor, alma, vida, y sèr.
Llegad, pues, que el que atrevido
del mar os facò, èl ha fido.
Liſid. A vos primero, feñora,
os lo agradezco; y aora,
aviendo, feñor, fabido
que fuifteis vos quien por mí
fe arrojò á tan alto empeño,
os reconozco por dueño
de la vida que os debì,
alma, sèr, y honor; y afsi,
fi efte el defempeño es
de un pobre, dadme los pies.
Lic. Qué facil, Cielos, ha fido
de engañar fiempre el oìdo!
Digalo el fugeto, pues
mal pudiera dàr cuidado,
ni hablàra de efta manera,
fi de obligado no fuera. *à p.*
Alzad del fuelo, Soldado;
y pues à tiempo he llegado,
que èl me acuerda que os fervì,
acordaos tambien por mí,
que una deuda me debeis.
Aur. Es verdad, razon teneis,
que yo una joya ofrecì,
de fus anfias laftimada,
á quien la vida le dè:

Quitaſe una joya, y al darſela, èl tira de la cinta, y quedandoſe ella con la joya en la mano, la arroja.

Tomad, pues, en fee de que
no quiero deberos nada.
Lic. Si tomarè, la lazada,
que es en quien eftà el valor.
Aur. Ir fin la joya es error,
la deuda ella fatisfaga,
que lo que doy como paga,
no và bien como favor.
Lic. Llegando en el fuelo à vella,
para venerarla, yo
la levantarè; mas no
para quedarme con ella,
tampoco para bolvella
à vueftra mano; y afsi,
pues no ha de quedar en mí,
ni à vos bolver, tomad vos;

Dale la joya à Liſidante.

con que unas ferias los dos
hagamos. Liſ. Yo ferias? Lic. Sì:
vos la laftima adquirifteis,
que os tuvo Aurìftela bella,
yo la joya, que por ella
ofreciò, y pues confeguifteis
vos la laftima, y me vifteis
confeguir la joya, (ay Dios!)
troquemos aora los dos,
y quedenfe defde aqui,
la laftima para mì,
y la joya para vos.
Liſid. Laftima que á merecer
lleguè, no la he de fiar,
porque hiciera mal en dàr
lo que yo me he menefter:

Y pues no la he de bolver,
ni à vos, ni à Auristela bella,
ni yo he de quedar con ella,
aya otro medio: Una Dama
no ay de su Alteza?

Ponela en el suelo, llama al paño, y sale Flerida.

Fler. Quien llama?
Lisid. Quien aviendo visto aquella
joya, que se ha desprendido
de su pecho, como veis,
para que vos la cobreis,
por no tocar atrevido
à prenda que suya ha sido,
os lo advierto. *Fle.* Bien tenella
fue essa atencion, buelve estrella
à tu Sol restituìda.

Levantala.

Aur. Pues yà la dí por perdida
yo, quedate tu con ella;
y cerrando, Licanoro,
el parentesis que ha hecho
la digressión de la joya:::
Lisid. Este es Licanoro, Cielos.
Lic. Notable altivez de pobre!
Aur. Sepa yo còmo, saliendo
de mi Corte despedido;
bien, que con aquel pretexto
de tener la Armada à mira
de los tumultos del Pueblo,
à quien la prision aora
de Arsidas tiene suspenso,
no à ella sola, à estos jardines
bolveis, y tan de secreto,
que es el llegar à mis ojos
el primer aviso vuestro?
Lic. Aunque el veros es delito
tan bien visto, como veros;
sin novedad, que disculpe
la accion, no bolviera; pero
siendo tal la novedad,
que de ella avisaros debo,
anticipado el perdon,
honeste el atrevimiento;
en esta Armada que dado
fondo sobre el Cabo tengo,
donde entre Epiro, y Atenas,
fosso es de plata el Egeo,
me hallaba, quando llegò
nueva al Senado del Puerto,
que Aurora, de Lisidante
hermana:::
Lisid. Què serà esto?
Lic. Llevada de algun error,
no sè con què fundamento
mas, que el de no parecer
su hermano, que de secreto
dicen, que à cumplir un voto
oculto saliò, y no ha buelto,
y del error persuadida
à que es Lisidante el preso,
que oy està en Atenas, marcha
con los marciales aprestos
que èl tenia apercibidos
contra Polidoro, haciendo
Plaza de Armas la campaña
casi en los limites vuestros.
Y aunque al que la nueva traxo
repliquè, en favor del Reyno,
ser Arsidas, prosiguiò,
que Aurora responde à esso,
que ella sabe que es su hermano,
y que otro nombre han supuesto
por matarle mas à salvo,
al mundo satisfaciendo,
que no entrò à parte el rencor
de los passados encuentros,
à cuya causa, promete
que ha de entrar à sangre, y fuego
si es vivo, en su libertad,
y en su venganza, si es muerto.
Bien pudiera yo arrojar

mi gente á tierra, y saliendo
al oposito, señora,
desvenecer sus intentos;
pero como en la obediencia
consiste el merecimiento
del Soldado; pues sin orden,
la victoria no es trofeo,
mayormente quando estriva
en un engaño el pretexto,
que puede facilitarse
con mas apacibles medios,
no quise, sin daros parte,
adelantar mis esfuerzos,
por si la razon de estado
tiene segundos acuerdos
de que valerse; y assi,
entrad con vos en consejo,
consultad vuestros motivos;
y con la resulta de ellos
fiad de mì la execucion,
que aqui humilde, allá sobervio,
à costa de quantos daños,
y à pesar de quantos riesgos
se opongan, vereis que os sirvo,
hasta coronaros dueño
de Grecia, contra Milor,
y Clariana; bien luego
como contra Lisidante,
y Aurora de Epiro; pero
aunque de Epiro, y Atenas
Reyna diga que he de haceros,
no dirè de Macedonia,
que à esso solo no me atrevo,
porque no merece ella
Deydad, que yo no merezco. *vas.*

Lisid. En fin, un alivio solo,
en fin; un solo consuelo,
que en perderte (ay Dios!) tenia,
yà, Auristela, aun no le tengo.

Aur. Consuelo en perderme?

Lisid. Sì,
pues te perdia sin recelos,
que como postrero mal,
se guardò para postrero:
y tan disfrazado, que
conficionado veneno,
cautelosa la piedad
que me diò vida, me ha muerto.
No en vano al pedirte (ay triste!)
licencia de irme, el despego
afectado en el rencor,
me la concediò tan presto,
por quedar, sin malograr
tantos amantes afectos,
como en Licanoro he visto;
pero yo de èl, de tì, y de ellos
me vengarè: a Dios, à Dios,
que yà que todo lo pierdo,
no he de perder nombre, honor,
lustre, y fama.

Aurist. Bueno es esso,
quando tù, porque sabias
de tu hermana los intentos,
para bolver en favor
de Arsidas, con el despecho
de declararte enemigo,
te ausentabas. *Lis.* Vive el Cielo,
que tal no supe. *Aur.* Y èl vive,
que yo à Licanoro ::: pero
yo satisfacciones? Yo
disculpas à un desatento,
à un falso, à un aleve, que
llevado mas de los ecos
de su aplauso, que mi amor,
sin temer mis sentimientos,
à su hermana ha escrito; y hasta
tener su gente en mis Reynos,
no se acordò, que era honrado?

Lis. Nunca yo he olvidado el serlo;
pero dexème llevar
del engaño de un afecto,
hasta la ultima ocasion,

en que obligado me veo,
ſobre notas de cobarde,
á empeños de noble: pero
yo ſatisfacciones? yo
diſculpas à un falſo dueño,
que ſe dexa llevar mas
del eſperado trofeo
que milita en ſu favor,
que no de mis ſentimientos?
Aur. Còmo puedo deſviar
de mi arbitrio que es ageno?
Liſ. Pues còmo podrè yo el mio?
Aur. Eſto es fuerza.
Liſ. Agravio es eſſo.
Aur. Porque yo::: *Liſ.* Porque yo:::
Los dos. Como:::
Fler. Ved que viene àzia eſte pueſto
Clariana con Milor.
Aur. Que te hallen aqui no quiero,
eſcondete entre eſſas ramas.
Liſ. Si haré, que el aſpid del pecho
me dará leccion de eſtàr
entre flores encubierto.
Aur. Y advierte, por ſi no ay
lugar deſpues, que te ruego;
què es que te ruego? te mando,
no hagas caſo del acento,
ni te vayas, ni deſcubras,
haſta verme. *Liſ.* Yo lo ofrezco.
Eſcondeſe à un lado, y ſalen por el otro Clariana, Milor, Eſtela, y tràs ella Arſidas, y Brunel, y quedanſe al paño.
Clar. Con una gran novedad,
Auriſtela à verte vengo.
Aur. Si es à decirme que Aurora
de Epiro, hermana del fiero
Liſidante, las fronteras
infeſta de nueſtro Imperio,
yà lo sè, que Licanoro,
que ſolo ha venido à eſſo,
me lo ha dicho.
Clar. Seràn dos
parecidas ſegun eſſo;
porque la que à mi Milor,
que de ſu Exercito ha buelto
con el aviſo, me ha dicho,
es otra. *Arſ.* Yà que no tengo
mas licencia, que ſeguir,
vivo iman, el norte bello
de Clariana, dì al guarda,
pues deſde alli me eſtá viendo,
que ſe detenga.
Brun. Si haré. *vaſ.*
Aur. Yà, Milor, ſaber deſeo
qué es eſſa novedad? *Mil.* Yo,
deſpues que al ſervicio atento
de Clariana, prendi
à Arſidas.
Arſ. Què eſcucho, Cielos!
Milor fue el que me prendio?
Mil. Procurando el deſempeño
de que la ſirva en lo mas,
quien la obedeciò en lo menos;
à mi Exercito bolvì,
para tenerle diſpueſto
á tus ordenes: perdone,
Auriſtela, tu reſpeto,
que el amor no es eleccion,
ſino influxo. *Arſ.* Peor es eſto,
prenderme à mì, y obligarla
à ella con mi priſion, Cielos?
Liſ. Quien creerá que ſea tan varia
la condicion de mis zelos,
que me ofendo en quien la ama,
y en quien no la ama me ofendo!
Mil. Y quando de la ocaſion
pendiente, eſperaba el tiempo
de coronarla, à peſar
de Licanoro, poniendo
de Grecia el Cetro en ſu mano,
y de Liſidante, luego

poniendo á Epiro á sus plantas.
Lisid. Què agravio!
Arsid. Què sentimiento!
Mil. Como entre Chipre, y Atenas
están mis alojamientos,
supe, antes que acà llegasse
la nueva, que Policeno,
generoso Rey de Chipre,
de Arsidas hermano, ha muerto.
Ars. Esto mas, fortuna mia?
Mil. Con que Cintia, que de Venus
quiso el Cielo, que heredasse
à un tiempo hermosura, y Reyno,
generosamente altiva,
con los marciales aprestos,
que en libertad de su hermano
avia su padre dispuesto,
marcha la buelta de Atenas,
por satisfacer con esto
al mundo, de que no duran
en ella los sentimientos
de que estorvar intentasse
su jura, y con tanto aliento
se empeña su libertad,
que viene à voces diciendo:::
Dent. 1. Entrad, que no ay q̄ esperar
licencia alguna.
Aurist. Què es esso?
Sale Lican. Yo, señora, no sé mas
de que á la voz del estruendo
á hallarme buelvo à tu lado.
Dent. Llegad todos. *Tim.* Deteneos.
Dent. tod. Qué es detenernos? entrad.
Dent. Tim. Mirad::
Las 2. Timantes què es esso?
Sale Ti. Ser siempre de malas nuevas
nuncio yo: los estamentos
de la nobleza, y la plebe,
las dos venidas sabiendo
de Milor, y Licanoro,
à causa de los intentos
de Aurora, y Cintia, pretenden
hablar à las dos resueltos,
ò que han de poner de una
vez à tantos daños medio.
Cla. Y essa es mala nueva? *Tim.* Sì,
porque seguidos del Pueblo,
y no llamados, mas tiene
de motin, que de consejo.
Aur. Salgamos á reportarlos
con oirlos. *Lic.* Si su ciego
orgullo es por el temor
en que Aurora los ha puesto,
asseguradlos de que
yo contra Aurora me ofrezco
à detener su invasion.
Mil. Ofreced por mí lo mesmo
vos, pues yo irè contra Cintia.
Lis. Esto sufro! *Ars.* Esto consiento!
Aur. Guardeos el Cielo: Timantes,
decid que entren, y al momenro
cerrad esta puerta, y nadie
de aqui salga, ni èntre.
Vase con Licanoro.
Clar. El Cielo
os guarde, Estela, pues vès
que contra Arsidas todo esto
vá à parar, salve su vida:
y pues que vá anocheciendo,
yà sabes lo que has de hacer.
Est. Tú veràs que te obedezco.
Vanse Clariana, Estela, y Milor.
Lis. Quien creerà entre tantas penas::
Ars. Quien creerà en tantos aprietos:
Lis. Yo ausente, Aurora en campaña:
Ars. Cintia en campaña, yo preso:::
Lis. Se haga lugar entre todas:::
Ars. Entre todas tome asiento:::
Lis. De Licanoro el amor?
Ars. De Milor el pensamiento?
Lis. Mas Cielos, què estraño!
Ars. Mas que admiro, Cielos!

Los 2. Si el mal de los males
solo son los zelos.
Lis. Mas quièn me oye?
Ars. Quién me escucha?
Lis. Arsidas?
Ars. Quanto agradezco
el que seas tu! partiò
aquel camarada? *Lis.* Luego
al punto en un Vergantin,
y segun, tassado el viento,
que ha corrido, es favorable,
puedes::: *Ars.* Què?
Lis. Tener por cierto,
(porque esto de decir,
que no parece, no creo)
que yá Lisidante ha visto
tu papel.
Ars. Quanto me huelgo!
que aunque siempre su favor
huvo menester mi riesgo,
nunca mas, pues nunca mas
vida, y libertad deseo,
que desde que aqui escondido,
adorando un falso dueño,
tràs la muerte de mi hermano,
y de Cintia el ardimiento,
he sabido que la adora
un nuevo amante, à quien::: pero
no prosigo, que el dolor
me està embargando el aliento.
Lis. Desahogate conmigo,
pues puedes estàr muy cierto,
que à todo trance soy tuyo.
Ars. Si harè, pues que nada arriesgo
en decirte à tì, lo que
dixera al ayre; oye atento.
Suenan instrumentos dentro.
Yo::: mas luego lo dirè,
que esse templado instrumento
es fuerza que tràs sì lleve
mi atencion.
Lis. Fortuna, aun esto
quieres que padezca á espacio,
no desengañarme presto?
Voz. Su silencio la noche me preste,
y atenta à mi voz:::
Coro 1. Silencio.
Coro 2. Silencio.
Voz 1. Ni vientos, ni mares respiren,
ni giman,
que importan callados oy mares
y vientos.
Tod. Silencio, silencio,
que importan, &c.
Lis. Què te và en esto? prosigue.
Ars. Mas què piensas, me và en esto
Voz. En una guardada torre,
en sus verdes años preso
por el Principe de Olanda,
estaba el Conde Vireno.
Voz 2. Olympa, que de su padre
acusaba el rigor fiero,
presa en los yerros de amor,
si es que amor prende con hierros
Voz 3. Bien fiada de los ayres,
mal guardada de los ecos,
desde una almena una noche
la voz esparciò diciendo:
Coro 1. Silencio.
Coro 2. Silencio.
Tod. Que importan, &c.
Lis. Habla esto contigo? *Ars.* Si.
Lis. Pues oygamos.
Ars. Escuchemos.
Voz 1. El postigo del socorro
al amanecer abierto
hallaràs, y un Vergantin
en la blanda paz del Puerto.
Voz 2. Blanca vandera en la Popa
su seña será; entra dentro,
que seguro en èl podràs
escapar à vela, y remo.

Voz 3. Huye, pues, huye el peligro;
mas no te olvides, huyendo,
de que tù la prision dexas,
y yo en la prision me quedo.
Cor. 1. Silencio. *Cor. 2.* Silencio.
Todos. Que importan, &c,
Lis. Si esto debes à essa Dama,
què temes de su amor? *Arsid.* Temo,
que el ausentar à un zeloso,
no es piedad, sino tormento.
Lis. Conforme el sugeto sea.
Ars. Ay, que es tan alto el sugeto,
que no es menos que::: mas oye,
que buelve el sonoro acento.
Cantan à un lado, dàn voces à otro, y representan los dos, todo à un tiempo.
Dent. unos. Muera Arsidas.
Dent. otros. No muera.
Mus. Silencio. &c.
Ars. Quièn viò mas contrario estruẽdo!
Lis. De la confederacion
voz es, que forman los gremios.
Unos. No ha de quedar sin castigo
quien matò al Principe nuestro.
Otros. Entre librarle, ò morir,
aya medio.
Mus. Silencio, &c.
Unos. No aya medio,
muera Arsidas.
Otros. No muera.
Ars. Quièn creerá que yo estè oyẽdo
aqui el eco de mi vida,
y alli de mi muerte el eco?
Lis. Hasta vér en lo que pàra,
al Fuerte nos retirèmos,
donde intentemos los dos
esta noche defendernos;
quando esta noche te embistan;
que mañana, ò bien huyendo,
ò lidiando, es otro dia.
Ars. O amigo, quanto te debo!
Lis. Aun no lo sabes bien; vamos,
que và el tumulto creciendo.
Unos. Muera Arsidas. *Otr.* No muera.
Unos. Aya medio. *Otr.* No aya medio
Music. Silencio, silencio, &c.
Ars. En què ha de parar, fortuna,
tal confusion? *Lis.* En creer presto,
que el riesgo te busca á tì,
y ha de dar conmigo el riesgo.

JORNADA TERCERA.

Salen Lisidante, y Merlin.

Lis. Esta es, Merlin, la respuesta
que has de traer; y pues vienes
à buscarme tan á tiempo,
que ser llamado pareces,
pues en esta guardia acabo
de escrivirla; toma, y vete,
antes que Arsidas, que un rato
se ha recostado, despierte,
y te vea aqui, ò à mì
menos à la hora me eche,
que debo assistirle mas;
yà que dispuso mi suerte,
que hallandome aqui Timantes,
que anda de ronda, bolviesse
á fiar de mì la posta.
Merl. En todo he de obedecerte,
y mas en esto, porque
llevo mal andar ausente,
sin murmurar tus locuras,
quando no cobra un sirviente
yà en este tiempo otros gages,
Lis. Toma, y fingiendo que buelves,
diràs::: mas vete, que sale.
Vase Merlin, y sale Arsidas.
Arsid. Fortun?

Lis. Pues tan brevemente
el sueño despides?
Arsid. Quièn
con tantos pesares quieres
que duerma? tristeza mas,
que sueño, fue la que en esse
catre me arrojò; mas tù,
que viendo que ya amanece,
sin novedad que nos busque,
de aqui te ibas, por no hacerte
sospechoso en mi assistencia,
còmo á la torre à entrar buelves?
Lis. Como al hacer la desecha
con que en la guardia me viessen,
de que la noche contigo
no avia passado, me buelven
à nombrar de vista; y pues
esto solo nos sucede
à gusto, que es, que podamos
hablar mas seguramente:
Yà que musicas, y estruendos,
à cuyos ecos pendientes
toda la noche estuvimos,
el dia nos desvanece,
no serìa bien, pues la hora
es que el aviso previene,
el amanecer, respecto
de que aquestos dias siempre
à la sombra de la luz,
cansadas las rondas, duermen,
que del socorro el postigo
reconozcamos al Fuerte,
por si està abierto, y veamos
si ay Vergantin en el Muelle,
con la blanca seña? *Ars.* Sì,
que como una vez me ausente,
y al Exercito de Cintia,
pues no hice homenage, llegue,
desde èl podrà ser, que corran
mejores lineas mis fuertes
desdichas, de cuyos varios
rigurosos accidentes,
el de los zelos confiesso,
que es el que à todos prefiere
y si una vez en campaña,
de mi sobrina la gente
govierno, verá Milor
si Clariana la debe
á èl la Corona, ò à mi,
que no ay venganza mas fuerte
à una Dama, si es ilustre,
que obligarla, porque ofende.
Lisid. Luego Clariana es
la Dama?
Ars. Poco te debe
el discurso, si yo à voces
lo he dicho.
Lis. Yà, Cielos, pueden
respirar à mejor ayre
mis temores; siendo este
el primer lance en que vì,
que el mal en bien se convierte
Decís bien, que accion no ay
que mejor à un noble vengue,
que haciendo heroyco el dolor
y assi, vén; què te detienes?
muelle, y postigo veamos.
Ars. Veamos; mas oye.
Lis. Què temes?
Ars. Que podrà ser que entretanto
alguien de la guardia èntre,
y no estando aqui, en mi busca
vayan, donde, como suele
decirse::: *Lis.* Qué?
Ars. Con el hurto
en las manos nos encuentren;
y assi, será bien que tù,
pues el que llegáre á verme
á mì, y no à ti ha de echar menos
antes que en salir me empeñes,
porque sea todo uno
faltar, y no detenerme,

lo reconozcas, y avises.
Lisid. Reparo ha sido excelente;
yo voy, y con lo que hallàre,
buelvo al punto. Oy llego à verme
fuera de mi obligacion,
como à vèr à Arsidas llegue
fuera de la prision.
Vase, y sale Brunel.
Brun. Era,
señor, dime, hora de verte?
Arsid. Quien te lo ha quitado? *Brun.* Quièn
que me lo quitàra quieres,
sino la curiosidad
de saber lo que sucede?
à cuya causa, en la guardia
me he estado.
Ars. Y què ha avido? *Brun.* Esse
es el caso, que maldita
la cosa traygo que cuente:
con las armas en la mano,
marciales grullas de allende,
se han estado los señores
Soldados nuestros, pendientes
de la conferencia, cuyas
voces eran, unas veces
que mueras, otras, que vivas;
hasta que todos se buelven,
al parecer, convenidos,
sin saber en què convienen;
pero entre uno, y otro, nada
me cansò, como que huviesse
quien cantasse à aquellas horas,
demonios son las mugeres:
como si alli se tratára
una boda, y no una muerte,
assi se estaban acà
haciendo en essos vergeles
gorgoritas; pero quando
ellas de nada se duelen,
como à ellas no les falte
almendrucos, y pasteles,
chufas, fressas, y acerolas,
garapiñas, y sorbetes,
déspeñaderos, y rizos,
perritos, y perendengues?
Ars. Bien con murmurarlo salvas
la objecion de que se mezclen
musicas, y sediciones;
y à saber lo que contienen,
quizàs::: *Brun.* Què?
Ars. No culparias:
què huviera sido que huviesse
aquessa musica hablado
conmigo, y ella nos diesse
aviso para librarnos?
Brun. Fuera aver sido celeste
paxaro qualquier nocturna
Filomena que aya::
Ars. Atiende.
Sale Timantes, y los criados sacan las armas de la primera jornada.
Tim. Arsidas? *Brun.* Què no bastò
que en la fabula no huviesse
padre, para que no estorve
el que hace las barbas siempre?
Ars. Què bien hice en no faltar
de aqui: què mandais?
Tim. Prudente
os prevenid à una nueva
que os traygo.
Ars. Nada ay que altere
mi valor, decid. *Tim.* Anoche
juntas la nobleza, y plebe,
à Auristela, y Clariana
hablaron resueltamente,
en orden à desviar
los grandes inconvenientes
de Aurora, y Cintia, de quien
dicen, que esta tarde vienen
dos embaxadas, à causa

Aurora, de que la entreguen
à Lisidante, movida
à que es, porque no parece,
èl el preso; y con el mismo
fin Cintia á vos: finalmente
la plebe, de su Rey muerto
verse en vos vengada quiere,
sin que nada les assombre;
la nobleza lo defiende,
diciendo, que ha de libraros;
con que entre mil pareceres
varios, partir el camino
es à lo que se resuelven;
y assi, porque la venganza
con el agravio concuerde,
sin que con baldòn se vaya,
ni sin castigo se quede,
que la instancia se reduzga
á pùblico duelo quieren,
porque la satisfaccion
sea, como fue la muerte:
vos aveis de mantener
lo que hicisteis, hasta siete
aventureros, en cuyo
numero el duelo fenece,
quedando libre, de quien
si dos, ó mas concurrieren
juntos, podais elegir
al que à vos os pareciere
para primer lidiador,
hasta que si alguno os vence,
dandole el blason Atenas,
coronado de laureles,
de Vengador de la Patria,
pueda victorioso entre
Auristela, y Clariana,
elegir á la que reyne,
con que se cumple con todos:
con vos, pues à poner buelve
vuestra suerte en vuestra mano;
con Cintia, Aurora, y sus huestes;
pues Cintia hallarà que sois
arbitro de vuestra suerte;
y Aurora, que nunca fue
su hermano el que Atenas prende
con el mundo, pues verà
que heredados interesses,
ni de rencor os castigan,
ni de temor os absuelven;
con Clariana despues,
y Auristela, pues à verse
llegarà Reyna, sin que
el Reyno à partirse llegue,
la que el vencedor elija
por esposa; y finalmente,
con la patria, pues darà
contenta, ufana, y alegre,
mas entrañable obediencia
á quien su muerto Rey vengue.
A este efecto, pues, las armas
con que os prendieron os buelven
ambos vandos, estas son;
ved aora vos si os conviene,
ò negar, como hasta aqui,
que vos el agressor fuesseis,
ò mantener que lo fuisteis,
ò quedaros delinquente
segunda vez, al arbitrio
de la nobleza, y la plebe. *vas.*

Arsid. O negar, como hasta aqui,
que vos el agressor fuesseis?
ò mantener que no fuisteis?
ò quedares delinquente
segunda vez, al arbitrio
de la nobleza, y la plebe?
pues còmo, aunque nunca sea
mia la accion:::

Sale Lisidante.

Lisid. No solamente
aprestado el Vergantin,
y abierta la puerta tienes;
pero haciendo la desecha
de

de que á estas horas divierte
Clariana en las orillas
del Mar el grave accidente
de las tristezas, està,
hasta vèr lo que sucede,
como de azecho, ù de escolta.
Brun. O Clariana excelente!
patronimico desde oy
de Clarcas, y Claretes
seràn quantas Clarianas
las claraboyas clareen
de los presos Condes Claros.
Què aguardas?
Lis. Què te suspendes?
me oìste? *Arsid.* Sì.
Lis. Y no vienes? *Arsid.* No.
Lisid. Por què?
Arsid. Porque en este breve
instante que de aqui faltas,
ay novedad que me fuerce
à no ausentarme.
Lisid. Què dices?
Arsid. Si no te lo ha dicho esse
venenoso azero, yo
te lo diré. *Lisid.* Pena fuerte!
Arsid. Apenas la espalda tù
bolviste::: pero que gente
anda alli? *Lisid.* Yo lo verè.
Salen Clariana, y Estela.
Clar. Estela, no me aconsejes.
Est. Yo por lo decente:: *Clar.* Aqui
no peligra lo decente,
que pues tengo la disculpa;
quando llegue alguien à verme,
de que entreabierta esta puerta,
me ocasionò, que supiesse
quien andaba aqui; no es bien
que estè mas tiempo pendiente,
porque Arsidas no sale;
alli aguarda. *Lis.* Quien?
Clar. Detente,
Soldado.
Lis. Señora? *Clar.* Calla.
Ars. Quien es? *Clar.* Yo.
Arsid. Permite, al verte,
que entre un favor, una duda,
y una quexa, se tropiecen
equivocadas las voces,
y à hablar, ni callar acierte.
Clar. Permite tù, que al oìrte,
tambien en mi se atropellen
las razones, favor, duda,
y quexa. *Arsid.* Sì.
Clar. De què suerte?
Arsid. El favor, el que te estimo;
la duda: ò si modo huviesse
de hablar corteses los zelos!
mas còmo han de hablar corteses
los que, naciendo villanos,
las politicas no aprenden
de Palacio, y desterrados
estàn de que en él no entren.
La duda digo; perdone
esta vez lo reverente,
es de no saber (ay triste!)
si son piedades crueles,
ò son piadosas crueldades
las del favor que me ofreces:
que aviendo sabido quanto
rendido Milor pretende,
esforzando tus partidos,
el que en nombre suyo reynes;
què mucho es dudar, no sea
entre afectados desdenes,
el gusto de que èl te sirva,
gana de que yo me ausente?
La quexa es de que, sabiendo
lo que tus gremios resuelven,
de mi valor desconfies,
y creas de mì, que puede
ausentarse mi valor
dia en que otra vez aleve

esse

eſſe arnès à que mantenga
ſu duelo à mi mano buelve.
Liſ. A què mantenga ſu duelo?
honor, yà ay mas en que pienſes.
Clar. Quanto al favor, ſatisfaga
lo poco que en èl me debes;
pues lo que yo hago por mì,
nadie à mi me lo agradece:
quanto à la duda, reſpondo
que ſoy quien ſoy ſolamente:
y quanto á la quexa, digo,
que ſi el agreſſor no eres;
à què un engaño te obliga?
Arſ. A que el engaño ſuſtente.
Clar. No ſiendo accion tuya?
Arſ. Sí.
Clar. Por què?
Arſ. Porque ay quien lo cree:
el honor no es realidad,
que le enſeña el que le tiene,
diciendo, aqueſte es mi honor;
es un fantaſma aparente,
que no eſtà en que yo le tenga,
ſino en que el otro lo pienſe;
alhaja es tan mal hallada
con los honrados, que à veces,
ſin perderla lo que eſte obra,
lo que aquel juzga la pierde:
y aſsi, pues à mi me baſta
à que contra mi no engendre
odios tu amor, el que tù
ſepas que no dì la muerte
à tu hermano, vive Dios,
que para todos deſde eſte
inſtante fui ſu homicida,
no preſuma, no ſoſpeche
algun cobarde, (que nunca
pienſa mal el que es valiente)
que quien no huyò preſo, huyò
retado; y ſi me convences
tù en la mayor de mis penas,
ſolo con que eres quien eres,
convenzate yo con que
ſoy quien ſoy, y no te quexes
de que tu amparo deſpida;
de que tu favor deſprecie;
que ſi el merecerte es
el fin de mis altiveces,
donde eſtà, ſino en lo honrado,
el modo de merecerte?
Clar. Si yo ſoy el fin, y ayroſo
conmigo eſtàs, què pretendes?
Arſ. Eſtarlo con los demàs.
Cla. Luego no ſoy yo á quiẽ quieres?
Arſ. Si eres, que para ſu Dama
ſon los triunfos que uno adquiere;
pues deſayra ſu eleccion
para con quantos atienden:
que quien conſigue ſin fama,
conſigue, mas no merece.
Clar. Què triunfo? ſi nunca vàs
á ganarme; y ſi te vencen,
(ò no lo vea yo) no ſolo,
no sè ſi à decirlo acierte;
para otro, Arſidas, me ganas;
pero para tì me pierdes.
Arſ. Ganaràs tù un Reyno entonces
y avrà con que me conſuele
dos razones. *Clar.* Què razones?
Arſ. No verlo yo, y que tu reynes.
Clar. Porque veas que no ay mundos
que ſin tì eſtíme, ni precie;
vete Arſidas, que yo doy
palabra al Cielo mil veces
ſer tuya, como te vayas;
pues no avrá quien, ſin vencerte,
pueda convencerme à mì.
Arſ. Mucho eſſa balanza tuerce
el fiel del alma: tù mia?
Clarian. Sì.
Arſ. Pues ſi tù no te pierdes,
pierdaſe todo; mas ay,

que

que aunque todo lo atropelle
por tì, ay otro por quien no
puedo atropellarlo. *Cla*. Y esse
quien es? *Arsi*. Yo mismo.
Clar. Tù mismo?
Arsi. Sì, que al ir à obedecerte,
no puedo conmigo yo,
lo que tù conmigo puedes:
vive Dios, que aunque te pierda,
has, Clariana, de verme
muerto, mas no desayrado.
Brun. Señores, ay quien tolere
un honrado à todas horas?
Lisi. Què haràn del duelo las leyes
con el culpado, si á esto
obligan al inocente?
Clar. Pues haz por mí una fineza,
yà que en quedarte resuelves.
Arsi. Qué fineza? *Cla*. Que à Milor
no has de elegir. *Br*. Y èl que viene.
Ars. Què dices?
Brun. Que entra hasta aqui.
Clar. Pues que no puedo, sin verme,
cobrar la puerta, (ay de mi!)
aqui es forzoso esconderme.
Retirase al paño.
Lisi. Hasta quando unos de otros
iràn los inconvenientes?
Sale Milor.
Mil. El Cielo, Arsidas, os guarde.
Arsi. Y el Cielo, Milor, aumente
vuestra vida. *Mil*. Estrañarèis
que yo en vuestra prision èntre.
Arsi. No harè, hasta saber la causa.
Mil. Tan forzosa es, que me mueve,
arrastrado de un ardor,
que el volcàn del pecho enciende,
à que orden, y guardia rompa,
por veros.
Clar. Cielos, valedme,
que aqui estoy sabe sin duda,
pues tan despechado viene.
Mil. La divina Clariana:: ./.
Arsi. El và ciego, è impaciente
à descubrirla. Esperad.
Toma la espada, que estarà entre las armas, y ponesela.
Decid aora. *Lisi*. Ponerme
delante della me toca.
Bru. Yà escapa, y cascotes llueven.
Mil. Es el soberano dueño,
à cuya ley obediente, ./.
el dia de vuestra fuga,
(fuesse lustroso, ù no fuesse,
que los que sirven rendidos,
no eligen, sino obedecen)
os segui, y prendi; de modo,
que soy por quien os suceden
tantos azares; y siendo
assi, que ninguno tiene
mas derecho à vuestras iras,
como quien mas os ofende,
vengo à acordaroslo, à causa
de que al duelo que previene
mantener vuestro valor;
pues es fuerza que le acepte,
sepais, que para elegirme
el primero, teneis este
anticipado disgusto,
acompañando al hacerle
el decirle, porque mas
os cansen mis procederes;
no os quiteis, pues, la razon
de lidiar con mas ardientes
sañas contra mì, que es tal
la ansia que tengo de verme,
ò bien muerto en la demanda,
ò bien arbitro valiente
deste Reyno, para darle
à Clariana, que viene
desatento mi valor
solo à poneros en este

nuevo empeño; y assi, ved,
pues sois quien sois, q̃ os compete
hacer con quien el pesar
que allà os hizo, aqui os acuerde:
y con esto à Dios, q̃ os guarde. *Vas.*

Brun. Parece fin de villete.

Ars. Oìd, esperad.

Clar. No le sigas;
y pues antes que èl viniesse,
que no le nombres pedí,
no has de nombrarle.

Ars. No aumentes
otras causas, que hartas ay
para que el primero intente
mil muertes darle.

Cla. Otra causa?

Ars. Sì. *Cla.* Què es?

Arsi. Que tú me lo ruegues,
por si es resguardar su vida.

Clar No es, sino temer mi muerte,
que no quiero que aun aquella
pequeña esperanza dèbil
de la contingencia goze.

Ars. Pues perdona, aunque sea esse
el fin, que no he de quitarme,
en quien te adora, y me prende
por tu gusto, y me lo dice,
tres razones que me alienten.

Clar. Bien pudiera yo con una
à todas tres responderte;
pero para discurrir,
ni es tiempo, ni lugar este:
en lo que à mì me ha tocado,
abierta essa puerta tienes,
sobornadas centinelas
son quantas ay en el muelle;
el Patron del Vergantin,
à tu orden irà obediente;
tù aora, en lo que à tí te toca,
ò aceptalo, ò no lo aceptes,
que del duelo de los hombres
no entendemos las mugeres
mas, de que el que ofende ayroso,
agrada con lo que ofende. *Vase.*

Arsi. Què te parece, Fortun?
no es aquesto lo que debe
aver hecho mi valor?

Lis. No sè lo que me parece;
porque si digo que no,
culpo una accion tan valiente;
y si digo que si, siento
el que en la prision te quedes,

Arsi. Què me aconsejaràs tu?

Lisi. Hombres de tan poca suerte
à Principes tan heroycos
es bien sigan, no aconsejen.

Suenan caxas, y trompetas.

Ars. Aguarda, espera, Fortun:
què nuevo rumor es este
de trompetas, y de caxas?

Lisi. Toda la milicia el verde
sitio del parque en doblados
esquadrones le guarnece,
mas de gala, que de lid.

Bru. Y aun esso ay mas q̃ ponderes.

Arsi. Què? *Suena musica.*

Bru. Que las locas de anoche
à cantar aora buelven.

Musi. Suenen los clarines,
y las caxas suenen,
y alternando à coros
lo heroyco, y lo alegre,
al compàs de dulces
sonoros motetes,
suenen los clarines,
y las caxas suenen.

Arsi. Què serà esta novedad?

Lis. Quien que lo adivine quieres

Sale Merlin.

Merl. Yo lo dirè, pues à tiempo
vengo que todo lo cuente;
quanto à lo primero, esta

la respuesta es, que te ofrece
dár mi ley de Lisidante:
lo segundo, todo esse
aparato de clarines,
y de musicas se mueve,
á causa de que de Cintia,
y Aurora, dos Damas vienen
por Embaxatrizes suyas;
que como son de mugeres
à mugeres los tratados,
que se introduzgan, no quieren
hombres en ellos; y asi,
ostentandose valientes,
en una parte, y en otra
festivas salvas previenen
de paz, y guerra, Clariana,
y Auristela, porque echen
de vèr, que de paz, y guerra
elegir los medios pueden;
diciendo, porque no estrañe
nadie, que à escucharlos llegue:::

Dentro Musica.

Musi. Que alternando à coros, &c.
Arsi. Seais bien venido; mas còmo,
si dicen que no parece,
le diste el papel, y traes
su respuesta?
Merl. El caso es este.
Lisi. O quien prevenido huviera
aquesta objecion!
Arsi. Di. *Merl.* Atiende.
Quando bolviò Lisidante
de donde quiera que fuesse,
(ò quien compràra à un amigo
el buen ayre con que miente!) *Ap.*
yà Aurora estaba en campaña:
y viendo, que no es decente,
muerto Polidoro, hacer
guerra èl à dos Damas, quiere
dexar la accion à su hermana;
y ella allà en sus interesses
tendrà algo que ajustar
antes que la guerra empieze;
y asi, su embaxada embia.
Arsi. La razon no me convence.
Lisi. A mi sì
Mil. Como què no?
Vive Dios, que sea un Herege
quien no crea, que con èl
mismo he estado, de la suerte
que estoy aora contigo.
Ars. Yo lo verè, pues no puede
engañarme á mì su firma,
que la he visto muchas veces.
Lisidante. Es suya?
Ars. Sì, suya es.
Lis. Y què dice?
Ars. Desta suerte.
Lee. Desde el instante que supe vuestra prision, os acompañè en ella como pude; y oy, que sobre mi afecto me empeña vuestra confianza, os doy palabra de que en vuestro mayor riesgo me hallarèis á vuestro lado, tan dueño dèl, que se persuadan todos á que es mio. Dios os guarde.
La confusion de mis dudas
con cada palabra crece:
que me ha acompañado, dice,
en mi prision.
Lis. Bien se infiere
del afecto con que escrive.
Ars. Y luego, que hallarse ofrece
conmigo en mi mayor riesgo.
Lis. Y como si yà le viesse
à tu lado, no lo dudo.
Ars. Y añade, que ha de creerse
suyo el duelo.
Lis. Sì creerà.
Ars. Còmo ha de ser?
Lis. No sè, apele

à que el trance te lo diga.
Arſ. Pues ſi èl lo ha de decir, dexe
la experiencia al trance; y pues,
ò bien Aurora le enmiende,
ò bien Cintia le deſtruya,
ò bien el duelo le arrieſgue;
lo que a mì me toca, es,
altivo, reſtado, y fuerte,
eſperarle cara à cara.
En eſta torre me encierre,
que es barrenarme la nave,
para que vil no me acuerde
ninguna imaginacion,
que abierta eſſa puerta tiene.
Vèn, Brunel, y trae contigo
eſſe arnès. *Brun.* Yo?
Arſi. Sì, què temes?
Brun. Pues me yela, ſi le miro,
que ſi le toco, me queme.
Arſi. Anda, cobarde.
Brunel. Ay, Jeſus,
y què garavatos tiene
aqui entre Eſtrellas, y Liſes
pintados! Los caractères
ſon del conjuro que hiciſte:
el diablo que te le lleve,
pues que te le traxo el diablo. *Vaſ.*
Arſi. Que aqueſſo, villano, pienſes?
Clara Luce Liſis Auri
Stella Dante Clareſcit,
Dando una Eſtrella ſu clara
luz, la Lis de oro amanece:
gravazones de las armas
ſon, que pintan lo que quieren.
Liſi. Plugiera al Cielo, no fuera
lo que yo quiſe. *A p.*
Arſi. Tú puedes
retirarle de aí.
Liſidante. Sì harè,
y bien retirado.
Arſi. Ea, aleve
fortuna, tuyo es el dia,
aqui encerrado me tienes,
no te huirè el roſtro, què aguardas?
vèn, que nada ay que rezele,
quando eſpero en Liſidante
un padrino tan valiente,
que haciendo mi duelo ſuyo,
à todo trance me esfuerce,
à todo rieſgo me valga,
y à todo empeño me aliente. *Vaſ.*
Liſ. Yo lo aſſeguro; Merlin,
echada eſtà yà la ſuerte.
Mer. Sì; pero echada à perder.
Liſi. Y pues no ay plazo que eſpere,
Dentro caxas.
y mas con la priſa que eſſas
caxas dàn à que ſe acerque:
vente conmigo, trayendo,
yà que al ultimo retrete
Arſidas ſe ha retirado,
eſſas armas.
Mer. Pues què emprendes?
Liſ. Cobrarlas, pues que ſon mias,
que ſu hacienda tomar puede
qualquiera donde la halla.
Liſ. Sì, mas ſi fue dada à trueque,
ſera bien bolver ſu eſquife
à quien tus armas te buelve.
Liſ. Calla, ſigueme, que oy,
ſin que la palabra quiebre
à Auriſtela, he de cumplir
la que he dado à Arſidas: dame
ingenio, Amor, para que,
ſiendo una al rieſgo oponerme;
y ſiendo otra no nombrarme,
ambas à cumplir acierte;
y ſi no, yerrelo el juicio,
como el valor no lo yerre. *Vanſe.*
Sale Clariana, Auriſtela, Timantes, Aſtor, Licanoro, y acompañamiento.
Tim. Yà, ſeñoras, todo el Pueblo

el

el duelo aplazado aguarda,
y solo vuestra licencia
resta yà para que salga
Arsidas à sustentarle.

Aur. Si esso solamente falta,
licencia tiene; llamadle.

Timant. Ha de la Torre, que guarda
al gran Arsidas, de Chipre
invicto Infante? *Sale Arsidas.*

Arsi. Quien llama?

Tim. Sus Altezas. *Cla.* Ay de mi! *A p.*

Tim. Que estan presentes te llaman
para intimarte, que es hora
de sustentar con las armas
la contienda, si la aceptas.

Arsi. Con essa duda me agravias;
y para que luego empiece
à cumplir la ley que manda,
que aviendo aceptado un duelo,
el que mantenerle aguarda,
à todas horas espere
armado de todas armas;
yà que en presencia le acepto
de todos: Ha de la guarda;
soldado de posta?

Sale Lisidante armado debaxo de un capote.

Lisidante. Què es
lo que quieres?

Ars. Que me traygas
las armas, sigueme pues. *Vase.*

Lis. Yá te sigo àzia el Alcazar,
para vèr lo que dispones,
aunque mejor fuera àzia esse
confuso rumor que dice
otra vez, y otra mil veces:::

Vanse, y salen Cintia, y Aurora, y acompañamiento, y por otra Clariana, Auristela, Licanoro, criados, y musicos.

Music. Suenen los clarines,
y las caxas suenen.

Voz 1. Y alternando à coro
lo heroyco, y lo alegre,
al compás de dulces
sonoros motetes:::

Music. Suenen, &c.

Voz 2. Y pues siempre à Atenas
coronò las sienes
Minerva de olivas,
Marte de laureles:::

Music. Suenen, &c.

Voz 3. Para paz, y guerra
vean que previene,
entre ecos que assusten,
voces que deleyten.

Music. Y alternando à coros
lo heroyco, &c.

Cintia. Bellissimas Deidades,
en quien la graduacion de las edades
rompiò los privilegios, porque fuera
qualquiera sin segunda, y la primera.

Aurora. Deidades sobe ranas,
en quien el blando alvòr de las mañanas
tan nuevo Oriente funda
de perlas, que primera ni segunda
ninguna es, y qualquiera tan divina,
que tiene igual, y queda peregrina.

Cintia. A vuestras plantas llega
quien pielagos de luz lince navega.

Auror. Quien golfos de criſtal, Argos de tantas
eſtrellas, ſulca, llega à vueſtras plantas.
Cin. Donde turbado el labio::: *Auror.* La voz muda:::
Cin. Torpe os aclama::: *Auro.* Timida os ſaluda:::
Cint. Diciendo ſolo::: *Auror.* Al veros ſuſpendidas:::
Los dos. Bien halladas ſeais.
Auriſ. y Clar. Seais bien venidas.
Clar. Y porque de eſſas voces:::
Auriſ. Una vez graves::: *Cla.* Otra vez velozes:::
Auriſt. Infirais que es Atenas:::
Clar. Igual à las liſonjas, y à las penas:::
Auriſt. En una, y otra parte:::
Clar. Alcazar de Minerva::: *Auriſt.* Horror de Marte:::
Clar. Con los acentos de una, y otra fama:::
Aur. Blanda os ſaluda::: *Cla.* Belica os aclama:::
Auriſt. De guerra, y paz, diciendo,
porque elijais en muſica, ò eſtruendo:::
Ella, y Muſica. Que alternando á coros, &c.
Aur. y Cla. Aora decid. *Cint.* La Reyna mi ſeñora
Cintia de Chipre::: *Aur.* La divina Aurora,
de Epiro Infanta::: *Cint.* Eſpera
à que hable yo. *Auror.* Por qué?
Cint. Porque primera
Metropoli de Grecia ſiempre ha ſido
la gran Chipre, de quien tiempo, ni olvido
borrò la antiguedad; en cuyas raras
ruinas, aun oy de las caducas aras
de Venus bella las cenizas miro.
Auror. Eſſo fuera, á no à eſtar preſente Epiro;
Templo del Sol, cuyo Apenino monte
aun oy conſerva incendios de Faetonte,
en la flamante pyra,
à quien diò nombre el humo que reſpira.
Cint. Quando blaſon le dè el Idioma Griego
à Epiro de piramide de fuego;
fuego es Chipre de Amor, tanto mas ſumo,
quanto es ſer ſiempre fuego, y nunca humo.
Auror. Tù miſma á ti contradecirte es llano:
pues què fuego de Amor no es humo vano?
Cint. El que en todo primero
encienda el eslabon de aqueſte azero.

Auror. Mal se hallarà tu brio,
si le responde el pedernal del mio.
Clar. Ved::: *Aurist.* Advertid:::
Clar. Que es el seguro à efecto
de vuestras vidas, no de mi respeto.
Aurist. Que el indulto, no ignoro,
que mira al riesgo, pero no al decoro,
Cint. Si no fuera por esso::: *Auror.* Si no fuera:::
Clar. y Auri. Bien està. *Cint.* Para hablar yo la primera,
yà que el lustre de quien Chipre blasona,
no te exceda, te excede la persona;
y assi, en fe de vuestro Real seguro,
por no exceder, hablar claro procuro;
Cintia soy, mira aora
si podràs igualarme. *Auror.* Si, que Aurora
tambien soy yo, hablar no dificulto,
por no exceder, en fé del mismo indulto.
Cint. Yo::: *Auror.* Yo:::
Auris. Treguas permita el argumento,
mientras passe à ser otro el tratamiento.
Mil. Què le toca en su empeño a nuestras famas?
Lic. De damas duelo, àjustenle las damas.
Auris. Dadme, Cintia, los brazos,
porque al hallarme en tan felizes lazos,
os dè el lugar que el ser quien sois mejora.
Clar. Y vos tomad el vuestro, bella Aurora,
diciendo aora con mas
razon, que al saber quien fuesseis:::
Ella, y Music. Que alternando à coros
lo heroyco, y lo alegre, &c.
Auris. Y pues al motivar vuestra venida,
con guerra, y paz Atenas os combida,
hable la paz primero,
con que ajustar vuestra contienda espero:
Aurora de un engaño persuadida
viene, yá está mas presto respondida:
y assi, pues tù te quedas,
Cintia, à mas alto fin, te ruego cedas,
porque con mas espacio hables tù luego.
Cint. Què no podrà, sin la jactancia el ruego?
Aurora. No mi venida juzgues tan à engaño,

que no trayga conmigo el deſengaño.
Mi hermano Liſidante;
no sè ſi de ambicioſo, ſi de amante;
y ſi lo sè, no quiero
ſaberlo aora, fue el Aventurero
en quien quiſo la ſuerte
dos vidas malograr con una muerte;
digalo eſſe criado,
que fue quien à ſu lado
ſe hallò en todo el ſuceſſo.
Cel. Y quien al ver del monte traerle preſo;
llevò à Aurora el aviſo.
Auror. Pues ſiendo aſsi que oy no lo eſtè, es preciſo
penſar que le aya muerto
vueſtro antiguo rencor, con quien advierto,
que porque la juſticia no ſe crea,
aveis ſupueſto, que otro el preſo ſea;
y pues con eſte empeño
intento, ſin fiar de otro mi venida,
vengar ſu muerte, ò reſtaurar ſu vida,
ſi acaſo vivo le conſerva el ceño;
aunque mil Mundos precio ſon pequeño,
ofrezco en cange ſuyo,
yà que tambien con guerra, y paz arguyo;
ó bien quanto teſoro Epiro alcanza,
ò bien quanto poder en ſu venganza.
Elegid, pues, ſi ay medio que ſe trate
en publicar ſu muerte, ò ſu reſcate:
porque las armas mias,
al teſon de las noches, y los dias,
yà con ardores las abraſe el Cielo,
yà con eſcarchas las malogre el yelo,
en Tierra, y Mar haciendo à eſte Orizonte,
monte del golfo, ò pielago del monte,
no han de bolver, es cierto,
ſin verle vivo, ó ſin vengarle muerto.
Auriſt. Que facilmente eſtabas reſpondida,
dixe, y lo eſtàs, pues ni él fue el homicida,
ni el preſo fue, ni en todo lo diſtante
de Atenas vimos nunca à Liſidante:
falſa la relacion, falſo el rezelo,
de

de esse criado fue, (pluguiera al Cielo)
mas este ultimo esfuerzo mi amor labra,
en fe de mi precepto, y su palabra. *Ap.*
Mil. Digalo yo, pues sin perder las señas
de Arsidas, le alcancè entre aquessas peñas.
Clar. Y para que lo veas,
y à los ojos mejor, que à la voz, creas;
pues Arsidas no es hombre
para de otro suponer el nombre,
satisfaciendo à Cintia de camino,
de que èl fue el dueño del fatal destino;
y que si preso ha estado,
con el decoro ha sido que ha tocado
à su honor, pues el dia
que ofendida la patria, prevenia
vengar su muerto Rey, parte la duda
en que à salvar de su opinion acuda
la fama, manteniendo en campal duelo
el fiero influxo en que le puso el Cielo;
dile, Timantes, que en la verde esfera
de este jardin se dexe vèr. *Cint.* Espera,
que antes de verle, quiero,
porque el plazo no apague este primero
impulso de mi ardor, y veais que he sido
yo à la que aveis mas presto respondido,
assentar, que aunque yo ciega venìa
à litigar la fiera tyranìa,
con que en tantò fracaso
hizo Atenas delito del acaso:
Aviendo aora oìdo, que èl fue el dueño,
y que en tu mano està su desempeño,
no solo yà su libertad repito;
pero emplear mis armas solicito
en hacer bueno el campo; pues si fuera
posible que en el duelo desistiera
por mì; yà por los dos, y por Aurora,
le mantuviera yo. Llamale aora.
Tim. Ha de la sobervia torre
de esse homenage, que guarda
al gran Arsidas, de Chipre
invicto Infante?
Sale Arsidas.
Arsid. Quién llama?
que si es el Aventurero,
yà para mi orgullo tarda.

Cint. No es, ſino quien en albricias
de dicha, y ventura tanta,
como aver llegado á verte;
los brazos te dà. *Ar.* A tus plantas,
bella Cintia, una, y mil veces
beſarè de ellas la eſtampa.
Brun. Y yo, ſi es lo inviſible
beſable, lo harè otras tantas.
Cint. No tan preſto agradecido
te mueſtres, que aunq̃ en demanda
vine de tu libertad,
yá es mi empreſſa tan contraria,
que vengo à que no la tengas.
Brun. Pues eſtuvieraſe en caſa.
Arſ. A que no la tenga tù?
Cint. Sì. *Arſ.* Còmo?
Cint. Como informada
de que remitida à un duelo
eſtà, es tan otra la inſtancia,
que en vez de ponerte en ſalvo,
he de ſer quien en la valla
te ponga, ſirviendo ſolo
todo el poder de mis armas
de ſer tu padrino. *Brun.* Buen
ſocorro: què haſta las Damas
ſean oy dueliſtas? *Arſ.* No
fueras quien eres, ſi uſaràs
à menos glorioſo fin
del valor que te acompaña;
pues ſi como llegas tù,
llegàra otra ſoberana
Deidad, que abriera eſſas puertas,
y el paſſo me aſſeguràra
de Tierra, y Mar, nunca yo
bolviera al rieſgo la eſpalda.
Clar. Bien ſe vè, pues quieres mas,
que mi favor, tu alabanza.
Aur. Bien cumple, pues no parece,
y dexa que Arſidas haga
el empeño, Liſidante *Ap.*
mi precepto, y ſu palabra.
Clar. Mira, Aurora, ſi es el preſo
Arſidas, ò no? *Aur.* Y repara
en ſi Liſidante pudo
ſerlo nunca. *Mil.* Coſa es llana
que no pudo ſer, ſi yo
à Arſidas traxe. *Auror.* Turbada
no acierto à hablar; tù, traydor
hiciſte que me empeñàra,
con ſinieſtra relacion,
à eſte deſayre? *Cel.* Poſtrada
á los filos de tu acero,
ſeñora, eſta mi garganta,
no mi verdad; pues no pude
de malicia, ò ignorancia
inventar que el homicida
fue de Polidoro. *Arſ.* Calla,
Soldado, ſeas quien fueres,
que no es poſsible que ſalgas
con que otro fue, aviendo dicho
yo que fui yo, à cuya cauſa,
porque deſde luego empiece,
Fortun, traeme aqui las armas.
Sale Liſ. Veslas, Arſidas, aqui.
Deſcubreſe.
Arſ. Còmo antes que yo tocarlas,
oſſas tù ponerlas? *Aur.* Cielos,
què intenta?
Liſ. De que te eſpantas?
ſi de tì llamado eſtoy,
à cumplirte la palabra
de hallarme à tu lado, haciendo
mio el rieſgo. *Ar.* Eſpera, aguarda,
tuyo el rieſgo? pues quièn eres?
Auror. Liſidante? vida, y alma,
con vida, y alma agradezca
hallarte vivo. *Liſ.* Mi hermana
lo ha dicho; yo no, con que
cumplo lo que alguien me manda,
pues ni me auſento, ni digo
quien ſoy.
Auriſt. Ha traydor!

Lisid. Levanta,
bella Aurora, y à mis brazos
llega. *Auror.* Mira, Clariana,
mira, Auristela, si es
Lisidante, ò no, el que guarda
vuestra prision. *Cel.* Còmo pude
yo mentir?
Auror. Quièn se viò en tanta
confusion? *Clar.* Què oygo!
Aurist. Què escucho!
Merl. Descubriòse la maraña.
Arf. Tù eres Lisidante? *Lis.* Sì.
Ar. Pues còmo hasta aora me ẽgañas,
fingiendo nombre hasta aora?
Cint. Còmo de adquirirte tratas
la accion que de Arsidas es?
Clar. Còmo ossado te disfrazas
assi à nuestros ojos?
Aur. Còmo
enemigo te declaras?
Lic. Còmo tu opinion desdoras?
Mil. Còmo tu valor ultrajas?
Todos. Y còmo te has atrevido
á vivir en nuestra patria?
Lisid. Todos preguntais, y à todos
responder mi voz aguarda,
solo à Arsidas respondiendo.
Arsid. Con què?
Lisid. Con aquella carta,
en que mi valor ilustras,
y en que mi valor agravias;
pues dices, que de cobarde
el agressor se recata,
que diò muerte à Polidoro,
y el que el ser quien soy te valga,
pues no culpado padeces;
y siendo assi, cosa es clara,
que siendo yo el agressor,
y tù quien de mí se ampara,
me obligas con dos razones,
para que cobrado aya
estas armas como mias,
è intente cumplir con ambas.
Arf. Pero el engaño de ser
tù, y callar, còmo lo salvas?
Lis. Como no estoy obligado
à decir nunca la causa,
que à tener callada estoy
obligado; y si reparas
en mi respuesta, què ay
que no te digan mis ansias?
Arf. Còmo? *Lis.* No te digo en ella,
que en la prision, que te guarda,
te acompañè como pude?
Despues, que en la confianza
que haces de mì, no te digo,
que al lado tuyo, mi espada
estarà en tu mayor riesgo?
No añado, que en la campaña
he de hacer tu duelo mio?
pues què admiras, pues q̃ estrañas?
si en la prision mi assistencia,
si en el riesgo mi arrogancia,
y si en el duelo mi acero,
tu persona assegurada
de riesgo, duelo, y prision,
prision, riesgo, y duelo salva?
Arf. Aora de tu valor,
viendo en tí una accion tan alta,
veo el trance en que te puso
mi error. Bella Clariana,
y Auristela, hermosa Cintia,
y Aurora, ilustre prosapia,
que à Grecia honrais de blasones,
dexando à parte la causa,
que al invicto Lisidante
en Atenas le disfraza;
pues no le toca à mi intento
presumirla, ni apurarla:
Sabed, que antes de pensar,
que mi prision se libraba
à un duelo, escriví á èl con él,

que no culpado me valga,
y el no culpado ſe entiende,
no ſer culpa la deſgracia:
el generoſo, y altivo,
por el empeño en que ſe halla
de averme valido de èl,
quiere hacer ſuya la inſtancia:
No le creais, porque yo
fui el que en la tragica valla
à Polidoro diò muerte.
Mil. Y yo que intentè vengarla,
ſuſtentarè que tù fuiſte,
pues fuiſte el que en las montañas
con eſſas armas prendì.
Liſ. Fue que yo dexè eſſas armas,
trocandolas al eſquife,
que à èl librò de la borraſca
à que me entrè. *Lic.* Teſtigo
ſea quien de ella te ſaca:
y pues deſde alli tu vida
corriò à mi cuenta, tu fama
corra tambien. *Mil.* Aunque tù
tan de ſu parte te hagas,
de Arſidas ſerá la accion:
eſto hago en eſperanza *A p.*
de que el primero me nombre.
Lic. De Liſidante es la inſtancia,
(eſto es porque à mi me elija) *A p.*
pues obligado ſe halla,
ſuyo ha de ſer el empeño.
Auror. Suya ha de ſer la demanda.
Cint. No, Aurora, obligues à que
la campaña de ſer aya
el juez. *Auror.* Què importará
que lo ſea la campaña?
Cint. Pues què aguardas?
Auror. Pues que eſperas?
Cint. Toca al arma.
Auror. Toca al arma.
Dent. unos. Viva Epiro.
Dent. otros. Chipre viva.
Aur. Ved:: *Clar.* Mirad::
Auriſ. Què pena! *Clar.* Què anſia!
Liſ. No à lid reduzgas, Aurora,
oy el duelo. *Arſ.* No à batalla
el duelo reduzgas, Cintia.
Liſ. Que à mi opinion:::
Arſ. A mi fama:::
Liſ. Serà deſayre. *Arſ.* Es deſdoro;
y ſi el decir yo no baſta,
que aquellas armas ſon mias,
(aqui el ingenio me valga)
ellas lo digan. *Liſ.* En què?
Arſ. En la empreſſa que las grava.
Liſid. Què es?
Arſ. Una lis de oro, y una
Eſtrella, cuya luz clara
la Eſtrella de Venus dice:
la Lis de oro ſemejanza
es de las flechas de Amor:
pues ninguna flor ſeñala
punta de harpon, ſino ella;
luego bien claro declaran
Lis, y Amor, Eſtrella, y Venus,
que ſon de Chipre las Armas.
Liſ. Sì; pero què nombre encubre
el nombre que ciñe à entrambas?
Arſ. Sin incluir nombre, puesto
no es tiempo de callar nada,
y no ofende quien adora
tan lexos de la eſperanza;
la clara luz es que iluſtra
à la Lis que de oro eſmalta
de Clariana aluſion.
Mil. Què eſcucho! de Clariana?
yo hice muy buena fineza
en traer ſu amante à mi dama.
Liſ. Tienes mas ſeñas que digas?
Arſ. Què mas? eſtas no ſon hartas?
Liſ. No, que mas incluye el mote,
ſi de deſcifrarlo tratas,
pues mi nombre, y el del dueño
que

que adoro, bien, que con tanta
veneracion, que ella nunca
lo fupo, con cuya falva
puedo explicar què contiene.
Arſ. Donde, ò còmo?
Liſ. En fu anagrama,
Clara Luce Lifis Auri,
dice, y incluyendo paffa,
Stella dante, clarefcit;
con que el emblema por alma,
en Stella, y Auri Lifis,
y dante, veràs que hallas
Lifidante, y Auriftela.
Lic. Què es lo que efcuchan mis an-
muy buena fineza hice (fias!
en dár vida à quien me mata.
Liſ. Y pues yà me declaré,
fin que competencia aya
en cuyas las armas fon,
què falta à mi intento? *Arſ.* Falta,
que yo me dè por vencido.
Tod dent. Lifidante el duelo haga:
Viva Arfidas, y él muera.
Tim. El Pueblo à voces aclama
alborozado de que
un odio fobre otro cayga,
por efperar de homicida,
y enemigo dos venganzas,
en que Lifidante fea
quien fuftente la campaña,
pues Lifidante es el dueño,
Lifidante el duelo haga.
Liſ. Ellos pienfan que me ofenden,
y yo pienfo que me enfalzan;
y pues yà la ceremonia
de efperar, pueftas las armas,
cumpli, con ellas, fin ellas,
à pie, à cavallo, con valla,
ò fin valla, pues le queda
la eleccion de la batalla
al Aventurero; ea,
Cavalleros, cara à cará
mi valor en efte puefto
efperarà à quantos falgan,
defde el alva hafta la noche,
y defde la noche al alva. *Vaſ.*
Auror. Y yo para affegurarle
de trayciones, y ventajas,
iré adelante las tropas
que trage en mi retaguardia:
no ferà, fino à intentar *Ap.*
que en el numero que aguarda,
tenga un enemigo menos.
Arſ. Yà que el Pueblo no me valga,
ferè el que intente primero
falir; no diga la fama
que defifti del combate,
pues verme lidiar me falva
de que no cediò el temor;
Cintia. y yo, por fi à tì te mata,
quedarè en refguardo tuyo
à morir en tu venganza. *Vaſe.*
Mil. Siempre falir el primero
pensè, y aora con mas caufa;
pues fi antes de amor moria,
yà de zelos; bien que falta
à mis iras la razon
de lidiar con quiẽ me agravia. *Vaſ.*
Lic. A quien dí vida me ha muerto,
mal difsimulan mis anfias;
y para fer elegido,
mi mifmo dolor me valga. *Vaſe.*
Clar. Pues yà que Arfidas no es
Mantenedor, y en la valla
yo no he de eftàr por teftigo
de quien me pierda, ò me gana:
Vèn Eftela, que oy el mundo
verà que ay muger:::
Eſtel. Què trazas?
Clar. Ganarme por mì mi Reyno,
fin deber à nadie nada. *Vaſ.*
Auriſt. Aunque Lifidante tanto

en el ſecreto me agravia,
no en el deſpecho, què hiciera
yo, para que aſſeguràra
ſu vida, y mi Reyno? Amor,
mi ingenio, y valor me valga. *vaſ.*
Merl. En què tanta confuſion
pararà? y aora faltan
las de los Duchones; quien
dirà como eſto ſe traza?
que aunque las caxas lo digan,
yo no entiendo bien de caxas,
que de Guaxaca no ſean:
no ay en toda eſta campaña
un Relacionero? *Brun.* Sì,
atiende à quanto ſe trata.
Primeramente, porque
la gente, que alborotada
eſtà, algun deſman no intente,
que ſea paleſtra manda,
de ſu miſma guarnicion
ceñida, la Plaza de Armas
de eſta Fortaleza; luego,
porquè no es baſtante Plaza
al manejo de cavallos,
quieren, que el duelo ſe haga
à pie, con las armas que
los Aventureros traygan:
por no hallarſe como premios
de certamenes, colgadas
debaxo de ſu dosèl
Auriſtela, y Clariana,
no aſsiſten; y aſsi, à Timantes,
por ſu valor, y ſus canas,
Juez le han nombrado; y yo no
proſigo, porque con tanta
prieſſa las caxas lo toman,
que yà à la contienda llaman.
Merl. Y aun dandoſe tanta prieſſa
la ſeñora Doña Farſa,
avrà deſacomodados
que digan que ha ſido larga.
Brun. Yà deſde aqui ſe deſcubre
el dosél. *Merl.* A cuyas gradas
eſpera el Mantenedor.
Brun. Y yà entran por partes varias
Aventureros à un tiempo,
cada uno con la gana
de ſer el primero; unos,
traen deſcubiertas las caras,
como declarados yà;
otros, las cubren con vandas,
como ignorados; y à todos
los Padrinos las celadas
traen prevenidas, porque
como nombrandolos vaya
Liſidante, ſe armen.

Deſcubreſe un dosèl, y debaxo ſentado Timantes, y à un lado Liſidante armado; luego por dos palenques ſalen Meſlor, Arſidas, y Licanoro con padrinos; y Aurora, Clariana, Flerida, y Eſtela, todos armados, y al vertſe unos à otros, toman pueſtos en el tablado, y proſiguen.

Merlin. Uno,
dos. *Brun.* Siete ſon; qué te canſas?
Merl. Y con todos eſtos mi amo
ha de reñir? ay què anſia!
Brun. Lloras? *Merl.* Sì, porque no sè
ſi amos que en duelos ſe matan,
dàn lutos à la familia.
Brun. Haciendo unos à otros ſalvas,
con las lanzas ſe ſaludan.
Merl. Todo eſto es guerra galana,
haſta llegar à las veras.
Tim. Quando ſolos ſe eſperaban
dos Aventureros, ſon
tantos los que á vèr ſe alcanzan?
Lic. Yà que no puedo alegar
que entrè el primero en la valla,
para nombrarme el primero,
al-

alegarè, que te hallas
en la obligacion de que
te dì la vida, y en paga
te pido, me dès la muerte.
Lis. Dexando, que quien me mata
de zelos, no me dà vida,
si la cifra me declara
por amante de Auristela,
còmo quieres que yo haga,
dandote el merito à tí,
à mis zelos las espaldas?
Mil. Segun esso, pues que yo
amante de Clariana
no te doy zelos, tendrè
mejor derecho en tal causa?
Lis. No tendràs, porque à Auristela
no has de elegir, y es infamia
quitar yo à mi dama un Reyno,
porque le dès tù à tu dama.
Lic. Por darte zelos, me dexas
de nombrar? *Lis.* Es cosa clara.
Mil. Y à mi porque no los doy?
Lis. Sì, que en opinion contraria,
viendo á mi dama de uno
amada, de otro no amada,
quien no la ama, agravia el gusto;
quien la ama, el honor agravia:
y assi, entre uno, y otro, tengo
de castigar la esperanza,
porque la amas, en tì,
y en tì, porque no la amas.
Ars. Aunque à Clariana adoro,
y de sus razones aya
contra mí la una, otra ay
para que en mí eleccion hagas.
Lis. Què es?
Ars. Que llamado de mì,
quando tu amparo esperaba,
para darme fama, honra,
vida, y libertad, te hallas
tan infiel à tu promessa,
tan otro à mi confianza;
que en vez de darme me quitas
libertad, vida, honra, y fama:
y assi, he de satisfacerme,
para que yo satisfaga
al mundo: en obligacion
estàs de que vean que salva
el lidiar à no lidiar.
Lis. Dices bien, que yo palabra
dí de bolver por tu honor,
y no tengo de quebrarla:
la libertad, fama, y vida
cobra en tal duelo, y aguarda,
que todo lo halles cumplido
con mi fee, y con tu esperanza:
elige las armas, pues.
Ars. Armados, y á pie, no ay lanzas;
y pues ha de ser sin ellas,
lo mas ayroso es la espada.
Aur. La esperanza que traìa
de que en viendome la cara,
se rendiria, con que
para mi el Reyno ganaba,
he perdido, si no vence
á Arsidas. *Clar.* La confianza
de ganarme à mì, y mi Imperio
perdí en la primera instancia.
Cint. Si Arsidas muere, yo quedo
à morir en su venganza.
Auror. Si vence mi hermano el uno,
dos enemigos me faltan.
Tim. Iguales las armas son:
toca al arma. *Tod.* Toca al arma.
Lis. A tus pies estoy rendido. *Rindes.*
Auror. Què es esso? pues tu desmayas,
y antes de entrar en la lid
te rindes? quando esperaba
yo, que en muriendo tù, avia
de proseguir la demanda?
Lis. Sì, Aurora, que esto le debo
à Arsidas; oye, y repara

la razon; yo te ofrecì
libertad, vida, honra, y fama,
yà te la doy; con que queda
pagada tu confianza;
mas con condicion de que,
pues dos triunfos en mi alcanzas,
un Reyno, y un priſionero,
dès el Reyno à Clariana,
y el priſionero à Auriſtela,
porque en mì tome venganza,
que no quiero mas trofeo,
que verme pueſto à ſus plantas.
Auriſ. Y es trofeo (aqui la ira
deſcubra al valor la cara;
que no es deſcredito, pues,
por matarme, te disfrazas)
renditte, para que dè
otro el Reyno à Clariana?
Liſ. Sí, que à ganarle yo, ſiempre
me avia de tener tu patria
ojeriza de homicida;
y no te hace Atenas falta,
ſi à Epiro te doy, con que
quedais Reynas tù, y tu hermana,
ſin que el Reyno ſe divida;
y Arſidas, que por mì tantas
penas padeciò, premiado
con un Reyno, y con ſu Dama.
Clar. En fee de aqueſta fineza,
darà à Epiro Atenas parias.
Auriſt. Y yo à tí el parabien doy,
como à Liſidante el alma.
Arſ. Y yo te ruego, porque
de un odio un amor ſe haga,
que dès la mano à Milor,
que yo de Cintia la blanca
mano le ofrezco. *Mil.* Felice
quien logra fortuna tanta.
Cint. Yo el alma con ella ofrezco.
Liſ. Bien como yo, para paga
al invicto Licanoro,
deſpues de rendirle gracias,
por la vida que le debo,
le ofrezco à Aurora mi hermana.
Lic. Dichoſo mil veces yo.
Auror Mia es ventura tan alta.
Clar. Mejoròſe mi fortuna.
Auriſ. Enmendòſe mi eſperanza.
Merl. Con que vienen à tener
los cientos de eſtas barajas:::
Brun. Con ſus catorce de Reyes,
todas las manos tomadas.
Merl. Con cuyas quatralvas bodas,
las cavallerias acaban
de Auriſtela, y Liſidante,
perdonad ſus muchas faltas.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.
FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN.

5

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro de Acuña.
Don Pedro de Silva, viejo
Don Juan de Toledo.
Don Diego de Mendoza.
Un Escrivano.
Un Alguacil, y gente.
Hernando, gracioso.
Doña Angela, hermana de D. Alvaro.
Doña Beatriz, hij i de Don Pedro.
Luisa, criada de Doña Angela.
Inès, criada de Doña Beatriz.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, y Doña Angela.

D.Al. PReguntando à una criada,
que quien era la visita
que esperas, me respondiò,
que es Doña Beatriz de Silva.
Ang. Es verdad, à verme viene
esta tarde. *Alv.* Yo queria,
como tu hermano, y tu amante,
pedirte, Angela divina,
una licencia. *Ang.* Si es
para lo que mi malicia
yá ha discurrido otras veces,
no quiero, Alvaro, que digas
que como amante, pues basta
que como hermano la pidas.
Alv. Pues por què de amãte el nõbre
desdeñas? *Ang.* Porque serìa
ponerme en obligacion
de tener zelos. *Alv.* No miras,
que amor de hermano, y amante
no implica otro amor?
Angel. No implica;
pero hablame como hermano
no mas, porque es grosseria,
si con un nombre me ofendes,
creer que con otro me obligas.
Alv. Yo no me quiero poner
contigo en sofisterias,
porque yà sé que tu ingenio
se saldrà con quanto diga,
segun la opinion te ha dado
de galante, y esparcida,

en ocaſiones que à mi
me ha peſado harto de oirlas:
pero aora no es del caſo,
eſcuchame por tu vida.
Yo, Angela hermoſa, una tarde
de las que en Julio fulmina,
herido del Can del Cielo
el Sol, ſus ardientes iras:
á Manzanares ſalì,
ſolo à ſer en ſus o rillas
numero añadido à tanto
concurſo como las piſa.
Iba en un rocin de campo,
en que diſcurrir podia
á todas partes, ſin que
ſe reſervaſſe à mi viſta
pueſto ninguno de quantos
en derramadas familias,
ò los recata el honor,
ò los guarda la malicia.
Aqui cantan, alli baylan,
aqui parlan, alli gritan,
aqui riñen, alli juegan,
meriendan aqui, alli brindan:
Paìs tan hermoſo, y tan vario,
que para ſer la Florida
eſtacion de todo el Orbe
la mas bella, hermoſa, y rica;
ſolo al rio falta el rio;
mas yà es objecion antigua.
De ſus laberintos verdes
las entradas, y ſalidas
penetraba, quando en una
parte oculta, y eſcondida
á una tropa de mozuelos,
oì, que una muger decia:
Cierta Dama, gentilhombres,
que aqui ſe baña, os ſuplica,
que torzais àzia otro lado
la ſenda, por corteſia:
A què venimos noſotros,
reſpondiò de la quadrilla
uno, ſino á recoger
eſſo que ſe deſperdicia?
Replicò la muger, y ellos,
ſin que el ruego les impida,
paſſar quiſieron; yo entonces
les dixe: Mucho me admira
el vèr que aya hombres q̃ nieguen
donde ay mugeres que pidan.
Quièn le mete à uſted en eſſo?
dixo con grande mohina
èl miſmo. Mi obligacion,
reſpondì, y à toda priſa
dì de los pies al cavallo,
y paſſando por encima
de todos ellos, la eſpada
en la mano, di una herida
à uno, eſto no es alabarme,
pues no es mucha valentìa
hacer que huyeſſen, no aviendo
quien mal hable, que bien riña.
Muerto ſoy, dixo el herido;
yo, por ſi acaſo acudia
al ruido de las eſpadas,
ò à ſus voces, la juſticia,
irme quiſe, quando eſcuchò;
que otra muger me decia:
No os auſenteis, Cavallero,
porque no ſerà accion digna
del valor que aveis moſtrado;
dexar ſolas, y afligidas
en tal lance las mugeres:
peſame, que inadvertida
mi atencion, dixe, aguardaſſe
à que vueſtra voz le diga
lo que ha de hacer, y dexando
la rienda à una rama aſida,
al coche me acerquè, adonde
unas ſabanas, prendidas
á las zarzas, que avia cerca,
tienda de campaña hacian,

á una deidad, que ni bien
desnuda, ni bien vestida,
la prisa la embarazaba,
para no adornarse aprisa.
Bien quisiera yo pintarte
de su hermosura divina
algun rasgo; pero en vano
mi lengua lo solicita,
assi, Angela, porque el ayre
con ningun color se pinta,
como porque aunq̄ huvo tiempo
de verla, no de advertirla;
pues apenas me sintiò,
quando (ay de mí!) fugitiva
desde la estancia al estrivo
corriò, echando la cortina,
bien como exhalacion breve,
que al ir dexando la linea
de sus centellas, apenas
es luz, quando no es ceniza:
si bien por presto que quiso
ser mirada, y no ser vista,
no me dexò de dexar
dos señas por quien seguirla;
pues en el ayre el cabello,
hebras tremolando rizas;
pues en la tierra la planta,
huellas dando mal distintas,
aquel lo abrasaba todo,
todo esta lo florecia:
siendo en las cifras del fuego,
y de la yerva en las cifras,
caracteres para mí,
lo que abrasa, y lo que pisa.
Entròse, pues, y à este tiempo
el cochero, que no avia
parecido en la pendencia,
(costumbre en ellos antigua)
recogiendo los despojos,
apenas tomò la silla,
quando como ya era huir,
lo hizo con notable prisa.
A quatro passos, mezclados
con las tropas infinitas
de otros coches, no huvo quien
nos conozca, ni nos siga.
Llegamos, pues, à Madrid,
donde yà convalecida
de todo el susto la dama,
con mil corteses caricías,
al socorro se mostrò
afable, y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso, ò à la dicha.
Mandòme que no siguiesse
el coche; y aunque rendida
el alma diò la palabra,
no pudo el amor cumplirla.
Dì el cavallo à Celio, á pie
seguí sus luces divinas,
hasta que supe quien era,
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por labor de mis fatigas
solo adorarla; y al fin,
ha podido la porfia
de mis postrados afectos,
de mis finezas rendidas,
que no las desfavorezca,
yà que no que las admita:
neutral conmigo, ni bien
afable, ni bien esquiva,
se conserva, sin que sea
mi amor lastima, ni embidia.
En este tiempo (ay de mì!)
quiso la ventura mia,
que ganasses su amistad
allà en no sè què visita,
conservandola despues
el ser las dos tan vecinas;
y supuesto que los Cielos
tanto, hermana, facilitan

los medios por donde pueda
mi fe adorarla, y servirla,
te ruego, que en mì la hables,
y de mi parte la digas
en orden à su respeto,
quanto es mi esperanza digna
de sus favores; pues siendo
tù instrumento de mis dichas,
podrà ser, si no me engaña
el deseo, que algun dia
venga à verte como hermana,
quien oy viene como amiga.

Ang. Cierto, Alvaro, que te estoy
en estremo agradecida,
pues quando mas me encareces
lo que te pesa que digan
bien de mi ingenio, eres tù
quien mas me le calificas.

Alv. Còmo?

Ang. Como dicen que este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro acà de mì misma
me siento yà aprovechada
en cierta cosa.

Alv. Qué es? dila.

Ang. En que yá me estoy muriendo::

Alv. Por què?

Ang. Porque algo te pida,
solo porque no te salga
de valde la tercerìa.
Beatriz ha de merendar,
y que no sabrè, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda à costa mia,
por esso::: *Alv.* No digas mas:
qué quieres que te embiè?

Ang. Mira,
al chocolate llamamos
agassajo en las visitas,
pero no es mas que agassajo;
y assi, que embiasses querria
à mi señora cuñada
algo mas con que la sirva.

Alv. Para merienda yà es tarde,
no es possible prevenirla;
dulces te embiarè.

Ang. A esso llaman
frialdades, y boberias
las discretas; pero vengan.

Alv. Notable estàs!

Ang. Què te admiras?
esto el oficio lo trae
consigo. *Alv.* A Dios.

Ang. Oyes, mira.

Alv. Què dices?

Ang. Lo que es comer,
divierte, pero no aliña.

Alv. Qué quieres decir en esso?

Ang. Que si à las confiterias
vàs de la calle Mayor,
en ellas ay puntas, cintas,
abanicos, guantes, medias,
bolsos, tocados, pastillas,
vandas, vidrios, barros, y
diferentes buxerias,
que son cosas que yo puedo
decir, que acaso tenia
en mis escritorios.

Alv. Creo,
Angela, que ha muchos dias
que sabes el arte.

Ang. Un buen
natural, presto se aplica,
y esto el oficio lo trae
consigo. *Al.* Al punto imagina,
que buelvo con todo quanto
me ordenas, porque querria
tomarme alguna licencia,
para entrarme en la visita.

Ang. Yo te la doy desde luego;
ay cosa de mayor risa,

que vèr à un enamorado
còmo sus afectos pinta?
pobres de ellos, y dichosa
yo, que no supe en mi vida
lo que es querer bien à nadie,
sino libre, ufana, altiva,
hacer donayre de todos,
sin que aya tan atrevida
passion, que piense que à mi
me avassalle, ni me rinda:
yo zelos? yo amor? yo ausencia?

Sale Luisa.

Luisa. Señora?
Ang. Què quieres, Luisa?
Luis. De Doña Beatriz el coche
yà està à nuestras puertas mismas,
y ella en la escalera. *Ang.* Pues
salgamos à recibirla.

Sale Doña Beatriz con manto, y Otañez Escudero.

Era hora que llegasse,
hermosa Beatriz, el dia
de tanta felicidad
para esta casa? *Beat.* Yo, amiga,
á tanta ventura soy
deudora de las albricias:
còmo estás, Angela hermosa?
còmo te vá, por tu vida?
Ang. Amiga, para servirte,
ufana, y desvanecida
con tal favor; còmo vienes?
Beat. Alegre, y agradecida
con tu gusto, pues por oy
las trestes passiones mias
me darán treguas con verte.
Ang. Luisa, el manto à Beatriz quita,
y quitaràsme à mi el susto
de pensar que està de prisa,
para assentarse: este es
tu lugar. *Beat.* Angela mia,
aqui estoy bien, sientate.
Ang. No estás, Beatriz, por mi vida.
Beat. Por obedecerte, tomo
el lugar. *Ang.* Mucho me admira
de que me diga que està
triste, quien està tan linda:
mira, Luisa, què cabello
este. *Luis.* Dios se lo bendiga.
Ang. Amen: no he visto muger *A p.*
mas mal tocada en mi vida.
Luis. Cuidado damas, que assi
alaba la mas amiga.
Beat. Si pensàra que no era
lisonja, y que ser podia
esso verdad, me dexàras
con mis tristezas mal quista.
Ang. Si un instante antes vinieras
aqui, quien dixera avia
si era lisonja, ò no.
Beat. Quien?
Ang. Mi hermano. *Beat.* Su cortesìa,
su gala, su discrecion,
y el ser quien es, son, amiga,
Jueces muy apassionados;
y no me espanto que diga
bien, conociendome, quien,
sin conocerme, me libra
de un riesgo.
Ang. Yà me ha contado
todo el sucesso. *Beat.* En tu vida
te huviera agradado cosa,
como vér su bizarria;
què ayroso! què en sì! què atento!
qué galàn! *Ang.* Mucho me obligas,
y en verte tan de su parte,
un gran cuidado me quitas.
Beat. Còmo? *Ang.* Tengo las agencias
de su amor, y pienso, amiga,
que tengo menos que hacer,
que pensè. *Beat.* Esso no me digas,
no me hagas salir colores,
y baste que te repita,

que

que D. Alvaro::: *Ang.* Qué dudas?
Beat. Ha podido::: *Ang.* No te aflijas;
animate, di. *Beat.* Borrar
ciertas memorias antiguas
de un amor, con quien mi padre
tratò casarme en Sevilla.
Angel. Y dime:::
Salen al paño Don Diego, y Luisa.
Luis. Teneos. *d.Dieg.* Decid,
q̄ importa el hablarla. *Ang.* Luisa,
què es esso?
Luis. Es un Cavallero,
que entrar hasta aqui porfia,
diciendo, que importa mucho
hablar, sin que se lo impidan,
à la señora Beatriz.
Beat. A mì? *Dieg.* A vos.
Beat. Mucho me admira;
que las licencias, que aun no
teneis en mi casa misma,
querais tener en la agena,
señor Don Diego. *Ang.* Es, amiga,
de quien hablabas?
Beat. No. *Ang.* Pues
Cavallero, què ossadía
es esta? *Dieg.* Escuchad, sabreis:::
Ang. Què? *Dieg.* Que ay disculpa.
Beat. Decidla,
que à trueco de que la aya,
me holgarè mucho de oirla.
Dieg. Yo para un negocio mio
un coche huve menester
aquesta tarde, y al vèr,
que el vuestro bolvia vacio,
lleguè à decirle al cochero,
que si ir conmigo queria,
yo se lo agradeceria:
y aunque lo dudò primero,
despues se humanò; en fin, antes
de llevarme à la ocasion
donde iba, en el pesebròn
vi esta joya de diamantes;
que sin duda se os cayò
del pecho; y considerando
que aviais de sentirlo, quando
menos la echassedes, no
quise alargaros la pena,
que en la perdida tendreis;
y pues no importa que esteis
en casa propria, ó agena,
para hacer yo aquesta accion,
el perdon de hallazgo os pido;
tomad, pues, y ved si ha sido
suficiente la ocasion
que me ha obligado à traella
à esta casa; siendo assi,
que solo me trae aqui
servir à Beatriz con ella.
Ang. Digo, que, si bien se advierte
la ocasion de vuestro intento,
disculpo el atrevimiento.
Beat. Yo no. *Ang.* Còmo?
Beat. De esta suerte:
Concienzudo Cavallero,
que à restituir venis
essa joya que decis,
dexarme engañar no quiero
del modo, que aveis fingido
para darmela, pues yá
menos aqui importarà,
que sepa Angela que ha sido
engaño vuestro, que no,
que vos entendais que al vella,
por dissimular con ella,
trato de admitirla yo.
Dieg. Ved, que en vano os enojais,
porque yo la hallè, señora.
Beat. Es verdad; pero es aora,
D. Diego, quando os la hallais.
Ang. Luego tu no la has perdido?
Beat. Yo no. *Ang.* Ay amiga, yo si,
y hasta este instante (ay de mi!)
en

en ello no avia caìdo.
Beat. Què dices? *Ang.* Las presuncio-
castigo de un majadero, (nes
que para dar su dinero, *A p.*
anda buscando invenciones:
Cavallero, Beatriz bella
essa joya no perdiò,
quien la ha perdido soy yo,
que antes que viniesse ella
á verme, me avia embiado
el coche, en que yo sali
á un negocio; y siendo assi,
que vos os la aveis hallado,
aviendola yo perdido,
vér al dueño, què os admira?
Beat. Qué bien compuesta mentira!
Dieg. Vive Dios, que me han cogido,
porque negarla, seria
confirmar que engaño fue, *A p.*
y darla à quien yo no amè,
tambien serà boberia:
què harè?
Ang. Què pensais, señor?
si mi voz, que es mia os avisa:
mostrad. *Tomasela.*
Dieg. Es esta.
Ang. Toma, Luisa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocasiones
ay quien tan buen alma tenga,
que à bolver las joyas venga,
que se halla en los pesebrones.
Dieg. Mucho me huelgo de averos
servido: quien tal creyò? *A p.*
Ang. Mucho mas me huelgo yo;
y pues que lleguè à deberos
de la joya la fineza,
llegue a deberos tambien
la de iros, que no es bien
tenernos con la tristeza
de pensar, que en lance igual
os halle mi hermano aqui.
Luis. Dicho, y hecho, *Ang.* Còmo assi?
Luis. Como hablando en el portal
con un hombre (ay de mì!) està.
Dieg. Què importa? yo le dirè,
que à traer la joya entrè,
y ella me disculparà.
Ang. Aun esso fuera peor,
que èl no sabe que la tengo;
porque yo siempre prevengo,
como es mozo, y jugador,
guardarlas de èl.
Beat. Pues què harèmos?
Ang. No sè, que si le halla aqui,
por tì, Beatriz, ò por mì,
siempre obligado le vemos
à tener zelos. *Dieg.* Ved vos,
què trazais? què disponeis?
Ang. Que à este aposento os entreis;
y halle solas à las dos,
que este es solo un escusado
transito para passar
à mi quarto; y assi, estàr
en èl podeis sin cuidado:
què avemos de hacer, supuesto
que no ay remedio mejor?
Beat. Temblando estoy de temor!
Luis. Pues yà sube, escondeos presto.
Dieg. Yo avrè hecho linda fineza,
si despues de aver perdido
la joya, estando escondido,
me rompiessen la cabeza.
Escondese, y sale D. Alvaro.
D. Alv. Enojaràste conmigo,
porque con estilo nuevo,
Angela, aqui à entrar me atrevo,
estando Beatriz contigo;
pero no puede el castigo
de tu enojo ser major,
que de la ausencia el rigor,
si no entràra; y assi intento

mo-

morir de mi atrevimiento
antes que de tu temor.
Dieg Què es esto que escucho, Cielos!
que no le baste à uno dàr
sus joyas, para no estár
escondido, y tener zelos?
Beat. Vuestros corteses desvelos
siempre en mi pecho han tenido
un afecto agradecido.
Alv. Yà merece quien merece
amar à quien agradece.
Beat. Que en esso no hableis, os pido.
Alv. Por què? *Beat.* Por la inmunidad
que goza el entrar aqui.
Alv. No os fiais de Angela? *Beat.* Sì.
Alv. Otro no escucha. *Bea.* Es verdad;
pero esto mi voluntad
pide. *Alv.* A poder, yo lo hiciera.
Dieg. Mi sufrimiento à què espera?
Beat. Si oìrà D. Diego? *Ang.* Pues no?
su joya le diera yo,
y algo mas, porque no oyera:
ò quien pudiera de aqui
echar aora à mi hermano!
Alv. Vuestro Cielo soberano:::
Ang. Dexa esso, y escucha. *Alv.* Dì.
Ang. Traxose yà aquello? *Alv.* Sì.
Ang. Pues dà licencia. *Alv.* De què?
Ang. De quedar solas, porque
quiero que mi quarto vea
Beatriz. *Alv.* Solo dàr desea
nobles indicios mi fé
de obediente, y de rendido.
Ang. Vèn, amiga, y aunque avràs
de perdonar, tomarás
no sè què, que ha prevenido
mi amistad.
Beat. Traycion ha sido
tratarme con cumplimiento.
Al entrarse ellas, èl las acompaña.
Ang. Solo agassajarte intento:
tù veràs que no lo es:
donde vàs?
Alv. Que voy, no vès,
tràs mì mismo pensamiento?
Ang. Pues tu has de irte antes de aqui,
porque no quiero correrte
con que veas de què suerte
à Beatriz trato. *Alv.* Sea assi,
que esto me està bien à mì,
no siendo de la manera,
Angela, què yo quisiera:
quedad, señora, con Dios.
Hace que se và, y en entrandose ellas buelve como azechando.
Ang. Cierra, Luisa.
Luis. Entrad las dos.
Alv. Luisa, no cierres, espera.
Luis. Què es lo que quieres?
Alv. Humano
girasol de essa belleza,
seguir piensa mi firmeza
su resplandor soberano.
Luis. Saliò nuestro intento en vano.
Alv. Desde este passillo quiero
acecharlas. *Dieg.* Yà, què espero?
Luis. Esto es hecho. *Alv.* Quien llamò?
Al ir à entrar donde est à èl escondido llaman à la puerta, sale D. Pedro viejo, y èl no entra.
Ped. Señor Don Alvaro, yo
sabiendo q̃ estaba::: *Alv.* Oy muero,
pues la ocasion he perdido
de vèr su luz soberana.
Ped. Con Angela vuestra hermana,
Beatriz mi hija, no he querido
passar, sin aver subido
à servirla de escudero,
porque de suerte la quiero,
que, como padre, y galàn,
adonde quiera que estàn
sus luces, por verlas muero.
Alv.

Alv. Doña Beatriz, mi señora,
esta casa honrando, ufana
con tal favor, de mi hermana
el quarto ilumina, y dora:
yo tambien llegaba aora,
y entrar en èl no he querido,
por el respeto debido
à su justa estimacion.
Ped. No es nueva en vos la atencion.
Alv. Pero yà que aveis venido,
de vos podrè apadrinado
entrar: como està aqui, avisa,
el señor Don Pedro, Luisa:
venid, guiaràos mi cuidado.
Ped. Siempre de vos vivo honrado.
Alv. Y de camino, oyes, dì,
que pongan luzes aqui.
Luis. Yà prevenidas estàn.

Sacan luzes.

Dieg. Los dos àzia el quarto vàn:
de estraño empeño salì.

Al entrar los dos, salen Doña Angela, y Beatriz.

Beat. Prevencion tan lisongera,
no es tratarme con amor.
Ped. Què es esso, Beatriz? *Beat.* Señor,
quexarme, que Angela quiera
regalarme de manera,
que tarde desempeñarme
podrè. *Ang.* Si esso es afrentarme,
yà, Beatriz bella, lo estoy.
Ped. Yo solamente lo soy,
señora, pues llego à hallarme
con Beatriz en ocasion
de quexa. *Alv.* Su cortesìa
avrà de una niñerìa
hecho mas estimacion,
que merezca la atencion
de Angela. *Ped.* Pues que te vès
tan obligada, que dès
serà justo algun indicio
de pagar el beneficio.
Beat. No es facil, señor. *Ped.* Sì es;
pues con esto à la señora
Doña Angela pagaràs.
Ang. Con què? *Pe.* Con no cansar mas,
porque yà de irnos es hora.

Tomala de la mano.

Ang. Responder mi voz ignora
à tanta cortesanìa.
Beat. Què breve que ha sido el dia!
à Dios. *Ang.* Buen susto me dexas.
Beat. De quièn, Angela, te quexas?
ha sido la culpa mia?
Alv. Toma essa luz: (ay de mì!)
què presto anochece oy!
Pe. Dònde vais? *Al.* Sirviendoos voy.
Ped. No aveis de passar de aqui.
Alv. Poco con vos merecì.
Ped. No, de ninguna manera.
Alv. Pues hasta el coche siquiera,
còmo lo podrè escusar?
Beat. Valgame Dios, què pesar
llevo conmigo!

Vanse haciendo cortesias, y quedan Luisa, y Angela, y sale al paño Don Diego.

Angel. Què fiera
confusion! *Luis.* Què temes, dì?
Ang. Hallarme (què sentimiento!)
con un hombre en mi aposento.
Luis. Tal me sucediera à mì.
Dieg. Fueronse yà todos? *Ang.* Sì.
Dieg. Luego salir puedo? *Ang.* No,
que, à lo que entender me diò,
bolverà à subir aora.
Die. Pues què hemos de hacer, señora?
Ang. Esso es lo que no sè yo:
aunque he de hacer de manera,
que mi hermano (suerte escasa!)
buelva al instante de casa
à salir, aunque no quiera.

Luis. Hasta entonces yo quisiera:::
Ang. Què? *Lui.* Que en otra parte estè,
no al passo. *Ang.* Allà dentro vè,
y assegura mis recelos.
Luis. Venid. *Dieg.* Sin joya, con zelos,
y escondido? *Luis.* Apostarè,
que si acaso la salida
aquesta noche encontrais:::
Die Què? decid. *Lui.* Que no os hallais
otra joya en vuestra vida.

Vanse, y sale Don Alvaro.

Alv. Angela hermosa, no sé
con qual agradecimiento
puedan à finezas tuyas
corresponder mis deseos:
no creeras quanto te estimo
el agassajo que has hecho
à Beatriz. *Ang.* Yo? què agassajo,
si te cuesta tu dinero?
Alv. Hablastela en mi? *Ang.* Pues no?
Alv. Y què sientes della? *Ang.* Siento,
que està muy agradecida
à tus amantes afectos;
y una cosa que me dixo,
dilatartela no quiero,
aunque venderla pensaba
de alguna alhajilla al precio.
Alv. Què te dixo? por tu vida,
Angela, dimelo presto,
no tengas pendiente el alma
de tu voz. *Ang.* Que fuesses luego
à su calle, que saldria
à hablarte à la rexa. *Alv.* Es cierto?
Ang. Quando suelo yo mentir?
Luis. Aora. *Ang.* No importa menos
que èl en la calle se estè
toda la noche al sereno, *Ap.*
que no que no salga estotro?
Alv. El aviso te agradezco.
Ang. No mucho, segun parece.
Alv. Como? *Ang.* Como no te veo
ir tras ella. *Alv.* Pues no vès
que es temprano para esso?
no ha de llegar à su casa,
y aun recogerla primero,
que salga à una rexa à hablar?
Y assi yo, para hacer tiempo,
ponerme à escrivir queria,
que oy es dia de Correo,
y no es possible, que falte
carta à Don Juan de Toledo
mi amigo, con cierto aviso,
en materia de los pleytos
que tiene en aquesta Corte.
Luis. Señora, nada hemos hecho.
Ang. Sì hemos hecho, y mucho.
Luisa. Què?
Ang. Saber que aya de irse luego,
fuera de que si à escrivir
èntra en su quarto, avrà tiempo
que esse Cavallero salga.
Alv. Luisa? *Luis.* Señor?
Alv. Traeme presto
recado aqui de escrivir.
Luis. Aqui? *Alv.* Sì.
Ang. Pues à què efecto?
en tu quarto no estaràs
mejor? *Alv.* Està aqui mas fresco,
como es passo; entrate tù,
Angela hermosa, allà dentro.
Ang. Quedate con Dios. *Luis.* Ay cosa
como que tu hermano mesmo
te mande ir adonde està
un hombre escōdido? *Ang.* Cielos,
què me sirve no tener,
amor, si los sustos tengo?
Alv. Què fatiga es tan honrada,
pero fatiga en efecto,
la de escrivir! Bien decia
un Cortesano discreto,
que si huviera tienda, donde
algun Mercader de ingenios
vender

vendiesse cartas escritas,
fuera el mas seguro empleo
del mundo. Amigo, y señor.
Escrive, y suenan espadas dentro.
Dent. d. Juan. Huid, cobardes.
Alv. Què es aquello?
cuchilladas en la calle
se escuchan.
Dent. Ay, que me han muerto!
Alv. Còmo se puede escusar
no salir tal vez, oyendo
que esta es una de las muchas
necedades que hace el cuerdo?
Dent. d. Juan. Huye, Hernando.
Dent. Hern. Yà te sigo.
Alv. Quièn se entra aqui?
Salen Hernando, y Don Juan, con las espadas desnudas
Juan. Cavallero,
que la casa, y la persona
dàn muestras::: pero què veo!
Alv. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan? *Juan.* Don Alvaro?
Hern. Bueno;
no nos faltaba aora mas,
sino es quedarnos suspensos:
Cavallero, por amparo
hemos venido acà dentro,
que no por admiraciones.
Alv. Dadme los brazos. *Jua.* No creo,
que seais vos, que dicha, y mia,
son dos contrarios opuestos.
Alv. Vos en Madrid, y en mi casa
tan acaso? pues què es esto
de verme con vos hablando,
quando os estoy escriviendo?
Juan. No sé, Don Alvaro, còmo
pueda mi voz responderos,
porque añadida esta duda
à los estraños sucessos
de mi vida, estoy absorto.
Alv. Reportaos, deteneos,
harè cerrar essas puertas,
y hallandoos una vez dentro
de mi casa, creed de mì,
que à todo trance soy vuestro.
Entra dentro.
Jua. Quièn creyera, Hernando, quièn
que pudiera hallar enmedio
de mis desdichas mis dichas?
Hern. Quièn es este Cavallero?
Juan. Es Don Alvaro de Acuña.
Hern. Si acuña, al nombre me atengo.
Juan. El mayor amigo mio.
Hern. Dichoso ha sido el encuentro.
Sale Don Alvaro.
Alv. Yà estàn las puertas cerradas;
y aunque en la calle ay estruendo
de voces, y gente, nadie
os sigue; sacadme, os ruego,
de dudas, y confusiones
tan grandes.
Juan. Aunque confiesso
la ojecion de hacer aora
relacion, estadme atento.
Bien os acordais, que estando
los dos en Flandes sirviendo,
donde fuimos tan amigos,
que viviò con nudo estrecho,
sino en dos cuerpos un alma,
con dos almas cada cuerpo:
Tuvimos, yo de Sevilla,
y vos de Madrid, dos pliegos,
que yá que no desataron
el nudo, le dividieron;
pues teniendo nuevas vos
de ser vuestro padre muerto,
y que hermana, honor, y hacienda
llamaban à su remedio:
Y yo, de que el mio tenia
concertado un casamiento;
porque tunicas de Marte

trocasse à galas de Venus.
Fue forzoso, que los dos,
con dos tan justos pretextos,
diessemos buelta à la patria,
conservando en nuestros pechos
la amistad; bien que à pesar
de la distancia, y del tiempo:
Lleguè à Sevilla, (ay de mí!)
donde el divino sugeto
vì de la hermosura, à quien
me destinaban los Cielos
para dueño, y para esclavo;
que no merece ser dueño
de una Deidad, quien no sabe
ser esclavo, para serlo.
Ufano, y desvanecido
la adoraba, maldiciendo
conveniencias, que los padres
ajustan en sus conciertos,
pues ellas me dilataban
bien tan grande, y tan inmenso,
en tanto que no venía
de las Indias un empleo
caudaloso, que mi padre
el año antes avia hecho.
Qual estaria, pensad,
un alma(ay Dios!)que avia puesto
su felicidad en manos
de contrarios elementos,
pues de amor, y hacienda, quièn
esperarà buen efecto
con el hacienda en el agua,
con el amor en el viento?
Digalo yo, (ay infelice!)
pues vino nueva à este tiempo,
de que se perdiò la Flota,
lastima comun del Reyno;
y nueva (ay de mì otra vez!)
de que à su padre avia hecho
su Magestad en la Corte
merced de no sé que puesto.
Mirad vos còmo passaran
adelante los conciertos
viendonos casi en un dia,
yo baxando, y èl subiendo.
Mal aya quien dice amen,
que es venturoso un sugeto,
que vive con esperanza:
virtud que no entra en el Cielo,
puede, en lo mortal hablando,
ser dicha? no puede serlo;
dichoso es quien no la tiene,
ni ha tenido, pues con esso
goza en qualquier bien de mas
todo lo que està de menos.
Con la pèrdida, mi padre
empeñado, pobre, y preso;
con su cargo el de la Dama,
ufano, rico, y contento;
mal pudieran ajustarse
los dos, que dos instrumentos
dissuenan, si uno està baxo,
y alto otro; añadid à esto
la ausencia: O Cielos, y quales
deben de ser mis tormentos,
pues llega tarde la ausencia
solo à hacer numero en ellos!
Yo, que con la cercanìa
de la esperanza, avia hecho
empeños de amor, que entonces
eran deudas, y no empeños,
quedè::: pero no es possible
decirlo, ni encarecerlo,
entiendame quien me entiende
los idiomas del silencio.
Bien quisiera yo venir
tras ella al instante mesmo
que se ausentò; mas no pude,
por acudir à los pleytos
que el credito de mi padre
padecia, de que os tengo
dada noticia, y à que

vos acudis: en efecto,
dexandole en mas quietud,
tras mi fortuna me vengo,
à vèr si encuentro en la agena
el bien que en mi patria pierdo;
que aunque es verdad q̄ no trayga
en mi favor mas alientos,
que la necia confianza,
de pensar que en algun tiempo
merecì favores suyos;
bien, que favores honestos,
debaxo de las licencias
de esposo, con todo esso,
si fue verdad que me quiso,
me querrá, porque el primero
amor, tarde, ò nunca puede
borrarse de un noble pecho.
Al fin, Don Alvaro, yo
rendido, amante, y sujeto,
á quien amè como à esposa,
à vèr como à Dama vengo.
Lleguè esta noche à Madrid,
y aunque del camino muerto,
no pude acabar conmigo
descansar, sin que primero
diesse una buelta à su calle,
que ha de ser, à lo que pienso,
segun las noticias traygo,
en este barrio: viniendo
por èl esse criado, y yo,
llegò una tropa, diciendo,
que les diessemos las capas,
cogiendo à los dos enmedio.
Yo mal desembarazado,
la espada saquè, y haciendo
esse criado lo mismo,
que es tal vez valiente el miedo,
contra toda la quadrilla
tratamos de defendernos.
Muerto soy, dixo; y cayó
uno en la calle, y yo viendo
todo el barrio sobre mí,
retirarme quise, á tiempo
que sacabais luz, y como
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado, confuso, y ciego,
ampararme della vine,
que es todo el bien que le debo
à mi fortuna: esta es
mi venida, este el sucesso
que me tiene en vuestra casa,
tan consolado con veros,
que me persuado à que no
traygo penas, sentimientos,
quexas, disfavores, ansias,
pèrdidas, y desconsuelos,
sino glorias, dichas, gustos,
felicidades, contentos;
pues todo esto halla quien halla
amigo tan verdadero.

Alv. Admirado me ha dexado
la relacion; mas no quiero
que discurramos aora
en sus acasos diversos,
sino solo en una parte;
y es, que pues previno el Cielo,
no sin mysterio, que fuesse
mi casa sagrado vuestro,
que èl os valga; y pues no os siguen
ninguno debiò de veros
entrar en ella; con que
me parece buen acuerdo,
que no bolvais á la calle,
pues estando un hombre muerto,
es fuerza acudir Justicia,
y pueden reconoceros,
y no es bueno para nada;
y assi, á mal passar dispuesto,
quedaros es lo mejor
aqui esta noche. *Juan.* No quiero,
Don Alvaro, embarazaros,

sino

sino que reconociendo
la calle, me dexeis ir.
Her. No dexeis, que es lo mas cierto.
Alv. Esperad, dirè en el quarto
de mi hermana, que al momento
vengan á hacer una cama.
Her. Hagan dos. *Ju.* Daros no intento
esse cuidado. *Alv.* El cuidado
que aveis de dár, yà le tengo,
pues la ocasion esta noche
de hablar á una Dama pierdo;
que os vais, ò no, pues dexaros
no es possible; y assi, os ruego,
que aqui os quedeis. *Vase.*
Hern. Me conformo:
yo no he visto Cavallero
tan puesto en razon jamàs.
Juan. Es amigo verdadero.
Hern. Mas que sea mentiroso,
y durmamos, y cenemos.
Juan. Fuimos los dos camaradas.
Hern. Pues aora lo serèmos
los tres. *Ang. dent.* Ay de mì infeliz!
Ruido de espadas dentro.
Alv. Muere, traydor.
Juan. Què es aquello?
Her. Espadas. *Juan.* En casa? *Her.* Sì:
pareceme que podemos
ir à buscar otro amigo,
en aviendo aqui otro muerto,
que nos recoja. *Juan.* Què aguar-
conmigo entra. (das?
Sale Angela alborotada.
Ang. Cavallero,
si el ser muger os obliga,
dad à mi vida remedio,
y essa desdicha escusad,
de que yo culpa no tengo.
Jua. Dexadme entrar, que palabra
os doy de hacer lo que debo.
Dent. Alv. Muere, traydor.
Dent. Dieg. Escuchadme.
Salen riñendo.
Juan. A vuestro lado estoy puesto.
Dieg. Sabreis:::
Alv. Es sordo el honor.
Dieg. Jesus mil veces, el Cielo
me valga!
Cae en el tablado como muerto.
Hern. A Dios, y vàn dos
esta noche. *Alv.* Yà que el duelo
cumplì con satisfacerme
en lo mas fuerte primero,
aora en tu pecho, aleve
hermana::: *Ang.* Ay de mí!
Ponese delante Don Juan.
Juan. Teneos.
Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi,
y en favor de quien me ha muerto
el alma, que es el honor,
os poneis? *Ang.* Terrible empeño!
Juan. Yo D. Alvaro::: *Ang.* Que pena!
Juan. Mi vida::: *Ang.* Què ansia!
Juan. Os ofrezco,
no digo por vuestro honor,
pero por un gusto vuestro.
Al. Pues si he muerto yà esse hombre,
y otro recurso no tengo,
que dàr la muerte à una ingrata,
dexadme. *Juan.* Aquesso no puedo
hacerlo yo. *Ang.* Què desdicha!
Alv. Apartad.
Ang. Què horror! *Juan.* Teneos.
Alv. No sois mi amigo? *Jua.* Sì soy.
Alv. No es vuestro mi honor?
Juan. Es cierto.
Alv. Conoceis mi ofensa? *Juan.* Sì.
Alv. Mi desdicha? *Juan.* Yà la veo.
Alv. Mi obligacion? *Jua.* No la dudo.
Alv. Y qual es? *Juan.* Satisfaceros.
Alv. Còmo puedo?
Juan. Con su muerte.

Alv. Pues à què os poneis enmedio?
Juan. A que de mì no se diga,
aora, ni en ningun tiempo,
que vì matar á una Dama,
y no lo estorvè, pudiendo.
Ponese delante, y defiendela.
Hern. Y yo, con ser un vergante,
vive Dios, digo lo mesmo.
Alv. Pues tampoco ha de decirse
de mí, que se puso enmedio
de mi honor, y mi venganza,
cosa, que á morir resuelto,
no atropellasse. *Riñen.*
Juan. Señora,
huid, mientras yo os defiendo.
Ang. Esso no; què es huir? mi casa
no he de dexar, que mas quiero
morir, no estando culpada,
que vivir con parecerlo.
Alv. Còmo puede ser possible
no estár culpada, si encuentro
dentro en tu quarto escondido
un hombre?
Ang. Cómo viniendo
oy Doña Beatriz de Silva:::
Juan. Què escucho!
Ang. Como tù mesmo
sabes, à verme:: *Her.* Esto es malo.
Ang. Tras ella este Cavallero:::
Juan. Ay de mì! que por dár vida
à aquesta muger, me ha muerto.
Ang. En casa se entrò; veniste
tù, y tomamos por acuerdo
esconderle; y no ha podido
salir, la verdad es esto,
que como me dès palabra
de averiguarlo, y saberlo
antes que me dès la muerte,
me entrarè en un aposento,
de quien tù tomes la llave,
y me mates, si no es cierto;
y pues me puedo librar
oy de tu colera huyendo,
y escojo el quedar cerrada,
què culpa?
Dentro la Justicia.
Esc. Abran aqui presto
á la Justicia. *Her.* Esto solo
nos faltaba. *Ang.* Santos Cielos!
Alv. Penas à penas se añaden.
Juan. Riesgos se siguen à riesgos.
Her. Por qualquiera de los dos
el soplo viene derecho,
pues en la calle, y en casa
tiene cada qual su muerto.
Juan. No ay por donde salir?
Alvaro. No.
Escr. Echad la pnerta en el suelo,
pues no responden.
Ang. Ay triste!
Juan. Aqui no ay yà mas remedio,
que apelar à las espadas.
Alv. Tù, ingrata, en qualesquier suceso
siguenos, que he de saber
tus engaños: Cavalleros,
à quièn buscais?
Salen Alguaciles, y Escrivano.
Juan. Què quereis?
1. Dònde está un hombre, q̃ huyendo
se entró aqui, aviendo dexado
otro hombre en la calle muerto?
Ang. Veisle aqui, que aqui se entrò,
amparo, y favor pidiendo;
però apenas pronunciar
podia el ultimo aliento;
pues venìa tan herido
de la pendencia, que luego
perdiò el sentido.
Hern. Ay Jesus,
què mentira tan del tiempo!
pues dos delinquentes vivos
viene à librar con un muerto.

Alv. Esforcemos este engaño.
Juan. Por cuidar de su remedio,
no acudimos, ocupados,
à abrir la puerta tan presto.
Alg. Bien se dexa conocer,
que es èl quien entrò, supuesto
que herido de la pendencia
vendria.
Esc. Pues no està muerto,
sino sin sentido, pues
se mueve. *Alg.* Vaya corriendo
uno à llamar Confessor,
y Cirujano; y supuesto,
Cavallero, que esta casa
le diò por sagrado el Cielo,
no serà bien que de aqui
preso aora le llevemos;
y assi, haced que le retiren
à algun cercano aposento,
donde le curen. *Alv.* No fuera
Christiano, ni Cavallero,
quien no amparàra en su casa
un desdichado. Aqui dentro
le meted.
Cogenle entre los dos, y metenle.
Ang. Vamos nosotros
los capeadores siguiendo:
y advertid, que aquesse hombre
queda en vuestra casa preso,
y que dèl aveis de dár
cuenta. *Vanse.*
Alv. Què os parece desto?
Juan. Que fue notable la industria.
Alv. Entrate, Angela, allà dentro,
que aunque me dán que temer
los engaños de tu ingenio,
no quiero, hasta averiguarlos,
determinarme à creerlos.
Ang. Cielos, què hombre es este, à quien
fama, honor, y vida debo? *Vas.*
Juan. Dichoso vos, à quien llegan
los desengaños tan presto.
Alv. No mucho, pues desengaños
que dàn, al parecer vuestro,
en una parte la vida,
en otra parte me han muerto.
Juan. Pues còmo?
Alv. Como es la dama
que dixo Angela, el sugeto
que yo adoro.
Juan. Otro pesar, *Ap.*
desdichas! *Hern.* Malo và esto.
Alv. Mientras doy orden en casa, *Vas.*
esperadme vos aì dentro.
Juan. Buena esperanza he traido
en Beatriz, pues lo primero
que en Madrid encuentro, ha sido
con dos muertes, y dos zelos;
pero què me admiro (ay triste!)
si esto es querer bien? O fuego
de Dios en el querer bien!
Her. Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.

Hern. Segun las cosas, señor,
que nos suceden, licencia
me daràs para creer,
que anocheciendo en Ginebra,
amanezco en la Tebayda.
Quièn viò casa como esta?
anoche toda alborotos,
muertes, heridos, pendencias,
y oy toda tranquilidades:
ni una voz en toda ella
se oye, criado, ni criada
se vè; y lo que mas me eleva,
es, que la hermana, señor,
deste tu amigo no venga,
que puede echar à mentir
con un libro de despensa. Pero

Pero què es esto? què tienes?
de què suspiras? què piensas?
ha señor? *Juan.* Hernando, aqui
dentro estabas? *Hern.* Linda flema,
pues no he de estár aqui dentro,
si estàr no puedo allá fuera?
Juan. Còmo?
Hern. Como este tu amigo
debiò de pensar que eras
tù el preso que le entregaron
anoche; y asi, las puertas
ha cerrado, y se ha salido
de casa antes que amanezca,
sin que le sintamos. *Juan.* El
las abrirà quando venga.
Hern. No sientes estàr cerrado?
Juan. Ay tantas cosas que sienta,
que no reparo yá en nada:
Ay Beatriz, quanto me cuestas
de imaginaciones locas,
de desconfianzas cuerdas,
desde anoche acà!
Hern. Aora sales
con esso? pues la postrera
resolucion no fue, que oy
sin oirla, hablarla, ni verla,
nos aviamos de ir?
Juan. Si Hernando,
y ha de ser; pues quien tropieza
en una muerte, y dos zelos,
què ay que esperar? Pero dexa
à mis sentimientos, que antes
que lo executen, lo sientan.
Hern. Yo::: pero yà abren.
Sale Don Alvaro.
Alv. Don Juan?
Juan. Don Alvaro?
Alv. Quien pudiera,
amigo, significaros
el contento con que llegan
à vuestros brazos mis dudas,
trocadas en evidencias!
O quanto mejora el dia
los rezelos, y tristezas
de la noche! *Juan.* Mucho estimo
veros tan alegre. *Alv.* Apenas
saliò el Alva coronada
de jazmines, y de perlas,
quando de casa salì,
llevando de toda ella
las llaves, porque criado,
ni criada dàr pudiera
aviso à Beatriz de que
la buscan mis diligencias.
Llegué á su casa primero,
que de ella abriessen las puertas;
y aunque es verdad q̃ à dos calles
cae, previno mi advertencia
guardarlas ambas; y asi,
dexando yo en una de ellas
un criado, de quien tengo,
no sin mucha causa, entera
satisfaccion, en la otra
me estuve, hasta que la abrieran.
Saliò al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios le obligan
à madrugar; de manera,
que pude entrar sin rezelo
al quarto de Beatriz bella,
donde, aunque estrañò el estilo,
me diò de hablarla licencia.
No huve bien dicho: yo vengo,
Beatriz, à saber quien sea
un hombre que quedò anoche
en mi casa, quando ella
prosiguiò: Don Diego es
de Mendoza, à quien la fuerza
de mis desdenes obliga
á hacer locuras tan necias,
que no pudiendo en mi casa
tener entrada, en la vuestra

la buscò, y añadiò luego
tales disculpas, que es fuerza,
que no solo los rezelos
de mi honor (ay D. Juan!) pierda,
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deba
á vos; pues si no es por vos,
yà por Madrid anduviera
mi opinion en opiniones,
y Angela à mis manos muerta.

Jua. Mucho me alegro de aver
estorvado una tragedia
tan infeliz. *Alv.* En efecto,
aunque un cuidado me queda,
salì de los dos mayores.

Ju. Pues qual es el que aora os resta?

Alv. El de no saber, Don Juan,
què medio, ó què estilo tenga,
con aqueste Cavallero,
que herido, y preso me dexan
en mi casa, pues aviendò
curadose anoche en ella,
como vos visteis, y buelto
en sì; porque solo era
falta de sangre el desmayo,
es forzoso que se sepa
que no fue él, el que en la calle
riñò, y que en mi casa mesma
le herí; y en fin, de mi hermana
se descubre la cautela.

Hernand. Buen remedio.

Juan. Què remedio?

Hern. Encomendarselo à ella,
que ella hallarà otra mentira
tan aliñada, y compuesta,
como la passada.

Alv. En tanto
que discurra, ò que prevenga
el ingenio algun reparo,
quiero aora hablarla, y verla.

Juan. En vuestro quarto os espero.

Alv. No, no os salgais allà fuera
por esso, que antes es bien
hablarla en vuestra presencia;
pues yà que fuisteis testigo
del daño, es justo que entienda,
que lo sois del desengaño.

Ju. Fuerza es que en todo obedezca.

Alv. Luisa?

Abre la puerta del quarto.

Luis. Señor?

Alv. Dì á mi hermana,
que hablarla quiero. *Luis.* Yà ella
viene àzia aqui, como oyò
abrir del quarto la puerta.

Sale Doña Angela.

Alv. Angela, hermana, què hacias?

Ang. Solo esperar la sentencia
de mi vida, ù de mi muerte.

Hern. Què humildad! maldita sea
el alma que te creyere.

Alv. Què sentencia! llega, llega
à mis brazos.

Ang. Mucho estraño,
que hombre, Don Alvaro, seas
de tan baxo pundonor,
que hables con tanta paciencia
à una hermana, que te ha dado
ocasion::: *Alv.* Deten la lengua,
no prosigas, que yà sè
que fue sola inadvertencia
tuya, y de Beatriz; y puesto
que eres entendida, y cuerda,
con tu sentimiento mismo
me disculpa. *Ang.* De manera,
què à Beatriz hablaste? *Alv.* Si.

Ang. De suerte, que no te queda
yà escrupulo alguno? *Alv.* No.

Ang. Solo esperé esta respuesta,
para hacer esta accion: Luisa,
dame un manto.

Alv. Pues què intentas?

Ang. Irme donde eternamente,
ni me hables, ni me veas,
ni ſepas de mì en tu vida,
ni por tu hermana me tengas.
Alv. Angela? *Jua.* Señora?
Luiſ. Tiene
veinte mil razones. *Ang.* Suelta.
Hern. Oygan, ſobre mentiroſa,
es tambien carantoñera?
Ang. Bien pude ſalir anoche,
pues tuve abierta eſſa puerta;
pero no quiſe, por no
hacer culpa la inocencia:
aora que ſatisfecho
eſtás, me he de ir, porque vea
el mundo, que no ha de eſtàr
mi honrada altivez ſujeta
al accidente de que
à verme tu Dama venga,
y tràs ella ſu galàn,
para que deſpues la creas
à ella mas, que à mì.
Jua. Al fin, todo
es contra mì. *Alv.* Conſidera,
que eſtàs loca por tu vida.
Ang. Si lo eſtoy, yo eſtarè cuerda:
traeme el manto.
Alv. No le traygas:
decidle por vida vueſtra,
Don Juan, ſi puede eſcuſar
una, y otra diligencia.
Jua. Señora, aunque el ſentimiento
vueſtro tanta razon tenga,
no desluzcais una accion
tan noble, entendida, y cuerda,
como la que anoche hiciſteis,
dando oy ſegunda materia
à la preſuncion; mirad,
que aun ay en caſa quien pueda
dàr ocaſiones al vulgo,
que ſiempre imagina, y pienſa
lo peor, à ſu malicia
vueſtra cordura deſmienta.
Ang. Mandaislo vos?
Juan. Yo, ſeñora,
os lo ſuplico. *Ang.* Pues ſea
todo quanto vos quiſiereis:
porque con menos fineza
pudiera ſatisfacer
mal de mi vida la deuda,
ſi es que me ha dado la vida,
quien darme la muerte intenta;
jamás en mis ſentimientos
hablarè; y para que vea
Don Alvaro, que remito
de una vez todas las quexas,
eſta materia dexando,
hablaré de otra materia.
Eſſe herido Cavallero,
ſegun los criados me cuentan,
curarſe quiere en ſu caſa,
à cuyo efecto ſe queda
viſtiendo, aviendo mandado
tener una ſilla pueſta:
mira que has de hacer, ſupueſto
que oy por preſo te le entregan,
y èl no ſabe que lo eſta?
Alv. En aqueſſa duſta meſma
eſtabamos diſcurriendo
Don Juan, y yo.
Hern. La poſtrera
apelacion, fue, ſeñora,
à tì. *Ang.* Còmo?
Hern. Como es fuerza
que no aya remedio, ſi
tu ingenio no lo remedia.
Ang. Yo, con què puedo?
Hern. Con que
algo de provecho mientas.
Juan. Què dices, loco?
Ang. Dexadle.
Jua. Vive Dios, que ſi no viera:::

Hern. Por esso vès.
Juan. Pues advierte,
que en nada que oygas te metas.
Ang. Si yo, como esse criado
dice, governado huviera
el lance, un modo buscàra
con que ni alcance, ni entienda
la Justicia, ni èl, ni nadie,
si fue, ò no fue la pendencia
dentro, ò fuera de tu casa.
Alv. Sì; pero de què manera
esso puede conseguirse?
Ang. De una muy facil, que es esta.
Hern. No lo dixe yo?
Ang. El no està
en aquessa quadra mesma
encerrado desde anoche?
no es esto assi?
Alv. Sì. *Ang.* Pues sea
de tantos inconvenientes
medio dexar :: mas la puerta
abre. *Juan.* Y viene aqui.
Alv. No es bien,
D. Juan, que à los dos nos vea,
porque mi enojo, y mis zelos
oy à empeñarnos no buelvan.
Juan. Retirèmonos de aqui.
Ang. Y yo què haré, si es q̃ èl quiera
irse? *Alv.* Lo que avias pensado,
y á decirnos ibas. *Ang.* Essa
es cosa para tratada
antes, Don Alvaro, que hecha.
Alv. Tù no dices que te atreves
à hacer que ninguno entienda
lo que ha passado? *Ang.* Sí.
Alv. Pues
hazlo como te parezca,
que esso serà lo mejor.
Ang. Pues con aquessa licencia,
retiraos, y dexadme
à mì con èl. *Los 2.* Norabuena.

Vanse los dos, y sale Don Diego.

Ang. Mucho me huelgo, señor
Don Diego, de que se sienta
tan alentado el esfuerzo
vuestro, que à dexar se atreva
la cama. *Dieg.* Guardeos el Cielo,
señora; mas no os parezca,
que es todo salud, que tiene
gran parte de conveniencia,
por no poneros en mas
cuidados. *Ang.* Hartos me cuesta
vuestra venida à mi casa;
pero con todo esso, en ella
procurarémos serviros,
hasta la convalecencia.
Dieg. Yo lo creo; y aunque os debo
tantas honras, y finezas,
deber quisiera una mas.
Ang. Qué es?
Dieg. Saber como concuerdan
dos acciones tan contrarias,
como vér, que quien me dexa
por muerto, al instante mismo
cuide con tanta assistencia
de mi salud, y mi vida.
Ang. Bien facil es la respuesta
entre el dexaros por muerto
de mi hermano la violencia,
y el querer matarme à mì:
no pudo ser que mi lengua
dixesse en una palabra
como vos por Beatriz bella
venisteis, y no por mì?
Dieg. Sí. *Ang.* Luego con esso queda
respondido, como pudo,
quando imaginò su ofensa,
daros muerte, y vida, luego
que supo que no lo era?
Dieg. Yo me doy por respondido;
y vos me dareis licencia
para que tome essa silla.

Ang.

Ang. Yo pediroslo quisiera,
para atreverme à ofreceros
de sangria essa joyuela.
Dieg. No es la que yo à Beatriz traxe?
Ang. Sí. *Die.* Què os obliga à bolverla?
quedaos con ella. *Ang.* Esso no,
que son cosas muy diversas,
quando los lances se passan
de las burlas à las veras:
en una galanteria
puedo incurrir, sin que sea
nunca del desembarazo
el interès consequencia.
Dieg. Pues dadsela à essa criada.
Ang. Tãpoco. *Luis.* Còmo no? venga.
Ang. Tomadla, pues, y id con Dios,
ved que la silla os espera.
Dieg. Guardeos el Cielo mil años.
Echasela en el sombrero, vase, y salen Hernando, D. Alvaro, y D. Juan.
Hern. Vive Christo, que le dexa
ir. *Alv.* Angela, Pues q̃ has hecho?
Ang. Aguarda, no le detengas.
Juan. Còmo no? *Ang.* No vais tràs el?
Hern. Pues esso yo me lo hiciera:
esta es toda la maraña
que esperabamos? *Alv.* No echas
de vèr que yo he de entregarle?
Ang. Sì. *Alv.* Pues què trazas?
Juan. Què intentas?
Ang. Que se vaya. *Hern.* Yà se và.
Ang. Pues con esso se remedia,
y no se averigua nada.
Alv. Sì; pero no consideras,
que yo he de dàr cuenta de èl?
Ang. Esso paguelo la hacienda,
y no la reputacion,
andando aora tràs necias
disculpas; y pues que no
te han de cortar la cabeza,
bien està fuera de casa,
y lo que viniere venga.
Juan. La resolucion ha sido
bizarra, no sè si cuerda.
Hern. Ni cuerda à mi, ni bizarra
me parece.
Juan. Què no quieras
callar? *Hern.* Pues cuerpo de Dios,
quien ha de tener paciencia
para esperar un gran lance,
y salir con tanta flema
con soltar un preso, cosa
que qualquier Dama le suelta?
Juan. No seas desvergonzado.
Hern. Quando el equivoco entiendas,
passarà por porqueria,
pero no por desverguenza.
Juan. Vive Dios, que, si no callas,
que te rompa la cabeza.
Dale de cabezadas, y descalabrale.
Hern. Yà, aunque calle, està, señor,
hecha aquessa diligencia:
ay que me ha muerto! *Alv.* D. Juan
què aveis hecho? *Ju.* La paciencia
de averle dicho mil veces,
que calle, y que no se meta
en nada, me ha ocasionado
à hacer accion tan grossera:
perdonad, señora. *Hern.* Es
la descalabrada ella?
yo solo soy el que tengo
de perdonar. *Ang.* Llega, llega,
atarète aqueste lienzo,
hasta que à curarte vengan.
Atale un lienzo.
Juan. Yo irè à llamar quiẽ, pues no ay,
otro criado mas cerca.
Alv. Yo pienso que he de tener
balsamo en una naveta
de mi escritorio. *Luis.* No es nada
para tantas diligencias.
Hern. Sì es, y muchissimo, toda

la comisura està abierta,
hasta el mismo pericraneo.

Sale el Alguacil, y Escrivano.

Alg. Dadnos, señora, licencia,
que á aquel hombre que quedò
herido anoche, quisiera
tomar su declaracion,
si acaso està para hacerla.

Ang. Si estarà, pues que sin ser
possible que le detengan
nuestros ruegos, se ha vestido,
y aora salirse intenta
de casa.

Concomese Hernando.

Hern. Muger, què dices?

Alg. Muy bueno por cierto fuera,
que hombre, que por una muerte
le dexò la piedad nuestra
preso aqui, de aqui faltàra.

Hern. Qué sean tan necios, que crean
lo que dice esta señora?
no deben de conocerla.

Ang. Supuesto que estais mejor,
ir à la carcel es fuerza.

Escri. Vamos, que allà tomaremos
la declaracion. *Hern.* Adviertan
vuessas mercedes, que yo
no soy. *Alg.* No se nos defienda.

Hern. Quien:::

Alg. Bueno està, vamos presto.

Hern. Mata à nadie. *Alg.* Resistencia.

Hern. Què es resistencia?

Alg. Ande, acabe.

Hern. Cielos, rota la cabeza,
y preso por una muerte?

Llevanle, y salen D. Juan, y D. Alvaro.

Juan. Yà ay quien le cure alli fuera.

Alv. Y yà el balsamo està aqui.

Juan. Mas què novedad es esta?

Alv. Què ha sido esto?

Ang. Aver sacado
de otro acaso otra cautela:
los que por el preso vienen,
à Hernando por èl se llevan,
con que se assegura todo,
pues yá no ay riesgo que temas.

Juan. Vamos tràs èl, para hacer
en su abono diligencias.

Alv. Yo iré, vos no vais, porque
ser criado vuestro no entiendan,
y no averlo dicho anoche,
despierte alguna sospecha
contra vos: donde he de hallaros
luego? *Juan.* A dàr iré una buelta
à mi posada, porque
estàr con cuidado es fuerza,
pues desde anoche no he buelto.

Alv. Donde es? *Jua.* En la calle mesma
del Carmen, en una esquina
que tiene enfrente dos rexas.

Alv. A Dios. *Vase.*

Juan. A Dios: vos, señora,
què me mandais?

Ang. Si yo huviera
de suplicaros oy algo,
solo, señor Don Juan, fuera,
que la prision perdoneis
del criado, pues es fuerza,
que èl no peligre en accion,
que fuè en sus principios vuestra:
y en sabiendo que la muerte
fue de un ladron, y en defensa
de su vida, han de librarle.

Juan. De su prision no me pesa
tanto yà porque peligre,
como porque me detenga.

Ang. Luego tan presto pensais
bolveros? *Juan.* No estàr quisiera
en la Corte solo una hora.

Ang. A què venisteis à ella?

Juan. A una pretension.

Ang. No suelen

con-

conſeguirſe tan aprieſſa.
Juan. Sì hacen, quando la eſperanza
que ſe tiene, es no tenerla.
Ang. Tan dificultoſo ha ſido?
Juan. Sì, por ſer tan facil. *Ang.* Eſſa
mas parece enigma, que
pretenſion. *Juan.* Quando lo ſea,
bien ſe dexa entender. *Ang.* Còmo?
Juan. Como en ſabiendo que era
mi pretenſion una Dama,
que vine à Madrid por verla,
y eſtà enamorada de otro,
es llana la conſequencia
de que ſerá, por ſer facil,
dificultoſo quererla.
Ang. Decis bien; pero quizá
os engañan las ſoſpechas.
Juan. Soſpechas en la mudanza
de muger, ſiempre ſon ciertas;
y aſsi, pienſo irme mañana
donde las cure la auſencia.
Ang. Id con Dios.
Juan. Guardeos el Cielo. *Vaſ.*
Ang. Ay Luiſa, yo quedo muerta!
Luiſ. De què, ſeñora? *Ang.* No sè
como te diga mi lengua
quanto me ha peſado oìr
que aya de irſe tan aprieſſa
Don Juan.
Luiſ. Qué te và à ti en eſſo?
Ang. Ay Luiſa, que eres muy necia!
Vame la vida, y el alma,
que agradecida quiſiera
pagarle con alma, y vida;
y aſsi, pues dixo las ſeñas
de ſu caſa, vèn conmigo,
que no faltaràn cautelas
que le obliguen à quedarſe,
ò à lo menos, le detengan
en Madrid aqueſtos dias,
haſta dàr tiempo en que pueda
eſta paſsion declararſe;
tu ayuda, ingenio, me preſta,
que pues la vida le debo,
ſerà de quien ſoy baxeza
el permitir que ſe vaya,
ſin que le pague la deuda.

Vanſe, y ſalen Inès, y Beatriz.

Inès. De què eſtás triſte, ſeñora?
Beat. No te he contado (ay de mì!)
el ſuceſſo de ayer? *Inès.* Sì;
pero què ſientes aora?
Beat. Dos coſas; es la primera,
que ſe diga que Don Diego
eſtá por mi herido; y luego,
que aunque ſatisfacer quiera
à Don Alvaro, de que
fue mi deſdèn quien cauſaſſe,
que en ſu caſa me buſcaſſe,
no preſumo que podrè
deſvanecer ſus rezelos,
porque al oìrme, imagino,
que con unos zelos vino,
y bolviò con otros zelos.
Pues yà que los de ſu honor
pudo aſſegurar, no dudo,
que los de ſu amor no pudo.
Inès. De ſuerte, que tu temor,
es, que Don Alvaro eſtè
zeloſo aora de tí,
y de Don Diego? *Beat.* Es aſsi.
Inès. Pues cuidado no te dè,
que por eſſo los deſvelos
ceſſen en ſu amor fiel,
maldito de Dios aquel
que no quiere mas con zelos.
Beat. Còmo los ſuyos podràn
deſvelarſe? el juicio pierdo!
Inès. De què pienſas que me acuerdo
aora? *Beat.* De què?
Inès. De un Don Juan
que allà en Sevilla ſe viò

un tiempo favorecido,
y yà en cenizas de olvido
buela su amor. *Beat.* Esso no
quiero que pienses de mì;
porque no soy yo muger,
que he de dexar de querer
lo que quise. *Inès.* Si es asi,
còmo, aviendole querido,
estàs de otro amor hablando?
Beat. Como à D. Juan quise, quando
creí, que fuera mi marido,
oy que ha de serlo prevengo
Don Alvaro; y siendo asi,
aquel mismo amor que alli
tuve, es el que aora tengo.
Inès. Sì; mas si à escoger te dieran
en Don Alvaro, y Don Juan
para marido, ò galàn
al uno, à qual escogieran
tus amorosos empleos?
Beat. Yo confiesso que eligiera
à Don Juan, que fue primera
eleccion de mis deseos;
mas yà imposible, he de hacer
que sea otro amor mas feliz.
Inès. Ay del ausente.
Salen Angela, y Luisa con mantos.
Ang. Beatriz?
Beat. Què es esto que llego à vér,
amiga? pues còmo asi,
sin avisar, se entra en casa
el bien? *Ang.* Oye lo que passa,
sabràs que no es (ay de mì!)
fineza de tu amistad,
sino venir, Beatriz bella,
à valerme de tì, y de ella.
Beat. Yà sabes mi voluntad.
Ang. Yo he menester que tu à Luisa
un vestido tuyo dès,
y tu à mi uno tuyo, Inès:
luego mi temor te avisa,
que si vienen à buscarme
de mi casa, has de decir,
que entonces me acabo de ir.
Beat. Yo lo harè; pero admirarme
de oìrte es fuerza; dì, què ha avido?
Ang. Ay amiga, no lo sè;
pero yo te lo dirè,
mientras sacas tù el vestido.
En el empeño (ay de mì!)
que sabes quedè, mi hermano
à Don Diego hiriò, y tyrano
quiso darme muerte à mì.
Un Cavallero, que avia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
resistiò la muerte mia
de suerte, que en tan cruel
lance, bizarro, y prudente,
cuerdo, restado, y valiente,
oy estoy viva por èl.
He sabido que se parte
de Madrid, y no quisiera
que sin hablarle se fuera,
haciendo yo de mi parte
con èl alguna fineza:
y asi, disfrazada quiero
hablarle, Beatriz, primero;
y vèr si la sutileza
de las prevenciones mias,
pueden con lo que pensè,
ò que no se vaya, ò que
se detenga aqui unos dias;
pues en tanto podrá ser,
que tenga ocasion mi amor
para explicarse mejor,
de cuya industria he de hacer
tercera una Dama bella,
que à Madrid buscando viene,
por lo qual, yà me conviene
descomponerle con ella;
y para que disfrazada

no me pueda conocer,
Luisa la Dama ha de hacer,
y yo he de hacer la criada.
Beat. Pensé que avia sucedido,
acerca de nuestro error
otra novedad mayor.
Ang. No, amiga, esto solo ha sido
lo que me trae à tu casa.
Beat. Pues entra, y escogeràs,
Luisa, el vestido que mas
te agrade. *Ang.* Fortuna, escasa
de favores para mì,
amor, y yo te buscamos.
Luis. Guardate, D. Juan, que vamos
Angela, y yo contra tí. *Vans.*
Beat. Quièn serà este Cavallero,
que tanto Angela desea
hablár?
Inès. Quièn quiera que sea
hace bien, si considero,
que estár debe agradecida
una muger à quien dà
seis reales; pues què será
todo el gasto de la vida?
Mas bolviendo à aquel passado
discurso al fin, yá espirò
Don Juan? *Bea.* No despiertes, no,
cenizas de un bien passado,
que ardiendo todavia están:
y queda, Inès, advertida,
que te mando, que en tu vida
no me nombres à Don Juan.

Vanse, y sale Don Juan.

Juan. Què bien acompañado
un infeliz está con su cuidado?
por no verme un momento
sin èl, no he de salir de este aposento;
perdone la grandeza
de Madrid, que primero ès mi tristeza,
y asi, con ella à solas vivir quiero,
en tanto que ausentarme:::

Salen Angela, y Luisa con mantos, y vestidos diferentes.

Luis. Cavallero,
si una muger::: *Ang.* Y aun dos,
Juan. Grave tristeza!
Luis. Siempre hallò su sagrado en la nobleza,
permitid que lo sea vuestra casa,
mientras por essa calle un hombre passa,
porque me vá la vida
en no ser conocida.
Juan. Sossegaos, señora,
y creed que estais segura por aora,
no siendo la primera
vez que me empeñe yo por quien no quiera.
Ang. Y como que se vé, que en vos no es nuevo.
Juan. Pues no, porque à ninguna se lo debo,

reportaos; nadie os ſigue. *Luiſ.* Yo eſtoy muerta!
Ang. Yo no; mas deſahuciada sí. *Luiſ.* Eſſa puerta
cerrad. *Juan.* Yà eſtà cerrada,
y pues buelvo à decir, que aſſegurada
podreis eſtàr, ſi acaſo es permitido
que me digais vueſtro ſuceſſo, os pido,
para que ſepa puntual, y atento,
en què os puedo ſervir. *Luiſ.* Eſtadme atento;
pero con condicion, que deſcubrirme
no aveis, ni conocerme, ni ſeguirme.
Yo ſoy::: pero no es poſsible
deciros mi nombre, baſta,
para lo que he de contaros,
ſaber que ſoy una Dama
de algunas obligaciones,
ſi con eſta confianza
puede decir, que las tiene
quien mueſtra que no las guarda:
ſi bien las culpas de amor
ſon tan nobles, tan hidalgas,
que aunque es yerro cometerlas,
es acierto confeſſarlas.
De amor, pues, la culpa es mia,
ſiendo de mi mal la cauſa
un Cavallero, que amante
ſufriò de mì las templadas
iras de amor, haſta que
el ruego, el llanto, y el anſia
pudieron de mis favores
coronar ſus eſperanzas.
Apenas favorecido
ſe viò, quando (ha ſuerte ayrada!)
trocò (ay hombres, quien os cree!)
las finezas en mudanzas.

Hace que ſe quita un guante.

Ang. El guante te quitas? que
ſe conocen, no reparas,
por los pies, y por las manos
los diablos, y las criadas?
Luiſ. Diò ocaſion à mis deſdichas
una hermoſura gallarda
cuyo nombre::: pero dad me
licencia de no nombrarla,
porque no quiero tomar
tan ruin, tan civil venganza,
como quitarla el honor,
aunque ella me quite el alma:
Supelo, pedile zelos;
què mal hice! que es uſada
coſa el que ofende con obras,
ſatisfacer con palabras.
Mas, en fin, como un zeloſo
todo es ardides, y trazas,
las buſquè para cogerle
dentro de ſu miſma caſa:
el medio fue un interès,
ſobornando una criada,
que à eſconderme ſe atreviò
de ſu quarto en una quadra,
con condicion, que no avia
mas de verla, ſin hablarla,
à cuyo efecto, ſaliendo
de mi caſa, disfrazada
como veis, entrè en la ſuya,
donde eſcondida, oì que hablaba
otra criada con ella,
diciendo tales palabras:
Muy mal, ſeñora, à Don Juan
de Toledo ſu amor pagas,
pues debiendole:: *Ju.* Què eſcucho!
Luiſ. Tu beldad finezas tantas,
oy en nuevo amor te empeñas.

Juan. Bolved à decir, que estaba
divertido; à quièn nombrò,
señora, aquessa criada?
Ang. Yà và el pecador cayendo.
Luis. Si la memoria no engaña,
Don Juan de Toledo dixo:
qué os admira, què os espanta?
Juan. Puede ser que algo me importe.
Luis. No puede, si se repara
en la platica que á esta
siguiò, pues de ella se saca,
que este Don Juan de Toledo,
de quien oy las dos hablaban,
Cavallero es forastero,
pues prosiguiò la criada:
que seguro èl en Sevilla
estarà de tu mudanza.
Juan. Por donde vuestra voz piensa
que me assegura, me mata.
Luis. Pues esto à vos en què puede
importaros? *Juan.* A mí, en nada;
proseguid. *Luis.* Si os doy pesar,
para què? *Juan.* Para que salga
de una duda. *Luis.* Yo lo he dicho,
por solo honestar la causa
de mi dolor, pues ingrato
me olvida por quien le agravia.
Juan. No os aflijais, proseguid.
Luis. En esto las dos hablaban,
quando à la puerta llamaron.
Llaman dentro.
Ang. Y aun à aquesta tābien llaman.
Luis. Ay de mì! si à mì me buscan.
Juan. No temais, à aquessa quadra
os retirad, y creed
que muera en vuestra demanda.
Ang. No responder, no es mejor?
Ju. No, que oyendo q̄ aqui se habla,
parecerà cobardìa,
ò cuidado; entrad, qué aguarda
vuestro temor? *Luis.* Vèn, señora,
què dices de la maraña?
Ang. Que has entrado bien en ella:
quiera amor que con bien salgas.
Retiranse junto al paño.
Juan. Quièn es?
Llama à la puerta recio Don Alvaro.
Alv. Yo, Don Juan.
Ang. Ay triste!
mi hermano. *Lu.* Oye, mira, y calla.
Juan. D. Alvaro, què ay de nuevo?
Alv. No ha llegado Hernando á casa.
Juan. Hernando, pues no està preso?
Alv. Sì; mas oìd lo que passa:
tràs èl à la carcel fui,
y hablando al Juez de la causa,
le dixe, como aquel hombre
quisieron quitar la capa
à mis umbrales anoche,
en cuya defensa, se halla
tan alentado, que dexa
muerto uno de una estocada:
Contèle que saliò herido,
y que entrandole en mi casa,
le curè en ella, y le tuve
preso, de donde le sacan,
con gran riesgo de su vida:
èl de esto informado, manda
que me le entreguen segunda
vez, debaxo de fianza,
porque se cure, y estè
de manifiesto; à esta causa,
pensè que huviera llegado;
mas tomandole quedaban
su declaracion; y assi,
por esso sin duda tarda.
Juan. Mucho, Don Alvaro, estimo
tan gran diligencia.
Alv. En nada
os sirvo, pues yo soy mas
interessado en la instancia
de su libertad, que vos,

pues

pues con essa se repara,
no echar menos à Don Diego;
con cuya ausencia se salva
el decoro de Beatriz,
y el engaño de mi hermana.

Sale Hernando empañada la cabeza.

Hern. A pensar que hablabais de essa
muger, vive Dios, no entrara,
aunque fuera el Paraiso
Terrenal aquesta estancia.

Juan. Seas, Hernando, bien venido.

Hern. No te me acerques, aparta,
que si vengo, es solo à darte
cuenta de tu ropa blanca,
tu dinero, y tus vestidos,
y passarme luego à Francia.

Juan. Por què?

Hern. Porque estàr no quiero
con amo que descalabra
un hora, ni ha de tener
amigo que tenga hermana
el que yo desde oy sirviere.

Alv. No miras que en confianza
estás mia?

Hern. Esto què importa?
diga usted à aquella Dama,
que yo la beso las manos,
y que quando por mì vayan,
ponga otro en mi lugar,
que yo sè que no harè falta,
si ella lo toma à su cargo.

Juan. Hernando; el enojo basta.

Alv. Ea, Hernando, por tu vida:::

Hern. No sé què tienen de Damas
los amos. *Juan.* Cómo?

Hern. Se quieren
mas, quando mas mal nos tratan.

Juan. Yo no he menester con vos
cumplimientos: una Dama
en esse aposento està,
lugar me dad para hablarla;

Alv. Tan presto teneis empleo?
mas notable es mi ignorancia,
aviendome dicho anoche,
que avias venido à buscarla.

Juan. Pues no es ella por quien vive;
y antes hablandome estaba
de mì, y de ella, sin saber
ni de quien, ni con quien habla.

Alv. Pues còmo aqui vino?

Juan. Huyendo.

Alv. De quièn? *Juan.* No sé.

Alv. Ella es estraña
novela, si no es tramoya
de algunas mugeres que andan
embistiendo à forasteros.

Juan. Algo me aveis dicho, para
que haga reparo en algunas
bien notables circunstancias:
aora bien, idos con Dios,
que yo con essa palabra
solo quedo prevenido.

Alv. Ved si serà de importancia;
que yo en la calle os espere.

Juan. No; pero en alguna casa
podeis estár escondido,
y seguirla quando salga,
que yo deseo saber
quien es, y he de assegurarla,
no siguiendola yo. *Alv.* Pues
fiad de mì lo que me encarga *Vase.*
vuestro cuidado; y à Dios.

Hern. Digale usted à su hermana,
que estoy muy agradecido.

Juan. Què es esto que por mì passa?
vive Dios que aqui ay tramoya;
y que tengo de apurarla.

Hern. Todavia, señor, duran
essas sombras, y fantasmas?

Juan. Yà se fue; salir podeis.

Hablando con ellas.

Her. Estàs loco, con quién hablas?

Salen Luisa, y Angela tapadas.

Luis. Con esse seguro salgo.
Hern. Cuerpo de tal, esto estaba
escondido? *Luis.* Quien era esse
Cavallero, que os buscaba?
Juan. Un amigo; proseguid
la historia, que comenzada
dexasteis. *Luis.* No ay para què;
supuesto que lo que falta
no es mas de que quien llamò,
era de mi mal la causa.
Que apenas le vi entrar, quando
llena de zelosa rabia
sali, haciendo mil locuras,
hasta que desesperada
tomè la puerta, y viniendo
por essa calle, passaba
un hombre, que alli sin duda,
si me conoce, me mata.
Entrème aqui huyendo; y puesto
que yà estoy assegurada
de que no me conociesse,
dad licencia que me vaya.
Juan. Esso no, que siendo yo
de quien vos decis que hablaban,
segun el nombre, y las señas,
essa Dama, y su criada,
no tengo de persuadirme
à que esto el acaso lo aya
dispuesto assi, sino que
vos venis con otra causa,
y asi, he de saber quien sois.
Luis. No lo intenteis, que palabra
os doy, que en otra ocasion
lo sepais.
Hern. Y usted no habla?
Ang. Si hablo; mas no con Lacayos;
pero diga, por qué causa
ha estado preso, y herido
usted?
Hern. Aì es que no es nada,
diez capeadores quisieron
quitarme anoche la capa,
yendo solo. *Ang.* Yendo solo?
Hern. Sí, mi amo es Juan de buen alma;
en una casa se entrò,
mientras que yo à cuchilladas
à uno matè, à tres herì,
y seis bolvieron la espalda:
saquè aqueste piquetillo,
y quedè vivo, à Dios gracias.
Ang. Sì; mas còmo le prendieron?
Hern. Como una loca borracha
de una hermana de un amigo
(no mas amigo de hermana)
diò el soplo.
Ang. Fue muy mal hecho.
Hern. Y como que fue, no me haga
Dios mas bien en esta vida,
que matarla à bofetadas.
Ang. A quien essas gracias tiene,
es justo. *Hern.* Y sobre estas gracias,
es la mayor embustera,
y enredadora, que se hallà
desde el Rastro, hasta la Cruz
de Moràn, con aver tantas;
Mirale con cuidado.
pero en què estais reparando?
Ang. En que las señas me engañan,
ò aquessa herida:::
Hern. Què? *Ang.* Mas
parece calabazada,
que otra cosa. *Hern.* Vive Dios;
que debe de ser hermana
de otro amigo de mi amo.
Luis. Si todo aquesto no basta,
quando, Don Juan, quieres vèr
vuestros zelos cara à cara?
vereis si yo miento, ò no.
Juan. Aunque essa en mì es escusada
diligencia, con todo esso,
he de tomar por venganza,
que

que ella ſepa que lo sè,
y ſolo por eſſa cauſa
dilatarè mi partida
quando quiſiereis. *Luiſ.* Mañana,
ò eſſotro os aviſarè.
Juan. Con quien?
Luiſ. Con eſſa criada.
Ang. Y yo vendrè muy contenta,
que Cavalleros que amparan
las mugeres, es razon
que con la vida, y el alma
igualmente los ſirvamos
las criadas, y las amas.
Juan. Pues norabuena; id con Dios.
Luiſ. A Dios, pues.
Ang. Albricias, alma,
que yà no ſe irà tan preſto,
pues zelos, y amor le paran. *Vanſ.*
Hern. Què, las dexas ir ſin verlas?
Juan No pienſes que las dexàra,
á no ſaber, que en la calle
Don Alvaro las aguarda.
Hern. Pues ſiendo aſsi, no las ſigo,
y en tanto, verè ſi ſalta
algo de la alcoba. *Juan.* Eſtàs
loco? *Hern.* Pues de eſſo te eſpantas?
ſabe que ay en Madrid
mugeres, que por enaguas
ſe ſuelen pueſtas llevar
las ſabanas de la cama. *Vanſe.*
Salen Luiſa, y Angela.
Luiſ. Si te avràn, ſeñora, echado
menos en caſa? *Ang.* No avràn,
pues mi hermano con Don Juan,
y en la priſion del criado
toda la mañana ha eſtado
divertido. *Luiſ.* En caſa entremos
de Beatriz, deſtrocaremos
eſtos veſtidos.
Ang. Qué error
no harà en ſus fines amor,
ſiendo en ſu principio eſtremos?
Vanſe, y ſale Alvaro.
Alv. Como aqueſta Dama, quando
de la poſada ſalia,
viò que nadie la ſeguia
ſu rezelo aſſegurando,
ni temiendo, ni dudando,
haſta eſta calle ha venido,
ſin verme: quien avrà ſido
muger que (mas, ò infeliz!)
en caſa entra de Beatriz?
Y ſi aora en el veſtido
reparo, viven los Cielos,
que me acuerdo (dura eſtrella!)
de averſele viſto à ella:
quièn por agenos deſvelos
eſpia fue de ſus zelos,
ſino yo? mas què eſperais
ſentimientos, ſi no entrais
á apurar vueſtro dolor,
antes que pueda?
Sale Don Pedro viejo.
Ped. Señor
Don Alvaro, donde vais?
Alv. Por eſta calle venia,
importandome llegar
a eſſotra, (ay de mi!) paſſar
por vueſtra caſa querria.
Ped. Id, pues, que no es corteſia
teneros, y mas ſi amor
os lleva. *Vaſe.*
Alv. Qué ſin temor
me ha dexado en ſu portal!
mas quando no eſtà el leal
en las manos del traydor?
Yà buelve la eſquina, y puedo
ſin ningun temor ſubir
à ſu quarto.
Vaſe, y ſalen Beatriz, Angela, y Luiſa.
Beat. Si te viò

mi

mi padre, Angela, al ſalir?
Ang. No pudo, porque yá eſtaba
yo en tu quarto, quando vi
que èl baxaba: Luiſa entra,
mudaremonos. *Beat.* Y en fin,
còmo ſucediò? *Ang.* Bien, pues
por lo menos conſeguì,
que por aora no ſe vaya.
Beat. Còmo?
Ang. Solo con decir
muchos males de una Dama,
que en toda mi vida vì,
ni sè quien es.

Sale Inès alborotada.

Inès. Ay, ſeñora,
tu hermano.
Luiſ. Donde hemos de ir,
que no nos ſiga eſte hermano?
Ang. Pues no es juſto, eſtando aſsi,
que me vea; no le digas
que aqui eſtoy.

Eſcondeſe, y ſale Don Alvaro.

Alv. Aunque infeliz
mi deſeo, venga ſiempre
trayendo un peſar tràs sì,
porque con menos padrino
no ſe atreviera à venir
à vueſtra caſa; eſcuchadme.
Beat. Còmo, Don Alvaro, aſsi
à eſtas horas en mi caſa
entrais? *Alv.* Como no ay en mi
arbitrio para atender,
ni accion para diſcurrir:
tan preſto os aveis mudado
el veſtido? *Beat.* Què decis?
Alv. Que os vengo, Beatriz, ſiguiendo
deſde que os mirè ſalir
de una caſa. *Beat.* No paſſeis
adelante, que venis
muy ciego, y deſalumbrado.
Alv. Pues què ſe hicieron, decid,
dos mugeres, que yo entrar
aora en vueſtra caſa vì?
Beat. Paſſarian, como tiene
mi caſa, ſi lo advertis,
otra puerta, à eſſotra calle.
Alv. Eſſa reſpueſta le di
yo à vueſtro padre; y no es bien
que aſpid del viento ſutíl,
aviendola yo engendrado,
ſe me buelva contra mì;
y vueſtro el veſtido, y vueſtra
la caſa, y aver, en fin,
quitadooſle tan apriſa,
dà mucho que preſumir;
y he de ſaber, vive Dios,
à què, con accion tan vil,
una muger como vos
ſe atreve tapada à ir
á una caſa de poſadas,
à buſcar, con necio ardid
à un foraſtero.

Angela ſale al paño.

Ang. Eſſo eſtà
peor que eſtaba, pues à mí,
como yo hice, ha de culparme,
para diſculparſe à sí.
Beat. Eſtais loco?
Alv. Loco eſtoy.
Ang. Ingenio, un modo elegid,
que à mi hermano deſengañe,
y deſempeñe à Beatriz.
Beat. A tan necia groſeria,
como imaginar de mì
tan baxa accion, ſolo puedo
reſponderos::: *Alv.* Còmo?

Paſſan Luiſa, y Beatriz por delante muy apriſa.

Ang. Aſsi:
meteos vos en lo que os toca,
y no mas. *Vanſe.*
Beat. Bien advertis,

Don

Don Alvaro, si era yo
la Dama que vos seguis:
y con esto, idos con Dios,
que es hora yà de venir
mi padre. *Alv.* Decis muy bien.

Hace que se và.

Beat. Pues no ha de ser por aí,
sino por essotra puerta.

Alv. Esto Cielos, es sentir?

Beat. Esto amar?

Angela junto à la puerta.

Ang. Esto querer?

Tod. Fuego de Dios en el querer biẽ.
Amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Juan, y Hernando.

Juan. Con deseo de saber
la confusion de mi pecho,
la diligencia que ha hecho
Don Alvaro, vengo á vèr
si yà á su casa bolviò:
llega, y si està en ella, dì,
Hernando, que estoy aqui.

Hern. Quien ha de llegar?

Juan. Tù. *Hern.* Yo
à essa casa? no lo creas.

Juan. Por què?

Hern. Porque no ay pollino,
que no rehuse el camino
donde tropezò.

Juan. No seas
cansado, mira que à mì
no està bien llegar.

Hern. Ni à mí.

Juan. Porque no lo he de intentar,
mientras Don Alvaro aì
no estuviere.

Hern. Yo no quiero
entrar, que es mas que esso, aunq̃
San Alvaro mismo estè;
mas si me dices primero,
porque no entras tù, irè yo.

Juan. A su hermana di la vida,
y està tan agradecida
á aquella ocasion, que no
quiero que algun pensamiento
haga en mì, al verla tan bella,
deseo de lo que en ella
es solo agradecimiento:
y si la verdad dixera,
mas en esto hablar no quiero:
en essa esquina te espero,
llega, y llama.

Hern. No quisiera
decir de quan mala gana
voy. *Dà golpes Hernando.*

Dent. Luis. Quien es?

Hern. Yo soy. *Luis.* Quien digo?

Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana.

Sale Luisa.

Luis. Señor Hernando, uced sea
muchas veces bien venido:
còmo en la carcel le ha ido?

Hern. Muy bien.

Luis. Quien avrà que crea,
que sano, y libre le veo?
dirèle à mi ama, que ha estado
con muchissimo cuidado
de su prision. *Hern.* Yo lo creo,
segun la esperiencia tengo.

Llama Luisa recio.

Ang. Señora?

Hern. No ay para què
llamarla, porque me irè
sin decirla à lo que vengo.

Sale Doña Angela.

Ang. Quièn á la puerta llamaba;
Luisa, què te obliga aora
à dàr voces? *Hern.* Yo, señora,
que

que à Don Alvaro buſcaba,
porque mi amo queria
hablarle.
Ang. O ſeñor Hernando,
quanto eſtaba deſeando
verle! *Hern.* Tanta cortesìa
para un humilde criado?
Ang. Criado de un hõbre,à quien yo
debo el vivir, por què no?
Hern. Eſſo fuera bien mirado,
quando la Juſticia vino.
Ang. Entonces no pude yo
eſcuſarlo. *Hern.* Còmo no?
Ang. Como mi ingenio previno
enmendar con eſſa accion
todo el ſuceſſo paſſado.
Her. Laſtima es no averme ahorcado,
aviendo tanta razon.
Ang. Otra es la que yo temia,
quando eſſo huviera de ſer.
Hern. Otra? *Ang.* Sì.
Hern. Qual es? *Ang.* Saber
que fue vueſtra valentia
quien matò uno, tres hiriò,
y ſeis ſe fueron huyendo,
quando vueſtro amo corriendo,
en una caſa ſe entrò,
mientras que vos, como un Cid,
cumpliais ſu obligacion.
Hern. Demonios, vive Dios, ſon
las mugeres de Madrid.
Ang. Pero hablaros no quiſiera
en coſas paſſadas yà;
à donde Don Juan eſtà?
Hern. En eſſa eſquina me eſpera.
Ang Pues decidle, que mi hermano
no eſtà aqui; y ſi ha de eſperalle,
ſea en caſa, y no en la calle:
Hern. Yo ſe lo dirè, aunque en vano
querrá ſu puntualidad
uſar de eſſa corteſia.
Ang. Por què?
Hern. Porque es toda via
Cavallero de Ciudad.
Ang. Para que no lo ſea, y no
pueda eſcuſarſe de entrar,
ſi à mi hermano ha de eſperar,
vè tù, Luiſa, y dì, que yo
le ſuplico, no ſe eſtè
en la calle: y mientras viene,
dime tù, en qué eſtado tiene
ſu partida? *Hern.* Nada sè.
Ang. Ha viſto la celebrada
Dama, que vino buſcando?
Hern. No sè nada.
Ang. Dime, quando
la viſte tù? *Hern.* No sè nada.
Ang. En què eſtado eſtàn ſus zelos?
Hern. Yà he dicho que nada sè.
Ang. Pues yo sí, y te lo diré
á tì; todos ſus deſvelos
nacieron de averiguar
què ella otro galàn tenia.
Hern. Ay tan gran bellaquerìa!
ſolo eſſo me hiciera hablar:
otro Galán, vive Dios,
ay quien diga?
Ang. Què te admira?
Hern. El ſer tan grande mentira,
que no eran ſino otros dos.
Ang. Yà viene; còmo harè, Cielos,
que ſin que mi honor ſe ofenda,
mis ſentimientos entienda?
Salen Don Juan, y Luiſa.
Juan. Yà que mis locos rezelos
no ſe eſcuſan de no entrar,
còmo harè, que ſus intentos
no entiendan mis ſentimientos?
Ang. Què verguenza!
Juan. Què peſar!
una criada, ſeñora,
me dixo que me llamais,

y a vèr vengo què mandais.
Ang. Suplicaros, que si aora
aveis, señor, de esperar
à Don Alvaro, no sea
en la calle.
Juan. Quien desea
solo servir, y agradar,
muchas veces no se atreve
à usar de todo el favor.
Ang. Esso es estrañar, señor,
el que aquesta casa os debe:
fuera de que otro cuidado
esta licencia me diò.
Jua. Cuidado? *Ang.* Sì, porque yo,
Don Juan, aviendo escuchado
de vos mismo, que unos zelos
tan presto os hacen bolver,
le he tenido, de saber
en què estado sus desvelos
estàn, y quando serà
la partida. *Juan.* Mal podrè,
porque uno, ni otro no sè,
responderos. *Ang.* Claro està,
que avrà mudado intencion
aquella Dama, que Hernando
me estaba aora contando,
que à veros fue.
Hern. Ay tal traycion!
Juan. Siempre has de ser hablador?
Hern. Luego crees que verdad sea?
toda mi vida me vea
sin dinero, y con amor,
si la he hablado palabra.
Ang. Esso què viene à importar?
Hern. No te debes de acordar,
que es amo que descalabra
por menos que esso.
Ang. Si yo
pensàra que esto pudiera
disgustar, no lo dixera;
pero èl, en fin, me contò,
que una principal señora
à buscaros avia ido.
Juan. Nada callar has sabido?
Hern. Oye mi disculpa aora,
còmo pude yo decir,
que era principal persona
una picara buscona,
que solo debiò de ir
à campar con su fortuna,
que otras llaman pecorea?
Juan. Possible es, que en tì no vea
accion, ni palabra alguna,
que no sea de hombre vil?
Amagale, y detienele Angela.
Hern. Detente, no ay para que
me descalabres, pues que
no tiene yà el Alguacil
que hacer en aquesta casa;
y assi, poco avrà importado
que estè, ò no descalabrado.
Ang. Sabiendo, pues, lo que os passa
con la Dama de que hablamos,
solo he querido saber,
si la hemos de agradecer
un dia mas en que os sirvamos:
pues, à lo que èl me contò,
promete finezas raras.
Hern. Yo? *Ang.* Si tù no lo contàras,
pudiera saberlo yo?
Juan. Claro es, no supo callar,
y aora parecer muda.
Hern. No me acuerdo; mas sin duda
yo lo debì de contar.
Juan. Quando yo por èl no mas
en Madrid me he detenido.
Ang. Y no por ella?
Juan. No he sido
tan confiado jamàs.
Ang. Pues bien, D. Juan, podeis serlo;
que en merito conocido,
defecto es no averlo sido.

Juan. Còmo?
Ang. Oid si quereis saberlo:
què arbol, què piedra, ò què planta
diera al enfermo salud,
si negàra la virtud
con que à essotras se adelanta?
Y de la misma manera,
qué arbol, piedra, ò planta rara
no matàra, si obstentàra
la virtud que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
si es que perfecto ha de obrar,
ni la que tiene callar,
ni decir la que no tiene:
con que igualmente culpado
en el merito avrà sido
el que es sin èl presumido,
que con èl desconfiado.
Hern. Señor, no lo entiendes? *Ju*. No;
vanos son mis pareceres.
Hern. Aora hecho de vèr, que eres
mas mentecato que yo.
Juan. En vuestra maxima fundo
mi temor, pues considero
en mì el error del primero,
sin la razon del segundo.
Ang. Pues os engañais, que estàn
en vos de parte mia
gala, ingenio, bizarria,
nobleza:::

Sale Don Alvaro.

Alv. Angela? Don Juan?
Luis. Buen semblante trae.
Ang. O quanto
temì si nos conociò!
Luis. Bien aya quien inventò
taparse, y morder el manto.
Alv. Quanto he estimado el hallaros
aqui. *Juan*. Viniendo yo aora
à buscaros, mi señora
Doña Angela me ha mandado
que os espere.
Alv. Sabe bien
quanto os estimò mi hermana,
y quanto esta casa gana
con vos. *Juan*. Supisteis yà quien
era aquella Dama? *Alv*. No;
y aun importa que aqui estè
Angela al contar lo que
con ella me sucediò.
Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
si es que el efecto he de oìr.
Alv. Don Juan me mandò seguir
dos mugeres.
Ang. Y què ha avido?
Alv. Que al ir tràs ellas, entraron
en casa de Beatriz bella.
Ang. De Beatriz?
Alv. Sì, y aun ser ella
mis temores sospecharon;
y mas no aviendo caìdo,
como ay mil de una manera,
hasta entonces, de que era
suyo tambien el vestido,
con cuyo rezelo, entré
en su quarto. *Juan*. Proseguid.
Ang. Y en fin, era ella?
Alv. No, oid;
como tan necio lleguè,
colerico, y ofendido,
viendo el daño que causò,
de su aposento saliò
la Dama que avia seguido,
y con el manto en la boca:::
Juan. Raras cosas me contais.
Alv. Dixo al passar: no os metais
vos en mas de lo que os toca.
Ang. Dixo bien.
Alv. Con que forzoso
el no conocerla fue,
pues con Beatriz me quedè
disculpando lo zeloso,

que

que avia estado; pero ella
quien es la Dama dirà;
y mas à Angela, si vá,
Don Juan, esta tarde à vella,
y à pagarla la visita,
à cuyo efecto he querido
que aya el sucesso sabido.
Juan. Será merced infinita,
que quiera saber quien fue.
Ang. Pues de mi ingenio fiad
la diligencia, y pensad
que desde aora lo sé.
Juan. Hareis á un triste felìz.
Habla Angela con Luisa.
Ang. Al punto irè: oy has de vèr
que otra vez me he de valer
de la casa de Beatriz,
pues un papel::: pero vén,
que allà dentro lo sabràs.
Luis. Gran maraña urdiendo vàs,
quiera Dios que pare en bien.
Vanse los dos.
Alv. Don Juan, yo tengo esta tarde
que hacer, seguro vais yà
de que mi hermana sabrà
quien ha sido. Dios os guarde.
Juan. Hernando, tù has entendido
algo de esto que ha passado?
Hern. Diera aora por ser Letrado,
el estàr preso, y herido.
Juan. Salir de en càs de Beatriz,
y con su vestido, quien
à verme fue, muestra bien
quanto es mi amor infeliz:
pues sabiendo que aqui estaba,
aver embiado à buscarme
à quien pudiera contarme,
que ella otro Galán amaba;
y averme ofrecido (hà Cielos!)
que para darme venganza
de su olvido, y su mudanza,
me llevarà à vèr mis zelos,
decirme es, que en vano espera
mi amor su agrado, y que no
la busque. *Hern.* Escucha, que yo
lo entiendo de otra manera:
saber allà la criada
que con la tapada entrò,
señor, que mi herida no
fue mas, que calabazada:
y tener acà cuidado
de quando te vàs; y en fin,
saber todo el caso, sin
aversèlo yo contado;
mucho dà à entender, que es ella
quien quiere descomponerte
con essotra, por quererte.
Juan. Para esso de Beatriz bella
no se valierà.
Hern. Es verdad;
pero quizà se valiò,
sin saber de quien, pues no
sabe de tu voluntad:
mas de que aqui enamorado
vienes; pero no de quien.
Juan. Esso es querer tù tambien
averte en salud curado
de lo que la has dicho. *Hern.* Dos
tinas de pez, y alquitràn
me frian::
Sale Luisa tapada con un villete corriendo.
Luis. Señor Don Juan,
leed este papel, y á Dios.
Juan. Tenla, Hernando.
Hern. Oye, cruel.
Assela de un brazo.
Luis. Si me teneis, ò seguìs,
ved que nada conseguìs
de lo que dice el papel.
Juan. Pues por si me està mejor
lo que èl dice, que no el veros,

ferà justo deteneros,
hasta leerlo. *Hern.* Si señor.
Lee Juan. Mal os salió la diligencia de aquel Cavallero, yo lo dispuse asi, porque no debais à ageno cuidado lo que podeis à mi fineza: esta tarde quiero que veais en vuestros desengaños mis verdades; esperad en vuestra casa à quien irà por vos, y venid con un criado solo, que aunq̃ soy corriente, no soy amiga de amigos Dios os guarde.
Juan. Esto dice; pues tan breve
plazo toma, he de apurar
adonde puede llegar
lo que à este engaño la mueve.
dexadla Hernando, id con Dios.

Sueltala.

Luis. Yo estaba de tal manera,
q̃ aun con el diablo me fuera. *Vas.*
Juan. Què es aquesto que à los dos
nos sucede? *Hern.* Yo què sè?
Juan. Quien pudiera irse acordando!

Passeanse.

Hern. Velo tu recopilando,
que yo te responderè.
Juan. De una Dama los amores
en Madrid me hacen entrar.
Hern. Donde es lo mismo buscar
Damas, que hallar capeadores.
Juan. A uno en el primer combate
matè, encontrandole ayrado.
Hern. Con quién un enamorado
hallarà, que no le mate?
Juan. Entrè en lance tan urgente,
donde un amigo le allana.
Hern. Y este tal tenia una hermana
en Gramatica sapiente.
Juan. A ella le di vida yo,
en un error convencida.
Hern. Y maldita sea la vida,
y el alma que tal le diò.
Juan. Por mì su honor, y su fama
lugar hallò à la disculpa.
Hern. Y vino à tener la culpa
nuestra susodicha Dama.
Juan. La justicia que llegò
buscandome, por el ruido.
Hern. Ser entonces otro herido
el homicida creyò.
Juan. Tanto la hermana ingeniosa
lo fingiò, que parecia.
Hern. Que su hermano la tenia
para Monja Religiosa.
Juan. Uno, en fin, y otro sucesso
remedio en su industria hallò.
Hern. Tan facil, como ser yo
el descalabrado, y preso.
Juan. Viòme otra Dama, que yà
sè, que de Beatriz se fia.
Hern. Qualquier Cardenal embia
su mula donde èl no và.
Juan. Esta con industria, y arte
oy desengañarme quiere.
Hern. Y lo que allà sucediere,
dirà la segunda parte.
Juan. Vèn, pues, conmigo, que yo
oy tengo de saber::: pero
no es aquel el Cavallero
à quien Don Alvaro hiriò?
Hern. El mismo.
Juan. Pues à un pesar
el rostro quiero bolver,
èl vendrà, no es bien hacer
que le vamos à buscar.

Vanse, y sale Don Diego.

Dieg. Apenas convalecido
salgo de casa: ày de mì!
quando el primero que aqui
encuentro, el amigo ha sido
de Don Alvaro, no sè
si empieze en èl la esperanza,
que

que traygo de mi venganza;
pero no, puesto que aunque
me hiriò, no son mis desvelos
atentos à aquel pesar,
pues no me toca vengar
la herida, sino los zelos
que de Don Alvaro tengo;
pues vì, quando oculto estaba,
què à Beatriz enamoraba;
y assi, en esta calle tengo
de hacer, si por ella passa,
que vea, que ni ay, ni ha avido
quien valiente no aya sido,
dentro de su misma casa.
Aunque si mejor advierto,
muy distinto es pretender
reñir, que satisfacer;
y assi, serà lo mas cierto
de otra manera buscalle;
y pues sè, que no se aleja,
de este umbral, y de esta rexa,
esta noche he de matalle,
donde, si vengado quedo,
verà, que al ser su homicida,
puedo perdonar la vida,
pero los zelos no puedo.

Vase, y salen Doña Beatriz, y Angela.

Bea. Desperdicio es, no hacer muchos
prestamos de amor, á quien
tan puntualmente los paga.

Ang. No tienes que agradecer
puntualidad, ni fineza,
Beatriz, y mas esta vez,
porque traygo muchas cosas
que hablar contigo.

Beat. Pues vèn
al estrado. *Ang.* No passemos
de aqui, que aqui estamos bien,
que importa estàr à la mira
de essa puerta.

Beat. Empieza, pues.

Ang. A què piensas que he venido
tan puntual? à saber
quien es (ay amiga mia!)
la dama tapada, que
siguiò mi hermano. *Beat.* Pues esso
bien facil es de entender:
yo se lo dirè. *Ang.* No quiero
que tan liberal estès,
que andes traydora conmigo,
por andar fina con él.

Beat. Dime, què le và á tu hermano
en saberlo? *Ang.* Solo ser
cuidado de un grande amigo.

Beat. Y es el Cavallero à quien
me contaste que la vida,
y el honor debes? *Ang.* El es.

Beat. Sin conocerle, le estoy,
agradecida, porque
siendo yo, Angela, la causa
de aquel tu disgusto, es bien
que corra por cuenta mia
averte sacado de èl.

Ang. Pues si agradecida estàs,
ocasion tienes, en que
mostrarlo, aqui me has de dár
licencia de hablar con èl.

Beat. En mi casa? pues no adviertes
el inconveniente que es
mi padre?

Ang. Si esta visita
huviera, Beatriz, de ser
publicamente en tu estrado,
entonces temieras bien;
pero tù en tu quarto, amiga,
ni le has de oír, ni vèr,
que èl ha de pensar que està
en cas de su dama. *Beat.* Pues
còmo esso puede ser? *Ang.* Como
le he escrito por un papel,
que le traygo à vèr sus zelos.

Beat. Y còmo saldràs despues

que no los vea? *Ang.* Fingiendo
algun accidente à quien
echar la culpa, que yo
no pretendo mas de que
crea que le hablo verdad,
y aſſegurarle. *Beat.* Eſtà bien:
mas conocerte no temes?
Ang. No, porque no me ha de vèr
la cara, que yo con manto
he de eſtàr; pues yo tambien
foraſtera de eſta caſa
para con èl ſoy, y el ſer
tan tarde yà, me aſſegura
mas. *Beat.* Aunque llego á temer
tu peligro, y mi peligro,
te tengo de obedecer,
viendote tan empeñada.
Ang. Yo sè que ſi tù le vès,
me diſculpes en amar,
antes que en agradecer.

Sale Luiſa.

Luiſ. Señora? *Ang.* Luiſa, què ay?
Luiſ. Yà eſtà en el portal aquel
Cavallero.
Ang. Pues Beatriz
vete tù à tu quarto, y tén
cuenta de aviſar, ſi huviere
novedad, y dile à Inès,
que en eſſotra parte el miſmo
cuidado tenga. *Beat.* Si harè.
Ang. No dexes encender luces,
que preſto ſe irà.
Beat. No sè
què peſar llevo en el alma! *Vaſ.*
Ang. Baxa tù, Luiſa, por èl,

Và por èl.

cubrirème yo entretanto:
quien, Cielos, creyera, quien,
que mi libre condicion,
que mi ſobervia altivèz
ſe poſtràra!

Salen D. Juan, Hernando, y Luiſa.

Luiſ. Piſa quedo.
Juan. Apenas muevo los pies;
no hagas ruìdo, Hernando.
Hern. Menos
ruìdo hago, que una muger
recien venida à Madrid,
ſin tia, ni madre. *Ang.* Es
(Amor, disfraza mi voz)
el ſeñor D. Juan? *Juan.* Y quien,
creyendo la voz que oye,
adora lo que no vé.
Ang. Perdonad el que no traygan
luces, que no puede ſer,
à eſta quadra. *Hern.* Es el molino
de la polvora? *Ang.* No es,
ſino un apoſento, donde
la criada que os contè,
me hizo vèr mi deſengaño,
y preſto, Don Juan, vereis,
ſi os dixe verdad, ò no;
viendo los vueſtros tambien.
Juan. Aunque dudè por entonces,
deſpues acà no dudè,
que yà sè, que deſengaños
ſon muy faciles de vèr.
Ang. Una fortuna los dos
corrèmos, yo quiero bien,
y no ſoy correſpondida.
Juan. Harta deſdicha teneis;
pero en mí yà no es amor
eſta diligencia. *Ang.* Què es?
Juan. Tema, porque no ſe quede
aqueſta dama, por quien
vine, muy falſa conmigo,
penſando que yo no sè
ſus trayciones. *Ang.* Sin amor
ſe hacen (no lo he de creer)
por tema finezas? *Juan.* Sì.
Hern. Y diga vueſſa merced,
es la famula por dicha,

que

que anoche con su ama fué?
Luis. La misma. *Hern*. Muy enojado
estoy con vos. *Luis*. Y por què?
Hern. Porque fuisteis à decir
todo lo que yo os contè
de mi herida, y mi prision
á la hermana Angela. *Luis*. Quien
es la hermana Angela?
Hern. Un alma
de Dios. *Luis*. Pues debiò de ser
revelacion. *Hern*. Es sin duda.
Han estado hablando D. Juan, y Angela.
Ang. Bien, D. Juan, se echa de vèr,
pues que por tema venis,
que yà nuevo amor teneis
con quien despicaros. *Juan*. Yo?
Ang. No importa que os declareis,
que yo sè que cierta Dama,
agradecida de aver
recibido en un empeño
de vos la vida, se vè
en terminos de perderla
por vos. *Juan*. No discurro quien
pueda ser. *Ang*. Quereis que yo
lo diga? *Juan*. Merced me hareis.
Ang. Pues sabed::: *Her*. Oygamos esto.
Ang. Que estando:::
Sale Inès alborotada.
Inès. Señora? *Ang*. Inès,
què ay de nuevo?
Inès. Que tu hermano
entra en casa.
Hern. Què escuchè?
si hermana es tambien, què mucho
que sea embustera tambien?
Juan. Si esta muger escondida
viene sus zelos à vèr,
como yo, Hernando, los mios,
còmo assi habla? *Hern*. No sé.
Ang. Ay de mì! Don Juan, forzoso
sera que aora os ausenteis,
que otro dia avrà ocasion.
Juan. En todo he de obedecer.
Ang. Llevale, Inès, por essotra
puerta.
Sale Beatriz assustada.
Beat. Los passos deten:
por no descubrir quien soy, *Ap.*
criada me fingirè,
que Angela me entenderà:
señora, tu padre. *Hern*. Bien,
padre, y hermano tenemos?
Juan. Quien serà aquesta muger,
que en aquesta casa tiene
padre, y hermano? *Ang*. Cruel
fortuna! Por essa puerta
salir no puede?
Beat. No. *Ang*. Pues
ni por essotra tampoco.
Juan. Pues decidme, què de hacer?
Hern. Pues q̃ dos puertas no bastan
amar adonde aya tres.
Beat. Preciso serà esconderle.
Inès. En esta quadra os meted.
Juan. Quien se viò en igual empeño?
Hern. Yo, sin què, ni para qué.
Escondense los dos.
Luis. No abrais, ni hagais ruido alguno.
Beat. Tù à traer unas luces vè.
Inès và por luces.
Un aspid tengo en el pecho.
Ang. Yo en la garganta un cordel.
Saca las luces.
Inès. Aqui estàn las luces yà.
Sale D. Pedro, y Don Alvaro.
Ped. Cuidadoso estoy de que
no avrà sabido Beatriz,
ni pagar, ni agradecer
festejos, que à mi señora
Doña Angela debe.
Alv. Ved,
que viniendo yo por ella, vuel-

vueſtro cuidado eſcuchè,
y pienſo que es por correrme.
Ang. Tan igual en todo fue
ſu fineza a mi deſeo,
que pienſo, y con cauſa, que
que eſtamos los dos iguales
en el empeño de aver
pagadonos las viſitas
de una ſuerte.
Beat. Verdad es, *Ap.*
pues me dexa con el miſmo
cuidado que la dexè.
Sale Inès.
Inès. Un Cavallero, ſeñor,
por tì pregunta.
Ped. Saldrè
allà, con vueſtra licencia,
à hablarle. *Vaſe.*
Alv. Vos la teneis:
oyes, Angela? *A parte à ella.*
Angel. Què dices?
Alv. Que alli te pongas à vèr
ſi vienen, mientras yo hablo
con Beatriz, para ſaber
ſi ſe le paſsò el enojo
de eſta mañana.
Ang. Sí harè.
Sale al paño Don Juan.
Juan. Parece que no hablan yà.
Hern. Entreabre la puerta; pues.
Alv. De aquel enojo, Beatriz
hermoſa, con que os dexè
eſta mañana ofendida,
cuidadoſo me teneis.
Beat. Tuve razon de ofenderme
de que de mì imagines
que pude ſer la tapada
que ſeguiſteis.
Alv. El temer
nunca pudo ſer ofenſa.
Juan. Què es eſto que llego à vèr?
Beatriz no es aquella, Cielos,
que eſtoy mirando?
Hern. Ella es,
vive Dios, ò yo no entiendo,
ſeñor, de Beatrices bien.
Hace que quiere ſalir.
Juan. Con un hombre hablando eſtà;
bien me dixo la muger,
que viniera á vèr mis zelos.
Hern. Detente, què vàs à hacer?
Juan. Què? morir deſeſperado.
Hern. Que es, Don Alvaro, no vès,
el hombre?
Juan. Terrible empeño!
què huvo mi amigo de ſer
quien me diò muerte?
Ang. Tu padre
buelve. *Hern.* Si à ſu padre vès,
mira, ſeñor, que aventuras
ſu honor, y ſu vida.
Juan. Quièn
con zelos advierte nada?
pero cierra haſta deſpues.
Sale Don Pedro.
Ped. Perdonadme, que preciſo
hablar aquel hombre fue.
Alv. Peſame de que con tanto
cumplimiento nos trateis
á Angela, y à mì; y ſupueſto
ſeñor Don Pedro, que fue
opinion vueſtra, que es paga
el no canſar, ſerà bien
que aprenda de vos; yà es hora,
hermana, conmigo vèn.
Ped. No corre una razon miſma
en los dos; mas ſi ha de ſer,
Inès, toma aqueſta luz.
Ang. Què breve ha ſido el placer!
amiga, à Dios.

Beat. Buen cuidado
me dexas. *Ang.* Què puedo hacer?
Alv. Has ſabido algo de aquella
Dama? *Ang.* Lo que ſabìa ſé,
ſolo que es amiga ſuya.
Hace que los và acompañando hasta el paño.
Alv. Señor Don Pedro, boved,
no aveis de paſſar de aqui.
Ped. Eſſo còmo puede ſer?
licencia me aveis de dàr:
Entranſe.
Beat. Sola he quedado; què harè
en tal confuſion? ay triſte!
pero pues baxarſe vè
mi padre, aunque yo eſtè ſola,
à eſte hombre me he de atrever
à decirle que ſe vaya;
pues menos ſe pierde en que
me vea quien no me conoce,
que en eſtarſe: eſto ha de ſer.
Llegaſe adonde eſtà Don Juan.
Cavallero, ſalid preſto,
que aora es ocaſion: mas què
es eſto, Cielos? què miro?
no es Don Juan?
Juan. Beatriz no es?
Hern. Deſcubriòſe la maraña;
dimos con todo al travès.
Beat. Falſo, ingrato Cavallero,
alevoſo, y deſcortès
que venganza de un amor,
por sì miſmo infelìz es;
aveis venido à Madrid
ſolamente à diſponer,
que ſea tercera yo
de otro amor, y de otra fé?
à mi caſa, y à mis ojos
en buſca de otra muger?
Hern. Eſto hacen las Gallegas,
tardar, y reñir deſpues.
Juan. Fiera, ingrata, desleal,
aleve, falſa, cruel,
dime, de què te ha ſervido;
ſi yo tus trayciones ſé,
embiar à mi poſada
con invenciones à quien
me las cuente, y no contenta
con eſſo, traerme deſpues
à tu miſma caſa, donde
las vea, ſolo por hacer
diſculpable tu mudanza?
Beat. Bueno es hacerme creer
aora, que es diligencia
mia. *Juan.* Y còmo que lo es:
todo ſe ſabe, el amor
de Don Alvaro, y tambien
el de Don Diego, que todo
me lo dixo la que fue
de parte tuya á decirme,
que aqui lo vinieſſe à vèr.
Beat. Una amiga ſe ha fiado
de mì, y aora echo de vèr,
que es concierto de los dos
traerte à ſatisfacer,
que la quieres, y me olvidas,
pues ella:::
Dentro cuchilladas.
Dent. Dieg. Muere, cruel.
Alv. Ah traydores!
Hern. Què es aquello?
Dent. Ped. A mis puertas pudo aver
tal oſſadìa?
Juan. Què aguardo?
Beat. Dònde vais?
Juan. A ſocorrer
à vueſtro padre.
Quiere irſe, y detienele Beatriz.
Beatriz. De aqui
no aveis de ſalir, no veis

lo que aventurais?
Dent. Alv. Dexadme.
Dent. Dieg. Pues no puedo desta vez,
yo me vengarè de otra.
Beat. Yà todos buelven, no es bien
que, la pendencia acabada,
salgais, bolveos à esconder.
Juan. O quien para discurrir
tuviera lugar.
Buelvense à esconder.
Hern. O quien
le tuviera para irse!
Buelven Angela, Don Alvaro, y Don Pedro.
Ang. Amparo el Cielo me dè.
Alv. Que dexarme no querais
que los siga?
Beat. Para què?
si se han ido, sin lograr
su traycion.
Alv. Y serà bien,
quando tan cobardes son,
que al salir, como vos veis,
de vuestra casa, me embisten,
que en ella encerrado estè?
Ped. Si ellos no se huvieran ido,
decias bien.
Alv. Pues què he de hacer?
Ped. Dexar sossegar la calle,
y que salgamos despues
por essotra, prevenidos
de gente, à reconocer
si està segura primero,
que Doña Angela otra vez
salga. *Al.* Pues si esso os parece,
la calle lo està, no deis
mas espacio à mis enojos;
vamos. *Ped.* Porque no penseis
que lo dilato por otra
causa, vamos, no quedeis
con cuidado, que traydores,
quando embisten con tropel,
si entonces nada executan,
no ay que temerlos despues.
Vanse los dos.
Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas
vivoras son, y se vèn
nacer mil, donde una muere,
mueran antes de nacer;
remediemos con el tiempo
que nos dà un riesgo cruel,
otro riesgo, salga aora
Don Juan.
Beat. Yà lo intentè,
y no pude conseguirlo.
Angel. Luego le has visto?
Beat. Muy bien.
Ang. Y no estoy bien disculpada
de amar, Beatriz, y querer?
dì, còmo te ha parecido?
Beat. Cómo me ha de parecer?
que seas traydora amiga,
falsa, alevosa, y sin fé.
Angela. Què dices?
Beat. Pues no bastaba
verte enamorada dèl,
sino irle à decir de mì,
que yo à Don Alvaro amè,
y tras salir de mi casa
disfrazada, para hacer
esta traycion á mi amor,
traerle á mi casa despues,
solo para que vea en ella
si es verdad?
Ang. La voz deten,
que no te entiendo: yo dixe
nada de tì? yo busquè
para tu agravio tu casa?
Beat. Sì, ò preguntaselo á èl.
Ang. Sì harè, aunque aqui se aventura

el llegarme à conocer,
puesto que yà no es posible,
que mas encubierta estè;
señor Don Juan?

Sale Don Juan de donde està escondido.

Juan. Es yà hora,
ingrata Beatriz, de que
salga? *Ang.* No es, Beatriz.
Juan. Señora,
pues còmo vos?
Ang. No os turbeis.
Hern. La hermana anda por acà?
Dios me libre della amen.
Ang. Quàndo os dixe yo, que amaba
Beatriz à mi hermano?
Juan. Pues
quàndo he hablado yo con vos
grossero, ni descortès
en essas platicas?
Beatriz. Quando
á vuestra posada fue;
que sirve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?
Juan. Luego sois vos la tapada,
á quien yo ignorante amè?
Ang. Luego sois la Dama vos
por quien vino à Madrid èl?
Beat. Luego sois tan ignorantes,
que hasta aora no lo sabeis?
Hern. Tres las consequencias son,
verdaderas todas tres.
Ang. Yo, Beatriz, hablè de tì,
sin saber de quien hable.
Juan. Y yo supe tus trayciones,
porque yo sabia de quien.
Beat. Què trayciones son, que sea
pretendida una muger
de un Cavallerò?
Juan. Dos son
los que te hán querido bien.
Ang. Zelos la pedis delante
de mì, llegando à saber,
que soy la que os he buscado?
Beat. Aunque sea, quando fue
el merito culpa?
Ang. Quando
à entrambos favoreceis;
què sirve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?
Hern. En riñendo las Comadres:
Juan. Esto, amor, es merecer?
Beat. Esto, fortuna, es amar?
Ang. Esto, Cielos, es querer?
Tod. Fuego de Dios en el querer bien.
Hern. Amen, amen, amen, amen.

Sale Don Alvaro.

Alv. Vamos de aqui, Angela bella,
que yà en la calle no ay nada,
y porque estè assegurada,
Don Pedro se queda en ella:
pero què miro? (ay de mì!)

Repara en Don Juan, que estarà embozado.

Hern. Don Alvaro?
Juan. Dicha fuera
que aqui no me conociera;
muerto estoy!
Ang. Estoy sin mí!
Alv. Cavallero rebozado,
que en empeño tan forzoso
me dais miedos de zeloso,
sobre escrupulos de honrado;
los dos passos me teneis
tomados de honor, y amor;
y ha de saber mi valor
quien sois: no me respondeis?
Juan. Si me descubro, es forzoso
que satisfaccion le dè,
como mi amigo; y no sé

que

que en empeño tan dudoso
satisfaccion aya alguna,
que mire una, y otra fama,
pues de su hermana, ò su Dama,
es fuerza culpar à una
de las dos; uno es el daño,
y assi, aqui es mejor accion
dexarlo á la confusion,
que entregarlo al desengaño,
y esto ha de ser desta suerte,

Apaga la luz.

procurando aora tomar
la puerta. *Alv.* Fiero pesar!
Beat. Grave pena!
Ang. Trance fuerte!
Alv. Aunque las luzes mateis,
zeloso, y desesperado,
sabrè buscaros restado.

Andan tentando por el tablado, como à obscuras.

Hern. Buscadle, mas no le halleis.
Ang. Si aora se fuera, dexàra
la duda en pie, sin culpar
à ninguna.
Beat. Quièn hallar
pudiera, porque le echàra
aora de aqui con èl?

Sale Don Pedro à la puerta.

Ped. Mucha su tardanza ha sido:
què puede aver sucedido?
mas ay confusion cruel!
á obscuras aquesta sala,
y tanto alboroto en ella!

Beatriz encuenora con Don Pedro, y Angela con Don Alvaro.

Beat. Es Don Juan?
Ped. Tyrana estrella! *A part.*
què pena à mi pena iguala?
Si, con aquesto sabrè
donde mis fortunas vàn.
Juan. Una puerta hallè. *Vase.*
Ang. Es Don Juan?
Alv. Sì, con aquesto verè *A p.*
quien es, y quien le ha traído.
Beat. Conmigo, Don Juan, venid.
Ang. Mis passos, Don Juan, seguid.

Sale Inès con luces.

Inès. Al alboroto, y ruido
luz traygo, cada Christiano
vea à leer la ley del duelo.
Beat. Mi padre: valgame el Cielo!
Ang. Valgame el Cielo! mi hermano.
Ped. Què Don Juan, ingrata, era
el que tù ocultar querias?
Ang. A què Don Juan pretendias
librar de la muerte, fiera?

Turbanse las dos.

Ang. Yo, hermano:::
Alv. Prosigue, pues.
Beat. Yo, señor:::
Ped. Dì. (ay infelìz!)
Ang. Quien es te dirà Beatriz.
Beat. Angela dirà quien es.
Ang. Pues en su casa le tiene
escondido, y retirado.
Beat. Pues que de Luisa llamado,
tras ella à mi casa viene.
Alv. Vos, y yo, señor Don Pedro,
en aquesta competencia
igualmente padecemos
equivocas las sospechas:
Angela culpa à Beatriz,
Beatriz à Angela, y en esta
fortuna el honor de entrambos
està corriendo tormenta:
el hombre que yo vì, no
pudo salir por la puerta
que entrasteis, essotra està
cerrada; con que yà es fuerza
discurrir en que està en casa:
buf-

busquemosle, pues, y muera.
Ped. Muera; y pues los dos iguales
en la duda de la ofensa
hasta aqui estamos, palabra
nos demos de que qualquiera
valga al otro en su desdicha,
què sea mia, ò que sea vuestra.
Alv. Asi lo ofrezco.
Ped. Yo, y todo.
Beat. Sin vida estoy.
Ang. Yo estoy muerta.
Entranse por la puerta donde estàn escondidos Don Juan, y Hernando, y hallandolos dentro, riñen.
Dent. Ped. Muere, traydor.
Dent. Alv. Muere, aleve.
Juan. Antes harè en mi defensa
prodigios. *Salen riñendo.*
Ped. Don Juan? *Conocenle.*
Alv. Don Juan?
Ped. Suerte injusta!
Alv. Triste pena!
Ped. Tened, Alvaro, la espada.
Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra.
Pe. Que es á quiẽ guardar me importa
la vida. *Alv.* Que es (dura estrella!)
el mayor amigo mio.
Hern. Bues abrannos essas puertas.
Ped. Señor Don Juan, yo tratè
de casar á Beatriz bella
con vos. *Alv.* Què escucho!
Ped. Y si entonces
faltàron las conveniencias,
yà no puede aver ninguna
que mayor para mì sea,
que el efectuarlo aora,
puesto que este lance muestra,
que àveis venido en su busca;
què dudais?
Juan. A quièn pudiera,
sino à mí, venir el bien,
quando no ay bien que agradezca?
Beatriz ha favorecido
à Don Alvaro en mi ausencia:
es mi amigo, còmo puedo
cometer yo dos baxezas
tan grandes, como passar
por mi escrupulo, y su ofensa?
Ped. Què decis?
Juan. Señor Don Pedro,
aunque el verme aqui os parezca
resulta de aquel concierto,
os engaña la apariencia;
no supe en què casa estaba,
vive Dios, hasta que os viera:
y en fin, no soy hombre yo,
que me he de casar por fuerza.
Ped. Còmo este desprecio sufro,
sin hacer::: *Buelve à embestirl.*
Alv. Aguarda, espera.
Ped. Tù no me has dado palabra
de ayudarme? *Alv.* Sì; mas fuerça
es informarte primero
si huvo ofensa, ò no huvo ofensa.
Ped. No basta hallarle en mi casa?
Juan. No, pues yo no vine à ella
por Beatriz. *Alv.* Luego me toca
à mì el agravio?
Acomete à Don Juan.
Ped. Oye, espera.
Alv. La palabra de ayudarme
no me disteis, quando fuera
mia la ofensa?
Ped. Sepamos,
si pudo, ò no pudo averla.
Juan. No pudo averla, que yo
nunca pude cometerla
contra mi amigo, sino
para casarme con ella.
Embaynan, y dale la mano.
Alv.

Alv. Con esso estoy satisfecho.
Ped. Con esso no se remedia
el desayre de mi casa.
Alv. Si hace, con que yo merezca
à Beatriz, pues el aver
tratado casar con ella
á Don Juan, para mi honor
nunca pudo ser ofensa
alguna.
Ped. Felice soy.
Ang. Logrò el amor mis cautelas.
Beat. Vengò el Cielo mis agravios.
Ang. Y pues tantos sustos cuesta
el querer bien, todos digan,
escarmentando en mis penas:
Fuego de Dios en el querer bien.
Tod. Amen, amen, amen, amen.
Hern. Señores, tengan paciencia,
que ay dos cosas que hacer antes;
todos vuessarcedes sepan,
que Don Diego, con Don Juan,
y con Don Alvaro hechas
las amistades, quedaron
contentos con sus ofensas,
que à mí me dieron por libre;
con que acaba la Comedia,
de que con humildad pido
perdoneis las faltas nuestras.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

EL SEGUNDO SCIPION.

Fieſta que ſe repreſentò à los años del Rey nueſtro Señor Don Carlos Segundo.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Scipion, joven galan.
Lelio, General de Tierra.
Egidio, General de Mar.
Luceyo, primer galan.
Fabio, viejo.
Turpin, Soldado gracioſo.
Brunel, Soldado gracioſo.
Arminda, Dama.
Flabia, Dama.
Libia, Dama.
Coro de Damas.
Magon, Governador de Cartago.
Curcio.
Maximo.
Soldados.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Tranſmutaſe el teatro de la Loa, que ſerà la fabrica de un ſumptuoſo Templo, y ſe vè la perſpectiva de una campaña ruſtica, poblada de chozas, cabañas, y villages, y al ſon de caxas, y trompetas, dicen dentro.

Unos. ARma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Mag. Antes que à impedirnos llegue
las ſurtidas de los montes
eſſe exercito, que viene
contra Eſpañolas campañas
marchando en Romanas hueſtes
ſalgan de Cartago aquellos
que en ella inutiles fueren
para las armas, llevando
quanto tolerar pudiere
ſobre el peſo de ſus males
lo precioſo de ſus bienes.
Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.
Unos. Scipion viva.
Otros. Viva, y reyne.
Dent. Mugeres. Infelices de nosotras.
Dent. Fla. No el rigor os desconsuele
con que de sì nuestra patria
nos arroja; y pues conceden
passo à los montes las Tropas,
que abanzadas se detienen
en ir tomando los puestos,
sus malezas nos alverguen,
hasta que obscura la noche,
entre sus sombras nos lleve
donde, yà que no nos libre,
por lo menos, nos alexe
de un peligro en otro.

Aora salen todas las mugeres, trayendo cada una algunas alhajas, como ropa, ò joyas, y por otra parte Soldados, y entre ellos Turpin, y Brunel.

Turp. En vano,
hermoso Esquadron, pretende
vuestro valor, que un peligro
de otro os salve, que no tiene
el infelice lugar
donde su hado no le encuentre.
Todos. Daos à prision.
Muger. Què desdicha!
Flab. Si preciosos dones pueden
hacer, que vuestra codicia
en ellos el rigor quiebre,
que no es poca conveniencia,
que antes que la prision llegue,
llegue el rescate; yà dueños
sois de los pobres haberes
que llevamos con nosotras,
pues todas os los ofrecen
por mì à vuestras plantas.

Arrojan à los pies lo que llevan.

Todas. Dadnos
passo, sin que ossada intente
embarazar nuestra fuga
vuestra saña. *Turp.* Neciamente
procediera quien trocàra
por humanos interesses
divinas preséas; y asi,
aunque los dones se acepten,
no el partido.

Recogen las presas los Soldados.

Brun. Claro està,
que fuera injuriar la suerte,
contentarse con lo menos,
quien cargar con todo puede.
Todos. Venid, pues, adonde esclavas
nuestras vivais.
Todas. Si no os mueve
la hacienda, muevaos el llanto.
Brun. El llanto mas, que enternece,
tal vez enamora, que es
el mas natural afeyte
de la hermosura.
Flab. Pues antes
que à vuestro dominio entregue
nuestro pundonor, la vida
sabrà entregarse a la muerte.
Todos. Còmo aveis de defenderos?
Todas. Socorro, Dioses clementes.

Quieren llevarlas, y ellas se defienden.

Todos. No ay socorro.
Todas. Piedad, Cielos.
Todos. No ay piedad.
Todas. Hados crueles,
favor. *Todos.* No ay favor.
Dent. Scip. Llegad,
y ved què lamento es esse.

Sale Scipion, joven Romano, Fabio viejo, y Soldados.

Fab. Quitad, apartad.
Scip. Què es esto?
Flab. Si ello no lo ha dicho, atiende.
Segundo Scipion, que aunque

hasta oy no mereci verte,
el parecido retrato,
que con boreales pinceles
en las laminas del viento
copiò tu imagen al temple,
en lo grave de tu aspecto,
lo afable, y lo reverente
de tu semblante, lo amable
de tu vista, y finalmente,
lo florido de tu edad;
pues en quatro lustros breves
caben valor, y hermosura,
me està diciendo quien eres:
Segundo Scipion, segunda
vez digo, sin ofenderte,
que ser segundo á tu padre,
es ser primero á tus gentes,
essa inmensa poblacion,
que entre villages silvestres
yace, por su planta altiva,
por sus abundancias fertil,
por su Puerto inexpugnable,
y por sus murallas fuerte,
es la segunda Cartago.
(que oy este numero tiene
no sè què prerrogativas,
que no ay donde no le encuentre)
Sus primeros fundadores
fueron los Cartagineses,
que de la primer Cartago
de Africa su orgullo ardiente
traxo á conquistar á España;
y como los accidentes
de la milicia, no obligan
à ser vencedores siempre,
para retirada suya,
sitio eligieron que fuesse
arbitro de Tierra, y Mar;
y assi, poblaron en este,
que de una parte anchos mares,
de otra montes eminentes,
de rafagas, y de embates
por sì solos le defienden.
Segunda Cartago dixe,
porque sus hijos, al verse
de su patria enagenados,
y de su cariño ausentes,
por engañarse á sí mismos;
pensando que la posseen,
tan regulares tiraron
de sus lineas los niveles,
de sus zanjas los diseños,
que una, y otra se parecen,
no solo en el nombre; pero
en su gran fabrica, desde
almenas, y baluartes,
á torres, y capiteles.
Magon, oy Alcayde suyo;
viendo quan altivo emprendes
en la herencia de tu padre
perpetuar los laureles;
pues si èl en Africa pudo
triunfar tan gloriosamente
de la primera Cartago,
con la desastrada muerte
de Annibal, de quien viviò
mortal enemigo siempre;
por cuya grande victoria,
el alto renombre adquiere
de Scipion Africano,
por ser Africa en quien vence:
tù en heroyca emulacion
suya, porque en nada quedes
deudor al sacro laurel
con que Roma orlò tus sienes;
en quien las canas del juicio,
aun antes que nazcan, crecen,
à conquistar en España
la nueva Cartago vienes,
queriendo con su exemplar
que la fama te celebre
por Español Scipion;

quedese esto aqui pendiente,
y vamos al caso, en que oy
mi voz à enlazar se buelve.
Magon, pues, Alcayde suyo,
dando à entender, que no teme,
por mas que el terreno ocupe,
por mas que el golfo navegue
tu Armada con tantas velas,
tu campo con tantas huestes,
ni en sus muros tus escalas,
ni en sus puertas tus arietes,
sino el assedio, que al fin,
al hambre no ay plaza fuerte,
por si, dando tiempo al tiempo,
lograr en èl consiguiesse,
que tu Exercito deshagan
los dos destemplados meses,
ò el resistero de Agosto,
ò la escarcha del Diciembre,
atenido á aquella ley,
que, entre otras severas leyes,
dispone la guerra, que
no coma quien no pelee,
haciendo bienes comunes
todos los agenos bienes,
de los viveres de todos
proveyò sus almacenes;
echando vando de que
niños, viejos, y mugeres
salgan de la Plaza, donde
la tierra adentro se entren
à guarecer, persuadidos
á que bolveràn alegres,
no dudando tù en sitiarle,
lo que èl dure en defenderse:
yo, y las demàs, que conmigo
corriendo fortuna vienen
presumiendo, que esse monte
escondidas nos alvergue,
hasta que norte la Luna
de nuestro destino fuesse,
á èl caminamos, quando
una tropa de tus gentes
desmandada saliò al passo:
y no contentos con verse
dueños de las pobres prendas
que llevabamos, crueles
intentaron reducirnos
à su esclavitud; de suerte
fieros, que el ruego, ni el llanto,
ni el despecho de la muerte
bastaron à no temer,
que si en su poder:::

Scip. Suspende
la voz, no la pronuncies,
que no quiero que te cueste
verguenza explicar tan noble
temor, sin que consideres,
que escrupulos del honor,
sin que se digan, se entienden.
Pues còmo, villanos, còmo,
infames, viles, aleves,
ignorais el natural
respeto que se les debe
à las mugeres en todo
trance, sean las que fueren?
La milicia, que es la Corte
donde son los procederes
el mayor caudal del hombre,
pues al de mejor progenie,
sin mirarle à como nace,
se mira à como procede,
haceis choza de vandidos?
Con què valor que le aliente
irà àzia la formidable,
quien và enseñado á lo debil?
Las mugeres, que corona
son del hombre, las mugeres,
que archivo son de su honor,
es justo que se le entreguen
à quien, despues de entregado,
ofenda, porque la ofenden?

Fabio? *Fab.* Señor?
Scip. A essas Damas
restituid en sus bienes,
y essos, á decir Soldados
iba; pero no merecen
tan noble nombre, à essos ruines
hombres, sin que se motejen,
(porque al fin fueron Soldados)
de mas, que de descorteses,
al son de roncas sordinas,
y de destempladas pieles,
haced, borradas las plazas,
que del campo se destierren,
que no me haràn falta en èl,
pues no puede ser valiente
con los hombres, quien no es
cobarde con las mugeres:
quitadmelos de delante,
llevadlos, y agradecedme,
villanos, que no quedais
de aquessos troncos pendientes
Brun. Por tí, picaro, gallina,
esta afrenta me sucede.
Turpin. Por mì?
Brun. Sì: dime con quien
andas, direte quien eres,
nunca yo viniera à esto,
si tù no me persuadiesses.
Turp. Y es peor ser yo aconsejante,
que ser tù cito credente?
Brun. Calla, infame, y en tu vida,
ni hablarme, ni oìrme, ni verme
te atrevas. *Turp.* No harè, sino es
que halle ocasion que me vengue
de estos valdones.
Brun. Fortuna,
aunque desterrado me eches,
yo bolveré por mi fama. *Vase.*
Turp. Pues es fuerza que me ausente,
no aviendo yà pecorea,
tambien lo serà que lleve
para ayuda de camino,
quanto robarle pudiere
al villano, que en su choza
me alojò, sin que le queden
aun sabanas en la cama. *Vase.*
Scip. Aora, porque llegue à verse,
que el castigar á culpados,
es amparar inocentes,
de todos essos villages,
que han de ser nuestros quarteles,
el mejor, mas bien parado,
y mas capàz, se reserve
à essas mugeres, y à quantas
desamparadas vinieren
à valerse de nosotros;
y para que nadie llegue
à ofenderlas, mandareis
de salvaguardia ponerles
siempre una esquadra, y de quan(to)
viveres, granos, y reses,
ò conduxera la Armada,
ò el País contribuyere,
se las assista, con vando,
que al que se las atreviere
à razon, que las enoje,
ò accion que no las respete,
tenga pena de la vida.
Flab. El Cielo tu vida aumente,
pues eres Fenix de Europa,
las duraciones del Fenix.
Fab. Venid donde tan piadosa,
tan liberal, tan prudente
resolucion mi obediencia
disponga.
Mug. 2. Libia, no vienes?
Lib. No. *Mug.* 3. Por què?
Lib. Porque no sè
si ha sido accion mas clemente,
que me destierre Magon,
que no que Scipion me encierre,
para que quiero encerrada
que

que los hombres me veneren,
ſino que me chicolien
por donde quiera que fuere.
Flor. No digas tal, quando à todas
ir diciendo nos compete.
Todas. Scipion viva.
Dent. Scipion viva.
Todas. Viva, y reyne.
Dent. Viva, y reyne.
Vanſe las mugeres, y tocan caxas.
Scip. Oìd, que de Tierra, y Mar
diſtintas voces parece,
que ſon en el ayre unas,
y en el eco diferentes.
Sold. 1. A lo que de aqui ſe mira,
de los fortines del muelle
mal defendida la boca,
entrando en el puerto viene
tu Armada; y ſi no me engaña
la viſta, entre ſus Baxeles,
que ſon de velas Latinas,
redondo buque ſe ofrece,
de eſtrangero Mar, ſegun,
ſi la diſtancia no miente,
eſtàn vanderas de quadra,
flamulas, y gallardetes,
ſin Aguilas Imperiales.
Scip. Sin duda alguna, que debe
de ſer Vaſo, que ha apreſado
Egidio: á reconocerle
demos buelta à la Marina.
Caxas, y Clarines.
Sol.2. Antes, ſeñor, que te auſentes
de eſte ſitio, ſerà bien,
pueſto que tiempo no pierdes,
llevar ſabido, què tropa
de cavallos de aquel verde
frondoſo boſque à noſotros
à tienda batida viene.
Scip. Nueſtros ſon ſus eſtandartes,
con que, bien como pendiente
acero entre dos imanes,
no reſuelvo à qual me acerque.
A una parte ſuenan faenas maritimas, à otra caxas, y trompetas, y ſalen por la una Egidio con Arminda, y por la otra Lelio con Luceyo.
Dent. unos. Amayna, amayna.
Otros. A la entena.
Otr. A la eſcota. *Otr.* Al chafaldete.
Lel. dẽ. Aqui haced alto, y pie à tierra;
ninguno conmigo llegue
à Scipion, ſino ſolo
eſſe priſionero. *Eg. dent.* Aferre
la ancora, y vaya el eſquife
al agua, y ninguno èntre
en él, ſino eſſa divina
hermoſura.
Dent. Lel. Otra, y mil veces
buelva à repetir la ſalva.
Tod. Scipion viva, Scipion reyne.
Salen Egidio, y Arminda.
Egid. Permite, pues mi fortuna
tan felìz me favorece,
que aya llegado à tus plantas,
que humilde, ſeñor, las beſe.
Salen Lelio, y Luceyo.
Lel. Pues no puedo competir
yo à lo que Egidio merece,
con ſolo beſar tu eſtampa
es juſto que me contente.
Scip. Lelio? Egidio? bien venidos
ſeais los dos; y pues los fuertes
Athlantes de Roma à un tiempo
fama, y fortuna os ofrece,
à uno en la tierra el baſton, *A Lel.*
á otro en el Mar el Tridẽte, *A Eg.*
ſepa de vueſtra arribada,
què nuevo Baxel es eſſe;
y de vueſtra marcha, què
nueva tropa es la que viene

con vos, que segun sus trages
estrangera me parece:
no hablais, suspensos entrambos?
Egid. Espero que Lelio empiece,
porque en igual concurrencia,
es èl à quien se le debe
siempre el primer lugar.
Lelio. Aunque no se deba siempre,
esta vez le acepto, y yà
que es mio, quièn ay que niegue
que pudo disponer de él?
y asi, como mio, à ofrecerle
á Egidio, con tu licencia,
buelvo. *Eg.* A que yo no le acepte,
tambien la daràs. *Scip.* Yà sè
que vuestra amistad excede
à la de Euralio, y Neso,
la de Pilades, y Orestes:
y porque logreis entrambos
tan finos afectos fieles,
hablad los dos alternados,
que no quiero se interpreten,
ni à desdenes, ni à favores,
que à uno elija, y à otro dexe,
quando en mi igualdad no ay,
ni favores, ni desdenes.

Egid. A la invasion de España,
yo por el Mar, y tú por la Campaña,
con ligerezas sumas,
tù ajando flores, yo rizando espumas,
tan iguales partimos,
que nunca de la vista nos perdimos,
hasta llegar seguros
oy de Cartago à saludar los muros.
Lelio. Viendo sus orizontes
sitiados, yo de pielagos, y montes,
porque no huviesse en ellos emboscada,
me adelantè, batiendote la estrada.
Egid. Del norte que seguia
me divertiò, que al despuntar el dia
un baxèl à lo lexos
descubrì. *Lel.* Entre los ultimos reflexos
yo de la tarde, una lucida tropa
de cavallos::: *Eg.* Y viendo, viento en popa,
que el rumbo que traía
era à la Plaza::: *Lel.* Y viendo que bolvia
à enfrascarse en el bosque:: *Eg.* El Barlovento
mi Capitana le ganò. *Lel.* El intento
con que escaparse piensa,
cortò mi batallòn. *Egid.* Puesto en defensa:::
Lel. Puesto en fuga:::
Egid. A su anhelo::: *Lel.* A su deseo
escollo fue el abance de mi ofensa.
Egid. Remora fue la amarra de mi harpeo.

Lel. Con que, por mas trofeo,
entregadas las riendas de las bridas
à buen quartel, les concedì las vidas.
Eg. Con que rendido à la ley de buena guerra,
capitulè à remolque traerle á tierra.
Lel. Venìa por su Cabo
esse gallardo joven; no te alabo
su valor, que serìa
quererle encarecer, jactancia mia.
Egid. Yà apressado, el tesoro que en èl topa
mi gente, fue en su camara de Popa
llorando una hermosura,
con quien la luz del Sol es menos pura.
Lel. Y para que èl te diga
quien es, y què motivo el que le obliga
à ocultarse del monte en la aspereza.
Egid. Y porque nadie ser de igual belleza
dueño merece::: *Lel.* Viene prisionero
à tus pies. *Egid.* En tus manos vèr espero
la libertad, y la fineza,
que á su piedad le debe tu grandeza.
Lel. Llega, què espéras? *A Luceyo.*
Lucey. Oy sin duda muero,
en sabiendo quien soy.
Egid. Llega, què aguardas? *A Arminda.*
Arm. Por què en llegar, fortuna, me acobardas?
quando infelice puedo
llevar perdido à tu rigor el miedo:
si tu mano: què veo!
Lucey. Si tu planta: què miro!
Al inclinarse, se miran los dos, y Lelio repara en ella.
Armind. Cieguème el llanto.
Lucey. Ahoguème el suspiro.
Lel. Dexame imaginado devaneo,
si es que eres ilusion de mi deseo.
Lucey. Besar, señor, merezco:::
Armind. Tocar logro:::
Lucey. Mi vida à ellas ofrezco.
Armind. En ella mi fortuna
no tendrá que embidiar dicha ninguna.

Saca Lelio un retrato.

Lel. Ella es, ſi bien cotejo
aquel Sol à la Luna de eſte eſpejo.
Scip. Del ſuelo alzad; no ví mas ſoberana
beldad jamàs! *Hace Luceyo ſeña à Arminda.*
Arm. Què eſpera mi tyrana
ſuerte, pues llega à verle, para hablalle?
pero ſeñas me ha hecho de que calle.
Lucey. Quien decirla pudiera,
quien es, y à què viene me dixera!
Scip. Què no entendido afecto,
que haſta oy no ſupe, con contrario efecto,
es eſte; que èl ſe enciende, y èl ſe apaga,
pues con lo miſmo que atormenta, alhaga?
mas lo que fuere ſea.
Belliſsima Deidad, quanto deſea
curioſo examinar el penſamiento
quien eres, y el intento
que à navegar te obliga,
eſcuſado ſerà que yo lo diga,
pues à luz de tu Sol mirarſe dexa:
y aſsi, omitan tus lagrimas la quexa,
principalmente, quando
tu trage, y tu beldad conſiderando,
es tambien fin que en apurarlo llevo,
ſaber el tratamiento que te debo.
Arm. Heroyco Scipion, à quien aclama
Marte Eſpañol profetica la fama,
viendo el valor con que à la edad prefieres,
mal te puedo negar, ſiendo quien eres,
el ſer quiẽ ſoy. *Sc.* Dì, pues. *Ar.* Eſcucha atẽto,
yo::: *Hacele ſeña Luceyo de que calle.*
Scip. No proſigues? *Arm.* Cobrarè el aliento:
otra vez de que calle me hace ſeñas; *Ap.*
fortuna, en què me empeñas?
conſidera que ſon muchos agravios
abrir los ojos, y cerrar los labios.
Scip. Si el aliento has cobrado,
proſigue. *Arm.* Injuſto hado,
què he de hacer, quando obliga
uno à que calle, y otro à que lo diga?

Yo soy: què he de decirle? *A p.*
Luceyo. Ay infelice!
que yerra, si lo dice, *A p.*
y si lo calla, yerra.
Armind. Hija del:::
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Scip. Oye, espera; què alboroto
es esse? *Sale Fabio.*
Fab. Que de la Plaza,
antes que la gente pueda
cubrirse, fortificada
en las lineas del cordon,
que aun no han abierto las zanjas,
salida hace el enemigo,
con tan sobervia arrogancia,
que en doblados esquadrones,
y à vanderas desplegadas,
parece que el sitio quiere
que se reduzga à batalla.
Scip. Quien teme el assedio mas,
que el assalto, siempre halla
conveniencia en las salidas,
pues quedando las murallas
guarnecidas, perder gente,
mas que pèrdida, es ganancia:
Lelio, à disponer tus Tropas;
Egidio, à guardar tu Armada,
no sea en esta diversion,
que por otra parte salgan,
y con maquinas de fuego
quemarla intenten, tù manda,
Fabio, que à essos prisioneros,
yá que este trance dilata
oir sus informes, se pongan
fieles Soldados de guardia,
que no los pierdan de vista:
quiẽ me busque, en la avanguardia
me hallarà el primero. Afecto
ignorado, basta, basta,
no hables al alma en idioma,
que aun no te lo entiende el alma.
Vanse Scipion, y Fabio.
Lelio. Ay Egidio, quièn tuviera
lugar en que desahogàra
contigo, no sé què raro
sucesso que por mì passa!
Egid. Ay Lelio, quièn te dixera
la mas nueva, mas estraña
confusion que ha padecido
nadie en el Mundo!
Dent. Arma, arma. *Caxas.*
Egid. Mas yá ves con quanta prisa
aquessas voces me llaman.
Dent. Guerra, guerra.
Lelio. Y à mì estotras.
Egid. Si de un riesgo, y otro escapan
nuestras vidas, hablarèmos
despues despacio.
Lel. Doblada
la hoja quede; à Dios. *Eg.* A Dios.
Lel. Hado, por mas que me arrastras,
por lo menos me has cumplido
la mitad de mi esperanza. *Vase.*
Egid. Estrella, nada me digas,
que yà sé, que en penas tantas,
cumplida mi obligacion,
cumplir contigo me falta. *Vas.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Luc. Quièn, ay Arminda, pensàra,
que siendo mi mayor dicha
el llegarte à vèr, trocada
la suerte, el llegar à verte,
fuera mi mayor desgracia?
Arm. Yo no lo pensàra, que es,
Luceyo, dicha tan rara,
que no ay ansia que, con verte,
me alivie las demàs ansias.
Salen dos Soldados.
Lucey. Quièn pudiera essa fineza
agradecer à tus plantas!
mas no me atrevo, porque
las centinelas de guardia

no colijan en la accion,
lo que no de las palabras
colegir pueden, supuesto
que nos miran retiradas,
y no alcanzan los oídos,
lo que los ojos alcanzan. *Las caxas*
Arm. Tanto el recato te importa?
Luc. Sí. *Arm.* Sepa yo con què causa.
Luc. Aun no me atrevo à decirla,
que si en que hablemos reparan,
quizà haràn juicio de que
nos conocemos.
Armind. Pues aya
medio en que hablemos, sin q̃ ellos
lo entiendan, como que andas
hablando contigo à solas,
que yo harè lo mismo; passa
junto à mì, y lo que digamos,
sea à media voz, tan baxa,
que á los dos llegue, y no pueda
transcender à su distancia,
mayormente interrumpida
de voces, trompas, y caxas,
siempre diciendo à lo lexos:::
Dent. Guerra, guerra, arma, arma.
Sold. 1. Desayre es que otros peleen,
y estemos los dos de guardia.
Sold. 2. Al Soldado no le toca
mas, que hacer lo que le mandan.
Lucey. Dura estrella!
Armind. Hado infelice!
Lucey. Fiero influxo!
Armind. Suerte ingrata!
Sold. 1. De su fortuna se quexan.
Sold. 2. Quexense, si assi descansan,
y no estorvemos su alivio,
pues verlos desde aqui basta.
Tocan caxas, y trompetas.
Luc. Si sabes que de Annibal
hijo soy, cuya heredada
enemistad de ambos padres,
à mì, y à Scipion declara
tan enemigos, que aunque
nunca nos vimos las caras,
siempre nos aborrecimos,
instando en ambos la saña,
à èl por temerse de mì,
y à mì por tomar venganza.
Arm. Sì lo sé, y que esse recelo,
mirando quanto le ensalza
en tierna edad la fortuna,
te retirò à la dorada
Isla, en que Virrey mi padre
te favorece, y te ampara.
Lucey. Si sabes que en ella tuve
la dicha de que llegára
à verte, que fue lo mismo
que amarte, pues cosa es clara,
que à soberanas bellezas
lo mismo es verlas, que amarlas.
Arm. Esso no sé, mas sé que una
estrella influyò en dos almas.
Sold. 1. No deben de conocerse,
pues ni se miran, ni se hablan.
Sold. 2. Què han de conocerse, èl
Español, y ella Africana?
Luc. Si sabes que en este tiempo
huve de venir à España,
llamado al heredamiento
de mi Celtibera patria,
cuyo Estado me atreviò
à que a pedirte aspirara
à tu padre. *Arm.* Tambien sé,
que teniendo èl en su casa
hijo varon, la que avia
de ser justicia, hizo gracia,
capitulando contigo
el que tù te adelantáras
à tomar la possession,
en tanto que èl aprestaba
las nupciales prevenciones
de embarcacion, y jornada,

se-

señalando nueſtras viſtas
en Cartago, como raya
que es de Africa, y Europa.
Luc. Pues ſi eſſo ſabes, què eſtrañas,
que viniendo tù à ſu Puerto,
y yo à eſperarte en ſu Playa
tan à un tiempo, que es lo miſmo
hallar la Ciudad ſitiada,
que aver corrido fortuna,
yo en la tierra, y tù en el agua,
tema que Scipion, ſabiendo
quien eres, y quien ſoy, haga
que conſigan ſus rencores
en mi muerte dos venganzas;
mal dixe, porque el perderte,
y el morir, ſon una entrambas:
à eſte fin te hice la ſeña
de que no le digas nada
de quien eres, ni quien ſoy,
ni donde vás. *Arm.* No reparas,
que aſsi la gente de Mar,
como la que me acompaña,
no ſé yo lo que avràn dicho
al General de la Armada,
que al fin, ſecreto de muchos,
ò tarde, ò nunca ſe guarda,
y harà mayor ſu ſoſpecha
mi mentira? y ſi no baſta
eſta razon, ſerà bien
negarnos á la eſperanza
de que mi padre no ſepa
mi priſion, y esfuerzos haga
à mi libertad. *Luc.* Bien dices,
que ſi tù tu rieſgo ſalvas,
què importa el mio? quien eres
le dì, dile con quien caſas,
muera yo, como tù vivas.
Arm. No ſerà mejor, que parta
nueſtra deſdicha el camino?
Luc. Como? *Arm.* Como ſi recatas
tu nombre, y ſi yo le digo
que en tus Eſtados me aguardas,
poniendo allà el odio, aqui
no paſſar à mas inſtancia,
que lo que tú le dixeres,
en cuyo intermedio, que abran
podrà ſer los hados ſenda,
que diga en nueſtra deſgracia:::
Dentro caxas, y trompetas.
Dent. tod. Victoria por Scipion.
Sold. 1. Yà la gente rechazada,
no ſin gran pèrdida ſuya,
buelve á encerrarſe en la Plaza.
Sold. 2. De ſu quartel las mugeres,
que dèl viven amparadas,
en mueſtra de agradecidas,
ſalen cantando la gala.
Sold. 1. Bien en ſus ecos lo dice
dulce, y militar la ſalva.
Muſica, y inſtrumentos.
Dent. Muſic. Viva Scipion,
y entre voces varias
publiquen ſu aplauſo
digan ſu alabanza
piſanos, clarines,
trompetas, y caxas.
Armind. Señores Soldados?
Sold. Què es,
ſeñora, lo que nos mandas?
Arm. Serà contra orden, que oyendo
que la victoria ſe canta
por Scipion, al camino
mi rendimiento le ſalga
à darle la enhorabuena?
Sold. 2. Como eſſotro tambien vaya
con vos, y èl á los dos vea,
que es lo que ſe nos encarga,
que ſea aqui, ò que ſea allà,
viene à importar poco, ò nada.
Arm. Quereis venir, Cavallero?
Luc. Sobre ſer juſto, que haga
tambien yo eſſe rendimiento,

 ſerà

serà segunda ganancia
el iros sirviendo à vos.
Armind. En què vamos?
Lucey. En que salgas
tù bien, y yo, à mi pesar,
tambien diga en su alabanza:::
Musica, clarines, y caxas.
Todos. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabanza
pifanos, clarines,
trompetas, y caxas.
Con esta repeticion, se entran los quatro, y sale como de una cueva Turpin con un lio de ropa.
Turp. Victoria por Scipion
dice el eco; pues què aguarda
mi miedo para salir,
yá que acabò la batalla,
desta cueva, en que escondido
he estado, con las alhajas
que al villano le robè?
pues aunque tan poco valgan,
que dellas diria el adagio,
mas vale poco, que nada;
servirà para el camino,
si es que algun marchante halla
la desdichada almoneda
de tan negra ropa blanca;
pero àzia aqui viene gente,
entretanto que ella passa,
buelva á esconderme, y aun sea
en su mas obscura estancia,
donde nadie pueda verme.
Escondese en la cueva, y sale Brunel con una vandera embuelta en el asta.
Brun. Yà que fiè de mi fama,
que ella bolveria por mì,
y esta vandera ganada
al enemigo, me pone
en segura confianza
del perdon, y de la medra;
y aora no es tiempo, entre tanta
gente como ha concurrido
à dàr del sucesso gracias,
para que pueda hablar yo,
en esta cueva guardada
hasta mejor ocasion
quede, que no es bien que vaya
haciendo ostentacion della,
hasta que pueda lograrla
sin tanto alboroto, y ruido. *Vase.*
Sale Turpin.
Turpin. Vanderita, y esperanza
de la medra, y del perdon;
y yo sin medio, ni traza
para uno, ni otro? Esso no,
troquemos, fortuna, alhajas;
y pues la arrojò en lo obscuro,
donde, si buelve à buscarla,
es fuerza, que á tiento sea,
sirva este tronco de asta,
en que rebuelta la ropa,
en mayor engaño cayga;
y aora, por si bolviere
à vèr lo que halla, y no halla;
no me encuentre antes que logre
su pèrdida, y mi ganancia;
pues todos por aqui vienen,
aya bulla, ò no la aya,
sin perder tiempo, serà
bien que al camino les salgas;
diciendo con todos,
por si en mi repara:::
Caxas, clarines, y musica.
El, y tod. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabanza pi-

pifanos, y clarines,
trompetas, y caxas. *Vase.*

Con esta repeticion, vàn saliendo todas las mugeres cantando, y baylando, y todos los Soldados, Arminda, Luceyo, Egidio, y Lelio, y Scipion detràs de todos.

Scip. No prosigais, que aunque estimo
de vuestra festiva salva
el afecto, tambien siento
que anticipeis la alabanza:
rechazar una salida,
no es victoria, es circunstancia
de las muchas que consigo
trae la guerra; mas no passa
à graduarse por triunfo,
con los meritos de hazaña.
Magon es tan Cortesano,
que mirandome en campaña,
à darme la bien venida
quiso que su gente salga:
y assi, guardad el aplauso
para el dia que yo vaya
à pagarle la visita
dentro de su mismo Alcazar.

Flab. Entonces, y aora, señor,
es justo con vidas, y almas
mostrarnos agradecidas
à tu piedad.

Armind. Que allà añadas
la que has de tener conmigo,
tambien humilde à tus plantas
te suplico yo.

Luc. Y yo à ellas
espero vèr què me mandas.

Scip. Yà que parentesis fue
la salida à la deseada
noticia de que yo sepa
quièn eres, y adònde passas,
serà justo que prosigas
la relacion que empezada
quedò; despues hablareis
vos, Español.

Lelio. Amor, gracias
te doy, sobre averla visto,
de saber quièn es.

Egid. Aunque aya
sabido yà de su gente
quien es, y à què fin se embarca,
atienda à lo que ella diga,
por si finge, ò no. *Sc.* Què aguardas?
dì, pues: no entendido afecto,
què nieve es esta, ò què llama,
que abrasa, como que yela,
y yela como que abrasa?

Ar. Yo, heroyco Scipion, que el Cielo
edades prospere largas,
logrando en su claro dia
la Aurora de su mañana
tantos triunfos, que bolando
tu renombre con las alas
del Aguila de dos cuellos,
de Oriente à Poniente esparza;
no solamente en los bronces
de sus esculpidas tablas
tu eterna memoria; pero
de tu persona la estampa,
para que en humano culto
te veneren, y te aplaudan,
como Roma primer Consul,
el Orbe primer Monarca,
hija soy de Curcio, que oy,
Virrey de la Isla Dorada
por el Africano Imperio,
la rige, govierna, y manda.

Quitase Scipion el sombrero.

Mi nombre es Arminda, el fin
que de sus brazos me aparta,
es averme dado estado,
por conveniencias que èl guarda
en sì, sin tener yo en ellas
ni eleccion, ni repugnancia,

que mugeres como yo
se casan porque las casan:
Luceyo, hijo de Annibal,
que por su madre, heredada
oy la Citerior Provincia
goza, que el Ibero baña,
partiendo jurisdicciones
entre Celtiberia, y Galia,
es el esposo; y porque
allà por no sè què causas,
que como se heredan dichas,
tambien se heredan desgracias,
obligado vive à que
de sus limites no salga,
en las capitulaciones
que firmaron fé, y palabra,
fue condicion, que mi padre
me conduxesse hasta España,
à cuyo efecto à la sombra
de las venerables canas
de Maximo, hermano suyo,
con la familia, y la casa
que viene en sequito mio,
en esse Baxèl me embarca:
La derrota que traia,
era, arribar à la playa
de Cartago, no en fé solo
de la tranquila esperanza
del abrigo de su Puerto,
por los montes que le guardan,
sino en fé del passaporte,
que en la hermandad, y alianza,
que España, y Africa tienen
oy contra Roma juradas,
me asseguraban el passo,
trayendole amigas cartas,
para allanarme el camino:
pero què importa que aya
fé en los hombres, en los vientos
paz, y quietud en las aguas,
si no ay quietud, paz, ni fé
en la fortuna, que varia
sabe hacer, que se transforme
en tormenta la bonanza?
digalo::: *Scip.* No ay para què,
que en lo que la vista alcanza
ahorrar deben los sentidos
la costa de las palabras.
Fabio, mi tienda, con quanto
menage, adorno, oro, y plata
para mì estaba dispuesto
se quede como se estaba,
para Arminda, que en su obsequio
à mi un village me basta;
y porque en su corto espacio
no haga à su asistencia falta,
con su tío, del Baxèl
toda su familia salga.
Vosotras, si agradecidas
os veis, yà que no obligadas,
por ella mas, que por mì,
assistidla, y festejadla,
que si en buena guerra, al noble
prisionero se agassaja,
à tan noble prisionera
quanto es mas digna la usanza?
y assi, pensad que al decoro,
à la estimacion, la fama,
veneracion, y respeto,
no aveis de echar menos nada
de quanto dàr de sì pueden
hospedages de campaña,
mientras Cartago no sea
quien os aloje en su Alcazar,
desde donde como dueño,
yà que oy conmigo no ha blan
enemigos passaportes,
hablaràn sus circunstancias.
Venid, pues, que iros sirviendo
es precisa deuda, hasta
sus umbrales.
Armin. No sé còmo

tanta piedad, honra tanta
aceptarla, ù despedirla
pueda, porque el aceptarla,
es obligarme à un empeño,
à que alma, y vida no bastan;
y despedirla, es un casi
desdoro, pues es dexarla,
siendo gracia no admitida,
al riesgo de no ser gracia;
y pues en ambos estremos
dice mas el que mas calla,
hable el silencio por mì.
Sci. Y aun por mì, q̃ en muda calma,
no sé, discreta, y hermosa,
què para Deidad te falta.
Luce. Ay de quien duda, si tanto
favor es dicha, ù desgracia.
Egid. Quanto ha dicho, Lelio, es
lo mismo que me declara
su gente à mí. *Lel.* Luego, Egidio;
hablarèmos. *Scip.* O villana
passion, hija de la embidia!
por què has de sentir que vaya
en busca de mi enemigo
una ventura tan alta?
mas yo te divertirè,
por si de cansar te cansas.
Español, porque no quede
pendiente adelante nada,
mièntras voy sirviendo à Arminda,
quien eres, y con què causa
ocultarte pretendias,
ù defenderte pensabas,
me vèn diciendo.
Armind. Ay Luceyo,
si el empeño en que te hallas
quiso el odio que en èl entres,
quiera el amor que dèl salgas.
Vàn andando por el tablado.
Lucey. No sé que le he de decir,
que el mentir es tan no usada
frasse para mì, que no
sé si sabrè pronunciarla;
si yà no es que amor me dè
tan equivocas palabras,
que sean mentira al oirlas,
y verdad al apurarlas:
mi nombre, Scipion invicto,
es Uliceo, mi patria
esta Citerior Provincia,
y mi suerte es tan escasa
de dichas, que me fue fuerza
el que della me ausentàra,
por una muerte, en que tuve
poca culpa, y mucha falta;
con que aviendo de vivir
peregrino en tan ingrata
tierra, como Africa es
para los hijos de España,
me huve de valer de Arte,
que siendo aprenderle gala
de ociosa juventud, mas
por agilidad, y maña,
que por profession, si bien
tan noble, que aunque le usara
por profession, me serìa
mas, que objecion, alabanza,
por ser el de la Escultura:
para cobrar en èl fama,
de la Diosa del Amor
labrar intenté una estatua;
y aunque elegì la materia
tan dura, dificil, y ardua
como un marmol, con todo esso
de mi assistencia à la instancia,
de mi afecto à la porfia,
y de mi fineza al ansia,
el marmol se diò à partido,
convertido en cera blanda;
tan hermosa, tan perfecta
saliò, que por no injuriarla,
jamàs en precio la puse.

tanto

tanto porque no penſara
nadie en el Mundo, què avia
teſoros que tanto valgan,
quanto porque para mì
la reſervè, en confianza
del voto que à ſu Deidad
hice, de que ſi à mi patria
me bolvia, avia de ſer
Templo de Venus mi caſa,
a ella dedicado; apenas
le ofrecì, quando obligada
aceptò; pues à muy pocos
dias, ſeñor, tuve carta
de que eſtaba yà compueſta
de mi deſtierro la cauſa;
pero que me convenia,
quanto antes pudieſſe, vaya
veloz á reſtituirme
en mi hacienda, que embargada
quedò, con que fue forzoſo
tan à la ligera parta,
que no aviendo nave en que
ſegura oſſaſſe embarcarla,
fletè para mì un Xaveque,
dexandola encomendada
à tan confidente amigo,
que atento à la vigilancia
de no perder ocaſion,
me avisò en poſtas de Italia,
que en la embarcacion de Armin-
procuraria embiarla, (da
que acudieſſe al Puerto yo
de Cartago, como à eſcala
que es de Africa, y Europa,
por ſi era mi ſuerte tanta,
que con Arminda vinieſſe
el logro de mi eſperanza;
à eſte fin me adelantè,
no ſabiendo que tu marcha
ſobre Cartago venìa;
lo que deſde aqui me paſſa
es tan evidente, como
que viniendo en camarada
de otros, à quien no conozco,
ni ellos à mì, al mirar tantas
armadas tropas, quiſimos
valernos de la maraña
del boſque, no nos valiò,
ni à tan ſuperior ventaja
el ponernos en defenſa,
ni oſſaramos intentarla,
á ſaber que era la dicha
de aver de beſar tus plantas.
Sc. Dì las de Arminda, à quien debe
el porte de dicha tanta.
Arm. No debe, porque haſta aora
no ſé, que tan ſoberana
encarecida Deidad
el Baxel conmigo trayga;
que no avia de tomar
razon yo de las alhajas,
que entre las de mi ſervicio,
familia, ò Patron embarcan:
mas lo que me deberà,
es, que mandarè buſcarla,
y darſela, pues es ſuya.
Lucey. Eſſo á mi fortuna baſta.
Scip. Pues eſperadla, ſeguro,
Eſpañol, de que no trata
hacer en vueſtra conquiſta
todo el poder de mis armas
priſioneros, ſino amigos;
deſuniendo la alianza
que contra el Romano Imperio
oy con Africa jurada
teneis. Eſto no es de aqui,
pues ſolo es de aqui, que vaya
Arminda donde deſcanſe.
Lel. Yà que en ella has de alojarla,
para llegar á tu tienda,
por aqui ay menos diſtancia.
Scip. Vèn, pues, y todos venid. *Hab.*

Fab. Sea nueva consonancia
parabien, en que se mezclen
su venida, y nuestra salva.
Music. Norabuena venga
la hermosa Africana,
que presa aprisiona
las vidas, y almas.
Y pues Scipion
tanto la agassaja,
que de prisionera
à huespeda passa.
Su vista saluden,
à fuer de campaña,
resonando en ecos
entre voces varias,
pifanos, clarines,
trompetas, y caxas.

Con esta repeticion, caxas, y trompetas, se entran todos por una parte, y salen por otra, en cuyo intermedio, sin cessar la musica, y bayle, se mudan los bastidores de villages en los de tiendas de Campaña, cuyo foro serà una tienda mayor, con puertas que descubran algunos adornos à lo lexos, como sillas, bufetes, y escritorios, y à su tiempo entraràn por ella Arminda, y las mugeres, quedandose los demàs en el tablado.

Egid. Yà desde aqui se descubre
nueva Ciudad, que fundada
sobre pielagos, y riscos,
à las nubes se levanta
en armados pavellones,
que han transmutado la estancia
de rudos villages en
nobles tiendas de campaña.
Fab. De estas la Real de tu Corte
es esta, señor.
Scip. Te engañas,
Fabio, que si donde està
el Rey es la Corte, es clara
cosa que donde està el Sol
sea Esfera: entra, què aguardas?
que yo me quedo à su umbral,
y de èl mi atencion no passa,
porque basta que en èl quede
à ser su posta de guardia.
Arm. Al que liberal ofrece,
si buelvo à aquella passada,
duda, no aceptarle el don,
es desayrarle la gracia;
con cuya disculpa, puesto
que admitirla, es estimarla,
usarè de ella; ay Luceyo! *A p.*
Luc. Ay Arminda! *A p.*
Los dos. Quièn pensàra:::
Arm. Què mi dicha es tu desdicha?
Luc. Què tu gracia es mi desgracia?
Arm. Pero espera:::
Luc. Mas confia:::
Arm. Que si en tal pena:::
Luc. En tal ansia:::
Los dos. El odio quiso que entres,
el amor querrà que salgas.
Lel. Al ausentarse:::
Egid. Al partirse:::
Lel. Sin vida estoy!
Egid. Yo sin alma.
Scip. No la dexeis sola ir,
id todas à acompañarla.
Tod. Sì harèmos, una, y mil veces
diciendo alborozo, y salva;
sea bien venida
la hermosa Africana,
que presa, &c.

Con esta repeticion, se entran las mugeres en la tienda principal, y se cierran las puertas.

Fab. Què digna de tu valor

ha sido accion tan bizarra.
Scip. Servir à las Damas es;
Fabio, deuda tan hidalga,
que el ser quien soy me la debe,
y el ser quien soy me la paga;
vamos à vèr en què forma
del recinto que se labra
ván trincheras, y reductos.
Dentro Turpin, y Brunel, y salen luego asidos à la vandera.
Turp. Tengo de llegar. *Br.* Aguarda,
que no has de llegar primero,
que yo. *Tur.* Còmo qué no? aparta.
Sc. Ved què es esso. *Brun.* Yo, señor,
lo dirè. *Turp.* El no sabe nada;
mejor, que èl, lo dirè yo,
que lo sè todo.
Scip. Pues habla.
Turp. Uno de aquellos Soldados,
señor, que desterrar mandas
por aquella femenina
pecorea, en que nos hallas,
soy, en ella me metió
esse infame camarada,
còmplice en la hablilla que
dixo, dime con quien andas;
viendome, pues, indiciado
de accion tan ruin, vil, y baxa,
de tu enojo, y mi destierro
apelè para mi fama:
y assi, en aquesta salida,
esta vandera ganada
al enemigo, à tus pies
traygo, èl con embidia, y rabia
de vèr que ella en tu piedad,
para aclararme la plaza,
y levantarme el destierro,
de medianera me valga,
impedir quiere, que à ellos
llegue, y::: *Br.* No es essa la causa,
sino que teniendo yo
otra vandera guardada,
hasta tener ocasion
de poderte hablar sin tanta
gente como te ha seguido,
le dixe que me esperàra
que fuera por ella, y juntos
llegassemos; èl con gana
de ganar las gracias antes,
no quiso que yo::
Turp. Te engaña,
que èl, ni ha tenido, ni tiene
vandera, porque es un mandria,
que en toda su vida ha visto
al enemigo la cara;
y si quieres vèr quien es,
mandale que te la trayga.
Brun. Aun bien que la gruta està
cerca, y entrarè à sacarla. *Vas.*
Scip. Rara competencia!
Fab. Tales
son tus Soldados, que andan
siempre à qual es mejor.
Tur. Como *Llegandose al paño.*
tanto con ella te tardas?
Brun. Como està todo esto obscuro:
mas yà encontrè con el asta.
Sale con una Sabana rebuelta à un palo.
Esta es, señor, mi vandera;
mas què miro! *Turp.* Que le falta
labandera à la vandera,
pues su alabarla es lavarla.
Scip. Este debe de ser loco.
Turp. Antes es cuerdo, pues trata
mostrarte, que es tan valiente,
que lidia con dos espadas;
pues sacando à la Tizona,
vá à buscar à la Colada.
Brun. Esta cueva, vive Baco,
sin duda, es cueva encantanda:
Magiquillo, sal aqui,
si eres hombre.

Scip. Basta, basta,
echadme de aì esse loco:
tú, de tu vandera en paga,
toma esta cadena, libre
yà del destierro. Tyrana
passion, dexadme siquiera
un breve espacio.

Vanse Scipion, y Fabio.

Turp. Bien aya
quien sirve à buenos. *Br.* Y mal
quien à coces, y patadas
no te la quitáre. *Turp.* Esso
serà::: *Brun.* Còmo?
Turp. Si me alcanzas.

Vanse corriendo los dos.

Egid. No sigues al Consul, Lelio?
Lel. Es mi pena tan estraña,
que para nada me dexa
eleccion.
Egid. A mì me passa
lo mismo; y pues entretanto
que al ataque de la Plaza
dà buelta, falta no hacemos,
aquella hoja, que doblada
quedò, desdoblemos; dime
tu pena, alienta, y descansa
conmigo, porque contigo
descanse yo.
Lel. Oye, y sabràsla:
Un Estrangero Pintor
muriò en Roma; y yo, por vèr
quanto el Pueblo encarecia
el primor de su pincèl,
fui à su almoneda, y entre otras
curiosidades; notè
en un espejo el retrato
de una divina muger:
preguntè al hijo quien era;
y él me respondiò: no sé
que nunca mi padre dixo
el dueño; lo mas que de èl
supe, fue, que su hermosura,
por rara, le moviò à vèr
si la suma perfeccion
se retrataba tal vez.
A esta general noticia,
quizà por encarecer
su habilidad, añadia
á los del Arte, que fue
retrato copiado al ayre,
passeandose en un vergèl;
y que à no decir quien era
le obligaba el no romper
la fé, y palabra jurada,
que diò al que le escondiò en èl.
Yo (yà lo dixe) por sola
curiosidad le feriè;
estimandome el buen gusto
de tenerle en mi poder.
Quantas veces le miraba,
que eran muchas, sin saber
la causa, sentia un pesar,
que à manera de placer,
era molestia primero,
y complacencia despues;
que como estaba en cristal,
y por los claros que en èl
dexaba el matiz sin mancha,
yo me miraba tambien
dentro del mismo cristal,
dì en dudar, ù dí en creer,
si del desdèn, y el favor
geroglifico era, pues
permitir la cercanìa,
sin bolver el rostro à vér
quien estaba à sus espaldas,
daba en enigma à entender
el favor en que la viera,
y en no verme ella el desdèn.
En fin, para no cansaros,
siendo yo verdad de aquel
mentido adagio, que dixo,

amar sin saber à quien;
mi mayor batalla era
el procurarlo saber;
y oy es mi mayor batalla
aver sabido quien es.
Eg. Oy lo aveis sabido? *Lel.* Sì,
y à tan mala ocasion, que
saberlo; y saber que es de otro,
es dexarlo de saber.
Eg. Saberlo, y saber que es de otro?
què fuera (pena cruel!) *Ap.*
què fuera Arminda, que entrãbas
señas la convienen bien!
Por sì, ò por no, declararme
con èl es fuerza, porque èl
no se declare conmigo.
Lel. De què os suspendeis?
Egid. De que
aya amor, donde no ay vida,
y donde no ay alma fè.
Lel. Monstruosidades de amor
à cada passo se vèn.
Egid. Y à quièn las monstruosidades
no dàn horror? Ay de quien
adora una realidad,
que su monstruosidad es
el ser monstruo de hermosura!
Apressando esse Baxèl,
en su camara de popa
fui yo el primero que entrè,
porque muriera el primero,
al vèr entre el rosiclèr
de arreboles de cristal
segunda Aurora llover
uno, y otro hilo de perlas
sobre uno, y otro clavèl;
hermosa estaba, y llorando,
que es ser hermosa otra vez,
una Deidad::: *Lel.* Esperad,
no prosigais, que no es bien
que quede, por monstruoso,
mi amor sin satisfacer
à la objecion, y querais
que èntre en el vuestro, antes que
quede disculpado el mio;
declararème con él, *Ap.*
antes que èl se me declare.
Egid. Què disculpa puede aver
à idolatrar un retrato?
Lel. La de dexarosle vèr
Dale el retrato.
Ved si es bastante disculpa.
Egid. Bastante disculpa es.
Lel. Pues aun es mas que bastante,
si añadìs à ella, que en fè
de que Scipion no quiera,
que cansado con quien es
su enemigo, èl, y su padre
unan poder à poder;
y en premio de mis servicios,
yà que en su poder la vè
obligada à su obediencia,
me la otorgue por muger.
Egid. Sobre essa razon milita,
yà que es tan forzoso aver
de hablar claro, otra, que yo
tengo, y vos no la teneis.
Lel. Què razon?
Egid. Que yà fue mia,
el dia que la apresè,
y no aveis de querer vos
hermosura que mia fue.
Lel. Antes que vos la apresarais,
la amaba yo: luego es
mas antiguo amor el mio,
y es mas facil de vencer,
que un amor de muchos años,
un amor que naciò ayer.
Eg. No son pleytos de acreedores
la Damas, para tener
antelacion.
Lel. Ved que soy

vueſtro amigo. *Egid.* Yo tambien:
y para que lo veais,
ſervid, amad, mereced,
galanteandola los dos,
y obre fortuna deſpues.
Lel. Competidores, y amigos?
eſſo no. *Egid.* Por què?
Lel. Porque
mi alma, mi vida, y mi honor,
mi hacienda, y todo mi sèr
es de mi amigo; mi dama
ſolamente no lo es:
y el que la mirare, crea
que ſoy ſu enemigo.
Egid. Pues
yà yo lo llevo creìdo.
Lel. Eſperad. *Egid.* Què me quereis?
Lel. Que me bolvais mi retrato.
Egid. Còmo le puedo bolver?
y mas à quien no es mi amigo;
y aſsi, ved còmo ha de ſer,
porque yo no le he de dàr.
Lel. Ni yo bolverme ſin èl.
Egid. Pues porque no preſumais,
que le intento defender
con la ventaja de eſtàr
en mi mano, le pondrè
(perdone el culto de Dama)
entre el vario roſiclèr
de eſtas plantas, que la ſirvan
de tapete, y de dosèl:
ai le teneis, ved aora
còmo cobrarle emprendeis.
Lelio. De eſta ſuerte.
Empuñan las eſpadas, y ſale Scipion.
Los dos. Que el retrato:::
Scipion. Què retrato?
Los dos. Hado cruèl!
Scip. Empuñadas las eſpadas?
què es eſto? *Lel.* Yo no lo sè.
Egid. Ni yo tampoco. *Scip.* Pues yo
de eſta ſuerte lo ſabrè,
ſin decirmelo ninguno,
yà que ambos no lo ſabeis.
Levanta el Retrato.
Qué miro, Cielos! Egidio,
vos à la Armada bolved;
vos à vueſtra tienda, Lelio:
y el uno, y otro atended,
que eſte duelo, ſea el que fuere,
queda en mì, y que yo darè
el retrato á quien le eſtime,
y no le arroje otra vez.
Lel. Señor, yo ſi::: *Scip.* Bien eſtà.
Egid. Si yo, ſeñor::: *Scip.* Eſtá bien;
idos digo. *Lel.* Vil fortuna!
Egid. Fiera ſuerte!
Lel. Eſtrella infiel!
Egid. No te baſtaba quitar:::
Lel. No te baſtaba perder:::
Los dos. El mas verdadero amigo,
ſino el retrato tambien?
Vanſe los dos.
Scip. Otro torcedor, fortuna,
á una paſsion tan cruel,
que yo ſolo he de ſentir,
y nadie la ha de ſaber?
pues còmo? mas eſto quiere
mas eſpacio; y aſsi, avrè
de remitirſelo al tiempo,
y que èl lo diga deſpues.

JORNADA SEGUNDA.

Mudaſe el teatro de las tiendas en el de fuego, y ſalgan las mugeres con las voces ſiguientes, atraveſando el tablado por diferentes partes.

Dent. tod. Fuego, fuego.
Unos. Al monte.

Otr. Al valle.
Otr. A la marina. *Otr.* A la ſelva.
Mug. Piedad, Cielos.
Otras. Piedad, Dioſes.
Sale Libia con una caxa.
Lib. Ay deſdichada belleza!
quien te traxo à que toſtaras
tèz tan blanca, pura; y terſa,
como Dios te dio? mas no
te aflijas, pueſto que llevas
contigo de tus teſoros
el caudal. *Vaſe.*
Sale Turpin.
Turp. Pueſto que llevas
contigo de tus teſoros
el caudal? Irè tràs ella
à quitarſele, que no
ferá eſta la vez primera,
que el que acude á apagar fuego,
no acuda à apagar la hacienda
que ſe halla deſmandada. *Vaſe.*
Todos dent. Fuego, fuego.
Dent. Egid. A tierra, à tierra,
y ſigame el que pudiere,
que es el quartel que ſe quema
el de Lelio, cuya vida
oy mas, que nunca, me empeña
en ſu ſocorro.
Sale Scipion, y Fabio deteniendole.
Fab. Señor,
donde vàs? *Scip.* Donde no vea,
que abortados deſdé el muro
rayos de embreadas flechas,
que alquitràn, y azufre forjan,
artificiales Cometas
raſguen el ayre à diluvios
de llamas, que el campo enciendã,
y perezcan mis Soldados,
ſin que con ellos perezca.
Fab. Mas tu vida importa, que
todo el Exercito. *Scip.* Dexa,
y mas al vèr, que de aquel
quartel, vanguardia primera
de Lelio, à mi tienda paſſa
el fuego, que á ſacar de ella
acuda à Arminda, no digan
que ſolo tuve clemencia
para hoſpedarla, y no tuve
valor para ſocorrerla.
Fab. Quien lo ha de decir de tì?
Scip. Fabio, aparta.
Fab. Señor. *Scip.* Suelta.
Fab. No he de dexarte, por mas
que oygas en voces diverſas.
Dent. Arm. Piedad, ſoberanos Dioſes.
Dent. Lel. Piadoſos Cielos, clemencia.
Salen por una parte Luceyo con Arminda en los brazos, y por otra Egidio, que ſaca à Lelio.
Lucey. Alienta, Arminda, y reſpira.
Egid. Reſpira, Lelio, y alienta.
Lucey. Que yà eſtàs ſegura.
Arm. Què anſia!
Egid. Que en ſalvo eſtàs.
Lel. Què pena!
El, y Arm. Quien me dà la vida?
Los dos. Yo.
Arm. Otra dicha? *Lel.* Otra tragedia?
Scip. Què es eſſo, Egidio? Eſpañol,
què es eſſo?
Lucey. Que al vèr que buelan
en culebrinas de fuego
las encendidas paveſas,
llevadas del viento, haſta
prender el fuego en tu tienda,
y que à todas las mugeres
arrojaba el ſuſto fuera
deſalentadas, ſin que
ſalieſſe Arminda con ellas,
me atrevì à entrar, donde hallè
ſu peregrina belleza
ren-

rendida à mortal deſmayo,
ni bien viva, ni bien muerta;
con que Corteſano el rieſgo,
dando el decoro licencia,
con ella carguè en los brazos.
Egid. Viendo yo que el quartel era
de Lelio el que ſe abraſaba,
(yà que no hice una fineza,
mantengamonos en otra, *A p.*
porque entrambas no ſe pierdan)
con la gente que del Mar
ſacar, ſeñor, pude à tierra,
à ſu ſocorro acudì.
Lel. Tal, que ſin él pereciera,
pues de improviſo aſſaltado,
con el humo que me ciega,
y la luz que me deslumbra,
perdí el tino de manera,
que le he debido la vida.
Egid. Mas que eſſo, a poder, hiciera
por tì. *Scip.* Tanto rompimiento
ayer, y oy tanta fineza? *A p.*
y en mi poder el retrato?
mas tampoco eſta materia
de aqui es. Yà que el Cielo quiſo
que à Arminda, y Lelio no pierda,
à que el incendio ſe ataje
acudamos. *Salen Soldados.*
Sold. 1. Ya eſtà hecha
por tus invictos Soldados,
ſeñor, eſſa diligencia,
pues cortado el fuego en zanjas,
no à poca fatiga abiertas,
conſumiendoſe en sì miſmo,
yace en apagada hoguera,
que alimentada en ſu ruina,
ahuma tibia, y arde lenta.
Sold. 2. Y no es tanto el daño, como
ſe preſumiò; muy aprieſſa
veràs toda la campaña.
à ſus pavellones buelta.
Scip. Pues ſi aqueſſe empeño, yà
que no hace paces, dà treguas;
bien ſerà, Eſpañol, y bien,
Egidio, ſerà que buelva
à que embidioſo de entrambos,
y obligado à entrambas deudas
me dexais. *Arm.* La mia, ſeñor,
juſto es que ſe la agradezcas,
que à tì te guardò mi vida,
pues es tuya. *Lel.* Aunque lo ſea
la mia tambien, no, ſeñor,
tienes porque agradecerla,
que yà eſſe agradecimiento
la amiſtad puſo à ſu cuenta.
Scip. Eſtà bien; y pues de una
la amiſtad me deſempeña,
deſempeñeme de otra
el que por tì, Arminda, tenga
de ſu adorada Deidad,
el premio en la eſtatua bella
que aguarda. *Arm.* Yà huviera yo
entregadola, ſi huviera
eſtado en mi mano; pero
haſta aora no sè de ella,
(y es verdad, pues que no sé *A p.*
de mì) que no aviendo á tierra
ſalido, ſeñor, mi tio,
haſta que el Patron entrega
haga del cargo que trae,
no ha ſido facil que ſepa
ſi viene, ò no.
Scip. Pues en tanto
que èl ſu eſperanza entretenga,
ſerà bien que tù te cobres
del paſſado ſuſto.
Arm. Fuerza
ſerà (ay de mì!) que me valga
de eſſa piadoſa licencia,
porque tan deſalentada,
tan confuſa, tan ſuſpenſa
me tiene el paſmo, que temo,
que

que balbuciente la lengua,
titubeando el labio, torpe
la voz, y la vista ciega,
al corazon desamparan:
pues quando, si:::
Cae desmayada en brazos de Luceyo.
Lucey. Elada, y yerta
cayò en mis brazos. *Arm.* Porque
en ellos cobres la deuda *A p.*
siendo abrazo de cariño,
el que antes fue de violencia.
Lucey. Qué felicidad! *Lel.* Què ansia!
Egid. Què sentimiento!
Scip. Què pena!
Arminda: pero què digo?
Fabio? *Fab.* Que me mandas?
Scip. Lleva
à tu tienda à Arminda, en tanto
que à restaurarse mi tienda
buelve en sus adornos.
Egid. y Lel. Todos
irèmos, señor, con ella.
Scip. No ay para què, el Español
basta, con la consequencia
de que merezca llevarla,
pues que mereciò traerla.
Fab. Vèn, pues, conmigo, que yo
te ayudarè.
Luc. Arminda bella, *A p.*
ay lo que me debes! *Arm.* Ay,
Luceyo, lo que me cuestas!
Vanse los tres.
Scip. En mi silencio, fortuna,
no me bastaba la pena
de la resistencia mia, *A p.*
sin la de la resistencia
de la Plaza?
Salen Turpin, y Brunel asidos de la caxa de Libia.
Brun. Suelta, digo,
ladron, la caxa.
Turp. Què es suelta?
si á que se la guarde el dueño
me la ha entregado.
Brun. No mientras,
que yo alcancè à vèr que tù
se la quitabas por fuerza.
Turp. Quien miente, miente.
Brun. Tù á mì
desmentirme?
Dale una bofetada à Turpin.
Turp. Tomate essa.
Brun. Nunca tomo lo que doy.
Scip. Ved què voces son aquellas.
Turp. Que quien malas mañas ha,
no es possible que las pierda:
esse ladron à una pobre
muger::: *Brun.* Señor, no lo creas.
Scip. Callad vos, que yà yo sé,
que son locuras las vuestras;
di tù. *Turp.* A una pobre muger,
que del fuego, con aquella
caxa iba huyendo, llegò
à quitarsela; yo al verla
que iba llorando, le dixe,
que era cosa muy mal hecha;
respondiòme no sè què,
que me obligò à que le diera,
tan gran bofetada. *Brun.* Tù
à mì, infame?
Turp. Sì, por señas
de que, si mal no me acuerdo,
pienso que fue à mano abierta,
que à ser à puño cerrado,
no huviera quedado muela,
que no huvieras escupido.
Scip. Ay tan grande desverguenza!
haced, que al instante à esse
ladron dos tratos de cuerda
le dèn; toma tù essa caxa,
vete bolando con ella
à la muger, que de tí fio,

ſio, que tù ſe la buelvas.
Turp. Si harè; bien dixo quien dixo,
Dios me dè mala pendencia,
y buen Coroniſta. *Vaſe.*
Brun. Mira,
ſeñor. *Sold.* 1. No aqui te detengas.
Sold. 2. Huye, pues te doy eſcape.
Brun. No es buena particion eſta,
que èl lleve la bofetada,
y à mí me queda la afrenta. *Vaſe.*
Scip. No te baſtaba, fortuna,
buelvo à repetir, la pena
de la reſiſtencia mia,
ſin la de otra reſiſtencia?
A mì, Cielos, el deſayre
de vèr abraſar mi tienda?
Lelio. Nunca deſayres han ſido
hoſtilidades de guerra,
antes para el vencedor
ſon lauros, pues coſa es cierta,
que nunca vence con gloria,
el que vence ſin defenſa.
Egid. Eſtas maquinas de fuego,
ardides, eſtratagemas,
minas, y emboſcadas, ſon
el cryſol, en quien acendra
ſus quilates el valor.
Scip. Aunque es forzoſo que vengan
tales frangentes, tambien
es forzoſo que ſe ſientan:
y mas yo, que ſi huvo quien *A p.*
entre dos aguas padezca,
yo padezco entre dos fuegos,
el que abraſa, y el que yela,
ſin ſaber qual es peor;
avrà quien de uno ſiquiera
aliviarme pueda?
Sale Flabia. Yo
hablarte, ſeñor, quiſiera
à ſolas, que el atreverme
à llegar à tu preſencia,
no ha ſido acaſo, ſino
quizà importancia.
Scip. Què fuera, *A p.*
que eſta ſupiera el ſecreto
del retrato, y la pendencia,
que à preguntar no me atrevo
à nadie, porque no ſepa
nadie de mì lo que yo
de mí no ſé? y ſi es que ella,
ſin que yo ſe lo pregunte,
viene à decirlo, què eſperan
mis dudas? Pues tanto importa
hablarme à ſolas, la buelta
tomemos; dì, pues.
Flabia. Eſcucha.
Entranſe los dos como hablando.
Lelio. Pues haciendo la deshecha
de ir con la muger hablando,
aun ſin mirarnos ſe auſenta,
no quiere que le ſigamos.
Egid. Notablemente cautela
no darſe por entendido
del retrato, y la contienda
en que à los dos nos halló.
Lelio. Es la mayor excelencia
de un Principe en ſus motivos
ſaber obrar con reſerva;
y yà que me dà lugar
á que agradecido:::
Egidio. Eſpera,
que no tienes de que eſtarlo,
que lo que obran mi nobleza,
y mi amiſtad por sì miſmas,
que ellas miſmas lo agradezcan
me baſta.
Lelio. A tí sì; mas no
à mì, que es accion diverſa
que tù no me lo permitas,
ò que yo no te lo ofrezca;
obligado eſtoy de tì,
y hè de:: *Eg.* Que la voz ſuſpendas;

te ruego otra vez; y si es
que agradecido te muestras,
selo; mas no me lo digas,
que no quiero que se entienda,
que marchante de amor, hice
grangerìa la fineza;
salga de tì el estimarla,
y no de mí el proponerla,
que lo que obres, ò no obres,
lo ha de decir la experiencia.
Lel. Quizà no podrà. *Egid.* Por què?
Lel. Porque avra quiẽ la enmudezca;
agradecer como puedo,
es reconocer la deuda;
mas como no puedo, no,
que es tambien accion opuesta
en orden à obligaciones,
en que domìna una estrella,
sin saber si he de cumplirlas,
arrojarme à prometerlas;
la vida te debo, y::: *Egid.* Tù
dices lo que no dixera
yo jamàs, y yá una vez
pronunciado de tu lengua,
siendo quien lo olvida yo,
y siendo tù quien lo acuerda,
dime, es justo que hombre en quiẽ
concurren tantas excelsas
prendas de honor, sangre, y fama,
confiesse que à otro hombre deba
tenér vida, y luego para
hacerle pesar la tenga?
Lel. No, mas tampoco serà
generosa accion suprema
el darla para quitarla,
obligandole à que muera
à manos de otro dolor;
con que es forzoso que pierda
tambien las prerrogativas
de honor, fama, sangre, y prendas.
Egid. No es mucho dolor borrar
una imaginada idèa.
Lel. Ni mucho desistir de una
tan reciennacida pena.
Egid. Reciennacida, ó no, es
realidad, y no apariencia.
Lel. Ser apariencia què importa;
si es realidad su dolencia?
Egid. Esso es locura. *Lel.* Y essotro
es desta locura el tema.
Egid. No nos vamos empeñando
en demandas, y respuestas;
tù verás, Lelio, lo que
ser quien eres te aconseja.
Lel. Tambien el ser tù quien eres
te dirà, si es bien que pierda
por tì el retrato, y por tì
el original. *Egid.* Si essa
vaga lexana esperanza
es fundada en la propuesta
de que Scipion quizà
te satisfaga con ella
tus servicios, yá te dixe
entonces, que en mì la mesma
razon milìta; y aora,
porque quizás te convenza,
añado quanto intratable
cosa es romper por belleza,
que sin saber nuestro amor,
està en que quiera, ò no quiera
Scipion, que case, ò no case
dentro, ó fuera de su tierra;
y asi, pues esto han de hacer,
ò la fortuna, ò la estrella,
siga cada uno la suya.
Lel. A esso di yo por respuesta,
que en la Dama no ay partido,
tenga esperanza, ò no tenga,
sepa, ò no sepa mi amor;
en interviniendo ella,
es primer movil, que à todos
tras sì arrebatados lleva,

sin

ſin dexar al alvedrio
mas ſentidos, mas potencias,
mas alma, vida, ni ſér,
que adorarla, ſin quererla.
Egid. Eſſo es querer, que bolviendo
à la platica primera,
buelva ella al primer duelo.
Lel. Digote yo que no buelva?
Eg. Pues ſi ha de bolver, q̃ aguardas?
Lel. Pues ſi ha de bolver, què:::
Sacan las eſpadas, y ſalen Scipion, y Flabia.
Scip. Eſpera,
que luego proſeguiràs,
Flabia: Què es eſto?
Egid. Què arprieſſa
bolviò à doblarſe el caſo!
Lelio. Què mal ay, que ſolo venga?
Scip. Què es eſto? digo otra vez;
mas no, no me deis reſpueſta,
que yo me ſabrè buſcarla.
Mira à un lado, y à otro.
Egid. Què ay, que mires?
Lelio. Què ay que veas?
Scip. Si ay por aqui otro retrato,
pueſto que ay otra pendencia;
y que le aya, ò no le aya,
que eſto al decoro ſe queda
de quien es, y de quien ſoy,
agradeced que no inquiera
la cauſa, y que no la ſé,
porque no quiero ſaberla;
pero no quiero tampoco
dexar de valerme della:
llega, Flabia, dì à los dos
lo que à mì á ſolas me cuentas,
pues ſon los dos à quien mas
les tocan tus advertencias.
Egid. Què le avrá dicho?
Lelio. Sin duda,
ella oyò algo, y el intenta
que ella lo diga, por no
decirlo èl.
Scip. Què es lo que eſperas?
dì, pues.
Flab. Que atentos me eſcuchen.
Los 2. Ponga amor tiento en tu lẽgua.
Flab. Las mugeres de Cartago,
eſſa ingrata patria nueſtra,
que mas madraſtra, que madre,
aborrecidas nos echa
de sì, con el vil pretexto
de que nueſtro valor ſea
ſolo para la paz util,
y no util para la guerra,
por una parte ofendidas
del vando que nos deſtierra;
y agradecidas por otra
al valor que nos alverga;
ſolicitamos que el mundo
en nueſtro deſpecho vea,
q̃ donde ay hombres que agravien
ay mugeres que ſe vengan.
Y aſsi, de parte de todas,
para que el deſpique tengas,
y Magon tenga el caſtigo
de aver tocado en tu tienda
de ſu arrojadizo fuego
aun la mas leve centella,
vengo à decirte por donde
eſta incontraſtable fuerza,
que montes, muros, ni mares
tan à todas partes cercan,
para padecer aſſaltos
tiene ſu menor defenſa;
eſta es la puerta del Mar,
porque como ſobre arena
corre ſu cortina, á tiempos
derrubiada, ſuele en quiebras
ruina amenazar, que es como
eſtaba, quando la nueva
la llegò de que tu marcha

à ella doblaba la buelta,
con que mal terraplenada
por dedentro, y por defuera
no mas que unida, dexò
facilitada la brecha
de tus arietes, al choque
de sus aceradas testas;
de suerte, que si à un costado
haces frente de vanderas,
y à escala vista dispones
que tu exercito acometa,
es preciso, que con todo
su gruesso à impedirte venga,
à cuyo tiempo, si mandas
que saque su gente à tierra
la Armada, y por ambas partes
acometido, le estrechas,
serà preciso tambien,
que divididas sus fuerzas,
ayan de flaquear; y mas
si tù à su principal puerta
de reten, dàs vista, para
reclutar donde convenga;
y para que no presumas,
que el empeñarte es cautela,
haciendonos sospechosas
ser contra la patria nuestra,
todas tomarèmos armas,
y todas en tu defensa
morirèmos, porque el Mundo,
aunque à repetirlo buelva,
vea quanto miente quien
de cobardes nos moteja,
y de desagradecidas,
pues verá quanto resueltas,
yá fieramente apacibles,
yà apaciblemente fieras,
damos assumpto à la fama,
para que en plumas, y lenguas
diga en nuestro manifiesto
à las edades eternas,
que en favor de quien nos honra,
y contra quien nos afrenta,
huvo mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan. *Vas.*

Scip. Quando esto una muger dice,
ved si serà heroyca empressa,
à vista del enemigo,
blandir las cuchillas vuestras
contra vosotros primero,
que contra èl: las dos cabezas
que allá el Aguila de Roma
ciñò de Imperial Diadema,
neutral indice no son,
que mira à las dos Esferas
de la Tierra, y de la Mar?
Pues còmo haciendoos en ella,
à tì de la Mar Neptuno,
y á tì Marte de la Tierra,
antes de ir à las victorias,
anticipais las tragedias?
Dexad, pues, dexad enigmas
de odio, y amistad compuestas;
no me obligueis à que yo
diga lo que siento dellas,
que quizà es mas, que pensais;
y pues dá desde tan cerca
la mural Corona voces
al primero que acometa,
y fuerce la linea al muro:
Lelio, en formadas hileras
los Tercios, y Batallones
de pertrechos se prevengan
para el assalto: tù, Egidio,
quando caxas, y trompetas
te avisen de que yà está
la embestidura dispuesta,
echa tu gente en la playa,
que no es justo que te vean,
hasta que en segundo abordo,
segundo peligro sientan:
que yo à vista de los dos, esta-

estarè, con la reserva
del cuerpo de la batalla,
à opòsito de la puerta,
para acudir á quien mas
lo necessite; y pues esta
es la obligacion que os llama
para hacer mi fama eterna,
no se diga de vosotros,
que abandonasteis la vuestra,
à Roma ingratos, y omissos
à los puestos que os entrega,
donde ay mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan. *Vas.*

Egid. Lelio ¿ *Lel.* Egidio?

Egid. Puesto que ir
à nuestros cargos es fuerza,
sepamos como los dos
vamos. *Lel.* En quanto à la guerra,
tan amigos como antes.

Egid. Y en quanto à la paz?

Lelio. En ella
como antes enemigos.

Egid. Norabuena. *Lel.* Norabuena.

Eg. Pues à Dios. *Lel.* A Dios, q̃ ampare
tu vida. *Egid.* El te favorezca.

Los 2. Que una cosa es nuestro honor,
y otra nuestra competencia. *Vans.*

Correse el teatro del fuego, y buelve à verse el de las tiendas de campaña, y salen Fabio, Luceyo, y Arminda.

Fab. Yà que cobrada quedais
del desmayo, aunque no bien
hospedada, en parabien
de la salud que gozais,
à ganar con Scipion
las albricias bolverè,
con vuestra licencia. *Arm.* Que
tales vuestras honras son,
le podeis tambien decir,
que solas ellas pudieran
suplir las suyas. *Fab.* Si fueran
lo que huvieran de suplir
deseos, bien juzgo yo,
que en ellos no me excediera;
y porque sé que me espera
con este cuidado, no
me detengo mas. *Luc.* Con vos
sirviendoos, señor, irè.

Fab. Quedaos, que no es justo que
sin uno de los dos
quede, por si repetido
buelve el desmayo, que tenga
quien con cariño prevenga
su alivio, que como ha sido
nueva familia la mia,
con ella se estrañarà;
y por lo menos, tendrà
conocida compañia
con vos. *Luc.* Còmo he de dexar
de iros sirviendo? *Fab.* Con vèr
què os lo ruego yo. *Vase.*

Lucey. Por ser
gusto vuestro, à mi pesar,
obedeciendoos, no os sigo:
ay Arminda, quièn creyera
que el ruego menester fuera,
para quedar yo contigo?

Arm. Gracias à aquel fingimiento,
que à Scipion dixiste, pues
èl te tiene aqui.

Lucey. Y èl es
mi alivio, y mi sentimiento;
mi alivio, porque te veo;
mi sentimiento, porque
pueda durar, no sé,
quando por tan facil creo,
en tanta gente estrangera,
como al sitio ha concurrido,
ser de alguno conocido,
y doblar desdichas fuera,
que sobre el odio heredado,
el

el del engaño aumentàra;
y ſi à eſte fin me auſentàra,
dexara en tì mi cuidado,
y en èl el del fingimiento;
viendo que en la auſencia mia
antes de vèr ſi venia
la eſtatua mudaba intento:
con que de eſtarme, yà vès
el peligro, y de auſentarme
el dolor; y pues quedarme,
ò irme un miſmo rieſgo es,
quedarme expueſto à la muerte
es el que avrè de elegir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir ſin verte.

Arm. En una, y otra fatiga,
un conſuelo ſolo el Cielo
me permite. *Luc.* Què conſuelo?

Arm. Eſſe papel te lo diga,
que en ſecreto recibì
de un hombre del Mar, deſpues
que no te vì. *Luc.* Cuyo es?

Arm. De mi tio. *Luc.* Dice aſsi.

Arm. Eſpera antes que le leas:
Libia? *Sale Libia llorando.*

Libia. Què es lo que me quieres?

Arm. Que yà que tù ſola eres
la que aſsiſtirme deſeas
mas, que todas las demàs,
pues al entrar, vì que has ſido
la que haſta aqui me has ſeguido,
à eſſa puerta aviſaràs,
ſi buelve Fabio. *Lib.* Sì harè.

Armind. Lloras?

Lib. Preſumo que sì.

Arm. Què te ha ſucedido, di?

Lib. Quando del fuego eſcapè,
una caxa, en que tenia
todo mi caudal librado,
un demonio de un Soldado
(ay pobre belleza mia!)
llegò, y me la arrebatò,
y huyendo ſe fue con ella.

Arm. No llores; ſatisfacella
podrè con el tiempo yo;
haz lo que digo.

Libia. Sì harè. *Vaſe Libia.*

Arm. Aora que, aunque Fabio venga,
no avrà ſoſpecha que tenga
de hallarte leyendo, lee.

Lee Luc. El no aver ſalido à tierra, no
ha ſido por entregarme (como he
dado à entender) en los encargos
del Patron, ſino por vèr ſi podia
deſde el Baxel con mas brevedad
dàr aviſo à tu padre del eſtado en
que te hallas; anoche tuve oca-
ſion, para que ſin ſoſpecha de la
Armada, pudieſſe echar al agua el
eſquife, con cuya noticia no du-
do que acuda à los medios que
convenga, aſsi à tu libertad, como
à tus bodas, haſta tener reſpueſta,
dilato la viſta. Dios te guarde.
Què conſuelo hallas aqui?

Arm Es poco la brevedad
del amor, y autoridad,
con que ha de cuidar de mi
mi padre? fuerza no es
que contra nueſtro deſtino
aya de buſcar camino
à mi libertad? y pues
en eſte breve intermedio,
el que ſeas conocido
es tu rieſgo, yo te pido
(porque à gran mal, gran remedio)
el que te auſentes, que quando
ponga en ſoſpecha tu auſencia,
no es la ſoſpecha evidencia.

Luc. Eſſo dices?

Arm. Sì, llorando
te pido, que priſionera,

ſin el conſuelo de que
te vea, me dexes, en fé
de que ella es tan verdadera,
como infelice mi ſuerte;
pues tambien ſabrà ſentir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir ſin verte.

Lu. Que mi auſencia, Arminda, quie-(ras,
porque à mi vida importò?
quiſiera decirlo yo,
y que tù no lo dixeras.

Arm. No deſdice à lo que ſiento,
vèr que tu auſencia no impida,
que donde importa tu vida,
què importa mi ſentimiento?

Luc. Importa aver de ſentir,
ſi en mis hados infelices
eſſo miſmo que me dices
me dexàras de decir.

Arm. Pues ſi el decir, y el callar
uno miſmo viene à ſer,
avrà de darme à entender
el idioma del llorar;
que ni es callar, ni decir.

Luc. Antes el llorar de un modo
lo dice, y lo calla todo.

Arm. Pues què medio he de elegir?

Luc. El de mi tyrana ſuerte.

Arm. Yà ſé qual es.

Los dos. Repetir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir ſin verte.

Salen Fabio, y Libia por diferentes partes.

Luc. Y pues mi auſencia conviene:::

Fab. Y pues mi auſencia conviene?

Lib. Fabio, ſin que le vea yo,
por otra puerta ſe entrò.

Luc. Por ſi algo eſcuchò, previene
mi ingenio diſsimular,
no te dès por entendida,
Arminda, de ſu venida:
lo que os debo ſuplicar,
es, que ſi mi eſtatua bella
parece, la guardeis vos.

Armind. Id con Dios.

Luc. Quedad con Dios,
que yo bolverè por ella:
Señor, tù eſtabas aqui?

Fab. Embiame Scipion,
à que dè ſatisfaccion
à Arminda:::

Armind. Scipion á mì?

Fab. De no averte viſitado
en el nuevo alojamiento,
porque à otras coſas atento
le tiene el nuevo cuidado
de aver de ſatisfacer;
mas no importa aora eſto:
por què vos os vais tan preſto?
que, à lo que pude entender,
os eſtabais deſpidiendo
los dos. *Luc.* Forzoſo es fingir:

Arm. Cielos, què le ha de decir?

Luc. Sí ſeñor, irme pretendo,
por no verme deſayrado,
que ſi intenta Scipion
alguna heroyca faccion,
no ſé à que eſtoy obligado;
èl, con ſer ſu priſionero,
à que aguarde mi Deidad,
me dexa en mi libertad;
ſi tomar las armas quiero
en ſu favor, ſoy traydor
à mi pátria; ſi en defenſa
ſuya, es de Scipion ofenſa,
ſer ingrato à ſu favor;
ſi la neutralidad ſigo,
à andar ſolo me condeno,
porque el neutral, nunca es bueno
para amigo, ni enemigo:
Y en fin, ſeñor, ſuſpendido,

vien-

viendo pelear, sin pelear,
es dexarme motejar
de cobarde; con que ha sido
el ausentarme mejor
medio; y asi, irme trato,
por no ser neutral, ni ingrato,
ni cobarde, ni traydor.
Arm. Como le debo la vida,
(esto es, que de mis enojos *Ap.*
no digan nada los ojos)
confiesso que enternecida
me dexa verle partir,
sin que el corto tiempo quiera
vèr si la Deidad que espera,
viene, ò no. *Fab.* Verte sentir
con tanta causa, que à èl,
dandole su estatua en paga,
su deuda no satisfaga
tu vida, y luego quan fiel,
atento à su pundonor,
no ay conveniencia que aguarde,
por la nota de cobarde,
de ingrato, ni de traydor,
me pone en obligacion
de aplicar un medio, en que
seguro esse tiempo estè
de la una, y otra objecion.
Armind. Què medio?
Fab. Estàr retirado
aqui, pues que con no verle,
no ay ninguna que ponerle.
Luc. De tu favor amparado,
claro està, que mi opinion,
señor, siempre queda bien.
Arm. Gracias mis brazos te dèn,
por tan nueva obligacion.
Fab. Venid, que yo entre mi gente
mandarè, que oculto esteis. *Vans.*
Luc. Un esclavo en mi tendreis.
Arm. El Cielo tu vida aumente:
què dices?
Luc. Que nuestra suerte
se enterneciò. *Los dos.* Sì, al oir
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte.
Vanse los dos, y sale Libia.
Libia. Yá que aqui fue mi venida
consolar con el favor
de Arminda, el sumo dolor
de mi hermosura perdida;
pues sola pude quedar,
un soliloquio he de hacer,
que à una afligida muger
quièn quita el soliloquiar?
Deshermoseada belleza?
Què quieres, señora mia?
Que digas á mi tristeza
noche, y dia:
perdì mi bien, perdì mi compañia.
Sale Turpin huyendo con la caxa.
Turp. Muger, quien quiera que seas,
perdona en estilo hablar
de Fantasma, si estorvar
una desdicha deseas,
un hombre que me ha seguido,
y con mas de ochenta viene,
darme la muerte previene,
dònde estàr podrè escondido,
mientras tù à decirle sales,
que aqui no entrè, ni salì?
Lib. No es mi caxa aquella? sì: *Ap.*
de buen sagrado te vales,
mas si quitarsela quiero,
sola estoy, tambien huirà
de mì, ò quizà me darà
con algo; cobrarla espero,
valiendome del que huyendo
viene; retirate aqui:
seguro estàs, pues de mì
te fias. *Vase Libia.*
Turp. Sacar pretendo,
pues yà abierta la tenia,

y echarme en la faldriquera
algunas joyas siquiera,
y dexarsela vacía,
en pago de la piedad,
y de escusarme el enfado
de andar con ella cargado:
ea, vil necessidad,
oy mejoras de fortuna;
pues por lo que sucediere,
llevarè lo que pudiere.
Què joya serà esta? Una
salserilla es de color,
este es un casco de espejo,
este un desdentado, y viejo
peyne, un papel de alcanfor
este, y en essotro estàn
dos Moros, ojos, miradlos,
verèis al Baxà Alvayaldos,
con el Turco Solimàn;
botes ay, y redomillas,
à quien con salvas no pocas,
estàn de rostro dos tocas,
sirviendolas de rodillas:
por Dios, que es riqueza brava.

Salen Libia, y Brunel.

Brun. A dònde està el que de mì
dices que entró huyendo?
Libia. Aqui.
Turp. Aun peor està, que estaba.
Lib. La caxa que estàs mirando,
es la que à mì me quitò.
Turp. Para bolvertela yo,
muger, te venìa buscando,
que es lo que à mì Scipion
me mandò.
Brun. Quando esso fuera,
mandòte que no te diera
muerte yo? *Tur.* Esso no mandò.
Brun. Dime, infame, yo no fui
quien te diò la bofetada?
Tur. Si por cierto, y muy bien dada;
que fue lastima, que en mí
una cosa se empleasse
hecha con tanto primor.
Brun. Cómo dixiste, traydor,
darla tù?
Turpin. Que castigasse
creyendo, en ti la ossadìa;
temì, y assi mi valor
dixo; por salvar tu error,
que la dadiva era mia.
Brun. Buen error salvaste, pero
à mi mano moriràs.

Saca la espada.

Lib. Tente, no te empeñes mas,
hasta que cobre primero
yo mi hacienda.
Turp. Vesla aì,
que á mì tambien me importò
desembarazarme yo.

Arroja la caxa, y salen de ella los trastos que ha dicho, y otros vidrios, y riñen los dos, pisandolo todo.

Lib. En que es mi cara (ay de mì!)
esso que arrojas, repara.
Turp. Yo de defenderme trato.
Brun. Què mucho, si vès que es gato,
que aya saltado à la cara?
Lib. Ay mi belleza por tierra!
Brun. El defenderte es locura.
Libia. Ay pisoteada hermosurá!

Tocan caxas.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Turp. Pues que la puerta cobrè,
del arma de èl sabrè huir. *Vas.*
Brun. Y yo te sabrè seguir. *Vas.*
Lib. Y yo recoger sabrè
lo que se arroja, y se entierra,
diciendo, al veros ajadas:
ay dulces prendas, por mì mal
halladas!
Dent. tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Vaſe Libia recogiendo ſus traſtos, y correſe el teatro de tiendas, deſcubriendo el de murallas, y en ſus almenas Magon, y otros Soldados.

Mag. Heroycos Cartaginenſes,
nobles reliquias de aquellos
primeros Conquiſtadores,
y Pobladores primeros
de eſtos montes, y eſtos mares;
pues con Africano esfuerzo,
para la invaſion de Eſpaña,
fortificaron en ellos
contra las campañas, muros,
y contra los golfos, puertos.
Eſſe generoſo joven,
à quien el Romano Imperio,
por aclamacion jurò
ſu Conſul en años tiernos,
no contento, que pudiera
ſolamente con averlo
intentado, aver llegado
à Cartago; no contento,
buelvo à decir, con aver
ſitio à ſus murallas pueſto,
que baſtaba para gloria,
que hiciera ſu nombre eterno;
oy, quizà porque no digan,
que abandonando el acero,
ſe valiò de la embotada
torpe ſegur del aſſedio,
intenta dàr el aſſalto,
ſegun deſde aqui eſtoy viendo,
en cerrados batallones
venir abanzando pueſtos.
la Cavallerìa, à quien ſiguen
de la Infanterìa los Tercios,
tan en orden, que parecen
unos, y otros, à reflexos
del Sol, ſiendo en unos, y otros
caña el aſta, eſpiga el hierro,
mies abrigada à la ſombra
de armados montes de yelo,
à cuyo dieſtro coſtado,
otro menor trozo, haciendo
cuerpo à parte de batalla,
en Real marcha, à paſſo lento
le ſigue, partiendo viſta
entre el golfo, y el terreno.
Ea, pues, que oy es el dia
que nos favorece el Cielo,
pueſto que precipitado
de ſu joven ardimiento,
ſu Exercito trae à ſer
glorioſo deſpojo nueſtro,
pues viene por donde eſtà
mas fortificado el rieſgo.

Sold. 3. Ya en vandas los tiradores,
deſunidas de ſu grueſſo,
poblando el ayre de flechas,
ſe adelantan, con intento
de deſalojar del muro
la guarnicion. *Mag.* Y tràs ellos
las artificiales hondas
de los trabucos pedreros,
por quien, nubes de madera,
graniza piedras de Cierzo.

Dent. Lel. Ea, Soldados, al muro
las eſcalas, que ya es tiempo,
y á embeſtir trompas, y caxas
hagan ſeñal. *Caxas, y clarines.*

Dent. Egid. Pues los ecos
de las caxas, y las trompas,
yà en militares eſtruendos
nos aviſan, de que eſtàn
para el aſſalto diſpueſtos;
à tierra, à tierra, Soldados,
y como vayan ſaliendo,
acudan el terraplen
zapas, y palas.

Mag. Qué es eſto?

Sold. 4. Que de la Armada ha ſalido
otro Exercito no menos

numeroso. *Mag.* Yá veo que
es cada Baxèl de aquellos
Marino Paladion,
que de su preñado seno
aborta gentes, sin mas
maquinas, sin mas pertrechos,
que escalas, y gastadores,
con rusticos instrumentos
para picar la muralla;
quien les avrà dicho, Cielos,
que es lo menos defensable?
mas no desmayes por esso,
sino de la Plaza de Armas
acudan à echar sobre ellos,
despedazando los riscos,
que alli estaban de repuesto
para las recrutas. *Unos.* Viva
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

Sale por una parte Lelio, Brunel, y Soldados con escalas.

Lel. Aqui arrimar las escalas,
que yo he de ser el primero
que de la Mural Corona
merezca gozar el premio.

Brun. Oy la perdida opinion
cobrar con Scipion intento,
siendo el que arrime la escala,
y suba en su seguimiento.

Sale por otra parte Egidio, y Soldados con escalas.

Egid. No prosigais en abrir
la brecha, que yà no quiero,
sino que arrimeis escalas,
por no perder el derecho
de la Corona Mural,
si por el muro no entro.

Dàn la escalada unos, y otros, y suben Lelio, y Egidio los primeros, y tocan caxas.

Todos. Arma, arma, guerra.

Unos. Viva
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

Lelio en lo alto.

Lel. Los Cielos me sean testigos
de que yo he sido el primero
q̄ he puesto el pie sobre el muro.

Entrase riñendo, y dice Egidio en lo alto, en otra parte.

Egid. Testigos me sean los Cielos
de que yo el primero he sido,
q̄ el pie sobre el muro he puesto,
mas ay infeliz! que como
cabado estaba el cimiento,
tiembla el terraplen.

Sold. 1. Desciende,
antes que se venga al suelo.

Eg. Què es descender? yo pie atràs?
no es mejor, pues me despeño,
siendo lo mismo caer
àzia fuera, que àzia dentro,
caer donde el Mural Laurel
consiga despues de muerto?
¡Valedme, Dioses!

Cae àzia dentro.

Dent. Lel. Cayò
desplomado todo el lienzo
que Egidio minaba; acuda
en su amparo. *Entrase.*

Mag. Pues nos vemos
en dos partes assaltados,
sea el ultimo remedio,
à mas no poder, rendidos,
abrir las puertas, pidiendo
à merced las vidas. *Vanse.*

Todos. Muera
Cartago; y viva el Imperio.

Salen Flabia, Libia, y las demàs mugeres.

Flab. Pues los Romanos el muro
en una parte han deshecho,
y en otra le han assaltado,
solo queda à nuestro esfuerzo

ga-

ganar la puerta, pedid
que abancen los Ingenieros
los acerados arietes,
que están en sus fustas puestos,
con satisfaccion de que
nosotras la batirèmos.

Lib. Escusada diligencia
serà, que ya la han abierto
los de adentro.

Salen Magon, y Soldados por la puerta del muro.

Todas. Dònde vais,
cobardes? *Mag.* Adonde puestos
à los pies de Scipion,
queremos, que su Real pecho
à merced nos dé las vidas.

Fla. Pues nosotras no queremos,
sino que todos murais
à nuestras manos primero,
que sus piedades escuchen
vuestros miseros lamentos.

Mag. Vosotras contra la Patria?

Todas. No es Patria la que del centro
nos arroja. *Flab.* Aora vereis
si somos para el manejo
de las armas. *Tod.* Mueran todos.

Flab. A ellos, Libia.

Libia. Flabia, à ellos.

Tod. Victoria por Scipion.

Unos. Muera
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

Salen Scipion, y Fabio con estas voces.

Fab. Entra à tomar possession,
pues las puertas te han abierto
demolidas, y assaltadas
sus murallas. *Scip.* No me atrevo
à pisar sus calles, Fabio,
quando inundadas las veo
de humana purpura, ser
cadaver cada tropiezo.

Fab. Aora el valor te retira?

Scip. No es falta de valor esto;
que el valor al conseguirlo,
se buelve en lastima al verlo.
Iguales passiones, Fabio,
en un corazon excelso,
magnanimo, y generoso,
son piedades, y ardimientos:
ningun cruel fue valiente,
ningun valiente fue fiero;
y assi, no estrañes que yo
valiente, y piadoso à un tiempo,
en la victoria me glorio,
y en la sangre me eternezco.
Toca à retirar; Soldados.
baste, baste lo sangriento,
ni la mortandad prosiga,
ni el saco.

Salen por una parte Lelio con Egidio en los brazos como desmayado, y por otra las mugeres con Magon, y Soldados rendidos.

Egid. Valedme Cielos!

Lel. Alienta, Egidio, y respira;
pues yà estàs en salvo puesto.

Egid. Quièn me diò la vida?

Lel. Quien
diera la suya à igual precio.

Fla. Llega, arrojate à sus plantas;
porque antes que te demos
muerte, tengas esso mas
que sentir.

Scip. Ved que es aquello.

Lel. Que debaxo de la ruina
que avia fabricado èl mesmo;
dentro yà de la Ciudad,
en polvo, y fagina embuelto,
victorioso mas, que vivo,
y enterrado antes de muerto,
sin temer el amenaza
de lo que quedò pendiendo,
à Egidio saquè en mis brazos.

Egid.

Egid. A él, señor, la vida debo,
pues:: mas no, no puedo hablar.
Lel. Nada me debes, ſupueſto
que yo lo que debo, pago.
Scip. Què es eſto, Cielos, què es eſto?
ayer la eſpada en la mano, *Ap.*
y oy la hidalguìa en el pecho?
O lo que pienſo, no ſea;
porque es mucho lo que pienſo!
y eſſotro, què es? *Tod.* Que noſotras
ganamos la puerta, haciendo
que ninguno ſalga vivo.
Flab. Y en pago de ſu deſtierro,
y de tu amparo, à Magon
preſo à tus plantas traemos.
Scip. Retira tù à Egidio, donde
reparado, cobre aliento,
y retirad à Magon
tambien, que al verle, no quiero
me compadezca rendido
mas, que me enojò ſobervio.
Mag. Rendido, Scipion, de tì,
honor es el rendimiento.
Scip. Llegad todas à mis brazos,
y en juſto agradecimiento
del vueſtro, tendràn deſde oy,
eſpeciales privilegios
las mugeres de Cartago.
Todas. Y todas ſerà diciendo,
mientras ſe previene el triunfo
para tu recibimiento:::
Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò ſegundo, para ſer primero.
Scip. Què poco me deſvanece
el aplauſo, quando temo,
que no venzo à mi enemigo,
ſi à mì miſmo no me venzo.
Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò ſegundo, para ſer primero.

JORNADA TERCERA.

Caxas, y trompetas, y ſalen por una parte Brunel, y por otra Turpin, cada uno con ſu bujaca al hombro.

Dent. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò ſegundo, para ſer primero.
Dent. Scip. Paſſe la palabra, y ceſſen
lo ſaqueado, y lo ſangriento.
Dent. todos. Paſſe la palabra, y ceſſen
lo ſaqueado, y lo ſangriento.
Turp. Bien temì, que Scipion,
à ſus piedades atento,
avia de mandar que el ſaco
ceſſaſſe; con que en oyendo
el rigor del vando, huve
de cebarme en lo primero
que hallè en una caſa, que era
ſin duda, de Baco Templo,
ſegun la ofrenda que eſtaba
pueſta en ſu recibimiento.
Brun. Oy Scipion ha de vèr,
que no ſoy yo el embuſtero;
ni el gallina, ni el ladron;
pues mas entregado al rieſgo,
que al interes, buen teſtigo
en la bujaca le llevo
de mi valor.
Turp. No es aquel
Brunel? sì: al mirarle, temo
que me coja en deſcampado;
y aſsi, retirarme intento
entre eſſas ramas, adonde
deſpeñado un arroyuelo,
con ſu ruido encubra el mio:
Eſcondeſe Turpin à un lado.
Brun. Canſado eſtoy, y ſediento;
y pues no sè donde hallarle,
por-

porque èl anda discurriendo
la campaña, y ázia alli,
entre aquellas ramas siento
que corre un arroyo, en èl
cansancio, y sed templar pienso,
pues hasta saber adonde
la halle, no se pierde tiempo.

Turp. Azia aqui viene buscando
el agua: y lo que yo tiemblo,
es, que ha de dár con el vino,
à contrario el argumento
de la conclusion, que oy
sustentan los taberneros,
que es ir por vino, y dár agua.

Brun. De bruces echarme pienso,
segun la sed que me aflige:
la bujaca, con el peso,
metida à estomaticon,
no solo me estorva, pero
aun me abruma la garganta:
estèse aqui, mientras bebo,
que no he de brindar con agua
al huesped que tiene dentro.

Quitase la bujaca, y ponela detràs de si, haciendo que bebe, y Turpin se la quita, poniendole la suya en su lugar.

Turp. La bujaca se ha quitado,
y que en ella tenga, es cierto,
pues tanto el peso le abruma,
alhaja de mucho precio,
trocarèla por la mia,
si es que me vale el proverbio
que dixo, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.

Brun. Què bien sabe el agua à ratos!

Turp. Y à ratas tambien, supuesto
que habitan en los molinos.

Brun. Y pues yà he cobrado aliento,
en busca de Scipion
irè, que la hora no veo

Buelve à tomar la bujaca, que es la de Turpin.

de que conozca mis brios,
y conozca los enredos
de aquel infame Turpin,
que matar à palos tengo,
donde quiera que le halle.

Turp. Antes que te veas en esso,
me verè yo en lo que tú
del saco has sacado. *Brun.* Pero
donde voy, si alli gran tropa
viene, que en su seguimiento
debe de ser, segun dicen
repetidos los acentos::

Tod. dent. Viva el grande Scipion,
que á honor del Romano Imperio
naciò segundo, para ser primero.

Brun. Por esta parte atajando,
podrè salirle mas presto
al encuentro: quien està
aqui? *Vè a Turpin.*

Turp. El azar de esse encuentro.

Brun. Picaro, què haces aqui?
Agarrale.

Turp. Buscando un arroyo vengo
con sed; y si usted me dice
donde està el agua, yo creo
que podrè decirle donde
està el vino. *Brun.* En fin, te tengo
donde no puedes huir?

Turp. Suelteme, y verà si puedo.

Brun. Primero te he de dár muerte.

Turp. Pues si me mata primero,
despues para què he de huir?

Brun. Mas yà matarte no quiero.

Turp. Hace bien. *Brun.* Sino que pues
Scipion, en hacimiento
de gracias, passando vista
à Batallones, y Tercios,
viene àzia aquesse quartel,
que desde hospedage, y fuego, con

con sus tiendas le ha servido
de prestado alojamiento:
llegues conmigo à sus plantas,
y veas que te desmiento
con mis hazañas. *Turp.* Yà sè,
que usted es un hazañero,
y me doy por desmentido. (vo
Brun. Vèn, que has de vèr lo que lle-
que ofrecerle. *Turp.* Tambien sè,
que no he menester saberlo.
Brun. No te detengas, que yà
se ha apeado, segun veo,
que se despiden las tropas,
una, y otra vez diciendo:::
Dent. tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò segundo, para ser primero.
Tocan caxas, y salen Scipion, Fabio, y Soldados.
Scip. Què poco me desvanecen,
si es que à repetirlo buelvo,
los aplausos, quando en otra
civil batalla, no creo
que he vencido à mi enemigo,
mientras à mì no me venzo!
Brun. Puesto que á tus pies, señor,
otros Soldados han puesto
los trofeos que han ganado
en este assalto, bien puedo
atreverme yo á poner
tambien mi humilde trofeo.
Un Capitan enemigo,
que señalado entre ellos
con insignias militares,
la muralla defendiendo
por aquella parte estaba,
que yo subì, fue el postrero
que en el almena quedò:
con que con èl cuerpo á cuerpo
lidiando, le di la muerte;
y no con ella contento,
la cabeza le corté,
que es lo que à tus pies ofrezco:
Saca una bota.
Mas Cielos, què es lo que miro!
quien en bota me la ha buelto?
Turp. Quantas cabezas se buelven
en botas cada momento?
Scip. Yà otras veces este loco,
con sus vagos desaciertos
me ha cansado; retiradle
de aqui. *Turp.* No te enojes de esso,
que yo tampoco hago caso
del passado lance nuestro,
porque es un pobre menguado,
sin razon, ni entendimiento:
todo lo que te ha contado,
le venia yo diciendo;
y con su locura hizo
tan vehemente aprehension dello,
que cree que es suya la accion;
y porque veas que no miento,
esta la cabeza es
de aquel Cartaginés fiero,
que yo destronquè. *Scip* Tambien
de vèr esse horror me ofendo:
quien matò otro, y passò à mas,
que al dolor de averle muerto?
Brun. Mi cabeza no es aquella?
infame, dame mi muerto.
Embistense los dos.
Turp. Para lo que à mì me sirve;
vesla aqui. *Tirasela.*
Unos. Apartaos. *Otros.* Teneos.
Scip. Tambien à esse retirad,
que vèr locuras no quiero,
ni atrocidades, y todos
me dexad, por vér si puedo
descansar conmigo un breve
rato; idos todos. *Vanse.*
Fabio. Què es esto?
dia, señor, que consigues
tan

tan glorioso vencimiento,
que à Scipion en Cartago
la fama ha de hacer eterno,
sin que la melle sus bronces
la sorda lima del tiempo;
dia, que de tu piedad
movido todo su Pueblo,
el que empezò en sobresalto,
viene à parar en obsequio,
pues para tu triunfo està
carros, y arcos previniendo;
de tu gente te retiras
tan absorto, y tan suspenso?
què sientes? *Scip.* Si yo supiera
decir (ay Dios!) lo que siento,
de tì, Fabio, lo fiàra;
pero es un dolor tan nuevo,
que por mas que me habla claro,
le oygo, pero no le entiendo;
dexame tù tambien solo.
Fab. A mi pesar te obedezco. *Vas.*
Scip. Gracias, ò Jupiter, Dios
de los Dioses, que alentar puedo,
sin temor de que alabarse
pueda aun el mas leve acento
de que rompiò delinquente
las carceles del silencio;
pues solo le oirà quien sè
que sabrà guardar secreto,
tanto, que à su dueño aun no
le dirà mi atrevimiento.
Saca el retrato.
Hermoso assombro sin vida,
sin alma hermoso portento,
que sin alma, y vida, tienes
en vidas, y almas imperio:
Què duelo fue aquel, en que
te hallè? que aunque mi deseo
fue saberlo, tambien fue
ignorarlo, que al respeto
tuyo no quise atrever,
ni ignorarlo, ni saberlo;
ni aora te lo preguntàra,
si bastàran los esfuerzos
de mi callado dolor
en sì à mantenerse; pero
como no ay nada, que no
tenga terminado aumento;
què mucho que aya llegado
al suyo mi sufrimiento,
y mas, siendo el preguntarlo,
à quien no ha de responderlo?
Què duelo, pues, aquel fue,
tan nunca acaecido duelo,
como que viesse en la tierra
la hermosa Deidad de Venus,
el Idolo de su Altar,
y la Imagen de su Templo?
cuyo sacrilego ultrage,
solo me dexò el consuelo;
al quererte llevar dòs,
que ninguno era tu dueño;
pues el que lo fuera, no
te pusiera en igual riesgo:
luego si Lelio, ni Egidio
lo eran, con què accion de serlo
Lelio, y Egidio, decian:::
Unos. Viva Egidio. *Otr.* Viva Lelio.
Scip. Pero quien, al pronunciarlos
publìca, quando yo muero,
que ellos vivan? què alboroto,
Fabio, es esse?
Sale Fabio.
Fab. Acude presto,
señor, que en civil batalla
tus dos Exercitos puestos,
para venir à las manos
estàn, en morir resueltos.
La gente del Mar pretende,
que el siempre glorioso premio
de Corona Mural,
insignia de tanto aprecio, que

que es una guirnalda de oro,
militar honor supremo,
à su General Egidio
se debe, pues fue el primero
que dentro del muro entrò,
en su misma ruina embuelto;
la de la Tierra, que a escala
vista, y cuerpo descubierto,
su General Lelio fue
el primero que entrò dentro:
con que unos, y otros, al vèr
que siempre resulta en ellos
de sus Cabos el honor,
se vàn à embestir, diciendo:

Den.unos. Viva Lelio. *Ot.* Egidio viva.

Salen en dos vandos los Soldados, y Egidio deteniendo à los unos, y Lelio à los otros.

Lel. Teneos, amigos. *Egid.* Teneos,
Soldados. *Lel.* Que no es razon:::
Eg. Que no es justicia: *Sc.* Què es esto?
Lel. Detener yo à mis Soldados,
à fin de que su pretexto
no es licito. *Egid.* Y yo à los mios,
à causa de que su intento
no es justo.
Lel. Pues siendo quien
pretende el blason excelso
de la Corona Mural
Egidio, nunca yo puedo
competir con èl, que siempre
es suyo el merecimiento.
Egid. Lo mismo à mi gente yo
persuado, reconociendo
que no ay servicios en mì,
que igualen á los de Lelio.
Lel. Y assi, que á èl le dès su lauro
te suplico. *Egid.* Yo te ruego,
que à èl se le dès, pues èl es
su mas legitimo dueño.
Lel. El averle competido
me basta à mì para premio
de inmenso honor.
Egid. Que èl le goze
me basta á mì para eterno
renombre.
Lelio. En darsele à èl,
me le dàs à mì. *Egid.* Lo mesmo
debo yo decir. *Scip.* Quièn viò
dos tan contrarios afectos,
como que se dèn las vidas, *A p.*
y los honores à trueco,
y que de honores, y vidas
apelen à los aceros?
Sol.6. Aunque ellos, señor, compitan
en corteses cumplimientos::
Sold.7. No son dueños de esta accion;
que todos somos sus dueños::
Todos. El dia que en su valor
està interessado el nuestro.
Scip. Soldados, esse litigio
quiere mas prudente acuerdo;
y assi, le reservo en mì,
para que con mas consejo,
que el del furor de las armas,
le determine; y los Cielos
viven, que si aviendo oìdo
el que yo en mì le reservo,
huviere quien::: pero quièn
ha de aver? buelvase al pecho
la voz, sin que la pronuncie
el labio, porque no quiero
que me pague la amenaza
lo que me debe el respeto.
Retirad al Mar, Egidio,
vuestros Soldados; vos luego
tambien, Lelio, retirad
à sus quarteles los vuestros.
Eg. Soldados, al Mar. *Lel.* Soldados,
al quartel. *Unos.* Todos iremos
contentos, señor, en fé:::
Otros. De reservar en tì el medio

en que podamos decir::
Unos. Viva Egidio.
Otros. Viva Lelio. *Vanse.*
Fab. Yà, señor, que este alboroto
está por aora suspenso,
sabe, que Maximo, tio
de Arminda, aviendo compuesto
las cosas de su viage,
que en el Mar le detuvieron,
licencia para salir
à tierra te pide. *Scip*. Esso,
desde que yo à Arminda vi,
no lo concedì, diciendo,
que èl, y toda su familia
saliessen? *Fab*. Con todo esso,
te hace esta segunda salva,
à ley de buen prisionero.
Scip. Escusada ceremonia;
y yà que hablamos en esto,
què se hizo el Español,
(que hà mucho que no le veo)
que le diò la vida à Arminda?
Fab. Si la verdad te confiesso,
yo le tengo retirado.
Scip. A què fin? *Fab*. Es tan atento,
que al vèr que à dàr el assalto
estabas, señor, resuelto,
por no tomar armas contra
su patria; y al mismo tiempo
no poder en tu favor,
contra su agradecimiento,
que el neutral es sospechoso,
que no está ayroso el suspenso
que vè lidiar sin lidiar,
sin esperar el efecto
de aquella estatua que aguarda;
le vì à ausentarse dispuesto;
movieronme sus razones
à que le diesse por medio
ausentarse, y no ausentarse,
y es, que estuviesse secreto.
Dàr el consejo, y no dàr
ayuda para el consejo,
es, segun suelen decir
no sé que vulgares versos;
darlo todo, y no dàr nada;
y assi, en mi tienda le tengo
retirado. *Scip*. Bien hiciste,
que yo tambien le agradezco
el socorro que hizo a Arminda,
y que contiga deseo
la Deidad que aguarda, y verla,
segun los grandes estremos
con que la encarece.
Sale Egid. Yà,
señor, embarcada dexo
la gente del Mar. *Sale Lelio.*
Lelio. Y yo
la de la tierra en sus puestos.
Egid. Desembarcada pudiera
decirte tambien, supuesto
que Maximo, en fé de aver
revalido el primero
liberal permiso tuyo,
conmigo ha salido al Puerto;
y para besar tu mano,
licencia espera. *Scip*. Mal puedo
negar lo que dì. *Lel*. Tambien
Arminda, señor, sabiendo
que està aqui su tio, gozosa
viene à su recibimiento.
Sale Maximo por una parte, y Arminda por otra.
Max. Una, y mil veces, señor,
humilde tus plantas beso;
bien, que à tan altos favores
como Arminda, y yo debemos
à tu piedad, dudo que
baste un agradecimiento;
y assi, dexandole aora
à que te le explique el tiempo,
passo al feliz parabien
de

de la victoria, que el Cielo
te dexe gozar los años
que merece el que en tan tiernos,
tan heroyco, tan glorioso,
tan invicto, y tan excelso
naciò segundo, para ser primero.
Scip. Alzad del suelo, à mis brazos
llegad. *Max.* Permitid, que dellos
al Tribunal del cariño
apele de el del respeto;
dame tù, Arminda, los brazos.
Scip. Què bien hace mi silencio *Ap.*
en que no me atreva à hablarla,
pues à verla no me atrevo!
Arm. Tù seas tan bien venido,
como te esperò el deseo
que yà de verte tenia.
Max. Todo es debido al afecto
de mi amor. Con tu rescate *Ap.*
tu padre vendrà muy presto
èl mismo en persona,
Arm. En tanto, *Ap.*
porque importa, te prevengo,
que si vieres aqui::: *Scip.* Arminda?
Arm. Señor? Yo lo dirè luego. *Ap.*
Scip. Lo agradecido que estoy,
al Español Uliceo
de averte dado la vida,
en obligacion me ha puesto,
yà que Maximo ha salido
à tierra, que èl vea si es cierto
venir su Deidad: esto es
prevenirte, de que quiero
ganar las albricias yo.
Fabio, pues á lo que creo,
vos sabreis adonde està;
decidle, que yo le espero,
que venga con vos; mas no
le digais para què efecto,
yo se lo dirè. *Arm.* Perdida
soy, si à mi tio no advierto:
oyeme. *à Maximo.*
Max. Dì. *Arm.* Quando vieres:::
Sc. Maximo? *Max.* Gran señor? Luego
me lo diràs. Què me mandas?
Scip. Pues aveis venido à tiempo
que vuestra sangre, que vuestras
canas, y que el valor vuestro,
que yà sé quanto aveis sido
en letras, y armas experto,
en un duelo en que me hallo,
me podràn dàr el consejo
de què necessito, pues
no siendo amigo, ni deudo
de las partes, juzgareis
desapassionado, y cuerdo;
venid conmigo, porque
sin ellas os diga el duelo
en que aveis de aconsejarme.
Max. Dichoso serè, si acierto;
pero al que en obligacion
de elegir está, sospecho
que es darle que desechar,
desahogarle el pensamiento.
Vanse los tres.
Arm. No bastò (ay de mì!) que no
le escriviesse, por el miedo
de no fiar de un papel
tan importante secreto, *Ap.*
sino que para advertirle,
me huviesse de faltar tiempo?
aqui no ay otro camino,
sino salirle al encuentro,
y decirle, que no venga,
hasta que avise primero
yo à mi tio. *Lel.* Amor:::
Egid. Fortuna:::
Lel. Què me acobardo?
Egid. Què temo?
Arm. Dònde, Cavalleros, vais?
Lel. Acompañandoos.
Egid. Sirviendoos.

Arm. Aunque como debo estimo
esse galan cumplimiento,
os suplico, no passeis
adelante.
Lelio. Si el deseo
de que conozcais en mì,
señora, un esclavo vuestro,
esta ocasion pierde, quándo
la ha de lograr?
Egid. Si el afecto,
no de esclavo, que en mì es
voluntario el cautiverio,
desaprovecha esta dicha,
quàndo:::
Arm. Suspended, os ruego,
estilos que yo no alcanzo;
que esto de afecto, y deseo,
libertad, y esclavitud,
para mí, idioma es tan nuevo,
que nunca llegò à mi oìdo
de sus voces el estruendo:
quedaos, os suplico.

Caesele à Arminda, al irse à entrar, un guante.

Egid. Un guante
que se ha caido, os advierto,
porque prenda vuestra, yo
à tocarla no me atrevo.
Lel. Yo sì, que no he de esperar
que me dè el merecimiento
lo que no me dà la dicha.
Egid. De que vos le alceis me huelgo,
para llevarle yo.
Lelio. Còmo?
Egid. Como por mas facil tengo
el quitarosle aora à vos,
que el levantarle del suelo.
Lelio. Esso falta de vèr.
Egid. Pues
assi se verá bien presto.

Sacan las espadas, y riñen.

Arm. Oìd, esperad: Scipion?
Fabio? Maximo?

Salen Scipion, Fabio, Maximo, y despues Luceyo.

Todos. Què es esto?
Arm. Averseme caido un guante,
y averse estos cavalleros
empeñado sobre qual
ha de llevarsele.
Lucey. Cielos,
esto me faltaba aora,
quando temeroso llego,
llamado de Scipion,
sin saber à lo que vengo.
Scip. Hasta quàndo han de durar
tantos locos devaneos,
como averos de hallar siempre
amigos, y siempre opuestos?
Apenas de la Mural
guirnalda de oro el supremo
honor cedeis uno á otro,
y yo, para componeros,
con vuestros mismos Soldados
ando consultando medios,
quándo lidiais por un guante?
Los 2. Pues por què te admiras desto?
Egid. Es una guirnalda de oro
alhaja de tanto aprecio,
como el guante de una Dama?
Lel. Es un dorado ornamento
mas, que un honor añadido?
Pues por q̃ no he de echar menos
si yo me tengo el honor,
el guante que yo me tengo?
Luc. Calle hasta vèr en que pàra,
que yo le cobrarè luego.
Scip. Còmo, aviendo yo llegado?
Lelio. Como en su ira:::
Egid. En su despecho:::

Los dos. Locura es puesta en razon
la locura de los zelos.
Scip. Soltad el guante: tomadle
vos, Arminda, pues es vuestro.
Quitale el guante à Lelio, y dasele à Arminda.
Y no os halle yo otra vez
finezas mezclando, y duelos;
porque si otra vez:::
Los dos. Señor:::
Scip. Baste por aora esto.
Luc. O quànto me desempeña
vèr, que à su mano aya buelto!
pues si no, fuera preciso *Ap.*
el desafiar à Lelio.
Lel. De grave empeño me saca
el averla el guante buelto. *Ap.*
Egid. El que bolviesse à su mano, *Ap.*
à mi suerte le agradezco.
Max. Què es le que miro! tus plantas,
Mirando à Luceyo.
en nuevo agradecimiento,
otra, y mil veces, señor,
me dà à besar.
Scip. Pues què nuevo
favor veis en mì? bolver
un guante á quien es su dueño,
merece estremos tan grandes?
Max. Aun son cortos mis estremos,
el dia que llegò à vèr,
que està en tu gracia Luceyo,
pues à tu persona asiste.
Admirandose.
Scip. Què oygo!
Egid. Què escucho!
Lelio. Què veo!
Max. Dame, Luceyo, los brazos.
Và Maximo à abrazar à Luceyo.
Lucey. O si fueran en mi cuello,
no brazos, sino dogales,
que me ahogassen, pues es cierto,
que nunca està mas dichoso
un infelice, que muerto!
Lelio. Raro empeño!
Egid. Lance estraño!
Arm. Quièn viò, que à quien no pudieron
matarla tantos pesares,
tantas ansias, y tormentos,
tantas penas, y fatigas,
un acaso la aya muerto?
Fab. Buen huesped metì en mi casa;
vive Dios, que yo el tercero
he sido de sus amores.
Max. De què estais todos suspensos?
què os admira el que yo hable
à mi sobrino Luceyo,
aviendole hallado donde
no esperaba?
Scip. Santos Cielos,
solo aqueste torcedor
le faltaba à mi silencio: *Ap.*
tù eres Luceyo?
Lucey. Yo soy,
que nunca mi nombre niego,
para que la fama diga,
que buelvo la espalda al riesgo.
Scip. Còmo no, si me dixiste,
al referirme el sucesso
de tu venida à Cartago,
que era tu nombre Uliceo?
Lucey. Como las letras mudè,
mas no el nombre, pues es cierto;
si bien, Scipion, lo advierte
de tu discurso lo excelso,
que con unas mismas fui
Anagrama de mi mesmo;
embozar una verdad
quando me importa el hacerlo,
no es mentir, pues siempre queda
verdad al correrla el velo.
Y assi, decir, que por una
muerte dexè el patrio suelo;

ver-

verdad fue, pues de mi padre,
quedè en su muerte heredero
de la enemistad del tuyo,
de cuyo poder huyendo,
passè al Africa, si en ella
te dixe, que arte, y ingenio
me hicieron Escultor, dixe
biẽ, pues de Arminda fue el pecho
en su desdèn duro marmol,
y à mi llanto marmol tierno:
que en mi Celtibera Patria
gocè un noble heredamiento,
el Principado lo diga,
què me diò ilustres alientos
para pedirla à su padre
por esposa: que à este tiempo
à tomar la possession
huve de venir tan presto,
que no la traxe conmigo,
por falta de lucimientos;
tambien es verdad, bien como
que ajustados los conciertos,
quedò encomendada à quien
la remitiesse à este Puerto,
donde para las entregas,
aviamos los dos de vernos;
y en fin, si dixe que era
aqui mi venida, à efecto
que con Arminda vendria,
para llevarla à mi Templo,
de Venus la hermosa Imagen,
en què te mentì, supuesto
que con Arminda ha venido
la hermosa Imagen de Venus?
Y assi, si tu piedad::: *Scip.* Basta,
basta, que con todo esso,
el equivoco sentido
no me dá por satisfecho;
pues quando no huviera contra
su sofistico concepto
mas, que aver desconfiado
de mi generoso pecho,
en que avian de durarme
enojos de tanto tiempo,
ni vengarme à sangre fria
en quien es mi prisionero,
bastaba para delito;
à un Cuerpo de Guardia preso
le llevad, Soldados; vos,
Fabio, hasta su alojamiento
id acompañando à Arminda.
Fab. Advierte:: *Sci.* Yà nada advierto.
Max. Mira, señor:: *Scip.* Nada miro.
Arm. Atiende, que:: *Sc.* Nada atiendo.
Dexadme todos, dexadme,
que he de vèr si es, vive el Cielo,
locura puesta en razon
la locura de los zelos. *Vase.*
Lel. Pues vá con èl tan ayrado, *Vase.*
aora de hablarle es tiempo.
Egid. No es esta mala ocasion
de hablarle en mi sentimiento. *Vase.*
Max. O nunca huviera salido
à tierra à ser instrumento
de tanto escandalo! irè
tras èl, por vèr si entre el duelo
que me hablaba, introducir *Vase.*
alguna disculpa puedo.
Luc. Felíz, ay Arminda, quièn
sin tì vá à morir, supuesto
que morir un desdichado,
es el ultimo consuelo!
Arm. Infeliz, quien si tì queda,
Luceyo, à vivir, sabiendo
que no es la vida del triste
mas, que un prolijo tormento.
Fabio. Vèn, Arminda.
Sold. 1. Venid vos.
Arm. Oìd os suplíco.
Lucey. Oìd os ruego.
Los dos. Que al despedirse dos almas
es muy precioso un momento.
Fin.

Fab. Esto es preciso.
Armind. Ayer tanto
cariño, oy tanto despego?
Sold. 2. Esto es fuerza.
Lucey. Ayer mis guardas
de vista, y oy mis opuestos?
Fab. Si, pues hiciste mi casa
complice en tu fingimiento.
Sold. Si, que oy delinquente sois,
y ayer erais prisionero.
Todos. Venid, pues. *Luc.* Què ansia!
Armind. Què pena!
Lucey. Què dolor!
Arm. Què sentimiento!
Luc. A Dios, bellissima Arminda.
Arm. A Dios, infelíz Luceyo.
Luçey. A nunca mas vèr.
Arm. Dì à nunca
vèr la clara luz del Cielo.
Luc. Pues el que humano con todos::
Arm. Solo contigo severo:::
Los dos. No permite, que podamos
decir con la voz del Pueblo:::
Todos dentro, y los dos.
Todos. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò segundo, para ser primero.
Vanse, y salen todas las mugeres.
Flab. Otra, y mil veces veloces
nuestras voces lleve el viento,
que nunca las del contento
ser pueden molestas voces.
Lib. Dices bien; y pues es dia
que agradecidas las nuestras,
vienen á dàr claras muestras
de su comun alegria;
justo es, que de nuestra fiesta
la aclamacion oyga altiva:
Tod. Scipion reyne, triunfe, y viva.
Sale Scipion.
Scip. Pues què novedad es esta?
Flab. Aunque de Cartago viste,
que à nuestro abance las puertas
estaban, señor, abiertas,
en ella entrar no quisiste,
á causa de que el valor,
que tu espiritu acompaña,
el que es triunfo en la campaña;
en el poblado es terror;
y assi, à pedirte venimos,
que yà que nuestro cuidado
las lastimas ha quitado,
que al entrar en ella vimos;
no te escuse la piedad
gozar el alto blason,
que de Español Scipion;
nuestra Española Ciudad
te ofrece; y yà que constante
no quisiste, al vèr su horror,
en ella entrar vencedor,
èntres en ella triunfante.
Flor. No solo de lo fatal
limpia està, pero adornada
de arcos, que para tu entrada
ha dispuesto.
Libia. Y un triunfal
carro, en cuyas esperanzas,
cada calle es un Abril,
cada balcon un pensil,
y todo bayles, y danzas.
Flab. Vèn, pues, su possession toma;
sea aplauso el que fue estrago.
Tod. Y ensayate oy en Cartago,
para los triunfos de Roma.
Scip. Desagradecido fuera,
si esse afecto no estimàra;
y pues fineza tan rara
su logro en mi triunfo espera;
yo le acepto, y presto irè,
donde su aplauso reciba.
Tod. Scipion reyne, triunfe, y vivã.
Vanse todas.

Sale Lelio.

Lel. Viva, triunfe, y reyne, en fé
de que premie los servicios
que yo en su milicia he hecho.
Scip. Aora, á què fin?
Lelio. Si el despecho
que en mì viste, no dá indicios
de ser Arminda, por quien
me precipitò el furor,
que los vislumbres de amor
á muy poca luz se vèn:
sabe que el retrato bello
de Arminda acaso llegò
à mi mano, y sin que yo
supiesse cuyo era, al vello
tan perfecto, le entreguè
alma, vida, y libertad;
en fé de nuestra amistad,
à Egidio se le fiè:
el::: *Sale Egidio.*
Egid. Quando al Baxel entrò,
tambien en suspensa calma,
la libertad, vida, y alma
à su original rindiò;
de suerte, que aquel cuidado,
tan distante deste està,
quanto la ventaja và
de lo vivo à lo pintado:
si èl á que el retrato viera,
de mi mano le fiò,
tambien se le puse yo
donde cobrarle pudiera,
quedando de alli adelante
(tus ojos fueron testigos)
en lo Cavallero amigos,
y enemigos en lo amante;
y yá que á hablarte empezò
de su parte, hable en la mia,
pues es lo que èl te decia,
lo que te dixera yo.
Lel. El presupuesto primero
que assiento en esta materia,
es, que Arminda à Celtiberia
và comprometida, pero
no casada; de manera,
que en el trance que oy los vès,
Luceyo tu preso es,
y Arminda tu prisionera:
el padre della Africano,
y èl Español, es querer
unir poder à poder
contra el Imperio Romano:
y assi, que aqui la detengas,
y que aqui la dè tu agrado
esposo, es razon de estado,
en que de passo te vengas
de Luceyo. *Egid.* Si hasta aqui
Lelio por mì, y por sì hablò,
desde aqui es justo que yo
hable por èl, y por mì,
porque si bien considero
lo que de su voz se infiere,
soy su amigo, y lo que èl quiere
es lo mismo que yo quiero:
y assi, si el consejo toma
tu acuerdo, que le concede
razon con que Arminda quede
naturalizada en Roma,
te suplico no te olvides
de mis victorias navales.
Lel. Yo de los triunfos campales,
que he conseguido en tus lides.
Egid. Y pues te hallas en empeño
de que con merito igual:::
Lel. De la Corona Mural
ayas de elegir el dueño:::
Egid. Y lo mismo te sucede,
si el consejo has de admitir:::
Lel. En quanto à aver de elegir
quien lograr su mano puede:::
Egid. Yo te ruego::: *Lel.* Yo te pido
Egid. Que à èl el dorado laurel

entregues. *Lel.* No, sino à èl.
Egid. Pues sobre honor adquirido:::
Lel. Pues sobre segura fama:::
Los dos. No vale tanto, señor,
de una Guirnalda el favor,
como el desdèn de una Dama. *vans*
Scip. A quien avrà sucedido
verse en tan confuso estado,
como á un silencio obligado,
y á dos violencias rendido?
Lelio un retrato que viò,
le rindiò à su celestial
belleza; el original
viò Egidio, y tambien rindiò
à su belleza el sentido;
pues yo que el retrato ví,
y el original, no fui
quien de uno, y otro ha tenido
entrambas disculpas? Sì:
pues cómo vencerme trato,
si original, y retrato
se conjuran contra mì?
Si uno de otro está zeloso,
yo de uno, y otro lo estoy;
luego con dos zelos, soy
dos veces menos dichoso,
y aun tres, si atiendo advertido,
que à Luceyo tambien dàn
possessiones de galàn,
esperanzas de marido;
pues de què provecho me es
tener en disculpa (ay Dios!)
al exemplar de amor dos,
y al dolor de zelos tres?
rompa, pues, el labio mio
la estrecha carcel del pecho,
salga, y goce, à su despecho,
sus fueros el alvedrio.
Declarando desde aqui,
sabrá Arminda:: mas què digo!
el que venciò à su enemigo,
no sabrà vencerse à sí?
no, que en esta interior guerra,
el vencedor, el vencido
viene à ser, pues siempre he oìdo:
Dent. mug. Scipion viva.
Dent. homb. A tierra, à tierra.
Suena dentro à un lado musica, y à otro voces de marineros, y chirimias, y salen Maximo, y Fabio por distintos lados.
Fab. El triunfo que ha prevenido,
sumamente alborozada
la Ciudad, para tu entrada,
dice esse festivo ruido.
Max. Un Baxél que ha descubierto
la Armada, costeando viene;
y segun el viento tiene,
su rumbo es à nuestro Puerto.
Fab. Vèn adonde logres, pues,
tan bien merecido honor.
Max. Vén donde sepas, señor,
de donde viene, y quien es.
Scip. Un triunfo á un tiempo, y una
novedad me llaman, quando
están en mì vacilando
amor, zelos, y fortuna;
y pues nada resolví,
tome plazo para que
lo mejor resuelva, irè
primero al Mar: Fabio, di
à essa publica alegria,
que à reconocer me llego
esse Baxèl, y que luego
al punto buelvo: tù guia
à la Marina, sabrè
lo que ha en el passado duelo
discurrido tu desvelo;
aunque mas discurrirè,
què medio avrà, que partido,
en que hypocrita mi honor
no èntre como vencedor,
pues sè yo que và vencido.
Vans.

Vanse, y correse el teatro de muralla, y se descubre el de la Marina, sin dexarse vèr mas, que la proa del Baxèl grande, que estarà Curcio en ella, y tocan à este tiempo chirimias.

Curc. Amaynese la vela,
y este Neblì del Mar, Delfin del Viento,
que desde un Elemento à otro Elemento
tan equivoco anhela,
que ignora quando nada, ò quanto buela;
gozando el blando alhago
del Aura que le inspira, de Cartago
las almenas salude,
y al compàs que sus flamulas sacude,
la salva de la paz que en èl espera, *Chirimias.*
Mar en través, tremole la vandera.

Salen Maximo, y Scipion.

Maxim. Blanca Vandera ha puesto
en su tope la gavia. *Scip.* Haced, supuesto
que de paz nos saluda,
que á responderle nuestra salva acuda.

Tocan caxas, y clarines.

Maxim. Del timonel guiñada yà la quilla;
quebrantando las olas, ha dispuesto
la proa su aviada azia la orilla.

Scip. Què estraña maravilla
serà la que tan bello buque encierra?

Curc. Pues nos han respondido, à tierra.

Todos. A tierra. *Tocan chirimias.*

Passa el Baxèl, y cierrase el foro.

Max. De un bordo en otro, yá en el Puerto
ha entrado.

Scip. Y en el esquife, poco acompañado,
tierra toma, segun desde aqui infiero,
un venerable anciano Cavallero.

Maxim. Y sino es que la edad la vista rinda,
Curcio mi hermano es, padre de Arminda.

Scip. Solo esse requisito me faltaba,
sobre las dudas en que yo me estaba: *Ap.*
salirle à recibir es cortesìa. *Sale Curcio.*

Curc. Essa, señor, obligacion es mia,

yà que las ſeñas de tan Real perſona
la Mageſtad en juventud abona:
vueſtra mano me dad.
Scipion. Aviendo oído
quien ſois, mas noble dòn ſerán los brazos.
Curc. Por ſer priſion, admitirè ſus lazos.
Scip. Vos ſeais bien venido.
Curc. Fuerza es ſerlo, quien viene agradecido
al favor que en Arminda conſidero,
à ſer de embidia vueſtro priſionero;
bien, que una, y otra libertad que trate,
por lo amables que ſon, de ſu reſcate
me aveis de perdonar.
Scip. No ſoy tan necio,
ni avaro, que preſuma que aya precio
en el Mundo, que iguale
lo que ſolo un chapin de Arminda vale.
Curc. Eſtimacion es eſſa
tal, que à una luz complace, y à otra peſa;
pues es fuerza, ſeñor, darme cuidado,
quanto deſconſolado
el Principe Luceyo, que en la Esfera
de ſu Patria Celtibera la eſpera,
eſtará, ſin ſaber eſte ſuceſſo.
Scip. No eſtará, que aqui yo le tengo preſo.
Curc. Preſo? *Scip.* Sì; y pues no es caſo
eſte para tratado tan de paſſo,
y mas quando el deſeo
de vèr à Arminda, creo
que anſioſo os tenga; id, pues, acompañadle,
Maximo vos, y donde eſtà guiadle;
perdonad, que no os voy acompañando,
porque me eſtà eſperando
la Ciudad con el triunfo prevenido
à mi recibimiento,
que no sè con què intento
entrar haſta aora en ella no he querido.
Curc. O vil fortuna! A vueſtros pies rendido,
de ſu victoria os doy la enhorabuena;
quando el peſame à mì de mayor pena *Ap.*
ſobre la que traía,

y yà que vine en tan felice dia,
à acompañar el triunfo me apercibo,
añadiendo à su carro otro cautivo:
Maximo, qué es aquesto? *A p.*

Maxim. No sè à lo que dispuesto
su antiguo enojo està; mas mucho temo
algun tragico estremo,
segun de tanta sequedad colijo.

Curc. Què bien dixo el que dixo,
q̃ es cobarde el pesar, pues nunca ha andado
solo, y siempre acomete acompañado!

Vanse los dos.

Scip. Què de cosas rebuelvo
en mi imaginacion! si es que à venir buelvo
como mi honor, hypocrita fingido,
triunfarà vencedor, yendo vencido?
y mas aviendo (ay Cielos!)
en muda muestra sido,
del relox de un silencio adormecido
en callados desvelos,
despertador el ruido de los zelos;
si à Egidio, y Lelio su passion reñia,
què diràn, sabidores de la mia?
Si Curcio, que ha venido
de mi cortesanìa agradecido,
halla que fue mi amparo fantasìa,
pues fue intencion, y no cortesanìa;
què dirà? Què dirà Luceyo, viendo
que es mi enemigo, y en su honor le ofendo?
quando no tengo yo para conmigo
mas honor, que el que tiene mi enemigo,
pues si èl no le tuviera;
no mi enemigo, mi desprecio fuera;
y en fin, el Mundo contra mì ofendido,
què dirà, si me vengo en un rendido?
pues ello ha de aver medio,
aunque duele el remedio,
para sanar los males con que lidio,
y ha de ser::: *Dentro caxa, y clarin.*

Dent. unos. Viva Lelio.

Dent. otros. Viva Egidio.

Dentr. Mug. Scipion ſolo viva.

Dentro inſtrumentos de Muſica.

Scip. Otra vez militar voz, y feſtiva?
No baſtaban tantas dudas?

Sale Lelio.

Lel. Viendo quanto eſtàs remiſo
en dàr la Mural Corona
que ha reſultado à tu arbitrio;
mayormente dia, ſeñor,
que triunfantemente invicto
te eſpera Cartago, ſiendo
aſsi, que ſiempre fue eſtilo
que coronado acompañe
el Plauſtro aquel que en el ſitio
mas ſe ſeñalò, la gente
de Tierra, y Mar ha movido
nuevo alboroto, creyendo
que ſin eſte requiſito,
por no deſayrar à uno,
dexando à dos ofendidos,
celebrar el triunfo intentas.

Sale Egidio.

Eg. Qué mucho averlo creido?
quando, ſin vèr que ayas dado
ſentencia al marcial litigio,
tan adelantado eſtà
lo plauſible, y lo feſtivo,
que ſu nobleza, y ſu plebe
los inſtantes cuenta à ſiglos,
ù diganlo eſſos tres ecos,
que en tres vandos divididos,
diciendo eſtàn à tres voces:::

Unos. Viva Lelio. *Otr.* Viva Egidio.

Mugeres. Solo viva Scipion.

Scip. Bolved los dos, y decidlos,
que al triunfo concurran todos,
y ſabràn à quien elijo.

Egid. Mas para eſſotra eleccion,
que para eſſa, te ſuplico,
te acuerdes de mi. *Scip.* Sì harè,
y lleva, Egidio, entendido,
que Lelio no te prefiera.

Lel. No en eſta eleccion te pido
que de mì te acuerdes. *Scip.* Yá
entiendo por qual lo has dicho,
y lleva entendido, Lelio,
que no te prefiera Egidio.

Eg. Dichoſo ſoy, pues que llevo
eſſa eſperanza conmigo. *Vaſ.*

Lel. Felice yo, que con eſſa
eſperanza aliento, y vivo. *Vaſ.*

Scip. Ea, fortuna, yà eſtamos
en el termino preciſo
en que es fuerza reſolverme:
avrà medio, avrà camino
que quedando bien con todos
no queden Lelio, ni Egidio
vengados en mis afectos,
ni ſin premio en ſus ſervicios?
Avrà camino, avrà medio,
que no queden perſuadidos
Curcio, y Maximo à que tuvo
mi corteſìa mas viſo,
que mi liberalidad,
ſirviendo à Arminda tan fino
que nunca llegue á ſaber
quan à mi coſta la ſirvo,
ni quan à mi coſta ſea
oy de Luceyo el caſtigo,
tan generoſa venganza,
que vengado en un rendido,
ayroſo quede, y vengado?
Mucho harè, ſi lo conſigo,
y conſigo que vea el mundo,
que de mì miſmo vencido,
de mì miſmo vencedor,
valgo yo mas, que yo miſmo. *Va.*

*Dentro inſtrumentos, y voces, y deſ-
pues ſalen Curcio, Arminda,
y Maximo.*

Dent. Pues yà à nueſtro ruego viene
Scipion agradecido,

re-

recibale nuestra salva,
diciendo en alegres rithmos:::
Dentr. Mus. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el ayre con visos.
Arm. Quando de los hados corren,
señor, los vientos esquivos,
que traen el agua à los ojos,
y à los labios los suspiros;
no ay mas prudente remedio,
que el de dominar los brios,
puesto que es el tolerarlos
mas facil, que el resistirlos;
la caña, y el roble sean
su exemplar, pues siempre vimos,
que la caña, que se agovia,
se cobra en su ser antiguo;
y el roble que se resiste,
caduca en su precipicio:
Luceyo preso, Scipion
poderoso, y ofendido,
Maximo, y yo prisioneros,
tù huesped advenedizo,
en fè del salvo conducto
que su blanca seña hizo,
què resistencia podemos
hacer, que no sea rendirnos?
y assi, pues que tan alegre,
quizà à su pesar, previno
Cartago, dissimulando
su ruina en su regocijo,
triunfales arcos, y carros,
hagamos los tres lo mismo,
que yo serè la primera,
por vèr si à piedad le obligo,
que con las demàs mugeres,
cuyo afecto agradecido
es el que el triunfo ha dispuesto,
mezclada entre sus festivos
coros, acompañe el metro
de sus harmonicos hymnos,
diciendo con todas:::
Ella, y Mus. Que de sus floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el ayre con visos.
Curc. Dices bien, y antes que à él,
(porque el espiritu mio
vaya á rendirse enseñado)
á tu parecer me rindo.
Max. Pues yá de que la Marina
atràs dexamos el sitio,
y transcendiendo los muros,
abierta la Ciudad miro,
que en sus adornos parece
artificial Paraìso;
y que al umbral de su Alcazar
està el triunfo suspendido;
lleguemos à que nos vea,
que sus aplausos seguimos.
Arm. Llegad los dos, porque yo
me he de mezclar, como he dicho,
con las Damas de Cartago,
con ellas diciendo à gritos:::
Tod. y Mus. Viva Scipion
de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.
Con esta repeticion, se cierra la Marina, y se descubre el teatro de la cu-

calle, en cuyo foro estarà Scipion sentado en el carro triunfal, y à sus lados Lelio, y Egidio, y delante Magon con una fuente, y en ella una corona de laurèl doradas las hojas, y algunos de cautivos, en accion de tirar el carro, delante todas las mugeres cantando, y baylando, y se introduce Arminda con ellas, y los dos con Fabio, y los demàs.

Scip. Oid, esperad, suspended
los acentos repetidos,
que no tengo de salir
à los publicos distritos
triunfante, sin que primero,
yà que mi valor lo ha dicho,
diga tambien mi justicia,
si soy, ò no, de ellos digno.
A Maximo, Arminda, y Curcio
entre otras gentes he visto, *Ap.*
hasta mejor ocasion,
no me dè por entendido.
Y pues para esto ha de ser
Luceyo el primer testigo,
id, Fabio, y de la prision
traedle aqui.
Arm. Cielos divinos,
èl quiere que conste à todos
el cargo de su delito.
Max. Mucho su venganza temo.
Curc. De imaginarla me aflijo,
Egid. Sin duda, puesto que embia
por èl para su suplicio.
Lel. Sin duda, puesto que quiere
publico hacer su castigo.
Eg. Que es para que Arminda libre,
se pueda casar conmigo.
Lel. Que es para que libre Arminda,
conmigo case. *Los 2.* Pues dixo:::
Eg. Que no me prefiera Lelio.
Lel. Que no me prefiera Egidio.
Scip. Aora, en tanto que viene
Luceyo al llamado mio,
porque en el triunfo no falte
tan principal requisito,
como que èntre coronado
el que en el assalto ha sido
mas señalado, rompiendo
el primero los altivos
omenages de sus muros;
y consta, que à un tiempo mismo
entraron Egidio, y Lelio,
es bien, pues están partidos
los meritos, que lo estèn
los lauros, de que son dignos.
Entregad essa Mural
Corona, que aveis traído
vos, Magon, à fin de que
de vuestro oprobio ministro,
veais que à vuestro vencedor
con ella las sienes ciño.
Mag. Yà sè que esta ceremonia
padron es de los vencidos.
Scip. Bien veis que es una, y que son
dos los que la han merecido;
pues porque ninguno quede
desdeñado, ò preferido,
yà que tan amigos sois,
que la partais como amigos,
es la sentencia que debo
dàr en el triunfal juicio.
Llegad, pues, llegad entrambos,
partid su laurél invicto,
y llevele cada uno
entero, aunque và partido.

Dividese la corona en dos, y lleva cada uno la suya.

Con que yà podràn decir
entrambos Vandos unidos,
viendo laureados sus Cabos,
que vivan Lelio, y Egidio.
Tod. Viva Lelio, y viva Egidio.

Lel. Aunque eſte premio, ſeñor,
bien como tuyo le admito:::
Egid. Aunque eſte lauro, bien como
dadiva tuya le eſtimo:::
Lel. El que aguardo:: *Eg.* La q̄ eſpero:
Scip. Necios ſois, pues no aveis viſto,
que el premio que ambos pedís,
no es premio para partido:
y pues no puedo igualaros
en èl, tened entendido
que de èl, à quien yo he darle,
es mas, que voſotros, digno.
Lel. Mas que yo? *Eg.* Mas que yo?
Los dos. Cielos, *Ap.*
ſin duda por sí lo ha dicho.
Salen Fabio, y Luceyo.
Fab. Aqui eſtà Luceyo yà.
Luc. Poſtrado, ſeñor, humillo
à tus plantas la perſona,
y la garganta al cuchillo.
Scip. Sabe Luceyo, y ſabed
todos (haciendo teſtigos
á los Dioſes, que heredadas
enemiſtades omito)
que el delito de que ſolo
oy me ofendo, es el delito
de deſconfiar de mì,
aviendo de mì temido,
que ſoy hombre, en quien podian
durar rencores antiguos;
eſto es de lo que vengarme
juſtamente ſolicito,
y para que la venganza
no ſea vil en un rendido,
y ſea en un vencedor
noble, lo que determino
es vengarme ſin vengarme;
pues de quien à mì me hizo
un peſar, què mas venganza,
que hacerle yo un beneficio?
Dale la mano de eſpoſo
à Arminda, y libre, contigo
à tus Eſtados la lleva:
voſotros ved ſi he cumplido
la palabra que à ambos dì
en no averos preferido
el uno al otro, y en que
avia de darla al mas digno,
pues nadie mas digno es,
que él es ſu proprio marido.
Luc. Quien, ſino tu valor, pudo
trocar en honra el caſtigo?
Arm. Quièn pudo, ſino tu fama,
hacer el rigor benigno?
Tod. Quièn, ſino tu ingenio, à todos (ſo,
dexarnos agradecidos?
Cur. y Max. Ni quien añadir al triun-
voluntarios los cautivos,
ſino tú? *Cur.* Y en fè de ſerlo,
que recibas, te ſuplico,
como tributo un teſoro
no eſcaſo, yà que no rico,
que era de Arminda reſcate.
Sc. Aunque yà otra vez te he dicho
que para Arminda no ay precio;
con todo, aora le recibo,
para añadirle à ſu dote:
Luceyo, haz de èl ſacrificio
à aquella hermoſa Deidad,
que tu metafora dixo,
al colocarla en ſu Templo,
y en vez del traſſumpto vivo,
pon en ſu Ara eſſe retrato. *Daſelle.*
Luc. Eſte es el que un Pintor hizo,
que para copiarla, tuve
yo en un jardin eſcondido;
y no sè por què deſgracia,
ſaliendo de la Isla huìdo,
ſin darmele, ſe auſentò.
Scip. Sin ſaber cuyo era, vino,
por primoroſo, á mi mano,
de eſta verdad claro indicio
es

es tener yo por mas facil
ir tuyo, que quedar mio:
añade essa joya mas
al dote; y pues aveis visto
todos, que hè vencido, no
solo al campal enemigo,
sino al domestico, pues
à mì mismo me he vencido,
siendo la mayor victoria
el vencerse uno à sì mismo:
prosiga aora el triunfo. *Fla.* Todos
serà repitiendo á gritos:::
Music. y tod. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeran à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Sale Brunel.

Brun. No todos, que falto yo,
que tambien justicia pido
de un infame, que me ha hurtado
honra, y fama. *Sale Libia.*
Lib. Yo testigo,
à quien tambien la robò
todo su dote. *Turp.* Esso es lindo:
quien vive oy, q̃ haciendo robos,
no diga que son arbitrios?
Fab. Quitad, apartad, que yá
no es tiempo de desatinos:
no, sino de que mudando
el cantico su sentido,
puesto que fortuna, y fama
tienen yà el velo corrido,
el segundo Spicion,
Español Cesar invicto,
diga, que el segundo Carlos:::
Tod. y Musi. Viva, de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.
LA EXALTACION DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Siroes, Principe de Persia.
Menardes, su hermano.
Cosdroas, Rey de Persia, su Padre.
Anastasio galan.
Morlaco, villano.
Zacarias, Patriarcha de Jerusalen.
Eraclio, Emperador de Constantinopla.
Arnesto viejo.
Libio, Soldado.
Irene, Dama.
Flora, Dama.
Clodomira, Reyna de Gaza.

JORNADA PRIMERA.

Salen Siroes, y Menardas, cada uno por su parte representando al teatro, que ha de ser una montaña.

Siroes. HA del sobervio monte,
que linea desigual de este Orizonte,
tanto a los Cielos sube,
que una vez es montaña, y otra es nube?
Menard. Hà de las altas peñas,
que confundiendo equivocas las señas
de luces, y verdores,
una vez sois estrellas, y otra flores?
Siroes. Hà del rustico seno,
que yá de horror, yà de hermosura lleno,
entre breñas incultas
el prodigio del Asia nos ocultas?
Menard. Hà del alvergue esquivo,

que

que verde tumba de cadaver vivo,
quando en ecos respondes,
el assombro de Persia nos escondes?
Siroes. Pasmo del tiempo?
Menard. Assumpto de la fama?
Siroes. Anastasio? *Menard.* Anastasio?
Sale de una gruta Anastasio vestido de pieles.
Anast. Quièn me llama?
Siroes. Yo soy, que hablarte quiero,
Siroes, de Persia Principe heredero.
Menard. Y yo que verte pretendi, no en vano,
Menardes soy, su menor hermano.
Anast. A vuestros pies rendido,
me perdonar no averos conocido;
que como infantes os dexè, seis años
que ha que aqui me traxeron desengaños
del Palacio; oy al veros
jovenes yá, mal pude conoceros:
y sepa yo, ò famosos
Principes bellos, Heroes generosos,
què causa os ha traìdo
á penetrar lo inculto, y escondido
de este monte? decidme vuestro intento.
Siroes. Yo hablarè. *Menard.* Yo tambien.
Los dos. Escucha atento.
Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto,
padre de los dos, queriendo
por todo el Orbe ensanchar
los limites de su Imperio,
Exercitos numerosos
puso en arma, cuyo estruendo,
Asia escuchandole en voces,
Africa oyendole en ecos,
y Europa en noticias, tuvo
tan pasmado, tan suspenso
el Mundo, que sus tres partes
estremecidas, temieron
vèr el relampago al rayo,
oìdo el escandalo al trueno.
Siro. Si bien, porque tanto assombro
de armas, estragos, è incendios,
no atribuyesse una, y otra
nacion à solo sobervio
afecto de ambicion, quiso
tanto honestar el afecto,
que haciendole Religioso,
diò á entender que sus pretextos
solo miraban al sumo
honor de los Dioses nuestros;
contra el Dios de los Christianos
publicando á sangre, y fuego
de su jornada el dictamen,
assolando, y destruyendo
quantas fertiles Provincias
delante se le pusieron,
hasta llegar á la grande
Jerusalen, Corte, y centro

de su Fè, y mayor Teatro
de sus errados Mysterios.
Men. A esta, pues (segun nos vienen
los avisos) puso cerco,
à quien por fuerza de armas,
sin esperar el assedio,
intenta ganar, dexando
sus Alcazares deshechos,
sus Altares destruídos,
y derribados sus Templos.
Sir. Los dos, pues, aunque intentamos
dispensar con los alientos
del animo la cobarde
edad de los años tiernos,
sirviendo al Rey de Soldados
en esta empressa: èl atento
à nuestra seguridad,
aun mas que al aplauso nuestro,
no lo permitiò; y assi,
obedientes al precepto,
en Babilonia quedamos,
bien que à pesar del esfuerzo.
Men. En ella estamos los dos
tan pendientes del sucesso,
que nos tardan los avisos,
aunque lleguen por momentos.
Y assi, para anticipar
las noticias al deseo,
que colerico, no dexa
que se le dè tiempo al tiempo.
Siro. Oy, que por aqueste monte
salimos à caza, haciendo
que se retiren las tropas
de criados, y Monteros;
en busca tuya venimos
penetrando lo secreto
de esta estancia, à quien el Sol
registra apenas, temiendo
salir de sus laberyntos,
si una vez le cogen dentro.
Menard. La causa con que los dos
te buscamos, yà tu ingenio
la avrá prevenido; pues
se dexa vèr al reflexo
de poca luz, que à tu alvergue
nos trae curioso el intento
de saber en què ha parado
de Jerusalèn el cerco.
Siroes. Y pues eres, Anastasio,
hijo de aquel gran Maestro,
que tuvo en Magicas ciencias,
escuela publica, siendo
à un tiempo de sus lecciones
discipulo, y heredero.
Menard. Pues el Oraculo eres
de estos barbaros desiertos,
donde son para tu estudio
verdes, y azules quadernos
las laminas de las flores,
las cifras de los luceros,
de quien es arbitro el Sol,
cuyos dos rumbos opuestos
sigues en su natural,
y rapido movimiento.
Sir. Pues eres (dexando à parte
la Astrologia, y viniendo
á mayor ciencia) el assombro
de la Magica, en que has hecho
tantos prodigios, usando
en todos quatro Elementos
la Geomancia en la Tierra,
la Eteromancia en el Viento,
la Hidromancia en el Agua,
la Piromancia en el Fuego:
y pues eres finalmente,
el que à pesar de los tiempos;
presente haces lo futuro,
siendo para tí en el viento
los arrullos vaticinios,
y los graznidos agueros.
Menad. Dinos, en què trance se hallò
el Rey nuestro padre puesto.
Sir.

Sir. Si ſon de Jeruſalen
los muros ruina, ò trofeo
de ſus armas, porque aſsi
deſcanſe nueſtro rezelo.
Menard. Soſsiegue nueſtro cuidado.
Sir. Y deſcuide nueſtro afecto.
Anaſt. Aunque pudiera, ò famoſos
Principes, no obedeceros,
por la contingencia que ay
ſiempre en las lides; y puedo,
yendo á buſcaros, un guſto,
daros con un ſentimiento,
Con todo eſſo, como en mì
es tan ſagrado el precepto
de la obediencia, es forzoſo
no eſcuſarme; y aſsi, quiero,
informado de la cauſa,
reſponder con el efecto.
Tendreis animo los dos
para, ſobre aqueſſos meſmos
peñaſcos que aora os hallais,
ir penetrando los vientos,
haſta que deſde la media
Region del Ayre eſteis viendo
la faccion, en que ſe halla
vueſtro padre?
Los dos. Sì tendrèmos.
Hace Anaſtaſio un circulo en la tierra, y vàn ſubiendo ſobre dos peñaſcos los dos lo mas que pudieren; y eſta apariencia ſe ha de obrar en las dos puntas del tablado, y Anaſtaſio enmedio. Tocan caxas, y trompetas, abrèſe la montaña, y queda el treatro de muralla toſco.
Anaſt. Pues eſpiritus impuros,
que ſois los dañados genios,
que à mis voces obedientes,
y à mis conjuros atentos
aſsiſtis, en virtud mia
eſſos dos jovenes bellos,
elevados ſobre el ayre,
vean en ſu vago aſsiento,
à peſar de las diſtancias
que ſe les ponen enmedio,
del Exercito las Tropas,
y de la Ciudad el cerco.
Tocan dentro.
Dent. Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Abreſe la montaña.
Coſd. dent. Viva de Perſia el Imperio.
Sir. Yá al ſon de trompas, y caxas,
nueva Babilonia veo,
que intenta eſcalar el Sol,
montes ſobre montes pueſtos.
Men. Yà eſſa nueva Babilonia
en mas confuſion advierto
que la primera, aſſaltada
de los eſquadrones nueſtros.
Daſe batalla en el tablado, ſaliendo unos retirandoſe de otros.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Coſd. Viva de Perſia el Imperio.
Todos. Perſia viva, Perſia viva.
Sir. Què prodigio!
Men. Què portentò!
Sir. El Rey el primero es;
que anda ſus calles corriendo:
Men. Y con la eſpada en la mano,
và à ſus Soldados diciendo:::
Sale Coſdroas veſtido à lo Perſiano, con la eſpada deſnuda.
Coſd. Ea, valientes ſoldados,
oy el dia ha de ſer nueſtro,
y en fé de vueſtro valor,
mi nombre vivirà eterno.
De quando en quando tocan caxas; y ſuena batalla dentro.
Yà la gran Jeruſalèn,
que pudo llamarſe un tiempo
Em-

Emperatriz de las gentes,
esclava està en cautiverio.
Yà postrada, yá rendida,
à voces clama; pidiendo
misericordia, ninguno
se enternezca à sus lamentos;
que yo el primero de todos,
por dàr à todos exemplo,
para mi despojo elijo
este edificio opulento,
de quien piedra sobre piedra
no me ha de quedar.

Al entrar por una puerta que ha de tener el muro, sale Zacarias viejo venerable, vestido de Sacerdote à lo antiguo, y ponese de rodillas, y èl se suspende.

Zacar. Sobervio
Idolatra, no profanes
los umbrales de este Templo.

Cosd. Quien eres, ò venerable,
anciano, que al verte, has hecho
que se suspendan mis iras?

Zacàr. Soy, si de quien soy me acuer-
el infelìz Patriarca (do,
de Jerusalèn. *Cosd.* Què afecto
te trae buscàndo la muerte,
de que andan todos huyendo?

Zacar. El de morir à tus manos
antes de vèr el desprecio
del Templo à quien amenazas.

Cosd. Pues què Templo? di, q̃ Templo
es este? *Zacar.* El que fabricaron
la Fè, Religion, y Zelo
de Elena, y de Constantino
al Soberano Madero,
en que fue crucificado
nuestro Dios.

Cosd. Al oìrlo tiemblo.

Atropellale.

Pues essa Cruz, que su imagen,
serà mi mayor trofeo:
à Babylonia cautiva
la he de llevar, donde tengo
de ofrecersela à mis Dioses.

Abre Zacarias la puerta del muro, y descubrese dentro un Altar, y en èl la Cruz, y à sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, sean figuras, ò bultos, estèn bien adornados. Entra Cosdroas dentro, y Zacarias como deteniendole. A este tiempo se cierra todo, como estaba primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan, y queda Anastasio assombrado.

Zacar. Piadosos Cielos, que veo!

Dicen dentro à voces.

Dent. La Cruz de Christo es aquella;
vamos de su vista huyendo.

Cosd. Subirè à pisar las Aras,
y de ellas::: *Ruido de tempestad.*

Los dos. Valedme Cielos! *Caen.*

Anast. Supremos Dioses, què miro?

Siro. Sin vida estoy. *Cubrese todo.*

Menard. Yo estoy muerto.

Siro. Què es esto, docto Anastasio?

Menar. Traydor Magico, què es esto?

Sir. Por què has cortado el discurso?

Men. Por què has troncado el sucesso?

Anast. No sé, no sè con què causa
los espiritus que apremio,
à mi obediencia faltaron,
y de mi assistencia huyeron.

Siro. En parte he de agradecerte
vèr el estrago suspenso
de Jerusalèn, porque
à mis piadosos afectos
yà movia à compassion
la lastima de estar viendo
tan gran tragedia.

Menard. A mì no,

ni lo eſtimo, ni lo precio,
porque tan guſtoſo eſtaba
de eſtàr ſus deſdichas viendo,
que por haverme quitado
tan triſte miſero objeto,
le tengo de dár la muerte.

Saca la daga Menardes, Siroes le detiene, y Anaſtaſio huye como aſſombrado.

Anaſt. Yo culpa ninguna tengo.

Sir. No le ofendas, pues que yá
hemos viſto, por lo menos,
rendida à Jeruſalèn.

Men. Qué importa, ſi el fin no vemos,
ni el ultraje de la Cruz?

Sir. Eſtimar debieras eſſo.

Men. Tù ſiempre has de ſer piadoſo.

Sir. Tù ſiẽpre has de ſer ſangriento.

Men. Es verdad, y aora agradezca
eſſe Magico, no ſerlo
con èl, quitandome el vèr
muertes, deſdichas, è incendios.
que ſon mis mayores guſtos. *Vaſe.*

Sir. Yo no ſolo no me quexo,
pero avermelos quitado
de delante, le agradezco. *Vaſe.*

Repreſenta Anaſtaſio como aſſombrado.

Anaſt. Què es lo que paſſa por mì?
còmo (ni aora à hablar acierto)
pudo (el pecho ſe eſtremece)
faltar (ahogame el aliento)
la fuerza de mis encantos?
Què es eſto, Dioſes, què es eſto?
Quando Coſdroas, Rey de Perſia,
iba a ultrajar el Madero,
que del Dios de los Chriſtianos
fue patibulo ſangriento;
el pacto negais, à viſta
ſuya? Aqui ay mayor myſterio,
que yo en mis ciencias no alcanzo,
que yo en mis artes no entiendo.

Quedaſe ſuſpenſo, y ſale Morlaco veſtido de pieles ridiculamente, con una ceſta en el brazo.

Morl. Oygan què elevado eſtà,
hendo viſages, y geſtos,
el amo que Dios me ha dado,
ò el diablo que es lo mas cierto;
deſde mi Aldea me traxo
por aqueſſos veriquetos
à ſer ſalvage de paz,
donde ando cada momento
dado al diablo, ſin aver
perdido, ni tener zelos;
pero llego à hablarle, pues
eſto no tiene remiendo:
Señor?

Anaſt. Que no puedo yo:::

Al llegar, hace Anaſtaſio divertido una accion, dandole un golpe, y èl cae.

Mor. Ha ſeñor? *An.* Saber què es eſto?

Morl. Yo sì, y muy bien.

Anaſt. Pues què ha ſido?

Morl. Averme de un golpe muerto.

Anaſt. Tù eres?

Morl. Quien, ſino yo, pudo
ſer tan grande majadero,
que aqui llegaſſe, ſin ſer
Cernicalo? De eſſe Puebro
vecino, como otros dias,
oy con la comida vengo,
y viendote embeleſado,
lleguè à hablarte en tan mal tiẽpo,
que me has hecho las narices,
con avermelas deshecho.

Anaſt. Admiracion fue, que hice
divertido. *Morl.* Pues por cierto,
que de propoſito, no
pudieras darme mas recio:
pero què te ha ſucedido?

Ana. Ay Morlaco, que eſtoy muerto.

Morl.

Morl. Ay que no eſtás, ſino vivo
mas que un Capitan con ſueldo.
Anaſt. Todas mis ciencias ſon vanas.
Morl. Pues no las vendas à peſo.
A cada accion le hace temblar.
Anaſt. Otra ay ſuperior, pues dia
de mi mayor lucimiento,
quedè con mayor deſayre
vencido (de pena muero!)
de mayor (rabio de ira!)
poder. (de colera tiemblo!)
Morl. Pues tiembla, muerete, y rabia
un poquitito mas lexos.
Anaſt. De què, Cielos, me ha ſervido
deſde mis años primeros
averme dado al eſtudio?
Morl. De aver perdido eſſe tiempo.
Anaſt. De què el aver obſervado
los mas ocultos ſecretos
de la gran naturaleza?
Morl. De ſer en eſte deſierto
Ermitaño del demonio.
Anaſt. De què la Magica, haciendo
moverſe à mi voz los montes,
pararſe à mi voz los vientos?
Morl. De ſolo, que al verlo, tenga
yo tantiſsimo de miedo.
Anaſt. Si todo mi eſtudio, y todas
mis obras, y mis deſvelos,
invocaciones, y libros,
lineas, pactos, y argumentos,
caracteres, y conjuros,
me faltan al mejor tiempo?
Mas ay que ſaber, pues ay
ciencia, que vence todo eſto;
y aſsi, pues eñ mi ambicion
ſaber mas, buſcar pretendo
quien de eſta ciencia, que ignoro,
me dè luz; ſalgamos preſto
de eſtas montañas.
Morl. Salgamos.
Anaſt. Buſquemos los dos.
Morl. Buſquemos.
Anaſt. Eſta ciencia de las ciencias,
que tengo de hallar, ſi puedo,
quien es cauſa de las cauſas,
q̄ haſta oy, ni alcanzo, ni entiendo.
Vanſe, y ſalen los Muſicos con inſtrumentos, y los ſombreros en las eſpadas, Irene, y Flara Damas, y detràs el Emperador Eraclio mirando un retrato.
Muſic. Què dolor, què pena à ſer
de mas ſentimiento viene,
perder un bien que ſe tiene,
ù dexarle de tener?
Eracl. No canteis mas, que aunq̄ bien
concuerda vueſtra armonia
con el guſto, y la alegria
en que mis dichas ſe vén,
eſperando cada inſtante
ſer dueño de la divina
belleza de mi ſobrina
Eudocia, nada á un amante
divierte, como el hablar
en ſus afectos; y aſsi,
la muſica para mí
tiene parte de peſar,
en la de que no querria
que el guſto ſe me atribuya
à gloria que no ſea ſuya,
ni à pena que no ſea mia.
Què nueva, Irene, has tenido
de tu padre, que es quien fue
por ella à Colcos? *Iren.* No sè
mas de que le ha detenido
el tiempo; y ſi eſto no es mas,
yà por eſſos golfos viene.
Eracl. Toma eſte diamante, Irene,
por la nueva que me dàs,
Tù, pues de mi madre (à quien
vienen los aviſos) eres,

Flora, la Valida, quieres
darme nuevas de mi bien?
Flor. Por no hacer mayor tu pena,
callè, que, à lo que he oìdo yo,
no vendrá tan presto. *Eracl.* No?
pues toma tù essa cadena,
por essa nueva tambien;
que es tan fino mi tormento,
que aun nuevas de sentimiento
agradecerlas es bien:
Porque como en mí no veo
partes para merecer
tanto bien, deseo tener
la pena de este deseo,
para hacer merito de ella;
y assi, agradecer es justo
á tì el pesar, à tí el gusto,
porque si tù, Irene bella,
lisonjeas mi amor, mas
tù, Flora, le facilitas,
pues tù un cuidado me quitas;
y tù un merito me dàs.
Y para que mi locura
disculpeis las dos, llegad,
Llegan las dos haciendo reverencia al retrato.
llegad las dos, y mirad
esta divina hermosura:
no està mi amor en su objeto
bien disculpado? *Las 2.* Y muy biē.
Eracl. Pues escuchad, que tambien
lo estarà aqueste concepto.

Mirando el retrato.

Bellissima Deidad, que repetida
de uno, y otro matiz, vives pintada:
bellissima Deidad, que iluminada
de un riesgo, y otro, anìmas colorida:
Còmo, estando en la lamina sin vida,
dexas la vida à tu beldad postrada?
cómo, estando en el bronce inanimada,
dexas el alma à tu beldad rendida?
Si naciò con estrella tan segura
tu dueño, y èl no mas es señor de ella,
el influxo que debe à luz tan pura,
Buelve à su original, ò copia bella,
que es mucha vanidad de una hermosura
querer estàr pintada con su estrella.

Salen Arnesto, y Libio por dos puertas.

Arnest. Há Cielos, què divertido
Eraclio de un ciego amor,
se olvida de su valor!
Lib. Albricias, señor, te pido.
Era. Son nuevas del bien que adoro?
Lib. No es menos de que llegò
al Puerto yà, que aunque no
la vì, ser ella no ignoro;
pues viendo una nave entrar,
de donde era à vér salì,
y à un Marinero le oì
(que à tierra saliò del Mar)
que era la Reyna, señor,
otra razon no esperè,
en oyendo esta, porque
no me permitiò el amor
con que te sirvo, dexar
de ser el primero que

tan buena nueva te dè.

Eracl. Sin duda ha querido entrar
sin hacer salva, escusando
publicos recibimientos,
atenta á los sentimientos
que està la guerra causando
en mis Estados; y asi,
salir à esperarla es bien.

Flor. Escusado es, pues yà vèn
nuestros ojos desde aqui
su gente.

Ruìdo dentro, y con acompañamiento sale Clodomira vestida de luto.

Eracl. Entre dichas tantas,
no sè lo que el alma dice.

Clod. Permitele à una infelice
besar, gran Cesar, tus plantas.

Eracl. Què es lo que miro (ay de mi!)
què ageno, què infiel, què ingrato
es á su vista el retrato!

Clod. No, sin gran causa, de mi
te admiras, quando me miras
en suerte tan importuna,
monstruo yà de la fortuna,
venir huyendo sus iras.

Eracl. Mal pudo la vista mia
no temer, no dudar, pues
tengo la noche à mis pies,
teniendo en mi mano el dia:
Tù, tù eres Eudocìa? *Clod.* No.

Eracl. Pues dime, muger, quièn eres?
Què me buscas? Què me quieres?
Y què causa te obligò
à este engaño, por quien tengo
el alma en confusa lucha
pendiente de un hilo?

Clod. Escucha,
sabrás quien soy, y à què vengo.

Yo, cuya voz en lagrimas se baña;
yo, cuyo llanto en voz se retira;
de los hados hurtandome à la saña,
de los astros huyendome à la ira,
soy: : mas no digo bien, mi error te engaña,
fui, mejor dixe aora: Clodomira,
Reyna de Gaza un tiempo, y yà importuna
fabula, gran señor, de la fortuna.

Mi Patria, entonces Reyno, aora ruína,
es del Asia menor mayor Colonia,
natural confin de Persia, y Palestina,
tributaria al Soldàn de Babilonia:
Cosdroas, que ambos Imperios predomina,
llegò à ella, y con la antigua ceremonia
de que usan los Reyes con los Reyes,
me propuso sus Dioses, y sus leyes.

Yo, que heredera fui de la Christiana
Religion, desde aquel tremendo dia,
que estremecida viò toda la humana
naturaleza su alta Monarquía,
reconociendo en lid tan soberana,
que ella espiraba, ò su Hacedor moria,

al vér en desiguales Orizontes,
chocar las piedras, y temblar los montes.
De crueles decretos intimada,
de ciegas amenazas persuadida,
le respondì, que solo de Fè armada,
en su defensa perderia la vida:
èl, sangrientos los filos de su espada
tyrano Rey, y barbaro homicida,
con furia horrible, con crueldad estraña
assolò la Ciudad, y la campaña.
Buscando puestos mi temor seguros,
para la vida que me avia quedado,
vì de Jerusalèn los altos muros,
buscando en su sagrado, mi sagrado:
apenas, pues, de Idolatras perjuros
me huvo el dolor apenas retirado,
quando me huvo retirado à penas,
à Cosdroas viendo desde sus almenas.
Tan numeroso Exercito traìa,
segùn la multitud que le acompaña,
que daba que dudar à quien le via,
qual era la Ciudad, qual la campaña:
con tan loca, tan barbara ossadìa
su sobervia, su colera, su saña
à los muros llegò, que desde luego
les publicò la guerra à sangre, y fuego.
Jerusalèn de Idolatras sitiada,
Jerusalèn de Fieles no assistida,
de los unos tres veces assaltada,
de los otros ninguna socorrida:
la frente de ceniza coronada,
y la cervíz de purpura teñida,
toda horror, toda assombro, toda espanto,
apelò solo à Tribunal de llanto.
No bastò, no bastò à la rigurosa
furia la retirada de la quexa,
qual alli por su padre morir ossa,
qual por el hijo alli de sì se alexa,
qual aqui muere en brazos de su esposa,
y en poder de los barbaros la dexa;
sintiendo mas, zelosamente sabio,

que ſu honor muerto, poſthumo ſu agravio.
O nunca huviera en confuſion tan fuerte,
ó nunca huviera en pena tan crecida,
ſin vida yo eſcapado de la muerte!
ſin muerte yo eſcapado de la vida!
nunca me huviera mi infelice ſuerte
de un portillo enſeñado la ſalida,
por donde pude, ſin que eſtorvos tope,
llegar à Japha, y embarcarme en Jope.
De ſu Puerto, traìda de los hados,
vengo, donde te cuenten mis gemidos,
que dexo ſus Alcazares poſtrados,
y ſus antiguos muros demolidos,
ſus Sagrados Lugares profanados,
ſus Altares, y Templos deſtruìdos:
y que por fin de ſuerte tan eſquiva,
la Cruz de Chriſto á Perſia và cautiva.
No puedo aqui:::
Eracl. Ni yo puedo,
quando tus voces eſcucho,
dexar que proſigas; ceſſa,
que elado, abſorto, y confuſo,
no sè, (ay infeliz!) no sè
ſi vivo eſtoy, ò difunto:
El Madero Soberano,
Iris de Paz, que ſe puſo
entre las iras del Cielò,
y los delitos del mundo.
El Sagrado Leño, que
ſiendo Arca de eſte diluvio,
fue deſpues Dios humano,
el Carro, el Plauſtro, y el Triunfo,
ultrajado (tal repito!)
de Barbaros (tal pronuncio!)
en Perſia cautivo yace,
ſin eſtimacion, y culto?
O mal ayan, ò mal ayan:
pero á quien culpo, à quien culpo,
ſi mis omiſsiones ſolas
dieron materia à eſte inſulto?
Pero aunque conozco tarde
el yerro en que amor me puſo,
preſto he de enmendarle: Salga
del lugar, donde le tuvo
mal entretenido el ocio,
mal aconſejado el guſto.
Salga Eudocia de mi pecho,
Rompe el retrato.
y eſte hermoſo objeto ſuyo,
deſperdiciado del ayre,
buele en àtamos menudos.
Los aplauſos de mis bodas,
que el alborozo diſpuſo,
trueque el dolor en exequias;
ſea el talamo ſepulcro.
No aya en mi valor, no aya
en mi amor afecto alguno
deſde oy, que en orden no ſea
á reſcatar eſte ſumo
teſoro: ſepa cobrarle,
quien ſolo perderle ſupo.
Deudos, vaſſallos, y amigos;
Eraclio, Ceſar Auguſto
de Conſtantinopla, os pide
perdon del ocio en que os tuvo.
En

En todo mi Imperio à un tiempo
se escuchen ecos confusos
de trompas, y caxas; pero
bien pronunciado ninguno.
Destemplado el parche gima,
bastardo el metal robusto,
y en vez de los Estandartes,
que fueron en sus dibuxos,
primavera de los vientos,
el ayre tremole obscuros
tafetanes, negras sean
en sentimiento tan justo,
vanderas, plumas, y vandas;
que à tan sacrilego hurto,
es bien que la Christiandad
se vista de negros lutos.
Y yo he de ser el primero,
que embrazado el fuerte escudo,
que el templado arnés trenzado,
y el limpio acero desnudo,
en la campaña resista
los destemplados influxos
de las escarchas de Enero,
y de los soles de Julio,
hasta que, ò pierda la vida,
ò vea si restituyo
la Cruz de Christo al lugar
adonde Elena la puso.
Dentro caxas destempladas, y sordinas.
Dent. Viva Eraclio, viva Eraclio.
Lib. Nobleza, señor, y vulgo
tu nombre aclaman, oyendo
tu resolucion. *Flor.* Qué mucho
que los hombres se commuevan
con tan Religioso assumpto,
si hasta las mugeres oy
hacen la milicia estudio?
Y yo en el nombre de todas,
à quien de mi parte juzgo,
seguirte ofrezco; y mas viendo,
que para Caudillo suyo,
Clodomira las alienta.
Clod. Hacer mi nombre procuro
eterno; ea Invicto Eraclio.
Arn. Christiano Cesar Augusto:::
Flor. Catolicamente ayrado:::
Lib. Piadosamente sañudo:::
Flor. Sal à campaña, que todos
te seguiràn. *Clod.* Y no dudo,
que vèr en campaña al Rey,
lleva assegurado el triunfo.
Caxas, y sordinas.
Tod. Viva Eraclio, Eraclio viva.
Erac. Con vuestras voces infundo
nuevo espiritu en el pecho.
Sagrado Leño, yo os juro
de no bolverme sin vos,
si mil veces aventuro
el mundo en rescate vuestro:
pero què mucho, què mucho;
que el mundo aventure todo,
por quien salvò à todo el mundo?
Vanse, tocando como primero, y salen Anastasio, y Morlaco, vestidos de Soldados.
Anast. Què te parece, Morlaco,
del trage? *Morl.* Galàn estás:
mas yo, muchissimo mas:
si bien, por cosas que faco,
nunca puedo pergeñar
lo que à aquesto te obligò;
la culpa es tuya, pues no
me enseñaste à adivinar.
Anast. Bien facil està de vèr;
buscando una ciencia voy,
de quien ignorante estoy.
Morl. Y dime, para saber
uno de ciencias que ignora,
es la guerra buena tierra?
que yo nunca oì, ser la guerra
Universidad. *Anast.* Aora
sabes, que en ella concurren

varias gentes, y Naciones,
ritos, leyes, y opiniones?
y unos con otros discurren;
de suerte, que entre ellos puedo
tomar noticias mejor,
que en la escuela superior
de Grecia, puesto que excedo
sus Maestros; y siendo asi,
que esta ciencia que ignorè,
ciencia reservada fue
tanto á ellos como à mì;
aviendola de buscar,
por verme de ella burlado,
no la ha de hallar el cuidado,
el acaso la ha de hallar;
y esto ha de ser, conversando
Religiones diferentes,
y costumbres de otras gentes.
Suena dentro la caxa.
Mas yá viene el Rey marchando
la buelta de Persia, en quien,
conseguidos sus deseos,
quiere obstentar los trofeos
que trae de Jerusalèn.
Tocan instrumentos.
Morl. Sus hijos, como supieron,
que victorioso venìa,
con musica, y alegria
à recibirle salieron.
Anast. Retirate, hasta ocasion
que à hablarle llegue. *Morl.* No es
mejor llegar aora? pues
entre tanta confusion,
podremos dàr à entender,
que en la guerra hemos estado,
y fuertemente peleado,
como lo suelen hacer
otros, que en la Corte están
vestiditos de color;
y no se sabe, señor,
ni quando vienen, ni vàn.

Suenan caxas, y instrumentos, y salen por una puerta Siroes, Menardes, y Musicos, y por otra Cosdroas, y Soldados, y Zacarias vestido de Cautivo.
Music. En hora dichosa venga
coronado de victorias
el gran Rey de Persia invicto,
el Soldán de Babilonia;
y repitan las caxas, y las trompas
al son de dulces ecos:::
Todos, y Mus. Viva Cosdroas.
Siroes. En hora dichosa venga
de laureles coronado,
el que siendo en Persia Sol,
es en Palestina rayo.
Men. En hora dichosa venga
lleno de honores, y aplausos,
el que hizo de su valor
à Jerusalèn teatro.
Cosd. Hasta este punto no supe
que avia vencido, y triunfado;
pues para mì es el mejor
laurèl veros en mis brazos:
Còmo estàs, Siroes? *Sir.* Señor,
desvanecido, y ufano
con tus victorias. *Cosd.* Y tù,
Menardes? *Men.* No lo estoy tanto;
porque me parece todo
poco para tì. *Cosd.* Otro abrazo
me buelve à dàr, que aunque sois
retratos mios entrambos;
tù de mis alientos eres
mas parecido retrato.
Sir. Solo aqui es virtud la embidia.
Llegan Anastasio, y Morlaco.
Anast. Si dia de triunfos tantos,
llegar merece à tus plantas,
señor, un nuevo Soldado,
permitele, que à ellas puesto,
tu mano bese. *Cosd.* Anastasio,
què

què es esto? Pues tù, que al monte
te fuiste de mi Palacio,
aora buelves, y en trage,
tan ageno, y tan contrario
à tus estudios? *Anast.* Señor,
de parecer muda el sabio;
aunque yo no lo soy, sè
que el dia que de soldado
se viste el Rey, no estan bien
de otra suerte sus vassallos.
No me ha sufrido el afecto
dexar de venir buscando
tus vanderas. *Morl.* Mayormente
como yà passò el assalto.
An. Que aunq̃ es tarde, por no averme
en tan gran faccion hallado,
otras avrá en que te sirva.
Morl. Demás que dice un adagio,
mas, que tarde, vale nunca.
Cosd. Levanta, y llega à mis brazos.
Sir. Quanto de verle me alegro!
Men. Quanto de verle me canso!
Cosd. Que aunq̃ confiesso que estuve
contigo un tiempo enojado,
estimo mas tu venida,
que la empressa, de quien traygo,
dexando à Jerusalen,
assolada, essos esclavos
que reservè, para humanas
fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
este miserable anciano,
que en nueva transmigracion
à Babilonia, llorando
viene su cautividad;
y este aun no es mi mayor lauro:
la Cruz, en que dicen ellos,
que murió Crucificado
su Dios para redimirlos,
tambien prisionera traygo;
y supuesto que à tan buena
ocasion oy has llegado;
aunque allà no fuiste, quiero
que tengas parte en el saco:
esse Christiano te doy
por cautivo. *Morl.* Lindo trasto,
señor, si para su entierro
dotado no viene algo.
Zacar. Ha Cielos, para vèr tantas
desdichas, aveis guardado
mi vida? *Cosd.* Y escucha à parte;
la causa que me ha obligado
à darte esse esclavo, es
ser entre ellos el mas sabio:
á su exemplo, no avrà alguno,
que à su Dios no dexe falso,
como èl le dexe; y assi,
te le doy à tí, Anastasio,
porque tù, como tan docto,
le arguyas en sus engaños,
y convencido, le obligues
à adorar los Dioses santos.
Anast. Palabra te doy de que
con tan sutiles, tan claros
silogismos le concluya,
que se reduzga. *Cosd.* Esso aguardo:
y porque ni un solo instante
pierda de tiempo el cuidado
que tengo, hasta que le ofrezca
à Jupiter soberano
la Cruz de Christo, à marchar
toca, y à su Templo vamos.
que tengo de entrar en èl
primero, que en mi Palacio,
donde no tengo de dár
una hora sola al descanso;
pues he de marchar à Egypto,
cuyo gran Reyno teatro
serà como Palestina,
de mi poder, arrancando
raìces de Religion
á quien aborrezco tanto.

Sir. Toca à marchar, y vosotros
venid tañendo, y cantando.
Vanse, repitiendo la musica, y tocando caxas, y trompetas.
Music. En hora dichosa venga, &c.
Anast. Christiano?
Zacar. Humilde á tus pies,
yà como dueño te trato,
què me mandas? *Anast.* Lo primero
que de tì saber aguardo,
es tu nombre. *Zacar.* Zacarias.
Morl. Yo pensè, que unguēto blanco:
eras en Jerusalen
Patriarca, ò Boticario?
Zacar. Nada era, nada soy,
y nada he de ser. *Anast.* El llanto
suspende, y pues te dàn tantas
lecciones los desengaños
de la edad, no al sentimiento
te rindas, que los trabajos
se hicieron para los hombres,
sucessos buenos, y malos
han de vèr; pues para esso
tiene la vara en la mano
la Diosa de la Fortuna,
que los reparte. *Zac.* Es engaño,
no ay mas Fortuna, que Dios.
Anast. Luego niegas de los hados
el poder. *Zac.* Sí, que Dios solo
infinitamente sabio,
reparte males, y bienes,
sin que nosotros sepamos
aprovecharnos del bien,
ni del mal aprovecharnos;
siendo asi, que bien, y mal
todo viene de su mano
para nuestro bien, supuesto,
que aunque no lo conozcamos,
viene el bien como castigo,
viene el mal como regalo.
Anast. Segun esso, tambien vienes
tù à ser con tu Dios ingrato;
pues la infelicidad lloras,
que te embia, confessando
que viene para tu bien?
Zaca. No lloro yo en este estado
la infelicidad que tengo,
sino la causa que he dado
para tenerla, pues es
castigo de mis pecados,
que si no fuera por ellos,
ni mi Dios en esse Sacro
Leño muriera, ni èl
à Persia viniera esclavo.
Anast. Vèn acà, tù no confiessas
que muriò? *Zac.* Sì.
Anast. Luego es falso
decir que es Dios quien no es
immortal? *Zac.* No es, porq̃ es llano
que no muriò en quanto Dios.
Anast. Pues en quanto muriò?
Zacar. En quanto
hōbre no mas. *An.* Dios, y hōbre
no implica? *Zac.* No, que tomando
nuestra carne, fue hombre, y Dios.
Anast. Ni lo entiendo, ni lo alcanzo.
Morl. Esto no alcanzas, ni entiendes,
pues yo con ser un Morlaco,
no lo he entendido tampoco.
Anast. Varias ciencias he estudiado,
varias libros he leìdo;
y ni en ellas, ni en ellos hallo
que pueda un Dios ser passible,
en la multitud de tantos
como las gentes adoran,
de quien el nombre ha tomado
la Gentilidad.
Zac. Estudia
en el libro soberano
de la ciencia de las ciencias,
veràs mysterios mas altos.
Anast. Aguarda, libro ay alguno
en

en el Mundo intitulado
ciencia de ciẽcias? *Zac.* No es libro
materialmente tomando
el nombre, sino un supuesto
tan grande, tan docto, y sabio,
que es capáz de todas ciencias.
Ana. Quien es? que esse voy buscãdo.
Zac. Christo. *Anast.* Christo?
Zac. Sì. *Anast.* Pues còmo?
Morl. No miras q̃ el Rey marchando
parte yà? *Anast.* Vente conmigo,
que en oyendo tus engaños,
en ellos te he de arguir,
probandote, que los altos
Dioses son los verdaderos.
Zac. Yo probarè que son falsos.
Ana. Tù no eres docto? *Zac.* No tienes
tù sutil ingenio claro?
Anast. Pues tù dexaràs tu Dios.
Zac. Pues tù seguirás su vando.
Anast. Pues quedese por aora
el desafio aplazado
para despues. *Zac.* Norabuena.
Anast. Y cree, esclavo:::
Zac. Y cree, Anastasio:::
Anast. Que yo te he de hacer Gentil.
Zac. Que yo he de hacerte Christiano.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Zacarias huyendo, y Morlaco le dà empellones.

Zacar. No me maltrates, amigo,
tèn lastima, tèn clemencia,
si no por mi Dignidad,
por mis canas. *Mor.* Pues q̃ huviera
hecho, señor Zacarias,
con èl la fortuna adversa,
en traerle à cautiverio
à Babilonia, si en ella,
mas, que si estuviera libre,
como un Patriarca se huelga?
Trabaje, cuerpo de Apolo,
como essotros, y no quiera
en fé de que con mi amo
tiene platicas diversas
allà de unas Theologias,
que nadie ay que las entienda,
ser privilegiado. *Zac.* Bien
sabe el Cielo que quisiera
no escusar ningun trabajo,
mas no me alcanzan las fuerzas.
Morl. Tirelas, y alcanzaranle,
que assi hice yo con aquestas
bragas, y coleto el dia
que por venir à la guerra
dexè el pellejo. *Zac.* Mal puedo
acudir yo à la tarea,
en que Cosdroas los cautivos
ocupa, haciendo defensas
al Exercito de Eraclio,
que dicen que yà se acerca.
Morl. No digo yo que trabaje
en guarnecer la ribera
del Nilo, donde oy estamos
esperandole que venga:
pero que trabaje en casa,
en algo, que no ay paciencia;
para que siendo usted esclavo
de mi amo, yo lo sea
de su Patriarcalidad.
Zac. Pues, Morlaco, norabuena,
en què quieres que te ayude?
Morl. En traer de essa cisterna
agua. *Zac.* Sì harè, aunq̃ en mis ojos
pudiera hallarla mas cerca.
Dale un cubo de sacar agua, y sale Anastasio.
Anast. Zacarias, donde vàs,
y què lagrimas son essas?
Zac. Voy por agua, y llevo agua,
tributo de mi miseria,

porque el trabajo del cuerpo,
y el del espiritu tengan
en los ojos, y en las manos
igual la correspondencia.
Anast. No tengo mandado yo,
que ni trabajes, ni entiendas
mas, que en dexarle à su arbitrio
de la fortuna la rueda,
hasta que llegue el felice
dia, que se la detengas,
haciendo que pare facil,
por mas que corra violenta?
Morl. Lo mismo le decia yo,
no permitiendo que fuera
por el agua; pero tanto
de ser tu esclavo se precia,
que no quiere estàr ocioso:
diga èl si no es verdad esta.
Zacar. Contentate con que calle,
porque aunq̃ yo en mi ley pueda
omitir una verdad,
no puedo oponerme à ella.
Morl. Què lindo escrupulo! pues
què Christiano ay que no mienta?
Anast. Segun esso, este villano
te trata mal en mi ausencia?
Zacar. No señor, muy bien me trata,
pues que me dà en que merezca.
Anast. Vive el Cielo, si con èl
riñes, y no le respetas
como à mi misma persona,
que te mate. *Zac.* No le ofendas.
Morl. Digo, señor, que si en esto
consiste que gusto tengas,
le tratarè desde aqui
como á tu persona mesma:
Verbi gracia, pues señor
tù mismo asimismo intentas
lo mismo hacer que yo, estando
yo mismo aqui mismo, suelta
el mismo cubo, y yo mismo
irè à la misma cisterna
por la misma agua, y no vaya
tu misma persona mesma.
Hazele reverencia, quitale el cubo, y passa por delante de Anastasio, sin hacer caso, y vase.
Anast. No hagas caso de este loco.
que yo harè que te obedezcan
todos en casa. *Zac.* Mil honras
me hace tu piedad: ò quiera
el Cielo que yo las pague,
quizà en la misma moneda
de traerte agua otro dia.
Anast. Nada, amigo, me agradezcas,
pues no puedo hacer contigo
todo lo que yo quisiera:
y el tratarte como esclavo,
cree, que es desmentir sospechas
de algunos, que mal afectos,
murmuran la amistad nuestra:
Y si và à decir verdad,
tienen razon en tenerlas,
pues desde el primero instante,
que me dixiste que era
esse Christo Dios, que adora
tu Fè, ciencia de las ciencias,
le debo á tu estimacion
el deseo de saberlas:
ay en èl Filosofia?
Zac. Quien en su Criador, no es fuerza
saber todos los principios
de la gran naturaleza?
Luego la Filosofia
mas oculta, y mas secreta
en èl, como en centro suyo,
patente està, y descubierta.
Anast. Ay Jurisprudencia en èl?
Zac. Siendo la ley verdadera,
quien puede dudar que es Dios
Divina Jurisprudencia?
Anast. Ay Medicina? *Zac.* No solo
co-

cómo Autor de ella, la engendra:
pero aplica los remedios
de vida, y ſalud eterna.
Anaſ. Ay Theologìa? *Za.* Es la miſma
Theologìa, pueſto que ella
tiene por objeto à Dios,
y es quien mas nos le penetra.
Anaſ. Ay Matematicas? *Zac.* Todas
las Matematicas mueſtra
tener, y aun ſus Liberales
Artes. *Anaſ.* Dí, de què manera?
Zac. Oye por curioſidad,
quando no por advertencia:
En èl ay Aſtrologia,
porque|ſuma inteligencia, |es
à cuyo arbitrio ſe mueven,
Cielos, Sol, Luna, y Eſtrellas:
Dialectica, porque es
en ſu Divina preſencia
ſu miſmo Sèr de sì miſmò
ſilogiſmo, y conſequencia:
Muſica, porque compone
la dulce harmonìa perfecta
de Elementos, que entre sì
ſe templan, y ſe deſtemplan:
Gramatica, porque es
el origen de las lerras;
y aſsi, que es principio, y fin
dicen dos, Alpha, y Omega:
Retorica, porque ſolo
en una palabra encierra
altos Myſterios, y es cierto,
que èl es ſu palabra meſma;
Poeſia, porque no
ay obra en ſus obras bellas,
que en numeros, y compaſſes,
heroyco metro no tenga:
Geometrìa, porque mide
diſtancias de Cielo, y Tierra,
ſin que aya tan remota
eſtancia, que no tranſcienda:
Arquitectura, hable à voces
eſta fabrica opulenta
del Univerſo, à quien hizo
ſolo con querer hacerla:
Pintura, digalo el hombre,
pues ſu ſer lo manifieſta,
dando à ſu imagen en cuerpo,
y en alma forma, y materia:
luego ſi Philoſophía
eſtàn, y Juriſprudencia,
Medicina, y Theologìa,
Matematicas, y en ellas
las Artes, como en ſu centro,
en Dios, y Dios los enſeña,
eſte Dios, en quien eſtán,
ciencia ſerà de las ciencias.
Anaſt. Antes que te arguya contra
eſſa maxima, quiſiera
ſaber còmo haces reſumen
de tantas diſtintas ciencias,
y de las mas principales,
Zacarías, no te acuerdas:
dònde la Magica eſtà,
y las que proceden de ella,
haſta la Nigromancia,
que ni las nombras, ni mientas,
ni dices que eſtàn en Dios?
Zac. Como no eſtàn en Dios eſſas,
ni eſſas ſon ciencias. *Ana.* Pues què
ſeràn, ſi el ſerlo me niegas?
Zac. Unos diabolicos Artes,
dignos que èl los aborrezca.
Anaſt. Còmo diabolicos? Pues
los eſpiritus, (què pena!)
que los obran, no ſon genios
de los Dioſes, à quien fuerzan
caracteres, y conjuros,
para hacer, por ſu obediencia,
coſas ſobrenaturales?
Zac. Genios ſon; mas conſidera
que ſon los dañados genios,

que

que opueſtos á Dios, intentan
competir con ſus milagros,
valiendoſe de apariencias
fantaſticas, que lo auſente,
ó futuro repreſentan
por conjeturas; formando
en agua, fuego, ayre, y tierrà
vagos fantaſmas; y en eſto
hable mejor la experiencia.
Quantas veces ſolo al nombre
de Dios, falta la aſsiſtencia
de eſſos eſpiritus? Quantas
ſolo a la Divina ſeña
de la Cruz de Chriſto, huyen
de ſu viſta, y::: *Anaſt.* Oye, eſpera,
que aunque pienſas lo que dices,
dices mas de lo que pienſas:
La Señal (que es lo que eſcucho!)
En voces altas.
de la Cruz (el alma tiembla!)
por sì (el pecho ſe eſtremece!)
los eſpiritus ahuyenta,
que forman eſſas fantaſmas?
y (la voz falta à mi lengua!)
pierden à la viſta ſuya,
eſtudio, poder, y fuerzas?
Zac. Sì. *An.* Pues ſi tù lo probaras,
con ſaber yo que no fuera
de probar dificultoſo,
yo::: *Sale Coſdroas.*
Coſdr. Pues què voces ſon eſtas,
Anaſtaſio? *Anaſt.* Una queſtion
me arrebatò de manera,
que me obligó à deſtemplarme.
Coſd. Y què era la queſtion? *Anaſt.* Era
del culto de nueſtros Dioſes.
Coſd. Y què aveis ſacado de ella?
Anaſt. Con no ſer nada haſta aora,
es de lo que tù me ordenas:
Coſd. Còmo? *Anaſt.* Como pienſo que
andamos, ſeñor, muy cerca
de convenirnos los dos,
à ſer de una opinion meſma.
Coſd. Què dices tù à eſto?
Zac. Que sì,
porque es tan grande la fuerza
de la verdad, que no dudo,
que el errado ſe convenza.
Aparte à Anaſtaſio.
Coſd. Mucho me huelgo de oìrlo,
y es verdad, porque ſi llega
eſſe eſclavo miſerable
à dexar ſu ley, es cierta
coſa, que arrancar podrè
la raìces de la Igleſia,
de quien yà he troncado el Arbol
pero què caxas ſon eſtas?
Tocan caxas deſtempladas, y ſordinas y ſale Morlaco huyendo.
Morl. Há ſeñor miſma perſona,
mire uſted què dicen eſſas
caxas, que como hablan gordo,
no me atrevo à reſponderlas
Zac. Donde vàs?
Morl. Què me faltàra,
ſi yo donde voy ſupiera?
Tocan otra vez caxas.
Anaſt. Segunda vez el clamor
ſe oye. *Coſd.* No ay quiẽ decir ſepa
que es aqueſto? *Morl.* Si ſeñor.
Coſ. Què es? *Morl.* Una coſa que ſuena
á truenos de la otra vida.
Coſd. Vè, Anaſtaſio, à vér què ſea
eſta novedad.
Sale Menardes.
Menard. No vayas,
que la novedad es eſta.
El Exercito de Eraclio,
yà, gran ſeñor, deſde aquellas
altas puntas ſe deſcubre,
anticipando las nuevas
el ronço baſtardo ſon

de caxas, y de trompetas:
que como pisando viene
las obscuras sombras negras
de su muerte, marcha, dando
yà de ser vencido muestras;
à cuyo efecto, de negros
pendones el ayre cuelga,
como anticipado luto
de sus tempranas exequias.

Suenan caxas, y sale Siroes.

Sir. Aunque te avrà dicho el viento
en tristes voces funestas,
la marcha de Eraclio, yo
(que vengo, señor, de verla)
dirè mejor quanto es grande
el pavor con que se acerca:
pues en fe de que á ninguno
librar de la muerte piensa,
viene de todos nosotros
celebrando las postreras
ceremonias de la vida,
construyendo en las riveras
del Nilo, que yà es Leteo
de palidas sombras feas,
un sepulcro en cada planta,
un tumulo en cada piedra,
de que es panteon el monte,
de que es bobeda la selva.

Morl. Aqueste, y yo nos calzamos
miedos en una horma mesma.

Cosd. Mejor interpretacion,
que tù, à essas funebres señas
diò Menardes, pues por sì
el luto serà que obstentan.

Men. Sal, señor, à recibirle,
no aguardes que formar pueda
sus Esquadrones. *Sir.* No salgas,
sin que conozcas, y veas
numero, y disposicion.

Men. Tu voz, y discurso muestran
quanto temes la batalla.

Sir. Primero que se acometa,
el temerla es valentìa.

Men. No es, pues en fin es temerla.

Sir. Quien piense:: *Empuña la espada.*

Cosd. Calla cobarde,
que me corro de que sea
hijo mio quien no tiene
yà la victoria por cierta.
Puede el poder del destino,
puede del hado la fuerza,
ni contrastar mi valor,
ni amedrantar mi sobervia?
Para temer, me pediste
que conmigo te traxera?
quedaraste en Babilonia.

Sir. Señor:: *Cosd.* Suspende la lengua:
toca à recoger, y empiecen
á formarse las hileras,
para que à campaña salgan
en buena ordenanza puestas.

Sir. Què esto escuche mi valor?
què esto mi fama consienta?

Morl. Por mì lo dice tambien,
no ay sino tener paciencia.

Sir. Pues yo harè de suerte, que
el Rey, y Menardes vean *A p.*
si es la atencion valentìa,
y si es el valor prudencia.

Cosd. Tù, Menardes, vèn conmigo;
tù, Siroes, atràs te queda,
que no he menester yo que
cobardes conmigo vengan. *Vans.*

Zac. Anastasio, en què quedamos?

Anast. En grandes dudas me dexas,
despues hablarè contigo,
que aora mostrar quisiera
el hermoso maridage
de las armas, y las letras.

Zac. O llegue el felice dia,
que Dios por su causa buelva. *Vas.*

Anast. Tù vèn conmigo;

Morl. No quiero.
Anaſt. Por qué?
Morl. Porque tù me ordenas
lo de la miſma perſona:
y pues te vás, y èl ſe queda,
quiero quedar à ſervirle,
como à tu perſona meſma.

Tocan caxas, y trompetas deſtempladas, y ſalen por una parte Libio, y Arneſ y el Emperador Eraclio, y Soldado y por la otra Irene, Flora, y Clodomi ra, y las mas mugeres que puedan, ti das con vandas, y plumas negras: Ar neſto trae un Eſtandarte negro, y Flora otro, pintada en ellos la Cruz.

Eracl. En eſta parte donde
deſpavorido el eco nos reſponde
à media voz, del ſuſto que le ha dado,
ronco el metal, el parche deſtemplado,
hagan alto las Tropas de mi gente.
Clod. En eſte ſitio, donde dulcemente
ſuena à mi oìdo, porque triſte ſuena,
la voz de tanta militar Syrena,
que à gemidos el ayre deſafia,
alto hagan las Eſquadras de la mia.
Eracl. O Clodomira bella,
con cuya luz, el Sol parece Eſtrella.
Clod. Eraclio generoſo,
de cuyo esfuerzo Marte eſtà embidioſo.
Eracl. Còmo vienes? *Clod.* Quien viene
à eſta empreſſa, y contigo, dicho tiene
que ufana, alegre, oſſada, y atrevida
viene à ofrecer la vida por la vida.
Tù, ſeñor, muy canſado
de la marcha vendràs. *Eracl.* Solo el cuidado
à que el zelo me obliga,
de mi fatiga es mi mayor fatiga;
ſi bien, te puedo aſſegurar, que à penas
pisè aqueſtas arenas,
que con traydor eſtilo
ſon temporales margenes del Nilo,
pues hydra de criſtal, con ſiete bocas
le muerde à tiempos arboles, y rocas,
quando con nueva Fè, con valor nuevo,
à apellidarme vencedor me atrevo;
ſabiendo que me eſpera
Coſdroas fortificado en ſu ribera.
Clod. Si à tan remota parte,

Catolico Campeon, Christiano Marte,
te trae de Dios la gloria,
justa es la vanidad de la victoria,
que tanto triunfo encierra,
pues yo que soy::: *Tocan dentro al arma.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Erac. Qué es esto? *Arn.* A recibirnos ha salido
Cosdroas. *Flor.* Y tanto el numero ha estẽdido
de sus gentes, que todo este desierto
se mira yà de barbaros cubierto. *Las caxas.*
Lib. Tantas las flechas son de la primera
salva, que el Sol en su dorada esfera
se obscurece, y assombra.
Eracl. Pues asi pelearemos à la sombra:
toca à embestir: y vos Leño Sagrado:::
Clod. Iris de roxa purpura manchado:::
Erac. Dadme esfuerzo::: *Clod.* Valor me dad divino:::
Erac. Y si contra Maxencio à Constantino:::
Clod. Y si á Elena, en favor de su desvelo:::
Erac. Un Angel dixo::: *Clod.* La previno el Cielo:::
Erac. Que con vuestra señal le venceria:::
Clod. Que con luz vuestra, oculto os hallaria:::
Erac. Yo con vos, y por vos vengo à libraros.
Clod. Yo por vos, y con vos vengo à buscaros.
Erac. No es menor triunfo el vuestro que un Imperio.
Clod. No fue una pena mas, que un cautiverio.
Los dos. Acierte la intencion, si la voz yerra.
Dent. Persia viva. *Otr.* Arma, arma, guerra, guerra.
Salen Cosdroas, Anastasio, Menardes, Siroes, y otros; retiranse Eraclio, y los demàs à una parte, y travase la batalla, y aviendose entrado peleando, sale Menardes solo mirando à todas partes, temeroso.
Menard. Ha Cielos, quanto miente, quanto engaña,
vista desde la Corte la campaña,
al que nunca ha sabido
quan pavoroso ha sido,
quan terrible, quan fuerte
este cruel teatro de la muerte!
Animoso venia,
juzgando, que podia,

desvanecida en triunfos la memoria,
dàr yo solo à mi patria una victoria:
y apenas de la guerra el campo veo,
à discrecion del hado,
de sangrientos cadaveres poblado,
quando escapar deseo
no mas, que con la vida:
honor, no acuerdes lo que el pasmo olvida.
Entre las quiebras que hacen estas peñas
(donde no alcanzan de la lid las señas)
esperarè escondido,
quien es el vencedor, quien el vencido:
pero gente (ay de mì!) hasta aqui ha llegado.

Escondese, y sale Siroes con uno de los Estandartes, y Clodomira tràs él.

Clod. Viendo, valiente Joven, que has ganado
esse Real Estandarte,
à esta escondida parte,
à singular batalla te he llamado,
donde cobrarle cuerpo à cuerpo espero.

Siro. Si haràs, bello prodigio, si el azero
no esgrimes: pues victoria mas segura,
que tu valor, ofrece tu hermosura.

Clod. No pienses de essa suerte
con lisonjas librarte de la muerte;
demàs, que estàn en trances, y rigores
de las armas violentos los amores;
y yo valor, y no hermosura tengo,
lidia, pues solo à restaurarle vengo.

Siro. Sì harè, que no me dàn tantos enojos,
rezelos, ni desmayos,
de tu espada los rayos,
como me dàn los rayos de tus ojos.
Y si aquestos despojos
te obligan á apartarme
de la lid, como dices, y à matarme,
y aqueste es aplazado desafio,
lidien iguales tu valor, y el mio.

Arroja el Estandarte en el suelo.

Yà entre los dos arrojo en esse suelo
la asta, que ha sido tu desvelo:

arroja tù, pues à cobrarlas bienes,
la ventaja tambien que à mì me tienes.
Clod. Què ventaja? una espada
mis armas son. *Sir.* Engañaste, que armada
de Soles, me deslumbra la estrañeza
de tu belleza. *Clod.* O pese à mi belleza:
ù defiendete, ò muere. *Sir.* Quièn ha sido
vencedor, con deseos de vencido,
sino yo?

Riñen, y caesele la espada à Clodomira, lo mas cerca que pueda de donde està Menardes.

Clod. Ay infeliz! perdì la espada.
Sir. Buelve à cobrarla, pues. *Clod.* De tí obligada
al tiempo que ofendida, mis desvelos
han de pensar si es bien.

Dentro dice Cosdroas.

Cosd. Valedme, Cielos!
Sir. Aquella voz que escucho,
es de mi padre; en nuevas dudas lucho,
pues veloz su cavallo se desboca
à chocar de una roca en otra roca.
Piensa lo que has de hacer, bella homicida;
que luego buelvo en dandole la vida. *Vase.*
Clod. Del afecto de hijo arrebatado,
estandarte, y espada me ha dexado,
y en vano, pues ha sido *Mirando adentro.*
en vano su socorro, detenido
yà de otros el cavallo;
y pues libre me hallo,
verè si hasta mi gente
puedo llegar.

Toma el Estandarte, y al ir à tomar la espada, llega Menardes, y tomala primero.

Menard. Aquesso no, detente,
que prisionera mia
has de ser. *Clod.* Generosa bizarrìa
serà de otro dexada,
triunfar de una muger, y sin espada.
Menard. Yo de tì no deseo
hacer aqui victoria del trofeo,
sino por interès. *Clod.* Quièn le assegura?

Menard. Tened por prisionera tu hermosura.
Clod. Primero me darás la muerte esquiva.
Menard. Còmo has de defenderte?
Dentro. Persia viva.
Menard. Y mas quando veloces,
Persia viva, repiten essas voces?
Clod. Ay de mì, que mi gente fugitiva,
de los montes se ampara! *Dent.* Persia viva:
Clod. Ceda el valor á la ira de los hados;
tu esclavo soy. *Vanse.*
Dent. Eracl. A retirar, Soldados,
pues perdída tenemos la victoria.

Sale Cosdroas, Anastasio, y gente.

Anast. Dame en albricias de tan grande gloria;
la mano. *Cosd.* Corto premio son mis brazos,
quando te ciñan en eternos lazos,
que tù, Anastasio, has sido
por quien no solo digo que he vencido,
sino que vivo estoy, pues en tì hallo
socorros al desman de mi cavallo.
Anast. De aquella flecha herido,
se despechò, mas luego reducido
de tu valor, temblò la furia ayrada,
que à mì, señor, no me debiste nada.

Sale Menardes con el Estandarte, y Clodomira.

Men. Recibe, invicto señor,
de aqueste nuevo Soldado,
los trofeos que ha ganado,
primicias de su valor:
llega à sus pies, y assegura
la dicha, esclava, en que estàs.
Cosd. No sé què agradezca mas,
tu valor, ò su hermosura.

Arrodillase.

Clod. Dame, gran Cosdroas, tus pies;
yà que sin piedad alguna
à ellos me trae mi fortuna.
Cosd. Levanta del suelo, que es
indignidad, que en el suelo
estèn tan sin arrebol,
en el oriente del Sol
muertas las luces del Cielo:
quièn eres? *Clod.* Pues de tu i[...]
la muerte deseando estoy,
no he de negarlo: yo soy
la infelice Clodomira.
Cosd. La Reyna de Gaza? *Clod.* [...]
Cosd. Quando en tu Reyno me v[...]
à Jerusalèn te fuiste
huyendo entonces de mì:
quando fui à Jerusalen,
la Ciudad desamparaste,
y en Jope te embarcaste,
huyendo de mí tambien.
Què te han contado de mì,
que tanto miedo me tienes?
pero puesto que à ser vienes [...]

oy mi prisionera aqui,
yo vencerè tu temor
dandote à entender, que he sido
mas de mugeres vencido,
que de hombres vencedor:
y Siroes? *Men.* No le vì mas,
que al principio;y que le esconde,
pienso, essa montaña.

Sale Siroes hablando desde dentro.

Siroes. Dònde,
hermoso prodigio, estás?
mira: mas quièn está aqui?
Cosd. De què vienes tan turbado?
yà, yá la lid se ha acabado,
bien puedes bolver en tì,
que no quiero otro castigo
dar à tu temor, villano,
que el trofeo que tu hermano
ha ganado al enemigo.
Este Estandarte quitò,
y hizo en lid sangrienta, y dura,
prisionera essa hermosura.

Ha tenido la mano delante Clodomira, como llorando; aora la quita, y Siroes se admira al verla.

Siroes. Què escucho!
Clod. Què miro! *Sir.* Yo:::
Cosd. Calla cobarde. *Sir.* Fui quien:::
Cosd. En esse monte guardado
toda la batalla ha estado.
Sir. Esse Estandarte:: *Cosd.* Està bien.
Siroes. Y essa hermosa deidad bella
en la batalla ganè,
ù digalo ella quien fue.
Morl. De los de digalo ella
me es? pues sin mas vèr, ni oír,
apostarè la cabeza
à que es gallina su Alteza.
Men. Còmo ella lo ha de decir,
si por averla vencido,
se querrà vengar de mí?
Cosd. Claro està; y pues yo te vì
salir de donde escondido
estuviste, es assentada
cosa, que alli tu temor
te retirò. *Clod.* Yo, señor:::
Cosd. Ninguno me diga nada,
que nada creerè. *Sir.* Ay de mi!
Cosd. Yà es para el engaño tarde;
vèn Clodomira: cobarde,
yo me vengarè de tì. *Vase.*
Sir. Possible es que el singular
valor tus labios no digan?
Clod. Fuerza es callar, que me obligan
muchas cosas à callar.
Sir. Suerte injusta! hado enemigo!
oye, Menardes, veràs:::
Men. No me faltaba aora mas,
que ponerme à hablar contigo. *Vas.*
Sir. Ay mas infelice estado,
que vèr con aplauso honroso,
en las manos del dichoso
meritos del desdichado! *Vase.*
Morl. Con essas voces pregona
quan poca justicia tiene;
pero alli viene. *Anas.* Quièn viene
alli? *Morl.* La misma persona,
que en oyendo que vencia
Cosdroas, tan marchito estaba,
que à mì, aunque èl à Dios se daba,
al Diablo me parecia.
Anast. Què murmuras? como á mì
tratarle, no te mandè?

Sale Zacarias, y Morlaco hace enmedio de los dos reverencia à entrambos.

Morl. Y quièn te ha dicho à tí, que
yo no murmuro de tì?
mas porque no me dèn pena
las disputas de los dos,
seor misma persona, à Dios,
à Dios, seor persona agena.

Zac. Hasta llegar à tus pies,
no he salido del cuidado,
que tu peligro me ha dado.
An. Guardete el Cielo, que aunq̃ es
con pèrdida la victoria
de tu Rey, de tu nacion,
de tu Dios, y tu Religion,
quiero creer, que la gloria
della te alcance por mì.
Zac. Verdad es, que yo me holgàra,
señor, que mi Rey triunfara
de todos, mas no de tì.
Anast. Deshecho, y desvaratado,
al monte se retirò,
de donde no pienso yo
que saldrá, porque sitiado
en èl, abrigo no tiene,
ni bastimento. *Zac.* Ay de mí!
mas si Dios lo quiere asi,
esso es lo que nos conviene.
An. Su muerte elRey no ha intentado
por reducirle primero,
y hacerle su prisionero.
Zac. Sea Dios siempre alabado.
Anast. En este mismo conflicto,
cautiva de nuestra ira
fue la Reyna Clodomira.
Zac. Sea Dios siempre bendito.
Anast. Còmo con tanta paciencia
llevas los trabajos? *Zac.* Como
de mano de Dios los tomo
por regalos *Anast.* De su ciencia
capáz me empezaba à hacer;
y aunque pendiente quedò
aquello de la Cruz, no
quiero aora, sino saber;
si es tu Dios tan poderoso,
còmo no puede ayudar
à los suyos, y passar
los vemos por el penoso
golfo de calamidades,
que en una, y otra avenida,
son escollos de la vida?
ò puede usar sus piedades,
ò no: si puede, por què
à ellos no se las concede?
y còmo, si es que no puede,
todo poderoso fue?
Zac. No es dexar uno de usar
tal vez de todo el poder,
argumento de no ser
poderoso, pues gozar
puedo yo un tesoro, y no,
por no querer despenderlo,
dexarè de posseerlo,
ni de ser su dueño yo.
Luego de mi Dios, no dudo
que à nuestro entender remiso
pudo usar de esto que quiso,
sin usar de lo que pudo.
An. Al Padre, y Hijo ha aplicad
Saber, y Poder tu error,
al Espiritu el Amor:
y aviendo en los tres juntado
Poder, Amor, y Saber,
si esto no es contra la Ciencia,
ni contra la Onipotencia,
contra el Amor vendrà à ser?
pues dexar tu Dios de dàr
favor à los suyos, yà es
faltar uno de los tres.
Zacar. Un padre, que à castigar
llega à un hijo, no por esso
dexa de tenerle amor,
antes le muestra mayor,
quanto con mayor excesso
le hiere de enojo lleno,
y hace del dolor regalo,
porque su hijo ha sido malo,
mas no porque èl no sea bueno
Y asi, el dia que castiga
Dios su Pueblo, hace mayor
ar-

argumento de ſu amor,
ſin que por eſſo ſe diga
que quiere mas al infiel;
porque alli es bien que ſe note,
que le toma como azote,
con que le corrige à èl.
Anaſt. Si aqueſſo fuera verdad,
le caſtigára, y le hiriera;
pero no le deſtruyera
tan del todo ſu crueldad,
que la vida le quitàra:
ò buelve à vèr de què ſuerte
à prenderle, ù darle muerte
và Coſdroas donde èl ſe ampara.
Zac. Quiza dèl compadecido,
viendole yà caſtigado,
le pondrá en mejor eſtado.
Anaſt. Mal podrà, ſi reducido
à dos peñaſcos ſe vè,
y caſi à ninguna gente.
Zac. Bien podrá, ſi con fé::: *An.* Tente,
y dexa eſſo de la Fè *Las caxas.*
para deſpues, que aora es
fuerza que al Rey aſsiſtamos.
Zac Sì harè, pero mucho vamos
dexando para deſpues. *Vanſe.*
Sale Coſdroas, y Soldados.
Coſd. No paſſeis de aqui, que quiero,
deſpues de aver advertido
ſeña de paz, llegar ſolo
à eſſe tragico retiro
de Chriſtianos, para vèr
ſi yà que eſtán reducidos,
ò al trance de una batalla,
ò à la peſadez de un ſitio,
antes que con el acero,
con ſola una voz los rindo.
Hace ſeña con un pañuelo, y cantan en la cumbre del monte todos los Muſicos.
Muſic. Piedad, Señor Divino,
no entres con tus eſclavos en juicio.
Coſd. Quando eſperè ſolo oìr
llantos, quexas, y ſuſpiros,
la reſpueſta que me han dado,
ſonora muſica ha ſido?
Si es ceremonia en ſu Ley
tratar aſsi los vencidos
al vencedor? Anaſtaſio?
Anaſt. En què, gran ſeñor, te ſirvo?
Coſd. Suelen, dime, los Chriſtianos,
quando ſe miran rendidos,
pedir cantando piedades?
Anaſt. No ſé que haſta oy aya ſido
tal ceremonia en ſu Ley.
Coſd. Pues llega, acercate à oìrlos.
Muſ. Piedad, Señor Divino,
no entres con tus eſclavos en juicio.
Anaſt. Eſto, ſeñor, es hablar
con ſu Dios, que no contigo.
Coſd. Pues què dicen à ſu Dios?
An. Cantanle en Pſalmos, y Hymnos
alabanzas. *Coſd.* Alabanzas,
quando ſe vèn afligidos?
Anaſt. Si, que quien por èl padece,
muere con tal regocijo,
que como Ciſnes, celebran
ſu muerte en eſſos Caiſtros.
Antes que acaben de cantar, Coſdroas repreſenta furioſo.
Coſd. Pues porque èl no los eſcuche,
mi voz ha de interrumpirlos:
Hà de eſſe ſobervio monte?
hà de eſſe encumbrado riſco,
que ruſtica pyra oy
es de cadaveres vivos?
Sale Eraclio en lo alto.
Erac. Hà de eſſe profundo valle?
hà de eſſe deſierto abiſmo,
que de muertos animados
oy es barbaro obeliſco?
Coſd. Decid à Eraclio, que yo,
Coſ-

Cosdroas, Rey de Persia invicto,
gran Soldàn de Babilonia,
y gran Satrapa de Egypto,
dueño de Gaza, y aun dueño
del hermoso Sol divino
de Clodomira, que es
el triunfo, que mas estimo,
Señor de Jerusalèn,
y::: mas para què repito,
aviendo dicho que yo,
mas señas? Si en esso he dicho
quanto puedo, pues yo soy
Rey, y Reyno de mi mismo,
què hablarle pretendo.

Eracl. Eraclio,
Christiano, Cesar indigno
de Constantinopla, Rey
de Jerusalèn, y Cypro,
Protector de Egypto, y quanto
esse monstruo cristalino
del Archipielago moja,
Conducidor, y Caudillo,
y General destas Armas,
que todas mis señas digo
yo, porque yo soy por ellas
mucho, y nada por mì mismo,
te escucha; què es lo que quieres?

Cosd. Que yo el humano prodigio
de los hombres, y las fieras,
aunque en mi vida he tenido
compassion, y mas de aquellos
que sin ley, razon, ni juicio,
siguen el errado vando
del crucificado Christo,
de tus miseras fortunas,
ò vano, ò compadecido,
que allà en la parte de Rey
simbolizaron conmigo.
A rogarte con la paz
vengo, y para esto es preciso
què te proponga primero,
que estàs sujeto al arbitrio
de mis armas, siendo un monte
mal defensable retiro
de las armas; pues en èl,
quando no te estreche el brio
de mis Soldados, podràn
los embotados cuchillos
de la hambre, y de la sed,
herir con menor peligro,
que el acero; y quando no
fuera uno, y otro conflicto
bastante, puedo poner
fuego à todo este distrito,
haciendo que arda en pavesas,
aun antes que alumbre en visos.
Siendo, pues, assi, y que no
tienes mas seguro alivio,
que apelar à la piedad,
de que quiero usar contigo:
Mira si te estarà bien
disponerte à los partidos
de buena guerra, y si quieres
capitularlos conmigo.

Dent. tod. Acepta, señor, las vidas,
pues que nos miras rendidos.

Erac. Antes que yo te responda,
mi gente te ha respondido;
porque es mi gente tan mia,
que viendo que nunca ha sido
para uno solo desayre,
desayre de muchos, quiso
decirlo ella, porque yo
no tuviesse que decirlo;
y puesto que la fortuna,
y el valor son enemigos,
y siempre deshizo aquella
las hechuras que este hizo:
A tus capitulaciones
quiero doblar los oìdos,
no por mì, sino por tantos
hijos, y vassallos mios,

que de Catholicos Reyes
aun los vaſſallos ſon hijos.
Coſd. La primera condicion,
es, que ſin armas, rendidos
han de ſalir tus Soldados
de todos eſtos diſtritos.
Erac. Sin armas?
Coſd. Sin armas. *Erac.* Pueſto
que las honras del vencido
ſon triunfos del vencedor,
y eſſo no fuera honor mio,
ſino tuyo: dì adelante,
que eſſa condicion confirmo.
Coſd. La ſegunda, que el Imperio
de Conſtantinopla altivo
ha de ſer mi tributario.
Erac. Tampoco à eſſa replico,
que el interès no ha de hacer,
lo que la opinion no hizo.
Coſd. Es la tercera, que tù
no has de ir con ellos, cautivo
has de quedar. *Erac.* Sì harè: mira
que preſto te la confirmo;
que yà que llevar no puedo
la Cruz de Chriſto conmigo,
es bien quedarme con ella,
para que digan los ſiglos,
que ella me cautiva à mì,
yà que yo à ella no la libro.
Coſd. La quarta, y ultima es,
que antes de ſalir rendidos,
aveis de jurar mis fueros,
mis ceremonias, y ritos;
y en el Templo en que eſſa Cruz
à Jupiter le dedico,
ante ella aveis de hacer todos
à mis Dioſes ſacrificios.
Dent. tod. No lo aceptes, no lo aceptes,
muramos antes que oirlo.
Erac. O ingrata gente! què preſto
os vengais de un beneficio!
pues apenas me quitaſteis
aquella infamia al principio,
quando me quitais la gloria
de decir lo que aveis dicho.
Blasfemo, barbaro Rey,
ſobervio, y deſvanecido,
no proſigas, no proſigas;
que ſi yo puedo conmigo
diſpenſar en los honores
de mis vaſſallos, y mios,
en los de mi Dios no puedo;
colerico, vengativo,
ſañudo, fiero, obſtinado,
deſarma el acero limpio,
aſſedia el hambre penoſa,
ò apreſura el fuego activo;
que à morir determinados
eſtamos, y no à rendirnos.
Coſd. Eſſo lo dices tú ſolo.
Tod. Todos, todos lo decimos.
Men. Pues q̃ aguardas? todos mueran;
pues todos lo han elegido. *Vaſe.*
Sir. Tèn piedad, quizà otra vez:::
~~*Coſd.*~~ Reſponderá ~~me benigno:~~ mas sumiso
Coſ. què, aun de los rendidos tienes
temor? *Sir.* Oy ſerás teſtigo
de mi valor, y tu engaño. *Vaſe.*
Coſd. Al arma, al arma.
Tocan caxas.
Erac. Ea, amigos,
los que eſtais para el manejo
de las armas impedidos,
cantad à Dios alabanzas,
mientras noſotros morimos;
porque à las voces de unos,
diga de otros el martyrio:::
Cantan los Muſicos, y luego ſuenan las caxas, y al miſmo tiempo aparecen en lo alto Angeles con eſpadas de fuego.
Muſ. Piedad, Señor Divino, &c.
Unos.

Unos. Viva Cosdroas.
Otros. Viva Eraclio.
Tod. Viva la gran Cruz de Christo.
Mus. Piedad, Señor Divino, &c.

Suena gran ruido de tempestad, y de truenos, y algunos rayos, y morteretes, obscureciendose el teatro, y sale Cosdroas.

Cosd. Santos Dioses, què espantoso
terremoto de improviso
la luz del Sol ha apagado?

Sale Menardes.

Men. Dònde han desaparecido
las luminares antorchas
de Planetas, y de Signos?

Sale Siroes.

Siroes. Contra nosotros pelean
los montes estremecidos,
arrancando los peñascos,
solo para destruirnos,
las rafagas de los vientos.

A cada uno que sale, se oye la tempestad, y sale Morlaco.

Morl. Vè aqui, por lo que se dixo
aquello de estàr el Mundo
para dar un estallido.

Sale Anastasio

Anast. En igual confusion, quàndo
el Orbe jamàs se ha visto?
igual eclipse no cabe
en el humano juicio.
Cosd. Anastasio? *An.* Quièn me llama?
Siroes. Gran sabio?
Menard. Docto prodigio?
Morlac. Mal amo?
Anast. Què me quereis?
Cosd. Pues contra mì se han valido
los Christianos de sus artes,
peleemos hechizo à hechizo,
pues vès que yà contra ellos
nuestras fuerzas no han podido,
ni ofenderles la tormenta;
porque valientes, y activos,
con sus hechizos nos vencen.
Tod. Serena, pues vès en gyros
caer del Cielo tantos rayos,
esse celeste prodigio.
Anast. No puedo, que mis sequaces
prisioneros del Abismo,
no me obedecen, al vèr
mas soberanos Ministros
peleando contra ellos.
Tod. Pues de què nos han servido
tus ciencias? *Cosd.* A retirar,
Soldados. *La tempestad.*
Erac. Què huyen? seguidlos.
Anast. De mucho, de mucho, pues
en solo un instante he visto
del Padre la Omnipotencia,
la Sabiduria del Hijo,
del Espiritu el Amor;
y assi, confiesso, y publico
con la voz de los Christianos:::
Tod. Viva la gran Cruz de Christo.

Suena la musica, y despues la caxa, tempestad, y truenos, y representarà Anastasio, procurando cerrar la Jornada todos juntos.

JORNADA TERCERA.

Suena otra vez la tempestad, con que acabò la segunda jornada, y salen como assombrados Clodomira, y Zacarìas.

Zac. Clodomira? *Clod.* Padre mio?
Za. Què desdicha::: *Cl.* Què desgracia:::
Zac. Es la que oy nos espera?
Clod. Es la que oy nos aguarda?
Zac. Con los demàs prisioneros,
Cosdroas, essa fiera humana:::
Clod. En sus fortificaciones

à los dos dexò con guardas.
Zacar. En tanto que èl à buſcar
iba à Eraclio à la montaña:::
Clor. Adonde ſe retiro,
quando perdiò la batalla.
Zac. Atentos, pues, al eſtruendo,
de las trompas, y las caxas:::
Clod. Eſtabamos, quando el Cielo
ſe encubriò de nubes pardas.
Zac. Contra noſotros ſin duda
ſus azules velos raſga,
y enojado con noſotros,
no quiere que agenas armas
nos caſtiguen. *Clod.* No lo creas,
que quizá ſu ſoberana
piedad oy de ſu poder
uſa, en favor de ſu cauſa.
Zac. Ay, que ſon nueſtros pecados
muchos. *La tempeſtad.*
Clod. Ay, que nueſtras anſias
ſon muchas, y Dios es Dios
de piedad. *Zac.* Y de venganza.
Clod. Yo, por lo menos, vivir
tengo en eſta confianza;
en fè de lo qual, parece
que yà ſu colera aplaca
el Cielo, y ſegunda vez
permite, que el Sol nos nazca,
à cuya luz veo, que rotas,
y deshechas las eſquadras
de Coſdroas, à las defenſas
ſe retiran de eſtas altas
fortificaciones. *Zac.* Quièn
nos dirá que ha avido?
Sale Morlaco huyendo.
Morl. Gracias
à Baco, opiparo Dios
de las cepas, y las parras,
que es el que yo invoco en todas
buenas, y malas andanzas,
que lleguè vivo à ponerme
en ſalvo. *Zac.* Detente.
Clod. Aguarda.
Los 2. Dinos, què es eſto?
Morl. Eſto es,
que una bela retirata
à tuta la vita honora.
Zac. Pues que ſucede!
Clod. Què paſſa?
Morl. Què mas quiſieran uſtedes,
de que yo ſe lo contàra,
y tener dos buenos ratos
en mi proſa, y mi deſgracia?
Pues mal aya mi alma (ſi es
que Morlacos tiene alma)
ſi yo dixere, que Eraclio
vueſtro Chriſtiano Monarca
amparado de los Cielos,
que en ſu favor ſe declaran,
ó ſe obſcurecen, nos viene,
cocinero de campaña,
para hacernosla gigote,
picando la retaguardia:
fuera de que aunque quiſiera
decirlo, no me dexára
Coſdroas, que con los demàs
que le ſiguen, y acompañan,
vienen diciendo:::
Sale Coſdroas furioſo, huyendo de èl algunos Soldados, y Menardes, Siroes, y Anaſtaſio.
Coſd. Huid de mí
todos. *Sir.* Advierte. *Men.* Repara.
Anaſt. Conſidera.
Todos. Mira. *Coſd.* Nadie
me hable, pues que nadie baſta
à reparar los eſtremos
de mi colera, y mi rabia:
yo ſin laurèl, yo ſin triunfo?
Yo ſin honor, yo ſin fama?
de quatro humildes rendidos,
huyendo buelvo? Què anſia!

Anast. No ay cosa, señor, que mas
sujeta estè à la mudanza,
que la guerra de un instante
a otro. *Cosd.* No prosigas, calla,
calla, barbaro, que de essos
prodigios que me acobardan
tù tienes la culpa; pues
con inutiles, con vanas
ciencias engañado tienes
el mundo, y hacer no bastas
contra Christianos hechizos,
en Cielo, y Tierra mudanzas.
Y assi, puesto que te precias
de enseñar lo que no alcanzas,
desterrado para siempre
de mi Imperio, y de mi gracia,
sal al instante. *Anast.* Señor::
Morl. Oy cobra mi amo gran fama,
que hechizeros, y hechizeras. *A p.*
nunca son famosos, hasta
que por ser tan poderosos,
les murmuran las espaldas.
Sir. No, señor, por un acaso,
triste, y desterrado salga
quien es honor de tu Reyno.
Cosd. Pues tù, cobarde, me hablas?
Menard. Salga, señor, desterrado
quien con sus ciencias engaña
el Mundo; y siempre vencidas,
al mejor tiempo le faltan.
Cosd. Siempre tù de mi opinion
eres, tù de la contraria;
y assi, por darte à tì gusto,
y tì pesar, le arrojàra,
quando no, por no vencer
de los Christianos la Magia.
Ana. No es Magia de los Christianos,
señor, la que oy amenaza
tus Exercitos. *Cosd.* Pues què es?
Anast. Ciencia mas divina, y alta
de su Dios.
Cosd. Dì, quien te enseña
essa vil doctrina falsa?
quien te engaña?
Zacar. Nadie, y yo;
pues nadie es el que le engaña,
y yo soy el que le enseña
essa verdad.
Cosd. Oye, aguarda,
que aora conozco, aora veo
quan opuesto efecto saca
mi diligencia en los dos,
pues quando ciego pensaba
que èl te reduxera à tí,
hallo la accion tan contraria,
que tù reduces à èl.
Morl. Aora sabes, que si andan
juntos un sabio, y un tonto,
al cabo de la semana,
uno no enseña su ciencia,
y otro paga su ignorancia?
Cosd. Vèn acà, tù dices que este
accidente de la varia
naturaleza, con que
la luz se eclipsa, el Sol falta,
efecto es de tu Dios? *Zac.* Sì.
Cosd. Y tù crees, que por su causa
con tales prodigios buelve?
Anast. Y con la vida, y el alma
morirè por su verdad.
Cosd. Pues mi colera, què aguarda
infame? mas no, de otra
suerte ha de ser mi venganza;
ola. *Soldado* 1. Señor?
Cosd. A esse anciano
caduco, y à essa tyrana
fiera, que apostata yá
de los Dioses se declara,
con prisiones reducid
à la mas lobrega estancia:
veamos, veamos si esse Dios,
que uno enseña, y otro ensalza,
los

los libra de mí: ea llevadlos.

Llegan à agarrarlos Morlaco, y Soldados.

Morl. Yo el primero quanto mandas
por execucion pondrè:
Verè si puedo dàr traza *Ap.*
de no ser por su criado
conocido. *Anast.* Tú me atas?
Morl. Pues no? lindamente, y por
servirte en quanto me encargas,
como à tu misma persona,
atarè aora al Patriarca.
Zac. Anastasio? *Anast.* Zacarìas?
Zac. Tèn en mi Dios confianza.
Anast. En Fè suya mi deseo
vivir, y morir aguarda.
Cosd. Llevadlos presto. *Morl.* Venid.
An. Gran Dios, pues mis ignorancias
venciste, dame lugar
de aprender tus alabanzas.
Mor. Heme aqui hecho en un instante
Sayon de capa, y espada.

Llevanlos atados.

Menar. Yo por ser tu gusto, y ser
accion justa, heroyca, y santa,
serè, hasta dexarlos presos,
el Ministro de esta causa. *Vas.*
Cosd. Tù solo agradarme sabes.
Sir. Què desdicha!
Clod. Què desgracia!
Cosd. De qué, Clodomira, lloras?
de què tù, Siroes, te espantas?
y los dos, mirando al Cielo,
suspirais?
Clod. Yo de vèr quanta
es tu crueldad, pues no pueden
enternecerte las canas
de este miserable anciano.
Sir. Yo de vèr quanta es tu saña,
pues por un facil error
assi à Anastasio maltratas,
Cosd. Facil error te parece
oponerse á las sagradas
Deidades de nuestros Dioses?
Sir. Sola essa culpa te falta,
si èl no dice:::
Cosd. No disculpes
yà el error; ser no te basta
cobarde, sino tambien
sacrilego?

Al irle à dàr, ponese Clodomira enmedio.

Clod. Interessada
en lo uno, quiero en lo otro
bolver, señor, por su fama:
ni es sacrilegro, ni es
cobarde, que en la campaña
èl fue:::
Cosd. Otra vez me lo has dicho,
y yà sè que esta es venganza
de Menardes, no prosigas.

Sale Menardes con una carta.

Men. Yà en la mas lobrega estancia
de una cueva obscura, y triste
quedan los dos, y esta carta
trae à toda diligencia
un hombre, y respuesta aguarda.
Cosd. De dònde es?
Men. De Babilonia.

Lee haciendo estremos.

Cosd. Temor me ha dado al tomarla,
que adivino el corazon,
no sè què le dice el alma.
Sir. Como và leyendo, và
los semblantes de la cara
mudando.
Men. Què novedad
tan nuevos estremos causa?
Cosd. Yo os lo dirè, pues es fuerza
hacer notoria esta carta,
à cuyo efecto, es preciso
que mi Cetro, y Laurel traygas.

Tocan caxas, y trompetas, abrese una tienda de campaña, y dentro de ella dice Cosdroas sentado en un trono, con laurèl, y bastoncillo, y à sus lados Siroes, y Menardes, en assientos mas baxos, y los mas que pudieren al paño.

Vassallos, deudos, y amigos,
en cuyos hombros descansa
el peso de mi Corona,
aquel prodigio, que en tanta
confusion nos puso, el dia
que perdimos la batalla,
hasta la gran Babilonia
llegò, y refiere esta carta,
que de Jupiter el Templo,
donde se conserva esclava
la Cruz de Christo, ha temblado,
cayendo en tierra su estatua.
Los Christianos (que cautivos
en Babilonia se hallan)
validos de la ocasion,
han puesto la Plebe en arma,
de suerte, que me es forzoso
que yo á reducirla parta.
Aviendo, pues, de faltar
de aqui, serà bien que aya
quien en mi ausencia govierne
las Tropas, y las esquadras,
que al oposito de Eraclio,
es preciso conservarlas.
Aquesto assentado, yà
sabeis que es costumbre usada
de Persia, que entre sus hijos
(sin que mayor edad valga)
puedan elegir los Reyes
succesor, ley soberana,
que mira à que no porque
primero uno, que otro, nazca,
ciña la sacra Diadema,
sino porque sea su fama
mas digna de ella; y assi,
pues constan en lides tantas,
de Menardes, y de Siroes
los triunfos, y las infamias:
de esta ley usando, quiero
que en èl la eleccion se haga;
y que Principe jurado,
y General de mis armas
quede.

Levantase, ponele su Corona, y baxa del trono, y Menardes se sienta en èl.

En fe de lo qual, yo
pongo en su frente la sacra
Corona, y de aqueste Cetro
su mano adorno, y en altas
voces publico al compás
de trompetas, y de caxas:
viva Menardes.

Todos. Menardes
viva. *Cos.* Què esperas? Què aguardas
Siroes, què, el primero tù,
no te pones à sus plantas?

Sir. Padre, Rey, y señor mio,
por qué desta suerte infamas
tu sangre en mì, y en mì á toda
la naturaleza faltas?
Mira, señor, que un engaño,
y una passion avassallan
tus acciones, de manera,
que à ser Rey, y padre faltas:
Si es ley de Persia, que herede
la Magestad soberana,
el merito, y no la edad,
tambien lo es, que no se hagan
violencias en la eleccion,
à quien no aya dado causa.

De rodillas, y èl bolviendo el rostro.

Señor, Rey, y padre mio,
(segunda vez te lo llama
la voz) duelete de mi,

no en la parte de que hagas
à mi hermano succeſſor
del Reyno, que en eſſo no habla
mi valor, ſino en la parte
con que mi opinion disfamas,
no ſolo en el honor, pero
en la Religion ſagrada
de nueſtros Dioſes, à quien
doy por teſtigos.

Aarojandole.

Coſd. Yà baſta;
y pues ha de ſer, què eſperas?
Llega, y echate à ſus plantas.
Sir. Sì harè, pues que la Fortuna
(Deidad de los hombres varia)
lo quiere aſsi; proteſtando
à tì, ſeñor, que lo mandas,
à los Cielos que lo miran,
à los Dioſes que lo trazan,
y à tus gentes que lo eſcuchan,
que nunca te he dado cauſa
para eſte oprobio, y que tengo
de morir en la demanda
de mi honor, haſta tomar
ſatisfaccion, y venganza.

Beſale la mano.

Menard. Soberbio, barbaro, loco,
què ſatisfaccion aguardas?

Levantaſe Menardes.

Sir. Tù la veràs algun dia.
Coſd. No le eſcuches.
Clodom. Què tyrana
accion! *Coſd.* Y pues yà la noche
eſtiende ſus negras alas,
cubriendo el Mundo de horrores,
á Babilonia mañana
he de partir, yà que puedo,
ſeguro en la confianza
de dexar quien os govierne:
Y aora decid en altas
voces, que el viento confundan
al ſon de muſicas varias:
Viva el gran Menardes.
Todos. Viva. *Vanſe.*
Sir. Què es eſto que por mì paſſa?
Yo con nota de cobarde,
desheredado (què rabia!)
del laurél? Yo (què veneno!)
deſpoſſeìdo de tanta
Mageſtad? O para quando
Jupiter ſus rayos guarda?
Mas quien aqui por teſtigo
ha quedado de mis anſias?
Clod. Quien no quiſo interrumpirlas,
imaginando aliviarlas,
con oìrlas, porque de ellas
no la menor parte alcanza.
Sir. Ay Clodomira, tù ſola
pudieras oy conſolarlas;
pues ſola tù eres capàz
de la paſsion que le engaña
á mi padre; y es conſuelo
el mayor de las deſgracias,
yá que es fuerza el padecerlas,
el padecerlas ſin cauſa.
Clod. Otro conſuelo ay mayor.
Siroes. Qual es?
Clod. Tratar de vengarlas.
Sir. Còmo puedo? *Clod.* Tomaràs
un conſejo?

Hablando baxo, y con recato.

Siroes. En què reparas,
ſi me vès aborrecido?
Clod. Tendràs valor?
Siroes. Què lo eſtrañas,
ſi me vès deſeſperado?
Clod. Guardaràs ſecreto?
Siroes. Eſſo hablas,
ſi me miras ſin honor?
Clod. Es tu padre el que lo cauſa.
Sir. No es padre el que me aborrece.
Clod. Es tu hermano quien te agravia.

Sir. No es mi hermano mi enemigo.
Clod. Pues yo::: *Sir.* Què?
Clod. Te darè traza
de vengarte. *Sir.* De què ſuerte?
Clod. Aſsi : pero gente paſſa,
vèn donde no aya teſtigos
de vernos hablar.
Sir. Qué aguardas?
Guia por donde quiſieres.
Clod. En fin, que me dàs palabra
de tomar conſejo? *Sir.* Sí.
Clod. Tener valor? *Sir.* Coſa es clara.
Clod. Y guardar ſecreto?
Sir. Es cierto.
Clod. Pues tù tomaràs venganza.
Sir. Quieralo el Cielo, aunque borre
con una infamia otra infamia.

Vanſe, y ſalen Eraclio, Arneſto, y Libio, y trae el uno luces que pone en el bufete.

Erac. Apenas mañana al dia
avrà diſpertado el Alva,
quando en la primera ſalva
de militar harmonía,
auxiliados mis blaſones
del Cielo, en ſu albor primero,
à Coſdroas embiſtan fiero
en ſus fortificaciones.
Y aſsi, prevenida eſtè,
y en buena ordenanza pueſta
la gente, armada, y diſpueſta
para el aſſalto, porque
en eſta faccion, que viva
eſta el honor del Imperio,
y el ſacar de cautiverio
aquel Leño, en quien eſtriva
nueſtro aplauſo. *Lib.* Con eſtraña
Fè toda la gente eſpera
la ocaſion. *Arn.* Y es de manera
lo que verte en la campaña
les anima, y les alienta,
que el mas humilde ſoldado
de tu valor inſpirado,
ſer rayo de Perſia intenta.
Eracl. Por juſta, y natural ley,
es preciſo, es evidente,
que ſea el Soldado valiente
à la viſta de ſu Rey,
por dos razones; la una,
por parte del Rey, porque
como èl miſmo ſabe, y vè
los trances de la fortuna,
los eſtima, y agradece;
la otra del Soldado, pues
al mirar que ſu Rey es
el primero que padece
rieſgo, y incomodidad,
yelo, ſol, hambre, y fatiga;
de vèr iguales, ſe obliga,
la pena, y la Mageſtad.
Con eſto eſpero triunfar
de Idolatras enemigos;
y para haceros teſtigos
de que no he de deſcanſar
ni aun eſte eſpacio pequeño,
que la noche obſcura, y fria
hurta de ſu imperio al dia,
para entregarſele al ſueño,
quiero à Coſdroas eſcrivir
ſi à reſcate de dineros,
ó a cange de priſioneros:
quiere acaſo remitir
à Clodomira; y de mì
creed, que dè por ſu perſona
la mitad de mi Corona:
dònde eſtarà aora?

Sale Flora hablando deſde adentro, y Siroes, y Clodomira veſtidos de villanos, con vandas en los roſtros.

Flor. Aqui
eſperad. *Erac.* Què es eſſo Flora?
Flor. Dos villanos, ſin moſtrar

señor, los rostros, ni dàr
mas razones, à esta hora
dicen, que audiencia les dès,
que importa hablarte. *Er.* Pues dí
que lleguen, que nunca en mí
entrò el rezelo. *Sir.* Tus pies
nos dà, señor, à besar.
Erac. Levantad los dos del suelo,
y de los rostros el velo
podeis quitaros, y dár
noticias de què quereis,
y quien sois. *Sir.* Si solo estàs,
presto uno, y otro sabràs.
Erac. Porque no lo dilateis,
retiraos todos. *Lib.* Señor,
advierte, que puede ser
traycion. *Erac.* Nada ay q̃ temer,
conmigo està mi valor;
retiraos digo. *Flor.* Quedar
solo determinas? *Erac.* No,
que conmigo quedo yo,
aun la tienda he de cerrar.

Quedan los tres solos.

Yà estoy solo, decid, pues,
vuestra pretension. *Sir.* Primero
que yo me descubra, quiero,
porque credito me dès,
Christiano Cesar, mostrar
una carta de creencia,
que traygo à esta diligencia.
Erac. Qué carta es? *Sir.* Esta.

Descubre à Clodomira.

Eracl. A dudar
llego, no sin ocasion,
lo mismo que el alma mira.
Clod. Pues no dudes, Clodomira
soy. *Eracl.* Si estas las cartas son
que de creencia has traido,
seguro puedes hablar;
pues no puedes tù contar
tanto, como yo he creido.

Sir. Christiano Cesar invicto,
cuyo valor, fuera facil,
à no serlo, que partiera
adoraciones con Marte:
hijo de Cosdroas naci
en tan enemigo instante,
que su odio, y mi desdicha
nacieron de un parto iguales,
desde mi primer oriente
aborrecido fui, aun antes
que su inclinacion pudiera
partirse entre mì, y Menardes;
Menardes, menor hermano,
si es que, à pesar de la sangre,
nace à ser hermano, el que
à ser enemigo nace.
Tan opuesta mi fortuna,
y siempre tan favorable
la suya, que siendo yo
(ò quien pudiera en tal trance,
callandolo con la voz,
decirlo con el semblante!)
que siendo yo (como he dicho)
mayor hermano, en ultrage
de mi fama, y de mi honor,
Cosdroas esta misma tarde,
estando en su tienda, todo
el Exercito delante,
me desheredò, alegando
una ley, de que el inhabil
no reyne, con nota indigna
de incapaz, y de cobarde.
Bien veo que contra mì
voy ganando tu dictamen;
pues al oirme, es forzoso
que rehuses, ò que estrañes
el dár tu favor à un hombre
tan cruel, tan ignorante,
que desesperado viene
à pedir contra su sangre
auxilios, pues para que

ni te admires, ni te eſpantes
de lo que quiero decirte;
mi dicha es la que me vale,
ſi à ſegunda luz la miras,
pues no es mucho que amor falte
para un padre à un hijo, quando
falta para un hijo à un padre.
Y aſsi, no ſin confianza,
aconſejado del grande
esfuerzo de Clodomira,
vengo, Catholico Athlante,
à ponerme oy en tus manos,
para que mi vida ampares,
y que mi honor reſtituyas
à viſta deſte deſayre.
Y yo me ofrezco, ſi tomas
la voz de mi agravio, à darte
priſioneras las perſonas
de Coſdroas, y de Menardes,
introduciendo tus gentes
eſta noche en ſus Reales.
A cuyo efecto, ſali
en eſte villano trage,
trayendo conmigo el nombre,
y la contraſeña, y llave,
en cuya ſeguridad
todo un Exercito yace:
Deſpues de eſto, y que auxiliado
de tì, Aſia mi nombre aclame,
te ofrezco la libertad
de quantos Chriſtianos halles
cautivos en Babilonia;
y entre ellos, el venerable
Zacarias, Patriarca
de Jeruſalen triunfante:
Luego reſtituir ofrezco
al Imperio las Ciudades,
que tyranizadas, oy
tienen en ſus omenages
guarniciones, que tremolan
de Perſia los Eſtandartes.
El Reyno reſtituirè
de Gaza, que confinante
de Perſia, y de Paleſtina,
entrambas Provincias parte;
à Clodomira, á quien (como
la Religion no lo eſtrañe)
coronaré en Babilonia
por Deidad de ſus Deidades:
quantos vaſos de oro, quantos
ornamentos, y metales
à tus Altares robò
Coſdroas, darè à tus Altares:
y finalmente, darè
por triunfo, y blaſon mas grande
la cautiva Cruz de Chriſto,
para que buelvas triunfante
con ella á Jeruſalen,
y::: *Eracl.* No paſſes adelante;
que quanto me dàs, me ſobra,
ſi la Cruz llegas à darme.
Y della inſpirado, quiero
darme à preſumir, no en valde,
que no ſon pretextos tuyos
los que eſtos pretextos hacen,
ſino del Cielo, que ſiempre
de humanos medios ſe vale,
porque noſotros podamos
comprehenderle, y penetrarle:
y aſsí, porque no ſe pierda
tiempo, ni un punto, un inſtante
mi omiſsion la libertad
del Sacro Leño dilate,
como lo diſpones? *Clod.* Eſſo
lo dirè yo, pues ſon tales
mis dichas, que han merecido
en eſta interpreſſa parte.
Tù has de entregarnos à mì,
y á Siroes, los Capitanes
de mas ſatisfaccion tuya,
con la gente, que baſtante
pareciere, que podrà

à la deshilada entrarse
con nosotros; pues llevando
nombre, y seña, será facil
llegar à su tienda, donde
ò los prendan, ò los maten.
Tù à este tiempo, con el resto
de tus bien compuestas hazes,
de todas sus avenidas
has de ocupar los lugares:
de suerte, que quando sientas,
que yà su Exercito arde
en el arma que nosotros
toquemos, por todas partes
los embiste, publicando
la victoria á fuego, y sangre.

Erac. Quien, sino tu ingenio, fuera
de valor tan admirable?

Sir. Y quien, sino tu valor,
dueño de ingenio tan grande?

Clod. Pues no ay valor, ni ingenio
quiero que uno, ni otro alabe.

Los 2. Por què?

Clod. Zelo, y Religion;
y porque uno, y otro ensalce,
mira que mañana Cosdroas
à los primeros celages
del Alva se ha de ausentar.

Erac. Pues no la ocasion nos falte,
venid conmigo los dos,
para que al punto despache
la gente que ha de seguiros.

Clod. Oy verà el mundo si saben
las mugeres manejar
azero, y govierno iguales,

Sir. Oy verà el Cielo, supuesto
que el Rey incapaz me hace,
la licencia con que pueden
obrar mal los incapaces.

Era. Oy, pues, el Cielo, y el mundo
tambien verà en este trance
la Exaltacion de la Cruz,
en Jerusalen triunfante. *Vans.*

Sale Morlaco armado ridiculamente, con un lanzon, passeandose.

Morl. El diablo engañò mi humor,
yà que sali de criado,
en meterme à ser Soldado,
pues no sé qual es peor,
servir à un amo, ò à mil:
mas porque no me prendieran
con Anastasio, y me hicieran
causa de Magico vil,
tuve por mejor sentar
la Plaza, con que á despecho
de mi pereza, me han hecho
su posta, y en pergeñar,
si aquel osso estoy dudando,
quien el primero ha de ser,
que ha de venirme à comer.
Fuera de esto, imaginando
estoy tambien, donde irà
à parar quien me comiere;
pero vaya donde fuere.
Determinado estoy yá
à serlo de buena gana,
que el que fue tan à su costa
ayer jumento, y oy posta,
cavallo serà mañana.
Fuera de que para què
me tengo yo de podrir,
si los presos de reir
tratan? pues quando yo entrè
la comida, Zacarias
de tan buen humor estaba
que el agua que le llevaba,
haciendo mil alegrias,
sobre la cabeza echò
de Anastasio; y èl despues,
arrojandose á sus pies,
la burla le agradeciò.
Y aun aora, que dormir
pueden, puesto que no son

postas, en conversacion
se estàn, que se puede oír
aqui: mas, que su pesar,

Suena instrumento.

es su placer, vive Dios,
que á media noche los dos
se ponen aora à cantar,
al son de un nuevo instrumento,
que quien se le diò, no sè,
ni quien le toca, porque
solos estàn, oygo atento.

Suena la Musica debaxo del tablado.

Dent. Zac. En tù alabanza divina.
Anast. dent. Señor, mis labios enciẽde.
Mus. Deus in adjutoriũ meũ intẽde.
Domine ad adjuvandũ me festina.
Morl. Quien les ayuda à su canto,
y les dà tan dulce auxilio?
Music. Gloria Patri, Gloria Filio,
& Gloria Spiritui Sancto.
Morl. Por què con tales deseos
alaban à un Dios en tres?
Music. Quoniam Deus magnus est,
& Rex super omnes Deos.
Morl. Por què es Dios de Dioses? yerra
la voz, ò sepamos, pues,
còmo dirè que lo es?

Dentro caxas, y trompetas.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Morl. Aqueste es otro cantar:
quien viò suerte mas esquiva?
Unos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.

Dentro caxas.

Todos. Traycion, traycion.
Morl. Escapar
me importa de aqui: no es bueno;
que en cantando en esta tierra
los Christianos, luego ay guerra?
y aun no es poco, si es sin trueno.
En esta tienda (què esperan
mis ansias?) mi vida estriva.

Và à entrar en la tienda de Cosdroas y dicen dentro de ella:

Unos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.

Sale Cosdroas herido, cayendo, y levantando, y Clodomira, y Soldados acuchillandole.

Clod. Cosdroas, y Menardes mueran.
Cosd. Traycion, vassallos, amigos,
que en su tienda (pena fuerte!)
dàn à vuestro Rey la muerte.
Morl. No tuviera èl enemigos.
Clod. Aunque los llames, no avrà
quien te favorezca, pues
en el trance que te vès,
todo el Exercito està:
no ay breve espacio de tierra;
que con sangre no se escriva.
Unos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Cosd. No siento (fiero pesar!)
tanto mi tragedia esquiva,
como oír que Siroes viva.

Riñendo con todos, sale por otra parte Menardes huyendo, Siroes, y ellos tràs èl: ponese detràs de Cosdroas, y èl se defiende.

Clod. Todo esso es bolverle à dar
mas razon para vengarse.
Sir. Muere cobarde.
Menard. Ay de mì!
pero mi padre està aqui:
de tu favor à ampararse
llega mi temor. *Sir.* Huyendo,
de èl assi á valerte vienes?
donde està el valor que tienes?
que à tu Rey, y padre viendo
morir, con saña atrevida,
no antepones tu persona,

y à quien te diò una Corona,
no sabes darle una vida?
Mira, mira à quien aqui
premias, y ofendes cruel.
Cosd. Pues à quien premio yo?
Siroes. A èl.
Cosd. Y á quien ofendo yo?
Siroes. A mì.
Descubrese Siroes, y Cosdroas quiere embestirle, y cae.
Cosd. Tù eres traydor?
Siroes. No es traydor
quien, viendose baldonado
de que valor le ha faltado,
muestra que tiene valor;
aquesto es cumplir contigo.
Clod. Mueran, pues.
Siroes. Yo à vuestro azero
no digo que mueran, pero
que son los que buscais digo.
Cosd. Primero mi brazo fuerte
mostrarà a quien ofendeis.
Riñe èl con todos, y sale Eraclio.
Erac. Esperad, no le mateis.
Cosd. Quien eres tù, que mi muerte
suspendes con accion, que oy,
aunque parece piedad,
tiene mucho de crueldad?
Erac. Eraclio, barbaro, soy,
date à prision.
Cosd. Fuerza es
que obedezca á la fortuna,
Deidad sin constancia alguna.
Eracl. Y Menardes? *Men.* A tus pies
yà està tambien.
Eracl. A mi tienda,
bellissima Clodomira,
presos à los dos retira,
porque nadie los ofenda.
Cosd. Pena injusta!
Menard. Suerte esquiva!
Vanse Clodomira, Cosdroas, y Menardes.
Dent. un. Pues q̃ vencidos nos vemos,
à la piedad apelemos.
Unos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.
Eracl. Yá, Siroes, que prisioneros
tu padre, y tu hermano estàn,
y que tus gentes te dàn
con aplausos lisongeros
el laurel que èl te quitò,
en cuya seguridad,
con siempre firme amistad
he de conservarte yo;
mientras à disponer voy,
que essas fortificaciones
guarnezcan mis esquadrones,
donde te corones oy;
serà bien, pues que yá viste
que hice lo que te ofrecì,
que empieces tù à hacer por mì
tambien lo que me ofreciste. *Vas.*
Sir. Honor, y Reyno me dàs;
y assi, à tus plantas, señor
invicto, Reyno, y honor
pongo, y la vida, por mas
fianza de que siempre en mí
se ha de confessar deudora:
y en quanto à cumplir aora
la palabra que te dì,
mientras por la Cruz embio,
para entregartela, quiero
que no quede prisionero
Christiano, que a su alvedrio
libre no vaya; y assi,
goze las piedades mias
el primero Zacarias.
Sold. 1. Este villano, que aqui
està, era su guarda. *Morl.* Yo
su posta, gran señor, era,
no su guarda.

Siroes. Escucha, espera.
Morl. Espero, y escucho. *Sir*. No
eras (si no me he engañado)
criado de Anastasio? *Morl.* Sì.
Sir. Pues còmo estàs, traydor, dí,
en su martyrio ocupado?
Morl. Pues si aquesso es ser traydor,
què criado vès tratar
de cosa, que no sea mar-
tyrizar à su señor?
Sir. Vè por ellos.
Morl. Esta obscura
cueva ha sido su prision.
Sir. Rompedla, que no es razon,
que de vivos sepultura
sea un espacio, que assombra
con tales melancolias:
Anastasio? Zacarias?
Abren la cueva, y sale Zaca-
rias, y Anastasio.
Anast. Quien me llama?
Zac. Quien me nombra?
Anast. Que si es para darme muerte,
albricias, es bien que pida.
Zac. Que si es quitarme la vida,
dichosa serà mi suerte.
Sir. No solo el que os llamado,
quiere que uno, y otro muera,
mas daros la vida espera:
tanto un solo dia ha mudado
lo cruel, y lo piadoso,
que libres os veis aquí,
al Rey prisionero, à mí
Rey, y à Eraclio victorioso:
y assi, puedes, Zacarias,
buscarle, y decirle que
yo te embio libre, en fé
de las obediencias mias:
en tanto que el Leño, en quien
muriò su Dios, veo llegar,
yendo con èl, hasta entrar
triunfando en Jerusalen.
Zac. Viva de uno en otro Polo
tu fama: vente conmigo.
Sir. Que vayas solo te digo,
que yo à tì le ofrecì solo:
quedate Anastasio.
Zac. A Dios. *Llorando.*
Anast. Ay Padre!
Zac. Què, haces estremos?
Anast. Mucho temo, que no avemos
de vernos yà mas los dos.
Vase Zacarias.
Sir. Anastasio, yo he enmendado,
confiesso que con alguna
indignacion, mi fortuna;
y lo mas que en este estado
agradezco à mi rigor,
es poder darte la vida,
que yà juzgabas perdida.
Anast. Tus plantas beso, señor;
por la merced, que yà sè
las finezas que te debo.
Sir. Aunque es assi, no me atrevo
oy à librarte, porque,
aviendo la voz corrido,
que te hace en el culto honroso
de los Dioses sospechoso,
no es bien, que yo inadvertido
entre à reynar, tropezando
en escrupulos de que,
quando à mi padre faltè,
faltè á mis Dioses, tomando
de Eraclio en esta ocasion,
no solo lo militar,
sino la Fè; y assi, dàr
importa satisfaccion
de que dixiste engañado,
que la Deidad verdadera
la de los Christianos era;
porque si ven, que yo he dado
oy à sus armas favor,

que

que ſus Ciudades entrego,
ſu Cruz, y eſclavos, y luego
vèn, que à ti te doy honor,
podràn, y no injuſtamente,
preſumir de mì tambien,
que yo lo ſoy; y aſsi, es bien
quitar eſte inconveniente,
con que oy otro yo ſeràs.

Anaſt. Tarde tus honores gano.

Sir. Por què? *Ana*. Porq̃ yà Chriſtiano
ſoy, ſeñor, y no podràs
de aqueſte intento mudarme.

Sir. Què dices? *Ana*. Que ſi me dieſſes
mil muertes, ò ſi tuvieſſes
mil Imperios, que entregarme,
à Chriſto ha de confeſſar
la ciega ignorancia mia
por ſuma ſabiduria,
eſta he venido à buſcar,
deſde el dia que faltò
mi encanto, por la aſsiſtencia
de la Cruz, cuya preſencia,
como tù viſte, ahuyentò
los eſpiritus impuros:
y pueſto que yà la hallè,
y en mejor gloria troquè
caracteres, y conjuros,
no ay que eſperar mas de mì.

Sir. Aunque ofenderme debiera,
y con tu muerte pudiera
aſſegurar oy aqui
la Corona, pues con eſſo
daba de mi Religion
al mundo ſatisfaccion,
ſi la verdad te confieſſo,
te eſtimo, y quiero de ſuerte,
que la pena ſuſpendida,
ni puedo darte la vida,
ni intento darte la muerte:
Y aſsi, en aqueſſa priſion
es bien que otra vez te quedes,
adonde conſultar puedes
tu razon, y mi razon.
De ella, pues, no has de ſalir,
aunque ſea à mi peſar,
ſino es à ſacrificar
à los Dioſes, ò à morir.

Vaſe, dexandole en la cueva.

Anaſt. Dichoſo mil veces yo
eſte dia, pues es cierto,
que ſiendo à morir, ſerà
à tener mi Fè ſu premio.
Y no ſiento en eſta obſcura
priſion penas, y tormentos,
que conſtante aguardo, pues
ſolamente en ella ſiento
el no aver de vèr en ella
aquel grande triunfo inmenſo,
con que ha de bolver Eraclio
triunfando, (ay de mì!) y vẽciendo
á la gran Jeruſalèn,
con el Sagrado Madero,
que cautivo en Perſia ha eſtado:
Hà Señor, quien mereceros
pudiera vèr eſte dia
tan venturoſo á los vueſtros!
Quien viera en la gran Siòn
entre aplauſos, y trofeos,
la Exaltacion de la Cruz!
Pero no quiero, no quiero
diſcurrir en eſto mas,
ſi aora (ay de mì!) me acuerdo,
que fue mi mayor error
penetrar lo auſente: y pueſto
que yá diabolicas ciencias
no he de uſar, y que confieſſo
las vueſtras por las mejores,
à ellas me acojo, ſabiendo
que no sè nada, que vos
lo ſabeis todo: deſeos
dexadme, que ſi conviene
que lo vea, Dios Eterno,

que

que es sabiduria, sabra
con ciencia mejor hacerlo.

Suenan las chirimias, y baxa una nube con dos Angeles, tomando à Anastasio de las manos, y suben los tres hasta la mitad del teatro, y como dicen los versos; por el palenque de enfrente suenan otras chirimias, y salen Cosdroas, y Menardes vestidos de cautivos, Clodomira, y Siroes de gala, Arnesto, Libio, Flora, Irene, y Morlaco, trayendo en las manos algunos vasos de oro, despues Zacarias vestido de Pontifical y detràs de èl todo el acompañamiento, Eraclio con manto Imperial, y Corona de Emperador, trayendo la Cruz: quando vienen entrando por el palenque, se abre la montaña, como al principio de la Comedia, y se vè la Ciudad de Jerusalèn, con el Altar adornado de luces, y las dos Estatuas de Elena, y Constantino, y por debaxo de tierra, en la frente del tablado, se levantarà una portada grande, como que es la Ciudad de Jerusalèn.

Ang. 1. Anastasio, aviendo oido
Dios la humildad de tu afecto,
no quiere la ciencia suya
que eches otra ciencia menos.
Ang. 2. Y asi, para que conozcas
que èl, con su saber immenso,
sabe vencer los espacios,
con mas milagrosos medios.
Ang. 1. Vèn con los dos, que elevado
en las regiones del viento.
Ang. 2. Has de vèr deste gran dia
el triunfo, y el vencimiento.
Anast. Con quanto logro, Señor,
fiarè mis ciencias à trueco
de las vuestras, pues yá miro
ser milagros los que fueron
encantos, pues la Ciudad
segunda vez á vèr buelvo
à esta parte, y en sus campos
el grande acompañamiento
con que yà Eraclio à sus puertas
llega con el Sacro Leño,
cantando en sus alabanzas
Hymnos, canciones, y versos.
Mus. En hora dichosa buelva
el Soberano Madero
de la Redempcion del Mundo,
restituìdo á su Templo.
Sir. Salve, Divina Sion.
Clod. Salve, Teatro del Cielo.
Arnest. Salve, Sagrada Salèn.
Iren. Salve, Soberano centro.
Lib. Salve, nuevo Paraìso.
Flor. Salve, florido Carmelo.
Zac. Salve, gran Ciudad de Dios.
Era. Salve, honor de sus Mysterios.
Morl. Salve, y aun Salve Regina
de Ciudades, y de Pueblos.
Me. Què esto escuchen mis desdichas!
Cos. Què esto vean mis tormentos!
Mus. En hora dichosa buelva
el Soberano Madero, &c.
Erac. Felice yo, que à estas puertas
llegar triunfando merezco:
mas ay de mí! Què temblor
me ha dado? Qué horror, q̃ yelo
ha entumecido mis plantas?
Zac. Entra, gran Cesar, al Templo.
Erac. No es posible, no es possible,
que un grave, un prolijo peso
Arrodillase con la Cruz.
me hace arrodillar en tierra,
y sobre mis hombros tengo
la maquina de essos montes,
la fabrica de essos Cielos.
Zac. No te aflijas, que yà sè

la causa de este portento:
en su primer fundacion
esta, que aora es puerta, creo
que era el passo del Calvario.
Er. Pues biē, q̄ ha importado el serlo?
Zac. Mucho, pues quando por èl
iba Christo Señor nuestro
llevando sobre sus hombros
este Divino Madero,
no con Imperial Corona,
no con Real Purpura, es cierto,
que iba, sino coronado,
de tosco cambron sangriento,
y vestido de una humilde
tunica: y no es justo, puesto
que mejor Rey sin adorno
anduvo estos passos mesmos,
que tù con ella le lleves
desvanecido, y sobervio.
Quitate, pues, la Corona,
desnudate los arreos
de la vanidad humana,
y en humilde trage puesto,
podrás en Jerusalèn
entrar triunfando, y venciendo.
Quitanle la Corona, y el Manto Imperial, y ponenle una Corona de espinas, tunica morada, y una soga al cuello.
Erac. Dices bien, y yá con essa
reprehension, à que obedezco,
puedo llegar al Altar,
donde la Sacra Cruz buelvo
restituìda à sus Aras,
y consagrada à su Templo,
en cuya Exaltacion, todos
decid, cantando, y tañendo:::
Pone la Cruz en el Altar con la misma musica, y representacion de todos, buelven las chirimias, y se cierra la montaña, y buelven los Angeles à dexar en el tablado à Anastasio, y ellos buelven à subir en la nube.
Music. En hora dichosa buelva
el soberano Madero,
que fue redempcion del Mundo,
restituìdo à su Templo.
Ang. 1. Yá que el triunfo deste dia
viste, queda donde el Cielo:::
Ang. 2. La Corona del Martyrio
para tu frente ha dispuesto.
Anast. Dichoso mil veces yo,
que tan grande dicha espero;
y en tanto que esta se llega,
acabe aora con esto
la Exaltacion de la Cruz,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.

NO AY COSA COMO CALLAR.

8

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan, galàn.
Don Diego, galàn.
Don Luis, galàn.
Don Pedro, viejo.
Enrique, criado.
Barzoque, gracioso.
Leonor, Dama.
Marcela, Dama.
Inès, criada.
Juana, criada.
Alvarez, escudero.
Celio, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan con Abito de Santiago en la capa, y con venera, vestido de negro, y Barzoque de color.

Barz. SEñor, qué melancolía,
ò què suspension es esta
con que te hallo? tù tienes
sentimientos, ni tristezas?
tù suspiras? Aora digo,
que hace bien el que se ausenta,
que halla muchas novedades
en pocos dias de ausencia;
què es esto, señor?
d. Juan. No sè,
y la causa de mi pena
es no saber quien la causa.
Barz. Pues còmo?
d. Juan. Desta manera:
Despues que fuiste, Barzoque,
à hacer unas diligencias,
à que te embiò mi padre,
de cobranzas de su hacienda:
tan trocado me hallaràs,
que de toda la sobervia
con que de Venus, y Amor
tratè los rayos, y flechas,
aun las ruìnas no han quedado,
porque postrada, y deshecha
de una, y otra tyranìa
solo en mì quedò por seña
el padron que dice, assi
Amor, y Venus se vengan.
Oyendo en San Jorge Missa

el paſſado dia de fieſta,
vì una muger; dixe mal,
vì una Deidad liſongera,
tan hermoſa, que no hizo
coſa la naturaleza
en tantos eſtudios docta,
ſabia en tantas experiencias,
con mas perfeccion: parece
que quiſo eſmerarſe en ella
ſu inmenſo poder, ſacando
del exemplar de ſu idèa
logrado todo el concepto,
como en deſengaño, ò mueſtra
de que ella meſma tal vez
ſabe excederſe á sí meſma.
Todas quantas hermoſuras,
ò nueſtra viſta celebra,
ò nueſtro guſto apetece,
fueron borradores deſta;
porque aſsi como un ingenio
cuidadoſo ſe deſvela,
quando à pùblicas cenſuras
dár algun eſtudio pienſa,
que hecho Fiſcal de sì miſmo,
un pliego raſga, otro quema;
y mal contento de todo,
eſto borra, aquello enmienda,
haſta que yà ſatisfecho
del cuidado que le cueſta,
dà el borrador al traslado,
y dà el traslado à la Imprenta:
la naturaleza aſsi,
viendo las varias bellezas
que haſta entonces hizo, todas
las enmendò ſabia, y dieſtra,
borrando deſta el defecto,
y la imperfeccion de aquella,
haſta que en limpio ſacò
una hermoſura tan bella,
que mas que todas, divina,
y mas que todas, perfecta,
fue una impreſsion ſin errata,
y un traslado ſin enmienda.
Barz. Baſtante hyperbole ha ſido;
pero aunque mas la encarezcas,
haſta aora no me has dado
ninguna gana de verla.
d.Juan. Por què?
Barz. Porque tù conmigo
tienes en eſta materia
perdido el credito. *d.Juan.* Còmo?
Barz. Como en ſiendo cara nueva,
ſiempre es ſuperior, que en tì
la mejor es la poſtrera.
d.Juan. Yo te confieſſo, que he ſido
tan ſeñor de mis potencias,
de mi alvedrio tan dueño,
que no ay muger, que me deba
cuidado de quatro dias,
porque burlandome dellas,
la que à mì me dura mas,
es la que menos me cueſta:
pero no ay regla, Barzoque,
tan general, que no tenga
excepcion; y eſta muger
que digo, temo que ſea
deſta regla la excepcion.
Barz. Dime yà quien es.
d.Juan. Aqueſſa
es mi pena, que no pude
ſaberlo. *Barz.* No la ſiguieras:
no eſtaba yo aqui, que à fé,
que al inſtante te traxera
ſabido, no ſolo el nombre,
la calidad, y la hacienda,
pero la Fè del Bautiſmo.
d.Juan. No quedò por diligencia.
Barz. Pues por què?
d.Juan. Por un acaſo.
Barz. Y què fue?
d.Juan. Yendo tras ella
con deſeo de ſaber

ſu caſa, al tomar la buelta
que hace la calle del Prado,
vì travada una pendencia.
Eran tres hombres à uno,
que con brio, y con deſtreza,
de los tres ſe defendia;
(ſi para tres ay defenſa)
no dudo que le mataran,
aunque tan valiente era,
ſi yo cumpliendo animoſo
de mi obligacion la deuda,
no me puſiera à ſu lado:
viòſe ſocorrido apenas,
quando con mayor esfuerzo
los embiſtiò de manera,
que diò con uno en el ſuelo:
llegò gente, fuele fuerza
retirarſe, y yo con èl,
haſta dexarle en la Igleſia;
de ſuerte, que por dàr vida
à otro, quede yo ſin ella,
pues no ſeguì à la muger.

Barz. Y el Cavallero quièn era?

d. Juan. Tampoco le conocì,
que aunque dello me diò mueſtras
de agradecido, al inſtante
hice de la calle auſencia,
por no hacerme yo en la herida
complice.

Barz. Prevencion cuerda;
y bolviendo à la muger,
me he holgado ſaber que ſea
principio de amor tan tibio,
la cauſa de tu triſteza.

d. Juan. Por què?

Barz. Porque tù ſabràs
divertirla; pues apenas
avràs viſto otra mañana,
quando no te acuerdes de eſſa.

d. Juan. Podrà ſer; pero yo dudo
que aya coſa que divierta
afecto tan poderoſo,
tan rigurosa violencia,
como aora ſiento en el alma.

Barz. Sola una vez que ſe dexa
vèr una hermoſura, puede
enamorar con tal fuerza?

d. Juan. La muerte dà un baſiliſco
de ſola una vez que vea;
la vivora dà la muerte
de ſola una vez que muerda;
la eſpada quita la vida
de ſola una vez que hiera;
y de una vez ſola, el rayo
mata, aun antes que ſe ſienta.
Luego ſiendo baſiliſco
Amor, vivora ſangrienta,
blanca eſpada, y vivo rayo,
bien puede dàr muerte fiera
de ſola una vez que mire,
de una vez que haga la preſa,
de una vez que ſe deſnude,
y de una vez que ſe encienda.

Barz. Y Marcela, á todo eſto
què dice, ſeñor? *d. Juan.* Marcela
es Dama de cada dia,
ni entra, ni ſale en la cuenta.
Todoocioſo Corteſano,
dice un adagio, que tenga
una Dama de reſpeto,
que ſin eſtorvar, divierta;
y eſta ſe llame la fixa,
porque à todas horas ſea
quien de las otras errantes
pague las impertinencias.

Barz. Bueno es eſſo; para eſtàr
ella tan vana, que pienſa
que no ay hombre oy en el Mundo
mas enamorado. *d. Juan.* Eſſa
la maña es, que ella lo pinſe,
y que à mi no me acontezca:
y porque mejor lo digas,

ſabe,

sabe, que como me es fuerza,
por aver sido Soldado,
pues con el Duque de Lerma
à Italia passè, y á Flandes,
ir à esta jornada, ella
muy Dama, por hacer todas
las caravanas de ausencia,
esta venera me ha dado
para que memoria tenga,
y dentro un retrato suyo.
Barz. Dame para reir licencia.
d.Juan. Pues de què te has de reir?
Barz. De que las Marcelas tengan
vanidad de retratadas:
què dexa, señor, què dexa
à una Infanta de Catay,
tratada casar en Persia?
Mas dònde vamos aora?
d.Juan. A hacer una diligencia
perdída, por vèr si puedo
saber quien la Dama sea.
Barz. Qual es?
d.Juan. Ir al puesto mismo
donde la vì la primera
vez, por si por dicha oy,
que tambien es dia de fiesta,
buelve à èl, que yo no dudo,
que vive por aqui cerca.
Barz. De què lo infieres?
d.Juan. De que
una muger como aquella,
à pie no fuera muy lexos.
Barz. Si en este barrio viviera
donde vivimos nosotros,
no era fuerza conocerla?
d.Jua. No, que puede aver muy poco
que à èl se aya mudado, fuera
de que aqui nada se sabe.
Barz. Dices bien, si consideras
que en Madrid Partos, y Medos
viven una casa mesma,
sin saber unos de otros.
Salen al paño por la puerta de mano izquierda Marcela, y Inès.
Marc. Tapate, porque no pueda
conocernos. *Inès.* No podrà,
aunque nos hable, y nos vea.
Marc. Es tal su divertimiento
estos dias, que me fuerza
à seguirle, por saberle
donde sale, y donde entra.
Inès. A la puerta de San Jorge
se ha parado. *Marc.* Pues en esta
de este portal nos entremos
nosotras. *d.Juan.* Barzoque, espera,
no entres en la Iglesia. *Barz.* Estoy
yo excomulgado?
Inès. El se acerca:
si nos conociò? *Marc.* No sé:
ponte detràs desta puerta,
por si nos viò.
d.Juan. A este umbral
nos paremos.
Barz. Pues què intentas?
d.Juan. He visto, si no me engañan
los delirios de mi idèa,
todo el Sol cifrado à un rayo,
y todo el Cielo á una esfera:
aquella que sale (ay Cielos!)
del Templo aora, es la mesma
que vì; repetido el daño,
no es possible que me mienta:
y para que no repare
alguien que vamos tras ella,
dexandola antes passar,
es mejor que no nos vea.
Marc. Inès, oìstelo? *Inès.* Sì.
Marc. No fue vana mi sospecha.
Salen Leonor, dama, Juana, criada, y Alvarez escudero.
Leon. Alvarez?
Alv. Señora? *Leon.* Haced

 traer

traè la silla. *Alv.* Voy por ella.
Juan. Para ir à casa, has mandado,
señora, estando tan cerca,
traer silla? *Leon.* No voy à casa,
Juana, aora, que aunque sea
contra el gusto de mi hermano
tomarme aquesta licencia,
à verle à su retraimiento
voy, tù dà à casa la buelta.
Alv. Yá està aqui la silla.
Leon. Abridla.
Barz. En una silla se entra.
Leon. Amor, y honor, què quereis?
dexadme, que yà estoy muerta;
pues de mi amante, y mi hermano
lloro à un tiempo dos ausencias.
Sale Don Juan al tablado, y las dos se van, y salen tràs èl Marcela, y Inès.
d.Ju. No es, Barzoque, mas hermosa,
que yo supe encarecerla?
Barz. Las cosas que no me tañen,
nunca me detengo en verlas;
dexame vèr la criada:
vaya, ni es mala, ni buena,
mediocre es.
d.Ju. Dicha he tenido.
Barz. Què aguardas? Vamos tràs ella,
no aya otra pendencia antes
de saber su casa. *d.Ju.* Es fuerza,
que imàn de rayos, tràs sí
arrebatado me lleva,
girasol de su hermosura.
Al irse à entrar, le detiene Marcela.
Marc. Pues vuessarced se detenga,
que el girasol con la vista
sola sigue la belleza
del Sol, pero no se mueve.
d.Ju. Vive el Cielo, que es Marcela.
Barz. No lo dixe yo? Peor
es esto, que la pendencia.
d. Juan. Marcela, pues què venida
por estos barrios es esta?
Marc. Es venir à averiguar
la causa de las tristezas
de estos dias, y hela hallado,
á precio de una experiencia.
d.Ju. Huelgome, porque hasta aora
yo no he sabido qual sea,
y diciendomela tù,
serà mas facil vencerla.
Marc. Pues si no lo sabes, es,
Don Juan, para que lo sepas,
aver visto el Sol cifrado
à un rayo, el Cielo à una esfera.
Barz. Muertos somos, si oyò aquello
del retrato, y la venera.
d.Juan. Barzoque, mira si dixe
yo bien; qué seas tan necia,
que no eches de vèr, que avia
conocidote, y que à esta
puerta me puse á hablar esso,
en venganza de que vengas
siguiendo en aquesse trage
mis passos?
Barz. Y por mas señas
del averos conocido,
desde que entrasteis en esta
calle, venisteis andando
hasta aqui.
Marc. Ay tal desverguenza!
pues tù, picaro, tambien
te burlas de mì? *d. Juan.* No seas
terrible, que por tu vida:::
Mar. Di la tuya. *d.Ju.* No es la mesma
que te avia conocido.
Mar. No està mala la desecha.
d. Juan. En tanto, Barzoque, que
yo desenojo à Marcela,
vé à vèr si hallas aquel hombre
que ha de acetar essà letra.
Barz. Yo voy.
Marc. No quiero que vayas.
d.Juan.

d.Juan. Importa la diligencia.
Marc. No le dexes ir, Inès.
Inès. Yo le tendrè: infame, eſpera,
y aquello de la mediocre,
y no ſer mala, ni buena
la criada? *Barz.* Todo eſſo
en la diſculpa no entra?
Por tu vida, que es la mia,
aſsi en mal fuego la vea
arder, que te conoci.
Marc. D Juan, aunque mas pretendas
perſuadirme, es impoſsible;
yo sè bien, que las tibiezas
de eſtos dias han nacido
de nueva paſsion, que fuerza
tu voluntad à que faltes
à tantas nobles finezas
como me debes. *d. Juan.* No sè
que aya razones que puedan
ſatisfacerte; y es coſa
muy temeraria, que quieras
hacer verdad tu mentira,
à coſta de mi paciencia.
Marc. Què es mi mentira verdad?
ſi es la que miente tu lengua.
d.Juan. Mira que eſtàs en la calle:
no dès voces, eſſas quexas
ſuenan en caſa mejor,
vete por tu vida à ella,
que yo voy trás tí. *Marc.* Si es
deſpedirme con tal prieſſa,
por ir ſiguiendo el imàn
que arrebatado te lleva,
vete, vete, que no quiero
que imagines, ni que entiendas
que he de ſentir el deſayre.
Barz. Cuidado con la venera,
que eſte es paſſo de pedirla.
d.Juan. Pues como tù no lo ſientas,
yo me irè, no porque tengo
que ſentir, mas porque veas
que no he de ſentir el tuyo
tampoco yo. *Marc.* Pues eſpera,
que por sì, ò por no, no quiero
que por aì te vayas. *d.Juan.* Suelta
Marcela. *Marc.* Ingrato.

Sale Don Pedro viejo.

d. Ped. Don Juan?
d.Ju. Señor. *d. Ped.* Pidele licencia
à eſſa Dama, porque importa
el que conmigo te vengas.
Marc. Yà ſin pedirla, la tienes;
en tu vida no me veas,
ni me hables; vamos, Inès,
de rabia, y zelos voy muerta. *Vaſ.*
d. Juan. Què buena ocaſion perdí!
Barz. Pues què importa q̃ ſe pierda,
como no ſe aya perdido
el oro de la venera?
d.Ju. Què es, ſeñor, lo que me mãdas?
d. Ped. Aunque reñirte pudiera
averte hallado, Don Juan,
ſin recato, ni prudencia,
hablando en la calle á voces;
lo que te quiero es, que ſepas
que yà el ſeñor Almirante
partiò à Vizcaya, y es fuerza
que ſalgas oy de Madrid,
y aun por la poſta quiſiera,
porque en el ſitio te halle,
quando llegue ſu Excelencia.
Lo que avia detenido
tu partida, ſolo era
eſperar à que Barzoque
vinieſſe, yà eſtà la letra
ſocorrida, nada falta;
y aſsi á toda diligencia
es meneſter ſalir oy,
que no es juſto, eſtando pueſtá
pena de traydor à quien,
aviendo ſervido, dexa
de ſalir, que comprehendido
tù

tù en el vando, te detengas,
ni un instante. *d.Jua.* Yà tù sabes
quanto estoy à tu obediencia
sujeto siempre; y aunque
te parece que me encuentras
mal divertido, una cosa
son cortesanas licencias,
y otra obligaciones justa.

d. Ped. Quanto estimo essa respuesta!
vente, pues, conmigo, donde
una cantidad me truecan
de dinero, porque tù
lo recibas; las maletas
puedes poner tù entretanto,
Barzoque. *Barz.* Voy à ponerlas.

d.Juan. Pues si vás à casa, toma,
estos papeles te lleva,
que son los de mis servicios,
que por descuido, ò pereza,
desde que fuí à registrarme,
andan en la faldriquera,
y ponlos entre la ropa.

Barz. Harelo como lo ordenas.

d.Ped. Ven, D. Juan, porque à vestirte
luego de camino buelvas.

d.Juan. Ignorado amor, perdona,
si antes de saber quien seas,
me ausento de tì, que no
serà tu olvido mi ausencia. *Vans.*

Salen Don Diego, y Enrique criado.

Enriq. Si de essa manera dàs
lugar à tu pensamiento,
aunque quieras, no podràs
pararle, que el sentimiento
discurrido, crece mas.

d. Dieg. El mas recibido error
que ay en el mundo, en rigor,
ser esse consuelo suele,
que es decir à quien le duele,
que no piense en su dolor.
No es lo mas que yo he sentido
pues suya la culpa fue,
el aver à un hombre herido,
ni que èl de peligro estè,
estando yo retraido:
pues con ausentarme, hallado
estaba el medio al cuidado;
mi pena es mas inhumana
tener, Enrique, una hermana
moza, hermosa, y sin estado:
esta es toda mi passion,
que no, Enrique, la ocasion,
que en este trance me ha puesto.

Enr. Yo espero en Dios, q̄ muy presto
mejore tu confusion,
que esse hombre sanarà,
con que muy facil serà
las amistades hacer.

d.Dieg. Don Luis se ofreciò à saber
que declarò, y como està:
mas como anda de partida,
lugar quizà no ha tenido,
con que mi pena atrevida
oy me tiene suspendido
entre su muerte, y su vida.

Enr. Don Luis es tu amigo, espera
en su amistad verdadera,
que aunque de partida està,
con la respuesta vendrà.

d. Dieg. En essa sala de afuera
ruido siento; sal à vér,
Enrique, quien puede ser.

Enr. Yà seràn intentos vanos,
que de una silla de manos
ha salido una muger
tapada, y entra hasta aqui.

d. Dieg. Què es lo que mis ojos vèn
muger à buscarme à mì?

Sale Leonor.

Leon. Y muger que os quiere bien.

d. Dieg. Leonor, hermana, tù assi
vienes? pues no te he rogado
en

en papeles que he embiado,
que esta fineza no hiciesses,
ni à verme, Leonor, viniesses?
Leo. Quando obedeciò el cuidado,
y mas cuidado de amor?
y viniendo desta suerte,
què importa?
d. Dieg. Nada en rigor,
mas de poder alguien verte
en cas de un Embaxador;
y no sabiendo que he sido
yo el que à vèr ayas venido.
Leon. De todo estoy avisada,
y en una silla, y tapada,
nadie me avrà conocido:
còmo estás?
d. Dieg. Còmo he de estàr?
con mil cuidados, Leonor,
que tràs sì trae un pesar.
Leon. Yà sucediò, yà es error,
que en él me quieras hablar,
aunque vengo à hablar yo en èl;
no fiando mi passion
à un papel, porque el mas fiel
es, en efecto, un papel,
que habla sin alma, ni accion;
y assi, à la voz se remita
lo que mi amor solicita:
una merced à pedirte
vengo que no ha de salirte
muy de valde la visita.
d. Dieg. Pues qué me quieres?
Leon. He oìdo,
que esse hombre, que has herido,
oy muy de peligro està:
fuerza ausentarte serà;
y assi, lo que yo te pido,
es, que de toda mi hacienda
te socorras, ò se venda,
ò se abrasse, porque no
te vea en una carcel yo;
y porque mejor se entienda
el fin de mi pensamiento,
es pedirte, que te alexes,
con ser lo que yo mas siento;
y solamente me dexes
con que viva en un Convento.
d. Dieg. Sabe Dios, que no he tenido,
Leonor, cuidado mayor,
que tù en lo que ha sucedido;
pero oyendote, Leonor,
mi mayor consuelo has sido.
Mira tù donde estaràs
mas à tu gusto, y mejor;
porque yo no quiero mas
hacienda, vida, ni honor,
que saber, que quedaràs
en un Convento sin mì,
yà que tan infeliz fui
en lo que me sucediò:
pero vive Dios, que no
lo pude escusar, pues vì,
que por muy leve porfia,
que jugando avia tenido
con un hombre el mismo dia,
siguiendome avia venido,
con otros en compañia;
parème, y quando llegaron,
tres las espadas sacaron;
saquè la mia: no sè,
como tal mi dicha fue,
Leonor, que no me mataron:
y no dudo, que logrado
su intento huvieran, primero
que yo me huviera librado,
si à este tiempo un Cavallero
no se pusiera a mi lado.
Jamàs, hermana, sospecho
que vì igual valor: què ayroso,
què en sì, de sì satisfecho,
desempeñò generoso
la roxa insignia del pecho!

Yo

Yo, quando me ví valido,
con aquel que avia reñido,
cerrè sin ningun rezelo,
y dì con èl en el suelo;
llegando mas gente al ruído,
me entrè en S. Jorge, amparado
siempre de aquel Cavallero,
que nunca dexò mi lado,
hasta que dixo: no quiero,
pues vos estais yà en sagrado,
hacerme còmplice yo;
à Dios quedad, y saliò
de la Iglesia: agradecido
al socorro recibido,
saber quise el nombre, y no
pude, porque llegó en esto
justicia, queriendo entrar,
cerraron las puertas presto:
y yo, por no me quedar
à alguna violencia expuesto,
no quise parar alli;
y asi, à la noche salì,
y vine donde aora estoy,
con tantas desdichas oy,
que::: *En*.D.Luis entra hasta aqui.
Vase Enrique, y sale D. Luis de camino.
d. Dieg. Tapate, Leonor, la cara,
no te vea. *d.Lu.* Si pensàra
hallaros entretenido,
tan necio, y inadvertido,
antes de llamar, no entràra:
à daros cuenta venìa
de lo que vos me mandais;
pero necedad sería
divertiros; quando estais
con tan buena compañia:
pesame de que no sè
si dar la buelta podré,
que puesta à cavallo, yà
està la gente que và
conmigo; solo os diré,
que con el herido he estado;
y que està mucho mejor,
que el Escrivano obligado
de mí tambien, me ha enseñado
la causa. *Sale Enrique.*
Enr. El Embaxador
mismo à la puerta llegò
deste quarto, preguntando
por tì. *d.Dieg.* Pues justo es que
vea muger aqui, quando
tal merced me hace; asi, yo
á vèr què manda saldrè
à essotra pieza: no os vais,
Don Luis amigo, sin que
todo aquesso me digais.
d. Luis. Vamos los dos.
d. Dieg. Parà què?
si èl quiere hablarme, es error;
aqui os estad. *Enr.* Yá èl te espe[ra]
d. Dieg. Agradecedme el favor:
y de ninguna manera
tù te descubràs, Leonor.
Vanse Enrique, y Don Diego.
Leon. A obedecer no me obligo
el precepto que me dais:
no hablais mas que esso conmi[go]
d. Luis. Nunca yo suelo hablar ma[s]
con la Dama de mi amigo.
Leon. Es muy justo proceder.
muy conforme à vuestra fama:
pero hablad, llegando à vèr,
que no solo soy su Dama,
pero no lo puede ser. *Descubr[e]*
Todo esto dice con prisa, y mirand[o]
adentro.
d. Luis. Señora, mi bien, Leonor,
contigo sì, que mi amor
tan digno es; como tù sabes;
y es fuerza que mas le alabes
de fino, que de traydor.
Parecerá error primero *gust[o]*

guardar à ſu amor decoro,
que à ſu honor, no ſolo infiero
el fin con que yo te quiero,
y la fé con que te adoro;
pues no aver haſta aora dado
parte de nueſtro deſeo
à Don Diego, lo ha cauſado,
no ſer dueño de un honrado
mayorazgo que pleyteo;
con que la diſculpa es llana,
pues ſi ſe atiende al defecto,
no ha ſido intencion villana
el hablar con mas reſpeto
á ſu dama, que à ſu hermana.
Leon. Yà, en fin, de camino eſtàs?
d. Luis. Sì, pues tù ocaſion me dàs.
Leon. Acaſo te he dicho yo,
Don Luis, que te auſentes?
d. Luis. No;
pero eſſo me obliga mas.
Leon. Còmo aſsi?
d. Luis. Como mi amor,
atento ſolo à quererte,
ſe ha valido del honor,
porque para merecerte,
no hallo tercero mejor.
El es el que me ha mandado
que acuda á la obligacion
de Cavallero, y Soldado,
que al fin, ſervicios de honrado,
meritos de amante ſon:
mal ſin opinion pudiera
ſervirte yo. *Leon.* Dices bien;
pero yo, Don Luis, quiſiera,
que eſſa fineza tambien
menos à mi coſta fuera;
y por no gaſtar en vano
eſte pequeño lugar,
pues aunque te eſtimo, es llano,
que en mi caſa no has de entrar,
no eſtando en ella mi hermano.
Solo decirte es mi intento,
que tal fé mi pecho encierra,
que quando, al honor atento,
tù, Don Luis, vàs á la guerra,
yo me quedo en un Convento.
Solo tù la cauſa has ſido
con que à pedirlo he venido;
y pueſto que à mi triſteza
tù debes eſta fineza
mas, que al lance ſucedido
à mi hermano en la pendencia,
de que el miſmo amor es juez,
aya igual correſpondencia,
buelva ſiquiera una vez
por ſu opinion el auſencia.
d. Luis. Yo harè que el mundo repare
que ay auſencia que ſe ampare
de olvido, en mi retraìda;
pues Dios me quite la vida
el dia que te olvidare.
Leon. La miſma palabra diò
mi fé; y ſi tan grande dicha
no la mereciere yo:::
d. Luis. Què? *Leo.* Serà por mi deſdicha,
pero por mi culpa no.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Venia el Embaxador
à decirme, que ha tenido
un papel de un gran ſeñor,
que ſiempre ha favorecido
mis fortunas ſu valor,
en quien le dice quien ſoy,
y como en ſu caſa eſtoy,
que me favorezca, y èl
à ſu obligacion fiel,
vino à ofrecerſeme oy.
Eſto es lo que me ha querido;
decid vos, què aveis ſabido
de mis deſdichas? *d. Luis.* Hablé
à un amigo, que lo fue
tambien de eſſe hidalgo herido,

y acompañandole yo,
à su casa me llevò,
vile en estremo alentado:
despues, aviendo buscado
al Escrivano, me diò
la causa; y en conclusion,
calla en su declaracion
quien le hiriò, diciendo, que
sobre el encontrarse, fue
muy acaso la question.
Con esto, Don Diego, à Dios,
y creed, que aunque me alexo,
el amistad de los dos
es tal, que al dexaros, dexo
mi vida, y alma con vos. *Vase.*

d. Dieg. Què amigo tan verdadero!

Leon. Bien lo muestra su fineza.

d. Dieg. Leonor, pues que considero
mejorada mi tristeza,
que no hagas novedad quiero.

Leon. Yo no tengo voluntad:
ò si esto fuera verdad! *A p.*

d. Dieg. Yo te lo estimo; y aora,
vete, hermana, que yà es hora:
prevenirte, es necedad,
de que con recato estès,
que tus ventanas, y puertas
à todas horas::: *Leon.* No es
menester que tù me adviertas,
que soy quien soy: dame, pues,
los brazos, y cree de mì,
que en mi vida he recibido
pesar, como el que aora aqui
despidiendome he tenido.

d. Dieg. Todo lo creo de tì. *Vase.*

Salen D. Juan, Barzoque, y D. Pedro, y Celio con luces.

d. Juan. Està todo puesto yà?

Barz. Yà, señor, todo està puesto;
solo falta de ponerte
tù à cavallo. *d. Ped.* Mira, necio,
si se olvida algo. *Barz.* Aora irè
la memoria recorriendo:
mi amo aqui està, yo aqui estoy;
las mulas alli estàn; bueno,
cabales hasta aqui estamos
tantas mulas, como dueños:
las maletas alli están,
la sombrerera, y el fieltro.

d. Juan. Fieltro llevas en Verano?

Barz. Quizà bolverè en Invierno.
El quitasol. *d. Ped.* Quitasol,
yendo de noche? *Barz.* Por esso;
que quien de noche camina,
le ha menester, pues es cierto
que hace calor, y no estàn
las posadas tan à tiempo,
que no dè un poco de Sol;
y quando no sirva de esso,
ay mas de hacer del que fue
quitasol, quita sereno?
Las botas grandes. *d. Jua.* En Julio
botas? *Barz.* Estas que yo llevo,
yo he de calzarlas. *d. Ped.* Aora
Barz. Pues para quando se hicieron
ellas, sino para quando
ay mayores sedes?

d. Juan. Luego
son de vino? *Barz.* Pues.

d. Ped. Y quantas?

Barz. Dos, por igualar el peso.

d. Ped. Si escuchamos este loco,
no saldràs, à lo que entiendo,
de aqui, hasta el amanecer.

Barz. Nada se olvida en efecto;
vamos, sì bien no sè que
escrupulo acà me tengo,
de que se me olvida algo,
que dudando, y discurriendo,
me acuerdo de cierta cosa,
y què cosa es no me acuerdo.

d. Juan. Dame tu mano, señor.

d. Ped. De nada, D. Juan, te advierto,
tus obligaciones sabes,
à Dios pues; y plegue al Cielo,
te trayga con bien. *d. Jua.* No sè
si te lo otorgue, que temo
no bolver vivo; què mucho
si antes de partir voy muerto?
ausencia, pues te llamaron
remedio de amor, y zelos,
pues me vès morir de amor,
dame, ausencia, tu remedio. *Vas.*
d. Ped. Alumbrad.
Barz. Dame los pies.
d. Ped. Barzoque, solo te ruego
cuides mucho de tu amo.
Barz. Una, y mil veces lo ofrezco,
què quieres de mì, memoria?
Dexame, todo lo llevo,
nada dexo de importancia,
pues las dos botas no dexo. *Vas.*
d. Ped. Obligaciones de honor,
mucho me debeis, pues tengo
valor para vèr partir
à tan conocido riesgo
un hijo, y siendo yo mismo
quien mas su peligro temo,
fuì quien mas para el peligro
le animo, que le detengo.
Pero vaya, mozo es,
sirva al Rey, pues es tan cierto
que es la sangre de los nobles,
por justicia, y por derecho,
patrimonio de los Reyes.
Ola. *Celio.* Señor?
d. Ped. Vamos, Celio,
con luz recorriendo aora
de Don Juan el aposento
por essa puerta que cae
à mi quarto, y á vèr luego
si la que cae á la calle
cerrada està.
Celio. De esso vengo,
y està cerrada; si bien,
que ayas de reñirme temo
un descuido.
d. Ped. Pues què ha avido?
què se ha olvidado? Dì presto.
Celio. Pedir, señor, à Barzoque
la llave de ella.
d. Ped. Pues esso
què importa que èl se la lleve,
si yo llave maestra tengo:
y pues ay aqui recado
de escrivir, escrivir quiero:
llegame bufete, silla,
y luces. *Celio.* Aora, siendo
mas de media noche yá,
quieres escrivir?
d. Ped. No puedo
escusarlo, porque son
unas cuentas: mas què veo!
los papeles de Don Juan
(què gran descuido!) son estos,
mira si alcanzarle puedes.
Cel. Còmo he de alcanzarle, aviendo
tanto tiempo que partiò?
d. Ped. Pues luego al punto, al momẽ(to
busca en que ir hasta alcanzarle,
y daselos, porque es cierto
que sin ellos no podrá
cobrar su ventaja, y sueldo.
Celio. Hasta la mañana, quien
me darà en que ir?
Dentro ruido, y voces.
Dent. tod. Fuego, fuego.
d. Ped. Mira què voces son essas
tan cerca.
Leonor. dent. Valgame el Cielo!
d. Ped. De casa:::
Celio. Yo voy á vèr
donde son.
Dent. Juan. Huyamos presto,

señora, pierdase todo,
pero no las vidas. *Todos.* Fuego.
d. Ped, Donde serà?
Leon. Pues abierta
esta casa está:: *d. Ped.* Què es esto?
Sale Leonor medio vestida.
Leon. Una muger infelice,
á quien esta luz (mi pecho
me ahoga) traxo hasta aqui,
de sus desdichas huyendo:
si sois, señor, (muerta estoy!)
como mostrais, Cavallero,
amparadla, (què desdicha!)
pues basta saber (no puedo
hablar!) que de vos se vale
en ocasion que (el aliento
me falta!) su misma casa
la echa de sì. *d. Ped.* Deteneos,
sossegad, que aveis llegado
donde halleis, yo os lo prometo,
amparo, y favor: què ha avido?
Leon. Que estando aora:::
Dent. tod. Fuego, fuego.
Leon. Essas voces os respondan:
en mi casa, en mi aposento
son. *d. Ped.* Qué casa es?
Leon. La frontera.
d. Ped. A ella acudirè, y ofrezco
poner quanto yo pudiere
en salvo; vamos corriendo,
llama todos los criados:
vos aqui estad, mientras buelvo.
Vanse D. Pedro, y Celio, y sale Juana.
Juana. Ay señora, què desdicha!
todo se nos queda ardiendo;
como me cogiò sali.
Leon. Mayor pudo sucedernos,
si dormidas nos hallàra:
yá què agradecerle tengo
à mi fortuna, que tantas
penas me aya dado á un tiempo;
pues la ausencia de Don Luis,
de mi hermano el retraimiento,
desvelada me tenian,
para que pudiesse (ay Cielos!)
la vida escapar, quizá
para mayores tormentos.
Juan. No sè como el fuego pudo
encenderse. *Leo.* No apuremos
como pudo suceder,
pues yà sucediò; y no quiero
ser ingrata à mi ventura,
acordandome en sucesso
tan infelice de nada,
ni como pudo ser, puesto
que no perdiendo la vida,
todo es poco quanto pierdo.
Juan. No dudo que nada pierdas,
que à lo que desde aqui veo,
todo à esta casa lo traen;
y si no me engaño, pienso
que es menos el fuego, pues
yá el ruido, señora, es menos.
d. Ped. Entrad à esse quarto toda
la ropa: gracias al Cielo,
señora, que ha sucedido
felizmente; todo el fuego
queda apagado, que fue
dicha socorrerle presto;
toda la hacienda tambien
està en salvo. *Leo.* Agradeceros
tan grande merced quisiera;
pero à empezar no me atrevo,
por no dexar desayrado
tan noble agradecimiento:
guardeos el Cielo mil años;
y supuesto que yà os debo
tal merced, dadme licencia
para recibirla, yendo
acompañada de vos
à mi casa. *d. Ped.* Deteneos,
y considerad, señora,

que aunque yà cessò el incendio,
no el humo, y à ahogaros basta
el que ay en vuestro aposento:
demàs, de que fue forzoso,
para cortarle, en el suelo
el tabique derribar
de la alcoba; y fuera de esto,
toda vuestra ropa està
en mi casa; y assi, es cierto,
que en la vuestra no podeis
entrar, señora, tan presto.
Leo. Pues què he de hacer, infelice
de mì, que una amiga, un deudo,
donde pudiera alvergarme,
ambos viven de aqui lexos:
y à estas horas, y desnuda,
ir yo::: *d. Ped.* Si el ser Cavallero,
os assegura, señora,
de mi proceder saliendo,
sobre la sangre, las canas
fiadoras de mi respeto:
y para decirlo todo
de una vez, si el ser Don Pedro
de Mendoza os assegura,
lo que yo ofreceros puedo,
este quarto es, donde entrasteis,
tan apartado, y tan lexos
del mio, que nadie tiene
que hacer en èl, no està puesto
como mereceis; mas ay
una cama, por lo menos,
para passar lo que falta
de la noche, hasta que siendo
de dia, à la casa vais
de essa amiga, y de esse deudo:
y por mas seguridad,
si no basta todo esto,
tomad la llave vos misma,
y cerrareis por adentro.
Leo. La seguridad mayor,
señor, que yo tener debo,
es, ser quien sois; pero no
quisiera yo, porque tengo
mucho què perder, que alguno,
por objecion de sucesso
tan estraño, me pusiera,
ò bien malicioso, ò necio,
el que me quedè una noche
fuera de mi casa. *d. Ped.* Un riesgo
tan preciso, y tan forzoso
disculpa un atrevimiento;
y mas tan licito, y justo.
Quedaos aqui, y yo os ofrezco
del menor inconveniente
que de esto os resulte, haceros
satisfecha. *Leo.* Essa palabra
me dais? *d. Ped.* Sí.
Leon. Pues yo la acepto;
Juana, vete à casa tú,
para que cuides de aquello
que alli quedó. *Juan.* A casa yo?
Leo. Sí, pues yo segura quedo.
d. Ped. Esta es la llave. *Leo.* Señor,
no la tomo por rezelo,
sino por poder decir,
que me cerrè por adentro.
Vanse todos, y hace que cierra ella.
Què quieres de mì, fortuna,
q̃ en tantos lances me has puesto?
dame mas valor, ò no
me dès tantos sentimientos.
Quien creerà, que en quatro dias
caben tan raros sucessos,
como me han acontecido?
y aun con todo no me quexo
de tì, fortuna, porque
para adelante te quiero
por amigo, que aun te queda
cabal el poder, y temo
lo que puedo padecer,
aun mas de lo que padezco.
Sientase en una silla.

Ren-

Rendida, dudo si diga,
de mis desdichas al peso,
ò á las señas de mortal,
en esta silla me siento,
tan dudosa, que no sè
si podrá el entendimiento
distinguir si el que me rinde
es el desmayo, ò el sueño:
Cielos, no descanso os pido,
paciencia sí.

Quedase dormida, y sale Don Juan, y Barzoque.

d. Juan. Abre mas quedo,
no alborotemos la casa,
si està mi padre durmiendo:
yà que aviendote dexado
todos mis papeles puestos
sobre el bufete, la llave
llevaste de mi aposento;
porque en un descuido, otro
pueda servir de remedio.

Barz. Vive Dios, que no he tenido
tal pesadilla, y desvelo,
como el que llevaba, hasta
acordarme que eran ellos
lo que se olvidaba; bien,
que fue dicha ser tan presto.

d. Juan. O què felìz fuera yo,
si como à Madrid me buelvo
á buscar unos papeles,
bolviera alegre, y contento
à buscar una hermosura,
que dentro del alma tengo.

Barz. Què dieras, señor, por verla?

d. Juan. Diera el alma.

Barz. Caro precio.

d. Ju. Entra en la sala. *Bar.* A esta hora
ay luz en ella? à què efecto?

d. Juan. Algun criado quizà
estarà: mas santos Cielos,

Repara en ella.

què miro! *Barz.* Jesus mil veces!

d. Juan. De què tiemblas?

Barz. De algo tiemblo:
pues es la muger que està
sobre essa silla durmiendo,
la misma que adoras. *d. Juan.* Bien
la estrañeza del sucesso
puede dár admiracion,
miedo no. *Barz.* Còmo no miedo,
si quando ofreces el alma,
te la hallas en tu aposento,
en fé de que te aceptò
la palabra el diablo. *d. Ju.* Necio,
tan bien mandado es el diablo!

Barz. No lo es; pero suele serlo:
quièn querrias tù que aqui
te la tuvisse? *d. Juan.* Sucessos
que aora no se ofrecen. *Bar.* Pacto
ha sido explicito, es cierto.

d. Ju. Llega essa luz. *Bar.* Yo llegar.

d. Ju. A dònde te vàs? *Bar.* Huyendo
de ella, y de tì; con las mulas,
y el mozo, señor, te espero,
si bien, un diablo, y un mozo
de mulas, todo es lo mesmo. *Va*

d. Juan. Ignorada Deidad mia,
si eres en esta ocasion
el cuerpo de mi ilusion,
la alma de mi fantasía:
si sombra, que elada, y fria
mi imaginacion formò,
còmo hizo en quien no te amò
mi imaginacion efecto?
luego no eres mi concepto,
pues te vè otro mas, que yo?
Pues siendo en mi devaneo
cuerpo con alma, y sentido,
quièn pudo averte traìdo
al lugar donde te veo?
conjuro de amor no creo
averle tal, que pudiera

atraer-

atraerte aqui, de manera,
que aunque aqui te llego à vèr,
no hallo razones de ser
fingida, ni verdadera.
Pues què seràs? que rendido
à una duda, y otra duda,
no ay desengaño que acuda,
sino á quitarme el sentido:
sueño debe de aver sido
quanto estoy viendo, y tocando,
aunque tampoco, mirando
que fuera impropriedad, siendo
tù la que aqui estàs durmiendo,
ser yo el que aqui està soñando.
Aunque bien puede sér, sì,
que si de ser inmortal
el alma, es clara señal
el sueño, y yo te la dí,
cierto es, que aunque anime en mì,
en tì vive; y assi, quando
duermes tú, estoy delirando
yo, con que ser puede (ay Dios!)
con un alma estàr los dos,
tù durmiendo, y yo soñando.
Y puesto que sueños son
las dichas, y los contentos,
soñemoslos de una vez,
hermosa Deidad.

Despierta Leonor.

Leon. Què es esto?
d. Juan. Es un afecto de amor
no hallado acaso, aunque serlo
parece, pues es buscado
del mismo amor. *Leo.* Còmo, Cielos,
assi se rompe una fé
jurada? ved:: *d. Juan.* Nada veo.
Leon. Que yo en confianza vuestra:::
d. Jua. Ninguna es la que yo os debo.
Leo. Aqui me quedè. *d. Ju.* Es en vano
dissuadirme de mi intento.
Leon. Vos sois noble? *d. Jua.* No lo sè.
Leon. Mirad que soy:::
d. Juan. Nada advierto.
Leon. Mas que pensais.
d. Juan. Poco importa.
Leon. No, sino mucho; y primero
que logreis tan gran traycion,
yo sabrè romperme el pecho
con mis mismas manos. *d. Jua.* Yo
estorvarlo. *Leon.* Còmo, Cielos,
tan grande traycion sufris?
d. Jua. Como es de amor, no te oyerõ,
porque trayciones de amor
nacen con disculpa. *Leo.* Al viento
darè voces. *d. Jua.* Taparete
yo la boca. *Leon.* Piedad, Cielos,
y no permitais que venga
à dàr de un fuego à otro fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Juana.

d. Dieg. Y què hace tu señora?
Juan. Yà no lo sabes tù? suspira, y llora,
que es lo mismo que todos estos dias
la divierte, señor. *d. Dieg.* Tù, que debias
saber, como quien siempre acompañada
de tì està, aun mas amiga, que criada,
la causa de que nace su tristeza,
tambien la ignoras?

Juana. Sì, que la estrañeza
con que à mì me ha tratado
tambien en esta parte, su cuidado
saber no ha permitido
de què causa, señor, aya nacido.
d. Dieg. Pues no es fuerza, al mirar sus ansias sumas,
que quando no la sepas, la presumas?
Juana. Mi pecho solo sabe,
que la ocasion, señor, penosa, y grave
de su melancolìa,
dos meses hà que dura, pues el dia
naciò, que á verte fue à tu retraimiento.
d. Dieg. Aquesse sentimiento,
quando de esso naciera,
yá al verme libre á mì, cessado huviera;
pues aviendo sanado
aquel hombre que heri, y efectuado
con èl las amistades,
trocàra los rigores en piedades,
pues en qualquiera aprieto,
cessando la ocasion, cessa el efecto.
Juana. Lo que en el mismo dia tambien pudo
su sentimiento ocasionar, no dudo
que fue, señor, el fuego
que en casa se encendiò. *d. Die.* Tampoco niego
que si de esso naciera,
muriendo el fuego, la passion viviera:
la hacienda, ni la vida
no peligrò, una, y otra defendida
por la piedad, y estilo lisongero
de aquel anciano, y noble Cavallero,
que en su casa hospedada
la tuvo aquella noche; luego en nada
essas dos ocasiones han causado
su mal, y mas aviendose mudado
de la casa à otro dia,
por el azar que dice que tenia
con ella. *Juana.* Pues en vano
decir mas que esso puedo yo. *Sale Leonor.*
Leonor. Mi hermano
aqui està; ò quien pudiera

de

de ſus ojos faltar; pues de manera
me acuſan mis deſdichas, que no puedo
verle la cara, ſin verguenza, y miedo,
proprio temor de un pecho delinquente,
penſar que todos ſaben lo que èl ſiente;
d. Dieg. Leonor, hermana mia,
pues por què ſin hablarme ſe bolvia
tu divina belleza?
Leon. Por no darte peſar con mi triſteza.
d. Dieg. Eſſo no es eſcuſarle,
ſino antes aumentarle,
añadiendo à tu gran melancolìa
el rigor con que tratas la fé mia:
merezca, por tus ojos,
ſaber la cauſa yo de tus enojos.
Leon. Si de cauſa naciera,
à quien con mas cariño la dixera?
toda melancolìa
nace ſin ocaſion; y aſsi en la mia,
que aqueſta diſtincion naturaleza
diò á la melancolìa, y la triſteza;
y para ella, los medios ſon mas ſabios,
llorar los ojos, y callar los labios.
d. Dieg. Otros ay::: *Leon.* Què? *d. Die.* Aliviarla,
y yà que no vencerla, deſecharla.
Quieres aqueſta noche
ſalir á vèr la maſcara, en un coche,
que hace Madrid, en generoſas pruebas
de quanto eſtima las felices nuevas
de la mayor victoria,
que ha de durar eterna à la memoria
del tiempo, en duras laminas gravada?
Leon. No, que no puede divertirme nada
la comun alegria,
que antes la pena mia
hallò para afligirme nuevos modos,
viendome triſte, eſtando alegres todos.
d. Dieg. Pues què podrà alegrarte?
què podrà divertirte? què aliviarte?
No me trates aora como hermano,
tratame como amante, pues es llano,

que lo soy, yà que no de tu belleza,
de tu virtud: què singular fineza
no harè por tì? *Leon.* Tù quieres hacer una;
que es la que mas estime mi fortuna?
d. Dieg. Mi amor con imposibles acrisola.
Leon. Pues la mayor serà dexarme sola.
d. Dieg. Què passion tan tyrana!
mas si en esso te sirvo, à Dios, hermana. *Vas.*
Juana. Gracias, señora, al Cielo,
que presto cesarà tu desconsuelo,
pues yà vendrà D.Luis. *Leon.* Està advertida,
que à Don Luis no me nombres en tu vida,
que yà espirò en mi pecho
todo quanto antes fue: nada sospecho
que en mi pecho ha quedado,
porque hasta las cenizas han bolado
de aquesse ardor violento,
buscalas, y hallaraslas en el viento.
Juan. Siempre creí::: *Leon.* No creas
nada, sino la pena que en mì veas;
y si quieres saber quanto es severa,
haz una cosa. *Juana.* Qué es?
Leon. Irte allá fuera,
que estorvas à la grave pena mia
la soledad, y no haces compañia.
Juana. Fuerza es obedecerte. *Vase.*
Leon. O quanto estimo verme de esta suerte!
pues pueden sin testigos mis enojos
desahogarse: hablad labios, llorad ojos,
solos estais, decid vuestros agravios,
quexaos al Cielo, pues, ojos, y labios,
que aunque jurè callar, siendo testigo
el Cielo, no es hablar, hablar conmigo.

De un fuego huyendo à otro fuego
fuì; tente, memoria, tente,
que pues que yo no lo olvido,
no es bien que tù me lo acuerdes.
Pensè al principio, que fuera
el fiero agressor aleve
de mi honor mi huesped, yà
persuadida inutilmente

à que el ser traydor, y injusto
fuesse conjunto al ser huesped.
Quise dàr voces, no pude,
que à un mismo tiempo fallecen
mi aliento, y mis fuerzas, dud[e]
à qual de los accidentes;
desmayada entre sus brazos;
què frasse avrà mas decente,
que

que lo refiera? ninguna,
porque la mas eloquente
es la que, sin decir nada,
el mas rustico la entiende.
Bolvi del desmayo, quando
el que (aqui el dolor se aumente)
mas ossado estuvo, mas
cobarde la espalda buelve.
O infames lides de amor,
donde el cobarde es valiente;
pues el vencido se queda
mirando huir al que vence.
Mas animosa yo entonces,
(propria accion de los que tienen
poco valor, alentarse
en sintiendo que los temen.)
Por conocer mi enemigo,
quise (ay de mì!) detenerle,
y echando la mano al cuello,
diciendo, traydor, detente,
asì una vanda, de quien
estaba esta Cruz pendiente;
abriòse el asa, y dexome
con ella, á tiempo que sienten
ruído en el quarto, y à el llaman.
A abrir fui, porque me diessen
favor, quando à un tiempo mismo
el que huye, y el que viene,
aquel se vá, y este se entra
por dos puertas diferentes.
Desengañème yo entonces
de que Don Pedro no fuesse
complice en traycion tan grande;
al verle entrar, y de suerte
la verguenza me trocò
la accion, que estimando q̃ entre,
porque vengue mis agra: ios,
no le dixe que los vengue;
porque viendo al agressor
yà de mis ojos ausente,
y que era entonces tan facil
no alcanzarle, y conocerle,
quise mas callar, porque
si yo una vez lo dixesse,
y ninguna lo vengasse,
era afrentarme dos veces.
Bolvì à mi casa, porque
no vi la hora de verme
sola, para preguntarle
à este testigo quien fuesse
su dueño, y quando pensè
que debiera responderme:
noble es, conocer sabrà
la obligacion que te tiene,
no solo (ay de mì!) es aquesto
lo que me dice, y me advierte;
mas tan al contrario es,
que me dice claramente,
noble es, pero tan traydor,
que no à tì sola te ofende;
y es verdad, pues un retrato
que la venera contiene,
me dà à entender, que no he sido
yo sola (ò traydor aleve!)
la quexosa: O muda imagen,
dime quien es, y quien eres
que yo por las dos venganza
tomarè, y:::

Dentro Marcela, y Inès.

Marc. Jesus mil veces!

Inès. Valgame el Cielo!

Leon. Què escucho!
què voces? què ruído es este?

Dent. Enriq. Què desdicha!

Dent. d. Dieg. Acude, Enrique,
basta estàr dentro mugeres.

Sale Juana.

Leon. Què es esso, Juana?

Juana. Es un coche,
que sin cochero, y con gente,
mas que de passo, ha venido
la calle abaxo, y en esse

hoyo que á la puerta està
abierto para una fuente,
se bolcò, y no dudo que
quantos vàn dentro se hiciessen
mucho daño: mi señor,
que à la puerta estaba, al verle,
acudiò à favorecer:::
mas no ay para que lo cuente,
pues con una dama en brazos,
èl, y Enrique hasta aqui vienen.

Saca D. Diego en brazos à Marcela desmayada.

d. Dieg. Hermana, dèn tus pesares,
si es que ay pesares corteses,
treguas al dolor, y acude
piadosa, noble, y prudente
á favorecer la vida
de una hermosura, pues debes,
por hermosa, y desdichada,
favorecerla dos veces.

Leon. En vano, hermano, me pides
que acuda piadosamente,
pues quien sabe de pesares,
mas facil se compadece.

Sale Inès.

Inès. Ninguna criada honrada
caer donde cae su ama puede,
pues todos se duelen della,
y nadie de mì se duele.

Leon. Juana, entra á prevenir
un catre donde se acueste.

d. Dieg. Enrique, acude tù al coche.

Leo. Tú, hermano, pues no ay mas gẽ-
de esse camarin alcanza (te,
agua de azar, por si buelve,
rociandola el rostro.

d. Dieg. Cielos,
no malogre un accidente
tanta copia de jazmines,
pues yá huyò la de claveles. *Vas.*

Inès. Què estè yo descalabrada,
y nadie de mí se acuerde?

Leon. Hermosa dama, si acaso
el acaso que sucede
os dexo::: pero qué miro!
ò mi discurso aparentes
formas à mis ojos finge;
ò el original es este
desta copia, sì; y no solo
en la beldad se parecen;
pero en el estàr sin vida,
es su retrato dos veces:
ella es la que::: *Sale D. Diego.*

d. Dieg. Yà està aqui
el agua. *Mar.* Cielos, valedme!

Leo. Yà no es menester, pues yà,
hermano, en su acuerdo buelve.

Inès. Asi bolviera en el mio
yo. *d. Dieg.* Si albricias me pidiesses
la vida diera en albricias.

Marc. Admirada dignamente
de hallarme aqui, no sè como
mi agradecimiento empiece:
y asi, entre los dos avrè
de repartirle igualmente;
mas con una distincion,
que si mi vida se debe
à algun valor, serà vuestra
la accion: y si acaso fuesse
milagro el mirarme viva,
vuestro el milagro, de suerte,
que hallandome entre los dos,
mi vida à los dos se ofrece,
como à noble à vos, y à vos
como à deidad excelente.

Leon. De los agradecimientos
que vuestra voz nos promete,
no es justo que yo, señora,
por entendida me muestre;
pues no soy yo la deidad;
y asi, à mi hermano se deben,
como á quien os socorriò,
ellos

essos favores corteses.
Marc. Guardeos el Cielo mil años,
que yà gozosa de verme
merecedora de tales
dichas, mi vida agradece
el peligro en que me he visto.
d. Dieg. No agradezcais de essa suerte
accion, que, sin conoceros,
hice por vos; pues no tiene
que agradecer quien acaso
obligada llega á verse.
Sì bien, por no malograr
à quien tan bien encarece
la obligacion, os suplico
deis lugar, para que en este
breve Cielo, à tanta luz,
y Esfera, à tanto Sol breve,
se os sirva.
Sale Juana.
Juana. Yà está, señora,
prevenido donde puede
descansar. *Marc.* Dadme licencia
de que tal merced no acepte,
que no es posible quedarme
à recibirla, que tiene
en mi estado tanta dicha
algunos inconvenientes.
Leon. Pues merezcamos saber
quien sois, para que no queden
dudas de vuestra salud,
sin mas noticias de quienes
informarnos, que no dudo,
segun lo que mi alma siente
vuestros sucessos, que yà
me importa precisamente
saber quien sois.
Marc. Pues yo soy
la obligada, á mí compete
saber de la vuestra, assi
porque en ningun tiempo llegue
tanta nobleza á ganarme
de mano en tantos corteses
cumplimientos; perdonadme
callar quien soy. *Sale Enrique.*
Enriq. Yà alli tienes
el coche puesto, señora.
Inés. El Demonio que en èl entre.
d. Dieg. No vais en èl, esperad.
Marc. No es possible detenerme;
quedad con Dios.
Leon. Es os guarde;
y creedme, que de suerte
me he holgado veros con mas
vida que os vì, que parece
que retratada quedais
à vivir conmigo siempre.
Marc. Y yo siempre agradecida
à tan piadosas mercedes,
esclava vuestra serè:
y vos, Cavallero, hacedme
merced de quedaros. *d. Dieg.* Yo
he de ir sirviendoos.
Marc. De aquesse
quarto no aveis de salir.
d. Dieg. A mi pesar, obediente,
me quedo. *Marc.* Vamos, Inès.
Leon. Enrique? *Enriq.* Señora?
Leon. Hacedme
gusto de saber quien es,
y en què parte vive.
Enriq. En breve
lo traerè sabido. *d. Dieg.* Enrique?
Leon. Si mi hermano le detiene, *Ap.*
la ocasion he de perder
de saber quien es.
Enriq. Què quieres?
d. Dieg. Sabe quien es esta dama,
su casa, y què nombre tiene.
Enriq. Sì harè: el servir à dos amos
facil fuera desta suerte,
mandando una mismo cosa
los dos. *Leo.* Cielos, concededme
al-

alguna luz de saber
quien aquel tyrano fuesse
de mi honor.
d. Dieg. Permitid, Cielos,
que yo à saber quien es llegue
aquesta hermosa homicida.
Leon. Y hasta entonces, alma, buelve
à padecer, y callar.
d.Dieg. Y amor, hasta entonces cessen
los labios; à Dios Leonor.
Leon. El te guarde.
d. Dieg. Amor, concede
alivio à mi pena. *Leon.* Honor,
treguas à mi llanto ofrece.
Salen D. Luis, D. Juan, y Barzoque.
d. Luis. Aqui no hemos de parar
mas, que solo à dàr cebada.
d. Juan. Que no se perdió jornada
dixo un adagio vulgar,
por dàr cebada, y oìr Missa.
Barz. Al contrario digo yo;
pues quando mas me importò
el caminar mas aprisa,
siempre perdí la jornada,
por essas dos cosas, pues
lo que mas detiene, es
el oír Missa, y dàr cebada.
d. Luis. Barzoque, al mozo decid
que acabe, que es tarde veis.
d. Juan. Notable priessa teneis,
por entrar oy en Madrid.
d.Luis. Quiẽ, despues de aver cũplido.
Don Juan, con su obligacion,
hallandose en la ocasion
mayor que España ha tenido:
y aviendo alcanzado yà
licencia para bolver;
y al fin, llegandose à vér
que media jornada està
de Madrid, no deseò
verse entre deudos, y amigos,
haciendo á todos testigos
de tantas venturas? *d. Juan.* Yo,
que amigos, y deudos tengo,
y no se me diera nada,
que empezára la jornada
aora. *d.Luis.* Pues yo, aunq̃ vengo
tan gustoso, por traer,
Don Juan, vuestra compañia,
bolar, no correr, querria.
d.Juan. Yo, ni bolar, ni correr.
d. Luis. Estais, por dicha, olvidado
de lo q̃ es Madrid? *d.Ju.* No estoy;
mas no tengo en Madrid oy
cosa que me dè cuidado.
d. Luis. Pues quando no le tengais
en lo particular puesto,
por lo general, supuesto
que en èl tan bien visto estais
de Damas, y Cavalleros,
no os dà gana à bolver? *d.Jua.* No;
porque de uno, y otro yo
no necessito, y haceros
un argumento podrè;
si por Cavalleros, donde
mayor nobleza se esconde,
que la que en Irun dexè?
si por Damas, cosa es llana
que à mì lo mismo me inclina
angosta una Vizcayna,
que ancha una Castellana.
d. Luis. O quien se hallara, D. Juan,
tan libre, que hacer pudiera
donayre de la severa
ira de amor! No me dàn
mi deseo, y mi cuidado,
licencia à mì para hablar
de burlas. *d. Juan.* Esso es mostrar
que estais muy enamorado.
d.Luis. Tanto lo estoy, que quisiera
poder bolar con las alas
de amor, y no fueran malas
pa-

para llegar à la esfera,
adonde apenas llegò
penſamiento, que rendido
no bolvieſſe, porque ha ſido
del mejor Sol que iluſtrò
el dia de luces bellas,
el mundo de reſplandores,
la Primavera de flores,
y todo el Cielo de Eſtrellas.
d.Jua. Una pregunta hacer quiero:
eſſa Dama que adorais,
poſſeeis, ù deſeais?
d.Luis. Deſeo, ſirvo, y eſpero;
deſeo un dulce favor,
ſirvo un hermoſo deſdèn,
y eſpero lograr un bien,
premio de mi firme amor;
porque es el alto ſugeto
que idolatramente adoro,
beldad de inmenſo decoro,
deidad de ſumo reſpeto.
Para caſarme he ſervido
una dama, cuya pura
perfeccion, de la hermoſura
honeſta Venus ha ſido:
imàn de tan alta eſtrella,
à verla buelvo, y conſtante
es un ſiglo cada inſtante
que tardo en bolver à vella.
d.Jua. Aunque tan fino os hallais,
quereis olvidarla? *d. Luis.* No,
ni que aya preſumo yo
tal remedio. *d.Jua.* O quanto eſtais
templado á lo antiguo! *d.Lui.* Pues
què medio ay para olvidar
una hermoſura? *d.Juan.* Alcanzar
eſſa hermoſura: eſta es
la cura, Don Luis, mas cuerda;
porque quien tan importuna
paſsion tuvo, que de una
lograda ocaſion ſe acuerda?
Por què penſais que Mazias,
enamorado muriò?
porque nunca conſiguiò.
Yo quiſe bien ocho dias,
y ſanè luego al momento,
porque aun antes que ſupiera
caſa, nombre, ni quien era
la tal dama, en mi apoſento
la hallè una noche dormida,
ſin ſaber quien la llevaſſe
alli, ni què la obligaſſe
à ſer tan agradecida;
donde, entregando al olvido
de mi memoria el cuidado,
yendo muy enamorado,
ſali muy arrepentido.
d. Luis. Pues còmo, ſin ſaber que
vos la amabais, os buſcò
eſſa dama? *d.Juan.* Què sè yo.
d. Luis. Quien la traxo?
d.Juan. Yo què sè,
ni de ſaberlo he cuidado.
Barz. Còmo es poſsible, ſeñor,
que eſſo cuentas ſin temor?
que yo, de averlo eſcuchado
aora, aunque lo temblè
entonces, buelvo á temblarlo.
d. Luis. Por què?
Barz. Porque, ſin dudarlo,
un diablo ſucubo fue.
d. Juan. Calla, necio.
Barz. Quien pudiera
ſer quien en caſa ſe hallára
al tiempo que él en voz clara
dixo, que por verla diera
el alma, y luego la viò,
ſino el Demonio veſtido
de muger? *d. Luis.* Tan ſuſpendido
el ſuceſſo me dexò,
que os tengo de ſuplicar,
muy de eſpacio me conteis

co-

como fue esto. *d.Juan.* Si teneis
gusto, bolveré à empezar
todo el caso: estadme atento,
que estimarè divertiros.
d.Lui. Mucho me holgaré de oìros,
porque es estremado el cuento.
d.Jua. Yo ví cierta Dama, cuya
beldad me agradò fiel.
Barz. Que para agradarse èl,
bastò que no fuesse suya.
d.Jua. Seguirla quise, y no pude
por un grande impedimento.
Barz. Aquesso no importa al cuento.
d.Lui. Bolvi à vèr si al Tẽplo acude,
donde la vi la primera
vez. *Bar.* Bolviò, que aunq̃ sagrado,
era diablo bautizado.
d.Jua. Siguiendola, à vèr quien era,
otro acaso sucediò,
que lo embarazò tambien.
Barz. Por quien se dixo mas bien,
otro diablo que llegò.
d.Juan. Llegò en esto mi partida,
ausentarme determino,
quando yendo mi camino,
este, que siempre se olvida
de lo que mas importò,
se acordò que avia dexado
mis papeles; enfadado
bolvi à Madrid, y por no
alborotar, quise entrar
con llave que yo tenia,
en mi quarto, luz avia;
y apenas bolvi à mirar
quien estaba alli, quando à ella
la vi en mi quarto dormir.
Barz. Acabando de decir,
que daria el alma por ella.
d.Lui. Còmo en tan raro sucesso,
no preguntasteis quien fuesse,
ni quien alli la traxesse?
d.Jua. Quien me metia à mì en esso?
si ella se queria ocultar,
preguntarla, no seria,
quien era, descortesía?
d.Luis. Pues què hicisteis?
d.Juan. Sin hablar,
matè la luz. *d.Luis.* Para què?
d.Juan. Para que ella no supiera
tampoco alli quien yo era.
d.Luis. Pues por què, D. Juan?
d.Juan. Porque
no se pudiera alabar
jamàs de que me gozò,
que tambien tengo honor yo,
y soy mozo por casar.
Fuera de que el principal
intento fue, que esto hiciesse,
que mi padre no supiesse
que yo avia buelto, pues tal
prevencion me asseguraba
de la quexa que podia
tener la libertad mia,
si alli por su orden estaba;
pues aora podrè negar
en todo tiempo, que fui
el hombre que entrò hasta alli.
d.Luis. Esso no quiero apurar,
sino saber si despues
supisteis quien era. *d.Juan.* Yo?
d.Luis. Ni quien la llevò alli?
d.Juan. No.
d.Lui. Y aora, no os mueve, pues,
la curiosidad siquiera
de saber quien es, y alli
la tuvo? *d.Juan.* En mi vida fui
curioso: y antes quisiera
no preguntarlo jamàs,
ni que nadie me llegàra
à decirlo, que estimàra
el no saber della mas:
porque estoy yà muy cansado
de

de ſaber como ſe llama,
y donde vive mi dama,
què porte tiene, y què eſtado;
y aſsi, ſolo me deſvela
penſar, que lo he de ſaber,
porque me muero, por ſer
Cavallero de Novela;
y que ſe cuente de mì,
que una Infanta me adorò
encantada, de quien yo
no ſupe mas. *Barz.* Y yo sí.
d. Luis. Y ella, què porte tenia?
d. Juan. Tal, que ſi algo en eſte eſtado
me huviera de dar cuidado,
ſu ofendido honor ſerìa.
d. Luis. Y en fin, en qué paró?
d. Juan. En que
antes que me conociera,
bolvi à cerrar por defuera,
y en el quarto la dexè.
d. Luis. Y no ſacaſteis, decid,
los papeles vueſtros? *d. Juan.* No,
porque para negar yo
el aver buelto à Madrid,
fue importante no traellos,
que pudiera ſer que yà
los huvieſſen viſto allà,
y no importò, pues con ellos
un criado me alcanzò,
à quien mi padre embiaba.
d. Luis. Y eſſe criado contaba
algo de eſſa dama? *d. Juan.* No,
ni yo ſe lo preguntè,
porque en malicia no entràra
de aver buelto. *d. Lui.* Coſa rara:
y aora, què aveis de hacer?
d. Jua. Què?
entrar muy diſsimulado
en caſa. *d. Luis.* Pues ella yà
de eſſe lance no ſe avrà
à vueſtro padre quexado?
d. Jua. Para quando es el negar,
ſino para aora? ſi bien,
ay un teſtigo con quien
el delito comprobar
pueden. *d. Luis.* Qual?
d. Juan. Una venera,
que del cuello me arrancó,
con un retrato; mas no
importa, pues quando quiera,
en tales ſeñas fundada,
convencerme, yo dirè
que es mentira, porque fue
dexarmela alli olvidada.
d. Luis. Buen deſenfado teneis,
y la dama retratada,
viendo que de la jornada
ſin el retrato bolveis,
no ſe quexarà? *d. Jua.* Eſſo es coſa
que ha de darme mas placer;
ay coſa como tener
uno à ſu Dama quexoſa?
fuera de que ha de faltar
una compueſta mentira,
que ablande toda eſſa ira?
Barz. Luego tù pienſas tornar
à hablar à Marcela? *d. Jua.* Sí.
Barz. No te acuerdas, que quedò
muy deſayrada, y que no
querrà ella hablarte à tí?
d. Juan. Riete de eſſo, que nada
ay que tenga à una hermoſura
mas rendida, y mas ſegura,
que tenerla deſayrada:
eſta noche me veràs
ir à viſitarla, y vella.
Bar. Còmo? *d. Ju.* Como ſi con ella
reñido huvieſſe jamas.
d. Luis. En toda mi vida he eſtado,
Don Juan, mas entretenido,
que eſte rato que os he oido.
d. Juan. No es raro cuento?

d. Luis. Estremado.
Barz. Yà el mozo alli nos espera.
d. Lui. Vamos, Don Juan, que no veo
la hora que mi deseo
llegue à abrasarse en la esfera
del Sol que adoro. *d. Juan.* Ni yo
la hora de verme en mi cama,
que es la mas hermosa dama,
y mas comoda, pues no
pide pollera, ni coche,
y en un rincon encerrada
todo el dia està, y no enfada,
con gozarla cada noche.
Vanse, y salen Inès, y Marcela.
Inès. Aquel criado, señora,
que nuestro coche siguiò
desde el sitio en cayò,
hasta casa, buelve aora
con un recado. *Mar.* Pues dì
que èntre. *Sale Enrique.*
Enriq. Mi señor Don Diego
de Silva con este pliego
me embia.
Marc. Mostrad: dice assi.
Lee. El deseo de saber de vuestra salud, sea disculpa de mi atrevimiento, para lograr la dicha de averla yo amparado, con la certeza de averla vos conseguido. Yo fuera à saber de ella, si me juzgàra merecedor de oirlo de vuestra boca. Suplicoos, me respondais, ò me deis esta licencia. Dios os guarde.
Marc. Direis al señor Don Diego,
hidalgo, quanto he estimado
de mi salud el cuidado;
y que està de mas el ruego
con que me pide licencia
de verme en mi casa, pues
à termino tan cortès
debò igual corespondencia;
que yò serè la dichosa
en que quiera honrarla, y vella,
para que se sirva della.
Enriq. Guardeos Dios: Estraña cosa
fue la aficion que cobraron
mi amo, y mi ama à esta muger,
pues los dos, hasta saber
casa, y nombre, no pararon. *Vase.*
Inès. Quanto, señora, estimàra,
que aqueste Don Diego fuera
el que venganza te diera
de Don Juan, y que te hallàra
vengada de su desdén.
Mar. No esperes ventura igual,
que basta tratarme mal,
para que le quiera bien:
y aunque tan justo serìa
que hallasse en mì novedad,
una cosa es voluntad,
y otra cosa cortesía:
Còmo puedo à un Cavallero,
que la vida, Inès, me diò,
dexar de admitirle yo
à visita? *Inès.* Pues primero
que essa nos venga, yà aora
otra tenemos.
Marc. Quien es?
Inès. Una tapada no vès
entrarse hasta qui, señora?
Sale Leonor tapada.
Mar. Quien serà? *Inès.* Ella lo dirà.
Leon. Cielos, à mucho me atrevo:
mas buena disculpa llevo
en mi favor, que es que yà
tengo poco que perder,
perdido lo mas; y assi,
sola, y disfrazada aqui
vengo, à si puedo saber
el nombre de aquel traydor;
animo agravios, pues puedo
per-

perder à mi honor el miedo,
que antes me diera mi honor.
Mar. Què es, señora, lo que aqui
buscais, que de essa manera
entrais?
Leon. Sois, saber quisiera,
vos Doña Marcela? *Mar.* Sì,
que à nadie jamàs negué
mi nombre. *Leo.* Ayroso desvelo:
y pues estais en el duelo
tan bien vista, sabed que
tengo un negocio con vos
à solas. *Marc.* Salte tù, Inès,
allà fuera: decid, pues *Vase Inès.*
yà estamos solas las dos.
Leon. A mí me importa:::
Marc. Primero
que la importancia digais,
es justo que os descubrais,
que si es desafio, no quiero
daros ventaja; y es cierto,
que en vos serà accion indigna
tirar detràs de cortina,
estando yo en descubierto.
Leon. Ventaja en mì no se halla,
que os pueda dar temor tanto,
que la cortina de un manto,
no es cortina de muralla:
y la que siguiò tambien
la metafora no dudo,
que sepa tambien que pudo
entrar de rebozo quien
aventurero es; y assi,
descubrirme yo no quiero,
pues la ley de aventurero
me comprehende
Marc. Pues dezid.
Leon. A mì me importa saber
de un galan muy desta casa,
que aunque su amor no me abrasa,
me ofende su proceder,
que tanto hà que no entra en ella,
por saber si habla verdad
en algo su voluntad.
Mar. Mi Reyna, mal respondella
puedo à esso, que ay à esse umbral
muertos de amor cada dia
tantos hombres, que serìa
impossible saber qual
es el que à usarced ha dado
satisfaccion de que yà
no me vè; y puesto que està
aquel discurso passado
tan fresco, buelvome à èl;
si entrar buscando à esse hombre
quiere en la fuerza, dè el nombre,
porque no ha de entrar sin él.
Leon. Aunque nombrarle pudiera,
no le hago tanto favor
como nombrarle, y mejor
lo dirá aquesta venera:
conoceisla?
Marc. Sì; y si tiene
un retrato, serà ella.
Leon. En mi mano aveis de vella,
que en la vuestra no conviene:
es este? *Marc.* Quien os le diò?
Leon. El galàn que le traìa;
y decid, por vida mia,
(què hable desta suerte yo!) *à p.*
què tanto avrà que no os vè?
y còmo os ha dicho á vos
que se llama? que à las dos
nos engaña, yo lo sè
muy bien sabido; mudando
el nombre, por disfrazar
sus trayciones.
Marc. Si apurar
quereis mi paciencia, quando
me estais matando de zelos;
contadme de aquesse ingrato
que os entregò esse retrato,

como á vos os dixo:::
Leonor. Cielos, *A p.*
salgame esta industria bien.
Mar. Que se llamaba ? (què ira!)
Leon. Don Alonso de Altamira.
Marcel. Pues mintiò.
Leon. Es traydor. *Mar*. Que à quien
le dì essa venera yo,
por favor, con mi retrato,
aunque me mintiò su trato,
su nombre no me mintiò.
Leon. De què lo inferis?
Mar. De que
le conozco bien; y assi,
no pudo engañarme à mi:
ù decidme quando fue
quando esse retrato os diò?
Leo. Ayer. *Mar*. Pues còmo, si està
fuera de Madrid? *Leon*. Quizà
de donde estaba bolviò
à verme à mì de secreto.
Bien deste aprieto sali;
y yà sè que no està aqui. *A p*
Mar. El os engaña, en efecto.
Leon. Quizà sois vos la engañada:
quien os dixo á vos que era?
Marc. Hasta cobrar la venera,
no tengo de hablar en nada.
Leo. Què es cobrarla?
Mar. Pues avia
de aver yo llegado à vella
en vuestra mano, y sin ella
quedar? desayre sería
notable; y no solo yà
el retrato, cosa es clara,
me aveis de dar; mas la cara
os he de vèr. *Leon*. No serà
facil vuestra pretension,
y reportaos, porque
à sola una voz que dè,
vendrà quien por un balcon
os eche, que soy quien soy;
y en efecto tengo de irme
con èl, y sin descubrirme:
temblando de miedo estoy! *A p.*
Mar. Veis todo esso? pues en vano
el miedo es, que me aveis puesto,
y hé de vèr::: *Leon*. Mirad:::
Quiere descubrirla, y estàn las dos asidas, y sale Don Diego.
d. Dieg. Què es esto?
Marc. Señor Don Diego?
Leon. Mi hermano.
d. Dieg. Con la licencia, señora,
que me disteis, he venido
à veros, porque sin ella,
no fuera tan atrevido.
Marc. Pesame, señor Don Diego,
que aya à tan mal tiempo sido,
que un enojo no me dè
licencia de recibiros
con el agrado que debo.
d. Dieg. Tambien es fuerza sentirlo
yo, no tanto por la falta
de essa merced à que aspiro,
quanto porque vos esteis
disgustada: pues què ha sido?
Leon. Cielos, doleos de mì,
que en tanto empeño me miro.
Mar. Esta señora tapada
à mi casa se ha venido
à decirme mil pesares;
trayendo un retrato mio
para blason de sus zelos,
no me embarazo en decirlo,
porque no os debo hasta aora
ningun respeto; hela dicho,
que me dexe mi retrato;
à que ella me ha respondido,
que llamarà à quien me eche
por un balcon.
d. Dieg. Aunque ha sido

culpado siempre en un hombre
el meterse inadvertido
en disgustos de mugeres,
no quando con este estilo
habla, fiada quizà
en alguien que trae consigo
à reñirla sus pendencias;
y assi, puesto que he venido
à tan mal tiempo, partamos
en los dos el desafio;
averiguad vos con ella
vuestras cosas; que advertido
yo callarè, hasta que aya
cõ quiẽ pueda hablar, pues se hizo
para damas el respeto,
y para hombres el castigo.
Marc. Pues perdonadme, si os pongo
en empeño tan preciso,
que no lo puedo escusar.
Leon. Quien en tal riesgo se ha visto!
Marc. Señora, la del balcon,
ò al instante descubrios,
porque he de saber quien sois,
ò aquesse retrato mio
me aveis de dàr. *Leo.* Còmo, Cielos,
saldrè de tanto peligro?
darèla el retrato? como,
si no tengo otro testigo
de abono? pues què he de hacer?
que tambien, si lo resisto,
mi hermano ha de conocerme:
en què confusion me miro!
Marc. Què discurrìs? què pensais?
ò el retrato, ù descubriros.
d. Dieg. Yo no os digo que le deis,
ni que os descubrais os digo;
mas que si aveis de llamar
essa gente que aveis dicho,
sea presto. *Mar.* Què esperais?
Leo. Aqui ay solos dos caminos;
ù decir quien soy, ù dàr
el retrato; esto es preciso;
pues pierdase por aora
lo que yà se està perdido,
no lo que por perder resta.
Los dos Què elegìs, pues?
Leon. Esto elijo.

Dale el retrato à Marcela, y vase.

d. Die. Estraña muger! *Mar.* No puedo
encarecer quanto estimo
aquesta merced. *d. Die.* Ni yo
el desengaño que he visto,
que ha sido ventura hallarle,
y hallarle tan al principio;
yo me huelgo aver llegado
en ocasion, que serviros
pude, y aunque fue mi intento
algun cuidado deciros,
que yà me debeis, avré
de callarle, quando os miro
tan empeñada en cobrar
un retrato que ha tenido,
segun se dexa vèr, dueño,
mas venturoso, que fino;
quedad con Dios, y mirad,
si es que en otra cosa os sirvo.
Marc. Esperad.
d. Dieg. Perdonad, que es
el estado en què me miro,
presto para pedir zelos,
y tarde para sentirlos. *Vase.*
Mar. A quien en el mundo, Cielos,
esto huviera sucedido?

Dentro Don Juan, y Barzoque.

d. Jua. No me detengas, Barzoque.
Barz. El seguirle es desatino.
d. Juan. Vive el Cielo, que te mate.
Barz. Yà es tarde.
Marc. Inès, què ruido
es esse? *Inès.* Al tiempo, señora,
que Don Diego se iba, vino
Don Juan.

Marc.

Marcel. Què Don Juan?

Salen Don Juan, y Barzoque.

d.Juan. Yo soy,
que sabrè mejor decirlo,
pues somos tantos Don Juanes,
que dudas qual aya sido?
Mar. Si èl viene pidiendo zelos, *Ap.*
á muy buen tiempo ha venido.
d.Jua. Yo, pues, que llegando aora
à Madrid, sin aver visto
mi casa, vine à la tuya:
ò mal aya amor tan fino,
y tan mal pagado amor;
quando salir della miro
un Cavallero, no pude
verle el rostro, ni èl el mio,
porque le cogì de espaldas;
seguirle, pues, determino,
para saber á què fin
entra aqui, quando conmigo
este borracho se abraza,
y no me dexa seguirlo;
bolviò la calle, de suerte,
que yà de vista perdido,
lo que no pude con èl,
he de averiguar contigo.
Mar. Esto es bueno para estàr *Ap.*
yo como estoy. *Bar.* Esto mismo
hacen las mozas Gallegas,
entrar riñendo al principio,
porque no las riñan. *d.Ju.* Quien,
en ausencia mia, ha tenido
licencia de visitarte?
Marc. Mucho he de hacer, si resisto
la colera; pero importa; *A part.*
esse hombre no hà salido,
Don Juan, de mi quarto; y bien
pudieras con otro estilo
desengañarte primero,
que entrar tan inadvertido
baraxando el alborozo
de verte. *d.Ju.* Quando han tenido
los zelos paciencia? *Mar.* Quando
son à tan poca luz vistos.
d.Ju. Siempre el que ama teme; dame
los brazos, que aunque haya sido
la satisfaccion tan tibia,
en fin, es tuya, y la estimo:
aora te retiras? *Marc.* Sì.
porq̄ echo menos:: *d.Ju.* Què? dilo.
Marc. En tu pecho la venera,
que con un retrato mio
te dì; què es della, Don Juan?
d.Jua. Yo te dirè què se hizo,
que si no fuera por ella,
no bolviera à Madrid vivo.
Mar. Còmo? *Barz.* Và de enredo.
d.Juan. Estando
en la Colina, àzia el sitio
que ocupabamos, saliò
de emboscada el enemigo:
abanzamonos à èl,
y en el encuentro, preciso
fue el quedar yo prisionero,
que es lo mismo que cautivo.
Al Principe de Condè
me llevaron, y èl previno,
que pues era Cavallero,
tratasse el rescate mio,
haciendo trueque con otro
Cavallero muy su amigo,
que avia prendido un Navarro.
Marc. Algo de esto àcá se dixo.
d.Jua. Aì veràs tù que no miento;
dixele, que los partidos
se tratarian mejor,
bolviendo à hacerlos yo mismo,
que me diesse, pues, licencia,
aviendo antes recibido
omenage de bolver
à la prision; y èl lo hizo,
como en prendas le dexasse

van-

vanda, y venera, testigos
de mi nobleza, y de que
le cumpliria lo dicho.
Huvesela de dexar,
vine al tiempo que se hizo
la rota, con que no fue
possible entonces cumplirlo:
de suerte, que tu retrato
le tiene en rescate mio
el Principe de Condè.
Marc. Yo pensára que avia sido
la Princesa, segun fue
la sobervia con que vino
à traermele: es aqueste,
señor D. Juan? *Bar.* Jesu-Christo!
d.Jua. Què es esto, Barzoque? *Bar.* Es
el demonio que anda listo.
Marc. Veis que sois un embustero?
y que encubierto, y fingido,
dissimulando quien sois,
aveis à Madrid venido
à vèr una dama antes
de aora? *Barz.* El diablo se lo dixo.
Marc. A esto no ay satisfaccion;
y assi, de mi casa idos,
que en mi vida no he de veros.
d.J. Oye, escucha. *Ma.* No he de oìros,
hasta vengarme, Don Juan,
de vos, por los propios filos. *Vase.*
Barz. Todo se sabe, señor.
d.Jua. Quien puede aversélo dicho?
Barz. Tu demonio, que es, sin duda,
chismoso sobre lascivo.
d.Juan. Quien será aquella muger,
que contò que yo avia sido
el que avia buelto encubierto,
y à Marcela se lo dixo,
callandoselo à mi padre?
Bar. Yo bien sé quien será. *d.Ju.* Dilo.
Barz. Es el diablo. *d.Ju.* Que te lleve,
por tan grandes desatinos.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor con manto, y Juana sin èl.

Leon. Juana, quitame este manto,
quitame aqueste vestido
presto. *Juan.* Què te ha sucedido,
que à casa con temor tanto
buelves, y aun con mayor llanto,
que saliste? *Leon.* No lo sè;
solo te prevengo, que
no digas, Juana, (ay de mì!)
que oy disfrazada salì,
ni un punto de aqui faltè,
à nadie, y mas á mi hermano,
porque me puede costar
la vida. *Juan.* En quanto à callar,
yà sabes tù que es en vano
prevenirme, pues es llano,
que soy la primer criada
pitagorica, enseñada
solo à callar; mas de modo,
que nada en callarlo todo
hago, porque no sè nada;
y assi, si quieres saber
quanto secreto ay en mì,
dame què callar, y di,
què es lo que ha querido ser
disfrazada una muger
como tù, aver salido,
con tan humilde vestido,
en una silla alquilada,
sin criado, ni criada?
adonde, señora, has ido
desta suerte? *Leo.* Ay Juana mia!
tanto mi mal se acrisola,
que he ido à perder una sola
esperanza que tenia
mi grave melancolìa,
para poderse aliviar.

Juan.

Juan. Bien me la puedes fiar.
Leon. No puedo. *Jua.* Estraño rigor
el tuyo es. *Leo.* Ya, en fin, honor,
no tenemos que esperar *A part.*
remedio en nuestro cuidado;
pues no solo hemos perdido
la ocasion que havia ofrecido
quizà por descuido el hado,
para avernos informado
de un traydor; mas (què rigor!)
perdido hemos (què dolor!)
de una vez (què tyranìa!)
solo un testigo que avia
de hablar en nuestro favor.
Y pues que yà la desdicha
tan deshecha sucediò,
callemos, honor, tù, y yo;
que no ser de nadie dicha
una dicha, yà es desdicha:
y para obligarte à dàr
el sepulcro singular
de mi pecho, à mi dolor,
honor, en trances de honor,
no ay cosa como callar.
Calle yo, y calle mi pena,
pues ignorada:::
Juan. Aunque aora
te enojes, tengo, señora,
de darte una norabuena.
Leo. Norabuena à mi? què agena
della, Juana, vivo yo!
Jua. D. Luis::: *Leo.* Calla, y si pensó
tu voz con esso alegrarme;
el pesame puedes darme,
que la norabuena nò,
que es otro acreedor à quien
mi llanto ha de graduar.
Sale Don Luis.
d. Luis. Si el mayor gusto es llegar
uno donde quiere bien,
el mayor pesar tambien,
aunque el llegar aya sido
donde bien aya querido,
si mal alli le han tratado;
que ninguno es bien llegado
donde no es bien recibido.
Què es esto, Leonor? què enojos
te dà mi nombre al oirle,
que salen à recibirle
las lagrimas de tus ojos?
otros fueron los despojos
que mi amor imaginò
de albricias; pues siempre viò
amor ser deuda debida
el llanto de una partida,
pero el de una buelta no.
Desde el punto que lleguè,
à verte à otra casa fui;
y el breve tiempo (ay de mi!)
que en hallar esta gastè,
el mayor termino fue
de mi ausencia; yà estimàra
no averla hallado, durara
toda mi vida mi ausencia,
pues me mata oy tu presencia;
y ella nunca me matàra.
Que si llanto, y brazos vi,
quando de ti me ausentè,
y sin los brazos hallè
el llanto quando bolvì,
mejor la ausencia es: y assi,
ò iguala en tan breves plazos,
Leonor, lagrimas, y brazos,
ò porque yo vivir pueda,
con tus lagrimas te queda,
pues te quedas con los brazos.
Leo. Señor Don Luis, mis sentidos
si tienen oy admirados,
los brazos tan recatados,
los ojos tan atrevidos;
de efectos tan confundidos
no tengo la culpa yo,

que

que si el llanto se ofreciò,
y con los brazos me quedo,
es, que à ellos mandarlos puedo,
pero à las lagrimas no.
Que si en pena, en dolor tanto,
dominio en el llanto huviera,
lo mismo, Don Luis, hiciera,
que de los brazos, del llanto:
por declarar mejor quanto
oiros he sentido, y veros,
no porque en males tan fieros
yo de quereros dexè,
que quizà es esto, porque
nunca dexè de quereros.
Enigma parecerà
confessar que os quiero, y vèr
que el veros siento, esto es ser
confusion mi pecho ya;
y puesto que no se dà
á entender, solo quisiera
que una fineza os debiera,
y es á creer; obligaros,
que hago por vos en no amaros
mas, que en amaros hiciera.
Y assi, os suplico, me hagais
merced de que me olvideis,
que en vuestra vida me hableis,
que jamas no me veais:
Y porque no presumais
que es mudanza, sabe Dios,
que este apartarnos los dos
es constancia, y es firmeza,
y es::: *d. Luis.* Què?
Leon. La mayor fineza
que yo puedo hacer por vos. *Vas.*
d. Luis. Si tù, divina Leonor,
enigma à tu pecho llamas,
siendo tù quien de tu pecho
oy los secretos alcanza;
què harè yo que los ignoro,
viendo acciones tan contrarias,
como hacer favor la pena,
y fineza la mudanza?
Juana, què es esto? *Ju.* Què diera
por respondertelo, Juana?
pues lo supiera. *d. Lu.* Tu voz
aun mas, que la suya, engaña.
Juan. Engañada me vea yo,
si tal engaño. *d. Luis.* Ay tyrana,
no has de poder persuadirme,
que otro amor desto no es causa.
Jua. Mi señor. *d. Lui.* Pues dissimula.
Juan. Yà digo que no està en casa.
Sale d. Dieg. Don Luis?
d. Luis. O amigo! *d. Dieg.* Los brazos
me dad. *d. Luis.* Y en ellos el alma,
que hasta veros, no creía
que en Madrid, D. Diego, estaba;
y assi, por cumplir mejor
con la ley de amistad tanta,
vine al instante à buscaros,
informado en la otra casa
de donde os aviais mudado:
y preguntandole à Juana
por vos estaba. *d. Dieg.* Los Cielos
os guarden, que aunque me pagan
essas finezas las que
debeis à amistad tan rara,
quedo obligado de nuevo.
Juan. Voy à decir à mi ama,
como le hallò aqui su hermano,
para que ella estè avisada
de decir que no le ha visto. *Vas.*
d. Luis. Como os dexè en la desgracia,
porque estabais retraído,
quando yo me ausentè, el ansia
de saber el fin me traxo
tã puntual. *d. Di.* Yà á Dios gracias,
se acabò todo, porque
sana la herida, y firmadas
las paces, libre salì,
solo lo que al lance falta,

para que estè cabal, es
conocer à quien con tanta
nobleza me socorriò,
que aunque diligencias varias
hice, nunca quien fue supe.
Vos còmo de la jornada
venìs?

d. Luis. Como quien se ha hallado
en la mejor, la mas alta,
mas heroyca, y mas lucida
faccion que ha tenido España.
Decid vos, què ay en Madrid
de nuevo? *d. Die.* Bien poco, ò nada.

Al paño Leonor.

Leon. Temerosa, que mi hermano
à Don Luis en esta sala
hallasse, por si algo oyò
vengo à escuchar lo que hablan.

d. Dieg. Todo como lo dexasteis,
lo hallarèis.

d. Luis. Propuesta es falsa,
porque nadie que se ausenta,
las cosas que dexa, halla
como las dexa. *d. Dieg.* Por esso
lo digo, que es cosa clara,
que hallar mudanza un ausente,
ha sido no hallar mudanza;
porque no ay cosa mas firme
en Madrid. *Sale Juana.*

Juan. Una tapada
por tì pregunta, señor.

d. Luis. No quiero estorvaros nada:
dadme licencia, Don Diego,
y à Dios os quedad. *d. Die.* Mañana
yo os buscarè, y hablarèmos
despacio. *d. Lu.* Ay Leonor tyrana,
què mudanza ha sido està?
mas què me admira, ni espanta,
si quien và à decir muger,
yà empieza à decir mudanza?

d. Dieg. A donde mi hermana està?

Juan. En su quarto retirada.

d. Dieg. Pues dì à essa dama que entre.

Leo. Vèr tengo quien es, que el alma
rezela, no sea resulta
de aquella historia passada
del retrato. *d. Dieg.* Quièn serà
quien me busca? *Sale Marcela.*

Marc. Una criada
vuestra. *d. Dieg.* Señora Marcela,
tanto favor, merced tanta?
vos en mi casa? *Marc.* A ella vẽgo
à hablaros una palabra
que os importa.

Leon. Quiera el Cielo,
no sea de mì, (estoy turbada!)
si acaso me siguiò, y supo
quien era?

Marc. Porque obligada
de vos tantas veces, no
quiero parecer ingrata:
no es, sino porque assi espero *Ap.*
tomar de Don Juan venganza.

d. Dieg. Pues què mandais?

Leon. Ella viene
de todo (ay de mì!) informada.

Marc. Yo, señor D. Diego, os debo
la vida en una desgracia,
y la libertad en otra,
deudas bien precisas ambas,
para que al precio de alguna
fineza, intente pagarlas:
la vida, quando del coche
me entrasteis en vuestra casa:
la libertad, quando:::

Leon. Ay Cielos!

Marc. De vos en la mia amparada,
cobrè aquel retrato mio
de aquella encubierta dama,
que ha sido carta de ahorro
de una voluntad esclava.
Aviendo, pues, advertido

en

en el retrato la cauſa
que para no viſitarme
teneis; y aviendo en el alma
ſentido que la tengais,
he intentado remediarla,
con pediros por merced,
me veais en ella à quantas
horas del dia quiſiereis;
y porque diſculpa no aya
en el dueño del retrato,
para no hacerlo, eſta vanda
pendiente le trae, porque
èl mejor os ſatisfaga
de que no tiene mas dueño:
cuerdo ſois, coſas paſſadas,
aunque diſguſtan, no ofenden;
quedad con Dios, que eſto baſta.
d. Dieg. Eſpera, hermoſa Marcela,
no ſatisfecha te vayas,
perſuadida à que me obligas
con lo miſmo que me agravias.
Yo confieſſo que agradezco
la accion en quanto à que traygas
el retrato, por teſtigo,
que para otro no le guardas:
pero confieſſo tambien
que darle en tan rica vanda,
es dadiva, y no favor;
dando à entender, que me pagas
el jornal de mis ſervicios,
accion en un noble baxa.
Las prendas de eſtimacion,
no han de venir engaſtadas,
y quien ha de pedir zelos,
no ha de recibir alhajas.
Y aſsi, la vanda, ſeñora,
buelve, porque à mí me baſta
el retrato, ſin el oro.
Marc. Yo no tengo de llevarla.
d. Dieg. Yo no he de quedar con ella.
Marc. Obligarèiſme à dexarla
ſobre ella ſilla. *Dexala, y vaſe.*
d. Dieg. Detente,
eſpera, Marcela, aguarda.
Vaſe tràs ella, queda la vanda ſobre una ſilla, ſale Leonor, y tomala.
Leon. Cielos, la venera es eſta,
teſtigo de mi deſgracia;
buelva à mi poder, pues no
hago delito en tomarla;
que ſu hacienda cada uno,
donde quiera que la halla,
la puede quitar.
Tomala, vaſe, y ſale Don Diego.
d. Dieg. No quiſo
aguardar que la baxàra;
llevarèſela eſta noche:
pero còmo de aqui falta?
quièn la quitò deſta ſilla?
ola? *Sale Juana.*
Juan. Señor? *d. Dieg.* Fuiſte, Juana,
quien una vanda de aqui
quitò? *Juan.* No, ni en eſta ſala
entrè. *d. Dieg.* Pues falta de aqui.
Juan. Aquella tapada Infanta
ſe la llevaria, que à eſſo
ſolo vienen las tapadas
en càs de los hombres mozos.
d. Dieg. Eſſa es diſculpa eſtremada,
ſi ella à darla vino. *Juan.* Pues
arrepentida de darla,
la quitaria ella miſma
que no ſe dá mas diſtancia
entre el dàr, y arrepentirſe
de lo que dà qualquier dama.
d. Dieg. Vive Dios, que la has tomado
Juan. Yo ſoy muger muy honrada,
con un primo familiar,
y en tres años que aqui en caſa
eſtoy, no ſe ha echado menos
un alfiler, ni una paja;
mirenme toda, ſeñores.

d. Dieg. Tantos estremos no hagas,
que todos son contra tì,
y vive Dios:::
Saca la daga, y sale Leonor.
Leon. Tù la daga
para una criada? *d. Dieg.* Sì,
si es ladrona una criada.
Juan. Justicia del Cielo; yo
ladrona? *Leon.* Pues què te falta?
d. Dieg. Una vanda de oro, y una
venera, que aora estaba
sobre esta silla. *Leon.* No creas
que la aya tomado Juana.
d. Dieg. Pues quièn pudo ser, si ella
sòla entrò aqui?
Leon. Antes pensàra
que yo la pude tomar,
que ella.
Juan. El diablo lleve mi alma,
si yo la he visto, señora.
Leon. No llores por esso, calla,
y entrate allà dentro. *Juan.* Yo
ladrona? *Vase.*
d. Dieg. Con essas alas,
tus criadas son señoras:
si no entrò persona en casa,
que estaba á la puerta yo,
quièn de aqui pudo quitarla
del brazo de aquesta silla? *Buelve.*
Juan. Maldita, y excomulgada
yo muera::: *Leon.* Calla te digo,
y entrate allà dentro, Juana.
Una destas mugercillas *Vase Ju.*
que à verte vienen: *d. Die.* Repara,
yà que lo has sabido, en que
antes la muger tapada
que aqui estuvo, me la diò,
y no queriendo tomarla,
la dexò sobre esta silla,
fui tràs ella, y mientras falta. *Buelv.*
Juan. Pues con un sapo en la boca,
y un canto à los pechos vaya:::
Le. Yá te digo que te estès *Vase Ju.*
allà dentro. *d. Die.* Y no, hermana,
siento la vanda perdida,
sino un retrato que estaba
en la venera. *Leon.* Pues còmo
à tí en venera te daban
retrato? nunca él se hizo
para tì. *d. Dieg.* Es historia larga;
porque yendo a visitar
à aquella que desmayada
yo saquè del coche::: *Leon.* Bien
me acuerdo.
d. Dieg. La hallè empeñada
en cobrar cierto retrato
suyo de una oculta dama,
que avia ido à darla zelos.
Leo. Què ay mugeres en quien passan
essas cosas? *d. Dieg.* Viendo, pues,
que la avia hecho amenaza
de que gente llamaria,
yo me dispuse à ampararla,
por no ser partido; en fin,
diò el retrato la tapada,
y yo, viendo en los principios
de mi amor, y mi esperanza,
el desengaño, me vine,
si verdad te digo, hermana,
despedido de servirla,
no puedo decir de amarla.
Ella, obligada à mi trato,
ò à mi termino inclinada,
que si inclinaciones fueran
meritos, no lo contàra,
me buscò, y satisfaciendo
la quexa, en una estremada
vandilla de oro, el retrato
me traxo. *Leon.* No ha sido tanta
la pèrdida, que te obligue
à los estremos, que dama
que ayer á uno se le diò,

y oy te le diò à tí, mañana
para otro te le pidiera:
y aſsi, que hurtado le ayan,
quizá es conveniencia tuya.
d. Dieg. Qué buenos conſuelos halla
mi pena, quando por èl
diera la vida, y el alma!
Leon. No fuera la vez primera
que tanto precio coſtàra, *Ap.*
pues yo las perdì por èl,
y por èl pienſo cobrarlas. *Vanſ.*

Salen Don Juan, y Barzoque.

Barz. Toda la Corte eſtà llena
de que eres muy entendido,
y yo en mi vida te he oìdo
decir una coſa buena.
d. Juan. Por que lo dices aora?
Barz. Porque acabas de decir,
que à vèr à Marcela has de ir.
d. Juan. Y eſſo es malo?
Barz. Quièn lo ignora?
porque ay mayor necedad,
ni es poſsible, que ir à vèr
enojada una muger?
d. Juan. No ay ley en la voluntad:
que bien el Fenix de Eſpaña
dixo! en mi pena ſe infiere,
que el que pienſa que no quiere,
el ſer querido le engaña.
Todo el tiempo que vivì,
Barzoque, correſpondido
de Marcela, el ſer querido
me engañò: nunca creì,
que la amaba enamorado,
haſta que probé ſu olvido.
Barz. Nunca ama un favorecido
tanto, como un deſpreciado.
d. Juan. No es eſſo, ſino que quien
ſeguro el favor alcanza,
creyendo à ſu confianza,
no ſabe que quiere bien,
haſta que viene á faltar:
y introducido el temor
una vez, ſe vè el amor;
y quièn me ha metido en dàr
ſofiſticas agudezas?
yo pensé que no queria
à Marcela, quando via
en ella tantas finezas;
y oy, que ſu retiro veo,
la quiero, y baſta querella,
ſin que ande à caza por ella
de razones mi deſeo.
Barz. Y eſſa es la mayor, ſi infierō
que otra el amor ha tenido,
que yo olvido, porque olvido,
y yo quiero, porque quiero:
y aſsi, dexada por llana,
pues querer pudiſte ayer,
y olvidar oy, y querer
oy, para olvidar mañana,
vamos à còmo hablaràs
à muger que te cogiò
en tal mentira. *d. Juan.* Eſſo no
es lo que yo ſiento mas;
ſino penſar, que muger,
que ſu retrato la ha dado,
Barzoque, y que la ha contado
el que yo la bolvì à vèr,
yà me tiene conocido.
Barz. Eſſo dudas? bueno fuera
que el diablo no conociera
à quien tanto le ha ſervido.
d. Ju. Haſta quando aqueſſa vana
necedad has de creer?
Barz. Haſta que la buelva à vèr
en tratable carne humana.
d. Juan. Què intento ſerìa, en efecto,
dime, el de aquella muger,
que à Marcela hizo ſaber
de mi venida el efecto,
y ſu retratò la diò?

ſin

ſin que à mi padre dixera
nada, ni à mì verme quiera,
pueſto que me conociò.
Barz. Quieres pagarme, ſeñor,
todo quanto te he ſervido
mal, ò bien? pues ſolo pido,
que no hables mas deſte amor.
Vamos á vèr à Marcela,
aunque ella enojada eſtè,
y aunque à uno, y otro nos dè
qualquier alhaja que duela.
Y no hablemos mas en eſto,
que tiemblo de diſcurrir
en ello. *d.Juan.* En fin, à morir
eſtoy, Barzoque, diſpueſto,
antes que conſienta que
Marcela, aunque la ofendí,
para vengarſe de mì,
zelos con otro me dè.
Y aquel hombre que ſalia,
quando á ſu caſa lleguè,
me dà peſar, no apurè
el lance, porque creìa
la verdad de la diſculpa:
pero aviendo viſto yà
que ella tan reſuelta eſtà
à no hablarme, de ſu culpa
me perſuado; y aſsi, juez
he de ſer de ſu cuidado.
Barz. Dì que eſtàs enamorado,
y acabemos de una vez.
d.Ju. Yà lo he dicho. *Bar.* Ella, y Inès,
no ſon aquellas dos? *d.Juan.* Sì.
Barz. A ſu caſa por aqui
vendràn.
Salen Marcela, y Inès con mantos.
Marc. No es Don Juan?
Inès. Sì. *d. Juan.* Pues
ſeñora Marcela? *Marc.* Vamos,
Inès. *d. Ju.* Vos fuera à eſtas horas?
Marc. Sì, que las grandes ſeñoras
de noche nos viſitamos.
d. Ju. De dònde venìs? *Mar.* No sè.
d. Juan. Pues yo ſaberlo he querido
Marc. Una viſita à hacer he ido
al Principe de Condè;
y pedirle aquel retrato
que vos le dexaſteis. *d. Ju.* Bien
ſe venga vueſtro deſdèn.
Marc. Mas merece vueſtro trato.
d. Juan. No es tan malo, como vos
quereis que el amor le crea.
Marc. Que lo ſea, ò no lo ſea,
importa poco à los dos;
à vos, porque una tapada,
que fue quien me le diò aquí,
os quiere mucho; y à mì,
porque no ſe me dà nada.
Vèn Inès. *d. Juan.* Barzoque vèn
Mar. Dònde vais? *Bar.* Ved lo q̄ paſſa.
d. Juan. Y dònde vos?
Marc. Yo à mi caſa.
d. Ju. Pues yo voy allá tambien.
Marcel. A què?
d. Juan. A que gran groſſerìa
fuera el dexaros. *Marc.* Mirad,
que uncion de la voluntad
llaman à la corteſìa
en ſus ultimos alientos.
d. Juan. Por eſſo es juſto que quiera
que yà que ſe muere, muera
con todos ſus Sacramentos.
Marc. No aveis de paſſar de aqui.
d. Ju. Tengo de hablaros, que eſpero
deſenojaros. *Marc.* No quiero
deſenojarme. *d. Jua.* Yo sì,
que hecho un yerro, diſculpalle
es juſticia, y es razon;
oìd mi ſatisfaccion.
Marc. Mirad que eſtais en la calle,
ſeñor Don Juan. *d. Ju.* Algun dia
os dixe yo aqueſſo à vos.

Marc. Baraxòse entre los dos
la suerte, y llegò la mia.
Barz. Desierta la boca, y tuerta,
tenia un rico Mercader,
y un Sastre acertò à tener
tuerta la boca, y desierta.
Buscando iba bocacì
el Sastre, y quando llegò
al Mercader, preguntò:
tiene usarced bocasí?
El, presumiendo que aquello
burla era, con gran rigor
dixo: boca-asi, señor,
tengo; què quiere para ello?
El Sastre, muy indignado,
creyò que le remedaba,
y en tuertas voces le daba
quexas de su desenfado.
En tuertas voces tambien
el Mercader se ofendia,
uno, y otro presumia
que el defecto era desdèn.
Hasta que gente, que alli
à despartirlos llegò,
los dos igualmente viò
que tenian boca asi.
Si entrambos de una manera
tuerto el corazon teneis,
si un defecto padeceis,
no aya vara, ni tixera,
sino consolaos los dos
uno à otro, haciendo aqui
amistades ante mí,
y entraos en casa con Dios.
Marc. Yo no he de entrar en la mia,
si la calle no dexais.
d.Juan. Si en esso resuelta estais,
yà se cansò mi porfia:
id con Dios, que no entrarè
en ella en toda mi vida.
Marc. Yo voy muy agradecida
à tanto favor. *Inès.* No sè,
para que le dexas ir,
si lo has de sentir despues.
Marc. Aunque su rigor, Inès,
tanto me has visto sentir,
yà cessò el dolor cruel
al punto que èl me buscò,
porque á èl le buscára yo,
si no me buscàra èl.

Vanse las dos.

d.Juan. Has visto, Barzoque, igual
rigor en tu vida? *Barz.* Sì:
en Diocleciano leí
otro que debiò ser tal
como este, quando matò
à un Presbytero inocente.
d.Ju. Què humor tan impertinente!
quando estoy muriendo yo.
Barz. Yà ella à su casa ha llegado.
d.Ju. Si el dia, que en sombras vá
muriendo, alguna luz dà;
dos hombres dentro han entrado.
Barz. De que doy fé.
d.Juan. A vistos zelos
callar, infamia seria.
Barz. Mira que nô es cortesia
estorvar. *d.Jua.* Viven los Cielos,
te matè. *Barz.* Mira primero
que son dos. *d.Jua.* No somos dos
nosotros? *Barz.* No, vive Dios,
que yo soy humano cero.
d.Ju. Por Dios, que està yà la puerta
cerrada. *Barz.* A creer te resuelve.
que el diablo mismo se buelve,
si la halla asi. *Dà golpes.*
d.Juan. Pues yo abierta
la verè. *Barz.* Pues has de hacer
tù lo que el diablo no hiciera?

Dentro Don Diego.

d. Dieg. A quien de aquella manera
llama, yo he de responder.

Dent.

Dent. Marc. Salir no aveis.
Dent. d. Dieg. Còmo no?
y mas si llaman asi,
por saber que entrè yo aqui:
quièn llama á esta puerta?
Salen D. Diego, y Enrique, y Marcela se queda al paño.
d. Juan. Yo,
que á saber vengo quien es
quien tanta licencia tiene,
que aqui de visita viene.
Marc. Baxa unas luces, Inès.
d. Dieg. No las baxes, que si ha sido
su intento saber quien soy,
yo asi la respuesta doy.
d. Ju. Y es lo que yo he pretendido.
Sacan las espadas, y riñen.
Marc. Ay de mí infeliz!
Barz. Què diera
yo, porque alguno llegàra!
Enriq. Muerto soy!
d. Dieg. Desdicha rara!
Dentro Justicia.
Dent. Llegad todos.
d. Juan. Pena fiera!
Salen Alguaciles.
Alg. 2. La Justicia. *Bar.* Huye, señor.
d. Ju. Fuerza es, aviendo uno herido,
y la Justicia venido.
Barz. A vèr qual corre mejor.
Escr. Seguid aquel, que aquel fue,
pues que corre, el delinquente.
Vanse los dos, y siguelos la Justicia.
d. Dieg. Yo he de alcanzarle.
Marc. Detente,
Don Diego.
d. Dieg. Suelta. *Marc.* Porque,
aviendo un muerto, ò herido
à estos umbrales, dexar
à una muger, es faltar
à quien eres. *d. Dieg.* Atrevido
te pondrè en salvo, despues
que aya, Marcela, vengado,
la muerte de esse criado.
Marc. Contigo he de ir, que no es
justo que yo quede aqui
á una violencia dispuesta;
ay, Don Juan, lo que me cuesta
querer vengarme de tì. *Ap.*
Vanse, y salen D. Luis, y Juana.
d. Lu. Juana, esto has de hacer por mi
Juan. Sí hiciera; mas no me atrevo
que es cruel su condicion.
d. Luis. Solamente hablarla intento
por apurar de una vez
de aquel enigma el secreto:
Vè presto, avisala, Juana.
Juan. No es possible que yo á esso
me atreva sin una industria.
d. Luis. Qual ha de ser?
Juan. Yà la pienso:
vè à dàr por aì una bueltá,
que estarte en la calle quedo,
podrà ser que se repare.
Yo me dexarè aora abierto
este quarto, y me estarè
con ella en el suyo, haciendo
la desecha; tù podràs
entrarte entonces resuelto
à hablarla, y yo disculparme
con que no sè nada, siendo
un descuido el que me riña,
y no una traycion.
d. Luis. Tu ingenio
lo ha trazado bien; yo voy.
Juan. Y yo lo tendrè dispuesto.
d. Luis. Saber tengo como vienen
juntos favor, y desprecio. *Vas.*
Juan. Vè aqui por lo que no puede
hacer una en este tiempo
una obra buena: no avia
siquiera un diamante viejo, con

con que decir : toma , Juana;
mas yà el Dante no hace versos.

Sale Leonor.

Leon. Con quien hablabas?
Juana. Conmigo,
señora , que tambien tengo
yo mi dòn de soliloquios.
Leon. Trae luces. *Jua.* Alli las dexo,
y yà estàn aqui. *Leo.* Què hablabas?
Juan. Estaba un discurso haciendo
sobre quien seria el ladron
de aquella vanda ; en mal fuego
de San Anton vea la mano
abrasada. *Leon.* Quedo , quedo,
Juana , que las maldiciones
para nada son remedio.
Dent. Alguac. Por aqui fue.
Uno dent. En esta buelta
se perdiò. *Leon.* Qué serà aquello?
Juan. Ruido en la calle , señora.
Leon. Abiertas las puertas veo;
què es esto, Juana? *Ju.* Un descuido.

Salen Don Juan , y Barzoque.

d. Juan. Pues correr mas no podemos,
ni resistirnos de tantos
como nos siguen , y abierto
està aqui , Barzoque , aqui
nos entremos.
Leon. Qué es aquesto?
d. Juan. Un desdichado es , señora.
Bar. No son, sino dos. *d. Jua.* Què veo!
Barz. Jesu-Christo! *Leon.* Proseguid.
d. Ju. No podrè, porque estoy muerto.
Juan. Si aora se entra Don Luis,
buena hacienda avemos hecho.
Leo. Què ha sido? *d. Ju.* No tengo vida.
Leon. Hablad.
d. Juan. Faltame el aliento.
Barz. Disimula tù , pues ella
dissimula. *d. Juan.* Yà lo intento:
un gran disgusto dos calles
de aqui he tenido , sospecho
que queda un hombre (no sè
lo que digo!) herido , ò muerto;
de la Justicia seguido
(mortal estoy!) venia huyendo,
quando al bolver de esta calle,
vi luz , y::: *Dentro D. Diego.*
d. Dieg. Entrad aqui dentro,
que en quedando vos en salvo,
le buscarè. *Mar. den.* Muerta vẽgo!
d. Jua. Estos son los que me siguen.
Leon. Retiraos à esse aposento,
que yo les dirè que aqui
no entrasteis , que daros debo
favor , yá que por sagrado
mi casa tomasteis. *d. Juan.* Cielos,
de un peligro he dado en otro.
Bar. Yo, y todo. *Escondense los dos.*

Salen D. Diego , y Marcela.

d. Die. Hermana? *Leon.* Qué es esto?
d. Die. Desdichas mias , qué apenas
oy libre de una me veo,
quando he tropezado en otra;
mal herido à Enrique dexo,
sin aver podido dàr
muerte al agressor , que huyendo
se escapò por esta misma
calle. *Juan.* Si es el que tenemos?
Leon. Calla , Juana , que no es bien
añadir empeño à empeño.
Barz. Hermano dixo.
d. Juan. Sin duda
nos descubre. *d. Die.* Y en efecto,
como es siempre obligacion
de un noble en qualquiera empeño
la dama , aqui la he traìdo,
tenla aqui , mientras yo buelvo,
assi por cuidar de Enrique,
como por mirar si puedo
vengarle : Marcela , yá
en salvo estàs. *Marc.* Deteneos.

Leon. No salgas, señor.

d. Dieg. Dexadme. *Sale D. Luis.*

d. Luis. Deme amor atrevimiento
para llegar::: mas qué mirò!

d. Dieg. Quien và? quien es?

d. Luis. Yo, Don Diego.

d. Dieg. Don Luis? *d. Luis.* Sì.

d. Dieg. Pues à estas horas (lo,
aqui? *d. Luis.* Dadme industria, Cie-
que me disculpe. *d. Juan.* D. Luis
aquel es. *d. Lui.* Buscandoos vengo,
porque en la conversacion
se dixo aora del juego,
que aviais tenido un disgusto:
decir que allà lo dixeron, *Ap.*
es disculpa sin peligro.

d. Dieg. Yà se supo allà tan presto?

d. Luis. Sí; què ha sido?

d. Dieg. Pues aveis
venido aqui à tan buen tiempo,
venid conmigo, que allà
lo sabreis. *Vase.*

d. Luis. Siempre fui vuestro. *Vase.*

Juan. Hasta las mentiras tienen
buena, ò mala estrella. *Leo.* Cielos,
què es lo que passa por mì!
escondido un hombre tengo,
en quien concurren las señas
del Abito de su pecho,
y el ser de Marcela amante,
pues por ella ha sido el riesgo:
apuremos de una vez
al vaso todo el veneno.

d. Juan. Has visto, Barzoque, igual
lance en tu vida? *Bar.* No, cierto.

d. Juan. En casa estoy de una dama,
à quien ofendida tengo,
enemigo de su hermano,
y la causa de todo esto,
que es Marcela, por testigo.

Leon. Decidme vos, què sucesso
ha sido este? *Marc.* De turbada,
no os he hablado en tanto tiempo:
estando aora en mi casa
vuestro hermano, un Cavallero,
à quien ha dias que di
la libertad de mi pecho,
llamò con zelosos golpes,
que no saben llamar quedo:
saliò Don Diego à la calle,
y sucediò todo esto
que èl ha contado: la causa
de tan infeliz sucesso,
aunque he sido yo, no he sido
yo sola. *Leo.* Pues quien en ello
tuvo mas parte? *Mar.* Una Dama,
que abrase un rayo del Cielo.

Leo. Buena ando yo en maldiciones.

Marc. Que à mi casa a pedir zelos
con un retrato, que yo
le di à aquel ingrato mesmo,
fue, yo ofendida intentè
vengarme de su desprecio.

Leon. Y èl quien es?

Marc. El es Don Juan
de Mendoza, de Don Pedro
de Mendoza hijo, assi fuera
leal, como es Cavallero,
constante, como es ilustre.

Barz. Yà me holgàra, segun pienso,
que fuera diablo, y no dama. *Ap.*

Leon. Yà, honor, todo lo sabemos,
pues solo quien hijo fuera
de Don Pedro, entràra dentro
de aquel quarto aquella noche;
què he de hacer? si aqui le tengo,
podrá mi hermano venir,
y no es remediar el riesgo:
si le dexo ir, no tendrè
ocasion, como aora tengo,
para vengarme despues;
mas què es vengarme? que en esto
mi

mi honor no pide venganza;
en esto, al fin, me resuelvo:
Marcela aqui no estais bien,
retiraos allá dentro,
que si alguien viene, mejor
es que yo esté sola. *Marc.* Esso
quise suplicaros. *Leo.* Juana,
vè con ella, y ni un momento
te apartes della. *Juana.* No harè.
Mar. Fortuna, que ha de ser esto? *Vas.*
Leon. Llevemos por bien el daño
en los principios, y luego,
si no basta, honor, muramos.
d.Juan. En gran peligro estoy puesto.
Barz. Pues que sola ella ha quedado,
sal aora. *d. Juan.* Esso resuelvo;
salgamos de aqui una vez.
Barz. Dices bien. *Salen los dos.*
d.Juan. Yo os agradezco
la vida que me aveis dado;
quedad con Dios. *Leon.* Deteneos,
que aunque deseo que os vais,
tambien que no os vais deseo.
Barz. Pues à mi no me detienen,
saldrè à la calle, corriendo
irè à avisar à mi amo,
del lance en que à Don Juan dexo.
Vase Barzoque.
d.Juan. Quanto quisiereis decirme
oirè despues, que no es tiempo
aora. *Leon.* Sì es, por si despues
no ay ocasion.
d.Juan. Decid presto.
Leo. Sabeis quien soy? *d.Ju.* Sè, q̄ sois
una Deidad, à quien debo
la vida en esta ocasion.
Leon. Y no me debeis mas que esso?
d.Ju. No, porq̄ aunq̄ en mi memoria
varios discursos rebuelvo,
y algo quiera confessar,
bien à negarlo me atrevo,
pues un testigo, que solo
podeis tener, yà no es vuestro.
Leon. Sì es, D. Juan, que esta venera,
y retrato yo le tengo.
d.Juan. Donde iré yo, que no halle
aquesta venera, Cielos?
Leon. Fuera de que el Cielo mismo:::
d.Jua. Quanto à decir vais, entiendo.
Leon. Pues señor D. Juan, que os deis
por entendido, agradezco,
ahorrandome la verguenza,
para haceros un acuerdo.
La vida vuestra, y mi honor
en dos balanzas à un tiempo
puestas estàn, pues yo miro
por vuestra vida en tal riesgo;
mirad por el honor mio,
vos igualmente; advirtiendo,
que soy muger que pudiera
vengarme, y que no me vengo;
porque á escandalo no passe
lo que hasta aqui fue silencio.
Yo no soy muger, que andar
tengo con mi honor en pleyto:
yo no tengo de dàr parte
à mi hermano, ni à mis deudos.
Yo soy muger, finalmente,
que morirè de un secreto,
por no vivir de una voz,
que en fin, hablar no es remedio;
vida, y honor me debeis,
pues dos deudas son, bien puedo
pedir dos satisfacciones;
una solamente quiero,
y es, que si á pagarlo todo
no os disponeis, noble, y cuerdo
pagueis la parte en callarlo,
que una clausura, un Convento
sabrà sepultarme viva;
quedandome por consuelo
solamente, que cayò

mi desdicha en vuestro pecho.
Con esto, idos, no mi hermano
buelva, donde solo temo
un lance que à hablar me obligue,
siendo mi honor mi silencio.
d.Juan. Vuestra cordura, señora,
vuestro gran entendimiento,
el mayor consuelo hallaron
en callar, y yo os lo ofrezco;
porque no puedo ofrecer
mas, que claro es que no tengo
de casarme, porque pude
hallaros en mi aposento
una noche, aviendo sido
quizà causa del sucesso,
que à dexar os obligò
vuestra casa::: *Leon.* Deteneos,
no digais mas, que en pensarlo
miente vuestro pensamiento:
que el honor que me debeis,
tan terso, y claro:::

Salen D. Diego, y D. Luis.

d. Dieg. Què es esto?
d.Jua. Hà, quien pudiera encubrirse!
Leon. Otra desdicha? otro aprieto?
d.Die. Hombre embozado en mi casa?
d.Lui. Hombre con Leonor riñendo?
d. Die. Què aguardo, que no le doy
muerte? *d.Jua.* No temais, primero
morirè yo, que os ofendan.
d.Lui. A vuestro lado estoy puesto,
cumpliendo con la de amigo, *Ap.*
la obligacion de mis zelos.
d.Jua. Don Luis, mirad que soy yo
con quien reñis; y si vuestro
valor, por venir con èl,
os obliga à que à Don Diego,
que à mì me debe la vida,
si de otra ocasion me acuerdo,
valgais, primero acreedor
soy yo de vuestros esfuerzos;
pues de algun sucesso mio
parte os he dado primero:
y quien lo fiò de vos
entonces, yà os hizo empeño
de que le valgais aora.
d. Dieg. Què es lo que miro!
d. Luis. Què veo!
d.Die. Este es quien me diò la vida!
d.Lui. D. Juan es el q̃ me ha muerto!
què he de hacer en tan estraño
lance de amistad, y zelos,
de amor, y honor?

Salen Marcela, y Juana.

Marc. Nuevo ruido
ay, què serà? *d. Dieg.* Cavallero,
yo confiesso que me disteis
la vida, y que yo os la debo;
pero nadie pagar debe
mas, que recibiò: con esto
os digo, que si os hallára
oy en ocasion que hacerlo
pudiera, mi misma vida
os diera; pero no es precio
para una vida un honor,
y aqueste yo no os le debo:
en mi casa os he hallado,
y he de saber à què efecto
entrais en ella à estas horas.
d.Jua. Aunq̃ no es ley de buen duelo
dár, con la espada en la mano,
satisfaccion, darla quiero,
que donde honor es lo mas,
todo lo demás es menos.
Con quien en cas de Marcela
reñisteis, soy yo; de aquesto
testigo es Marcela misma:
en esta casa entrè huyendo
de la Justicia.
d. Dieg. Aunque sea
esso verdad, que lo creo,
porque vos lo decis, yo

no me doy por satisfecho,
que entrarse à amparar un hōbre,
no es entrarse à hacer estremos,
que obliguen à una muger
à decir, que es puro, y terso
el honor que la debeis.

d.Lu. Decis bien, y con vos vengo,
sin matarle no cumplis:
por matarle yo, le aliento. *Ap.*

d.Jua. Es esso averos yo dicho
mi secreto? *d. Lui.* Sí, y por esso
à Don Diego he de amparar.

Salen Don Pedro, y Barzoque.

d.Ped. Donde quedò?

Barz. Aqui. *d. Ped.* Entra dentro:
Don Juan, à tu lado estoy.

d.Jua. Yà contigo nada temo.

Mar. Què pena! *Leo.* Què confusion!

d.Jua. En què ha de parar aquesto?

d.Ped. Cavalleros, yo, y mi hijo
hemos de salir resüeltos,
si se nos pone delante
todo el mundo: aunque primero
quisiera saber, què causa
ha dado para un estremo
tan grande, como obligaros,
siendo los dos Cavalleros,
à que vos riñais con èl
encerrados, porque pienso,
segun esse criado ha dicho,
que ha sido acaso el sucesso;
y por sucessos acaso,
no riñen ilustres pechos
con uno en su misma casa,
entre mugeres, aviendo
campo: dos à dos estamos,
hagāmos cabal el duelo.

d. Dieg. Señor Don Pedro, que sea
vuestro hijo esse Cavallero,
con ser vos, à quien mi hermana,
y yo obligacion tenemos,
y que vos querais hacer
desafio cuerpo à cuerpo,
no es bastante à dexar yo
de darle la muerte, aviendo
sido el hallarle embozado
en mi casa. *d. Ped.* Si èl huyendo
de la Justicia, entrò aqui,
yá vos no reñis por esso,
sino por la primer causa:
y esta mas debiera, es cierto,
remitirse, quando en vuestra
casa le hallais, si es que infiero,
que averla tomado èl
por sagrado, avia de haceros,
que al que allá fuera matarais,
le ampararais aqui dentro.

d. Dieg. Ay mas causas, que Leonor
mi hermana es:::

Leon. Yo dirè esso,
que aunque el silencio adorè,
yá no es deidad el silencio;
que hablar en tiempo es virtud,
si es vicio el hablar sin tiempo;
y no solo, si me oìs,
vos aveis de defenderlo;
pero aun contra vuestro hijo
aveis de ser.

d.Ped. Cómo puedo?

Leon. Os acordais::

d.Ped. De què? *Leon.* De una
palabra. *d.Ped.* Sí, bien me acuerdo,
y darè muerte à Don Juan,
puesto al lado de Don Diego,
como importe à vuestro honor.

Leon. Pues estad todos atentos:
Aquella infelice noche
que huvo en mi casa un incendio,
y que por estàr enfrente:::

d.Juan. Tente, aguarda, que no quiero
saber mas; porque si yo
cobarde estuve, temiendo

la

la ocasion que alli te tuvo,
yà la sè; y asi, pretendo,
que ninguno sepa mas,
que yo: todo esse sucesso,
ni mi padre, ni tu hermano,
ni ninguno ha de saberlo;
porque si en trances de honor
dice un discreto proverbio,
no ay cosa como callar,
de lo que hablè me arrepiento;
y no quiero saber mas,
pues que no puedo hacer menos:
Esta es mi mano, Leonor.

d. Luis. Supuesto que à Leònor pier-
y yà es muger de un amigo, (do,
callemos, zelos, que en esto
no ay cosa como callar.

d. Dieg. No alcanzo nada al secreto:
mas pues està remediado
mi honor, que es lo que pretendo,
no ay cosa como callar.

d. Ped. Yo he pagado lo que debo,
Leonor, à mi obligacion.

Marc. Y yo escarmentada, viendo
casado à Don Juan, callar
solo ha de ser mi consuelo.

Barz. Cada uno à su negocio
està solamente atento,
olvidados de un criado,
que està herido; porque desto
se saque quan malo es
ser criado pendenciero:
y pues que yo soy criado
de paz solamente, os ruego,
que considereis, señores,
que de los yerros agenos,
no ay cosa como callar,
y asi, perdonad los nuestros.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

ZELOS AUN DEL AYRE MATAN.

Fiesta cantada, que se hizo à sus Magestades en el Coliseo del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana.
Pocris.
Floreta.
Megera.
Alecto.
Thesifone.
Zefalo.
Erostrato.
Clarin.
Rustico.
Coro de Ninfas.
Coro de Zagales.

JORNADA PRIMERA.

Sale por una parte un Coro de Ninfas, y Pocris, trayendo enmedio de todas à Aura, cubierto el rostro, y por otra parte Diana con venablo, y las demàs con flechas.

Poc. ESta, hermosa Diana,
cuya incauta belleza
baldon es de tus montes,
y oprobio de tus selvas,
es Aura, á quien tus Ninfas,
al sacro culto atentas
del puro amor que ensalzas,
del torpe que desprecias;
presentan ante tì.
Coro. Y en forma de querella
de su amante delito
te piden la sentencia.
Aur. Ay infelice de aquella,
que hizo verdad aver quien de amor muera.
Pocris. Erostrato, un Pastor,
à quien por su sobervia,
todos los moradores
destos confines tiemblan,

de

de noche tràs sus ansias,
de dia tràs sus fieras,
por ella de tus cotos
la linea sale, y entra;
disfamando de todas::
Coro. La votada pureza
con que tu Templo sirven,
tus aras reverencian.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.
Poc. Anoche, quando en sombras
la luz del Sol embuelta,
dexò la de la Luna
bañada en nubes densas:
porque tambien tuviesse
Prometeo su esfera,
que sus rayos robasse,
entre sus flores bellas
hurtos de amor lograba.
Coro. Y como à èl no puedan
seguirle nuestras plantas,
prendimos solo à ella.
Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.
Dian. Descubridla la cara,
que quiero que me vea,
porque antes, que mi ira,
la mate su verguenza.
Sacrilega hermosura,
que torpemente ciega,
de mi Deidad no solo
el sacro honor desdeñas;
pero de mi enemiga
Venus el triunfo aumentas;
haciendo que mis aras
sirvan à tus ofensas;
còmo atrevida intentas,
que reyne amor donde el olvido
reyna?
Aur. Yo, si, quando::: *Dian.* Suspen
la voz, el labio sella,
que ay delitos que crecen
la culpa con la enmienda.
A esse tronco la atad,
las manos atràs bueltas,
y pues es de mis ritos
establecida pena,
quien flechas del amor
indignamente sienta,
sienta no indignamente;
de mi rencor las flechas;
examine las vuestras,
y al impulso que vive, al mis
muera.
Poc. Vèn, fiera. *Coro.* Vèn, tyran
Aur. Tu, Pocris, que antes eras
mi mas amiga, mas
contraria te me muestras?
Poc. Sì, que por mas amiga,
me toca mas tu ofensa.
Aur. O plegue à Amor, ò pleg
á Venus, que padezcas
lo que padezco, en tì
vengadas sus ofensas,
la primera de todas.
Pocr. Yo le doy la licencia
de ser, como me vea
Amor amar, su indignacion
primera.
Dian. Atadla, què esperais?
Atan à Aura al tronco.
Aur. Soberanas esferas,
poderosas Deidades,
Cielo, Sol, Luna, Estrellas;
fuentes, arroyos, mares,
montañas, cumbres, peñas,
arboles, flores, plantas,
aves, peces, y fieras,
compadeceos de mì,
tened de mì clemencia,

no permitais que digan
ayre, agua, fuego, y tierra:
ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de amor muera.

Dentro Zefalo, y Clarin.

Zef. Gemido es de muger,
que afligida lamenta.
Clar. Si ella obrò noramala,
quexese norabuena,
y sigue tu camino.
Zef. Còmo, oyendo sus quexas,
podrà el valor de un noble
no ir à favorecerla?
Clar. Yendo por otra parte.
Zef. Conmigo, Clarin, llega.
Dian. Pues fue de todas sombra::

Salen Zefalo, y Clarin.

Zef. Què villana violencia
se atreve à hacer à una muger ofensa?
pero què es lo que miro!
Clar. Una vanda de bellas
señoras Cupidillas,
que estàn en vandas puestas
contra una, á un tronco atada.
Zef. No sé como obre cuerda
accion; que ofendo à muchas,
en una que defienda.
Dian. O tú, Estrangero joven,
que quiero creer las señas
del trage, por no hacer
tu culpa mas grossera
en averte atrevido
à penetrar la senda,
que este sagrado guarda;
que este sitio reserva,
tanto, que nadie à èl llega,
que no escriva su muerte con su huella.
Sin que mas examines,
y sin que mas entiendas
del duelo en que nos hallas,
trance en que nos encuentras,
buelve atràs, y agradece
à la Deidad suprema,
que estos montes habita,
que quiere que se sepan
sus iras; y por esto,
sin que còmplice seas
de errores que castiga,
permite que te buelvas:
vete, pues, si no esperas
que la voz del indulto se arrepienta.
Zef. En quanto à que, Estrangero,
no sé què estancia es esta,
lo que el trage te dixo,
no desdirà la lengua;
pero en quanto à que oì
miseras voces tiernas
de muger, cuyo acento
à discurrir me empeña
lo inculto destos montes,
còmo, llegando à verla,
della llamado, puedo
dexar de socorrerla?
Dian. Viendo que mas arriesgas
en que me enoje yo, que en morir ella.
Zef. Reconozco el peligro
de tu ceño; mas piensa,
que nobles culpas, hacen
amigas las ofensas:
Pues aunque aora te enojes,
podrà ser que agradezcas
tù mesma mi despecho
despues contra tì mesma:
que hidalgos procederes
tienen tal encomienda
en lo ilustre de un alma,
que obligan, aunque ofendan.

de noche tràs ſus anſias,
de dia tràs ſus fieras,
por ella de tus cotos
la linea ſale, y entra;
disfamando de todas::

Coro. La votada pureza
con que tu Templo ſirven,
tus aras reverencian.

Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.

Poc. Anoche, quando en ſombras
la luz del Sol embuelta,
dexò la de la Luna
bañada en nubes denſas:
porque tambien tuvieſſe
Prometeo ſu esfera,
que ſus rayos robaſſe,
entre ſus flores bellas
hurtos de amor lograba.

Coro. Y como à èl no puedan
ſeguirle nueſtras plantas,
prendimos ſolo à ella.

Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.

Dian. Deſcubridla la cara,
que quiero que me vea,
porque antes, que mi ira,
la mate ſu verguenza.
Sacrilega hermoſura,
que torpemente ciega,
de mi Deidad no ſolo
el ſacro honor deſdeñas;
pero de mi enemiga
Venus el triunfo aumentas;
haciendo que mis aras
ſirvan à tus ofenſas;
còmo atrevida intentas,
que reyne amor donde el olvido
reyna?

Aur. Yo, ſi, quando::: *Dian.* Suſpende
la voz, el labio ſella,
que ay delitos que crecen
la culpa con la enmienda.
A eſſe tronco la atad,
las manos atràs bueltas,
y pues es de mis ritos
eſtablecida pena,
quien flechas del amor
indignamente ſienta,
ſienta no indignamente,
de mi rencor las flechas;
examine las vueſtras,
y al impulſo que vive, al miſmo
muera.

Poc. Vèn, fiera. *Coro.* Vèn, tyrana.

Aur. Tu, Pocris, que antes eras
mi mas amiga, mas
contraria te me mueſtras?

Poc. Sì, que por mas amiga,
me toca mas tu ofenſa.

Aur. O plegue à Amor, ò plegue
á Venus, que padezcas
lo que padezco, en tì
vengadas ſus ofenſas,
la primera de todas.

Pocr. Yo le doy la licencia
de ſer, como me vea
Amor amar, ſu indignacion
primera.

Dian. Atadla, què eſperais?

Atan à Aura al tronco.

Aur. Soberanas esferas,
poderoſas Deidades,
Cielo, Sol, Luna, Eſtrellas;
fuentes, arroyos, mares,
montañas, cumbres, peñas,
arboles, flores, plantas,
aves, peces, y fieras,
compadeceos de mì,
tened de mì clemencia,

no permitais que digan
ayre, agua, fuego, y tierra:
ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.

Dentro Zefalo, y Clarin.

Zef. Gemido es de muger,
que afligida lamenta.

Clar. Si ella obrò noramala,
quexese norabuena,
y sigue tu camino.

Zef. Còmo, oyendo sus quexas,
podrà el valor de un noble
no ir à favorecerla?

Clar. Yendo por otra parte.

Zef. Conmigo, Clarin, llega.

Dian. Pues fue de todas sombra::

Salen Zefalo, y Clarin.

Zef. Què villana violencia
se atreve à hacer à una muger
ofensa?
pero què es lo que miro!

Clar. Una vanda de bellas
señoras Cupidillas,
que estàn en vandas puestas
contra una, à un tronco atada.

Zef. No sé como obre cuerda
accion; que ofendo à muchas,
en una que defienda.

Dian. O tú, Estrangero joven,
que quiero creer las señas
del trage, por no hacer
tu culpa mas grossera
en averte atrevido
à penetrar la senda,
que este sagrado guarda,
que este sitio reserva,
tanto, que nadie à èl llega,
que no escriva su muerte con su
huella.
Sin que mas examines,
y sin que mas entiendas
del duelo en que nos hallas,
trance en que nos encuentras,
buelve atràs, y agradece
à la Deidàd suprema,
que estos montes habita,
que quiere que se sepan
sus iras; y por esto,
sin que còmplice seas
de errores que castiga,
permite que te buelvas:
vete, pues, si no esperas
que la voz del indulto se arre-
pienta.

Zef. En quanto à que, Estrangero,
no sé què estancia es esta,
lo que el trage te dixo,
no desdirà la lengua;
pero en quanto à que oì
miseras voces tiernas
de muger, cuyo acento
à discurrir me empeña
lo inculto destos montes,
còmo, llegando à verla,
della llamado, puedo
dexar de socorrerla?

Dian. Viendo que mas arriesgas
en que me enoje yo, que en mo-
rir ella.

Zef. Reconozco el peligro
de tu ceño; mas piensa,
que nobles culpas, hacen
amigas las ofensas:
Pues aunque aora te enojes,
podrà ser que agradezcas
tù mesma mi despecho
despues contra tì mesma:
que hidalgos procederes
tienen tal encomienda
en lo ilustre de un alma,
que obligan, aunque ofendan.

Dian. Segun esso, aun intentas
contra mì proseguir, en su defensa.
Zef. En su defensa sí,
contra tí no. *Dian.* No echas
de vèr, que es impossible
mantener la propuesta?
Porque como, si á darla
la muerte estoy resuelta,
y tù à darla la vida,
quieres que se convengan
dos acciones, que estàn
tan cara à cara opuestas?
Zef. No sè, si no me vale
una industria.
Dian. Qué es? *Zef.* Esta:
Ponese Zefalo delante de Aura.
la templada cuchilla,
que blandida en tu diestra,
à tus ojos les pide
para matar licencia,
contra mì arbola; y todas
vosotras, Ninfas bellas,
tremolad contra mí
las embebidas cuerdas:
que de su vida escudo
mi vida, à essos pies puesta,
muriendo yo primero
que à ella morir la vea,
cumplirè entrambas deudas,
pues ni me opongo á tì, ni falto à ella.
Dian. Por mas que generoso
facilitar intentas,
ò rendida mi saña,
ò altivo tu sobervia,
no has de poder: aparta.
Zef. Advierte, considera,
que no es querer que viva,
pedirte yo que muera.
Clar. Apartate, señor,
y que la tiren dexa,
tendràs un lindo rato.
Zef. Esso, vil, me aconsejas?
Clar. Pues dime, huviera fiesta
como vèr assaetear todas las hembras,
quanto mas una? *Dian.* Aparta,
digo otra vez. *Zef.* Espera.
Pocr. y el Coro. Què ay que esperar?
Aura. Los Dioses
mi vida favorezcan.
Dian. Qual podrà contra mí?
Aura. El que, al vèr mi tragedia,
porque tù no blasones
que contra Amor ay fuerza,
no bastando la humana
que traxo à socorrerla,
usò de la divina.
Cor. Còmo? *Cor. 2. dent.* Desta manera.
Buela el tronco con Aura.
Aura. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad aver quien de amor muera.
Coro. En Ayre convertida
desvanecida buela
los diafanos espacios.
Dian. Quien duda, que las ciegas
fantasìas de Amor,
quando mas se defiendan,
en ayre se consuman,
y en humo se conviertan?
Pocr. Como Venus del agua
naciò, para que sea
fuego el Amor, y el ayre
de agua, y fuego mezcla,
los Imperios de Venus,
que ambos estremos median;
el ayre son; y assi,
la trasladò à su esfera,
para que, sin que tù
la mates, viva eterna
Ninfa del ayre Aura,

diciendo lisonjera:::

Dent. Aur. No yà infelìz de aquella,
que hizo verdad aver quien de
amor muera.

Dian. Este aleve estrangero,
que à tan mal punto llega
à embarazar mis iras,
que dà aliento á que puedan
bolar à ella sus voces,
de mi colera fiera
serà despojo. *Zef.* En vano
temor ponerme intentas,
que heroycos pechos no
matan sin resistencia.

Dian. No es matar ventajosa,
el castigar severa:
y asi, de mi violenta
saña tu vida el desempeño sea.

Caesele el venablo de la mano, al executar el golpe.

Pero què es esto? el dardo
que acerado cometa
tan siempre fue del bosque,
que despedido apenas
de mi mano salió,
quando à mis plantas puestas
viò tantas brutas ruìnas,
sin que sañuda fiera,
ò yà la garra armada,
ò yá la armada testa,
por veloz se redima,
por feroz se defienda;
me falta: què tristeza!
què assombro! què terror! què
ansia! què pena!

Vanse Diana, y las Ninfas, dexandose el venablo, cogele Zefalo, y Pocris se le quiere quitar, y luchan los dos.

Zef. De tanto mysterioso
pasmo, testigo sea
en el Templo de Marte
este venablo. *Pocr.* Suelta,
que prenda de Diana
es tan sagrada prenda,
que aun dexada, no ay
mortal que la merezca.

Zef. Diana? *Pocr.* Sì.

Zef. Aunque oír
su nombre me estremezca,
para llevarle mas,
que me impides, me alientas:
à quièn, beldad divina,
despojo de tan nueva
lid toca, sino á quien
con la campaña queda?

Pocr. A quien debe cobrarlos,
por de su dueño. *Zef.* Dexa,
yà que buelvo dichoso,
que honrado tambien buelva.

Pocr. No en vano lo pretendas.

Ze. No en vano tù quitarme el honor quieras

Pocr. No has de llevarle.

Zef. No hagas
que tan alta presea
aventure el respeto,
ajado de la fuerza.

Pocr. Què es ajado? primero
que por tuyo le tengas,
con èl has de quitarme
la vida. *Zef.* Advierte.

Pocr. Suelta:

Hierese con el venablo.

mas ay de mì infelice!

Zef. Què has hecho? *Poc.* Con la ciega
colera, no advertì
que en la cuchilla puesta
la mano tenia; y tanto
al herirme con ella
la purpura del roxo
coral que la ensangrienta,

me estremece, me yela,
me desmaya, me aflige, y me
atormenta,
que ni aliento, ni vivo,
y en ofuscada idea
de sombras que me assaltan,
de horrores que me cercan,
no sè, no sè de mì:
detente, aguarda, espera,
no, no me mates. *Zef.* Yo,
quando, si::: *Pocr.* Cessa, cessa:
Pero què es lo que digo?
yo à un acaso sujeta?
yo á un delirio postrada?
yo à un frenesì suspensa?
què fantasia tan necia!
què ilusion! què delirio! què
quimera! *Vas.*
Zef. Bello prodigio, aguarda,
hermoso assombro, espera.
Clar. Pues vá muy bien servida,
para que se detenga.
Zef. No quiero mas (ay triste!)
sino solo, que sepa
que el nacar que purpereo
manchò la nieve tersa,
al vèr que los jazmines
en claveles se buelvan,
herido el corazon
en el pecho me dexa,
como diciendo en muestras
de mi dolor:::
Dent. Al monte, à la rivera.
Clar. Ruído de Cazadores
à estotra parte suena;
y pues no has de seguirla,
busquemos por la selva
los cavallos, que sueltos
se quedaron en ella,
y vamos donde vamos.
Zef. Dices bien: quien pudiera
siguiendo ir su belleza! *Vans.*
Dent. Al monte, al prado, al valle, à la rivera.
Sale Erost. Yà que dexo esparcida
por toda la campaña la batida,
cuyas confusas voces,
que son mi seña, es fuerza que veloces
ayan la soberana
esfera penetrado de Diana;
en el inculto soto,
que desta linea à su vedado coto
divide el linde, quiero
recatado esperar al Jardinero,
de quien mi amor fiado,
sus terminos rompiò, porque el cuidado
de que anoche sentido
fuesse de alguna gente, cuyo ruido
me obligò à que saliesse
veloz, porque con Aura no me viesse,
me tiene con rezelo
de si fui visto, ò no. *Sale Rust.* Valgame el Cielo!
en què cosas se mete

el

el que ſe mete : conſonante , vete,
pues nombre es mas pulido,
Agente de negocios de Cupido;
digalo yo , teſtigo
de tantos ſuſtos,pues::: *Eroſt.*Ruſtico amigo,
muy bien venido ſeas.
Ruſt. Y tù mal hallado. *Eroſt.* Si deſeas
ſacarme de un cuidado,
dime de anoche acà lo que ha paſſado.
Ruſt. Aunque la hiſtoria es mucha,
toda la he de decir.*Er.*Empieza.*Ruſ.*Eſcucha

Perſiguiendo fieras,
dicen , que un dia
con un Coro encontraſte
de hermoſas Ninfas.
Viſte entre ellas à Aura,
y el que te incline
es razon , pues la eſtrella
ni dà , ni pide.
De explicarte buſcamos
medios , y fuimos,
ſi ella la Paraninfa,
yo el Paraninfo.
Dexo á parte villetes,
jardines , noches,
ingredientes comunes
de otros amores:
y voy ſolo à que todas
ſus compañeras
la acuſaron , quexoſas
de no ſer ella.
Vieronte , y aunque fueron
razones tales,
ſi ſiempre muy civiles,
oy criminales:
Porque à Aura acuſaron,
de cuyo enojo
reſultò , que Doña Ana
la ataſſe à un tronco.
Pocris ſu mas amiga
fue la primera
que la diera la muerte,
ſi no viniera
no sè quien àampararla,
mas ſin efecto,
porque ſolo quien pudo,
dizque fue Venus,
que moſtrando que aqueſtas
ſon coſas graves
en Doña Ana , y en ella
ſon coſas de ayre,
convertida en ayre
ſe llevò à Aura,
adonde::: *Ero.* No proſigas;
villano , calla.
Calla , que no quiero oìr,
que con piadoſas crueldades,
à mi me convierta en eſtragos de fuego,
quien à ella convierte en alhagos de ayre.
Ruſt. Pues tengo la culpa yo,
dì , para que te lo pague.
Eroſt. Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.
*Ruſt.*Agentes de amor,veis aqui vueſtros gajes.
Eroſt. Deſvanecida hermoſura,
que vagamente conſtante,
dexando de ſer liſonja à las flores,

à

à ſer te traſladas liſonja á las aves.
A llorarte voy perdìda,
y no me atrevo à llorarte,
porque à la tierra las lagrimas corren,
y no eſtà en la tierra aun caduca tu imagen.
Y aſsi, en ſuſpiros preſumo,
que mejor mi fé te halle,
pueſto que el ayre merece tu ſombra,
y ſon los ſuſpiros alhajas del ayre.
Mas còmo en laſtima, Cielos,
ſe convierten mis peſares?
deſde quando en Eroſtrato ha ſido,
ù docil la quexa, ò la lagrima facil?
Aviendo iras, y rigores,
apelan à las piedades
mis ſañas, mis penas, mis anſias, mis furias?
mal aya el dolor que me hizo cobarde:
Viven los Cielos, villano:::
Ruſtic. Vivan, ſin que à mì me mates.
Eroſt. Que oy han de vèr mi venganza, no ſolo
los troncos, los riſcos, los montes, los mares;
pero Diana, y ſus Ninfas,
padeciendo los ultrages
del abraſado deſpecho de un loco,
que yá para ſerlo, baſtò el ſer amante.
Y eſſa Pocris, eſſa fiera,
que mas amiga moſtrarſe
debiera, verà que ſi un elemento
de aquella hermoſura la pompa deshace,
otro elemento la venga;
y pues tan preſto ſe abren
las puertas del Templo, y en ſu ſacrificio
à todos es dado tocar ſus Altares:
yo:: mas el tiempo lo diga:
ea, Eroſtrato, ſi grande
tu fama no puede hacerte oy eterno,
veamos ſi eterno oy tu infamia te hace. *Vaſ.*
Ruſtic Furioſo và, y no sè cierto
por què, pues muchos Galanes,
aun no convertida en ayre ſu dama,
por ſolo adorarla, adoran el ayre.

Mas como vivo me dexe,
por aqui pienso quedarme;
y asi, la desecha haciendo de que
en quanto ha passado estoy ignorante,
me bolverè al jardin; pero
mi muger con Diana sale;
de aqui he de escuchar el intento que lleva,
y vèr lo que à solas al campo la trae.

Retirase Rustico al bastidor, y salen Diana y Floreta.

Dian. Tù, Floreta, has de decirme
la verdad, pues tù la sabes.
Rust. Serà la primera que ha dicho en su vida.
Flo. Sì harè, que soy boca de muchas verdades.
Dian. Quièn es el que en los jardines
à deshora cierra, y abre?
Rust. Seguro estoy que lo sepa, si es fuerza
que porque no diga verdad, se lo calle.
Dian. No respondes? *Flor.* Què dirè?
Rust. Mas què echa la culpa à alguien?
Dia. Què esperas, pues, prosigue. *Rust.* Ella està
pensando un embuste con que disculparme.
Flor. Yo, señora, quando, si:::
Dian. Què te turbas? *Flor.* No te espantes,
porque decirte que Rustico ha sido
el vil, el traydor, el picaro, infame,
que por interès, ò miedo,
à Erostrato espaldas hace,
no lo he de decir, porque es mi marido,
y no has de saberlo de mì, aunque me mates.
Rust. O muger mia, mintiò
contigo la mas constante;
con el valor que resiste el decirlo!
Dian. No me lo digas, que oy he de vengarme
de un villano con su muerte:
mas darle muerte es desayre,
que no merece castigo tan noble
el rustico objeto de un pecho cobarde.
A Actèon mudè la forma,
en venganza de otro ultrage,
y à aqueste he de hacer que nadie le vea,

que en forma distinta de bruto no le hallé.
Padezca lo que es, pues es
ocasion que Venus cause
este rencor, que entre muertas cenizas,
parece que yela; y no es sino que arde. *Vas.*
Flor. Ella pensò que era boba,
y que avia de sacarme;
que Rustico fue quien tuvo la culpa:
pues no, que no soy de engañar yo tan facil.
Sale Rustico del bastidor, con una cabeza de quatro caras diferentes, y vestido de pieles.
Rust. Yà que Diana se fue,
hermosa Floreta, dame
los brazos. *Fl.* Ay triste, què es esto que miro!
Rust. Por què te retiras?
Flor. Cruel leon, no me mates.
Rust. Yo Leon? estàs borracha,
muger? quando à que te pague
mi amor la fineza de no aver contado,
que fui el agressor de culpa tan grande,
vengo como un Corderito,
Leon te parezco? *Flor.* Amparadme,
Cielos. *Rust.* Espera.
Floret. Ay què garras! què dientes!
Rust. Pues què ay que yo muerda, ni què ay que yo arañe?
Sale Pocris.
Pocris. De què, Floreta, dás voces?
mas qué mucho que te espantes,
mirando (ay de mì!) un Osso tan fiero?
Rust. Pues ella por Leon me tenia de antes.
Las dos. No ay quien de tan bruta fiera
nos favorezca, y ampare?
Sale Zefalo con el venablo, y Clarin.
Zefalo. Sì, pues, mi destino à solo seguir
oy voz de muger perdido me trae.
Clar. Tente, señor. *Zef.* No temais,
que sólo para este trance,
no en vano perdiò su venablo Diana,
y tù le dexaste en mi mano no en valde.
Clarin. Què quieras con un hambriento

Lobo meterte en combate?

Ruf. Aun mas lisongero el delirio es de aqueste,
pues Lobo, animal de su especie, me haze.

Zefa. Manchado Tigre, conmigo
embiste; puesto delante
me hallaràs de la Dama, por quien
yá intento este azero bañar con tu sangre.

Rustic. Vive Dios, que và de veras,
y si se le antoja darme
con el venablo, lo harà; mientras passe
su frenesi, mejor es que yo escape. *Vase.*

Zef. Sin el trofeo de aver
llegado à aquesta ocasion,
no has de irte. *Poc.* No le sigas,
pues buelve huyendo veloz.

Zefa. Aunque vengarte del susto
fuera mi aplauso mayor,
me pàra tu vista mas
imperiosa, que tu voz,
à que èntre á parte el cuidado
de aquel passado dolor.

Pocr. No le tengas, y dexando
el acaso, y la ilusion,
no el averte detenido
atribuyas á favor,
q̃ es bien, si tù un riesgo impides,
que impida otro riesgo yo;
por esso, que no siguiesses
dixe a essa fiera. *Zef.* Aunque son
piedades, y no caricias,
perdoneme tu rigor,
que yo me he de presuadir
à lo que me està mejor;
y yà que no soy dichoso,
darme à entender que lo soy.

Poc. Persuadirte à lo impossible,
es una gloriosa accion.

Zefa. Darse por vencido antes
del riesgo, poco valor.

Poc. El que su bien anticipa,
peligra en la presuncion.

Zef. Què importa que no lo sea,
para que lo piense yo?

Cla. Y usted en aqueste Alcazar,
no me dirà quien es? *Flo.* Soy,
Ninfa de escalera abaxo.

Clar. La norabuena me doy.

Flo. La norabuena? de què?

Cla. De que por lo menos, no
llegarà à sus accessorias
desalentando mi amor.

Flo. Antes sí, que en las sirvientes
corre contraria razon,
que las de escalera abaxo,
de desvàn arriba son.

Aura sale en lo alto sobre un Aguila.

Aur. Yá que alada hija de Venus,
dexando en nuestra mansion
de ser de los bosques Ninfa,
Ninfa de los vientos soy,
à cuyo suave aliento
han de vivir desde oy,
de Aura inspirados, la planta,
la ave, el cristal, y la flor,
en flor, cristal, ave, y planta,
no aya musica, ó verdor,
que amor no publíque; y pues
debì à Zefalo el favor,
y el rencor le debì à Pocris,
y se hallan juntos los dos,
à lograr los dos assumptos

del favor, y del rigor,
inſpire ſuave el Aura de Amor.
Pocr. Què muerta voz! ay de mi!
Z f. Ay de mi! què viva voz!
Los dos. Azia la parte del alma
hablando eſtà al corazon.
Poc. Mas con cerrar al encanto
el oìdo, libre eſtoy.
Zef. Mas con mirar al hechizo,
cumplirè mi obligacion.
Pocris. Donde vàs?
Zefa. Aſſegurando
el paſſado rieſgo voy.
Poc. No, no has de paſſar de aqui.
Zefa. Perdone eſta vez tu voz,
que no la he de obedecer,
como antes. *Pocr.* Por què no?
Zefa. Porque mandarme quedar
en la paſſada ocaſion,
quando à no mirarte, iva
tras aquel bruto feroz,
no es lo miſmo, que mandarme
quedar, quando à verte voy.
Poc. Quien ſolo al rieſgo obedece,
poco debe á ſu paſsion,
que obedecer contra el guſto,
es la fineza mayor.
Zef. Porque veas que no es
interès, ſino atencion,
vete en paz. *Poc.* En paz te queda.
Haze que ſe và.
Aura. Aunque ſe aparten los dos,
inſpire ſuave el Aura de Amor.
Poc. Porque digo que ſe quede
no mas, ſe queda? quien viò
tan mal mandada obediencia?
Zef. Porque me diga que no
la ſiga, temo? quien, Cielos,
viò en la ciega confuſion
del temor, y la oſſadia,
tan bien mandado al temor?
Aur. Inſpire ſuave el Aura de Amor.
Pocr. Pero ſi ſe fue, veré.
Zefr. Mas verè ſi ſe auſentò
Pocr. A qué buelves?
Zefal Yo què sè?
tu à què buelves? *Poc.* Què sè yo.
Au. Inſpire ſuave el Aura de Amor.
Poc. Yo à decirte, que ſi quedas
en toda aqueſta Region,
ſupueſto que de Eſtrangero,
yà el indulto ſe acabò,
corre peligro tu vida.
Zef. Yo á decirte, que corrió
yà, pues le tengo à dos luces,
ſi me quedo, y ſi me voy.
Poc. Pues ſi te dan a eſcoger,
auſentarte es el mejor.
Zef. Si el mejor es auſentarme,
(ay Dios!) qual ſerà el peor?
Poc. A mi, que el que fuere ſea;
vete, pues, no buelva yo
à hallarte aqui quando buelva.
Zef. Eſto es decirme, que no
me vaya, ſi has de bolver.
Poc. Eſſa es locura. *Zef.* Yo doy
que ſea locura; pero
locura pueſta en razon.
Poc. No te vàs? *Zef.* Si tu te vàs:::
Poc. Què pena! *Zef.* Que confuſion!
Pocr. Pero yo ſabré vencerla.
Zefa. Mas ſabrè ſeguirla yo.
Poc. Por mas que ignorado acente:::
Zefa. Por mas que inorada voz:::
Poc. En mi oprobio:::
Zefal. En mi deſdicha:::
Poc. En mi injuria:::
Zefal. En mi temor:::
Poc. En mi ofenſa:::
Zefal. En mi fortuna:::
Pocri. En mi agravio:::
Zef. En mi favor:::

Pocr.

Poc. Me estè diciendo al oìdo:::
Zefa. Diciendo estè al corazon:::
Los dos, y Aur. Inspire suave el Aura de Amor.
Vanse los dos.
Clar. Y los dos en què quedamos?
Flore. En que los dos á otros dos:::
Cla. Con que diremos cantando de nuestros amos al son:::
Los2. Inspire suave el Aura de Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro grita de Pastores, y salen cantando todos los Musicos y detràs dellos Zefalo, Erostrato, y Clarin de villanos, con dones en las manos, excepto Clarin, que no le trae.

Cor. de hom. Venid, moradores de Lidia, venid;
venid, que oy de Marzo la Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luzes.
Venid, y trayendo de rosas, y flores,
de fieras, y aves los dones comunes,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.
To. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple.

Erost. Pues yà el dia amaneciò,
en que estos montes saluden
de Diana el Templo, à cuyo
fin tantas gentes concurren:
bien entre ellos mi rencor
disfrazado me introduce,
haciendo que este villano
trage encubra, y disimule
persona, y intento, pues
como entre todos me oculte;
veràn Venus, Amor, y Aura,
que si ay quien su pompa injurie,
ay quen sus agravios vengue;
y assi, con todos procure
mezclarme, diciendo, à fin
de que mi error execute:
Venid, y texiendo con blancos azares
los roxos claveles, violetas azules,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen pefumes.
Tod. Venid, que oy de Marzo la Luna secumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luzes.

Vanse todos, y quedan Zefalo, y Clarin.
Zefal. Sigue, Clarin, esta tropa.
Clar. El juicio, que nunca tuve,
tus cosas quitarme intenta.
Zef. Pues q̃ ay oy que en ellas culpes?
Clar. Noble en Trinacria naciste,
y como nunca se unen
de la fortuna, y la sangre
las vanas solicitudes;
cansando al Mundo vivias,

por lo mal que en èl se sufren,
sobre escasezes de pobre,
las vanidades de ilustre:
quiso Dios, y tu ventura,
que en este estado te acude
la herencia de un tio, que en Lidia
mataron sus senectudes,
con cuyas nuevas alegre,
por estàr puesto en costumbre,
que se regocije el vivo
de lo que el muerto se pudre:
à tomar la possession
venias, quando en la cumbre
de aquesse monte, los Cielos
quisieron, que el eco escuches
de una desmayada voz,
y que de oirla resulte,
que una Ninfa pague en sangre,
lo que otra en ayre consume.
Bolvimos, porque no sea
la relacion pesadumbre,
à buscar nuestros cavallos,
que por essos cerros huyen,
quando otra voz nos llamò,
sin saber para què use
de voces contigo Amor;
pues en lo tierno, y lo dulce
de tu conducion, no dudo
quanto es diligencia inutil,
quien siempre tuvo buen pleyto,
vèr, que á vozes le reduce.
Segunda vez à esta Ninfa
viste; y en vez de que busques
los cavallos, y te vayas
donde acomodado triunfes,
veo, que en una alqueria
te alvergas, y en ella el lustre
de tu esplendor, disfrazado,
en tosco sayal encubres:
Què es esto, señor? *Zef.* Clarin,
es un destino, que induce,
es un hado, que domína,
y es una estrella que influye:
En busca de los cavallos,
para que seguir procure
mi viage lleguè à esse
pobre alvergue, donde supe,
que la Luna, en que à Diana
la rustica muchedumbre
destas comarcas celebra,
en este dia se cumple:
y que en su solemnidad,
eran à todos comunes
los umbrales de su Templo,
para que todos tributen
à sus Ninfas las ofrendas,
que en tibia tremula lumbre
sacrifican, para que
quando sus aras ahumen,
suban al Cielo en pavesas,
cuyas condensadas nubes,
como Elcino dice, la hacen
Deidad de sombras, y luces:
y siendo asi, que por pocos
dias mas, ò menos, pude
de tanta celebridad
lograr el dia; no acuses
quedarme en aqueste trage,
en que mis dichas dispuse:
pues si la verdad te digo,
bien que tù te la presumes,
no solo curiosidad
me mueve; pues no es bien dudes
que con aquesta ocasion
logren mis solicitudes
el bolver à vèr aquella,
que con divinas vislumbres,
luciendo à par de Diana,
à par de los Cielos luce.
Y asi, vèn tras essa tropa,
que yá del Templo descubre
del dorado chapitel

almenas, y valaustres,
Mas no vengas sin ofrenda,
de essas bellas flores pule
siquièra algun ramillete,
y trás mì con todos sube:
pues yo, para disfrazar
el alto intento que truxe,
irè diciendo con todos,
para que su aplauso ayude:
Venid, y mezclando de fieras, y aves
matizes que alhaguen, lisonjas que adulen,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes. *Vase Zefalo.*

Cor. 2. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple.

Clar. Yà que a viendo de seguir
la tropa, es fuerza procure
llevar ofrenda, de aquesta
huerta algunas frutas hurte.

Sale Rustico con mascara de lebrel, y collar, y pieles.

Rust. Si se avràn cansado yà
todos del passado embuste
de hacerme creer que soy
monstruo? en aqueste lo apure.
Ha pastor? *Cla.* Ay infelice!
què perro tan fiero acude
à guardarlas! *Rust.* Ha pastor?

Cla. No, señor mastin, aguze
contra mì las presas, que
no he tocado una legumbre
tan sola en toda su huerta.

Rus. Oye, aguarda, de quien huyes?

Cla. Ay como ladra rabioso!

Rust. No yà el cordelejo dure:
basta, pastor; y dì, quien
à aquesta burla te induce?

Cla. Fiestas haze, y no me muerde;
y si es que el discurso arguye,
que à una Deidad cazadora
un perro es dòn de gran fuste,
se le he de llevar: tus, tus,
cito. *Rust.* Por mas que me atufe,
nada enmiendo; y pues no ay
perro que con amo ayune,
dexarme llevar de aqueste
quiero. *Cla.* Tus, tus: qual acude!
y luego diràn, que no ay
á perros viejos tus tuses:
trahilla he de hacer de la honda;
ir conmigo no rehuses.

Rust. No harè, si à comer me llevas.

Cla. Con todos aora pronuncie:
venid, moradores, &c. *Vanse.*

Descubrese el Templo, salen por una puerta los hombres, y por otra las mugeres, Diana està en el tronco, y salen Erostrato, Zefalo, Clarin, y Rustico.

Todos. Venid, moradores de Lidia, venid;
venid, que oy de Marzo la Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana sombras, y luces.

Cor. 1. Venid, y trayendo de rosas, y flores,
de fieras, y aves los dones comunes,
las unas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.

Tod. Venid, que oy de Marzo la Luna se cumple.

Dian.

Dian. Rusticos moradores
deſtos campos de Lidia,
para que mas la embidia
de vueſtros ſacros loores
ofenda à la Deydad de los Amores:
pues para mi no ha avido,
ni dadiva, ni ofrenda,
ſino la que pretenda
publicar, que eſte ha ſido
contra el amor empleo del olvido:
Id vueſtros altos dones
dando à mis Ninfas bellas;
y alternando con ellas
las muſicas canciones,
decid para blaſon de mis blaſones:

Cor 1. Pues la vitoria mayor
vencerſe à sí miſmo ha ſido,
muera el amor, y viva el olvido,
viva el olvido, y muera el amor.

Eroſt. Mi ſobervia al primero
à la ofrenda me lleva,
la voz el lavio mueva,
no el corazon, ſi eſpero
lograr poſtrado lo que altivo muero.

Llega à una Ninfa con el arco, y flecha.

Si el arco de Amor (ò bella
Deydad!) el mayor trofeo
para Venus es, bien creo
que eſte vengue à Diana bella,
pues ſu eſtrella
verà, que à eſta media Luna
no ay ninguna
fiera, que no ſea inferior:
y mas quando ſu eſplendor
diga, de ſu flecha herido,
muera el amor, y viva el olvido;
viva el olvido, y muera el amor.

Llega Zefalo à Pocris con un ramillete, ò guirnalda.

Zefa. Cobarde à hablarla llego:
como podrè, divino
Amor, ſi tu deſtino
de influxos no niego,
de yelo habla, padecer el fuego?

Poc. Cielos, què es lo que miro!
no es eſte el eſtrangero?

Zefa. Turbado al verla muero.

Poc. Muerta al verle reſpiro.

Zefa. O ſi hablàra ſin vozes el ſuſpiro!
Azuzena, y roſa vès
en Iris, cuya belleza,
ſimbolo es de la pureza,
y ſangre de Venus es;
y aſsi, à tus pies
roſa, y azuzena, infiero
liſongero
dòn, pues una es del candor
imagen, y otra el verdòr:
dice, en purpura teñido:
muera el amor y vivia el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Poc. De azuzena, y roſa fuera
acepto el dòn que me dàs,
ſi la blancura no mas
ſin la purpura viniera.

Zefa. Mal pudiera,
ſi la vì en ſangre teñida.

Poc. Ay de mi vida,
ſi ſe acuerda del dolor!

Zefa. Y ay de la mia, al rigor
de aver de decir rendido:
muera el amor, y viva el olvido.

Tod. Viva el olvido, y muera el amor.

Cla. Eſtrafalaria beldad,
que ni turba, ni embaraza,
eſte lebrel para caza,

en

en nombre mio tomad.
Ruſt. Què maldad!
yo lebrel de mi muger?
Florete. Agradecer
debo el dòn por el mejor.
Clar. Es famoſo cazador.
Ruſt. De què lo aveis vos ſabido?
Cla. Muera el amor, y viva el olvido.
Tod. Viva el olvido, y muera el amor.
Cor. 2. Todos de nueſtro exercicio
las primicias dedicamos.
Cor. 1. Y todas las aceptamos
de Diana en ſacrificio.
Dia. Yo propicio
à vueſtro juſto deſvelo,
culto, y zelo,
os ofrezco mi favor,
que no es el oro el valor,
ſino el aver repetido:::

Dentro Aura.

Aur. Viva el amor, y muera el olvido:
muera el olvido, y viva el amor.
Dia. Eſperad; què nueva voz,
ſacrilegamente infiel,
en los Coros de Diana
clauſula de Venus es?
Todos. A nadie vemos, y ſolo
ſentimos, al parecer,
un viento que blando inſpira.
Dian. Pues te oyen, y no te vèn,
quien eres, ò tu del ayre
veloz vaticinio?

Veeſe Aura en el ayre, en un carro tirado de los camaleones, y cantando, baxa al tablado, atraveſſandole por delante de todos, y buelve à ſubir por la otra parte, con el ultimo verſo.

Aura. Quien,
perturbando en tus aplauſos
la ingratitud de tu fee,
ſin que la impidas la entrada;
penetrar puede, y romper
las claraboyas al Templo,
y las cercas al vergel,
entre amor, y olvido
publicando, que
no enmienda al amar
el aborrecer.
No, pues, de ingrata blaſones;
que bien puede una muger
mantenerſe en ſer coſtante,
ſin paſſar à ſer cruel:
y es darle tiempo al eſtremo,
querer no aya medio, pues
entre el favor de ſu agrado,
y el odio de ſu deſdèn,
puede partirſe el camino,
à cuya cauſa ay quien fiel,
penetrando tus umbrales,
repita una, y otra vez,
que contra el olvido
amor viva, pues
no enmienda al amar
el aborrecer. *Vaſe.*
Dia. Traycion en el Templo ay
de algun amante, por quien
quiere Jupiter, que el viento
eſtas noticias me dé.
Eroſt. Ay de mi, ſi me conoce;
pues en llegando à ſaber
el intento con que viene,
què diſculpa he de tener?
Zef. Ay de mi, ſi en mi repara;
pues es fuerza conocer,
que la intencion que me traxo,
afecto del amor fue!
Cla. Ay de mi, ſi vè que quiero
à eſta maldita muger!
Ruſt. Ay de mi, ſi ſe le antoja
que el perro que rabia es!

Dia.

Dia. A todos miro, y en nadie
el alma penetro: què
poder soberano ay,
que se oponga à mi poder?
Yo de Jupiter, segunda
hija no soy? no soy quien
en mayorazgos de luz
parte al Sol el rosiclèr?
No soy la que con tres rostros,
siendo mis Imperios tres,
Diana en la verde selva,
Luna en el azul dosel,
y Proserpina en el negro
centro, los mortales vèn
tal vez presidir opuesta,
y favorable tal vez?
Y dexando la deidad
aparte, no soy la que
de los montes de la Luna
predomina la altivez?
cuyas venenosas plantas,
inficionadas, hacer
prodigios se miran, quantos
al hombre mudan el ser?
Pues madre de horror, y miedo,
les trueco el semblante, bien
empañandole á èl la faz,
como à todo el dia la tez?
Pues còmo, ù Deidad, ù Maga,
no alcanzo (ay de mi!) à saber
quien me ofende, quien me injuria,
ni quien me ultraja, ni quien
la luz de mi penetrar,
la fuerza de mi entender
impide, mas ay de mi!
buelvo à decir otra vez,
que si contra iras de Amor
hizo vando mi esquivez,
què mucho, Cielos, què mucho
que todos contra mì estén
vanderizados los Dioses,
pues perturbada la ley,
quando de mì recusados,
estàn sobornados dèl?
Mal huviessen una lluvia
de oro, una adultera red,
y en los Caìstros de un cisne,
los verdores de un laurel:
essos profanados dones
dexad, arrojad, romped,
que con sospechas de alguno,
ninguno he de agradecer.
Salid, pues, salid, villanos,
del Templo, todas despues
cerrad sus puertas, que mas
no se han de abrir, hasta que
deste oprobio, este baldon
el fin sepa; y ay de aquel
por quien el ayre me avisa,
tras cuyos ecos irè:
Pues aunque todos los Dioses
favor à algun traydor dèn
contra mí, no contra mì
han de mantenerle, al vèr
que penetrando el supremo
solio, subo à proponer
à Jupiter mi querella,
aunque rezele, y aunque
tema, que de su delito,
siendo reo, le haga Juez;
que en Jupiter aun no es facil
obrar mal, y juzgar bien,
y mas quando voy
à alegar contra èl,
que enmienda al amar
el aborrecer.
Pocr. Sube al sacro solio, sube,
sube al supremo dosel;
y pues à todas nos toca,
de parte de todas vè.
Todas. Y sepa que vàs
à alegar contra èl,

que enmienda al amar
el aborrecer.

Huyen todos, y desaparecese Diana.

Coro. 2. Huyamos todos.
Rustic. Huyamos.
Clar. Esso no, señor lebrel,
que pues nos buelven los dones,
ha de ir conmigo usted.

Vanse Rustico, y Clarin.

Erost. Aunque su enojo me diò
que dudar, y que temer,
perdido en su ausencia el miedo,
detrás de aqueste cancel
me he de quedar escondido,
que no tengo de perder
la ocasion de mi venganza,
por si no la hallo otra vez. *Vase.*
Coro. Pues hemos quedado solas,
el Templo à cerrar bolved,
no en ausencia de Diana
estè abierto.

Vanse las Ninfas.

Pocr. Decis bien.
Zef. No dicen, si no le cierran
al ayre, que dixo::: *Pocr.* Què?
Zef. Que puede una ser constante,
sin passar à ser cruel.
Poc. Què importa esso? *Zef.* Mucho.
Pocr. Por què, dì? *Zef* Porque
no enmienda al amar
el aborrecer.
Pocr. Sì; mas vos, còmo aqui solo
os quedais?
Zef. Como no sè
la senda que me desvia
de vos. *Pocr.* Aquessa no es?
Zef. Sì debe de ser.
Pocr. Pues como
viendola, no la sabeis?
Zef. Quien quita verla los ojos,
y no acertarla los pies?
Pocr. Por esso os la enseño yo:
Idos, forastero, ved,
que el Templo se ha de cerrar,
y que empieza à anochecer.
Zef. Sì harè; pero permitidme,
que estrañe, que al tiempo que
vos me mandais que me vaya,
que me quede me mandeis.
Poc. Yo què os quedeis? quando?
Zefal. Quando
decis que me vaya. *Pocr.* Pues
el advertiros que os vais,
es deciros que os quedeis?
Zef. Sì, que el oìr es criado
tan mal mandado del vèr,
que todo lo que le dicen,
siempre lo entiende al revès.
Y assi, entre veros, y oìros,
perdonad, si descortés
abandona el corazon
lo que oye, por lo que vè.
Pocr. Perdonadme vos à mì,
que no me atrevo à entender
platica, que à mis oìdos
llega la primera vez.
Zef. No visteis estrellas? *Pocr.* Sì.
Zef. No visteis flores?
Pocr. Tambien.
Zef. No oìsteis aves?
Pocr. Sì oì.
Zef. Cristales no escuchasteis?
Pocr. Sì escuchè;
mas con la platica, estrellas, ò
flores,
cristales, ò aves, què tienen
que vèr?
Zef. Preguntadselo al ardor
de aquella primera Estrella,
vereis, que en blando rumor
del ayre que inspira, responde
por ella.

Atravieſſa Aura en un carro por el tablado.

Aur. Què eſtrella no influye afectos de Amor?

Zef. Al verde boton que eſconde
de aquella flor el matiz,
lo preguntad; vereis donde,
dudando ſi nace, el ayre reſponde.

Aur. Què flor no es de Amor un concepto feliz?

Zef. Al tierno dulce clamor
lo preguntad de aquel ave,
vereis como à ſu dolor
el ayre reſponde, diciendo ſuave:::

Aur. Què clauſula no es un gemido de Amor?

Zef. Preguntadſelo al ſonido
de aqueſſe criſtal, que herido
baxa del monte al vergel,
vereis que reſponde el ayre por èl.

Aur. Aqui eſtà el Amor, pues aqui ſe hace el ruido.

Poc. Què importa que ame la bella
luz? ni que amen (ay de mì!)
matiz, rumor, y querella,
ſi nunca han de ſer exemplar para mì
el ave, el criſtal, ni la flor, ni la Eſtrella?
Idos, pues, que ſiento ruido.

Zef. Yo (ay infelize!) me irè;
mas con una condicion.

Pocr. Que os adivino qual es?

Zef. No hareis mucho, q̄ es muy facil.

Pocr. Pues decidla. *Zef.* No dirè,
haſta que vos la digais,
por vèr ſi el alma me veis.

Pocr. Eſſo es querer Corteſano,
decir que es ella deſpues.

Zef. Pues digamoslo à la par.

Pocr. Es, que advirtais:::

Zef. Es, que noteis:::

Pocr. Que ſiendo conſtantē:::

Zef. Y no ſiendo cruèl:::

Los dos. No enmienda al amar el aborrecer.

Pocr. Es verdad:::

Zef. Verdad es:::

Pocr. Que todo mi mal:::

Zef. Que todo mi bien:::

Pocr. Eſtà en que entendais:::

Zef. Eſtà en que penſeis:::

Los dos. Que ſiendo conſtante,
y no ſiendo cruel,
no enmienda al amar
el aborrecer. *Vanſe.*

Sale Floreta.

Flor. El Templo cierran, y yo,
como no ſoy Ninfa de èl,
fuera he quedado, y no acaſo,
ſi para diſcurrir es
què ſe avrá Ruſtico hecho,
que dia de tal placer
no ha parecido? àzia donde
vaya à buſcarle no sè.

Salen Clarin, y Ruſtico.

Clar. Por donde mi amo echaria?
conmigo à buſcarle vèn,
cito, tò, pues yà tu amo
ſoy. *Ruſt.* Y ſe le echa de vèr,
que es amo, pues ſolo cuida
del mandar, y no el comer:
mas ſigole, porque otro
en otra tema no dè.

Clar. Mas què miro!

Flor. Mas què veo!

Clar. No es aquella:::

Flor. No es aquel::

Clar. La Ninfa de mala mano?

Flor. El Lacayuelo de à pie?

Clar. Digame uced, Reyna mia,
ſi ſabe por donde fue

un amo que Dios me diò?
Flo. Digame si sabe usted
de un maridillo, que á mì
me diò el diablo? *Rust.* Yo sé de èl,
por señas de que à estas horas,
sin saber còmo, ò por què,
me dice, que está hecha un perro.
Flor. Sal aqui. *Vase Rustico.*
Clar. No le pegueis,
que para los javalies
es una pieza de Rey;
y pues maridos, y amos
no son prendas de perder,
de nuestras cosas hablemos,
y busquemoslos despues:
y assi, Floreta, sabràs
que èl se ha quedado, por vèr
à una Ninfa de retorno,
yo me he quedado con èl,
tan solo por verte á tì.
Flor. Y diga, amante novel,
còmo es esso de retorno?
soy yo mula de alquiler?
Clar. Hazte tù de propriedad;
y si he hablado descortès,
enmiendenlo. *Flor.* Quien?
Clar. Los brazos:::
Flo. Còmo? *Cla.* Assi. *Abrazala.*
Sale Rustico con cabeza de javali.
Rustic. Què llego à vèr!
no ha de passar ante mì
de tal abrazo la fé.
Los dos. Què es esto?
Rustic. El perro que rabia:::
Flor. Qué javalì tan cruel!
Clar. Jamás mayor puerco vì.
Rust. Esso es por honrarme usted:
Javalì me han hecho; pero
de què me quexo? de què? *Ap.*
si en no averme hecho venado,
me han hecho mucha merced.
Mas vengaràse en los dos
mi furia, empezando en èl.
Clar. Ay, que Adonis del trapillo,
sin por qué, ni para què,
me dà muerte un javalì!
Flor. Tu perro te ayude, pues
èl para los javalies
es una pieza de Rey. *Vase.*
Vase Rustico, y sale Zefalo.
Clar. Perro mio de oy acà,
à darme la vida vèn.
Zefal. Clarin, de què dàs voces?
Clar. Ay es un puerco, que me ha muerto à cozes.
Zefal. Estàs borracho, ò loco?
Clar. Lo uno no merecí, lo otro tampoco.
Zefal. Cobra aliento, y sentido.
Clar. Cozes à mì, què Lacayuelo he sido?
Zefal. De què nace esse yerro?
Clar. De que un perro me ha dado pan de perro,
pues huyendo se alexa
de un javalí, y en su poder me dexa.
Zefal. Quien? que aqui no ay persona.
Clar. Cozes à mì, galán de una fregona?
Zefal. Dexa aquessas locuras.
Clar. Sì harè, en dexando tù tus aventuras,
con que en las selvas eres

amante de novela. *Zef.* Còmo quieres
que me auſente de aquella,
que imperioſo deſtìno de mi eſtrella,
no ſolamente el dia
en eſtos montes, mas la noche fria,
qual vés, me tiene en calma,
remora de la vida, imàn del alma,
y con mortal deſpecho,
un Etna el corazon, Volcán el pecho,
ſiempre que à verla llego,
todos es decirme::: (ay triſte!)
Dent. todos. Fuego, fuego.

Zef. Pero qué confuſas voces
ſon eſtas, que de los vientos
adivinadas, las hurta,
antes de oírlas, el eco?
Clar. No sè; pero à aquella parte
ſe vè un pavoroſo incendio,
que de la noche deſmiente
la obſcuridad. *Zef.* Azia el Tēplo
es de Diana. *Clar.* Y aun èl
el que ſe abraſa, pues dentro
es donde ſe oye el confuſo
clamor decir:::
Dent. todos. Fuego, fuego.
Zef. Quien nos dirà lo que ha ſido?
Clar. Quien lo ha de decir mas cierto,
ni claro, que el fuego miſmo?
Sale Eroſtrato.
Eroſt. Logrè mi atrevimiento:
la llama que de ſus aras,
en ſagrado culto ardiendo,
era ſu mayor aplauſo,
ſerà ſu mayor deſprecio.
Zef. Quien và? quien es?
Eroſt. No lo sè,
que eſſe aſſombro, eſſe deſpecho,
eſſa deſeſperacion,
eſſe eſcandalo, eſſe eſtruendo,
me ha dexado tan ſin mì,
de mí (ay de mì!) tan ageno,
que de quien ſoy olvidado,
de lo que fui no me acuerdo:
pero eſſe eſtrago lo diga,
quando de ſu ſaña huyendo,
à los montes à ampararme
voy de contra mì meſmo.
Aura, yà que de los ayres
tienes el veloz Imperio,
anìma la llama tù,
que yo encendida la dexo.
Vaſe, y ſale Aura en lo alto, ſobre una ſalamandra:
Aur. Sí harè, que ſi de amor, y ira
partimos los dos eſtremos,
es bien que de ira, y amor
partamos los elementos:
y pues el fuego te toca,
que encendiò tu atrevimiento,
y à mì el ayre que le avive,
arda todo.
Dent. Fuego, fuego.
Zef. El Templo es el que ſe abraſa,
que en humo, y llamas embuelto,
de mas cerca ſe diviſa:
conmigo vèn.
Clar. A què efecto?
Zef. De ſocorrer à quien pueda.
Clar. Vè tú, que eres Cavallero,
que los ſocorros jamàs

tocan á los Lacayuelos.
Zef. Entra conmigo, cobarde.
Clar. Por sola una cosa quiero
entrar; y es, por vèr si hallo
quemadas quantas ay dentro.
Vanse los dos, y descubrese la perspectiva del incendio, y Aura bolando sobre el fuego, y vàn passando las Ninfas, y se entran, como vàn diciendo los versos.
Ninf. 1. Moradores destos riscos:::
Ninf. 2. Pastores destos desiertos:::
Ninf. 3. Cazadores destas selvas:::
Todos. Acudid, acudid presto.
Uno. El gran Templo de Diana,
abrasado Mongibelo,
arde en pavesas. *Otro.* Vesubio
su gran fabrica se ha buelto;
fuego. *Voz* 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me quemo.
Unos. Piedad, Dioses.
Aur. Arda todo. *Otr.* Piedad, Cielos.
Una. Al Altar. *Otr.* Al chapitèl.
Otro. A la torre. *Otr.* Al claustro.
Otro. Al Templo.
Aur. Aunque mas acudais todos,
en vano serà el intento,
si Fenix de tanta hoguera,
yo con mis alas le enciendo.
Salen Zefalo, y Clarin.
Zefal. Entre las caducas ruinas
que yà el voráz elemento
unas de su centro arranca,
y otras reduce à su centro,
he de arrojarme. *Cla.* Yo no. *Vase.*
Zefal. Por si venturoso puedo,
aunque sobre mì se venga
toda su maquina al suelo,
socorrer alguna vida.
Voz 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.
Voz 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Unas. Piedad, Dioses.
Otras. Piedad, Cielos.
Aur. A pesar de sus clamores,
arda todo. *Tod.* Fuego, fuego.
Sale Pocris tropezando, y dice antes de salir.
Pocr. Ay infelice de mì!
Zefal. Azia allí se oyò el acento:
si fuera el Baratro, entràra
su Abismo.
Aora sale Pocris.
Pocr. Valgame el Cielo!
còmo, donde todo es llama,
en solo sombras tropiezo?
de què me sirven las luces,
si à vèr, (ay de mi!) no acierto?
Zefal. No temas, pues maripos a
yo por tí de Amor, no temo
la llama, por mas que activa
quiera abrasarme.
Pocr. Quien::: pero
ni el aliento, ni la voz,
la vida, ni el alma puedo
usar: què mucho, si faltan
alma, vida, voz, y aliento?
Cae desmayada.
Zefal. En mis brazos ha caido;
pues q̃ aguardo? pues què espero?
y si solo en esta vida
logradas mis dichas llevo,
arda el Templo de Diana.
Vase, llevandola en los brazos.
Aura. Sì arderá, mas no por esso
Pocris dexarà de arder,
pues va de uno en otro incendio,
donde su lamento diga,
cifrando essotros lamentos:
Voz 1. Que me abraso, fuego.
Voz 2. Que me muero, fuego.

Voz 3. Que me quemo, fuego.
Voz 4. Que me ahogo, fuego.
Tod. A la torre, al claustro, al Tẽplo.
Aura. Arda todo.
Todos. Piedad, Dioses.
Aura. Todo acabe.
Todos. Piedad, Cielos.

JORNADA TERCERA.

Estando puesto el teatro del bosque, que fue con el que se cubriò el incendio, sube el peñasco con quatro personas, Diana en lugar eminente, Megera en un lado, Thesiphone en otro, y Alecto à los pies, vestidas de velillo negro; el de Diana con estrellas de oro; y el de las tres con algunas llamas de oro.

Dian. Yà que aqueste peñasco,
cuya esmeralda bruta,
pedazo desasido
del venenoso monte de la Luna:
Es mi Trono, despues
que ni pompa mas suma,
ni dosel mas excelso
ha de tener mi Magestad Augusta.
Hasta que à su esplendor
el Templo restituya,
que sacrilego fuego
en pardas ruinas cõvirtiò caducas:
Desde èl de mi venganza
las leyes distribuya,
que Tribunal es digno
un risco à quien delitos brutos juzga.
Y pues, como à Deidad
de la esfera nocturna,
vino à mi invocacion
en alas el furor de las tres Furias,
Supuesto que de Aura,
à quien Venus ayuda,
los Dioses no me vengan
mas, que en verla bolar golfos de pluma.
En Erostrato el ceño
empiece, tù le busca
en los montes, adonde
le retirò el assombro de su culpa:
O Megera inhumana,
fiera le obliga à que huya
de las gentes, sintiendo
ansias, fatigas, coleras, y angustias.
Tù, Alecto, pues que Pocris
con Zefalo me injuria,
pues apostata mia,
con èl de amor en las delicias triunfa.
En su rendido pecho
haràs que se introduzga
de los zelos el aspid,
que entre las flores del amor se oculta.
Tù, Thesifone, à èl
los sentidos perturba,
para que mi venablo,
de quien aora tan ufano usa,
le haga yo instrumento
de sus tragedias, cuya
lastima sea baldon
de Deidad, que à ser llama naciò espuma.
Y porque un vil castigo
no piensen que en mi dura,
à vista destos, cobre
Rustico la primera forma suya.
Las tres. Tù veràs que obedientes
à las ordenes tuyas,
hacemos que los tres
padezcan, penen, giman, lloren, sufran.
Dian. Pues antes que del dia,

que

que à mi pesar, madruga,
del monte, y del Alcazar
corone el chapitèl, dore la
punta:
Cada una por su parte
à su exercicio acuda.
Meger. Pues à los riscos, donde
à las gentes Erostrato se hurta.
Thesi. A los bosques, en que
Aura à Zefalo busca.
Alect. A los Palacios, donde
Pocris de Amor la vanidad ilustra.
Dian. A la sagrada esfera,
desde donde yo influya
rigores, que los tres:::
Todas. Padezcan, penen, giman, llo-
ren, sufran.
Alect. Y pues soy la primera,
que de Pocris vá en busca,
desde esta parte haga,
que el Palacio en que habita se
descubra.

Dividese el peñasco en quatro partes, desapareciendose las quatro, y descubrese à este tiempo el Salon Regio, con los fondos de retretes, y jardines, y salen Zefalo con el venablo, y Pocris deteniendole, y Clarin, y Floreta.

Pocr. Mi bien, mi señor, mi esposo, mi dueño,
supuesto que Amor supo usar contra mì
tal vez de la sangre, del fuego tal vez,
haciendome à sangre, y fuego la lid.
De aqueste venablo el presàgio lo diga,
bien como de aquel incendio el ardid:
no yà que feliz dos acasos me hicieron,
permitas que me haga un cuidado infeliz.
Zefal. Pues mi esposa, mi Cielo, mi gloria,
mi dueño, mi bien, cuidado tù? *Pocr.* Sì.
Zefal. Adviérteme del, y veràs quan atento
procuro enmendarle.
Pocris. Pues oyele. *Zefal.* Dì.
Pocr. Del desmayo, del susto, del miedo,
a cuyo pavor el sentido perdi,
de un fuego à otro fuego escapando mi vida,
apenas cobrada en tus brazos me vi,
quando deudora (ay triste!) al amparo;
y aun mas que al amparo deudora (ay de mí!)
à la blanda querella del llanto,
si torpe en la voz, en los ojos sutil,
me dexè vencer de tu ruego,
siguiendote donde estoy tan feliz,
como en tu lustre publican las pompas,
des-

desde este Palacio hasta esse Jardin;
y mas al cumplirme aquella palabra,
que fue la disculpa con que me rendí;
pues sin ahajar sumissiones de amante,
imperios de esposo, uno, y otro te dì:
Hasta aqui confiesso la dicha;
pero prosiga el temor desde aqui,
pues quando contigo me miro mas vana,
es quando mas triste me miro sin tì.
De la caza el afan generoso
tanto estos dias te lleva tras sì,
que, embidiosa del monte, trocàra
el techo dorado al verde pensil.
Apenas el Alva corona risueña
los riscos de rosa, clavel, y jazmin,
quando por ella me dexas, gustando
de verme llorar, por verla reir.
Del lecho mi amor apela à la mesa:
y apenas el Sol transciende el Cenit,
quando en vez que esta alfombra te alvergue,
te alverga el ardor de un pagizo paìs.
La tarde declina, y passas la tarde,
talando del bosque uno, y otro confin;
y aun las noches, pues muchas me ferias
peñascos de Enero à catres de Abril.
Con que las quatro edades del dia
muriendo las vivo, pues son para mì,
la aurora, la siesta, la tarde, y la noche
penar, y temer, llorar, y gemir.

Zefalo. Hermosa Pocris mia,
vive tu fè, tu alhago, tu belleza,
que desde el primer dia
que mi amor al crisol de tu fineza,
se examinó tan ciego,
que le sobrò para acendrarse el fuego
te adoro tan postrado,
tan fino, tan rendido, y tan gozoso,
que sin aver sulcado
los golfos que ay desde galàn à esposo,
con el amor primero,
galàn te amo, que esposo te venero.

Lo

Lo miſmo que me culpa,
me abſuelve de tu quexa: Pocris bella,
pues què mayor diſculpa,
que aver, ſiguiendo el rumbo de mi eſtrella,
buſcando mis deſvelos,
diverſion que no pueda darte zelos?
Confieſſo que eſtos dias
la caza mas, que otros, me divierte;
y es, que las anſias mias
lograr en brutos triunfos veo de ſuerte,
que apenas hago tiro,
quando no ay fiera que à mis pies no miro.
Si canſado me ſiento,
feliz à la fatiga el ocio igualo:
pues un templado viento
me conſuela, me alivia, me regala
con delicias tan ſumas,
moviendo ſuave las rizadas plumas.
Las aves le acompañan
con tan ſonoras clauſulas veloces,
que mil veces me engañan,
ſi ſon, ò no, de alguna Deydad voces,
que à grande fin me llaman,
ſegun tal vez recrean, tal inflaman.
Virtud quizà Divina
contiene eſte venablo de Diana;
y pues èl me deſtina
ſin duda, à alguna empreſſa, en quien ufana
mi fama ſe corone,
haſta hallarla, tu quexa me perdone,
que he de ſeguir el monte,
en quien oy anda una ignorada fiera,
que horror deſte Orizonte,
eſcandalo es del monte, y la ribera,
y de he vèr ſi conſigo
ſu trofeo: Clarin, vente conmigo. *Vanſe.*

Pocr. Eſcucha, Clarin, primero,
que à èl le ſigas.
Clar. Què me mandas?
Pocr. Saber de tì lo que dèl
no deben ſaber mis anſias,
porque no es juſto, que en propria
muger eſcrupulos aya,
que aventuren ſu reſpeto
al vèr mi deſconfianza:
y ſi las diſculpas ſuyas,

ò bien ciertas, ò bien falsas,
baſtan para mi decoro,
para mi temor no baſtan:
y aſsi, tù me has de decir,
qué vientos, què aves, què cazas
ſon eſtas, que dias, y noches
tanto à Zefalo le arraſtran?
Clar. Yo, ſeñora, ſoy criado,
y ſi ſupiera la cauſa,
por decirla, la dixera;
ſolo sè, que en la campaña
ſe retira de noſotros
à la mas inculta eſtancia
del monte, donde à ſus ſolas
lo mas de las ſieſtas paſſa
en las muſicas ſuſpenſo
de unos paxaros, que cantan
como con humana voz,
cuya dulce conſonancia,
una vez que quiſe oìrla,
no pude, porque una eſtraña
fiera atraveſsò la ſenda,
que es la que dixo, que eſpanta
oy el valle; y para mì,
algun Satyro es, que anda
en buſca de alguna Ninfa,
pienſo que ſu nombre es Laura,
porque à modo de bramido
oì, que dixo en voz alta:
Laura es mi pena, Laura es
la que me yela, y me abraſa:
pero eſto á tí què te importa?
y pueſto que poco, ò nada,
à Dios, que Zefalo eſpera. *Vaſ.*
Pocr. Eſpera tù, infame, aguarda.
Flor. Por qué te enojas con èl?
Poc. Ay Floreta, que no alcanza
lo ruſtico de tu pecho
à lo ſutil de mis anſias:
mas yà que de una fortuna
complices, en la paſſada
ruina del Templo, quedamos
por vivas cenizas ambas,
ſiendo Zefalo, y Clarin
los que nos libraron, haga
la neceſsidad virtud,
haciendo la confianza
de tì, que no puedo de otra,
(¡ay infelice!) de quantas
de Zefalo en los Palacios
me aſsiſten, y me acompañan.
Flor. Bien puedes fiar de mì,
porque à mí, dì, què me falta,
ſino ſolo entendimiento,
para ſer tu Secretaria?
Sale Alecto con maſcarilla en la cara, y pone à Pocris la mano en los pechos.
Ale. Yà es tiempo que de los zelos
la parte eſparciendo vaya,
que le ha tocado à mi furia.
Flor. Què tienes, pues?
Pocris. Una anſia,
una pena, una congoja,
que à ſer hueſpeda del alma
èntra, como que es eterna,
y ſale como que es rabia;
en fin, es un no sè que,
que ſobre mis miedos cauſan
aqueſtas noticias.
Flor. Còmo?
Poc. Como ſi voy à apurarlas,
hallo:::
Alecto canta baxo al oìdo, y ella repite con deſpecho lo miſmo, de modo, que para la muſica ſon dos, y para la repreſentacion no es mas que uno; porque lo uno ha de ſer repeticion de lo otro.
Alect. Que Zefalo yà
de tus finezas ſe canſa.
Pocr. Que Zefalo yà

de

de mis finezas se cansa.
Ale. Pues por un monte te dexa.
Poc. Pues por un monte me dexa.
Ale. Que à sus solas se recata
en lo oculto dèl.
Pocr. Que à sus solas se recata
en lo oculto dèl.
Alect. Adonde:::
Pocr. Adonde:::
Ale. Blandos vientos le regalan.
Poc. Blandos vientos le regalan.
Ale. Tiernas voces le divierten.
Poc. Tiernas voces le divierten.
Ale. Dulces paxaros le cantan.
Poc. Dulces paxaros le cantan.
Ale. Quando otro á una Laura busca.
Poc. Quando otro à una Laura busca.
Por quanto pudiera (ò vaga
fantasia del temor,
quanto el discurso adelantas!)
Por quanto, buelvo à decir,
pudiera ser, que el buscarla,
fuera zeloso de que
con Zefalo (la voz falta!)
pero què mucho, què mucho,
que no ay decentes palabras,
si no ay decentes passiones,
que se atrevan à explicarlas.
Y puesto que es el decirlas
aun peor, que imaginarlas,
vèn conmigo, que he de vèr,
(si otro trage me disfraza,
y sin ser dèl conocida,
sigo de embozo sus plantas)
què aves, què vientos, qué voces,
què ilusiones, què fantasmas,
qué delirios, què quimeras
son estas que le arrebatan
tanto el sentido? y en fin,
quièn es esta Laura? *Ale.* Aura.
Pocr. Aura no dixeron? *Flo.* Si;
mas què admiras, mas què estrañas
que el eco á tì te responda,
quando tù la voz levantas?
Poc. Dices bien; mas ay, que hace
sentido el eco á mis ansias!
no sin razon me estremece,
me assusta, y me sobresalta;
y mas si en Aura me acuerda
la prometida amenaza,
de que Venus, y Amor tomen
en mì de su error venganza.
A cuyo fin, Aura es
la que à Zefalo le encanta
en el monte. *Flo.* No, señora,
caso del acaso hagas:
Aura yà no es ayre? *Poc.* Si;
pero sepa tu igorancia,
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan:
Sigueme, pues.
Alecto. Ay de ti!
Pocris. Ay de ti!
Floret. Ay de ti!
Ale. Pocris, si à saber alcanzas:
Las 2. Pocris, si à saber alcanzas.

Toda la musica.

Tod. Que si el ayre diere zelos:::

Dentro, y las tres.

Tod. Zelos aun del ayre matan. *Vans.*

Sale Erostrato vestido de pieles, huyendo.

Erost. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Segun lo que à mì me passa,
amante del ayre, pues:::
Aura es mi pena, Aura es
la que me yela, y me abrasa;
conmigo debe de hablar,
sin duda esta aleve voz,
que discurriendo veloz,
no ay intrincado lugar,

que no me buſque (ay de mi!)
por mas que el centro me eſconde
de aqueſtos peñaſcos, donde
de la llama que encendi,
me deslumbra el reſplandor
tanto, que aun mi miſma ſombra
me atemoriza, y me aſſombra.
No me baſtaba el terror
con que tranſcendiendo esferas
de unos à otros Orizontes,
Ciudadano de los montes,
compañero de las fieras,
voy de las gentes huyendo,
ſino el terror (ay de mi!)
de que me ſiga haſta aqui
eſta armonia, diciendo,
por vèr ſi mas ſe dilatan
mis ſacrilegos rezelos:::

Coro. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.

Ero. Quièn duda (pues mal pudiera
en tanto mortal deſdèn
dar zelos al ayre, quien
galan del ayre no fuera)
que habla conmigo? ò ſi mas
ſe declarára! es à mi,
eco, la amenaza?

Sale Megera atraveſſando el tablado.

Meger. Sì. *Eroſt.* Como?

Mege. Preſto lo ſabràs

Ero. Nuevas furias me arrebatan.

Meg. Viendo al ſeguir mis anhelos.

Ella, y Muſi. Que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vaſe.*

Eroſt. Azia alli la voz ſe oyò;
y aunque con nuevas injurias
de iras, anſias, rabias, furias,
ciego el eco me dexò,
ſeguirle tengo. *Sale Ruſtico.*

Ruſtic. En efecto,
no me atrevo à parecer
entre gentes, por no ſer
animal mas imperfecto
del que me han hecho haſta aqui;
y aſsi, à los montes me vengo.

Anda Eroſtrato à ciegas, y ſe abraza con Ruſtico.

Eroſt. Pues en mis brazos te tengo,
ſombra, cuya voz ſeguí,
he de ſaber què me quieres,
y lo que tu voz me dice.

Ruſt. Què monſtruo es (ay infelice!)
el que me agarra!

Eroſt. Quièn eres?

Ruſt. Imagine ſu merce
en quanta alimaña ay oy,
la que quiere, que eſſa ſoy;
eſſa he ſido, eſſa ſerè,
ſin mas dilacion: pues tales
ſon mis varios atributos,
que hecho peticon de brutos,
y pendanga de animales,
del manjar que vá à buſcar,
al punto le ſervirè;
pero no me coma, aunque
le dè à eſcoger el manjar.

Eroſt. Ruſtico?

Ruſti. Eſſo es bueno:::

Eroſt. Eſpera.

Ruſtic. Ruſtico yo?

Eroſt. Què ay que aſſombre?

Ruſti. Ser para las fieras hombre,
y para los hombres fiera.

Ero. Què quieres decir? detente.

Ruſti. Que ninguno ay que me vea,
que alimaña no me crea,
no quitando lo preſente,
ſino ſu merce. *Ero.* Que aun no
me has conocido?

Ruſtic. En quien es
à caer no me atrevo. *Ero.* Pues
no

no ſoy Eroſtrato yo?
Ruſt. Aora lo conocì,
y yà no me admira el trage,
que no es mucho vea ſalvage
al que enamorado ví:
Mas dime, què es lo que paſſa?
Ero. Deſde que Aura el Aura es
de Venus, es mi anſia, pues
Aura me yela, y me abraſa.
Dime tù, ſi acaſo oìſte
una voz, y donde fue?
Ruſt. Ni yo la oì, ni lo sè.
Ero. Pues yo he de ſegurla (ay triſte!)
haſta vèr en qué rematan,
publicando ſus deſvelos,
El, y la muſica.
que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vaſe.*
Ruſt. Vaya norabuena,
que yo, aviendo viſto
gente á aquella parte,
aunque le aya oìdo,
llamrame mi nombre
pretendo eſcondido,
que quien ſon no buelvan
al primer delirio.
Eſcondeſe Ruſtico, y ſalen Zefalo, y Clarin.
Zefal. Aqui, Clarin, queda,
pues al verde ſitio
deſte inculto ſeno
no has de entrar conmigo.
Clar. Poſsible es que encubras
què ay aqui eſcondido
de mì, conociendo
quan leal te ſirvo?
Zef. Porque no preſumas,
que de tì no fio,
lo que à Pocris callo,
veràs que lo digo.
Aquella beldad,
à quien todos vimos
convertida en ayre,
conſervando el miſmo
nombre de Aura, es quien
en el criſtalino
Imperio de Venus
oy goza el dominio.
Eſta, agradecida
à quando mi brio
intentò librarla
en aquel peligro;
viendome una ſieſta
del ardiente Eſtìo
poſtrado al canſancio,
partiò con los rizos,
ya que no á cendales,
el fuego á ſuſpiros,
mullidos, á fuer
de roſas, los riſcos,
ví lechos, en quien
fue el ſueño mi alivio,
en que, ò mal deſpierto,
ò no bien dormido,
en humana voz
ſu Deydad me dixo:::
Canta Aura dentro.
Aur. Siempre que anſioſo el afan
de la caza te fatigue,
llama à Aura que le mitigue,
à cuyas voces veràn
tus congojas, quanto eſtàn
en tu favor los favores
de aquella, que oy entre albores
poner puede de ſu mano
en los hombros del Verano
el Imperio de las flores.
Zef. Aun aora parece
que ſuena en mi oìdo;
y pues de ſu agrado
paſſo divertido
las treguas que dà

el noble exercicio,
logrando dichoſo,
ſin que yerre tiro,
los altos trofeos
de aqueſte divino
harpon de Diana:
què mucho que altivo
buſque aquella fiera,
que tantos han viſto,
y yo nunca encuentro?
y mas quando miro,
que en eſto no agravio
el tierno cariño,
con que à Pocris bella
adoro, y eſtimo.
Y aſsi, pues no es
la caza deſvio,
bien ambos empleos
lograr ſolicito
de monte, y regazo;
ſiendo à un tiempo miſmo
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.

Vaſe Zefalo, y ſale Pocris de villana y Floreta, oyendole.

Pocr. Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
O nunca, Floreta,
le huviera ſeguido,
haſta donde haciendo
cancel de eſſe riſco,
llegàra à ocaſion,
en que huviera oido:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Eſpera, amante traydor,
mira que es mucho rigor,
doblandome los rezelos,
que tù me mates de zelos,
y yo me muera de amor.
Si mi vida te eſtorvò,
no tù quitarmela trates,
que yo lo haré, pues que no
es meneſter que me mates,
para que me muera yo.
Dexame con los conſuelos
de que yo te hice el favor,
pues no me dexa el dolor,
que tù me matas de zelos,
ſi yo me muero de amor.
Mas què es lo que hago!
mas què es lo que digo!
las lagrimas ceſſen,
ceſſen los ſuſpiros;
y yà hecho el empeño,
beber ſolicito
la ponzoña al vaſo,
y al ayre el hechizo.
Y aſsi, tù Floreta,
porque menos ruido
haga una en ſu acecho,
en aqueſte ſitio
te queda, entretanto
que ſola le ſigo,
haſta que mis penas
vean ſi averiguo,
què Laura es aqueſta,
por quien èl ha dicho:
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Que aunque cobarde el temor,
flores piſe, y ſienta zelos,
nada aventuro, en rigor,
en que èl me mate de zelos,
ſi yo me muero de amor. *Vaſ.*

Quedanſe Floreta, Clarin, y Ruſtico.

Clar. Dos zagales venian,
y à la eſpeſura,
como apueſta ſe ha entrado
de dos la una.

Fl. Yo, y Clarin bien moſtramos,
que los ſirvientes,

co-

como malas espadas,
se buelven siempre.
Rust. Yà no ay ruido, yo salgo;
pero no es tiempo,
que el azàr de estos dias
està al encuentro.
Cla. Pues usted, Reyna, espera;
quando yo espero,
hagamos la esperanza
divertimiento.
Flor Quièn serà tan grossero,
tan vano, que haga
su divertimiento
de su esperanza?
Rust. Si es discreto, y requiebra,
tendrè buen rato;
y mejor, si requiebra,
y es mentecato.
Clar. Primoritos fueran
en gente baxa,
guarnecer Alcorcones
con filigrana:
y assi, solo á mi modo
decirla intento:::
Flo. Què? *Cla*. Que nos queramos
por passatiempo.
Flor. Si Floreta lo oyera,
saltàra aora.
Cla. De Floretas se hacen
las cabriolas;
pero tù de què sabes
que yo la quiero?
Rust. De saber lo que avia
de no saberlo.
Flor. Ella me lo ha dicho.
Clar. Vè aqui, señores,
como su remedio
pierden los hombres:
andaràse alabando,
porque de valde,
Ninfa del varatillo,
la amè una tarde.
Flor. Pues infame, picaño,
loco, atrevido,
es esta cara, cara
del varatillo?
Descubrese Floreta.
Clarin. Conocido te avia;
tente, Floreta.
Rus. Yá esso es viejo: por Baco,
que ella es por ella;
y animal mas, o menos,
hacerles tengo
que me tiemblen: yà basta.
Flor. Què es lo qué veo!
mi marido no es este?
Clar. Villano aparta.
Rust. Oyga, què hacen ustedes,
que no se espantan?
Clar. Pues por què ha de espantarme
vèr un villano?
Flo. Ni à mì, quando te busco,
vèr que te hallo?
Rust. Luego yo so yo mismo?
Flo. De què lo dudas?
Rust. Què animal so sepamos,
baste la burla:
denme el nombre, y huyan,
que es gran contento
el ver al enemigo,
quando vá huyendo.
Flo. Què locura es aquesta,
Rustico mio?
Cla. Diga el tonto. *Rust*. Aora veo,
que so yo mismo.
Clar. Què es lo que aqui queire?
Rustic. Que me conozca
por el menor marido
desta señora.
Flo. Pues por què, temblando,
decirlo estrañas?
Rustic. Por si Leon me hacias,
tray-

traygo quartanas.
Flor. Què torpeza es aquesta?
Rust. Por si soy Osso.
Flor. Pues por què à mí me riñes?
Rust. Yà estoy muy otro.
Flor. Como tan asqueroso,
y tan sucio andas?
Rust. Desde que fui Tigre,
todo soy manches.
Flor. Dime, què te has hecho?
dònde has estado?
Rust. El señor te lo diga,
que vendiò el Galgo.
Flor. No entiendo, habla claro.
Clar. Yo de Floreta
sepa que siempre he sido.
Dent. Guarda la fiera.
Rustic. Pero de aquestas voces
la griteria,
pues por mi no lo dicen,
por mì lo digan.
Flor. Como porti? espera,
que aquestas voces
acosando una fiera
baxan del monte.
Rust. Yo me entiendo. *Cla.* A esta parte
viene furiosa.
Flor. Què haces? *Clar.* Huyo.
Flor. Pues quieres
dexarme sola?
Rust. Essa es cortesia?
Clar. Sí, que hasta hallarte,
solo tuve yo ausencias,
y enfermedades. *Vase.*
Rust. Pues por mí no es justo,
yo me irè, buelva,
que à usted enfermedades
falten, y ausencias. *Vase.*
Flor. Oye, espera, me dexas
sola en el riesgo?
què harè? *Dent.* Guarda la fiera.
Flor. Lindo consejo:
mas el ser liviana,
no es ser ligera,
segun voy tropezando. *Vase.*
Dent. Guarda la fiera.
Sale Zef. Pues por gozar tu favor,
no voy tràs aquellas voces,
que discurriendo veloces,
apellidan mi valor:
à templar el resplandor
del Sol, el bello desdèn,
vèn, Aura, vèn.
Sale à una parte Pocris, oyendole.
Pocr. Vèn, Aura, vèn, dixo? Sí;
yà el equivoco acabò:
Aura es à quien llamò,
no en vano dudé, y temì,
que Aura, vengada de mì,
quiera perturbar mi bien.
Zefal. Vèn, Aura, vèn.
Vèn, y en cromaticos tales,
dèn alivio á mis congojas
los passages de las hojas,
las pausas de los cristales,
que sustenidos mis males,
haciendo pausas estèn:
Vèn, Aura, vèn: *Aura en lo alto.*
Aur. Vèn, Aura, vèn? aunque oì
su voz, no respondo à ella,
que oyendola Pocris bella,
sorda he de estàr, porque assi,
al vér que me llama à mì,
mas penas sus penas dèn.
Zef. Vèn, Aura, vèn:
Vén, y con clausulas sumas
muevan trinados primores,
inquietos golfos de flores,
blandos embates de plumas:
tus penachos las espumas
sean, y el ambar tambien:
Vèn, Aura, vèn.

Poc. Vèn, Aura, vèn, una, y mil
vezes repite; y aunque
de zelos muriendo estè,
hasta averiguar su vil
traycion, ea varonil
dolor, paciencia preven.
Zefal. Vèn, Aura, vèn:
Vèn, y porque la armonia
con que esta mansion desierta
oye que el dia despierta,
oyga que se duerme el dia,
una, y otra fantasia
faltas con la Aurora estèn:
Vèn, Aura, vén.
Aur. Vèn, Aura, vèn repitiò;
mas sufra Pocris, y pene.
Pocr. Vèn, Aura, vèn, y no viene?
no soy à quien llama yo.
Aur. Quièn el favor dilatò?
Poc. A quien tardò el mal, à quien?
Zefa. Vèn, Aura, vèn:
Vèn, y jurando en tu esfera
al Mayo rosas, y miesses
por Rey de los doze meses,
por Dios de la Primavera,
diga el Sol::
Voces. Guarda la fiera.
Los 3. Ya que no prosiga, es bien:
Vèn, Aura, vèn.
Unos den. De lo fragoso del monte
se favorece, y ampara.
Otros. En vano ha de ser su fuga:
seguidle todos.

Sale Erostrato.

Erost. Què ansia!
aun hasta aqui, donde mas
se texen, y se enmarañan
con lo arisco de las breñas,
lo escobroso de las plantas,
siguiendome vienen, Cielos,
si son iras de Diana,
bien podran lograr castigos;
pero no tomar venganzas.
Que quando mi diligencia,
ò su centro no me valga,
me sabrè desesperar
desde la peña mas alta,
al pielago mas profundo,
muerto à mano de mi rabia,
antes que à las de su ira.
Zef. Bruto horror destas montañas,
pues que de tantos el Cielo
para mi triunfo te guarda,
yo solo, deste sagrado
venablo blandida el està,
en fee de su dueño, pude
conseguir empressa tanta;
muere à su impulso.
Erestrrt. Detente,
gallardo joven, no hagas
fiera haciendo à un hombre, que
envilecida la hazaña,
con humana sangre borre
tus aplausos.
Zef. Sí me daba
en lo horrorso, en lo fiero
del aspecto, antes del habla,
por vèr tu vista, tu voz,
mas que à pavor se adelanta.
Aur. Quien creerà, q̃ siendo el dueño
de mi amor, y mi venganza
Erostrato, no sea èl
quien mis favores arrastra,
sino Zefalo? mas quien
no lo creerà, si repara,
que el que està sin sì, no està
capàz de favores de Aura?
Zef. Hombre humano eres?
Erost. Sí.

Sale Thesifone.

Thesif. Aora,
lo que à mi Furia se encarga,

es perturbar ſus ſentidos.
Zef. Mientes, mientes, y me engaña,
ò tu ſemblante, ò tu voz:
pues à tan poca diſtancia,
ni te percibo las ſeñas,
ni te averiguo las anſias:
Y pues lo que me aſſeguras,
deſdice à lo que me eſpantas;
muere à eſte harpon, otra vez
digo. *Eroſt.* Si el ſer no me ſalva
hombre, ſalveme el ſer fiera,
apelando à las entrañas
de los montes, tan ſañuda,
tan ciega, y deſeſperada,
que à mas no poder, de aquella
alta roca deſpeñada
cayga al Mar. *Vaſe.*
Aur. Lo mas que puedo,
es ofrecerte mis alas.
Zefal. Mal huiràs, ſi eſte de freſno
aſpid, vivora de plata,
relampago ſin rumor,
y rayo ſin luz te alcanza.
Theſi. Sì alcanzarà; pero à quien
le deſtina ſoberana
Deidad, que de tus ſentidos
privar el uſo de manda?
Poc. Porque tan horrible monſtruo
no ſiga, al paſſo le ſalga.
Zef. De viſta le perdí; pero
alli ſe mueven las ramas.
Diſpara el venablo àzia Pocris.
Pocr. Ay infelice de mì!
Zef. Logrè la empreſſa mas alta;
pero quando ha errado tiro
el venablo de Diana?
Aur. Preſto lo veràs; y pues
complice de tu deſgracia,
en el todo de ſer tuya,
à mì la parte me alcanza,
buelta en laſtima la ira,
mueſtre, intentando enmendarle,
que mas allà de la muerte,
no llegan nobles venganzas.
Zef. Aora, pues yà la fiera
cayò herida, à rematarla
de aqueſte puñol el filo
acuda.
Sale Pocris herida, cayendo.
Pocri. El Cielo mē valga!
Zef. Pero què miro! ay de mì!
què transformacion tan rara
es la que hiriendo à la noche,
en purpura tiñe el Alva?
Si monſtruo de hombre, y de fiera
fue el que deſtas verdes ramas
ſe amparò, còmo muger,
la que con mortales vaſcas,
deſtiñendo los verdores
à eſtas brutas eſmeraldas,
lechos que la admiten nieve,
la vàn convirtiendo en nacar?
Si iluſion, ſi devaneo,
ſi delirio, ſi fantaſma
es de los ojos? Mas ay!
Mirala al roſtro.
no es ſino de toda el alma.
No sé ſi otra vez me atreva
à verla, por ſi otra guarda
aparentes ſeñas, que
en tupidas ſombras pardas
de la idea, como objeto
que en mì vive, me retrata
la imagen de::: pero à verla
me atrevo; y no à pronunciarla.
Pocr. De Pocris, què te recelas,
què dudas, ni què recatas,
ſi en mi muerte; no el defecto
alteras, ſino la cauſa?
pues no mudando la eſſencia
mi muerte, la circunſtancia
muda ſolo en que tu azero
ma-

mate á quien tus zelos matan.
Y aſsi, mi eſpoſo, mi dueño,
mi bien, mi ſeñor, mi alma,
y ſi no digo mi vida,
es, porque no digo nada:
no ſientas, no, deſte influxo
la conſtelacion tyrana;
pues es dicha, yà que muero,
morir à mejores armas.

Zef. Pocris bella, Pocris mia,
dulce dueño, eſpoſa amada,
que à fuerza de tu hermoſura
debiò de ſer tu deſgracia:
tuya dixe? digo mia:
tù zeloſa? de quièn?

Pocr. De Aura,
a quien buſcas, à quien ſigues,
à quien quieres, y á quien llamas.

Zefal. Aura no es ayre?

Pocris. Sì; pero
què enmienda (el aliento falta!)
ſer (el pecho ſe eſtremece!)
Aura (el corazon ſe arranca!)
ayre, (la voz titubea!)
ſi (el eſpiritu deſmaya!)
en quien (la vida ſe rinde!)
quiere, (el animo ſe paſma!)
como (la razon delira!)
quiero, conſequencia es clara,
que ſi el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.

Cae muerta en el peñaſco de la apariencia.

Zefal. Eſpirò la luz pura
del Sol, ſin eſperar la de ſu esfera,
en cuya peña dura
la hermoſura naciera,
ſi naciera ſembrada la hermoſura:
como en el deſconſuelo
de todos, mas por vueſtro, que por mio,
del dia el azul velo
deſte cadaver frio
no hace en exequias, que: valgame el Cielo!

Cae deſmayado, y dicen dentro las Furias, y Diana.

Theſi. Deydad de nubes, y eſtrellas?
Aleſt. Dioſa de ſelvas, y boſques?
Meg. Reyna de ſombras, y Abiſmos?
Dia. Aqueſſos ſon mis tres nombres.

Salen las quatro.

Yà sé lo que me quereis;
y aſsi, atended à mis voces:
Ninfas, que de aquella ruina
perdonarom los horrores.
Zagales deſtas montañas,
Deſtas ſelvas moradores::

Salen todas las Ninfas, y Zagales, Clarin, y Ruſtico.

Ninf. Què nos mandas?
Zagal. Qué nos quieres?
Ruſt. Què es lo que miro, ſeñores?
Cla. Cumplido el refran, que dice;
quien eſcucha, ſu mal oye.
Dia. Que de tres venganzas mias
publiqueis los tres blaſones,
una, y mil veces conmigo
diciendo en ecos acordes:
Viva la Deydad.
Todos. Viva la Deydad.
Dian. Que á los corazones:::
Todos. Que à los corazones.
Dian. Que prende el Amor:::
Todos. Què prende el Amor.
Dian. Los grillos les rompe.
Todos. Los grillos les rompe.

Repiten, y apareceſe Aura en lo alto.

Aura. Suſpended, ſuſpended los acentos.
los ecos pàrad, párad las canciones;

que aunque son nobles tambien
las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de
nobles.
Y pues que Ninfa del ayre
pudo hacer que se transforme
la scena en nuves, y estrellas,
que me ilustren, y me adornen:
Sabed que à Zefalo atento
quise, ofendida de Pocris,
que ella me pagasse en zelos,
lo que èl me debiò en favores.
Pero á lastima passando
lo infelìz de sus amores,
solicito, que sus yerros
el Aura de Amor los dore:
que aunque son nobles tambien
las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de
nobles.
Y asi, Venus à mí ruego,
y à ruego de Venus Jove,
mandan, que de fino amor
la tragedia se mejore,
sin el horror de tragedia,
con que Pocris se coloque
sobre el Orbe de la Luna,
de los Astros en el Orbe:
y Zefalo, conservando
la clausula de su nombre,
quando por Zefalo ayre
nombre de Zefiro tome;
estrella, y aliento ambos,
yà en soplos, yà en resplandores,
como en prodigios de Amor,
inspiren castos amores,
Subid, pues, restituídos
à mejor sér, donde Dioses,
Astros, Planetas, y Signos,
Sol, Luna, y Estrellas noten,
que aunque son nobles tambien
las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de
nobles.

Vàn subiendo Zefalo, y Pocris hasta juntarse con Aura, y suben todos tres.

Zefal. Felìz yo, felìz, pues quiere
Jupiter, que à verte torne.
Pocr. Felìz yo, Zefalo, pues
quiere Aura, que este bien logre.
Au. Subid conmigo los dos
al supremo Solio, donde
à Jupiter deis los gracias,
diciendo en ecos veloces:
Los tres. Que aunque son nobles
tambien las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de
nobles.
Dian. Una vez vengada yo,
poco importa que blasones
de estrella, y ayre.
Todos. Con que
dirèmos todos conformes:
Si zelos del ayre matan,
tambien del ayre favores
dàn vida, porque se vea
en Aura, en Zefalo, y Pocris,
que aunque son nobles tambien
las venganzas,
tal vez blasonadas desdicen de
nobles

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. EL ESCONDIDO, Y LA TAPADA.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar, galàn.
Don Felix, galàn.
Don Juan, galàn.
Don Diego, viejo.
Mosquito, criado.
Castaño, criado.
Otavio, viejo.
Lisarda, dama.
Celia, dama.
Beatriz, criada.
Inès, criada.
Gonzalo, cochero.
Otañez, escudero.
Unos Alguaciles.

JORNADA PRIMERA.

Salen haciendo algun ruìdo D. Cesar, y Mosquito, vestidos de camino, con botas, y espuelas.

Ces. Pues no podemos entrar
en Madrid, hasta que sea
de noche, ata las mulas
á essos troncos, y sobre esta
texida alfombra de flores,
que bordò la Primavera,
entre estos estanques, donde
la Casa del Campo ostenta
tanta variedad, podemos
esperar à que anochezca.
Mosq. Ya estàn las mulas atadas;
y aun fuera mas justo, que ellas
nos atàran à nosotros.
Cesar. Por què?
Mosq. Porque son mas cuerdas.
Ces. Luego los dos somos locos?
Mosq. Concedo la consequencia;
mas con una distincion.
Ces. Qual? *Mos.* Tù por naturaleza,
y yo por concomitancia,
que es por lo que se me pega
de andar contigo. *Ces.* Aqui, pues,
què ay, que locura sea?
Mos. Cuerpo de Christo conmigo;
avrà tres meses apenas
que salimos de Madrid,
por aver dexado en ella
muerto à un noble Cavallero,
que era hermano, por mas señas,
de una de aquellas dos damas,
que á un mismo tiempo festejas;
y por zelos de la otra,
que como Autor de Comedias,
tie-

tienes en tu compañia
segunda Dama, y primera;
passamos à Portugal,
y porque en una Estafeta
nos vino un pliego, (que yo
aun no sè lo que contenga)
sin mirar inconvenientes,
dimos à Madrid la buelta;
y dices, que què locura
ay aqui? No consideras,
que no ay Alcalde de Corte,
que no estè echando centellas
por aquella boca, y que
juran que hemos de vèr puestas,
tù la cabeza à tus plantas,
las plantas yo à otras cabezas?

Ces. Confiesso que dices bien,
en que mi vida se arriesga
oy en Madrid; pero donde
mi vida trae una pena
misma, aviendo de morir
en Lisboa de una ausencia,
ò en Madrid de mis desdichas,
yà que dos muertes me cercan,
y que me dán à escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento, donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mos. Yo, aunque el Martyrologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
à mi proposito, fuera
sin agradarme ninguna,
vanissima diligencia,
porque no ay tan bien prendida
muerte, que bien me parezca.
Què culpa tengo de que
tù à morir contento vengas,
para traerme de arreata?

Ces. Pues dime, tù, què recelas,
si tù en nada estàs culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si un triunfo matador
arastra los que se encuentra,
un amo matador (dime)
no arrastrarà (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Ces. No vì locura mas necia!

Mosq. Y esto à una parte, señor,
què razon ay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que yà que me traes, no sepa
à què me traes; dime, pues,
què es lo que en Madrid intentas?

Ces. Esso te dirè, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con decirlo, que las penas
no tienen otro consuelo,
sino el rato que se cuentan,
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de una hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haciendo paces en ella,
que hasta alli estaban reñidos,
el ingenio, y la belleza;
fue (yà lo sabes) del Templo
de Amor la Deidad mas bella,
à cuyas Aras no ay
vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas victimas lo muestran,
como yàzen à sus ojos
rendidas, si no sangrientas.
Yo, que entre el mortal consuelo
de sus victorias apenas
la vì, quando con la mia
hizo numero, y no cuentas;

ido-

idolatrando su imagen
viví, sin que mereciera
perdon por el sacrificio,
ni merito por la ofrenda.
Desvalido amante, pues,
deste hermoso hechizo, desta
hermosa muger, mi vida
à tanto explendor atenta,
la Clicie fue de sus rayos,
y el Imàn de sus Estrellas;
viendo, pues, que à todo un Sol
alas fiaba de cera,
y que al generoso buelo
solo monumento era
el Mar de mi llanto, donde
se apagaban sus centellas,
dispuse olvidarla, como,
(què error!) como si estuviera
el olvidarla en la mano
de quien no estuvo el quererla:
y por hacerme, enefecto,
contraveneno à mis penas,
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia.
Celia, que fuera milagro
de hermosura, si no fuera
porque Lisarda se alzò
con todo el Imperio della.
Si donde amè fui infelice,
y los afectos se truecan,
donde no amè, què seria?
saca tù la consequencia.
O Amor, si te llaman Dios,
còmo de Dios dessemejas
tanto, que los fingimientos,
y no las verdades, premias?
ù dexa, Amor, de ser Dios,
ù de ser ingrato dexa;
porque decir Dios, è ingrato,
ò suena mal, y no suena.
De Celia, en fin, admitido,
estaba siempre con Celia
como estrangero mi amor,
dexando à Lisarda bella
acà en lo mejor del alma,
donde adorada estuviera,
cierto lugar reservado,
escucha de què manera.
Tiene un Principe, un señor,
lexos de sí un gran Palacio,
y en el sumptuoso espacio
cerrado el quarto mejor:
este se guarda en rigor;
y aunque igual huesped por èl
passe, el Alcayde fiel
dice: este quarto oportuno
es de mi Rey, y ninguno
ha de aposentarse en èl.
Assi el alma toda, que era
el Palacio de mi amor,
dexò á Lisarda el mejor
quarto, aunquo no le viviera:
este guarda de manera
el corazon, que nombrò
su Alcayde, que aunque hospedò
dentro à Celia, considero,
que fue en otro quarto; pero
en el de Lisarda no.
De aquella, pues, despreciado,
y favorecido desta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estaba mi vida,
quando en esta competencia
sucediò, que Don Alonso,
hermano infeliz de aquella
bellissima ingratitud,
que no ablandaron mis quexas,
à Celia sirviò. Avrà dicho
algun hombre, que es la fuerza
de los zelos tal, que donde
no huvo amor, aver pudiera

zelos, si porque los zelos
son un genero de ofensa
que se hace á quien se dàn,
y no es menester que sean
hijos de amor, que tal vez
el pundonor los engendra;
si bien estos dos linages
son con una diferencia,
que el alma en los del amor
anda por saber la pena;
y en los del pundonor anda
el alma por no saberla.
Digolo, porque mil veces,
aunque vì acciones, y señas
solo de parte dèl, yo
cuidè poco de entenderlas:
hasta que saliendo un dia
de la hermosa Primavera
Celia al Parque, Don Alonso
al Parque baxò con Celia.
Yo, que en el sitio esperaba,
y le vi venir con ella
por ella, y por èl no pude
dissimular mas, sin mengua
de mi valor; y llegando
à los dos, pronunciè apenas
la primera razon, quando
Celia dixo: seais Don Cesar,
bien venido, que os deseo,
porque con vuestra presencia
me dexarà Don Alonso,
yà que à hacerlo no le fuerzan
tantos desengaños; èl,
mal pensada la respuesta,
dixo; mas no sè què dixo,
que nunca un noble se acuerda
de palabras, que el enojo
pronuncia desde la lengua
à las espadas; mas luego
sacamos los dos las nuestras.
De una estocada cayò
en el suelo; entonces Celia,
abrazada con la gente
que acudia á la pendencia,
pudo, sin ser conocida,
dar à su casa la buelta,
y yo libre fui à tomar
en la Encarnacion Iglesia,
donde estaba, hasta que fuimos
à Portugal. Todas estas
cosas sabes, desde aqui
las que no sabes empiezan.
Estando, pues, en Lisboa,
recibì por la estafeta
de Celia una carta, en que
dice:: mas la carta es esta.

Lee. Sino estuviera satisfecha de que vos lo estais de la poca culpa que tuve en vuestra desgracia, fuera mi vida la segunda que huvierades quitado. Mi hermano, como sabeis, està ausente, y no podeis tener retraimiento mejor, que mi casa, que en ella no os han de buscar: y assi, para tratar mas cerca de vuestros negocios, os podeis venir á ella, donde estareis secreto como deseais, sino servido como mereceis. *Celia.*

Esta carta me ha obligado
a que oy á Madrid me venga;
pues no ay retraimiento donde
seguro un hombre estar pueda,
Mosquito, como una casa
particular, y desde ella
podrè de noche salir
à las cosas de mi hacienda,
y de mi composicion;
pues no negocia en ausencia
el pariente, ni el amigo
lo que el mismo dueño: fuera
de que si he de hablar verdad,

ni esto, ni aquello me fuerza
tanto, como parecerme,
que podré adorar las rexas
de Lisarda alguna noche,
yà que dispuso mi estrella,
que, dando muerte á su hermano,
toda la esperanza pierda
de merecer su hermosura:
pues la que adorada era
cruel conmigo, què serà
ofendida? La que fiera
procedia à los alhagos,
què ha de hacer à las ofensas?
Esto a Madrid me ha traìdo,
pues para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estarè en casa de Celia.
Mos. Siempre fui de parecer,
que por lo menos, tuviera
dos Damas un hombre, porque
de dos la una, como apuesta,
no se puede errar el tiro,
Beatricilla, è Inès sean
testigos tambien, pues siendo
las dos de Lisarda, y Celia
un algo mas que fregonas,
y algo menos que doncellas;
por si se pierde la una,
que la otra no se pierda,
las traygo en el corazon
duplicadas como letras:
pero dime, què papel
me toca en esta Comedia
del Cavallero Escondido?
Ces. Pues no estàs culpado, fuera
te quedaràs à avisarme
de todo lo que suceda.
Mos. Y si mientras se averigua
si lo estoy, ò no, me pescan
el coleto?
Suena dentro mucho ruìdo, y dicen Lisarda, dama, y Beatriz, criada.
Lisarda. Pàra. *Beatriz.* Tente,
borracho; què haces? *Cesa.* Espera.
Mos. Por mi nombre me llamaron.
Cesa. Que en una zanja de aquellas
se ha atascado un coche.
Mosquit. Y todo
sobre el arroyo se buelca.
Cesar. Mugeres son, fuerza es
acudir á socorrerlas. *Vase.*
Mosq. Dios te haga Cavallero
parante, por su clemencia,
que harto tiempo has sido andante:
yà la encerrada ballena,
para escupir sus Juanazos,
por un costado rebienta:
Beatricilla es, vive Dios,
la que sacaron primera:
sin duda està aqui su ama. *Escondes.*
Sale Beatriz en brazos del Cochero, y Otañez.
Beat. Ay de mi! Yo salgo muerta,
roto el manto, la basquiña
manchada, y en la cabeza
mas de quatro mil chichones.
Coch. Vive Dios::: *Bea.* Gonzalo, buena
cuenta has dado de nosotras.
Coch Aquesta es la vez primera
que me ha sucedido. *Otañ.* Cierto,
que si desta suerte empieza,
que dentro de un año puede,
à mi vèr, poner escuela
de bolcar coches. *Bea.* parece,
que toda su vida entera
no ha hecho otra cosa, segun
el primor con que los buelca
Otañ. Y señora? *Coch.* Un Cavallero
la ha sacado medio muerta.
Otañ. Voy à avisar á mi amo,
que alla en los jardines queda. *Vas.*
Coch. Yo à la torre de las guardas,
para

para que á ayudarme vengan. *Vas.*
Mosquit. Beatriz?
Beatri. Mosquito, què es esto?
Mosq. Breve será la respuesta: (te,
vẽgo de lejas tierras, niña, por ver
hallote bolcada, quiero bolverme.
Beat. Y tu señor? *Mos.* Vesle alli.
Beat. Pues cómo desta manera?
Mos. Què sè yo; mas lo que importa
es, Beatriz, atar la lengua.
Beat. Haz cuenta que deslengueda
estoy. *Mo.* Pues no es buena cuenta,
que las deslenguadas hablan
mas, que las lenguadas mesmas.

Saca à Lisarda Don Cesar.

Cesa. Bien de Occeano Español
blasonar podrà esta Esfera;
pues acaba su carrera
despeñado en ella el Sol:
cobre en su bello arrebol
el nacar, no triunfe asi,
oy de tan bello rubí;
ay Lìsarda, y quien pensàra,
que yo en mis brazos llegára
à verte! Mas ay de mì!
que como estàs sin sentido,
estoy con ventura yo;
pues tù consentido, no
me lo huvieras consentido:
desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues yà me cuesta el cuidado
de verte asi, que es forzoso
que estè, aun quando mas dichoso,
desdichado el desdichado.
Hermosissimo desvelo,
à cuyo desmayo pierde
el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el Cielo;
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor,
ved que lloran el rigor
de tanto mortal desmayo,
todo el Cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.
Aquestas campa ñas bellas
sin luz estàn, ni arrebol,
anocheced, si sois Sol,
pero dexadnos Estrellas.
Lis. Ay de mì infeliz! *Ces.* Yá en ellas
ay nueva luz, pues bolviò
en sì, mi dicha acabò;
mi desdicha digo, esquiva,
que à precio de que ella viva,
no importa que muera yo.
Lis. Què es lo que passa por mí?
Ces. Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de vèr.

Cubrese el rostro.

Lis. Qué es esto? Quièn està aqui?
Ces. Quien viendo, señora alli,
què su vereda el Sol ciego
errada llevaba, luego
llegò á enmendar el acaso,
porque no era digno ocaso
tan poca agua á tanto fuego.
Lis. Pues còmo aviendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz aveis recatado,
el rostro aveis escondido?
Lo que decis no he creìdo,
ò son medios poco sabios;
que esconder semblante, y labios
ni han sido, ni son oficios
de quien hace beneficios,
sino de quien hace agravios.
Ces. Quien sirve por merecer,
no merece por servir,
pues yà se dà à presumir,
que se lo han de agradecer.
Lis. Tan hidalgo proceder,
yà es otro merito, en quien
ha-

hace suspension el bien:
decid quien sois. *Ces.* No harè tàl.
Lis. Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?
No, y asi he de vèr aora
quien sois. *Ces.* Pues no lo veais,
si agradecer deseais
este secreto, señora.
Lis. Duda el alma, el pecho ignora
por qué. *Ces.* Porque, si me veis,
de verme os ofendereis;
y asi, el decirlo dilato,
por no perder este rato
que en duda lo agradeceis.
Lis. Ofenderme yo de veros?
Ces. Como holgarme yo de hablaros.
Lis. Pesarme à mí de miraros?
Ces. Si, como à mì de perderos.
Lis. Yo sentir el conoceros?
Ces. Como yo el rigor en que estoy.
Lis. Pues yo tengo de vèr oy
porque el pesar ha de ser,
el sentir, y el ofender.
Cesa. Porque yo, señora, soy:::
Descubrese.
Lisa. Bien dixisteis, sì, que avia
de ofenderme al veros; bien
que el conoceros tambien
pesar para mí sería:
bien que la ventura mia
avia de sentir hablaros;
pues yà solo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,
y me ofendo de miraros:
Còmo, còmo aveis tenido
atrevimiento de estàr
en tan publico lugar?
Ces. Quando no fui yo atrevido?
Lis. Còmo hasta aqui aveis venido?
Ces. Como igualando à los dos,
si por darle muerte (ay Dios!)
à vuestro hermano, me fui,
bien bolví, pues que bolví
por daros la vida à vos.
Lis. Tanto à sentir he llegado
verla de vos defendida,
que he de aborecer mi vida,
por avérmela vos dado.
Ces. Lisonja de mi cuidado
serà vèr tratar asi
vuestra vida desde aqui,
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por què ha de quererme à mì?
Beat. Mi señor, que se quedò
en essos Jardines, viene
àzia acà. *Ces.* Què harè?
Lisar. Conviene *Ap.*
proceder yo como yo:
Don Cesar, no penseis, no,
que en mí mas poder alcanza
de mi enojo la esperanza,
que la de mi rendimiento,
obre el agradecimiento
primero que la venganza;
yo le tendrè, idos de aqui.
Ces. Sì harè, pues vos lo mandais.
Lis. Y si una vida me dais,
yà mi obligacion cumplì;
pero advertid desde aqui,
que no estais libre en lugar
ninguno. *Ces.* Considerar
debeis, que aquesso es decir:::
Lis. Què? *Ces.* Que os busque.
Lis. El despedir
còmo puede ser llamar?
Ces. Pierdese una noche obscura
en un monte un caminante,
y quando con planta errante
hallar la senda procura,
mas se ofusca en la espesura:

el can, que despierto està,
siente el ruìdo, y à hacer vá
que huya dèl con pies velozes,
llamandole con las vozes,
que para que huya, le dà.
Yo asi confuso, y perdido,
camino, ni senda sè;
bien, que no veo, se vè,
pues à tus pies he venido:
tú despierta siempre al ruído
del desdèn velando estas,
vozes, porque huya, me dàs:
mas como perdido estoy,
donde oyendo la voz voy,
me voy acercando mas. *Vase.*

Salen D. Diego viejo, y el Cochero.

Lis. El coche::: *Die.* Vos, majadero,
mirad lo que haceis.
Cocher. No quiero
que presumas::: *Die.* No seais, pues,
desvergonzado. *Beat.* Esso es
decir, que no sea Cochero.
Dieg. Lisarda, què ha sido aquesto?
Lis. Que esse coche se cayó.
Dieg. Hizote mucho mal? *Lis.* No.
Dieg. Bolvamos à casa presto. *Vans.*

Salen D. Felix, Celia, y Inès, criada.

Cel. Estraña es tu condicion.
Fel. Por què no ha de ser estraña,
si tù, para que lo sea,
Celia, me has dado lo causa?
Cel. Yo la causa para que
de la guerra donde estabas,
te ayas venido à Madrid,
à solo hacer en la casa,
donde me mata tu ausencia,
y donde viviendo me hallas,
prevenciones de cerrar
las puertas, y las ventanas,
de modo, que en los texados
aun no has dexado una guarda
sin rexa? Pues à què efecto,
siendo yo, Felix, tu hermana;
sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agravias,
tan neciamente me zelas,
tan locamente me guardas?
Fel. Celia, no puedo negar
que es necedad assentada
la desconfianza, es cierto:
pero no aviendo ventanas,
es menor, pues en efecto,
si no assegura, descansa.
Cel. Buena disculpa has hallado
de aver dado desde Italia
buelta à Madrid, tan à costa
de tu opinion, y tu fama:
Partistete de la Corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debiò de sonar
bien el ruìdo de las caxas,
ni oler la polvora bien,
echando menos el ambar,
y vienes haciendo estremos,
por dàr disculpa à tu::: *Fel.* Basta.
Celia; salte tú allà fuera
Inès. *Inè.* Desta vez descansa
su corazon. *Vase.*
Felix. Pues valdonas
mi honor con sobervia tanta;
dirè lo que he pretendido
disimular, aunque es baxa
accion, que zelos de honor
se pidan tan cara à cara.
En Italia estaba, Celia,
quando la loca arrogancia
del Francès sobre Valencia
del Pò (pero què arrogancia,
ponerme contigo á hablar
yo de guerras, ni de armas!)
En Italia estaba, (digo)
quando recivì una carta de

de alguno, que intereſſado
en el honor deſta caſa,
me eſcriviò, Celia, que un dia
de los que el Abril traslada
al Parque toda la Corte,
tù ſaliſte disfrazada,
y Don Alonſo tràs tì;
y que aviendo (ſuerte ingrata!)
llegado al Parque con èl,
ſacò otro galan la eſpada,
y le diò la muerte, ſiendo
dicha entonces (pena eſtraña!)
no ſer conocida, pues
à ſerlo alli, coſa es clara,
que tu honor en opiniones
con la juſticia quedàra.
Eſtas coſas, y otras, Celia,
cauſa han ſido de que aya
buelto; porque què me importa
que yo gane honor, y fama,
ſi tù en mi auſencia los pierdes?
Què me importa que yo haga
acciones, que generoſas
ſoliciten mi alabanza,
ſi me las desluces tú
con acciones tan livianas?
No decir pensé mis penas,
callar preſumì mis anſias;
pero yà que tù me obligas
à que de los labios ſalgan,
advierte, Celia, que ſolo
una diligencia falta,
y es enmendar con las obras,
lo que erraron las palabras.
Cel. Penſaràs que convencida
me dexan tus amenazas,
pues no, Felix, porque donde
la propoſicion es falſa,
no ſe ſigue el argumento:
Yo he ſalido al Parque al Alva?
Yo ſeguida de ninguno?
yo ocaſion de cuchilladas?
Quien dices, que lo eſcriviò,
te mintiò; y yo::: *Sale Inès.*
Inès. Aqui te llama
Don Juan de Silva, tu amigo.
Fel. Celia, no entienda Inès nada
deſto, que no es meneſter,
que lo que entre los dos paſſa,
lo ſepan de ningun modo,
ni criados, ni criadas;
y retirate à tu quarto,
porque èntre en aqueſta ſala
Don Juan. *Vaſe.*
Inès. Señora,
que una platica tan larga
ayais tenido? *Cel.* Don Felix
ha ſabido quanto paſſa.
Inès. Y lo del tabique? *Celia.* No;
eſſo ſolo ſe le eſcapa;
por ſi hablan los dos en mí,
eſcuchèmos lo que hablan.
Eſcondenſe las dos y ſale D. Juan alborotado, y Don Felix.
d. Jua. Seas, D. Felix, bien hallado.
Fel. Y vos, D. Juan, bien venido.
d. Juan. Gran dicha hallaros ha ſido!
Fel. De qué venis tan turbado?
d. Jua. Yà ſabeis, que de Liſarda
amante, y primo, adorè
la hermoſura, mientras que
la diſpenſacion que oy tarda,
viene à hacerme tan dichoſo,
que premiando mi conſtante
amor, de primo, y amante,
me llega à llamar eſpoſo.
Yà ſabeis como matò
à ſu hermano, y primo mio,
Don Ceſar en deſafio,
por una muger, ques yo
nunca conocì, pues oy,
por vencer eſta triſteza,
ſaliò

salio al campo su belleza;
yo, que de sus luzes soy
flor, que la vive adorando,
à la Casa la seguia
del Campo, donde ella avia
con su padre ido; mas quando
iba la puente à baxar,
el coche encontrè en la puente,
porque no sè què accidente
tan presto la hizo tornar.
Llegando al Sol que conquisto
à sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me pareciò que avia visto
entrar de camino; yo
le quise reconocer:
mas siendo al anochecer,
no fue posible, y por no
errarlo, si no era èl,
todo el Lugar le seguimos
esse criado, y yo, y vimos
apear, (pena cruel!)
adonde a vèr si es, ò no es,
quiero que vamos los dos,
y que entreis delante vos,
porque no le esconda, pues
de vos no se ha de guardar:
esto aveis de hacer por mí,
ya que de vos me valì,
pues es forzoso amparar
un amigo à un Cavallero,
quando no lo fuera yo
à qualquiera que:::

Felix. No, no
digais mas, si considero, *Ap.*
aunque oy no es mucho el error,
que si esta la muerte fue
por Celia, assi vengarè
con otra causa mi honor:
que yà sè que es recibida
necedad, que sin dudar,
ni saber, ni preguntar,
ofrezca un hombre su vida
à quien le llama; y assi,
ahorrad platicas conmigo,
y guiad, que yà yo os sigo.

d. Juan. Menos de vos no creì;
vamos, vereis, vive el Cielo,
si el venir mi honor castiga.

Fel. O à què de cosas obliga
esta necia ley del duelo!

Vanse, y salen las dos.

Cel. Ay Inès, esto he escuchado!

Inès. De què me huviera servido
servir, si no huviera sido
de saber quanto han hablado?

Cel. A Cesar van à buscar
(pena injusta! Dura suerte!)
para darle los dos muerte:
quién pudiera imaginar,
que yo à Don Cesar llamàra
à que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera,
que èl, y èl mismo le buscàra
para matarle, y assi
satisficiera mi hermano
sus zelos, pues es tan llano
que fue la muerte por mì?

Inès. No dès por hecho, señora,
lo que para aver de ser,
aun faltan por suceder
mas de mil cosas aora
El ser verdad su venida,
que los dos le ayan de hallar
luego, y luego le han de dar
por la tetilla la herida:::

Cel. Bien mi temor desconfia,
porque es tyrana mi estrella.

Hacen ruido dentro.

Inès. Aguardate; no ès aquella
la seña que antes solìa
Don Cesar hacer?

Celia. Si. *Inès.* Dios
mejora los dias. *Cel.* Pues
metele tù en casa, Inès,
mientras le buscan los dos.
Vase Inès.
Que oy verà Cesar, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre, de Lisarda,
de su primo, y de mi hermano.
Sale Inès con D. Cesar, y Mosquito.
Ces. Hasta llegar á tus brazos,
hermosa Celia, no sè
si tuve vida; y assi,
pues que mis ojos te vèn,
dame, señora, à besar
todo el chapin de tus pies.
Mosq. Y àmì todo el ponlevì
de tus zapatos, Inès.
Cel. Seas, Don Cesar, bien venido
à aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
oy, como yo imaginè,
por causa de aver venido
mi hermano::: *Ces.* La voz detén;
què dices? Tu hermano està
oy en Madrid? *Cel.* El dia que
escrivì, que tù vinieras,
supe como venìa èl;
que no te embiára à llamar,
à no saberlo despues.
Ces. No estaba en la guera? *Cel.* Sì;
y lo que le hizo bolver
tan presto, fue, averle escrito
el sucesso tuyo. *Ces.* Pues,
segun esso, en mayor riesgo
en tu casa estoy. *Cel.* Por què?
Ces. Porque no es posible estàr
un punto en ella. *Cel.* Sì es,
que pueden, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger;
yo en casa, Don cesar, tengo
prevenido donde estès,
si no bien acomodado,
seguro, à lo menos, bien.
Ces. De qué suerte?
Cel. Desta suerte:
aquesta casa que vès,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este, en que
yo vivo; porque en essotro
vive un estrangero, à quien
vienen despachos de Roma;
esto convino saber,
por si acaso el dueño hallaba
para toda ella alquiler.
Por de dentro della tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos;
aunque condenada estè,
por ser los huespedes dos;
aqueste tabique, pues,
por la parte està de abaxo;
de suerte, Don Cesar, que
yo por la parte de arriba
con mil trastos le ocupé
el dia que por mi carta
à mi casa te llamè:
y de que venia mi hermano
aviso tuve, tambien
me hallè confusa, sitiada
de los dos, por no saber
què hacer con los dos; y assi,
escucha lo que pensè.
Cerrar hice la escalera
por acà arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
una puerta, que no fue
dificil tomar el yesso
sobre tomiza, ò cordèl;
de suerte, que no quedò,
ni aun señal en la pared;
mayormente, que la quadra
don-

donde cae, sirve tambien
de tocador mio, y la tengo
colgada toda, con que
està mas dissimulada:
aqui estaràs, Cesar, bien,
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no estè;
y en estando en casa, dentro
desta escalera. *Mos.* Par diez,
que hara lindo San Alexo.
Cesa. Què dices?
Cel. Qué ay que temer?
Ces. Mil inconvinientes, Celia.
Cel. Di, quales son? *Ces.* Vamos pues,
salvando dificultades:
es possible, no saber
tu hermano, que essa escalera
estaba aqui? *Ce.* Si, porque
en ausencia suya, yo
aqueste quarto alquilè:
y assi, no sabe Don Felix
todos los secretos dèl.
Ces. Còmo, si vino zeloso
tu hermano, te dexò hacer
essa pared? *Cel.* Un criado,
viendo su cuidado, fiel
me avisò; y assi, yà estaba
hecha, quando llegò el.
Ces. Yo estimo, Celia, en el alma
el cuidado, y la merced;
mas yá que vino tu hermano
à este tiempo, para què
hemos de estar con cuidado
tan grande? Y assi, me irè
contento de averte visto;
quedate con Dios. *Cel.* Detèn
los passos, Cesar, que no
de aqui has de salir, ni es bien,
que està à gran riesco tu vida.
Ces. De què suerte? *Cel.* Has de saber,
que en la posada que estàs,
te vàn à matar. *Ces.* Pues quien
quisiera saber. *Cel.* Don Felix,
que aqui se lo dixo à èl
D. Juan: pero què, llamaron?

Llaman dentro.

Inès. Si, y mi señor mismo es.
Cel. Pues yà no puedes salir,
por fuerza te has de esconder.
Inè. El tabique sirva aora,
yà que no sirva despues.
Ces. Por tu opinion solamente
me escondo aora; mas despues
que se aya acostado, Celia,
he de salir. *Cel.* Presto vè,
mientras allà abren la puerta;
y en essa escalera, Inès,
encierra à los dos. *Mos.* Amì
han de encerrarme tambien?
Inè. Claro està; y no abras, en tanto
que recogida no estè
la casa, y en lo mas baxo
estad sin ruido. *Ces.* A poder
de la fortuna, mi vida
acabe ya de una vez.

Vanse los dos con Inès, y salen Don Juan, y Don Felix.

Feli. Ya estoy en mi casa, idos,
Don Juan.
d. Juan. Pues della os saqué,
y os conocieron à vos,
y à mì no, hasta que quedeis
seguro, no he de dexaros.
Cel. Pues viene Don Juan con èl,
sin duda á buscar á Cesar
vienen los dos. *Ap.*
Felix. Si ha de ser:
ola? *Sale un criado.*
Criad. Señor?
Fel. Esta hacienda
toda en salvo la poned
abaxo en el quarto de esse

Cavallero Milanès,
en tanto que hablo à mi hermana.
d. Juan. Yo el primero à todo irè.
Vanse Don Juan, y el criado.
Cel. La casa vàn despojando;
buscarle, sin duda, es. *A p.*
Fel. Hermana? *Cel.* Felix, què traes?
Fel. Traygo una pena cruel.
Cel. Los dos han sabido allà, *A p.*
que aqui Don Cesar estè.
Fel. Llamòme Don Juan de Silva
para que fuera con èl
à buscar á su enemigo,
(diexera al mio mas bien) *A p.*
al fin, lleguè a la posada,
y al huesped le preguntè
donde un forastero estaba.
que oy despues de anochecer
llegò a su casa, que no
avia hecho mas, que aver
dexadole alli dos mulas,
dixo, y idose despues;
esperandole estuvimos
mas de dos horas, ò tres,
hasta que un hombre llegò
de color, y al parecer
de Don Juan, que yo jamàs
le vì, dixo que era èl:
Embestimosle los dos,
desembarazòse bien;
y al ruìdo de las espadas,
llegò justicia à querer
conocernos; y Don Juan
diò con el uno à sus pies.
Resistimonos, en fin,
hasta que no faltò quien
entre las voces decia:
Don Felix de Acuña es:
aviendome conocido,
apelamos à los pies,
à riesgo traygo la vida,
por ser una muerte, y ser
en resistencia: y asi,
pues ausentarme ha de ser
fuerza, no has de quedar, Celia,
donde me escrivan despues
alguna cosa de tì,
que no le estè á mi honor bien.
Y asi, conmigo al instante
en casa de mi tio vèn,
donde quedaràs guardada
de su cuydado, porque
no he de ausentarme yo, en tanto
que tù segura no estés.
Cel. Don Felix?
Felix. No ay que decirme.
Cel. Advierte:: *Fel.* Aquesto ha de ser;
no ay, Celia, que replicar.
Sale Inès.
Inès. En un instante se vè
mudada toda la casa;
qué es lo que intentan hacer?
Salen algunos criados.
Criad. 1. Baxa tù aquesse escritorio.
2. Tira deste brocatel,
que hasta las camas estàn
ya desarmadas tambien,
abaxo, y no quede aqui
solo un clavo en la pared.
Quitan las colgaduras, y queda debaxo una pared blanca, con dos puertas à los lados, y enmedio una blanqueada, disimulada.
Fel. Celia, vamos, que esto es fuerza;
vente con tu ama, Inès.
Cel. A quien, Cielos, en el Mundo
esto pudo suceder? *A p.*
Inès. Mas que á los de la escalera
los han de mudar tambien. *à p.*
Sale Don Juan.
d. Juan. No se quede aqui ninguno,
salid, y cerrad despues.

Abren la puerta de enmedio D. Cesar, y Mosquito.

Ces. Mas de media noche es yà.
Mos. Si se avrà olvidado Inés
de que nos tiene escondido?
Ces. Puas yà tan quieta se vè
la casa, abre aquessa puerta,
despega un poco el cancel,
que teniendo colgadura
encima de la pared,
no nos podràn vér, sabrèmos
què ruido el que han hecho es.
Mos. Donde està la colgadrua?
Ces. Llama à Inès. *Mos.* Inès, cè, ce?
Ces Quando no te vean, ni oygan.
Mosq. Quien nos ha de oír, ni vèr,
si estàmos en el desierto?
por Dios, que à mi parecer,
Alemanes han entrado
en esta casa. *Ces.* Por qué
lo dices? *Mos.* Porque ha quedado
desvalijada. *Ces.* Què estès
tan loco, que digas esso?
Mos. Mas lo estàs tù, en buena fee,
si dices essotro; sal,
y veràs que no ay que vèr;
pues para que tù lo veas,
sin dudar si es, ò no es,
solo han dexado una luz
por descuido, ò por merced:
ni una silla, ni un bufete,
ni un quadro, ni un escabèl,
ni un baul, ni un escritorio,
ni una càma, ni un cordèl,
ni un xergon, ni una cortina,
ni una Celia, ni una Inès
nos han dexado. *Ces.* Què es esto?
que aunque yo el ruido escuchè,
los golpes, sin las palabras,
no se davan á entender:
gran novedad avrà sido
la que a esto ha obligado.
Mosq. Aun bien,
que vivirèmos mas anchos;
pero pudieran aver
Inès, y Celia dexado
siquiera un pan que comer.
Ces. Que estès aora de gracia!
Mos. Esto de desgracia es.
Ces. Y asi, viendo lo que ha sido,
y lo que aqui importa hacer,
es irnos, porque si Felix
ha llegado yà à entender,
que por causa de su hermana
à Don Alonso matè,
y que oy estoy en Madrid,
quièn duda que aquesto es
por vengarse? *Mos.* Pues por donde
hemos de salir? No vès
cerradas todas las puertas?
Ces. Por las ventanas. *Mos.* Tambien
son todas rexas. *Ces.* Por una
guarda del texado, vèn
conmigo. *Mos.* Yo ruego á Dios,
que una garada no dè.
Ces. Cielos, semejante caso
à quien pudo suceder?

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una de las dos puertas D. Cesar, y Mosquito.

Mosq. Esta es la casa; sin duda,
que aquel famoso Estremeño
Carrizales fabricò
à medida de sus zelos;
pues no ay puerta, ni ventana,
guarda, patio, ni agujero
por donde salga un Mosquito;
digalo yo. *Ces.* Si el ingenio
quisiera inventar un caso
estraño, pudiera hacerlo

con

con mayores requisitos
fingidos, que verdaderos
estan presentes? Avra
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia,
tener aviso à este tiempo
de que su hermano venia,
hacer con tanto secreto
este tabique, llegar
Felix à Madrid primero
que yo, esconderme por fuerza;
y en estando una vez dentro,
mudarse toda la casa,
dexarme aqui; y en efecto,
no aver por donde salir:
cosas son, viven los Cielos,
que han menester mas paciencia,
que la mia. *Mos.* Pues no es esso
lo peor. *Ces.* Pues què serà,
si esto no es? *Mos.* Que no tenemos
que comer, porque el gigote
que se olvidò en un puchero
à la lumbre, el medio pan
de la alacena, yà dieron
fin: y assi, es fuerza rendirnos
por hambre, porque no ay dentro
del sitio para dos horas
municion, ni bastimento.
Ces. Què tuviesse yo una llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entraba
à hablar à Celia, y que luego
se la bolviesse el dia que
de aqui me ausentè? Mas esto
quien lo pudo prevenir,
con humano rendimiento?
Mosq. Ya mal distinta la luz
en los distintos reflexos
se vá declarando: en fin,
què piensas hacer?
Cesa. Un medio
solamente se me ofrece.
Mosq. Y es, señor?
Cesar Escucha atento:
En este quarto de abaxo
á Celia oì, que un estrangero,
hombre de negocios, vive;
à este declararme pienso,
que menos importarà
que sepa uno mas aquesto,
que dexarme matar, pues
no dudo, que es el intento
este de averme mudado
Don Felix. *Mos.* Y como harèmos
para llamarle? *Ces.* Dàr golpes
por la escalera. *Mos.* Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
al primer golpe que dèmos,
y que nos matan à palos
antes de oirnos. *Ces.* No creo
que ay otra cosa que hacer;
voy à llamar: mas què es esto?

Al ir à llamar èl, llaman de adentro.

Mos. El Estrangero de abaxo,
que llama antes que llamèmos
nosotros; mas quanto và
que nos mudaron à un tiempo,
y estando una vez cerrado,
ha pensado allà lo mesmo?

Llaman otra vez.

Ces. Esto es llamar à la puerta.
Mosquit. Quién es?
Ces. Tente; què haces, necio?
Mos. Responder à quien nos llama,
que la llave no tenemos.
que vaya por ella. *Ces.* Espera,
que responder no es acierto.
Mosq. Dexame solo llegar
à vèr por el agujero
de la llave quien es. *Ces.* Mira.
Mos. Buena hacienda avemos hecho:
ay señores!

Ces.

Ces. Què ay, Mosquito?
Mos. La justicia por lo menos
es quien llama. *Ces.* La justicia?
Mosq. Sì señor.
Ces. Por Dios que es cierto:
quien presumiera, que assi
se vengàra un Cavallero?
Mos. Celia, señor, te ha vendido.
Golpe con martillo.
Ces. Vive Dios, que aun no lo creo
de Celia. *Mos.* Yo sì; yá escampa.
Ces. No es descerrajar aquello?
Mos. Sì, yà conozco los golpes,
que estos son los golpes mesmos,
que al empezar las Comedias,
se dàn en los aposentos.
Ces. Què hemos de hacer?
Mosq. Confessarnos
es el mas util remedio.
Ces. Por si acaso es otra cosa,
lo mejor es escondernos,
y no sea lo de anoche,
oìr el ruido, y no el sucesso.
Entrase en la escalera, y abren la puerta, y salen Otavio, Alguaciles, y gente.
Ota. Para què es romper la puerta?
que pues yo las llaves tengo,
yo abrirè; y yà que lo està,
diganme sobre què es esto,
vuessas mercedes, que yo,
à los golpes que he oìdo, vengo
desde esse quarto, en que vivo.
Alg. Buscamos un Cavallero;
Don Felix de Acuña es
su nombre, por aver muerto
anoche un hombre en mi calle.
Ota. Aqui importa el fingimiento:
Don Felix de Acuña? *Alg.* Sì.
Ota. Pues yà ha mas de mes y medio,
que no vive en esta casa,
y que yo las llaves tengo
del quarto, para alquilarle,
con poderes de su dueño;
bien lo muestra el verle assi.
Alg. Tarde venimos.
Escr. Què harémos?
Alg. Poner esta diligencia
por escrito. *Sale Otañez.*
Otañ. Aqui Don Diego
mi señor, viene à saber
que ay de aquel despacho.
Otavio. Necio,
que estoy aora, no veis,
con estos señores? Luego
baxarè, que en mi escritorio
me espere. *Vase Otañez.*
Algu. Aqui no tenemos
que hazer; vuessasted se quede
con Dios.
Escr. Si huvieramos hecho
anoche la diligencia,
quizàs no se huviera puesto
en salvo. 2. Nadie nos dixo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde vivia.
Vanse los Alguaciles, y salen Don Diego viejo, y Otañez.
Dieg. Señor Otàvio: viniendo
tan de mañana à saber
si avia venido en el pliego
que anoche llegò de Italia,
la dispensacion que espero,
para casar a mi hija
con su primo, que deseo
salir yà deste cuydado:
y esperando, por saberlo
allà abaxo, vì baxar
justicia; y assi, me atrevo
à subir acà, por vèr
si en algo serviros puedo.
Ota. En quanto à vuestros despachos
muy

muy bien las albricias puedo
pediros, que yà han venido.
Die. Mil años os guarde el Cielo.
Otav. En esto de la justicia,
es, que un noble Cavallero
asseguró su persona,
y su hacienda, que èl atento
à su honor dexar no quiso
sola à su hermana, y diciendo
estaba, que no vivian
yà aqui. *Die* Ay de mi! Lo q̃ siento
el traer à la memoria,
à vista deste sucesso,
mis penas! Siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le matò huyendo
tambien se librò de mi,
que yo le hiciera:: *Otav.* En efecto,
nunca del aveis sabido?
Dieg. Hasele tragado el centro
de la tierra; mas dexadme,
y no hablèmos mas en esto.
Otav. Yo hablo, porque hablabais vos,
vamos; mas què tan atento
mirais en aqueste quarto?
Die. En que he venido à hacer, pienso,
de un camino, como dicen,
dos mandados, porque aviendo
la dispensacion venido,
he de traer desde luego
à mi sobrino à mi casa;
y la que yo aora tengo
no es capaz; demàs, que ha un mes
que ando buscandola; y creo
que este quarto por el barrio,
y vecindad, sera bueno.
Otav. Yo me holgarè que os agrade,
por lo mucho que interesso.
Dieg. Què mas vivienda, que aquesta,
tiene?
Otav. No sè, que os prometo,
que aunque dias ha que vivo
en èl, es oy el primero
que en èl he entrado.

Entran por una puerta, y salen por la otra.

Dieg. En verdad
que me agrada, si por cierto;
mayormente, por tener
estos dos quartos diversos,
pues en este, hasta casarse,
estarà Don Juan, y luego
yo estarè, dexando essotros,
que es el mayor, para ellos:
què gana este quatro? *Otav.* Gana
dos mil reales. *Otañ.* Es gran precio,
que estàn varatas las casas.
Dieg. Decidme quien es el dueño,
porque lo vaya con èl
à concertar. *Otav.* Para esso
haced cuenta que yo soy,
pues de un amigo es, q̃ à un pleyto
està á Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y assi, conmigo no mas
se ha de tratar. *Dieg.* Segun esso,
yà queda el quarto por mio,
porque yo con vos no tengo
de recatear; y assi, haced,
porque vengan al momento
à colgarle, que las llaves
se dèn.
Otav. Si ha de ser tan presto,
mejor es que os las lleveis,
porque oy una holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie; baxèmos
donde la dispensacion
os dè, y las llaves. *Dié.* Contento
voy del quarto. *Otav.* No creereis
quanto en que lo esteis me huelgo.

Dieg.

Dieg. Tendreis un criado en mì,
y en Lisarda un Angel bello
por vuestra, que es muy hermosa.
Vanse cerrando, y salen Don Cesar, y Mosquito.
Ces. Haslo entendido? *Mos.* Algo dello.
Ces. Avrà mas, y mas acasos?
avrá mas, y mas sucessos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos?
Un hombre matò Don Felix;
el mudarse nació desto,
y buscando los despachos
para hacer el casamiento
de Lisarda, y de su primo,
su padre (muero de zelos!)
á Otavio subiò á buscar
à este quarto, y al momento
se contentò dèl, y dèl
llevò la llaves èl mesmo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio
de llamar àbaxo falte,
todos se ván fuera: Cielos,
hasta adonde echada està
la linea à mi sufrimiento?
Mos. Alquilar un hombre un quarto
con ropa, y servicio, vemos
en la Corte cada dia:
pero el alquiler mas nuevo,
es alquilar uno un quarto
con amo, y criado dentro.
Mas bien, que en estos acasos
de pesar, ay de consuelo
otros. *Ces.* Quales son?
Mos. No aver
Otavio visto antes desto
esta escalera, y estár
desta casa ausente el duño,
pues si èl viniera à alquilarla,
su escalera echàra menos,
y fuera fuerza el hallarnos
escalerados Don Diego.
Ces. En fin, para aver de ser
un tan estraño sucesso,
no ay incoveniente alguno,
segun todo se ha dispuesto;
pero no se ha de rendir
oy el valor de mì pecho
à faciles imposibles.
Saca la daga para abrir la puerta.
Mosq. Què haces?
Cesa. Declavar pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aqui primero
que mi enemigo me cierre
oy el passo, aunque sea el riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que yà no quiero
vida, casada Lisarda
con D. Juan; no quiero (ay Cielos!)
esperar à ser testigo
yà del daño que me ha muerto.
Mos. Dices bien, señor; salgamos
de aqui, aunque descerragèmos
la puerta. *Ces.* No he de esperar
mas desdichas. Mas què veo!
por la parte de alla fuera
abren. *Mos.* Pues al retraímiento.
Ces. Por si es Don Diego, es forzoso.
Mos. Mucho nos quiere D. Diego,
pues que nos guarda con llave.
Ces. Què viniesse á tan mal tiempo!
Mos. Segun todo se hace apriessa,
que sea el adrede, pienso.
Escondense los dos, y salen Beatriz, y Otañez.
Beat. Aquesta es la casa? *Otañ.* Sì.
Beat. Santiguemc, y entro à vella
con el pie derecho en ella;
malo es abrise azia aqui
la puerta, y los escalones

toman la buelta al rebès
bien, ó mal; una, dos, tres,
y las vigas no son nones:
Otañez, buelva à señor,
y diga, que si no ha dado
el dinero adelantado
desta casa, serà error,
si al dueño no se le obliga
à mudar la puerta, es llano.
la escalera àzia esta mano,
y añadir aqui una viga.
Otañ. Mala mano te dè Dios,
y mala viga tambien;
mas esto del mal, y el bien,
esto de la una, y las dos,
el pie derecho por guia;
m.r.r puertas, y escalones,
son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tia?
Bea. Claro està; què pensais vos?
como esso, quando acà estava,
cada dia me enseñaba,
porque era un alma de Dios.
Otañ. Y se le echa bien de vèr
en la Christiana doctrina
que enseñava à su sobrina:
mas, Beatriz, lo que has de hacer
es, solamene tratar
de barrer la casa, y no
contar sus vigas, que yo
tengo un chozno familiar
que dà de mì testimonio.
Beatr. Si èl es familiar, y està
con vos::: *Otañ.* Dilo.
Beatr. No serà
familiar, sino demonio.
Otañ. Picudita, bachillera,
que desde vuestra niñez
teneis para la vejèz
hecho el gasto de hechicera:
hablad como aveis de hablar.
Bea. Arrendajo de Don Buesso,
anatomìa de huesso,
Almanac particular;
vos, què sois en el abismo
de essa calcilla neutral,
de vos mismo el orinal,
y el musico de vos mismo,
flaca cecina de yegua,
baul de tabla, y pellejo,
ne recorderis de viejo,
parce mihi de la legua,
puerto seco de la tòs,
quiroteca de Cayfàs,
y trecientas cosas mas,
como se ha de hablar con vos?
Otañ. Relamidilla, embustera,
agradeced, que ha llegado
el coche, y que se ha apeado
señora, que yo os hiciera
llevar à la Inquisicion.

Sale Lisarda con manto.

Lis. Notable priessa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilacion,
y que venga la primera
yo á vèr la casa, y mandar
como se ha de aderezar.
Otañ. Tal huesped en ella espera.
Beat. Muy cuerdo mi señor anda
en que tù vengas aora,
pues no agrada à una señora,
sino solo lo que manda;
que si yo huviera empezado
à poner algo, sospecho
que de quanto huviera hecho,
nada te huviera agradado.
Lis. Buena la casa parece.
Otañ. En este quarto ha de estàr
Don Juan, hasta efectuar
las dichas que amor ofrece.
Beat. Acudid, Otañez, vos

à vèr apear la ropa
del carro. *Otañ.* Si en esto topa,
yá acuden; valgame Dios!
Lis. No me traygan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla. *Bea.* Guardate alli
del polvo. *Lis.* O què triste estoy!
Beat. Oy que pedirte quisiera
albricias, de essa manera
suspiras? *Lis.* Sì, porque oy
mirando mis penas voy.
Beat. Quièn, señora, las causò?
Lis. Oye, Don Juan. *Sale Don. Juan.*
d. Jua. Feliz yo,
que à tan buen tiempo lleguè,
que en tus labios escuchè
mi nombre. *Lis.* Y no puedo, no,
ser dicha, ù desdicha, sí,
el acordarme de vos?
d. Jua. No, que siempre es dicha.
Lisardo. Ay Dios!
d. Jua. Que tù te acuerdes de mì:
pues aunque aya sido aqui
en daño mio, sospecho,
que en el pecho satisfecho
estoy, que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.
Lis. Sì; pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio,
muestra un hora el artificio,
y dà la voz otra hora.
d. Jua. Pues por què, prima, y señora,
oy tanto rigor? *Lis.* No sè,
que à vos os lo callarè,
por el autoridad mia;
yo à Beatriz se lo decia,
y a Beatriz se lo dirè.
Beatriz, mi primo Don Juan,
sin duda alguna, ha creido,
que el entrar à ser marido,
es salir de ser galàn:
poco cuidado le dàn
finezas, poco cuydado
festejos; pues olvidado
està yà, de que se infiere,
que no quiere el que no quiere
un poco desconfiado.
Ayer al campo sali,
y a Don Juan en èl no hallè,
en el campo peligrè,
y de otro amparada fui:
y si à aquel agradeci
la fineza de mi vida,
à este, que de mì se olvida,
castigarle puedo, pues
no es con este cruel, quien es
con aquel agradecida.
Vine a casa, como viste,
y Don Juan no pareciò
en toda la noche; yo,
que yà sè que esto consiste
en esse festejo, triste.
no zelosa, estoy, por vèr
que Don Juan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde aora me trata
yà como propria muger.
d. Jua. Si supieras la razon,
tù me disculpàras ya;
buenos testigos, quizà,
aquestas paredes son:
digan ellas la ocasion,
digan ellas. *Lis.* Para qué,
si yo con Beatriz hablè,
me respondeis?
d. Jua. Culpa es mia;
yo à Beatriz se lo decia,
y à Beatriz se lo dirè.
Baxando anoche à buscar
à mi prima, vì al que diò

muerte à Don Alonso, y yo
con animo de vengar
mi pena, le fui á buscar,
llevando en mi compañia
à Felix, el que vivia
en esta casa, llegamos
donde á Cesar esperamos,
hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por èl; justicia llegò,
conocernos pretendió,
y uno quedò (no te assombre)
muerto, quando oìmos el nombre
de Don Felix repetido,
y viendose conocido,
fuerza el ausentarse fue:
esta es la causa, porque
de honrado, y de agradecido
yo, no le pude dexar,
hasta que en salvo estuviesse
èl, y su casa, y hiciesse
diligencias de alcanzar,
si de mi llegaba a hablar
la justicia; se ha sabido,
que yo no fui conocido;
con lo qual me he assegurado,
que mal pudo otro cuidado
tenerme á mì divertido.

Bea. Pues yo, que he sido la Oìdora
en sala de competencia,
fallo por la mi sentencia,
que pues el uno à otro adora,
os deis por buenos aora.

d. Jua. Yo obedezco; y si ay disculpa,
cesse el rigor que me culpa.

Lis. Yo creo que asi serà,
que para nada me està
bien, que vos tengais mas culpa.

d. Jua. Yà que estàs desenojada,
de la caída de ayer
la sangria:::

Lisard. Esso es querer
bolver à verme enojada. *Vase.*

d. Juan. Serà para una criada:
Castaño, dale à guardar
aquesso à Beatriz, *Vase.*

Sale Castaño.

Beatr. El dar
tanto el animo recrea,
que aunque para mí no sea,
lo tomarè, por tomar.
Y pues tan rebuelta està
la casa toda, en aqueste
aposenro, que ha de ser,
ò tocador, ò retrete
de mi señora, poniendo
vé, Castaño, sutilmente,
no sè què, que à mi ama traes.

Cast. Son mas de mil no sè que es;
espera, irèlos trayendo,
que a qui unos mozos los tienen.

Beat. Para ponerlos mejor,
pongamos aqui un bufete.

Sacan un bufete, y desde la puerta vàn tomando unos azafates cubiertos.

Cast. Estos son de Portugal
dulces.

Beat. Di dulces dos veces,
pues dos veces lo seràn
por dulces, y Portugueses.

Cast. Chocolate de Guaxaca
esto, y estos que aqui vienen,
tocados, cintas, y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldriqueras, zapatillas,
y bolsos estos.

Beatr. Bien huelen.

Cast. Toda esta salsa, Beatriz,
han menester las mugeres,
para que no huelan mal,
y mas las proprias.

Beat Tù mientes.
Cast. Esto es quanto á este, que aqui
vienen joyas excelentes
en este contador, que oy
es contador de mercedes.
Beat. Bien està; pero aqui falta
una alhaja.
Cast. Què es? *Beat*. Atiende:
Un cierto vestido mio,
que destas bodas alegres
de ribete se me dà.
Cast. Forzoso era que lo fuesse,
porque yà, Beatriz, dì, qual
vestido no es de ribete?
mas no le quise traer,
que ay un grande inconveniente.
Beatr. Dì, qual?
Cast. A mí me han parlado,
que de un verganton ausente,
que por colada, y tizona,
era Mosquito dos veces:
fuiste (sin ser la violada,
Violante de Navarrete)
de sus botones ojal,
y de sus cintas ojete.
Hame dado pesadumbre
el caso, y no me parece
que serà puesto en razon
que de Castaño se cuente,
que con èl te vistes, y con
otro te desnudas. *Bea*. Tente:
pues dasme èl vestido tù?
Cast. No; pero basta el traerle,
que es como dàr por tablilla
à la bola que està enfrente.
Beat. Aun siendo esso, no ay razon,
que Mosquito solamente
fue en hacer faltas con èl,
pelota de mi trinquete.
Y si và à decir verdad,
tú solamente me debes
mas lagrimas en un hora,
que Mosquito en treinta meses,
que de lastima le quise,
solo por ser buen pobrete,
mientras hallaba otra cosa.
Cast. Tanto quanto me enterneces:
Este es, Beatriz, el vestido,
hecho, y derecho, y aqueste
el manto. *Bea*. Y este un abrazo.
Cast. En fin, solo à mí me quieres?
Beat. No està en uso querer solo
á nadie, basta quererte;
y pues con tu amo oy
en casa vives, advierte,
que si ay dares, y tomares,
avrà dimes, y diretes;
y à Dios por aora, que es bien
que aqueste aposento cierre
con llave, porque ninguno
aqui no salga, ni èntre.
Castañ. A Dios. *Vase.*
Beat. Quedese el vestido
con lo demàs: quien sirviesse
un ama que fuera nobia,
cada mes una, ù dos veces! *Vas.*
Salen à la puerta, Cesar, y Mosquito.
Mos. Vive Dios, que he de salir.
Ces. Donde has de salir? Detente.
Mosq. Si hemos oìdo cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dexado en èl dulces,
còmo podràs detenerme,
quando (aunque fueran amargos)
me supieran lindamente?
Cesar. No hagas ruìdo.
Saca la mano, y arroja el un azafate al tomar otro, y derriba el bufete.
Mosquit. Còmo no,
si no me dexa el bufete
abrir la trampa? Yà alcanzo

un azafate : ò si fuesse
el de los dulces ! Los guantes
son, el demonio los lleve:
à echar buelvo la redada.
Ces. Què has hecho ? *Mos.* Ruìdo.
Cesar. Tu quieres
destruìrme? *Mos.* Comer quiero,
como tù. *Ces.* Darète muerte,
que es veneno para mì
todo lo que està presente.
Mos. Morir de veneno, ò hambre,
muere à lo mas conveniente.
Ces. Haràsme, que todo junto
lo arroje, lo rompa, y queme
con el fuego de mi pecho,
ò que lo inunde, y anegue
con el llanto de mis ojos.
Mos. Si tanto fuego tuviesses,
y si tanta agua llorasses,
que hacer pudieramos este
chocolate ! O Jesus mio!
Ces. Què darse quexas oyesse
Don Juan, y Lisarda, Cielos,
ella con dulces desdenes,
èl con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiesse!
Mos. Pues si à esso và, yo tambien
he escuchado claramente
pisar al Frison Castaño,
y al Haca Morcilla en este
pesebre de amor ; empero,
digan lo que se dixeren,
que de lastima me quiso,
sea buen pobrete, ò riquete;
y coma yo lo que èl trae,
que otro despique no tienen
zelos, sino valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra. *Ces.* En efecto,
yà aqui lo mas conveniente
es dexar anochecer,
ù despechado, ò valiente
determinarme à salir.
Mos. Si tù en la calle tuviesses
prevenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.
Ces. Tù, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,
(pues oy anda tanta gente
rebuelta en aquesta casa)
à salir de aqui atreverte.
Mos. Por salir à beber algo,
no avrà cosa que no intente.
Ces. Tù has de salir, y avisar
desto à quien yo te dixere.
Mos. Yo si hiciera ; pero temo:::
Ces. Tù, aunque te vean, què temes!
Mos. Ser tan Rey, que en la Capilla
me diga Missa un Bonete;
pero algo he de hacer por tì;
y una cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.
El vestido de Beatriz
me disfrazarà ; à ponerle
ayuda. *Ces.* La puerta abren.
Mos. Yà, por mal que nos suceda,
ay que comer, y vestir,
venga aora lo que viniere.

Entranse los dos en la escalera, y salen à la puerta Beatriz, y Lisarda.

Beat. Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes,
y aliñados azafates.
Lis. Verèlos, porque no piense
Don Juan, que no los estimo;
pero què estrago es aqueste?
Beat. Esto yà es hecho, porque es
passo de la Dama Duende,
y no he de passar por èl.

Lis. Quien entrò, que desta suerte
lo ha puesto, Beatriz? *Bea.* Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llave conmigo.
Lis. Pues siendo esso assi, tu tienes
la culpa, que lo dexaste
de modo, que se cayesse.
Beat. Còmo puedo?
Lisar. Quien querias,
que para esto solo abriesse?
Bea. Quien no abriò para esto solo:
ay mas desdichada suerte,
señores! *Lisa.* Pues què mas falta?
Beat. Mi vestido, y sin ponerle.
Lisard. Què vestido?
Beat. El que me diò *Llorando.*
Don Juan.
Salen Don Diego, y Otañez.
Dieg. Qué ruido es aqueste?
Bea. Y el manto tambien. *Lis.* Aqui
puso Beatriz todo este
regalo, que embiò Don Juan,
y le hallamos desta suerte,
y falta un vestido suyo.
Beat. Ay señor, y sin ponerle.
Otañ. Si, pero no sin quitarle:
si una viga mas tuviesse
esta casa, no faltára,
Beatriz, tu vestido.
Dieg. Siempre
en las mudanzas de casas
aquestas cosas suceden.
Id cogiendo todo esso,
y tù trata recogerte
en tu quarto, porque el tiempo,
que aqui Don Juan estuviere
sin desposarse, ha de ser
el que menos ha de verte.
Lisa. Tanto obedecerte estimo,
que porque à verme no entre
de noche en mi quarto, quiero
estar recogida; venme
à desnudar, Beatriz. *Bea.* Quien
me ha desnudado á mì, puede,
que sabra mejor que yo.
Lis. No llores, que facilmente
se remediarà: aunque he dicho
que tengo de recogerme,
no lo he de hacer, hasta vèr
à què hora Don Juan viene:
trae luz, Beatriz.
Beat. Ay señores,
mi vestido, y sin ponerle;
notable descuido ha sido!
Vanse las dos.
Otañ. Ha estado aqui tanta gente
oy, que no es mucho que falte
aun mas que esto.
Dieg. Otañez, tiene
prevenido yà su quarto
D. Juan? *Otañ.* Y curiosamente
aderezado. *Die.* Id à vèr
si en èl falta algo, y ponedle
luces, porque yà la noche
cerrando baxa. O què alegre
dia fuera para mì. *Vase Otañez.*
si mi hijo viera este!
O si me viera vengado
del traydor que le diò muerte!
mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme,
que llegasse:::
Sale Celia con manto.
Celia. Cavallero,
si el amparar las mugeres,
heredada obligacion
es de todos los que tienen
noble sangre; pues con ella
nacieron à ser corteses,
amparad una muger,
yà que la traxo su suerte
á vuestros pies, que no en vano

esta dicha he de deberle.
Un hombre, que de mi honor
le hicieron dueño las leyes
barbaras, que dispusieron
que padezca el inocente
los delitos del culpado,
siguiendome (ay de mi!) viene,
y està en que no me conozca
el honor suyo, y mi muerte;
haced, por quien sois, señor,
que hasta aqui (ay Cielos!) no entre,
porque yo, sino::: *Dieg.* Callad,
no digais mas, que no deben
escuchar los Cavalleros
mas razon à las mugeres,
para ampararlas, que verlas
afligidas; à tenerle
saldrè, y aun á desvelarle
las sospechas que traxere:
y á no poder con razones,
podrè con la espada, que este
pecho volcán es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieve.
Aqui esperad; mas de aqui
no aveis de passar, que en este
quarto una hija mia vive,
y no quiero yo, que llegue
à saber, que oy en el Mundo
aquestas cosas suceden. *Vas.*
Cel. Bien hasta aqui ha sucedido,
este atrevimiento; deme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para sì tiene.
Acercarème al tabique
de la escalera.
Abre la puerta, y sale Don Cesar, y Mosquito vestido de muger.
Cesar. Aora puedes
salir mejor, porque siendo
aora quando anochece,
antes que se enciendan luces,
podrà ser salir sin verte,
que yo, hasta que eche de vèr
que estàs fuera, por si buelves,
no me quitarè de aqui,
à todo trance valiente.
Mos. Dios vaya conmigo, amen.
Ces. La seña, Mosquito, advierte,
que ha de ser, quando en la calle
estès con armas, y gente,
disparar una pistola,
porque à mi noticia llegue,
para que yo salga. *Mos.* Salga
yo aora, que es lo que conviene.
Cel. Un bulto se và acercando
à mí. *Mos.* Un bulto àzia mì viene.
Cel. No podrè llamar à Cesar,
en tanto que no se fuere.
Truecan lugares Celia, y Mosquito.
Mos. El no me ha visto, pues no
me habla nada. *Cel.* O si se fuesse!
Mos. O si encontrasse la puerta!
Sale Don Diego, y llegasse à Mosquito.
Dieg. Señora, seguramente
podreis salir, que en la calle
no ay un hombre que os espere.
Mos. Es gran merced que me hacen,
Dieg. Este portal, el de enfrente,
y todos estàn seguros.
Mos. Lindamente me parece:
si ay Angeles entrecanos, *Ap.*
el de mi Guarda es aqueste.
Dieg. Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisiereis
irè con vos. *Mos.* Que me place:
si esto aora me sucede,
por un vestido inhumano,
que à media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro trage eternamente. *Ap.*
Bien ayan los tres Poetas,
que

que piadosos, y corteses
sacaron à luz los Pri-
vilegios de las Mugeres.

Dieg. Pobre señora afligida,
aun à hablarme no se atreve. *Vans.*

Cel. Ya se vàn los que alli hablaban;
razon no pude entenderles:
aora por la noticia
desta casa, en passos breves
llegarè hasta la escalera: *Llega.*
Cesar, señor:: *Ces.* Por què buelves,
Mosquito? *Cel.* No soy quiẽ juzgas,
Don Cesar.

Cesar. No? Pues quièn eres?

Cel. Detente, no te alborotes;
Celia soy. *Ces.* Celia?

Cel. Sì, que este
estremo de amor, no mas
que Celia supiera hacerle.
Dexète anoche (fue fuerza)
cerrado, (raro accidente?)
y he embiado esta mañana
á Inés, para que te diesse
aquella llave maestra,
con que tu salir pudiesses
de aqui, donde à tus desdichas
les fuera mas conveniente:
hallò la justicia aqui,
bolviò despues (dura suerte!)
y hallò alquilada la casa
à tu enemigo en tan breve
tiempo; mas quàndo desdichas
gastaron mas tiempo que este?
No se atreviò à entrar en ella;
yo viendote en tan urgente
peligro, aunque en casa estoy,
de quien guardada me tiene,
della he salido, no importa
el còmo, basta que puede
mi ingenio aver hecho, que
el mismo Don Diego fuesse
quien me traxesse hasta aqui,
y à esta causa, detenerme
no puedo; la llave es esta,
con ella, quando pudieres,
saldràs; y à Dios, Cesar, que
si donde me dexò, buelve
Don Diego, y no me halla alli
podrà ser que algo sospeche.

Ces. Oye, escucha. *Cel.* No es possible
y mas aora, que viene
con luz; cierra tù essa puerta,
porque à tì no puedan verte,
que à mì no importa, supuesto
que aqui Don Diego me tiene,
pues el llegar hasta, aqui,
disculparà facilmente
mi mismo temor *Ces.* Ay Celia,
mucho mi vida te debe!
amor, dexame pagar
obligaciones tan fuertes.

Cierra, y salen con luz Otañez, D. Juan, y Don Diego.

Dieg. No quiso, en fin, la muger,
que acompañandola fuesse
mas, que à essa primera calle.

d. Jua. Estrañas cosas suceden!

Cel. No llego á hablar à Don Diego
hasta que solo se quede.

Dieg. Llevad essa luz al quarto
de Don Juan, yà que merece
mi casa desde este dia
tan noble, y honrado huesped.

d. Jua. La dicha, señor, es mia.

Die. Que yo he de quedarme en este.

Vase Don Diego.

Cel. Pues còmo sin acordarse
Don Diego de que me tiene
aqui, en su quarto se ha entrado
sin duda, bolviendo à verme
adonde me dexò; y viendo
que faltaba, le parece

que me fui, sin esperarle.
d. Jua. Oy tengo de recogerme
temprano, porque Lisarda
no se enoje. *Cel.* Si ha de verme
Don Juan, mejor es contarle
lo que ha passado, no lleguen
à echarme menos en casa,
que es ya muy tarde.

Sale Castaño.

Casta. Aqui viene
un Cavallero à buscarte.
d. Jua. A estas horas? Dile que èntre.
Cast. Entrad. *Sale Don Felix.*
Felix. A solas me importa
hablaros. *Cel.* Mi hermano es este.
d. Juan. Salios los dos, y dexad
la luz sobre esse bufete.

Vanse Otañez, y Castaño.

Cel. En estraño aprieto estoy;
ni à salir puedo atreverme,
ni estàr aqui; aqui me escondo,
hasta que se vaya Felix.
d. Jua. Yà estais solo ¿ què traeis?
hablad. *Fel.* Sì harè, si pudiere.
d. Juan. Apassionado venis;
mejor estareis en este
quarto, entrad donde os senteis.
Cel. Ay de mí, si llega à verme!
Fel. No he venido tan despacio;
escuchad, yo serè breve:
Don Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo)
vos me buscasteis, y à buscaros vengo,
que en un dia no mas estàn trocados
en los dos con la casa los cuidados:
oìdme, aunque parezca villania,
venir tan puntual la pena mia
à cobrar una deuda, à que obligado
estais. *d. Juan.* A todo estoy determinado:
decidme, què mandais? *Fel.* Una fineza
digna de esse valor, y essa nobleza.
d. Juan. Decid, pues, què quereis? *Fel.* Que si aveis hecho
mas diligencias, como yo sospecho,
de saber de Don Cesar, homicida,
que à vuestro primo le quitò la vida:
si aveis rastreado (ay Cielos!) ò sabido
donde en todo Madrid està escondido,
pues le aveis de buscar determinado:::
d. Jua. Què? *Fel.* Que aveis de llevarme à vuestro lado.
d. Juan. Esso, Felix, yo avia
de pediroslo à vos. *Felix.* La pena mia
esto os ruega, porque (desdicha fuerte!)
me importa mas, que à vos, darle la muerte.
d. Juan. Pues què os ha sucedido
con èl de anoche acà, que os ha movido

à salir solo à esto? *Felix.* Yo os dixera
la causa, si la causa lo sufriera;
que pronuncian de un noble(ay Dios)los labios,
ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.
d.Juan. Agravios, Felix? *Felix.* Si.
d.Juan. No sois mi amigo,
si mas claro no hablais aqui conmigo.
Fel. Si hablarè, aunque el honor con la voz lucha.
d. Jua. Hablad, pues otro vos solo os escucha.
Fel. Yo tengo (dudo, ay Dios, como lo diga)
una aleve, una fiera, una enemiga,
una injusta tyrana,
una (què sirven frasses?) una hermana:
yá lo dixe, y en la ansia que me aflige,
solo es consuelo vèr que à vos lo dixe.
Esta, pues, causa fiera,
de que yo desde Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,
hermano, con cuidado de marido:
mal aya parentesco tan injusto,
que es tan todo al pesar, tan nada el gusto:
que otros zelosos tienen ocasiones
de engañar con alhagos sus passiones:
mas no un hermano, que entre sus desvelos,
alhagos no halla en que engañar sus zelos.
En fin, anoche à Celia (ya lo visteis)
llevè à una casa (vos testigo fuisteis)
pues oy della ha faltado (ay enemiga!)
diciendo que iba à vèr à cierta amiga,
y bolviendo por ella,
no estaba de visita yá con ella.
La amiga, pues, turbada,
dixo, que de su casa disfrazada
saliò, porque là dixo ser su intento
el irme à vèr à mì al retraimiento,
y que importaba mucho sola fuesse,
porque al verla, de mì nadie supiesse.
Direis que esta desdicha en que ha tocado
à Cesar? Pues dèl nace mi cuidado:
quando en la guerra yo de paz gozaba,
el dueño de la casa en que oy estaba,

me

me eſcriviò de la muerte,
que à vueſtro primo diò Ceſar, (ò fuerte
dolor !) por ella fue, y yo, ſi he inferido
que aviendo ayer (ay Dios!) Ceſar venido,
y oy mi hermana faltado,
no le dè aquella cauſa eſte cuidado:
y aſsi, pues à vos oy en eſto alcanza
un enojo venganza,
y en mì mi deſagravio,
cuerdo ſolicitad, é inquirid ſabio
donde eſtà, deudos tiene, amigos tiene,
y buſcarle entre todos nos conviene;
que yo deſeſperado,
yá que tan claramente aqui os he hablado,
me voy huyendo, porque en tanto abiſmo
aun yo tengo verguenza de mi miſmo. *Vaſe.*

d. Jua. Eſperad, que no tengo de dexaros
ir ſolo, y es preciſo acompañaros;
cerrad, ola eſta puerta,
y haſta que buelva yo, à nadie eſtè abierta. *Vaſe.*

Cel. Avrà, Cielos, mas deſdichas?
avrà, Cielos, mas temores,
que en mi agravio ſe conjuren,
que en mi daño ſe convoquen?
què he de hacer aqui?

Salen medio veſtidas Liſarda, y Beatriz.

Liſard. Què dices,
Beatriz? *Bea.* Digo lo que oyes.
Liſ. Don Juan ha buelto á ſalir
de caſa à la media noche?
Bea. Si ſeñora. *Cel.* Mas què dudo!
eſtas ciegas confuſiones
ſi no::: mas ay de mì!
Liſa. Aguarda. *Repara en Celia.*
Bea. Pues què ay, que aſsi te alborote?
Liſ. Quien eres? *Cel.* Una muger.
Liſ. A quien buſcas aqui?
Celia. A un hombre.
Liſard. Deſcubrete.
Celi. No harè. *Bea.* Eſta *Dà voces.*
es ſin duda::: *Liſ.* No dès voces.
Beat. La que me hurtò mi veſtido.
Liſ. Huyendo de mì, ſe eſconde.
Bea. No entres allá, ſin llamar
gente. *Liſ.* Què poco conoces
de zelos! Toma eſſa luz;
donde ay zelos, no ay temores.

Entranſe las dos tràs Celia, y ſale Don Ceſar.

Ceſ. Yà que tan quieta la caſa,
ruído ninguno ſe oye,
ſaldrè, pues que tengo llave
con que abrir, para ir adonde
repare el daño de Celia,
que eſcuchè : aora eſtais torpes,
pies ? Mirad, que las deſdichas
tienen paſſos de ladrones.
La puerta hallè yà : á Dios, pues,
infelices confuſiones
de un deſdichado : ay Liſarda,
goza feliz tus amores,

ſin verlo yo.

Al abrir la puerta Don Ceſar, entra Don Juan.

d. Juan. Quien vá allà?
Ceſ. Ay de mí! *d. Juan.* Quien es?
Ceſar. Un hombre.
d. Juan. Què hombre en eſta caſa?
Ceſar. Uno,
que ſi el Mundo ſe le opone,
ha de ſalir, ſin que nadie
le conozca, ni lo eſtorve.
d. Juan. Sì hiciera, à no ſer yo quien
à eſtorvarlo ſe diſpone.

Buelve à ſalir Celia, y Liſarda tràs ella.

Liſ. Tengo de verte la cara.
Cel. No haràs, aunque à eſſo te arrojes.
Liſ. y d. Jua. Còmo has de eſtorvarlo?
Ceſar, y Celia. Aſsi.

Mata Celia la luz, y ſacan D. Ceſar, y D. Juan la eſpada, y riñen.

Beat. dent. Ruìdo de eſpadas ſe oye.
Ceſ. Alborotada la caſa
eſtà, buelvo à entrarme donde
no me vean. *Liſard.* Ola, luces.
Cel. El miſmo ſecreto logre,
eſcondiendome en èl. *d. Jua.* No
te ſiguen mis pies veloces,
por no dexar eſta puerta.
Liſa. Porque la puerta no tomes,
della no me he de apartar.
d. Ju. Traed luces. *Liſ.* Nadie me oye?
Ceſar. Quien và? *Celia.* Ceſar?

Entranſe Liſarda, y Don Juan por las puertas de los lados, y D. Ceſar, y Celia por la de la eſcalera.

Ceſar. Entra, Celia,
y en la eſcalera te eſconde.

JORNADA TERCERA.

Sale Ceſar de la eſcalera, como acabò la Jornada ſegunda, y ſaca à Celia deſmayada.

Ceſ. Apenas, ſin reparar
mis deſdichas en la ocioſa
murmuracion del que diga,
que no eſtà bien à la honra
de Celia averſe ocultado,
irè paſſando por todas
eſtas calumnias injuſtas,
atento à ſu vida ſola.
Deſmayada, ò muerta, en fin,
ha eſtado apenas un hora;
y aunque rendida, yà al ſuſto
de que à ſu hermano le oyga,
que la ha de dàr muerte, yà
à la paſsion riguroſa
de verſe en agena caſa,
donde ſus peligros nota;
y à mirar, què medio pueden
darme mis anſias dudoſas.
Llamar à quien con piedad
la vida à Celia ſocorra,
no es poſsible: pues dexarla
morir ſin remedio, y ſola,
ſerà crueldad; ſi de quantos
oyeren deſpues mi hiſtoria,
alguno ha de aver, que diga
què tuve que hacer, no eſconda
ſu ingenio, ſino anticipe
el conſejo à la congoxa.
irme, y dexarla, es baxeza;
y mas, aviendo ella propria
venido à darme la vida;
declararme, es accion loca;
Si à darme la libertad
has venido, ò Celia hermoſa,
còmo eres tù miſma, còmo

la que me la quita aora?
en quien hallaré consuelo?
mas à una persona sola
me puedo fiar ; Beatriz,
en quien mi pena amorosa
hallò favor , ò le hallaron
mis dadivas generosas,
valerla podrà , que en fin,
qualquier muger es piadosa,
y de la que està afligida,
el mejor Medico es otra:
yerre , ò acierte , à ella quiero
declararme , que aunque ponga
à riesgo todo el secreto,
à què mas riesgo , que aora,
puede estàr entonces ? Haga
leal à mi pena traydora:
este medio elijo , pues
no me dàn otro que escoja;
y pues aclarando el dia
viene en brazos de la Aurora,
à buscar voy un remedio,
yà buelvo , Celia perdona.

Dexala sentada, vase, y buelve ella en sì.

Cel. Ay de mì ! Mi proprio aliento
es el que oy mas me ahoga;
pues aun para respirar,
le niega al pecho la boca:
sin vida estoy , y con alma,
toda viva , y muerta toda;
à quien dieron sus desdichas
en ayre à beber ponzoña?
Cesar , si acaso : què es esto?
fuera del tabique , y sola
estoy , sin hablar con nadie,
que me escuche , y me responda?
Cesar ? Cesar ? Me ha dexado,
hase ido , es cierta cosa;
pues èl de aqui no saliera
con tal riesgo su persona,
sino para irse : què dudan
mis desdichas , ò què ignoran?
pues dos veces seràn ciertas,
por ser desdichas , y proprias.
Ay ingrato, que primero,
que à mì, tu en salvo te pongas?
què he de hacer? Si hablo á Lisarda,
estando de mì zelosa,
es error : si à Don Juan hablo,
siendo D. Juan quien oy toma
à cargo el honor de Felix,
es aventurarme loca:
solo à Don Diego pudiera
decir menos temerosa
todo el sucesso , que al fin
es noble , y solo á la sombra
de las canas el honor
seguramente reposa
Esto es , si no lo mejor,
lo menos malo , aunque aora
executarse no pueda;
porque yá una puerta , y otra
de Lisarda , y de Don Juan
abren , otra vez me esconda
este sepulcro , que yo
al rigor de mis congoxas,
como gusano de seda,
fabriquè para mi propria.

Entrase en la escalera, y salen Lisarda, y Beatriz, D. Juan, y Castaño, por las puertas de los lados.

Lis Mira si està yà vestido
mi padre : triste cuidado!

d. Jua. Mira si està levantado
Don Diego : pierdo el sentido!

Beat. En su aposento ay ruido.

Cast. Ruido en su quarto sentì.

Lis. Contarèle lo que vi.

d. Jua. Sin declararle por què,
licencia le pedirè.

Lis. Es Don Juan?

d. Jua. Lisarda? *Lisard.* Sì.
d. Jua. Què es esto? Tan desvelada
te tiene aquel embozado?
Lis. Tan necio á tì te ha dexado
aquella dama tapada?
d. Jua. Qué à estas horas levantada
estàs? *Lis.* Què me hables assi?
d. Jua. Yo digo lo que yo vì.
Lis. Yo digo lo que vi yo.
d. Ju. Y esso no es mentira? *Lis.* No;
pero essotro es verdad? *d. Jua.* Sì.
Lis. Mira no me hagas, D. Juan,
perder el juicio, por Dios.
d. Jua. Perderémosle los dos,
si en esso tus cosas dán.
Lis. Pues que presentes estàn
solo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablèmos con mas acuerdo.
d. Ju. Còmo he de hablar, quādo pierdo)
de imaginarlo el sentido?
Lis. Pues què viste?
d. Jua. Un hombre vi,
que deste quarto salia,
y con una llave abria.
Lis. Pues escucha aora. *d. Jua.* Di.
Lis. Si ayer, D. Juan, vine aqui,
què tiempo tuve, Don Juan,
para dàr à esse galàn
llave del quarto? No vès
quanto mejor pensar es,
que son ladrones, que estàn
mas hechos à essos excessos?
d. Jua. No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.
Lis. Valientes hacen sucessos,
y ayuda tambien à essos
discursos aver avido
un hurto, si yà no ha sido,
que quieres decir tambien,
que mi galàn era quien
hurtò à Beatriz el vestido.
Beat. Y nuevo.
Lis. Mas fundamento
huviera en lo que vi aqui.
d. Juan. Què viste?
Lisard. Una muger vi
recogida en tu aposento.
d. Jua. Fuera tal mi atrevimiento,
que yo á tu casa traxera
muger la noche primera
que era huesped?
Lis. Quien le tiene
tal, que à media noche viene,
tenerle en todo pudiera.
d. Jua. Si de una à otra quexa passa,
ambas las he de amparar:
què avia de ir à buscar,
si estaba mi dama en casa?
Luego en suerte tan escasa,
bien claro te dì à entender
el que yo tuve que hacer
otra cosa, ò que no ha sido
mi dama la que he escondido,
pues que fuera la iba à vèr,
si no soy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que presumas, que mi dama
le hurto el vestido à Beatriz.
Beat. Y sin ponerle.
Lis. Un matiz
viste con igual porfia
tu quexa, y la mia este dia,
porque aya quien arguya,
para creìda la tuya,
para dudada la mia.
d. Jua. Porque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el decir una verdad,
como oir una mentira:
fue

fuera de que, si se mira
igual la quexa al dolor,
aun en lo igual es mayor
la mia, y apurar es justo;
que la tuya toca al gusto,
Lisarda, y la mia al honor.
Lis. Bien sabe mi vanidad,
que de tal hombre no sè.
d. Juan. Verdad quanto dixe fue.
Lis. Serà de otra calidad
tu verdad de mi verdad.
d. Jua. Sì, que en mi duda el honor.
Lis. En mi acredita el valor.
d. Ju. Yo sè q̃ un hõbre he encontrado.
Lis. Yo que una tapada he hablado.

Sale Don Diego.

Dieg. Qué es esto?
Los dos. Nada, señor.
Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!)
levantados? Don Juan, pues
tan mal hospedage es
esta casa para vos,
y aun para tì, que los dos
estais à esta hora vestidos?
d. Jua. Disimulen mis sentidos: *Ap.*
no miras que desvelados
mal amorosos cuidados
consienten ojos dormidos?
Lis. Si à mì me estuviera bien,
la misma respuesta diera.
d. Jua. O quien creerla pudiera!
Lis. O quien no dudarla, quien!
Die. La disculpa està muy bien
fundada; y porque veais
si en obligacion me estais,
para sacar madruguè
una licencia, con que
oy desposaros podais,
de las amonestaciones
supliendo la dilacion.
d. Jua. Yo estimo, como es razon,
las muchas obligaciones;
en que cada dia me pones;
pero basta aver traìdo
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien
hacer dispensar tambien
el tiempo que:::
Lisard. Y yo te pido,
que lo dilates, señor,
todo quanto tù pudieres.
Die. Si esto pides, y esto quieres,
aun nunca serà mejor;
pero pareceme error
madrugar para tan vana,
tan inutil, tan liviana
pretension; y en fin, si no
quereis oy casaros, yo
quizà no querrè mañana.
d. Juan. Yo, señor, siempre:::
Lisard. Ay de mi!
d. Jua. Me tendrè por muy dichoso
en ser de mi prima esposo,
escusarte pretendi
nuevos cuidados; y assi:::
Dieg. Claro està, que no avrà sido
otra la causa que ha avido,
porque (aqui para los dos) *Ap.*
ni me la dixerais vos,
no, ni yo lo huviera oìdo. *Vas.*
Lis. Bien vès quan necio has estado.
d. Jua. Has tù acaso, por tu vida,
estado mas entendida?
Lis. Sì, pues he dissimulado
tanta parte à mi cuidado.
d. Juan. Yo no sè dissimular
à mi costa mi pesar,
y hasta que sepa despues
quien el embozado es,
no me tengo de casar.

Vase.

Vase Don Juan.

Lisar. Cielos, avrá sufrimiento
para tanta sinrazon?
sospechas en mi opinion?
en mi fè deslucimiento?
quando mi honor, siempre atento
à su vanidad, ha sido
risco del Mar combatido,
roble del viento azotado,
donde uno, y otro cuidado
se quedaron con el ruido:
Digalo aquel, que sitiada
por agua, y viento movida,
de lagrimas combatida,
de suspiros assaltada,
en vano solicitada
la admirò sin titubear,
que al temer, y al suspirar
no la hicieron movimiento,
ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la Mar.

Beat. Sentir, señora, es error
las cosas con tanto estremo.

Lis. A nadie mas, que à mì, temo.

Beat. Entra en este tocador
à aderezarte, que es mejor,
que yá de ir á Missa es hora.

Lis. Poco gusto tengo aora
de tocarme, assi me irè;
dame tù el manto, porque
no he de ir tarde assi. *Bea.* Señora,
el manto està aqui, que yo
limpiandole aora estaba.

Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama à Otañèz. Quien viò
mas pesares? En mi halló
entrada indicio tan grave!
mas ay, que no ay quien se alabe
de que se librò à esta ofensa,
donde es vicio que se piensa
mas, que virtud que se sabe:
Hombre en mi casa escondido,
que pudo dàr tal cuidado?

Tiene puesto el manto, sientase en una silla, quedase suspensa, y sale Don Cesar.

Ces. Ocasion de hablar no he hallado
á Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y buelvo (ay Dios!) porque no
á Celia, que aqui quedò
desmayada, hallen aqui:
todavia estàs assi,
mi bien?

Lis. Quien me habla assi? *Ces.* Yo.

Lis. Pues tù, Don César?

Cesar. Què azar!

Lis. En mi casa? *Ces.* Què temor!

Lisard. Tù en mi quarto?

Cesar. Què rigor!

Lisar. Responde.

Cesar. No acierto à hablar,
porque elado:: *Lis.* Què pesar!

Ces. El labio::: *Lis.* Què sinrazon!

Ces. Enmudece::: *Lis.* Què traycion!

Cesar. Y al verte:::

Lisard. Què atrevimiento!

Ces. Le falta aliento al aliento,
y razon à la razon.

Lis. Como, di, el rostro encubierto
tuviste (ay Cielos!) tuviste,
quando la vida me diste,
y no aora que me has muerto?
erradas, Cesar, advierto
tus acciones, por indicios
de trocados exercicios;
pues hacen tu voz, tus labios,
cara à cara los agravios,
pero no los beneficios.
Si quando mas me adoraste,

de

de mì mas dexado fuiste;
si del todo me perdiste,
quando à mi hermano mataste;
baste yà, Don Cesar, baste
la porfia; que esta fue
tu estrella, yá me casè,
yà no te queda esperanza:
si no vienes por venganza,
di, por què vienes? Por què?
hable tu temeridad.

Ces. Còmo la he de responder?
pues quando yo quiera hacer
virtud la necessidad, *A p.*
echando à su voluntad
la culpa, para moverla:
Celia, pues no llego á verla,
cobrada al desmayo, està,
sin duda, oyendome yà:
ò què tyrana es mi estrella!

Lisard. Què dices?

Cesar. Si yo supiera
decir à lo que he venido,
mi discurso enmudecido,
què buen retorico fuera!
solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro,
pues no lo digo, y lo lloro,
que vendrè en mal tan severo,
ò à vivir con lo que quiero,
ò à morir con lo que adoro:
si està en esta casa el bien,
que yo adorè, y yo perdì.

Lis. Cesar, no me hables assi,
que yà no es justo, ni es bien:
cobarde la voz detèn,
y dime, si anoche fuiste
el que á esta casa veniste
à darme la muerte. *Ces.* No.

Lis. Pues dete dos vidas yo,
por una que tù me diste:
Vete yà de aqui, porque
si mi padre, ò si mi primo,
á quien como esposo estimo,
yà uno, ò yà otro te vè,
es fuerza que yo les dè
satisfaccion.

Ces. Què esto aya! *Ap.*
parad; desdichas, à raya.

Lis. Vete antes que á verte lleguen.

Ces. Quien creerà que yà me rueguen
que me vaya, y no me vaya?
pues no he de dexar en tal *Ap.*
peligro à Celia.

Sale Beatriz alborotada.

Beat. Ay señora,
esto tenemos aora?

Lis. Què ay, Beatriz, es otro mal?

Beat. pendencia ay en el Portal,
y en las voces, y el rumor
es::: *Lisard.* Quien?

Beat. Don Juan mi señor,
con un hombre que ha encontrado
en la calle.

Cesar. Mi cuidado *Ap.*
siempre viene à ser mayor.

Lis. Ay de mì! Si vè salir
de aqui à D. Cesar Don Juan,
á evidencias passarán
sus sospechas: pues decir,
que èl se ha atrevido à venir
sin mì, à estàr aqui conmigo,
haciendo à mi honor testigo,
otra sospecha es cruel,
pues no se viniera él
en casa de su enemigo,
à no tener ocasion
mayor, que à esto le obligàra.

Cesar. Dexame salir.

Lisard. Repara
que estoy en gran confusion,

me

mi opinion por mi opinion
oy aventurar intento,
llevale tù á tu aposento.

Ces. Mas seguro aqui estarè;
dexame aqui.

Lisar. Para què?
que esto es publico à mi intento.

Ces. Si le descubro el secreto, *A p.*
no sè despues lo que harà
por librarse; y pues està
libre Celia deste aprieto,
callarle quiero, en efecto.

Beat. Yá sube por la escalera
Don Juan, con otros.

Lisard. Què espera
tu vida? Escondete, pues,
por mi honor, hasta despues.

Ces. Solo por tu honor lo hiciera.

Vase con Beatriz Don Cesar, y salen Otañez, y Castaño, que traen agarrado à Mosquito, y D. Juan.

d.Ju. Traedle los dos dessa suerte,
hasta que en este aposento
diga donde està su amo.

Mosq. Seame testigo el Cielo
de que se han hecho Justicia:
sin vara, y sin mandamiento,
cómo me pueden prender
vuessas mercedes?

Lisard. Què es esto?

Mosq. Dos Alguaciles, señora,
porfian, à lo que entiendo,
por no decir que hacen punta,
pues á estocadas me han muerto,
en entrarme aqui, sin saber
por què.

Lis. Ay de mi! Yà sospecho *A p.*
la causa: aqueste es criado
de Cesar, quando aqui dentro
entrò, se quedò en la calle,
adonde le conocieron.

d.Jua. Yo te dirè lo que ha sido:
este hombre que traemos,
es de Don Cesar criado.

Lis. Bien discurri yo en lo cierto.

d.Jua. Passaba por esta calle
mirando, y reconociendo
esta casa; y es sin duda,
que estando aqui de secreto
Cesar, y aviendo sabido
que yo le busco resuelto,
embia à saber mi casa
para matarme, y yo quiero
que este criado me diga
donde està su amo:::

Lisard. Oy muero, *A p.*
si èl lo dice.

d.Juan. Porque yo
madruge, y mate primero:
metile en este portal,
donde amenazas, y ruegos
no han torcido su lealtad:
y assi, por fuerza pretendo
que me lo diga, pues oy
he de matarle, si luego
no dice donde està Cesar.

Mosq. Yo lo dixera bien presto,
si no me huvieran traìdo *A p.*
donde èl mismo me està oyendo.

d. Jua. Donde esta tu amo? Dilo.

Mosq. Si dirè.

Lisard. Valgame el Cielo!
oy acabará mi vida,
si dice que esta aqui dentro.

Mos. No está muy lexos de aqui,
y es verdad: *A p.*

Lisard. Ay de mì *A p.*

d.Jua. Ea, presto,
dilo, pues. *Mos.* En Portugal

entretenido le dexo
en vèr unos tolijones,
que le dán mucho contento.
d.Juan. Si yo sè que està en Madrid,
y que ha venido encubierto;
tres dias ha, que se apeò
en una posada, y luego
sè que Celia està con èl,
còmo solicitas, necio,
encubrirlo? *Mosq.* Pues ay mas
de que me dén un tormento?
Quien querrà hacerse verdugo;
yà que lo demàs se han hecho,
sin mas titulos? *d. Juan.* Yo sè
lo que se ha de hacer en esto;
palabra à Felix he dado,
que en publico, ni en secreto
no harè diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como mas interessado
en la venganza que emprendo:
y assi, me importa avisarle
de que à este criado tengo
en mi poder; y entretanto
que aqui con Don Felix buelvo,
que en un coche serà facil,
quedarà en este aposento,
ò retrete, que al fin es
mas recogido, y secreto,
pues que solo tiene passo
à mi quarto; y assi, es cierto,
porque hasta hablar à mi amigo,
el lance apurar no puedo.
Lis. Quiera el Cielo que se vaya,
porque pueda en este tiempo *Ap.*
echar à Cesar de casa:
Don Juan, en todo obedezco.
d.Juan. Dexadle solo los dos
y à que nadie salga, atentos,
no os quiteis de esse portal.
Cast. En èl, señor, estarèmos,
para que ninguno èntre,
ni el vergante salga. *Mosq.* Quedo,
que prender pueden ustedes,
mas no hablar mal, Cavalleros.
d.Juan. Que si la verdad no dices,
moriràs; solo te dexo
à que pienses lo mejor,
aconsejate à tì mesmo,
ò el secreto descubrir,
ù dàr la vida à este azero.
Vanse todos, cerrando la puerta.
Mosq. Dàr à este azero la vida,
ù descubrir el secreto,
y aconsejate contigo?
aqueste es, viven los Cielos,
un lance muy apretado;
pero què dudo, ni temo,
si la carcel donde estoy,
es la misma que le dieron
à mi amo sus desdichas?
y que èl lo sabe yà, es cierto;
pues esperando estarà
la diligencia que dexo
hecha para aventurarse
à salir, llamarle quiero:
ha de la escalera? Bien
puedes salir sin recelo,
que yo solo estoy aqui,
porque no es nadie mi miedo.
Sale Celia tapada por la puerta de la escalera.
Cel. Fuerza es abrir, porque no
dé mas golpes este necio,
y porque razon me falta.
Mosq. Señor, pues què ha sido esto?
has hurtado otro vestido
para salir encubierto
como yo? Has hecho muy bien,
que vive aqui un señor viejo,

que anda sacando mugeres
con grandissimo respeto,
ni una mano me tomò;
pero las burlas dexemos:
has sabido lo que passa?
habla, vive Dios: què es esto?
Celia. Ay de mì!
Mosq. La voz tambien
has hurtado, á lo que entiendo,
con el vestido: has estado
acaso en muda este tiempo?
porque yo te dexè baxo,
y tiple, señor, te encuentro:
Mas quanto vá que Lisarda
agradecida à aquel tiempo
que la quisiste, te ha dado:::
Cel. Calla, que aquesso me ha muerto.
Mosq. Santo Dios, muger es esta!
yo mil veces he oìdo un cuento
de una Monja, à quien saliò
una escupidura, haciendo
una fuerza, y que de Monja
quedò Monjo en un momento;
pero de un galàn hacerse
una dama, no me acuerdo
averlo visto en mi vida.
Cel. Calla, si no quieres, necio,
que te dè muerte mi rabia.
Mosq. Celia? *Cel.* Sì.
Mosq. Pues què es aquesto?
Cel. Es aver venido à vèr,
de mi honor, y vida al riesgo,
la mayor traycion de un hombre:
harto assi te lo encarezco.
Cesar, à quien vine à dár
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estaba
en tan riguroso aprieto,
me dexò, por declararse
con Lisarda, donde (ay Cielos!)
le oì decir, que era su amor
el que le traxo á este puesto:
salir quise, quando oi
las gentes que te traxeron,
y dissimulè, à pesar
de mi amor, y de mis zelos,
hasta que tù me llamaste.
Mosq. Y mi amo?
Cel. Estará à este tiempo
dando quexas à Lisarda.
Mosq. De què?
Cel. De su casamiento:
mas porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de decir la verdad
á voces, porque con esto,
desengañado Don Juan
de sus bien fundados zelos,
y assegurada Lisarda,
los mire Cesar mas presto.
Mosq. Aora de zelos te acuerdas,
ni de amor? Quando tenemos
mas cosas à que acudir,
que agentes con muchos pleytos.
Cel. Pues dime tù, còmo fue
el venir tù aqui?
Mosq. Encubierto
salì de aqui; à Don Rodrigo,
de Cesar amigo, y deudo,
avisè de todo el caso,
porque viniesse resuelto
à guardarle las espaldas
esta noche; èl para hacerlo,
me dixo, que le enseñasse
la casa en que estaba, pero
que no passassemos juntos
por ella los dos; con esto
venimos por las dos ceras,
y yo quedémela viendo,
porque èl reparara en ella,

passò adelante: à este tiempo,
Don Juan venia à su casa,
conociòme, y muy sobervio,
en su portal me metiò;
negar quise, y en efecto,
èl, y todos sus criados
á esta parte me traxeron,
donde pensè que èl estaba
todavia, y donde al juego
desta escalera he jugado,
méte ruín, y saca bueno.
Cel. Y què hemos de hacer aora
los dos aqui?
Mosq. Què sè de esso.
Cel. Antes que mi hermano venga,
llamar à esta puerta quiero,
y descubrirme à Lisarda
de una vez, porque D. Diego
en casa no està à estas horas,
que Lisarda, por lo menos,
es muger noble, y será
piadosa. *Mosq.* Y es lo mas cierto.
Llama Celia à la puerta, y responde Beatriz.
Beat. Mosquito, no puedo abrirte;
sabe Dios si lo deseo,
porque se llevò Don Juan
la llave; mas lo que puedo
assegurarte, es, que Cesar,
que aora està en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dexandote dentro.
Mosq. Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda.
Celia. Nada, Cielos,
he de escuchar, y he de vèr,
que no sea otro tormento!
Mosq. Mira si puedes abrirme,
que estoy con piedra, sospecho;
pues es el abrirme cura.
Beat. Yà te he dicho que no puedo;
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto;
pero no puedo llorar.
Mosq. Y yo, picara, lo creo,
porque yo soy un pobrete,
à quien de lastima un tiempo
quisiste. *Beat.* A esso respondiera;
pero no me toca hacerlo,
á quien encerrado garla.
Cel. Cerrò el passo á mi remedio,
llevarse Don Juan la llave,
y abriòle mi sentimiento.
Beat. Encomiendate, Mosquito,
à Dios, que Don Juan ha buelto
con aquel amigo suyo
que le buscò anoche.
Cel. Cielos,
mi hermano es.
Mosq. Aqui, señora,
lo mejor es escondernos;
vivamos un rato mas,
mientras buscan el secreto.
Cel. Dices bien; mas ay de mí!
que tropezando, y cayendo
voy. *Mos.* Cerrarè yo la trampa,
pues que no llegas à tiempo.
Cel. Hombre ruìn, en fin.
Cae Celia, entrase Mosquito, dexandola fuera, salen Don Juan, y Don Felix.
d. Juan. Aqui,
como os he dicho, le tengo
encerrado.
Felix. Pues cerrad
la puerta aora por dedentro,
y quedemonos con èl
solos; que viven los Cielos,
que ha de decir de su amo,
ò hemos de dexarle muerto.

d.Jua. Yà veis el riesgo en que estais,
hidalgo; pero què es esto?
donde un criado dexè,
tapada una dama encuentro?
Fel. No me dixisteis, que estaba,
cerrado en un aposento
el criado, y que no avia
por donde salir? *d.Juan.* Y es cierto.
Felix. No mucho, pues èl se ha ido,
y una dama es la que vemos.
d.Juan. Vive el Cielo, que la llave
llevè conmigo.
Felix. Apuremos
de una vez el desengaño.
Don Felix se queda junto à la puerta, y llega D.Juan à hablar à Celia.
d.Juan. Señora, aunque es el respeto
alma de un noble, tal vez
rompe à las leyes el fuero
la necessidad.
Celia. Ay triste! *Ap.*
d.Juan. Oy es fuerza conoceros,
saber como estais aqui,
con què fin, ò con qué intento,
que me costais dos pesares
yà, si sois la que sospecho,
y he de saber de un criado
que aqui quedò, què se ha hecho,
còmo se fue, y vos entrasteis:
descubrios, ò grosero
me hareis ser con vos. *Cel.* Huir
yà no puedo: deteneos,
señor Don Juan, y advertid,
que me debeis mas respeto
por quien sois, y por quien soy.
d.Juan. Ni os conozco, ni os entiendo;
quien sois? Còmo estais aqui?
donde el criado? Què es esto?
Cel. Tres cosas me preguntais,
y à dos he de responderos:
Yo he venido à buscaros,
D. Juan, porque me importa mucho hablaros;
entrando en esta casa, vi que avia
en este quarto un hombre, y de èl salia;
presumiendo que fuera algun criado
vuestro, le preguntè por vos; turbado
me dixo el tal: aqui vendrà al momento;
si le aveis de esperar, à este aposento
entrad; dexòme en èl, y por defuera
bolviò à cerrar la puerta; de manera,
que la llave que èl tuvo, acaso ha sido
causa de quedar yo, y averse èl ido;
con que respuesta he dado
al como estoy aqui, y èl ha faltado;
quien soy, y à lo que vengo,
no lo puedo decir.
d.Juan. Pues de esso tengo
mas deseo, y es tanto,
que no he de ir á buscarle, aunque he sabido,
que de casa no puede aver salido;

y asi, quitad el manto
del rostro. *Cel.* Ved, Don Juan:::
d.Juan. Quitad el velo.
Celia. Lo que haceis, que soy yo. *Descubrese.*
d.Juan. Valgame el Cielo!
Celia. Para haceros oy dueño
de mi honor os busquè; de aqueste empeño
me sacad, que yà veis, que si he venido
aqui, solo en confianza vuestra ha sido,
nada deciros quiero;
mi hermano es, muger yo, y vos Cavallero.
d.Juan. Cielos, en què me miro!
Fel. Nuevo semblante yà en Don Juan admiro;
quien será esta embozada,
que le assombra tapada, y destapada?
d.Juan. Què debo yo hacer aqui
en tan fiera, en tan tyrana *A p.*
ocasion como me ví?
Celia, de Felix hermana,
viene a valerse de mì;
Felix, buscando à un traydor,
para alentar con valor
su venganza, y mi venganza,
puso en mì la confianza
de su vida, y de su honor.
Fel. Grande confusion ha sido
la que oy en vos ha infundido
essa dama.
d.Juan. Sì lo es,
y tan grande, que despues
de averla vos prevenido,
la aveis de hallar, os prometo,
mayor, que la imaginais,
porque no cabe en concepto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efecto.
Fel. Pueda yo, Don Juan, tener
parte en tal pena, por vèr
si en ella os puedo servir.
d.Juan. Ni yo os lo puedo decir,
ni vós lo podeis saber.
Fel. No soy vuestro amigo?
d.Juan. Sì.
Felix. Y no soy noble?
d.Juan. Tambien.
Felix. Pues fiaos, D. Juan, de mì.
Cel. D. Juan, mirad que no es bien
que yo::: *A parte à èl.*
Dentro Don Diego.
d.Dieg. Abrid, Don Juan, aqui.
d.Juan. Este es Don Diego.
d.Dieg. Abrid, pues.
d.Juan. Fuerza es preguntar quien es
esta dama; y si la mira
Lisarda, hará su mentira
verdad; con esto despues,
si satisfacerla quiero
con decir quien es (oy muero,
que está su hermano delante)
serè, por ser buen amante,
aora mal Cavallero.
Y asi, nadie la ha de vèr;
Don Felix, esta muger
he de encubrir de Lisarda;
que este aposento la guarda

à nadie deis à entender:
entraos, mi señora, aì.
Cel. Duelase el Cielo de mí. *Entrase.*
Fel. Quereis que entre à estarme yo
con ella?
d.Juan. No, por Dios, no,
Don Felix.
d.Dieg. No abris aqui?
d.Juan. Yà està abierto.
Sale Don Diego, y criados.
d. Dieg. Què es aquesto,
Don Juan? què, todavia andas
lleno de locos discursos?
de imaginaciones varias?
donde està aquesse criado?
d.Juan. Señor, quando le buscaba
aqui, se avia yà salido
con alguna llave falsa.
d. Dieg. Tù te disculpas con esso,
por no empeñarme à mì en nada;
y haces mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfaccion; perdonad,
Cavallero, que aunque aya
de fiarse de vos Don Juan,
puedo con tal confianza
hablar.
Fel. Podeis con razon,
y nadie verdad tan clara
negarà; pero el buscarme
Don Juan, es por otras causas,
que à mì en hallar à Don Cesar
tambien oy, señor, me alcanzan.
d.Dieg. Pues decid, què aveis sabido
los dos, que yà es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado.
d.Juan. Si mi palabra
te doy de que quando entrè
à buscarle, aqui no estaba.
d.Dieg. Còmo, si aquessos criados
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id à vèr
si se oculta dentro en casa,
por essa puerta, y nosotros
por essotra. *Vanse los criados.*
Felix. Tente. *d.Juan.* Aguarda.
Salen Lisarda, y Beatriz.
Lis. En fin, no pudo salir?
Beat. No señora, porque estaban
los criados à la puerta
con mil prevenciones, y armas.
Lis. O permita la fortuna
que bien deste empeño salga;
si assi teme una inocente,
còmo teme una culpada?
d.Dieg. Vive Dios, que he de ser yo
aqui el primero que haga
diligencias de saber:::
d.Ju. Quien dice que no las hagas?
mas yà este quarto està visto,
miremos toda la casa.
Lis. Mirar la casa? ay de mí!
sin duda, à saber alcanza *Ap.*
algo, apuremos el caso:
señor, tù dàs voces tantas?
d.Dieg. A què has venidò tù aqui?
Lis. A vèr què es esto en que andas.
d.Dieg. En busca de un hombre.
Lis. Ay Cielos! *Ap.*
d.Dieg. Y este aposento me guardan
mas que todos; y he de verle.
d.Juan. No has de entrar aqui.
Felix. Repara,
que:: *d.Die.* Los dos me lo estorvais
por conseguir la venganza
sin mí: apartaos, por Dios;
què resistencia tan vana!
Quien està aqui? *Sale Celia.*
Celia. Una muger

in-

infeliz, y desdichada:
aqui, Cielos soberanos,
echò el resto mi desgracia.

Felix. Muriendo estoy, por saber
quien es aquesta tapada.

d.Dieg. Por cierto, señor Don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella à Lisarda:
una mugercilla dentro
de su quarto, enhoramala,
harto Madrid no teneis?

d.Juan. Yo muger? señor, repara.

Lis. Mira, Don Juan, si fue todo
quanto dixe verdad clara?
tù no has visto, por lo menos,
(en vano se alienta el alma) *Ap.*
al Escondido que dices,
y yo he visto la Tapada.

d.Juan. Ni hablar puedo, ni callar.

Lis. Señora, el embozo basta,
que he de saber quien me hace
este pesar en mi casa.

d.Juan. Pues no lo perdamos todo,
tente, que no has de mirarla.

Lis. Tú la defiendes?

d.Juan. Es fuerza.

Cel. Ay muger mas desdichada!

Dentro Castaño.

Cast. Toma essa puerta, porque
por ella, Otañez, no salga.

Dent. Cesar. Sì saldré.

d.Juan. Què ruido es este
en el quarto de Lisarda?

d.Dieg. Con un empeño se olvida
otro, segun los que andan.

Sale Otañez.

Otañ. Señor, el hombre que buscas
hallamos, sacò la espada,
para hacer passo con ella
por donde à la calle salga.

Sale Don Cesar cubierto el rostro con la capa, y la espada desnuda.

d.Dieg. Dime es aqueste, Don Juan,
el criado que buscabas?

d.Jua. No señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas
dán à entender, que no es el
que encerrado quedò en casa.

Cel. Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.

d.Dieg. Hombre, que de tanto honor
la reputacion agravias,
quien eres?

Cesar. Un hombre soy.

d.Dieg. Quita del rostro la capa.

Ces. No puedo, porque encubierto
sin que me veas la cara,
me has de dàr la muerte aqui,
en la defensa bizarra
desta muger; ella, y yo
avemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.

d.Dieg. Què muger?

Cesar. Esta muger,
que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni sè
quien es: y si esto no basta
para que segura quede,
avré de llevarme à entrambas.

d.Die. Hombre, demonio, ò quien eres,
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conviene,
para que quede assentada,
el que sepamos quien eres.

Ces. Aquessa es pretension vana
por aora. *d.Jua.* Tambien lo es
que sea tal tu arrogancia,
que pienses que entre nosotros

te has de llevar essa dama,
sin que sepamos por què,
y como en aquesta casa
estais tù, y ella?

Cesar. No puedo
decirlo. *Fel.* Pues las espadas
haràn bocas en tu pecho,
por donde la verdad salga.

Disparan dentro.

Lis. Qué pistola es esta, Cielos?
aun los sustos no se acaban?

Ces. Esta es la seña que espero.

d.Dieg. Ninguno allà fuera salga;
deteneos, Cavalleros:
hombre, yo te doy palabra
de ampararte, y de valerte,
si de estas dudas me sacas.

Ces. Dasme essa palabra? *d.Dieg.* Sì.

Ces. D. Cesar soy; qué os espanta?

d.Dieg. Tù diste muerte à mi hijo?

Fel. Tù me robaste á mi hermana?

d.Juan. Tù en casa estàs de mi prima?

Ces. Sì; pero à ninguno agravia
mi valor: si à Don Alonso
dí muerte, fue cara á cara,
riñendo solo con èl:
si en casa estoy de Lisarda,
es, porque me dexò Celia
oculto en aquesta sala:
y si esto de Celia digo,
es porque no importa nada,
que casado estoy con ella,
que es esta misma tapada;
y si estas satisfacciones
para tus quexas no bastan,
yo he de salir, que yá tengo
quien me guarde las espaldas,
que essa pistola es la seña
de la gente que me aguarda.

Fel. Quando no huviera ninguno,
Cesar, yo solo bastàra,
que siendo mi hermano yà,
es obligacion hidalga.

d.Juan. Yo soy, D. Felix, tu amigo
mas de Don Diego, mi espada.

d.Dieg. Yo la palabra le dì,
y he de cumplir mi palabra:
mas decid, donde estuvisteis
escondido en esta casa?

Sale Mosquito de la escalera.

Mosq. Esso yo lo he de decir;
aqui estuvo.

d.Dieg. Cosa estraña!

Beat. Hurtasteme tù el vestido?

Mosq. Y el azafate, y las caxas.

d.Dieg. Con cuyo gran desengaño
aqui la Comedia:::

Mosq. Aguarda,
que falta el decir aora
à todos una palabra;
y es, porque nada se ignore,
que Don Felix, concertada
la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
á pagar de su dinero
quedò libre, con que acaba,
por empeño escrita, el
Escondido, y la Tapada.

FIN.

LA GRAN COMEDIA.

MAÑANA SERÁ OTRO DIA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando, galàn.
Don Juan, galàn.
Don Diego.
Don Luis, viejo.
El Capitan Clavijo.
Roque, gracioso.
Ginès, Escudero.
Doña Beatrìz, dama.
Juana, criada.
Isabèl, criada.
Inès, criada.
Doña Leonor, dama.
Doña Elvira, dama.
Fabio.
Un Alguacil.
Un Escrivano.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatrìz, Don Luis, y Juana.

Beat. EN fin, señor, que contigo
nada han de poder mis penas?
d.L. Tù, Beatriz, tienes la culpa,
porque quien à pedir llega
lo injusto, para negarlo
yà entra dando la licencia.
Beat. Y es injusto, que tu hijo,
y mi hermano à casa venga?
d.Luis. Sí, Beatriz; y porque oy
le pongamos fin à esta
platica tan repetida,
escuchame un rato atenta.
Tu hermano, muerta tu madre,
fue con mi gusto à las guerras
del Monferrato, en servicio
del señor Duque de Lerma,
à cuya sombra sirviò
à su Magestad en ellas,
hasta que passando à Flandes,
que es de la Milicia escuela,
muriò el Duque, (fuerte lance!)
y aunque le hizo su Alteza
merced, la mayor de todas
fue dàr à Don Juan licencia
para venir à la Corte,
atento à tener en ella
dos causas tan justas, como
su pretension, y su hacienda.
Vino á Madrid, y en mi casa
le recibí, con mil muestras

de amor, que aunque eftè enojado,
decir que le quiero es fuerza.
El, pues, apenas fe viò
en la Corte, quando llena
fu vanidad de arrogancias,
que le diò la foldadefca,
dexando fus pretenfiones
al necio defcuido, y puefta
la atencion toda en fus galas,
fus folaces, y fus fieftas,
tratò folo de fus guftos;
y efto con tanta indecencia,
que fin refpetar mis canas,
ni tu eftado, y tu belleza,
hizo de fus travefuras
teftigo à mi cafa mefma.
Reñìfelo muchas veces,
à cuya reprehenfion cuerda
la enmienda me prometiò,
mas nunca me diò la enmienda.
Cansème un dia con èl,
y diòme, en fin, por refpuefta,
que èl era muy grande yà
para eftàr à mi obediencia
tan fubordinado; yo
con la côlera, que ciega,
y à veces dice mil cofas,
de que defques no fe acuerda,
le dixe, que fi penfaba
vivir de aquella manera,
mil Cuerpos de Guardia avia
en Madrid, que à uno fe fuera;
que sì haria, refpondiò,
y fueffe, fegun me cuentan,
con un Capitan Clavijo,
fu camarada; afsi fuera
fu cordura, como fon
fus hazañas manifieftas.
En fin, Don Juan no contento
con aver hecho efta aufencia,
me pufo pleyto à otro dia,
pidiendo que le dè cuenta
de un Mayorazgo, que à èl
le toca, fu madre muerta,
à quien yo ufufructuaba,
como efpofo fuyo: efta
demanda importàra poco;
pero para mas ofenfa,
en todas las peticiones
que dà, en el pleyto que intenta
no fe firma mi apellido
de Ayala, fino el de Leyva,
materno; yo le confieffo,
que el Mayorazgo que hereda
por ella, tiene gravamen
de nombre, y armas, y à efta
razon, en otra ocafion
yo mifmo el primero fuera.
Y afsi, en tu vida, Beatriz,
à aquefta platica buelvas,
fino, pues tienes yà cofas
de que cuidar, no te metas
en las cofas de tu hermano;
por puntos mi amor efpera
à Don Fernando Cardona
tu efpofo, con quien yà hechas
eftàn capitulaciones
por poderes, en aufencia.
Trata de galas, y joyas,
y de Don Juan no te acuerda,
eftèfe èl donde quifiere,
yo le entregarè fu hacienda;
pero mire lo que hace,
y à mi cafa no me venga,
que le echarè, vive Dios,
por un balcon, fi entra en ella.

Vafe Don Luis.

Beat. Efpera, feñor, aguarda;
fueffe, fin que yo le diera
de todos aquellos cargos
por mi hermano la refpuefta.
Juan. A mi parecer, feñora,

de tener razon no dexa.
Beat. Si hace, pues la mayor que èl
tiene, es, que mudarse emprenda
su apellido, sin mirar
quan vana pretension fuera
el pedir un Mayorazgo
con una clausula expressa,
faltando en los pedimentos
à las condiciones della.
Mas ay de mì! bien me dixo,
que yo en esto no me meta,
pues tengo de que cuidar;
y es verdad, que de manera
siento el vèr quanto es forzoso
tomar estado, que muerta
estoy de confusas ansias;
no porque yo causa tenga,
que en un atomo se oponga
de mi padre à la obediencia,
sino porque mi altivéz,
mi vanidad, y sobervia,
sentir entregarse à un hombre,
que nunca le he visto, es fuerza;

Ruido dentro.

pues::: mas mira qué es aquello.
Juan. En casa, por essa puerta,
que à la calle cae del Carmen,
señora, una silla entra.
Beat. Pues yo no estoy avisada;
no sè què visita sea.

Sale Elvira.

Elv. Amiga, dame los brazos.
Beat. O Elvira hermosa, tù seas
muy bien venida. *Elv.* Mal puede,
aunque à verte, Beatriz, venga,
ser oy, Beatriz, bien venida,
quien à verte viene muerta.
*Beat.*La hora, el no haverme avisado,
y el hablar de essa manera,
yà de algun disgusto son,
mas que indicios, evidencias:
què traes? *Elv.* Yo te lo diré,
pues solo à esso vengo. *Beat.*Entra
al estrado. *Elv.* Bien estamos
aqui. *Beat.* Aquessas sillas llega,
Juana: prosigue. *Elv.* Quedemos
à solas.
Beat. Salte allà fuera. *Vase Juana.*
Elv. Yà te acuerdas, Beatriz mia,
de un dia que mis tristezas
se consolaron contigo,
franqueandote las puertas
à todo el murado Alcazar
de mi pecho: yà te acuerdas
que te dixe, que la causa
de mis sentimientos era
amor, porque agradecida
à las continuas finezas
de un Cavallero, les dì
à mis ojos mas licencia
de la que debiera darles
à mi estado, y mi nobleza.
Dile ocasion que me hablasse,
siendo la noche tercera
de mis yerros, añadidos
à los hierros de una reja.
Dexèmos en este estado
nuestra igual correspondencia,
y vamos à la afliccion
que la turba, y que la altèra:
Un Cavallero, que ha dias
que me sirve, y me festeja,
à quien yo desobligada
respondì con aspereza,
vino una noche à la calle,
y hurtando de mì la seña
à mi amante, (que un zeloso
no ay cosa, en fin, q̃ no emprenda)
hizo la seña en la calle,
abrí yo, enseñada à ella,
la zelosía, y aun antes
que desengañar pudiera

los ojos, y los oìdos,
el otro vino; y como eftas
queftiones fon Alcoràn,
que la efpada las fuftenta,
y no la razon, al punto
que à reconocerfe llegan,
con las efpadas fe dàn
la pregunta, y la refpuefta.
Yo, que confufa, y turbada,
aun para cerrar la reja
no tuve animo, advertì,
que al mucho ruido diverfas
gentes con luz acudieron
à embarazar la pendencia,
Si ellos defpues fe bufcaron,
no sè; folo sè, que atenta
à darle fatisfaciones
con mil rendidas finezas,
à otro dia le efcriví
un papel; èl con la ciega
informacion de fus ojos,
ni le eftima, ni le precia.
Bolviò á la calle otras noches,
pero no bolviò à la reja,
que con el duelo, y los zelos
quifo cumplir, porque vea
aquel, que de alli no falta,
y yo, que a mì no fe acerca.
Yo, que viendo en mis defdichas
tan culpada la inocencia,
que tiene razon, y no
tiene razon de tenerla:
oy un papel le he embiado,
diciendole, que efta mefma
tarde en Atocha me efpere;
aora tu papel entra:
yo no puedo, yà tù fabes
quanto mi tia me zela,
falir de mi cafa fola:
y aun efta venida, pienfa,
que es tan à hurto, que imagína,
que en el quarto de Marcela
eftoy haciendo labor;
alli aquefte manto, y effa
filla tomè: lo que vengo
à pedirte, Beatriz bella,
es, que efta tarde por mì
vayas en tu coche; ella
no puede falir de cafa,
porque fe fiente indifpuefta;
y folamente contigo
me dexára ir, Beatrìz: efta
fineza te he de deber,
mis fentimientos confuela,
mis venturas facilita,
mi defgracia lifongea,
mis defventuras mejora;
y mis ahogos alienta;
y afsi, no tengas amores,
ò con ventura los tengas.

Beat. Mucho me ha pefado, Elvir
que tan ciegamente vengas
à pedirme à mì una cofa,
en que fervirte no pueda.
Còmo quieres que en mi coche
nadie hable? no confideras
quanto foy yo conocida,
y mas en parte, que es fuerza
que aya tanta gente? *Elv.* A effo
es muy facil la refpuefta;
apearèmonos del coche,
y dando à las tapias buelta,
por el portillo podrémos
falir, y entrar en la Iglefia.

Beat. Quieres tù, que dos muger
en efte trage, que es fuerza
llevar, falgan por portillo?

Elv. Disfrazarnos de manera,
que nadie el trage repare.

Beat. Tù nada miras, ni pienfas.

Elv. Yo hablo como enamorada,
tù oyes libre. *Beat.* Confidera
có

como podemos ſalir
las dos de las caſas nueſtras
disfrazadas ? *Elv.* Para eſſo
remedio ay. *Beat.* No sè qual ſea.
Elvir. Una grande amiga mia,
y de mucha confidencia;
paſſarèmos por ſu caſa,
como que vamos por ella,
y alli podemos dexar,
apeandonos à verla,
eſſos veſtidos, y mantos,
tomando otros, pues es fuerza,
que ſus criadas, ò ſuyos
apropoſito los tengan,
que aun para eſto viene bien
el vivir, Beatrìz, muy cerca;
no muy lexos es la caſa,
porque es aqui à la buelta.
Hazme oy eſta merced,
que deſpues quanto tù quieras
ſerà *Beat.* Aora bien, por tì iré
eſta tarde. *Elv.* A Dios te queda.
Vanſe, y ſalen Don Juan, y Leonor, y Iſabél con manto.
d. Juan. Licencia me aveis de dàr
para que os vaya ſirviendo.
Leon. Antes rogaros pretendo,
que os quedeis, por eſcuſar
el que no demos los dos
que decir. *d. Jua.* Groſſero fuera,
Leonor, ſi no me ofreciera,
aviendo viſto que vos
tan ſola, y a pie venís,
à cumplir mi obligacion,
hallandome à eſta ocaſion:
y el reparo que advertìs,
es aqui muy eſcuſado,
pues eſta juſta aſsiſtencia
es de criado licencia,
y yo ſoy vueſtro criado.
Leon. O què de coſas, Don Juan,
ſi tan de paſſo no fuera,
à eſſo mi voz reſpondiera!
baſte decir, que no eſtàn
de vueſtros divertimientos
tan ignorantes mis penas,
que no ſepan, de anſias llenas,
haſta vueſtros penſamientos.
Si oy de mi caſa ſalì
tapada, á pie, y ſola, fue
porque fue cerca, y porque
no ay hora mas juſta en mì
de veſtirme, y de tocarme:
ſi vos acaſo os hallais
à eſta ocaſion, mal penſais,
Don Juan, en acompañarme;
porque, ſi bien lo advertís,
mucho mas juſto ſeria:::
d. Ju. Què? *Le.* Que acompañeis de dia
donde de noche reñís.
d. Ju. Yo no os entiendo (ay de mí!)
ſi mas claro no me hablais. (tais
Le. No lo entendeis? *d. Ju.* No. *Le.* Guſ-
de que hable mas claro? *d. Jua.* Sì.
Leon. Pues eſta noche os eſpero
en mi caſa, allà podrè
hablar mas claro, porque
aora en la calle no quiero.
Vanſe, y ſale el Capitan Clavijo.
d. Jua. Quièn le avrá dicho á Leonor
todo lo que ha ſucedido?
Cap. De què eſtais tan divertido?
ſon zelos, pleyto, ò amor?
d. Jua. Grande es mi paſsion; ay coſa
como que aya ſabido
el diſguſto que he tenido
Leonor? aqui muy zeloſa,
en èl, Capitan, me ha hablado.
Capit. Si amar à dos no tuviera
eſſas penſiones, huviera
tan feliciſsimo eſtado?
d. Jua. Yo amo à Elvira, porque della

me

me ha rendido la hermoſura;
yo ſirvo, no ſin ventura,
à Leonor, que no es tan bella,
porque es pobre Doña Elvira,
y caſar con ella temo,
Leonor es rica en eſtremo,
y à eſſo mi atencion aſpira:
y aſsi, no mi voluntad
admira, que una ſupieſſe
de otra, mas quien lo dixeſſe.
Cap. Eſſa es otra necedad:
pues aviendo vos reñido
en una calle, y llegado
tanta gente alli, admirado
eſtais de que ſe ha ſabido?
Alguno, que os conociò,
acaſo ſe lo diria;
mas dixo ella que ſabia
quien era la dama? *d.Jua.* No.
Cap. Ni el hombre?
d.Juan. Tampoco, à fee;
no era hablar aqui decencia.
Cap. De modo, que la pendencia
ſabe, y no mas? *d.Ju.* No lo sè:
que à la noche lo dirà,
dixo: y no sè, tal me veo,
còmo eſperar mi deſeo
de aqui à la noche podrà.
Cap. Mirad, aunque convencido
os veais, negad oſſado,
Don Juan, que lo bien negado
nunca ha ſido bien creìdo.
Dad en hacerla entender,
que la pendencia, y peſar,
fue por quereros capear,
que oy es facil de creer:
y aora, por poder mejor
vencer eſſe enojo ciego,
vamos adonde eſtà el juego,
que es el deſpique de amor.
d.Ju. Tengo un negocio que hacer.
Cap. Què es?
d.Ju. Aqui eſperando eſtoy
de un amigo el coche, que oy,
ir à Atocha he meneſter:
Doña Elvira alli me eſpera,
que en diſculparſe porfia,
y yo la dixe que iria.
Cap. Siendo de aqueſſa manera,
yo tambien tengo que hacer.
d.Juan. Pues, y què es?
Cap. Irme con vos,
que yendo juntos los dos,
nada os ha de ſuceder.
d.Jua. Yo no he de ir acompañado.
Cap. Aqueſſa atencion tuviera
ſu juſto lugar, ſi èl fuera
el que os huviera llamado
para ello, porque ſupueſto
que vos ſois llamado à oír
diſculpas, y no reñir
d.Jua. Con todo, yo eſtoy diſpueſto
à irme ſolo. *Cap.* Aqui no ay duelo,
y ſi le ay es ſolo mio,
pues lo reparè, y mi brio
no confiarà, vive el Cielo,
con eſcrupulo quedarme.
d.Jua. Vamos, yà que en eſſo dais,
que el coche es el que mirais,
aunque temo ha de culparme
Elvira.
Cap. Que os culpe, ò no,
podeis tener por conſuelo,
que ninguna Elvira el duelo
ſabe tan bien, como yo.

Vanſe, y ſalen Doña Elvira, y Doña Beatriz disfrazadas, y tapadas.

Elv. Vès como no ha tenido
ningun inconveniente aver venido
haſta aqui disfrazadas?
pues ſaliendo de caſa bien tapadas,
con

con avernos entrado
en caſa de Leonor, à quien fiado
avemos el ſecreto,
mudamos trage? vés como en efeto,
dexando del Convento en eſſa puerta
el coche, hemos llegado haſta eſta huerta,
que es donde yo le dixe que eſtaria,
ſin rieſgo alguno?
Beat. Aun no es paſſado el dia.
Elvir. Grande deſconfianza
es la tuya. *Beat.* Es verdad, como no alcanza
mi recato eſtos lances, aun no puedo
en el primero aver perdido el miedo;
y eſto aparte dexado,
lo que mi amor, Elvira, te ha encargado,
pues por tì ſe aventura en ſemejante
trance, has de hacer.
Elvir. Què es, dí? *Beat.* Que eſſe tu amante
no ſepa quien yo ſoy, pues que de nada
te ſervirà. *Elvir.* Dirè, que eres criada
de la amiga de quien yo me he fiado.
Beat. Y á eſſa quien yo ſoy no la has callado?
Elv. Claro eſtà: ſi ſupiera *A part.*
que yo à Leonor la dixe, que ella era
la que à mì me traìa,
ſi bien, callè ſu nombre, què diria?
O quanto la pesàra!
Beat. Muy tarde es, y no viene. *Dent.* Pára, pàra.
Beat. Un coche que ha llegado
por fuera de las tapias, ha parado
alli. *Elvir.* Y el que ſe apea
es mi amante. *Bea.* Quièn ay que mi mal crea!
que eſte es D. Juan, por Dios, Elvira amiga.
Elvir. Què tienes?
Beat. Quien ſoy tu voz no diga.
Elv. Què turbacion tan rara!
d. Juan. Aunque por ſeñas
os conozco, y atento el pecho mio
viene à cumplir con vos el deſafio
à que he ſido llamado.
Cap. Perdonad el venir acompañado,

que

que es porque ſus temores le aviſaban,
que eran, ſeñora, dos los que eſperaban.
Elv. Yo, ſeñor Capitan, que ayais venido
con Don Juan, agradezco; que ſi ha ſido
preciſo que ſepais las ocaſiones
de ſus quexas, de mis ſatisfacciones
es fuerza que ſeais participante.
Cap. Yo eſtoy bien ſatisfecho,
ſatisfacedle à èl; y pues ſoſpecho,
que juega amor, en fin, como fullero,
mano a mano mejor, que con tercero;
ázia alli me retiro.
*Elv.*Diſcreto ſois. *Bea.*Ay Cielos, que eſto miro!
pero diſsimular ſerà forzoſo.
Elvir. La razon que teneis de eſtàr quexoſo,
no os la puedo negar, Don Juan; mas puedo
quexarme yo de tan injuſto miedo,
como de mì teneis, imaginando
que eſtè culpada, quando
debeis à mis triſtezas
tan rendidas finezas,
como vos miſmo veis. *d.Jua.* Ingrata Elvira,
pudo decirme nunca ſer mentira
la comprobada cauſa de mi quexa?
yo no ví un hombre hablando à vueſtra reja
con vos miſma?
Elv. Es verdad; pero penſaba,
que erades vos, D. Juan, con quien hablaba.
d.Juan. Yo ſiempre, Elvira, creo,
aun mas que à lo que eſcucho, à lo que veo;
aquello vì, eſto eſcucho:
con evidencias, no ſoſpechas, lucho;
y aſsi, deſengañarme (ay Dios!) no puedo.
*Elv.*No deis voces, D. Juan, hablad mas quedo.

Salen Don Diego, y Fabio.
d. Dieg. Dexadme, Fabio.
Fabio. Mirandoos
deſta manera, Don Diego,
à pie, ſolo, y ſin color
en el campo, còmo puedo
dexaros? deſde el cavallo
os ví, y à ſeguiros vengo;
porque me he de hallar con vos
oy en qualquiera ſuceſſo:
què teneis? *d.Die.*Qué he de tener
ſino deſdichas, y zelos?
y ſalgo al campo à buſcarlos,
porque del disfràz infiero
el

el ultimo desengaño
de mi vida; y mas si advierto
aora, (ay de mì!) Fabio amigo,
en que es aquel Cavallero
el que en su calle me ha dado
tantos pesares, y el mesmo
con quien reñì la otra noche,
y os contè todo el sucesso.
Fab. Sì; mas què piensas hacer?
d. Dieg. Pues còmo preguntais esso?
què he de querer hacer, quando
estoy à mi dama viendo
disfrazada hablar con otro,
sino morir? pues no veo,
que nadie que honrado fuere,
à la vista de sus zelos,
pudiera tener jamàs
cordura de sufrimiento.
Fab. Pues haced lo que quisiereis;
que con vos á todo vengo.
d. Dieg. Sois mi amigo.
Elvir. En fin, no ay
modo de satisfaceros?
d. Jua. No, mientras que yo no sepa
que de vos esse Don Diego
està muy desengañado.
d. Dieg. De mì lo sabreis mas presto.
Elv. Ay infelice! *d. Die.* Y de hallaros
oy en el campo me huelgo,
donde mejor que en la calle,
vea essa dama, que pruebo
vengar en vos sus ofensas:
sacad la espada, otro medio
no ay en hechos declarados,
que quedar vengado, ò muerto.
d. Juan. Ni yo::: *Elv.* Ay de mì!
d. Juan. Supe nunca
à tales atrevimientos
responder de otra manera.
Elv. Falta à mi vida el aliento.
d. Jua. Cayò desmayada en tierra.
Beat. Ay infeliz! què es aquesto?
Cap. Don Juan, à tu lado estoy,
mira si el venir fue bueno.
Metenlos à cuchilladas Don Juan, y el Capitan.
Dentr. Cuchilladas, cuchilladas:
señor Soto, corra presto,
ya que en aquesta ocasion
en estas huertas nos vemos,
venga, escrivirà la causa.
Sale un Alguacil, y Escrivano.
Esc. Que me place, voy corriendo.
Beat. Quièn esconderse pudiera
en el mas obscuro centro!
sin saber adonde, voy
de mis desdichas huyendo. *Vas.*
d. Dieg. Muerto soy! (ay de mí!)
Capitan. Uno
yà diò consigo en el suelo.
Dentro Don Fernando.
d. Fern. Apeate, Roque; y tú
cuenta con las mulas, Pedro.
Roq. No te apees tù, señor.
d. Fer. Pues quién te mete á tì en esso?
d. Ju. Matarè essotro. *d. Fer.* Esso fuera,
à no aver llegado à tiempo
yo, que viendo essa ventaja,
le defenderè. *Todos.* Què es esto?
Alguac. Favor aquì à la Justicia.
d. Fern. Retiraos, Cavallero,
à essa Iglesia. *Roq.* Que en mi vida
llegasse yo à mejor tiempo!
Fab. Justicia, y gente ha llegado. *Vas.*
Alg. Sigamos el q̃ và huyendo. *Vans.*
d. Fern. Acudamos al herido
los dos, Roque. *Roq.* Bueno es esso,
quièn mete à los dos en ser
los Tobìas destos tiempos? *Vans.*
Salen el Capitan, y Don Juan.
Cap. Don Juan, estando uno herido,
y tanta gente acudiendo,

mal en eſperar aqui
harèmos yà ; y pues que vemos
que la Juſticia al que huye
ſigue, vamonos. *d.Jua.* No puedo,
que eſtá deſmayada Elvira.
Cap. En aqueſte coche nueſtro
la llevemos à ſu caſa,
alguna cauſa fingiendo.
d.Juan. Decis bien; mas la criada?
Cap. Por el campo ſe fue huyendo.
d. Juan. Buſquemosla, no por ella
nos deſcubran.
Cap. Yà no es tiempo,
lleveſela el diablo ; corre
à toda priſa, Cochero. *Vanſe.*
Salen Don Fernando, y Roque.
Roq. Señor, pues que yà al herido
han metido en el Convento,
y el delinquente tambien,
ſegun dicen, eſtà dentro,
bolvamonos con las mulas,
pues que venimos contentos
à bodas, y no à pendencias.
d. Fern. Quanto aver llegado ſiento
à Madrid, en ocaſion
que lo primero que encuentro
es una deſdicha!
Salen los Alguaciles, y Doña Beatriz.
Alguac. Pues
prender ninguno podemos,
una muger, que eſconderſe
vì, quando venia corriendo,
y aora por alli viene,
dirà quien ſon. *Beat.* Cavallero,
que vueſtro valor, y ſeñas
dàn claras mueſtras de ſerlo,
una muger infelice,
que aunque en aqueſto me veo,
tengo mucho que perder,
mas ſoy de lo que parezco:
no permitais que me prendan,
porque ſe aventura en eſto
mucho honor, y muchas vidas,
que me deis lugar, os ruego,
para que pueda tomar
un coche (ay de mì!) que tengo
à la puerta de la Igleſia.
d. Fern. Hacedme merced, os ruego
de que no la prendais. *Alg.* Cómo
con un deſafio, y un muerto,
quereis que en eſſo os ſirvamos?
perdonad, que no podemos.
Beat. Mirad que me và la vida,
y aun la vida es lo de menos.
d. Fern. Aora bien, ſi no quereis
por la conveniencia hacerlo,
ſerà de otra ſuerte. *Alg.* Cómo?
d.Fern. Deſta ſuerte: eſcapad preſto,
que ninguno irà tràs vos,
ſi yo eſte paſſo defiendo.
Roq. Enquixotóſe mi amo.
Beat. Dadme animo, y valor, Cielos,
haſta que tome mi coche. *Vaſe*
Alg. Vaya uno, y embargue luego
las mulas, y las maletas.
Dent.Ped. Eſſo ſerà ſi yo quiero;
mas que ellas ha de correr
quien me alcance.
Roq. El mozo huyendo,
mi ſiſa, y mi ropa blanca
me lleva por eſſos cerros.
Alg. Favor aqui à la Juſticia.
Roq. Igleſia me llamo, perros.
Vanſe acuchillando, y ſalen Leonor, y Iſabèl con luces.
Leo. Iſabelilla? *Iſab.* Señora?
Leon. Pon unas luces aí.
Iſab. Yà eſtàn las luces aqui.
Leo. Pues ſalte allá fuera aora;
y advierte lo que te mando:
ſi antes que Elvira bolviere
por ſus veſtidos, viniere

Don

D. Juan, dile que èntre, y quando
venga Elvira, por la puerta
del corredor entrarà,
no vea quien aqui eſtà;
tendràsla la puerta abierta
deſde luego, y dila que es
un deudo el que eſtà conmigo:
entiendes bien lo que digo?

Iſabel. Sì ſeñora. *Vaſe.*

Leon. Vete, pues,
que yo con mi penſamiento
quiero un rato deſcanſar,
por vèr ſi puedo apurar
lo que lloro, y lo que ſiento.
Dos noches há, que un criado,
que tarde à caſa venia,
me contò como ſe avia
en una pendencia hallado
de Don Juan, y que eſcuchò
à un hombre que la contaba,
que Don Juan ſe acuchillaba
por una dama, aunque no
dixo la dama quien era;
pero yo, por apurar
toda el alma à mi peſar,
he de fingir de manera,
que de la dama quien es,
él a confeſſarlo venga,
ſino es que ſalida tenga
ſu ingenio à todo deſpues.
Mal hice oy en prevenir
mi enojo, que es aver dado
tiempo para haver penſado
lo que aora ha de decir.

Sale Don Juan.

d. Juan. Llevò el Capitan à Elvira
à ſu caſa, previniendo,
que havia de entrar diciendo
à ſu tia eſta mentira,
que ſu coche ſe bolcò,
y que ſiendo conocida,
hallandola alli ſin vida,
à ampararla ſe ofreciò.

Leon. Quièn es?

d. Juan. Yo, Leonor, que vì,
que apenas anocheciò,
quando en vueſtra caſa yo
à entrar, Leonor, me atreví.
Y aunque pudiera traerme
ſolo el guſto de miraros,
el deſeo de eſcucharos
es el que oy pudo moverme
à venir tan preſto, pues
de las quexas que oy me diſteis,
y para aora remitiſteis,
no sè qual la ocaſion es.

Leon. Si vos, D. Juan, lo ignorais,
yo, Don Juan, os lo dirè,
porque pienſo que lo sè:
què dama es una que amais,
por quien la paſſada noche
reñiſteis?

Dentro Doña Beatriz.

Beat. Pàra. *d. Juan.* A eſſo diera
diſculpas, ſi no ſintiera
que à vueſtras puertas un coche
ha parado; decid vos
quien viene à veros, dirè
yo què diſguſto eſſe fue.

Leon. Ah, què diſtante en los dos
de la quexa es la razon!
pluguiera, Don Juan, al Cielo,
que tuviera mi deſvelo
tan facil ſatisfaccion,
como el vueſtro le tendrà.

d. Jn. No muy facil, ſi es que advierto,
que aviendo la puerta abierto
que cae al corredor, yà
gente entra por ella, vèr
tengo quien es. *Leon.* Deteneos,
que ſin verla, los deſeos
vueſtros yo ſatisfacer

puedo.
d. Juan. Para esto, tyrana,
me dixiste que viniera
à verte esta noche?
Leon. Espera,
que tu presuncion es vana.
d. Ju. Còmo, si aviendo parado
un coche à tu puerta, yà
dentro de essa quadra està
la gente que se ha apeado?
Leon. Escucha, y despues podràs
hacer quanto tù quisieres.
d. Ju. Pues dilo presto; si quieres
que yo te escuche. *Leon.* Sabràs,
que oy una amiga ha venido
à mì muy enamorada
de un galán, ir disfrazada
la importó, y à mì un vestido
me pidiò, yo amiga fiel
se le dì, y asi estarà
deshaciendo el trueco, yà
que viene de hablar con èl.
d. Jua. Si no la veo, no creo
que sea verdad. *Leon.* Desde aqui,
sin que te vea ella à tì,
sabràs si es verdad. *d. Jua.* Què veo!
vive el Cielo, que es Beatriz
mi hermana: pues còmo, Cielos,
los zelos de amor à zelos
de honor passan? què infeliz
soy! mal resistir podrè
desdicha tan inhumana,
mirando que ande mi hermana
en estos lances. *Leon.* De què,
Don Juan, es la turbacion?
no es muger essa que vès?
d. Jua. Y como que muger es.
Leon. Pues de què es la suspension?
d. Juan. De que lo sea; ay fortuna
cruel! *Leon.* No veo à Elvira.
d. Ju. Ay Dios! què harè?
Leon. Còmo yendo dos,
no ha buelto mas de la una?
d. Ju. Mas què discurro? *Leon.* El color
perdido, la voz turbada.
me dexa mal informada
de que:: *d. Jua.* Dexame, Leonor.
Leon. Què te và à tì, que aya ido
á vér, Don Juan, à su amante
essa muger? *d. Ju.* Semejante
lance á quièn ha sucedido?
còmo con tal sufrimiento
estoy? *Leo.* Què es esto? *d. Ju.* No sè,
pero yo te lo dirè,
quando esta vil escarmiento
sea del Mundo. *Leon.* Considera.
d. Juan. Yà me declarò el dolor,
morir matando es mejor,
infame afrenta mia:::
Entra con la daga desnuda, y sale por otra parte huyendo Beatriz, y èl tras ella.
Leon. Espera.
Beat. D. Juan, mira que engañado
por un accidente estás.
d. Jua. A mis manos morirás:
tù disfrazada::: *Beat.* Què ayrado
oy el Cielo contra mì
se muestra! *d. Ju.* A vèr à tu amante.
Beat. Poneos, señora, delante.
Leon. Pues còmo, estando yo aqui
asi à mis ojos, Don Juan,
con tan publicos desvelos
tienes de otra dama zelos?
d. Juan. Para responder no estàn
aora mis ansias. *Leon.* Señora,
huìd, que no le dexarè,
Beat. Si puedo huir, yo lo harè; *Vase.*
no entrarè en el coche aora.
d. Juan. En vano me deteneis.
Leon. Cierra, Isabèl, essa puerta.
d. Jua. Verèla à mi fuego abierta.

Leon.

Leon. Pues delante de mì haceis
tales estremos? *d. Juan.* Leonor,
esto importa mas que piensas,
no son estas sino ofensas.
Vanse, y salen Roque, y Don Fernando.
Roq. Y aora què harèmos, señor,
yà que aviendose passado
aquel turbion, te saliste
de la Iglesia, no quisiste
parar alli? *d. Fern.* Mi cuidado
buscando, Roque, me lleva,
de Leonor, que es prima mia,
la casa, porque à ella fia
mi fé, que el reparo deba
de tan estraño sucesso,
yà que el mozo se ausentò
con las mulas, y llevò
ropa, y papeles. *Roq.* Aun esso
muy malo, señor, no fuera,
si mi sisa no llevàra.
d. Fer. Quièn creyera, quièn pensàra
que esto à los dos sucediera,
Roque, en el primero dia
que à Madrid mi amor me tray?
ay de mis deseos! *Roq.* Ay
negra ropa blanca mia!
d. Fern. Sabràs tù qual es la calle
del Olivo? *Roq.* Sí sabrè,
si me la dice alguien. *d. Fern.* Que
noticia ninguna halle
della! *Roq.* Seràn desatinos
si yo no te llevo allà.
d. Fer. Còmo? *Roq.* Como en ella està
la casa de los Cien vinos.
Dent. d. Ju. La puerta derribarè.
d. Fern. Què es esto?
Roq. Por solo un Dios,
no nos metamos los dos
en lo que serà, ni fue,
pues basta una quixotada
en un dia. *Sale Beatriz.*
Beat. Cavallero,
si acaso lo sois, yo espero
que una muger desdichada
en vos amparo ha de hallar;
siquiera por ser muger.
Roq. Aora acabamos de hacer
otro tanto, no ha lugar
vuestra peticion, señora;
porque no ay maleta yà
que perder. *Beat.* Mi vida està
pendiente de vos, si aora
un hombre tras mí saliere
de essa casa, haced por Dios;
no me siga. *Roq.* Yà vàn dos.
d. Fern. Para quanto sucediere,
señora, en mì haveis hallado
favor, y soy Cavallero.
Roq. Tanto como majadero.
Sale Don Juan.
d. Ju. Yà la puerta he derribado;
siguiendo à esta fiera, que
porque la valga la noche,
no quiso entrar en su coche:
por donde iria no sè.
Beat. Este es (ay de mí!) de quien
me importa ocultar. *d. Fern.* Aquì
hallareis amparo en mí.
Roq. En mí, señora, tambien:
No lo ha de hacer el azero
todo; vèn entre los dos,
como que es acaso. *Beat.* Ay Dios,
què infeliz soy! *Roq.* Cavallero?
d. Fern. Llamasle? què desatino!
Beat. Buen socorro hallè! *Roq.* Decid
si es acaso por aqui
la casa de los Cien Vinos?
que và esta Dama preñada,
y yà presumo que mueve,
si en la tal casa no bebe
un poco de limonada.
d. Jua. No lo sè: què està dudando

la confusa suerte mia?
pues ella acaso no iria;
por aqui irè. *Vase.*
Roq. Yà doblando
la esquina và. *d. Fern.* Ved aora
què es lo que quereis hacer,
que hasta llegaros à vèr
assegurada, señora,
sirviendoos irè. *Beat.* Los Cielos
os paguen tanta piedad,
y que acepten, perdonad,
essa merced mis rezelos.
Siento que aqui no me dàn
lugar para disculparme;
y asi, si llego á mirarme
en mi casa, donde avràn
de oirme, segura estarè;
que allà me lleveis, os pido,
que cerca està. *d. Fern.* Agradecido
à mi fortuna de què
esta ocasion darme quiera,
irè donde vos querais.
Roq. Y no se lo agradezcais,
que esto lo hace por qualquiera.
d. Fern. Aì vì una dama afligida.
con la justicia empeñada,
y rescatòla mi espada.
Roq. Sì, mas contar se le olvida,
que dos maletas dexò
en prendas de una maleta,
pues entre la bulla inquieta
con ellas el mozo huyò.
d. Fern. Quieres callar?
Roq. No señor.
d. Fern. A este loco no eschucheis.
Beat. En esta calle que veis
me dexad, que mi temor
seguro està, como aqui
os quedeis, por si escuchais
voces. *d. Fer.* Quanto me mandais
me toca observar à mì.
Beat. Pues mi hermano por aquella
calle fue, presumiria
que yo à mi casa no iria,
mi verdad me lleve à ella:
pero esta joya podrà
de la maleta perdida:::
Roq. Què dama tan entendida!
Beat. Suplir la falta. *d. Fern.* No està
enseñado mi valor
nunca dexarse pagar,
y yo no la he de tomar.
Roq. Yo la tomarè, señor. *Tomala.*
Beat. A Dios, y dè mi fortuna
creed finezas tan rendidas,
que os busquen, si es q̃ dos vidas
se pueden pagar con una.
d. Fern. Adonde vàs? *Roq.* Voy à vèr
donde entra, por saber yà
casa de muger que dà
joya. *d. Fern.* No la has de saber;
que si en aquesta ocasion
vida la dí, y conocida
es, no la avré dado vida,
si la quito la opinion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.

Cap. Terrible estais.
d. Juan. Què os parece?
no tengo bastante causa,
aviendoos dicho::: mas no
querais que buelvan mis ansias
à afligirme, si estas cosas
decirlas una vez basta;
y aun essa, si à vos no fuera,
à nadie se las contàra.
Cap. Sì; mas para què es, decid,
el venir antes del Alva,
de vuestro padre à la puerta? (na
d. Ju. Mi hermana, si esq̃ es mi herma-
quien

quien mal ſus reſpetos mira,
quien mal ſus decoros guarda,
huyo anoche. *Cap.* Yà lo sè.
d. Juan. Salì à la calle à bnſcarla,
penſando que no tuviera
oſſadia (ay de mì!) tanta,
que à ſu caſa ſe vinieſſe;
fue lo poſtrero ſu caſa
donde vine, hallèla toda
quieta, y las puertas cerradas,
de que inferì claramente:::
Cap. Què?
d. Juan. Que ella della no falta:
No llamè, porque mi padre
jamàs à entender llegàra,
que sè ſaber mi deſdicha,
y no sè ſaber vengarla:
y aſsi, antes que nada entienda,
vengo aqui tan de mañana,
porque en abriendo, he de entrar
en el quarto deſta ingrata,
para que aun tiempo ſe ſepa
ſu deſdicha, y mi venganza.
Cap. Mirad, D. Juan, ſi alli hicierais
qualquiera accion, diſculpada
fuera, porque lo improviſo
no diò lugar de penſarla:
pero yá que los ſuceſſos
tiempo han dado à vueſtras anſias,
penſadlo, Don Juan, mejor.
d. Jua. La puerta abren, alli aguarda.
Cap. Pues entrad, que aqui os eſpero.
Vaſe el Capitan, y ſalen Beatriz, y Juana.
Juana. Tan apriſa te levantas?
Beat. Sì, que no ay potro peor,
que el lecho à quien no deſcanſa.
Juan. Pues què tienes?
Beat. Si te he dicho
quanto ayer::: pero quien anda
mira aí fuera. *d. Juan.* Yo ſoy,
y ſolo el tiempo que tarda
en hallarte mi deſdicha,
tarda en matarte, tyrana.
Beat. Don Juan, hermano, ſeñor,
no te arrojes, tente, aguarda,
ſin oirme, que ſi yo
huí de tì, fue, porque eſtabas
ciego, y no era alli poſsible
vencer la primera inſtancia
de tu enojo, no por verme
en un atomo culpada;
mas yà que el tiempo dà tiempo,
eſcuchame una palabra;
y ſi no me diſculpàre
contigo miſmo, me mata.
d. Juan. Tanto deſeo, cruel,
que diſculpa alguna aya
à tu honor, que quiero oirte:
entrate allà dentro, Juana,
no àzia el quarto de mi padre:
dì aora. *Beat.* Elvira, à quien amas,
es mi amiga, ella no ſabe,
Don Juan, que yo ſoy tu hermana;
que el llamarte otro apellido,
y el vivir fuera de caſa,
la tienen en eſſe error:
vino, pues, ayer mañana
à contarme, que por ella
tuviſte unas cuchilladas,
sí bien, no dixo tu nombre,
que aun eſta fue mi ignorancia;
que zeloſo, no querias,
ni verla, Don Juan, ni hablarla;
que la llevaſſe yo à Atocha,
adonde tù la eſperabas,
porque de otra Doña Elvira
no hiciera tal confianza.
Puſe mil inconvenientes;
dixòme, que disfrazadas
aviamos de ſalir
por defuera de las tapias.

Re-

Repliquè, facilitòlo,
con que una amiga en su casa
nos daria unos vestidos;
vencieronme, al fin, sus ansias.
Fui con ella, por mas señas
de que con tu camarada
llegaste tù al mismo instante
que otro vino, las espadas
sacasteis, huvo un herido,
traxiste tù desmayada
à Elvira, quedè yo sola,
no cuento otras circunstancias;
tomè mi coche, bolvì,
para destrocar mis galas
en casa de Leonor, donde
me hallaste, que mis desgracias
pudieron hacerlo todo,
de suerte, que si indiciada
estoy en algo, es no mas
porque hice à una amiga espaldas.
d. Jua. Dicha he tenido, Beatrìz,
en que los Cielos me traygan
una espera para oirte,
y aunque razon no me falta
para que de tì me quexe,
al vèr que por otra hagas
finezas mal parecidas,
mi alegria ha sido tanta,
que pues no lo riño todo,
no quiero reñirte nada.
Quedate à Dios, no me vea
mi padre salir de casa:
Don Fernando de Cardona,
con que yà capitulada
estàs, vendrà presto, y èl
sabrà mirar por su fama:
mi padre viene, Beatriz,
irme quiero, aunque ya es vana
diligencia. *Beat.* Nada entienda.
d. Jua. No harà. *Sale Don Luis.*
d. Luis. Beatriz, con quièn hablas?
Bea. Con mi hermano. *d. Ju.* Yo, señor,
soy el que estoy à tus plantas.
d. Lu. Pues, señor D. Juan de Leyva,
què mandais en esta casa?
d. Ju. No me hableis, señor, assi;
pues entre quien honor trata,
pleytear, y comer juntos,
dice un adagio en España;
à saber de tu salud,
y à visitar à mi hermana
he venido. *d. Lu.* No creyera
ser vos, porque no pensaba,
que los Leyvas se dignassen
de visitar los Ayalas.
d. Ju. De essa quexa la disculpa
tù la sabes. *d. Lu.* Basta, basta;
Don Juan, no hablèmos en esto;
bien estuviera escusada
esta visita, y Beatriz
tambien pudiera estorvarla.
Beat. A mi hermano, quantas veces
èl venga à verme, yo tantas
le he de recibir, señor,
con la vida, y con el alma.
d. Lu. No he dicho yo que no èntre
por estas puertas? *d. Ju.* Repara
en que yo en mi vida vida hice
contra mi honor, y mi fama
indignidad porque pueda
desmerecer esta entrada:
Si tù de tu casa me echas,
para vivir yo en mi casa,
mi hacienda no he de pedirte?
d. Luis. Hablo yo en esso palabra?
que la pidais desde lexos
solo os digo. *d. Ju.* Es tan estraña
tu condicion, que estorvar
quiero à tu enojo la causa. *Vase.*
Beat. Es possible, que à tu hijo
con tal despego le hablas?
d. Lu. Yo tengo razon, Beatriz,
aun-

aunque si verdad te trata
mi amor::: *Beat.* Dilo.
d.Luis. Bien quisiera,
que à casa Don Juan tornára;
que d e Barcelona ayer
tuve, Beatriz, una carta,
y Don Fernando Cardona
vendrà aqui de oy à mañana:
Toma tù la mano en esto
con él, y buelvase à casa,
sin que parezca que yo
lo ruego: tù allà lo trata
como à tí te pareciere. *Vas.*
Beat. Yo harè, señor, lo que mandas;
à Don Fernando Cardona
espera de oy à mañana:
esposa suya he de ser,
dexame, memoria, basta,
no me acuerdes mis desdichas,
no me digas mis desgracias,
no me cuentes mis pesares,
no me repitas mis ansias,
pues yà sè que la mayor,
que à nadie en el mundo passa;
es, que una muger, por ser
principal, de admitir aya
esposo à eleccion agena;
y mas dia en que se halla
de otro muy agradecida,
y dèl poco enamorada.
Vanse, y salen D. Fernande, y Leonor.
Leon. Huesped, que sin avisar,
tarde, y à deshora viene,
si mala posada tiene,
de sì se podrà quexar.
d. Fern. Esfera tan singular
vuestra casa es, Leonor bella,
que el Sol fuera huesped della,
sin menguar de su arrebol,
si yà no temiera el Sol
con vos parecer Estrella.
Leon. No con lisonjas penseis
que aveis de dexar pagada,
Don Fernando, la posada.
d.Fer. La merced, que vos me haceis,
tarde cobrarla podeis,
que no ay precio, solo os pido
humilde, y agradecido,
suplais el atrevimiento
del aver tan desatento
à vuestra casa venido
à esta hora; y advertid,
que aquesto lo ocasionò
un lance que sucediò
à la entrada de Madrid.
Mi ropa perdì en la lid,
la Justicia me seguia,
sabiendo que aqui vivia
vuestra beldad celebrada,
por no irme à una posada
con tal riesgo, prima mia;
aqui me vine, porque
aviendo en lo sucedido
letras, y cartas perdido,
es fuerza esperar à que
otras vengan; y assi, fue
preciso para buscar
donde de secreto estár
unos dias, que no es bien
llegar desayrado, quien,
Leonor, se viene à casar.
Leon. Aunque nuevas he tenido
de venida, y casamiento,
con tan poco fundamento
de ella lo uno, y otro ha sido;
que la felíz no he sabido
que merece tal estado,
para averla visitado,
cumpliendo mi obligacion.
d.Fe. Sangre, hermosura, opinion,
y hacienda me ha assegurado
la fama, y mi padre es

de todo el mejor teftigo,
porque ha fido muy amigo
del fuyo ; èl , feñora , pues,
atento à tanto interès,
lo ha tratado. *Leo.* Si os iguala
ella en gentileza , y gala,
ferà fu beldad felìz,
còmo fe llama? *d. Fer.* Beatriz,
hija de Don Luis de Ayala.
Leon. Por el nombre , no à faber
quien es puedo difcurrir.
d. Fer. Pues por aqui ha de vivir.
Leon. De vifta , bien podrà fer,
que la llegue à conocer.
d. Fer. No es dificil. *Leo.* Aora dad
vos licencia , y perdonad,
porque voy à una Novena;
mejor dirè , que mi pena
me lleva , ò mi voluntad
à faber de Doña Elvira,
qué amiga fuya es aquella,
que defde anoche por ella
tanto el corazon fufpira.
d.Fer. Mucho,que pidais,me admira,
la licéncia que teneis.
Leon. Vos de cafa no faldreis?
d.Fe. No sè. *Leo.*Guardeos losCielos:
no deis tanta prifa , zelos,
que prefto quien es fabreis.
Vafe, y fale Roque con una maleta.
Roq. Tan grande fupercheria,
folo pudiera conmigo
la vil fortunilla hacerla.
d. Fern. Defpues de no averte vifto
en todo el dia , es muy bueno
venir aora tan mohino;
què traes? *Roq.* Tu maleta traygo.
d. Fer. Pues effa què caufa ha fido
de enfado? *Roq.* No traer la mia.
d. Fer. Còmo , dime , ha parecido
una fin otra? *Roq.* Como una
era tuya , que eres rico,
y otra mia , que foy pobre,
y por effo fe ha perdido.
d. Fer. Effa pèrdida no fiento;
pues aviendo parecido
letras , y cartas , que eran
lo que me tenia efcondido,
todo lo demàs es facil
de remediar ; y pues miro
que yà que efperar no tengo,
ir à verme determino
à Don Luis de Ayala , padre
de Beatriz , bello prodigio
de amor , à cuya hermofura
defde aqui por fè me rindo.
Abre effa maleta , faca
todos los papeles mios;
efta es la de Don Otavio,
dice , al Capitan Clavijo;
voy à bufcar à Don Luis,
que àzia aqui vive imagino.
Roq. Señor , efpera , entretanto
que aquel Barbero examino,
que los de todo fu barrio
fuelen tener por regiftro.
Vafe Roque.
d. Fer. Por aqui fue donde anoche
à mì àquella muger vino,
como era à efcuras , no pude
vèr de donde avia falido;
no debe de vivir lexos,
pues que la dexaffe quifo
à la buelta defta calle.
Buelve Roque.
Roq. No folamente he fabido
qual es de Don Luis la cafa;
pero à fus umbrales mifmos
eftamos.
d. Fern. Aora conozco
que dixo bien el que dixo,
que adivina el corazon.

Salen Doña Beatriz, y Juana.

Beat. Aquel que ázia alli miro,
el forastero es, de quien
hablaba, Juana, contigo.
Juan. Hasta aqui, señora, se entra.
Beat. Sin duda me ha conocido,
y viene á pedir las gracias
de las finezas que hizo
por mí. *Juan.* Necedad, señora,
era el aver presumido,
que anoche no te siguiesse.
Beat. Yo no lo dudo, aunque admiro,
que entrando yo por essotra
puerta anoche, aya venido
oy á buscarme por esta.
Juan. Tan dificultoso ha sido
saber que en casa ay dos puertas?
Beat. Con todo has de vèr que finjo
no ser yo, en tanto que èl
no se dà por entendido:
que si vá á decir verdad,
no siento el averle visto.
Juan. Si tù finjes, finja yo;
pues còmo tan atrevido
assi os entrais, Cavallero?
d. Fer. Perdonad, si inadvertido
hasta aqui entrè, porque como
os vì, juzguè por mas digno
el hablaros, que el llamar.
Beat. Muy vana disculpa ha sido,
que el llamar, fuera à una puerta;
pero el hablar es conmigo.
d. Fer. Al señor Don Luis de Ayala
busco, que dígais, suplico,
si está en casa.
Beat. No está en casa,
que aora fuera ha salido:
què le quereis?
d. Fer. Unas cartas
le traygo: Roque, dì, has visto
igual hermosura? *Roq.* Sì,
muchas veces.
Beat. Yà os he dicho,
que no està en casa, si à mì
quereis dexarlas, yo fio
queden seguras.
d. Fern. Sois vos
hija suya? estoy perdido.
Roq. Debes de ser mi maleta.
Beat. Su hija soy.
d. Fern. Hallè el sentido.
Roq. Assi hallàra yo mi bucha.
d. Fern. El saber quien sois estimo;
pero yo tengo que hablarle.
Beat. Siendo assi, que os vais, os pido,
y bolved, quando esté aqui.
d. Fern. Yo me iré, si en esto os sirvo,
y aunque no os sirva en essotro,
bolverè; pero mal digo,
ni me irè, ni bolverè,
pues desde instante assisto
con vos, porque vivo mas
donde amo, que donde anímo.
Beat. Esse estilo, Cavallero,
es tan nuevo en mis oìdos,
que no lo entiendo: à los Cielos
pluguiera::: en efecto, idos,
y bolved si os importáre:
qué à mi pesar le despido! *A p.*
d. Fer. Què à mi costa la obedezco!
por qué no me determino?
còmo le dirè quien soy?
Beat. Sufrid, pensamientos mios.
d. Fer. Alentaos, pues, esperanzas.
Beat. No os vais?
d. Fer. No acierto el camino;
quedad con Dios.
Beat. El os guarde.

Sale Don Luis.

d. Lu. Cielos, què es esto que miro!
quièn con Beatriz està hablando?
d. Fer. Decid que à buscarle vino

Don Fernando de Cardona.
d. Luis. No avrà menester decirlo
ella, que yo con los brazos,
y con el alma os recibo.
Beat. D. Fernando? ay mayor dicha,
que ser el esposo mio
à quien la vida le debo,
y à quien el alma le rindo?
d. Fer. Yà, señor, que mi fortuna
á vuestros pies me ha traìdo,
en tanto que aquestas cartas
de mi padre leeis, os pido,
me deis licencia de que
postrado, humilde, y rendido,
idolatramente adore,
de amor estrangero Indio,
el Sol de tanta hermosura.
Beat. Esse rendimiento es mio:
muy bien venido seais.
d. Fer. Forzoso es ser bien venido,
quien viene à ser vuestro esclavo.
d. Luis. El quarto, que prevenido
està al señor Don Fernando,
se aderece. *Jua.* Yá es preciso,
q̃ sea luego. *d. Fer.* Aunque de vos
tan grande merced admito,
es fuerza que à despedirme
buelva (ay bello dueño mio!)
de una deuda, en cuya casa
me apeè. *d. Luis.* Luego delito
tan grande contra mi amor
aveis hecho, còmo iros
antes à otra casa? *d. Fer.* Fue
entonces, señor, preciso.
d. Luis. Aora bien, si aveis de ir
de essa casa à despediros,
mirad que à comer espero.
d. Fer. Bolverè al instante mismo.
Vanse, y salen Elvira, y Leonor con manto.
Elv. Dime, Leonor, la ocasion
con que oy à verme has venido;
que parece, que has traìdo
alguna grave passion.
Leon. Yo vengo à saber quien es
aquella gallarda dama
tu amiga. *Elv.* Beatriz se llama
de Ayala: què tienes, pues,
con ella?
Leon. Què escucho? ay Dios!
Elv. Don Luis de Ayala:::
Leon. Ay fortuna
tal? *Elv.* Su padre es.
Leon. Traxe una
ocasion, y yà son dos;
esto sabido, me dì
còmo anoche no bolviste
à mi casa, y te viniste
à la tuya, sin que alli
te vistiesses? *Elv.* Como fue
un sucesso bien estraño,
ocasionado à un gran daño.
Leo. Pues què huvo? *Elv.* Yà te cont
como aquella amiga mia
de mi casa me sacò,
y quan à mi pesar yo
ayer con ella salia.
Fuimos, como viste, pues,
à tu casa, alli dexamos
los vestidos, y tomamos
otros, llegamos despues
al campo, y un Cavallero
su amante, à quien iba à hablar,
quiso apenas entablar
sus quexas, quando al primero
discurso llegò zeloso.
otro, sacaron la espada,
y yo entonces desmayada,
à un lance tan peligroso,
caì en tierra, desde alli
en un coche me traxeron
gentes que me conocieron, y

y por esso no bolvì.
Leo. Pues sabe, Elvira, que aquella
dama amiga tuya, (ay Dios!)
no solo tiene essos dos
Cavalleros, que por ella
allà en el campo riñeron;
pero tiene otro, que es quien
riñò con ella tambien
en mi casa, tales fueron
sus engaños. *Elv.* En tu casa?
Leon. Essa es la rabia que tengo,
y en lo que yo à hablarte vengo.
Elv. Pues còmo?
Leon. Oye lo que passa:
Yo, Elvira amiga, he querido,
mal dixe he querido, quiero
à un gallardo Cavallero,
de quien, aviendo tenido
zelos anoche, (ay de mì!)
supe que essa dama era
su dama. *Elv.* De què manera
lo averiguaste. *Le.* Oye. *Elv.* Dì.
Leon. Dixele à èl que anoche fuesse
à verme, y à tiempo entrò,
que essa tu amiga llegò,
para que se deshiciesse
el trueco de los vestidos;
oyò desde el corredor
coche, passos, y rumor,
con quien dieron los sentidos
de mi amante en viva llama,
soplada mal de los zelos;
yo por quietar sus rezelos,
dixe, como era una dama
la que à mi casa venía,
y el sucesso le contè;
no satisfecho de que
verdad aquello serìa,
quiso verla; llegò, pues,
à la quadra, quando al verla,
tanto sintiò el conocerla,
que atrevido, y descortès,
sin vèr que yo estaba alli,
desatinado, y furioso
hizo estremos de zeloso.
Elv. Delante, Leonor, de ti?
Leon. Tan rabioso, que no dudo
que alli la diera la muerte;
yo le detuve de suerte,
que ella, en fin, escapar pudo.
Con esto me traen á hablarte
dos causas; una, à saber
quien es aquesta muger
zelosa; y la otra, à rogarte,
que pues sois las dos amigas,
à la mira, Elvira, estès
de su amor, porque despues
quanto passáre me digas.
Elv. Yo, Leonor, procuraré
saber desde aqui adelante
quanto á Beatriz con su amante
passe; pero no podrè
cuidar desso, y advertida
hablar con ella despues,
si de quien el galán es
no me doy por entendida.
Leon. Don Juan de Leyva se llamā;
tù no le conoceràs,
porque avrà un año no mas
q̄ vino aqui. *Elv.* Que es su damā
Beatriz, que tù estás zelosa
della me basta saber
para lo que yo he de hacer.
Leon. Debate yo, Elvira hermosa,
saber en que estado està
este amor. *Elv.* Digo que harè
mis diligencias, porque
es empeño proprio yá.
Leon. Si la palabra me dàs
de lo que por mì has de hacer,
quiero á Doña Elena vèr
tu tia. *Elv.* Muy bien haràs,

que

que ſabe que eſtàs aqui.
Leon. No entras?
Elv. Ay quien mi mal crea?
para que mas breve ſea
la viſita, entra ſin mí.
Leo. A mì tambien me ha importado,
porque tengo un hueſped.
Elv. Quièn?
Leo. Cierto primo, que es tambien
en todo eſto intereſſado. *Vaſ.*
Elv. Yo lo ſoy en que el dolor
rebiente, en voces deshechos
eſto que me aflige el pecho,
no es poſsible que ſea amor;
zelos sì, pues para eſtrella,
eſta paſsion que infeliz
tiene Leonor con Beatriz,
tengo yo con Beatriz, y ella. *Vaſ.*
Salen Don Juan, y el Capitan.
d. Juan. Pues yà de mí ſe retira
de Leonor el cuidado,
en què el deſmayo ha parado
ſepamos de Doña Elvira.
No ay, Capitan, que temer
el entrar en corteſìa
à verla. *Cap.* Mucho me eſpanto,
Don Juan, que no ſepais quanto
es de temer una tia.
d. Ju. Entrad, y de mis deſeos
entienda ella las porfias.
Cap. Voy; valgame Matatias,
padre de los Macabeos.
Pero eſperad, que aqui Elvira
en eſta quadra ſe vè
primera. *d. Juan.* Yo llegarè
à hablarla, pues no ſe mira
aqui nadie: Elvira hermoſa,
tanto ha ſido el ſentimiento
de tu deſmayo, que atento
à tu ſalud, no repoſa
mi deſeo, haſta aver
entrado aqui; còmo eſtàs?
Elv. Traydor, no me digas mas,
que hombre que pudo tener
anoche, quando ſin vida
me traxo aqui deſmayada,
la paſsion tan deſahogada,
la pena tan divertida,
que le quedò guſto (ay Cielos!)
para vèr à ſu Leonor,
donde buſcando un favor,
tropezò con unos zelos:
no me harà creer aora,
que aqui à venir le ha obligado
de mi ſalud el cuidado.
Cap. Vive Dios, que nada ignora.
d. Jua. Ay hombre mas infeliz!
Elv. Dì, à que has venido, traydor,
à dàr diſculpa à Leonor
de los zelos de Beatriz?
d. Jua. Eſcucha, Elvira, y ſabràs:::
Elv. Què he de eſcuchar, ni ſaber,
ſi eſto he llegado à entender?
d. Ju. Es grande engaño en que eſtàs;
tù ſabes quien es aqueſſa
Beatriz que has nombrado? *Elv.* Sì,
que es una Beata, que
grande clauſura profeſſa;
pues para ir conmigo ayer,
grandes eſcrupulos hizo
de mi amante proceder;
ſiendo aſsi, que fue furioſa
à averiguar nueſtro amor,
y Luego en cas de Leonor
la hallò tu pena amoroſa.
d. Jua. Aunque aqui mi voluntad
ſentir, Elvira, debiera
eſſe enojo, de manera
el guſto de eſſa verdad,
que antes que llegue del daño
la quexa à ſatisfacer,
te tengo de agradecer
tan

tan felize desengaño,
porque Beatriz es:::
Elv. No quiero
escucharte. *d. Jua.* Elvira, mira.
Elv. Yà sè que serà mentira
quanto digas; tarde espero
satisfacerme de aquestas
quexas; no hables, vete presto.
d. Jua. Oye. *Elv.* No he de oìr.

Sale Leonor.

Leon. Què es esto!
Cap. Cayòse la casa acuestas:
esto estaba acà escondido?
Elv. Còmo pudiera (ay de mi!)
desvelar aora, que aqui
por mí D. Juan ha venido? *Ap.*
Pues què ha de ser, sino que
te viene esse hombre à buscar,
y porfia que ha de entrar
en mi casa. *Leon.* Tanta fue,
Don Juan, vuestra demasia,
que de atrevimiento llena,
dais voces en casa agena?
pues no bastaba en la mia? *Vas.*
Elv. Leonor se quexa de vos;
y si ella en tales desvelos
siente tener unos zelos,
què harè yo, D. Juan, con dos?

Vase Elvira.

d. Jua. Hà Cielos, avrà paciencia
para tanta confusion!
què haré?
Cap. Amar por eleccion
una, otra por conveniencia.
d. Jua. Aora os burlais, quando veis
lo que sucediendo està
por mì, desde ayer acá?
Cap. Pues no, D. Juan, què quereis
que yo me aflija por esso?
aflijase el que està herido;
en fin, dèl no hemos sabido.
d. Jua. Què os acordeis de sucesso,
sino el que aora ha passado?
Cap. Pues en lo que os importò
mas, Don Juan, siempre quedò
vuestro honor assegurado,
q̄ es en quanto à vuestra hermana;
no os dè lo demás desvelos,
que damas que piden zelos,
daràn favores mañana.

Vanse, y salen D. Fernando, y Leonor.

d. Fer. No te sabrè encarecer,
sin que toque en grosserìa,
que delante de una dama,
de otra alabanza se diga,
quanto estoy desvanecido,
Leonor bella, prima mia,
de aver yà visto à mi esposa;
porque es una docta cifra,
donde la naturaleza
reduxo à copia sucinta
de su estudio los designios,
y de su pincèl las lineas:
què beldad! què entendimiento!
Leon. Mucho siento que me digas
apassionadas finezas
dessa beldad peregrina:
porque no fuera quien soy,
ni tu ilustre sangre antigua
generosamente noble
ardiera en las venas mias.
Fernando, si te callàra,
viendo que tu honor peligra,
que no es Beatriz tan perfecta,
como tù aora la pintas,
pues no ay perfecta hermosura,
si bien el alma examinas,
donde perfecta salud
falta, y::: *d. Fer.* Calla, no prosigas,
que si oy, Leonor, ignorabas
quien era Beatriz divina,
desde un hora acà no puedes,
sa-

ſaber, ſi no es de la embidia,
malicias tan ſoſpechoſas.
Leon. Fernando, no ſon malicias,
deſde un hora acà he podido
ſaber lo que no ſabia;
y Beatriz de Ayala, que es
de Don Luìs de Ayala hija,
à ſer quien es ha acudido
tan mal, primo, que yo miſma
teſtigo, ſin conocerla,
he ſido de alguna indigna;
baſta que te diga eſto,
ſin que lo demàs te diga;
y ſi creerlo no quieres,
eſta es obligacion mia,
tù ſabrás qual es la tuya;
y antes que te caſes, mira
lo que haces, y no me apures
á que mas, ſeñor, repita,
porque te embiarè à D. Juan
de Leyva, que te lo diga. *Vaſe.*
d. Fer. Avrà rayo mas violento,
ponzoña avra mas impia,
mas riguroſo puñal,
piſtola mas vengativa,
que una palabra? No, que es
rayo, que centellas vibra,
ponzoña que aſſombros vierte,
puñal, que el aliento quita.
Sale Roque.
Roq. Señor, qué haces? aora
en ſuſpenſion tan prolija
eſtàs? ſabes que tu ſuegro
te eſpera con la comida?
d. Fer. Solo sè, Roque, que ſoy
deſdichado.
Roq. Què deſdicha
te ha ſucedido? *d. Fer.* No sè;
pero luego muy apriſa
buelve à poner las maletas.
Roq. Pondrè la tuya, la mia
como la pondrè, que no
ſe pone lo que ſe quita.
d. Fer. Pues pon la mia, que ſolo
el tiempo en que me deſpida
de Don Luis, tengo de eſtàr
en Madrid. *Roq.* Pues:::
d. Fern. No lo digas.
Roq. No te pareciò Beatriz
hermoſa? *d. Fer.* Què me replicas?
Roq. No replico, ſino alabo,
que vive Dios que es muy linda.
d. Fer. Es verdad; mas yo he de irme.
Salen D. Luis, Doña Beatriz, y Juana.
d. Luis. Yà acuſaba rebeldia;
còmo aveis tardado tanto?
d. Fern. Aun aora no querria,
ſeñor, aver buelto a veros,
porque por mì no ſe diga,
que del dia del peſar
es viſpera la alegria.
d. Lui. Pues què ha ſucedido? *Beat.* Yà
ſu daño el alma adivina.
d. Fer. De un pariente me alcanzò
un propio, con quien me aviſa,
que eſtà acabando mi padre
de un accidente, y que aſsiſta
es fuerza à vida, y hacienda;
y aſsi, avrè con toda priſa
de bolverme à Barcelona.
d. Lui. Del ſeñor D. Juan la vida
mucho importa; pero yà
à violencia tan impia
tarde llegareis; y en quanto
à la hacienda, no peligra,
veinte dias mas, ò menos;
y aſsi, mi voto ſerìa,
que eſpereis ſegundo aviſo,
y entre tanto:::
Beat. O ſuerte impia!
d. Luis. Os deſpoſeis.
d. Fern. No ſeñor,

para auſentarme, ſerìa
eſcuſado el deſpoſarme;
yo bolveré à toda priſa.

d. Lui. Si eſſo os parece mejor,
nada mi voz os replica:
ſolo os advierto, que uſamos,
Don Fernando, acà en Caſtilla,
que un novio, haſta que ſe caſe,
dentro de caſa no viva.
Vèn, Beatriz, y nada deſto
à Don Juan tu hermano digas,
porque de otra ſuerte no
lo tomen ſus bizarrias.

Vaſe Don Luis.

Beat. En fin, os vais?

d. Fern. Sì ſeñora.

Beat. Què os obliga?

d. Fern. Eſto me obliga.

Beat. No mas?

d. Fernand. No sè.

Beat. Pues no os vais,
ſi no lo ſabeis.

d. Fernand. Serìa
por ſaberlo.

Beat. Quizà no.

d. Fer. Todos hablamos enigmas;
yo tengo de irme.

Vanſe D. Fernando, y Roque.

Beat. Id con Dios:
deſagradòle mi viſta;
aqui de mi pundonor,
y de la vanidad mia:
hombre que me viò, ſe auſenta?
Juana, en tanto que yo eſcriva
dos papeles, ponte el manto,
disfrazar ſabrè mi firma,
y letra de dos maneras;
y embuelveme ſeis camiſas
de las que eſtàn para èl hechas,
en una tohalla muy limpia;
llamame à Ginès.

Juan. Qué intentas?

Beat. Deſagraviar, Juana mia,
la opinion de mi hermoſora,
obligando à quien me olvida,
à que ſe muera de amor.

Juan. Como?

Beat. el ſuceſſo lo diga.

Vanſe, y ſale Don Fernando, y Roque.

Roq. Señor, qué proprio es eſte que ha venido,
ſin ſer viſto, ni oìdo,
à turbar la alegria, y el contento
que tenias? pues yo en el alma ſiento,
que bolvamos en duda tan inquieta,
tu ſin caſarte, y yo ſin mi maleta.
Por donde, dime, aqueſte proprio vino,
que no le he viſto yo? pues imagino,
ſegun la brevedad con que ha llegado,
que en la poſta del viento ha caminado.

d. Fern. Nunca mas tardo buela
quando viene un peſar.

Roque. Y oy que anhela
tu amor por ſer amante mariposa
de la luz de Beatriz.

d. Fern. Yà es enfadoſa,
Roque, tu necedad, y te he advertido
que calles, y que tengas prevenido
lo neceſſario al viage, porque quiero
luego al punto partir: mas que Eſcudero
es el que viene acà?
Roque. Y disfrazada
por eſte lado una muger tapada
llega; mas què procura
que tengamos aqui nueva aventura?

Sale por una puerta un Eſcudero con un papel, y por otra Juana, con un azafate cubierto, y un papel.

Eſcud. Cavallero?
d. Fern. Que mandais?
Eſcud. Aparte hablaros querria.
Juana. Ce, hidalgo.
Roque. Es à mì?
Juana. Sì, à vos.
Roq. Pues què mandais, Reyna mia?
Eſcud. Tomad eſte, y la reſpueſta
es lo que en èl ſe os aviſa.
Juan. A vueſtro amo eſte papel
dad, y aqueſta niñeria.
d. Fern. Cuyo es el papel?
Eſcud. No sè.
Roq. Pues quien es la que lo embia?
Juana. El papel lo dirà.
Eſcud. Nada
pregunteis. *Vaſe.*
Juana. Nadie me ſiga.
Vaſe muy apriſa.
Roq. Ay ſemejante novela!
d. Fern. Què es eſto, Roque?
Roq. Un enigma
aqueſte papel me ha dado,
y en eſta vandeja India
para tí no sè què alhaja.
d. Fer. Y aqui otro papel me embian
de otra parte, y no sè
que aya en Madrid quiẽ me eſcriva;
eſte leo. *Lee.* Los deſeos
de un alma, que agradecida
ſe reconoce, mañana
os ruegan que vais à Miſſa
à la Merced: Dios os guarde.
La dama de la Juſticia.
Roq. Ay ſeñor, que sè yo que es
lo que aqui ſe ſolicita.
d. Fer. Què es?
Roq. Como te viò ſacar
doblones en la bolſilla,
eſtà muy enamorada;
ſiempre vi yo que debia
de ſer aquella muger
de guiſa baxa: aora mira
eſſotro papel, que pienſo,
que es de muger de alta guiſa.
Lee. d. Fer. Yà que anoche no quiſiſteis
tomar una joya mia,
la falta de la maleta
ſuplan aora eſſas camiſas,
en tanto que ſe hacen otras,
y doy lugar à la viſta.
La dama de los Cien Vinos.
Roq. Siempre vi yo, que ſeria
aquella grande ſeñora,
que eſſa es una gran familia;
mas ſabes lo que imagino?

quē viene errada essa firma;
la dama de la piedad
es lo que decir debia,
pues que se firma la otra,
la dama de la Justicia:
pero aun bien, que esse regalo
para mí es.
d. Fern. De que lo indicias?
Roq. La falta de la maleta
dice que supla, y lo embia
à esse fin, luego à mí viene;
pues en aquesta obra pia,
no ay que suplir en la tuya,
y ay que suplir en la mia.
d. Fer. Quien viò mas raro sucesso?
Roq. Y qué es lo que determinas?
d. Fer. No sè, que son muchas cosas
las que oy me passan; camina
à casa, salgamos oy
de pesares, y desdichas,
de disgustos, y lisonjas,
de agravios, y de caricias;
pensando, què hemos de hacer
mañana; pues en la enigma
de mi fortuna, no ay
mas consuelo, ni mas dicha,
que pensar que à quien no ama,
mañana sera otro dia.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Beatriz, Juana, y Inès, con mantos.

Juan. No me diràs, pues, señora,
tu pensamiento?
Beat. Sì harè;
aunque es tal, que ay muy poco,
Juana, que decir en èl.
Con Don Fernando Cardona
(ay Dios) me capitulè
por poderes, yá lo sabes,
en su ausencia; vino, pues,
à Madrid, en ocasion,
que pudo una, y otra vez
darme, y quitarme la vida;
mas esto sabes tambien,
vamos acortando lances:
viòme, y hablòme, y aunque
al principio se mostrò
galante, fino, y cortès,
bolvió de un instante à otro
mudado: dando à entender,
que le importaba bolverse
à su tierra, no dudè
que podria ser verdad
la causa; pero si bien,
ni proprio, ni carta vimos;
toda aquella priessa, pues,
pudo en mi padre, y en mí,
viendo, que no queria hacer
el desposorio, engendrar
claras sospechas de que
mi persona, Juana, no
le avia parecido bien.
A esta primera malicia
yo añadi la de temer,
si es que le han dicho de mí
ò lo ha sospechado èl,
que fui la que socorriò,
y en estas dos cosas es
fuerza estàr interessado,
ò mi honor, ò mi altivèz.
Si por sospechas me dexa,
que de mi llegò à tener,
en que fui la que librò,
conviene à mi honor, que dè
tiempo en que pueda su engaño

llegarſe à ſatisfacer.
Si de mí deſengañado
ſe vá, conviene tambien
à mi vanidad hacerle
que a mi amor rendido eſtè.
Y para lo uno, y lo otro
me ha importado ſuſpender
ſu partida, y yà no quiero
llegarme, Juana, à valer
de otra razon; ſino ſolo
de que agradecida dèl,
he paſſado à enamorada,
y le quiero detener.
Tres coſas ay que à los hombres
enamoran; eſto es,
la hermoſura, ò el ingenio,
ò el alto empleo; porque
la hermoſura rinde al guſto,
al alma el genio; y deſpues
lo iluſtre à la vanidad:
y aſsi, deſde oy he de ſer
quien ſoy dentro de mi caſa,
tapada, como me vès,
en la calle una entendida,
que con arte bachiller
le divierta; y en fin, una
grande ſeñora deſpues
de noche, con una traza
le he de hablar, porque yà que
mi hermoſura no le agrada,
mi ingenio lo pueda hacer
à ſu vanidad; y aſsi,
he de doblar mi papel
con eſta farſa de amor,
ſiendo una, y haciendo tres.
Juan. Còmo puede durar eſſo?
Beat. Como dure haſta ſaber
yo en què eſtriva el irſe, baſta.
Juan. Pues yà viene àzia aqui èl,
que es donde tù le citaſte.
Beat: Pues retirate; y Inès,
eſtando hablando conmigo,
llegue á darle eſſe papel.
Retiranſe, y ſalen Don Fernando, y Roque.
Roq. En fin, que nueſtra partida
ſe ſuſpendiò?
d. Fernand. Por ſaber
qual es, Roque, aquella dama
que me buſca, y para què,
lo he dilatado por oy.
Roq. Has hecho, ſeñor, muy bien.
Beat. Ce, Cavallero!
Roq. En ce llaman,
grande amiga de la de,
que ſiempre vivieron juntas.
d. Fern. Puntual vengo à ſaber
en què os ſirvo, que no dudo
ſer, pues llamado me aveis,
vos la que venir aqui
me ha mandado.
Beat. Cierto es
ſer yo la que os ha pedido
vinierais, porque
de vos muy agradecida,
quiſiera ſatisfacer
en parte la obligacion;
y el mejor eſtilo fue
del acabar de pagar,
empezar à agradecer.
d. Fern. En obligacion ninguna
me eſtais, no me deis
gracias, que no hice por vos
ninguna fineza, pues
no os conoci; por mì miſmo
hice lo que hice.
Beat. Yà sè,
que quien por sì obra, no obliga;
por-

porque es premio el obrar bien
del valor; pero no dudo
tampoco, que si despues
aquel obrar bien resulta
en mi provecho, yá es
mia la deuda; y assi,
quando vos por vos obreis,
y no por mì, à mì por mì,
y no por vos, yo tambien
conocida, y obligada,
obrar me toca; con que
vos por vos, y yo por mì,
quedarèmos todos bien.
Quien sois, y á què aveis venido
à Madrid?
d. Fern. Yo os lo dirè:
Don Fernando de Cardona
soy, un Cavallero.
Beatriz. Bien
el apellido lo dice.
d. Fern. A lo que aqui vine, fue
à una pretension; y apenas
con ella à Madrid lleguè,
quando bolver me ha importado.
Beat. Tan presto? novedad es;
que suele estàr muy despacio
el que viene à pretender.
d. Fer. Esse es el que conseguir
espera; pero yo hallè
el desengaño tan presto,
que no he de esperar.
Beat. Por què?
d. Fer. Porque he sabido que ay
otro pretendiente, à quien
favorece mas la dicha.
Beat. Visteislo vos?
d. Fern. Lo escuchè
de alguno que no me miente.
Beat. Pues no assi desconfieis,
que ay desengaños, que son
engaños, y puede ser,
que el desengaño os engañe,
que aun aquello que se vè,
quanto, y mas lo que se oye,
nos suele mentir tal vez.
d. Fer. Si supiesseis la ocasion
que tiene para temer
mi desconfianza, no
me aconsejarais mas bien.
Beat. Pues sirvaos de algo el consejo.
Roq. En fin, no sabrèmos quien
es esta dama?
Juana. Mi ama
es::: *Roque.* Di presto.
Juana. Una muger
soltera.
Roque. Y còmo se llama?
Juana. Doña Brianda.
Roque. De que?
Juana. De Ventibolli.
Roque. Què escucho!
buelve á decirlo otra vez,
que es tan estraño apellido,
que no le he entendido bien.
Juan. De Ventibolli.
Roque. Mil dias
de estudio avrè menester:
donde vive? *Jua.* A Leganitos.
d. Fer. No sabré yo si tal vez
ay beldad donde ay ingenio,
y como hablais, pareceis?
Beat. Yo me descubriera; pero
si os aveis de ir, para qué?
d. Fer. De suerte vuestros avisos
me han trocado, que no sè,
si me irè tan presto yà.
Bea. Pues como ocho dias esteis
en Madrid, sabreis quien soy.

d. Fern. Digo que los estarè,
como aora os descubrais.
Beat. Aora no puede ser:
son algun siglo ocho dias?
d. Fer. Ocho siglos son à quien
desea; pero en efecto,
ocho, y mas esperarè.
Beat. Es aquesso assegurarme,
para iros?
d. Fernand. Yà lo vereis.
Beatr. Dadme un fiador.
d. Fernand. Què fiador
puedo dar mas, que mi fé?
Beat. En prendas essa sortija.
Està Roque hablando aparte con Juana, y al nombrar la sortija, buelve aprisa.
Roq. La voz sortija escuchè,
si no me engaño.
d. Fernand. Tomad,
si à ella mas, que à mì, creeis.
Roq. Aqui entra el tate, tate,
espera, no se la dès.
Beat. Es Ayo vuestro, ò criado,
esse hidalgo?
d. Fernand. Un necio es.
Juan. Tù pides nada?
Beat. Sì, Juana,
que como voy à coger
à su amor todos los passos,
aqui por el interés
le prendo, y en otra parte
por lo liberal, porque
el que dá, ó recibe, queda
esclavo de una muger.
Ròq. No basta que mi maleta
por ella lleguè à perder,
sino tù sortija? miren
què modo de embiarnos seis
camisas, como la otra.
Beat. Qué otra?
d. Fern. Es loco, no escucheis.
Beat. Si es loco, no le traygais
con vos, señor, otra vez
que à verme vengais, que soy,
muy enemiga de vèr
un criado entremetido,
lisongero, y bachiller.
Roq. Señora Doña Brianda:::
Bea. Mi nombre has dicho, Isabèl?
Juana. Señora:::
Llega Inès con un papel.
Inès. Al Cielo doy gracias,
Cavallero, que os halle:
perdone essa mi señora,
y tomad esse papel.
Dale el papel, y vase.
Beat. Pues ay otra que os escriva;
yà no serà menester
que sepais mas de mí; à Dios,
señor Don Fernando.
Roque. Pues
son ya cosas acabadas,
bolved la sortija.
d. Fernand. Ved,
que es sin tiempo vuestro enojo;
pues quien me escrive no sè.
Beat. Para que lo sepais, quiero
dar lugar.
d. Fernand. Mirad.
Beat. Yá es *Mirando adentro.*
otra (ay de mì!) la ocasion
con que irme importa, aquel
Cavallero que alli viene
no me llegue à conocer:
què huviesse mi hermano, Cielos,
de venir aora aqui? Haced
que no me siga, y à Dios. *Vans.*

Vanſe los dos, y ſale Don Juan, y el Capitan.

d. Fer. Quièn viò mas rara muger?
Roq. En correr ſortijas puede
apoſtarſelas al Rey:
yà no ſerá Rey, ni Roque.
d. Fer. Sin duda, no puede ſer
de aquel hombre, de quien oy
ſe recata? el miſmo es
de la pendencia, procura
de algun criado ſaber
el nombre.
Roq. Aqui me eſpera,
que yo, ſeñor, lo ſabrè.

Vaſe Roque.

d. Fer. Por no perderla de viſta,
no leo aqueſte papel.
d. Juan. No es el foraſtero eſte,
decid, Capitan, por quien
dexè de vengar mis zelos?
Cap. El miſmo que llegò es
à la pendencia.
d. Juan. Yo eſtoy
tal de llegar à ſaber
que yà eſtá Don Diego bueno,
que porque el eſtorvo fue
para acabar de vengarme,
eſtoy por reñir con èl,
darle aqui ocaſion quiſiera.
Cap. No hagais tal; y atended,
que el que riñe ſin razon,
queda mal, aunque ande bien.

Buelve Roque.

Roq. Por deſvelar al criado,
por los dos le preguntè;
el mozo es D. Juan de Leyva.
d. Fer. Què dices?
Roq. Digo lo que
me dixo, en què te admiras?
d. Fer. D. Juan de Leyva es por quien
yo, ſegun Leonor me dixo,
dichoſo dexo de ſer,
y de quien ſe guarda eſtotra:
á donde, Cielos, irè,
que aqueſte D. Juan de Leyva
peſadumbre no me dè?
Roq. Eſſotro es el Capitan
Clavijo.
d. Fer. Y es para quien
traygo unas cartas; y quiero
travar platica con èl,
pues es fuerza hallar camino
uno para conocer
ſu enemigo: De un criado
quien ſois, ſeñor, me informè,
y por las ſeñas os buſco.
Cap. Pues decid, què me quereis?
d. Fer. Eſta carta es para vos.
Cap. Del mayor amigo es,
que tuve jamàs.
d. Fer. Yo eſtimo
la merced, que à Otavio haceis,
que por ſu deudo me toca.
Cap. Dadme licencia de leer.
Lee. Don Fernando de Cardona và à eſſa Çorte à efectuar un caſamiento, en que yá eſtà capitulado, ſabiendo que vos eſtais en ella, mal hiciera en no eſcriviros, ſuplicandoos, que en quanto ſe le ofreciere, le aſsiſtais como à deudo, y amigo mio.
No leo mas, en mucho eſtimo
la ocaſion de conocer
oy vueſtra perſona.
d. Fer. En mi
ſiempre un criado tendreis,
que os ſirva.

d. Juan. Cielos, què eſcucho!
eſte Don Fernando es
de Cardona, que à caſarſe
viene con Beatriz, que bien
nombre, y ſeñas lo publìcan:
Que tan enojado eſtè
mi padre, que en ſu venida
cuenta della no me dè!
ay tal rigor!

Repara Don Fernando en el ſemblante de Don Juan.

d. Fern. Vive Dios,
que ſe ha turbado de vèr
D. Juan quien ſoy; mas què mucho,
ſi amante de Beatriz es,
y es fuerza ſaberlo todo?

d. Ju. Pero aqui ay mas que atender:
quando mi padre de mì
caſo no quiſiera hacer,
Beatrìz no me lo avisàra?
lo que ay en eſto verè:
Capitan, quedad con Dios.

Cap. Donde vais?

d. Juan. Tengo que hacer.

Cap. Eſperad irèmos juntos;
ſeñor Don Fernando, ved
en que os ſirvo; mi poſada
en aquella calle es
de Barrionuevo, ſerviros
oy della, y de mí podreis.

d. Fern. Yo os buſcarè.

Cap. Dios os guarde.

Vanſe Don Juan, y el Capitan.

d. Fern. Ay eſtrella mas cruel!
haſta oy quièn en el mundo
mas infeliz, que yo fue?

Roq. De què aora te lamentas?
dilo, ſeñor.

d. Fern. Yo lo sè.

Roq. Es de la ſortija?

d. Fern. De eſſo
antes vano eſtoy, porque
en toda mi vida vì
mas entendida muger:
dixo la criada el nombre?

Roq. Sì ſeñor.

d. Fern. Y còmo es?

Roq. En verdad, que no harè poco,
ſeñor, ſi me acuerdo dèl;
Doña Brianda de Ventibolli.

d. Fern. Eſtrangero el nombre es.

Roq. Sì; pero ella es natural:
mas has leìdo el papel,
que la otra traxo?

d. Fern. No;
pero aora le leerè.

Lee. Los empeños de ſer mas de lo que puedo decir, y menos de lo que podeis imaginar, me obligan à ſi os atreveis à hablarme, y que ſea con todo ſecreto; à las diez de la noche eſtarà un coche en lo baxo de la Vitoria; y porque no vengais ſolo, venga eſſe criado con vos. Dios os guarde.

d. Fern. Ay mas eſtraño ſuceſſo
en el mundo!

Roq. Y què has de hacer
aora, dí?

d. Fern. Si el papel entra
por lo de, ſi os atreveis,
còmo puedo dexar de ir?

Roq. Eſſo yo te lo dirè:
como dexaràs de ir,
es, no haciendo caſo dèl.

d. Fern. El empleo, y la ventura
de tan principal muger, có-

como la prevencion dice,
no ſon, Roque, de perder.
Roq. Siempre vì yo que era eſta
gran ſeñora; el proceder
lo dice bien; pero eſtotra
es una picara. *d. Fern.* Quièn,
Roque, ſe ha viſto en el mundo
en mas confuſion? *Roq.* De què?
d. Fern. Beatriz es la mas hermoſa
beldad, que el Sol llegò á vèr;
ſu belleza es el imàn
de mis ojos, porque aunque
huya della, và conmigo
acreedora de mì fé.
Aqueſta muger tapada,
por lo diſcreto; tambien
es imàn de mis cuidados,
que no menos fuerza es
la que diò amor al oído,
que la que diò amor al vèr.
Eſtotra que aora me llama,
con la diſtancia de hacer
myſterios el penſamiento
de llegar à merecer
un alto empleo, me tiene
vano de tal ſuerte, que
he de ſeguir la ventura:
pues còmo, dí, me ſaldré
del empeño que me ofrecen
el penſar, oìr, y vèr?
Roq. Eſſo es facil, viendo á una
aora, y oyendo deſpues
á otra, y otra obedeciendo,
y quando las tres eſtèn
conſeguidas::: *d. Fern.* Què?
Roq. Apeldarlas,
riendonos de las tres.
Vanſe, y ſale por una parte Elvira con manto, y Beatriz, y Juana por otra.
Beat. Deſde el punto que te ví,
Elvira, en mi caſa entrar,
te vengo à notificar
que nada he de hacer por tì;
aunque oy te valgas de mí,
y de mi amiſtad te ampares,
porque es juſto que repares,
que otra entrada como eſta,
en quatro dias me cueſta
muchos ſiglos de peſares.
Elv. Yà lo sè, por eſſo vengo,
y no à valerme de tì,
à quexarme, Beatriz, sì,
pues tantas razones tengo.
Beat. Yà para oìr me prevengo
de tantas una razon.
Elv. Què mayor que la traycion
con que mi pecho has tratado,
tus zelos averiguado,
y ſabido mi paſsion?
Si à Don Juan, Beatriz, querias,
ſi de mí zeloſa eſtabas,
para què diſsimulabas,
y ir conmigo reſiſtias?
para què, Beatriz, ſentias
con recato tus deſvelos?
con decoro tus rezelos,
ſi de hypocrita lo hiciſtes?
pues yà que conmigo fuiſte,
fuiſte á averiguar tus zelos.
Todo lo ſabe mi amor,
pues aun ſecreto no eſtuvo
el lance, que deſpues huvo
en la caſa de Leonor:
mira ſu trato traydor,
y el tuyo.
Beat. Quexaſte en vano,
y oy verás tù como allano
el fuego que tu amor labra,
ſolo con una palabra.
Elv. Dila.
Beat. Don Juan es mi hermano,
à eſta cauſa pretendi,

que en el campo no me viera,
y deſpues ſu pena fiera
de amor no fue, de honor sí.
Elv. Còmo eſſo he de creer, me dì,
ſi otro apellido tomò,
y en una caſa viviò
de poſadas? *Beat.* No te aſſombre,
llamarſe otro ſobrenombre,
fue una herencia que heredò
por èl, y el haver eſtado
fuera de eſta caſa, ha ſido,
que por un pleyto ha vivido
con mi padre diſguſtado.
Elv. Pues mandame dàr recado,
ſi es eſſo aſsi, para que
yo le eſcriva. *Beat.* Sì darè;
ſaca aquella eſcrivanìa,
Juana. *Juan.* Mejor no ſería
entrarſe à eſcrivir allà?
Elv. Dices bien, mejor ſerá:
ſi es verdad la dicha mia
de ſer tu hermano, los Cielos
haràn felice mi amor,
que à tì temì, que Leonor
no puede darme à mì zelos. *vaſ.*
Beat. Faciles ſon tus rezelos
de averiguar, pues aqui,
para que le eſcrivas dí
licencia; ſi Don Juan fuera
mi amante, no le eſcriviera
nadie delante de mì.

Sale Leonor con manto.

Leon. Ha andado tan poco fina
Elvira con mi amiſtad,
que de aquella voluntad
que fiarla determina
mi dolor; pero imagina
averiguar ſus rezelos
por tal medio, à mis deſvelos
ninguna coſa avisò,
y aſsi, cara à cara yo
he de averiguar mis zelos.
Hablar à Beatriz intento,
por vèr ſi en eſta ocaſion,
deſahogada la paſsion,
recata al entendimiento:
que aunque impedì el caſamiento
de Don Fernando, no fue
impedir yo de mi fé
los temores con que eſtoy.
Beat. Quien ſe ha entrado aqui? *Leon.* Yo ſoy,
ſeñora Beatriz, aunque
la dicha no merecì
haſta aora en viſitaros,
traygo un recado en que hablaros
ya me conocereis. *Beat.* Sì,
porque en vueſtra caſa os ví,
donde un lance bien tyrano
me ſucediò. *Leon.* Y eſſe es llano
que aqui me obliga à venir.
Beat. Mas que me viene à pedir
otros zelos de mi hermano?
Leon. D. Juan de Leyva, que él fue
el que en mi caſa os hallò,
Beatriz::: *Beat.* No lo dixe yo?
Leon. Es à quien yo le entreguè
una mal pagada fé,
à cuyo exemplo feliz
ſu mudanza hizo infeliz;
zeloſo de vos (ay Dios!)
le vì, y quiſiera de vos
ſaber ſi Don Juan:::

Sale Don Juan.

d. Juan. Beatriz,
quexoſo vengo; mas quièn
contigo eſtà? *Leon.* Yo, tyrano.
Beat. Què favorecido hermano!
Leon. Que para ſaber mas bien
las trayciones que oy ſe vèn
en tu pecho, aqui he venido:
averiguar he querido

si entrabas adonde te hallo;
pero al ir à preguntallo,
tù mismo me has respondido;
y assi, pues no tengo yà
que saber, yo morirè
callando desde oy. *d. Jua.* No sè
como agradecer podrà
esta ocasion que oy me dá
tu pena, Leonor, mi suerte;
oye, que satisfacerte
quiero.
Leon. Què satisfaccion
avrá, si en esta ocasion
llego en esta casa à verte?
d. Jua. Essa misma es la mas llana
que puedo darte, Leonor.
Leon. Buscar à Beatriz, traydor?
d. Ju. Sì, que Beatriz es mi hermana.
Beat. Templa, Leonor, la tyrana
passion, advirtiendo aqui,
que todo aquesso es assi;
pues no os diera, à ser mi amante,
satisfaccion semejante
Don Juan delante de mí.
Leon. Què escucho! valgame el Cielo!
Beat. O quièn estorvar pudiera
que aora Elvira la viera.
d. Jua. Y porque nunca el desvelo
vuestro quede con rezelo,
no digo de vuestro amor,
que aora hablo con mi honor:
sabed, que si me enojè
con Beatriz, fue, porque fue
con Elvira disfrazada,
una amiga tuya, à quien
acompañò, y sè tambien
que Beatriz no està culpada,
que esta Elvira enamorada
fue de un hombre; vos sabeis,
pues que vos la conoceis,
y yo no, todo el sucesso.

Sale Elvira.

Elv. Señor D. Juan, còmo es esso
de que no me conoceis?
vos no sois à quien à hablar
de Beatriz acompañada
yo fui? decid, que yà nada
mi dolor ha de callar.
Leon. Apenas yo de un pesar
salgo, quando yà me ha puesto
vuestro trato en otro? *d. Jua.* Presto
Elvira me desmintiò.
Elv. Yo quien à hablaros fui, yo:::
Leon. Yo soy quien::: *Beat.* Mirad:::

Sale Don Luis.

d. Luis. Què es esto?
aqui voces? sepa yà
què ocasiona este rumor.
Leon. D. Juan lo dirà, señor. *Vase.*
Elv. Señor, D. Juan lo dirà. *Vase.*
d. Luis. Buena la desecha està;
Fuera no os basta vivir
de casa, para venir
oy à alborotarla? pues
què es esto, Beatriz? dí, qué es?
Beat. Còmo lo puedo decir?
d. Juan. A hablarte, señor, venia
con una quexa; y assi,
estas mugeres aqui
entraron à una porfia.
d. Luis Buena disculpa, á fé mia;
ruegame, Beatriz, por él
muy fina, constante, y fiel,
que à casa buelva, pues vemos
que aun de fuera no podemos
averiguarnos con èl.
d. Juan. A quanto quieras reñir
no he de responderte, no:
acaba, empezarè yo
mi sentimiento à decir.
d. Lu. Por llegar, Don Juan, à oír
el sentimiento que tienes,

callarè ; dimè , à què vienes?
d. Juan. De tì à quexarme , señor,
pues en las cosas de honor
no darme parte previenes.
Està Don Fernando aqui,
que con Beatriz à casar
viene , sabelo el Lugar
todo , y niegasmelo à mì?
si es justo , señor , me dì,
que conozcan los de afuera
los disgustos. *d. Luis.* Considera,
que Don Fernando llegò,
y al instante recibiò
unas cartas , de manera,
que à bolverse le obligaron;
yo à Beatriz , es cosa clara,
dixe que te lo avisàra;
mas como se dilataron
las bodas , te lo callaron
sus labios. *d. Ju.* Pues , señor , no
Don Fernando se ausentò,
yo le vì , en Madrid està,
y esse sentimiento yà
apurar me toca ; yo
sabrè presto la intencion
que en fingir esso ha tenido,
perdone lo sucedido
amor , en esta ocasion,
que primero es la opinion. *Vas.*
d. Lui. Siempre yo , Beatriz , temì
segunda intencion aqui;
plegue à Dios , que no proceda
de causa por quien yo pueda
quexarme , Beatriz , de tì. *Vas.*
Juan. Muy malo se và poniendo
todo esto , señora. *Beat.* Pues
todo esto , Juana , que vès,
à estorvar lo que pretendo
no basta , à tì te encomiendo,
que por la puerta que avia
en mi quarto , que salia
à essotra casa , que està
à la buelta , y està yà
muchos dias ha vacía,
tù puedes abrir la puerta
de la calle , para que
quando llegue el coche , estè,
como hemos tratado , abierta;
por la rexa , cosa es cierta,
del patio , que sin cuidado
podrè hablarle , y dõde ha entrado
èl nunca saber podrà,
puesto que el cochero và
en esta parte avisado. *Vanse.*

Sale Roque , y Don Fernando.

d. Fern. Retiròse el coche? *Roq.* Sì.
d. Fern. Què dixo el cochero?
Roq. Que ambos
en este umbral embebidos,
que es lo mismo que menguados;
esperèmos que nos abran,
las cabezas temo harto,
mas la puerta dixo él,
y que al tiempo que salgamos,
si es que avemos de salir,
vendrà à una seña bolando.
d. Fern. Què calle , Roque , serà
aquesta en que aora estamos?
Roq. Quièn ha de saber la calle,
si hà mas de un hora que andamos
antes de llegar aqui?
no es harto saber el barrio?
d. Fern. Què barrio es?
Roq. De la Vitoria
salimos , la calle abaxo
fuimos primero , despues
la calle arriba , à esta mano
dexamos à Anton Martin,
à esta San Andrès , y hallo
por mi cuenta , que es la Cruz
de Moràn adonde estamos.
d. Fern. Què locuras! *Roq.* Yo las digo,
y

y tù las haces, sepamos
qual de los dos es mas loco?
d. Fern. Pues yo què locuras hago?
Roq. Ningunas: Roque, à casarme
voy; Roque, yá no me caso;
Roque, al punto he de partirme;
Roque, por oy no me parto;
què hermosa, Roque, es Beatriz!
què ingenio tan estremado
tiene Doña Brianda, Roque!
Roque, ò què empleo tan alto
oy me ofrece la fortuna!
Patera no hizo otro tanto,
y trae capirote; pero
ay locos muy desdichados,
que se corre apriessa en ellos,
y en los dichosos despacio.
d. Fern. Sientes abrir essa puerta?
Roq. No sienta assi abrir tus cascos.

Sale Juana.

Juan. Sois vos, Cavallero? *d. Fern.* Yo
soy el que vengo llamado,
Roq. Yo traìdo, y por mas señas,
es la dama que buscamos
la dama de los Cien Vinos.
Juan. Entrad conmigo.
Roq. Yá entramos:
pero si es el inocente
de los dos solo mi amo,
à què efecto, Angel, à escuras
al Limbo nos traes à entrambos?
siquiera un candil no huviera
encendido? *Juan.* Aqui esperando
estad los dos, y no hagais
ruido, que os và en el recato
la vida, mientras aviso
à mi señora. *d. Fern.* Aqui aguardo.
Juan. No tropezaràn en nada,
que no ay nada en todo el quarto.

Vase Juana.

Roq. Señor? *d. Fer.* Calla, Roque, mira
en el peligro en que estamos.
Roq. Por esso quisiera hablar,
q̃ es muy propio en qualquier caso,
hablar mas el que mas teme.
d. Fern. Què es aquesso?
Roq. Es mi Rosario.
d. Fern. Aora rezas?
Roq. En los riesgos
me acuerdo yo de los Santos:
acercate, mas no hablèmos.
d. Fer. Hablar puedes, mas no alto.
Roq. No me atrevo á rebullir,
por no tropezar en algo,
que este camarin, que fuera
no ser camarin agravio,
està lleno de escritorios,
espejos, vidrios, y barros,
todo quebradizo, y yo
torpe de pies, y de manos.

Sale Beatriz à una reja.

Beat. Don Fernando?
Roq. Alli à una reja
que se divisa en un patio,
oì la voz. *d. Fern.* Dos cosas son,
señora, las que yo estraño;
una, oìr mi nombre, y otra,
dentro en vuestra casa hablaros
por reja. *Beat.* La una importa
á mi preciso recato,
y la otra, à mi deseo,
que no tan poco cuidado
me debeis, que yo no sepa
quien sois, señor; y si passo
mas adelante, dirè
à què, y còmo aveis llegado
à Madrid. Assi quisiera *A p.*
obligarle á hablar mas claro
de mí conmigo, por vèr
si puedo averiguar algo.
d. Fern. Si de todo aveis sabido,
tambien sabreis que me parto,

y la caufa. *Beat.* No , decidla.
d. Fern. Yo , feñora , fiempre hablo
bien de las damas ; y afsi,
lo primero es fuplicaros,
que en efto no hablemos mas;
lo que os obedezco , tardo
à una diligencia. *Beat.* Yá
que con vos no puedo tanto
yo , que pueda deteneros,
aquella dama que hablando
eftabais , quando llegò
oy mi criada , obligaros
no podrà à que no os bolvais
tan prefto?
d. Fern. Aquel fue un acafo.
Beat. Pues quièn era? *d.Fern.* No lo sè.
Roq. Yo sì , fi licencia alcanzo
de hablar , lo dirè *Beat.* Decid.
Roq. Era , fi yo no me engaño,
una arrebata fortijas,
que con la nema de un manto
anda embufteando la Corte:
allà en Atocha la hallamos
cargada de cuchilladas,
calza de obra de los campos;
bufcònos , agradecida
à cierto focorro , y tanto,
que una fortija pefcò;
ved què modo de pagarnos:
en fin , es una bufcona,
cuyos grandes embarazos
bien puede fer que fea fea,
pero tiene garavato.
Beat. Si porque la focorrifteis
à ella en algun fobrefalto,
della effe concepto haceis,
de mí direis otro tanto,
pues yo tambien me bolvì.
Roq. Señora , el rezelo es vano,
que luego fe vè quien es
cada una.
Beat. Gufto me ha dado,
fi huvierades de venir
muchas veces à efte quarto,
y no os fuerades tan prefto,
pidiera , que à effe criado
traxerais fiempre con vos.
Roq. La otra pidiò al contrario.
Beat. Y dad licencia que tome
una prenda de mi mano.
d. Fern. Serà correrme. *Roq.* Serà
remediarme.
d. Fern. Antes te mando,
no la tomes. *Beat.* Por mi vida;
d. Fern. Si effa vida aveis jurado,
obedecerè. *Beat.* Tomad.
Roq. Cadena ? alhaja de efclavo:
tuyo ferè eternamente.
Beat. A la partida bolvamos:
os vais mañana? *d. Fern.* No sè;
mas fi acafo os firvo en algo,
en mi vida no me irè.
Beat. A effo no podrè obligaros.
Roq. Quanto querràn los Plateros
que efta pefe ? pues es claro,
que lo que ellos quieren , vale
lo que à vender les llevamos.
d.Fer. Mandadme vos que me quede
para que fe eftime en algo
el pequeño facrificio
de quedarme , pues es llano,
que no hago nada , fino es
que por precepto lo hago.
Roq. Quièn me viere con cadena,
què dirà ? pero eftremado
defcarte es decir , que oy
cumple mi maleta años.
Beat. Si effo es afsi , yo os fuplíco,
no os vais , para què defpacio
fepais::: *Inès.* Señora?
Beat. Què ay?
Inès. Venga Ufiria bolando,
que

que el Conde mi ſeñor llama.
Roq. Gran palabra.
Beat. Necia, quando
me ſuelen hablar à mí
deſſa ſuerte? Don Fernando,
id con Dios, mañana irá
por vos el coche. *d.Fern.* Contando
eſtoy las horas: quiſiera:::
Roq. Hablar mañana mas claro
vá à decir.
Beat. Luz no es poſsible
averla en aqueſte quarto.
d. Fer. Pues no he de ſaber quien ſois?
Roq. Quien dà cadenas es harto.
Beat. No por aora, haſta vér
experiencias de callarlo.
d. Fern. Ni el veros ſerà poſsible?
Beat. El verme sì.
d. Fern. Donde, ò quando?
Beat. Donde? à la Vitoria en Miſſa.
d. Fern. Quando? *Beat.* Mañana.
d. Fern. Informado
no he de eſtàr de alguna ſeña?
Beat. Dadme vos alguna. *Roq.* Malo,
tambien las Condeſas piden?
d. Fern. No sè aqui qual pueda daros;
eſtos guantes, aunque no
ſean para vueſtra mano,
llevad en ella, que ellos,
por la labor del bordado,
me darán ſeñas de vos.
Beat. Pues aqueſſa baſta. *Juan.* Vamos
de aqui, que importa el ſalir
apriſa. *d. Fern.* Yà vueſtros paſſos
ſigo. *Roq.* Aſsi fuera de dia,
para ir à un Lapidario,
que llevo ciertos rezelos
de ſi es oro fino, ó falſo.
Juan. Id preſto.
Vanſe las dos.
d. Fern. Quedad con Dios:
Roque, has viſto mas eſtraño
ſuceſſo jamàs? *Roq.* Señor,
jamàs le he viſto tan raro,
como verme con cadena.
d. Fern. Eſta dicha que oy alcanzo
haſta el fin he de ſeguir.
Roq. Sì ſeñor, eſta ſigamos;
no mas Beatriz, ni Brianda,
vayanſe à eſpulgar un galgo:
eſta dama ſolamente
hemos de querer; què agrado!
què blandura! què agudeza!
què bondad! y què agaſſajo!
d. Fern. Haz la ſeñal al cochero.
Roq. Sì harè.
Dent. Prendedlos, matadlos.
d. Fern. Què es aquello?
Roq. Una pendencia,
y por eſta calle abaxo
dos hombres con las eſpadas
deſnudas, paſſan bolando.
d. Fern. Una gran tropa les ſigue.
Roq. Pues en nada nos metamos.
Salen los que pudieren con las eſpadas deſnudas.
Tod. Eſtos ſon; què eſperais? mueran.
Roq. Si es que quereis que ſeamos,
ſerèmos, pero no ſomos.
d. Fern. Eſperen, tenganſe, hidalgos;
que no ſomos los que buſcan.
Uno. No es el diſsimulo malo,
deſpues que han quitado aqui
dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?
Uno. O darſe luego, ò morir.
d. Fern. Sera aſsi: ponte á mi lado.
Roq. Sì harè, que yo con cadena
reñirè como un Bernardo.
Entranſe riñendo, y ſalen Beatriz, Elvira, y las criadas
Beat. Elvira, amiga, à eſtas horas?
Elv. Es tal el dolor que paſſo,

que

que por deſcanſar contigo
en las coſas de tu hermano,
hablando, Beatriz, à ſolas,
fingí en mi caſa un recado
tuyo, diciendome en èl,
amiga, que te avia dado
un accidente, y que aſsi
vinieſſe à cuidar bolando
de tu ſalud. *Beat.* Yo agradezco
poder aliviar en algo
tus triſtezas. *Dent.* Por aqui
los dos, ſeñor, ſe ocultaron.
Elv. Qué es aqueſto? *Jua.* Cuchilladas
oygo. *Bea.* Gran deſdicha aguardo:
mi padre fuera de caſa,
Cielos, y en el miſmo eſpacio
que falta della, y que della
ſale (ay de mí!) Don Fernando,
tal rumor? *Ju.* Dos hombres entran
haſta aqui. *Beat.* Deſcuido eſtraño
fue eſtàr abierto. *Juan.* Los mozos
de Elvira aſsi la dexaron.

Salen los dos.

d. Fern. Señora, ſi la piedad:::
mas què miro! *Roq.* Cielo ſanto,
adonde avemos venido?
eſto ha ſido huir del rayo?
Beat. Decid, hablad, que admirada
(ſi la verdad he de hablaros)
eſtoy tanto à un tiempo en veros,
como en veros tan turbado.
d. Fer. Aunque de vos (eſtoy muerto!)
me deſpedì (eſtoy turbado!)
ayer, (no sè lo que digo!)
no hallè (no sè lo que hablo!)
poſtas, (què necia diſculpa!)
quedème por oy, (què eſtraño
ſuceſſo!) y aqueſta uoche
por eſta calle paſſando,
una quadrilla de gente
me ha embeſtido, imaginando
ſer otro, que la mayor
deſdicha ſucede acaſo;
ſoſpecho q̃ un hombre he muerto,
buſcando el primero amparo,
dì con vos; mas yo me irè.
Beat. Aqueſſo no, que aunque eſtraño
que aqui os eſteis, y pudiera
de todo formar agravio,
aora no lo he de hacer,
por veros neceſsitado
de mi favor, à eſſa quadra
os entrad, mientras yo mando
que à aſſeguraros la calle
baxen algunos criados.
d. Fern. No ſeñora, aviendo ſido
aqui donde yo he llegado,
mi ſeguridad no quiero
que os cueſte á vos ſobreſalto;
yo me bolverè. *Beat.* Teneos,
que antes, ſeñor Don Fernando,
eſtimo al Cielo la dicha
de darme ocaſion de hablaros.

Dentro Don Luis.

d. Lu. Còmo eſtà todo eſto abierto
Roq. Nueſtro ſuegro malogrado.
Beat. Mi padre, eſcondeos aqui,
que à él, y à vos eſcuſar trato
el enojo que de veros
cauſaràn vueſtros engaños.
d. Fer. Ya es preciſo, Roquè, vén.
Roq. No acierto à mover los paſſos.
Elv. Què hombre es eſte, Beatriz?
Beat. Luego *Sale Don Luis.*
lo ſabràs. *d. Lu.* Pues còmo el quarto
abierto eſtà? *Beat.* Vino aora
Elvira, ſeñor, contando,
que con ſu tia un diſguſto
tuvo, tal, que la ha obligado
à venir à eſtàr conmigo;
bolvieronſe los criados,
y por eſſo eſtaba aſsi.

d. Luis

d.Luis. Besoos, señora, las manos,
que yo estimo que os sirvais
desta casa. *Elv.* Siglos largos
vivais. *Beat.* Señor, no sabrè
la causa que te ha obligado
à salir fuera esta noche?
d.Lu. Para què? *d.Fer.* Rigor estraño!
d.Lu. Quieres, Beatriz, que te diga,
que aviendome yà informado
que està aqui:::
Roq. Escuchaste? *d. Fern.* Sì.
d.Lu. Escondido Don Fernando:::
d.Fer. Valgame el Cielo! *Bea.* El le viò
entrar. *Roq.* Aquesto và malo.
d.Lu. Muerto de rabia, y de pena,
yendo à buscar à tu hermano,
yà que saber se encargò
donde està, que no descanso,
hasta saberlo. *d. Fer.* Esso sì.
Roq. Esto es bueno. *Beat.* Y dixo algo?
d.Lu. No le hallè, que para èl
debe aora de ser temprano:
llevad, ola, à mi aposento
una luz. *Beat.* Con èl nos vamos
à divertirle, porque
buelva, estando assegurado,
à hablar à este hombre. *Elv.* Mejor
no es que salga èl entretanto?
Beat. No, q̄ ay mas aqui que piensas,
y una fineza que trazo
por mì has de hacer.
Elv. Muchas debo.
Beat. Pues no te quites el manto,
ponte tú el tuyo; mas esto
acá lo sabràs despacio.
Vanse, y salen los dos.
d. Fern. Fueronse?
Roq. Y tràs sì la puerta
por defuera nos cerraron:
mas si dixesses aora,
viendo el lance en que oy estàmos,
mañana serà otro dia.
d. Fer. Sì dirè, porque no hallo
à las desdichas de oy
otro alivio en ningun caso,
que el esperar á mañana.
Roq. Y si nos matan à palos,
mañana no doleràn?
d.Fer. Què huvierõ, Roque, mis hados
de traerme aqui? *Roq.* Siempre dixe,
que vivia en este barrio
la Condesa. *d.Fer.* Sì en èl fue
donde yo la hallè, està llano:
quedate aqui, mientras yo
de los aposentos ando
mirando si son balcones,
ò rexas, porque si hallo
por donde salir, no tengo
de esperar. *Vase, y buelve luego.*
Roq. Ni yo dàr salto,
que quando me hallen aqui,
todo es romperme los cascos;
que tiene cura, y no la ay,
si es que de una vez me mato.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Amor, impossible mio,
este es el lance postrero;
pues yà que dure, no espero
el engaño en que porfio.
De una vez he de apurar
de Don Fernando el intento;
para cuyo atrevimiento
industrias supe buscar,
yà que à casa le han traido:
dònde tu señor està?
Roq. De todo tu quarto vá
las piezas viendo; he entendido
que las debe de tassar,
segun, señora, el cuidado
que en mirarlas ha mostrado.
Beat. Mucho este breve lugar
de hablarte estimo. *Ro.* Què quieres?

Beat. Dime, asi te guarde el Cielo,
de què ha nacido el rezelo,
las dudas, y pareceres
de tu señor? *Roq.* No sè nada.
Beat. Por què ausentarse tratò?
Roq. No sè nada. *Bea.* Y se quedò
en la Corte? *Roq.* No sè nada.
Beat. En fin, no lo has de decir?
Roq. No sè nada. *Beat.* Pues yo harè,
que èl entienda que lo sè,
y que lo he llegado à oir
de tì. *Roq.* Muy bien lo sabràs,
si no te lo he dicho yo.
d. Fer. Todas son rexas, y no
ay sino un balcòn no mas.
Bea. En buscar balcòn, no acierta
vuestro cuidado, porque
para que salgais, yo harè
que os abran toda la puerta.
Es verdad, que he deseado
saber, què causa tuvisteis
para el estremo que hicisteis,
y aviendo de esse criado
aora la causa sabido,
no tengo que hablar con vos;
y asi, id, señor, con Dios.
d. Fer. Infame, tù me has vendido.
Roq. Tu colera me atropella
sin tiempo; mal me castiga:
y sino, dì que te diga
lo que yo le he dicho à ella.
Beat. Sì harè, pues no me has cõtado
que la carta, y la partida,
una, y otra fue fingida,
por estár enamorado
de una dama, à quien èl viò
en Atocha; què fue á vella,
que la hablò, y que luego ella
à èl un papel le escriviò,
y que esta, por entendida,
le tiene muy satisfecho?
d.Fer. Vès, picaro, lo que has hecho?
Roq. Yo he dicho tal en mi vida?
Beat. Oìd, que no pàra aqui;
tambien me contò despues,
que cierta señora::: *d.Fer.* Vès,
loco? *Roq.* Yo he dicho tal? *Beat.* Si,
un regalo os embiò
de ropa blanca: pudiera,
si èl aqui no lo dixera,
saberlo en mi casa yo?
d. Fer. Puede estas señas fingir?
Roq. Ellas son tales, que no:
sin duda alguna, que yo
se lo debí de decir.
d.Fe. Yo he de matarte. *Roq.* Y serè,
señor, el primer criado
que muera, porque ha callado.
Bea. Ved, que estais en parte, que:::
d. Fer. La colera que he tomado,
no es porque verdad ha sido
nada de lo que atrevido
este infame os ha contado,
sino porque quiera asi
con mentiras disculpar
el disgusto, ò el pesar
con que yo me voy de aqui:
Pues no nace de otro amor,
ingrata, sino de que:::
pero no te lo dirè,
que las cosas del honor
estàn en mì muy seguras.
Beat. Si enamorado lo haceis
de otras damas, no culpeis
del Sol las luces mas puras.
Vive Dios, que os ha mentido
vuestro mismo pensamiento;
pero mal mi sentimiento
de escucharos se ha ofendido;
pues yà sè que todo vos
sois engaños, pues lo haceis;
porque à dos damas quereis,

si quiere quien quiere à dos.
d. Fer. No me obligueis á decir
lo que en mi vida pensè,
pues basta deciros que
de vos me ha importado huir,
no porque otro amor me aflija,
ni porque haya hablado yo
con ninguna.
Sale Elvira con manto.
Elv. Còmo no?
Conoceis esta sortija?
Roq. Ay sucessos semejantes!
d.Fer. No señora; què quereis?
Sale Juana tapada.
Juan. Si à ella no la conoceis,
conoceis aquestos guantes?
Bea. Bien veis, señor D. Fernando,
que están dentro de mi casa
mi señora la Condesa,
y la discreta Brianda:
Bien veis, que es cuidado mio
todo aquesto, pues la causa
sabed, que ha sido no mas,
que con industrias, y trazas
deteneros, hasta que
salga á luz la verdad clara
que tantas obligaciones,
que os hace bolver la espalda.
Dos cosas ay aqui; una,
que porque à saber alcanza
vuestro rezelo, yo fui
quien:::
Dent. d. Lu. De què dàs voces tantas,
Beatriz? *Roq.* No sea esta Comedia
de peor està, que estaba.
Beat. La pasion me arrebatò.
d. Luis. Dadme una luz.
Elv. Pena estraña!
Ro. No ay donde escondernos? *Ju.* No,
sin que por su quarto salgas.
d. Fe. No temas, que à todo::: *Ju.* Yà
mal vestido sé levanta.
Sale D. Luis con la espada desnuda.
d. Lu. Beatriz, què tienes? mas Cielos,
què miro! hombres en mi casa
à estas horas? yo sabrè
de mi honor:::
Dent. d. Ju. Abre aqui Juana,
ò las puertas en el suelo
echarè. *Bea.* Desdicha estraña!
que aqueste mi hermano es.
d. Juan. Abre presto; què te tardas?
Sale Don Juan, y el Capitan.
Sabiendo que me has buscado,
vine à saber lo que mandas:
viendo cerradas las puertas,
me iba, quando las espadas,
y las voces me llamaron;
pues à tu lado nos hallas
à mì, y al Capitan, mueran
los que aquesta casa agravian.
d. Fern. D. Juan de Leyva es aqueste:
pues còmo, si à Beatriz ama,
se ofrece à vengar sus zelos
delante de Don Luis? *Cap.* Nada
repares: pues que los dos
llegamos, mueran: què aguardas?
d. Luis. Tuya es la mayor ofensa,
pues me desprecias, y agravias,
si, pudiendo como esposo,
como amante aqui te hallas.
d. Fer. Como esposo nunca pude
entrar aqui, pues es tanta
la ceguedad de tu amor,
pues no vès que el que te ampara
es mas zeloso, que fino,
pues es quien à Beatriz ama
Don Juan de Leyva, que à una
equivoca tu venganza.
Yà lo dixe, ved si puedo
á estas cosas declaradas,
ni ser esposo, ni amante?

d.Lu. Mirà quien es, que te engañas,
que D. Juan es mi hijo, hermano
de Beatriz; á cuya causa
se empeña por mí, y por ella;
que si otro nombre se llama,
es porque le obliga á esso
un mayorazgo.
d. Fern. Aun no basta
aquessa satisfaccion,
con ser evidencia clara;
pues á Beatriz hallè yo
en dos lances empeñada.
Elv. Entrambos fueron por mí;
que siendo de Don Juan dama,
fue conmigo; esto lo diga,
verle à èl en las cuchilladas.
d. Fer. Con tales satisfacciones,
rendido estoy à tus plantas;
y pues naciò de mi honor
mi rezelo, no te agravia.
d. Lui. Alzad, señor Don Fernando,
del suelo, que como aya
conseguido mi deseo,
nada á mi vida le falta.
d. Fern. Dadme, señora, la mano,
y perdonad mi ignorancia.
Beat. Dichosa fui, pues al fin
consegui mis esperanzas.
Roq. Grande animo tienes, pues
con tres mugeres te casas.
d. Jua. Pues Elvira, de tu amor
à luz las tinieblas saca,
premialo, señora, en que
oy nuestra boda se haga.
Roq. Esperen vuessas mercedes,
que decir tres cosas falta.
Yà se acordarán que huvo
en la primera jornada
un D. Diego, y que le dieron
en ella una cuchillada;
èl se la ha estado curando,
y por esso de aqui falta.
Tambien huvo una Leonor
introducida en la farsa,
y no està aqui, porque fuera
malo el salir de su casa
à estas horas; de estos dos
cuentan mil historias largas,
que se casaron tambien.
Si aguardan que éntre en la danza
una maleta perdida,
desta sola no se halla
tradicion: aquesto he dicho,
porque no me quede nada
que decir; si vuessarcedes
de la Comedia se agradan,
mañana serà otro dia,
para que vengan à honrarla.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

12

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.
Diogenes.
Efestion.
Apeles.
Zeuxis.
Timantes.
Un Sacerdote de Jupiter.
Estatira, Infanta.
Siroes, su hermana.
Nise, dama.
Campaspe, dama.
Clori, dama.
Chichon, gracioso.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suenan à una parte caxas, y trompetas, y à otra instrumentos musicos, y mientras se dicen dentro los primeros versos, sale Diogenes, viejo venerable, vestido pobremente, con una vasija de barro en la mano.

Dent. unos. EL Gran Alexandro viva.
Music. Viva el Gran Principe nuestro.
Unos. Cuyos lauros:::
Music. Cuyos triunfos:::
Unos. Siempre invictos:::
Music. Siempre excelsos:::
Unos. A voces vàn diciendo:::
Music. Que à su Imperio le viene el mundo estrecho.
Todos. Pues todo el mundo es linea de su Imperio.
Dent. Alex. Haga el Exercito alto en estos campos amenos, à vista de Atenas, Griega patria de ciencias, y ingenios.
Dent. unos. Haga repetida salva

la musica, confundiendo
en instrumentos sonoros,
militares instrumentos.

Unos. Alto, y passe la palabra. *Caxa.*
Otros. Alto, y prosigan los versos.
Todos. El Gran Alexandro viva,
viva el gran Principe nuestro.

Sale Diogenes.

Diog. Què contrarias harmonias
en no contrarios acentos,
aqui de estruendos marciales,
aqui de dulces estruendos,
la esfera del ayre ocupan,
hasta penetrar el centro
deste pobre alvergue, donde
yo, Reyno, y Rey de mì mismo,
habito solo conmigo,
conmigo solo contento?
Mas quien me mete en dudarlo?
sea lo que fuere, puesto
que no me puede añadir,
ni gusto, ni sentimiento
el saber con què razon
la media razon del eco
suena en su concabo espacio,
una, y otra vez diciendo:::

El, y tod. Què à su Imperio le viene el
mundo estrecho;
pues todo el mundo es linea de su
Imperio.

Sale Chichon, Soldado.

Chic. Por esta parte me dicen,
que una fuente ay; y aunq̃ tengo
travada lid con el agua,
por aver mi casa hecho
alianza con el vino,
la he de buscar con todo esso;
que el cansancio, con que entramos
en Grecia marchando, muertos
de sed, y calor, bien pueden
honestar la tregua, siendo
en Grecia agua mi socorro,
mientras no hallo vino Greco:
por dònde irà la bellaca?
Pero aqui ay gente: buen viejo,
decidme, àzia donde corre
una fuente, que deseo,
por mas que corra, alcanzarla:
bien, que dudando, y temiendo,
quando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo.

Diog. Venid conmigo, que yo
allà voy, à cuyo efecto
me hallais, yà lo veis, cargado
deste rustico instrumento.

Chic. Moza de cantaro, yà
dixo no sè què probervio;
viejo de cantaro, no
lo dixo hasta oy; pues què es esto?
no ay quien venga en vuestra casa
por agua, sino vos? *Diog.* Necio
debeis de ser. *Chic.* Y de què
lo inferís? *Diog.* De què? si puedo
servirme yo à mì, culpeis
que otro no me sirva; puesto
que solo està bien servido
el que se sirve à sí mesmo.

Chic. Mal fardado, y sentencioso?
pobreton, y circunspecto?
sois Filosofo? *Diog.* No sè;
mas sè que quisiera serlo.

Chic. Pues en tanto que llegamos,
decidme, assi os guarde el Cielo,
como, quando estas campañas
estàn con tantos diversos
aplausos de paz, y guerra
cubiertas, vos acudiendo
à tan civil exercicio,
vais penetrando lo espeso
destos montes, apartado
de tanto heroyco comercio,
sin que la curiosidad

os

os lleve ſiquiera à verlo?
Diog. Pues què ay que vèr?
Chic. Què ay que vèr?
quando no fuera el inmenſo
aparato con que buelve
coronado de trofeos
un Exercito, triunfante
de toda Perſia, trayendo
priſioneras à las hijas
de Dario, ſu ſupremo
Rey, que pueſto en fuga, èl ſolo
eſcapò la vida, huyendo:
quando no fuera el aplauſo
con que le recibe el Pueblo
en eſtas montañas, donde
ha de alojar eſte Invierno,
el vèr no mas à Alexandro
no baſtaba? à cuyo esfuerzo
como eſſas canciones dicen,
viene todo el mundo eſtrecho.
El, y Muſ. Pues todo el mundo es
linea de ſu Imperio.
Diog. Necio te llamè una vez,
y aora à llamartelo buelvo:
Alexandro es mas que un hombre
tan vanamente ſobervio,
que llora que ay ſolo un mundo,
para verle à ſus pies pueſto?
pues por què me he de mover
à verle? quando mi afecto
mas fuera, ſi fuera un hombre
tan ſabio, prudente, y cuerdo,
que llorára que no avia
otros muchos mundos nuevos
ſolo para deſpreciarlos
mas, que para poſſeerlos;
pero eſta Filoſofia
no es para tì, à lo que infiero
de tu trage, y tus razones.
Chic. Por què?
Diog. Porque al culto atento
de eſſe humano Dios, aplaudes
ſu ambicion, no conociendo
que con quanto puede, no
puede enmendar un defecto;
con que, para deſengaño
de lo poco que es ſu Imperio,
le diò la naturaleza
en los ojos. *Chic.* Yo confieſſo,
que atraveſſados, es grande
la fealdad que tiene en ellos;
mayormente, encarnizado,
y lagrimoſo el izquierdo,
ſobre cuyo ombro derriba
la cabeza, quizá el peſo
del laurèl; pero què importa
ſer horroroſo ſu aſpecto,
ſino le paſſan al alma
imperfecciones del cuerpo?
Diog. Si, mas debiera ſin ellas
paſſar al conocimiento
de que es todo ſu poder
caduco, y perecedero,
pues con quanto puede, nò
puede enmendarſe à sí meſmo;
y dexando para otra
ocaſion el argumento,
que no acaſo eſte principio
quizá à mejor fin aſsiento:
aqueſta es la fuente, toma,
eſte vaſo es quanto puedo
ofrecerte. *Chic.* Para què?
Diog. Para que bebas, cogiendo
el agua con mas deſcanſo.

Llega à un lado del tablado, donde avrà entre flores agua, y bebe con la mano.

Chic. Mano con que beber tengo:
Mi ſeñora Doña Clara,
cuyo corriente deſpejo
entre eſſotras flores viene
buſcando la flor del berro,

en forma de besamanos,
como suelen desde lexos
los que afectan cortesia,
à usted saludo, y protesto
la nulidad de la fuerza
que la sed me hace; advirtiendo,
que no sirva de exemplar
para otra vez. *Bebe.*

Diog. Què es aquello?
con la mano al labio sirve
el cristal; al fin, es cierto,
que no ay loco de quien algo
no pueda aprender el cuerdo;
pues si la naturaleza
me diò mas noble instrumento,
que el de este barro, de quien
servirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues basta
el agravio que la he hecho
en no saberlo hasta aora.

Quiebra el barro.

Chic. Yo he bebido; mas què es esso?

Diog. Romper esse inutil barro.

Chic. Pues por què?

Diog. Porque no tengo
de tener nada, que sea
para la vida superfluo:
si puedo vivir sin èl,
yà que de tù sed lo aprendo,
para què le quiero yo?

Chic. De suerte, que de provecho
no es lo que no es tan forzoso,
que no se viva sin ello?

Diog. Claro està; pues para sola
una vida que tenemos,
quanto en ella està de mas,
està en el juicio de menos;
y yà que de tì enseñado
oy en una parte quedo,
velo tù en otra de mì,
considerando, advirtiendo
què caso harà de Alexandro,
ni de todos sus anhelos,
sus aplausos, sus victorias,
sus conquistas, y trofeos,
quien se embaraza con solo
un tosco vaso grossero,
el dia que llega à vèr
que no tenerle es lo mesmo
que tenerle; y porque mas
se esmere el conocimiento
desta verdad, dì à Alexandro,
que Diogenes, un viejo
misero, y pobre, que en estas
soledades vive atento
mas à saber, que à adquirir,
no solo và à verle, pero
por no verle, al tiempo que
con tanto heroyco festejo,

Dentro instrumentos, y voces.

segun essàs voces dicen,
viene atravessando al Templo
de Jupiter, donde yace
el hadado nudo ciego
de Gordio, huyendo su vista,
và penetrando lo espeso
destas rusticas montañas:
y añade, que si èl es dueño
del mundo, yo lo soy mas,
pues en contrarios estremos,
èl lo es porque le estima,
y yo porquè le desprecio;
por mas que essas voces digan
una, y otra vez al viento:::

El, y tod. Que à su Imperio le viene
el mundo estrecho,
pues todo el mundo es linea de
su Imperio. *Vas.*

Chic. Estrañas borracherias
son las de todos aquestos
Filosofos; pues por solo
aver dicho muy severo
quan-

quanto la vida de mas
està, en el juicio de menos,
se andarà toda la vida
por aquessos vericuetos,
con su Philosophia acuestas,
padre conscripto del yermo.

Ruido dentro.

Pero què ruido es aquel
que hacen al umbral del Templo
Alexandro, y un anciano
Sacerdote, à lo que veo,
de un yugo asidos los dos?

Salen Alexandro, y un Sacerdote asidos de un yugo, enredadas las coyundas, y gente.

Sac. Advierte:: *Ale.* Yo nada advierto.
Sac. El aguero teme. *Alex.* Aparta,
que para mí no ay aguero.
Sac. Pues oyeme, y haz despues
tu gusto. *Alex.* Dì, yà te atiendo.
Sac. Grecia, esta parte del Asia,
sin Rey se viò mucho tiempo,
sujeta à las sediciones,
parcialidades, y encuentros
de tyranos, que querian,
alegando los derechos
de las armas, serlo, à costa
de robos, muertes, è incendios;
en cuyo comun desorden,
necessitado el consejo,
mas que corregido, vino
à este inhabitado Templo
de Jupiter à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El, ò agradecido al voto,
ò compadecido al ruego,
en voz de su estatua dixo,
que entregassen el govierno
de Asia al q̄ en un monte hallassen
labrando el inculto seno
de sus barbaras entrañas,
dos blancos novillos puestos
en el yugo de su arado;
por señas, que enmedio dellos
un Aguila abatiria
su mas remontado buelo;
tan antiguo es en el mundo
el dàr el Aguila Imperios:
sucedió así; pero apenas
los que le buscaban, viendo
el Oraculo cumplido
en Gordio, un galàn mancebo,
à sus plantas se arrojaron,
las señas obedeciendo,
quando los novillos, que antes
el yugo arrastraban tiernos,
embravecidos, lidiaron
por arrojarle violentos
de sus cervices, que un bruto
aun se desdeña de serlo
el dia que llega á vér
con magestad à su dueño;
si yà no fue, que al jurarle
Rey, el yugo sacudieron,
como quien dice, mas le has
menester para otros cuellos,
pues yà los de un vulgo debes
domar antes, que los nuestros.
Rompidas, pues, las coyundas,
dellas este nudo hicieron,
tan sin principio en sus lazos,
tan sin fin en sus estremos,
que no fue possible que
se les desatasse: y siendo
así, que à sacrificarlos
entraron con èl al Templo,
segundo Oraculo en èl
diò el gran simulacro inmenso:
pues en segunda voz dixo,
que el que deshiciesse el ciego
nudo, no solo del Asia
tendria el dilatado Imperio:

pero de la ignota parte
que impide el Peloponeso
monte descubrir, sería
Monarca tambien, rompiendo
lo impenetrable de tanto
altivo, tanto sobervio
escollo armado de yedra,
como se le pone enmedio:
Con esta noble codicia
muchos de ser los primeros
que abriessen el arduo passo
para essotro mundo nuevo,
el ciego nudo intentaron
deshacer ossados; pero
no solo de su ambicion
consiguieron el efecto,
mas de su ambicion quedaron
castigados; pues es cierto,
que nadie lo intentò, que,
à pesar de su despecho,
no quedasse desde alli
à mil desdichas expuesto,
como en venganza de tanto
sacrilego atrevimiento:
tradicion es, que ninguno
viviò feliz, y que muertos
con violencia fueron todos,
yà à la ira del azero,
yà à la ruina del acaso,
ò à la traycion del veneno:
y assi à tus plantas postrado,
humildemente te ruego
adviertas, que:::

Alex. Calla, calla,
que de escucharte me ofendo:
por el mismo caso que
es tan repetido el riesgo,
le he de despreciar: en vano,

Hace fuerza à desatar el nudo.

en vano (ay de mi!) lo intento,
si yà no es que haga la industria,
lo que la fuerza no ha hecho:
dixo el Oraculo mas,
que el que deshaga este ciego
nudo, serà vencedor
de ignotas gentes?

Sac. Es cierto.

Alex. Pues yo lo serè, pues yo
dexarè el nudo deshecho.

Saca la daga, y rompe la coyunda.

Sac. Què haces?

Alex. Cortarle, pues tanto
monta, para deshacerlo,
cortar, como desatar.

Chic. Yo tambien me hiciera esso;
miren què dificultad,
que la hace cada dia un Maestro
de Niños, quando el muchacho
se dà nudos.

Sacerd. O, el inmenso
Jupiter quiera que sea
desde oy verdad el proverbio
del tanto monta! *Vase.*

Alex. Sì harà;
y para que llegue à verlo
el Mundo, apenas descanso
cobrarà, cobrarà aliento
mi Exercito en Grecia, quando
romperè à esse corpulento
gigante de piedra, que
con su frente abolla el Cielo,
con su peso unde la tierra,
con su bulto estrecha al viento
el passo, hasta desmentir
estos fatales agueros,
que amenazaron à tantos;
porque para quien el Cielo
guarda un mundo, sino para
Alexandro? *Chich.* Bueno es esso
para un recado que yo
te traygo. *Alex.* De quién?

Chichon. De un viejo,

Dialectico à todo trance,
Philosopho à todo ruedo,
que por no verte, señor,
como avia, de tì huyendo,
de echar por aquessos trigos,
echò por aquessos cerros,
diciendo à voces, que es mas
Monarca del mundo entero,
que tú. *Alex.* Còmo? *Chi.* Como èl
hace del mundo desprecio,
quando tù ganas el mundo.
Alex. No dice mal, si esso es cierto;
pero dime, por no verme,
fuè por otra parte huyendo
de mi vista? *Chic.* Sì señor.
Alex. Pues no ha de lograr su intento,
que si èl por altivo, no
quiere verme à mì, yo quiero
verle à él, por desengañado:
adònde es su alvergue? *Chi.* Pienso
que à la falda de esse monte.
Alex. Llevame allà, que deseo
vèr quien es dueño del mundo,
èl dexando, ò yo adquiriendo.
Chi. Yo te guiarè, aunque otra vez
encuentre con quiẽ me ha muerto.
Alex. Pues quièn te ha muerto?
Chich. Una fuente,
que al passo à todos saliendo,
no solo mata la sed,
pero la sed, y el sediento.
Sale Efestion con un pliego.
Efest. Dame, gran señor, tus plantas.
Alex. Esperad, despues irèmos,
que antes es esto, que todo:
Efestion, què ay de nuevo?
Efest. Que yà Roxana, de Chipre
Reyna, heredera de Venus,
tanto, que igual la succede
en la hermosura, y el Reyno,
es tu esposa, en este vienen
confirmados los conciertos.
Alex. Los brazos toma en albricias,
que si la verdad confiesso,
desde que vì su retrato,
de amor vivo, y de amor muerto
quedè à su vista, sin que
de Marte el rigor violento
borrado de mi memoria
su memoria aya; mas esto
no harà novedad à quien
sepa, que Amor, niño tierno,
en brazos creciò de Marte
desde la cuna, teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgeos.
Efest. Con unas armas presumo,
que quiere entrambos afectos
Amor confrontar. *Ale.* Dì, còmo?
Efest. Como si abrasò tu pecho
con un retrato, con otro
quiere en ella hacer lo mesmo,
que la embie el tuyo solo
me mandò; y yo, previniendo
no perder espacio alguno,
hice sacar en pequeño
à tres Pintores, que en Grecia
concurren, en este tiempo
los mas famosos, de una
estatua que està en un Templo
de Jupiter, tres retratos,
y traygo à los tres con ellos,
porque tienen variedad
en ideas, y bosquexos,
porque elijas tù el que ha de ir.
Alex. Mucho me holgarè de verlos.
Efest. Timantes, Zeuxis, y Apeles
son los tres.
Salen Timantes, Zeuxis, y Apeles.
Chic. Què es lo que veo! *Ap.*
aquì Apeles? si ossarè
hablarle? *Alex.* Noticias tengo

de la elegáncia con que
los tres ſutiles, y dieſtros
exerceis el mejor Arte,
mas noble, y de mas ingenio.
Tim. Si los Principes le honràran,
ſeñor, como vos, bien creo
que ſe adelantàran mas
ſus Artifices. *Zeux.* Y es cierto,
pues ſus eſtudios tuvieran
vueſtros honores por premio.
Apel. Mayormente, quando fuera,
como aora, ſu heroyco empleo
vueſtra perſona; pues ella
hiciera ſu nombre eterno.
Alex. Veamos el vueſtro, Timantes.
Tim. Huelgome que ſea el primero,
porque aviendo viſto eſſotros,
no hicierades deſte aprecio.
Dale un retrato.
Alex. Eſte no es retrato mio.
Timant. Còmo?
Alex. Como en èl no veo
eſta mancha, que borron
es de mi roſtro, poniendo
en diſsimularla todo
ſu primor el pincel vueſtro:
liſongero aveis andado
en no decirmela, ſiendo
caſi traycion, que en mi cara
me mintais; infame exemplo
dà eſſe retrato, à que nadie
diga à ſu Rey ſus defectos;
pues còmo podrà enmendarlos,
ſi nunca llegò à ſabelos?
Tomad, tomad el retrato,
caſtigado el deſacierto *Rompele.*
de la liſonja, con que
perezca; por liſongero.
Timant. Señor:::
Alex. No mas: dadme, Zeuxis,
el vueſtro vos.
Zeux. Por lo menos, *Ap.*
yo en èl no le callo nada.
Dale un retrato.
Alex. Mas parecido eſtà el vueſtro,
pero no menos culpado.
Zeux. En què, ſeñor?
Alex. En que viendo
eſtoy mi defecto en èl,
tan afectado, que pienſo,
que en decirmele no mas
todo el eſtudio aveis pueſto;
con que igualmente ofendido
deſte, que de eſſotro quedo;
pues lo que en uno es liſonja,
es en otro atrevimiento.
Tampoco aqueſte exemplar
quede al mundo, de que necio
nadie le diga en ſu cara
à ſu Rey ſus ſentimientos;
que ſi eſpecie de traycion
el callarlos es, no es menos
eſpecie de deſacato
decirſelos deſcubiertos.
Y aſsi, perezcan entrambos,
breves atomos del viento,
el uno por mentiroſo, *Rompele.*
y el otro por verdadero.
Apeles, vueſtro retrato
veamos.
Apel. Con temor le ofrezco.
Dale un retrato.
Alex. Por què? ſi al verle, me dais
à entender prudente, y cuerdo,
que ſolo vos ſabeis como
ſe ha de hablar à ſu Rey, pueſto
que à medio perfil eſtà
parecido con eſtremo;
con que la falta, ni dicha,
ni callada queda, haciendo
que el medio roſtro haga ſombra
al perfil del otro medio,

buen

buen camino aveis hallado
de hablar, y callar diſcreto;
pues ſin que el defecto vea,
eſtoy mirando el defecto,
quando el dexarle debaxo,
me aviſa de que le tengo,
con tal decoro, que no
pueda, ofendido el reſpeto,
con lo libre del oirlo,
quitar lo util de ſaberlo.
Eſte retrato ha de ir,
que aunque aya de ſaber luego
Roxana eſta imperfeccion,
por aora, por lo menos,
ſi viere que ſe la finjo,
no verà que ſe la miento:
y para que quede al mundo
eſte politico exemplo
de que ha de buſcarſe modo
de hablar á un Rey, con tal tiento,
que ni diſuene la voz,
ni liſonjee el ſilencio:
nadie, ſino Apeles, pueda
retratarme deſde oy, ſiendo
Pintor de Camara mio.

Apel. Humilde tus plantas beſo.

Alex. Y tù à Zeuxis, y à Timantes
haz que les dèn al momento
el precio de ſus retratos,
que porque yerre un ingenio
tal vez, no ſe han de pagar
los eſtudios con deſprecios:
y para que en mi ſervicio
èntre con mas lucimiento
Apeles, haz que le dèn
al punto medio talento
por eſte retrato.

Efeſt. Sabes *A èl à parte.*
lo que monta?

Alex. No por cierto.

Efeſt. Veinte mil eſcudos ſon.

Alex. No mas? pues dale otro medio.

Efeſt. Mira que es precio exceſsivo
para Apeles.

Alex. Calla, necio,
que ſi él es Apeles, yo
ſoy Alexandro, y midiendo
la diſtancia deſde mì,
nada es exceſsivo precio.

Apel. Otra vez beſo tus plantas;
y à tantas honras me atrevo
à ſuplicarte, que una
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco;
què es?

Apel. Licencia de bolver
à mi caſa el breve tiempo
que tarde en traer mi familia.

Alex. Vè, mas has de bolver preſto;
vos, Soldado, mientras yo
abro en mi tienda eſte pliego,
aqui eſperad, que hemos de ir
à aquella viſita.

Apel. Cielos,
gran dicha ha ſido la mia.

Timant. Corrido voy!

Zeux. Yo voy muerto!

Efeſt. Mientras à ſu tienda buelve
el Ceſar, id repitiendo:

Todos. El Gran Alexandro viva;
viva el gran Principe nueſtro.

Vanſe todos, y quedan Apeles, y Chichon.

Chi. Aunque hablarte avia dudado,
no me ſufre el corazon
no beſar tus pies.

Apel. Chichon?
tù ſeas muy bien hallado;
por què no hablarme querias,
viendome oy aqui? *Chi.* Porque
como tu caſa dexé,
pensè que de mí tendrias
quexa.

Apel. Quando esclavo fueras,
quanto mas criado, no
tuviera essa quexa yo;
pues si bien lo consideras,
hago à Jupiter testigo,
que este brazo me cortàra,
si este brazo imaginàra,
que no estaba bien conmigo.
Chic. No era estàr contigo mal,
pensar que estaria, señor,
siendo Soldado mejor;
bien que de discurso tal,
te han vengado mis sucessos;
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme à moler mis huessos;
locamente me dexè
llevar de la vanidad,
pensando que era verdad
esto de la guerra, y que
à quatro dias seria,
por lo menos, General;
hame dicho el dado mal,
tanto, que la suerte mia
de mochillero no passa;
y assi, yà que aqui has venido,
haz que aqueste pan perdido
se buelva otra vez à casa:
yà de Alexandro criado
eres, y un talento tienes
de hacienda, con que à ser vienes
el mas rico de tu estado:
fuerza es que has de recibir
quien te sirva; pues à quièn,
como à mì, sabiendo bien
lo mal que te he de servir?
Apel. Y essa es conveniencia?
Chich. Pues
què conveniencia mayor,
què vèr desde aora, señor,
lo que has de passar despues?
Seria mejor que entràra
à servirte un mogigato,
que à dos dias de beato,
el tercero te robàra?
Quanto mas bien te està, que
yo èntre, con conocimiento,
que te quitarè el talento,
mas no te le robarè?
Apel. Aun todavia te estàs,
Chichon, de aquel mismo humor?
Chich. Humores locos, señor,
no convalecen jamàs;
pero dime, en què quedamos?
Apel. En que yo nunca podré
negarte mi casa. *Chic.* Pie,
y mano te beso. *Apel.* Vamos
à saber lo que es servir.
Chic. Si no lo sabes, sospecha
que es Religion bien estrecha.
Dentro instrumentos.
Apel. Cómo? Mas què es lo que à oir
llego?
Chic. Un templado instrumento.
Apel. Y al compàs suyo, parece
que sonora voz ofrece
nuevas clausulas al viento,
desde aquella Quinta. *Chi.* Aqui,
si no miente el juicio mio,
prisioneras de Darìo,
que estàn las hijas oì:
y como consigo tienen
las beldades soberanas
de tantas damas Persianas,
como en su servicio vienen,
querran aliviar su pena.
Apel. No es novedad en su esquivo
hado cantar el cautivo
con el son de la cadena;
oye, que la simpatia
tras sì arrastrarme procura,
que tienen con la Pintura la

la Musica, y la Poesìa.

Cantan dentro, en lo alto, à un lado.

Voz 1. Sobre los muros de Roma,
de quien es espejo el Tiber,
prisionera de Aureliano,
Cenobia al ayre repite:
Toda la Mus. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y
triste.
Dent. Estat. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y
triste.
Chich. No conforman tono, y letra
mal à su estado, pues son
de Cenobia à la prision.
Apel. Què sentido no penetra
la musica! *Chic.* En la batalla
suele Alexandro mandar
à sus musicos cantar,
para animarse.
Apel. Oye, y calla.

Al otro lado en lo alto cantan.

Voz 2. Aquella ilustre Matrona,
que no se rindiò, invencible,
à tantas armadas huestes,
à solo un dolor se rinde.
Toda la Musi. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y
triste.
Dent. Siroes. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y
triste.
Apel. Sus penas dàn que sentir.
Chic. Por esso debe de ser
Alexandro no las vèr.
Apel. Ni yo las quisiera oìr.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal aflige:::
Voz 2. En lagrimas, y suspiros
al ayre, y al agua dice:
Las dos. Ay de aquella que vive
Toda la Musi. Ay de aquella que vive
Las dos, y tod. En campos estrangeros
sola:::

Dentro ruido de espadas, y dice Campaspe lastimada.

Dent. Camp. Ay triste!
Dent. Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. Oye, espera;
què es lo que llego à escuchar!
Chic. Aqueste es otro cantar.
Camp. Ay de mì!
Sold. Prendedla, ó muera.
Apel. De unos Soldados seguida,
de aquel monte, al parecer,
una montaráz muger
baxa, en su sangre teñida,
defendiendose valiente
de todos. *Quiere ir adentro.*
Chi. Adonde vàs? *Detienele.*
Apel. Còmo esso dudando estàs?
á socorrerla::: *Chi.* Detente.
Apel. De essos cobardes villanos.
Chi. De què sabes que lo son?
Apel. De que con infame accion
ponen en muger las manos.
Chic. Yà no podràs, que en un buelo,
de sus armas acosada,
desde el monte despeñada
dà à tus pies.

Sale Campaspe cayendo, vestida de cazadora rustica, con la espada en la mano, ensangrentado el rostro.

Camp. Valgame el Cielo!
Apel. Hermosa Deydad del monte,
que con despeñado ultrage,
à no desmentirlo el trage,
te tuviera por Faetonte:
pues te traes la luz tras tì
de toda essa azul Esfera,
vive porque ella no muera.

Camp.

Camp. Ay infelice de mì!
Si acaso, joven gallardo,
desdichas de muger mueven
tu pecho, y piedad le deben,
que me defiendas aguardo
de essa gente, que oy espera
prenderme, ò matarme.
Apel. En mí
tendràs quien te ampara aquì.
Chic. En mí no.
Salen los Soldados que pudieren.
Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. Què es prenderla, ni matarla,
aviendo llegado donde
mi valor, que corresponde
à su obligacion, guardarla
sabrà, sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que traeis?
Sold. De què suerte?
Apel. Desta suerte: *Riñen.*
ponte, Chichon, à mi lado.
Chi. No basta que sea Chichon,
sino tambien coscorron?
Sold. 1. Muera quien libre, y ossado
ampara una delinquente.
Apel. Huye, señora, que yo
te guardo el passo. *Camp.* Esso no,
que restandote valiente
tù por mì; no he de dexarte:
en este umbral te mejora.
Ponense à una puerta.
Chi. Marimacha es la señora.
Sold. 1. Ni guardarla es, ni guardarte.
Apel. Ay de mì! *Cae.*
Camp. Què estoy mirando?
Apel. Matar à un tiempo, y morir.
Dent. Mugeres. No salgas.
Estat. dent. He de salir.
Passase Chichon contra Campaspe.
Chi. Passome acà, que vàn dando.
Sold. 2. Yà què defensa ay q̃ aguardes?
date, pues que no ay mas plazos;
à prision.
Camp. Hecha pedazos.
Salen Estatira, Siroes, Clori, Nise y Soldados.
Estat. Contra una muger, cobardes?
Sold. Advierte.: *Esta.* No digais nada
esse joven retirad;
y si no ha muerto, cuidad
de su salud, alvergada
en vuestra guardia; y aora
vosotros esta muger
dexad, pues se llega à vèr
en mi amparo. *Sold.* Yà, señora,
tu respeto nos ha puesto
freno. *Est.* Retiraos de aqui, *à Camp.*
Camp. Qué es lo que passa por mì?
Retirase Campaspe, y salen Alexandro y Efestion.
Efest. Aqui es el ruido.
Alex. Què ès esto?
Sold. 1. Esto es:: *Esta.* No prosigais, no
villanos, que no ha de ossar
nadie à hablar, ni à respirar
adonde estuviere yo.
Efest. Que son las Infantas mira.
Alex. Yà hablarlas cosa es forzosa:
Què es esto, Siroes hermosa?
què es esto, bella Estatira?
que yà mi valor aplica
la venganza à vuestros pies.
Chi. Estatira, y Siroes?
son Infantas de Botica,
donde todo es gerigonza?
Nise. Assi una, y otra se llama.
Chi. Pues dadme dessa una dragma,
que esta ella darà una onza.
Estat. Esto es el poco decoro
que debe à tu Magestad
la sagrada inmunidad
de

de la guerra, pues no ignoro,
que si à mi hermana, y à mì
prisioneras nos tratàra
conforme à la ilustre, y clara
Real sangre nuestra, no asi
sus Soldados se atrevieran
à profanar desleales
el respeto à estos umbrales;
pero si ellos consideran
el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos,
desde que llegó á tenernos
en su campo, hasta que diò
esta ocasion el acaso;
què mucho que à su exemplar
el tumulto popular
no haga de nosotras caso?
sin vèr que el ser prisioneras,
no es ser esclavas, que una
cosa es mostrar la fortuna
en nosotras sus severas
iras, y otra no tener
en la ley de la prision
el trato, y la estimacion,
que no perdiò nuestro ser
con la libertad, el dia
que padre, y patria perdiò;
que aunque a Jupiter jurò,
que libres no nos veria,
à cuyo efecto, en rescate
nuestro tan grande tesoro
pidiò en piedras, plata, y oro;
que no es posible se trate
cumplir; no por esso avia
yo de dexar de ser yo.
Y para que vea si diò
exemplar à la ossadia
de sus Soldados, aviendo
oìdo en mi quarto el rumor,
vì desde esse mirador
un infeliz, defendiendo,
su esposa, ò su dama sea,
la vida de una muger,
que lo mismo viene à ser
quando en su amparo se emplea,
para cumplir con su fama;
pues consequencia es forzosa,
que no defienda à su esposa
quien no defiende à su dama.
Robarsela pretendian
sin duda, pues al llegar,
que la avian de llevar,
en altas voces decian:
èl, mirandose acosado,
para resguardo tomò
esta puerta, donde no
le valiò el noble sagrado;
pues en ella, y a mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ò muerto cayò.
Alex. Una, y otra quexa es
muy digna de tì, y aora,
respondiendote, primero
que te desenoje, quiero
satisfacerte, señora,
à la primera que dàs
de no averte visto; pues
piedad, no despego, es
huir tu vista, que si estàs
de mis armas prisionera,
para què te avia de vèr?
puesto que no avia de ser,
que la libertad te diera.
Vèr yo presa una beldad,
para dexarmela presa,
es cosa, en que no interessa
credito mi autoridad;
y mas si lloràra, siendo
asi, que vivo temblando
mas à una muger llorando,

que à un exercito venciendo.
Si à Jupiter le ofrecì
no libraros, noble indicio
fue del mayor sacrificio
que hacer pude; y si pedi
perlas de tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra,
pues aun una esclava vuestra
valiera precio mayor;
y pues piadosa mi accion
yà en aquesta parte dexa
oy respondida la quexa,
passo á la satisfaccion.
Còmo, cobardes villanos,
haceis de delitos tales
còmplices estos umbrales?
por los Dioses soberanos,
que vuestras vidas:::

Sold. 1. Señor,
no, mal informado, dès
credito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error,
como imaginas, que aquella
muger, que hasta aqui llegò,
y aquel joven defendiò,
no era por ser dueño della,
sino porque altivo, y fuerte
se empeño, aviendo intentado
prenderla, por aver dado
à Teagenes la muerte.

Ale. Quièn muerte à Teagenes diò?

Sold. La muger que seguì fue.

Ale. Muerte à Teagenes, por què?

Sale Campaspe.

Camp. Esso he de decirlo yo.
Invicto Alexandro, à cuyo
valor son materia facil,
si à tu duracion aspiran,
el bronce, el marmol, y el jaspe;
pues à tu sagrado nombre
apellidan inmortales
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante.
Tù, que desde los primeros
años, de tantas campales
lides saliste bien, como
brazo derecho de Marte;
siendo, en la tierra tus huestes,
y siendo, en el mar tus naves,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie;
hijo del grande Filipo,
esto que te diga baste,
pues no ay que ser mas, que ser
hijo de Filipo el grande;
à tus plantas delinquente
oy una muger se vale,
mas en la fè de tus iras,
que no en la de tus piedades;
no, pues, generoso quiero
que me escuches, sino antes
severo, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que à precio de que la sepas,
no rehuso que la mandes
castigar, como el padron
diga en mi huessa: aqui yace
quien ossò morir valiente,
porque ossò vivir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega Matrona, à quien hacen,
como á Deidad destos montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo,
conmigo, en años infante,
à llorar su viudedad
se vino à estas soledades,
donde una hermosa Alqueria,
que en la cerviz de esse Athlante,
verde pedazo de Cielo,

re-

registra montes, y mares,
fue su albergue, y fue mi cuna,
sin que nunca à vèr llegasse,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que estos riscos, y estas breñas,
en cuyas austeridades
crecì, tan hijos del campo
mis afectos montaraces,
que pyrata de la selva,
que vandolera del ayre,
en Griego Idioma, la Reyna
de las fieras, y las aves,
el nombre de Timoclea,
ultimo dòn de mi madre,
no sin jactancia al oìrle,
me trocò en el de Campaspe,
como quien dice, campestre
Deidad de uno, y otro margen;
pero què mucho? si como
yo el venablo desembrace,
como yo la flecha vibre,
no ay en terminos distantes
pluma que el abril matice,
ni piel que el Diciembre manche,
que por feroz se redima,
ni que por veloz se salve,
hasta que ala, ò testa en
boreal venatorio examen,
à mis umbrales, no sea
adorno de mis umbrales,
tanto, que el que peregrino
à ellos llega con pie errante,
al vèr colgadas las armas,
en su frontispicio, sabe
que, como Reyna de montes,
tengo guarda de animales.
Parece que del fracaso,
que oy à tus plantas me trae,
la digression me retira;
pues no, que para que passen
mis desdichas à su estremo,
es fuerza prevenir antes,
que caen sobre sugeto
tan fiero, y tan intratable
como el mio, porque ay
delitos menos culpables
en unos sugetos, que otros;
y para aver de juzgarse,
conviene que el Juez distinga
sobre què sugeto caen,
porque tiene no sè què
prerrogativas à parte,
para ser tal vez altiva,
la que nunca ha sido facil;
y assi, assentado que yo
siempre en exercicios tales,
ignorè de Flora, y Venus
las dos profanas Deidades,
tanto, que Amor à mi oìdo,
si acaso le nombra alguien,
me suena como ruìdoso,
pero no como suave:
voy à que aviendo tu gente
alto hecho en esse admirable
Paìs de Grecia, porque en èl
de tantas marchas descanse,
una desmandada tropa
destos Soldados, que infames
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillage,
como si mudàra especie
la ruindad, por mudar frasse,
à mi Alqueria llegò,
(verguenza es que en esto hable,
mas mejor estàn desnudas,
que vestidas las verdades)
donde vilmente enconados
en robar dos recentales,
se travaron de question

 con

con los barbaros gañanes,
que mis labranzas cultivan,
y que mis ganados pacen:
à este ruìdo, pues, llegamos
casi à concurrir iguales,
yo, que del monte venìa,
y uno de tus Capitanes,
cuyo nombre no le supe,
hasta oìr aqui nombrarle.
Saludamonos corteses,
y acudiendo á reportarles,
retirè mi gente yo,
y èl la suya, sin que passe
mas adelante su duelo,
que no passar adelante:
quièn creerà, q̃ nuestras guerras
naciessen de nuestras pazes?
Hasta dexarme en mi Quinta,
me fue acompañando: nadie
en lo galante se fie,
porque suele lo galante
afeytar á lo traydor
la tèz, bien como sagaces
las astucias de las flores,
las assechanzas del aspid.
Despidiòse de mì, y quando
tranquilas seguridades
de la paz de mis sentidos,
ociosamente agradables,
me adormecian, al son
de unos sonoros cristales,
que en un jardin entonaban
en bien templados compasses
la natural harmonìa
de las copas de los sauces,
sentì ruìdo, y vì por una
pared de yedra arrojarse
un hombre al jardin, rompiendo
la muda clausura al Parque:
turbòme, no conocido
primero; pero al instante
que distinguì de mas cerca
el rostro, persona, y trage,
conocido, me turbò,
por dàr de ladron señales,
que por las paredes èntre
el que yà las puertas sabe.
Què es esto? dixe, y no pude
proseguir, porque à la carcel
de mis yà presos alientos,
torciò el corazon la llave.
Lo mismo debiò (ay de mí!)
de sucederle, y passarle
à èl, porque aunque hablar quiso
fue solo con el semblante:
de suerte, que por algun
espacio los dos iguales
hablamos como por señas,
èl suspenso, y yo cobarde,
hasta que yà prorrumpida
en mal troncadas mitades
la voz, vino à decir una
para mì tan dissonante,
que él pensò que era lisonja,
y yo pensè que era ultrage.
Amor fue, como quien pone,
quando algun volumen hace,
la inscripcion en el principio,
para que ninguno estrañe
la materia, ò la question
que ha de tratar adelante.
No le dì yo tanta espera,
porque al ir à pronunciarle,
veloz la espalda bolvì;
mas no tanto, que en mi alcance
no le valiesse la accion
lo que la voz no le vale:
la mano me echò, y yo viendo
(ò aqui el aliento me falte)
què libertades no dichas,

eran hechas libertades,
dictada, no sè de quien,
de mi honor, ò mi corage,
me hallè ſu eſpada en la mano,
ſin ſaber quien ſe la ſaque
de la cinta; bien, que aora
lo sè, pues para acordarme
que fue èl, el corazon,
al vèr que en dudar le agravie,
como quien dice; yo fui,
en mudos impulſos late.
El haciendo licencioſo,
con riſueñas falſedades,
de mi amenaza deſprecio,
de mi còlera donayre,
ſegunda vez à mi mano
la mano oſsò, pero en valde;
pues quando pensò que eran
mugeriles ademanes,
la eſmeralda de las flores
tiñò de ſu roxo eſmalte.
Muerto ſoy, dixo, y al eco
de ſus repetidos ayes,
los que de eſcolta tenia,
à golpes la puerta abren;
furioſos entran, y viendo
el deſangrado cadaver,
conmigo embiſten; yo entonces
por un poſtigo que cae
al monte, me puſe en fuga,
ellos tràs mí al monte ſalen,
tal vez lidio, y tal vez corro,
haſta que ſin que me amparen
valor ni fuga, cayendo
vine deſde el monte al valle,
donde un generoſo joven,
ù de honrado, ù de arrogante,
pueſto en mi defenſa, impide
que me prendan, ò me maten,
tan à toda coſta, que
fue ſu vida mi reſcate,
de ſuerte, que de dos vidas
deudora, à tus plantas Reales,
de dos muertes delinquente,
me arrojò, para que pague,
no la muerte que yo hice,
ſino la que eſſotros hacen;
pues mas culpada en aqueſta,
que en eſſotra ſoy, ſi añades

De rodillas

al blaſon de la primera,
de la ſegunda el deſaſtre.
Con que à tus plantas, ſeñor,
poniendo à un tiempo delante
ſobre la ſangre de uno,
de otro la eſpada, y la ſangre;
humilde te pido, aſsi
del Peloponeſo paſſes

Llorando.

las ſiempre intrincadas breñas
cuyo nevado turbante
ſobre ſus penachos vea
tremolar tus eſtandartes;
bien como el gran Ceſar vió
teñir de purpura el Ganges,
tranſcendiendo deſde el Tygris
ſu labaro haſta el Eufrates:
que acabes, ſeñor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas anſias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos eſtragos, y tantos
eſcandalos, y peſares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.

Ale. Con llanto, y valor á un tiempo
los dos eſtremos tomaſte
à mi inclinacion, muger,
ſin ſaber determinarme
ſi me obligues porque lloras,
ò porque matas me agrades:
Prended à aqueſſos Soldados.

Pren-

Prenden à los Soldados, y quieren llevar à Chichon.

Chic. A mì no, que yo à esperarte
estaba, para ir á aquella
visita. *Alex.* Es verdad; dexadle
à esse solo. *Chic.* Tus pies beso:
el demonio que aqui aguarde,
ni diga que es su criado,
ò muera Apeles, ò sane. *Vas.*

Alex. Mira, Estatira, si fueron,
ò rigores, ò piedades
las que usè contigo, pues
lo hice por no obligarme
à sentir, si tù sintiesses,
ni á llorar, si tù llorasses:
y pues con este exemplar
respondo à las dos iguales,
de parte de mi justicia,
si no te sigue otra parte,
perdonada estàs, muger:
y para de aqui adelante,
ò no mates, yá que llores,
ò no llores, yà que mates:
vèn, Efestion. *Efest.* Què llevas?
que dice mucho el semblante.

Alex. No sè; pero mucho temo
llanto, y valor de Campaspe.

Vanse los dos.

Estat. Aunque parezca que no
es cortesano hospedage
el que una presa se atreva
à combidar con su carcel,
si el horror de vuestra casa,
ù de aquestas soledades
el riesgo, en tiempo de guerras
permiten, yà que llegasteis
aqui, que os quedeis conmigo
será para mì de grande
lisonja. *Cam.* Vuestros pies beso;
y pues que no puede nadie
pagar, sino es recibiendo,
el favor que se le hace,
le admito, hasta que de aquestos
Soldados assegurarme
pueda. *Estat.* Con nada pudisteis
mejor el deseo pagarme;
venid: ay Siroes!

Sir. Què llevas?
que dices mucho, aunque calles.

Estat. No sè; pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero à Alexandro, vèr
à Alexandro tan afable.

Vanse las dos.

Nise. Dicha ha sido para todas
tal huespeda. *Vas.*

Clor. De mi parte
yo me doy la norabuena. *Vas.*

Camp. El Cielo à las dos os guarde.
O què de cosas, fortuna,
llevo que comunicarte!
Quiera Jupiter, no sea
à las futuras edades
la tragedia de aquel joven,
assumpto à la de Campaspe.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, Efestion, y Soldados.

Alex. Y en fin, què supiste?

Efest. Supe,
que piadosamente bella
se compadeciò Estatira
de sus contadas tragedias;
y que porque no bolviesse
por aora à una desierta
Alqueria donde estaba,
mientras la gente de guerra
en estos montes se aloja,
à tantos riesgos expuesta,
la rogaba, se quedasse

en

en ſu compañia, y ella
lo aceptò, de ſuerte, que
donde oy Campaſpe ſe alberga,
es la Quinta de Eſtatira.
Alex. Ambas anduvieron cuerdas,
una en ofrecerlo, y otra
en aceptarlo, aunque fuera
mejor para mì, que no
anduvieſſen tan atentas.
Efeſt. Pues por què?
Alex. Porque en ſu caſa
me fuera mas facil verla;
pues no faltàra ocaſion
para entrar tal vez en ella,
con achaque de la caza.
Efeſt. Quizá eſtà la conveniencia
en la dificultad. *Alex.* Còmo?
Efeſt. Como las correſpondencias
aun mas prendadas, ſe gaſtan
con la lima de la auſencia:
pues ſiendo aſsi, què ſerá
la aun no prendada?
Alex. Eſſo fuera
en otro, pero no en mì.
Efeſt. Por què?
Alex. Porque mi violenta
condicion, bien como rayo,
ſe irrita en la reſiſtencia:
ſolo porque inconveniente
yà en el primer paſſo encuentra,
nace con mayor inſtancia,
y crece con mayor fuerza;
pero dime, quièn à tí
te contò lo que me cuentas?
Efeſt. Tienen Siroes, y Eſtatira
conſigo mil damas bellas,
que à fuer de Palacio tratan
la priſion, y no deſdeñan
los pùblicos galanteos
de algunos amantes; deſtas,
Niſe, una de las que cantan,
porque tal vez ſe diviertan,
à titulo que llevaba
un papel mio una letra
para cantar, que los verſos
ſuelen tener dos licencias,
me la diò de hablarla oy,
y de una en otra materia,
me dixo lo que te he dicho.
Alex. Pues tú, para que yo ſepa
de Campaſpe, has de aſsiſtir
deſde oy con mayor fineza
à eſſa dama, y diſponer,
que nos ſirva de tercera.
Efeſt. Tanto la primera viſta
de una montaràz belleza,
y mas quando yà Roxana
dicen, que embarcada queda,
pudo rendirte?
Alex. Què quieres,
ſi, como ya dixe, al verla
una vez matando altiva,
otra vez llorando tierna,
à mi animo, y mi piedad
ſupo tomar las dos ſendas;
de ſuerte, que el alvedrio
no tiene por donde pueda
eſcapar, pues à ambas partes
halla cerrada la puerta.
Efeſt. Mejor medio ay.
Alex. Què es? *Efeſt.* Que yà
que de Eſtatira la quexa
logrò tus ſatisfacciones,
las proſigas, pues con verla,
verás con ella á Campaſpe.
Alex. Bien á mi amor aconſejas;
y aſsi, en viendo eſſe prodigio,
que es Oraculo de Atenas,
à quien por curioſidad
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mí,
vengo buſcando à eſta ſelva,
me

me paſſarè por la Quinta.
Efeſt. De la boca de una cueva
que à la falda de aquel riſco
melancolica boſteza;
yà el Soldadillo, que fue
à buſcarle, ſale.

Sale Chichon.

Chic. Llega,
ſeñor, que en caſa eſtà el viejo.
Alex. Dixiſtele, que à ſus puertas
eſtaba Alexandro? *Chic.* Sí.
Alex. Pues còmo no ſale à ellas,
aviendo mi nombre oído,
à recibirme ſiquiera?
Chic. Como dice que es temprano,
porque el Sol aun no calienta,
que en ſaliendo el Sol, ſaldrà.
Ale. Y què hacia? *Chic.* En una media
tinaja, llena de lana,
metido haſta la cabeza
eſtaba, que parecia
degollado de Comedia:
ſin que aya en todo el eſpacio
mas cama, ſilla, ni meſa,
que un candil, y quatro libros.
Alex. Hombre, que en tanta miſeria
vive, de ſaber que yo
vengo à verle, ni ſe altera,
ni ſe ſobreſalta mas?
Chic. Y porque mejor lo veas,
oye, que buelvo à llamarle:
ſeñor Diogenes, advierta
que viene à verle Alexandro:
Dent. Diog. Hele dicho yo que venga?
pues ſi yo no ſe lo he dicho,
que ſe eſpere, ó que ſe buelva.
Alex. No ay mas que decir.
Efeſt. O mucha
conſtancia, ò locura es eſta.
Alex. Sea lo que fuere, yà
hice capricho de verla;
ſi es conſtancia, por aprecio,
y ſi es locura, por fieſta:
bien podeis ſalir, que yà
el Sol ſus rayos deſpliega.

Sale Diogenes.

Diog. Pues al vèr el Sol ſaldrè,
que al fin, es el que me alienta,
me anima, y me vivifica.
Alex. De ſuerte, que ſi no fuera
por el Sol, lo que es por mì
no ſalierais? *Diog.* Lo que hiciera
no sè; mas sè, que èl me trae
en la regular tarea
de las noches, y los dias
eſta luz hermoſa, y bella,
y que vos no me traeis nada.
Alex. Sí traygo. *Diog.* Què?
Alex. La reſpueſta
de un recado, que me dió
vueſtro, eſſe Soldado.
Diog. Què era?
que como coſa de poca
ſuſtancia, no ſe me acuerda.
Alex. De poca ſuſtancia es
decir, que en mi competencia
ſois vos mas dueño del mundo,
que yo? *Dio.* A sì, yá ſe me acuerda:
es verdad, yo ſe lo dixe:
y ſi de eſcucharlo os peſa,
perdonad, lo dicho dicho.
Alex. Antes me huelgo, y por eſſa
razon vengo à viſitaros;
pues es juſto que à vèr venga
Alexandro à un igual ſuyo.
Diog. Pues como entre iguales ſea
la viſita; aì ay un tronco,
ſentaos, que yo en eſta peña
procurarè acomodarme.

Sientanſe, y Chichon hace que quita un piojo à Diogenes.

Alex. Agradezco la licencia:
què

Què es esso?
Chic. Deste Monarca
la Cavallerìa ligera,
que en desmandadas patrullas
và saliendo à pecorea
con el dia.
Diog. Quita, necio.
Chic. Ya quito. *Alex.* Locuras dexa:
y passando, como amigos,
del cumplimiento à la quexa,
dicenme, que por no verme,
echasteis por otra senda.
Diog. Tambien me dicen, que vos
por verme, echasteis por esta.
Alex. Y es la misma razon huir
vos, que yo buscar? *Dio.* La mesma:
pues ni otro huyera de vos,
sino yo, ni otro viniera,
sino vos, à verme à mí;
y assi, es clara consequencia,
que haciendolo por hacer
los dos lo que otro no hiciera,
ni en vos ay quexa, ni en mí
culpa. *Alex.* Y esso, en q̃ se prueba?
Diog. En que esto de los caprichos
mas quiere maña, que fuerza.
Alex. No decìs mal; pero vamos
à saber de què manera
sois vos mas dueño del mundo,
que yo. *Diog.* Pues no es evidencia,
que es mas rico el que le sobra,
que el que le falta la hacienda?
Alex. Claro està. *Diog.* Luego si à vos
sola una parte pequeña
que os falta, os trae desvelado,
y no veis la hora de verla
debaxo de vuestro Imperio;
y à mì nada me desvela,
porque no se me dà nada,
que sea mia, ò no lo sea;
mas rico soy yo, que vos,
pues à vos os falta essa
parte que deseais, y à mí
me sobran todas aquellas
que no deseo; y si no,
passemos à la experiencia
à qual està mas contento,
vos con toda essa grandeza,
Magestad, y pompa, ò yo
con toda aquesta miseria,
hambre, y desnudèz? *Al.* No quiero
aventurar el apuesta;
pero la posteridad
de una heroyca fama eterna,
serà vuestra, ò serà mia?
Diog. Serà mia, y serà vuestra.
Ale. Còmo? *Diog.* Como quien dixere,
que vino Alexandro à Grecia,
dirà como visitò
à Diogenes en ella;
con que en la historia vendremos
à correr los dos parejas,
vos por hacer la visita,
y yo por no agradecerla:
fuera de que, què me importa,
que fama, ò no fama tenga,
si un aliento de la vida
oy calladamente suena,
mas que despues todo el ruido
de sus trompas, y sus lenguas?
Alex. Pues siendo assi, que la vida
es lo que se goza della,
vos no la gozais, yo sì;
y para que lo veais, sea
este tambien mi argumento,
para que à escuchar no buelva
que no vengo à traeros nada:
què quereis que mi grandeza
os dè? *Diog.* Con que no me quite,
mi vanidad se contenta.
Alex. Con que no os quite?
Diog. Sí. *Alex.* Pues

de-

decidme, porque lo ſepa,
què es lo que yo os quito?
Dog. El Sol,
que và tomando la buelta;
y aſsi, paſſaos aqui, no
me quiteis por vida vueſtra
lo que no me podeis dàr.
Alex. Yo os eſtimo la advertencia;
y pues que yà os doy el Sol,
daros lo demàs quiſiera;
què quereis que por vos haga?
Diog. A tan general promeſſa,
liberal, y generoſa,
darme por vencido es fuerza:
aora bien, haced por mí:::
Alex. Decid, nada os enmudezca:
què quereis que haga por vos?
Levanta Diogenes una flor del ſuelo.
Diog. Sola otra flor como eſta.
Alex. Eſſo fuera ſer Criador;
no cabe en la humana esfera
tan ſoberano atributo.
Diog. Pues què ay que os deſvanezca?
Si vueſtro poder no baſta
à hacer una inutil hierva,
que dà el prado tan de valde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la axa qualquier huella;
id con Dios, y à los que eſtudian
las deſengañadas ciencias,
que en eſſe azul libro, y eſſe
verde libro nos enſeñan,
yá caracteres de flores,
y yá imagenes de eſtrellas,
porque aprendamos à un tiempo
divinas, y humanas letras,
inveſtigando ingenioſos
aquella cauſa primera
de todas las otras cauſas:
no vengais à hacerles pruebas
de què quieren, ò què eſtiman;
que no ay que eſtimen, ni quieran,
ſino ſolos deſengaños;
y porque mejor ſe vea
qual es mas rico teſoro,
la Mageſtad, ò la ciencia,
yà que la primera huiſteis,
vaya la ſegunda apueſta
à qual neceſsita antes,
ò yo de vueſtras riquezas,
ó vos de mis ciencias.
Alex. Yo *Levantaſe.*
quiero, porque no parezca,
que ambas apueſtas rehuſo,
entrar ſatisfecho en eſta,
de que nunca neceſsite
de vos. *Voces dentro.*
Dent. 1. Al valle. 2. A la ſelva.
Alex. Mirad qué ruìdo es aqueſſe.
Vaſe un Soldado.
Diog. Y què perderà el que pierda.
Alex. Darſe por vencido al otro.
Diog. Norabuena. *Alex.* Norabuena.
Diog. Pues à Dios. *Vaſe.*
Alex. A Dios. *Efeſt.* Poſsible
es, que has tenido paciencia
para ſufrir eſte loco?
Alex. Mal, Efeſtion, le afrentas,
que ſi huviera de dexar
de ſer quien ſoy, y eſtuviera
en mì elegir lo que avia
de ſer, tèn por coſa cierta:::
Efeſt. Què?
Alex. Que no ſiendo Alexandro,
ſer Diogenes quiſiera.
Efeſt. En los bronces de la fama
vivirà en el mundo eterna
eſſa ſentencia. *Chic.* Y quizà
avrà en el mundo Poeta,
que della ſe ria, diciendo,
que es delirio, y no ſentencia,

que celebra el lisonjero.
Dent. 1. Al monte.
Otros. Al valle. *Otro.* A la selva.
Sale el Soldado.
Sold. Estatira, y Siroes,
como yà mandaste, al verlas,
aliviarlas la prision,
usando de la licencia,
al coto, que de su estancia
las altas paredes cerca,
dicen, que à caza han salido.
Alex. Si avrà salido con ellas
Campaspe?
Efest. Pues quien lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aquessa monteria,
y à enseñar el monte venga?
Alex. Pues un cavallo me dad,
que como acaso quisiera
salirles al passo: Amor,
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos, el arco en ella,
pues cazadora es, y en mì
pues que voy ciego, la venda.
Vanse todos, y queda Chichon.
Dent. tod. A la selva, al valle, al mõte.
Ch. Què aya en el mundo quien tẽga
inclinacion à la caza,
y se ande buscando fieras,
aviendo rubias, y romas?
Pero aora que se me acuerda
de un amo que Dios me diò,
y me quitò à la hora mesma,
què se avrà hecho? porque
como con tan grande priessa
mandò à su guarda Estatira
quitarle de su presencia,
y ellos allà le llevaron,
à tiempo que en la pendencia
yo avia buelto la casaca,
y dissimular fue fuerza
ser mi amo, nunca mas
supe dèl; què diligencia
harè? pero quien me mete
en que publìque el hacerla
mi ruindad, si huviere muerto,
no ayan miedo que acà buelva
à acusar la rebeldía,
ni à tomar la residencia:
y si no, no faltaràn
disculpas, quando parezca;
y assi, es lo mejor, no darme
por entendido. *Vas.*
Dent. A la selva.
Otro. Al valle. *Otro.* Al monte.
Sale Campaspe con arco, y flechas.
Camp. Fortuna, -1-
yà que à mi patria me buelvas,
pues son mi patria los montes,
permite (ay de mì!) que sea
para que halle, como
en mi propria esfera,
piedad en sus riscos,
blandura en sus peñas.
En tanto que la batida
àzia los puestos se acerca,
que todas las damas yà
han tomado, aunque parezca,
que contra mì mismo
natural, me mueva
à emplear mis desdichas
antes que mis flechas.
En esta escondida parte
desahogar quiero la fuerza
de una prision voluntaria,
que à todas horas, me niega
poder aun conmigo
hablar; ay de aquella
que siente, sintiendo
que el sentir se sienta!
Y pues tan à todas horas

los testigos que me cecan,
no me dexan respirar,
què mucho (ay de mì!) que vengan
buscando mis ansias,
buscando mis penas
para mis suspiros
ayres de mi tierra?
Troncos, riscos, plantas, flores,
brutos, aves, pezes, fieras,
cristales, fuentes, arroyos,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
decidme, pues visteis
todas mis violencias,
si tuve yo culpa,
ú desgracia en ellas?
Pues siendo assi, que desgracia
tuve, y no culpa: què idea,
què aprehension, què fantasia,
qué ilusion, què sombra es esta,
que à qualquiera parte
que los ojos buelva,
vaga me persigue,
vana me atormenta?
De aquel infelice joven
que vì muerto en mi defensa,
tan vivas las señas traygo,
que à todas partes las señas.
que estàn me parece
con la faz sangrienta,
diciendome::: *Ruìdo dentro.*
Dent. Alex. Dioses,
piedad. *Dent. tod.* Què tragedia!
Camp. Què voces (ay infelice!)
las que iba à alentar alientan,
porque en el decirlas yo
aun esse alivio no tenga?
Dent. Est. Acudid bolando.
Sir. dent. Socorred apriessa.
Alex. dent. Cielos:::
Todos dent. Qué desdicha!
Alex. Piedad.
Todos. Què violencia!
Sale Estatira con arco.
Est. No ay quien su vida socorra?
Camp. Què es esto, Estatira bella?
Est. Que dentro de la batida
cayò sitiada una fiera
destas que los Griegos montes
en sus entrañas engendran,
salpicada à manchas,
cuya ligereza
nunca trae ociosas
ni garras, ni presas.
Los sabuessos, y ventores,
que las trahillas sujetan,
porque se lograssen antes,
que sus lides, nuestras flechas,
tomaron el viento
de la tigre apenas,
quando à los collares
rompieron las cuerdas.
Entre estos, pues, dos lebreles,
atados à una cadena,
salieron juntos, à tiempo
que en un cavallo atraviessa
la senda Alexandro,
y hollando la senda,
à los pies del bruto
se enlazan, y enredan,
de suerte, que alborotado
se desboca, y desatienta,
sin que el freno le corrija,
ni le govierne la rienda,
llevandole al choque
de una, y otra peña,
à dàr donde el bruto:::
Camp. Oye, aguarda, espera,
que primero que èl peligre,
sabrè peligrar yo, atenta
à la piedad que conmigo *Vase.*
usò.
Est. Jupiter lo quiera,

que aunque es mi enemigo,
yà en mas noble guerra,
que ſu vida, el alma
es la priſionera.
Veloz entre las dos lides
de los canes, y la fiera,
y del cavallo, y los canes
ſu agilidad interpueſta,
el harpon diſpara
de ſuerte, que hecha
blanco de ſus plumas
una mancha negra,
que entre el codillo, y la eſpalda
ſeñala, bien como en mueſtra
de que eſtà alli el corazon,
le hiere en èl: quièn creyera,
viviendo con alas
el corazon, que ella
le dè al corazon
alas con que muera?
A cuyo tiempo acudiendo
al bruto que deſalienta
la enredada lid, le corta
entrambos pies; de manera,
que el que amenazado
precipicio era,
diſpone, que en facil
caìda ſe reſuelva.
Y tan facil, que en los brazos
le recibe, porque tengan
los zelos ſiquiera un dia
alguien que los agradezca,
ù digalo yo,
que agradezco verla.

Sale Campaſpe con un cuchillo de monte en la mano, y Alexandro cayendo.

Alex. El Cielo me valga!
Camp. Deſcanſa, y alienta,
que yà de entrambos peligros
ſeguro eſtàs.
Alex. Quien pudiera,
ſino tu deidad, Campaſpe,
ſer quien dos vidas me ofrezca?
No baſtaba altiva,
no baſtaba tierna,
ſino liberal,
para que no tenga
retirada el alvedrio?

Salen Siroes, Niſe, y Clori, todas con arcos, y flechas.

Todas. Aqui eſtà Alexandro.
Siroes. Sean
las albricias de la vida
tus pies.

Arrodillanſe todas.

Alex. Alzad de la tierra.
Eſtat. A todas nos toca,
à tus plantas pueſtas,
darla à ella las gracias,
y à tí norabuenas.

Sale Efeſtion.

Efeſt. Yá que ſeguir del cavallo
no pude la ligereza,
dame, gran ſeñor, tus plantas;
bien, que llego con verguenza,
al vèr que à viſta de tantos,
te ſocorra, y favorezca
una muger. *Alex.* No fue tal,
ſino una Deidad ſuprema,
que en opoſicion de otras,
ſu divinidad oſtenta;
haciendo que el mal
en bien ſe convierta;
mas quièn, ſino el Sol,
venciera una eſtrella?
El nudo rompi Gordiano,
cuya oſſadía violenta
me diſpuſo á lo fatal
del aguero que en sí encierra;
y pues que yà la amenaza
fruſtrada, y vencida queda,
quien

quien duda que es Deidad, quien
le quita al hado las fuerzas?
y asi, en hacimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en esse Templo
colgarè, para que sea
padron à los siglos,
que diga á sus puertas,
que èl solo la tabla
fue de mi tormenta.

Camp. En menos costa, señor,
la vanidad mia quisiera,
que la deuda me pagarais,
si la obligacion es deuda.

Alex. En què? que palabra os doy,
que no aya en mi obediencia
dificultad impossible.

Camp. En q̃ os vais à vuestra tienda
à repararos, porque
no avrà para mì fineza,
sino en la seguridad,
señor, de la salud vuestra.

Alex. Aunque lo pedís, es
tan à costa de la ausencia;
esto es cumplir mi palabra:
Dios guarde à vuestras Altezas.
Vase Alexandro.

Efest. Hermosa Nise, pues vès
que ir tràs Alexandro es fuerza,
acuerdate de mi amor.

Nise. No harè tal, que serà ofensa.

Efest. Ofensa acordarte? *Nise.* Sì,
pues se olvida el que se acuerda.
Vase Efestion.

Est. Bien puedes Campaspe (ay Cielo!)
de tan noble accion como esta
estàr muy desvanecida.

Sir. Y mas si en el Templo llegas
à vèr tu retrato. *Camp.* A mì
nada ay que me desvanezca,
sino merecer el nombre
de una humilde escla vá vuestra;
pero yà que de mi poca
politica he dado muestras,
diciendo quan ruda hija
soy destos troncos, y peñas;
no por vanidad, sino
por noticia:::

Est. Dì. *Camp.* Quisiera
saber què cosa es retrato.

Sir. Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?

Camp. Pintura yà sè què sea,
que en el Templo he visto tablas,
que de colores compuestas,
yà representan paises,
yà batallas representan,
siendo una noble mentira
de la gran naturaleza;
pero retrato no sè
què es.

Est. Pues que es lo mismo, piensa;
con la circunstancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
se saca. *Camp.* Y de què manera
se saca? *Est.* Veraslo, quando
à hacer el retrato vengan:
y aora quedate aqui,
para que à la Quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy à la Quinta la buelta:
Clori? Nise?

Las 2. Què nos mandas?

Est. Para templar mis tristezas,
los instrumentos baxad
à los jardines.

Sir. Què llevas?

Est. Què me andas preguntando
siempre? lo que fuere sea.

Sir. Què notable condicion!
Vanse las dos.

Nis. Vèn, probarèmos la letra,
Clori, de aquel Cortesano,
antes de cantarla.
Clori. Fuerza
es, Nise, que tù la aplaudas,
pues eres tù à quien celebra.
Nise. La cortesanìa me mueve
mas, que la lisonja, fuera
que de ser querida, Clori,
à ninguna muger pesa. *Vas.*
Clori. Ni ninguna de vèr que otra
es la querida, se huelga. *Vas.*
Camp. Yà que segunda vez, Cielos,
sola en mis montes me dexan,
parentesis à mis ansias,
lo que ha sucedido sea;
y demos, discurso,
segunda vez buelta
à aquella memoria
que tanto me cuesta.
Qué aprehension, què fantasia,
què ilusion, sombra, ò idea
(aqui quedé) es esta que
à cada passo me cerca?
sin que el claro dia,
ni la noche negra,
ò la luz me alumbre,
ò el sueño me venza.
Parece (ay de mì!) que al dàr,
al dia, y la noche quexas
de lo que la una me aflige,
lo que la otra me desvela,
una, y otra quieren
oy satisfacerlas,
pues que mis sentidos
turban, y potencias.
Permite, infelice joven,
que horroroso representas
siempre tú sombra á mi vista,
siquiera un instante treguas
à tantos temores,
que no te hago ofensa,
pues son muerte, y sueño
una cosa mesma.
Y puesto que yà la gente
toda á la Quinta se acerca,
y yo no hago falta, ò tù
intrincado seno, alberga
vivo un cadaver.
Duermese, y sale Apeles.
Apel. Fortuna,
á dónde mis passos llevas,
sin saber, què puerto
elijan, ni tengan
tantas ansias, tantas
desdichas, y penas?
Quien creerà que aver caído
tan sin sentido, en defensa
de aquel prodigio, que hallarme
sin saber a quien le deba
la piedad, adonde
la humilde miseria
de un cuerpo de guardia
herido me tenga:
Que aver callado mi nombre,
porque Alexandao no sepa
que reñì con sus Soldados:
que mal cobradas las fuerzas,
salga à vèr el dia,
siguiendo esta senda
sin gùia, sin rumbo,
sin norte, ni estrella:
Nada me aflige, ni nada
me turba, ni desconsuela,
sino solo no saber,
qué muger, Ciélos, fue aquella,
que el verla (ay de mì)
pagandome en verla,
hizo mi fortuna
prospera, y adversa.
Decidme, montes, pues fuisteis
testigos de mis tragedias,
de-

decid me, aves, fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallarè, pues mi hado
perdido no encuentra
quien de mì me diga,
quien me diga della?
Muriò en faltandola yo?
Habla entre sueños Campaspe.
Camp. No:::
Apel. Tuvo, quando ausente estuve::
Campasp. Tuve:::
Apel. Quien vencieſſe en su disculpa?
Campasp. La culpa:::
Apel. Què eco à mi voz respondiò?
Campasp. Yo.
Apel. Cielos, si es verdad, ò no,
que el ayre me ha respondido?
pues ha sonado en mi oído:::
Los dos. No tuve la culpa yo.
Apel. Si oí bien, ó mal, avrà quien:::
Campasp. Bien:::
Apel. Me diga, y si verdad fue:::
Campasp. Que:::
Apel. Que en mi desdicha fue dicha?
Campasp. La desdicha:::
Apel. Tuvo amparo quando anduve?
Campasp. Tuve.
Apel. Otra vez fuerza es que huve
de dudar, si es que colijo,
que el eco otra vez me dixo::
Los dos. Bien, que la desdicha tuve.
Apel. Mas no, ilusion es ligera,
que el eco no hablò en lo hueco,
pues no me dixera el eco,
lo que yo no le dixera;
y assi, por toda esta esfera
desta voz irè buscando *Veela.*
el dueño; què estoy mirando!
còmo es possible, que siendo
ella la que està durmiendo,
sea yo el que estoy soñando?
Cómo puede ser; ò bella
Deidad! si eres mi homicida,
que yo te busque con vida,
y que tù te halles sin ella?
Si à mì me toco el perdella,
y à tì el averla guardado,
còmo sin ella te he hallado?
Buelve, buelve en tu sentido;
que el averla tù perdido,
no es averla yo ganado.
Si la despertarè? sì,
aunque su enojo me assombre;
q̃ muger que ha muerto un hõbre,
no es justo que duerma assi:
Bella Deidad?
Despiertala, y ella huye de èl, al verle.
Camp. Ay de mì,
què miro! *Apel.* Què mal anduve!
Camp. Sombra, ilusion:::
Apel. Necio estuve.
Camp. No me dès muerte, pues no,
no tuve la culpa yo,
bien que la desdicha tuve.
Huye ella, y èl la sigue.
Apel. Quièn te dà la culpa à tì,
ni la desdicha te dá?
pues nada es desdicha, yá
que otra vez tus ojos vì.
Camp. No me aflijas, pues no fui,
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliento detuve;
que si otro muerte te diò,
no tuve la culpa yo,
bien que la desdicha tuve.
Dexame, pues, no el empeño
crezcas à mi fantasia, *Huyendo.*
passando à la luz del dia
las negras sombras del sueño.
Apel. Hallado, y perdido dueño
de un alma que te ha buscado
tan à costa del cuidado,

que à un mismo tiempo ha venido
à hallar lo que avia perdido,
y à perder lo que avia hallado:
no de mì huyas::
Camp. Ay de mì! *Cobrase un poco.*
Apel. Que no soy ilusion yo.
Cam. Luego no eres sombra? *Ap.* No.
Cam. Luego estàs con vida? *Apel.* Sì.
Camp. No te mataron? *Apel.* No fui
tan dichoso. *Camp.* Dicha fuera?
Apel. Morir por tí, claro era.
Camp. Pues yo no te ví à mis pies
muerto?
Apel. Aora tambien me vès,
aun mas, que la vez primera.
Campasp. Còmo?
Apel. Como allà la herida
del cuerpo me dexò en calma:
y aqui la herida del alma,
ò bellissima homicida,
ha buelto à darme la vida,
para que de una manera
aqui viva, y allà muera,
sin morir, y sin vivir.
Camp. Quien te pudiera decir
lo que en albricias te diera
de las nuevas que me dàs.
Apel. De qual dellas? de què muero,
ù de què vivo? *Camp.* No quiero
declararme, joven, mas:
baste decir, que jamàs
tuvo mi hado siempre esquivo
mas gozo del que recibo,
al oìr ambas nuevas bellas.
Apel. Sì; más dime de qual dellas
de què muero, ù de què vivo?
Ruìdo dentro.
Camp. No sè; pero gente allì
ay, no contigo me vea.
Apel. Serà possible, lo sea,
el bolver à verte? *Camp.* Sì.
Apel. Dònde he de buscarte?
Camp. Aqui.
Ap. Vendràs? *Cam.* Hablad, alma, vos.
Apel. Què dices? *Camp.* Que sí.
Apel. A los dos *Ruìdo dentro.*
un hombre se vá acercando.
Ca. Pues quedate tù. *Ap.* Hasta quãdo?
Camp. Hasta otra Alva.
Apel. A Dios. *Camp.* A Dios.
Vase Campaspe, y sale Chichon.
Chic. Aunque de lexos te ví,
las señas no me mintieron:
es possible, que bolvieron
mis ojos à verte? *Apel.* Assi,
traydor, infame, villano,
me recibes? despues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome::: *Chic.* La mano
tèn, que no me pagas bien,
despues que herido te ví,
lo que he passado por tì.
Apel. Tù por mì?
Chic. Yo por tì: quièn,
al verte en sangre teñido,
como un leon embistiò
con todos tres, sino yo?
Quièn, dexando à este partido
por medio, de un tajo tal,
que puso en puntos el arte,
passò à este de parte à parte,
à tiempo que en diagonal
circulo aquel me embistiò?
Quièn, dando al otro un urgon,
la herida de conclusion
hizo al que se le seguia?
y quièn, tomando à destajo
que nadie le quede à vida,
le diò à este la zambullida,
y à aquel la de uñas abaxo?
Apel. Oye, aguarda, de què modo
son, si todos eran tres,

yà

ya feis los muertos?
Chic. No vès
que matè fombras, y todo?
En fin, tropezando (eftraña
desdicha es la del tropiezo!)
las garras me echò al pefcuezo
el Barrachel de campaña:
en un cepo me metiò,
donde he eftado hafta efte dia,
que un amigo que tenia,
la quartada me probò.
Apel. La quartada? còmo afsi,
fi à tantos difte? *Chic.* Porque
fue facil el probar, que
los dì fin eftàr allì:
de no verte noche, y dia,
fue la caufa mi prifion.
Apel. Calla, yà sè quales fon
tu locura, y cobardìa.
Hablan los dos à parte, y falen Efeftion, y Alexandro.
Efeft. En fin, buelves?
Alex. Què he de hacer,
fi eftoy fuera de mi centro,
donde à Campafpe no encuentro:
còmo podria faber
por donde iria?
Efeft. Azia allì
dos hombres, feñor, eftàn,
ellos quiza lo fabràn.
Alex. Oye, no es Apeles? *Efeft.* Sì.
Alex. Ventura es aver venido
à tan buen tiempo. *Apel.* Crueles
fon tus locuras. *Alex.* Apeles?
Apel. Las plantas, feñor, te pido.
Alex. Aunque de lo que has tardado
quexa pudiera formar,
los brazos te quiero dàr,
por el tiempo à que has llegado.
Apel. Pues èl no fabe de mì
mas de que me tuvo aufente
fu licencia, nada cuente
tu voz. *Chic.* No harè.
Apel. Felìz fui,
yà que en la buelta tardè,
en venir en ocafion,
que ella me alcance el perdon
de la tardanza. *Alex.* No sè
còmo encarecerte quanto
eftimo el llegarte à vèr
dia en que te he menefter.
Ap. Mucho, gran feñor, me efpanto,
quando fer tu efclavo trato,
que me recibas afsi:
en què te firvo? *Alex.* Por mì
oy has de hacer un retrato
de tan hermofo fugeto,
que no ayas menefter,
como en el mio, poner
perfil à ningun defecto.
Apel. Muy poco harè en effo yo,
para lo mucho que efcucho.
Al. Aunque es poco, importa mucho,
que todo tu eftudio no
perdone al Arte efte dia
la elegancia con que fueles
efmerar de tus pinceles
la gala, y la valentìa:
una muger has de vèr,
y efta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte, por no querer;
bien, que en efta parte, no
vendrà à fer tuya la palma,
pues fi la vieres con alma,
es, que fe la he dado yo.
Apel. Digo, feñor, que pondrè
al retrato tal cuidado,
que aun en el lienzo pintado,
tan fuera del lienzo eftè,
que llegue tu amor felìz
à perfuadirfe, no en vano,
que

que echarla puede la mano
entre el quadro, y el matiz.
Chic. Y yo, que yà soy criado
de Apeles, la molerè
mas, que à los matices. *Alex.* Què
te obliga á no ser Soldado?
Chic. Aver dado una menguada
en pensar, que es peor estado
el ser moza de Soldado,
que el ser moza de Soldada.
Alex. Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla, y colores;
aunque mejor à las flores
se los pudieras pedir,
pues todas los dieran fieles,
mezclando à tan altos fines
entre rosas, y jazmines,
azucenas, y claveles.
Y pues que yà no està aqui,
quièn duda en la Quinta està,
llevale, Efestion, allá,
y de mi parte les dí
à Estatira, y Siroes,
que à hacer el retrato embio
del Templo, aunque mi alvedrio
no sè lo que harà despues.
Y tù, porque sea mejor
el primer de tú pintura,
pintame à mì su hermosura,
y pintala á ella mi amor. *Vas.*
Efest. Venid conmigo, porque
lo que importe prevenir,
se disponga antes de ir.
Apel. En todo obedecerè
vuestras ordenes.
Efest. Con ella
podrà ser veais otra dama
de no menor lustre, y fama,
y quizà, Apeles, tan bella.
Apel. Mucho me holgarè, aunq̃ en mí
nada llenará mi idea,
que no es possible, que sea
igual á la que yo vì.
Salen Estatira, Clori, Nise, y Musicos con instrumentos.
Estat. Buelve, Nise, á repetir
la letra, que hacerte quiero
esta lisonja, si infiero
que se debiò de escrivir
por tì. *Nis.* Muchas ay, señora,
de mi nombre, no serìa
por mì, que la humildad mia
no se halla merecedora
deste aplauso.
Estat. Cuya es?
Nis. De un discreto Cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interès
del credito, y la opinion,
por galàn, noble, y discreto.
Estat. Bien lo dice en su concepto
el ayre de la cancion.
Nis. cant. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesì,
ni sè si me quiere, ni
por què ha de quererme sè.
Salen al paño Efestion, y Apeles.
Efest. Esperad, no interrumpamos
esta voz, que dulcemente,
por la letra, y quien la canta,
me ha suspendido dos veces.
Apel. Yà hice yo reparo en uno,
y otro, que son muy parientes
Musica, Poesia, y Pintura:
y à lo que á mì me parece,
si se huviera de glossar
la cancion, no facilmente
se le hallaran dos sentidos.
Efest. Escuchad, que à cantar buelven.
Canta toda la Musica.
Music. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesì,

 ni

ni sè si me quiere, ni
por què ha de quererme sè.
Esest. Ya que han cessado, esperad
que à pedir licencia llegue.
Est. Quièn es quiẽ se èntra hasta aqui?
Esest. Quien con dos disculpas tiene
seguro, que vuestro enojo
sus sagradas iras temple.
La primera es la dulzura
con que este canto suspende,
tanto, que no dexa accion
para que otra accion se acierte:
y la segunda, venir
de parte de quien merece
vuestra audiẽcia à qualquier hora.
Estat. Quièn en vuestro juicio tiene
esse merito?
Esest. Alexandro.
Estat. Si tan felìz mi amor fuesse,
que lograsse en su memoria *Ap.*
algun alivio mi suerte!
Pues bien, què manda Alexandro?
Esest. Que deis licencia que llegue
à retratar à Campaspe,
que yà sabeis como tiene
ofrecido su retrato
à las sagradas paredes
de Jupiter, el no igual
arte del divino Apeles.
Estat. Esto, y lo que yo pensaba
todo es uno. Decid que èntre.

Entra Apeles.

Apel. A vuestras plantas, señora,
antes de veros, alegre,
felìz, contento, y ufano
venìa, por parecerme
que avia de conseguir
el empeño à que me atreve
la obediencia de mi dueño;
mas despues de veros, buelve
atràs mi esperanza. *Estat.* Còmo?
Apel. Como pintarse no pueden
las perfectas hermosuras,
sin que el credito se arriesgue;
quando en un rostro ay lunar,
ù desproporcion que acuerde,
quando se mira el retrato,
de su dueño las especies,
es facil el retratarle;
mas quando es tan excelente,
que no ày termino en sus partes,
que desigualado, dexe
especies à la memoria,
no se imita facilmente;
y asi, avreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
si està en vuestra perfeccion,
y no en mì, el inconveniente.
Estat. Cortesano sois, Pintor,
y es preciso que me pese,
que vuestra cortesanìa
tenga mas peligro, que esse.
Ap. Por què? *Est.* Porque no soy yo
la del retrato; y si viene
à estàr en lo mas hermoso
el riesgo al no parecerse,
es mas hermosa, que yo,
con que vuestro empeño tiene
mas que vencer; y porque
lo veais, yo harè que en breve
venga à veros mas ayrosa,
y mas prendida, que suele,
porque tenga en sus adornos
yo alguna parte. Esto es verme *Ap.*
obligada à no mostrar
la embidia que el alma siente,
y para hacer la desecha
mejor, esto ha de ser: venme,
Nise, cantando esse tono,
y vosotros desde esse
cenador cantad, en tanto
que la pintan, porque temple

la penalidad de estár
suspensa el tiempo que fuere
necessario. *Clor.* Porque sea
todo á proposito, puede
ser el tono que cantémos
el del retrato de Irene.
Vanse los Musicos.
Nise. Fuerza es que tràs ella vaya:
esperad, que si pudiere,
bolverè à veros. *A Efestion.*
Apel. Yo en tanto,
voy à vèr si Chichon viene
con el bastidor, el lienzo,
los matices, y pinceles. *Vas.*
Estat. No cantas, Nise?
Nise. Pues quando
no es mi oficio obedecerte?
Estat. O quan à costa del alma
finge la que calla, y siente!
Nis. cant. A Nise adoro, y aunq̃, &c.
Entranse Estatira, y Nise cantando.
Efest. Por si no bolviere Nise,
como me ha ofrecido, hacedme
merced de decirla, Clori,
quanto el alma la agradece
el que aya hecho tanto aprecio
de cortesanìa tan leve,
como aquel mote.
Clor. Por què,
que le cante os desvanece?
Ef. Porq̃ es su ingenio el que adoro,
y assi, estimo que el mio precie.
Clor. Y es galanteria, ò locura,
alabar, quando esso fuesse,
una dama á otra? *Efest.* No sè;
pero si es locura, tiene
disculpado frenesì.
Clor. Pues sabed, que à las mugeres,
sin que nos importe nada,
la agena alabanza ofende.
Efest. Grosserias de rendido,
grosserias son corteses,
que no os quita à vos el ser
discreta, y hermosa, el verme
menos bien empleado en Nise,
que estuviera en vos. *Sale Nis.*
Nise. No puede
ser fino con una dama
un hombre, sin que sea aleve
con otra? *Efest.* Yo, Ni, con Clo
si, quando?
Clor. Què te enmudece?
Nise. Què te turba?
Efest. No saber,
pues una, y otra se ofende
de lo que quiero, y no quiero;
qual me olvida, ò qual me quiere.
Clor. Yo, por què avia de olvidarte?
Vase Clori.
Nis. Yo, por què avia de quererte?
Vase Nise.
Efest. Oye, Nise, escucha, Clori.
Sale Chichon con todo aderezo de pintar, y Apeles.
Chic. Yà estàn aqui cavallete,
pinceles, lienzo, paleta,
colores, piedra, y aceyte.
Ap. Ponlo aqui, que ay buena luz;
y avisad vos, que yà puede
salir la dama.
Efest. Ay de mì!
Ap. Què es lo que aora os suspende?
Efest. Dixisteis que no era facil
la glossa de aquel motete;
y yà se ha facilitado
con lo que aqui me sucede,
despues que de aqui salisteis.
Apel. De què suerte?
Efest. Desta suerte,
Ap. Dexad, para que la entienda;
que de los versos me acuerde:
A Nise adoro, y aunque:::
Efest.

Efest. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntò,
què inclinaba mas mi estrella?
à que mi amor respondiò,
que el ingenio que ay en ella;
con que no solo mostrè,
que adoro à Nise, sino
lo que en ella adoro, en fé
de que se sepa que yo
adoro à Nise, y aunque:::
Apel. La dixe mi frenesì.
Efest. Clori, al parecer quexosa,
que no ay muger que otra quiera,
que sea discreta, ni hermosa,
ù de vana, ù de zelosa,
un loco me dixo que era;
yo el serlo la concedì,
pues por Nise el juicio pierdo;
mas de tal locura en mí
por lo menos, que era cuerdo
la dixe mi frenesì.
Apel. Ni sé si me quiere, ni:::
Efe. Oyendo nuestras questiones,
Nise llegò, y yo quedè
tan turbadas mis acciones,
que quanto desde alli hablè,
fueron troncadas razones:
Ni, dixe, por verme si
conti, á Clo tengo quexò;
y assi, entre las dos partì,
ni sè si me olvida Clò,
ni sè si me quiere Ni.
Apel. Por què ha de quererme sè.
Efest. Ambas, riendose, al vèr
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber
por què una me ha de olvidar,
por què otra me ha de querer.
Yo respondì, si amor fue
fino, y necio en declararme,
bien de una, y otra la fé,
pues sè porque ha de olvidarme,
porque ha de quererme sè.
Mas quedese aqui la tema,
de si puede, ò si no puede
glossarse; y vamos à que
yà azia aqui la dama viene
que aveis de retratar. *Apel.* Qual
es? *Efest.* La que mirais presente.

Sale Campaspe vestida de gala.

Apel. Què miro! (ay de mì infelize!)
no es esta (Cielos, valedme!)
en la pendencia, y el monte
la de mi vida, y mi muerte?
Camp. Hasta vèr lo que es retrato,
el alma traygo pendiente:
sois el Pintor?
Efest. No señora;
el què mirais es Apeles.
Cam. El del monte, y la pendencia,
valedme, Cielos! no es este?
Apel. Yo soy, señora, (no acierto
á hablar) el que à copiar viene
vuestra hermosura, porque
como el que una carta teme
que se pierda, y la duplica;
yo assi es forzoso que intente
duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierde.
Camp. No os entiendo, ni sè còmo,
si el duplicarse es hacerse
de una dos, en la pintura
se pierda, porque se aumente.
Apel. Fuera facil, con saber,
que en mi desdichada suerte
quizà el hacer de una dos,
es, porque os pierda dos veces.
Camp. Buelvo à decir, que no sè
por què lo decis.
Apel. No puede
explicarse mas el alma.
Camp. Pues dexad la voz pendiente
hasta

hasta otra Alva, como os dixe.
Apel. Yà no es possible que espere
essa luz. *Camp.* Por què?
Apel. Porque
tanto el orden se pervierte
de todo en mì, que aun el Alva
desde aora me anochece.
Camp. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere:
mirad que es fuerza acudir,
siquiera por los presentes,
à lo que venis: *Apel.* Traed
en que esta dama se siente.
Chic. Aqui un taburete està,
y es dicha ser taburete,
porque quepa el guardainfante,
yá que ellos son solamente
los que medran, no teniendo
brazos.

Sientase ella, y èl pone el bastidor, toma la paleta, y Chichon muele las colores, y pinta Apeles.

Camp. Què hago yo aqui, para que èl
desde alli les represente
à otros mi imagen?
Apel. No hagais
mudanza, para que llegue
à coger mas fixo el ayre.
Cam. Que no haga mudanza quieres?
Apel. Es fuerza que, si la haceis,
todo lo que pinte, yerre.
Cam. Buen arte es el que no admite
mudanzas en las mugeres.
Chic. Por esso otras que se pintan
de matizes diferentes,
no solo se mudan, pero
se enmudan con los afeytes.
Apel. Calla tù, y muele, Chichon.
Chic. Quando callan los que muelen?
Cam. Pues què hace aquel alli?
Chic. Un chiste.
te lo dirà brevemente:
à una mozuela la dixe,
repartiendo unos cachetes
un dia entre sus mexillas,
y sus labios, y sus dientes;
mi oficio es moler colores,
hija mia, no te quexes.
Apel. O vete allà fuera, ò calla.
Chic. Por mas facil tengo el vete.

Vase Chichon.

Efest. En tanto que vos pintais,
voy à vèr si hablar pudiesse
à Nise en essos jardines. *Vas.*
Apel. Pues solo he quedado, atiende,
que cumpliendo de Pintor,
y de criado las leyes,
pintarè al olio tus gracias,
y mis desgracias al temple.

La Musica dentro.

Music. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dàr muerte à todos,
si la parece.

Pintando Apeles.

Apel. Hermosissima Deidad,
que arbitro absoluto eres
de mi muerte, y de mi vida,
còmo dices que no entiendes
mi dolor? si mi dolor
hablando tan claramente
està en mis mismas acciones,
quando ay poder que me fuerce
à que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el idolo de su amor,
en cuyas aras:::
Camp. Suspende
la voz, que te entiendo menos,
quando à tu dolor parece
que se explica mas: què imagen,
què idolo, qué amor es esse?

Music.

Music. Quando libre el cabello
no la obedece,
como à un negro le trata,
pues que la prende.
Apel. La imagen este retrato,
el idolo el ofrecerle
Alexandro en sacrificio
à su amor, pues que pretende,
que viva à sus ojos vayas,
con el alma que èl te ofrece.
Cam. A mí Alexandro? *Ap.* Esso dudas?
pues què à pintarte le mueve?
Cam. Darle al Templo por memoria
de que la vida le diesse.
Mus. Quien se abrasa, y no sabe
donde hallar nieve,
sepa donde ella vive,
que alli està enfrente.
Apel. Ay, que no es esso, porque
què culto fuera decente
el dàr al Templo tu imagen,
si diràn quantos la vieren,
mas, que honrando tus acciones,
disfamando tus desdenes,
que si á èl le diste la vida,
à mì me diste la muerte?
porque te adora, (ay de mì!)
te retrata. *Cam.* Pues que adquiere
para un amor un retrato?
Apel. Mentir las horas de ausente.
Music. Arcos son sus dos cejas
triunfales siempre,
pues celebran las ruìnas
de los que vence.
Cam. Que mal has hecho en decirme:
Apel. Què?
Cam. Que Alexandro me quiere.
Ap. Por què? *Ca.* Porque lo ignoraba,
si tú no me lo dixesses.
Apel. Antes bien, porque al dolor
en algo le lisongee
ser yo quien lo diga. *Cam.* Còmo?
Apel. Como la herida mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos, que la agena, duele.
Music. Son sus ojos preciados
tan de valientes,
que al mirarlos, entre ojos
traygo mi muerte.
Apel. Fuera de que còmo puedo
yo escusarlo? si ay quien fuerce:::
Camp. A què?
Apel. A que aquesta vez hable,
porque calle para siempre.
Camp. Con todo, que has hecho mal;
otra vez digo, si atiendes
que no ay muger que no quiera
ser querida; con que viene
à ser ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
ser vanidad. *Apel.* Antes bien,
que el que rendido padece,
quanto mas padece, goza;
y assi, es fineza que pienses,
que quiero padecer yo
lo que à tì te desvanece.
Music. Un pleyto à sus mexillas
Mayo, y Diciembre
ponen, porque les hurta
purpura, y nieve.
Camp. Bien puede ser, que fineza
sea; mas no lo parece
interponer un respeto,
que declarado, no dexe
alvedrio á la esperanza.
Apel. Esso serà en quien la tiene;
pero què esperanza yà
es possible que le quede
á quien Alexandro fia
su amor, y no solamente
fia su amor, mas le hace
instrumento de que llegue

à

à tu noticia? mal aya
habilidad tan aleve,
que, traydoramente noble,
contra ſu dueño ſe buelve.
Arroja los pinceles, y ella ſe levanta.
Cam. Què habilidad! *Ap.* Eſta mia.
Cam. Contra tí, pues de què ſuerte?
Muſ. Si ſe enoja, y ſus labios
rigores vierten,
allà vàn los jazmines,
con los claveles.
Apel. Siendo aſpides para mì
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matices,
ſu mortal veneno vierten.
Mal aya, digo otra vez
habilidad, que me fuerce
á que eſtudie tus facciones,
para que en cada una encuentre
otra perfeccion que diga
quan bella, ò Campaſpe, eres
yá dos veces á mis ojos,
porque te pierda dos veces.
Camp. Dos veces? *Apel.* Sì.
Camp. De què modo?
Apel. Verdadera, y aparente.
Camp. Aparente, y verdadera,
de què ſuerte? *Apel.* Deſta ſuerte:
mirate, para que veas
lo que pierde el que te pierde.
Ponela delante del retrato.
Muſic. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dàr muerte á todos,
ſi la parece.
Cam. Què es lo que miro! es por dicha
lienzo, ò criſtal tranſparente
el que me pones delante?
que mi ſemblante me ofrece
tan vivo, que aun en eſtár
mudo tambien me parece:
pues al mirarle, la voz
en el labio ſe ſuſpende
tanto, que aun el corazon
no ſabe como la aliente:
ſoy yo aquella, ò ſoy yo yo?
torpe la lengua enmudece,
quizà porque el alma enmedio
de las dos, dudando teme
donde vive, ù donde anima,
no ſabiendo à un tiempo entre
una, y otra imagen mia,
de qual de las dos es hueſped.
Eſta habilidad tenias?
ſegundo ſér darle puedes
à un cuerpo? Pues còmo, còmo,
ſi tan divino Arte exerces,
tan baxamente le empleas,
que para otro dueño engendres
la copia de lo que dices
que amas? Vete de aqui, vete,
que en una parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Apel. Eſto es fuerza. *Cam.* No es ſino
baxeza. *Apel.* Es deſdicha fuerte.
Ca. No es ſino culpa. *Ap.* Es violēcia.
Ca. Es ruindad. *Ap.* Es dura ſuerte.
Cam. Es infamia. *Apel.* Es tyranìa.
Cam. Es poco animo. *Apel.* Es decente
reſpeto. *Cam.* Es indigna accion.
Apel. Es obediencia. *Cam.* Es aleve
vaſſallage. *Apel.* Es rendimiento.
Camp. Es::: *Apel.* Es::
Los dos. Ira, rabia, y muerte.
Cam. Gente viene à nueſtras voces.
Apel. No entienda nada eſta gente.
Ca. En què quedamos? *Ap.* En que
dueño de mi dueño eres,
para ſiempre: A Dios, Campaſpe.
Camp. Para ſiempre à Dios, Apeles.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efestion, y Chichon.

Chic. Aunque llamado de tì
vengo, los pies no te pido.
Alex. Por què?
Chic. Porque los daràs,
ſegun liberal te miro,
y eſtarà mal deſpeado
un Monarca tan invicto.
Alex. Supla de los pies la falta
deſta ſortija el zafiro.
Chic. O mal aya el aſſonante,
que ſer diamante no quiſo.
Alex. Alza del ſuelo que quiero,
pues sè que eſtàs en ſervicio
de Apeles, ſaber de tí,
què eſtraño accidente ha ſido
eſte que oygo que le ha dado.
Chic. Pues quien baſtarà à decirlo,
ſi nadie baſta à ſaberlo?
Lo primero, anda aturdido
tanto, que con nadie habla,
ſeñor, que no ſea conſigo;
lo ſegundo, ſi ſe viſte,
es con tan gran deſaliño,
qui ni es èl, ni ſu figura:
lo tercero, ſu retiro
ſon eſtas montañas, donde
ſolo ſe ſale à dàr gritos:
ſu llanto es coſa de riſa,
ſu riſa coſa de vicio,
ſu comer coſa de juego,
ſu llorar coſa de niños,
ſu dormir coſa de locos,
y nada coſa de juicio.
Alex. No le hacen remedios?
Chic. Quantos
Fiſico el arte previño
à ſu curacion, ſe han hecho;
pues como un Poeta dixo,
ſe han pueſto mil cataplaſmas,
cataplaſtos, catapliſtos:
y no baſta, aunque le pongan
cata Francia Monteſinos,
para ſaber què mal tiene.
Alex. Peſame, porque le eſtimo
de ſuerte, que de mi Imperio
diera el medio por ſu alivio;
pues quando no le tuviera
la inclinacion que publíco,
por primoroſo en ſu arte,
por el retrato que hizo
de Campaſpe, le quedára
ſumamente agradecido.
Vè, y dile, que venga à verme.
Chic. Yo irè, ſi en eſſo te ſirvo;
pero tù veràs en èl
un mal tan fuera de eſtilo,
que una vez hypocondria,
y otra vez dria con hipo,
rebienta de que es diſcreto,
y apenas es entendido. *Vaſ.*
Efeſt. Verle quieres?
Alex. Sì, que pueſto
que à ſu ſalud ſolicíto
medios, uno que he penſado,
me ha de decir lo eſcondido
de ſu pecho.
Efeſt. Y què es el medio?
Alex. Acudir à los motivos
de la Filoſofia, pues
es ſu principal oficio
de las cauſas naturales
inveſtigar los principios.
Y aſsi, à Diogenes mandè
que me llamaſſen al miſmo
tiempo que tambien à Apeles
llamo; porque compaſsivo
en una parte, y en otra
cu-

curioſo, vèr determino,
como uno ſiente ſus penas,
y otro hace dellas juicio.
Efeſt. Dònde à Diogenes mandaſte,
que vinieſſe?
Alex. A eſte diſtrito
que ay de mi tienda à la Quinta
de Eſtatira, porque he oìdo,
que todas eſtas mañanas
ſale à ſu apacible ſitio
con ſus Damas, donde hacen
muſicas, y regocijos
ſuave la priſion, y quiero
vèr, ſi vèr puedo el divino
Sol de Campaſpe, buſcando
algun ingenioſo arbitrio
para apartarla de eſſotras;
y ſi la verdad te digo,
no sè què diera, porque
hallaſſe el amor camino
de reducirla à mi tienda.
Efeſt. Uno mi ingenio previno.
Alex. Què es?
Efeſt. Fingir que llegò al campo
de Teagenes un hijo,
pidiendo juſticia de ella
por el paſſado homicidio;
y no pudiendo à la parte
tù dexar de dàr oìdos,
llevartela preſa. *Alex.* Eſſo
es valernos de un delito:
pero deſpues lo verèmos
mejor, porque aora miro
à Diogenes, y à Apeles
venir donde les han dicho.
Sale por una puerta Diogenes, y por otra Apeles.
Diog. A mì Alexandro? pues què
tiene Alexandro conmigo?
Apel. Quiera Amor, no me declaren
de una vez mis deſvarios.
Diog. Què es, ſeñor, lo q̃ me mandas?
Apel. En què, gran ſeñor, te ſirvo?
Alex. Eſcuchame tù primero, *A Diog.*
deſpues hablarè contigo. *A Apel.*
Bien, Diogenes, te acuerdas
de aquella apueſta que hicimos,
de quien neceſsitaria
antes, tù de mi dominio,
ó yo de tu ciencia? *Diog.* Sì.
Alex. Pues yo me doy por vencido,
confeſſando, que primero
de tu ciencia neceſsito,
que tù de mi poder.
Diog. Pues
no era uno, y otro preciſo,
ſi el rico ſin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?
Alex. Aun por eſſo quiero vèr
lo que en la tuya conſigo.
Eſſe joven, a quien yo
por inclinacion eſtimo,
favoreciendole el Aſtro
de algun benevolo Signo,
padece un grave accidente;
y tal, que ſiendo entendido,
hàbil, galàn, y diſcreto,
en pocos dias le admirò
alterada la razon,
prevaricado el ſentido,
necio, inutil, deſayrado,
ſin diſcurſo, y ſin aliño:
nadie de ſu mal conoce
la cauſa, ni èl ha ſabido
decirla à nadie; de ſuerte,
que dandoſe por vencidos
de la ſabia Medicina
los mas doctos aforiſmos,
le dexan morir, ſin que
le hagan ningun beneficio.
Yo, viendo la obligacion
en que te pone el retiro

que profeſſas, de ſaber
los ſecretos eſcondidos
de la gran naturaleza,
quiero vèr còmo haces juicio
deſte accidente; y aſsi,
que le aſsiſtas determino
unos dias, para que,
ſi averiguas el principio
de ſu mal, ſepa que ſabes;
y ſi no, ſepa que ha ſido
locura tu ciencia, pues
para nada es de ſervicio.

Diog. Que es el corazon del hombre
animal de pliegues, dixo
Ariſtoteles, moſtrando
que es de un color, ſi encogido
eſtà; y ſi eſtà dilatado,
de muchos, con que previno,
que en queriendo averiguarle,
no ſe le dà punto fixo;
pues al irle deſdoblando,
todo es colores diſtintos.
Siendo aſsi, locura fuera
decir yo deſvanecido,
que entenderè el ſuyo; pero
no por eſſo deſconfio
de ſaberlo: hablale tù,
ſin darte por entèndido,
porque no eſtè con cuidado,
viendo que con èl le aſsiſto.

Alex. Pues diſsimula: Dònde ibas,
Apeles, quando te dixo
aquel Soldado, que yo
te llamo?

Apel. Si verdad digo, *Con triſteza.*
á decir mis ſentimientos
à eſtas peñas, à eſtos riſcos,
arboles, plantas, y flores,
que como fieles teſtigos,
ſaben lo mejor, y ignoran
lo peor. *Alex.* No te he entendido.

Apel. Es, que ſaben eſcucharlos,
y es que no ſaben decirlos. *Suſpira.*

Alex. Pues, y no fuera mejor
comunicarles rendido
à quien ſentirlos ſupiera?

Apel. No ſeñor, que fuera alivio;
y yo eſtoy tan bien hallado
con ellos, y ellos conmigo, *Llora.*
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el ſentirlos.

Eſto, y lo demàs deſte genero dice Diogenes à Alexandro à parte.

Diog. El primer color de que
mueſtra el corazon teñido,
es melancolico humor.

Alex. Deſcanſa, Apeles, conmigo:
què tienes?

Apel. No sè que tengo. *Suſpirando.*

Alex. Es faltarte en mi ſervicio
el cariño de tu patria?

Apel. No eſtà en mi patria el cariño.

Alex. Neceſsitas de algo?

Apel. Solo *Con algun deſpecho.*
de mi muerte neceſsito.

Diog. Yá de còlera, y de ira
deſpliega el ſegundo viſo.

Alex. Pues de mi no le fiaràs,
ſabiendo lo que te eſtimo?

Apel. A quièn pudiera mejor?
pero humilde te ſuplico,
me conjures mi ſilencio, *Turbado.*
que es mi mal tan exquiſito,
tan intratable mi pena,
tan ſin uſo mi martyrio,
que embargando el corazon
acà dentro los ſuſpiros,
aunque decirlo quiſiera,
no puedo. *Torpe la voz.*

Diog. De algun nocivo
veneno parece que
dà aqueſta congoxa indicio.

Apel.

Apel. Fuera de que si adelanto
Cobrandose algo.
el tormento con que vivo,
aunque pudiera decirle,
no le dixera, si miro *Con despecho.*
que fuera avivar la llama:::
Diog. Todo esto parece hechizo.
Apel. Al incendio de que muero,
si viera::: *A voces.*
Diog. Yà esto es delirio.
Apel. Que alguno piadoso hacia
tan grande crueldad conmigo,
como quitarme el dolor. *Con ira.*
Diog. Yá esto es rabia.
Apel. Pues le admiro
como conveniencia, tanto,
que à faltarme èl, imagino:::
Con inquietud.
Diog. Yà esto es desesperacion.
Apel. Que me faltàra un amigo
tan del alma, que sin èl,
me diera muerte à mí mismo.
Diog. De desordenado amor
parece este afecto hijo.
Alex. No ay remedio?
Apel. No ay remedio,
que mi mortal parasismo
no consta de mi, porque
consta de ageno alvedrio.
Diog. Yà lo confirman los zelos.
Alex. O què de cosas has visto
en un instante!
Diog. Què quieres,
si và desplegando à gyros
dobleces el corazon,
cuyos afectos distingo
à partes, y del primero
en el postrero me afirmo.
Alex. Còmo quieres que amor sea,
si ser melancolía has dicho,
ira, còlera, veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia?
Diog. Pues quièn,
sino amor, huviera sido,
como conveniente, amando
con no ordenado apetito
su daño, melancolia,
ira, còlera, nocivo
veneno, delirio, y rabia,
desesperacion, y hechizo?
Apel. Y assi, otra vez, y otras mil
humilde, señor, te pido *Con terneza*
no apureis mis sentimientos,
porque el mal que lloro, y gimo,
no tiene difinicion;
y pues quando mas me explico,
es quando me explico menos,
concede à mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera decirlos,
no me es possible, porque:::
Dentro Musica.
Una voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Apel. Yà aquessa voz te lo ha dicho,
aunque no bien, que si dice
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
ay mas que decir, que dixo;
porque aun el silencio no
es capàz del dolor mio;
pues quando el silencio quiera,
ò cruel, ò compassivo,
lo que no digo, decir,
no podrá, porque al decirlo:::
Dentro la Musica.
Otra voz. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Buelvo à afirmarme, señor.
Al. En què? *Diog.* En q̃ lo dicho, dicho:
este hombre està enamorado.

Alex.

Alex. No dissuenan los indicios;
pero quedese aora assi,
con orden, de que advertido
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
si no tan cruel, no menos
poderoso: vèn conmigo,
Efestion, que si hablar
à Campaspe no consigo,
quizà podrà ser, me valga
de aquel tu passado arbitrio.

Vanse los dos.

Diog. Buena comission me queda;
mas yà que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tambien yo he de hacer capricho
el satisfacerle à èl.
En fin, no es possible, amigo,
que sepamos vuestras penas?
El, y Mus. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Diog. Pues advertid, que yà ha avido
silencio tan bachillèr,
que dixo lo que no dixo.
Apel. Pues este no lo dirà.
Diog. Por què?
Apel. Porque enmudecido:::
El, y Mus. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Pues guardaos de mì, que yo
he de saber lo escondido
de vuestro pecho, despues
no digais que no os lo aviso. *Vas.*
Apel. No hareis tal, que yo sabrè
homicida de mì mismo,
darme la muerte, primero
que nadie sepa, que ha sido
con las honras de Alexandro
mi amor tan vil assesino,
que dà la muerte pagado,
hecho usura el homicidio.
O nunca me honràra tanto,
que es fuerza que agradecido
de alimentos mi dolor
viva de sus beneficios.
Còmo puedo ser yo ingrato,
arrojandome atrevido
à competirle su amor?
si quando (ay de mì!) me animo
solo à amar, me sale al passo,
demàs del respecto digno
à la Magestad, demàs
de la confianza que hizo
de mì, fiandome su amor,
su deseo tan benigno,
que intentando mi salud
por tan estraños caminos,
un cariño me baraja
la suerte de otro cariño;
y tanto, que aunque Campaspe,
que al Alva esperaba, dixo,
ni á ella, ni al Alva ví, haciendo
de su favor desperdicio:
pues què remedio?
Dent. Camp. Morir
serà mi menor peligro.
Apel. Infausto Oraculo, quièn
es con quien hablas?
Dentr. Alex. Contigo
morirè yo. *Apel.* Otro temor?
Dent. Camp. No he de oìr.
Dent. Alex. Bello prodigio,
espera.

Sale Campaspe huyendo, Alexandro tràs ella; y en viendo à Apeles, se detiene.

Camp. Yà he dicho que antes
morirè. *Alex.* Tambien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar.
Ap. Què veo! *Camp.* Qué miro!
Apel. Campaspe son, y Alexandro
mis

mis fatales vaticinios.
Camp. Apeles es quien su vista
rémora á mi planta ha sido.
Alex. Por què, divina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alegre tropa,
que con aplausos festivos
al Alva saluda, y hecho
humano gyrasol, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mì huyes?
Camp. Porque sè,
que no es tu afecto tan digno,
como debiera.
Alex. Pues quièn
le ha malquistado contigo?
Camp. Apeles, que no aqui en valde
traxo el Cielo por testigo.
Assi he de hablar con entrambos.
Apel. Ofendida de mi olvido,
sin duda de mì se venga. *Ap.*
Alex. Què es lo que he oìdo?
Apel. Yo, Campaspe?
Camp. Tù, pues tù,
haciendo el retrato mio,
me dixiste que me amaba,
y que no era el sacrificio
à Jupiter, sino à Amor;
con que mi honor advertido
de su peligto, es forzoso
que huya de su peligro;
de suerte, que tù eres causa
de que èl sienta mis desvios;
pues si no fuera por tì,
quizà dèl no huviera huìdo,
porque yo no lo supiera,
si tù no lo huvieras dicho.
Apel. Pues con dos sentidos habla,
responderè en dos sentidos:
si yo te ofendo, Campaspe,
es, porque otro dueño sirvo,
que su amor, y tu hermosura
mandò pintar à dos visos;
y pues para ella es ofensa,
lo que para tì es servicio, *A Alex.*
agradeceme este enojo.
Alex. No te disculpes conmigo,
pues las señas de culpado
resultan en las de fino;
y yà que mi amor te debe
en esse primer aviso
vencer las dificultades
de dàr à un amor principio,
debate aora, pidiendo
licencia à tus desvarios,
que intercadentes, parece
que dàn treguas al sentido,
avisar si viene gente,
mientras à Campaspe digo
lo menos de lo que siento.
Apel. Esto mas, Cielos impios?
Camp. Esto mas, hados crueles?
Apel. Què violencia!
Camp. Què conflicto!
Retirase Apeles al paño oyendo lo que los dos hablan, y luego sale
Alex. Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio,
tan postrado à tu altivez,
à tu quexa tan rendido
quedò mi afecto:: *Sale Apel.*
Apel. Señor,
Siroes viene àzia este sitio.
Alex. Saldrèla al passo, porque
no llegue à verme contigo:
no la dexes ir tù, en tanto
que yo buelvo. *Vase.*
Apel. Quièn ha visto
tal genero de tormento?

tal

tal linage de martyrio?
Hablan baxo, aprisa, y à hurto, como rezelandose de Alexandro.
Camp. Quien cobarde complaciendo
al lisongero artificio,
no quiso à su dama tanto,
como à su privanza quiso.
Apel. Si yo tuviera eleccion,
entre aquessos dos cariños,
el elegido me diera
contra el desdeñado alivio;
pero si me he de morir
à manos del elegido,
què me culpa el desdeñado?
Camp. El temor con que remiso,
no sabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
se dexa morir de humilde,
pudiendo morir de altivo.
Apel. Es lealtad. *Camp.* Es cobardía.
Apel. Esso es bolver al principio.
Camp. No es, sino llegar al fin.
Apel. No es, si::: *Camp.* Si es, si:::
Sale Alexandro.
Alex. A nadie miro
en todo el monte. *Apel.* Debiò
de echar por otro camino.
Alex. Buelve à avisar, si viniere:
y tù, hermoso dueño mio,
acuerdate que me diste
la vida. *Buelvese Apeles al paño.*
Camp. Y esse es motivo
para obligarme à quererte?
Alex. Claro està, porque quien hizo
un beneficio, quedò
obligado al beneficio:
dàr una rosa, y quitarla,
una vez dada, es estilo
muy villano; por què piensas
que vive quanto vès vivo?
porque los Dioses, que fueron
quien les diò la vida, han sido
los que à su conservacion
se obligaron. *Sale Apel.*
Apel. Señor::: *Alex.* Dilo.
Apel. Estatira àzia alli viene.
Alex. Irla al passo determino:
y pues yo à lo mismo buelvo;
buelve tambien tú à lo mismo.
Vase Alexandro.
Camp. Quièn en igual confusion
de dos amantes se ha visto!
Apel. Si de averle dado vida
te hace cargo tan preciso,
quanto mas, que averla dado,
es averla recibido?
si èl te la debe à tí, tù
me la debes à mì, indicio
mas noble, que el de obligado,
fue siempre el de agradecido.
Camp. Es verdad; mas còmo pueda
serlo yo, si desperdicio
se hace el agradecimiento?
Apel. Sabe el Cielo si le estimo.
Camp. En què he de verlo yo?
Apel. En sola
una cosa que te pido.
Camp. Què es?
Apel. Que porque mas no pierda,
que lo que pierdo en oirlo::
Cam. Dì: *Ap.* Ningun favor me hagas;
que yo me doy à partido
de que nada en mì sea amor,
porque todo en tì sea olvido:
tan à nadie quieras, que
ni à mì me quieras.
Sale Alexandro
Alex. No he visto
por aqui à nadie. *Apel.* Debió
de echar por otro camino.
Alex. No es, sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fio.

Re-

Retirate de aqui, y no
me buelvas con otro aviso.

Apel. Quièn creera, que su favor
es mi mayor enemigo? *Vas.*

Camp. Quièn creerà, que el desdeñado
ausente al favorecido?

Alex. Bolviendo à cobrar, Campaspe,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frasse, puesto
que es frasse de laberinto::

Dentro Estatira à una parte.

Estat. Mudad de tono, y de letra.

Dentro Siroes à otra parte.

Sir. Mudad de letra, y sentido.

Sale Apeles.

Apel. Estatira, y Siroes
por aqui vienen. *Ale.* No he dicho
que mis delirios me bastan,
sin creer à tus delirios,
y que aqui no buelvas? *Apel.* Yo
pienso que en esso te sirvo.

Alex. Loco està, no hagas dèl caso;
y assi, segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
à tus desdenes esquivos,
siendo escollo à los embates
de lagrimas, y suspiros,
he de esperar tus favores,
sin que me dè por vencido
à que no ha de aver mudanza,
pues que por algo se dixo:::

Dentro un Coro à una parte.

Cor. 1. Escollo armado de yedra,
yo te conocì edificio. *Lexos.*

Camp. No està tan loco, señor,
como à tí te ha parecido,
Apeles, pues es verdad,
que ázia aqui Estatira vino:
y pues te debo el reparo
de que no te vean conmigo,
debate la execucion;
vete, llevando sabido,
que aunque à siglos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino,
en mì no ha de aver mudanza,
que no ha de ser mi alvedrio:

Dentro otro Coro à otra parte.

Cor. 2. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *Lexos.*

Apel. Mira si àzia essotra parte
Siroes viene.

Alex. Irme es preciso,
por no despertar sospechas.
Viven los Cielos Divinos,
que aunque delito parezca
valerme de otro delito,
que, pues no me vale el ruego,
ha de valerme el arbitrio. *Vase.*

Camp. Y los dos en què quedamos?

Apel. En que leal determino,
que siendo tù lo que pierdo,
piensen todos, que es el juicio.

Cam. Aunque de tu amor me ofendo,
quizà de tu honor me obligo,
viendo, que de puro noble,
sin razon, y sin aviso:::

Cor. 1. De lo que fuiste primero
estas tan desconocido. *Mas cerca.*

Apel. Què mucho todos por loco
me tengan? si yo lo afirmo
siempre que á mi pensamiento
no me estès cuerdo, le digo,
trayendome à la memoria
el favor, si no el olvido,
para que dèl muera, pues
solo el instante eres mio:::

Cor. 2. Que de tì mismo olvidado,
no te acuerdas de tì mismo.

Camp. Mucho se acercan, tampoco
á tì te vean. *Apel.* No miro
por donde escapar, que tienen
tomados ambos caminos,

Camp. Entre eſtas ramas te eſconde,
mientras paſſan. *Apel.* Imagino
que tù me deſcubras. *Camp.* Còmo?
Apel. Como alumbrando eſte ſitio:::
Los dos. Cor. Yà fuiſte liſonja al Sol,
y de ſus rayos regiſtro.
Cam. Eſcondete, que no harè,
que arden muy lentos, muy tibios
rayos que no abraſan.
Apel. Sì hacen,
ſino que eſtàn à impedirlos
muchas nubes. *Cam.* Mira que
llegan yà. *Apel.* Deſde eſte ſitio
ſerè, mirando tus ojos,
en ſus hojas eſcondido.
Los dos Cor. Si corteſano del boſque,
de las eſtrellas vecino.

Eſcondeſe Apeles, y ſalen todas las Damas, y Muſicos cantando.

Eſtat. Campaſpe, què ſoledad
es eſta? *Sir.* Tanto retiro
de noſotras? *Cam.* Un diſcurſo
ocupado, y penſativo
en ſus penas, ſolo halla
en la ſoledad aſylo.
Eſt. Pues q̃ tienes? *Cam.* La memoria
de mi caſa no es preciſo
que me deba algun cuidado?
y aſsi, á las dos os ſuplíco
me deis licencia de que
à ella buelva, pues yá miro
aquel paſſado ſuceſſo
tan entregado al olvido,
que nadie ſe acuerda dèl.
Eſtat. Como el irte aya nacido
de tu conveniencia, y no
del poco agaſſajo mio,
tuya es tu eleccion. *Cam.* El Cielo
ſabe, que en el alma imprimo
vueſtros favores, anſioſa
de que no pueda ſerviros;
pero ſabrè agradecerlos,
ſiempre que à vueſtro ſervicio
mi vida importe. *Sir.* Los brazos
nos dá, y à Dios. *Apel.* Hado impio,
què auſencia ſerà eſta? quièn
alcanzàra ſus deſignios!
Cam. Eſto es hurtarme à Alexandro;
no ha de ſaber donde aſsiſto.

Al entrarſe, ſalen unos Soldados con armas.

Sold. 1 Hermoſa Campaſpe, eſpera.
Cam. Què quereis?
Sold. Fuerza es decirlo,
bien que à mi peſar. *Eſt.* Soldados,
què armas, què gente, què ruído
es aqueſte? *Sold.* Perdonadme,
ſeñora; que à averos viſto
aqui, no llegàra; pero
yà que lleguè, me es preciſo
decir el orden que traygo:
De Teagenes un hijo
à pedir juſticia viene
de Campaſpe, y como ha ſido
juſto à la ſegunda parte
guardar el ſegundo oìdo;
aunque de Alexandro yà
tiene el perdon conſeguido,
para que dè ſus deſcargos,
es fuerza parezca en juicio:
preſa me mandan llevarla.
Apel. Què oygo! *Cam.* Què eſcucho!
Eſt. Advertidos,
no fuera bien, que eſperarais
que no eſtuviera conmigo,
para intimarla eſſe orden?
Sold. Sì ſeñora; mas yà he dicho,
que no os vì. *Eſt.* Pues yà me veis,
y ſi no tratais de iros:::
Cam. No, ſeñora, hagais empeño
por mì, que de mi delito
la razon me pondrà en ſalvo.

La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez. *Ap.*
Y asi, á quantos me oyen pido,
desde la cumbre del monte,
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy presa, yo fio,
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo:
vamos, Soldados.

Vase Campaspe, y los Soldados, y sale Apeles.

Apel. Espera,
que no sabes el peligro,
Campaspe, à que vàs.
Sir. Què es esto?
Apel. Correr à mi precipicio,
viendo à Campaspe en poder
de Alexandro, y sus Ministros.
Clor. Descubriòse la maraña.
Nise. Diò la tramoya consigo
en tierra. *Est.* Pues còmo vos
ossais estàr escondido
en esta parte? *Apel.* No se;
mas sabrèlo, si la libro
del riesgo à que và. *Detienenle.*
Estat. Teneos,
que lo que yo no consigo
por mì, queriendo ella ir presa,
por vos no he de conseguirlo.
Apel. No os importa tanto à vos,
como á mì.
Estat. Aunque me ayan dicho
su despecho en no empeñaros,
vuestro arrojo en descubriros,
que aunque al vivo la pintais,
pintais su amor mas al vivo.

Sale Diogenes, y viendo gente, se detiene.

Diog. Buelvo à buscar aquel joven,
para vèr si algo averiguo.
Est. Tengo de saber què es esto.
Apel. Yá de vista se ha perdido.
Diog. Con unas damas està:
quièn hallàra algun indicio!
Est. No aveis de seguirla. *Detienele.*
Apel. Cielos,
en vano el dolor resisto.
Est. Què es esto, digo otra vez?
Apel. Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy à vèr, y ciego,
que es que voy á hablar, y gimo.

Temblando.

Est. Aora enmudeceis? aora
callais? aora suspendido
las articuladas voces
trocais en mudos gemidos?
què pasmo fue? què letargo,
el que yerto, elado, y frio
os ha dexado? *Apel.* Ay de mì!
què es esto? mis sentidos
ha turbado, de manera,
que ni oygo, ni hablo, ni miro?
Què espero? pierdase todo,
pues que todo se ha perdido:
fuego, fuego, que me abraso,
que me ahogo, que me aflijo.

Arroja los vestidos.

Todos. Què haceis?
Apel. Arrojar lo ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver
todo el humano edificio:
piedad, Cielos divinos!
mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.
Sir. El està loco, huye dèl. *Vas.*
Clor. y Nis. Todas harèmos lo mismo.

Vanse las dos.

Est. Llegò à su estremo el furor. *Vas.*
Diog. Atiende, discurso mio,

quizà dirà ſu locura,
lo que ſu razon no dixo.

Apel. Piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayre encenderà de mis ſuſpiros.

Sale Chichon.

Chic. Si no me engañan los ecos,
àzia aqui la voz he oìdo;
ſeñor, es hora de hallarte?
còmo deſnudo te miro?
has jugado à la pelota?
vienes de nadar del rio,
ò vàs à eſgrimir?

Apel. No es,
no es, ſino que en el navio,
que en el mar de Amor ſulcaba
rizados campos de vidrio,
tormenta corrì de zelos,
y en ſus ruìnas encendido,
Etna ſoy, rayos aborto,
Volcan ſoy, llamas reſpiro:
piedad, Cielos Divinos;
mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayre encenderà de mis ſuſpiros.

Chic. Què navio, ni què haca?
què mar, ni què deſatino?
què tormenta, ni què alforja?
Buelve à cobrar tus veſtidos,
eſpada, capa, y ſombrero;

Recoge los veſtidos.

pero no cobres el juicio,
que dizque eſtà bien hallado
quien le tiene bien perdido.

Apel. Pues nadie mejor, que yo:
y porque lo creas, has viſto
à Campaſpe? *Camp.* Sì ſeñor,

Apel. Dònde eſtaba?

Chic. En mi veſtido,
que como para picaños
el peynador no ſe hizo,
al peynarme eſta mañana,
todo de caſpa teñido,
le vì à modo de nevado;
pero no à modo de limpio.

Apel. Calla, calla, que no entiendes
mi dolor, lo que te digo
es, que ſi has viſto à Campaſpe,
en poder de un dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido?

Chic. Seguirle quiero el humor,
no quieres que la aya viſto,
ſi ella, y eſſe ingrato dueño,
haciendoſe mil cariños,
èl iba à caza de mirlas,
y ella à caza de chorlitos?

Apel. Mientes, mientes, porque preſa
la tienen. *Chic.* Pues no es lo miſmo
eſtàr preſa, que ir à caza?

Apel. Viven los Cielos Divinos,
que te ha de coſtar la vida,
villano, el no averla viſto.

Chic. No coſtarà, porque yo
huir sè deſde tamañito:
mas quièn eſtà aqui?

Al ir huyendo de Apeles, y èl ſiguiendola, dà con Diogenes.

Diog. Yo ſoy.

Apel. Pues que haceis aqui eſcondido
vos, viejo honrado?

Cogele del brazo.

Chic. Eſſo sì,
riñele muy bien reñido,
que es mucha Filoſofia
acechar, ſin ſer vecino:
quiero entretanto llamar
gente para reducirlo
à caſa. *Vaſe Chichon.*

Diog. Yo, ſeñor, quando?

Apel. No, no teneis que eximiros.

Dio. Quièn mẽ metiò en venir, Cielos,
de la quietud en que vivo,
à dàr en manos de un loco?
Apel. Pensais que no os he entendido?
que queriades saber
que el Sol que idolatra sigo
es Campaspe? y que es Campaspe
à quien Alexandro quiso,
à cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre un amor, y un respeto,
falso amante, criado fino,
me dexè morir, trocando
sus favores à desvios,
sus agrados à desdenes,
y sus memorias à olvidos?
Pues no, no aveis de saberlo,
porque yo no he de decirlo;
piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.
Vase Apeles.
Diog. Bien esperè, que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor; y pues acaso
à las manos se me vino
el desengaño de todo,
dirè yo que lo he sabido
por mis ciencias à Alexandro,
pues contra achaques del siglo,
hasta la ciencia es forzoso
valerse del artificio. *Vas.*
Salen Alexandro, y Efestion.
Efest. Estas dos nuevas, señor,
à un mismo tiempo han venido.
Alex. Ambas de pesar han sido,
y no sè qual es mayor:
Roxana muriò. *Efest.* El furor
del mar, como la presuma
Venus de Chypre, con suma
violencia, quiso en su esfera,
que una de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.
A esto se llega embiar
Dario quanto pediste,
porque impossible creiste,
que lo pudiesse juntar
en rescate singular
de sus hijas; con que ha sido
fuerza, aviendo prometido,
que libres no se han de vèr,
ò tu palabra romper,
ò faltar à lo ofrecido
al gran Jupiter. *Alex.* Y dì,
entre uno, y otro pesar,
sabes si han ido à buscar
à Campaspe? *Efest.* Tanto en tí
puede una passion, que assi
todo lo olvidas por ella?
Alex. Què te admiras? si mi estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda à Campaspe bella?
en llegando à amar, no ay fama,
no ay aplauso, no ay blason,
honor, vida, alma, ni accion,
que no sea de la dama,
que por entonces se ama;
y assi, aunque frustrados veo
un fin, y otro, en este empleo
de ambos el despique fundo.
Efest. Quiẽ creerà q̃ cabe un mundo,
donde no cabe un deseo?
Sale al paño Campaspe, y Soldados.
Sold. 1. Aqui has de esperar, que aqui
la Audiencia ha de ser.
Vanse los Soldados.
Camp. Sì harè,
pues de mi justicia sè,
que ella bolverà por mí.
Alex. Pero no es aquella? *Efest.* Sì.
Alex.

Alex. Pues por ſi al llegarſe à vèr
engañada en mi poder,
acudiere ſu paſsion
à las lagrimas, que ſon
las armas de la muger,
haràs, porque no ſe entienda
el menor eco del llanto,
que de la muſica el canto
ſuene al umbral de la tienda;
cuyas clauſulas pretenda
la harmonìa acompañar
del eſtruendo militar,
pues ſin dàr ſoſpecha, han ſido
ſalvas, que yà han divertido
otras veces mi peſar.

Vaſe Efeſtion.

Divina Campaſpe bella?
Camp. Dame, gran ſeñor, tus pies.
Alex. Tù aqui, pues què es eſto?
Camp. Es
ſobre el rigor de mi eſtrella,
la fuerza de una querella,
que aunque yà tu perdon vì,
preſa me trae.
Alex. Preſa? *Camp.* Sì.
Alex. Engañaſte, que es error.
Camp. Còmo?
Alex. Como ſiendo amor
quien ſe querella de tì,
no ay que temer la crueldad
de la priſion ſuya, pues
de quien èl querella, es
de quien eſtà en libertad,
no de quien ſu voluntad
preſa tiene; y ſiendo aſsi,
que tù eres la libre aqui,
y yo el preſo, tu temor
en mì eſtà, no en tí. *Camp.* Es error;
pues ſi un temor (ay de mì)
pierdo, otro cobra mi fama;
al vèr traycion la priſion.
Alex. Lo que en paz fuera traycion,
ardid de guerra ſe llama.
Camp. Traycion es quanto disfama
las ſacras leyes de amor.

Canta la muſica à un lado, ſuenan las caxas, y trompetas à otro lado, y los dos repreſentan, todo à un tiempo.

Dent. Muſ. En Republicas de Amor
es la politica tal,
que traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Alex. Bien por mì te ha reſpondido
voz que publìca conſtante,
que no ha ſido leal amante
el que à vencer un olvido
traydoramente no ha ſido.
Camp. Antes reſpondiò tan mal,
que me ha dexado mortal,
oír que en odio del honor:.:
Dent. Muſ. En Republicas de Amor
es la politica tal. *La caxa.*
Alex. Yà ſon tus quexas en vano.

Quiere aſirla la mano.

Camp. Detèn la mano, porque
ſi antes mi delito fue
el dàr la muerte à un tyrano
en defenſa de mi mano,
aora lo ſerà, ſeñor,
no darſela. *Alex.* Tu rigor
baſte, pues en lance igual:.:
Dent. Muſ. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor. *La caxa.*

Como luchando los dos.

Camp. Advierte.
Alex. Què he de advertir?
Camp. Mira. *Al.* Què puedo mirar?
que ayer me librò el matar,
y oy me librarà el morir.

Quiere ſacarle la eſpada, y èl lo impide.

Alex. No harà.

Camp.

Camp. Valgame el pedir
à Cielo, y tierra favor.
Alex. Su voz consuma el rumor.
La Musica, y las caxas, y la representacion todo à un tiempo, y dicen dentro.
La Mus. En Republicas de Amor, &c.
Camp. Ni esso te valdrà tampoco.
Dent. Ap. Mentìs todos.
Dent. tod. Guarda el loco.
Dent. unos. Teneos.
Dent. Diog. He de entrar.
Sale Efestion.
Efest. Señor?
Alex. Què es esso, Efestion? què voces
à una, y otra parte varias
demàs de las que he mandado
de instrumentos, y de caxas,
son las que se oyen? *Efest.* Apeles,
à quien furioso llevaban
à su albergue unos Soldados,
escuchando lo que cantan,
diciendo, embistiò con todos,
que es mentira, que no aya
lealtad en amor, à tiempo
que Diogenes la entrada
de tu tienda solicìta,
sin que le impida la guarda.
Alex. Retirate tù á esta puerta,
hasta que sepa què causa
à los dos mueve.
Retirase Campaspe al paño.
Camp. Fortuna,
quien (ay infelize!) hallàra
por donde escapar; en vano
lo intento, porque cerrada
està por aqui la tienda,
fuerza es esperar.
Sale Diogenes.
Diog. Las plantas
me dà, señor, en albricias
de que yà mi ciencia alcanza
el accidente de Apeles.
Alex. Si en otra ocasion llegàras,
fueras mas bien recibido;
mas yà que llegaste, habla,
dì, què accidente es? *Diog.* Amor.
Alex. Si no dices mas, no basta,
para que te crea, pues essa
fue la primera palabra
que dixiste; y no por esso
fue cierto; y como no añadas
mas, lo mismo serà aora.
Diog. Bastarà decir la dama,
y el competidor?
Alex. Sí. *Diog.* Pues
si esso es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y à sus conjeturas sabias;
aunque yo no lo conozco,
perdone esta vez su fama,
la dama es Campaspe, y tù
el que de zelos le mata;
de suerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa
Alex. Què dices? ay infelize!
Camp. Cielos, la suerte està echada.
Dio. Que es Campaspe à quien adora?
Alex. No prosigas, calla, calla,
que en tì, porque me lo dices,
mas, que en èl, porque me agravia;
pues yà es còmplice al dolor
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zelos.
Empuña la daga, y detienele Efestion.
Efest. Advierte, señor.
Diog. Bien pagas
su fineza, y mi fineza.
Alex. Què fineza? si tyrana
tu voz, su intencion traydora;
me han dado la muerte ambas.
Camp. Ay de quien sobre sì, Cielos,

todo este escandalo aguarda.

Diog. La suya, pues, es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que à despecho del favor
que quizà en Campaspe halla,
se dexa morir, por no
ofender la confianza,
respeto, y decoro, que
tan à su costa te guarda.
La mia, pues, que te pongo
en ocasion de que hagas
una accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos
los que encarecen que aman;
diciendo, que amantes pierden
por su dama el juicio, anda
tan fiel contigo, y con ella,
que en las desdichas que passa,
pierde por la dama el juicio,
y por tì el juicio, y la dama.

Alex. No con razones me arguyas
sofisticamente falsas,
que no ay en zelos razon
mayor, que el que no la aya;
y assi, en tì aora, y despues
en èl, si es que ella le ama,
que yo lo sabrè, mis zelos
vengarè. *Camp.* Què oygo!

Efest. Repara. *Detienele Efestion.*

Diog. Buena ocasion se ofrecia
de bolver à la passada
question, de qual de los dos
es mas invicto Monarca.

Alex. Còmo?

Diog. Como si antes de aora
no creía à quien contaba,
que esclavo de tus passiones,
la destemplanza te agrava,
la lascivia te possee,
y la ira te arrebata,
aora lo creo, al mirar
lo que una aficion te arrastra;
y siendo assi, que essa ira,
ambicion, y destemplanza,
lascivia, y embidia, yo
esclavas traygo à mis plantas;
qual serà mas poderoso,
yo, que mando à quien te manda;
ò tù, que sirves, à quien
me sirve à mi? Con tan clara
consequencia, logra aora
mi muerte; pero à lograrla,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas.

Hincase de rodillas.

Efest. A tanta ossadìa, no tengo
de impedirte yà.

Camp. El le mata.

Alex. Mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas?
tanto una ciega passion
desluce el decoro, ultraja
el respeto, que ocasiona
à que pueda cara à cara
atreversele la voz
de un misero, en confianza
de que diciendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
que no ha de decir la fama,
que dixeron à Alexandro
de Diogenes las canas,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas;
sin que tratasse enmendar
de sus defectos la causa.
Alza, Diogenes, del suelo.

Cam. Còmo tan afable le habla?

Alex. Y dime otra vez, por mì
Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,

aun

aunque Campaspe le ama,
à Campaspe olvida? *Camp.* El
mi amor averiguar trata.
Dent. Guarda el loco, guarda el loco.
Diog. Essas voces lo declaran
mejor que yo.
Alex. Dexad que èntre.
Sale Apeles desnudo, Chichon con los vestidos, y otros deteniendole.
Apel. Par diez, aunque lo estorvàra
todo el mundo, entrára yo,
sin que tù me lo mandáras,
porque al que pide justicia,
no ha de aver puerta cerrada.
Chic. Y mas quando una locura
le sabe falsear las guardas.
Alex. Pues de quièn justicia pides?
Apel. De essos que infieles te cantan,
que en Republicas de amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal,
porque yo sè, que te engañan,
y que ay lealtad en amor
tan grande::: pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
à la fineza, el que hace
la fineza con jactancia.
Alex. Reportate, y pues està
tu quexa tan bien fundada,
yo te guardarè justicia:
ea valor, la mas alta
victoria es vencerse à sì,
no diga de tì mañana
la historia, que toda es plumas,
el tiempo que todo es alas,
que tuvo en su amor Apeles
mas generosa constancia,
que yo, si èl por mì se dexa
morir con lealtad tan rara,
por què, pudiendo èl hacerla,
no he de poder yo pagarla?
Campaspe? *Camp.* Sin duda en èl,
y en mì se venga: què mandas?
Alex. Que seas heroyco assunto,
que en laminas de oro, y plata,
de mis liberalidades
corone las esperanzas:
alabense otros, que dieron,
yà à las letras, yà à las armas,
Coronas, Reynos, Provincias,
Ciudades, Templos, y estatuas,
que no ha de alabarse alguno
que sacrificò á las aras
de la lealtad mayor triunfo,
ni diò mas, pues diò su dama,
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no, la halla.
Dale, pues, la mano à Apeles,
porque esposa suya, vayas
donde no te vean mis ojos:
tù, Diogenes, repara
en la dadiva mayor,
si soy esclavo de esclavas,
ò si soy dueño de mì;
y tù mira la distancia
que ay de tu amor à mi amor,
pues tù me la dàs pintada,
y yo te la buelvo viva,
para que diga la fama,
que lo dì de una vez todo,
pues dì la mitad del alma.
Camp. Esto es querer apurar
si es verdad, que enamorada
estoy de Apeles, yo harè
que mal la experiencia salga.
Ap. Què escucho? Campaspe es mia?
quièn, Cielos, con tan estraña
novedad en mis sentidos
me restituye á la clara
luz del dia? còmo estoy
aqui assi? dame la capa,

dame la espada, Chichon,
y tú, gran señor, las plantas,
que no en vano te apellida
Dios la voz de tantas varias
naciones, pues dàr un Cielo,
no es dòn de humano Monarca:
y tù, Campaspe, la hermosa
blanca mano me dà.

Camp. Aguarda.

Alex. No sè la dàs?

Camp. No. *Alex.* Por què?

Cam. Porque no quiero que haga
ferias de mi libertad
tu vanagloria; mal aya
temor, que de puro fina,
quiere que parezca ingrata: *A p.*
Dexo à parte, que yo à Apeles
no amo; mas quando le amàra,
no dexàra de sentir
el desayre con que tratas
á lo que dices que quieres;
que somos todas tan vanas,
que aun de lo que aborrecemos,
nos hace el cariño falta.
De quando acà fue el amor
prenda para enagenada?
de quando acà el alvedrio
de un dueño à otro dueño passa?
es inquilino el afecto,
para andar mudando casas,
vecino ayer de una gloria,
y huesped oy de una infamia?
Es joya la inclinacion?
es la voluntad alhaja?
es el deseo presea?
mi menage la esperanza,
para hacer dadiva dellas,
tan baxamente contraria,
que dà con un baldon, yendo
à buscar una alabanza?
Liberalidad bien puede
ser que sea el dàr la dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa que lo dà todo,
siendo asi, que es cosa clara;
que no dà nada, porque
el dia que no dà el alma,
què dá en lo demàs? con que
si presumes que le pagas
de lo vivo à lo pintado
el logro à Apeles, te engañas,
pues si èl le diò un retrato, no
le buelves mas que una estatua,
porque el que sin alvedrio
con una muger se abraza;
logra, pero no merece;
consigue, pero no alcanza:
de suerte, que no pudiendo,
quando la fuerza te valga,
darle ni el alma, ni el gusto,
darle sin gusto, y sin alma
todo lo que puedes, es
darlo todo, y no dàr nada.

Ap. Què escucho, Cielos? Campaspe,
asi mis finezas trata?

Chic. Pareceme, que bien puedes
bolverme capa, y espada,
y bolverte à jugador
de pelota; pues es clara
cosa, que de borra, y viento
yá està el pelotero en casa,
siendo de borra tu amor,
y de viento tu esperanza.

Alex. Por mas que deslucir quieras
mi accion, noblemente vana,
no has de poder, que una cosa
es hacerla, otra lograrla;
y asi, para averla yo hecho,
què importa que tù:::

Dentr. Sold. Plaza.

Alex. Què es aquello? *Esest.*

Efest. Que à tu tienda
llegan con todas ſus damas
Eſtatira, y Siroes. *Vaſ.*
Alex. Ya como libres ſe tratan,
en fé del reſcate, fuerza
es, que à recibirlas ſalga:
deſpues dirè lo que iba
à decir; tù no te vayas,
haſta vèr el fin. *Vaſ.*
Diog. No harè,
aunque de mi pobre eſtancia
la auſencia ſiento. *Vaſ.*
Chic. Qué mucho?
ſi quedò alla la tinaja,
que aunque es de vino oy,
averlo ſido ayer baſta,
para que haga compañia;
mas miren aqui que caras:
bien ſe vè que eſtàn reñidos,
pues que ſe han quitado el habla;
veamos por qual de los dos
quiebra.
Apel. Para què tyrana::
Chic. Luego vì, que era èl lo mas
delgado.
Apel. Para què, ingrata,
traydoramente apacible,
cariñoſamente falſa,
alentaſte tantas veces,
yà amoroſa, y yà enojada,
mis eſperanzas, ſi avias
el dia que de pagarlas
tuvieſſes mas ocaſion
de engañar mis eſperanzas?
Què victoria te promete
un rendido, para que hagas
ſuertes en èl, tan ocioſas,
como reſtituirle el alma,
para que con ella ſienta
mas tu rigor? y aſsi, ingrata,
ò buelveme mi locura,
ò tomate tu mudanza.
Camp. Que me baldones permito
de mudable, de liviana,
y de inconſtante, (ay Apeles!)
porque alcanzo que no alcanzas
que quizà ha ſido fineza
el deſdèn de que te agravias.
Apel. Què fineza? ſi no es mas
que, al verte de un Rey amada,
aver hecho fantaſia
del guſto, moſtrando vana
el que el ruido del poder
ſuena ſiempre en conſonancia.
Camp. Si ſupieras, que èl queria,
por tomar de tì venganza,
y de mí, ſaber no mas
ſi te amo, ò no, no culpáras
que huvieſſe ſido cautela
contra cautela la traza
que hallò mi amor, á peſar
de mi amor.
Apel. Pues no importàra
menos, que èl me diera muerte,
que darmela tù? què gana
mi vida, dì, ſi porque
èl no me mate, me matas?
Camp. Luego fuera mas fineza
à todo trance empeñada
arrieſgarlo todo? *Apel.* Sì,
que mejor le eſtà à una dama
ſer fina, que cauteloſa.
Camp. Cautela ay menos culpada
de lo que fuera quizà
la fineza.
Apel. Es ignorancia.
Camp. No es, ſino atencion; querias
que mi amor le confeſſára,
y te diera muerte? *Apel.* Sì,
que el dia que mi honor ſalva
vèr, que el dia que ſeas mia,
no toca à mi confianza

interpretar los ſentidos,
ſino entender las palabras;
fueraslo (ay de mi!) el inſtante
que en darme muerte tardàra,
muriera felìz, no triſte.
Cam. Pues ſi eſſo es lo que te agrada,
à tiempo eſtàs, que la mano
que no te dì::: pero aguarda,
Ruìdo dentro.
que buelven todos. *Ap.* O quanto
perezoſa ſe dilata
ſiempre la dicha!
Chic. Hecho un bobo
me eſtoy oyendolos: què aya,
aviendo amor de obra grueſſa,
quien gaſta el de filigrana,
todo retruecanos, todo
tiqui miquis? *Salen todos.*
Eſta. Tu palabra
es ley, y cumplirla debes.
Alex. Quien por cumplir una, falta
à otra, no yerra; y aſsi,
es bien el camino parta
entre las dos. *Sir.* De què ſuerte?
Alex. Que libre, Siroes, te vayas,
llevando à Perſia el teſoro
que era reſcate de entrambas;
y tú te quedes en Grecia.
Eſtat. Yo en Grecia?
Alex. Sì; mas no eſclava,
ſino eſpoſa mia, ſupueſto
que muriò en el Mar Roxana.
Eſtat. La ventura agradeciera,
pueſta, ſeñor, à tus plantas,
à no ſaber, que Campaſpe
te tiene cautiva el alma;
y entrar tropezando en zelos,
juſtamente me acobarda.
Alex. Averſela dado à Apeles,
eſſe temor ſatisfaga:
y porque lo veas, bolviendo,
Campaſpe, à la accion paſſada,
á Apeles le dà la mano.
Cam. Si harè, de muy buena gana
aora, que es porque yo quiero,
y no porque tù lo mandas.
Alex. Aunque deslucir mi accion
intentes, no eſtès muy vana,
que nada le dás tampoco.
Cam. Còmo? *Ale.* Como ſi le amabas,
es, dár lo que yá era ſuyo,
darlo todo, y no dàr nada.
Y pues eſto ha ſido un ſolo
parenteſis de las armas,
proſiga al Peloponeſo
el Exercito la marcha,
que he de cumplir el aguero,
venciendo naciones varias.
Eſtat. Con eſſa ſatisfaccion,
à tus pies eſtoy. *Alex.* Levanta.
Niſ. Yo he de quedarme contigo.
Alex. Con Efeſtion caſada.
Diog. Y yo bolverme à mi monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no ſabes lo que canſa
eſto de andar componiendo
de amor, y zelos las anſias.
Sir. Dichoſa yo, que la buelta
darè à mi padre, y mi patria.
Eſtat. Mas dichoſa yo, que quedo
al logro de mi eſperanza.
Apel. Dichoſo yo, que he alcanzado
vèr el fin de penas tantas.
Chic. Mas dichoſo yo, que libre
quedo, quando otros ſe caſan;
y pues mas deſocupado
eſtoy, humilde á eſſas plantas
ſeré quien pida por todos
el perdon de nueſtras faltas;
aunque es, darnos lo q̃ es nueſtro,
darlo todo, y no dàr nada.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

LA DESDICHA DE LA VOZ.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Silva.
Don Pedro.
Don Luis, viejo.
Don Diego, ſu hijo.
Octavio, viejo.
Luquete, Gracioſo.
Beatriz, dama.
Doña Leonor, dama.
Iſabèl, criada.
Inès, criada.
Celio, criado.
Perez, Eſcudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz leyendo un papel, Inès, y Perez, Eſcudero.

Beat. AMiga mia, yà ſabes
quanto es oy cèlebre dia
en Madrid, porque los Reyes,
que eternas edades vivan,
ſalen en pùblico à Atocha,
à vèr ſu Imagen Divina,
en hacimiento de gracias
de ſus victorias invictas.
A mí me han dado un balcon
donde verlo, no querria
tener holgura ſin tí;
y aſsi, mi amiſtad te aviſa
deſto, para que ſi quieres,
con coche, y balcon te ſirva.
Dios te guarde. Tu mayor
ſervidora, Doña Elvira.
Perez? *Eſc.* Señora? *Beat.* Dirèisle
à Doña Elvira mi amiga,
que à la merced que me hace
eſtoy muy agradecida;
mas que no me atreverè
à lograrla, y recibirla,
ſin que primero à mi hermano
licencia para ir le pida.
Que ſe lo dirè en viniendo,
y aviſarè à la hora miſma
con Inès, que me perdone
el què aora no la eſcriva.
Eſc. Yo lo dirè de eſſa ſuerte. *Vaſ.*
Inès.

Inès. Mucho, señora, me admira
vèr, que tanto de un hermano
à la obediencia te rindas;
que à tentaciones de coche,
y de balcon te resistas.
Beat. No es todo, Inès, obediencia
solo à mi hermano debida,
puesto que èl jamàs, Inès,
entra, ò sale en mis visitas.
Tù sabes, que tengo causa,
en quien postrada, y rendida,
es la atencion mas forzosa,
es la obediencia mas digna.
Bès. Què, lo dices por Don Juan?
Ine. Por quièn quieres que lo diga?
si èl solamente es el dueño
de mi alma, y de mi vida.
Inès. No pudiera ser por otro
de tantos como te miran?
Beat. No, que muger como yo,
aunque aya mil que la sirvan,
no ay mas de uno que la agrade.
Inès. Yo pensè que la porfia
de Don Diego::: *Beat.* Calla, Inès,
ni aun su nombre no me digas,
porque aun su nombre me ofende.
Inès. Si esto te cansa, y fastidia,
hablemos solo en Don Juan:
Aora estaba en essa esquina,
hecho humano gyrasol
del Sol de tus zelosias,
al tiempo, que por la calle
Don Diego à cavallo iba,
tan galàn, que::: *Beat.* Tente, espera;
y para que no prosigas
la pintura del cavallo,
que es circunstancia precisa
de todas las relaciones,
à Don Juan, Inès, avisa,
con una seña, que suba
à hablarme, porque queria
avisarle, de que voy
esta tarde à esta visita.
Inès. Si viene tu hermano? *Be.* Luego
ha de venir tan aprisa?
llamale. *Inès.* Yá es escusado,
que yo por señas le diga
que suba, porque sin señas
està, señora, acà arriba.

Sale Don Juan.

d.Juan. Aunque sea atrevimiento
entrarme, Beatriz, de dia,
de aquesta suerte en tu casa,
perdona tan atrevida
accion, porque zelos nunca
mejor los respetos miran.
Beat. De aver entrado, Don Juan,
aqui, no es bien que me pidas
perdon, pues que te llamassen
avia dicho yo misma.
De venir pidiendo zelos,
sì; de suerte, que tus iras
el modo han errado, pues
conociendo que tenias
oy un perdon que pedirme;
equivocadas te obligan,
que lo que has de decir, calles,
y lo que has de callar, digas.
d.Juan. No son tan necias mis penas,
que equivocadas, elijan
la menos forzosa causa:
zelos dixe que venìa
à pedir, zelos, mil veces
es fuerza que lo repita,
sin que de pedirte zelos
jamàs el perdon te pida.
Beat. Pues què causa he dado yo?
d.Ju. Estando aora à essa esquina
parado (porque al fin, soy
de tu calle estatua viva)
por ella passò Don Diego
mirando tus zelosias,
tan

tan atento, que ellas ſolas
fueron centro de ſu viſta.
Al llegar à tus umbrales,
llamó el cavallo en que iba,
al principio con tropeles,
y deſpues con harmonìas;
y ſacando de las piedras
fuego, à ſu dueño decia:
No temas, no te acobardes,
pues vès, que una piedra herida
de un eslabon, con centellas
reſponde, à ſervir te anìma,
que ningun pecho es materia,
ni tan dura, ni tan fria.
Mal ayan las tentaciones
de tu honor, que yo le harìa
dexar la calle, ſi no
las advirtiera: O què indigna
ley del duelo es en las damas,
que el que aventura, no eſtima!
ſiendo aſsi, que eſtima menos
el que con zeloſas iras
reportado, no aventura
hacienda, honor, alma, y vida.

Beat. Don Juan, noble dueño mio,
quando los zelos indician
de ſu cauſa, bien dices; pero
ſin ella no, pues ſerian
eſtremos ſin ocaſion,
locuras, y no caricias:
yo no lo he dado à Don Diego,
para que en mi calle aſsiſta,
para que à mis rexas mire,
para que mis paſſos ſiga:
luego tù no la tendràs
para las quexas que anìmas,
para los zelos que formas,
para los rieſgos que aviſas.
Por dicha, hasle viſto hablar
con alguna criada mia?
has hallado algun criado
ſuyo con quien èl me eſcriva?
Pues què culpa tendrè yo
deſto, ſi en la mas altiva
dama es peligro, y no culpa
el ſer de algunos bien viſta?

d.Ju. Ay, Beatriz, que aunq̃ es verdad
todo quanto ſignificas,
aun no baſta, para que
al que ama no le aflija
que otro mire la que ama,
no mas de que porque la mira:
ſi bien, agradezco yà
aquel ſuſto à mis deſdichas,
por vèr las ſatisfacciones
con que mis penas alivìas:
quedate con Dios, que aviendo,
Beatriz, merecido oìrlas,
no ſerà bien malograrlas,
eſtando aqui. *Bea.* Aunque peligra
mi vida, no has de irte aora,
ſin que primero te diga,
que eſta tarde::: *Inès.* Mi ſeñor,
yà por la eſcalera arriba
ſube. *Beat.* Ay de mì!

d. Juan. Què he de hacer?

Beat. A eſſa quadra te retira,
que entrando en ſu quarto, puedes
ſalirte. *Eſcondeſe, y ſale D. Pedro.*

d. Ped. Las penas mias
diſsimulen quanto ſienten
vèr, que de noche, y de dia
Don Diego en aqueſta calle
tan continuamente aſsiſta.
Si ſabe que yo à ſu hermana
adoro? ſi ſolicìta,
buſcandome à mì vengarſe?
pero no, pues ſe retira
ſiempre que me vè: no sè
deſtos eſtremos que diga,
ſino que ſoy deſdichado,
pueſto que en una hora miſma,

con su ausencia, y su assistencia
mis desgracias solicita.
Inès. Hablando consigo à solas,
toda la color perdida,
viene. *Beat.* Ay infelice de mì!
si sabe algo, ò lo imagina.
d.Ju. La suerte està echada, Cielos.
d. Ped. Beatriz, hermana, què hacias?
Beat. Apuremos de una vez *Ap.*
todo el pecho à la malicia:
de tì con Inès hablaba.
d. Ped. De mí, pues què la decias?
Beat. Quanto es grande la tristeza,
la pena, y melancolia
con que estos dias te veo,
siempre con ceño me miras,
y con sequedad me hablas,
bolviendote tan aprisa;
que no parece, que vienes,
Don Pedro, á tu casa misma,
sino que de cumplimiento
vienes á alguna visita:
què traes, què tienes, què es esto?
d. Ped. No sè, hermana, como diga
quanto mi pecho, y mi amor
aquestas quexas te estiman;
y que los zelos de hermana,
tan como dama me pidas;
mas esta inquietud, en que
has reparado, es nacida
de causa que no te importa
saberla, ni à mì decirla;
aunque porque no presumas,
que no es, Beatriz, para dicha;
quiero mudar parecer.
Yo adoro la mas divina
perfeccion, que en un sugeto
ha desmentido à la embidia,
y como, en fin, en amor
el que favores consiga
un amante, comunmente
no es merito, sino dicha,
dicholo yo, he merecido
vèr á mis ansias rendida
la mas ayrosa belleza,
la discrecion mas altiva,
que en los imperios de amor
viò de laureles ceñida
el triunfo de sus harpones,
y el aplauso de sus iras.
Con tanta fortuna, pues,
entrè, Beatriz, à servirla,
que en competencia del mas
galàn, que en la Corte habita,
el mas discreto, el mas noble
Cavallero, mi porfia
fuè la que pudo obligarla;
y porque mejor lo diga,
aunque tù no le conozcas,
por si oyeres algun dia
su nombre, el competidor
es, Beatriz, Don Juan de Silva.
Beat. Há traydor! no le conozco.
d.Ju. Quièn viò suerte mas esquiva?
d. Ped. Por vanidad le he nombrado,
porque mirando excedia
à sus meritos mi suerte,
es lograrla el repetirla:
de la dama el nombre es justo
que callarle me permitas,
pues basta saber que tiene
ilustre sangre, y antigua.
Para casarse con ella
la festeja, y solicita,
y ella à mì me favorece;
de que tan desvanecida
mi presuncion està, que
no cabe en mì la alegria:
si bien, oy mejor dixera
la tristeza; pues quando iba
tan viento en popa mi suerte,
del mar de amor las tranquilas
on-

ondas ſulcando, en un punto
brama el golfo, el viento eſpira,
amenazando al Piloto
montañas de nieve riza;
deſta tormenta la cauſa,
que yà en lexos ſe diviſa;
la auſencia es, porque à ſu padre
el Rey con un cargo embia,
à que es forzoſo que vaya
con ſu caſa, y ſu familia.
Eſta es la ocaſion porque
tan eſtraño me imaginas;
no es otra (al Cielo pluguiera!) *Ap.*
y aſsi, hermana, no te aflijas
de verme triſte, pues ſabes
yà la cauſa que me obliga
à eſtarlo, y quedate à Dios,
ſin que el irme tan apriſa
te parezca ſequedad,
que ſon penſiones preciſas
de los vaſſallos de Amor,
tributar à ſu divina
deidad inquietudes, anſias,
divertimientos, embidias,
anhelos, ſuſpiros, quexas,
lagrimas, melancolías,
ſentimientos, penas, llantos,
porque en la gran Monarquìa
de ſus tyranos imperios,
no ay ventura ſin deſdicha. *Vaſ.*
Bt. Muchiſsimo me ha peſado,
mi ſeñor Don Juan de Silva,
que aqui os hallaſſe eſta pena:
mas decidme por mi vida,
quando entraſteis tan zeloſo
dentro de mi caſa miſma,
era de mì, ù de mi hermano?
porque grande error ſerìa,
que ſea èl quien diò los zelos,
y ſea yo à quien ſe pidan.
Ju. Aunque con tal falſedad
de mis peſares te rias;
y aunque pudiera, Beatriz,
en venganza de eſſa riſa,
no darte ſatisfacciones,
oyelas, por ſer debidas,
yà que no à tu ſentimiento,
à tu decoro: yo avia
antes, Beatriz, que te viera,
(poco importa que lo diga)
querido (no te ofendí,
pues que no te conocia)
à eſſa divina hermoſura,
à quien::: *Be.* Tente, no proſigas,
que no quiero ſaber mas,
porque no ha de ſer la mia
hermoſura pecadora,
ſiendo la ſuya divina.
Cierra eſſas puertas, Inès,
y vè luego à Doña Elvira,
que venga por mì en ſu coche,
que yà no tengo à quien pida
licencia para ſalir
de caſa, que à la viſita
que me combidò, me lleve;
ò que andemos todo el dia
deſde Palacio haſta Atocha,
calle abaxo, y calle arriba,
pueſto que el ſeñor Don Juan
me dà con ſus groſſerias
yà libertad de conciencia.
d. Ju. Advierte:: *Beat.* Nada me diga
vueſtra voz, que aveis andado
muy necio: en mi cara miſma,
quiſe, y divina hermoſura?
mas no me eſpanta, ni admira,
que el mas entendido ſuele
decir mayor boberia.
d. Ju. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
al verte, quedò, es liſonja,
no ofenſa, porque ſerìa

victoria sin enemigo,
competencia sin embidia.
Beat. En declarados desayres,
no ay, Don Juan, sofisterias:
para casaros con ella
servìs essa peregrina
beldad, mi hermano os compite,
si no el merito, la dicha:
yo no soy muger, que es justo
que por venganza se sirva:
Idos con Dios, que no aveis
de sanear à costa mia
unos zelos. *d. Ju.* Beatriz bella:::
Be. Nada he de escucharos. *d. Ju.* Mira
que es engaño::: *Beat.* Yà lo veo
d. Ju. Que presumas::: *Be.* Què porfia
tan necia! *d. Ju.* Que por venganza:
Beat. Es en vano quanto diga
vuestra voz. *d. Juan.* Te adoro.
Beat. Nada
aquessa disculpa alivia.
d. Ju. Pues muera de desdichado
quien con verdades no obliga.
Beat. Y de desdichada muera
quien se cree de mentiras.
Vanse, y salen Luquete, y Isabèl.
Luq. Gracias al Cielo, Isabèl,
que puedo contigo hablar
un rato en mi amor cruel.
Isab. Menos gracias puede dár,
que yo no he de hablar con èl.
Luq. Enojada? *Isab.* Y mucho.
Luq. Pues
què causa es la que yo he dado
para tanto ceño? *Isab.* Es
muy poco el aver estado
hasta aora con Inès?
Luq. Con què Inès? *Isa.* Con la criada
de essa mi señora, á quien
Don Diego sirve.
Luq. Engañada
estàs. *Isab.* Yo lo sè muy bien
todo. *Luq.* Pues no sabes nada;
que aunq̃ es verdad que D. Diego
mi señor, y tu señor,
rendido, abrasado, ciego,
tiene à Beatriz tanto amor,
yo à Inès à hablarla no llego,
sino tal vez, que embiado
de mi amo, à su casa voy,
criado, tan bien criado,
que su recado la doy,
y no la doy su recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de sed.
Isab. Si testigo
eres tù mismo de que
me has contado que Inès fue
piadosa un tiempo contigo,
còmo quieres que yo, aora
que à su ama tu amo enamora,
crea que ha de ser cruel?
Luq. Porque à tí sola, Isabèl,
mi alma estima, y mi fé adora;
solamente à tì te quiero,
de Inesilla no se trate,
que aunque fue mi amor primero,
fue amor de medio mogate,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede aver
satisfaccion, como vèr,
que tratando de irse oy
mi amo à Sevilla, me voy
con èl, solo por tener
ocasion de verte à ti?
yà que tan dichoso fui,
que en la casa que vivimos,
à dos hermanos servimos.
Isab. Y essa es satisfaccion? *Luq.* Si:
pues què mayor, que olvidar
à Madrid por tu belleza?
Isab. Yo te creo, que el dexar

à Madrid, es gran fineza,
porque es bonito Lugar:
pero mi ama viene allì
con ſu padre hablando, vète,
porque no nos vean aqui
hablando à los dos, Luquete.
Luq. Quedamos amigos? *Iſab.* Sì.

Vaſe Luquete, y ſale Don Luis, y Leonor.

Leon. Y quando pienſas, ſeñor,
què irèmos? *d.Lu.* Yo bien quiſiera
que fuera luego, Leonor,
por tener la primavera
en Sevilla; mi temor
es, que me han de detener
algunos dias aqui
los deſpachos. *Leon.* Yo ſaber
quiſiera, ſeñor, de tì
como pienſas diſponer
la jornada: què criados
ſon los que hemos de llevar,
y dònde, recien llegados,
nos hemos de apoſentar?
Lu. No tengas tù eſſos cuidados,
que los criados que iràn,
ſon los que aora en caſa eſtàn,
que allà, ſi meneſter hemos
criados, los recibirèmos,
con que la coſta ahorrarán
del camino, y la poſada
yà deſde aqui la prevengo,
pues caſa tiene buſcada
un grande amigo que tengo
en Sevilla; con que nada
falta, ſino que me me dèn
los deſpachos, y partir;
y aſsi, que à eſto acuda, es bien;
quedate à Dios, que he de ir
aora à buſcar à quien
los tiene à ſu cargo. *Leon.* Dia
de tan comun alegria,
cuyo lucimiento paſſa
por las puertas de tu caſa,
vàs à eſſo? *d. Lu.* Sì, Leonor mia,
que es primera obligacion;
tù, y tu hermano, eſta atencion
me debei; pues claro fuera
que ſi yo hijos no tuviera,
no tuviera yo ambicion. *Vaſe.*
Leon. Iſabèl, quando rendida
à tantas penas eſtoy,
mil veces digo afligida,
ſin duda que inmortal ſoy,
pues que no pierdo la vida.
Iſab. Què pena tienes, ſeñora,
que ſentir de nuevo aora?
Leon. Bien has preguntado, pues
de nuevo el ſentir no es
quien antiguos males llora;
pero yà que à mi tormento
la cauſa preguntas nueva,
todas decirlas intento,
por vèr ſi dellas ſe lleva
alguna porcion el viento.
Yo sè bien que tù lo ſabes;
mas que eſto repita dexa,
que al fin, los que ſon mas graves
à los viſos de la quexa
ſuelen parecer ſuaves:
yo, pues, que un tiempo viví
libre de amor, yo que fui
al Imperio de ſu fé
pais tan rebelde, que
ningun tributo le dì,
oy à ſu poder rendida,
tanto ſu Deidad ayrada
de mì cobra, que ofendida,
por no perdonarme nada,
no me perdona la vida.
Bien penſaràs, Iſabèl,
que es de mi pena cruel
Don Pedro la cauſa, viendo

que de su amor no me ofendo,
y gusto de hablar con èl?
pues no, que Don Juan ha sido
de Silva el que ha merecido
deberme tantos enojos,
teniendo en labios, y ojos
el corazon desmentido.
El tiempo que me sirviò
Don Juan, constante encubrì
mi afecto; pero aunque yo
con la voz le despedì,
con el alma, Isabèl, no.
El, pues, de mì despreciado,
de mi desden ofendido,
huyò; y necio mi cuidado,
no supo que avia querido,
hasta que se viò olvidado.
Supe despues que servia
otra dama; y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los zelos
arde la nieve mas fria.
Sentì, padecì, llorè
desdichas, miedos, temores,
y con recatada fè
suspirè, gemì, y callè
penas, ansias, y rigores.
En este tiempo (ay de mì!)
Don Pedro me festejò,
y yo, por vengar assi
lo que Don Juan me agraviò,
sus finezas admitì,
creyendo, que si sabia
Don Juan, que otro me adoraba,
con los zelos bolveria,
porque en efecto, juzgaba
su voluntad por la mia.
No me saliò industria tal,
tan bien como imaginè,
antes me saliò tan mal,
que un mismo veneno fue
para los dos desigual,
pues su efecto obrò cruel
siempre en mì, y en èl jamàs;
y assi, quanto yo, Isabèl,
mas con zelos quise, mas
olvidò con zelos èl.
De suerte, que yà empeñada
en favorecer à quien,
nunca quise; y olvidada
de quien siempre quise bien,
pierdo la suerte trocada.
Quanto mas D. Juan me olvida,
favorezco de zelosa
mas à Don Pedro; y mi vida,
estando de uno quexosa,
està de otro agradecida:
porque Don Pedro engañado
del afecto que en mì vè,
me sirve con tal cuidado,
con tan cortesana fè,
tan fino, y enamorado,
que aqui noble, alli rendida
vino, y dos veces vencida
no sè en tormento tan fiero,
ni còmo trayga al que quiero,
ni al que me quiere despida:
y en fin, quando discurriendo
entre dos afectos, quando
entre dos dudas temiendo
estoy, à Don Juan amando,
y à Don Pedro agradeciendo,
mi padre se và, y yo muero,
pues al que quiero, no espero
vèr, ni ser vista de quien
me quiere à mì; mira bien
si es mi mal harto severo,
harto fuertes mis desvelos,
harto grande mi dolor,
harto tristes mis rezelos,
pues dexo todo mi amor,
y llevo todos mis zelos.

Isab.

Isab. No sè que te responder.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Leonor?
Leon. Què traes? què turbado
me llegas, Don Diego, à vèr!
d. Dieg. No te aflija mi cuidado,
mas que pesar, es placer.
Yà te he dicho algunas veces,
Leonor mia, hermosa hermana,
que para aquestos requiebros
licencia se tiene el alma:
yà te he dicho como adoro
una Deidad soberana,
en quien belleza, y ingenio,
no se exceden, si se igualan
tan conformes. *Leon.* No prosigas
de nuevo sus alabanzas,
porque aunque no me dàn zelos,
me dà embidia el escucharlas.
Yà sè, que es muy entendida,
muy hermosa, muy bizarra,
rica, noble, y en efecto,
que no perdonando gracia
alguna, sobre otras muchas,
estremadamente canta,
tanto, que en Madrid Syrena
de Manzanares la llaman.
Vamos al caso. *d. Dieg.* Este, pues,
bello imposible, que à tantas
finezas incontrastable,
desvelò mis esperanzas,
de una amiga persuadida,
por no decir engañada,
combidada à estos balcones,
oy viene, Leonor, à casa.
Leon. A casa? pues còmo, siendo
muger, dime, à quien alabas
de igual recato? *d. Die.* No ay cosa
que no la intente quien ama.
Es, pues, el caso, que tiene
una amiga, à quien las trazas
de mi amor han grangeado,
para que mis partes haga
con ella; à esta anoche dixe,
que para oy la combidàra
à un balcon, adonde viesse
el lucimiento, y la gala
con que oy sus Magestades
por aquesta calle passan.
Escriviò un papel, y aunque
no respondiò entonces nada,
la embiò à decir despues,
que la merced aceptaba,
de modo, que ella con otras
amigas (ventura rara!)
viene adonde pueda oy
despacio verla, y hablarla:
Bien pudiera yo, supuesto
que de aqueste quarto aparta
el mio essa puerta, y que
por otra parte se manda,
traerlas, Leonor, à mi quarto,
sin averte dicho nada;
pero quiero que por mì
oy una fineza hagas,
que yo te la pagarè
con la joya, y con la gala,
que mas de tu gusto fuere.
Esto es, que tus criadas
la sirvan una merienda,
que he prevenido, y que añadas
à ella el aliño, que siempre
à los hombres mozos falta.
Leon. Solo quisiera, Don Diego,
yà que de mi amor te pagas,
que el ir fuera permitido
à servirla, y festejarla
yo misma; pero aunque sea
ilustre, y noble essa dama,
no aviendonos visitado
nunca, no serà acertada
accion, que por entendida

me dè yo de que està en casa.
Mas descuida de quanto es
festejo suyo; à essa esclava
dì, Isabèl, que saque al punto
plata, y ropa reservada,
de todos mis escritorios
las buxerias, y alhajas;
de mas buen gusto, abanicos
de Napoles, guantes de ambar
pastillas de olor, y boca,
tocados, cintas, y vandas,
que es muy justo regalar
à mi señora cuñada,
y yo quiero añadir esto
à lo que Don Diego manda.

d. Dieg. Yo te agradezco, Leonor,
con estremo tu bizarra
galanteria. *Sale Luquete.*

Luq. Señor,
yà el coche à la puerta aguarda,
con un catorce de sotas.

d. Dieg. Luquete, à enseñarles baxa
la puerta del quarto, en tanto
que yo por aquesta sala
salgo à èl, no se hallen solas,
Hermana, à Dios. O mal aya
la ausencia que nos espera,
quando nace mi esperanza!
Vase cerrando una puerta.

Leon. Viste, Isabèl, en tu vida
en tanto gusto, alegria tanta?

Isab. Al principio de un amor,
no ay ninguno que no haga
estos estremos, señora,
dexale, que entrando vaya
en los favores, veràs
con la pereza que anda:
ò fuego de Dios en todos!

Leon. Creeràs que me ha dado gana
de verla? *Isab.* Sì, que à ninguna
muger curiosidad falta
de vèr à otra. *Leon.* Por la llave
he de vèr si es tan bizarra,
y hermosa, como mi hermano
la encarece. *Mira por la cerradura.*

Isab. Què vès? *Leon.* Nada,
porque estàn tapadas todas:
mas mira, Isabèl, quien anda
alli. *Isab.* Don Pedro es, señora.

Leon. Ay de mì! que he dado causa,
por solo tomar con èl
de mis desayres venganza,
para estos atrevimientos.
Sale Don Pedro.

d. Ped. Viendo, Leonor soberana,
lexos à tu padre, y viendo,
que dia de fiesta tanta,
acudiendo à sus festejos,
no estarà Don Diego en casa;
me he atrevido à entrar à verte.

Leon. Pues ha sido temeraria
accion, señor, y mirad
quanto el discurso os engaña;
pues està en casa mi hermano,
porque ha traìdo à su dama
de su quarto à los balcones,
y no ha salido de casa.
Idos con Dios antes que
me suceda una desgracia.

d. Ped. Perdonad, Leonor, y sea
disculpa de mi ignorancia
la obediencia con que os sirvo.

Isab. La puerta abren.

Leon. Pena estraña!

d. Ped. Pues si yo me voy aora,
fuerza es verme; en esta quadra
me escondo. *Escondese.*

Leon. Valgame el Cielo!
què empeñado lance!
Sale Don Diego.

d. Dieg. Hermana,
mucho me huelgo de que
oca-

ocaſion tan preſto aya
en que te empiece à pagar,
finezas que por tí aguarda
recibir el bien que adoro.
Ella, pues, aunque enojada
al principio ſe moſtrò
de aver venido à mi caſa,
yà, à ruego de las amigas
con quien viene; mas humana,
aunque à harto diſguſto ſuyo,
por divertir lo que aguardan,
ſe quieren entretener
cantando: aquella guitarra,
con que divertirte à tì
ſuelen, Leonor, tus criadas,
me dà. *Leon.* Dònde eſtá?
Iſab. En aqueſte
tocador. *d. Dieg.* Irè à ſacarla.
Iſab. Para echarme por aì
quanto eſtà compueſto.
Leon. Aguarda,
que ella te la ſacará.

Saca Iſabèl la guitarra.

Iſab. Vesla aquí.
d. Dieg. Diſsimulada
tù àzia la puerta te llega,
yo harè deſcuido la maña,
y abierta la dexaré,
oiràs, Leonor, q̃ bien canta. *Vaſ.*
d. Ped. Podrè ſalir?
Leon. No, Don Pedro,
que ſe ha pueſto cara à cara,
mi hermano, y como la puerta
abierta dexò, que ſalgas,
ſin verte (ay Dios!) no es poſsible.
d. Ped. Pues què harè?
Iſab. Eſcondete, y calla.

Canta Doña Beatriz dentro.

Beat. Pena, auſencias no te dèn,
gilguero que al viento igualas,
que ſi yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde eſtà mi
bien.
Iſab. Linda voz. *Le.* No sè ſi es buena,
porque confuſa, y turbada
en mis penas (ay de mi!)
no he atendido à lo que canta.
d. Ped. Cielos, què es eſto q̃ eſcucho!
eſta voz no es de mi hermana?
Sí, porque para dudarlo *A p.*
aun no tiene aliento el alma.
Beat. De auſencia la pena ſuma
no aflija à quien es veloz,
que yo, antes que de la voz,
me valiera de la pluma;
bolar, no gemir preſuma
quien puede ſeguir ſu bien,
buela, buela, no te dèn
temor, ò gilguero, ni flechas,
ni balas,
que ſi yo tuviera tus alas
yo fuera bolando donde eſtà
mi bien.
d. Ped. Ay de mí infeliz! què es eſto
que por mì en un punto paſſa?
Don Diego, que tantas veces
me diò, aunque con otra cauſa,
cuidado en mi calle, tiene
en ſu apoſento à mi hermana?
Mi hermana (ay de mí otra vez!)
tan alegre, y tan hallada
en el quarto de Diego,
què, por divertirle, canta?
Yo en el de Leonor (ay Cielos!)
oyendolo? (pena eſtraña!)
Mas què aguarda mi valor?
mi ſufrimiento que aguarda?
Vive Dios, que he de entrar donde
eſtàn, y tomar venganza
de los dos aunque aventure
à Leonor. *Sale Don Diego.*
d. Dieg. Perdona, hermana,

que

que como yà passa el Rey,
se ponen à las ventanas;
y porque han sentido gente,
cerrar la puerta me mandan.
Entrase cerrando.
d. Ped. Romperèla yo. *Leo.* D. Pedro,
què es esto? *d. Ped.* Leonor, aparta.
Le. Què intentas hacer? *d. Ped.* No sè:
quièn viò duda mas estraña! *A p.*
Llamar yo aora, es causar
escandalo sin venganza;
dexar de llamar flaqueza;
qualquiera ruido es infamia;
alli aventuro mi honor;
aqui aventuro à mi dama;
què serà lo mejor, Cielos?
Leo. En la accion que te embaraza,
en la passion que te sobra,
y en el color que te falta,
echo de vèr, que te importa
mucho essa dama que canta:
y si son zelos, Don Pedro,
no ha de pagarlo mi fama:
vete, vete de aqui luego,
porque serà accion tyrana,
ser yo à la que dàs la muerte,
siendo ella la que te agravia.
d. Ped. Solo que me pidan zelos *A p.*
de mis desdichas me falta:
pero pues Leonor no sabe
quien es, la mas acertada
accion aqui es, (ay de mí!)
que no lo digan mis ansias.
Mejor es dissimular,
que en empeños de honra tanta,
lo que no vengan las obras,
no han de decir las palabras.
Un camino se me ofrece,
con que quede assegurada
mi opinion con mas cordura,
y menos aventurada.
Leonor, quedate con Dios,
que no he de decir palabra,
hasta que el tiempo te diga
quanto me debe tu fama
en aquesta ocasion; Cielos,
dadme remedio, ò venganza. *Vas.*
Leon. Què es esto, Isabèl? *Isa.* Pues yo
què sè? mas como él se vaya,
mas que sea lo que fuere.
Le. Quien viò acciones tan contrarias?
cierra essas puertas; fortuna,
duelete de mis desgracias. *Vans.*
Sale Don Juan, y Inès con Luces.
d. Ju. Dònde tu señora fue?
Inès. Con Doña Elvira saliò
en un coche; pero yo
adonde fueron no sè.
d. Juan. Todo esso, Inès, es mentira;
pues yo he andado con cuidado
buscandola, y no he hallado
el coche de Doña Elvira.
Inès. Doña Elvira la llevò,
sin que à mì me lo dixera:
y cree, que si lo supiera,
que te lo dixera yo.
d. Ju. Todo lo que estás diciendo,
es concierto de las dos;
no ha salido, vive Dios,
de casa, y estas fingiendo
conmigo, porque pretende
Beatriz, dandome rezelos,
vengarse de aquellos zelos
de oy, sin vèr, que no la ofende
mi amor, por aver amado
antes de averla querido,
á otra dama, cuyo olvido
de cenizas sepultado,
muere en mi pecho. *Inès.* Bien creo
que el ir seria porque
lo sintiò; pero ella fue.
d. Juan. Si yo su casa no veo,
no

no te he creer, Inès.
Inès. Pues entra, y veràs, qué no
te trato mentira yo.
d.Jua. Pues por quexarme despues,
si està en su quarto Beatriz
he de vèr, viven los Cielos,
y satisfarè sus zelos:
haz mi ossadìa felìz,
Amor. *Inès.* Mas mira, señor,
que al punto te has de salir,
que es hora yà de venir.
d.Jua. Si harè; hasta que su rigor
satisfaga, no saldrè. *Vase.*
Inès. Quien viò locura mas rara?
que no crea::: *Dent.* Pàra, pàra.
Inès. Este es el coche; què harè?
que si le halla aqui, (ay de mì!)
sin duda me ha de matar,
porque yo le dexè entrar;
mas callarè que yo fui
complice en esto; y despues
al verle ella, dirè yo,
que no sè por donde entrò.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Quitame este manto, Inès.
Inès. Què traes, señora, que vienes
disgustada, al parecer?
Beat. Què tengo, Inès, de traer?
muchos males, pocos bienes:
mi hermano à casa ha venido?
Inès. No señora. *d.Ju.* Yà llegò *al paño.*
Beatriz. *Beat.* Pues calla el que yo
fuera de casa he salido,
que si el mentir es forzoso,
al decirle donde fui,
mentir, diciendo que aqui
he estado, es menos dañoso;
y entra à acostarme, que no
podrè fingirlo mas bien,
que hallandome.::: pero quien
està en esta quadra? *d.Juan.* Yo.
Beat. Inès, qué es esto? *Inès.* Señora,
yo no sè nada. *d.Juan.* No dès
culpa à nadie, solo es
la culpa de quien te adora:
yo he entrado aqui, por tener
ocasion para decirte:::
Inès. Tu hermano.
Beat. Buelve à encubrirte. *Entrase.*
Sale Don Pedro.
d.Ped. Cielos, aquesto ha de ser,
pues es el medio mejor
apelar à la cordura,
que al despecho, que es la cura
mas eficàz del honor.
Beatriz? *Beat.* Señor?
d.Ped. Quien aqui
està? *Beat.* Sola à Inès no vès?
Ped. Pues salte allà fuera, Inès.
Beat. La puerta me cierras? *d.Ped.* Sì,
porque quiero hablar contigo
claramente; y es error,
que en las sumarias de honor
se examine otro testigo.
d.Juan. Yà este lance no consiente
apelacion: èl me viò,
què aguardo?
Beat. Què intentas? *d.Ped.* Yo
te lo dirè brevemente:
donde esta tarde has estado?
Beat. Yo no he salido, señor,
de casa. *d.Ped.* Con esso añades
otro indicio à tu traycion:
tan desdichada en mentir,
como en cantar fuiste oy.
Yà me he declarado, yà
veràs en que empeño estoy;
aviendo dicho, que sè
que has estado, Beatriz, oy,
en el quarto de Don Diego
de Lara. *Beat.* Valgame Dios!
d.Ju. En el quarto de Don Diego

Beatriz? ay pena mayor?
d.Ped. El te adora. *Bea.* Què desdicha!
d.Ped. Yo lo sè. *d.Jua.* Què confusion!
d. Ped. De su assistencia:::
Bea. Què agravio!
d.Ped. En mi calle::: *d.Jua.* Què rigor!
d. Pedr. Tu le admites:::
Beatr. Què violencia!
d. Ped. Pues à su casa:::
d.Jua. Qué accion!
d. Ped. Te vàs à estár:::
Beatr. Què fortuna!
d.Ped. Tan hallada:: *d.Jua.* Què dolor!
d. Ped. Que cantes:::
Beatr. Què sentimiento!
d.Ped. Por hacerle:: *d.Ju.* Què passion!
d.Ped. De tu hermosura, y tu agrado
amorosa ostentacion.
Beàt. Què quien esto oyó no muera!
d. Juan. Què viva quien esto oyò!
d.Ped. Pero aunq̃ aqui, aleve hermana
solo un remedio me diò
mi obligacion, y mi sangre,
yo quiero partirle en dos.
Mira quan dichosa eres,
pues quando mas te buscò
la fuerza de mi desdicha,
te hace la fuerza eleccion.
Dos caminos dice, pues,
que quiere darte; estos son,
ò que te cases con él,
ò te dè la muerte yo:
Y aun aquesto mas, tyrana,
tienes que agradecer oy
á tu estrella, pues yo traygo
la ofensa, y la intercession,
rogandote con tu vida:
y no porque sea Leonor
á quien yo adoro, porque
en llegando mi passion
à acordarse de la honra,
se ha olvidado del amor.
Lo que yo quiero de tì,
es solo, que me dès oy
el modo con que yo pueda
conseguir esto mejor.
Hagalo la conveniencia,
y no la resolucion,
sabiendo en que estado estàn
mis desdichas; pero no,
turbada estàs, y no quiero
que te haga la turbacion
decir, lo que no dixeras
sin ella; tu hermano soy,
tus aumentos solicito,
no me dan admiracion
fortunas de amor; y assi,
cobrate, y piensa mejor
lo que me has de responder;
que yo doy á tu passion
tiempo; mas mira, Beatriz,
que es muy poco el q̃ te doy. *Vas.*

Sale Don Juan.

Beat. Ay muger mas desdichada!
d. Juan. No lo has sido mucho, no;
pues te ruegan con lo mismo
que deseas. *Beat.* Plegue à Dios:::
d. Juan. No prosigas, que no tengo
de creerte nada yo,
porque cada razon mas,
es mas otra sinrazon:
Don Diego, Beatriz te adora,
tú le favoreces: ò
quièn muriera al pronunciarlo!
tu hermano, con la atencion
que debe à su honor, pretende
casarte: pues què temor
te aflige? para què lloras?
para què essas ansias son?
si estais yà (ay de mi infelice!)
tan convenidos los dos,
que yà de su casa has ido
à

à tomar la possession?
Beat. Don Juan, mi señor, mi bien.
d. Juan. Beatriz, mi mal, mi passion,
què me quieres?
Beat. Que me escuches.
d. Juan. Para què?
Beat. Para qué (ay Dios!)
donde mi culpa has oìdo,
oygas mi satisfaccion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tù à quien se la doy.
d. Juan. No la tienes.
Beat. Sì la tengo.
d. Jua. Querràs decirme tu error?
Beat. Què error, si engañada fuì?
d. Jua. No te entiendo, vive Dios:
si donde vàs engañada,
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? *Beat.* Esso fue
à mucha importunacion
de otras amigas, Don Juan;
que allì fueron con las dos,
y antes tambien, por no hacer
con extremos de dolor
capaces à las demàs
que era segunda intencion.
d. Juan. Vès todas essas disculpas?
pues necias disculpas son.
Beat. Pues què he de hacer?
d. Juan. Que en bolviendo
tu hermano, con la ocasion
que èl mismo ha facilitado,
decirle todo tu amor,
casaràste con Don Diego,
casaràse èl con Leonor.
Beat. No passes mas adelante,
que yà conozco que son
tus zelos, no por dudar
las disculpas que te doy,
sino por estàr mi hermano
en parte donde me oyò.
d. Juan. Solo à mi pena faltaba
aora este torcedor;
pero poco te valdrà
averle hallado, pues yo
por no escusar esso aora,
y despues (fiero rigor!)
la respuesta que has de dàr,
aunque aqui en secreto estoy;
por ir huyendo de tì,
me echarè por un balcon.
Beat. Tente. *d. Juan.* Suelta.
Beat. Yà la puerta
mi hermano abre, expuesta estoy
à morir, antes que dè
la respuesta que èl pidiò.
Cavallero eres, Don Juan,
muger afligida soy,
y pues tu obligacion sabes,
cumple con tu obligacion.
d. Ju. Sì harè, que es guardar tu vida
aora, y despues morir yo.
Escondese, y sale Don Pedro.
d. Ped. Poco plazo dà una pena:
Beatriz, què te aconsejò
tu discurso? *Beat.* Que me dès
una, y mil muertes, señor,
antes que le dè la mano
à Don Diego, porque yo
en mi vida le he querido,
que el ir á su casa oy,
fue sin saber donde iba.
d. Ped. Aun essa es culpa mayor,
pues te confiessas tan vil
muger, que á entrar se atreviò
donde no supo que entraba;
y assi, ossado mi valor,
sabrà quitarte la vida.
Saca la daga, y sale Don Juan, y mata las luces.
d. Juan. Sabrè guardarsela yo.
d. Ped. No podràs, que es muy valiente

el azero del honor.
d. Jua. Toma la puerta, Beatriz.
Beat. Sin saber donde, me voy. *Vas.*
d.Ped. Cielos, doleos de mì;
hombre, sombra, ò ilusion,
donde estàs? *d.Jua.* Azia esta puerta.

Salen Don Diego, y Luquete.

Luq. Tente, no entremos, señor,
en cuchilladas del Limbo.
d.Dieg. Estando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro
de su casa tal rumor,
mal harè en no entrar.
d. Ped. Traed luces.

Sale Inès con luces.

Inès. Aqui estàn. *Luq.* Què confusion
tan notable! *d.Dieg.* Què es aquesto,
señor Don Pedro? *d.Ped.* Traydor
Cavallero, aviendo estado
mi hermana en tu casa oy,
y tù en mi casa escondido,
preguntas què es? pero yo
te lo dirè con la espada,
que es la lengua del honor.
Luq. Siempre he visto, que quien pone
paces, lleva lo peor.
d.Dieg. Responderé con la mia;
no porque tengas razon
en todo lo que me dices,
sino porque mi valor
à nadie bolviò la espalda.
d.Jua. Valgame mi industria oy: *Ap.*
aviendo yo entrado al ruìdo,
y hallandome entre los dos,
embarazar vuestro duelo,
es toda mi obligacion.
Luq. Aqueste fue el q̃ entrò al ruìdo?
pensè que avia sido yo.
d.Ped. Duelos de honor no embarazan
los que Cavalleros son.
d.Dieg. Yo soy el que aora ha entrado.
d.Ped. Cobarde satisfaccion.
d.Dieg. En mí nada puede serlo.
d. Ped. Don Juan, pues ilustre sois,
valedme á mì, que ofendido
de esse Cavallero estoy,
pues es èl, y su criado.
Luq. El es solo, yo no soy.
d.Jua. Sì harè, por vengar con esta
disculpa mis zelos oy.
d.Dieg. Aunque los dos me embistais,
me defenderè à los dos.
d.Ped. No podràs, que yo bastàra
solamente. *Riñen.*
d.Dieg. Muerto soy! *Cae dentro.*
d.Jua. Venguè mis zelos, y di
la vida à Beatriz, Amor.
d.Ped. D. Juan, pues tan noblemente
vuestro esfuerzo me amparò,
seguidme, que aveis de ser
en todo restaurador
de mi honra; y pues no puedo
dexaros aora yo
por mì empeñado, corramos
una fortuna los dos
en alcance de una ingrata.
d.Jua. De no dexaros, os doy
palabra, porque sin mì,
no podais hallarla vos.
d.Ped. De casa ha faltado, vamos
en su alcance.
d.Juan. Vamos. *d.Ped.* No
huirà; pues lleva consigo
la desdicha de la voz.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Otavio viejo, y Celio criado.

Otav. Està todo prevenido?
Cel. Todo esta como lo ordenas.
Otav. Bien es menester, pues oy
Don Luis à Sevilla llega,

segun

ſegun la carta me dice
de la paſſada eſtafeta.

Cel. Pues q̄ te eſcriviò? *Ot.* Ella miſma
lo dirà mejor, que es eſta.

Lee. Yo huviera muchos dias, que eſtuviera en eſſa Ciudad, ſi la deſgracia de D. Diego mi hijo lo huviera permitido, èl eſta yá convaleciente de ſus heridas; y aſsi, ſaldrè mañana de la Corte; aviſoos de todo, porque me eſpere un criado vueſtro à la entrada de eſſa Ciudad el Miercoles de la ſemana que viene, para enſeñarme la caſa dōde me teneis apoſentado. Dios os guarde. Vueſtro amigo. D. Luis de Lara.

Eſto me eſcrive, de ſuerte,
que oy en todo el dia es fuerza
que eſtè aqui don Luis, à quien
confieſſo tantas finezas.

Cel. Pues ſi has de ir à recibirle,
yà el coche pueſto te eſpera;
pero ay un inconveniente
para ſalir tan aprieſſa.

Otav. Què es? *Cel.* Una muger tapada,
ſin que decir quien es quiera,
por tì pregunta, y te pide
de entrar à hablarte licencia.

Otav. Muger à mì? dila que èntre;
quien puede ſer?

Sale Doña Beatriz tapada, y ſin galas.

Beat. Quien deſea
à ſolas, ſeñor Otavio,
hablaros. *Otav.* Salte allá afuera,
Celio, y vete, por ſi aqui
me detengo, àzia la puerta
de Carmona; enſeñaràsles
la caſa, ſi acaſo llegan *Vaſ. Cel.*
en eſte tiempo; yà eſtais
ſola. *Beat.* Cerrad eſta puerta.

Otav. Yà lo eſtà, hablad.

Beat. Conoceiſme? *Deſcubreſe.*

Otav. No sè que reſpueſta ſea
digna reſpueſta, ſeñora,
en confuſion como eſta;
porque ſi digo que no,
hago traycion, hago ofenſa
al noble conocimiento
que debo à la ſangre vueſtra;
y ſi digo que sì, hago
agravio á vueſtra nobleza,
viendoos en eſta Ciudad,
y eſſe trage; de manera,
que el deſconoceros, es
ingratitud, y baxeza;
y el conoceros es culpa;
y aſsi, turbada, y ſuſpenſa
mi voz entre el no, y el sì,
dudando eſtà la reſpueſta.

Beat. Pues ſi de qualquiera ſuerte
yo tengo de ſer por fuerza
del sí, ò el no, la quexoſa,
y me dais à elegir, ſea
el sì el que digais, que yo
en fortuna tan adverſa,
para que me conozcais,
os doy, Otavio, licencia.

Otav. Pues dadme à beſar, ſeñora,
la mano, y aora merezca
ſaber què es eſto. *Beat.* O ſi aqui
hablàra el dolor ſin lengua!
Yo, Otavio, muerto mi padre,
con quien amiſtad eſtrecha
tanto tiempo profeſſaſteis,
(Dios en el Cielo le tenga)
quedè en poder de mi hermano
Don Pedro; eſto bien pudiera
eſcuſarme de decirlo,
pues lo ſabeis; pero es fuerza,
por ir à lo que ſe ignora,
paſſar por lo que ſe ſepa.
Mi hermano, mozo en efecto,

ri-

rico, y galan, todo era
bizarrias, todo amores,
todo galas, todo fiestas,
haciendome su descuido
testigo de todas ellas,
sin darme mas alimentos,
que escandalos por herencia:
mas (ay de mì!) todo esto
es andar buscando necias
disculpas: mejor serà,
sin valerme, Otavio, dellas,
decir de una vez mi error,
pues en las cosas mal hechas,
ni es el exemplo disculpa,
ni el delito consequencia.
Un Cavallero de ilustre
sangre, de bizarras prendas,
puso los ojos en mi,
y yo à su merito atenta,
con la palabra de ser
mi esposo, que no pudiera
mi honor con menos fianza
obligarse á tanta deuda,
le favoreci; à este tiempo
otro Cavallero, que era
su competidor, dispuso
una traycion con mi ofensa.
Tuve yo una amiga, á quien
la amorosa diligencia
grangeò deste nuevo amante,
y combidada à una fiesta
me llevò à su misma casa;
(quien escusarse pudiera
de decirlo! no es posible)
cantar me hicieron en ella,
à ruego de otras amigas,
si hice mal, harto me cuesta:
Oyò mi hermano mi voz,
y aunque deciros pudiera
como estaba donde pudo
oìrla, he de callarlo, que esta
atencion me ha de deber
oy una dama en su ausencia;
que el ser desdichada yo,
no es bien otra lo padezca.
Vino à casa, y vino à tiempo
que estaba escondido en ella
mi esposo; quiso al principio
valerse de la prudencia;
no bastò, sacò la daga
para mí, y en mi defensa
saliò mi zeloso amante,
dexando las luces muertas,
porque con la obscuridad
mejor escapar pudiera
yo la vida, y::: *Dent.* Pàra, pàra.
Dent. Gelio. Señor?
Beat. Golpes à essa puerta
dan. *Otav.* Un huesped q̃ oy espero,
segun esse ruido muestra,
debe yà de aver llegado,
que salga, señora, es fuerza,
à recibirle, dexando
vuestra relacion suspensa:
perdonadme, y esperad,
que presto darè la buelta.
Dent. Cel. Mira, que el señor D. Luis
yà con sus hijos se apèa.
Beat. Acudid, señor Otavio,
à aquessa precisa deuda,
que yo esperarè. *Otav.* Este quarto,
que es el mio, oculta os tenga,
mientras salgo à recibirlos.
Beat. Què mis ansias no consientan,
aun tiempo para decirlas,
porque es medio de vencerlas!
Otav. Quien viò tan raro sucesso?
Escondese, y sale Celio.
Cel. Señor? *Otav.* Yà voy; què voceas?
Cel. Que estàn yà aqui; pero dime,
y la muger que encubierta
contigo quedò? *Otav.* Despues

lo sabràs, porque yà entran
Don Luis, D.Diego, y Leonor.

Salen D. Luis, D. Diego, Leonor, y Isabèl de camino.

Una, y mil veces merezca
besar, señor, vuestra mano
pues tal mi dicha à ser llega,
que os llego á vèr en mi casa;
pero mal dixe, en la vuestra.

D. Luis. Señor Otavio, los brazos
muda retorica sean,
que con el alma os respondan,
la voz supliendo à la lengua.

Otav. Vos, señora, perdonad
la cortedad de la esfera
que os admite, siendo vos
todo el Sol de la belleza.

Leon. Besoos la mano, por tanta
cortesana lisonjera
merced como haceis, señor,
à esta servidora vuestra.

Otav. No sabrè encarecer quanto,
señor Don Diego, me pesa
que no traygais la salud
que mi aficion os desea:
Si bien se pueden mezclar
pesames, y norabuenas
en esta ocasion, porque
tuvimos muy malas nuevas
al principio.

D. Dieg. El Cielo os guarde,
que de qualquiera manera,
à vuestro servicio vengo,
donde mas ansias padezca. *A p.*

Otav. Cansados vendreis, no es justo
que mas aqui en pie os detenga;
venid, que aquel es el quarto
que aderezado os espera.

D. Lu. Vamos, Leonor, porque es bien
que descanses, y que venzas
las fatigas del camino.

Vanse Don Luis, Don Diego, Otavio, y Leonor.

Celio. Oye vuessasted, mi Reyna?

Isab. Sì, por la gracia de Dios.

Cel. Pues muy bien venida sea
à esta su casa. *Isab.* Y qué mas?

Cel. Donde por suyo me tenga.

Isab. Para què le quiero yo?

Cel. Yà sabe usted, que es fuerza
dàr un abrazo à quien viene,
como vuessarced, de fuera;
y à ninguno en cortesìa
este favor se le niega.

Isab. Despues hablaremos de esso.

Cel. Melindricos? bueno fuera
perder aora la ocasion.

Quiere abrazarla, y sale Luquete.

Luq. Donde pondrè esta maleta,
Isabèl? mas yà sè donde.

Cel. Donde? *Luq.* Sobre su cabeza.

Cel. Maletazo? *Isab.* Cavalleros,
mi honor la furia detenga,
que antes que todo es la dama.

Cel. Que viene mi amo agradezca.

Sale Otavio.

Otav. Sois vos Isabèl? *Isab.* Yo soy.

Otav. Pues vuestro amo os espera.

Isab. A vèr que me manda irè. *Vas.*

Luq. Id, picara, y para esta. *Vas.*

Vase Celio, y sale Beatriz.

Otav. Vete, Celio: hasta bolver
à otros, de dudas llena
el alma tuve; y assi,
dexando en su quarto apenas
los huespedes, buelvo à veros.

Beat. Yo quedè, si bien se acuerda
mi memoria confundida,
señor, entre tantas penas,
en que en matando las luces
mi esposo, tomè la puerta.
A la calle, sali, donde

sin

ſin diſcurſo, y ſin prudencia,
con la noche, y con el miedo
andaba dos veces ciega:
vi una luz en una caſa,
enfrente de la mia abierta,
el dueño era un hombre pobre,
que movido de mis quexas,
ſaliò à la calle á mirar
lo que ſucedia en ella:
y al cabo de poco rato,
bolviò con eſta reſpueſta:
toda eſſa caſa de enfrente,
eſtà de juſticia llena,
porque en ella ha ſucedido
una muerte; conſidera
como yo me quedaria,
eſcuchando tales nuevas,
ſiendo preciſo, que el muerto
mi hermano, ó mi eſpoſo fuera,
à quien yo avia dexado
riñendo en mi caſa meſma;
y proſiguiò: lo que yo
de los que ſalen, y entran
ſaber he podido, es,
que el dueño, ſeñora, della,
es el que eſta muerte ha dado
à otro, en valiente defenſa
de ſu honor, á quien en una
ſilla aora à ſu caſa llevan;
huyò el matador, y eſtàn
embargandole la hacienda.
Yo, pues, oyendo que eſtaba
muerto mi eſpoſo, y que era
el homicida mi hermano,
triſte, confuſa, y ſuſpenſa
quedè, ſin dàr por entonces
ni aun al aliento licencia,
haſta que bolvi (ay de mì!)
diciendo deſta manera:
Yo eſtoy fuera de mi caſa,
ſin poder bolver à ella,
porque en ſabiendo mi hermano
de mì, darme muerte es fuerza:
Don Juan, que era à quien tocaba
morir oy en mi defenſa,
yà lo ha hecho, adelantando
la mas coſtoſa fineza:
acudir à que me ampare
ſu competidor, baxeza
ſerà, y aun deſpues de muerto,
no le he de hacer tal ofenſa.
Valerme de deudos mios,
es irme à morir yo meſma,
pues todos intereſſados
eſtàn en ſu propria afrenta.
Encerrarme en un Convento,
es ponerme á la verguenza,
ſabiendo todos de mì:
luego à mi ſuerte no queda
otro recurſo, en tal caſo,
que el irme donde no ſepa
nadie en el mundo de mí,
ſi lo errè, diſculpa tenga,
en que ſiempre en ſus conſejos
ſon las deſdichas muy necias.
Con eſta reſolucion,
obligando con ternezas
al dueño de aquella caſa,
hice que otro dia vendiera
no sè què joyuelas mias
que acaſo las ſaquè pueſtas;
y ſiendo adorno haſta entonces,
deſde allí fueron hacienda.
Comprè eſte humilde veſtido,
y dile orden de que fuera
à buſcarme en que ſalir
de Madrid aquella meſma
noche, ſin decir adonde,
que el que huir no mas intenta,
no hace eleccion de caminos,
ſino el primero que encuentra:
hallò un coche que à Sevilla
ve-

venia, y diciendo que era
para una muger casada,
que iba al pleyto de una hacienda,
se concertò; partì en èl,
llegò à Sevilla, y en ella
en una posada he estado
casi un mes, sin que me atreva
à salir de la posada,
hasta que mi dicha ordena
veros passar por la calle,
dixe à un mozo, que supiera
vuestra casa, donde vengo
à echarme à las plantas vuestras;
que si no es à vos, señor
Otavio, no me atreviera
á fiar de otro ninguno.
Si la amistad se os acuerda
que con mi padre tuvisteis,
mis desdichas os merezcan
amparo, y favor, no quiero
que hagais por mì otra fineza
mayor, que solo buscarme
una casa, donde pueda
passar la vida sirviendo,
disfrazada, y encubierta;
y sobre todo; os suplico,
que la mayor merced sea
tener secreto mi nombre,
y que nadie quien soy sepa,
que no tiene otro consuelo,
perseguida la nobleza,
que es el vivir ignorada,
pues lo que mas la atormenta
en las deshechas fortunas,
es passarlas con verguenza.
Otav. Tanto, señora, he sentido
oìr las desdichas vuestras,
como vèr que yo no basto
à enmendarlas, y vencerlas;
pero lo que yo os ofrezco,
es, que vida, alma, y hacienda
siempre estè à vuestro servicio,
á cuyo efecto, desde esta
hora estarèis en mi casa,
Beatriz, segura, y secreta,
si bien, no servida como
mereceis. *Beat.* Aunque agradezca
essa merced, para mì
oy señor, no es conveniencia
el estar donde no estè
sin rastro, indicio, ni seña
de quien soy; y fuera desto,
vos sois solo, no ay en ella
muger, cuya compañia
honeste mas mi assistencia;
y assi::: *Ota.* No me digas mas;
que aunque lo llore, y lo sienta,
yo he pensado donde esteis:
aqueste huesped que oy llega
à mi casa, no trae toda
la familia que convenga
á su puesto, y calidad,
y assi, que reciba es fuerza
mas criados, trae consigo
sin estado una hija bella,
y en su compañia estarèis
muy bien, y de mì mas cerca;
con que estarèis en mi casa,
y con buen titulo en ella.
Bea. Haced vos lo que quisiereis,
que essa serà la mas cuerda
resolucion. *Ota.* Pues en tanto
que voy á tratarlo, en essa
quadra esperad, que muy presto
bolverè con la respuesta. *Vase.*
Bea. Ya no soy quien soy, fortuna,
sino una humilde, y sugeta
muger: à Dios, vanidad,
estimacion, y sobervia,
que yà espirasteis en mi,
pues muerto D. Juan, no queda
à mi vida mas accion,

que el alma con que lo sienta. *Vase.*

Salen Don Juan, y Don Pedro.

d. Jua. Yà, D. Pedro, sabeis, que desde aquella
noche infeliz, que me llevò mi estrella
por vuestra calle, y que escuchando el ruido
de las espadas, me arrojè atrevido
à entrar hasta allà dentro,
donde riñendo con Don Diego encuentro
vuestro valor (mas esto es escusado
me puse à vuestro lado,
de vuestro honor movido: mejor, Cielos,
decir pudiera, de mis mismos zelos: *A part.*
Ya sabeis, que teniendo alli por cierto
los dos, que le dexabamos por muerto,
juntos de alli salimos,
vuestra hermana buscando, à quien no vimos,
ni rastro, ò seña della:
(ay Beatriz, tan ingrata como bella) *A part.*
y yà sabeis tambien, que retraìdos,
por la herida, estuvimos escondidos
en un Convento, donde
mi valor, que oy à todo corresponde,
palabra os diò (ay de mi!) de no dexaros,
hasta satisfaceros, y vengaros;
y yà sabeis::: *d. Ped.* Tened, que es escusado,
pues esso entre los dos todo ha passado,
repetirlo de nuevo:
Yà la amistad se yo, Don Juan, que os debo;
pues aviendo los dos de unos amores
sido competidores,
en viendome empeñado
en un trance de honor, puesto à mi lado,
os olvidasteis de la competencia,
de amor, y gusto haciendo diferiencia,
(Ay Leonor, quan en vano
te adoro, yà enemigo de tu hermano!)
tratasteis, como noble, de ampararme
entonces, y despues de no dexarme;
fuera de que aunque vos, es cosa clara,
me dexarèis à mi, yo no os dexàra,
porque aviendo vos sido

quien

quien por mì se empeñò tan atrevido,
mal en estremo hiciera,
si de vos me apartàra, que no fuera
justo, que en ocasion tan importuna
no corrieramos oy una fortuna:
y assi, pues retraidos
los dos, en un delito introducidos,
palabra el uno al otro avemos dado
de acompañarnos en qualquier estado,
yo por parte del riesgo que os alcanza,
y vos, porque ya os toca mi venganza,
para què es bueno el repetirlo aora?
d. Juan. Para saber mi pecho lo que ignora:
à què avemos venido
à Sevilla los dos? Que no he querido
preguntarlo, hasta verme
en ella, por no hacerme
sospechoso en la duda.
d. Ped. Pues yo es razon que à deshacerla acuda:
convaleciò Don Diego,
que esto supimos luego,
donde ocultos aviamos estado,
y su padre al Oficio que le han dado
aqui, à Sevilla vino,
adonde determino
acabar de vengarme,
si tanta dicha el Cielo quiere darme.
Mi hermana no parece.
(al pronunciarlo hasta la voz fallece,
tanto, que si no fuera
à vos que lo sabeis, no lo dixera:)
Quien duda, que avrà sido
Don Diego quien oculta la ha tenido?
Porque saliendo ella
huyendo de mi casa (dura estrella!)
dònde ampararse avia,
sino en el dueño de la ofensa mia?
Que aunque el quedò por muerto,
y no pudo ampararla entonces, cierto
serà, que ella despues se aya valido
dèl, ò como su amante, ò su marido.

Y asi, con la sospecha que aora tengo,
à Sevilla à los dos buscando vengo,
para darlos la muerte,
pues que la ley del duelo nos advierte,
que el que hizo quanto pudo (ha ley severa!)
en la ocasion primera,
su agravio por entonces satisfizo,
si hace despues lo que primero no hizo.

d. Juan. Vos me aveis satisfecho;
pero yà es otro el riesgo que sospecho.

d. Ped. Qual es? *d. Juan.* Si conocidos
aqui somos los dos, somos perdidos,
el padre trae oficio poderoso,
en llegando à saberlo, es muy forzoso.

d. Ped. No digais mas, que todo prevenido,
Don Juan, desde la Corte lo he traído,
que à Sevilla es muy cierto,
que no viniera à andarme descubierto,
pues fuera solo publicar mi agravio,
sin vengarle.

d. Jua. Y què aveis de hacer? *d. Ped.* Otavio,
un hombre de negocios poderoso
en Sevilla, aunque viejo, muy brioso,
fue de mi padre amigo,
à este de todo le he de hacer testigo,
y poniendo en sus manos
mi honor, le he de obligar en tan tyranos
lances à que me ampare, que no dudo
lo haga, si à èl en tanto empeño acudo:
tendrànos en su casa
escondidos, sabiendo quanto passa
con espias de dia;
y en cerrando la noche obscura, y fria,
Don Juan, con las noticias que tomèmos,
los dos de embozo à la Ciudad saldrèmos
à conseguir, ù de una, ù de otra suerte,
ò bien mi desgravio, ò bien mi muerte.

d. Juan. A todo con vos vengo.

d. Ped. Pues oid aora el modo que prevengo
para hablarle: yo soy muy conocido
aqui, que muchas vezes he venido

á ne-

á negocios, no es bien ir à buſcalle,
porque no me conozcan por la calle:
y aſsi, yo en la poſada
he de quedarme: vos, pueſto que nada
aventurais aora,
pues toda la Ciudad quien ſois ignora,
os aveis de ir à hablalle,
ſu caſa es en la Calle
de las Armas, dirèisle, que le eſpero
en la poſada, donde hablarle quiero,
que con recato venga,
que no dudo que en èl amparo tenga.

d. Juan. Yo voy à obedeceros.

d. Pe. Yo eſpero aqui: hà D. Juan, quanto á deberos
llego en la pena mia!
ſola eſſa dicha me quedò aquel dia. *Vaſe.*

d. Jua. Quien creerá, ò hado enemigo,
que me trayga tu rigor
à ſer amigo mayor
de mi mayor enemigo?
Pienſa Don Pedro, que ſigo
de ſu venganza obligado,
y tan otro mi cuidado
del ſuyo, Beatriz, ha ſido,
que èl te buſca de ofendido,
pero yo de enamorado.
Que aunq̃ es verdad, que tambien
eſtoy ofendido yo
de los zelos que me diò
Don Diego, no fuera bien
tratar de venganza quien
aguarda ſatisfacciones:
y aſsi, con dos atenciones
han de moſtrar mis deſvelos,
que una coſa ſon mis zelos
y otra mis obligaciones.
Con èl voy, porque ſi aqui
diſpone el hado cruel,
ay Beatriz, que te halle èl,
no te pueda hallar ſin mi:
ſi èl por vengarſe de ti,
te buſca, por defenderte
le acompaño yo; de ſuerte,
que con amiſtad fingida,
qual es tu muerte, ò tu vida,
diràn tu vida, y tu muerte.
Aora bien, voy à buſcar
à eſte Otavio, à eſte ſu amigo,
para que ſea teſtigo,
ſi la llegamos à hallar,
de la accion mas ſingular
que viò el Mundo, pues mi eſtrella
tantos rieſgos atropella,
que yendo dos à buſcalla,
es uno para matalla,
y otro para defendella. *Vaſ.*

Salen Otavio, y Leonor.

Otav. Como os he dicho, ſeñora;
es virtuoſa, y bien nacida,
y que no pensò en ſu vida
verſe en lo que ſe vee aora:
muriò ſu padre, y quedò
huerfana, y pobre; y aunque
haſta oy un Convento fue
donde ſiempre ſe criò,
poca ſalud ha tenido

cul-

culpa de haverle dexado,
que Medicos la han mandado
curarse fuera, esta ha sido
la causa porque oy està
desacomodada fuera;
y que de aquesta manera
piensa que mejor podrà
grangear con que poder
tomar, señora, el estado
de Monja que ha deseado:
que aquesto de tener
para el dote, lo estorvò,
que aunque es cosa verdadera,
que ella con menos pudiera
tomarle, que otra, pues no
ay mejor voz en España,
que la suya, à cuyo intento;
sin dote, ay mas de Convento
que la ruegue; pero estraña,
tanto es su necessidad,
que aun esso poco le falta;
y assi, en la ilustre, en la alta
virtud de vuestra piedad
su amparo espera, y yo os ruego
que si aveis de recibir:::
Leon. No teneis mas que decir,
señor Otavio, haced luego
que venga à casa; que aunque
necessidad no tuviera
della, yo la recibiera;
pues sus buenas partes sé,
y pues vos me lo pedis:::
Ota. Dios os guarde, y pues licencia
tengo de vuestra clemencia,
hablad al señor Don Luis.
Leon. No ay para què, que criadas
yo las he de recibir,
que soy la que he de vivir
con ellas; y assi, escusadas
essas prevenciones son,
pues querer yo bastarà.
Otav. Al punto à besar vendrà
vuestra mano. *Vase.*
Leonor. Corazon,
yà que solo aveis quedado
conmigo, hablèmos yo, y vos,
que ha mil siglos que los dos
hemos sufrido, y callado:
à dos passiones rendida
à un tiempo me vì, y postrada
de Don Juan enamorada,
y à Don Pedro agradecida.
Este ya desempeñò
la poca voluntad mia,
que por tema le tenia;
pues fue el que à mi hermano hiriò;
Mas (ay de mì) aquel à aquien
siempre yo adorè leal,
y dissimulando mal,
encubrì el quererle bien,
no se ha olvidado, pues oy,
de tanta ausencia à despecho,
vive dentro de mi pecho:
ay Don Juan, y quanto estoy
arrepentida de aver
tratadote con rigor!
Quien pensàra que el honor
de merito podra ser?
Quien una dama serà,
con quien, de mi despicado,
Don Juan vive enamorado?
quien serà aquella?
Sale Isabel, y Beatriz.
Isabel. Aqui està.
Leo. Quien? *Isa.* La persona por quien
Otavio te ha suplicado.
Beat. Y quien toma por sagrado
de su fortuna al desdèn
oy el centro soberano
de vuestros pies, donde espera
que sea merced primera
besar vuestra blanca mano.
Leon.

Leon. Alzese, amiga, del suelo:
bonita cara, Isabèl.
Beat. Què mal me ha sonado el èl!
y aun el amiga: Consuelo
à mi suerte no he debido
en mi vida, hasta llegar
à dicha tan singular,
como averos conocido
por dueño, y señora mia.
Leo. Dios lo guarde: què entonada
criada! *A p.*
Beat. Què ama tan mirlada! *A p.*
Leo. Còmo se llama? *Bea.* Lucia.
Leo. Bien puede quitarse el manto.
Beat. Que en esto me llegue à vèr!
Leo. Y què labor sabe hacer?
Bea. De esso servir puedo en quanto,
señora, querais mandar,
pues sé todo lo que es
la labor blanca, y despues,
en cañamazo labrar,
bordar de broca, y passado;
valonas, y enaguas sè
aderezar; luego harè
varias flores al tocado;
redes, encaxes, y puntas
sè, señora, hacer tambien.
Leo. Mucho es que en tal cara estèn
todas essas gracias juntas,
y aun otra mas que ha callado.
Bea. Ninguna presumo yo
que en mì aya. *Leo.* Còmo no?
si aqui Otavio la ha alabado
de que no ay voz en España
mejor, que la suya. *Bea.* Otavio
à mì me há hecho un agravio,
y à vos, señora, os engaña;
que sin destreza, ò primor,
que pueda ser maravilla,
solo canto à la almohadilla,
mientras hago mi labor;
y esto aun lo pienso olvidar.
Leon. Por què, si el Cielo la diò
esta gracia? *Bea.* Porque yo
soy desgraciada en cantar.
Leo. Desgraciada en cantar? *Bea.* Si,
porque es tanta mi desgracia.
que lo que es para otras gracia,
es desgracia para mì.
Leon. De què suerte?
Bea. Mi pesar
se suele aumentar cantando;
por esto lo digo. *Leo.* Quando
treguas la permita dar
su tristeza, estimarè
oirla algun tono, à fee mia;
Isabel, dile á Lucia
lo que ha de hacer, para que
sepa en que se ha de ocupar. *Vase*
Isab. Yo se lo dirè despues,
que atenta à tanto interès,
primero la quiero dar
los brazos de amistad fiel;
siendo fiador en los dos
este nudo *Abrazanse.*
Bea. Guarde Dios
à la señora Isabèl.
Isab. Y la señora Lucia
sea bien venida à casa.
Bea. Què es esto que por mì passa,
deshecha fortuna mia? *A p.*
Pero yá no es tiempo desto,
que hasta estilo he de mudar,
si no en sentir, en hablar: *A p.*
Señora Isabèl, supuesto
que vengo á ser desde oy
su compañera, y su amiga,
será justo que me diga
desta casa donde estoy
las costumbres, porque en nada
ande ignorante mi error:
es la señora Leonor

muy

muy mal acondicionada:
es devota de la paz,
ò es Cofrada de la riña.
Isa. De todo tiene la viña,
ubas, panpanos, y agràz:
es muger, que aviendo yà
dos años que estoy con ella
aun no acabo de entendella,
la condicion: aora dà
en que reyne la tristeza.
Bea. Y no se sabe de què?
Isa. Yo para mì bien lo sè.
Bea. Es achaque de belleza,
con su poquito de zelos?
Isab. Y aun su muchito.
Bea. Y de quien?
Isa. De un hombre à quien quiso bien,
y por su honor, con desvelos
le despreció, y èl muy presto
se fue à buscar otro amor.
Bea. No era muy bobo el señor.
Isa Ausentamonos con estò,
y ella, y su hermano han llegado
aqui con pena cruel,
ella hipocondrica, y el
mal herido, y bien curado.
Beat. Còmo?
Isab. Como allà le hirieron
en casa de una señora,
de que aun no està sano aora.
Beat. Poco agassajo le hicieron
en casa de la tal dama,
y èl què persona es?
Isab. Un hombre
muy galàn, y gentil hombre.
Bea. Còmo su merced se llama?
Isab. Don Diego.
Bea. Un Don Digo fue
mi mal, y donde està? *Isab.* Yo
sè, que de casa saliò,
mas donde saliò no sè.
Bea. Señor mayor, qué hombre es?
Isab. Es un viejo impertinente
muy ministro, y muy prudente,
de aquellos que en todo un mes
lo que riñen hablan. *Bea.* Bien:
y què mas familia tray?
Isa. Criadas de cocina ay,
y otros criados tambien;
y entre ellos un picaron;
mas no quiero hablarte dèl,
tu le veràs. *Sale Leonor.*
Leon. Isabèl?
Isab. Señora?
Leon. Mi turbacíon
diga lo que no podrá
decirte la lengua mia.
Isa. Què ha sucedido? *Leo.* Lucia,
entrese allà dentro. *Bea.* Ya
obedezco: què por mì
esto passe! O si vivieras,
D. Juan, y en esto me vieras! *Vase.*
Isab. Yà estás sola.
Leon. Escucha: *Isab.* Dì.
Leon. Estando aora, Isabèl,
vacilando, y discurriendo,
no te digo en què, tu sabes
mis menores sentimientos,
me puse á la celosia
que cae sobre esse primero
patio de casa, jugando
en los claveles de un tiesto,
quando ví entrar por la puerta
de la calle un Cavallero
vestido de color; diòme
el corazon en el pecho
golpes, aun antes de verle
lá cara, como diciendo,
mirale bien, que es D. Juan:
O, en amorosos afectos,
quanto antes que los ojos,
vé el corazon desde adentro!
Asse-

Aſſegurème otra vez,
y otras mil de ſi era cierto,
que como era dicha mia,
la dudè, eſtandola viendo.
Entrò en caſa, y en el quarto
de Otavio llamò, yo vengo
ſolo à decirte (ay de mì!)
que mi amor en un momento
ha hecho mil diſcurſos, todos
en favor de mis deſeos;
y en fin, ſea lo que fuere
ſu venida, yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas ſilencio:
y pues mi hermano, y mi padre
aora à la Audiencia fueron,
por aqueſſa celosìa
le llama, Iſabél, al tiempo
que ſalga. *Iſabèl*. Con un criado
de Otavio hablando le veo.
Leo. Sì, que como èl no eſtà en caſa,
no avrà querido entrar dentro.
Iſab. Yá ſe vè. *Leo*. Llamale apriſa.
Iſab. Há ſeñor Don Juan?

Dentro Don Juan.

d.Juan. No creo,
que es à mì, porque en Sevilla
quien me conozca no tengo.
Iſab. A vos es, ſubid por eſſa
eſcalera.

Sale Don Juan.

d.Juan. Yà obedezco;
quien es quien me llama? *Leo*. Yo,
ſeñor Don Juan, que deſeo
ſaber à què es la venida
à Sevilla, que aunque tengo
de vos muchas quexas, no
me acuerdo dellas, en viendoos
en mi caſa, porque fuera
ruindad en un noble pecho,
que ſe vengàra en ſu caſa.
d.Jua. Quien viò mas raro ſuceſſo!
mas còmo podrè ſaber
los deſignios de Don Diego,
ſi traxo à Beatriz, ò no, *Ap.*
mejor que eſpias teniendo
en ſu caſa? Sean amigos
fortuna una vez, y ingenio.
Por dos coſas deſconozco
eſte favor que oy merezco
de vos, porque es favor una,
y otra, porque á eſcuchar llego
que teneis quexas de mí,
ſiendo yo quien à deſprecios
alimentado he vivido
tantos años, y aora vengo
à Sevilla à vueſtra caſa,
hermoſa Leonor, por veros,
que no ſin cauſa buſcaron
oy à Otavio mis intentos.
Leo. Albricias alma; yà ſabe
decir verdad el contento;
pues còmo licencia os diò
aquel divino ſugeto
que enamorabais? Que yà
de todo noticia tengo.
d.Jua. No me la diò, porque yo
no ſe la pedi, que aviendo
ſido por ſolo venganza
eſſe cortès galanteo,
faltando vos, faltò todo:
aſsi, Leonor, de otros zelos
pudierais vos diſculparos.
Leon. Si ſon unos que yo pienſo,
es muy facil, que yo nunca
le di lugar á Don Pedro,
y mas deſde que à mi hermano
hiriò: vos no ſabeis eſto?
d.Juan. Algo oì; mas nunca yo
lo que no me toca inquiero.
Iſab. Ay deſdichada de mì!
Leon. Pues què ay Iſabél?

d. Juan. Què es esso?
Isab. Que debe de ser Comedia
sin duda, esta de Don Pedro
Calderon, que hermano, ó padre
siempre vienen á mal tiempo,
y aora vienen ambos juntos.
Leo. Entrate en esse aposento.
Isab. Si le vee la criada nueva?
Leo. Todo esso importa menos,
que verle ellos; elijamos,
pues nos dà à escoger el riesgo,
fuera de que ella no està
àzia aquì, el recibimiento
es este; y pues ay en èl
essa quadra, nada temo,
que en entrando ellos al quarto,
podrà irse. *Isab.* Escondete presto.
d.Juan. Quien en el mundo se viò,
sin pensar, en tanto empeño?
Escondese, y salen Don Luis, Don Diego, y Luquete.
d. Lu. Leonor, què hacias? *Leo.* Aqui
estaba, señor, diciendo
à Isabèl quanto me agrada
esta Ciudad.
d.Luis. Yo me huelgo
de que te parezca bien.
Leo. Y tanto, que te prometo
que desde que en ella estoy,
he tenido algun contento.
d.Dieg. Aquesso no dirè yo,
que ni le tengo, ni espero, *Ap.*
pues de Beatriz no he sabido
desde aquel triste sucesso,
en que yo paguè el agravio,
que estaba Don Juan haciendo.
d.Luis. Ola, sacad unas luces,
no veis que vá anocheciendo?
Sale Beatriz con luces.
Beat. Yà estàn las luces aqui.
d. Dieg. Valgame el Cielo! Què veo!
Beat. Valgame el Cielo! Què miro!
d. Dieg. Beatriz no es esta?
Beat. Don Diego?
d. Dieg. Dissimulemos, fortuna.
Beat. Corazon, dissimulemos.
d. Luis. Què nueva criada, Leonor,
es la que en casa tenemos?
Leon. Una que Otavio ha traido,
pidiendo con muchos ruegos
que la reciba, señor,
y sabiendo yo que en esto
te hacia gusto, la he taaido
á casa. *d.Lui.* Muy bien has hecho;
que por Otavio, y por ella,
es yá dos veces acierto.
Beat. Como le tenga en serviros,
mayor ventura no espero.
Luq. Què magnifica criada!
Isab. Pues no la mire.
Luq. Sí quiero,
que me debes un abrazo,
y he de cobrarle, si puedo.
d. Dieg. Luquete?
Luq. Señor? *d. Dieg.* Estoy
yo por dicha absorto, ò ciego,
ò esta es Beatriz?
Luq. Pocas veces
la vi el rostro descubierto:
pero pareceme, que
se parece como un huevo
à un estrivo de gineta.
d. Dieg. Necio estàs,
Luq. Tù estàs mas necio,
pues quieres que sea Beatriz,
la que en Sevilla sirviendo
està por orden de Otavio.
d.Die. No hablemos aora en esto,
porque mi padre, y mi hermana
no entren en algun recelo,
que despues sabremos còmo
puede ser; y assi, aora quiero
ha-

hacer mejor la desecha,
dissimulando, y fingiendo:
Isabèl, toma una luz,
y llevala à mi aposento.
Isab. Venga à servir à su amo.
Luq. A buen banquete por cierto
me combida. *d. Dieg.* Quien se viò
en tanta confusion, Cielos!
Vanse Isabèl, Luquete, y Don Diego, llevando luces.
d.Luis. Tù tambien, Leonor, al mio
vèn, porque contarte quiero
la demonstracion que toda
Sevilla conmigo ha hecho:
Trayga, señora, essa luz. *Vas.*
Beat. Yà allà ay luces.
Leon. Pues me veo
en tal peligro, si acaso
D. Juan se queda aqui dentro,
mejor es, aunque aventure
una parte à mi respeto,
fiarme de aquesta criada,
yà que de Isabèl no puedo:
Lucìa? *Beat.* Señora mia?
Leon. La confianza que tengo
de tus buenas partes, me hace
fiar de tì el dia primero
que te conozco. *Beat.* Què mandas?
Muerta estoy! *A p.*
Leon. Un Cavallero,
que de Madrid ha venido
favores mios siguiendo,
en aquessa quadra està
encerrado; y yo te ruego,
que pues yà à mi hermano miro
retirado en su aposento,
y yo con mi padre voy,
en tanto que le entretengo,
le saques de aqui. *Beat.* Sì harè.
Buelve desde el paño D. Luis.
d.Luis. No vienes, Leonor?
Leon. Diciendo,
señor, estaba à Lucìa,
que gustarè por estremo
de oirla cantar una letra,
porque gran noticia tengo
de su buena voz. *d.Lui.* A todos
nos darà oirla contento.
Leon. Haz lo que te digo.
d.Luis. Què es?
Leo. Que busque algun instrumento.
Vase Leonor.
d.Luis. Haz lo que Leonor te dice.
Vase Don Luis.
Beat. Una, y mil veces lo ofrezco.
Cielos, què passa por mì!
A la casa de Don Diego
me ha traìdo mi fortuna,
el golfo tomè por puerto:
yà no es possible, que en ella
estè un instante; mas esto
mas espacio ha menester
para discurrir en ello,
y vèr el modo: acudamos
à sacar de aqueste empeño
aora à Leonor, que por ser
trance de amor, se lo debo,
quando no porque de mì
ella se ha fiado; luego
se lo dirè à Otavio todo.
Escondido Cavallero,
seguidme, que yo os pondrè
en la calle.
Sale Don Juan, y viendose, se admiran los dos.
d.Juan Sì harè. *Beat.* Cielos,
què es lo que mirando estoy!
d.Ju. Cielos, què es lo q̃ estoy viendo!
Beat. Son tantas cosas, Don Juan,
las que en un instante mesmo
mi imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento,

que no sè à qual (ay de mì!)
atender debo primero,
y por acudir à todas
à ninguna acudo; pero
dixe mal, que donde ay
tan mal pagados afectos,
tan mal sentidas fortunas,
como yo por tì padezco,
harè mal en que no sean
ellas las que en tanto empeño
arrastren à las demàs
admiraciones que tengo.
En fin, para averte visto
venir à Leonor siguiendo,
y para hallarte en su casa
escondido, y encubierto,
he llorado yo tu muerte?
O mal ayan sentimientos
tan bien nacidos; mas no,
vive tú, que yo agradezco
en albricias de tu vida,
este dolor à mis zelos.
d.Juan. Pluguiera al Cielo, tyrana,
que estuvieramos à tiempo
de que yo pudiera darte
satisfaccion de todo esso;
mas para què he de gastar
este instante que aun no tengo
en darte satisfacciones,
que no han de ser de provecho;
en casa estas de tu amante,
no discurramos en esto,
sacame de aqui, el dolor
no me haga hacer estremos,
que à Leonor, à tì, y à mì,
nos estèn mal. *Beat.* Aunque veo
el peligro con que estamos,
no has de irte, sin que primero
veas que en todo encontrados
estàn los estilos nuestros;
pues por no satisfacerme
huyes tù, y yo te detengo
por satisfacerte à tì.
d.Juan. Podràs? *Beat.* Sì.
d.Jua. Pluguiera al Cielo.
Beat. La noche::: *d.Jua.* Què?
Bea. Que quedaste::: (do:::
d.Ju. Dì. *Beat.* Con mi hermano riñen-
d.Juan. Saliste à la calle. *Beat.* Donde
oì::: *d. Juan.* Què?
Beat. Que èl te avia muerto,
y assi::: *d. Juan.* Veniste à buscar,
(buena disculpa) à Don Diego:
con que aun la satisfaccion,
es otra culpa, pues veo
que te dexó aqueste gusto,
de mi muerte el sentimiento.
Fuera de que aun es mentira
quanto dices, pues yo quiero
que al principio te dixessen
que yo era el herido; luego
no era fuerza que llegàra
el desengaño, y mas viendo
que era Don Diego el herido?
Beat. Còmo el herido Don Diego?
esso aun no sè yo hasta aora.
d.Jua. Si quieres que yo crea esso,
y que hallandote en su casa,
ignores todo el sucesso,
es querer que me dè muerte.
Beat. Escucha, y sabràs::
d. Juan. No quiero
saber nada; vamos, vamos
de aqui.
Beat. Ay Don Juan, yà te entiendo,
todo aquesso es baraxar
mi razon, por ir huyendo,
antes que empiece à quexarme
yo. *d.Juan.* Puede, dì, no ser cierto,
que te he hallado en esta casa?
Beat. Tampoco puede ser menos
de averte yo hallado à tì

en ella? *d.Ju.* Yo, en fin te encuentro
en poder de mi enemigo.
Beat. Y yo en el quarto encubierto
de mi enemiga te hallo.
d.Juan. Tù veniste con D. Diego.
Beat. Esso es mentira; tù sì
veniste à Leonor siguiendo.
d.Juan. Haràsme que pierda el juicio.
Beat. Haràsme que pierda el sesso.
d. Juan. Cómo::: *Beat.* Yo:::
d.Juan. Puedes::: *Beat.* Aqui:::
d.Juan. Estàr? *Beat.* Viniendo.

Sale Leonor.

Leon. Qué es esto?
pues quando me importa tanto
hacer lo que te encomiendo,
Lucia, te paras à hablar?
d.Juan. Lucia la llama? Cielos, *Ap.*
què es lo que aqui estoy mirando?
Leon. Don Juan, à mi padre dexo
divertido en sus papeles,
mi hermano de su aposento
sale, vete antes que pueda
verte; otra vez nos veremos
mas despacio, en que podrà
agradecerte mi pecho
aver venido por mì
à Sevilla; vete presto.
d.Jua. Sí haré, que me importa mucho
el salirme de aqui huyendo:
O quantas cosas llevamos
que discurrir, pensamiento! *Vas.*
Leon. Cierra, Lucia, essa puerta.

Sale Don Diego, y Luquete.

d.Dieg. A vér si està sola buelvo
Beatriz, por saber. *Luq.* Leonor
con ella està.
d.Dieg. Pues no quiero
despertar yo la malicia,
sino esperar mejor tiempo;
tù aqui, Leonor? Donde sales?
Leon. Lucia me estaba diciendo:
concede con quanto diga, *à Beat.*
que me và la vida en ello;
viendome triste, que quiere
divertir mis sentimientos,
en esse jardin cantando;
y à èl iba; vèn, que oirte quiero.
Beat. Mandarme aora cantar
solo falta à mi tormento;
mas disimular me importa
por esta noche à lo menos,
que mañana buscarè
en Otavio otro remedio.

Vanse las dos.

d. Dieg. Vèr tengo si lo que oygo
conviene con lo que veo;
cantar, es la mayor seña
de ser ella; si oy no pierdo
el entendimiento, es
no tener entendimiento. *Vas.*
Luq. Pues no le perderàs oy,
si solo consiste en esso.

Sale Otavio.

Otav. Què hace el señor D. Luis?
Luq. En su quarto està escriviendo.
Otav. Pues no le quiero estorvar:
direisle, Luquete, luego,
que entrar no quise en el mio,
sin verle; pero atendiendo
à su ocupacion, me voy,
que mañana nos veremos.
Luq. Yo se lo dirè; qué quiera
mi amo persuadirse necio
à que es Beatriz, por quitarme
à mì la accion, y el derecho
de vengar aquel abrazo? *Vas.*
Otav. Aqueste es mi quarto; Celio?

Sale Celio.

Cel. Señor?
Otav. Ha venido alguien
a buscarme? *Cel.* Un Cavallero

pro-

preguntò por tí esta tarde.

Otav. Quien era? *Cel.* Era forastero,
no le conocì. *Sale D. Juan.*

d.Juan. Fortuna,
en hablarle me resuelvo
á este Cavallero, antes
que se vea con Don Pedro,
por informarle de todo,
para que èl ponga remedio:
sois vos el señor Otavio?

Otav. Què mandais?

d.Juan. Buscandoos vengo,
y yà con segundo fin,
señor, que os busquè primero,
porque importa descubriros
aqui un estraño sucesso.

Ota. Decid. *d.Jua.* Yo venia de parte:::
Sale Don Pedro.

d.Ped. Yo lo dirè yà, pues viendo
que tardabais, y era noche,
á dos cuidados atento
vine, buscandoos à vos,
y à hablar à Otavio.

d.Juan. No aviendo
venido hasta aora à casa,
le esperè. *Otav.* Señor D. Pedro,
dadme mil veces los brazos.

d.Juan. En què confusion me veo!

Otav. Sin duda à Beatriz buscando
viene. *d.Ped.* Menores estremos
desempeñar no pudieran
la confianza que tengo
de vos, en fé de la qual,
oy à buscaros me atrevo,
para haceros de mi vida,
de mi alma, y de mi honor dueño.

Otav. El sabe della sin duda, *Ap.*
pues viene en su seguimiento:
yo en qualquier lance á Beatriz
tengo de amparar primero.

d.Ped. Quedemos solos los tres,
que descubriros mi pecho
importa. *Otav.* Dexadnos solos.
Vanse los criados.

Sentaos. *d.Ped.* Yo, Otavio, me veo
en la mas triste fortuna
à que aver llegado puedo,
pues me veo (hà quien pudiera
decirlo con el silencio!)
sin honor, y en vuestro amparo,
que le he de cobrar espero,
consistiendo en vuestra casa
de mi fortuna el remedio.

Otav. En què puedo yo serviros?
Cielos, èl sabe que tengo *Ap.*
oy en mi casa á su hermana.

d.Ju. Quiē se viò en tan raro empeño,
mi obligacion de una parte,
y de otra mis sentimientos?

d.Ped. Yo, Otavio, à Sevilla oy,
à satisfacerme vengo
de un agravio, de quien fue
causa (falte aqui mi aliento)
una hermana, que faltò
de mi casa. *Otav.* Estraño empeño!
pues donde está? *d.Ped.* No lo sè.

Otav. Esso sì, del mal el menos: *Ap.*
Pues què pretendeis?

d.Ped. Hallarla.

Otav. De què suerte?

d.Ped. Estadme atento.
Canta dentro Beatriz.

Beat. Yo quiero bien;
mas no he de decir a quien.

d.Ped. Yà lo sè, que esta es su voz:

Otav. Perdiòse todo el secreto.

d:Jua. Llegò el lance en que es forzoso
descubrir yo mis intentos.

Otav. Què decis?

d.Ped. Que esta es su voz,
y vos la teneis aí dentro.

Otav. Entrad, ved todo mi quarto,
ve-

vereis que os engaña el viento.

Buelve à cantar Doña Beatriz, y ellos representan, todo à un tiempo.

Beat. Es tan ſagrado el reſpeto
de la hermoſura que adoro,
que ſe ofende mi decoro
aun dentro de mi concepto:
morir, y callar prometo;
y ſi el callar, y el morir
por ſeñas han de decir
mi fineza, y ſu deſdèn,
yo quiero bien,
mas no he de decir à quien.

d. Ped. Pues donde puede tan cerca
eſtàr? *Ota.* No sè; todos eſſos
huertos de la vecindad
confinan por aqui, y dellos
en alguno podrá ſer
que eſtè; mas yo no la tengo.
O quien pudiera dàr ſolo
un breve eſpacio à ſu rieſgo. *Ap.*

d. Ped. Pues en qualquiera que ſea,
me he de arrojar. *d. Jua.* Deteneos,
que no es facil, y es hacer
publico el agravio vueſtro.

Otav. Vueſtro amigo os aconſeja
lo mejor. *d. Ped.* Soltad.

d. Juan. Teneos. *Deteniendole.*

d. Ped. A eſto veniſteis conmigo?

d. Ju. Sì, que à q̃ no os perdais vengo,
ſolo à que os vengueis: eſto es
dàr para eſcaparla tiempo. *Ap.*

d. Ped. Pues yo me quiero perder,
porque no he de eſtàr oyendo,
que eſtè una ingrata cantando,
eſtandome yo muriendo. *Vaſ.*

Ota. No le dexeis. *d. Ju.* Ay Beatriz,
en què peligro te ha pueſto
la deſdicha de la voz! *Vaſ.*

Otav. Cierra aqueſſas puertas, Celio,
no la vea èl eſta noche,
que mañana avrá remedio.

JORNADA TERCERA.

Salen Otavio, D. Juan, y D. Pedro.

d. Ped. En fin, tengo de eſcuchar
yo ſus voces, ſin que intente
deſeſperado arrojarme
adonde quiera que fuere,
y con mi ſangre, y ſu vida,
los dulces ecos alegres,
Ciſne de honor, convertirlos
en exequias de ſu muerte?
Sea, pues, lo que quereis
los dos, que favorecerme
debierais, no reportarme
en una ocaſion tan fuerte.

Otav. Los dos lo hacemos, por vèr
quanto es grande inconveniente
querer arrieſgarlo todo,
ſin que nada ſe remedie.
En uno de eſſos jardines,
que confinan con aqueſte
quarto, ſe eſcuchò la voz,
no fuera accion imprudente
dexaros ſolo hacer ruido
ſin efecto? Conſidere
vueſtro honor, que del honor
ſon tan ſeveras las leyes,
que mandan que el ofendido
ſin ningun rieſgo ſe vengue.

d. Ju. Yo vengo con vos, D. Pedro,
y en todo trance valiente
me tendreis à vueſtro lado;
mas diſponedlo de ſuerte,
que ſea uno el empeñaros,
y el deſempeñaros: èntre
à parte con el valor
la cordura, que mil veces
hemos viſto, que ſin ella
el mas oſſado ſe pierde.

Otav. Yo os ayudarè el primero.
d.Jua. Pensemos lo que conviene
con mas atencion, y luego
que se discurra, y se piense
el modo, en su execucion
vida, honor, y alma se arriesguen.
Otav. Aunque es verdad, que no estoy
yo informado (hà si supiesse
dissimular lo que sè!) *Ap.*
de todo lo que os sucede,
bien se dexa conocer
por señas tan evidentes,
que á vuestra hermana buscais:
yà por lo menos se tiene
noticia que està aqui cerca,
pues yo cautelosamente
procurarè saber donde,
quien la traxo, ò con quien viene,
y en qué casa està; y en tanto
que de esto à informarme llegue,
vos quedaos escondido
en este quarto, que puede
el ser visto embarazar
nuestros designios; de suerte,
que en bolviendo yo informado,
vereis el mas conveniente
modo; y aviendo elegido
el que à vos os pareciere,
entonces muramos todos.
Assi mi valor pretende *Ap.*
poner en salvo à Beatriz.
d.Juan. El mas cuerdo arbitrio es este:
assi mi ofendido amor *Ap.*
es bien que dár tiempo intente
para que à Beatriz avise.
d.Ped. Yo quiero, que no se quexe
de mì mi honor, que no hice
quanto pude, por tenerle;
y assi, me quiero dexar
regir de los dos en este
caso, yerre con disculpa,
yà que con disculpa yerre.
Con quien puede aver venido
essa ingrata hermana aleve
à esta Ciudad, (ay de mì!
quanto pronunciarlo sienten
mis labios!) es con Don Diego
de Lara, un hombre que viene
aqui con Don Luis de Lara
su padre, à un cargo; porque este
fue à quien yo, y D. Juan dexamos
por muerto, y à quien valientes
siguiendo los dos venimos;
y assi, saber os conviene
si èl vive por aqui cerca,
que siendo assi, es evidente
que fue en su casa el cantar.
Ota. Quien viò confussion mas fuerte!
las heridas de Don Diego
fueron por ella, y la tiene
en su casa, siendo yo
quien á ella la lleva: pueden
juntarse en solo un discurso
tantas dudas diferentes? *Ap.*
El uno de mí se fia,
y à esto á mi casa viene;
al otro le traygo yo,
por las finezas que debe
à su padre mi amistad;
la dama (penas crueles!)
se ampara de mi piedad,
y todos tres finalmente
estàn dentro de mi casa:
què he de hacer? Yà se me ofrece
un medio: hablarè á los dos;
y à no bastar, nada teme
mi valor, pondrèla en salvo,
que es lo primero; pues tienen
en los hombres nobles tales
privilegios las mugeres,
que han de ser las preferidas,
y venga lo que viniere.

Yá

Yà, pues, de todo advertido
voy, con vos D. Juan se quede,
que pues còmplice con vos
fue, si acaso sucediesse
verle, nuestra diligencia
podrà embarazar el verle:
y mirad lo que os suplico,
que no aveis de salir deste
quarto. *d. Ped.* Essa palabra os doy.
Otav. En ninguna parte puede *A p.*
mas seguro estàr, que aqui:
yo la acepto: No rezeles,
si procedes bien, ò mal; *A p.*
pensamiento, bien procedes,
que amparar à la muger
es lo mas preciso siempre. *Vas.*
d. Juan. Còmo aora, al oìr Otavio
que D. Diego (ay de mì!) fuesse
de Don Pedro el enemigo,
siendo Don Diego su huesped,
y estando con èl Beatriz,
tener à Don Pedro quiere
en su casa, y à informarse *A p.*
de donde ella està se ofrece?
No sè què intento es el suyo;
pero quièn à mì me mete
en pensar dudas agenas,
estando las mias presentes?
Beatriz està en gran peligro;
y aunque à mì Beatriz me ofende,
soy noble, avisarla aora
es lo que mas me compete.
Còmo podrè de Don Pedro
apartarme un solo breve
instante? Pues para hablarla
ocasion Leonor me ofrece.
d. Ped. O quien aqui se quedàra
solo, por vèr si pudiesse
descubrir desde aqui algo.
d. Ju. Ya una industria se me ofrece.
d. Ped. Què estais pensando, D. Juan?
d. Ju. Don Pedro, en unos papeles
que son de mucha importancia,
de la maleta, y el huesped
donde llegamos ayer,
viendo que ninguno buelve,
podrá abrirla rezeloso.
d. Ped. Decìs bien; y me parece
preciso que vos, que sois
menos conocido en este
Lugar, vais à assegurarle,
porque en sospecha no èntre.
d. Ju. Yo fuera, si no temiera:::
d. Ped. Què os embaraza, y suspende?
d. Ju. Dexaros solo. *d. Pe.* Què importa
que solo, Don Juan, me quede?
id, pues, que en casa segura
quedo. *d. Ju.* Si bien lo supiesse: *A p.*
pues con essa confianza
voy, bolverè brevemente.
d. Ped. Vacilando me hallareis
en mis desdichas crueles. *Vas.*
d. Ju. Beatriz, à avisarte voy
de los peligros que tienes. *Vas.*
Salen Don Diego, y Luquete.
Luq. Apenas ha amanecido,
y yà, señor, te levantas?
d. Dieg. Sì, que en confusiones tantas
mal descansar he podido.
Luq. En fin, en que es Beatriz, dàs,
esta criada? *d. Dieg.* Ella es,
ò yo estoy loco. *Luq.* Ea, pues,
persuadete que lo estàs.
d. Dieg. Yo la he de hablar, y saber
què causa aqui la ha traìdo,
yà que tiempo no he tenido
antes de aora, porque ayer
la vì en casa, y de mi hermana
un punto no se apartò;
y asi, por hablarla, yo
me vestì tan de mañana.
Luq. Ella viene.

d. Dieg. Pues de aqui
te retira, porque quiero
solo hablarla.
Vase Luquete, y sale Beatriz.
Beat. Tarde espero
que aya dicha para mì;
hablar à Otavio quisiera
en su quarto, para que
sepa que esta casa fue
de mi mal causa primera;
para que me ausente de ella;
pues consolada no puedo
estàr yo, sin tener miedo
al influxo de mi estrella:
voy;pero::: *d.Di.* Gracias al Cielo,
que puedo, hermosa Beatriz,
aqueste instante feliz
hablarte, sin el rezelo
que de mi hermana he tenido;
dame mil veces los brazos,
que bien tan dichosos lazos
mi vida te ha merecido,
tan à riesgo suyo, pues
por tì la tuve perdida,
siendo mas felíz mi vida,
muerta entonces, que despues
restaurada, que aunque yo
quexarme de tì pudiera;
pues Don Juan de Sílva era
quien con tu hermano riñò,
quando yo entrè, no ha quedado
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infeliz estado:
què es esto? Còmo has venido
aqui? Las lagrimas dexa,
pues que yà toda mi quexa
en lastima has convertido.
Beat. Saben los Cielos, señor
Don Diego, quanto quisiera
que tambien se convirtiera
oy mi venganza en dolor,
antes de llegar à otros,
y antes de llegar á hablaros;
mas yà que es preciso daros
noticia de mí, y pediros
que me ampareis, mis enojos
faciliten mis agravios,
sean llanto de los labios
las razones de los ojos,
que està mi remedio en vos;
y assi, escuchad.
d. Dieg. Proseguid.
Beat. Yo::: *Sale Octavio.*
Otav. Beatriz, Don Diego, oìd,
que pues buscando à los dos
vengo, porque importa hablar
à cada uno de por sì;
mejor serà, pues aqui
juntos oy os puedo hablar;
juntos hablaros, que no
se aventurarà el secreto
de uno en otro, à cuyo efecto
mi obligacion os buscò,
à vos, porque assi pretendo
decir el riesgo en que os veis;
y à vos, porque lo escucheis.
d. Dieg. Yà os escucho.
Beat. Yà os entiendo.
Otav. Vos, Don Diego, no ignorais,
pues que su amante aveis sido,
quien es Beatriz, y sabeis
el còmo à Sevilla vino:
vos, Beatriz, no me podeis
negar, pues me lo aveis dicho,
que el que vuestro hermano hiriò,
vuestro esposo huviera sido;
pues siendo assi, que he llegado
yo à saber destos avisos,
que es D. Diego esposo vuestro,
pues fue Don Diego el herido
en vuestra casa, à quien vos

por

por muerto tuvisteis, digo
que yà no es tiempo de que
deis mas larga à los designios
de vuestro amor, porque anda
de un noble pecho ofendido,
de vos muy cercano el riesgo,
y en vuestro alcance el peligro.
En Sevilla està Don Pedro,
vuestro hermano, y enemigo,
y de donde vos estais
yá tiene muchos indicios,
que quando anoche cantasteis,
lo oyò, que en efecto ha sido
la desdicha de la voz
oírla, el que no se quiso
que la oyesse; ved aora,
si aviendo hasta aqui venido
buscandoos, juntos os halla,
quanto el empeño es preciso.
Y asi, pues los dos estais
tan amantes, y tan finos,
que à vos por ella os hirieron,
y ella à vos os halla vivo,
aviendoos llorado muerto,
de que yo soy buen testigo;
el mejor fin que podeis
dàr à este noble delito
de amor, es, que vuestro hermano
casado os halle, arbitrio
para el desempeño ayroso,
para el desagravio digno.

Mientras Otavio està hablando, los dos estàn suspensos, y Beatriz llora.

Pues cómo, quando pensè
hallaros agradecidos
à vuestra fortuna, dando
felìz fin à los prodigios
de tan peligroso amor,
el uno, y otro indecisos,
dais lagrimas à la tierra
vos? Vos al ayre suspiros?
no fuisteis, decid, Don Diego,
vos quien mas à Beatriz quiso?

d.Di. Tanto, que fui en su hermosura
de amor idolatra Indio.

Otav. Vos, Beatriz, no me dixisteis,
que à quien D. Pedro avia herido,
vuestro esposo era?

Beat. Es verdad.

Otav. No os hiriò à vos?

d. Dieg. Y al Divino
Cielo pluguiera, que nunca
huviera convalecido.

Otav. No es quien vos dixisteis?

Beat. No,
que tuve error al decirlo.

Otav. No estabais vos en su casa
aquella noche escondido?

d.Di. No, que solo al ruido entrè.

Ot. Pues còmo vos me aveis dicho,
que el que llorabais::

Beat. No supe
quien huviesse entrado al ruído.

Otav. Luego era el competidor
Don Diego, y no el elegido?

Los dos. Sì.

Otav. Pues peor està, que estaba,
si quando el fin imagino
facilitado, se buelve
à quedar en su principio;
y asi, acortemos discursos,
que ay mucho que hacer; yo miro,
Beatriz, muy cercano el riesgo,
no tengo de permitiros
padecer en mi poder;
y asi, venios conmigo
donde yo os guarde.

d. Dieg. Esso no,
que una cosa en su peligro

es el ser yo Cavallero,
y otra el no ser su marido:
yo soy à quien oy Don Pedro
busca, como à su enemigo,
Beatriz en mi casa està,
ved quanto es para mì indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido;
y assi, yo debo ampararla,
yà que por fortuna vino
à mi casa, no se diga
de mí, que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.
Otav. Ella se amparò de mì,
y la he de llevar conmigo.
Beat. Mirad, que:::
Otav. Yo::: *d. Dieg.* Yo:::
Alborotanse, y sale Don Luis, y Luquete.
d. Luis. Què es esto?
d. Dieg. Dissimular es preciso,
no entienda nada mi padre.
Ot. Fingid vos, pues que yo finjo:
nada, alabòme Don Diego
aqueste aderezo mio,
y estabasele ofreciendo,
reusò, à lo que yo porfio;
y assi, que vos se le deis
de parte mia, os suplico.
d. Lu. Pues dissimulan, no quiero
darme yo por entendido: *A p.*
Desempeñamos tan mal
mercedes, y beneficios
vuestros, que no estraño que
tomarle no aya querido.
De Otavio quiero saber *A p.*
què ha sido aquesto; venios
conmigo, Otavio, què tengo
un negocio que deciros:
vete de aqui. *d. Dieg.* Sì harè.
Beat. Cielos, *A p.*
à quièn avrà sucedido
tanto tropèl de desdichas?
Luq. Señor, què es esto? Què ha sido?
es Lucia, ò es Beatriz?
d. Dieg. Lucia, estaba sin juicio.
Luq. Quièn lo duda? Albricias alma,
que desta vez me enluciò.
d. Die. Que es ella, negar me importa,
hasta el fin que solicíto: *A p.*
Beatriz, en mi casa estàs,
no temas ningun peligro,
sirvate de algo, yà
que de todo no te sirvo.
Vase Don Diego.
d. Luis. Venid.
Otav. Por no darle mas
sospechas, sus passos sigo.
Està advertida, Beatriz, *A p.*
de que buelvo al punto mismo,
y en tanto, que de este quarto
no salgais, Beatriz, te aviso.
Vanse los dos.
Beat. Avrà mas ansias, mas penas
que padecer? Què bien dixo
el que dixo, que los males
eran cobardes, pues miro
que nunca he visto uno solo,
y cobran mayores brios,
quando al que embisten, le vèn
mas postrado, y mas rendido.
Luq. Animo, amor, esto es hecho;
sombrero, y zapatos limpio.
Be. Mi hermano en Sevilla, Cielos,
y yà con claros indicios
de la parte donde estoy,
por aver mi voz oìdo?
Luq. Linda cosa fuera amor,
si no tuviera principio.

Beat. Mal aya mi voz, amen,
pues mi mayor enemigo,
es la desdicha de mi voz
en qualquiera parte ha sido.
Luq. Pero què temo? Quizà
serà muger de capricho.
Beat. Faltar desta casa aora
no puedo, aviendome dicho
Otavio, que aqui le espere:
estarme en ella, Divinos
Cielos, es estàr haciendo
mas continuado el delito.
Luq. Yo llego à lo Sevillano,
que serà el mejor estilo.
Beat. Y estas confusiones son
sin tocar (rigor esquivo!)
en los zelos de Don Juan,
que no importaran los mios;
qual estoy yo, pues mis zelos
son los que menos estimo!
Luq. Seora madre de mi vida,
yà voaced avrà sabido,
que el enamorarse un hombre,
muchas veces no es de vicio.
Sale Isabèl al paño.
Isa. Zelos, vamos poco à poco,
que ay en el campo enemigos.
Beat. Esso solo le faltaba
à mi discurso afligido,
que un picaro se me atreva.
Luq. Yo lo estoy desde que he visto
essa cara, y esse talle.
Beat. Fortuna, à que me has traìdo?
Isab. Demos otro passo mas.
Luq. Yo quiero, pues.
Beat. Pues yo embido.
Dale un bofeton, y sale Isabèl.
Isa. Lleve esse, y venga por otro,
seor Luquete.
Luq. Vive Christo:::
Isab. Aora no me negaràs,
picaño, que yo lo he visto;
peor que mi abrazo, no es esto?
Luq. Y como, tambien lo digo;
pues tu ofendes abrazando,
y yo escupiendo colmillos.
Isa. Què grande gusto me has hecho;
ay amiga, en despedirlo.
Luq. Y à mí, què grande disgusto!
Beat. En nada, Isabèl, te sirvo,
que yo asi despido siempre
à picaños atrevidos.
Luq. Y para siempre jamàs
yo me doy por despedido.
Sale Leonor.
Leon. Lucia, Isabèl, con quièn
hablabais aqui?
Luq. Conmigo
hablando estàn por la mano.
Leo. Luquete, allà fuera idos.
Luq. Que me lo huvieras mandado;
te lo huviera agradecido,
una hora antes.
Isab. Para esta,
infame.
Luq. Aquesso es muy lindo;
aora la juras? No llevo
yà adelantado el castigo? *Vase.*
Leon. Amigas, pues que las dos
sois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisongero alivio.
Isab. Yà sabes con el amor,
y lealtad que te servimos.
Leon. Yà sabeis, como Don Juan
de mì enamorado vino
à Sevilla; yà te dixe
anoche, como me dixo,
que à darme satisfacciones
solamente avia venido,
de unos zelos que me diò
en Madrid, pues aunque fino

à una dama festejaba,
era mañoso artificio,
en cortesana venganza
de mis desdenes esquivos,
pues yo, hasta bolver à oir
tal desengaño, no vivo;
si tù quisieres, Lucia,
(con què verguenza lo digo!)
hacer por mí una fineza,
veràs como te la estimo.

Beat. Què es, señora, lo que mandas?

Leon. Yo, como mi padre vino,
y no pude con espacio
hablarle, (ò rigor impio!)
no preguntè su posada,
adonde yo le dè aviso
de las horas à que puede
hablarme; y assi, te pido,
que pues eres de Sevilla,
y sabràs, que esto es preciso,
mejor, que Isabèl, las calles,
la posada en que ha vivido
busques, Lucia, y le lleves
al instante un papel mio;
no lo haràs?

Beat. Sì, mi señora;
pues no, si en esso te sirvo?

Leo. Dios te guarde; ponte el manto,
mientras yo el papel escrivo:
Isabèl, vén à sacarme
la escrivania. *Vanse las dos.*

Beat. Ha podido
llegar à mas mi fortuna,
que à darme tan buen oficio?
pero puesto que à Don Juan
hablar assi solicito,
buscarle de espacio quiero,
y darle de todo aviso,
aunque Otavio, que de casa
oy no saliesse, me dixo,
irè por el manto.

Sale Don Juan.

d. Juan. Espera,
Beatriz, que una hora escondido
en esse portal de enfrente
he estado (mal dixe) un siglo,
esperando à que Don Luis
se fuesse, que con su amigo
Otavio se ha estado hablando;
y por esso no he podido
entrar antes. *Beat.* La señora
Leonor, por quien has venido
à Sevilla, à solo darla
satisfaccion de que ha sido
qualquier otro amor venganza
de sus desdenes esquivos,
te agradezca la assistencia;
espera mientras la digo
que no te escriva un papel,
que yà por èl has venido.

d. Juan. Beatriz, los lances estàn
en estado tan prolijo,
que piden medios, no quexas;
y pues yo zelos no pido
de que en casa de Don Diego
te estès, aviendome visto
en Sevilla, no gastemos
tiempo en estos desatinos,
y calla tus zelos tù,
pues que yo no hablo en los mios.
Tu hermano en Sevilla està,
à darte muerte ha venido,
ò à casarte con Don Diego;
para mì todo es lo mismo:
pero aviendo sido yo
quien mas, Beatriz, te ha querido,
quien mas, Beatriz, te ha adorado,
bien pensaba el no decirlo;
mas como ha tanto que saben
estas voces el camino,
que ay del corazon al labio,
solo el uso las ha dicho:

no

no ferà justo que sepa
yo que te busca el peligro,
y no te avise dèl ; mira
lo que has de hacer , prevenido
para todo me hallarás
quanto sea tu servicio;
bien por la parte de noble,
no por la parte de fino,
que en aviendote dexado
segura el despecho mio,
palabra te dà de que
me ausente el fiero martyrio
de verte en agenos brazos:
y assi , lo que te suplico,
es , que assegures tu vida,
hallandote (trance esquivo!)
desposada con Don Diego
tu hermano , que otro camino
tu seguridad no tiene:
si á esto inconveniente ha sido
de Don Diego algunos zelos,
y en tu estimacion previno
poner duda , esto lo infiero,
de que sirviendo te miro
con otro nombre en su casa;
dimelo , que yo, yo mismo
tomarè de tu opinion
la causa , y en desafio
la muerte le sabrè dár,
porque se case contigo;
que quiero mas tu opinion,
ay Beatriz , que el gusto mio;
que no quiso como noble,
quien como zeloso quiso.
Beat. Don Juan , aquessa fineza
yo la agradezco , y la estimo;
mas para valerme della
no es tiempo : yo no he tenido
con Don Diego mas empeño,
que traerme mi destino,
sin saber còmo à su casa;
si desto quieres testigos,
lo es Otavio ; y sin Otavio,
sealo lo que te digo.
Sacame de aquesta casa,
llevame , Don Juan , contigo;
que aunque oy Otavio, y D.Diego
se han en mi amparo ofrecido;
quiero que veas , que solo
el que tù me dàs estimo;
y halleme mi hermano luego
casada , pero contigo.
d. Ju. Beatriz, yà te he dicho quanto
mas tu opinion solicito,
que mi gusto , yo no puedo
casarme (muero al decirlo!)
con quien (tiẽblo al pronunciarlo!)
en poder (grave martyrio!)
de otro amante (triste suerte!)
he hallado , (rigor esquivo)
y assi::: *Beat.* No me digas mas;
que yà sè que no ha nacido
esse escrupulo , Don Juan,
de tu amor , que aviendo oìdo
mi resolucion , debieras
no dudar , pues si se ha visto
huir de un marido à un amante,
alterando yo el estilo,
no avia de querer aora
huir de un amante à un marido;
Leonor , es desta tibieza
causa , por ella has venido,
y::: pero no digo nada,
harto en lo que callo digo.
d. Ju. Haràs que me dès la muerte
despechado el honor mio,
si no quieres::: *Beat.* Què?
d. Juan. Que tenga
causa. *Beat.* En què?
d. Ju. En aver sentido
hallarte en càs de Don Diego.
Beat. Bien , que lo sientas , lo estimo;
mas

mas no que lo sientas tanto,
como que hagas desperdicio.
d. Juan. De què?
Beat. De aquesta ocasion
que te doy.
d. Juan. Si aviendo dicho,
que hasta estàr desengañado,
no me he de casar contigo;
quieres que te lleve, vamos.
Beat. Tanto de mi verdad fio,
que con essa condicion
he de aceptar el partido:
espera, pondrème un manto. *Vas.*
d. Juan. Amor, yá me determino
à todo, yà nada temo,
llevando à Beatriz conmigo,
y que::: *Sale Leonor.*
Leon. Yà està àqui el papel,
Lucia; pero què miro!
Don Juan, mi señor, en vano,
si estàs presente, te escrivo,
pues la lengua del papel
para la ausencia se hizo:
y asi, le rompo al mirarte,
siendo yà los brazos mios
mejores cifras de amor.
d. Juan. Muerto soy, si aqui no finjo,
porque el enojarla aora, *A p.*
serà estorvar mis designios;
Leonor, señora, mi bien,
quanto aquesse agrado estimo,
mejor lo dirà la muda
retorica de un rendido,
haciendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.
Al irse à dàr los brazos, sale Beatriz con manto.
Be. Vamos Don Juan: mas què veo!
Leon. Lucia, no necessito
yà de que vayas, supuesto
que primero Don Juan vino,
que fuesses tù; y asi, el manto
te quita.
Beat. Yà me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba, en aviendole visto.
Leon. En fin, Don Juan, que la dama
à quien amabas rendido
en Madrid, era por tema?
Què dudas, què temes! Dilo
una, y mil veces, que yo
tantas estimarè oirlo.
Beat. Si dirá.
d. Juan. Verdad es, que
por quien hasta aqui he venido,
es por quien estoy mirando;
pues ni tengo, ni he tenido
dicha, sino solo vèr
una hermosura que miro:
no tienes de que enojarte,
Beatriz, que por tí lo digo.
Beat. Favor, que es comun de dos;
ni le quiero, ni le estimo.
Leon. O quanto, D. Juan, me agrada
essas finezas oìros!
todas mi amor las merece.
Sale Isabèl assustada.
Isab. Señora?
Leon. Què ha sucedido?
Isab. Què ha de suceder? No es
el venir alguien preciso?
Otavio, y D. Diego à un tiempo
por dos puertas han venido
à casa, y en este quarto
entran. *Beat.* Quièn jamàs ha visto
mas penas?
Leon. Don Juan, yà sabes
desde anoche este retiro,
entrate, y las dos entrad
en esta sala conmigo,
que estando haciendo labor,
mejor la desecha finjo:
tú

tù no salgas, hasta que
una seña te de aviso,
aquesta serà la voz
de Lucia; aviendo oído
que canta un tono, sal luego;
que es señal que se avràn ido.
Beat. Yo cantar aora, Cielos?
Leon. Esto, Lucia, es preciso,
para que Don Juan se vaya.
Beat. Solo el ser para su alivio,
pudiera hacerme cantar,
quando era el llorar mas digno.
Isab. Que entran yà.
d.Juan. Quien se viò à un tiempo
à tantas penas rendido?
Beat. Ay ingrato!
d.Juan. Pude yo
escusarlo? *Beat.* Quien te hizo
fuerza? *d.Juan.* La ocasion.
Beat. Què buena
disculpa! Yo me retiro.
d.Juan. Yo me quedo, no me halle
oy la desdicha escondido.
Escondese, y vanse todos, y salen Otavio, y D. Diego.
Otav. Señor Don Diego, con vos
yo no he tener pendencia,
pues ha de ser conveniencia
quanto tratemos los dos:
siendo asi, no embaraceis
la accion que me toca à mì,
que traxe à Beatriz aqui,
sacarla de aqui. *d.Dieg.* No veis
que aviendola hallado yo
en mi casa, aunque aya sido
siempre amante aborrecido
de su rara beldad, no
serà bien visto que sea
de otro amparada? Y mas siendo
yo, como estais vos diciendo,
à quien su hermano desea
dàr la muerte, còmo puedo
escusar el lance, pues
lo que conveniencia es,
podràn decir que fue miedo?
Otav. Ella à Sevilla se vino,
porque el herido, juzgò
que era su esposo, y creyó,
que era muerto; y pues previno
en mì hallar favor, y amparo,
es cierto que he de guardarla;
yo la traxe aqui, y llevarla
me toca.
d. Dieg. Yo, aunque su raro
rigor siempre examinè,
y un favor no merecí,
aviendola hallado aqui,
sin apurar como fue,
la he de librar, que à ninguno
le toca mas, ni aun à vos.
Otav. Esso es por guardarla dos,
no favorecerla uno;
y asi, pues es un efecto
el que los dos procuramos,
oy los dos nos avengamos
a sacarla deste aprieto.
Sale Don Juan al paño.
d.Juan. En verme aqui retirado,
mil veces dichoso he sido,
pues un desengaño he oìdo,
con que quedo assegurado.
Vanse, y descubrense en un corredor Beatriz, Leonor, y Isabèl con almohadillas, haciendo labor.
Isab. Los dos, sin passar, señora
de la sala, se bolvieron.
Leon. Fueronse yà?
Isab. Yà se fueron.
Leon. Pues Lucia, aora, aorà,
para que Don Juan se vaya,
que á trueco de assegurarle,

no quiero bolver à hablarle.

Beat. Pues quiere el Cielo, que aya
para Don Juan conveniencia
en mi voz, quiero cantar,
à pesar de mi pesar:
el llanto le dè licencia
oy à mi acento veloz,
que si à èl servirle procura,
yà serà una vez ventura
la desdicha de mi voz.

Canta Beatriz.

Beat. Yà no les pienso pedir
mas lagrimas à mis ojos,
porque dicen que no pueden
llorar tanto, y vèr tan poco.

Sale Don Pedro.

d.Ped. Donde Otavio me dexò,
esperando (ay de mì!) estaba
la respuesta de mi agravio,
que ha todo un siglo que tarda;
quando la voz de Beatriz
escuchè, y siguiendo el alma
su acento, sali del quarto,
passando de sala en sala
à essotro de enfrente, Cielos,
averiguè donde canta.

Sale Don Juan.

d.Juan. Saldrè, pues yà me assegura
la voz. *d.Ped.* Entrarè à buscarla.
d.Juan. D. Pedro? *d. Ped.* D. Juan?
d.Juan. Teneos;
donde vais? *d. Ped.* Yà es escusada
persuasion, que aviendo visto
que Otavio, y que tù me engañas;
Otavio, pues essa fiera
tiene dentro de su casa;
y tù, pues de adentro sales,
y ambos à dos me lo callan,
sin esperar mas razones,
tengo de entrar à matarla.
d.Juan. Mirad à què os empeñais,
porque tengo de guardarla.
d.Ped. Vos de mi? *d.Juan.* Yo.
Leon. Què es aquello?
Lucia, mira quien anda
alli. *Sale Beatriz.*
Beat. Què es esto, Don Juan?
d.Ped. Què ha de ser, aleve hermana?
sino yo, que à darte muerte
vengo. *Beat.* Los Cielos me valgan!
d.Juan. No temas, que en tu defensa
perderè honor, vida, y alma.
d.Ped. A esso conmigo veniste?
d.Juan. Sí, que esto solo fue causa.
d. Pedr. Eres amigo traydor.
d.Juan. Soy leal amante, que basta.

Riñen los dos, y sale Leonor.

Leo. Què es esto? (ay de mi infelice!)
Don Pedro, à quien yo engañaba,
zeloso sin duda viene
buscandome, y como halla
à Don Juan aqui, de zelos
los dos por mi amor se matan:
Cavalleros? *d. Ped.* Leonor, tù
en este quarto? Yà passan
à mayores mis desdichas,
pues en la casa se ampara
de Don Diego mi enemigo,
matarèla. *d.Juan.* He de librarla.
Leon. Don Pedro, si es que buscando
vienes à la que te engaña,
no à costa de tanto honor
quieras oy tomar venganza.
d.Ped. Buscando vengo, Leonor,
à quien me ofende, y me agravia.
y tengo de darla muerte.
d.Juan. Yà he dicho q̄ yo ampararla.
Leon. Por mi lo dicen los dos.

Salen Don Luis, y Luquete.

d.Luis. Què ruido es este en mi casa?
Luq. Què sè yo.
Leon. Mi padre, Cielos!

aquĩ el ingenio me valga:
què ha de ser? Que aquestos dos
Cavalleros oy con tanta
ossadía se han entrado
buscando aquessa criada,
que sin mirar el respeto
que deben::: *Bea*. Desdicha estraña!
Leon. A mi decoro, y el tuyo,
en mi presencia se matan:
Lucia, convèn en esto, *à Beat.*
pues tù no aventuras nada,
y me dàs la vida à mì.
d.Juan. Yà, Leonor, desengañada
de todo està, pues à voces
toda la verdad declara.
Luq. Isabèl, què ha sido esto?
Isab. Yo, Luquete, no sè nada.
d.Luis. Deteneos, Cavalleros,
que estoy yo enmedio; no basta
ser aquesta casa mia,
y de mi hija essa criada,
para tener mas respeto?
Leon. El lo creyò; albricias, alma:
Lucia, por solo un Dios,
que finjas que eres la causa.
Beat. Bueno es pedirme que finja
lo mismo que por mì passa.
d.Lui. Lucia, estas ocasiones
dais vos? *Bea*. Soy muy desdichada;
en tu casa estoy, mi vida.
defiende de una desgracia,
porque quien me busca, intenta
darme la muerte. *Leon*. Bien hayas
tù, pues que finges por mì
el ser aqui la culpada.
d.Ped. Señor D. Luis, no os espante
este despecho, esta rabia;
que essa muger que oy aqui
he hallado, yo he de llevarla
conmigo. *d.Juan*. No ha de llevar,
si primero no me mata.
Leon. Bien dissimulan los dos.
d.Luis. Aun viendome aqui, no basta
para reportaros; cómo?
d.Ped. No me obligueis à que haga
decir el despecho. *d.Lui*. Què?
d.Ped. Que essa muger es mi hermana;
mirad como, declarado,
puedo dexar de llevarla.
d.Juan. Esso me hará à mì decir
que es mi esposa, (es cosa clara)
y así, mirad como puedo
dexar tambien de ampararla.
d.Ped. Vuestra esposa?
d.Juan. Sì. *Leon*. Què bien
los dos de librarme tratan
del empeño, con fingirla
uno esposa, y otro hermana!
Sale Otavio, y Don Diego.
d.Luis. Pues siendo esso así:::
d.Dieg. Señor,
tù con la mano en la espada?
Otav. Què es esto?
d.Lui. Apenas lo sè;
cosas son de essa criada,
que à mi casa aveis traìdo.
d.Dieg. Este no es Don Pedro? Tanta
es, Don Pedro, la ossadìa
de tu briosa arrogancia,
que así en mi casa te entras?
Saca la espada, y embistele.
d.Lui. Hijo, espera, tente, aguarda;
no tomes de essa manera
cosas de poca importancia;
por una criada ha sido.
d.Die. No ha sido, que essa criada
es Doña Beatriz, por quien
me hiriò D. Pedro en su casa.
Luq. Aun le dura esta locura.
Leon. Esso solo me faltaba.
d.Lui. Còmo? Què este es tu enemigo?
Otav. Quien viò dudas tan estrañas?

enmedio de dos amigos,
no sè á qual de los dos valga.

D. Juan. Don Pedro, tu hermano soy,
y yá à tu lado me hallas.

D. Dieg. Y aqueste es D. Juan de Silva,
que con èl riñendo estaba,
quando yo entrè.

D. Juan. Es la verdad,
que Beatriz es de mi alma
dueño, y venimos los dos
oy á Sevilla à buscarla,
èl para darla la muerte,
y yo para assegurarla.

D. Dieg. Luego casado con ella
estais? *d. Juan.* Sì, que si faltaba
un desengaño à mi amor,
yà le hallè.

Leon. Què es lo que passa
por mí!

Isab. Què bien disimulan
por tu honor, y por tu fama!

D. Ped. Señor Don Diego, yo os dì
una herida, si vengarla
quereis, yà que restaurado
veo el honor de mi hermana,
ha de ser con un rendido,
porque yo estoy á las plantas
del señor D. Luis, que quiero
que estas amistades haga
otra conveniencia. *d. Luis.* Qual?

D. Ped. Leonor divina, à quien ama
mi vida. *d. Luis.* De un enemigo
hacer un amigo, es tanta
grangerìa, que os aceto
esta merced. *Leon.* Esperanza,
pues yá no teneis remedio,
dissimulad vuestras ansias.

Luq. De todos, ninguno queda
mas ayroso en esta danza,
que tù. *d. Dieg.* Pues por què?

Luquet. Porque
te hieren, y no te casas.

Beat. La Desdicha de la voz
aqui, Senado, se acaba,
y yo rendida os suplico,
que perdoneis nuestras faltas.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.
EL PINTOR DE SU DESHONRA.

14

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan Roca.
Juanete, ſu criado.
Don Luis, viejo.
Porcia, ſu hija.
Don Alvaro, ſu hermano.
Don Pedro, viejo.
Serafina, ſu hija.
El Principe de Urſino.
Flora, criada.
Julia, criada.
Celio. Fabio.
Belardo, vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan veſtido de camino por una puerta, y Don Luis por otra.

d.Luis. OTra vez, Don Juan, me dad,
y otras mil veces los brazos.
d.Juan. Otra, y otras mil ſean lazos
de nueſtra antigua amiſtad.
d. Luis. Còmo venis?
d.Juan. Yo me ſiento
tan alegre, tan ufano,
tan venturoſo, tan vano,
que no podrà el penſamiento
encareceros jamàs
las venturas que poſſeo,
porque el penſamiento creo,
que aun ha de quedarſe atràs.
d.Lui. Mucho me huelgo de que
os aya en Napoles ido
tan bien.
d.Juan. Mas dichoſo he ſido
de lo que yo imaginè.
d.Lui. Còmo?
d.Jua. Yà os dixe, ſeñor
Don Luis, quando por aqui
paſsè, que aunque ſiempre fui
poco inclinado al amor,
de mis deudos perſuadido,
de mis amigos forzado,
tratè de tomar eſtado;
ſiendo aſsi, que divertido
en varias curioſidades,
dexè paſſar la primera
edad de mi primavera.

d.Lui.

d. Luis. Yà sè las dificultades
que huvó en vueſtra condicion
para eſſa platica, y que
ſiempre que en ella os hablè,
hallè vueſtra inclinacion
muy contraria, aviendo ſido
de vueſtro divertimiento
lo poſtrero el caſamiento;
pues en libros ſuſpendido,
gaſtabais noches, y dias;
y ſi para entretener
tal vez fatigas del leer,
con vueſtras melancolias
treguas travàdas, era
lo prolijo del pincèl
ſu alivio, porque aun en èl
parte el ingenio tuviera:
de cuyo noble exercicio,
que en vos es habilidad,
ò gala, ò curioſidad,
pudiera otro hacer oficio:
Pues es tanta la deſtreza
con que ſus lineas formais,
que parece que le dais
ſér à la naturaleza;
quando vueſtro hueſped fui,
y en eſto ocupado os via,
me acuerdo lo que os reñia.
d. Juan. Pues ſiendo todo eſſo aſsi,
yà rendido à la atencion
de mis deudos, ò à que fuera
laſtima que ſe perdiera,
faltandome ſucceſsion,
un mayorazgo, que creo
que es iluſtre, y principal,
y no de poco caudal,
correſpondi à ſu deſeo:
y dando, lo que no avia
hecho en mi menor edad,
lugar à la voluntad,
que haſta entonces no tenia;
tomar eſtado tratè,
dando à mi prima ſa mano,
que es hija del Caſtellano
de Santelmo. *d. Luis.* Yà lo sè,
y yà os dixe, quando aqui
al paſſar mi hueſped fuiſteis,
la buena eleccion que hiciſteis.
d. Juan. Pues mas lo es oy.
d. Luis. Còmo aſsi?
d. Juan. Como aunq̃ mi pecho ingrato
por las noticias que tuvo
deſde allà, inclinado eſtuvo
de Serafina al retrato,
deſpues que vió à Serafina,
tan del todo ſe rindiò,
que aun yo no sè ſi ſoy yo.
d. Luis. Es ſu hermoſura divina;
es ſu ingenio ſingular;
de uno, y otro ſoy teſtigo.
d. Juan. Oy, en fin, viene conmigo
à ſer Venus deſte mar,
ò Flora de ſus riberas,
por no perder la ocaſion
para nueſtra embarcacion,
en llegando las Galeras.
Su padre con ella viene,
que haſta Gaeta ha querido
acompañarla, eſta ha ſido
la cauſa porque previene
mi amiſtad adelantarme,
porque como os ofreci
ſer vueſtro hueſped aqui,
quando bolvieſſe à embarcarme;
he querido preveniros
del forzoſo inconveniente
de venir con tanta gente;
y aſsi, me atrevo à pediros:::
d. Luis. Què?
d. Juan. Que licencia me deis
para ir à mi poſada,
que eſtará yá aderezada.

d. Luis. Notable agravio me haceis;
soy hombre yo, que pudiera,
igual dicha deseando,
nada embarazarme, quando
todo Napoles viniera
con vos?
d. Juan. Yà sè lo que os debo;
pero::: *d. Lui*. No ay que responder;
ò à mi casa, ò à no ser
mas amigos. *d. Juan*. No me atrevo
à aventurar amistad
tan segura, y verdadera.
d. Luis. Tan gran desayre pudiera
hacerse a mi voluntad?
y mas, quando por solo esto,
si os digo verdad, estoy
en el Govierno hasta oy.
d. Juan. Còmo?
d. Luis. Como avia dispuesto
retirarme à mi hacenduela,
postrado à los desengaños
de mis yà prolijos años,
que como no me desvela
el adquirir desde el dia
que à Don Alvaro perdi,
estoy yà violento aqui.
d. Jua. Confiesso que no querria
hablaros en esto; pero
yá la platica saliò:
nunca de èl supisteis? *d. Lui*. No,
sino el aviso primero,
que fue, aviendose embarcado
à negocios que en España
tuvo, que essa azul campaña
le sepultò, derrotado
el baxèl; desto tuvimos
aviso, porque una nave,
que de la tormenta grave
venir à abrigarse vimos,
contò como à pique avia
visto irse su baxèl.
d. Juan. Y còmo supo ser èl?
d. Luis. Como era desdicha mia:
venia de Barcelona,
donde el viage avia de hacer;
y lo confirma el no aver
noticia de su persona;
mas no hablemos mas en esto;
quando decis que vendrà
vuestra esposa? *d. Juan*. Yà estarà
cerca de aqui.
d. Luis. Pues id presto
à esperarla, y á decirla
de mi parte, que ir no puedo
à servirla, porque quedo
ocupado acà en servirla.
d. Juan. De essa suerte lo dirè,
pues vos:::
d. Luis. No me digais mas.
Vase, y sale Porcia.
Porcia? *Porc*. Señor?
d. Luis. Yá sabràs
(mil veces te lo contè)
las grandes obligaciones
que à D. Juan Roca he tenido.
Porc. Que eres su amigo, te he oìdo
decir en mil ocasiones.
d. Luis. Pues has de saber, que yà
con su esposa por aqui
buelve. *Porc*. Serafina? *d. Luis*. Sí,
y hasta embarcarse serà
mi huesped. *Porc*. Yo lo agradezco
de mi parte. *d. Luis*. Què te obliga?
Porc. Ser Serafina mi amiga,
y pensarà que la ofrezco
el hospedage. *d. Luis*. Està bien;
y supuesto, siendo assi,
que por tì, Porcia, y por mí
agassajarlos es bien,
te ruego que à tus criadas
las mandes aderezar
esse quarto en que han de estàr.

Porc. Prevenciones eſcuſadas
ſon: quando no eſtá, ſeñor,
uno, y otro apercibido
para hueſpedes? Si has ſido
aun mas, que Governador,
Oſtalero. *d. Juan.* Mi contento
es feſtejar à quien paſſa.

Sale Juanete de camino.

Juan. Paz ſea en aqueſta caſa;
y à eſſe propoſito un cuento.
Llegando una compañia
de Soldados á un Lugar,
empezò un villano à dàr
mil voces, en que decia:
dos Soldados para mì.
Lo que eſcuſar quieren todos,
dixo uno, con tales modos
pides? Y èl reſpondiò: sì,
que aunque moleſtias me dàn
quando vienen, es muy juſto
admitirlos, por el guſto
que me hacen, quando ſe ván;
con eſto, pues, y con que
mi amo aqui manda eſperar,
dadme los dos à beſar,
vos la mano, y vos el pie.

d. Lui. Juanete, ſeas bien venido,
que yà te echaba mi amor
menos, viendo à tu ſeñor.

Porc. Còmo de boda te ha ido?

Juan. Combidole à merendar
un Corteſano en el rio
à un foraſtero, y muy frio
le dió un pollo al empezar:
pidiò de beber, y eſtaba
tan caliente la bebida,
como fria la comida.
Viendo, pues, que nada hallaba
á propoſito, cogiò
el pollo, y con ſutil traza
le echò dentro de la taza;
el amigo que tal viò;
què haceis? dixo: èl impaciente
reſpondiò: aſsi determino
hacer que el pollo enfrie el vino,
ò el vino al pollo caliente.
Lo miſmo me ha ſucedido
en la boda, pues me han dado
moza novia, y deſpoſado
no mozo, con que avrà ſido
fuerza juntarlos fiel,
porque él con ella doncella,
ò èl la refreſque á ella,
ò ella le caliente à èl.

Porc. Dexa locuras, y di
còmo Serafina viene?

Juan. En coche. *Por.* Y eſſo què tiene
que vèr con lo que yo aqui
te pregunto? *Juan.* Mucho, pueſto
que quien dice en coche, dice
contenta, ufana, y felice.

d. Lui. Por què lo dices? *Jua.* Por eſto:
Muriò una dama una noche,
y porque pobre muriò,
licencia el Vicario diò
para enterrarla en un coche.
Apenas en èl la entraban,
quando empezò à rebullir;
y mas, quando oyò decir
á los que la acompañaban:
Cochero, à San Sebaſtian;
pues dixo à voces: No quiero;
dà buelta al Prado, Cochero,
que deſpues me enterraràn.

d. Lui. A quién tu lengua perdona
con aqueſſos cuentecillos?

Jua. A quatro, ò cinco chiquillos
daba un dia en Barcelona
de comer ſu padre:::

Dent. Pàra.

Porc. Yà parece que han llegado.

Jua. De la boca me han quitado,
el

el cuento. *Sale Julia.*

Julia. Señor, repara,
en que yà el huesped, que esperas,
llega. *d. Lu.* A recibirle vamos.

Juan. En los chiquillos quedamos.

Porc. Yà suben las escaleras,
y llegan àzia esta parte.

Sale Don Juan, que trae de la mano à Serafina, vestida de camino, D. Pedro, y Flora.

d. Lu. Dadme, ò bella Serafina,
cuya hermosura divina
rayos con el Sol reparte,
à besar la mano, en muestra
del contento, y alegria,
que oy tiene esta casa mia
en solo parecer vuestra.
Y perdonad, si no es
capáz esfera, señora,
de las luces del Aurora.

Porc. Esso à mì me toca, pues
es mia la obligacion,
y la verguenza de vér,
que no pueda merecer
dichas que tan grandes son;
tù seas muy bien venida.

Ser. Aviendo de responder
à los dos, bien menester
serà que partido os pida,
que à dos favores (ay Dios!)
estilo no hallo oportuno;
y asi, no respondo al uno,
por no agraviar à los dos.

d. Ped. Mucho me pesa de que
Don Juan no os aya escusado,
señor Don Luis, este enfado.

d. Lu. No me corrais, pues en fé,
señor Don Pedro, de ser
yo tan vuestro servidor,
me hace Don Juan este honor.

Juan. Ay paciencia para vèr
una platica molesta
de cumplimiento? *Flo.* Peor
no es oìr à un preguntador?

Disparan dentro.

d. Ju. Vamos: mas què salva es esta?

Sale Fabio.

Fab. La atalaya ha descubierto
de Napoles dos Galeras,
que costeando sus riberas,
vienen yà tomando el Puerto.

d. Lu. Què placer me dá el oìr
que vienen! *Jua.* Es gran placer,
al vèr los huespedes, vèr
la requa en que se han de ir.

d. Lu. Junto viene todo el bien,
pues en ellas imagino,
que el gran Principe de Ursino
buelve à Napoles, à quien
es forzoso que reciba:
y aunque en mi casa le hospede,
si quien no es su dueño, puede
disponer della. *d. Ju.* Asi viva,
que me hagais merced de darme
licencia. *d. Lu.* No ay para que
bolver à esto, que yo sè
que sabré desempeñarme:
Porcia, lleva à Serafina
bella à su quarto, y los dos
esperadme en èl. *d. Ped.* Con vos
saldrèmos à la marina,

d. Lu. Yo lo permito, porque
de los dos acompañado,
llegue, si es èl, mas honrado.

Juan. Y yo entre todos irè,
por vèr si entre los corrillos
de la bulla hago lugar:::

d. Lu. Para què? *d. Ju.* Para acabar
el cuento de los chiquillos.

Vanse, y quedan Porcia, Serafina, y las criadas.

Ser. Fueronse? *Po.* Sì, yà se fueron.

Ser. Pues què aguarda mi paſsion?
Porc. Què lagrimas eſſas ſon?
Ser. Son, amiga, las que fueron;
y pues tù no las ignoras,
no ſerà facilidad
fiarlas à tu amiſtad.
Porc. No sè mas de vèr que lloras.
Ser. Sì ſabes, ſi yà no es
que de mi olvido ofendida,
te dàs por deſentendida.
Por. No sè que te diga. *Ser.* Pues
quedemos ſolas aora,
veràs ſi ſoy la que era.
Porc. Julia, ſalte tù allà fuera.
Ser. Vete tú con ella, Flora.
Jul. Vèn, ſi deſde el mirador
vèr las galeras quiſieras.
Flo. Eſſo es echarme à Galeras,
y à dormir fuera mejor:
Vanſe las criadas.
Ser. Eſtamos yà ſolas. *Por.* Sì.
Ser. No nos oye nadie? *Por.* No.
Ser. Quièn ſupo mis dichas? *Por.* Yo.
Ser. Pues oye mis penas. *Por.* Dì.
Ser. Yà te acuerdas, Porcia mia,
de aquel venturoſo tiempo,
que en Napoles las dos fuimos
tan amigas, que pudieron
juzgar nueſtros corazones,
regidos de un movimiento,
que avia en un cuerpo dos almas,
ò eſtaba un alma en dos cuerpos.
Yà te acuerdas, no te eſtrañe
el vèr que deſde aqui empiezo
las fortunas de un amor,
que ſabes tù, y yo padezco:
Porque aviendo de ſer eſte
el vale ultimo, el poſtrero
trance de mi vida, es bien,
pues las exequias celebro
à una difunta eſperanza,
que nada te calle, pueſto
que quanto diga de mas,
tendrè que ſentir de menos.
En fin, yà te acuerdas, digo,
de quanta ocaſion tuvieron
nueſtras continuas viſitas
para hablarnos, para vernos
yo, y Don Alvaro tu hermano;
còmo (ay infeliz!) refiero
ſu nombre, ſin que el dolor,
aſpid que abriguè en el pecho,
piſado de la memoria,
que le alimenta acà dentro,
no rebiente, inficionando
el ayre con mis alientos?
Mas ay de mì! Que no fuera
tan mortal, tan cruel, tan fiero
veneno, que me matàra
de una vez, como veneno,
que obſtinadamente tibio,
y porfiadamente lento,
à todas horas eſtà
atormentando, y no hiriendo.
De aquellas, pues, continuadas
viſitas, Porcia, nacieron
ſu atencion, y mi cuidado,
ſu inclinacion, y mi afecto:
Que aunq̃ es verdad q̃ al principio
le reſpondì con deſpegos,
acà en el alma quedaba
(ſi aora la verdad confieſſo)
cierto genero de agrado,
cierta eſpecie de contento,
que ni bien era cariño,
ni bien dexaba de ſerlo,
porque à media luz no mas
andaba mi penſamiento,
en crepuſculos de amor,
ſi agradezco, ò no agradezco.
Muy pocas mugeres, Porcia,
ò ninguna, ſe ofendieron
de

de ser amadas : quien mas
llore su aborrecimiento,
à los desayres atienda
de su dama, y verà en ellos,
que aunque el valor los anima,
andan, en visos, y lexos,
rebozados los favores,
à sombra de los desprecios.
Digalo yo, y aun tù puedes
decirlo tambien, supuesto,
que tantas veces me viste
culpar sus atrevimientos.
Escriviòme, yà lo sabes;
rompì el papel, no fue excesso;
quiso hablar, no le dì oìdos;
bolviò á escrivir, hice estremos;
valiòse de tí, fiado
de tu amistad, culpè el medio;
persuadisteme, enojème;
porfiò, hice sentimiento;
vìle llorar, y reìme;
siendo assi, que todo esto,
quien me viera el corazon,
viera con quanto tormento
hace el honor repugnancias,
quando hace el amor esfuerzos.
Una noche, que yo acaso
estaba tomando el fresco
à una rexa, que caìa
sobre el Mar, pudo encubierto
llegar à hablarme; y despues
de los usados afectos
de un rendido, que por ser
lugares comunes, dexo,
palabra me diò de esposo;
con cuyo honestado medio,
si no mejoró su dicha,
mejorò su fingimiento:
pues corriendo desde entonces,
mas licencioso el respeto,
fue el desdèn el embozado,
y el favor el descubierto.
Esto he dicho, por si acaso
lo ignoras, que el mas pequeño
escrupulo no se quede
contra mi honor; en efecto,
desde aquella noche (ay triste!)
hablandonos en secreto,
creciò amor correspondido,
aunque vulgares conceptos
dicen, que el amor sin trato,
ni es amor, ni puede serlo.
En este medio, mi padre
trataba mi casamiento
con Don Juan Roca mi primo:
y el tuyo, en aqueste medio
tambien tratò de ausentarse,
por venir à este Govierno,
desde donde le embiò
à España à no sè què pleytos:
y confiriendo los dos,
si sería buen acuerdo,
que entre mi boda, y su ausencia,
nos declarassemos, viendo
que no era justo enojar
à entrambos padres à un tiempo,
sin reservar al delito
sagrado en que retraernos,
hasta la buelta ajustamos
callar: quando, quando, Cielos,
le estuvo mal al amor
el valerse del silencio?
Despedimonos, fiando
èl de mi parte el ingenio,
con que avia de apartar
de mi padre los intentos.
Yo, fiando de la priessa
en que avia sus deseos
de dàr la buelta à mis brazos;
mas::: ò què necios! Què necios
son los que no tienen mas
que una esperanza, y sabiendo

que al viento se la quitaron,
buelven à darsela al viento!
Mi padre, pues, deseaba
executar los conciertos
tratados::: Jesus mil veces!

Por. Què tienes? *Ser.* No sè que tẽgo;
no serà nada. Y yo atenta
à mi amor, y à su respeto,
me valia de razones
contra la razon, diciendo,
que el aver de irme sin èl
à España::: otra vez ha buelto
à afligirme la congoxa:
valgame Dios, yo me muero!

Por. Sossiegate, y no prosigas,
si te aflige hablar en esto.

Ser. Claro està, pues entra aora
el decir, que en este tiempo
llegò la nueva de que
avia Don Alvaro muerto,
derrotado de essos mares,
donde aora (valgame el Cielo!)
con la muerte agonizando,
parece que le estoy viendo.

Desmayase.

Por. Serafina? Amiga? Estraño
accidente la ha cubierto
el corazon: Julia? Flora?
nadie oye, todas subieron
à vèr desde el mirador
las Galeras en el Puerto:
Flora? Julia? *Sale Juanete.*

Juan. Aunque no soy
Flora, ni Julia, me atrevo
à entrar hasta aqui, porque
à pedir albricias vengo.

Por. De què has de pedirme albricias,
si buena nueva no espero?

Juan. Por esso sera mejor;
y por decirla de presto,
tu hermano, señora, vive.

Por. Què, que dices?

Juanet. Lo que es cierto:
con el Principe de Ursino
en las Galeras ha buelto.

Por. Pues còmo? *Ju.* No sè de comos,
que yo decirte no puedo
mas de que assi como vì
que el aviso no fue cierto,
y vì à tu padre abrazarle,
me he adelantado, creyendo,
que quando nada me valga,
me valdrà contar un cuento.

Porc. Aunque las albricias mando,
aunque la nueva agradezco,
tengo mucho que sentir
mas, quizà de lo que siento,
que este desmayo me quita
grande parte del consuelo.

Ju. Desmayo? Cuerpo de Dios,
que yo pensè que era sueño,
por esso no me assustaba:
assustome aora, y buelvo
à decirlo à mi señor. *Vase.*

Por. Oye, èl se và, y yo me quedo
con dos gustos, y una pena,
tan sola, como primero
irè à llamar quien me ayude,
pues Serafina no ha buelto:
ola, no ay quien me responda?

Dexa à Serafina en una silla desmayada, vase, y sale D. Alvaro por otro lado.

d. Alv. No me ha sufrido el deseo
de vèr à mi hermana, hacer
que assista à los cumplimientos
del Principe; y assi, à verla
primero, que todos, vengo.
Fuera de que el aver visto
con mi padre allà à Don Pedro
el padre de Serafina,
me trae con mejor afecto
à saber si tiene nuevas
della;

della; mas què es lo que veo!
en mi casa Serafina
tan sola, y rendida al sueño?
poca dicha es de un ausente
hallar su dama durmiendo:
Serafina, dueño mio?
Habla entre sueños, y dispierta luego.
Seraf. Dexame; por Dios, te ruego,
Don Alvaro, no me mates.
d.Alv. Sossiegate. *Ser.* Còmo puedo,
si estoy mirando (ay de mì!)
mi fantasìa con cuerpo,
con voz mi imaginacion,
con alma mi pensamiento?
d.Alv. Mi bien, mi dueño, mi esposa,
si el verme, por dicha, ha hecho
horror à tus ojos, mira
que vivo estoy. *Ser.* Yà te entiendo;
y si en venganza me buscas
de que tu fineza ofendo,
de que mi palabra rompo,
bastante disculpa tengo:
contando à tu hermana estaba,
que hasta saber que aveis muerto,
no me persuadiò mi padre
à aver elegido dueño,
viuda de tì me he casado.
d.Alv. Aora conozco, aora advierto
que debe de ser verdad
el assombro tuyo, puesto
que no es possible estàr tú
casada, y no estàr yo muerto.
Buelve, buelve, y no el espanto
te haga decir desaciertos,
vivo estoy, y aunque corrì
la tormenta que dixeron,
y se fue el baxèl à pique,
pude sobre sus fragmentos
sustentarme, hasta llegar
las Galeras, que acudieron,
por ser à vista de tierra,
à socorrerme; si tengo
culpa en no escrivirlo, ha sido
no aver ocasion de hacerlo:
dame los brazos. *Ser.* Tambien
aora conozco, aora veo
que debe de ser verdad
que vives, Alvaro, puesto
que soy yo tan desdichada,
que aun una dicha que tengo,
no lo es yà, pues muerto, ò vivo,
de qualquier modo te pierdo.
d.Alv. Luego::: *Ser.* Què pena!
d.Alv. Es verdad:::
Ser. Què ansia!
d.Alv. Que tù::: *Ser.* Què veneno!
d.Alv. Serafina::: *Ser.* Què dolor!
d.Alv. Como has dicho:::
Serf. Què tormento!
d.Alv. Estàs::: *Ser.* Què rigor!
d.Alv. Casada?
Ser. Còmo puedo, còmo puedo
decir que sì, si estàs vivo,
ni decir que no, si miento?
d.Al. Pues còmo, ingrata, pues còmo:::
Salen Porcia, Flora, y Julia.
Porc. Llegad las dos: mas què veo!
Flo. Buena mi ama? *Jul.* Mi amo vivo?
Porc. Pues cessen mis sentimientos,
y dame, Alvaro, los brazos.
d.Alv. Ay Porcia, si essos estremos
son porque me vès con vida,
te engañas, que no la tengo:
dime, Porcia, dime, Flora,
y dime tù, Julia, presto,
si es cierto que se ha casado
Serafina?
Apartanse à un lado, y salen D. Juan D. Pedro, y Juanete.
d.Juan. Què ha sido esto,
mi bien, mi dueño, mi esposa?
d.Alv. Yà no os pregunto si es cierto.

d. Ped.

d.Ped. A los dos esse criado
dixo tu desmayo. *Seraf.* Un yelo
el corazon me cubriò.
Porc. Y tanto, que te prometo
que por muerto le ha tenido
gran rato dentro del pecho.
Seraf. Y es verdad, todo mi mal *Ap.*
fue, que le tuvo por muerto.
d.Jua. Y còmo, mi bien, te sientes?
Seraf. Aunque rendida me siento
al dolor, sabrè al dolor
ponerle tantos esfuerzos,
que no te dè otro cuidado.
Juan. Aqui viene bien mi cuento:
A quatro, ò cinco chiquillos:::
d.Jua. Quita, loco. *d.Pe.* Aparta, necio,
Juan. Esso, ay cuentos desgraciados,
Porc. Retirate a tu aposento.
d.Ped. Vèn, repararàs el susto.
d.Jua Vèn, mi amor, mi bien, mi Cielo,
d.Alv. Que esto escuche? Què esto vea?
Seraf. O si fueran los postreros
passos que diera en mi vida!
Porc. Yà vès que dexar no puedo
de ir con ella; aguarda aqui,
Alvaro, que al punto buelvo.
Vanse, quedando Don Alvaro à una parte, y Juanete à otra.
Juan. Pues yo no he de rebentar,
alguien lo ha de oir; sobre esso
harè que me oygan los sordos.
d.Alv. Què es esto que miro, Cielos!
Serafina se ha casado,
y viendola yo en agenos
brazos, no pierdo la vida?
Salen el Principe, Don Luis, Celio, y acompañamiento.
Princ. Cada dia que aqui llego,
os debo nuevas finezas.
d.Luis. Yo soy, señor, el que os debo
nuevas honras cada dia,
y nunca os las agradezco;
y esta de averme traìdo
oy à Don Alvaro, creo
que no pagarè en mi vida.
Princ. Fue notable su sucesso:
à vista de tierra estaba
tormenta el baxèl corriendo,
como yá dixe, y passando
las Galeras, recogieron
los desperdicios del mar,
y à Don Alvaro con ellos:
estaba yo en Barcelona
esperando viage, y viendo
que llegaba derrotado,
procurè alvergarle, siendo
desde alli mi camarada.
d.Alv. No, sino criado vuestro.
d,Lu. Has visto à tu hermana? *d.Alv.* Si
señor. *d. Luis.* O quanto me huelgo!
Princ. Què buen dia avrà tenido!
d. Alv. No mucho, porque sospecho
que un accidente que ha dado
aqui á una amiga, la ha puesto
en cuidado de assistirla.
d.Lui. Accidente? Dadme, os ruego,
licencia para saber,
gran señor, què ha sido esto. *Vas.*
d.Alv. A mì para ir à buscar
un grande amigo que tengo:
no es, sino enemigo, pues
voy á buscarme à mi mesmo. *Vas.*
Princ. Celio, que hemos malogrado
toda la fineza creo.
Cel. Por què? *Princ.* Porque si no veo
á Porcia, de què el cuidado,
ni la prisa me ha servido?
Cel. Si su padre te previene
de que otros huespedes tiene,
no te dès yà por sentido
del descuido. *Princ.* Còmo no?
si son siglos los instantes.

Cel.

Cel. Notables ſois los amantes.
Pri. Nunca tù has amado? *Cel.* Yo,
miron del amor he ſido,
y à pagar de mi dinero,
à la que me quiere, quiero,
y á la que me olvida, olvido.
Princ. Pues yà no eſtraño que aqui
me culpes, que quien no tiene
amor, juzgo no ſe aviene
con quien ama.
Cel. Còmo? *Princ.* Aſsi:
Quien vè de lexos danzar
al que mas ayroſo ha ſido,
como no oye el dulce ruído
de la muſica, en juzgar
que eſtà loco, juzga bien,
pues ſin compás las acciones,
parecen deſatenciones:
lo que no ſucede á quien
de cerca oye la harmonìa,
que es alma de ſu primor;
aſsi el que ignora de amor
una, y otra fantasìa,
à cuyo compàs quien ama
ſe mueve, eſtàr loco puede
juzgar, lo que no ſucede
à quien la dulzura inflama
que le negò la diſtancia;
pues atento al blando ſon,
no oye, no mira accion,
que no le haga conſonancia.
Acercate, pues, un poco
al ruído de amor, veràs,
que eſtà danzando à compàs
el que pienſas que eſtà loco.
Cel. Bien pudiera replicar,
que en quien ſe acerca, ò ſe alexa,
aun ſiendo à compás, no dexa
de ſer locura el danzar:
pero no es tiempo, pues vi
que à verte Porcia ſaliò.

Sale Porcia.

Porc. Aqui mi hermano quedò.
Pri. Pues yà, Porcia, no eſtà áqui:
y ſi en eſto aveis querido
decir, que en dexaros vèr,
no tengo que agradecer,
no me doy por entendido
del disfavor. *Porc.* Son errores,
que quando tan felìz fuera,
que eſſa atencion os debiera,
en quexas, no en disfavores,
la logràra. *Pri.* En quexas? *Porc.* Sì.
Princ. De quien tenerla podeis?
ſabiendo yo, que ſabeis
las finezas que huvo en mì,
deſde el venturoſo dia
que en Napoles os amè.
Porc. De vos, pues de vos no fue
eſtimada la fé mia
en eſta prolija auſencia.
Princ. Yo sè que me diſculpàra,
ſi gente, Porcia, no entràra.
Porc. Quanto diera Vuexcelencia
por el eſtorvo? *Sale Serafina.*
Seraf. No puedo,
ay amiga, ſoſſegar,
y à tì te buelvo á buſcar,
perdido à mi muerte el miedo:
mas (ay Dios!) quien eſtà aqui?
Porc. El Principe.
Seraf. Vuexcelencia
perdone mi inadvertencia;
confieſſo que no le vi,
como turbada venia.
Princ. Yo os agradezco la accion,
porque en vueſtra turbacion
pueda diſculpar la mia.
Seraf. Pues ſi turbados los dos
reconocemos eſtàr,
poco tenemos que hablar:
mil años os guarde Dios. *Vaſe.*

Princ.

Princ. En toda mi vida vi
cortesanía mas bella.
Porc. Fuerza es, señor, ir con ella;
vereisme esta noche?
Princ. Sí. *Vaſe Porcia.*
Has visto, Celio, en tu vida
platica mas bien cortada?
Cel. Si tan en sì està turbada,
còmo estarà prevenida?
Princ. Quien aquesta dama es?
Cel. Yo còmo lo he de decir,
si aora acabo de venir?
Princ. Alvaro lo dirà, pues
à tan buena ocasion viene.
Cel. Què te vá en esto? *Prin.* Saber
no mas, quien serà muger
que tanta hermosura tiene.
Sale Don Alvaro.
d.Alv. Què mal descansa un dolor!
apenas de aqui me fui,
quando yà me buelvo aqui.
Princ. Don Alvaro?
d.Alv. Gran señor?
Princ. Quien es una hermosa Aurora,
huespeda de Porcia bella,
con quien el Sol es Estrella?
d.Alv. Esto me faltaba aora; *Ap.*
esta es, señor, Serafina,
hija de aquel noble anciano,
de Santelmo Castellano.
Princ. Es su hermosura divina.
d.Alv. Nunca la aviais visto? *Pri.* No,
hasta aora. *d. Alv.* Pues yo sì.
Princ. Y en lo poco que la oì,
discreta me pareciò.
d.Alv. Es su ingenio singular:
ay confusion mas estraña! *Ap.*
Princ. Y què hace aqui?
d.Alv. Passa à España.
Princ. A què?
d.Alv. Ay mas preguntar? *Ap.*
es que và à casarla à ella.
Princ. Con quien?
d.Alv. Con un deudo. *Prin.* Y pues,
quien aquesse deudo es
tan feliz, que merecella
pudo? *d.Alv.* D. Juan Roca, aquel
Cavallero que llegò
con mi padre à hablarte. *Princ.* No
reparè entonces en èl,
como no le conocia:
y aun si otra vez le viera,
no sè si le conociera.
Sale Don Luis.
d.Luis. Si pudo la amistad mia
mereceros, gran señor,
una fineza, por mì
la aveis de hacer. *Pri.* Quanto aora
tarda vuestra voz, mi amor
tardarà en obedeceros.
d.Alv. Ay confusiones mas fieras!
d.Lui. El Patron de las Galeras
dice, que solo à traeros
hasta aqueste Puerto viene,
y que trae orden de que
en èl un hora no estè.
Prin. Es verdad, esse orden tiene.
d.Luis. Yà os dixe, que tengo aqui
un huesped, à quien quisiera
festejar solos dos dias,
ha de ir en ellas; y assi,
el dilatarlas::: *Princ.* No puedo,
que està empeñado mi honor
con palabra, que al señor
Don Garcia de Toledo
le di de no detenellas,
harto lo siento por vos,
y porque imagino (ay Dios!)
que se me và un bien en ellas,
que::: mas no imagino nada,
que es necedad, que es locura,
idolatrar hermosura
an-

antes perdida, que hallada.
Vase con Celio.
d. *Lui.* Pues si esso no puede ser,
bien es que no se dilate
su partida, y della trate.
d. *Alv.* Aunque oy el Principe hacer
no ha querido, ò no ha podìdò,
esta fineza por tì:
tù has de hacer, señor, por mì
otra, que humilde te pido.
d. *Lui.* Què es?
d. *Alv.* A España me embiaste,
y en el riesgo que me vì,
toda la hacienda perdì,
que al partirme, me entregaste.
Hallandome en Barcelona
pobre, y desnudo, me fue
forzoso bolver, porque
mal pudiera mi persona
ir à la Corte à pleytear
sin lucimiento, y dinero:
y es lo que pedirte quiero,
que me buelvas à embiar,
pues ay oy embarcacion.
d. *Lui.* No es el riesgo à que te ofreces,
Alvaro, para dos veces.
d. *Alv.* Por essa misma razon
te lo suplico, porque
no se presuma de mì,
que à la fortuna rendì
valor que de tí heredè.
d. *Lui.* Aunque agradezco el deseo,
no has de ir.
d. *Alv.* Quien mi muerte ignora?
d. *Lui.* Por lo menos, por aora. *Vas.*
d. *Alv.* En que confusion me veo!
Possible (ay de mi) possible
es, que Serafina, à cuya
Deydad, idolatra el alma,
sacrificò la mas pura
fee, que en profanos altares,
sacrilegamente injusta,
el ara sin sangre mancha,
la imagen sin luz alumbra,
se ha casado? Pero quien
á un infeliz desventuras
que padece como propias,
como agenas las pregunta?
Cierta es mi muerte, pues es
cierta la mudanza suya;
creamosla de una vez:
de què sirve andar en busca
de alivio? Que lo peor
no debe dudarse nunca;
y es echar à mal la quexa,
lisonjear con la duda.
Y aun para que no me quede
en tanta quexa, ninguna
esperanza de consuelo,
tanto el tiempo me apresura
los terminos, que no dexa
lugar de quexarme; dura
desdicha! pero no tanto,
que yà el dolor no lo supla.
Con mi hermana viene, quien
creerà que quando mas busca
ocasion de hablar la voz,
es quando queda mas muda?
O què de cosas tenia,
antes de vèr su hermosura,
que decir! pero al mirarla,
yà no encuentro con ninguna.
Salen Porcia, y Serafina.
Por. En fin, es fuerza con tanta
prisa partir? *Ser.* Quando dura
mas, que un instante, la dicha?
mas, que un punto, el placer?
d. *Alv.* Nunca;
y estando yo aqui, por què
à Porcia se lo preguntas?
pues nadie mejor, que yo,
aleve, falsa, perjura,

te podrà decir quan breve
es la edad de la ventura.
Ser. Señor Don Alvaro, puesto
que satisfagais la duda
què acaso tuve, os suplìco,
no prosigais, que es injusta
penalidad oír la quexa
quien no ha de dàr la disculpa.
d. Al. Por què, ingrata, no has de darla?
Ser. Porque no tengo mas, que una,
y esta muchas veces yà
la he dicho.
d. Alvar. Es error, que nunca
son para quien las estima
las satisfacciones muchas:
y una palabra en amor
tanto los sentidos muda,
que aunque es una en quien la dice,
siempre es otra en quien la escucha.
Buelve, pues, buelve à decir
essa razon, en què fundas
tu sinrazon. *Ser.* Yà no puedo,
porque decir, que viuda
de tì, me casè, fue bien,
quando tu vista me turba
tanto, que es disculpa aora
el dàr entonces disculpa.
d. Alv. Segun esso, mejor fuera
ser oy, en la opinion tuya,
muerto, que vivo? *Ser.* No sè;
pues pudiera yo, segura
de quien soy, llorarte muerto;
y vivo, fuera locura
llorarte, pues la que entonces
era lastima tan justa,
serìa liviandad aora,
trocando mi fama augusta
lastima, que fue virtud,
por satisfaccion, que es culpa.
Quiere irse, y detienela.
d. Alv. Pues aunque muerto me llores,
ò me olvides vivo, escucha;
que has de llevarte mis quexas,
pues me dexas tus injurias.
Seraf. No he de escucharte.
d. Alvar. Escucharme
tienes. *Ser.* Porcia, no me ayudas
à defender de un peligro,
en que vès que se aventura
honor, sèr, y vida? *d. Alv.* Porcia,
tù esse peligro no escusas
con mirar quien viene? *Porc.* Sì,
que yo entre los dos confusa,
ni quito, ni pongo amor,
pero hago en esta duda
lo que debo à ser hermana;
mi cuidado te assegura,
quexate, suspira, llora,
pues no tienes mas fortuna. *Vase.*
Ser. Pues si he de escuchar por fuerza,
antes que empieces, escucha:
Don Alvaro, yo te amè,
quando imagine ser tuya,
y passando mi esperanza
desde perdida à difunta,
me casè, aora soy quien soy;
sobre esto tus quexas funda.
d. Alv. Què he de decir, si tù lloras?
Ser. Engañaste, si lo juzgas;
si lloran, mienten mis ojos.
d. Alv. Es posible que reduzgas
tan facilmente à ser iras
yà las ternezas? Tan tuyas
son tus passiones, que puedes,
quando de un rendido triunfas,
llorar, y no llorar? Son
las lagrimas, por ventura,
tan bien mandadas, que saben
obedecer? Pues si alguna
fineza has de hacer por mì,
sea enseñarme còmo usas
de las lagrimas, si à tiempo
las

las viertes, y las enjugas.
Ser. Quando me acuerdo quien fuì,
el corazon las tributa,
quando me acuerdo quien ſoy,
èl miſmo me las reuſa;
y aſsi, entre eſtos dos afectos,
como el uno á otro repugna,
las vierte al dolor, y al miſmo
tiempo el honor me las hurta;
porque no pueda el dolor
decir, que del honor triunfa.
d. Alvar. En fin, ſientes:::
Serafi. No lo niego.
d. Alv. Ser agena? *Ser.* Quien lo duda?
d. Alvar. Luego:::
Ser. No hagas conſequencias.
d. Alv. Podrè deſde oy:::
Seraf. No arguyas.
d. Alv. Fiado en tu llanto:::
Ser. En què llanto?
d. Alv. Eſperar::: *Ser.* Sera locurà.
d. Alv. Que algun dia:::
Ser. No es poſsible.
d. Alv. Se enmiende:::
Ser. No ha de ſer nunca.
d. Al. Mi deſdicha::*Ser.* Soy quien ſoy.
d. Alv. Reſtituyendo::*Ser.* Què injuria!
d. Alv. Mi perdido bien::.
Seraf. Què engaño!
d. Alv. A mis brazos?
Seraf. Tal pronuncias?
d. Alv. Sì, y à eſte efecto:::
Seraf. Què pena!
d. Alv. Tras tì:::*Ser.* Tu peligro buſcas.
d. Alv. Tengo de ir:::
Serafi. Mi muerte intentas.
d. Alv. A Eſpaña:::
Seraf. Mucho aventuras.
d. Alv. Donde::*Ser.* Me hallaràs agena.
d. Alv. Seras mia. *Ser.* Yo ſer tuya?
un rayo::: valgame el Cielo!

Diſparan dentro.

d. Alv. Ay de mì, quanto me aſſuſta,
el que ayre execute el trueno,
quando tù el rayo pronuncias!

Sale Porcia.

Por. Mirad, que la pieza yà
de leva el partir anuncia
y vienen por tì tu padre.
y tu eſpoſo. *d. Alv.* Suerte dura!
Ser. Grave pena! *Porc.* No te vean
con las dos. *d. Alv.* Sentencia injuſta!
à Dios, Serafina. *Ser.* A Dios,
Don Alvaro.
d. Alv. Pienſa::: *Ser.* Juzga:::
d. Alv. Que yo he de adorarte mucho.
Ser. Que yo no he de amarte nunca.

JORNADA SEGUNDA.

Correſe una cortina, y veeſe Serafina ſentada en una ſilla, y Don Juan retratandola.

d. Juan. Canſaſte de eſtár aſsi?
Ser. Si es tu guſto el retratarme,
còmo puedo yo canſarme
de lo que te agrada à tì?
d. Jua. Muchas veces te pedì,
ſi bien loco, altivo, y vano,
que por mì tu ſoberano
Cielo hiciera eſta fineza
de tener de tu belleza
un retrato de mi mano:
Y aunque eſtoy agradecido
al averlo tù otorgado,
no sè ſi me huviera holgado
de no averlo yo pedido.
Ser. Còmo aſsi? *d. Jua.* Como rendido
à tanto empeño, no sè
ſi dèl ayroſo ſaldrè.
Ser. Tù, que à tì ſolo excedias
tanto de tì deſconfias?

Juan. Sì. *Seraf.* Por què?
Jua. Escucha por què:
De la gran naturaleza
son no mas que imitadores
(buelve un poco) los Pintores;
y assi, quando su destreza
forma una rara belleza
de perfeccion singular,
no es facil de retratar,
porque como su poder
tuvo en ella mas que hacer
dà en ella mas que imitar.
Demàs, que en una atencion
imprime qualquier objeto
con mas señas un defecto,
mi bien, que una perfeccion:
y como sus partes son
mas tratables, se assegura
la fealdad en la pintura;
y assi, con facilidad
se retrata una fealdad
primero, que una hermosura.
Ser. Confiesso, esposo, que esso
será en lo perfecto assi:
pero no conviene en mì
la razon. *d. Jua.* Yo lo confiesso
tambien, que es tanto el excesso
de tu hermosura, que aun esta
disculpa no lo es. *Ser.* Di pues ta
à oìr la razon estoy yà,
que dicho el desayre està.
Jua. No està, si oyes la respuesta.
Deste Arte la obligacion
(mirame aora, y no te rias)
es sacar las simetrias,
que medida, proporcion,
y correspondiencia son
de la faccion; y aunque ha sido
mi estudio, he reconocido,
que no puedo desvelado
averlas yo imaginado,
como averlas tù tenido.
Luego si en su perfeccion
la imaginacion exceden,
mal oy los pinceles pueden
seguir la imaginacion:
y otra razon. *Ser.* Què razon?
d. Jua. Fuego, luz, ayre, y Sol, niego
que pintarse puedan, luego
retratarse no podrà
beldad, que compuesta està
de Sol, ayre, luz, y fuego.
Levantase, arrojando los pinceles.
Y assi, me doy por vencido;
y te pido, si mi amor
bolver quisiere à este error,
no lo permitas, corrido
de vèr, que no he conseguido
retratarte parecida.
Ser. Aunque quedo agradecida
à las razones que dàs,
ofrezco no bolver mas,
si me costasse la vida,
à dexarme retratar
de tí, porque disgustado
no he de verte.
d. Juan. Que me ha dado
disgusto, enfado, y pesar,
no te lo puedo negar,
al vèr què solo à este intento
me falta el conocimiento,
que tengo de la pintura;
mas culpa es de tu hermosura.
Sale Juanete.
Juan. Aqui viene::: *d. Jua.* Quien?
Juanet. Vn cuento:
Sordo un hombre amaneciò,
y viendo que nada oía
de quanto hablaban, decia:
què diablos os obligò
à hablar oy de aquessos modos?
bolvian à hablarle bien,

y èl decia: ay tal, que dèn
oy en hablar quedo todos!
ſin perſuadirſe à que fueſſe
ſuyo el defecto; tù aſsi
preſumes que no eſtà en tí
la culpa; y aunque te peſe,
es tuya, y no la conoces,
pues dàs, ſordo, en la locura
de no entender la hermoſura,
que el Mundo la dice à voces.
d. Jua. Què locura! Vèn conmigo.
Seraf. Adonde, mi ſeñor, vàs?
d. Jua. Haſta el muelle irè no mas;
porque ſi verdad te digo,
divertirme ſerà bien
deſte necio ſentimiento.
Ser. Pues es tu divertimiento
el no verme? *d. Jua.* Sí, mi bien,
porque ſolo de eſſa ſuerte,
que yo me divierta es juſto;
pues con no verte, es el guſto
mayor de bolver à verte.
Ser. No corteſano, ſeñor,
con eſſas galanterìas
las deſconfianzas mias
quiera divertir tu amor:
yà sè que te llevarà
el aplauſo que pregona
la fama de Barcelona,
viendo publicadas yà
ſus Carneſtolendes, pues
mil disfrazadas bellezas
mereceràn tus finezas.
d. Jua. No deſconfiada dès
aora en pedirme zelos,
que à tì en el Mundo no ay quien
darlos pueda. *Ser.* Yo sè bien,
mejor que tù, tus deſvelos.
d. Jua. Mejor que yo? *Ser.* Què muger
propia, mas de ſu marido,
que aun èl miſmo, no ha ſabido?
d. Jua. Eſſo cómo puede ſer?
Jua. Cierto Cura de un Lugar,
con un vecino reñia
donde ſu muger lo oìa;
y entre uno, y otro peſar,
aìrado el Cura, y ſañudo
dixo; aquel hombre inhumano,
que empezando en Cor-teſano,
viene à acabar en deſ-nudo;
ſu muger à eſta ocaſion
dixo con deſemboltura:
teſtigos me ſean, que el Cura
revela mi confeſsion.
Mira, pues, ſi avrà ſabido
la muger en ſus defectos
de ſu marido ſecretos,
que no ſabe ſu marido.
d. Jua. O, què tema tan canſado!
Jua. Aunque te enfades de oìllos,
à quatro, ò cinco chiquillos:::
d. Jua. Calla.
Jua. O cuento deſdichado!
d. Jua. Quedate, mi bien, à Dios,
que al inſtante bolverè. *Vanſe*
Ser. Dios te guarde. O quanto fue,
vendado, y deſnudo Dios,
el Imperio tuyo! O quanto
ſupo rendir, y vencer
de tus flechas el poder!
Digalo yo, pues el llanto,
que jamàs imaginè
que vèr enjuto podria,
tanto à un dia, y à otro dia
domeſticado ſe vè,
que no es poſsible:::
Sale Flora alborotada.
Flor. Señora?
Ser. Què tienes? què ha ſucedido?
Flo. Llamando à la puerta::: *Ser.* Dì.
Flo. Vi que era un hombre veſtido
de marinero. *Ser.* Pues bien.

què

què quiere?
Flor. Tiemblo el decirlo:
darte::: *Seraf.* Què?
Flor. Una carta::: *Seraf.* Cuya?
Flor. De Porcia. *Ser.* Y esso ha podido
turbarte? *Flor.* Pues no, si es,
yà que la verdad te digo,
Don Alvaro el marinero?
Ser. Le has visto tù? *Flo.* Yo le he visto.
Seraf. Distete por entendida
de que èl fuesse? *Flor.* Fue preciso.
Ser. Y qué te dixo? *Flo.* Que à tì
te lo dixesse, me dixo.
Ser. Pues dì, que no te atreviste,
medrosa de mi castigo;
y como que de tì sale,
añade, de quanto es digno
el dísfraz, y haz de manera,
que sin verme (estoy sin juicio!)
ni que sepa que lo sè,
se buelva al instante mismo.
Flor. Yo lo harè assi.
Sale Don Alvaro de marinero.
D. Alvar. Para què?
que aviendo entrado atrevido
yo hasta aqui, porque de casa
salir á Don Juan he visto,
yà es escusado, que Flora
me diga lo que yo he oìdo.
Ser. Antes parece que no
lo oìsteis, pues aviendo sido
lo que os dixe, que os bolviesseis
sin verme; mas es indicio
el atreveros à verme,
de no oìrlo, que de oìrlo.
D. Alv. Es verdad; pero esso fuera,
hermoso impossible mio,
si de un delito no fuesse
consequencia otro delito:
Y pues à verte no mas
en este trage he venido,
atento solo al recato
con que tu belleza estimo,
con que tu respeto adoro,
y con que tu opinion miro,
no tanto estrañes el verme,
que disgustada conmigo,
sea ofensa la fineza,
y desmerito el servicio.
Ser. Señor Don Alvaro, no
penseis, que el pararme á oìros,
es consentida licencia
que para hablar os permito,
que no es, sino turbacion,
de que cobrada, os suplìco
me hagais merced de dexar
la platica en los principios:
y si es verdad, que esto puede
ser que sea fineza, os pido
la ilustreis con una accion
digna de vos.
D. Alv. Qual es? *Ser.* Iros
tan presto, que pueda yo
veros à vos persuadido
á que el amor de mi esposo,
la paz del estado mio,
la obligacion de mi sangre,
el trato, el gusto, el cariño,
me han trocado de manera,
que robusta encina, fixo
escollo serà mas facil
à los embates continuos
del Mar, ò à los destemplados
soplos del Abrego frio
moverse, que mi fineza,
si contrastasse mi brio
todo el Mar lagrimas hecho,
todo el ayre hecho suspiros.
D. Al. Què importarà que blasonen
tus altivezes conmigo
de ser al viento, y al agua
dura encina, escollo altivo?
si

ſi antes quē rebelde tronco,
fuiſte giraſol que al vivo
rayo de amor abraſado,
enamoraſte ſus viſos;
y edificio antes que eſcollo,
en cuyo apacible ſitio
vive amor idolatrado
deſte humano ſacrificio:
pues ſiendo aſsi, cómo puedo
acobardar mis deſignios
ſi antes de aver ſido armada
encina de hojas, yo miſmo
te conocì amante flor,
y antes tambien de aver ſido
eſcollo armado de yedra,
yo te conocì edificio?

Ser. No lo niego; mas tambien,
ſi me valgo de eſſe indigno
concepto, que contra mì
hallaron tus deſvarios,
de eſſa humilde facil flor
hacer el tiempo ha podido;
con las raizes que ha echado
dentro de mi pecho invicto,
inmortal tronco, y tambien
de eſſe amoroſo edificio
caduca ruina; de ſuerte,
que uno atento al precipicio,
y otro à la raìz atento,
olvidaron ſus principios
tanto, que aun no conſervando
la memoria del olvido,
han ſido, ſon, y han de ſer
en fuerza, y en deſperdicios,
exemplo de lo que acaba
la carrera de los ſiglos.

d. Alv. Què ſiglos? Si aun por inſtantes
cuentan oy mis deſatinos,
que recien nacida edad
de tus rigores eſquivos,
ayer fue quando me amaſte;
no, pues, con tyrano eſtilo
te valgas del tiempo yà,
que ni es, ni ha de ſer, ni ha ſido
poſsible, que de un inſtante
à otro, de uno à otro improviſo,
confeſſando tù, que fuiſte
primero flor, y edificio,
crea yo que tan mudado
(ò hermoſo, ò bello prodigio)
de lo que fuiſte primero
eſtàs tan deſconocido.

Ser. No la culpa de eſſe error
quieras partirla conmigo,
Don Alvaro, que no es bien
dudar tù lo que yo afirmo.
Demàs de que yo á eſte efecto,
de tì miſmo ſolicito
valerme, tù miſmo ſabes
mi honor, mi altivèz, mi brio:
y pues nadie, como tù,
examinò en los principios
lo iluſtre de mis reſpetos,
lo honrado de mis deſvios,
lo atento de mis decoros,
lo noble de mis deſignios,
à tì miſmo te examina
en mi favor por teſtigo
porque ſi à tì miſmo tù
no te vences, ſerá indicio,
que de tì miſmo olvidado,
no te acuerdas de tí miſmo.

d. Alv. Sí me acuerdo, sí me acuerdo.

Dent. d. Ju. Còmo, aviēdo anochecido,
no ay aquì luz? *Flor.* Mi ſeñor.

Seraf. Muerta eſtoy!

d. Alv. Eſtoy perdido!

Flor. Què nunca falte à eſte paſſo
galàn, hermano, ò marido!

d. Alvar. Què he de hacer?

Seraf. No sè. *Flòr.* Yo sì.

d. Alv. Què es?

Flor.

Flor. Eſperar eſcondido
en eſte cancèl, que èl
èntre en ſu quarto.
d. Alv. Eſto elijo;
no por mí peligro tanto,
como (ay Dios!) por tu peligro.
Eſcondeſe, y ſale Don Juan.
Ser. Què eſto ſin mi culpa pueda
ſuceder, Cielos divinos?
d. Jua. Còmo no ay aqui una luz?
Ser. Deſcuido, ſeñor, ha ſido
de las criadas.
Sale Flora con luzes.
Flor. Aqui
eſtàn yà. *Ser.* Mucho te eſtimo
(esforzemos, corazon,
la pena que no reſiſto) *Ap,*
el aver buelto tan preſto.
d. Jua. Unos parientes, y amigos
me obligaron à bolver
à caſa, aviendome dicho,
que importaba que vinieſſe
á ella::: *Ser.* Ay de mi!
d. Juan. A darte aviſo
de que han trazado una fieſta.
Ser. Vivamos, alma. *d. Alv.* De un hilo
pendiente eſtuve. *d. Ju.* En que ſalen
mañana á los regocijos
de Barcelona, embozadas
ſus familias, permitido
uſo entre noſotros, pues
lo mejor, y mas lucido
con ſus mugeres, hermanas,
y hijas, tienen por eſtilo
gozar aſsi los disfrazes,
juegos, y otros artificios:
y como eſte es el primero
año, que no los has viſto,
han querido feſtejarte,
y aun à la buelta imagino,
que en la Quinta de D. Diego
de Cardona, que es el ſitio
mas deleytoſo, porque es
ſobre el Mar, han prevenido
un banquete, de ſu parte,
y de la mia te pido,
que te disfrazes, y ſalgas
con ellas, que yo el veſtido,
ò trage que tù eligieres,
de aqui à mañana me obligo
à traerte: què reſpondes?
Ser. Tengo yo eleccion, ni arbitrio
mas, que tu guſto? El es ſolo
alma, y ley de mi alvedrio:
y porque veas, ſeñor,
con quanto guſto te ſirvo,
ven à mi quarto, que quiero,
yá que eſte favor recibo
de tì, enſeñarte unas mueſtr as
de tela, que avia traìdo
à otro propoſito; y quiero
que veas la que yo elijo.
d. Ju. Quien pudiera de diamantes,
no ſolo hacerte el veſtido,
mas para que le piſaras,
irte empedrando el camino.
Ser. Aunque yo no te merezca
eſſas finezas, te afirmo
que las merece mi amor:
vèn, pues. *Toma ella la luz.*
d. Jua. Què haces? *Ser.* Què? Mi oficio;
que es ſervirte. *d. Jua.* Toma, Flora,
tú eſſa luz. *Ser.* Es deſatino,
que Flora no ha de hacer mas
de aquello que yo la digo;
pues ella me ſirve à mì
Hace Serafina ſeñas à Flora.
en vèr como yo te ſirvo
Vanſe los dos.
Flor. Señor Don Alvaro, yá
que eſtà ſeguro el camino,
ſeguidme. *Toma la otra luz.*
d. Alv.

d. Alv. Sì harè con harto
temor. *Flor.* De què?
d. Alv. De aver visto
la verdad de quan valiente
es en su casa un marido.
Al ir tras ella, suena ruido.
Flor. Vamos de aqui: mas no salgas,
espera. *d. Alv.* Què ha sucedido?
Flor. Que viene Juanete.
d. Alv. Mata
la luz, haciendo algun ruìdo,
que yo tomarè la puerta,
sin que me vea.
Cae Flora, mata la luz, y sale Juanete.
Flor. Hecho, y dicho;
Jesus mil veces! *Ju.* Què es esto,
Flora? *Flor.* Esto es aver caìdo,
Juanete. *Juan.* En la tentacion,
ò en què?
Flor. Què sè yo en que ha sido;
toma esta vela, y bolando
vè à encenderla.
Al ir à tomar la vela, tropieza con Don Alvaro.
Juanet. Jesu-Christo!
Flor. Què es esso?
Juan. Vèr, aunque á obscuras,
quan grande espanto has tenido;
pues has barbado de espanto.
d. Alv. Què huviesse de dàr conmigo!
pero yà hallè con la puerta. *Vas.*
Flor. Estàs loco? *Juan.* Lo que digo
es cierto; aqui anda mas gente:
Señor? *Sale Don Juan con luz.*
d. Juan. Què voces, què ruido
es este? *Flor.* No es nada.
Juanet. Còmo
que no es nada? Es muchissimo.
Flor. Yendo à cerrar essa puerta,
tropecè; esto solo ha sido.
Juan. Mas ha sido, que esso solo;
pues yo tambien::: *d. Ju.* Dilo, dilo.
Jua. Tropecé aqui con un hombre,
que de tu quarto escondido
salia. *d. Ju.* Valgame el Cielo!
hombre aqui?
Juan. Y nada lampiño.
Flor. Yo era, señor, con quien èl
diò. *Ju.* No era, vive Christo;
miente, señor, por la barba.
d. Ju. Estàs loco? Estàs sin juicio?
mas (ay Cielos!) yo lo estoy,
si en un instante colijo,
que el llevarme Serafina
de aqui, y con traydor aviso
dexar aqui à Flora::: pero
què es esto? (ay de mì!) yo mismo
miento, si lo digo, y miento
(ay de mì!) si no lo digo;
toma, toma aquesta luz,
que quiero, aunque no imagino
que digas verdad, mirar
la casa; entra, pues, conmigo;
apuremos, corazon,
todo el veneno al peligro.
Saca la espada, y entrase Don Juan, y Juanete con luz, y sale Serafina.
Jua. Esso, bien podràs no hallarlo;
mas, señor, lo dicho dicho.
Ser. Flora, què ha sido esto!
Flor. Apenas
sabrè, señora, decirlo:
Don Alvaro iba à salir,
Juanete á este tiempo vino;
matè la luz, encontròle,
diò voces; Don Juan al ruìdo
saliò, y và à mirar la casa.
Ser. Sabes si èl avrà salido?
Sale Don Juan.
d. Ju. La casa mirè, y no ay nadie:

Serafina, vèn conmigo
à mi quarto, eſcogeràs
què joyas, y que veſtido
has de llevar à la fieſta.

Ser. Tu guſto ſolo es el mio:
yalgame Dios, què de aſſombros
en ſolo un inſtante he viſto! *A p.*

d.Ju. Valgame Dios, què de coſas *A p.*
llevo que penſar conmigo!

Flor. Tù tienes culpa de todo.

Juan. Picara, lo dicho dicho.

Vanſe todos.

Salen el Principe, y Celio de noche.

Celio. Notable es tu triſteza.

Princ. Ay Celio, tan rebelde la eſtrañeza
es de mi penſamiento,
que ſolo ſiento el bien del mal que ſiento.

Celio. Yo juzgaba eſtos dias
paſſados, que eran tus melancolias
vivir de Porcia auſente;
mas deſpues que ſu padre cuerdamente
dexò el govierno, y vino
á Napoles, ni creo, ni imagino
que ſea la cauſa ella,
que pues favorecido de tu eſtrella,
con la ſeña que tienes,
à aqueſtas rexas cada noche vienes,
y tu mal no mejora;
y mas, ſeñor, aora,
que Don Alvaro auſente
aun te ha quitado aqueſſe inconveniente.

Princ. Què importa, Celio, vèr á Porcia bella,
ſi de mi pena no es la cauſa ella?
eſte divertimiento
es no mas, que engañar el penſamiento.

Celio. Pues què cauſa has tenido
para que no ſea amor eſte, ni olvido?

Princ. Yo la cauſa dixera,
ſi al hablar, no temiera,
que ha de calificarſe por locura.

Celio. Yà que eſſo ſe aſſegura
de la objecion, explica tu triſteza.

Prin. Acuerdaſte de vèr una belleza,
que hueſpeda de Porcia el miſmo dia
que de Eſpaña venìa,
fue á mis ojos, en eſpacio breve,
monſtruoſa exhalacion de fuego, y nieve?

Celio. Bien me acuerdo, por ſeñas que eſſe dia
ſe fue tambien, y novedad ſerìa,
que en la auſencia empezaſſe tu violencia,
quando ſe acaban otras en la auſencia.
Princ. No, porque al primer paſſo,
antes de vèr las ſombras del Ocaſo,
tal vez el Sol en nubes ſe obſcurece,
podremos decir dèl, que no amanece;
no porque al primer ſuſto
del relampago, y trueno
tal vez ſe deſvanezca el rayo, es juſto
decir, que no fue rayo de iras lleno;
no porque de ſu ſeno
nazca tal vez orilla
del Mar à breve edad la fuentecilla,
donde ſu cuna en ſu ſepulcro vea,
diràn que ſu criſtal criſtal no ſea;
no porque ardiente llama
al primer reſplandor con que ſe inflama
eſpiraſſe tal vez de un ſoplo herida,
ſe dirà que no tuvo ſer, ni vida;
y no porque tal vez en el primero
albor la flor examinaſſe el fiero
yelo, que ſu eſplendor adormecieſſe,
ſe dirà de la flor, que flor no fueſſe:
Luego no porque hallaſſe en un momento
la nube, el mar, el ſoplo, el yelo, el viento,
mi amor recien nacido,
Sol, rayo, fuente, llama, y flor no ha ſido.
Celio. Bien arguir pudiera
contra aqueſſa razon, ſi yà no oyera
en el jardin ſonoro el inſtrumento,
que es la ſeña de Porcia. *Pr.* Eſcucha atento,
que el tono ha de decirme
ſi llegarè à la rexa, ò ſi he de irme,
pues de concierto eſtàn nueſtros deſvelos,
que llegue, ſi es amor; que huya, ſi es zelos.

Dentro canta Porcia.

Porc. Para què es, amor tyrano,
tanta flecha, y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto ſevero harpon?

Sale Porcia à la rexa cantando.

Princ. Eſperando, Porcia bella,
eſtuve à vèr ſi tu voz

me despedia con zelos,
ò llamaba con amor.
Porc. Este es afecto, que aunque
no fuera seña en los dos,
siempre sucediera, pues
qualquiera dama, señor,
con el amor, ò los zelos
llama, ù despide. *Prin.* Es error,
que yo sè alguna, que estando
al revès de essa opinion,
suele llamar con los zelos,
y con los amores no.
Porc. Muy necio será el amante,
que viendo agravio, y favor,
haga de aqueste desprecio,
y del otro estimacion.
Princ. No digo yo que serà
cuerdo; solo digo yo,
que lo rebelde tal vez
hace su efecto mayor.
Porc. Bien mi fineza ampararà
la opinion de essa opinion,
si esta noche, como otras,
tuviessemos ocasion
de hablar despacio. *Pri.* Pues què
nos lo embaraza? *Porc.* El temor
de no estár yà recogido
mi padre, pues le obligò
el disgusto de la ausencia
de mi hermano, à la atencion
de unos despachos; y assi,
lo que aya de hablar con vos,
es fuerza que este instrumento
lo acompañe, porque no
pregunte por mí, escuchando
que aqui divertida estoy;
y pueda tambien el ruìdo
de la musica, el rumor
desmentir de nuestras voces.
Princ. No serà esta la ocasion
primera que hablado aya
en clausulas el amor,
y fantasias, que todas
compuesta musica son.
Porc. Pues escuchadme, que tengo
mil cosas que hablar con vos,
y aunque sea desta suerte,
importa decirlas oy.
Toca, y representa.
Mi padre dexò el Govierno,
yà lo sabeis, por razon
de retirarse à vivir
à la Aldea de Belflor.
Mi hermano, que embarazaba
aquesta resolucion,
con aver sin su licencia
idose, sin que èl, ni yo
sepamos donde, le ha dado
de apresurar la ocasion;
de suerte, que irse mañana
intenta de aqui: el dolor
me enmudece, porque aya
en mì tan nueva passion,
que todos canten tañendo,
y llorando sola yo.
Princ. Bien es menester, ò Porcia,
disfrazar al dulce son
de esse instrumento essa nueva;
bien como para el dolor
suele dorarse lo amargo
del remedio, aunque mejor
pudiera decir, que es
cierta especie de traycion,
alhagar con la dulzura,
y matar con el rigor.
Porc. Quièn mas, que yo, desearà:
Sale Julia.
Julia. Que ha baxado mi señor
al jardin, sus passos siento.
Porc. Esto es cumplir con los dos.
Cant. Si zelos han de vencerme,
aunque blasones de Dios,

pa-

para què es, Amor tyrano,
tanta flecha, y tanto Sol?
Princ. De zelos canta, señal
cierta, que al jardin entrò
Retirase, y por dentro llega D. Luis à la rexa.
Cel. Quien, sino tù, tuvo puesta
en musica su passion?
Jul. Quien và? *Porc.* Quien es?
d.Luis. Yo soy, Porcia,
que tanto me divirtiò
tu voz, estando escriviendo,
que su dulce suspension
me hizo baxar al jardin,
bien, que à pesar del dolor
de la ausencia de tu hermano;
Porc. En estas rexas estoy
gozando en ellas el blando
viento, que corre veloz,
con mi voz, y este instrumento
divertida. *d.Luis.* Qué mejor?
y mientras yo me passeo
por èl, te ruega mi amor,
buelvas à cantar. *Porc.* Sì harè,
si en esso guste te doy;
y mas si te alexas, pues
bolverá á ser la cancion.
Cant. Amor, si de tus rigores
te vences, para què son
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Cel. Yà dice que bolver puedes,
pues buelve à cantar de amor.
Pri. Puedo llegar, Porcia? *Porc.* Si,
que aunque mi padre baxò
al jardin, podràs oírme
el aviso que te doy. *Tañendo.*
Mañana se vá à su Aldea,
en ella tiene, señor,
un Castillo, que del bosque
es rustica poblacion;
si en achaque de la caza
á èl quisieres ir, mejor
en èl tendremos mil veces
para hablarnos ocasion.
Princ. Digo que iré, Porcia mia,
à verte. *d.Lui.* Porcia? *Por.* Señor?
d.Lui. Yá es hora de recogerte.
Porc. Fuerza es irme.
Prin. A Dios. *Por.* A Dios;
y yà que el tiempo me quita
aun esta breve ocasion,
hablando contigo iré,
si no de zèlos, de amor
en otro sentido. *Princ.* Qual?
Porc. Esso lo dirà mi voz:
ay mortal ausencia,
ay partida union,
ay noche sin dia,
ay dia sin Sol.
Princ. Yà que de amor, y de zelos
variar huvo la cancion,
fue de ausencia, pues assi
tambien convenga à los dos;
mas con una diferencia,
que ella habla conmigo, y yo
con aquel bello impossible,
diciendo de ambos la voz:::
Ella dentro canta, y èl representa.
Los dos. Ay mortal ausencia,
ay partida union,
ay noche sin dia,
ay dia sin Sol. *Vanse los dos.*
Sale Don Alvaro, y Fabio de gala, con mascaras.
d.Alv. Aquesta la puerta es
de Palacio, à quien la fama
de Catalan nombre llama
la Plaza del Clos; y pues
es aqui donde à parar
todas las mascaras vienen,
donde los musicos tienen

tablado para danzar.
Aqui es donde eſperarè
vér aquella disfrazada,
que de Flora acompañada
ſaliò de caſa, pues fue
fuerza no averla ſeguido,
haſta que deſta manera
de maſcara me viſtiera,
para no ſer conocido.
Fab. No dudes que aqui, ſeñor,
ocaſion de hablar tendràs;
pues al maſcara jamàs
ſe le ha negado el favor
de hablar todo el tiempo que
el roſtro tenga cubierto,
como no ſea deſcubierto
quien ſea. *d. Alv.* Notable fue
la introduccion deſtos dias,
pues aunque padre, ò marido
las acompañen, han ſido,
Fabio, las galanterias
permitidas. *Fab.* Y es de ſuerte,
que con ſer tan belicoſa
nacion eſta, y tan zeloſa,
no ha ſucedido una muerte.
d. Alv. Ea, yà en la Plaza entrando
diverſos disfraces vì.
Fab. Verlos podràs deſde aqui
paſſar tañendo, y cantando.
Dentro ſuena grita, correſe una cortina, y eſtàn en un tabladillo los muſicos, y ſalen las mugeres que pudieren por una parte baylando con maſcaras, y por otra los hombres, con trages diferentes.
Mug. 1. Veniu las miñonas,
à baylar al Clos,
tararera,
que en las Carneſtolendas
ſe disfraz Amor,
tararera.
Homb. 1. Veniu los fadrines,
al Clos à baylar,
tararera,
que en las Carneſtolendas
Amor ſe disfraz,
tararera.
d. Ju. Què, bien mio, te parece
deſta comun alegria?
Ser. Que no tuve mejor dia
en mi vida, y te agradece
mi amor el averme hecho
tal feſtejo. *d. Ju.* Para mì
lo fuera tambien, ſi aqui
lo confuſion de mi pecho
me le dexàra gozar,
aunque en vano me atormento
con mi miſmo penſamiento.
Juan. Bolver quieren à baylar.
Mug. 1. Sonau, Muſicos, ſonau.
Homb. 1. Prevenid las caſtañetas.
Muſ. Què voleu? *Tod.* Las paradetas
digan tois. *Muſi.* Que me plau.
Baylan todos juntos, los unos quedan à una parte, y Don Alvaro, y Fabio à otra.
Homb. 1. Aven por tot el Llogar.
Mug. 1. Veniu voſaltres conmi.
Juan. Aven, fadrines, de axi
à altre carret, à baylar.
Fab. Hasla conocido? *d. Alv.* Sì;
y el alma me lo dixera,
aun quando yo no ſupiera
que era ella. *Fab.* Pues aqui
ſeguro puedes hablar,
mientras embozado eſtès.
d. Alv. Gozaré la ocaſion pues:
Maſcara, quereis danzar
conmigo? *Ser.* Vueſtra eſperanza
tarde pienſo que llegò.
d. Alv. Por què tarde? *Ser.* Porque yo
no eſtoy para hacer mudanza;

y es vana la pretension
vueſtra. *d. Alv.* Pues yo preſumia,
que una mudanza podria
por mí hacerſe. *Ser.* Es iluſion.
d. Alv. Alguna vez la avreis hecho.
Ser. Quizà que por eſſo eſtoy
diſpueſta à no hacerla oy,
porque la hice yà. *d. Alv.* Mi pecho
no debe deſconfiar.
d. Jua. El maſcara te ha pedido
danza, ſi te ha conocido,
ò no, yà es fuerza el danzar;
ſi te conoce, porque
ſerìa deſcortesìa
y ſi no, porque ſeria
cuidado. *Ser.* Yo danzarè;
ſi tu licencia me das,
que yo por tí me eſcuſaba.
d. Juan. Por què por mi?
Seraf. Porque eſtaba
atenta á tu voz no mas.
d. Juan. Eſto es permitido aqui:
quien ſerà el que à Serafina *Ap.*
mas, que à las demàs, ſe inclina?
d. Alv. En fin, no reſpondeis? *Ser.* Sì:
què es lo que danzar quereis?
maſcara, que ſer no quiero
groſſera. *d. Alv.* Toca el Rugero.
Ser. Por qué el Rugero eſcogeis?
d. Alv. Porque à vueſtra viſta atento,
decir pueda en eſta calma:::
Tocan, y mientras danzan, repreſentan, y la muſica reſponde, todo à compàs, ſin pararſe nunca los inſtrumentos.
Muſic. Reverencia os hace el alma,
Reyna de mi penſamiento:::
d. Alv. Y mas, quando en vos contẽplo
que amor os debe adorar.
Muſic. Por idolo de ſu altar,
por imagen de ſu templo:::
Ser. De nada ofenderme quiero,
que quexarſe de un rigor:::
Muſic. Licencia daba el amor,
à que pueda un Cavallero:::
Ser. Mas lo que eſcuſar intento,
es, que pueda vueſtra llama:::
Muſic. En el ſarao à ſu dama
decirla ſu penſamiento.
Ser. Y aſsi, para cortesìa,
eſto baſta, perdonad.
d. Alv. Bien dice en ſu brevedad
eſſa dicha, que era mia.
Ser. Mejor lo dirá adelante,
aviſandoos ofendida:::
d. Alv. Què?
Seraf. Que me importa la vida,
que os bolvais luego al inſtante;
vamos, amigas, de aqui.
Ceſſan los inſtrumentos, y quedan todos ſuſpenſos.
Dam. 1. Con tanta drieſſa? Por què
irte quieres? *Seraf.* No lo sè.
Flor. No te agrada el pueſto? *Ser.* Sì;
pero yà parece que es
hora que nos recojamos.
Homb. 1. Por la Tarazana vamos
á mi Quinta. *d. Juan.* Mejor es,
que allá ſin publicidad
nos podremos divertir. *Vanſe.*
Muſic. 1. Pues dexa yà de venir
gente, los pueſtos dexad.
d. Jua. Juanete, ſaber procura,
ſiguiendole, haſta deſpues,
eſſe maſcara quien es. *Vaſe.*
Juan. Mi cuidado te aſſegura
de viſta, aunque al cabo vaya
del mundo.
Fab. De què has quedado
tan triſte? *d. Alv.* De vèr quan vanas
para mi impoſsible amor
ſon todas mis eſperanzas.

Presumiendo hallar (ay triste!)
algun alivio à mis ansias,
fletè aquesse Vergantin,
que surto en el mar me agrada,
y sin despedirme (ay Cielos!)
de mi padre, y de mi hermana,
vine à vèr á Serafina;
mal dixe, á essa fiera ingrata,
essa Esfinge, essa Syrena,
esse veneno, essa rabia.

Juan. Sin duda es Frayle, y està
combidado en otra casa,
pues que và con tanta priessa.

d. Alv. Y pues que finezas tantas
merecerla, al verme, Fabio,
no han podido una palabra
de agrado, y la ultima fue
decirme, que el que me vaya
su vida importa; què espero?
crean mis desconfianzas
de una vez, que yà este bien
se perdiò; y pues siempre se halla
el principio del consuelo
con el fin de la desgracia,
tratemos de vivir; toma
estos trages, y estas galas.

Quitase el capote, y la mascara, y queda de marinero.

Buelvelos à quien los diò,
que yo, mientras de aqui faltas,
la gente de Mar harè
que se junte, porque vayan
por agua, y viento mis dichas
á buscar sus esperanzas.

Juan. Oygan què transformacion;
aunque no le veo la cara,
que es Marinero sè yá
pues es el trage en que anda.

Fab. La resolucion mas cuerda
es essa. *d. Alv.* Porque no haga
mi pena, entrando en consejo
conmigo, alguna mudanza;
yà me hallaràs embarcado,
quando buelvas, porque es tanta
la fé con que à Serafina
ha querido, y quiere el alma;
que si à su vida le importa
mi muerte, es justo buscarla.

Juan. Voy tràs èl, porque no puede
verle; mas seguirle basta.

d. Alv. Hà del Mar?

Salen algunos Marineros.

1. Marin. Señor? *d. Alv.* Es tiempo
para partir, camaradas?

2. Mar. El mejor tiẽpo es del mundo;
el Mar se mira en bonanza.

d. Alv. Pues alto à embarcar, amigos;
à Dios, à Dios esperanzas;
à Dios, Serafina. *Dent.* Fuego,
fuego. *d. Alv.* Què voces son varias
las que oygo? *Mar.* A lo que se vè,
toda la Quinta se abrasa
de Don Diego de Cardona.

d. Alv. Ay de mì! Que en ella estaba
Serafina: sentimientos,
no acudais à la venganza,
sino al reparo; venid
conmigo, que fuera estraña
fortuna de mis desdichas,
si huviesse venido à darla
la vida, quando ella piensa
que la muerte. *Jua.* Cielos, tanta
la violencia es del incendio,
que en un instante à ser passa
bolcan del Mar. *Dent.* Fuego, fuego.

d. Alv. Entre pavesas, y llamas,
monstruo de fuego, humo, y polvo;
un Cavallero à una Dama
saca en los brazos.

Sale Don Juan con Serafina.

d. Juan. Amigos,
si esta ruina, esta desgracia
pia-

piadosos os ha traido
para socorrer à tanta
gente como aqui perece,
la mas noble, la mas alta
será, que aquesta hermosura
tengais un instante en guarda,
en tanto que buelvo yo
à costa de vida, y alma,
à su socorro, que son
los que mi favor aguardan
deudos, parientes, y amigos.

d. Alv. Bien podeis, señor, dexarla.

d. Jua. Y à Dios, que el valor me lleva,
y obligaciones me llaman
à su empeño. *Dent.* Fuego, fuego.

Juan. Señor, oye, espera, aguarda;
otra vez se arroja allá:
el diablo que tràs èl vaya.

d. Alv. Quien en el Mundo avrà visto
jamàs dicha tan estraña?
En mis brazos Serafina
no està ya? No està en la Playa
aguardando un Vergantin?
pues qué espera? Pues què aguarda
mi amor? Amigos, al Mar.

Mar. 1. Què es lo que intentas?

Mar. 2. Què trazas?

Fab. Que es esto, señor?

d. Alv. Despues
lo sabréis: diga la fama,
que siempre la propria dicha
esta en la agena desgracia.

Vanse llevandola.

Jua. Oyen ustedes? Què digo?
miren que aquessa es mi ama.

Dentro uno.

1. Cav. Como la gente se salve,
la hacienda no importa nada.

2. De todos no ha perecido,
sino solo una criada
de Serafina.

Sale Don Juan.

d. Jua. Esperad,
que allá con vosotros vaya:
amigos, essa hermosura
que os entreguè desmayada,
restituìd á mis brazos,
que yá:::

Juan. Señor, con quien hablas?

d. Jua. Con unos hombres del Mar,
à quien dexè vida, y alma
en Serafina: haslos visto?
que debieron de llevarla,
sin duda, à alvergar à alguna
de aquessas pobres barracas.

Juan. No la llevan, sino al Mar
pues aquel Vergantin, que alas
le dà el viento, y pies los remos,
lleva à Serafina. *d. Jua.* Calla
si no quieres que mi aliento
te abrase. *Jua.* Gentil venganza;
llevate tu esposa quien
de mascara se disfraza,
siendo un pobre Marinero,
y he de pagarlo yo? *d. Ju.* Aguarda,
el mascara era (ay de mi!)
el Marinero que estaba
aora aqui? *Jua.* Sì señor.

d. Jua. Matòme mi confianza:
pero que aguardo, que no
me arrojo al Mar, en venganza
de mi honor?

Salen todos los de la Mascara.

Todos. Què es esto? *d. Jua.* Es
una desdicha, una rabia,
una afrenta, una deshonra
tan grande, (ay de mi!) tan rara,
que no me atrevo á decirla
hasta despues de vengarla,
y ha de ser desta manera:
Espera, ladron pirata
destos pielagos, que yo

contra el fuego, y contra el agua
lidiarè igualmente, dadme,
Cielos, ò muerte, ò venganza.
Entraſe, arrojandoſe al Mar.
Ju. Por aqueſte, hombre à la Mar,
ſe dixo yà.
Dent. tod. Al agua, al agua.
Juan. A remo, y vela el baxel
huye, y èl, racional barca,
en vano ſeguirle intenta.
Dent. d. Jua. Amparo, Cielo.
Todos. El te valga.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Luis leyendo una carta.

d. Lui. Mandaiſme, que os aviſe de què cauſa pudo tener à Don Juan Roca tantos dias ſin eſcriviros: y aunque quiſiera eſcuſarme de hablar en eſto, no puedo dexar de obedeceros. Las Carneſtolendas paſſadas, eſtando en la Quinta de D. Diego de Cardona, ſe prendió en ella tan grande fuego, que no ſin peligro pudieron eſcapar la vida. D. Juan ſacò à ſu eſpoſa deſmayada, y dexandola, por acudir à las demàs, en poder de unos Marineros, que no falta quien diga, que eran Coſarios disfrazados, ſe hicieron á la Mar con ella, arrojandoſe D. Juan deſeſperado al agua, de donde le ſacaron caſi muerto algunos que acudieron à favorecerle; y apenas ſe huvo reparado, quando faltò de ſu caſa, ſin llevar conſigo mas que un criado, y haſta oy no ſe ha ſabido dèl, ni de ſu eſpoſa.
No leo mas, que no es poſsible
que rendido, que poſtrado
el corazon, á los ojos
no ſalga deshecho en llanto.
O valgame Dios, à quantas
deſdichas, y ſobreſaltos
nace ſujeto el honor
del mas noble, el mas honrado!
Aqui el ſerlo lo diſculpe,
pues à los ojos humanos,
por mas que eſta ſea deſdicha,
no dexa de ſer agravio.
Diera por ſaber adonde
Don Juan eſtà, y à ſu lado
correr ſu miſma fortuna,
quanto ſoy, y quanto valgo,
para que juntos los dos
no dexaſſemos eſpacio
eſcondido de la tierra,
que no inquirieſſemos, dando
con la muerte del ladron
pirata aſſombros, y eſpantos
al Mundo. *Sale Porcia, y Julia.*
Porc. Señor?
d. Lui. Què ay, Porcia?
Por. Què es lo que tienes, que hablado
contigo á ſolas eſtàs,
colerico, y enojado?
d. Lui. No sè, Porcia, lo que tengo:
debame en aqueſte caſo, *A part.*
yà que me deba el ſentirlo,
tambien Don Juan el callarlo.
Una carta recibí
acerca de los paſſados
pleytos de mi reſidencia.
Por. Peſame de averte hallado
ſin guſto, porque venia
à pedirte mi cuidado,
que me hicieras un favor.
d. Lui. Y en què reparas? *Por.* Reparo
en que quien ſin tiempo pide,
es fuerza que deſayrado
quede. *d. Lui.* Para tì no ay tiempo;
unos

unos siempre mis alhagos
son contigo. *Porc.* Pues en essa
confianza á hablarte aguardo:
D. Alvaro::: *d. Lui.* No prosigas.
Porc. Vès si ay tiempo, ò no?
d. Lui. Es engaño,
pues en qualquiera dirè,
que no me hable en èl tu labio;
hartas vezes te lo he dicho.
Por. Què es lo q̃ ha hecho mi hermano
señor, para que con èl
te dure el enojo tanto?
d. Lui. Què mas, que, sin mi licencia,
sin saber còmo, ni quando,
ni donde, faltar de casa,
y venir luego muy falso,
con presumir que ha de hallar
la puerta abierta, y los brazos?
Porc. De todo esso le disculpa
la libertad de los años;
fuera de que, què delito
es, señor, si lo miramos
sin passion, que un hombre mozo,
viendo que has determinado
querer vivir en Aldea,
entre dos rudos villanos,
neciamente se despeche,
y que mal aconsejado,
falte de tu vista un mes?
que desde que vino, ha estado
témeroso de tus iras,
en la casà retirado
del monte, sin salir della;
merezcate, pues, mi llanto,
que buelva à casa. *d. Lui.* Aora bien,
por tì, en fin, se ha de hacer algo;
avisale de que venga.
Porc. Guardete el Cielo mil años,
y el aviso serè yo,
que aquesta tarde cazando
iré al monte, y le dirè
que venga à besar tu mano.
d. Lui. Haz tù allà lo que quisieres:
Què hiciera yo, Cielo santo, *A p.*
por saber donde Don Juan
està, y donde su contrario,
que vive Dios, que se viera
en mi el exemplo mas raro
de amistad, que ha visto el Mundo.

Vase Don Luis.

Julia. Bien, señora, se ha logrado
la intencion. *Porc.* Es cierto, pues
no es quanto dispongo, y trazo
amor de mi hermano solo,
sino mio, procurando
que la casa desocupe
del monte, porque sin tantos
riesgos el Principe pueda
ir allà tal vez, logrando
mi amor la ocasion de verle:
y assi, Julia, á esse criado
que traxo el papel, diràs,
que à caza esta tarde salgo:
que bien puede en el Castillo,
pues yà conoce à Belardo
su casero, entrar, que yo,
en diciendo à mi hermano,
como mi padre le espera,
podré hablarle en èl.
Julia. No en vano,
como es pobre amor, es todo
trazas, cautelas, y engaños.
Porc. Dame un arcabuz, que quiero
por el camino ir tirando,
y venga atràs la carroza.
Jul. Aqui està: *Dale el arcabuz.*
Porc. Para què me armo,
amor, con armas de fuego,
si quando à campaña salgo
contra tì, me vences solo
con una flecha, y un arco?

Vanse.

Salen Don Alvaro, y Fabio.

d. Alv. Què hace Serafina? *Fab.* Yà
no sabes que es escusado
el preguntarlo? *d. Alv.* Esso es
decirme que està llorando.
Fab. Es verdad.
d. Alv Desde el instante
que desmayada en mis brazos
passò del golfo del fuego
a incendios de agua, trocando
del un estremo á otro estremo
dos elementos contrarios,
no se enjugaron sus ojos,
pues apenas en el Barco
se viò en mi poder, cobrada
de aquel pàlido desmayo,
quando à llorar empezò;
de suerte, que un breve espacio
no han podido mis caricias
hasta oy suspender su llanto:
pensè yo, mas no pensè,
que aun tiempo para pensarlo
no tuve, que Serafina:::

Sale Serafina.

Ser. Esperate fuera, Fabio,
y tù escuchame, porque *Vase Fab.*
mi nombre oyendo en tus labios,
y oyendo mi mal, del nombre
tambien el intento, trato
de aprovechar la ocasion,
porque de una vez salgamos,
tù de dudas, yo de penas,
y de confusiones ambos.
Pensaste (ay de mi!) que fuera
mi decoro tan liviano,
tan facil mi estimacion,
mi sentimiento tan vano,
mi vanidad tan humilde,
mi tormento tan villano,
y mi proceder tan otro,
que me huviera consolado
de aver en un dia perdido
esposo, casa, y estado,
honor, y reputacion,
con solo hallarme en tus brazos
vencida de tus trayciones,
forzada de tus agravios?
d. Alv. No pensè, pero pensè:::
Serafin. Qué?
d. Alv. Que por el mismo passo
que fue tan desesperada
mi accion, fueran tus agrados
menos crueles, pues vemos
que amor en lo temerario
vive, y disculpa no tiene
un error enamorado,
como no tener disculpa,
tanto ama el que yerra tanto.
Seraf. Essa razon, tan sin ella
para mí está, que antes saco,
que quien lo destruye todo,
nada estima; y assi, ingrato,
y assi, aleve, y assi, fiero,
traydor, injusto, tyrano;
pero no, no digo bien,
yà de otro estilo me valgo:
Don Alvaro, mi señor,
supuesto que yà este caso
ha sucedido, y no tiene
remedio, para qué andamos
arguyendo en lo que huviera
sido mejor? Ya los Astros
lo dispusieron assi,
yà lo quisieron los hados
yà lo admitieron los Cielos,
pues bien, al remedio vamos,
y debate yo el oirme,
si es que he de deberte algo.
Yo, Don Alvaro, no aliento,
sin temer que inficionado
el ayre de mis suspiros
de D. Juan, me encuentre: passo
no

no doy, que creyendo verle,
de mi sombra no me espanto,
siendo aquestas ilusiones
aquesta casa de campo,
adonde tù me has traído,
sepultura de mis años.
Tù, conseguida, no puedes
conseguirme, pues es claro,
que no consigue, quien no
consigue el alma; y es llano,
que una hermosura sin ella,
es como estatua de marmol,
en quien està la hermosura,
sin el color del alhago,
vencida, mas no gozada;
ò mal aya amor villano,
que la fuerza del cariño
la funda en la de los brazos.
Don Juan es noble ofendido,
solo en esto digo harto,
que sepa de tí es forzoso,
pues aviendose quedado
Flora en Barcelona, ella
lo avrà dicho; pues pongamos
à este miedo, à este peligro,
y à esta desdicha un reparo.
Este solo puede ser,
que tu amor desesperado
de que en mì ha de hallar consuelo,
se resuelva en rigor tanto
à perderme de una vez,
sea mi sepulcro el claustro
de un Convento, en que ignorada
mi vida:::*d. Alv.* Suspende el labio,
no prosigas, que primero
que yo viva sin tì, un rayo
me mate: valgame el Cielo!
Disparan dentro un arcabuz.
Ser. Ay de mi! Que yá este acaso
segunda vez sucediò,
mi muerte està pronunciando.
d. Alv. No, no temas, que yo, aunque
me assusto, no me acobardo:
ola, què es esso? *Sale Belardo, vejete.*
Belar. Que Porcia
tu hermana viene cazando
por el bosque, y à las puertas
llega del Castillo. *d. Alv.* En tanto
que yo voy à recibirla,
por si entrar quiere à este quarto,
Serafina, al aposento
te retira de Belardo.
Bel. Còmo ha de salir de aqui,
si yà Porcia ocupa el passo?
d. Alv. Pues entrate en essa quadra.
Serafi. Cielo, tu favor aguardo.
Escondese, y Sale Porcia de caza.
d. Alv. Hermana, Porcia, què es esto
Porc. Llegar, Alvaro, à tus brazos
con dos gustos; uno es
decirte, que mas humano
mi padre, me embia por ti;
y otro, aver hecho, llegando
à las puertas de la torre,
el tiro mas acertado,
que hice en mi vida, porque
tan veloz passaba un gamo,
que con matarle corriendo,
puedo decir, que bolando.
d. Alv. Que vengas gustosa estimo.
Porc. Tan ufana me ha dexado
el tiro, que no quisiera
esta tarde tan temprano
dexar el monte; y asi,
mientras yo quedo cazando,
vè tu à la Aldea, porque
mi padre, que has estimado
el perdon vea, en la priessa
con que le besas la mano.
d. Alv. Dices bien; mas no te quedes
tù aqui.
Porc. Tràs tì al monte salgo.

d. Alv.

d. Alv. Pues en èl te dexarè.
Porc. Norabuena; oyes, Belardo,
dì al Principe, que me eſpere
aqui, ſi viniere acaſo
eſta tarde. *Belar.* Aſsi lo harè.
d. Alv. Belardo, oyes, en ſacando
yo de aqui à Porcia, retira
à eſſa dama de eſſe quarto.
Vanſe los dos hermanos.
Bel. Què aya quien diga, ſeñores,
que es oficio aprovechado
el de alcahuete, y á mì,
no ſepa valerme un quarto?
Vè aqui á D. Alvaro, y Porcia,
que me hacen ſu Secretario,
y al cabo del año, no
me dàn, ſino ſobreſaltos.
Sale Serafina.
Ser. Fueſſe Porcia? *Bel.* Yá ſe fue.
Ser. Y lo eſtuve deſeando,
porque ſi quiſiera entrar
no pudiera embarazarlo,
que no tiene por de dentro,
aunque la anduve buſcando,
llave, ni aldaba eſta puerta;
pero yà ſegura ſalgo.
Belard. No muy ſegura. *Ser.* Por què?
Bel. Porque haſta aqui viene entrando
un hombre. *Sale el Principe.*
Ser. Buelvo à eſconderme.
Bela. Y yo á temblar.
Princ. Què ay, Belardo?
Bel. Seas, Señor, bien venido.
Princ. Aviendo Porcia aviſado
de que oy aqui la veria,
faltando de aqui ſu hermano,
vengo à verla: donde eſtà?
Bel. Con èl ſaliò aora al campo;
mas dixo que aqui la eſperes.
Sale Porcia.
Porc. No ſerà mucho el eſpacio,
porque apenas el camino
de la Aldea tomè, quando
à verte buelvo. *Prin.* Era hora
de merecer favor tanto?
Bel. Còmo podrè remediar,
que la otra no eſtè eſcuchando?
Ser. Porcia, y el Principe ſon.
Porc. El eſtàr aqui mi hermano,
ha ſido cauſa de que
aqueſta ocaſion perdamos;
pero yà eſte inconveniente
mi ingenio lo ha remediado.
Princ. Còmo?
Porc. Haciendo con mi padre,
que à caſa le buelva, dando
fin à ſu enojo. *Prin.* Yo eſtimo,
como es juſto, eſſe cuidado;
miento, que aun dura en mi pecho *Ap.*
aquel incendio paſſado;
pero aſsi, loca memoria,
ſi no te venzo, te engaño.
Bel. Ella oye quanto ſe dicen.
Ser. A què parte, amor tyrano,
irè donde tù no reynes?
Porc. Siempre yo quexarme trato.
Pri. Porquè aora? *Por.* Porque sè
que os tiene un hermoſo encanto
en Napoles divertido.
Pri. Quieres vèr quanto eſſo es falſo?
pues ha muchos dias que yo
de Napoles tambien falto,
porque una grande triſteza
me tiene tan retirado,
que en eſta vecina Quinta
lloro tu auſencia, y es tanto
el guſto de vivir ſolo,
que aqueſtos dias he dado
en no ſalir della, y tengo
pueſto el guſto en unos quadros,
que para una galeria
me hacen los mas celebrados
Pin-

Pintores de toda Italia,
y aun España, pues yo he hallado
alguno, que à Apeles puede
competir, y tan pagado
desto estoy, que todo el dia
solo en verles pintar gasto.
Porc. A mì mi desconfianza
me avia dicho::: *Bel.* Esto và malo.
Prin. Qué tienes?
Porc. Què ha sucedido?
Bela. Aunque no es nada; tu hermano
buelve. *Porc.* Pues en essa quadra
te esconde. *Prin.* Por tì lo hago
mas, que por mí. *Ser.* Mal podrè
resistirlo. *Bel.* San Hylario:
zàs, entròse yà.

Entrase donde està Serafina, y sale Don Alvaro.

d. Alv. No puedo
assegurar el cuidado
de que Porcia à Serafina
no vea; y asi, tomando
la buelta, vengo à saber
si la ha escondido Belardo.
Por. Ay de mi! Sin duda viene
de algun aviso informado.
Alv. Aqui Porcia? A q̃ avrá buelto?
Porc. El llega: si sabe algo?
Alv. Porcia? *Porc.* Hermano?
Alv. Cómo el monte
dexas tan presto? *Porc.* El cansancio
me rindiò, y buelvo à buscar
en este sitio el descanso.
d. Alvar. Esso sì.
Porc. Mas tú à què buelves?
d. Alv. A què, aviendo reparado
la condicion de mi padre,
advierto lo mal que hago
en ir sin tì. *Porc.* Aun esso bien.
d. Alv. Porque si buelve à su enfado,
tù le reportes. *Porc.* Pues ay
mas de que juntos bolvamos?
d. Alv. Esso quiero yo.
Porc. Yo, y todo.
Bel. Quien no os entẽdiera à entrãbos.
d. Alv. Asi escuso que no vea *A p.*
à Serafina. *Porc.* Asi trato *A p.*
de que al Principe no vea.
d. Alv. No vienes? *Porc.* Sì.
d. Alv. Vamos. *Porc.* Vamos.
d. Al. Lindamente se ha dispuesto. *A p.*
Porc. Lindamente se ha trazado. *A p.*
d. Alv. Pues mi hermana no la ha visto.
Porc. Pues no le ha visto mi hermano.

Vanse los dos.

Bela. Si bien lo supieras; pero
al fin, de mayores daños
aqueste ha sido el menor:
ha señores encerrados,
sin estorvo salir pueden.

Salen el Principe, y Serafina puesta la mano en el rostro.

Ser. En vano intentais ossaros
à conocerme. *Pri.* Y aun vos
tambien lo intentais en vano
de no ser mi conocida.
Ser. Advertid::: *Pri.* Quitad la mano
del rostro, que es poca nube
para esconder Cielo tanto:
Yà sè quien sois, y yà sè
que ha sido de Amor milagro
el traeros donde os vea;
y aunque impossibles acasos
lo ayan dispuesto, no quiero
saberlos, ni averiguarlos,
porque no me estarà bien
el perderos, al hallaros
en esta casa: y asi,
porque me dure el engaño
de la duda, elijo el medio
de estàr creyendo, y dudando.
Bel. Solo esto faltaba aora,

que estuviesse enamorado
el amante de la hermana
de la dama del hermano.

Serafi. Generoso Federico
de Ursino, si intento en vano,
como decìs, ocultarme
de vos (ò infelice!) en quanto
al ser de vos conocida,
no en quanto al segundo caso:
pues yo tambien contra vos
de dos razones me valgo.
La primera es el secreto,
que de mi vista os encargo:
y la segunda es, pediros
que os vais, para que llorando
à mis solas mis desdichas,
pueda aliviarlas en algo.

Prin. Una, y otra razon vuestra
yà conmigo han alcanzado
su pretension, vuestro nombre
jamàs saldrà de mi labio;
y apartandome de vos,
(bien que à mì pesar me aparto)
darè esta penosa ausencia
en albricias deste hallazgo.
Quedad con Dios, advirtiendo
que me debeis mas cuidados,
que pensais. *Ser.* Reconocerlos
ofrezco, si no pagarlos:
id con Dios.

Prin. Guardeos el Cielo.

Bel. Oìs, sabeis aquel adagio
los dos, callate, y callèmos?

Princ. Yo os lo ofrezco.

Seraf. Yo os lo encargo.

Prin. Què ventura!

Seraf. Què desdicha!

Pri. Favor, Cielos! *Ser.* Piedad, hados,

Prin. Que yà, viendo à Serafina,
espero vivir amando.

Seraf. Que yà, sabiendo quien soy,
por puntos mi muerte aguardo.

Vanse, y salen Don Juan con vestido pobre, y Celio.

Cel. Què es lo que quereis?

d. Juan Hablar
con el Principe quisiera,
para que esse quadro viera.
que acabo de retocar.

Celio. Pues aora no està aqui,
que à caza esta tarde fue.

d. Juan. Vendrà presto?

Celio. No lo sè. *Vase.*

d. Jua. Què es lo que passa por mì,
fortuna deshecha mia?
pero no lo digas, no,
que aun de ti no quiero yo
oìrlo, porque serìa
conmigo estàr desayrada
mi pena al vèr que una vida,
que perdonò acontecida,
no perdona pronunciada.
Valgame Dios, què de cosas
debe en el Mundo de aver,
faciles de suceder,
y de creer dificultosas!
Porque quien creerà de mì,
que siendo (ay de mì!) quien soy, o
en aqueste estado estoy?
mas quien no lo creerà assi?
Pues todos la escrupulosa
condicion del honor vèn:
mal aya el primero, amen,
que hizo ley tan rigurosa.
Poco del honor sabìa
el Legislador tyrano,
que puso en agena mano
mi opinion, y no en la mia.
Que à otro mi honor se suejte,
y sea (ò injusta ley traydora!)
la afrenta de quien la llora,
y no de quien la comete!

Mi fama ha de ser honrosa,
còmplice al mal, y no al bien?
mal aya el primero, amen,
què hizo ley tan rigurosa.
El honor que nace mio,
esclavo de otro? Esso no;
y que me condene yo
por el ageno alvedrio?
Còmo barbaro consiente
el mundo este infame rito,
donde no ay culpa, ay delito,
siendo otro el delinquente?
De su malicia afrentosa,
que à mì el castigo me dén!
mal aya el primero, amen,
que hizo ley tan rigurosa.
De quantos el mundo advierte
infelices, (ay de mì!)
avrá otro mas que yo?

Sale Juanete mal vestido.

Juan. Sì,
pues còmplice de tu suerte,
tu misma vereda sigo;
luego otro ay mas desdichado.

d.Ju. Pues à este tiempo has llegado,
vèn discurriendo conmigo;
en busca de mi enemigo,
patria, y hacienda dexè.

Juan. Y no hallaste rastro, aunque
yà le llevabas contigo.

d.Ju. No hallando huella en el mar,
disfrazado, solo, y triste:::

Juan. A Napoles te veniste.

d.Ju. La causa fue imaginar,
que si aqui fue amor primero,
aqui sin duda vendria.

Juan. Y aqui de un dia à otro dia
nos hallamos sin dinero.

d.Ju. A nadie quise llegar
sin honra á decir quien era.

Juan. Yo, juro á Dios, lo dixera
con hambre à todo el Lugar:
Don Luis no es tu amigo?

d.Juan. Sí;
pero á que amigo llegàra
yo à fiarme, en quien no hallàra
un testigo contra mì?
Yo à que ninguno supiera
mi desdicha cara á cara,
que con cuidado me hablàra,
y con lastima me viera?
No ha de saberse quien soy,
pues no soy, mientras vengado
no estè; y asi, me he aplicado,
en quanto inquiriendo voy,
à que la curiosidad
nombre de oficio me dè.

Juan. No eres el primero que
sustenta su habilidad.

d.Ju. Y asi, viendo que se hacìa
esta obra de pintura,
como Oficial (què locura!
pero honrada como mia)
en ella me acomodè;
y si cuya era supiera,
antes de hambre muriera.

Juan. Hicieras mal; mas por què?

d.Ju. Porque yà una vez me viò
el Principe, y rezelàra
el conocerme. *Juan.* Repara
en que tanto te trocò
la fortuna, que temer
no tienes, y estàs de modo,
que te has demudado en todo
quanto es enflaquecer.
Fuera de que en este estado,
y en este trage, señor,
fuera el presumirlo error,
y mas de quien sin cuidado
una vez sola te viò:
pero este el Principe es.

d.Ju. Dame, gran señor, tus pies.

Sale el Principe.

Princ. Eſpañol, què te obligò
à eſperarme aqui?
d.Juan. Creyendo
el guſto que has de tener,
Principe invicto, en ſaber
que el quadro que eſtaba haciendo,
eſtà acabado, he querido
ſer yo el que antes te lo diga.
Princ. Mucho tu atencion me obliga;
pero què fabula ha ſido
la que acabaſte primero?
d.Juan. La de Hercules, ſeñor,
en quien pienſo que el primor
uniò lo hermoſo, y lo fiero.
Princ. Cómo?
d.Juan. Como eſtà la ira
en ſu entereza pintada,
al vèr que ſe lleva hurtada
el Centauro à Deyanira:
y con tan vivos anhelos
tràs èl và, que juzgo yo,
que nadie le vea, que no
diga: eſte hombre tiene zelos.
Fuera de la tabla eſtà,
y aun eſtuviera mas fuera,
ſi en la tabla no eſtuviera
el Centauro tràs quièn và.
Eſte es el cuerpo mayor
del lienzo, y en los boſquexos
de las ſombras, y los lexos
en perſpectiva menor
ſe vè abraſandoſe, y es
el mote que darle quiero:
quien tuvo zelos primero,
muera abraſado deſpues.
Princ. No ſolo en eſta ocaſion,
que el quadro agradezca es bien;
pero el concepto tambien
te agradece mi paſsion:
y pues à tiempo has llegado,
que trayendo mis deſvelos
zelos, me has hablado en zelos;
te he de feriar un cuidado,
à precio de una fineza,
que quiero que hagas por mí.
d.Juan. Para ſervirte nacì.
Princ. Sabràs que de una belleza,
que una vez vì ſolamente,
tan rendido lleguè à eſtàr,
que no la pude olvidar,
con aver vivido auſente.
Oy, bien acaſo, he ſabido
donde retirada vive;
y en tanto, que amor percibe
modo en que pueda rendido
ſolicitar ſus favores,
imagino que no huviera
coſa, que mas divirtiera
mis penas, y mis rigores;
que tener ſuyo un retrato:
tù, al fin, como foraſtero,
no la conoces, y quiero
fiarle de tì. *d.Juan.* Solo trato
ſervirte con alma, y vida;
mas no me atrevo, ſeñor,
ſi es beldad tan ſuperior,
ſacarla tan parecida.
Princ. Por què?
d.Juan. Porque lo intentè
alguna vez, y advertí,
que la hermoſura (ay de mì!)
no ſe pinta bien. *Princ.* Yá sè
que es dificil de pintar,
ſi es perfecta la belleza;
pero de tu gran deſtreza
puedo el acierto fiar:
y quando por el acierto,
Eſpañol, no te eligiera,
por el ſecreto lo hiciera.
d.Juan. Que te he de ſervir, es cierto.
Princ. Pues vèn conmigo, advertido
de

de que, si nos dàn lugar,
à hurto la has de pintar;
yo à la puerta prevenido
á todo trance estarè,
por lo que alli sucediere,
de que he de librarte infiere.
d. Ju. Digo, gran señor, que irè
en tu palabra fiado,
y despues en mi valor:
que aunque un humilde Pintor
soy, quizà, por ser honrado,
vivo assi. *Princ.* De tì lo creo;
cree de mì, que agradecido,
veràs tu deseo cumplido. *Vas.*
d. Ju. No sabes tu mi deseo.
Juan: Señor, què es esto?
d. Ju. En aquella
caxa pequeña pondràs
colores, y los demàs
pinceles, y trae con ella
unas pistolas. *Juan.* Què nueva
aventura aquesta fue?
donde vàs? *d. Juan.* Yo no lo sè,
donde el Principe me lleva,
yà que ultrages de mi honra
quieren que Pintor me vea,
hasta que con sangre sea
el Pintor de mi deshonra.
Vanse, y salen Don Alvaro, y Don Luis.
d. Alv. Yà, señor, que he merecido,
que mas humano me hables,
aviendo debido à Porcia
hacer estas amistades,
segundo honor te merezca;
què es lo que tienes? Què traes,
que las passiones del pecho
se te vèn en el semblante?
Mira, que como yo soy
la causa de tus pesares,
me tiene desconfiado
en tristeza, viendo que haces,
como en las farsas, estremos
dissimulados à parte.
d. Luis. Don Alvaro, mi tristeza
de causa distinta nace,
no tienes la culpa tù:
esto que te digo baste
por aora. *d. Alv.* Poco fias
de mì. *d. Lu.* Quieres no apurarme?
no me obligues que te diga,
que Don Juan Roca me trae
con esta pena. *d. Alv.* Don Juan?
d. Luis. Sì.
d. Alv. Pues dime dèl, qué sabes?
apuremos corazon, *Ap.*
toda la malicia al lance.
d. Luis. Que es desdichado, por ser
mi amigo.
d. Alv. Duda notable!
pues què es lo que ha sucedido?
d. Luis. Què mas, q̃ averle un infame,
aleve, traydor robado,
(aqui el aliento me falte)
porque no es bien, que contigo,
ni aun conmigo me declare;
mas yà lo dixe, à su esposa,
sin ser possible ayudarle
yo à vengar de su enemigo.
d. Alv. Ay de mì! todo lo sabe, *A p.*
pues dice que no es possible
de su enemigo vengarle:
no sin mucha ocasion, Cielos,
conmigo llegò à enojarse;
desdichas, no me mateis,
pues yà (ay Dios!) q̃ llega à hablar- (me
oy tan claro, bien serà
que yo de mano le gane,
y cuente todo el sucesso,
tratando de disculparme:
Señor, si:::
d. Luis. Nada me digas,

que es en vano consolarme:
yà sè que querràs decirme,
que es necia fineza darme
por entendido en desdicha
en que no puedo ampararle;
pues dèl, ni de su enemigo,
ni de su esposa se sabe
desde el dia que robada
faltò. *d. Alv.* Mejoròse el lance:
alentemos, corazon, *Ap.*
que yà es el rezelo en valde.
Què desdicha! Si supiera
yo del agressor cobarde
de su afrenta, le buscára,
vive Dios, para matarle,
solo en fé de ser tu amigo.
d. Lu. O quanto estimo escucharte!
d. Alv. Pues señor, si tù no puedes,
como dices, ayudarle,
divierte tu pena. *d. Lu.* Mal
se divierten penas tales:
pero con todo, porque
no presumas que me falte
lugar para tu consejo,
al monte saldrè esta tarde,
yà que todos estos dias
deste gusto me privaste;
manda poner la carroza,
que quiero, yá que las paces
hicimos, dàr por allà
la buelta.
d. Alv. Yo, pues, delante
irè, para que Belardo
de casa, señor, no falte:
no es, sino por prevenir *Ap.*
que Serafina se guarde. *Vas.*
d. Luis. Pareceme bien.
Sale Julia.
Julia. Aqui
Don Pedro, señor, el padre
de Serafina, te busca.
d. Lu. Pues dile que entre, no aguarde;
sin duda, el mismo cuidado
que tengo, es el que le trae.
Sale Don Pedro.
d. Ped. Señor D. Luis, vuestros brazos
me dad. *d. Lu.* Ventura tan grande,
señor Don Pedro, merecen
retiradas soledades?
d. Ped. Un cuidado me ha traido:
yo, señor Don Luis, (pesares,
pues me afligìs atrevidos,
no me consoleis cobardes)
traygo una pena estos dias,
que de los olvidos nace,
de mi hija, y de Don Juan;
pues no me escriven: y nadie,
à quien yo escrivo, responde
à proposito: pues sabe
el mundo, que la amistad
vuestra exemplo es de amistades;
merced me haced de decirme,
què sabeis dèl? *d. Lu.* Duda grave!
pues decirlo, y no decirlo *Ap.*
es á su honor importante;
mas menor inconveniente
es que lo dude, y lo calle,
que en materias del honor
hablar sin pensado examen,
es muy dificil, aunque
á muchos parece facil.
d. Ped. Què me respondeis?
d. Luis. Que yá
no estraño que à mí me falten
cartas, faltandoos à vos.
d. Ped. Pues passo mas adelante:
pero dandome palabra
de que lo que os diga, á nadie
lo dirèis. *d. Luis.* Si doy.
d. Ped. Pues yo:::
Sale Porcia.
Porc. Si vàs al monte esta tarde,
se-

señor: mas quien està aqui?
d.Ped. Quien à vuestras plantas yace,
rendido siempre. *Porc.* Los brazos,
señor, esta deuda paguen.
d.Luis. Perdona, Porcia, que yo
los cumplimientos ataje;
señor Don Pedro, venid
conmigo; y puesto que parte
el camino de la Corte
el monte, que os acompañe
hasta èl es justo, hablarèmos
sin estas dificultades.
d.Ped. Obedeceros me toca;
quedad con Dios.
Porc. El os guarde.
d.Luis. Vèn tù en la carroza, pues
yà và tu hermano delante. *Vans.*
Porc. Con mas gusto fuera sola,
si fuera à vèr á mi amante.
Vase; y sale el Principe, y Don Juan, Juanete, y Belardo.
Princ. Aquesto has de hacer por mì;
y en prendas de que premiarte
sabrè, este diamante toma.
Bel. Poco entiendo de diamantes;
que no valen, si se venden,
lo que, si se compran, valen:
pero bolvamos al caso,
mayores dificultades
vencerè por tì; venid
conmigo vos, que yo en parte
os pondrè, que podais verla,
sin ser sentido de nadie.
d.Juan. Guiad vos, que obedecer
me toca, no hacer examen.
Prin. Piensa, Español, que por mí
aquestas finezas haces.
d.Jua. Servirte, señor, deseo.
Princ. Ningun temor te acobarde,
que yo quedo aqui.
d.Juan. Temor?
mal, señor, mi valor sabes,
que no acobardan peligros
à quien no matan pesares. *Vas.*
Bel. A Dios; y para otra vez
doblones, y no diamantes. *Vas.*
Juan. De què se quexa el vejete?
pues que yo hè callado, calle.
Princ. Què tienes tù que decir?
Juan. Un cuento lo diga antes,
si no es que llega primero
alguno que me le ataje:
A quatro, ò cinco chiquillos
daba de comer su padre
cada dia, y como eran
tantas porciones iguales,
un dia se olvidò de uno;
èl por no pedir, que es grave
desacato de los niños,
estabase muerto de hambre.
Un gato mahullaba entonces;
y dixo el chiquillo: zape;
de què me pides los huessos,
si aun no me han dado la carne?
A este proposito dixe
al viejo, no me mahullasse
al oìdo, pues hasta aora
aun no me han dado que darle.
Princ. Yà te he entendido; y aquesta
cadena el descuido salve.
Juan. Y à tì te salve, y regine,
deseslabonada à partes
la cadena del dominio
en la vida perdurable;
aunque solo oìr el cuento
para mí es paga bastante.
Vanse los dos, y salen por otra puerta Don Juan, y Belardo.
d. Jua. Quitèmonos de la puerta,
y esperèmos à esta parte
retirados. *Bel.* Desta quadra
al jardin la rexa sale,

donde ella ſuele venir
à divertirſe las tardes;
entrad dentro, y no hagais ruido.

Abre una puerta, entra Don Juan por ella, y Belardo cierra con llave, y èl ſe aſſoma à una rexa.

d.Ju. No harè: mas què es lo que haces?
Bel. Por mas ſeguridad, echo
por acà fuera la llave.
d.Jua. No, no cierres; no es mejor
que yo tenga à todo trance
la puerta abierta? *Bel.* No es.
d.Juan. Advierte.
Bel. Calla, no hables,
que es la que viene àzia aqui.
d.Jua. Pues yà es tiempo de que ſaque
la lamina, y los matizes.

Sale Serafina.

Seraf. O quantas veces, peſares,
os ſaco à campaña à ſolas!
ſin que en tan duro combate
por vueſtra parte, ò la mia
la victoria ſe declare.
d.Jua. Aun no puedo verla el roſtro,
que eſtà el villano delante.
Bel. Pues todo ha de ſer, ſeñora,
llorar? *Ser.* No, amigo, te eſpantes,
ſi yà no es de vèr, que el llanto
no haga la pena ſuave.
Bel. Advierte. *Ser.* Nada me digas;
y ſi quieres conſolarme,
ſea con dexarme ſola,
que quiero à la ſombra que hacen
eſtos emparrados, vèr
(tàl el deſvelo me trae)
ſi con el ſueño firmar
puedo treguas, ſi no paces.

Sientaſe de eſpaldas à la rexa.

d.Jua. De eſpaldas ſe ha pueſto, no es
poſsible que la retrate.
Belard. Pues no te ſientes aſsi,
mejor ſerà àzia eſta parte,
porque de eſſas rexas corre
mas templadamente el ayre.

Buelveſe de cara à la rexa, y quedaſe dormida, vaſe Belardo, dexandola deſcubierta, y Don Juan al verla, ſe ſuſpende.

Ser. Dices bien: ò ſueño, vèn
à dàr alivio à mis males.
Bel. Cè, la dama es eſta. *Vaſe.*
d.Juan. Yà
aplico el pincèl al naype:
mas ay de mì! Què ſueño
es de dos muertes imagen.
Què miro! Valedme Cielos,
que quiere hacer el dolor,
que el retrato que el amor
errò, le acierten los zelos:
todo horrores, todo yelos
ſoy, ſin ſer, ni luz, ni trato,
que de mi valor ingrato
mudarme el arte procura,
pues ha hecho una eſcultura,
viniendo à hacer un retrato.
Tan fuera de mì he quedado,
ſin aliento, y ſin accion,
que pienſo que el corazon
à otro pecho ſe ha mudado:
ſi yà no es que me ha dexado,
por irla à reconocer,
dudando, que puede ſer,
que ſin vèr, hablar, ni oìr,
ſe aya atrevido à dormir
quien ſe ha atrevido à ofender.
Còmo en tan dura batalla
tengo, à peſar de mi eſtrella,
valor para conocella,
y temor para matalla?
mas ſi encerrado me halla
el lance, què he intentar?
què aya ſabido el peſar
ha-

hacer que estè preso yo
donde pueda verle, y no
donde le pueda vengar?
Venganza ha de ser segura
la que ha de hacer el honor,
que es la sobra de valor
tal vez falta de cordura;
fuera de que si se apura
su venganza, à mi esperanza,
la media parte me alcanza,
pues sufrir, temer, penar,
corazon, hasta tomar
por entero la venganza.

Despierta assustada, y levantase.

Ser. Don Juan, esposo, señor,
aguarda, espera, no manches
tu noble azero en mi vida,
no me mates, no me mates.

Sale Don Alvaro.

d.Alv. Què es esto, mi bien?

Seraf. Aver
visto entre sueños la imagen
de mi muerte; nunca fueron
tus brazos mas agradables.

d.Alv. La dicha de un desdichado
siempre de un acaso nace.

d.Juan. D. Alvaro es, vive el Cielo,
hijo de D. Luis, su amante.

d.Alv. Reportate, que à decirte,
que viene oy aqui mi padre,
me he adelantado.

d.Juan. Yá, Cielos,
no ay sufrimiento que baste;
quantas razones propuse
aqui para reportarme,
al verla en sus brazos, todas
es forzoso que me falten:
muere traydor, y contigo
muera essa hermosura infame.

Dispara una pistola à èl, y otra à ella, y cayendo los dos, vienen à parar, ella en los brazos de Don Pedro, y èl en los de D. Luis, que salen al ruìdo, y Porcia.

d.Alv. Ay de mì!

Ser. Valgame el Cielo!

d.Juan. Aora mas que me maten;
que yà no estimo la vida.

Todos. El ruìdo se oyò à esta parte.

d. Luis. Entrad todos.

d.Ped. Què ha sido esto?

Ser. Llegar, infelice padre;
muerta à tus brazos, porque
no tengas tù que matarme.

d.Alv. Yo à tus plantas, porq̃ en ellas
mi vida infelìz acabe.

d.Ped. Serafina?

d.Luis. Alvaro?

Porcia. Cielos,
quien viò tragedia tan grande?

Sale el Principe, y Juanete.

Juan. Sin duda le han descubierto.

Princ. Al que pretenda injuriarle,
le quitarè yo mil vidas,
puesto que està en esta parte
en mi confianza; pero
què espectaculo notable
es aqueste?

d.Juan. Un quadro es,
que ha dibujado con sangre
el Pintor de su deshonra:
Don Juan Roca soy, matadme
todos, pues todos teneis
vuestras injurias delante:
tù, Don Pedro, pues te buelvo
triste, y sangriento cadaver
una beldad que me diste;
tù, Don Luis, pues muerto yace
tu hijo à mis manos; y tù,
Principe, pues me mandaste
hacer un retrato, que
pintè con su roxo esmalte;

què

què eſperais ? Matadme todos.
Princ. Ninguno intente injuriarle,
que empeñado en defenderle
eſtoy : eſſas puertas abre,
Abre la puerta, que cerrò Belardo, y ſale Don Juan.
ponte en un cavallo aora,
y eſcapa bebiendo el ayre.
d.Ped. De quien ha de huir? Que à mì,
aunque mi ſangre derrame,
mas, que ofendido, obligado
me dexa, y he de ampararle.
d.Luis. Lo miſmo digo yo, pueſto
que aunque á mi hijo me mate,
quien venga ſu honor, no ofende.
d.Juan. Yo eſtimo valor tan grande;
mas por no irritar la ira,
me quitarè de delente.
Princ. Honrados proceden todos;
y para que en mì no falte
tambien otra iluſtre accion;
la mano à Porcia he de darle
de eſpoſo.
Porcia. Dichoſa he ſido.
Jua. Porque en boda, y muerte acabe
el Pintor de ſu deshonra;
perdonad yerros tan grandes.

F I N.

LA

INDICE GENERAL
DE TODAS LAS COMEDIAS, Y TOMOS donde eſtàn.

El

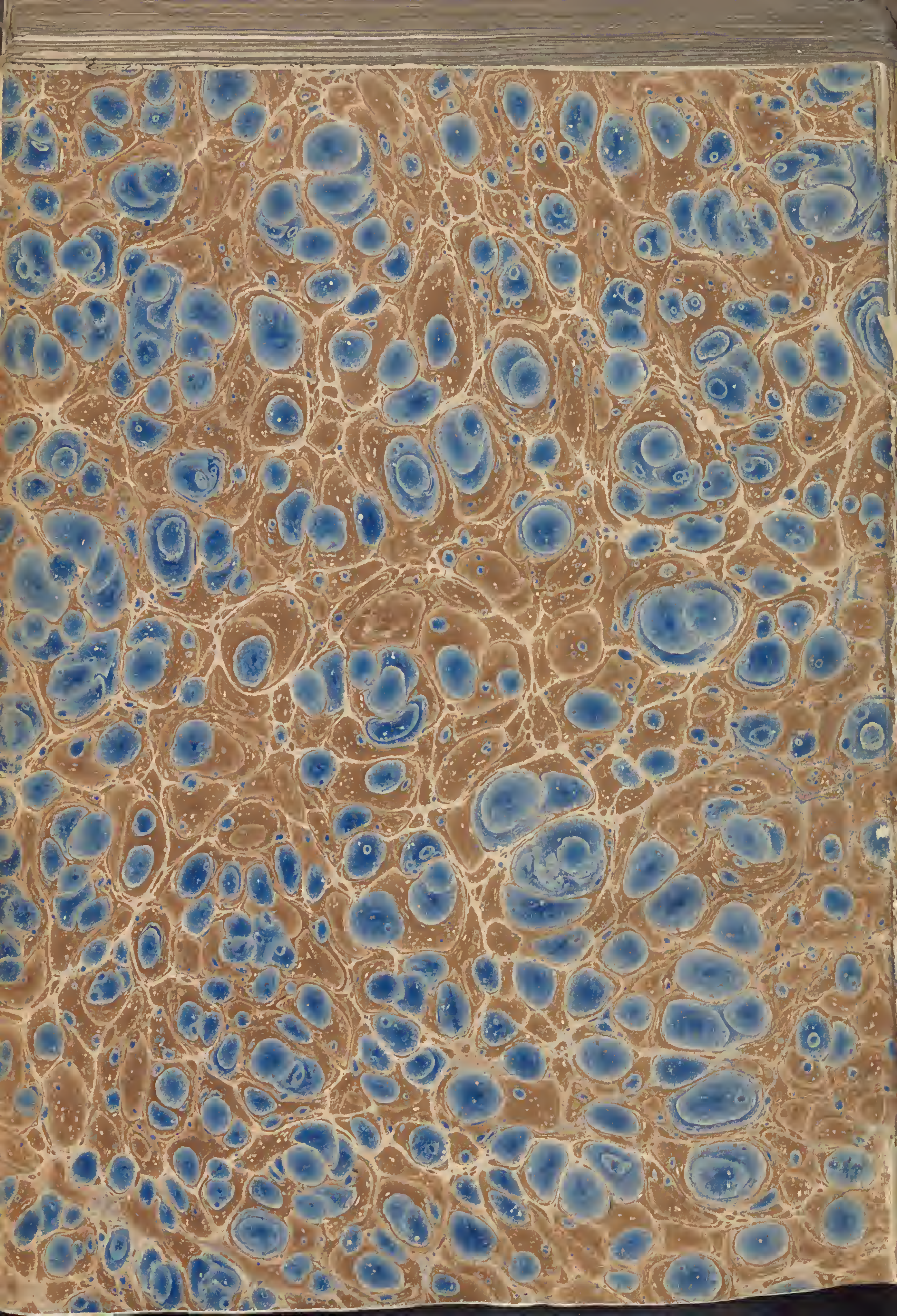
TOMO V.

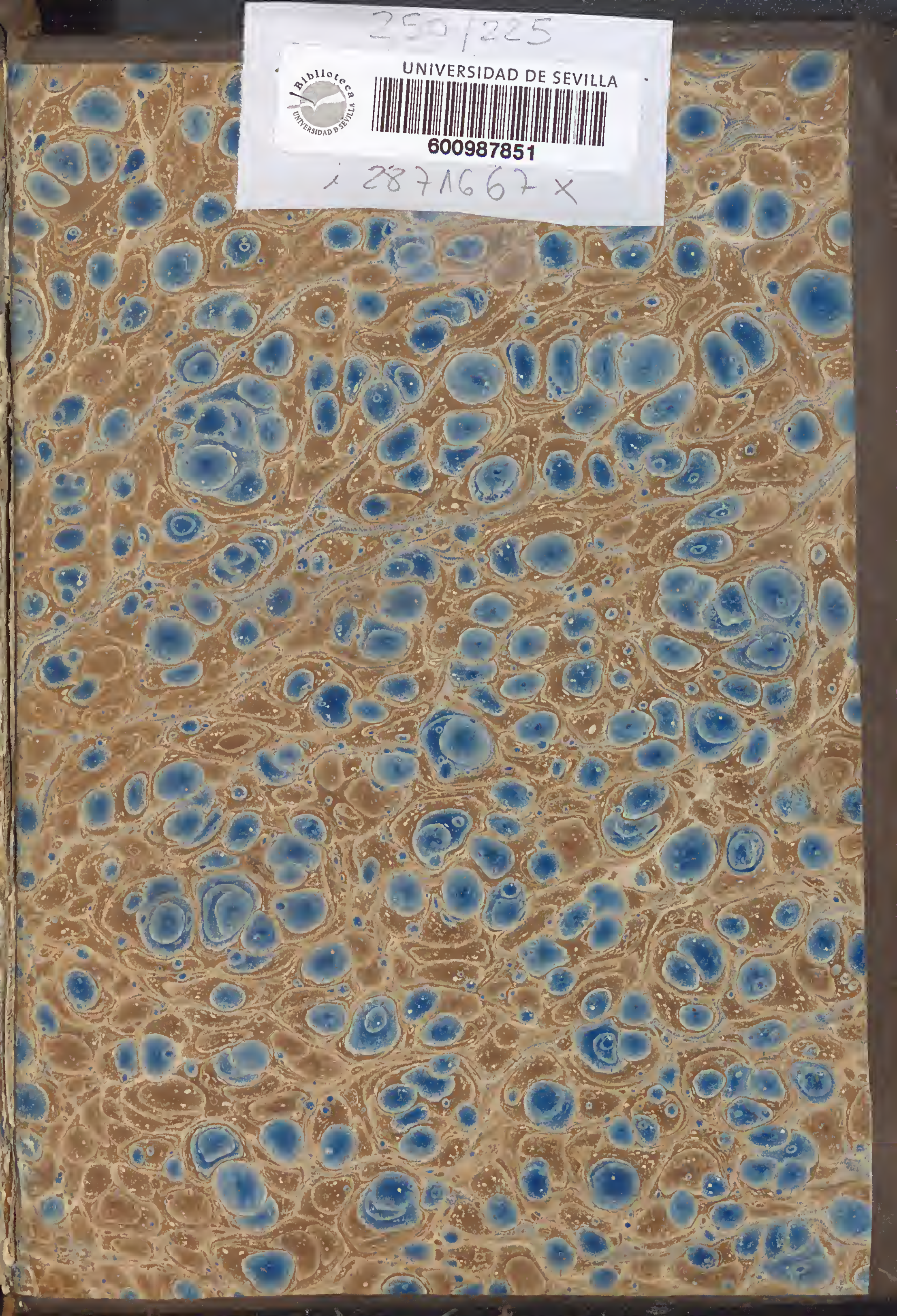
TOMO IV.

TOMO III.

TOMO II.

TOMO I.




250/225
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987851
i 2871667 x


250
CALDERON.
COMEDIAS
10 11
5